

VIDAS

DE LOS SANTOS.

I

BX4654

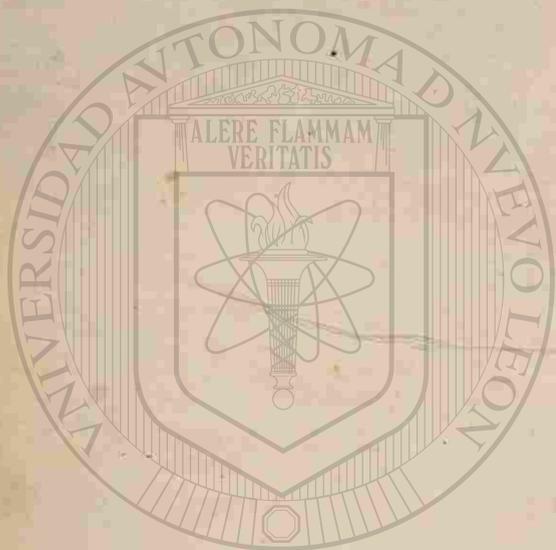
R5

1688

V.1

c.1

ENCUADERACION
de
FRANCISCO A. GARCIA ARREOLA
MONTREY.



*Propiedad del Prestatario
Narciso Gutierrez*

ENCUADERACION DEL TITULO

722

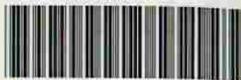
E# 26 # 351

UANL

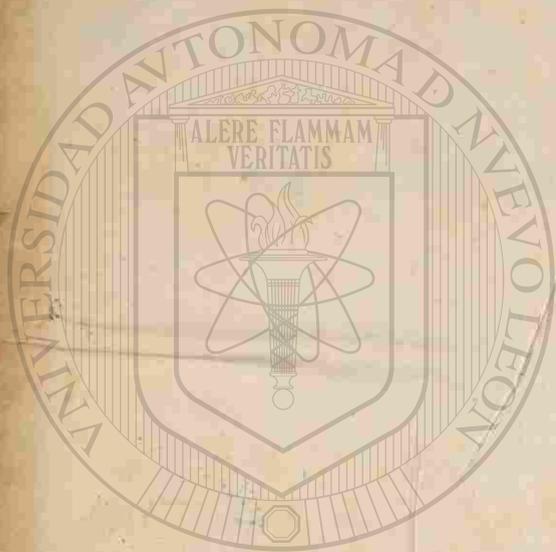
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





1080043076



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

EL S

SANCTORVM O LIBRO DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS ESCRITO POR EL PADRE

PEDRO DE RIBADENEYRA DE LA COMPAÑIA DE
Iesvs, natural de Toledo.

**AVMENTADO CON LAS
VIDAS DE MVCHOS SANTOS POR LOS PADRES IVAN
Eafebio Nieremberg, y Francisco García, todos de la
Compañia de Iesvs.**

*Y VLTIMAMENTE AÑADIDO EN ESTA VLTIMA IMPRES-
sion con las vidas de muchos Santos para los dias vacantes en las impresiones an-
tecedentes por el M. R. P. Fr. Andrés Lopez Guerrero del Orden de N. S. del Car-
men, de la Obsequancia, de la Provincia de
Castilla.*

PRIMERA PARTE

CONTIENE LAS VIDAS DE CHRISTO

SANTISSIMA MADRE LA VIRGEN MARISSIMA Y LOS
Santos incluidos en los meses de Enero, Febrero,
y Março,

DEDICADO A LA MAGESTAD DE CHRISTO REY, SENOR, Y
Redentor N.estro.

136.

Año

1688.

Con licencia: En Barcelona, en casa de Vicente Suriá, en la calle
de la Paja.

Vendense en la misma Imprenta.

15919

Don Juan Lopez de la Cruz

E
922
R

Bx9634

25
1888



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE



DESPUES (Soberano Señor) que vuestra poderosa mano formó y ordenó este nuevo Parayso de la Iglesia, jardín ameno de vuestra recreacion, y despues q̄ vuestro cuerpo sagrado abierto en cinco fuentes, mas à impulsos del ardiente amor, q̄ à golpes de la perfidia Hebræa tan copiosamente le regó; nacieron tantas y tan vistosas flores, que excediendo à las fabulosas amenidades del Gētilismo, no menos lisongeavan los sentidos cō la suave fragancia, que exbalarã, que suspendian la vista con la hermosa variedad de matizes, que las distinguian. Brillavan los invictos Martyres, Claveles encendidos con el rojo carmin de su vertida sangre. Lucian las Sagradas Virgenes candidas Rosas, y purpureas ya cō el liquido coral de sus rasgadas venas. Descollavan eminentes los Sabios Doctores, vistosas Gigantes siempre atentos al Sol Divino, para bver sus rayos, ocultos entre las sombras de las Sagradas letras. Matigavan variamente la Campaña los Santos Cōfessores, fragrãtes Violetas ya amarillas con el rigor de los ayunos; ya amaratados con la severidad de las Disciplinas, y Cilicios, ya encendidos con el ardiente fuego de la caridad. De esta florida constante Primavera, que no pudo agostar el ardor de los Nerones y Dioclecianos, ni marchitar los cierços de las persecuciones, ni arrãcar los hierros de los Tyranos, recogió el Reverendissimo Padre Pedro de Ribadeneyra, un vistoso, quanto adorifero Ramillete, q̄ comunicado à la vista de todos fue sobre aplaudido admirado, assi por la acertada eleccion de tan bellas flores como por el primuroso alino con que los ordenó. Llenó en breve de suavidad el mudo y de nuevas flores el Iardin de la Iglesia, tanto que pudieran los Reverendissimos PP. Iuan Eusebio Nierēberg, y Francisco Garcia, cōponer de las mas recientes un nuevo Ramillete, sino las emplearan en crecer el antiguo con respeto justamente devido à su primer Collector, y Autor el Padre Ribadeneyra. Estas mismas flores de los Sanctos con nuevo (no se si mejorado) orden, y aumento pongo, Señor, à vuestros Sagrados pies, con tan precisa obligacion, q̄ por saltar lo libre de la eleccion creyera avia de quedar sin merito este obsequio, sino me constara, que tambien vuestra soberana clemēcia admite los deseos, y premia los afectos respetuosos, y devotos de la voluntad. Dixe obligacion precisa, y dixera mejor deuda forçosa, pues sin agraviar la Iusticia no podia ofrecer à otro Dueño este Sagrado Ramillete; siendo claro que solo quien plantó la viña tiene derecho à sus frutos, y el Señor en las flores de su Iardin. A mas que no parece cumpliera bien con la expresa voluntad de los Santos, q̄ dieron, y mandaron sus vidas à Dios, y por Dios Recibid pues Señor, esta dadiua de vuestro mas queridos Hermanos y admitid los ansiosos deseos deste vuestro mas humilde Esclavo, que la publica, para que estendida por el orbe todo esta nueva semilla de virtudes nascan nuevas plantas, y retoñegan loganos pimpollos, que adornandose de hermosas flores y coronandose de sabrosos frutos puedan ser presentados à la mesa de vuestro culto, donde seréis venerado por los siglos de los siglos. Amen.

Vuestro humilde Esclavo,
Vicente Suria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

APROBACION DEL P.P.Fr.IATME POSSA PRIOR DEL REAL
Convento de Santa Eulalia del Orden de Nuestra Señora de la
Merced Redencion de Cautivos de la Ciudad
de Barcelona.

POR orden del Illustrissimo, y Reverendissimo Señor D.Fr. Benito Ignacio de Salazar, Obispo de Barcelona, del Consejo de su Magestad, &c. He visto el *Flos Sanctorum*, que compuso el P. Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Iesus, tan repetido en las Imprentas, como ha merecido el vniversal aplauso, con que à fructificado en las almas: En esta que nuevamente sale à luz, ilustrado en tres Tomos, con muchas vidas, y fiestas de Santos añadidas por el P. Francisco Garcia de la misma Compañia, y por el R. P. M. Fr. Andrés Lopez Guerrero del Orden del Carmen, de la Observancia, va tan aumentado, que puede prometerse duplicados los frutos en sus copiosos additamentos toda la Iglesia Catolica. Ni en la obra principal ni en los Suplementos se halla cosa que pueda ofender, ni oponerse à los Dogmas de Nuestra Santa Ee, antes todo respira virtudes, y alienta devociones: por todo lo que soy de sentir se puede, y deve dar licencia para que se imprima tan plausible obra Salvo, &c. En este Real Convento de Santa Eulalia del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, de la Ciudad de Barcelona, en 2. dias del mes de Março. 1688.

Fr. Iayme Possa.

Attentà suprà dictà approbatione imprimatur.

30. Martij 1688.

Fr. Benito Ignacio de Salazar.
Obispo de Barcelona.

APRO-

APROBACION DEL MVT REVERENDO PADRE THOMAS
Munieffa de la Compañia de Iesus, Calificador del Santo
Officio, &c.

EL Flos Sanctorum, ò Vidas de Santos, que compuso el P. Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Iesus, ha fructificado tanto con su leyenda en la Iglesia de Dios, como lo dizen el aplauso comun, y las repetidas impressiones en que se ha divulgado. En esta, que de nuevo lo saca à luz en tres tomos, añadidas muchas vidas, y fiestas por el P. Francisco Garcia de la misma Compañia, y por el Padre Fr. Andres Guerrero Carmelita Observante; y me manda vér el muy Illustre, y Reverendo Señor Doctor D. Olaguer Monferrat Arceadiano Mayor, y Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Tarragona del Concejo de su Magestad, y Canciller en el Principado de Cataluña; No tengo que hazer sino estender à los Autores de los Suplementos los elogios, que lleva tan merecidos el de la Obra principal. Ni en aquella, ni en estos se contiene cosa que pueda ofender las Christianas costumbres, ni Regalias de su Magestad. Por esto, y por todo se puede dar la licencia que se pide, para esta Impression, tan cumplida, y aumentada de quanto se podia desear. En el Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona. à 20. de Febrero 1688.

Thomàs Munieffa de la Compañia de Iesus.

Attentà suprà dictà approbatione Imprimatur.

29. Martij 1688.

Monferrat Cancellarius.

TA



TABLA

DE LO QUE SE CONTIENE EN este Primera parte del Flos Sanctorum de las Vidas de los Santos.

PROEMIO al Lector, en el qual se declara la necesidad q̄ ay de escribirse bien las vidas de los Santos, y el provecho que de ellas se sigue, y la dificultad que tienen los que las escriben.

De los tormetos de los Martyres.

Introducion para la Vida de Christo.

De la Vida de nuestro Señor Iesu-Christo, pag. 1.

De la gloriosa Resurreccion del Señor, pag. 28.

De la admirable Ascension del Señor, pag. 34.

De la venida del Espíritu Santo, pag. 40.

De la fiesta de la Santissima Trinidad pag. 47.

De la fiesta del Santissimo Sacramento, pag. 55.

La vida de nuestra Señora la Virgen Maria Madre de Dios p. 70

ENERO.

1 La Circūcisiō del Señor, p. 81

San Fulgencio Obispo, pag. 88.

San Odilon Abat Confessor, p. 94.

Santa Eufrosina Virgen, pag. 96.

2 San Mecario Egipcio Monge, pag. 100.

San Macario Alexandrino, p. 101.

3 Santa Genobefa Virgen, p. 104

4 Martina Virgen pag. 107.

5 San Telesforo Papa, y Martyr pag. 109.

San Simeon Estalita, o de la Columna, Confessor, pag. 110.

San Eduardo Confessor Rey de Inglaterra, pag. 115.

6 La Fiesta de la Epifania del Señor, o Adoracion de los Reyes pag. 121.

Sad Andres Obispo, pag. 126.

7 San Raymundo de Peñafort, Confessor, pag. 130.

8 Santa Gudula Virgen, pag. 137

San Lorenzo Justiano Confessor, pag. 140.

9 San Iulian, y Santa Basilisa Martyres, pag. 146.

10. San Marciano Sacerdote, pag. 157.

11 S. Iginio Papa, y Martyr, p. 153

San Theodosio Cenobiarca Confessor, pag. 154.

12 San Nazario Confessor, p. 159.

13 San Ilario Obispo, pag. 159

14 San Felix Presbytero, pag. 165

15 San Pablo primer Hermitaño pag. 168

San Mauro Abad, pag. 172.

San Juan Calybita Confessor, pag. 178.

San Bonito Obispo, y Confessor pag. 182.

TABLA

16. San Marcelo Papa, y Martyr, pag. 184.

* Los Santos Berar, Vital, Pedro, Acursio Adiuto, Oto del Orde de S. Fracisco Martyres, p. 185.

San Honorato Arçobispo, y Confessor, pag. 189.

* 17 San Antonio Abad pag. 197.

18. Cathedra de San Pedro en Roma pag. 208.

* Santa prisca Virgen, y Martyr, pag. 211.

19 Los Santos, Mario, Marta, y Abacū Martyres, pag. 212.

San Canuto Rey de Dinamarca pag. 213.

20 San Fabian Papa, y Martyr, pag. 218.

* San Sebastian Martyr, pag. 219.

* 21 Santa Ines Virgen, y Martyr, pag. 225.

22 San Vicente Martyr, pag. 230.

* San Aanasasio Martyr, p. 234.

* 23. San Ildefonso Arçobispo de Toledo Confessor, pag. 237.

Santa Emerenciana, pag. 241.

San Juan el Limosnero Confessor pag. 241.

* San Clemente Obispo, y de Agatangelo Martyres, pag. 249.

24 San Timoteo Obispo, y Martyr, pag. 256.

La detencion de nuestra Señora, pag. 257.

25 La Conversion de San Pablo Apostol. pag. 259.

26 San Policarpo Obispo, p. 264

* Santa Paula viuda, y Abadesa, pag. 268.

27 San Juan Chriostomo Obispo pag. 274.

28. San Cyrilo Alexandrino Obispo, y Confessor. pag. 289.

San Iulian Obispo pag. 292.

San Tiago Hermitaño, y Confessor, pag. 296.

Santa Margarita Virgen de la Orden de S. Domingo, p. 299.

29 San Francisco. de Salez Obispo, y Confessor, pag. 304

30 Los Santos Vincencio, Oroncio, y Victor Martyres, pag. 367

* 31 San Pedro Nolafco Fundador de la Orden de nuestra Señora de la Merced, pag. 328.

31 Santa Marcela Viuda. p. 342.

FEBRE RO

1 San Efen Cirio Diacono, y Confessor pag. 344.

* Santa Brigida de Escocia Virgen pag. 348.

2 Fiesta de la Purificacion de N. Señora, pag. 350.

3. San Blas Obispo, y Martyr, * pag. 355:

4 San Remberto Obispo, p. 569.

5 Santa Agueda Virgen, y Martyr, pag. 358.

Los veinte y seis Martyres del Japon. pag. 362.

6 Santa Dorotea Virgen, y Martyr pag. 379.

7 San Romualdo. Abad pag. 381.

San Moysen Anacoreta Obispo, y Confessor, pag. 387.

San Teodoro martyr, pag. 388.

8 San Ignacio Obispo, y Martyr, pag. 391.

9 Santa Apolonia Virgen, y Martyr, pag. 395.

San Nifetoro Martyr pag. 396.

10 San Guillermo. Duque de Aquitania Confessor pag. 368. * 39

11. San Severino Abad pag. 571.

12 Santa Eulalia de Barcelona V. y Martyr pag. 404.

13 San Martyniano Ermitaño, pag. 406

TABLA

- 14 San Valentin Presbytero, y Martyr, pag. 410.
 15 San Faustino, y Iovita Martyres pag. 411.
 16 Santa Iuliana Virgen, y Martyr pag. 413.
 17 San Policronio Monge p. 573
 18 San Simeon Obispo, y Martyr pag. 415.
 19 San Conrado, Cofessor p. 416
 20 San Euquerio Obispo, y Confessor pag. 417.
 21 San Simaco Papa, pag. 575.
 22 Cathedra de San Pedro en Antioquia, pag. 420.
 23 san Sereno Monge Mar. p. 576
 23 S. Marta Virgen, y Martyr pag. 578.
 24 San Matias Apostol, pag. 421.
 25 Los Santos Vitor, y Vitoriano y demás Cõpañeros Martyres, pag. 579.
 26 San Nestor Obispo, y Martyr pag. 580.
 27 San Leandro Arçobispo, y Confessor, pag. 422.
 28 San Lupicino, y Roman hermanos pag. 582.

MARZO.

- 1 Fiesta del Angel de la Guarda, pag. 426.
 2 S. Ceada Obispo, pag. 587.
 3 S. Emeterio, pag. 429.
 S. Cunigunda Virgen, pag. 430.
 4 S. Lucio Papa, y M. pag. 433.
 5 San Casimiro Confessor, pag. 434.
 5 S. Focas Martyr, pag. 589.

- 6 S. Olegario, o Oleguer Arçobispo, pag. 591.
 7 S. Thomas de Aquino, pag. 436. *
 S. Perpetua, y Felicitas M. p. 449.
 San Equicio Abad, pag. 450.
 Fiesta de los siete dolores de N. Señora pag. 452.
 8 S. Iulian Arçobispo, pag. 461.
 Del Beatorluan de Dios, p. 462.
 9 S. Gregorio Nifeno, pag. 483.
 Martyrio de los 40. M. pa. 485.
 S. Francisca Romana, pag. 489.
 10 S. Codrato M. y otros pa. 595.
 11 S. Eulogio Presbytero, pa. 495.
 12 S. Gregorio Papa, pag. 497.
 13 S. Eufrafina Virgen, pag. 514.
 14 S. Matildis Emperatriz, p. 597.
 15 S. Longinos, pag. 518.
 16 S. Abraham, pag. 522.
 17 S. Patricio, pag. 525.
 18 Fiesta del Angel san Gabriel, pag. 529.
 S. Cyrilo Obispo, pag. 530.
 S. Braulio Obispo, pag. 532.
 19 s. Ioseph, pag. 534. *
 20 s. Iochin, pag. 540. *
 21 s. Benito Abad, pag. 542. *
 22 s. Lea Monja, pag. 551.
 s. Catharina de suecia, pag. 552.
 23 s. Victoriano, pag. 601.
 24 s. simon Virgen, pag. 602.
 25 Fiesta de la Encarnacion de N. senyor, pag. 555.
 26 s. Castulo Martyr, pag. 607.
 27 s. Ilacio Confessor, pag. 563.
 28 s. Esperança Abad, pag. 608.
 29 s. Ionàs, pag. 609.
 30 s. Iuan Climaco, pag. 565.
 31 s. Balbina Virg. 612.

TABLA

TABLA

DE LA PRIMERA PARTE DE LOS SANTOS CONTENIDOS EN ESTE FLOS SANCTORUM de los Santos, por el orden del A, B, C,

- A**
 Asencion del Señor, pag. 34.
 Andrés Obispo, y Conf. pa. 126.
 Aderfo, y Adenis, pag. 185.
 Antonio Abad, pag. 197.
 Audifax, y Abacir, pag. 211.
 Anasafio, pag. 234.
 Aceda, pa. 358.
 Apolonia V. y M. pag. 395.
 Angel de la Guarda, pag. 426.
 Avraham Conf. pag. 520.
B
 Bonito Obispo, Conf. pag. 181.
 Berardo Martyr, pag. 185.
 Brigida de Escocia V. pag. 348.
 Blas Obispo, y Martyr, pa. 355.
 Braulio Obispo, pag. 532.
 Benito Abad, pag. 542.
 Barabhill Martyr, pag. 609.
 Balbina Virgen, pag. 612.
C
 Christo Señor Nuestro pag. 1.
 Cuenca San del Señor, pag. 81.
 Cathedra de s. Pedro en Roma, pag. 208.
 Cauuto Rey de Dinamarca Martyr, pag. 213.
 Clemente Obispo M. pag. 249.
 Cyrilo Alexandrina Obispo, y Confessor, pag. 289.
 Conrado Confessor, pag. 416.
 Cathedra de San Pedro en Antioquia, pag. 420.
 Ceada Obispo, pag. 587.
 Cunigunda Emperatriz, p. 430.
 Casimiro Confessor, pag. 434.
 Codrato, y otros M. pag. 595.
 Cirilo Obispo, y Conf. pag. 530.
 Catharina de Suecia V. pag. 552.
 Castula Martyr, pag. 607.
D
 Dulcissimo Nombre de IESVS, pag. 48.
 Decision de N. S. o N. S. de la Paz, pag. 257.
 Dorotea V. M. pag. 379.
E
 Venida del Espirito S. pag. 40.
 Eufrafina Virgen, pag. 96.
 Eduardo Rey de Inglaterra, pag. 115.
 Eufrafina del S.º Adoracion de los Reyes, pag. 121.
 Emerenciana, pag. 241.
 Efrén, pag. 344.
 Eulalia de Barcelona, pa. 404.
 Euquerio Obispo, y Conf. p. 417.
 Emeterio, y Selidonio M. p. 429.
 Equicio Abad Conf. pag. 450.
 Eulogio Martyr, pa. 495.
 Eufrafina, pag. 514.
 Encarnacion de N. S. pag. 555.
 Esperança Abad, pag. 608.
F
 Festividades movibles, pag. 28.
 Fulgencio Obispo, y Conf. pa. 88.
 Felix Presb. pag. 165.
 Fabian Papa, y Martyr, pa. 18.
 Faustino, pag. 411.
 Focas Martyr, pag. 589.
 Francisca Romana, pag. 489.
 Felicita Martyr, pag. 449.
G
 Genesefa Virgen, pag. 104.
 Gndola Virgen, pag. 137.
 Guillermo Duque de Equitania Confessor, pag. 358.
 Gregorio Nifeno, pag. 483.
 Gregorio Papa, pag. 497.
 Gabriel Archangel, pag. 529.
H
 Honorato Arçobispo, y Confessor, pag. 189.
I
 Iulian Martyr, pag. 118.
 Iulian, y Eufrafina M. pag. 146.
 Iginio Papa, y M. pag. 153.
 Iuan Calibita Conf. pag. 178.
 Ildefonso Arçobispo, Confessor, pag. 237.
 Iuan el Limosnero Conf. p. 241.
 Iuan Chrystosomo Obispo, p. 274.
 Iulian Obispo, pag. 292.
 Ignacio Obispo, pag. 391.
 Iuliana V. y M. pag. 413.
 Iulian Arçobispo, y Conf. 461.
 Iuan de Dios, pag. 462.
 Ioseph Esposo de la V. pag. 534.
 Iochin, pag. 540.
 Ilacio Confessor, pag. 563.
 Ionàs y Barachif, pag. 609.
 Iuan Climaco, pag. 565.
L
 Lorenzo Infiriano Conf. p. 440.
 Leandro Arçobispo, y Confessor, pag. 422.
 Lupicino, y Roman, pag. 582.
 Lucio Papa, y M. pag. 433.
 Longinos, pag. 438.
 Lea Mont, pag. 551.
M
 Mecario Episco Monte, p. 100.
 Macario Alexandrino, pa. 101.
 Martina V. pag. 107.
 Mauro Abad, pag. 172.
 Mancelo Papa, y M. pag. 184.
 Maria, y Maria, pag. 212.
 Margarita V. pag. 299.
 Marcela Viuda, pag. 342.
 Martyres del Japon, pag. 362.
 Moyses Anacoreta, pag. 387.
 Martiniano, pag. 406.
 Maria V. y M. pag. 578.
 Mathia Apostol, pa. 421.
 Martyrio de los 40. Martyres, pag. 485.
 Matildis Emperatriz, pag. 597.
 Marciano Sacerdote, pag. 567.
N
 Nuestra Señora, pa. 70.
 Nazario Confessor, pag. 159.
 Nestor Obispo, y M. pag. 580.
O
 Olegario Arçobispo, y Confessor, pag. 591.
 Oadon Abad, pag. 94.
 Oron Martyr, pa. 165.
 Orancio, pag. 567.
P
 Pablo primer Eymitanyo, p. 168.
 Prisca V. y M. pag. 211.
 Pablo Apostol, pa. 259.
 Pelicarpio Obispo, y M. p. 264.
 Paula Viuda, y Abadesa, p. 268.
 Pedro Nolasc, pag. 328.
 Purificacion de N. Señora, pag. 350.
 Policronio Monge, pag. 573.
 Perpetua Martyr, pag. 449.
 Patricio, pag. 525.
R
 Raymundo de Penyafort, p. 130.
 Remberto Obispo, pag. 569.
 Romualdo Abad, pag. 381.
 Roman, pag. 582.
S
 Santissimo Sacramento, pag. 55.
 Simeon Espelita, pag. 110.
 Sebastian Martyr, pa. 219.
 Severino Abad, pa. 571.
 Simaco Papa, pag. 445.
 Simaco Papa, pag. 575.
 Santiago Obispo, y Conf. p. 256.
 Sereno Monge M. pag. 576.
 Siete Dolores de N. S. pag. 452.
 Simon V. y M. pag. 602.
T
 Tomás de Aquino D. pag. 436.
 Telesforo Papa, y M. pag. 409.
 Teodosio Senobiarca, pag. 154.
 Timoteo Obispo, y M. pag. 256.
 Teodoro Martyr, pag. 388.
V
 Vicente Martyr, pag. 230.
 Vincencio, y Vidor Martyres, pag. 568.
 Valentin Martyr, pag. 430.
 Vidor, y Vitoriano, M. pag. 529.
 Vitoriano, y sus Compañeros M. pag. 601.

AL CHRISTIANO LECTOR.

CON gran razon dixo el Real Profeta, que Dios es maravilloso en sus Santos: porque verdaderamente, aunque el Señor es admirable en toda la tierra, y en todas las cosas que son obras de sus manos, como lo cita el mismo Real Profeta: pero muy mas aventajadamente resplandee su omnipotencia, su sabiduria, providencia, y bondad en las almas, y virtudes de los Santos. En vn molquito, en vna abeja, en el gusano de la seda, y en otras criaturas rateras, y viles, es Dios admirable; y en las cosas minimas le muestra grande sobre manera, y artefice soberano: pero mucho mas descubre sus infinitos tesoros en toda esta maquina del mundo, compuesta con maravilloso, y singular armonia, y disposicion de tantas, y tan varias cosas, tan raras, tan exquisitas, que cada vna si se considera sola, por si suspende, y arrebatá qualquiera alto entendimiento, y todas juntas se hacen de si, para que abforio con vna devida admiracion, encoja sus alas, y se rinda, y humille en el acatamiento de aquel Señor, que tal obra pudo, supo, y quiso hazer, para despertar nuestros coraçones por estas cosas visibiles á la contemplacion de las invisibiles, y de sus infinitas perfecciones. Mas sin duda, que en ninguna cosa destas visibiles, ni en todas juntas se echa de ver tanto la grandeza de la gracia, y bondad de Dios, como en vna sola alma de vn Santo. No solamente, porque ninguna obra de la naturaleza puede igualar á las obras de gracia, y sobrenaturales, sino tambien, porque todas las otras obras son como vn rastro, y huella de Dios, y el Santo es su imagen, y semejança, templo suyo, amigo, y hijo suyo, con quien se deleita, y regala. Y tambien porque la fantidg que tiene, no la tiene de si, sino por la sangre de Christo, que le vertió en la Cruz para hazerle Santo. Por donde, ni la tierra contoda su fertilidad, y abundancia de tanta variedad de flores, frutas, y animales; ni la inmençidad del Mar Oceano, con tanta copia de pecados, y monstruos; ni el ayre con la diversidad de aves, ni el fuego con sus truenos, rayos, y relampagos; ni el mismo Cielo, que con la claridad, y curso de el Sol, de la Luna, y de las Estrellas, causá tan maravillosos efectos en estas cosas inferiores, nos predicán tanto la grandeza, y gloria de Dios, como el alma de vn Santo; en la qual él mora como en su casa, y reposa como en su talamo, y con ella se abraça como con su dulce esposa. No ay lengua de hombre, que pueda explicar, ni aun entendimiento de Angel, que pueda comprender el amor, q el Señor tiene á vna alma casta y pura, que transformada en él, con el cuerpo vive en la tierra, y con el coraçon en el Cielo. Esta alma se honra, y glorifica mas, que todas las criaturas corporales. Ella recibe los tesoros de su gracia. Esta es retrato de Dios, espejo de su bondad, traslado de sus perfecciones, y confort, y particionera de su Divina Naturaleza. Pues si en cada vno de los Santos es tan admirable el Señor, quan admirable sea en todos los Santos juntos? Que gloria resultará á su santo nombre de vna numero innumerable de Santos, que desde el principio del mundo, hasta agora, han florecido en su Iglesia? Que alabança tendrá el Santo de los Santos, Iesu Christo, Dios, y Hombre, nuestro Redentor? De la Reyna de los Angeles su benditissima Madre? De San Juan Bautista su Precursor? De aquel Colegio de los doze Pescadores, y Predicadores de su Evangelio, que conquistaron el mundo? De aquel exercito copiosissimo, y fortissimo de Martyres? De aquella escuela de tantos, y tan illustres, y sapientissimos Doctores? De vna muchedumbre de Confesores humildes, y solitarios, que parecian Angeles en carne mortal? De vn Coro de Virgenes purissimas, que por no amancillar su limpieza, ofrecieron sus vidas al cuchillo? De la compania de casadas, y personas de qualquiera condicion, y estado, que tomaron por regla la Ley de Dios, y nivelaron sus vidas, y columbres con su voluntad? Los quales Santos han sido tantos en numero, que no se pueden contar, mas que las Estrellas del Cielo, ó las gotas de la lluvia, ó las arenas del mar. Estos Santos son la familia deste gran Padre de familias; el rebufo deste sumo Pastor, el Reyno deste Rey, y Principe soberano. Son escuadrón invencible contra las puertas del infierno, escuela de verdadera, y divina fabiduria, ornamento del Cielo, gloria de la tierra, esfuerzo de los justos, exemplo, y reprehension de los pecadores. Demanera, que así como el Sol con su Luz esclucece la claridad de las Estrellas, y en saliendo él, ellas se escluden, así toda la belleza, y compositura de todas las criaturas corporales, como desaparece, y se deshaze, si se coteja con la hermosura, y resplandor, y gracia de los Santos, en los quales es mas admirable, que en todas ellas, mas honrado, y mas glorificado el Señor.

Por esta causa principalmente, se deven escribir las vidas de los Santos, y por la gloria que de ellos redundá en el que los hizo Santos, y los adornó, y enriqueció de tantos, y tan singulares dones, y gracias. Y tambien por los grandes bienes que desto se siguen á toda la Iglesia Triunfante, y Militante. Porque primeramente es cosa muy devida, que honremos, y sirvamos nosotros á los que tambien supieron honrar, y servir al Señor, y que acrecentemos la gloria accidental de los que siempre tuvieron puesta la mira en propagar la gloria de Dios. Que pues el mismo Dios honra á los que le honran, como lo dixo el Salvador muy jufo es, que los hombres honren á quien honra Dios. Mirado esta deuda tan devida, dixo el Real Profeta: *Mibi autem nimis honorificati sunt amici tui Deus: Señor, mi alma, y mi coraçon honra sobre manera á vuestros amigos. Y en otro Psalmos nos exorta, que loemos al Señor en los Santos. Tambien es muy justo, y provechoso, pedir favor, y socorro á nuestros hermanos, y á vitoriosos, y seguros, para que mediante sus ruegos, è intercession, lleguemos al puerto tranquilo donde ellos llegaron, y leamos particioneros de sus coronas, y triunfos. Es así mismo de gran-*

Joan. 12.
Psal. 138.
Psal. 150.

PROLOGO AL LECTOR.

grandissima gloria para toda la Iglesia Católica, saberse los innumerables, y esclarecidos hijos que ha tenido. Porque si vn hijo honrado basta para honrar todo vn linage, que harán tantos, y tan señalados hijos con su Madre? Demás desto, es vn fuerte escudo, y defensa contra los infieles que la contrastan, y vn martillo, y cuchillo contra los hereges cuyos errores, y desatinados, con ninguna cosa se convencen mejor, que con los exemplos de los Santos, porque es mas excelente modo de enseñar con obras, que con palabras, y las obras de los Santos son santas, y conuertas en todo, y por todo á los dispares, y delvianos de los hereges. Y así para convencerlos, è interpretar las cosas dudosas, y lugares dificiles de las Divinas letras: es gran luz la vida, y exemplos de los Santos: que por esto dixo San Geronimo: *Vita Sactorum interpretatio est Scripturarum.* Que la vida de los Santos es declaracion cierta de las Santos Escrituras. Y San Agustin dice, que las Sagradas Escrituras, no solo tratán de los Mandamientos de Dios, sino tambien de las vidas, y columbres de los Santos: para que si dudáremos como se ha de entender lo que se manda, por lo que hizieron los Santos, lo entendemos. Pues para nosotros, que son las vidas de los Santos, sino vn dechado, y vn espejo, que debemos tener siempre delante de nuestros ojos, para mirar en él nuestras fealdades, y vicios, y emendarlos, y las heroyas virtudes de ellos, para despertar nuestra tibieza, è imitarlo.

Por todos estos respetos la S. Iglesia celebra las memorias de los Santos con tanto cuydado, y piedad, y procuró siempre, que se escriuiesen las vidas, y muertes de los Martyres. Esto consta por los siete Notarios, que instituyó San Clemente Papa, y Martyr, Dicipulo del Apostol San Pedro, para recoger los hechos de los Martyres. O por los siete Diaconos, y siete Subdiaconos, que San Fabian, tambien Papa, y Martyr, añadió á los siete Notarios, para que se hiziese con mayor acierto, y autoridad, y de todo lo que escribian, se dava parte al Sumo Pontífice, para que él lo examinasse, y aprobasse, y se guardassen en los Archivos de la Iglesia Romana, como leemos que lo hazia San Antero, así mismo Papa, y Martyr. Pero no solamente la Iglesia Romana, que es la Cabeça, y Maella de las demás, tuvo este cuydado, sino tambien otras la imitaron, como la de Esmirna, y las de Leon, y Viena de Francia, que escriuieron diligentemente los martyrios de los Santos, que en sus Ciudades dieron la vida por Christo. Y en las Epistolas de San Cipriano, y en algunas de San Dionisio Alexandrino, que refiere Eusebio Cesariense en sus historias, hallamos rostros de esta lanta, y loable columbre. Por esta misma causa los martyrios, bien, y gravemente escritos de algunos Martyres, se solian leer en algunas Iglesias el dia de su preciosa muerte, como lo notó el Cardinal Baronio, y se facia del Concilio Cartaginense, capitulo treze, y de vna Epikola de Adriano Papa á Carlo Magno, y de lo que escriuio Gregorio Turonense en el Libro de la Gloria de los Martyres. Y si bien miramos, hallaremos, que los mas santos, y mas sabios Doctores, y los que fueron luz de la Iglesia Católica, la han ilustrado, y enriquecido con las vidas de los Santos que escriuieron, como fueron entre los Gregos San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Niseno su hermano, y San Gregorio Nazianzeno, su intimo compañero, y cardinal amigo, San Chrysolomo, Damasceno, Teodorocto, y Metastafite. Y entre los Latinos, los Santos, Ambrosio, Geronimo, Agustin, Gregorio Magno, Paulino, Severo Sulpicio, Gregorio Turonense, Beda, Bernardo, y Buenaventura; por no referir los demás, que son innumerables.

Siempre se ha tenido en la Iglesia Católica por ocupacion de mucha loa, y estima, el escribir vidas de Santos, así por las grandes utilidades, que de la leccion de ellas se derivan en todos los que las leen con deseo de aprovecharse, como por las muchas, y grandes dificultades que se ofrecen á qualquiera, que las pretende bien escribir. Porque en las historias de los Santos ay muchas cosas oscuras, y enmarañadas, que se han de desmarañar, y esclarecer: muchas dudosas, que se deven averiguar, algunas contrarias, que (si es posible) se deven concordar: otras por vn parte apocritas, y por otra tan recibidas, y asentadas en la comun opinion, que ni se pueden aprobar, ni notable perjuizio de la verdad, ni defechar, sin grave ofension de la gente vulgar, y comun. Y no es maravilla, que en algunas cosas muy antiguas, y con las persecuciones espantosas de los tyranos, que tuvo la Iglesia, puestas en olvido, no hallassen despues los Escriptores la luz de la verdad tan clara, y pura. Especialmente, que muchos hereges procuraron sembrar sus falsedades en las vidas de los Santos; y tambien algunos Catholicos, ó por su interese, ó por su zelo indiscreto, fingieron, y mezclaron otras indignas de la piedad Christiana, como se ve en la censura que hizo Gelasio Papa en el Concilio Romano. Pues que dirá de la eleccion, y disposicion de las cosas? Que de la brevedad, y propiedad de las palabras? Que de la sinceridad, devocion, y espíritu con que las vidas de los Santos se deven escribir; para que pequen devocion, y espíritu á los que las leyeren, y atravesassen sus coraçones, y concien dan en amor de Dios, y en la imitacion de bazas tan gloriosas, y dignas de ser imitadas? Demás desto, algunas vidas de Santos son muy largas, y si se refieren como ellas, causan prolixidad, y por dezirlo todo, cansan al Lector, y si se quieren acortar, muchas veces se escluye mas lo que admira, q lo que edifica, y mas los milagros, que las virtudes. Otras, ay peligro, que por esclavar trabajo, se escribian sin orden, y distincion, traduciendolas, como se hallan escritas por qualquiera Autor, sin mas diligencia, y estudio. Otras, que mezclamos en ellas nuestra paja con el grano, y con los exemplos maravillosos de los Santos, nuestros discursos, y aunque propóngamos al pueblo vn largo sermón, lleno de delicados conceptos, pero muy agenos de la vida del Santo que tratamos. Y si el Señor con la lumbré, y fuego de su espíritu, no alumbrá, è inflama el coraçon, y rige la pluma del Escriptor, no las

Dama
in eius vi
ia Dama
in vit. ca
ble. Da
mase in
Antero.
Baron. in
Mart. Ro
ma. cap.
Euseb. li
4. cap. 1.
Id. lib. 1
Cyprian.
ep. 37. ad
Presb. 1
Disc. E
cles. Ca
thes. edic.
Pam. E
secl. lib.
ca. 33.
34. & l.
7. cap. 11.
In ara
rat. Ma
tyr. ca. 8.
Cap. Sa
da Rom
dia. 15.

sin palabras son secas, y frías: y después de averlas leído, queda tan seco, y frío el Lector, y tan sin jugo, y fruto, como si no hubiera leído la vida de vn Santo, sino la de vn Emperador, o de vn Filosofo Gentil: y no se consigue el fin principal, que se deve tener en escribir las vidas de los Santos. Por donde se ve en las grandes dificultades que ay en escribirlas acertadamente, y a provecho, y utilidad: y el agradecimiento que devemos à los que tomaron este trabajo, por el beneficio que hizieron à la Republica: que se les deve perdonar, si en alguna cosa (como hombres) fallaron, y no pudieron llegar al termino que desayaron. Y que no ay porque maravillarnos, que vn negocio tan importante, y tan perplexo, y dificultoso como este, no este tan en su punto, y perfeccion, que no se puede cada dia mejorar, y abrir camino, y dar materia à otros Escritores, para exercitar en el loablemente sus ingenios, è industria.

Entre los otros que se han encargado de esto, aunque yo soy el menor, y menos suficiente de todo, he tomado trabajo de escribir de nuevo este Flos Sanctorum, que aqui ofrezco; no por creer de mi, que podrè llegar donde los demás no llegaron, y hazer cosa mas acabada, y perfecta q̄ ellos (que por la gracia del Señor, no estoy tan ciego de el amor proprio, que tal presuma de mi, sino por las razones que aqui dirè. Quando yo acabè de imprimir el Libro del Principe Christiano, contra la falsa razon de Estado de los Politicos de nuestro tiempo, el qual dediqué: siendo Principe, al Rey Don Felipe Tercero nuestro Señor, hallandome ya muy viejo, y cansado, quise dexar la pluma, y retirarme para apartarme à morir, y dar cuenta de mi vida à aquel Juez, que con tanta justicia nos ha de juzgar. Pero como soy Religioso (aunque indigno) y no señor de mi, sino esclavo de mi Religión, sujete à mis Superiores, que me dixeron, que el Señor se serviria mas que me ocupasse en escribir alguna cosa útil para los próximos, y en ceto me mandaron, que escribiese en nuestra lengua Castellana las vidas de los Santos. Y por mas que yo pretendi escusarme, alegando mi mucha edad, y trabajos passados (que en sesenta años de Religión, y de los principios de nuestra Compañia, no han podido saltar) y la poca salud, y fuerzas presentes para llevar carga tan pesada, no aceptaron escusa alguna; y así fue necesario buxar la cabeza, y obedecer. Esta obediencia de Dios (que por tal la tengo) me ha alentado, y esforçado mucho para sacar fuerzas de flaqueza, y para tomarla como por prendas, de las que espero me dará su Divina Magestad; pues él por sus ministros ha echado sobre mis flacos ombros carga, que à mi pobre juicio tanto excede las mias. Y así mismo me ha animado la voz, y desea universal de la gente devota, que me pide con grande instancia este trabajo (no sé porque) y muchas personas graves, Religiosas, y seglares, me dan pressa, è importunan que le acabe, esperando quizá, sacar del algun fruto, y consuelo para sus almas. Pero no ha sido el menor motivo para llevar adelante esta emprella, el acordarme, que nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, Padre, y Fundador de nuestra minima Compañia de IESVS, y à cuyos pechos, por particular misericordia del Señor, yo me criè: si è soldado, y sumido en la vanidad del mundo, abrió los ojos del alma, y se convirtió à Dios, por leer las vidas de los Santos, aunque al principio las leia mas por entretenimiento, que por devoción. Y el saber, que leer la vida de San Antonio Abad, escrita por San Atanasio, fue causa que en Roma muchos Cavalleros, y señoras nobilissimas, diessen de mano à todo regalo de la carne, y pomar del siglo, y tomando habito Religioso, se crucifiasen con Christo, como lo escrive San Geronimo, alabando à Santa Marcela viuda, por aver sido la primera, que con su exemplo movió à las demás. Y que San Juan Columbino, Cavallero Senes, por leer la vida de Santa Maria Egipciaca, se entregò con tan grande fervor al servicio de el Señor, que vino à fundar la Religión de los que llaman Testueros en Italia, donde florece, y tiene muchos Monasterios. El saber esto ha sido grande estímulo para mi floxedad, y alivio para mi poca salud: porque espero, que alguna alma descaiminada, leyendo lo que yo escriviere, y tocada con la mano del Señor, entrará en camino, y le tomará por su guia, y por su luz: à lo menos, que será provechoso para mí, el obedecer à la voz de Dios, y tomar este trabajo por solo zelo de su gloria, y honra de los Santos, ornamento de la Iglesia Católica, utilidad de los Fieles, y confusión de los hereges: para edificar mi alma con leer, y escribir vidas tan preciosas, y admirables: que si viniere la muerte, me tomará en buena ocupacion, y los mismos Santos me alcanzarán perdon de mis pecados, por este pequeño servicio que yo les pretendo hazer. Y así debaxo de la sombra, y proteccion de ellos, y confiado en la divina misericordia, è invocando el espíritu, y favor del Señor, tendamos las velas, y entremos en esta navegacion, con esperanza de llegar al puerto deseado.

Los Autores que he seguido en escribir estas vidas, son los mas graves, y de mayor autoridad q̄ ay, y conocidos, y recibidos por tales de toda la Iglesia Católica, y los Martyrologios, Romano, de Beda, Ysuardo, y Adon. Tambien me he ayudado de los piadosos trabajos de Luis Lipomano, Obispo de Verona, y del Padre Pray Lorenzo Surio, Monge Cartujo, varones en vida, y deovina, y zelo de la honra de Santos, dignos de perpetua alabanza, y recordacion. Yo no menos me he aprovechado de los Anales, y de las anotaciones sobre el Martyrologio Romano del Illustrissimo Cardinal Baronio: al qual escogió el Señor en estos nuestros tiempos tan calamitosos, para que con estudio infatigable, è increíble diligencia empleasse la mayor, y mejor parte de su vida en laleccion de las vidas, y libros de los Santos, y con maduro, y acertado juicio rescuicasse algunas cosas que estavan sepultadas, observasse, y recogiesse otras esparcidas; averiguasse las dudosas, diessè luz à las oscuras, è illustrasse la historia Ecclesiastica, con singular beneficio de la Republica Christiana, lustre de la Iglesia Ro.

Romana, los suya, y acrecentamiento de la gloria de los Santos. Al qual comunmente yo seguirè: principalmente en lo que toca à los años, y tiempo en que cada Santo vivió, y murió: porque me parece, que ha puesto mas cuidado, y diligencia que otros, en averiguar la Chronologia de los tiempos. Y el alegar sus obras, y citar los lugares, será segun la impresion Romana en folio, de la Typographia, è Imprenta Vaticana. Y porque no es mi intento principal en esta historia abraçar, ni recibir todo lo que està escrito de los Santos, sino el escoger, y entre sacar las cosas ciertas, y averiguadas, y las que mas nos pueden mover à la imitacion de los mismos Santos, cuyas vidas escrivimos; dexaré algunas cosas, que aunque estèn muy recibidas entre la gente comun, no me parece, que estàn tan bien fundadas, ni constata autoridad, que yo las pueda afirmar. Ni tan poco juzgo, que las devo disputar, y examinar las razones, que por vna parte, y por otra se pueden traer, porque esto mas es para Escuelas, y cortar el hilo de la narracion, y embaraca al Lector devoto, y le quita el gusto que tiene, y aun le entibia el ardor, y deseo de imitar à los Santos, que comunmente se enciende en el que lee sus vidas con la atencion, y fin que devey para este fin no son de momento las cosas que yo dexaré.

Hasta aqui el R. P. Pedro de Ribadeneyra. Ahora me toca à mi advertirte del orden de esta ultima impresion: que por ser diferente del que guardò su Autor en la primera, y se ha guardado en las que después se han hecho, no haze à nuestro proposito lo que el escrivió acerca de esto.

Hase distribuido el Flos Sanctorum en tres tomos. En este primero van las vidas de Christo, y de la Virgen Maria su Madre, y de los Santos, que caen en los meses de Enero, Febrero, y Março: así de los que celebra la Iglesia, como de los que llamò Extravagantes el Padre Ribadeneyra; los quales estàn hasta ahora en tomo diferente, y de los añadidos por los PP. Nieremberg, y Garcia. En el segundo se pondrán las vidas de los Santos, de Abril, Mayo, Junio, y Julio. En el tercero, de Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre, y Diciembre. Para el consuelo de muchas Personas, que gustan de leer cada dia la vida de algun Santo proprio dell, se ha añadido, al fin de cada tomo, vn Suplemento de las vidas de Santos, para los dias que carecian de ellas en las impresiones antecedentes. Hanse escrito mas para satisfacer al consuelo de los devotos, que al gusto de los curiosos; que en estos tiempos estiman mas la vana ojarasca de las palabras cultas, que el fazonado fruto de los virtuosos Exemplos. Quiera la Divina Magestad servirle de este corto tra:

bajo para gloria suya, y de su Bendita Madre, alabanza de los Santos, y provecho de las Almas.

Amen.

DE LOS TORMENTOS de los Martyres



NO de los mayores argumentos que tenemos los Christianos para confirmacion de nuestra Santa Religion, es la de los bienaventurados, y santissimos Martyres que por ella dieron sus vidas. Porque fueron innumerables hombres, y mugeres de todos estados, condiciones, edades, y naciones, y murieron con tan estraña, y admirable conlancia, que allombraron, y vencieron al mundo, aviendo antes sido atormentados con todos los generos de atrocissimos, y exquisitos suplicios, que el demonio, y los tiranos sus ministros pudieron inventar, y estos gloriosos Cavalleros de Christo los sufrieron con mas que humana paciencia, fortaleza, y alegría. Mas porque contando sus martyrios; necessariamente avemos de hazer mención de los tormentos que les davan, y de los

instrumentos con que se los davan, me ha parecido (para q̄ mejor de vna vez se entiendan los vnos, y los otros) ponerlos aquí, porque derán luz à los martyrios, de que en esta estrictura necessariamente avemos de tratar.

Vlavan los tiranos poner à los Santos Martyres en Cruz, y esto no siempre de vna misma manera, porque algunas vezes los crucificavan, con los pies clavados à ia abaxo, y las cabeças levantadas al Cielo: otras al contrario, con las cabenas al suelo, y levantados los pies. Y la misma Cruz no siempre era de vna misma figura, sino de diversas, y algunas vezes los crucificava en los arboles, y en otros palos de varias eclusas, colgavanlos de algũ palo, ò columna, ò arbol para poderlos mas facilmente atormentar à su gusto. Y algunas vezes los colgavan de los dos pies, y otras de vn solo pie encendiendo debajo fuego de alguna materia luzia, y alquerosa, para que el humo, y el mal olor los ofligiese, y ahogallè. Otras vezes los colgavan de vn brazo, ò de los dos, ò de los dos dedos pulgares, y los tenían así colgados mucho tiempo. Y para descoyuntarlos, y defenejar los huesos de sus lugares, caugavan sobre los pies, y aun sobre la cabeça, y espaldas pelias grandissimas de piedra, de plomo, ò de hierro, para que con el peso se estirassen los miembros y no quedasse parte sana en todo el cuerpo del Santo Martyr. Otras vezes los prensavan, y estrujavan, como se estrictura la vna y azeite en el lagar. Otras los estricturan, y estendian à todos los pies, y las manos, con vnas ruedas, que llamavan Trocizas, mas, ò menos como querian. Otras los ponian en vna rueda, y los dexavan en ella sin comer, hasta que morian, ò atados à ella los despenavan; y aun algunas vezes sembravan la misma rueda de puntas de hierro muy agudas, y los rebolvian sobre abrojos de azero, con puntas que cortavan como navajas. Era cosa muy ordinaria el tormento del Euclo: el qual era vn instrumento de madera, à manera de cavallette, con sus ruedas à los cabos, para estrictar, y descoyuntar al martyr. Otras vezes los atormentavan en la que llamavan Catalta, que era vn tablado armado sobre algun lugar alto, y eminente, donde pudiesse ser visto del pueblo el que era atormentado, para que aquellos tormentos tan horribles, y penosos causassen grima, y espanto à los circunstantes. Allí los açotavan cruelissimamente, algunas vezes con latigos durissimos: otras con nervios de buyes; otras con varas: otras con palos, y bastones åudosos: otras con vna manera de zarça, ò vara espinosa, y åudosa, que llamavan escorpion: otras con varas de hirros, ò de plomo, ò con plomadas; que era vn genero de açote hecho de cordeles, ò de cuero, que tenía en los cabos del enxerças vnas pelotas de plomo. Y con estos instrumentos los layones, y verdugos mblian, quebrantavan, y despedavan los cuerpos de los Santos Martyres; con tanta perleverancia, y barbara crueldad, que muchas vezes quedavan ellos mas cansados de herirlos, que los mismos Martyres de ser heridos, y atormentados, por el deseo grande que tenían de padecer por Christo, y por el esfuerzo, y gozo, que el mismo Señor les dava. Tambien los atormentavan dandoles palmadas, bofetadas, puñadas, y cozes, y no pocas vezes quebrandoles los dientes, y las mexillas con piedras: otros los apedreavan, ò echando sobre sus cuerpos, tendidos en el suelo alguna rueda de molino, ò otra piedra muy pelada; los delimitavan, y consumian.

Tenian otrosi los tiranos muchos instrumentos para rasgar, y despedazar las carnes, como eran; vñas de hierro azeradas, que era vna manera de tenazas, armadas por vna parte, y por otra de vnas puntas, ò vñas de hierro, con que hazian, y sulcavan la carne, y sacavan pedacos de ella, y oy dia se muestra en San Pedro de Roma vno de estos instrumentos; que en solo verle pone espanto. Vlavan tambien peynes de hierro, con los quales peynavan, y rasaban las carnes de los Santos; y de vnos garfios así mismo de hierro para asirlos, traerlos, colgarlos, rasgarlos, ò despues de muertos arrastrarlos, y echarlos en el rio, ò en algun albañar, y lugar inundo, è infame. Y no menos con pedacos de tejas agudas, rasaban, y refregavan todo el cuerpo ya llagado, y le desollavan, y despojavan de la piel que le cubria. Vlavan de planchas de hierro de hachas, y de otras q̄ llamavan latuparas encendidas, para abrafar los costados de los Santos Martyres en la Catalta, y en el Euclo; y despues que los baxavan del, algunas vezes los atavan en algun biete, y los estricturan crueldas las

pie-

De los Tormentos de los Martyres

piernas hasta que llegassen los pies à ciertos agujeros definidos: otras les echavan sobre sus cuerpos eal viva, y azeite hirviendo, ò defnudos los rebolvian sobre de tejas agudas, para que no quedasse miembro, ni parte del cuerpo, ya despedgado, que no sintiesse la nueva pena, y dolor.

Demas de estos tan atrozes, y horribles tormentos, inventò Saranàs otros muchos mas crudos, y atrozes, para quemar à los gloriosos cavalleros de Christo: Porque vnas vezes, los echavan, y encerravan en vn toro de metal ardiendo: otras en vna holla grande, y capaz, así mismo de metal, llena de azeite, pez, y plomo derretido, para que allí se cociesse: otros los fraian en sartenas; otras los aillavan con fuego lento, tendidos en vnas como parrillas, ò lecho de hierro, ò sentados en vna silla, tambien de hierro encendida, los abrafavan, y las cabeças con vna celada, ò caldo hecho fuego, ò se les traspallavan con clavos agudo, y encendidos. Otras vezes vestian sus bienaventurados cuerpos de vna tunica de hierro ardiendo, ò de otra que llamavan tunica molesta, empapada en pez, resina, azeite, y otras materias semejantes, y pegandole fuego los consumian. Así mismo atormentavan los pies con çapatos de hierro ardiendo, sembrados de clavos, ò defcallos los mandavan andar sobre la brafas, ò echavanles plomo derretido en la boca; arrojavanlos en las hogueras, hornos, caleras, en hoyas llenas de fuego, ò en alguna nave cargada de estopa, y pez, para que en la mar fuesen quemados, y pasando por agua, y fuego; llegassen al refrigerio, y corona del Señor. A las honestissimas doncellas, y mas puras que el Sol, castigavan defnudas por los cabellos, cercenavanles los pechos, y las llevavan à las casaf publicas de las malas mugeres (que era el mayor, y mas afrentoso tormento, que ellas podian sufrir.) Finalmente cortavan las lenguas à los Santos Martyres; arrancavanles los dientes, sacavanles los ojos, deltroncavanles los pies, quebrantavanles las piernas, desollavanlos vivos, y despenavanlos, medianles cañas agudas entre las vñas, y la carne, hazianlos pedacos, arrefraavanles por lugares fragosos, y pedregolos, desmenbravanlos atados à quatro ferocissimos cavillos, ò à ramas de palmas, encorbadas por fuerza, soltadas, para que con su impetu les despedassè, echavanlos à los Leones, y bestias fieras, y aun algunas vezes atados, y defnudos los hazian comer à los ratones, ò vntados con miel, à las moscas, y tavanos, ò abriendoles el vientre, le llenavan de cevada, para que en el comiesen los cavallos, ò los enterravan vivos, ò ahogavan en el rio, ò en la mar. E inventaron tan exquisitos generos de tormentos para cada miembro, y tantas maneras de muertes afrentosissimas, y penosissimas, que no se pueden contar, ni aun pensar con atención, lo q̄ estos fortissimos guerreros padecierò por Christo, y el valor, esfuerzo, y constancia con q̄ lo padecieron, sin alabar al Señor que se la diò, y honrarlos à ellos, que la tuvieron, y à la Santa Iglesia, que està armada de vn esquadron de tan luzidos, y tan invencibles soldados: y sin que no frotros nos corramos, y cubramos nuestro rostros de verguença, viendo nuestra tibieza, y floxedad; y que no bastan tan illustres exemplos de virtud ni tan encendidas llamas de amor divino, à inflamar nuestros corazones, para que menospreciando todas las cosas caducas, fragiles, y parecedoras de la tierra, aprecian, apetezcan, y con veras busquen las solidas, y macizas del Cielo, que para siempre han de durar. Seria nunca acabar, si quisièramos proseguir esta materia: veala el que quisiere en Antonio Golonio Romano que la tratò copiosa, y con curiosidad, y en vn libro que estrictura de los instrumentos modos con que eran atormentados los Martyres, impresso en Roma el año de mil y quinientos; y noventa y quatro.

BIBLIOTECA DE NUESTRO SEÑOR REY DON FELIPE IV. REY DE ESPAÑA
NOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE NUESTRO SEÑOR REY DON FELIPE IV. REY DE ESPAÑA
GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRO:

INTRDVCCION PARA LA
VIDA DE CHRISTO NVESTRO
SEÑOR.

ASSI como Christo nuestro Redemptor es fuente, y raiz de toda santidad, y aquel Sol de Justicia, que con los rayos de sus luzes, causa de toda la claridad que ay en su Iglesia; assi su Vida, Pasion, y Muerte benditissima son el medio, por el qual nos comunica, è influye esta misma santidad. Hizole Dios Hombre, y vivió vestido de nuestra carne entre los hombres, para enseñarnos à vivir vida, no Humana, sino Divina, no de la tierra sino del Cielo, padeció tantos dolores, y muerte tan afrentosa, para cautivar mas nuestro corazón, y echarnos mas fuertes cadenas de amor. De manera, que la Vida de Christo es dechado, y modelo de la vida del Christiano, y su sacratissima Pasion es nuestra riqueza, y el tesoro de nuestros merecimientos, es nuestra luz, nuestra medicina, nuestra salud, nuestra vida, nuestra gloria, y bienaventurança. Y por esto ninguna cosa devemos tener mas presente de dia, y de noche, ni meditar, ni rumiar mas amenudo, que la vida, y muerte de nuestro Salvador, para imitar sus virtudes, y enderezar nuestros caminos torcidos con la regla, y nivel de su rectitud. Porque (como dize San Gregorio) todas las acciones de Christo son introduccion, y enseñanza de lo que nosotros devemos hazer; y aquel es el mas santo, y perfecto, que mejor sabe imitar los exemplos, y virtudes de Christo, porque bebe mas copiosamente, y participa mas de la virtud, y honor de la raiz, y del influxo de su cabeza, y està mas vestido, y resplandeciente con la luz de aquel Sol, que (como diximos) es causa de toda la justicia, y claridad. Y por esto San Pablo nos exorta, que le imitemos à él; y dà la razon, porque el imitava à Christo. Y por esta misma causa muchos Santos, y varones perfectos tomaron por materia de su oracion, y meditacion la Vida, y Pasion del Señor: porque en ella hallavan pasto para sus almas, medicina para sus llagas, esfuerzo para su flaqueza, incentivos de amor para su tibieza, perdon para sus peccados, y remedio para todas sus necesidades. Y aun algunos grandes siervos de Dios en el trance, y agonía de la muerte se hazian leer literalmente la Pasion del Salvador, para representarla al Padre Eterno, y alentarle con la memoria de lo que él por nosotros padeció; y espantar, y confundir al demonio, que por medio della fue vencido, y en aquella hora, mas que en otra, procura que nosotros perdamos el fruto de la sangre preciosa del Señor. Esta es la causa (benigno Lector) que me ha movido à poner aqui en el principio de las vidas de los Santos, la vida del Santo de los Santos, y causador de toda la santidad que ay en todos los Santos en el Cielo, y en la tierra. Y porque ay escripto mucho de la Vida de Christo nuestro Salvador, y de sus sagrados misterios (aunque por mucho que se diga, todo es poco) algunos Autores los han dilatado con consideraciones piadosas, y enriquecido, è ilustrado con su estilo, y eloquencia, para dar ocasion à los que las leyeren, de meditarlos con mayor provecho, y utilidad: yo no he querido hazer largos discursos, sino referir algunas de las cosas que me han parecido mas notables de la Vida, y Pasion del Señor, contandolas llana, y sencillamente, para que el Lector sepa la verdad de la historia, y sobre ella funde sus conceptos, y forme tantas consideraciones, y edifique su alma con ellas. Porque para la gente simple, y sin letras, esta manera de escribir es mas facil, y provechosa; assi porque no es capaz de tantas, y tan delicadas sentencias, y con la muchedumbre de ella se le ofusca, y ahoga el entendimiento: como porque gusta mas, y se le pega mas al alma qualquiera cosa que ella halla, y Dios le comunica en la oracion acerca de estos Divinos misterios de su Vida, y Pasion, que lo que lee en otros Autores por alto, y excelente que sea. Verdad es, que para que el Lector mejor lo pueda hazer, y no vaya la historia tan desmenuada, en algunos passos le abrimos camino, y le damos motivos para la meditacion de los mismos misterios: como espaciando en esta misma historia, llana, y sencilla la semilla, que sembrada, y regada en su corazón, con oracion, estudio, y diligencia, le dará à su tiempo fruto copioso, y colmado con la gracia del Señor. Dello me ha procedido darte aviso (Christiano Lector) porque sepas la causa que me ha movido à poner aqui la Vida de Christo nuestro Señor, y à escrivila de la manera que vè escrita. El por su misericordia nos dà gracia, para que de tal manera le imitemos, y merezamos gozar del fruto inestimable de su Cruz, y santissima Pasion, Amen.

L A

JESUS

LA VIDA
DE CHRISTO
SEÑOR NVESTRO

Eleccion de la Virgen para Madre de Dios.



Ad Galath. 4.

Calidad de la Virgen Santissima.

VANDO Llegò de aquella dichosa, y bienaventurada hora, y se cumplió (como dize el Apostol San Pablo) la plenitud del tiempo en que Dios avia determinado vestirle de nuestra carne, y hazerle hombre, vniendose à la humana naturaleza por vnion hypostatica, y personal, por pagar los peccados del hombre; y aviendolo antes dado todas las cosas que criò, darle à sí mismo, y vnirle consigo tan estrechamente, y con vn vinculo tan apretado, è indisoluble, que Dios fuese hombre, y el hombre Dios. Escogió para vn misterio tan alto, è incomprehensible à vna Donzella llamada Maria, hija de Ioachim, y Ana, Hebrea de nacion, y de la Tribu de Judá; para que concibiendo por virtud del Espiritu Santo al Verbo Eterno en sus entrañas, le pariesse, quedando virgen, y fuesse su verdadera Madre, y él su verdadero Hijo. A esta Donzella escogió Dios entre todas las mugeres, como à la mas pura, y santa, que jamas hubo, ni aurá, y la adornò de todas las virtudes, y excelencias que debia tener la que avia de ser digna Madre de Dios. Quiso que fuese de la familia del Rey David, y de la descendencia del Patriarca Abraham, porque à estos dos avia prometido, que de su linage naceria el Messias, y verdadero Salvador del mundo; y ordeno que viniesse esta bienaventurada Señora de sangre illustissima de Prateriarcas, Reyes, Principes, Iuezes, y Governadores del pueblo

Primera Parte

de Israel, y que en ella se juntasse la sangre Real, y la Sacerdotal, porque avia de ser Madre del Sumo Sacerdote, y Rey del Cielo, y de la tierra. Quiso assi mismo, que al tiempo que le concibió fuesse de posada con vn Santo varon de su mesma Tribu, llamado Joseph, para que tuviesse quien la fiviesse, y hiziesse compañía, y no pudiesse aver sospecha (viendola preñada, y no desposada) en su honestidad, y pureza; ni ocasion para que los Judios desechassen al Hijo, como à concebido en pecado, teniendolo mas cuenta con la honra de su Madre, que con la suya propia; pues aviendo sido concebido por virtud del Espiritu Santo, por que la honra de su bendita Madre no padeciesse, quiso ser tenido por Hijo de Joseph. Pero porque venia à enseñarnos la humildad, y menosprecio del mundo, y à manifestarnos quanto nos se estima en el Cielo la pobreza, y meugna de las cosas temporales, que las riquezas, y sobra dellas, quito que su verdadera Madre Maria, y Joseph su Padre putativo, fuesen pobres, para que ninguno se corra de serlo, ni alija si lo fuere. Y para mostrar que venia à salvar peccadores, y enseñarnos la poca cuenta que el Christiano debe hazer de la carne, y sangre, tambien quiso que en su linage huviesse algunas mugeres flacas, y peccadoras. Pues para acabar obra tan grande, embió Dios à la Virgen el Arcangel San Gabriel, que le declarasse este misterio, y la asegurasse que se cumpliria en ella, sin menoscabarse, ni machitarse la flor de su virginidad; y para facer su consencimiento, como se dirà en la fielta de su Anúciación.

Aviendolo la purissima Virgen dado el Si-

A y con-

Fue de posada.

Fue prebre

Luc. 1.

INTRDVCCION PARA LA
VIDA DE CHRISTO NVESTRO
SEÑOR.

ASSI como Christo nuestro Redemptor es fuente, y raiz de toda santidad, y aquel Sol de Justicia, que con los rayos de sus luzes, causa de toda la claridad que ay en su Iglesia; así su Vida, Pasion, y Muerte benditissima son el medio, por el qual nos comunica, è influye esta misma santidad. Hizole Dios Hombre, y vivió vestido de nuestra carne entre los hombres, para enseñarnos à vivir vida, no Humana, sino Divina, no de la tierra sino del Cielo, padeció tantos dolores, y muerte tan afrentosa, para cautivar mas nuestro corazón, y echarnos mas fuertes cadenas de amor. De manera, que la Vida de Christo es dechado, y modelo de la vida del Christiano, y su sacratissima Pasion es nuestra riqueza, y el tesoro de nuestros merecimientos, es nuestra luz, nuestra medicina, nuestra salud, nuestra vida, nuestra gloria, y bienaventurança. Y por esto ninguna cosa devemos tener mas presente de dia, y de noche, ni meditar, ni rumiari mas amenudo, que la vida, y muerte de nuestro Salvador, para imitar sus virtudes, y endereçar nuestros caminos torcidos con la regla, y nivel de su rectitud. Porque (como dize San Gregorio) todas las acciones de Christo son introduccion, y enseñanza de lo que nosotros devemos hazer; y aquel es el mas santo, y perfecto, que mejor sabe imitar los exemplos, y virtudes de Christo, porque bebe mas copiosamente, y participa mas de la virtud, y honor de la raiz, y del influxo de su cabeza, y está mas vestido, y resplandeciente con la luz de aquel Sol, que (como diximos) es causa de toda la justicia, y claridad. Y por esto San Pablo nos exorta, que le imitemos à él; y dà la razon, porque el imitava à Christo. Y por esta misma causa muchos Santos, y varones perfectos tomaron por materia de su oracion, y meditacion la Vida, y Pasion del Señor: porque en ella hallavan pasto para sus almas, medicina para sus llagas, esfuerzo para su flaqueza, incentivos de amor para su tibieza, perdon para sus peccados, y remedio para todas sus necesidades. Y aun algunos grandes siervos de Dios en el trance, y agonía de la muerte se hazian leer literalmente la Pasion del Salvador, para representarla al Padre Eterno, y alentarle con la memoria de lo que él por nosotros padeció; y espantar, y confundir al demonio, que por medio della fue vencido, y en aquella hora, mas que en otra, procura que nosotros perdamos el fruto de la sangre preciosa del Señor. Esta es la causa (benigno Lector) que me ha movido à poner aqui en el principio de las vidas de los Santos, la vida del Santo de los Santos, y causador de toda la santidad que ay en todos los Santos en el Cielo, y en la tierra. Y porque ay escrito mucho de la Vida de Christo nuestro Salvador, y de sus sagrados misterios (aunque por mucho que se diga, todo es poco) algunos Autores los han dilatado con consideraciones piadosas, y enriquecido, è ilustrado con su estilo, y eloquencia, para dar ocasion à los que las leyeren, de meditarlos con mayor provecho, y utilidad: yo no he querido hazer largos discursos, sino referir algunas de las cosas que me han parecido mas notables de la Vida, y Pasion del Señor, contandolas llana, y sencillamente, para que el Lector sepa la verdad de la historia, y sobre ella funde sus conceptos, y forme tantas consideraciones, y edifique su alma con ellas. Porque para la gente simple, y sin letras, esta manera de escribir es mas facil, y provechosa; así porque no es capaz de tantas, y tan delicadas sentencias, y con la muchedumbre de ella se le ofusca, y ahoga el entendimiento: como porque gusta mas, y se le pega mas al alma qualquiera cosa que ella halla, y Dios le comunica en la oracion acerca de estos Divinos misterios de su Vida, y Pasion, que lo que lee en otros Autores por alto, y excelente que sea. Verdad es, que para que el Lector mejor lo pueda hazer, y no vaya la historia tan desmenuada, en algunos passos le abrimos camino, y le damos motivos para la meditacion de los mismos misterios: como espaciando en esta misma historia, llana, y sencilla la semilla, que sembrada, y regada en su corazón, con oracion, estudio, y diligencia, le dará à su tiempo fruto copioso, y colmado con la gracia del Señor. Dello me ha procedido darte aviso (Christiano Lector) porque sepa la causa que me ha movido à poner aqui la Vida de Christo nuestro Señor, y à escribirle de la manera que vè escrita. El por su misericordia nos dà gracia, para que de tal manera le imitemos, y mereçamos gozar del fruto inestimable de su Cruz, y santissima Pasion, Amen.

L A

JESUS

LA VIDA
DE CHRISTO
SEÑOR NVESTRO

Eleccion de la Virgen para Madre de Dios.



Ad Galath. 4.

Calidad de la Virgen Santissima.

VANDO Llegò de aquella dichosa, y bienaventurada hora, y se cumplió (como dize el Apostol San Pablo) la plenitud del tiempo en que Dios avia determinado vestirse de nuestra carne, y hazerle hombre, vniendose à la humana naturaleza por vnion hypostatica, y personal, por pagar los peccados del hombre; y aviendolo antes dado todas las cosas que criò, darle à sí mismo, y vnirle consigo tan estrechamente, y con vn vinculo tan apretado, è indisoluble, que Dios fuese hombre, y el hombre Dios. Escogió para vn misterio tan alto, è incomprehensible à vna Donzella llamada Maria, hija de Ioachim, y Ana, Hebrea de nacion, y de la Tribu de Judá; para que concibiendo por virtud del Espiritu Santo al Verbo Eterno en sus entrañas, le pariesse, quedando virgen, y fuesse su verdadera Madre, y él su verdadero Hijo. A esta Donzella escogió Dios entre todas las mugeres, como à la mas pura, y santa, que jamas hubo, ni aura, y la adornò de todas las virtudes, y excelencias que debia tener la que avia de ser digna Madre de Dios. Quiso que fuesse de la familia del Rey David, y de la descendencia del Patriarca Abraham, porque à estos dos avia prometido, que de su linage naceria el Messias, y verdadero Salvador del mundo; y ordeno que viniesse esta bienaventurada Señora de sangre illustissima de Prateriarcas, Reyes, Principes, Iuezes, y Governadores del pueblo

Primera Parte

de Israel, y que en ella se juntasse la sangre Real, y la Sacerdotal, porque avia de ser Madre del Sumo Sacerdote, y Rey del Cielo, y de la tierra. Quiso así mismo, que al tiempo que le concibió fuesse de posada con vn Santo varon de su mesma Tribu, llamado Joseph, para que tuviesse quien la fiviesse, y hiziesse compañía, y no pudiesse aver sospecha (viendola preñada, y no desposada) en su honestidad, y pureza; ni ocasion para que los Judios desechassen al Hijo, como à concebido en pecado, teniendolo mas cuenta con la honra de su Madre, que con la suya propia; pues aviendo sido concebido por virtud del Espiritu Santo, por que la honra de su bendita Madre no padeciesse, quiso ser tenido por Hijo de Joseph. Pero porque venia à enseñarnos la humildad, y menoscprecio del mundo, y à manifestarnos quanto nos se estima en el Cielo la pobreza, y mengua de las cosas temporales, que las riquezas, y sobra dellas, quito que su verdadera Madre Maria, y Joseph su Padre putativo, fuesen pobres, para que ninguno se corra de serlo, ni alija si lo fuere. Y para mostrar que venia à salvar peccadores, y enseñarnos la poca cuenta que el Christiano debe hazer de la carne, y sangre, tambien quiso que en su linage huviesse algunas mugeres flacas, y peccadoras. Pues para acabar obra tan grande, embió Dios à la Virgen el Arcangel San Gabriel, que le declarasse este misterio, y la asegurasse que se cumpliria en ella, sin menoscabarse, ni machitarse la flor de su virginidad; y para facer su consencimiento, como se dirà en la fielta de su Anunciación.

Aviendolo la purissima Virgen dado el Si-

A y con-

Fue de posada.

Fue prebre

Luc. 1.

Enba- y concebido en sus entrañas al Hijo de
 da del Dios, por virtud del Espíritu Santo, que le
 hizo sombra (como el Angel se lo va pro-
 merido) para que pudiesse sufrir los rayos
 del Sol de justicia; y el fuego divino, que
 venia à abraçar el mundo; y avriendole tenido
 nueve meses en su sagrado vientre, y visitado
 en este tiempo à su prima S^{ta} Isabel, y santifi-
 cado, por medio de la salutacion que le hi-
 zo, à su hijo San Juan Bautista, succedió
 el Emperador Octaviano Augusto publicò
 vn edicto, y mandò empadronar à todos los
 Olla- hombres de su Imperio, y (para hazerlo mas
 ano. puntualmente) que cada vno fuesse à su pue-
 blo, ó Ciudad. Y como Joseph, Esposo de
 la Virgen, fuesse natural de Belen, huvo de
 ir de Nazareth (adonde vivia) con su Es-
 posa à Belen, para cumplir con el mandato
 del Emperador: porque el buen Iesus, que
 venia para reparar al hombre perdido por
 desobediencia, aun estando en las entrañas
 de su Madre, comenzó à obedecer, y quiso
 que sus Padres obedeciesen à los Prin-
 cipes de la tierra. Era Belen vna aldea, y
 pueblo pequeño, cerca de Jerusalem, noble
 lo que por aver nacido en ella el Rey David, que
 como fue figura de Christo; y mucho mas por
 aver sido ilustrada con el nacimiento del
 5. mismo Christo: el qual para cumplir la pro-
 pheteia de Michas, y para darnos en todo
 exemplo de humildad, y menosprecio de la va-
 nidad de los hijos de Adan, quiso nacer
 en Belen, lugar tan pobre, y abatido, y mo-
 strir ignominiosamente en Jerusalem, Ciudad
 Real, y tan illustre, y populosa.

Escogió assimilmo este Señor (como Se-
 ñor de los tiempos) el tiempo mas oportuno
 para venir al mudo, despues de tantos siglos, y
 millares de años q̄ avia passado desde el pe-
 cado de nuestros primeros padres: porque
 tan largo discurfo de tiempo se conociesen
 nua la enfermedad, y la necesidad que tenia
 los hombres del remedio, y que las fuerças
 de la naturaleza no se le podian dar, y des-
 scassè, y pidiesen à Dios este medico cele-
 stial: y para que aviendo sido tanto antes
 prometido à los Patriarcas, y anunciado por
 los Profetas, y representado en tantas som-
 bras, y figuras de los Padres antiguos, y des-
 cendido de todas las genes, fuesse mejor reci-
 bido, y abraçado de todos. Y porque venia
 à hazer pazes entre Dios, y el hombre, co-
 mo Rey pacifico, y Medianero entre los
 dos, tambien dispuso las cosas de manera,

que al tiempo que huvo de nacer huviesse
 suma paz en el mundo, y que el Imperio
 Romano, que era tan extendido estuviessè
 en manos de vn solo Principe, que fue
 Octavianos y que el aviendo vencido, y
 sujetado à todos sus enemigos, gozasse de
 gran paz, y quietud, y cerrasse el Templo
 de Jmo que entre los Romanos era señal
 que no avia guerras, ni ruido de armas en
 todo el Imperio. Y no menos ordenò esto
 el Señor para que con esta vnion, y quietud
 se abriessè despues camino à la predicacion
 del santo Evangelio, y su santa palabra pu-
 diessè mas facilmente correr por todas las
 Regiones, y Provincias del mundo univer-
 so, sin estorvo, ni embaraço.

Y porque aviendo de venir à la tierra, y
 parecer entre los hombres el Cñador del
 Cielo, y de la tierra, era conveniente que
 las criaturas restificasen la excelcencia, y gran-
 deza de su Señor y que con prodigios, y cos-
 sas maravillosas diessèn à entender la mag-
 nestad soberana de aquel Rey que venia; o-
 bro el Señor muchas cosas admirables, y
 fuera del común curso de la naturaleza po-
 co antes que nasiesse, que refieren los Hi-
 storadores Eclesiasticos, y profanos; las qua-
 les, aunque los Gentiles, como idolatras, y
 ciegos, las interpretavan diferentemente,
 y las atribuian à la felicidad de sus Princi-
 pes, no eran sino señales, y prodigios, que
 significavan la venida de nuestro Dios, y
 Señor, que las obrava, y con ellas queria
 despertar la consideracion, y admiracion de
 los hombres dispuesto por este medio sus
 coraçones à creer en él, y recibirle, al tiem-
 po que por boca de los Predicadores Evan-
 gelicos les fuesse anunciado, y manifestado:
 porque dexando aparte los oraculos de las
 Sybilas tan fabidos, que fueron como Pro-
 phetas de los Gentiles, y que tanto antes
 de la venida de Christo, tan altamente habla-
 ron de su Nacimiento, Vida, Muerte, y
 Passion; y los Gentiles con gran estudio,
 y cuydado leian, y reverenciavan, sin enten-
 der lo que contenian. Y no hablando de los

Grandes prodigios huvo antes de la venida de Christo, y por que.

Cic. li. 2. de divi- na. Nicsf. cap. 17. Suidas in histo. para verb.

Augufl. Ceare in con historiaron. 1. p. 16. Plutar. appse. Curoracn la edi. de fiermi. Orosli. 6. cap. 22. Apoc. 19. Nicsf. li. i. cap. 17. Suidas in Augufl. Baron. in apparat. lo. 1. pa. 17.

para que vna vez respondiesse à Augusto, que le avia sacrificado, y edificado vn sole-
 ne templo, que no podia responderle, por-
 que vn Niño Hebreo, que era Dios, le ma-
 dava callar, y bolver al infierno. Y no sola-
 mente Apolo quedò mudo con la venida
 del Salvador, pero tambien callaron los otros
 demonios, que hablaban por boca de los
 idolos, que la Gentilidad ciega tenia por
 verdaderos Dioses, y acudia à ellos, y los
 consultava, tomando sus respuestas por ora-
 culos. Y Plutarco, Filosofo, escriviò vn li-
 bro, en que pregunta la causa por que los
 oraculos de los Dioses avian saltado; por-
 que como Gentil, no sabia, ni podia atinar
 la causa. Y el mismo Augusto, con ser Prin-
 cipe, y Emperador de tan gran parte del
 mudo, no quiso que le llamassen señor, no
 tanto por modestia, como porque Dios le
 movia; para que se entendiesse, que en la
 presencia de la claridad del Sol, se avia de
 obscurecer la de las Estrellas, y toda la po-
 tencia, y señorio de los hombres, rendirse
 à la Magestad soberana de Dios, y que nin-
 guno se pueda llamar Rey, ni Señor delante
 de aquel que trae escrito en el mulo Rey
 de los Reyes, y Señor de los Señores. Y
 por esto bolviendo Augusto à Roma, escri-
 ven Niceforo, y Suidas, que levantò vn
 Altar en el Capitolio con vnas letras que
 dizia: *Ara primogeniti Dei.* Altar del Hijo de
 Dios, donde despues (à lo que se entiende)
 Constantino Magno edificò vn Templo
 sumptuoso à la Madre de Dios, que oy dia
 se llama *Arc celi.* y es Còveto de los Frayles
 Menores de la Obfervancia de S. Francisco.

En tiempo, pues, de tanta paz, y de tan-
 tas maravillas, y prodigios, vino el Salva-
 dor del mudo; y porque venia como Maes-
 tro del Cielo, para enseñarnos à dar de
 mano à los gustos, y deleites de la tierra, y
 abraçarnos con la esperanza, y mortificacion
 de la carne, escogió para nacer vn tiempo
 frio, y riguroso: porque aunque las criatur-
 as que estàn en sus entrañas de sus madres
 no pueden salir à luz quando quieren, ni
 està en su mano escoger el tiempo, y la hora
 en que han de nacer; pero estava en la de
 Iesu- Christo, como Señor de los tiempos
 y como el que desde el punto que fue con-
 cebido tuvo la misma sabiduria, y poder que
 aora tiene en el Cielo, escogió el mes de
 Diciembre, tiempo aspero, desfabrido, y
 frio; en el qual aviendo llegado la Sacratif-
 ca.

Nace el Señor en tiempo aspero para enseñar la mortificacion.

Cic. li. 2. de divi- na. Nicsf. cap. 17. Suidas in histo. para verb.

suma Virgen con su dulce Esposo à Belen
 con la comodidad que en tal tiempo, y en
 tan largo, y trabajado camino, hecho con
 tanta pobreza se puede pensar, no hallò al-
 vergue, ni quien la acogiesse, ni meson don-
 de estar, porque como el pueblo era pe-
 queño, y la gente mucha, que venia para
 cumplir con el edicto del Emperador, to-
 das las posadas estavan tomadas, y assi fue
 forçada à retirarse à vn establo fuera de Be-
 len, aunque pegado con su arrabal, y cerca
 porque Belen estava edificada en vna costa-
 nera de vn collado, y al fin del, àzia la par-
 te de Oriente, estava vna espelunca, ó cue-
 va, donde comunmente los pobres peregrin-
 os, y pastores se acogian en tiempo de ne-
 cesidad. En este Palacio entrò la Reyna de
 los Angeles, este humilde, y vil lugar, y
 proprio de bestias, escogio para nacer el que
 tiene toda la maquina del mundo colgada
 de tres dedos, y por su inmortalidad no puede
 ser comprehendido del Cielo, ni de la tierra:
 paraque el hombre se humille, y acabè de
 entender que es peregrino, y desterrado en
 este valle de lagrimas, y que lo mas lucido,
 y hermoso, y estimado que ay en él, no es
 sino establo de bestias si se compara con
 aquellos Palacios del Cielo, con aquellas
 moradas eternas, para las quales fue criado.
 Era ya la media noche, y estando todas las
 cosas en vn quieto silencio, y los Cielos
 distilando miel, y dulçura, y todo el mundo
 esperando el deseado de las gentes, conociò
 la Virgen purissima, que se acercava la hora
 de su sagrado parto; y puesta en vna altissi-
 ma contemplacion de aquel sagrado mis-
 terio, y encendida de vn amoroso, y dulcissi-
 mo afecto de ver à su benditissimo Hijo co-
 mençò cõ entrañable deseo, y profunda hu-
 mildad à suplicar al Padre Eterno, que pues
 se avia dignado de hazerla Madre de su pre-
 cioso Hijo, le diessè gracia para parirle, y
 mostrarle al mundo. Y estando abforta en
 esta contemplacion, y deseo, sin tener ne-
 cesidad de partera, sin dolor, sin pesadum-
 bre, sin corrupcion, y mengua de su pureza
 virginal, viò delate de si, mas limpio, y mas
 claro que el mismo Sol, salido de sus entra-
 ñas à su vignigenito Hijo, y al bien, y remedio
 del mudo; Niño tierno, y Dios eterno, tira-
 dando de frio, que comenzava ya con sus
 lagrimas à hazer officio de Redentor, y pa-
 gar con sus penas nuestras culpas: No se
 puede cõ palabras explicar, ni con entendi-

Lucia.

Portal a Belen.

Sa. 18.

Parto a la Virge.

método humano repreheder el gozo incéfable que en aquel punto tuvo la sagrada Virgen, y la admiración, y estupeor que le causó ver al q̄ hablaba que era verdadero Dios, tan abatido, y humillado. Luego le adoró como á Dios, y le reverenció como á su Señor, y le besó como á su Hijo, y abraçandole, y aplicandole á sus virginales pechos, le embolvó en aquellos pañales pobres, limpios, y aseados, que traia aparejados. Y porque en aquella larga, y clada noche del invierno, el frío era grande, y riguroso, puso al Santo Infante así empuñado en el pesebre, porque no halló en aquel establo otro lugar mas cómodo, y decente, para que con alguna paja, ó heno que allí avia y con el huelgo del buey, y del jumento que allí estavan se mitigasse algun tanto la fuerza de aquel frío, y rigor, juntamente se cumpliesse lo que el Profeta antes avia pronunciado, que el buey conocerá á su Poseedor, y el asne el pesebre de su Señor, y el hombre se corra de no conocer, y servir al que reconocen, y sirvó los animales. Nació el Señor, según la cuenta del Martyrologio Romano, á los cinco mil ciento y nové e nueve años despues de la creacion del mundo, y á los dos mil novecientos y cincuenta y siete despues del Diluvio, y á los dos mil y quinze del nacinamiento de Abraham, y á los mil quinientos y diez de la salida del pueblo de Israel á Egipto, y y mil y treinta y dos despues que David fue ungido por Rey; en las sesenta y cinco semanas, según la profecía de Daniel, y en la Olympiada ciento y noventa y quatro, á los trececientos y cincuenta y dos años despues que se edificó Roma, y á los quarenta y dos del Imperio de Octaviano. En aquella misma hora bienaventurada en que nació el Señor, se hizo fiesta en el Cielo, y todos los Angeles vinieron á adorarle, y reconocerle por su Pincipe, y Señor, y Reparador de sus sillar, y de las quebras que los malos Angeles avian hecho con su caída. Y luego vno dellos apareció á los pastores que estavan velando sobre su grey; cabe vna torte que se llamava Heder, donde Jacob avia apacentado sus ovejas, como vna milla de Belen azia el Oriente, y les dió la regozijada nueva de la venida del Salvador del mundo, del lugar en que avia nacido y donde le hallarian, y las señas para conocerle. Ellos fueron al pesebre con gran presteza, y ale-

gría, le hallaron, y adoraron, y contaron á los otros sus compañeros lo que avia hallado, y visto. Tambien al mismo punto nació vna Estrella en las partes de Oriente, que significava aver nacido la Estrella de Jacob, profetizada por Balaán, para que los Reyes Magos, por la vista de vna, se moviesen á buscar la otra; que estava encubierta en el portal de Belen, como adelante se dirá para que á los Judios, y á los Gentiles, á los pastores, y á los Reyes, y á los pobres y á los ricos; á los que estavan cerca y á los que estavan lexos, fuesse manifestado el que nacia para todos, y se juntassen en la misma piedra angular las dos paredes, que estavan tan apartadas, y tan dividas. No falta quien contemple que otro Angel fue al Limbo á anunciar á los santos Padres, que en él estavan, el nacimiento del Señor, aunque esto no lo dize el sagrado Evangelio, pero si dize, que con aquel Angel que dió la nueva á los pastores, se juntaron otros innumerables Angeles, cantando por los ayres Hymnos, y alabanzas al Rey nacido, y diziendo aquellas palabras tan llenas, de misterio: Gloria sea á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad; para darnos á entender la gloria que se avia de seguir á Dios por averse tanto abatido, y humillado, y la paz que avian de conseguir, y tener los hombres que de corazón, y de grado se abraçassen con el Pacificador del mundo, y de baxo de su imperial vandra hiziesen guerra á su carne, al pecado, y al demonio. Desta manera celebró el Cielo, y la tierra la sacrosanta Natividad del Señor, por que era muy justo que todas las criaturas se regozijassen en la venida de su Criador, pues tanto por ella las avia enoblecidos, y asimilmo para que el hombre conociesse que aquel Niño tan chiquito, y tan tierno, y tan flaco á los ojos de la carne parecia, era Dios verdadero, y Rey eterno; y por lo vno facasse la humildad, y caridad del Señor, y se le agradeciesse, e imitasse, y por lo otro su soberana Magestad, y omnipotencia, y le temiesse, y se admirasse, viendo que avia sabido juntar en vno dos extremos tan distantes, como son Dios, y Hombre, Virgen, y Madre, eternidad, y tiempo, Cielo, y tierra, muerte, y vida, y se de tan incomprehensibles mysterios en çoçon humano porque aviendo Dios de nacer, desta manera avia de nacer, para que por vna parte se descubriessse su alteza, y por otra nuestra baxeza tuviesse remedio, y exemplo.

Vna nueva Estrella apareció en el Oriente.

Na. 14.

Otro Angel á nuca del Señor á los Santos del Limbo.

Hier. Nat. in medi. Nac. Dom.

Luc. 2.

En que dia, y hora nació Christo.

Bar. tom. 1. in aparatu Sal. 1. proleg.

Suar. tom. 2. in 3. p. D. Thom.

se descubriessse su alteza, y por otra nuestra baxeza tuviesse remedio, y exemplo. En que dia de la semana nació Christo nuestro Redentor no lo explica el Evangelio, y entre los Doctores ay varias opiniones; pero lo mas cierto es, que nació el dia del Domingo, como lo afirma la sexta Synodo, capitulo octavo, y la hora fue despues de la media noche, comenzado ya el dia natural de los veinte y cinco de Diciembre, que se cuenta de media noche á media noche, y antes que començasse el dia artificial que es de Sol: y esto es conforme á la tradicion de la Iglesia, y al uso de dezir Misa aquella noche, y lo significan las palabras del Evangelio. En aquel portico de Belen escribe Beda, que nació de repente en aquella sagrada noche vna fuente de agua para ser vicio de la Virge recién parida, emendat. y del Infante; la qual dize, q̄ durava hasta su tiempo sin averse agotado en tantos años. En f. Aquel vil establo, y mas precioso que todos cholojos los Palacios de los Reyes, fue tenido en summa veneracion de los Christianos, y en el febr. 1. hist. se edificó vna Iglesia muy sumptuosa, y toda aquella cueva se vistió de ricas piedras de marmol, y el pesebre que era de maderá fue llevado á Roma, y colocado en vna Capilla del Templo de Santa Maria la Mayor donde oy dia está debaxo del Altar, y es reverenciado de todo el pueblo Christiano con gran devoción.

No se contento el Señor con avernos dado vn ejemplo de pobreza, y humildad tan espantoso en su nacimiento, mas viendo que nuestra sobervia, y vanidad, que el venia á deribar, era tan grande, quiso darnos otro mayor en su dolorosa Circuncision, ocho dias despues de aver nacido: porque en el nacimiento tomó figura de hombre pobre, y vil en la Circuncision de pecador, pues la Circuncision se avia instituido para remedio de pecados, y el que tomava aquella medicina, dava á entender que estava enfermo. Mas como el Señor venia para pegar por nuestras culpas, y lavar con su sangre las manchas de nuestros pecados, fue inestimable su caridad y el deseo que tuvo de nuestro bien que no le fufrió el corazón aguardar el tiempo en que se avia de sacrificar por nosotros en la Cruz porque le parecia que tardava mucho; antes quiso luego, con la sangre que detremó en su Circuncision, darnos prenda de su amor

Primera Parte.

y señal de la paga que por entero avia de fuisse hazer en el fin de su vida. Quiso tambien ser Circuncidado, para mostrar que era hombre, y del linage de Abraham, y que la circuncision de la carne hasta aquel tiempo, avia sido buena, y ordenada de Dios, y libramos de la obligacion della, y enseñarnos otra mas alta, y espiritual significada por la corporal Circuncision, como lo diremos en el dia Hizofe esta Circuncision (como se cree) en el mismo portal de Belen donde avia nacido, y alli se muestra el lugar donde se hizo porque no estava señalado Templo, ni lugar particular por ley alguna, donde la Circuncision se huviesse de hazer.

Mas para que entendamos quien es este Niño que es circuncidado, y toma trage de pecador, dize el santo Evangelio que le pusieron nombre, y le llamaron IESVS, que quiere dezir Salvador, y que este nombre no se le dieron los hombres, sino el Padre Eterno, y que el Angel le traxó del Cielo, y le anunció, aún antes que fuesse concebido en las entrañas de su Madre, y fue quando saludandola el Angel, le dixo, que concebiria en su vientre, y pariria vn Hijo que le llamasse IESVS, y lo mismo dixo á San Ioseph, añadiendo la causa deste nombre; porque el avia de salvar de los pecados á su pueblo; para que por aqui entendamos que no tenia pecado el Salvador de pecados, que el ser Iesvs lo tenia de suyo, y el ser circuncidado y el tomar habito de pecador de nuestra culpa, y miseria, la qual venia á remediar.

Passados otros cinco dias despues de la Circuncision, y treze despues del Nacimiento del Señor, llegaron á Belen los Reyes Magos, que venian á buscarle desde Oriente, movidos de la Estrella, que diximos aver aparecido en aquella region al mismo tiempo que nuestro Redentor nació porque movidos los Magos de la vista de aquella nueva Estrella, y admirados de su grádeza, y claridad, y alumbrados interiormente con otra luz superior, y divina entendieron que en las partes de Judea avia nacido vn nuevo Rey, y Salvador del mundo, y con el impulso del Espíritu Santo, dexando sus Estados, comodidades, y regalos se pusieron en camino; y le vinieron á buscar guiados por la misma Estrella; y aviendo sido escodidos, entraron en Jerusalem, y publicaron lo que avian visto, preguntado donde

Luc. 1. Mat.

Luc. 2. Mat. 2.

adora la Madre al hijo.

el pesbre.

ai. 6.

no que no nació Señor.

an. 9.

ebre. 1.

as Angel arce los Pastores.

Mat. 2.

donde estava el que avia nacido Rey de los Iudios. Con las quales nuevas se turbó Herodes, y toda la Ciudad de Ierusalén; y despue de aver consultado aquel negocio con los Escrivas, y Sabios de la Ley, y entendido que el lugar señalado por los Profetas para el nacimiento deste gran Rey, era el pequeño pueblo de Belén, examinado à los Magos muy particularmènte el Rey Herodes de todo lo que pertenecía à aquella jornada, les avisó cõ ègaño, que hallado el Niño, bolviessen à él, porque él tambien le fuesse à adorar. Y con esto se partieron los Magos de Ierusalén, y prosigieron su camino, llevando la misma Estrella por guia, que se les tornò à aparecer, y fue delante dellos hasta que llegaron, à aquella pobre choça donde estava Dios humanado; y no se escandalizando, ni turbándose con la pobreza que hallaron, ni con la vileza del establo, y abatimiento del pesebre, conociendo con la lumbré de la Fè que aquel Niño era Dios, se le postaron, y le adoraron, y ofrecieron ricos dones de Oro, Incienso, y Myrra, de que abundava su patria para significarnos los otros dones mayores que ellos ofrecian al Señor, y los misterios que reconocian en él, significados por el Oro, Incienso, y Mirra, que le ofrecian. Y despidiendose de aquel santo Doncel, y Doncella, y dexando sus coraçones en aquel pesebre, se bolvieron à su patria por otro camino diferente, como el Angel les avia revelado que lo hiziesen.

En la misma pobre casilla, õ cueva estuvo el Señor del mundo quarenta dias despues de nacido; porque la Ley obligava à las paridas, que no salieshen de su casa hasta que fuesse tiempo de purificarse, è ir al Tèplo, que en las que parian hijo, era de quarenta dias, y en las que hija, ochenta; y la Virge Sacratissima aunque no estava obligada, à guardr per seculumamete esta ley, y à los quarenta levò à su benditissimo Hijo, y le presentò en el Tèplo como à primogenito, para cumplir con otra ley, que màdava, que todos los primogenitos fueshen presentados, y ofrecidos al Señor, y que los que no eran de la Tribu Sacerdotal de Levi fueshen rescatalos con cinco ficlos (moneda de aquel tiempo) para que con esto se acordassen los Hebreos de aquel grà beneficio que avian recibido de Dios en la salida de Egipto, quando èl con tan fuerte,

pre-
ntacion
el
implo.
12. 2.
10. 3.
cap. 8.

ypoderosa mano matò à todos los hijos primogenitos, assi de los hombres como de las bestias de aquel Reyno: porque puel to caso que Christo como Legislador y Señor de la Ley, no estava sujeto à esta ley pero por darnos en todo exemplo de obediencia, se sujetò à ella, y quisò que su purissima Madre le acompañase, y obedeciesse à la ley de la purificacion de las paridas, que tampoco le obligava curando nuestra desobediencia con su obediencia, y comenzando ya con esta ocasion à manifestarse mas, y consolar al santo viejo Simeon, y aquella piadosa viudo, y devota Ana que de dia, y de noche se ocupava si no en hazer oracion en el Tèplo; para que con lo que en èl se hiza, y se dixò, se fuesse poco à poco estendiendo la noticia, y fama del Salvador, y los hombres se fueshen acostumbrando à ver aquella luz, que por ser tan soberana, è inmensa, sus ojos tan flacos no pudieron ver repentinamente.

Acabado el misterio de la presentacion de Christo, y de la Purificacion de la Virgen en el Tèplo, dize el Evangelista San Lucas que bolvieron à Galilea, y à su Ciudad de Nazareth, adonde no se sabe los meses, ò dias que estuvieron; porque como Herodes se viò burlado de los Magos, y entendiendo el rumor que avia avido en Ierusalén con la presentacion del Niño en el Tèplo, y con lo que los santos viejos Simeon, y Ana del avian dicho, y publicado, por assegurar su Reyno determinò de matar al que temia que se le avian de quitar; y porque no sabia donde estava, ni se pudiesse escapar aquel Niño, que èl buscava, se resolvió passar à cuchillo à todos los niños inocentes que en aquel tiempo avian nacido, como lo hizo con barbara fiera, y crueldad Pero el Señor, que no queria morir sino al tiempo que èl mismo avia determinado, ni hazer milagros en su niñez, ni vsar de la potestad divina, sino de la flaqueza, y dispensacion humana, revelò por medio de un Angel à San Ioseph aquel peligro, mandandole que huiesse à Egipto, y estuviesse alli hasta que otra cosa le ordenassen. Aunque no faltan Santos, y gravissimos Doctores, que dizen, que esta revelacion se hizo à San Ioseph luego que se partieron los Magos. Obdecidiò promptissima-
mente el Santo Patriarca al mandato divino, y se levatò de noche, sin escandalizarse,

Luc. 2
Huidd.
à Egipto.

Vide
Salmè.
10. 3.
11. 44.
in princ.
zarse,

zarse, ni turbarse por aquella novedad, y huyda apresurada y con el Hijo, y la Madre tomò el camino para Egipto, huyendo Dios del hombre, y el verdadero Rey, y Señor del mundo, del tirano, y usurpador del Reyno ageno, por dar exemplo à sus siervos, que à sus tiempos huyan, y se escòdan, y no se espanten si son perseguidos de los malos. Tambien dize el Santo Evangelista que ordenò Dios esta ida de su benditissimo Hijo à Egipto, para que se cumplierse lo que avia dicho el Profeta Oseas: *De Egipto llamè à mi Hijo*: lo qual aunque à la letra se entiende del pueblo de Israel, tambien declara el Evangelista, que se debe entender de Christo. En este camino cuentan Sozomeno, y Niceforo, que llegando Christo nuestro Señor con la Sacratissima Virgen à Hermopoli, Ciudad de Tebayda, hallaron à la puerta de la misma Ciudad un arbol gradissimo, llamado Perlis, en el qual adoravà los Gètiles al demonio, y que luego abaxò sus altas ramas hasta el suelo, como adorando al Señor, y que le quedò tanta virtud, que cõ sus hojas, fruto, y corteza sanava despues qualquiera enfermedad. Y Bureardo añade, que entre las Ciudades de Heliopoli; y Babilonia avia un huerto de ballamo, que se solia regar de vna pequeña fuente, en la qual era fama que nuestra Señora muchas vezes avia lavado à su precioso Hijo, y sus paños, y vna piedra en que los estendia, y enxugava; y que no solamente el agua de aquella fuente tenia maravillosa virtud, sino tambien otras aguas que se mezclavan con ella, y que hasta los mismos Sarracenos tenían en gran veneracion aquel Lugar. Y para conservar la memoria de aver estado Iesu-Christo nuestro Redentor alli, pusieron vna lampara que en èl ardiesse perpetuamente. A la entrada del Niño Iesus en Egipto, todos los demonios que de aquella Provincia estavan apoderados, temblaron, entendiendo que avia venido el que los avia de destruir, y quitar el señorio, y trono que tenían tan asentado en los coraçones de los Egipcios (que eran avi mas ciegos, y supersticiosos que los otros Gètiles, y adoravan à los demopios en las serpientes, y en otras sabandijas, y cosas vilissimas) Assi lo dize Eusebio Cesariense, Aransio, y Origenes; y aun otros graves Autores refieren que no solamente los demonios invisiblemente se turbaron, pero

Milagros que sucedieron en esta ida à Egipto.

Buen indif. Terre Santa par. 2. c. 4.

Sanfen concor. Evang. capite. 11.

Euseb. de demonst. li. 6. c. 20. Athan. de Incarna. Verb.

que sus simulacros, y estatuas en algunas partes cayeron à la presencia del Salvador. Y Paladio refiere, que en la Ciudad de Hermopoli avia un Tèplo, en el qual à la entrada del Salvador, todos los simulacros de los demonios cayeron, y se desincrozaron, y hizieron pedaços. Y San Epifanio en la vida de Jeremias dize, que este Profeta avisò à los Sacerdotes de Egipto, que todos los idolos caerian, y se harian pedaços al tiempo que vna Doncella semejante à Dios con el Hijo que avia parido en trasse en Egipto. Y lo mismo escribe Doroteo, Obispo de Tiro; y que los Egipcios por este oraculo solian adorar el Niño re- costado en el pesebre, y à la Virgen en vna cama. Y es cosa certissima, que de tal manera fueron deserrados los demonios de aquella tierra, que antes era tan esteril desfierta, y espinosa, y llena de abominables vicios, è idolatrias, que despues se convirtió en un paraíso de deleites, y en un jardín de flores, y plantas suavissimas de Christianos, y Monges; y varones perfectissimos, por la predicacion de San Marcos, y por la institucion de San Antonio, y de otros santissimos Anacoretas, que la cultivaron, y habitaron, y esto en virtud de Christo, y de su benditissima Madre, que con su presencia la ilustraron; y la echaron su bendicion.

Estuvo el Señor en Egipto todo el tiempo que vivió Herodes; que aunque no se puede saber de cierto quanto fue, la mas probable, y comun opinion es; que fueron como siete años; al cabo de los quales, siendo ya muerto el Rey Herodes, el Angel apareciò à San Ioseph, y le mandò que bolviessè à Judea con el Hijo, y con la Madre, y èl lo hizo. Y sabiendo que Arquelao reynava en ella en lugar de su padre, à quien avia sucedido avisado en sueños, levò su camino àzia la provincia de Galilea, y bolvió à Nazareth, y alli hizo su morada. Y la Santa Iglesia haze memoria desta buelta del Señor de Egipto à Judea, y la celebra à los siete de Enero, como se ve en los Martirologios Romanos, de Bèda, y de Eusebio Vsuado.

De Nazareth venia el Señor cada año con sus Padres à Ierusalén; porque aunque reynava Arquelao (como diximos) se podia temer alguna violencia, pero el ser presentes, y desconocidos, y venir entre tanta gente,

gente,

gente, para solo visitar el santo Templo sin detenerse en Jerusalem, les dava figura, y mucho mas el moverlos el Señor, sin cuya voluntad no podia suceder cosa al Hijo, que diesse cuidado á sus Padres; los quales le tenían grandissimo de guardar los mandamientos, y ceremonias de Dios, posponiendo qualquiera otro temor, y trabajo al cumplimiento de su divina Ley. Pero siendo ya de doze años, y queriendo dar alguna muestra de si, y comenzar á esparcir los rayos de su divina luz, y fabidurias aviendo venido, como acostumbra, con ellos á Jerusalem, y visitado el santo Templo, al tiempo que se partian sus padres, se quedó él; y despues de averle buscado con muchos suspiros, gemidos, y lagrimas, entre sus conocidos, y amigos, dentro, y fuera de la Ciudad, finalmente le hallaron, passados tres dias, en el mismo Templo entre los Doctores, oyendo lo que dizian, y preguntandoles, y respondiendo á sus dudas, con admiracion, y espanto de todos, que no sabian como en tan pocos años replandecia tanto peso, madurez, y sabiduria. Y aviendo la Santissima Virgen, y Madre queuxadose amorosamente con su Hijo de la pena que les avia dado, y dichole aquellas dulces, y tiernas palabras Hijo, por que lo aveis hecho así con nosotros que nuestro Padre, y yo es avemos buscado con dolor: él le respondió, que lo avia hecho por acudir, y ocuparse como debia en las cosas de su Padre: y aunque no entendieron estas palabras los otros, la Virgen las conservó en su coraçõ, rumiandolas, y considerando los profundos misterios que en ellas se encerravan. De aqui dize San Lucas, que bolió el Señor á Nazareth, y que era sujeto á sus Padres,

Vivió en la casa de su bendita Madre, en la qual fue concebido, y por aver habitado en Nazareth, fue llamado Crazareo y mucho mas por lo que este nõbre significa en Hebreo, que quiere dezir, Florido, santo y apartado; porque él era la Flor que nació de la vara de Iesús, que nunca se seca, ni marchita, y el Santo de los Santos, ageno, y apartado de todo pecado. Y puesto caso que por escarnio se puso este nombre en el titulo de la Cruz, y que los Gentiles hazian burla del; pero los Angeles, y los santos Apostoles le tuvieron en suma veneracion, y los Fieles se preciaron de lla-

marle Nazareos en la primitiva Iglesia, hasta que despues tomaron el nombre de Christianos; y la misma Iglesia, y Religio Christiana fue llamada secta de Nazareos. Pero lo que pone espanto en las palabras del Evangelista, es dezir que Christo era subdito, y sujeto á sus padres, no folamente á la Virgen, que ya era su verdadera Madre, sino por amor de la Virgen, tambien á Ioseph, que aunque no lo era, era tenido por padre suyo; dandonos en todo exemplo de humildad, y de lo que debemos hazer con nuestros mayores; y la obediencia que deben los hijos á sus padres; pues como bié pondera San Bernardo, el Rey del Cielo se sujeto al polvo de la tierra, y á su criatura el Criador. Tambien nos quiso enseñar, que los superiores, no por serlo se deben tener por mejores que sus subditos, pues Christo fue subdito á Maria, y á Ioseph. Era S. Ioseph un pobre Carpintero, y los Santos que tratan de la vida de Christo, contéplan como ayudava en su trabajo S. Ioseph, y servia á sus padres, en las cosas necessarias de casa; y se regalan considerandolo el en cogimiéto, y cõsultõ que tendrá lo que le mãdava, y la promptitud, y alegría cõ que el Señor obedecia. Y aun, añaden algunos, que despues que murió San Ioseph (que debió ser en el tiempo desta sujecion y silencio de diez y ocho años, del qual no hablan palabra los Evangelistas) el Señor exerció por sí aquel mismo oficio de Carpintero; porque no solamente fue llamado hijo de Carpintero, sino tambien Carpintero, como dize San Marcos; para q̃ nos admiremos de la oculta dispensacion del Hijo de Dios en nuestra carne, e imitemos, y le agradezcamos el abatimiento, y silencio de tantos años, que por nosotros guardó, pues siendo la Sabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con publica predicaciõ quien era, hasta que tuvo treinta años de edad, passado la vida en suma pobreza, dissimulacion, y silencio.

Pero á los treinta años, siendo ya llegada la hora determinada de Dios, y el tiempo en que el juicio del hombre suele estar mas maduro, vino el Señor de Galilea al rio Jordan, para ser bautizado de San Juan Bautista, poniendose en el numero de los peccadores, para darnos otro exemplo de humildad, y como el mismo dixo á S. Iuan (que por

Obediencia de Christo á sus padres.

Ber. hõ. 3. sup. mis. sus est.

Vide Maldon. in cap. 13. Mat. 55. Marc. 6.

NOMA

Bautismo de Christo y sus causas. Mat. 3.

por verle estava atonito) para cumplir enteramente la justicia Evangelica, que en esta humildad replandecia; y no menos para santificar, y enriquecer con nuevos dones á San Juan, y autorizar con su presencia aquel Bautismo que disponia para el suyo; y para que no pareciesse grave al siervo, venir al Bautismo de su siervo; y para cõsagrar con el tocamiéto de su carne purissima las aguas que avian de servir para regeneracion de los Fieles, y para hazerlos hijos de Dios, y enseñar á los predicadores Evangelicos, que antes de subir al Pulpito, y emprender el ministerio de la predicacion, procuren purificarse, y estar limpios de toda mancha de pecado; y finalmente, para que con la ocasion del Bautismo se abriese (como se abrió) el Cielo, y baxasse el Espiritu Santo en figura de Paloma sobre el Señor, y el Padre Eterno cõ aquella voz magnifica, y sonora diciendo: Este es mi Hijo querido, en el qual me he agradao, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre; diesse testimonio, que Christo era su natural, verdadero, y consubstancial Hijo, y cõ la autoridad de toda la Santissima Trinidad quedasse como graduado, y señalado por Maestro, y Doctor, y Preceptor del mundo. Quedó con el Bautismo del Señor santificado el rio Jordan; y por esto, y por la virtud de sanar milagrosamente los enfermos que despues en él se lavavan, ilustrado, y celebrado con gran veneracion de todos los Fieles, y algunos Santos por este respeto tuvieron devociõ de bautizarse en el rio Jordan, como San Basilio, y otros; y Gregorio Turonense afirma, que en cierta parte del, donde Christo nuestro Señor se bautizó, lavandose los leprosos, quedavan limpios, y sanos.

Mas aunque Christo nuestro Redentor cõ el testimonio de la Santissima Trinidad estava ya declarado por Maestro del mundo (como diximos) no quiso comenzar á exercitar tan alto, y soberano oficio; hasta avernos dado otro exemplo, para enseñarnos mas con obras, que con palabras. Retiróse al desierto movido de su mismo espíritu, para desahar al Principe de los demonios, y entrar en campo, y pelear con él, y vencerle: para que por aqui entendamos que el hombre en el Bautismo es armado para la guerra, y que los mayores dones que

recibe de Dios, son visperas de mayores batallas; y que no ay nadie que se escape de tentaciones, por tanto que sea, ni desmaye, ni se ahogue por ser tentado; pues fue tentado el Señor, y venció al tentador, y le rindió, y le desarmó de tal manera, que si nosotros no queremos, no podamos ser vencidos, pues tenemos tal Ayudador y Padrino, que nos mostró con su exemplo como avemos de pelear, y con su espíritu nos da animas con que peleemos, y vencamos.

Este desierto donde ayunó el Salvador, escriven que está entre Jerusalem, y Jericó, y los Christianos le llaman Quarrentena, por los quarrenta dias que allí estuvo; y á dos millas de allí está el monte, de donde el demonio mostró al Señor los Reynos del mundo, y le prometió de darselos, si le adorava; y llamanle el mote del diablo.

Ayunó, pues el Señor quarrenta dias cõ sus noches, sin comer bocado, como lo avia hecho Moyses, y Elias, y santifico con su ayuno la sagrada Quarrentena, que despues los Christianos aviamos de ayunar; y al cabo de los quarrenta dias tuvo hambre, para manifestar que era hombre, y dar ocasion al tentador que le acometiesse, y tentasse, como lo hizo, proponiendole primero, que convirtiesse las piedras en pan, y despues que se echasse del pinaculo del Templo abaxo, para que la gente viendole bolar para el ayre, conociesse que era Hijo de Dios; y finalmente ofreciendole todos los Reynos del mundo, si se echava á sus pies, y le adorava. Pero todas tres vezes salieron en vano sus acometimientos, y huyendo el demonio, el Señor quedó vencedor y triunfador, y los Angeles del Cielo, que estava á la mira, vinieron á servirle, y le traxeron de comer.

Desto desierto salió el Señor victorioso, aviendo ya rendido á nuestro enemigo para que nosotros le venciessemos; y luego comenzó á exercitar la obra que su Padre Eterno le avia encomendado, y á llamar les Discipulos que le sirviesen en ella, y aviendo aprendido de tal Maestro la doctrina del Cielo, la dertanassen por el mundo, al qual él venia á alumbrar, y á librar de las horribles, y lastimosas tinieblas en q̃ estava sepultado, y atar á aquel armado fuerte, y poderoso, que se avia encastillado en el mundo, y le tiranizava con vna posesion tan

Dõde estava el desierto.

Thi. Terra Sancta p. 18. y 19

Electione da los doctores de Apstla.

segura, que se tenia por su Principe, y como tal se llama. Entre los otros Discipulos escogió doze los quales llamó Apostoles, y fueron Pedro, y Andrés hermanos Jacobo, y Juan, hijos del Zebedeo Felipe Bartolome, Marco Tomás, Jacobo el menor hijo de Alfeo, Simon Cananeo, o Zelotes, Judas Tadeo, y Judas Iscariote. Y para escogerlos se retiró primero aun moço como vna legua de la ciudad de Cafarnaum á hazer oracion, y en comendar aquel negocio tan importante al Padre Eterno. y por esta eleccion q̄ allí se hizo, y porque se acogia el Señor muchas vezes allí á hazer oracion, y aver enseñado en aquel sublime y altissimo Sermon del Monte (que es vna suma de toda la Doctrina, y perfeccion de la vida Christiana) se llama el Monte de Christo. Las armas que tomó nuestro David para pelear, y derribar á este fiero, y espantoso Gigante, fueron su santissima y purissima vida, con que resplandeció entre los hombres la Doctrina celestial, y divina que les enseñó, y los milagros innumerables que obró.

La vida del Señor fue tan santa como avia de ser la vida del Santo de los Santos Fuente de toda santidad; fue vida de hombre Dios, que aunque tomó la naturaleza de Adán, no tomó la culpa de Adán; ni las calidades, y manjeras con que quedó nuestra naturaleza por el pecado. Mas por que venia como Medico á curar nuestras dolencias y convenia que conversasse con los enfermos que venia á curar, y que se acomodasse á su flaqueza y miseria tomó vn genero de vida comun honesto, y moderado, comiendo carne, y bebiendo vino y vistiendo lana, y lino, aunque pobremente, para que la aspereza, y rigor estremo no espantassen á los que le avian de tratar, y aprovecharse de su doctrina, porque como el Señor no tenia necesidad de penitencia, y de austeridad para satisfacer por las culpas que no tenía, ni para reprimir los apetitos de la carne, que en nosotros son tan desordenados, y rebeldes, y en él estavan concertados, y justados con la razon, y con su voluntad divina, y venia por exemplo, y dechado de todos, quiso tomar vn linage de vida, por vna parte tan sublime, y tan adornado de todas las gracias de caridad, de humildad de paciencia, de mansedumbre de menosprecio del

Mat. 10.
Luc. 3.
Luc. 6.
Hea.
terra.
ancta
ng. 3.
as ar.
las con
ve pecto
briso.

a vida
Christo

mundo, y aprecio del Cielo, y tan lleno de todas las otras virtudes (en que consiste la perfeccion Evangelica) que no se le pudiese añadir ni imaginar cosa mas sabida, ni mas perfecta: y por otra parte, en lo exterior tan comun, y familiar, que se pudiese imitar, pues el rigor, y penitencia corporal, no es el fin, y suma de la perfeccion Christiana, sino medio conveniente para alcanzarla. Mas porque nosotros tenemos necesidad deste medio, por la flaqueza, y rebeldia de nuestra carne, en aquella vida comun, que para nuestro exemplo tomó el Señor, uso de grande, y estremada aspereza, como adelante se verá.

Con esta vida inculpable, con que el Señor resplandeció en el mundo, se juntó la Doctrina celestial, y purissima, q̄ como Maestro venido del Cielo predicava por que Christo era Doctor del Mundo, y su Maestro universal de todos los hombres, muy adelantado sobre todos los Profetas, y Patriarcas, y Doctores de la Ley, porque todos ellos fueron sus Discipulos, y no podian bien enseñar, sino lo que del avian apredido, y oydio; assi dixo por Isaias *Ego ipse qui loquor, ecce ad sum.* Antes de hablar por medio de mis Profetas aora veisne aqui que por mi mismo os enseñó. Las partes del buen Maestro son buena vida, excelente doctrina, y buen modo de proponerla y explicarla. La buena vida, para que no se desdore la Doctrina, no ha ziendo se lo que se dize, ó no con tanta perfeccion, como se dize Christo fue dechado de toda santidad, por q̄ hizo, y dixo, y pudo dezir con verdad: *Quis de vobis me arguat de peccato; y añadió. Si os digo la verdad porque no me creis? Porque su vida inocentissima dava peso á su Doctrina, y la hazia creible, é inescusable á los que no lo cria, pues la misma Doctrina que enseñava, era como de tal Maestro: porque la sabiduria de Christo, en quanto Dios, era divina infalible, y por via de entendimiento: engendradora de Dios; y en quanto hombre, tenia perfectissima ciencia por razon de la vnion al Verbo, alfin como de alma que estava viendo clara mente á Dios: y assi dixo San Juan Bautista: *El que viene del Cielo, es sobre todos, y da testimonio de lo que vio, y oyó.* Desta fuente perenne manava, como rio, aquella Doctrina tan excelente, tan entera, y provechosa, aquella ley Evangelica*

Ladoctri.
na de
Christo, y
su exce-
lencia.
Mat. 5.
Las ocho
bienavé-
turancas
del Ser-
mon del
monte.
Mat. 5.
Ea dife-
rencia en
el ense-
ñar de
Christo á
los demas
Ioan. 6.
Mar. 1.
Lo que es
la doctri-
na de
Christo.

gelica sobrana, y divina que Christo enseñó de palabra, é imprimió con su Espíritu en los corazones de los hombres, quitando las imperfecciones de la antigua Ley, y apurandola del escoria, y cosas que por la dureza, y rudeza de aquel pueblo le les permitian: y dandonos no solamente los Preceptos, y Mandamientos necesarios para alcanzar la salud eterna, sino tambien los consejos mas subidos, y perfectos á los quales anhelan las animas santas, heridas de Dios, descaendo con la guarda de ellos asegurar la guarda de los Mandamientos. Quien podrá dignamente explicar la excelencia de la Doctrina de Christo? Aquella tan rica pobreza voluntaria que nos enseñó, para cortar de vn golpe la raíz de todos los pecados, y cuidados, trabajos, y negocios del mundo, que es la codicia? Aquella mansedumbre de corderos, que escusa todos los odios, iras, y rencillas de los hombres? Aquellas piadosas lagrimas con que el anima es regalada, y como bautizada, para que dé fruto de vida eterna? Aquella hambre, y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, y las flores que preceden al fruto de las virtudes? Aquella misericordia, que provehendo las necesidades ajenas, remedia las suyas? Aquella limpieza de coracon, donde resplandecen los rayos de la divina luz, como en vn espejo muy claro? Aquella paz, y concordia con todos, que haze al hombre hijo de Dios? Aquella paciencia, y alegría en las tribulaciones, y perfecciones, por grandes que sean, la qual levanta al hōbre sobre las Estrellas del Cielo, y le constituye en aquella region de paz, y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impresiones, y nublados deste siglo tempestuoso, y de dōde ve como debaxo de sus pies, todos los nublados, y torbellinos del mundo? Pues qué diré de los otros admirables consejos del Salvador q̄ están esparcidos por todo el Evangelio? El consejo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los Angeles? El consejo de no pleytear, y perder antes la capa, que la caridad con el proximo, y la paz de conciencia? El consejo de no resistir á los que nos persiguen, y estar aparejados para dar el vn carrillo á quien nos hiere en el otro? El consejo de hazer bien á los que nos hazen mal, y rogar por ellos; que es vn tras-

lado, é imitacion de la infinita bondad, y largueza de Dios? Y los demas consejos que el Señor, como Consiliario, y Angel del gran Consejo nos dió, y estan esmaltados en su divina, y admirable Doctrina.

Pues la manera de proponer, y explicar lo que enseñava, no fue menos excelente, é maravillosa, que la misma Doctrina juntado por vna parte mucha llaneza, y claridad para que los ignorantes, y pequeños hallassen pasto proporcionado á su capacidad; y por otra grandissima profundidad, para que los entendimientos altivos de los sabios se rindiesen, y humillasen. Y vando ya de exemplos, ya de semejanzas, y parabolas assi por cumplir lo q̄ el Profeta del avia profetizado, como por ser esta manera de enseñar muy viada de los sabios, y mas facil, y acomodada para que la gente simple la entienda, y se acuerde della, y se mueva á obrar lo que oyó; y tambien para cubrir con aquel velo, y semenzana los mysterios divinos que en su Doctrina se encerravan, y no arrojarse las piedras preciosas, á los puerocos. Mas entre todas las excelencias q̄ auvo Christo, como Maestro, y Dr. vna fue singular; porque los demas Doctores pueden proponer la verdad, y enseñar por defuera, mas no pueden interiormente alumbrar el entendimiento, ni mover la voluntad, ni dar fuerzas para obrar lo que se oye, mas Christo nuestro Redentor, como era Dios, obrava interiormente en las almas, ilustrando é inflamando la voluntad, y escribiendo en el coracon la misma Doctrina que enseñava: y assi le dixo San Pedro: *Señor adonde iremos, que vuestras palabras son palabras de vida eterna;* y por esto dize San Marcos, que enseñava como quien tenia potestad, y dominio sobre todos, y era Señor de los corazones; y de aqui es, que á vna sola palabra, ó llamamiento suyo, los Apostoles le seguian, dexando sus redes, haciendas, y negocios. Finalmente, la Doctrina de Christo es el meollo de todos los Profetas, y vna suma de toda la sagrada Escritura, es llave para abrir los mysterios inescabales de nuestra redencion, Sol que con su claridad ilustra la obscuridad, y sombras de la Ley Vieja, mar Oceano de la inmensa sabiduria de Dios, tesoro riquissimo de la Iglesia, pan del Cielo, fuente de aguas vivas, luz, medicina, sustento, salud, y vida de las almas q̄ della se dexan enseñar.

Las ocho
bienavé-
turancas
del Ser-
mon del
monte.
Mat. 5.

Los con-
sejos de
de Chris-
to.
Mat. 19.
Mat. 5.
Luc. 6.

NOMA
RAL

Milagros del Señor. Y puesto caso que esta Doctrina del Señor, por su pureza, alteza, excelencia, y Magestad merecia por si sola ser oída, y abraçada de todo el mundo; pero para mayor autoridad, y confirmacion della, quiso que fuesse acompañada de innumerables, provechosísimos, y gravísimos milagros para que ninguno se pudiese conrazon e'cu'ar, viendo que Dios era el Maestro, y el Aprobador de aquella Doctrina, y que eran tantas, y tan averiguadas las probanças, y testigos de abono, que la confirmavan, quantos eran los milagros que el Señor obrava; los cuales fueron tantos, y tan notorios, y admirables en el Cielo, y en la tierra, en el agua, y en el ayre, en los demonios mandandosles con potestad salir de los cuerpos, y en los hombres vivos, y muertos, sanos, y cargados de qualquiera genero de enfermedad, que no ay lengua que los pueda contar, ni ingenio humano que los pueda comprehender. Y estos milagros hazia el Señor en presencia de muchos, y de pocos, de sabios, y de ignorantes de amigos, y de enemigos. Hazialos en todo tiempo, de dia, y de noche, en el dia de fiesta, y en el de trabajo. Hazialos en todo lugar, en el Templo, y fuera del, en la Ciudad, y en el campo, en el valle, en la tierra, y en el mar. Hazialos, algunas vezes con sola su palabra, è imperio; otras con tacto, è imposición de sus manos, otras haziendo oracion, y mirando al Cielo; vnas vsando de cosas provechosas, otras de cosas al parecer dañosas, como del lodo para alumbrar al ciego. Hazialos no por honra vana, ni gloria, ni ayre popular, ni por interesse temporal, ni por curiosidad vana, mas por la gloria de su Padre Eterno, para el bien de los hombres, para consuelo de los affigidos, para oír los piadosos ruegos de los que le supplicavan, y mas amemulo en beneficio de los pobres, que de los ricos, porque tenia mas necesidad. Hazialo para confirmar, (como diximos) su Doctrina, y alumbrar con ella los corazones de los que la oía, y despetarlos para que mas amassen à Dios; y probar que el lo era; y que lo que enseñava, no era Filosofía humana, baxa, y ratera, sino sabiduria del Cielo, altissima, soberana, y digna de vn Maestro que era hombre, y Dios.

Elprime milagros. El primero de estos milagros que obró el Señor, fue en Canaá de Galilea, donde

aviendo sido convidado à ciertas bodas con su bendita Madre, y con sus Discipulos, la Sacratissima Virgen avisò à su Hijo de la falta de vino que avia, para que la supliesse, porque no cayessen en vergüenza los novios, que debían ser pobres, y parientes, o conocidos de la Virgen. Y aunque el Señor en apariencia le respondió (no sin gran misterio) con alguna sequedad, pero bien entendió la Madre la intencion, y voluntad de su Hijo, y ordeno a los que servían, que hiziesen todo lo que el les mandasse. El Señor les mandò henchir seis tinajas que allí estavan de agua, la qual se convirtió en delicadísimo, y excelentissimo vino, y se publico el milagro, con grande admiració de la gente; y sus mismos Discipulos creyerò en él, y siguieron con mas valuntad, y alegría que antes, confirmados con el nuevo milagro que avian visto: el qual qui'ò el Señor obrar por la intercession de su Madre para que por aqui entendamos, que ella es la medianera entre nosotros, y su Hijo, y la que procura que las aguas de nuestras tribulaciones, y se conviertan en vino suavissimo de consolacion, y dulçura, y que sin ser rogada, acude à vuestras necesidades (como aqui lo hizo) mucho mejor acudira al remedio dellas, siendo rogada, y supplicada con vuestras oraciones. Vino el Señor à las bodas, para honrar el matrimonio que el mismo avia instituido, y para cerrar las bocas à los hereges, que despues le avian vituperar: y aunque no faltan graves Autores que dizè, aquellas bodas aver sido de San Juan Evangelista, y que el Señor le llamó dellas al Apostolado, para manifestarnos, que puesto caso que el matrimonio fue el des es bueno, y loable, pero que la virginidad, posado de y continencia es mejor, y mas agradable à Dios; yo mas creo que las bodas fueron de Canaá otro, y que San Juan Evangelista ya antes avia sido llamado de Christo, y que estuvo en ellas como Discipulo suyo, y no como desposado; porque esto parece mas conforme al contexto, y orden del Evangelio. Tras este milagro se siguieron todos los otros que cuentan los sagrados Evangelistas, que fuerò tantos, y tan varios, que el amado Discipulo concluye su Evangelio con dezir, que Iesu-Christo avia hecho otras muchas obras, las cuales si se escribiesen vna à vna serian tantos los libros, que no

ago de las bodas.

Por intercession de Nuestra Señora te en vi-

Boda

presac. in Joan. R. uper. li. 1. in Joan. Quia ten. su. el des. pag. 106. Maldo. in cap. 1. Joan. 11. Matt. 4.

cabrian en el mundo, por esta causa nosotros no los referimos aqui particularmente por evitar prolixidad, basta dezir, que la fama dellos se derramo por toda aquella tierra, y se estendió por toda la Provincia de Syria, como lo dizè S. Matheo, y llegó à la Ciudad de Edessa, donde era Rey, y señor Abagaro, el qual movido de lo que oia dezir de los milagros que Christo nuestro Redentor hazia, y de la salud que dava à todos los enfermos de qualquiera enfermedad que venia à él, le embio vn mensagero con vna carta, en que le supplicava que le viniessè à ver, y sanar de vna dolencia que mucho le fatigava. El tenor de la carta era el que se sigue:

ABAGARO, REY DE EDESSA, Carta del à Iesu Salvador benigno, que en la región de Rey Abagaro en Ierusalen apareció en carne, imbia salud, y para Christo.

Dicho me han las maravillas curas milagrosas que avéis hecho, sanando sin medicinas, ni zervas à los enfermos, y es fama, que alumbrais à los ciegos, y hazeis andar à los listados dos, y coxos, alimpais à los leprosos, alcançais los demonios, y espiritus malignos, dais salud à los que tienen largas, y prolixas enfermedades, y vida à los muertos. En estando esto de vos, pensè ser vna de dos cosas, o q' vos sois Dios, que avéis haxado del Cielo; que sois alomenos Hijo de Dios, que obráis estas cosas tan estupendas y milagrosas. Por tanto me ha parecido de escurrir esta carta, y supplicaros afectuosamente que tameis trabajo de venirme à ver, y de curarme desta dolencia, que tanto me fatiga. Y tambien he sabido que los Indios estan mal con vos, y murmuran de vuestras obras, y procuran hazeros algun grave daño; aqui tengo vna Ciudad, que aunque es pequeña, es comoda; y noble, y bastará para todo lo que huvieremos menester los dos.

A ESTA EPISTOLA DE Abagaro respondió Christo nuestro Salvador en esta forma:

Bienaventurado eres, o Abagaro, porque sin averme visto has creído en mi que esto de Chasran en mi, y los que no me vieren, creeran to à la y alcançaran la salud. En lo que me escribes, que desças que te vea, hazote saber que todas las cosas para que soy embiado se han de cumplir en esta tierra donde vivo, y en cumplendolas, tengo de volver à ti que me embio. Diferencia

pues q' yo fueve partido te, embiare alguno de mis Discipulos para que te libre de esta dolencia congoxosa, y te de vida à te; à los que vienen conmigo.

Estos epistolos trae Eusebio Cesariense en su Historia, las cuales dize que hallò en los Archivos publicos de la Ciudad de Edessa (en la qual reyno el dicho Abagaro) con la Historia de sus hechos, y que estava en lengua Syriaca, de la qual èl las trasladò en Griego. Verdades, que porque estas epistolos no han sido escritas por ninguno de los Evangelistas, ni tener autoridad Canonica, Gelasio Papa las dà por apocrifas, pero no por esto las reprobaba como falsas, y en S. Agustín se haze mención dellas, y San Efreñ, Diacono de la misma Ciudad de Edessa Autor tan antiguo, y santo, en su testamento; y Teodoro Estudita en vna epistola que escribe al Papa Pasqual, habla dellas honorificaméte. Y Cedreno à similitudo escribe en el Compendio de sus Historias, que en tiempo de Miguel Pallagonio, Emperador (que començo à imperar el año de nuestra salud de mil y treinta y cinco) se hallava entera la epistola que el Señor escribiò à Abagaro y era tenida en grã reverencia como lo nota en sus anales el Cardenal Baronio; el qual, tomandolo de otros muchos, y graves, añade, que Christo nuestro Señor embió à Abagaro vn retrato è imagen suya, hecha no por manos de hombres, sino milagrosamente, y que por ella obrò Dios muchos milagros, y diò grandes victorias à los Christianos contra los infieles sus enemigos. En cumplimiento de lo que el Señor prometió à Abagaro en su epistola escribe Eusebio, que despues de subido al Cielo embió à vno de sus setenta y tres Discipulos, llamado Tadeo, à Edessa, para curar al Rey; y à todos los otros enfermos de aquella Ciudad, y alíbrarla con la luz del Evangelio, y convertirla à su Fe, como lo hizo. Todo esto se ha dicho por ocasión de lo que scrive San Mateo, que los milagros del Señor fueron tantos, y tan admirables, q' se divulgò por toda la Siria.

Pero quanto mas crecía la fama de Christo, tanto mas se encendia, y acrecentava la embidia, y odio de los Sacerdotes, Escribas, y Fariseos, contra él; porque como la vida del Señor era tan santa, y tan contrastaria à las costumbres dellos, y con su Doctrina despetaba las tinieblas, y falsedades

lib. 1. c. 15.

15. dif. c. S. Roma. Epist. 163. edi. Lovu. Ephren. en su testamento.

Tom. 1. p. 115. y 116. Sa imagen embia Señor Abagaro Evange histo. 1. 4. cap. 23. Nicen.

Conc. 11. Da. de fide Orto. 1. 4. cap. 17.

Ni. 1. 2. e. 7. Actua. 16. Aug. epist. ad Carol.

Matag. tom. 3. cor. elon. va. editi.

que

Theo. in his Mis. 17. Euseb. l. 1. C. ultim. Tanco Discipulo de Christo, Ana a A. bagaro. Mar. 4. Oidio de los Favisicos a Chiffo, y por que.

que ellos avian introducido en aquella Republica, y tan severamente reprehendia la ambicion la codicia, y los otros vicios abominables que reynaban en sus coraçones, como freneticos bolvianse contra el Medico q los curava, y los ojos legañosos, y enfermos no podian sufrir tan gran resplandor: y como todo el pueblo admirado de la santidad del Señor, y enamorado de sus palabras, y movido de los beneficios que con sus milagros recibia, le magnificasse, y tuviesse en grande veneracion, y el credito, y reputacion, è interesse de los Escribas, y Fariseos se menoscabasse; era increíble el aborrecimiento que le tenía, y lo que deseavan quitarle delante, para assegurar sus engaños, y maldades: procuraron primero tacharle, è infamarle con el pueblo en la vida, diziendo que era pecador, y amigo de pecadores, y de publicanos, y de gente ruin, y de mal trato; que no guardava el Sabado, y quebrantava la ley de Moyses, que era hombre regalado, que bebía vino, y que no ayunavan sus Discipulos y finalmente, que era Samaritano herege, y excomulgado, y possiedo del demonio. Reprehendia su Doctrina como cõtraria à la Doctrina de Dios, y à lo q Moyses, y los antiguos sabtos de la ley les avia enseñado. Y puesto caso q los milagros del Señor fuesse tangrantes, tan provechosos, tan claros, y patentes, que no se podian negar, toda via ellos los calumniavan, ò pidiendole otros milagros mayores del Cielo, ò diziendo, que los hazia en virtud de Belzebud, y que tenia pacto con el demonio. Quisieron tambien cogarle en palabras, para tener ocasion de acufarle como sedicioso, y turbador de la Republica, y que aconsejaba que no se pagasse el tributo al Emperador Romano; y para esto le hizieron aquella pregunta tan maliciosa: Si era licito pagar el censo à Cesar, ò no? Otra vez llevaron consigo soldados, y ministros de Herodes, estando predicando el Señor, para oir del alguna palabra à su proposito, y echarle mano, y prenderle. Para este mismo efecto le tentaron presentandole à vna pobre muger que avia sido hallada en adulterio, y le preguntaron lo que le parecia se via de hazer della, para que si respondiessse el Señor que la apedreasen (como lo mandava la Ley) le tuviesse por cruel; y si dixesse que la absolviesse, y perdonasen, por enemi-

gos de la misma Ley, y falsiesse con su intento. Pero como ninguna de sus altucias, y mañas les fucediesse bien, y todas sus maquinas les falsiesse en vano, determinaron de matarle y de quitarle la vida: para lo qual los incitò mucho, y hechò como azeite en el fuego el milagro tan famoso que el Señor obrò, resucitando à Lazaro quatruiduano de la sepultura, con tanto imperio, y divina potestad. Y por aver sido este milagro tan nuevo, tan espantoso, y hecho en persona tan illustre, y tan conocida, y delante de tantos testigos, y en vn lugar tan cerca de Jerusalem, y con tantas otras circunstancias, que no se podian negar, y muchos por el se convertian, y creia en Christo, hizieron los Pontifices, Sacerdotes, Escribas, y Fariseos su Concilio; en el qual, por la boca del sumo Pontifice concluyeron, que para que todos no perciesse, era necesario que vno muriesse. Verdad es que ellos mismos no extendieron lo que el Espiritu Santo que habló por el sumo Pontifice, pretendia, y que Dios avia decretado que nuestro Salvador, Hijo suyo benditissimo, muriesse en Cruz para que todo el linage humano por ella viviesse. No pudiera malicia, ni fuerza, ni artificio humano quitar la vida al Señor si el no quisiera, ni ser parte para abreviarla, ni para anticipar vn momento el tiempo, y la hora que el como Señor de los tiempos avia señalado por termino de su peregrinacion; mas stiendo ya llegado el que el mismo tenia determinado, sirvide de la mala voluntad de aquellos desventurados, que cõ tanto odio le perseguian, para executar por su mano lo que su divina Magellad queria. Y assi despues de aver gallado tres años predicado, y esparciendo, como verdadero Sol de Justicia, y luz del mundo, los rayos de su celestial Doctrina, de Provincia en Provincia, de Ciudad en Ciudad, de Villa en Villa; ya en Judea, ya en Galilea, ya en Samaria, buscando, como buen Pastor por montes, y valles la oveja perdida, y padeciendo inmensos trabajos, pobreza, frio, calor, canfancio, persecuciones, contradicciones, y calumnias enseñando de dia, y orando de noche, y tratando siempre negocios de nuestra salud como verdarero Padre, Remediador, y Salvador nuestro para acabar, y dar cumplimiento, y perfeccion à lo que tanto deseava, y el

Milagro de la resurreccion de Lazaro. 10a. 12.

Ioa. 12.

Entrada de Jerusalem.

Ioa. 12.

Mar. 11.

Cena del Cordero Pasqual.

Juan. 27. Lavatorio de los pies.

y el Padre Eterno tanto le avia encomendado, el mismo por su voluntad se entregò en manos de los pecadores. Para esto vino al lugar donde el se queria sacrificar, que era la ciudad de Jerusalem, para que su passion, fuesse tanto mas ignominiosa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas solenne. Pero quiso esta vez entrar à cavallo en vna asna, y vn pollino, y ser recibido con gran feste, y solemnidad, con ramos de olivas, y de palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos à vna voz: *Bien dito sea el que viene en el nombre del Señor, salvanos en las alturas:* para mostrar por vna parte su humildad, y pues entrava en vna pobre cavalgadura, y por otra la alegria de su coraçõ, por ver que ya se llagava la hora de nuestra redencion y de aquel suavissimo sacrificio, que en el Altar de la Cruz el avia de ofrecer, por obediencia, y honra de su Padre, y no menos para declararnos la mutabilidad, y grande inconsistancia del hombre, y que no ay q fiar en el mundo, pues tan facilmente se muda, y pide que sea crucificado, y pospuesto à Barrabas, el que cinco dias antes recibì, como à Hijo de David, y Santo de los Sãtos. Y aun el mismo dia que el Salvador fue recibido en Jerusalem con tan grande pompa, y regozijo, rebolvendose toda la Ciudad, y despues entrando, y estando en el Templo hasta la tarde (como significa San Marcos, y lo notò la Glossa) no hubo persona le combidasse à comer; y assi le fue necesario irse ayuno à Betania à la casa de Marta, y Magdalena sus devotas huéspedas, y de alli luego la siguiente mañana bolviò à Jerusalem por la sed, y encendido de lo que tenia de su bien.

Llegado, pues, el dia en que se comia el Cordero Pasqual, quiso cumplir con aquella ceremonia de la ley, y dar fin à las sombras, y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del mundo, en el lugar, y tiempo que le sacrificava el Cordero mystico; y despues de aver cumplido con la Cena legal, instituyò la otra mysteriosa, è inefable, de su Cuerpo, y Sangre. Pero antes dize el Evangelista San Juan, que hecha la Cena, sabiendo el que todas las cosas avia puesto el Padre en sus manos, y que avia venido de Dios, y bolvia à Dios, se levantò de la Cena, y quitò sus vestiduras, y

tomando vn lienço, se ciñò con el, y echò agua en vn baño, y comencò à lavar los pies de sus Discipulos, y limpiarlos con el lienço que estava ceñido, porque à su despedida quiso este Señor darnos mayores muestras de su inmensa caridad, y suavidad y con su exemplo encomendarnos mas la humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, y propia de la perfeccion, y excelencia Christiana. Para esto con aquellas mismas manos con que avia criado el Cielo, y la tierra, y en cuyo poder el Padre avia puesto todas las cosas, como olvidado de su Magestad, se arrojò à los pies de vnos pobres pecadores, y comencò à lavarlos; y nõ se deidiò de hazer este vil officio con aquel q le renia vendido por tan baxo precio para redirle (si pudiesse) con esta inestimable caridad, y humildad. Acabado el lavatorio de los pies, y de exorcision del tar à los Discipulos à hazer vnos con otros lo que avian visto que el avia hecho con ellos, ordenò el Santissimo, y admirable Sacramento del Altar, echando de si rayos, y llamas de amor: porque como el Señor ama à la Iglesia su Esposa con vn amor tan entrañable, y tan encendido, è inmenso, que no ay lengua criada que le puede declarar, aviendose de partir della el mismo amor le hizo hallar vna inventiõ tal, que partiendo desta vida, quedasse con ella, para nuestra compania, para nuestro regalo, mantenimiento, y vida espiritual, y para vn perpetuo memorial de lo que avia hecho, y padecido por nosotros, como mas largamente lo tratamos en la festividad del Santissimo Sacramento. Pero lo que se debe mucho advertir, es, que en la misma noche de su Passiõ, quando al Señor le estavan aparejando los mayores trabajos, y dolores del mundo, el nos aparejò este suavissimo, y divino Bocado, porque la presençia de la muerte, y de tantos trabajos como le estavan aguardando, no ocellò ni turbò su coraçõ, de tal manera que los tormentos que el queria padecer su caridad, fuesse parte para disminuir, è disminuir aquella misma caridad con que los avia de padecer.

Despues de la institucion de la sacrosanta Cena, y de vn largo, y profundo Sermõ que hizo el Señor à sus Discipulos, aviendo dado gracias al Padre Eterno vino con ellos al Huerto, que se dize Gethsemani,

Institucion del Sacramento de los pies.

Mat. 6. Mar. 1. Luc. 22.

Quando el Señor se aparejò para su trabajo, el no ocellò su cuerpo.

Oracion de la Cena.

mani y dexando à los demas, tomó consigo à San Pedro, à Santiago, y à San Juan como mas familiares suyos, y comenzó à temer, y entristecerse, y dioxoles. *Triste está mi anima hasta la muerte, esperadme aqui, y velad con miigo.* Dandoles à entender como à amigos, la profunda, y vehemente congoxa en que estava su alma, la qual el mismo Señor tomava por su voluntad, dexando padecer à su humanidad todo aquello que padeciera sino estuviere unida con su divinidad. Y para darnos exemplo, que en todos nuestros trabajos acudamos à la oración, y nos pongamos en las manos de Dios, adelantandose como vn tiro de piedra de los tres Discipulos, se postro en tierra, y caido sobre su rostro, oró, y dixo: *Padre mio si es posible, paffo este caliz de mi, mas no se haga como yo quiero, sino como tu.* Para enseñarnos, que puesto caso que nuestra naturaleza flaca, y miserable sienta sus penas, y deseé salir dellas, pero que esforçada, y alentada con el favor de Dios, se ha de poner en sus benditas manos, y no querer mas de lo que él quiere, pues qualquiera cosa que nos viniera de tan amoroso, y celestial Padre, esta será la que que mas conviene para su gloria, y nuestro bien.

Hecha esta oracion tres vezes, à la tercera vez fue puesto en tan grande agonía que comenzó à sudar gotas de sangre, que corria por todo su sacratissimo cuerpo hilo à hilo hasta caer en tierra: que es argumento evidente de la inmensidad de los dolores de Christo, y de la terribilidad de los tormentos que padeció por nosotros, pues sola la representacion dellos hizo vn efecto tan nuevo, y tan extraño en aquel Señor, que es la virtud, y fortaleza de Dios. Mas como su caridad era tan grande, y él deseava la Gloria de Dios, y el remedio del hombre con sumo deseo, viendo que quanto mayores dolores padecia por nuestros pecados, tanto mas enteramente facilitaba à la honra de Dios ofendido, y mas copiosamente redimia al hombre culpado, quiso que sus dolores fuesen nuestra redención. Por esta causa cerró todas las puertas por donde le pudiese entrar algun rayo de alivio, y se entregó à la corriente de todos los tormentos, y dolores. Congoxavanle todos los pecados de todo el genero humano, y de cada vno de los hombres, y de desde el principio del mundo, hasta el fin, que tenia

delante de sus ojos, y eran tantos como las arenas del mar, y tan enormes, y abominables. Abigiale la ingratitude, y desconocimiento de aquel pueblo Hebreo, que tan mal le pagava los beneficios q̄ del avia recibido, y su ruina, y perdicion. Lastimavale el saber que la mayor parte del mundo no se aprovecharia del precio de su sangre, y quedaria obligado por su culpa à tãto mayores, y mas graves penas, quanto, el beneficio de su Passion avia sido mas inestimable, y digno de perpetuo servicio, y agradecimiento. Pues la tristeza, y desconsuelo de su benditissima Madre, la dureza, y obstinacion, y eterna condenacion de Judas, la flaqueza, y caída de Pedro, el desamparo, puslanunidad, y huida de todos los Discipulos; no poco angustiavan el à morosissimo, y benignissimo corazón del Señor. El qual por la delicadeza, y complexion de su cuerpo (que assi como avia sido formado por virtud del Espíritu Santo, assi fue el mas perfecto, y mas bien complexionado de todos los cuerpos, y mas sensible, y delicado) se agiã mas que los otros hombres con el horror de la muerte que tenia presente, el qual es tan natural en el hombre, quanto lo es el amor de la vida, y mas de tal vida, como era la del Salvador, que merecia ser amada mas que todas las vidas criadas. Y como con esto se juntasse el linage de la muerte, que era de Cruz, penosissima, y afrentosissima, y concurriendo en ella tantas maneras de injurias, y tormentos no es maravilla que en aquella hora diessè el Salvador lugar, por su voluntad, para que la imaginacion, y representacion viva de ellos, en cierta manera, como escureciessè aquel Sol de justicia, y mudasse la figura de su sagrado rostro, que su anima fuesse tan angustiada, y su carne delicadissima tan oprimida del dolor, y sus sentidos tan turbados; que todo su cuerpo se desemplasse, y se abriessè por todas partes, y que su sangre con tanta abundancia corriessè hasta la tierra. Todos sus miembros comenzaron à sentir el tormento particular que cada vno dellos avia de sufrir; porque alli se lo representó que la cabeza avia de ser coronada con espinas, los ojos oscurecidos con lagrimas los oidos atormentados con injurias, las mexilas heridas con bofetadas, el rostro con salivas, la lengua jaropeada con hiel, y vinagre, los

cabellos, y la barba mezclada las manos traídas, el costado abierto con vn lanza, las espaldas molidas con agotes, los pies atravesados con duros hierros, los miembros desconjuntados, y finalmente, todo el cuerpo aseado, ensangrentado, y estirado en la Cruz. Y todo esto se le representó con tanta viveza, y vehemencia como si entonces todo lo padeciera, y con vna divina, y milagrosa dispensacion, gozando su santissima alma de la perfecta vision de Dios, y siendo bienaventurada, quiso él que gustasse tragos de tanta amargura, para mas copiosa redencion, y paga de nuestros pecados, y para mostrar que era verdadero hombre, y que tomava la flaqueza de nuestra naturaleza, para vestirnòs de la fortaleza de su divinidad; y que aquel calimiento que mostrava en tan riguroso trance, y aquella congoxa, y ansia que tanto apretava su corazón, era nuestra; y la fortaleza, y constancia que avia de tener los Martyres en sus tormentos, no era suya dellos, sino de este Señor.

Como Christo no fue oido de su Eterno Padre

No fue oido el Hijo querido del Padre en esta peticion segun la voluntad de la parte inferior, que rehusava el padecer, aunque fue oido segun la porcion superior, q̄ queria que se cúpliesse entodo su santa voluntad; para que por aqui entendamos, q̄ muchas vezes es mayor gracia el negarnos Dios lo que le pedimos, segun nuestra flaqueza, y desordenada naturaleza, que el concederle, y que todas nuestras peticiones se han de referir à él, y limitarse con el beneplacito de su divina voluntad. Mas aunque el Padre Eterno no libro à su Hijo benditissimo de aquel asan, y agonía, embiòle vn Angel del Cielo (que San Buenaventura dize que fue San Miguel) para que le confortasse, y esforçasse, y le propusiesse el decreto de la divina voluntad, la gloria que à Dios resultaria, y el beneficio que Buenavẽ haria à todo el linage humano por medio de su Passion, y la vitoria, y triunfo que alcançarian del demonio, de la muerte, y del pecado; que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, su nombre seria ensalzado, y adorado de toda criatura: para que en este passo no menos nos admitemos de la humildad deste benignissimo Salvador nuestro, el qual siendo Rey de todos los Angeles (como si estuviere olvidado de su soberana Magestad) quiso ser confortado de vno de sus criados; y siendo forta-

leza del Padre, y el que con su poder rige, y sustentta el mundo recibir alivio, y consuelo de vn Angel; porque quanto à la naturaleza humana, se avia hecho inferior à los Angeles; y juntamente aprendamos, que siempre la oracion (quando se haze como se debe) tiene su efecto; porque ò Dios nos libra de la tribulacion quando se lo suplicamos, ò nos da fuerças para sufrirla, y llevarla con paciencia, y alegría, que (como dize San Gregorio) es otra mayor gracia, que si nos otorgasse lo que le pedimos, y nos librasse de la tribulacion.

Pues como el Salvador sabida la voluntad determinada del Padre Eterno, acabasse su proliza, y afectuosa oracion; levantose del suelo (dondo despues se edificó vn Templo como dize San Geronimo) dexando en vna piedra que alli estava impresas las señales de sus rodillas, y vino à sus Discipulos, y dioxoles: *Dormid ya, y desaynads, veis aqui llagada la hora, y el Hijo de la Virgen será entregado en manos de peccadores.* Estando aun hablando con ellos, vino Judas acompañado de mucha gente de armas para entregarle en sus manos. Adelantose el Señor, como buen Pastor, para guardar à sus Discipulos, y fue al encuentro de sus enemigos, y preguntoles, à quien buscavan; y como respondiessen, que à Jesus Nazareno, él les dixo: *Yo soy;* y en oyendo esta palabra, bolvieron atras, y cayeron de espaldas, y no se levantaron, si el mismo Señor, que cõ vna sola palabra los avia derribado, no les diera licencia para levantarle. Pero assi como en lo vno mostrò su poder assi en lo otro manifestò su piedad, y que voluntariamente queria padecer, porque despues que se levantaron, tornò otra vez à preguntarles à quien buscavan; y como ellos le diessen la misma respuesta, les mandò que no tocassen à ningunos de los suyos; y Judas llegando al Salvador, lo dixo: *Dios te salve Maestro,* y diòle paz en el rostro; y el dulcissimo Jesus, considerando que Judas le servia de coopero, y le dava el caliz que el Padre le avia aparejado aunque sus entrañas, y sus obras eran de enemigo, con increíble mansedumbre le dixo, *Amigo, à què venistes?* San Pedro, que avia estado mientras el Señor orava lleno de sueño, y dormido, como viò la mucha gente armada que venia à prender à su Maestro desebaynd vn espada que traia, y hirio à

Mayo gracia de la paciencia la tribulacion que no tener tribulacion.

Hiero. d. locis H. b. rai. Be. de loc. S. d. l. e. 6. & 27. Luc. 22. Mar. 1.

Luc. 22.

Aparicio del Angel que à Dios resultaria, y el beneficio que Buenavẽ haria à todo el linage humano por medio de su Passion, y la vitoria, y triunfo que alcançarian del demonio, de la muerte, y del pecado; que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, su nombre seria ensalzado, y adorado de toda criatura: para que en este passo no menos nos admitemos de la humildad deste benignissimo Salvador nuestro, el qual siendo Rey de todos los Angeles (como si estuviere olvidado de su soberana Magestad) quiso ser confortado de vno de sus criados; y siendo forta-

vn criado del Pontífice llamado Malco, y cortole la oreja derecha. Dixo entonces **Jesvs á Pedro: Mete la espada en su bayna, el caliz que me dio mi Padre no quieres que beba?** Con estas palabras, y con otras que le dixo, mostrando que el padecer era voluntad suya, y no flaqueza, y que si quisiere tēdria exercitos de Angeles para su defensa, le reprimió el Señor, y tocando la oreja de Malco, le sanó: y volviendose á los Princeses de los Sacerdotes, y del Templo y á los ancianos, que avian venido á él, les dixo: *Como à ladrón salisteis á mi con espadas y lancas, mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas:* porque por aquella hora fue entregado aquel mansueto, e inocētissimo Cordero á los lobos carníceros, y á los Principes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus siervos, y ministros executassen en él todos los tormentos, y crueldades que quisiessimos, cō excepcion de la vida, como fue entregado el Santo Job en poder de Satanás, mas para que sin limitacion alguna de vida, ni de muerte empleassen su rabia contra aquella santa humanidad. Començaron luego, á executar la hechando mano del Señor de todo lo criado, y atado fuertemente sus bēditissimas manos cō vnos laços corredizos, hasta desollarle los cueros de los brazos, y hazerle rebentar la sangre y assi le llevaban atado por las calles publicas con grāde ignominia, y gūteria. Llevavāle avergōçado, y desautorizado medio andādo medio arrastrādo, desamparado de sus Discipulos, acompaña do de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apresurado, el color mudado, el rostro encendido, mas cō gran mesura, y gravedad en sus ojos, y cō vn sēblante divino, que en medio de tantas descortesias, y afreças nunca pudo ser obsecurecido.

Pregunta Preſo pues el Salvador (como avemos dicho) con grande estruendo, y vozeria da en casa fue llevado de los ministros de Satanás á casa de Anas, que era suegro de Cayfas, Pontífice de aquel año, y preguntado por sus Discipulos, y Doctrina, respondió: *Topublicamente he hablado al mundo, y yo siempre enseñe en publicos ayuntamientos, y en el Templo, donde todos los Judios se juntan, y en secreto no he hablado nada; que me preguntan á mi? Pregunta á los que lo han oido, que ellos saben lo que yo he dicho.* Y como el Señor huviesse respondido esto, y de los minis-

tros que asistían al Pontífice le dió vna recia bofetada, diciendo: *Asi respondes al Pontífice? Respondió Iesvs: Si mal hablo, muestrame en que; y si bien, porque me hieres? O animo cruel! O malaveturada mano, que hirió, y señaló aquel divino rostro, en que se miran los Angeles! O mansedumbre, y lengua suavissima de mi Señor, que tal respuesta dió! Y si fuera menester para nuestra salud, volveria la otra mexilla sin turbacion, ni amargura de su humilde coraçon.*

Despues de esta gravissima injuria, y afreça, que en casa de Anás recibió el Salvador fue llevado atado á casa de Cayfas, donde los Letrados de la Ley, y los ancianos estavan congregados; y como despues de aver buscado algun falso testimonio contra el Señor para condenarle á muerte no le hallassen; al cabo el Principe de los Sacerdotes le juró por parte de Dios, que dixisse quien era; y como el Salvador respondióle á esta pregunta la verdad, y lo que convenia á su persona, ellos ciegos cō su passion, y con el resplandor de tan grāde luz, dixeron, que avia blasfemado, y que era merecedor de muerte, y le escupieron en su rostro y le dieron de pescoçones, y otros le davan de bofetadas en la cara, y dezian: *Profetizanos Christo quien es el que te hirió? No se puede facilmente, ni sin lagrimas dezir los trabajos que pasó el Señor en esta noche dolorosa, por que fueron tantos, que el bienaventurado San Geronimo dize, que hasta el dia del juicio no se sabran.* Los soldados que le guardavan escarnecian, y tomavan por medio para vencer el sueño de la noche, entretenerele jugando, y haziendo burla del Rey de la Gloria. Allí todos á porfia descargavan en él bofetadas, y pescoçones, escupian con sus infernales bocas en aquel divino rostro, cubrianle los ojos con vn paño, y dandole de palmadas en la cara, dezianle: *Adiuvina quē te dios sufriendola.* todo el Señor con vna paciencia invencible, y con vna mansedumbre inestimable, y con vn coraçon amorosissimo, que tenia maslastima de la culpa de los que le atormentavan que de la pena que él padecia.

Pero lo q̄ en esta noche mas atravesó el alma del Señor fue el pecado de Pedro, el qual aviendo huido con los demás Discipulos, volviendo en si, y queriendo ver en que parava aquel negocio, y que fin tenia la prision

Mat. 27

Lo que pasó en casa de Cayfas.

Mat. 26

Lagrimas de S. Pedro.

Negación de San Marc. 15.

prision de su Maestro, le figuró, y por medio de San Juan Evangelista, que era conocido en la casa del Pontífice, entró en ella, y tres veces negó, jurando, y perjurando que no le conocia, y aquel tan querido Apostol, y tan favorecido del Señor, aquel que era cabeza de todos, y que alumbrado con la luz del Cielo, avia conocido, y confesado, que Jesu-Christo era Hijo de Dios vivo, el que braveando, y cōfiado de si, avia prometido de morir por él, y de no escandalizarse aunque todos los otros se escandalizassen, y le desamparassen en su Passion: aora preguntado de vna moçuela, si era Discipulo de Christo, se empacha, teme, tiembla, y lo niega, y echa maldiciones sobre si. Para que por esta flaqueza de Pedro entendamos quan cerca está de caer el que mucho confia de si, y que no ay otra valentia, ni virtud, sino la que por el conocimiento humilde de si mismo estriva en la bondad, y misericordia del Señor, el qual no pudo dexar de sentir allá donde estava la culpa, y perdicion de aquella oveja, que él queria hazer Pastor de su ganado: y assi volviēdo los ojos á Pedro, y mirandole con vna vista callada, y amorosa, le despertó, y hizo entrar dentro de si lo que la voz del gallo no avia hecho, las voces de aquella habla secreta, y suavissima del Señor lo acabaron con él, y le trocaron el coraçon, y le compungieron trayendole á la memoria lo que él le avia dicho, que antes que cantasse el gallo le negaria tres vezes. Alumbriendo pues, el Señor, y penetrando con su sonido, y virtud aquella alma herida, y llagada, para que arrepintiendose de su pecado, le llorasse amargamente, Pedro comenzó luego á hazerlo, y para satisfacerlo con la penitencia mejor por él, se salió de aquella casa, donde tan mal le avia ido: porque las Cortes, y Palacios de los Principes, mas son para cometer pecados, que para hazer penitencia dellos. Demanera, que no manaron tanto las lagrimas que derramó Pedro, de los ojos del, como de los de Christo, porque sus ojos mirandonos, abren los nuestros, y despiertan á los dormidos, y refucitan á los muertos.

Passada aquella lastimosa, y triste noche, luego por la mañana presentaron al Señor delante de Pilatos, que por el Emperador Romano era Adelantado, y Governador de aquella Provincia. **Comen-**

çaronle á acufar por hombre embacador, y rebultoso, y que con nuevas, y falsas doctrinas pervertia el pueblo, y dezia que no se avia de pagar el tributo á Cesar, y que él era Rey Messias. Pilatos no haziendo caso de la primera acusacion, que tocava á su Doctrina, porque no se le dava nada de lo que Christo enseñava acerca de sus ceremonias, y de su ley; ni de la segunda, porque sabia que era mētira, y que siendo preguntado el Salvador sobre aquel articulo, avia respondido, que se diese á Cesar lo q̄ era de Cesar: solamente echó mano del tercer punto, y le preguntó, si era Rey de los Judios; y él le respondió: *Tu lo dices.* Y estando los Judios acufandole con grandes clamores, y alegando contra él mil falsedades, y mentiras, siempre estuvo con grandissima serenidad, y mesura, sin dezir, ni hablar palabra para su defensa, en tan grāde manera, que el mismo Juez quedo maravillado de tanta gravedad, y silencio, y le dixo: *No oyes quantos testimonios dizen contra ti? el Señor callo como vn mudo, sin responder palabra alguna, porque era tan vehemente el deseo que tenia de morir por nuestra salud, que no quiso con sus palabras dilatar vn punto su muerte, y juntamente para en señarnos, que en medio de los torbellinos, perfecuciones, y rabias de nuestros enemigos, la mas fuerte arma que para resistirlos podemos tener, es la confianza en Dios; y que teniendole á nuestro lado, no ay porque desmayar, ni porque temer.*

Mas como Pilatos entendió, que el Salvador era natural de Galilea, y de la jurisdiccion de Herodes, que en aquellos dias estava en Jerusalem, embiósele, para q̄ fuesse Juez de aquella causa, queriendose delegar della, y hazerle amigo de Herodes, que antes no lo era. Herodes, viendo al Salvador, alegre sobremanera, porque avia oido dezir grandes cosas de las maravillas que obrava, y con vana curiosidad deseava que hiziesse delante del algun milagro. Mas el Señor, que, todo lo q̄ haze, lo endereça para salud, y biē de las almas, no quiso acudir á la curiosa liviandad de Herodes, ni q̄ sus obras fuesen entretenimiento de gente que toma por juego, y burla las cosas de Dios. Como Herodes vió q̄ le sabia en vano su deseo, menospreció al Señor, y por mayor escarnio le mandó vestir de vna vestidura blanca, como á loco, y bolverle á Pilatos. **Demā**

Christo delante de pilatos.

Silencio de Christo.

Llevar al Señor á Herodes. Lu. 22. Marc. 1. Ioa. 19.

nera, que el Señor del mundo no se contó de aver sido tenido por mal hechor, y rebovedor, del pueblo por nigromático, y endemoniado, por comedoro, y gloton, por hombre de malos tratos, y compañías, por herege, y blasfemo (que todos estos títulos y nombres le dieron en vida sus enemigos) pero quiso también ser tenido, y tratado como loco, para exemplo de nuestra paciencia, y para que no hagamos caso de los vanos juizios del mundo loco.

Entendiendo Pilatos que Christo nuestro Señor no tenia culpa, y que era acusado por envidia, pretendió librarle: y para poderlo mejor hazer, y mitigar aquellos animos tan furiosos, y encarnizados de los Judios, teniendo costumbre de soltar en la solemnidad de la Pascua vn preso, qual ellos le pidiessem, les propuso, si querian que les soltasse à Barrabas, ò à Jesus, que se llamava Christo? Era Barrabas hombre muy facinoroso, ladrón homicida, sedicioso, y rebovedor de la republica, y conocido por tal, y odiado de todo el pueblo: el qual por sus delitos à la saçon estava preso. Pareció al Presidente, que por ser tan aborrecido no acia ninguno que no quisiesse mas que se diesse la vida al que tantos beneficios les avia hecho, que al que estava tan cargado de maldades, y tantas muertes merecia. Mas aquel pueblo ciego, è ingrato engañado, de los Escrivas y Fariseos, pidió que fuesse soltado el matador de los hombres, y crucificado el Autor de la vida. De que te congoxas, ò hombrecillo, quando otro à ti es preferido, viendole à Dios pospuesto à Barrabas.

Christo
pospuesto
Barrabas.

Como el Presidente viesse, que aquella traça no le avia salido, y que todo el pueblo estava tan alterado, que con grandes voces, y alaridos pedia la muerte del Señor tomó otro consejo para aplacarlos, inhumano, y cruelissimo. Mandó açotar al Salvador, creyendo, que por grande que fuesse su rabia, se amansarian con aquel riguroso castigo. Toman, pues, al Señor de los Cielos al criador del mundo, à la gloria de los Angeles, à la sabiduria, poder, y gloria de Dios vivo, aquellos sayones, y viles carniceros, con grande impetu, desnudandole sus vestiduras con barbara inhumanidad, descubren aquel cuerpo formado del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen, mas blanco que la nieve, ni que el alabastro,

tro, aunque ya denegrido, y aseado con los golpes. Atañe à vna columna, para poderle herir mas à su placer, y con grandissima crueldad comiençan à descargar sus latigos sobre aquellas carnes delicatissimas, y añadir açotes sobre açotes, llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas, hasta que aquel Sacratissimo cuerpo ceñido de cardenales, rasgados los cueros, rebentando la sangre, y corriendo hilo à hilo por todas partes, quedó tan desfigurado, que simillima Madre apenas le conoció porque los açotes, escrivian algunos Santos, con templativos, que fueron mas de cinco mil: y advierten algunos Autores, que no açotaron al Señor con varas (que era castigo de la gente noble) sino con açotes de cuero crudo, y duro, que era tormento mucho mas doloroso, y afrentoso, y

Acotes
del Señor

Iustus Lipsi. 2. de Cruce. 1. & Aug. Galo. lib. de gratis. mart. c. 4.

Paulo de Palacion Mar. cap. 2. 27.

propio de clavo, y de hombres de vil, y baxa condicion. Otros Doctores sienten, que fue açotado dos veces, vna para aplacar à los Judios, y otra dada la sentencia de muerte; la qual no executavan los Romanos, sin açotar primero al condenado. Y aun no falta quien diga, que le açotaron primero con varas espinosas, despues con cordeles, que tanian en los cabos puntas de hierro, y à la postre con cadenas affinissimo de hierro: y de la crueldad de aquellos fieros carniceros todo se puede creer, aunque no lo escriven los sagrados Evangelistas. Pero considerando por vna parte la malicia del demonio, y el odio, y crueldad con que persegua al Señor, è instigava à sus miembros, y ministros para que le affigiessem; y por otra, que era Dios el que padecia, y caridad, y pociencia de Dios con que padecia todos los ensayes, è invenciones de tantos; y tan nuevos tormentos; que concuerron en la Santissima Passion del Señor, se deben creer, por mas que parezcan horribles, y fuera del curso de toda humana naturaleza. En este espectáculo tan estupendo; en que los mismos Angeles estavan atonitos, asombrados, y como fuera de si estava el dulcissimo Jesus con vn coraçon tan manso con vn rostro tan aniable, tan compuestoy tan benigno, y suave, que bastava para ablandar o aquellos fieros verdugos, si miráran à la dulçura de sus ojos, y abrieran la puerta de su coraçon à los rayos de su amor. Pues viendo à Dios açotado por

Coronaci-
en de espi-
nas, y ef-
erpio del
Señor.

nuestros pecados, ay hombre que se que-
re de sus agravios?
Despues de averle açotado tan cruda-
mente Los soldados del Presidente convocaron
toda la gente de guerra; y le desnudaron de sus
vestiduras, y le cubrieron con vna ropa colora-
da, y teniendo vna corona de espinas, se la pu-
sieron sobre la cabeça, y vna caña en su mano
derecha, y hincadas las rodillas burlavan del,
diziendo: Dios te salve Rey de los Indios, y
escupiendo en el, tomavan la caña que tenia en
la mano, y herianle con ella en la cabeça, y da-
vante de bofetadas. Todo esto dize el texto
sagrado. Quisieron tratar al Rey, y Señor
de la Gloria, como à Rey fingido, y para es-
carnecerle, y hazerle befas (como si fuera
juego de gusto, y de entretenièto) junta-
ron todos los soldados para mayor fiesta, y
regozijo, y en medio de mucha gente de-
zalmada, y perdida le desnudavan de sus ves-
tiduras que por estar pegadas con la sangre
de tatos, y tã cruels, açotes no se las pudieron
quitar sin gran dolor, y sin gran verguen-
ça de aquel purissimo Mançebo, y Señor
de tan alta magestad. Visitronle de vna
clamide, òropa colorada, y de purpura, que
era vestido de Reyes, para dar à entender
que siendo persona baxa, y vil, se hazia Rey,
y por la misma causa le pusieron la corona
de espinas, ò juncos marinos agudos, du-
ros, y fuertes, y se hincaron en su sagrada
cabeça, para que no fuesse menor el tormen-
to que la afrenta, y dieronle vna caña en
la mano por Cetro, y arrodillados delante
del le adoravan, baziendo burla, y diziendo
por donayre: Dios te salve Rey de los Indios;

Jon. 9.

Paulo de
Palacion
Mar. cap.
2. 27.

escupieronle en la cara, y cada qual à postria
le heria, y dava de bofetadas; y renovavan
las llagas de la cabeça, que avian hecho las
espinas, hincandolas mas con los golpes
que le davan en ella con la caña. Y estando
el Señor tan lastimado; tan afligido, tan es-
carnecido, y hecho vn retablo de dolores,
no perdió su paciencia, ni su mansedumbre,
antes con vn coraçon blando, y abrasado en
llamas de amor, ofrecia al Padre aquellos
tormentos, y oprobios; por los mismos que
se los davan.

Estava nuestro buen Jesus tan desfigura-
do, y aseado, que el Presidente creyo que
si aquellos coraçones mas que de fieras le
viessem en aquella figura, de pura compa-
sion se tendrian por satisfechos, y no trata-
rian mas de darle la muerte. Para esto salió

otra vez fuera, y dixóles: *Veis aqui que os le
traigo para que conocais que no hallo en él
causa para justificarle*; y mostrandoles al Se-
ñor como estava puesta la corona de espi-
nas en la cabeça, y vestida la ropa de pur-
pura, dixo Pilatos: *Ecce homo*. Veis aqui el
hombre; como si dixera: A este hombre ten-
neis envidia? Este hombre temeis que se
haga Rey? Veis aqui açotado, afrentado,
desfigurado, atado, en vuestras manos, y cõ
tal figura, è apenas parece hombre, y mas
para tenerle lastima, que envidia. No bastó
tampoco aquella representacion tan do-
lorosa, è ignominiosa, para ablandar los co-
raçones de tan cruels enemigos; antes al-
çando las voces, y començaron à clamar:
Crucificalo, crucificalo. Pero si no bastó aquel
espectaculo tan lastimero para amansar los
coraçones rabiosos de los hombres, bastó
por cierto para aplacar el coraçon enojado
del Eterno Padre, el qual mirando à su Hi-
jo benditissimo tan maltratado por su obe-
diencia, y nuestro amor, perdona los pe-
cados à todos los que con dolor dellos mi-
ran aquella dolorosa imagen, y con devo-
cion, y confiança se la representan, y le di-
zen: *Ecce homo*. Señor, veis aqui el Hombre,
veis aqui el Hombre que nos disteis, al Varon
de vuestra diestra, à aquel tan humilde, tan
obediente, tan manso, tã amoroso, y tã celo-
so de vuestra honra, q por volver por ella, se fué
en el abismo de todos los dolores è in-
jurias: miradle, y miradnos por él, y dadnos
gracia para que con limpios, y claros ojos
nosotros le miremos, è imitemos. Mas como
Pilatos oyese las voces del pueblo que cla-
mava: *Crucificalo, crucificalo*, dixó les: *Tomad
le vosotros, y crucificalo, porque yo no hallo
causa para le crucificalo*. Respondieron los Ju-
dios: *Nosotros tenemos ley, y segun esta ley, ha
de morir, porque se hizo Hijo de Dios*. Oyendo
estas palabras Pilatos, temió mas, y en trá-
do otra vez en la Audiencia, dixo à Iesvs:
De donde eres tu? y Iesvs no le respondió. Di-
ze Pilato: *Ani no me hablas? No sabes que tengo
poder para crucificalo, y poder para salvarle*.
Atodas estas injurias cayó el mansissimo
Cordero, y no respondió à las preguntas
del Presidente; mas como vid que se de-
fvançia con la vara de justicia que tenia, y
no la reconocia de su Padre Eterno, que se
la avia dado, y aquel poder para castigar,
y para abolver à los delinquentes, bolvió ot
la hõra de su Padre, enseñando al mal luz,
120

Preguntó
de Pilato
y si en-
respu-
da
Christo.

tierno, van, porque no sabian lo que hazian. Y antes de consolar à su Madre, y de proveer à re y que sus amigos, antes de encomendar al Padre sus dos E- su espíritu, pide perdón al Padre por los ángelicas mismos que le estaban atormentando; y en favor del el mismo tiempo que le atormentaron; por numero que tenia mas compasión de la perdición dural, por de sus almas, que dolor de sus propias injurias, y no aguardó que ellos se reconociesse, me escusa para hazer oracion por ellos, antes rogó à su Eterno Padre les diese gracia para que la en la b- viesesen en sí, y alcançasen perdons, y ó- scritura. la lengua, que sola está libre, aunque ahe- lade Mal- leada, haze oracion por quien le hazia tãto on. in e. mal, y alega razones para escusarlos, y 17. Man. disminuyc su culpa.

14. Rue- Pero no paró aqui este fuego tan abrafa- do de amor, antes arrojó otra centella, y or los que vn rayo de luz en el corazón de vno de los dos ladrones; el qual despues q̄ vió la paciencia; y manifestumbre con que el Señor sufría aquel afrentoso, y doloroso suplicio de la Cruz, y fue alumbrando con aquella lumbré divina, conoció que era Dios, y que las heridas que padecía no eran de Christo, sino suyas, y causadas de sus pecados, y le confesó por Rey del Cielo, y con gran conocimiento, y dolor de sus culpas, y no menor confianza de su infinita bondad, humildemente le suplicó que se acordasse del quando estuviere en su Reyno: para declararnos quanto puede vn hombre aunque sea ladrón con la gracia divina, y quan poco puede aunque sea Apostol, sin ella, pues Iudas le vendió, Pedro le negó, los otros Apostoles le desampararon, y huyeron, este ladrón viendo al Señor, no hazer milagros, sino padecer tormentos, le adora, y llama Rey, diciendo: *Aceruadit de mi, Señor, quando estuuiere en tu Reyno. Veele condenado, y reconocele por Dios: tienele por compañero en el suplicio, y pidele el Reyno de los Cielos. La Fè, y conocimiento deste ladrón fue gracia singular, y misericordia del Señor, para gloria de aquel dia de su passió; en el qual quando con tanta largueza vertia su sangre, y derramava todos los tesoros de su gracia, quiso vsar deste privilegio con él, y así le dixo: *En veridad te digo, oy seras conmigo en el Parayso. Tu me pides que yo en mi Reyno me acuerde de ti, y yo te prometo el Reyno de los Cielos, y no lo dilataré, porque oy te le daré, para que seamos compañeros en la gloria, pues estádo en vn mil-**

mo tormento, me conoces, y confiesas por Dios, y no me pides que te libre del, sino que te libre del juicio advenidero.

Estava presente à este espectáculo en pie la Sacratissima Virgen, junto à la Cruz, con maravillosa constancia de animo: porque aunque su corazón estava hecho vn mar de amargura, no pudo aquella tan espantosa tormenta turbarla, ni apartarla vn punto de la voluntad de Dios: Mirava al hijo con vn dolor increíble, porque era increíble su amor, y todos los tormentos de la carne del hijo traspasavan el corazón de la madre: las heridas del Hijo, eran heridas suyas: la Cruz de Christo, era Cruz de Maria, y la muerte del vno, era muerte de la otra. Que por esto fue martyr, y mas que martyr, pues sintió tãto mayor pena en el sacrificio, y muerte de su bédito Hijo, que si ella misma muriera, y se sacrificara por él en la Cruz; quanto mas amava al hijo, que à si misma. Antes parece que dispuso el Señor las cosas de manera, que en aquel vltimo trance, y contienda de la muerte, se hallasse su Madre al pie de la Cruz, para que viendo la allí con sus ojos sangrientos, le acrecentasse sus tormentos, y sintiesse mas los dolores del corazón della, q̄ los propios de su cuerpo, pero porque en aquella partida del mundo se quiso despedir de su madre (que sino la hablara, doblara su penas) dixole: *Muger, cata ab i tu hijo, y boluiendole à San Iuan Evangelista, tambien le dixo: Cata ab i tu madre. No la llamó madre, por no enternecerla, y affligirla mas con aquel dulce nõbre de madre, sino muger; y porque era aquella muger fuerte que avia de quebrantar la cabeza de la serpiente; aquella muger venida de los vltimos fines de la tierra: y como el mismo Señor por su humildad se llamó hijo del hombre; así llamó à su madre muger, como gloria, y ornamento de todas las mugeres, y nueva Eva, y Madre de todos los vivientes.*

Despues de aver cumplido el Señor con su bendita madre, con el buen ladrón, y con sus enemigos, y atormentadores, viendo tan desamparado, no solamente de sus amigos; y Discipulos, sino tambien de su Padre Eterno, se bolvió à él, y le dixo: *Dios mio, Dios mio como me avéis desamparado? Porque como el Señor para redimir al mundo, y satisfacer al Padre por nuestras culpas mas cumplidamente, quisiesse padecer los*

Dios mio, porque me avéis desamparado,

mayores, y mas atroces tormentos, que jamás se padecieron en la tierra, cerró todas las puertas al consuelo (como se dixo arriba) y entregose à la corriente de todos los dolores, y penas, sin que huviesse cosa que las pudiesse aliviar, y mitigar; y esta privacion de refrigerio, y consuelo llama aqui desamparo del Padre, del qual le avia de venir todo el esfuerzo, y alivio, como le tuvieron en sus tormentos los Martyres, y con él pudieren sufrir con tan estremado gozo, y alegría los tormentos, y muertes que sufrieron.

Estando ya el Salvador todo exaulto, y por la mucha sangre que avia derramado, secas las entrañas, y agoradas todas las fuertes de las venas tuvo naturalmente grandissima sed, y dixo: *Sitio. Sed he, y aquellos enemigos rabiosos, para refrescar los labios cardenos, y secos, y refrigerar los ardores de aquella sed tan cruel, pusieron en vna caña vna esponja (que oy dia se guarda en la Iglesia de San Iuan de Letran en Roma) embuelta en la yerba del hyssopo, y impapada en vinagre, y con ella le dieron à beber de fuerte, que hasta vn jarro de agua faltó al Señor de todo lo criado en tan gran sed, à la hora de su muerte: aunque no fatigava tanto aquella sed corporal al Señor, quanto otra interior, y el deseo de nuestra salud, y de nuestro remedio; y esta sed con solas nuestras lagrimas, conversion, y penitencia, se puede apagar. Mas como el Salvador huviesse ya acabado todas las cosas, y cumplido el mandato de su Eterno Padre, estando ya para espirar dixo: *Consumatũ est. Acabado es; y luego clamado vna voz grande, y sonora, añadió la postrema palabra, y dixo: Padre, en tus manos en comiendo mi es- sedul. l. s. primum; y teniendo las espaldas à zia Ierusalem. l. s. inclinando la cabeza con gran my- 4. Ort. sid. 4. cap. 13. 4. Bod. in 4. Luc. 23. 4. Theat. 4. Terr. Sa- 4. p. 178 4. Matt. 27. 4. Marc. 15. 4. Luc. 23. 4. Salme. 10. p. 3. trac. 4.**

to, no hizieron en él lo que en los ladrones, *San. Tho. que aun vivian; mas vn soldado hirió su fa- quod: lib cratissimo cuerpo con vna lança en vn lado, 1. y abrió el corazón del Señor, del qual salió *Hiero. in luego sangre, y agua, sirviendose la divina *Mat. ca. 25. Christo- ra significamos los grãdes myterios que en *homil. 19. aquella abertura se encierran: por que aun- *in. Mats- que ya cõ su muerte avia obrado nuestra re- *Ashau. dencion, todavia no le pareció que estava *q. 76. y perfectamente acabada, mientras le queda- *77. Eu- va gota de sangre en el cuerpo por derra- *feb. lib. 4. mar. Y por esto quiso ser herido en el cora- *demõstra- çion, para que del con vn nuevo milagro *cap. 12. saliesse (como de fuente de la vida,) y la sangre mas delicada, y pura que avia en ella, y que con otro milagro saliesse tambien agua, para lavarnos con la la Iglesia vna, y santificarnos con la otra, y ficar como otra Eva del costado del segun- do Adan dormido, y abrimos su cora- çion, con él la puerta del Cielo. Para que sepamos, que siempre está abierto para que en todas nuestras adversidades y cruces recurramos à él, como à Ciudad de refugio, y como aguarida mora- da, y paraíso, y puerto segurissimo de nuestra salud. No fió el cuerpo muerto *La limpia del Salvador aquella lança, mas sin- da tiola el anima de la Madre, viendo que aun despues de murto perseguian à su Hijo, y recogio como pudo aquella agua y sangre que avia salido de la preciosa *13. de A- ga del costado, como dize Simeon Mata- *1.1. p. 77. frates.**************

Esta es vna baeza, y sencillã suma de la Passion del vnigenito Hijo de Dios la qual devemos tener siempre metida, y esculpida en lo mas intimo de nuestro co- de aprer- raçon, y meditarla continuamente *de der de la dia, y de noche con amargura, concide- Passion rando que nuestros pecados fueron causa *del Señor della, y tener enteneñable compassion al que tantos, y tan desmedidos, y crudos dolores, y afrentas por nosotros passo, é imitar los admirables exemplos todas las virtudes que en ella resplandecen; especialmente aquella profundissima humildad con que el Rey de toda la gloria tanto se abatió, y aquella paciencia, y mansedumbre espantosa, con que sufrió tantos, sfo y tan atroces generos de penas, y la caridad tan encendida q̄ abraçava su divinal pecho cõ vn incendio tan vehemente, que todo lo**

Lo qu- *avemos*

que padeció no llegó á lo que deseó padecer por nos; y fue mucho mayor el martirio de su alma, que el de su cuerpo, para que estimando por aqui su estimable amor, le demos el retorno de nuestro amor, y no seamos nosotros, sino esclavos de aquel Señor, que con tan grande, y rico precio nos compró, y para enseñarnos quanto aborrece la fealdad del pecado, la borro con su sangre, y terró de su parte las puertas del infierno, y nos abrió las del Cielo para que por su Cruz, y su muerte entendiésemos la grandeza de la gloria que con ella nos mereció, y quan terribles son las penas de los condenados, pues para librarnos dellas Dios murió en vna Cruz. Esta Cruz, y Passion del Salvador debe ser nuestro pan quotidiano, medicina de nuestras llagas, consuelo en nuestras penas, alivio en nuestros trabajos, ancore firme, y estable en las tormentas, y amarguras desta vida, y prendas ciertas de la que esperamos. Sintimos nosotros lo que sintieron todas las criaturas, porque por la muerte del Salvador comenzó à temblar la tierra, quebráse las piedras, y turbarse el ayre, obscurecer el Sol, aparecerse las Estrellas, y vestirse de luto el mundo, por q̄ moria su Señor.

Y no solamente estos prodigios, y señales se vieron en Judea donde padeció el Salvador, sino en toda la tierra (segun la mas probable, y comun opinion) se obscureció el Sol, y retraxo los rayos de su luz, y se eclipsó milagrosamente con la interposición de la Luna, contra toda la orde natural como lo notó Sã Dionisio Areopagita estando en Hieropoli, Ciudad de Egipto: el qual viendo vna cosa tan nueva, tan peregrina, y prodigiosa dixo aquellas palabras: *O el Dios Autor de la naturaleza, a pades, ó la maquina del mundo se trastorna, y deshaza? El temblor de la tierra assi mismo fue terribilissimo, y el mismo monte Calvario, siendo de peña viva, al lado izquierdo del Señor dexado de la Cruz del mal ladrón se partió con vna profundissima abertura, y tan ancha como vn cuerpo de vn hombre. Y Luciano Presbytero Antioqueno, dando razon de la Religion Christiana, trae por testigo esta abertura del monte Calvario Pero tambien este terremoto se sintió en algunas partes de Asia, y con el cayeron muchos edificios, y se assolaron algunas Ciudades; y en la*

Cros. hom. 89. in Mat. Eu. 1. cap. 6. de Teopla. Mat. cap. 27. Hier. ibid. Gaud. tract. 3. in Exod. Athan. de Passione Domini. Tho. 3. p. 9. 4. 42. ad Dion. in epistol. ad Polic. Michael. Syn. gellus in vita Dio. vssij.

de Gayeta, en el Reyno de Napoles, av vn monte, y otro (que es el de Alberia) en la Provincia de Toscana, los quales se abrieron (á lo que se dize, y comunmente es recibido) por el terremoto q̄ sucedió al tiempo de la Passion del Señor, que assi como lo era de todas las criaturas, quiso que todas ellas diesen testimonio de la Magellad soberana, y divina q̄ en aquella ignominia de la Cruz, y abatimientode de su Passion estava escondida; y que viendo el mundo aquellos prodigios, y señales milagrosas, se dispussiese à recibir la luz del Evangelio, y á creer que aquel hombre crucificado, y muerto en vn madero (que después predicaron los Apostoles) ere juntamente verdadero Dios, como en su muerte todos los alementos, y Cielos lo avian testificado. Pues, si las cosas insensibles sienten tanto la muerte del Señor, quanto ha de sentir, y agradecer el hombre, para cuyo beneficio se obro? y no la siente, como se llama hombre, pues no tiene coraçõ de hombre, sino de tigre, y es mas duro que el hierro, que el azero, y que las mismas piedras, que en su muerte se quebraron? Tambien se raxo el velo del Templo de alto abaxo, como lo escriven los sagrados Evangelistas (aunque como los velos del Templo eran dos, vno interior, y otro exterior, algunos Autores dizen, que se raxó el vno, y otros que el otro) para de clarar que la Ley Vieja avia cessado, y los sacrificios de los animales, con la muerte inocente Cordero, que del se avia ofrecido en perpetuo, y suavissimo sacrificio, avian perdido su fuerza, y que quitado el velo de la corteza, y letra. Viejo Testamento, se avia descuberto los Sacramentos mysteriosos que en ellos se contenian, y que la puerta del Cielo quedava ya abierta, y sin impedimieto de cosa que nos pudiese quitar la entrada en el. Y añade San Esren, con temporaneo de San Basilio (cuya autoridad en lo que escrève San Geronimo, que fue muy grande) que quando se raxó el velo del Templo juntamente folió del mismo Templo vna paloma, para significarnos que ya el espíritu del Señor avia dexado aquel Templo, en el qual solo tantos años avia sido adorado, y servido, y que puesto seria arruinado, y destruido, y hecho oprobio de las gentes. Y aun para confirmacion

Theat. Terras. de la to. 5. pag. 177. ex Ev. 27. Histor. lib. 19. cap. 6. Burcard. iii. 6. Breu. 12. lul. Sal. me. to. 7. pag. 214. y 222. Baron. 10. 1. a num. 34. pag. 179. Marc. 15. Luc. 23. Joan. 19. El velo Templo raxado. Baront. p. 179. Eph. de Passio Domini. Hiero. de ser. Ecclie. Ephren. Bar. tom. 1. num. Christ. 2. pag. 179. Otros prodigios.

macion desto, San Geronimo añade, que en el Evangelio de los Nazarenos (que el mismo traduxo en latin) se dize, que al mismo tiempo, y con el mismo temblor de la tierra, cayó el superninar, que es el lintel, y piedra superior de la Puerta del Templo; y que los Angeles que presidian en el, fueron oidos dezir: que Vamonos desta casa, y desta morada; lo qual tambien escrève Eusebio aver acaesido en el tiempo de la Passion del Señor. Las sepulturas assimil- mo fe abrieron, y muchos resuscitaron, y aparecieron á muchos en Ierusalen, aunque esto fue después de la Resurreccion del Señor; como se dirá en su Festividad.

Venida la tarde de aquel dia triste, y doloroso, Joseph Abarimatia, y Nicodemus hombres principales, y Discipulos del Señor, con licencia de Pilatos baxaron su cuerpo de la Cruz, y le entregaron á su benditissima Madre, que estava alli como tres passos de la misma Cruz, la qual viendole ya difunto, con la cabeza traspassada de espinas, con los ojos sangrientos, la boca aneleda, con el rostro escupido, y lleno de cardenales, el cuerpo abierto, y todo llagado con los pies, y manos horadadas de los duros clavos, y el coraçõ attavefado de la lanca; no se puede creer el cuchillo de dolor que traspassó su alma, que fue tan agudo, y cezio, que si Dios milagrosamente no la diera fuerzas, con aquella vista lastimosa alli acabara: mas con el esfuerço que el amor le dava, y con aquel tendimiento, y con formidad que tenia con la divina voluntad, se confortó, y se abraçó la Madre con el cuerpo despedaçado de su vnico Hijo, y Señor nuestro, aprietalo fuertemente con sus pechos, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, junta su rostro con el rostro del Hijo, tñe la cara con la sangre del Hijo, y riega la del Hijo con sus lagrimas. Finalmente, porque ya venia la noche, y se avia de cumplir antes el oficio de la sepultura, por razon de la solemnidad de la Pasqua, quitaron el cuerpo del Hijo de los brazos de la Madre, y con grande abundancia de lagrimas que derramó San Juan Evangelista, Maria Magdalena, y las otras Marias, y piamas dosas mugeres que alli estaban, con buena cántidad de vna mixtura de myrra, y de otras especies aromaticas, le vngieron (segun

Hieron. epist. 150. q. 8. Euseb. in Chron. Baron. to. 3. p. 186. Descendimiento de la Cruz. Theatr. Terr. Sã. pa. 180. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 19. El velo Templo raxado. Baront. p. 179. Sepultura Baront. to. 1. p. 181. Metaph. 15. de A. Gesto. Primera Parte

la columbre que tenian los Judios de enterrar sus muertos) y embolvieron el sacratissimo cuerpo del Señor en vna fabana limpia, la qual oy dia tiene el Duque de Saboya, y se guarda, y muestra en la Iglesia de Turin con grande reverencia con la Imagen impressa del Señor, que fue embuelto en ella quando estuvo en el Sepulcro. Cubrieron con sudario su rostro, que la Virgen (como escrève Metafrastes) dió á Joseph, el qual milagrosamente despues se libró de vn incendio, como escrève Beda, y le pusieron en vn sepulcro de piedra nuevo, en el qual ninguno avia sido enterrado, y Joseph avia edificado para si, porque el hombre nuevo, en nuevo sepulcro se avia de poner, y no convenia que otro se huviesse enterrado en el; para que resuscitando el Señor, no se pudiese sospechar, ni dezir que otro, y no el huviesse resuscitado. Esse sepulcro estava alli cerca del monte Calvario en vna cueva de vn huerto, y para que la Passion del Salvador comegasse en el huerto, y se acabasse en el huerto, y se pagasse el hurto que nuestro primer padre cometió en el huerto del Paraíso terreno; y por ella finalmente nos llevasse á aquel Vergel y Huerto del Cielo, donde no se mahitan las flores, ni se seca la fruta, y siempre ay vna perpetua, y eterna Primavera. Murió el Señor, segun la mas probable opinion, á los treinta y tres años, y tres meses de su edad, y á los veinte y cinco dias del mes de Março, en Viernes á la hora de Nona, que es á las tres de la tarde despues de medio dia; aunque otros Autores sienten, que no vivió sino treinta y dos años cumplidos, y que murió en els treinta y tres, comenzado de su edad.

Luego que espiró el Señor, dexando el cuerpo muerto en la Cruz, vnido con la divinidad, baxó su bendita alma al Limbo donde estavan las animas de los Santos Padres, vnida con la misma divinidad: la qual divinidad nunca se apartó del animas, ni del cuerpo de Christo, despues que por la vnion hypostatica se juntó con la sagrada humanidad, aunque el alma se apartó del cuerpo; y por esto deziamos, que Christo murió, como en la verdad estuvo muerto aquellos tres dias que fué en el Limbo, y su cuerpo en el Sepulcro. Mas passados los tres dias, el alma se tornó á vnir con el cuerpo

Baron. to. an 34. p. 181. de lo Sancti. Este Sepulcro se avia de poner, y no convenia que otro se huviesse enterrado en el; para que resuscitando el Señor, no se pudiese sospechar, ni dezir que otro, y no el huviesse resuscitado. Esse sepulcro estava alli cerca del monte Calvario. Teatr. Terr. Sã. cap. 17. La vida de Christo. Vida de Christo. Hiero. de ser. Ecclie. Baront. apparat. p. 49. in anti. p. 181. Suan. in par. dist. 40. Sect. Bon.

ya glorioso, y el Señor resucitó, como *tercir. in* vencedor de la muerte, y del pecado, y *San 2.11.* triunfador del demonio, y del infierno; apareció primeramente á su dulcísima Madre, despues á Maria Magdalena, y á las otras devotas mugeres, y á los Apostoles muchas vezes por espacio de quarenta dias, y al cabo dellos subió á los Cielos, á vista de su *Resurrección.* Santa Madre, y de sus Discipulos, y de otra *Ascension.* Santa Madre, y fue recibido de todos los *Venida* Angeles con increíble gozo, júbilo, y alegría, y colocado á la diestra del Padre, sobre todas las criaturas en el trono debido á su Real Magestad. De allí á diez dias embió el Espíritu Santo Consolador, sobre sus Discipulos, como se lo avia prometido, para que alumbrados, e inflamados con aquel fuego de amor divino, predicassen su Evangelio por el mundo, y desterrassen dél las tinieblas de la ignorancia, y la ceguedad de la idolatria, y encendiesen los corazones elados de los hombres con las llamas de aquel mismo amor que ardia en sus pechos, como mas largamente lo tratamos en sus propios lugares, y por esto no lo repetimos aquí.

Aora el buen Iesvs, Cabeza nuestra, y todo nuestro bien, está en el Cielo sentado (como dixo) á la diestra del Padre, haciendo officio de Abogado, e intercediendo por nosotros, mostrando al Padre las señas

de las llagas de los pies, y de las manos, y del sagrado costado, que por nosotros recibió en la Cruz, y para mostrarlas, la guardó despues de la Resurreccion. Desde el Cielo rige, y gobierna su Iglesia, y está con ella, y estará hasta la fin del mundo, como él lo prometió, y le influye sus gracias, y merecimientos, hasta que llegado ya el tiempo que el mismo Señor ha señalado, para dar fin á los tiempos, lleno de magestad venga á juzgar á los vivos, y á los muertos, y de á cada vno el galardón, ó castigo que mereció sus obras; y los malos que no imitaron su vida, ni agradecieron su muerte, echados con su maldicion de su faz, padezcan con los demonios tormentos eternos, y los justos, que se aprovecharon de su sangre, serán recibidos en aquellas moradas de alegría, y paz, y gozen de aquella bienaventurada vista de Dios en los siglos de los siglos. El mismo Señor por la sangre que con tan inestimable caridad derramó por nosotros en la Cruz, nos dé gracia para que conozcamos, y agradezcamos este incomparable beneficio, y tengamos su santísima Vida, Muerte, y Passion por espejo, y dechado, por regla, y nivel, por luz, y guia de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, para que essi le imitemos, y seamos, particioneros de su gracia, y de su gloria, Amen.

Christo sentado á la diestra del Padre, y á la izquierda la Iglesia.

SIGVENSE LAS CINCO FIESTAS, MOVIBLES, LAS QVALES FIESTAS SE PONEN AQVI DESPVES

DE LA VIDA DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR, POR SER ANEXAS A ELLA, y por no tener mes, ni dia cierto en que ponerse, como le tienen, y se ponen las demás.

DE LA GLORIOSA RESURRECCION DEL SENOR.

EN el alegrissimo, y gloriosissimo mysterio de la Resurreccion del Señor, tres cosas debemos considerar: La primera, las causas, y conveniencias que hubo para que Christo nuestro Redentor resucitasse, y resucitasse al tercero dia. La segunda, el modo cómo que resucitó, y lo que la Santa Iglesia nos enseña deste Artículo de la Fè, y sagrado mysterio. La tercera, lo que debemos aprender, e imitar en esta Resurreccion del Señor, para gozar de la alegría della, y del fruto de su benditissima Passión.

Quando á lo primero, convenientissima cosa fue que el Señor resucitasse antes de la general resurreccion; porque aunque no avia repugnancia alguna de parte de la misma cosa, que Christo dilatava su Resurreccion hasta la fin del mundo, y que entretanto su alma apartada del cuerpo, se fuera al Cielo, pero mirado al decreto divino, y á las profecias, y á lo que se debía á este Señor, y lo que estava bien á nosotros, muy conveniente fue que resucitasse luego al tercer dia; lo vno, porque la vida de Christo, por ser vida de Dios, y hombre, valia mas que todo lo

Las razones por que el Señor resucitó

La vida de Christo vale mas que lo

soado lo criado; y así dar vna vida de valor infinito, por la salud de los hombres, que es cosa finita, aunque fuesse para volverla luego á tomar con mayor gloria, y resplandor, fue dádova de infinito valor, y que no se puede estimar del hombre, ni debidamente agradecer. Y por esto, como dize San Leon, fue muy conveniente que la carne (sin corrupcion) del Señor, que estava en el Sepulcro, tornasse tan presto á ser vvida con su alma benditissima, y á tener vida, que mas pareciese aquella muerte semejança de sueño, que no de muerte; porque por razon de la vnion al Verbo, era debida la reparacion presta, y acelerada de aquella vida de tan alta dignidad. Demanera, que el aver muerto, fue por dispensacion divina, para nuestra salud: mas aviendo ya obrado, y acabado con su muerte, luego al punto se debía á aquel cuerpo la resurreccion; y si se dilató tres dias, fue para que nosotros nos certificassemos de la verdad de su muerte, y no quedasse rastro de duda della, y se cumpliesen los dichos de los Profetas, y del mismo Christo nuestro Señor, que así lo avia pronunciado. Y si cada cosa quiere estar en su lugar (y fuera del esta violentada, y por esto el fuego en las minas, y el ayre en las cavernas, y entrañas de la tierra. Por estar determinados con tan su naturalza hazen efectos tan espantosos, y estraños, bien se echá de ver que del cuerpo de Christo, que estava vnido con la divinidad, no era propio, ni decente lugar la tierra, ni la losa fria, ni avia de ser comido de gusanos, ni buuelto en podredumbre, corrupcion, y ceniza, que son efectos del pecado) aquel sacratissimo cuerpo, que fue formado por virtud del Espíritu Santo, y salió de las entrañas limpiísimas de la Virgen, mas resplandeciente que el Sol, y tan apartado de qualquiera mancha, y sombra de pecado. Demás desto, se debía la gloria de la Resurreccion, á la humildad de Christo; porque aviendo el Señor abatido, y humillado por la gloria, y obediencia del Padre Eterno, hasta lo mas profundo, y extremo que se puede imaginar, muriendo vna muerte tan atrentosa, y dolorosa, convenia á la justicia divina, que levantasse, y honrassse á este Señor tanto, quanto él por su amor se avia humillado, y que le diese el premio que tan bien tenia merecido, glorificando el mismo cuerpo que tanto avia padecido, y no dexándole desamparado en la tierra, sino resucitandole, y viltiendole de dores de gloria, y colocandole á su diestra. Que esto es lo que dixo San Pablo, escribiendo á los Filipenses: *Fue obediente (dize) Christo hasta la muerte y muerte de Cruz. Por esso le ensalzó Dios, y le dio vn nombre superior á todo nombre.* Y el mismo Señor apuntó la misma razon á los dos Discipulos que iban á Ematus, quando les dixo: *Por ventura no coovimo que Christo padeciesse, y que así entrasse en su gloria?* Dando á entender, que por sus trabajos, y sangre avia ganado, y merecido la gloria de su cuerpo. También fue necesaria la Resurreccion, de Christo para probar su divinidad; porque como para nuestra salud no baste creer que Christo nuestro Señor, es verdadero hombre, sino que tambien avemos de confessar que es Dios verdadero, con ningún argumento mas eficaz se podia esto probar, que su Resurreccion. Y así dixi el Apostol S. Pablo, que Christo avia sido declarado por Hijo de Dios, por los milagros que obró, y por el espíritu santificador que dió á los Fieles, y por aver con su propia virtud resucitado de muerte á vida, no solamente á otros, sino (lo que es mas) á si mismo: lo qual es propio de aquel Señor que dió ser al hombre quando no le tenia, y con su brazo poderoso, del abismo de la nada le pudo sacar á luz, y ayres de vida. Esse solo puede volver á dar calor á vn cuerpo elado, y muerto, y restituír á las cenizas frias el vigor, y loçania que antes tenían, y á los huesos molidos, su antigua firmeza, y gallardia. Por esso David; tratando de la Resurreccion del Señor, y pintandole cavallero sobre la muerte, como quien resucitando de los muertos, avia triunfado della, dá por razon, *Dominus nomen illi.* Porque su nombre es Señor. Desuerte, que la Resurreccion de Christo fue como vn sello Real, que dá fuerza á las provisiones Reales, y haze que se tengã, y obedezcan por provisiones del Rey; y así resucitado Christo, mostró que sus obras eran de Dios, porque solo Dios pudo resucitar. Por esto quando los Judios pedían señales á Christo de quien era, siempre dava, como mas poderosa, la señal de su Resurreccion, como quando dixo: *Deshaçed este templo, y yo le resucitaré al tercero dia.* Y advierte San Juan, que habla del templo de su cuerpo. Otra vez les dió la señal de Ionás Profeta; que era figura de su Resurreccion: por-

Phil.

Lu. 24

La Resurrección es argumento de la divinidad de Christo

Ps. 57

Jo. 2. Mat. 11

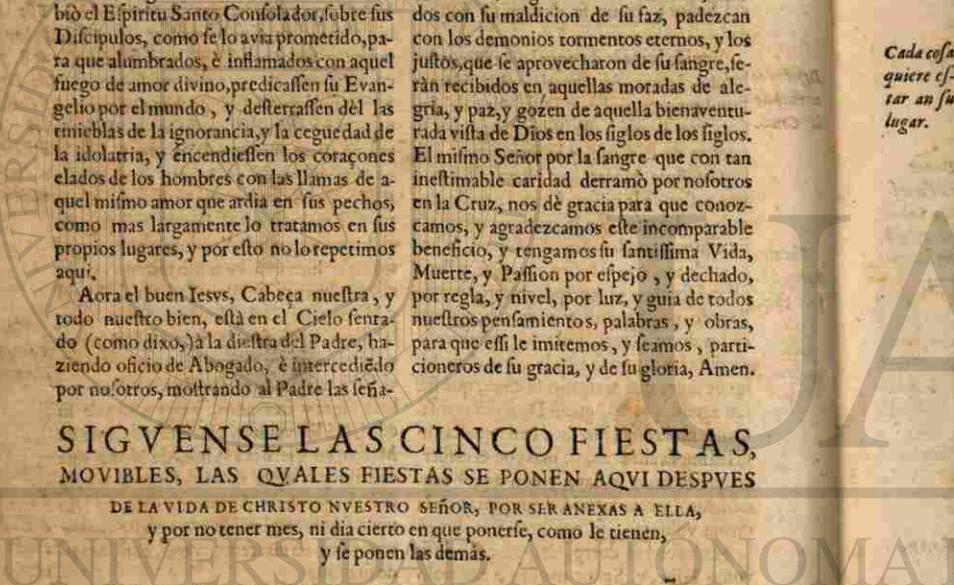
por-

ya glorioso, y el Señor resucitó, como *tercir. in* vencedor de la muerte, y del pecado, y *San 2.11.* triunfador del demonio, y del infierno; apareció primeramente á su dulcísima Madre, despues á Maria Magdalena, y á las otras devotas mugeres, y á los Apóstoles muchas veces por espacio de quarenta dias, y al cabo dellos subió á los Cielos, á vista de su *Ascension.* Santa Madre, y de sus Discipulos, y de otra santa compañía, y fue recibido de todos los *Venida* Angeles con increíble gozo, júbilo, y alegría, y colocado á la diestra del Padre, sobre todas las criaturas en el trono debido á su Real Magestad. De allí á diez dias embió el Espíritu Santo Consolador, sobre sus Discipulos, como se lo avia prometido, para que alumbrados, è inflamados con aquel fuego de amor divino, predicassen su Evangelio por el mundo, y desterrassen dél las rimieblas de la ignorancia, y la ceguedad de la idolatria, y encendiesen los coraçones elados de los hombres con las llamas de aquel mismo amor que ardia en sus pechos, como mas largamente lo tratamos en sus propios lugares, y por esto no lo repetimos aquí.

Aora el buen Iesus, Cabeça nuestra, y todo nuestro bien, està en el Cielo sentado (como dixo) á la diestra del Padre, haciendo oficio de Abogado, è intercediendo por nosotros, mostrando al Padre las señas

de las llagas de los pies, y de las manos, y del sagrado costado, que por nosotros recibió en la Cruz, y para mostrarlas, la guardó despues de la Resurreccion. Desde el Cielo rige, y gobierna la Iglesia, y està con ella, y estara hasta la fin del mundo, como èl lo prometió, y le influye sus gracias, y merecimientos, hasta que llegado ya el tiempo que el mismo Señor ha señalado, para dar fin á los tiempos, lleno de magestad venga á juzgar á los vivos, y á los muertos, y de á cada vno el galardón, ò castigo que mereció sus obras; y los malos que no imitaron su vida, ni agradecieron su muerte, echados con su maldicion de su faz, padezcan con los demonios tormentos eternos, y los justos, que se aprovecharon de su sangre, serán recibidos en aquellas moradas de alegría, y paz, y gozen de aquella bienaventurada vista de Dios en los siglos de los siglos. El mismo Señor por la sangre que con tan inestimable caridad derramó por nosotros en la Cruz, nos dà gracia para que conozcamos, y agradezcamos este incomparable beneficio, y tengamos su santísima Vida, Muerte, y Pasion por espejo, y dechado, por regla, y nivel, por luz, y guia de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, para que essi le imitemos, y seamos, particioneros de su gracia, y de su gloria, Amen.

Christo sentado á la diestra del Padre, rije la Iglesia.



SIGVENSE LAS CINCO FIESTAS, MOVIBLES, LAS QVALES FIESTAS SE PONEN AQVI DESPVES

DE LA VIDA DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR, POR SER ANEXAS A ELLA, y por no tener mes, ni dia cierto en que ponerse, como le tienen, y se ponen las demás.

DE LA GLORIOSA RESVRECCION DEL SENOR.

EN el alegrissimo, y gloriosissimo mysterio de la Resurreccion del Señor, tres cosas debemos considerar: La primera, las causas, y conveniencias que huvo para que Christo nuestro Redentor resucitasse, y resucitasse al tercero dia. La segunda, el modo cò que resucitó, y lo que la Santa Iglesia nos enseña deste Articulo de la Fè, y sagrado mysterio. La tercera, lo que debemos aprèder, è imitar en esta Resurreccion del Señor, para gozar de la alegría della, y del fruto de su benditissima Pasion.

Quando á lo primero, convenientissima cosa fue que el Señor resucitasse antes de la general resurreccion; porque aunque no avia repugnãcia alguna de parte de la misma cosa, que Christo dilatava su Resurreccion hasta la fin del mundo, y que entretanto su alma apartada del cuerpo, se fuera al Cielo, pero mirado al decreto divino, y á las profecias, y á lo que se debia á este Señor, y lo q̄ estava bien á nosotros, muy conveniente fue que resucitasse luego al tercer dia; lo vno, porque la vida de Christo, por ser vida de Dios, y hombre, valia mas que todo lo

Las razones por que el Señor resucitó

La vida de Christo vale mas que lo

soado lo lo criado; y así dar vna vida de valor infinito, por la salud de los hombres, que es cosa finita, aunque fuese para bolverla luego á tomar con mayor gloria, y resplandor, fue dadiva de infinito valor, y que no se puede estimar del hombre, ni debidamente agradecer. Y por esto, como dize San Leon, fue muy conveniente que la carne (sin corrupcion) del Señor, que estava en el Sepulcero, tornasse tan presto á ser vnida con su alma benditissima, y á tener vida, que mas pareciesse aquella muerte semejança de sueño, que no de muerte; porque por razon de la vnion al Verbo, era debida la reparacion presta, y acelerada de aquella vida de tan alta dignidad. Demanera, que el aver muerto, fue por dispensacion divina, para nuestra salud: mas aviendo ya obrado, y acabado con su muerte, luego al punto se debia á aquel cuerpo la resurreccion; y si se dilatò tres dias, fue para que nosotros nos certifiçassemos de la verdad de su muerte, y no quedasse rastro de duda della, y se cumpliesen los dichos de los Profetas, y del mismo Christo nuestro Señor, que así lo avia pronunciado. Y si cada cosa quiere estar en su lugar (y fuera del esta violentada, y por esto el fuego en las minas, y el ayre en las cavernas, y entrañas de la tierra. Por estar deteniidos con tan su naturalzã hazen efectos tan espantosos, y estraños, bien se echã de ver que del cuerpo de Christo, que estava vnido con la divinidad, no era propio, ni decente lugar la tierra, ni la losa fria, ni avia de ser comido de gusanos, ni buelto en podredumbre, corrupcion, y ceniza, que son efectos del pecado) aquel sacratissimo cuerpo, que fue formado por virtud del Espíritu Santo, y salió de las entrañas limpiísimas de la Virgen, mas resplandeciente que el Sol, y tan apartado de qualquiera mancha, y sombra de peca do. Demàs desto, se debia la gloria de la Resurreccion, á la humildad de Christo; porque aviendo el Señor á batido, y humillado por la gloria, y obediencia del Padre Eterno, hasta lo mas profundo, y extremo que se puede imaginar, muriendo vna muerte tan atrentosa, y dolorosa, convenia á la justicia divina, que levantasse, y honrassse á este Señor tanto, quanto èl por su amor se avia humillado, y que le diese el premio que tan bien tenia merecido, glorificando el mismo cuerpo que tanto avia padecido, y no dexandole desampara-

Cada cosa quiere estar en su lugar.

A la humildad de Christo era debida la Resurreccion.

rado en la tierra, sino resucitandole, y viéndole de dores de gloria, y colocandole á su diestra. Que esto es lo que dixo San Pablo, escribiendo á los Filipenfas: *Fue obediente (dize) Christo hasta la muerte y muerte de Cruz. Por esso le enjalgò Dios, y le diò un nombre superior á todo nombre. Y el mismo Señor apuntò la misma razon á los dos Discipulos que iban á Emãtis, quando les dixo: Por venura no coñovimo que Christo padeciesse, y que así entrasse en su gloria? Dando à entèder, que por sus trabajos, y sangre avia ganado, y merecido la gloria de su cuerpo. Tambien fue necesaria la Resurreccion, de Christo para probar su divinidad; porque como para nuestra salud no baste creer que Christo nuestro Señor, es verdadero hombre, sino que tambien avemos de confeslar que es Dios verdadero, con ningun argumento mas eficaz se podia esto probar, q̄ cò su Resurreccion. Y así dixi el Apòstol S. Pablo, que Christo avia sido declarado por Hijo de Dios, por los milagros que obió, y por el espíritu santificador que diò á los Pìeles, y por aver con su propia virtud resucitado de muerte à vida, no solamente á otros, sino (lo que es mas) à si mismo: lo qual es propio de aquel Señor que diò ser al hòbre quãdo no le tenia, y cò su brazo poderoso, del abismo de la nada le pudo sacar à luz, y ayres de vida. Esse solo puede bolver á dar calor á vn cuerpo elado, y muerto, y restituirlle á las cenizas frias el vigor, y loçañia que antes tenían, y á los huesos molidos, su antiga firmeza, y gallardia. Por esso David; tratãdo de la Resurreccion del Señor, y pintandole cavallero sobre la muerte, como quien resucitando de los muertos, avia triunfado della, dà por razon, *Dominus nomen illi.* Porque su nombre es Señor. Desuerte, q̄ la Resurreccion de Christo fue como vn sello Real, que dà fuerza á las provisiones Reales, y haze que se tengã, y obedezcan por provisiones del Rey: y así resucitado Christo, mostrò que sus obras eran de Dios, porque solo Dios pudo resucitar. Por esto quando los Judios pedian señales á Christo de quien era, siempre dava, como mas poderosa, la señal de su Resurreccion, como quando dixo: *Deshabed este templo, y yo le resucitaré al tercero dia. Y advièrtè San Juan, que habla del templo de su cuerpo. Otra vez les diò la señal de Ionàs Profeta, que era figura de su Resurreccion:**

Phil.

Lu. 24.

La Resurreccion es argumento de la divinidad de Christo.

Ps. 67.

Jo. 2. Mat. 1.

porque como Jonás estuvo tres días, y tres noches en el vientre de la ballena, sin recibir daño, ni lesión, así Christo estuvo tres días, y tres noches en las entrañas de la tierra, sin que le dañasse, ni empediesse.

Para nosotros así mismo fue necesario la Resurreccion de Christo, porque es el fundamento en que estriba nuestra Fè, y nuestra Esperança. Todas las obras de Christo, y todo lo que hizo, y padeció, se endereçò à este fin, y todas nuestras obras se encaminan à este mismo blanco: porque si con aver el Señor juntado la gloria, y magestad de su Resurreccion con el abatimiento, è ignominia de la Cruz, ay tantos Infieles, y Gentiles, que no tienen à Christo por Dios, juzgado ser cosa indigna de Dios el morir, Que dixeran estos, si se les predicara que Christo avia muerto, y no resucitado: Cierro es q̄ estuvièra mas pertinazes, y obstinados, y tuvieran algun color de su error, y escusa de su engaño: porque el morir es del hombre, y el resucitar es de Dios: y así no fuera tanta maravilla que le tuviesen por solo hombre, y negassen que era Dios. Y así dize San Agustín. *No es gran cosa que Christo murió, pues que los Paganos, y Judios, y todos los malos lo creen; mas la Fè del Christiano es la Resurreccion de Christo.* Esta es nuestra loa, este es nuestro blason, creer que Christo resucitó. Pues que dire de nuestra Esperança? San Pablo dize: *Si Christo no resucitó, vana es nuestra Esperança, necia nuestra Fè, locos, y sin fruto nuestros trabajos,*

Resurreccion de Christo, sin fundamento la Fè.

Aug.

Cor. 15.

Resurreccion

Christi

aviso

estra

esperança

Cor. 15.

ninguno de nosotros puede tener esperança de resucitar, pues es toda nuestra esperança, y se apoya en aver resucitado Christo, y perdida esta esperança, se pierde todo el vigor, y firmeza de nuestra Fè. No auria quien se entregasse à la virtud, y diessa de mano à los gustos desta vida, ni pudiesse los ojos en la eterna, y los mas Santos serian mas desdichados, y miserables, como dize San Pablo, porque caerian de los regalos, y deleites temporales que tienen los malos, y del fruto, y gloria sempiterna, que por sus trabajos esperan los buenos. Quien, sabiendo que no ha de resucitar, ni tener parte en aquella bienaventurada vida, y fin que esperamos, castigaria su cuerpo con ayunos, con disciplinas, con cilicios, y con otras asperezas, y penitencias, y moriria muchas vezes en vida, si creyese que con ella

se a caban los contentos, y holganças? Qué doncella noble, rica, moça, y hermosa, daria libelo de repudio à los gustos, y entretenimiento del matrimonio, y se encerraria entre quatro paredes, y se amortajaria en vida, si no fuesse por la firme esperança que tiene que su cuerpo atenuado consumido, y afligido por Christo, ha de resucitar resplandeciente, y glorioso con Christo? porque avièdo el resucitado, tambien nosotros avemos de resucitar. Pues que dire de los fortissimos Martyres, que con tan grande fortaleza, y constancia ofrecieron sus cuerpos à la hambre, y sed, al fuego, y al yelo, al potro, y à los pey nes de hierro, à la horca, y al cuchillo, y à todo, los generos de tormentos, y muertes que se pueden imaginar? Como pudieran padecer lo que padecieron, si no animados con la cierta esperança de que aquellos cuerpos atormentados, despedaçados, y consumidos, avian de resucitar enteros, per sectos, y llenos de gloria, y resplandor: la qual esperança no pudieran tener, si Christo no huviera resucitado. Mas porque el Señor resucitó, nosotros sabemos cierto que tambien resucitaremos; y porque fue de nuestra Cabeça, será de nuestros miembros, donde và el Capitan, van los soldados, y donde està el Rey, están los criados de su casa, y Corte, y toda la parentela sigue al pariete mayor; y pues Christo Señor nuestro es nuestra Carne, y nuestra Sangre, y el Mayorazgo de todo el linage humano, y el Primogenito de los muertos (porque fue el primero que por su virtud resucitó à vida inmortal) si el resucitó, también nosotros resucitaremos, y estaremos donde èl està. Por esto el pacientissimo Iob, en haziendo mención de la Resurreccion de Christo, luego della saca esperanças de su Resurreccion, y así dize: *To sé cierto que mi Redentor vive.* Quiere dezir, como explica San Tomas: *Yo sé que Christo resucitó de muerte à vida.* Pues que facais de esto, Santo Iob? Saco, que aviendo resucitado Christo, yo también en el postre dia resucitarè de la tierra, y à otra vez me vestirè de mi piel, y de mi carne; y esta esperança la tengo guardada en mi seno, y en mi pecho. Y S. Leon Papa, *El principio (dize) de nuestra resurreccion, començo en Christo, porque en aquel Señor que murió por todos nosotros, està el modelo, y la seguridad de nuestra esperança. No dudamos por la desconfiança, ni estamos suspensos, è inciertos*

Donde està nuestra Cabeça, està los miembros

Cathe. 28

Lacardad se enciende con la Resurreccion de Christo, y todas las virtudes.

Iob. 19.

3. 9. p. 53.

Art. 1.

Ser. 1.

ciertos si será, è no será; antes aviendo recibido en Christo el principio de sus promesas, con los ojos de la Fè, y vemos lo que esperamos, tenemos lo que creemos. Y S. Cirilo, Arçobispo de Jerusalem, hablando de la Resurreccion del Señor, dize estas palabras: *La raíz de toda buena obra es la esperança de la resurreccion, porque la esperança del galardón despierta, y aviva el animo al trabajo, y todos los hombres se animan à trabajar, quando saben que se les ha de seguir premios; el qual faltando, el corazón desfallece, y el cuerpo se quebranta, y desfallece. El soldado que aguarda galardón, và à la guerra con alegría, y brio; ninguno querrà morir, ni pelear por el Rey, que no se le da nada por los peligros de sus soldados. De la misma manera, el que espera la resurreccion, tiene cuenta con su conciencia; y el que no la cree, suelta larienda à todos sus peccados, y se despende en su ruina, y perdicion. El que cree que su cuerpo ha de resucitar, mirate como una vestidura de su alma, y procura conservarla limpia, y sin manchas; y el que no la cree, usa mal de su cuerpo, como si no fuesse suyo, y mancha con sus vicios, y peccados la ropa que Dios le dió. Hasta aqui son palabras de San Cirilo. Y no solamente la Fè, y la Esperança del Christiano se anima, y crece con la Resurreccion del Señor, pero la caridad se enciende, y todas las otras virtudes se aumenta con la consideracion deste divino mysterio. Y esta es la causa porque Christo nuestro Redetor probò en tantas, y tan diferentes maneras que avia resucitado, y se mostrò à tantos testigos, y los Apóstoles San Pedro, y S. Pablo hazen tanta fuerza para persuadirnos esta Resurreccion, y la Santa Iglesia nos la predica, y apoya, y los Santos Doctores con varios argumentos, y semejanças la explica, y prueban: porque demás de ser cosa sobre toda razon humana, y que los Filosofos, y los hereges la contradixeron, es el fundamento (como diximos) de nuestra Fè, y el aliento, y espíritu queda vida à todas nuestras buenas obras: para que sabiedo que avemos de resucitar, è que nos queda vna eternidad descansada, y descanso eterno para gozar, y que el mismo cuerpo que agora trabaja, y se fatiga ha de ser glorificado, no desfallezcamos, ni desfayamos entre tantas tempestades, y miserias desta vida.*

Cómo resucitó el resucitó, y lo que nuestra Santa Fè nos en Salvador. Señala deste Artículo de la Resurreccion (que

es la segunda cosa que propusimos) en suma es, que acabada ya la batalla de la passion, quando aquel dregò infernal pensò que avia alcanzado victoria del Cordero, començò à resplandecer en su alma la potencia de su divinidad, con la qual nuestro Leon fortissimo, dexando el cuerpo en la Cruz, vnido con la misma divinidad, descendió à los infiernos, y vencido, y preso aquel fuerte armado, le despojó de la rica presa que alli tenia cautiva: porque para dar cabo al negocio de nuestra salvacion, no parò el Señor hasta llegar al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, à saquear alli al demonio, y triunfar de nuestro adversario, y visitar, y sacar à los suyos que alli estavan, y darles nueva vida: y no cessar hasta llevarlos consigo al Cielo. Y puesto caso que no descendió allà como pecador, sino como triunfador, todavia fue obra de inestimable humildad, querer descender en su propia anima à lugar tan feo, à dar nueva por si mismo de su rescate à las almas de los Santos Padres que alli estavan; para enseñarnos q̄ los negocios que Dios nos encomienda, por baxos que sean, los avemos de llavar al cabo, y no los avemos de encomendar, ni hacer por manos de terceros, y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos. Entrò, pues, el alma benditissima de Christo en aquellas obscuras, y tenebrosas cuevas del Limbo, è ilustròlas con el resplandor de su gloria, y troxòlas en paraíso, con increíble gozo, y alegría de aquellas almas santas, que aguardavan aquella bienaventurada hora, en que su glorioso Libertador, y Señor las avia de rescatar de aquel lastimoso cautiverio, y algunas dellas aurian estado dos mil, y quatro mil años, suspirando por aquel incomparable beneficio. Y del desseo tan ansioso, y vehemente, y tan largo, y prolixo, y de la excelencia de la cosa que deseavan, podemos conjeturar la grandeza de aquel gozo, que era igual à las ansias de su desseo: porque si vn río de agua, por pequeño que sea, se derriane por muchos días, y quando despues se suelta la represa sale con muy grande impetu; qué harian los desleos de tantas almas, repressados, y detenidos por tantos mil años? especialmente viendo convertido el infierno en paraíso, y en èl todos quantos bienes puede defear la volúntad humana; porque luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura la vision

Porque baxò al Limbo,

Gozo de los Santos Padres en Limbo

clara de la esencia divina : porque assi como no ay en la tierra , ni en el Cielo bien que iguale à Dios, assi no ay gozo que se iguale al poseer, y ver à Dios, q'es el Puerto, y fin de todos nuestros descos. Y si aquellas almas santissimas tuvieron vn gozo tan inestimable, qual seria el q' tuvo Christo nuestro Redentor, viendole vencedor de la muerte, triunfador del infierno, glorificador de aquellos mismos Santos, y el fruto que ya començava à coger de su sangre, y Passion? Esto tanto quanto ay lengua que lo pueda explicar, ni entendimiento de Angel que lo pueda comprender. En todo aquel lugar avia claridad, alegria, fiesta, y regozijo con la presencia del Señor, se los demonios, y las animas de los condenados, en sus moradas lobregas, y tenebrosas del infierno, ahullavan, y davan gemidos, y bramidos. Los demonios, por verse burlados, y despojados por la Cruz de Christo del señorío, è imperio que tenían en el mundo contra los pecadores, por averle querido estender contra el justo, è inocente, como açeate alguna vez, que aviendo comido algun manjar, que no abraça; bien el estomago, por serle contrario lo rueca, y echa de si, y con el los otros manjares de buenos mantenimientos que estavan en el estomago. Las animas de los condenados tambien tuvieron nuevo, y accidental tormento, viendo que por su culpa no gozavan del beneficio de la redencion, que à las animas de los Santos Padres se comunicava. Estuvo el anima de Christo en el Limbo desde la hora que el Viernes à las tres de la tarde espirò en la Cruz, hasta el Alva del Domingo, en la qual hora (segun la mas comùn opinion de los Doctores) aquel anima santissima, acompañada de aquel lucido exercito de los Santos Padres, y de innumerables Angeles, vino al sepulcro donde estava el cuerpo aseado, desfigurado, y embuelto en su mortaja, y el rostro cubierto con el sudario; y entrando en el le vistió de inmensa claridad, y le parò mas hermoso que todas las cosas hermines en mosas; à la manera que haze el Sol quando se pone, y embiste, y hierre alguna nube espesa, y obscura, que tiene delante, y la esclarece con sus rayos, y la pone tan arresplandeciente, y glorioso con aquellos

quatro dotes de claridad, impassibilidad, y fertilidad, y salió sin quitar la piedra del Sepulcro como avia salido de las entrañas de la Virgen sin daño de su integridad; aunque despues de aver salido temblò la tierra, y se abrió el Sepulcro, y aparecieron los Angeles, y dieron nuevas que avia resucitado, como testigos de su Resurreccion. Salìo el Señor del Sepulcro, como otro Ioseph de la careel, vestido con ropa de inmortalidad, no para ser Salvador de Egipto, sino de todo el mundo. Salìo como otro Mardoqueo, triunfando de la muerte, dexando à Aman su enemigo colgado en el mismo madero que el le tenia aparejado, Salio como otro Ionàs del vientre de la ballena, sin aver recibido daño de los dientes de aquella bestia carnicera, ni de las espantosas ondas del mar. Salìo como otro Daniel del lago de los leones hambrientos, los quales no hicieron presa en el São Profeta, y despedaçaron à los que le aivan echado en el. Salìo como otro Sançon, el qual levantandose a media noche, quebrantò las puertas, y cerraduras de la ciudad de Gaza, dexando burlados los propositos, y consejos de sus adversarios. Salìo como otro Moyses, que fue sacado de las aguas, y de la pobre canastilla de juncos, para destruir despues todo el poder, y carros de Faraon.

Luego se fue el piadosissimo Señor à visitar à su piadosissima Madre, y à serenar aquel Cielo obscurecido, y descubrir aquella Luna eclipsada, y enxugar las lagrimas de aquellos virginales ojos, que tanto avian llorado en su Passion; porque si los compañeros de las penas de Christo (como dize el Apostol) tambien lo han de ser de la gloria de Christo; quien avia de ser la primera, y mas avantajada en la alegria de la Resurreccion del Señor, sino la que avia sido la primera en los tormentos, la que mas avia sentido los dolores, y afrentas de su Cruz? Estaria en aquella hora la Santa Virgen recogida en su Oratorio, esperando esta nueva luz, y con clamores, y gemidos de su bendita alma, suplicando à su precioso Hijo, que resucitasse, y la consolasse quando subitamente se ofreciò à los ojos de la Madre el Hijo resucitado, y glorioso, con vna cara llena de gracias, y como vn espejo sin mançilla de la gloria divina. **Que lengua podrá declarar, ò que entendimiento**

no gloria
so del Se-
pulcro.
Gen. 4.
Eph. 1.
Daniel. 4.
Iona. 2.
Dāiel. 14.
Exo. 2.
Aparece à
su Madre
Ambr. lib.
3. de Vir-
ginib. pri-
nc. Scđul.
Aūsel. de
exc. Vir-
gin. c. 6.
Bonaven-
in vna
Christi ca.
87.
Ruper. lib.
7. de dia.
Office. 29
Suarez.
tom. 2. in
3. p. 111.
49 scđ. 1.
1. Cor. 1.

Temura
de Christo
con su
Madre.

miento comprender hasta donde llegò este gozo de la Virgen, quando viò el cuerpo de su dulcissimo Hijo tan hermoso, tan glorioso, tan resplandeciente, y aquellas aberturas de las llagas, que antes avian traspasado su coracon, hechas fuentes de amor? Quando le viò no entre ladrones, sino rodeado de Angeles, y Santos? No encomendandola desde la Cruz, al Amado Discipulo, sino dandole el mismo osculo de paz en su rostro? Fue tan grande, y tan excessiva esta alegria de la Virgen, que no pudiera su coracon sufrir la fuerza della, sino fuera para ello confortada por especial milagro de Dios. Tenia à su benditissimo Hijo sin poderle dexar abraçavale, y pediale q' no se le fuesse, y ocupada de aquel inimitio gozo, estava como muda, y no podía hablar. Que pluma podrá escrivir lo q' aqui passaria entre tal Madre, y tal Hijo, y los abraços, deleytes, gustos, y sentimientos de aquellos bienaventurados coraçones? Esto mas es para meditar en vn quieto, y profundo silencio, y edificar nuestras almas con la consideracion de lo que alli passò, que para hablarle, ni escrivirle.

Las otras
aparicio-
nes del
Señor.

Marc. 16.

Matt. 28.

Luce. 24.

Ioa. 20.

Mas porque era cosa muy conveniente que la Resurreccion de Christo, que avia sido tan secreta, se manifestasse, y que huviesse muchos, que como testigos de vista la publicassen (entre los quales no debia ser la Madre, por ser Madre) aquel mismo dia del Domingo el Señor se apareció primero, à Maria Magdalena sola, que con tan abundantes lagrimas, y solloços perseverava junto al Sepulcro; y despues à ella, y a las otras Marias, y mugeres piadosas, que con tanta devocion, y sollicitud le buscavan. Y despues en habito de peregrino à los dos Discipulos que iban à Emmaus enseñandolos, y à librandolos, y encendiendo sus coraçones, y finalmente descubriendolos quien era, partiendo el pan, y dandoles su sacratissimo Cuerpo. Tambien el mismo dia apareció à San Pedro, como à penitente que llorava su culpa, y estava de dolor mas muerto que vivo por averle negado. Y ultimamente entrò en el Cenaculo, cerradas las puertas, donde estavan juntos los Apostoles, y se puso en medio dellos, y los habló, y confortò, y mostrò la gloria de su Resurreccion. Demàs destas apariciones, y otras que hizo el Señor en espacio de quarenta dias que estuvo en la

tierra despues de aver resucitado, quiso que huviesse otros testigos venidos del Cielo, que fueron los Angeles, y muchos de los Santos del Limbo, los quales despues del resucitaron, y entraron en Jerusalem, y aparecieron à muchos, descubriendoles las victorias de Christo en el Limbo, y la gloria de su Resurreccion.

Pero en lo que mas debemos velar, es en imitar la Resurreccion del Señor; porque assi como el murió para imitar nuestra muerte, assi resucitó, para que nosotros resucitassemos primero en el alma, y despues en el cuerpo, y para que cada vno entienda que la vida que vive no es suya sino de Dios, y procure con su gracia emplearla en su servicio. S. Pablo escrive, q' los Christianos debiamos vivir: *Tanquam ex mortuis viventes*, como hombres que murieron, y resucitaron. De fuerte, que assi como leemos de algunos que murieron, y despues bolvieron milagrosamente à la vida y vivieron algun tiempo entre los hombres con vn genero de vida estraña, y mas como hombres de la otra vida, que desta assi quiere el Apostol que nosotros vivamos como hombres resucitados, Y en otro lugar, declarando esto mas, dize, que si avemos resucitado con Christo, busquemos las cosas de arriba, y sepamos las cosas del Cielo, donde està Christo sentado à la diestra del Padre; dandonos à entender; que nos debemos tratar como personas, no deste mudo, sino del otro, y subir à lo mas alto del Cielo sobre los Arcangeles, Querubines, y Serafines, y finalmente hasta el trono de Christo, que està asentado à la diestra de Dios Padre para lo qual no sola mente el Señor nos cominda con su exemplo resucitando, y subiendo à los Cielos, pero tambien nos dà alientos, y fuerzas para que lo podamos hazer, que esta es la gracia del Evangelio, y la gloria de la Resurreccion de Christo. Y en otro lugar dize el mismo Apostol San Pablo, que assi como Christo resucitó de los muertos por la gloria de su Padre, assi nosotros caminemos en la nueva vida para que siendo semejantes à Christo en su muerte, tambien lo seamos en su resurreccion. Por estos passos caminavan los Santos; Y San Gregorio Nacianceno, hablando de si, *Heri (dize) cum Christo in Crucem agebar hodie simul glorificor. Heri commiserabar, hodie*

como ave-
mos de
imitar la
Resurrec-
cion del
Señor.

Rom. 6

Colos. 3

Rom. 8

Nacian. hodie sumus vivificor. Heri conspicebar, hodie sumus finalis refurgo. Ayer (dize este Santo) me crucificava cō Christo, oy cō el me glorifico. Ayer moria cō Christo, oy con Christo soy vivificado. Ayer me enterraron con él, y oy con él resucito. Y San Paulino dize: *Moror ubi, deside pavor, fuge culpa, ruit mors. Vita resurget: Christus in astra vocat.*

Morte mea salus mihi mortuus & mihi victor; Vi mors peccati sit mihi vita Dei.
Quiere dize: Despidate de mi la tristeza, apartate el temor, huya la culpa; porque la muerte ha caido, y perdido su fuerza, y la vida ha resucitado. Christo llama para el Cielo, el qual aviendo tomado mi muerte murió por mi, y fue vencedor para mi, para que la vida de Dios sea muerte de mi pecado. Esto es de San Paulino Obispo de Nola. O bienaventurado el que muere con Christo, y resucita, y vive con Christo! Dichoso el que en vn dia tan alegre, tan

regozijado, y tan glorioso como el de la Resurreccion del Señor (en el qual el Cielo, y la tierra los Angeles, y los hombres, el Hijo, y la Madre, el Maestro y Discipulos, los vivos, y los muertos tanto se alegraron, y solos los demonios se entristecieron y turbaron, y el infierno quedó despojado, y la muerte vencida) goza desta fiesta, y alegría, y es justicoer en la justicia, y desafido de todas las cosas de la tierra traslada su coraçõ al Cielo, y allivive, dõde Christo està asentado à la diestra del Padre. Y si es pecador, y muerto à Dios le pide su gracia (la qual èl no niega à los que se la pidè) y con su favor resucita de muerte a vida, y libre ya de los accidentes, y fealdades de la muerte, y de las congoxas, y tormentos de la mala cõciencia, goza de la suavidad, gracia, y gloria de la Resurreccion del Señor. El nos la conceda à todos por su misericordia, Amen.

DE LA ADMIRABLE ASCENSION DEL SEÑOR

Quarta dia estivo el Señor en la tierra después de la Resurreccion.
DESPUES que resucito el Salvador del mundo, ya impassible y glorioso, estivo acá en la tierra quarenta dias, y subió à los Cielos, y volvió al lugar de donde avia baxado, para dar fin, y cumplimiento à la obra que el Padre Eterno le avia encomendado. San Lucas Evangelista en el libro de los hechos Apostolicos, dize, que despues de la Passion se mostrò à los Apostoles por espacio de quarenta dias, probando que verdaderamente avia resucitado por muchos medios, y señales apareciendoles, y hablandoles del Reyno de Dios.
No estava el Señor en este tiempo siempre con sus Discipulos, ni siempre se les aparecia, sino de quando en quando, para que por vna parte se confirmassen en la fé de la Resurreccion viendole vivo, y que hablava, comia, y tratava con ellos; y por otra para que poco à poco se acostumbraffen à catècer de su presencia corporal, y sintiessen menos la ausencia que subiendo à los Cielos avia de hazer el dia de su maravillosa Ascension. Tomò quarenta dias para conversar con los suyos, porque como avia estado quarenta horas muerto, le viesse quarenta dias vivo, y por aqui

viessemos quanto mas liberal es Dios en los consuelos, que en las penas, y en los gozos, que en los trabajos, pues las penas se miden por horas, y los gozos, y consuelos por dias. Dize mas San Lucas, que en este tiempo hablava el Señor con sus Discipulos del Reyno de Dios; porque aunque todas las palabras que habló Christo nuestro Redentor en su vida fueron endereçadas para enseñarnos en que consiste el Reyno de Dios, y porque camino avemos de ir à èl, todavia despues de su santa Resurreccion hablaria mas claramente de la grandeza, y excelencia del Reyno de los Cielos, assi porque èl ya dexava sus Discipulos corporalmente, y se iba èl, como porç los mismos Discipulos estavan mas abiles para entender aquella Doctrina q̄ les enseñava de cosa tan alta, y q̄ rato excede nuestra capacidad. Y assi mismo les hablava del Reyno de Dios, porque les declarava el gobierno de su Iglesia, que es su Reyno, y sus vassallos son los Fielés, los quales el mismo Señor, como Rey soberano, gobierna por sus Ministros exteriormente, è interiormente, por los dones, y gracias que infunde en las almas justificandolas, santificandolas, y guiandolas

à la bienaventuraga. Deste Reyno de Dios es de creer que habló Christo à los sagrados Apostoles, enseñandoles muchas cosas de la harmonia, y hierarquia de la Iglesia, y de los grados de las Ordenes Ecclesiasticas, y del Sumo Pontifice, que como cabeza, y Pastor supremo preside à todos, y que del aprendieron el numero, las formas, y materias necessarias de los Sacramentos, y las ceremonias, y ritos con que para mayor ornato de la Iglesia se avian de administrar, y especialmente del modo de celebrar el sacrosanto mysterio de la Missa, y ofrecerle por los vivos, y por los muertos; de la intercession de los Santos, y del afecto, y devocion con que avemos de procurar su favor; de los preceptos, que nos da la Iglesia, para que con ellos mas facilmente guardemos los preceptos de Dios; del ayuno, del celebrar las Fiestas; y honrar à los Santos, y adorar sus Imagenes, y Reliquias; y de otras cosas como estas: porque avendolas guardado todas la Santa Iglesia desde sus principios con tanta piedad, religion, y constancia, de creer es que todas nacieron de Christo, como de su fuente, y que en aquellos quarenta dias que habló con sus Apostoles del Reyno de Dios, y del gobierno de su Iglesia, èl se las declararia.

Aviendo, pues, nuestro celestial Maestro enseñado à sus Apostoles las maravillas del Reyno de Dios, y confirmandolos en la Fé de su Resurreccion, determinò subir à los Cielos en cuerpo, y en alma, y como nobilissimo triunfador, entrar triunfando en aquella Imperial Ciudad, acompañado de aquel innumerable exercito de cautivos, que con su sangre avia rescatado; porque assi convenia à su gloria, y à nuestro provecho. A su gloria convenia, porque aviendo resucitado de vna vida passible, y mortal à otra impassible, è inmortal, no era decente que su cuerpo glorioso estuviesse en la tierra, que es lugar de generacion, y corrupcion, sino en el Cielo, que es incorruptible, lugar propio de los cuerpos glorificados. Convenia à la grandeza del Señor, que se avia humillado, y abatido por nosotros, que èl mismo dixo de si: *To soy gustavo, y no hombre, eprobio de los hombres, y desecho y menosprecio de la gente, que fuesse glorificado, y enfilgado, no solamente sobre todos los hom-*

bres, pero sobre todos los Coros de los Angeles, y colocado à la diestra del Padre. Convenia à su bondad que nos declarasse que su Reyno no era de la tierra (como los judios espectavan, y los Apostolal principio pensavan) sino del Cielo, y que no consistie en los bienes caducos, y fragiles della vida, que por mucho que duren, con ella se acaban, sino en los espirituales; y eternos; y que no tiene mas parte en el Reyno de Christo el mas noble, ni el mas honrado, y mas rico, y abundante de los bienes temporales, sino el que con mas ansia sube con Christo al Cielo, y anhela à la bienaventurança. Convenia asimismo que con esta subida à los Cielos nos enseñasse que no es este mundo nuestra patria, sino carcel, y delierrro, y que las almas Christianas, y puras (aunque el cuerpo està en la tierra) deben morar por desseo donde està todo su bien. Y este tambien es nuestro provecho, porque de tal manera hizo el Señor sus obras, que en ellas siempre juntò su gloria, y nuestro bien como se ve en esta Ascension del Señor, de la qual se derivan à nosotros muchas, y muy grandes utilidades: porque primeramente aprovechò esta gloriosa subida del Señor para mayor perfeccion de nuestra Fé: porque à la condicion de la Fé pertenece que no se vean las cosas que cree: para lo qual fue conveniente que este Señor, que fue el objeto principal de nuestra Fé, se ausentasse de nuestra vista, para que assi fuesse nuestra Fé de otra condicion que la de Santo Tomás, à quien dixo el Señor: *Porque me viste, Tomás, creiste; y bienaventurado, los que no vieron, y creyeron.* Deluente, que nuestra Fé, que no consiste en ver con los ojos corporales; y tocar con las manos, sino en no ver, y creer con, la subida del Señor al Cielo se hizo mas robusta; y assi dixo San Leon Papa: *Este vigor, y esta virtud, es propria de coraçones grandes, y una lumbré de almas verdaderamente fieles, creer sin alguna duda lo que con los ojos corporales no se ve, y llegar con el desseo adonde no puede llegar la vista.* Demás desto, fue nos provechosa la Ascension del Señor, porque con ella se aviva, y asegura nuestra esperança, porque èl mismo dixo, que iba à aparejarnos el lugar, como lo hizo subiendo al Cielo; porç no subió solamente para si, sino para todos nosotros, y como Cabeça nuestra tomó la

los provechos que se nos figuran de la Ascension del Señor.

108. 26
Serm. 2. de Ascen.

Subió Christo à los Cielos porque assi convenia à su gloria.

Psa. 21.

oa. 14.

possession de aquella gloria para sus miembros. Rompio los cerrojos con que avian sido cerradas las puertas del Cielo por el pecado de Adan. Abriónos el camino, para que nosotros pudiésemos llegar a aquella celestial bienaventurança, y para que tuviésemos mas ciertas prendas, y seguras deste tan gran bien, llevó consigo las almas de aquellos Santos padres, que avia librado del Limbo. Y assi dixo el Señor, hablando con el Padre Eterno antes de su Passion: *Padre, yo quiero que los que vos me avéis dado, estén conmigo donde yo estoy.* Por esto dixo San Leon Papa: *La Ascension de Christo es nuestro aprovechamiento, porque dóde precedió la gloria de la cabeza, allí tiene el cuerpo esperanza de llegar. Y no solamente avemos entrado en la possession del Paraíso, mas en Christo avemos penetrado hasta lo mas alto del Cielo.* Esto es de San Leon Papa. Porque aunque en su Passion nos mereció Christo este Reyno, y nos adquirió el derecho que tenemos a él, mas en la Ascension de hecho nos abrió el camino, y nos mostró que ya el Cielo está conquistado, y la possession está tomada en nuestro nombre. Pues la caridad, como se inflama con esta subida del Señor. Porque si donde está nuestro tesoro allí está nuestro corazón, y todo nuestro Tesoro es Christo, donde es razon que esté nuestro corazón, sino donde está Christo? y que estando nuestro Tesoro en el Cielo no esté nuestro corazón en la tierra. En el Cielo ha de estar nuestro amor, nuestra esperanza, nuestra alegría, nuestros pensamientos y nuestros deleites. Allí está todo nuestro bien, y mucho mas debemos estar colgados dél, que este mundo inferior lo está de las influencias del Cielo. Para esto nos es de gran motivo la Ascension del Señor, como lo fue a los Apostoles, a los cuales el mismo dixo, que no recibirán al Espíritu Santo, si el primero no subiese a los Cielos; porque con su presencia corporal estaban entretenidos, y recreados, y miravan aquella sagrada humanidad con ojos de carne, y no subian a la consideración de la Magestad inmensa de la divinidad, como lo hizieron despues que el Salvador subió a los Cielos. Tambien por otra razon fue de grandissimo provecho para nosotros esta subida del Señor: porque assi como en la tierra hizo oficio de Redentor

oa. 17.

icrm. 1. le Ascens

Mat. 6.

oa. 16.

assi aora en el Cielo haze oficio de nuestro Abogado, como lo dize el Amado Discipulo por estas palabras: *Hijos míos, esto es lo que yo escribo para que no pequéis, pero, si alguno pecare, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesu Christo su Hijo, el qual es propiciacion por nuestros pecados.* Y no solo es Abogado, mas tambien es Gobernador, y Proveedor, y Defensor de su Iglesia, con la qual está, y estará, como él lo prometió, hasta el fin del mundo, no solamente en la sacrosanta Eucaristia, en la qual partiéndose de nosotros, se nos dexó para nuestro remedio, y consuelo, sino asistiendola, y gobernandola con su admirable, e inefable providencia: porque todos los dones, y todas las gracias que continuamente se reparten del Cielo a toda la Iglesia, y a cada vno de los Fieles, se reparten por medio deste Señor, que es la Fuente de gracia; y assi dize San Pablo que a cada vno se da la gracia, segun la medida con que Christo la dá, y reparte. Assi que la Ascension del Señor fue muy gloriosa para él, muy provechosa para nosotros, como se ve de lo que hasta aquí avemos dicho.

Veamos aora como se obró este soberano mysterio, y la dulçura, y ternura que causó esta partida del Señor en la Virgen Sacratissima, y en los Discipulos que le vieron subir, y la solemnidad, y triunfo con que fue recibido, de todas aquellas Gerarquias celestiales, y asentado en el Trono a la diestra del Padre, sobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. El Evangelista San Marcos en el vltimo capitulo de su Evangelio escribe, que estando a la mesa comiendo los onze Apostoles en Jerusalem, apareció la postrera vez el Señor, y que les reprehendió por la dureza que avian tenido al principio en no creer a los que dezian que era resucitado, y que ellos le avian visto. Dióles esta reprehension, para que quedassen mas firmes en su memoria las postreras palabras que les dezia, y conocieffen que tenían, culpa en no aver creído la gloria de su Resurreccion, la qual el mundo avia de creer por la predicacion dellos; y amor de despues les dixo: *Vosotros, Discipulos míos, Dios, y de recibiréis en vuestras almas la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y esforcados con ella seréis testigos míos en Jerusalem, y en Judea, y en Samaria, y en toda la tierra.* Como si dixera (dize el Padre Fray Luis de Granada:) *Vosotros, hijos míos, y ove-*

2. Ioa. 2.

Mat. 28.

Ad E. phis. 4.

El modo de la Ascens. 191

mare. vltim.

2 parti. del.

y ovejas de mi manada, fuisteis testigos de toda mi vida. Visteis la Doctrina que yo he predicado, los exēplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones que he sufrido, los tormentos, e injurias, y la muerte, que por el remedio del mundo he padecido. Visteis mi Resurreccion, y vereis aora mi Ascension, despues de la qual recibireis el Espíritu Santo, para que eternamente more con vosotros, y con todos los que por vosotros creyeren. Pues id con la bendicion de mi Padre, por todo el mundo, predicad mi Evangelio a toda criatura. Predicad estas buenas nuevas al mundo, que yo siendo natural Hijo de Dios, me hize hombre, para hazer a los hombres dioses; que morí para matar su muerte, que resucite para reparar su vida, y que yo subo a los Cielos para aparejar su gloria. Yo os embio de la manera que me embió mi Padre. Defengañad a los hombres, perdonad los pecados, y hazedlos participantes de mis merecimientos, y trabajos. Dezidles que no amen la vanidad las riquezas caducas, los bienes perecederos, que tenían a Dios, que se les acurde que ay juicio, que ay otra vida, que ay Paraíso, e infierno para buenos, y malos, y que Dios es testigo, y Juez de las obras humanas.

Dichas estas palabras, salió el Señor con çola aquella dichosa, y bienaventurada compañía azia Betania, y paró en el monte Olivete, que estava en el camino. Allí se despidió de su dulçissima Madre, con vnos afectos tan tiernos, y amorosos entre la Madre, y el Hijo, que mas son para reverenciarles con vn humilde, y casto silencio, que para quererlos con nuestro rudo ingenio, y toscá lengua comprender, e explicar. Y puesto caso que la Madre deseava acompañar a su Hijo, y el apartarse dél le causava gran pena, y sentimiento, y toda via se consolava, por ver que a la gloria del Hijo convenía la partida, y al bien de la Iglesia su querida, y que esta era la voluntad de su mismo Hijo, a la qual ella siempre estuvo rendida, y sujeta. Los Apostoles tambien sentian la huerfanidad, de tal Padre, la soledad de tal Maestro, de tal Pastor, y tal Capitan, especialmente viendose entre tantos, y tan crueles enemigos, y aun no armados con la virtud, y fortaleza del Cielo: mas el Señor los con-

Suma de la predicacion Evangelica.

Despidióse Christo de su Madre y Discipulos.

soldo, prometiendoles la venida, y favor del Espíritu Santo, y su perpetua asistencia, y providencia, que jamas les faltava. Entre estas, y otras palabras, llegóse ya la hora de la subida, comencaron los Angeles a dezir aquellas palabras del Profeta: *Levantaos, Señor, para ir al lugar de nuestro descanso, vos, y el Arca de vuestra santificación.* Esta Arca de donde, se pagó la deuda de todo el mundo; esta Arca, en la qual estan todos los tesoros de Dios escondidos, esta Arca de vuestra humanidad, que es Arca de santificación, y de amiltad, por la qual fueron los hombres santificados, y reconciliados con Dios.

ps. 132.

Subida de Christo.

Levantase pues esta Arca, y por virtud de la divinidad, y movido del alma, y con su propia agilidad, comenzó a subir aquel cuerpo glorioso a los Cielos. El iba subiendo, y la Sacratissima Virgen viendo levantar el fruto de su vientre, no se puede creer la alegría que recibió, y como quedaron los Apostoles suspensos, y atonitos, y llenos de incomparable admiracion, y no pudiendo seguir con los cuerpos al Señor, le seguian con los ojos, y con los corazones. *Que vísst! Que atención! Que impresion de ojos en ojos, y de corazones! Subid, Señor, subid Amor, Luz, Vida, y Descanso de las almas limpius, y todo nuestro bien.* Subid, no al monte Calvario para ser crucificado entre dos ladrones en vn madero, sino del monte de las Olivas, para ser glorificado entre los Coros de los Angeles, y de las almas santas, que invisiblemente os acompañan. No para ser enclavado, y condenado, sino como libertador de condenados. No para padecer, y morir, sino bara triunfar de la misma muerte y del pecado. Subid, Señor para que con vuestra presencia honreis a vuestro Eterno Padre, para que embieis a vuestra Iglesia el Espíritu Consolador, para que tomeis la possession del Cielo para todos vuestros hijos, para que os assenteis en la silla debida a vuestra humildad, y grandeza para que alegréis toda la Corte Celestial con vuestra vista, para que llenéis las sillas vazias, que perdieron los malos Angeles, y las pobleis de estas almas santas que levais libres, y cautivas, y deis a cada vna su lugar conforme a sus merecimientos. Subid Señor, para que vuestra Santissima Madre, viendose subir a vuestra Casa, se olvi-

se olvide de todos los trabajos, y dolores que padeció en vuestros tormentos, y penas; para que vuestros Discipulos, animados con estas prendas de esperanza tan seguras, se animen, y no toman los peligros, y tempestades que han de pasar en la predicacion de vuestro Evangelio. Subid, Señor, para que subiendo a lo alto, y llevando por cautivos vuestros a los que antes lo eran del Principe de las tinieblas, reparais magnificamente vuestros dones a los hombres como lo dixo vuestro Real Profeta: *Ascendens Christus in altum, captivum duxit captivitatem, et dedit dona hominibus.* Desde el Cielo repartió su espíritu a toda su Iglesia, la caridad a los Apostoles, la fortaleza a los Martyres, la sabiduria a los Doctores, la castidad a las Virgenes, la humilde penitencia a los Confesores, la luz, y prudencia a los Superiores, y la obediencia, y sujecion a los inferiores; y todos los estados enriqueció con su divina, y larga mano. Finalmente subid, Señor, para que lleveis con vos nuestros corazones, desnudos, y descarnados de todo amor, y escoria de la tierra; y estando vos que sois nuestro Tesoro, en el Cielo, alli estén ellos, y moren con vos. Subia, pues, el Señor rodeado de todos aquellos cautivos, y prisioneros que avia sacado del Limbo, y de innumerables Angeles, que avia baxado del Cielo para acompañarles; pero antes de subir, como Padre amorosísimo que se partia, levantó las manos, y echó su bendición a sus hijos, que quedaban en la tierra, aora fuesse cruzando los brazos, como quando Jacob bendixo a sus nietos, aora (como algunos contemplan) haciendo la señal de la Cruz; con la qual bendición quedó la Madre purissima consoladissima, y los Discipulos riquísimos, y llenos de espirituales dones, y gracias. Y ya que estava tan alto, que casi se le iba de vista, para que se cumpliesse aquello del Real Profeta: *Qui ponis nubem ascensum tuum,* apareció vna nube debaxo de sus pies, que se puso entre el cuerpo del Salvador, y los ojos que le miravan, y así no le pudieron mas ver. Pero no por ésto dexaron de seguir con los ojos al que seguian con los corazones: Quien podrá comprehender la fiesta, la alegría, y el triunfo con que el Señor fue recibido en el Cielo? Como aquellas puertas, hasta entonces cerradas, se abrieron de par en par? Como toda aquella Corte celest.

rial salió a recibir a su Rey, que venia victorioso de la guerra, y teñido de sangre, dexava postrados al pecado, muerte, demonio, e infierno? Como fe preguntá aquellos Cortesanos vnos a otros lo que escribe Isaias: *Quien es este, que viene de Edom, con las vestiduras teñidas de Bofra? Este hermoso es la estola de su humildad que camina en la muchedumbre de su virtud? Qué cántos! qué músicas! qué recibimientos! Qué sería oír las voces de los Angeles, los instrumentos, la harmonia, y consonancia de todos aquellos espiritus bienaventurados? Vió esta fiesta de lexos aquel Cantor celestial tan vivamente como si la tuviera presente, y dixo: *Ascendit Dominus cum jubilo, et el Señor con la musica de trompetas.* Y en el mismo Psalmo combida a todas las gentes, que se regozijen, y celebren esta fiesta diciendo: *Todas las gentes se alegren, y den palmadas con las manos, y alcen la voz con gran jubilo, y regozijo.* Y en otro Psalmo dize: *O Reynos de la tierra cantad a Dios, decid alabanzas al Señor, load a Dios, que ha subido sobre el Cielo del Cielo a zia Oriente.* Y dize el mismo Profeta David, que quando llegaron a las puertas del Cielo los Angeles que iban delante del Señor, dieron voces a los otros Angeles sus compañeros, que estavan dentro, y eran como guardas, y porteros del Cielo, y les dixerón: *O Principes, abrid vuestras puertas, abrase éssas puertas eternas; por las quales ninguno ha entrado eternamente hasta aora, abra se de par en par, y entrará el Rey de la Gloria; y que los de dentro respondieron. Quien es este Rey de Gloria? Y como si tuvieran vn coloquio, entre si, los desuera dixerón: El Señor fuerte, y poderoso, y vencedor en la batalla, él es el Rey de la Gloria. Con esta gloria, y triunfo entró el Rey de la Gloria, y fue colocado en el mas alto, y sublime trono del Cielo, a la diestra de su Eterno Padre. Demanera, que aquella naturaleza, a quien fue dicho: *Pulvo eres, y en polvo te volverás,* aora es levatada del polvo de la tierra, y subida sobre todos los Cielos, y a qué se cerraron las puertas del Paraíso, y se defendian con la espada del Querubin, aora sube sobre todos los Querubines, y buela sobre las plumas de los vientos. En lo qual fe vé lo que baxó el hombre por el pecado, y lo que ha sido ensalcado por la gracia del Señor.**

Más porque todavía la Sacratissima Virgē MARIA, y toda la otra santa compañía que

f. 67.

ad E. h. 4.

7ca. 8.

Suar. 1. 2. disp. 6. 1. lectio. 1.

Pf. 103.

El triunfo de Christo.

¿avia quedado en el monte Olivete, tenía fixos los ojos en el Cielo, para ver si podía descubrir su bien, y su Tesoro, y no parece que se podía partir de aquel lugar de tanta veneracion, donde estavan como presos, y encadenados de amor; proveyó el Señor que los dos Angeles vestidos de blanco, y resplandecientes mas que el Sol, baxassen a ellos, y les dixessen: *Varones de Galilea, que estais mirando a zia el Cielo? Este Jesus, y Señor, que de vosotros ha subido al Cielo, desta misma manera vendrá a juzgar los vivos, y los muertos, como aora le veis risso en el Cielo.* Y con este aviso se bolvieron a Jerusalem a orar, y esperar la venida del Espíritu Santo, que el Señor les avia prometido. Pues contemplando este glorioso mysterio, *Alegremonos hermanos carísimos con vn gozo espiritual (dize San Leon Papa) y con vn baxamiento de gracias, digno de Dios, regozijemonos, y levantemos los ojos de nuestro corazón limpio, y desmarñado a aquella alteza, en la qual esta Christo. No abatan los deseos terrenales aquellos corazones, que Dios ha levantado, y llamado para el Cielo. No ocupé los bienes parecéderos a los que estan escogidos, para los eternos, ni los deleites engañosos desta vida de rengan a los que han entrado por el camino de la verdad. De tal suerte todos los fieles traten las cosas temporales, como hombres que conocen que son peregrinos en este valle de lágrimas en el qual, aunque ay algunas cosas que con su apariencia falsa nos quieren engañar, no debemos abrazarlas viciosamente, sino menospreciarlas con fortaleza.* Esto es de San Leon Papa.

Ilustró, y hizo glorioso el Señor con algunos milagros aquel lugar del monte Olivete, donde se levantó para subir a los Cielos, y quiso que quedasse, y durasse en él la memoria de vn tan soberano mysterio, para admiracion, consolacion, y edificacion de los Fieles; porque en la misma piedra que pisó vltimamente, y de donde comenzó a levantarse, y subir al Cielo, quedaron impresas las señales de sus sagrados pies, demanera que hasta aora duran; y con raer los Fieles por su devocion aquella piedra, y cogier della los polvos con gran sollicitud, y cuidado, siempre se quedan las señales tan enteras, como si estuvieran esculpidas en ella. Esto escribe Sen Geronimo, que vivió en aquellos santos lugares; y Optato Milevitano, y San Paulino Obispo de

Dos Angeles aparecen a los Discipulos.

Ysa. 66.

Act. 1.

Pf. 64.

Ser. 2. de Ascens.

Pf. 23.

Pf. 24.

Las señas de los pies de Christo quedaron impresas en la piedra Bar. tom. 1. p. 213.

Gen. 2.

Hiero. de las Opus.

Nola, y Severo Sulpicio, el qual, y San Paul. Paulino añadē, que queriendo los Fieles, para memoria de tãgran milagro, adomar de marmoles, y piedras riquísimas aquel lugar, nunca ca lo pudieron hazer, porque, en llegando a queter juntar las piedras, el mismo lugar impresso con los pies del Señor las arrojava, y despedia de si con gran violencia.

Otro milagro obró el Señor, y es que baziendole en aquel mismo lugar vn Templo sumptuoso, que era de boveda, en aquella parte del, por donde subió el Señor, nunca se pudo cerrar, y juntar la boveda, sino que quedó siempre patente, y abierta, demanera que por ella desde la tierra se pudiese ver el Cielo; como lo testifican San Geronimo de su tiempo, y el Venerable Beda del suyo; el qual dize mas, que cada año el día de la Ascension, acabada la Misa, solia venir vn recio, y vchemente viento de lo alto, y derribar en el suelo a todos los que estavan en la Iglesia, y que toda aquella noche se veian arder lumbres con tan grande claridad, y resplandor, que parecia que todo aquel monte, y los lugares que estavan debaxo del, ardian como fuego. Y ha sido el Señor servido, que aquel sagrado lugar, para perpetua memoria de vn mysterio tã glorioso para Dios, y provechoso para nosotros, oy día está en pie, y se vé en él las señales de las plantas benditísimas de nuestro Salvador; lo qual a mi vez, es otro nuevo milagro, por estar aquellos santos lugares (por nuestros pecados) en manos de enemigos de nuestra santa Fè. Y por lo que escribe Iosepho, Autor grave, y en esto digno de fe, que quando Tito puso el cerco a Jerusalem, assentó sus Reales para combatiarla en el monte Olivete, y en él dispuso su Exército, que (aviendo sido tan grande, de gente tan belicosa, y que tanto estrago, y destruicion hizo en la ciudad, que no dexó en ella piedra sobre piedra) es gran maravilla que no affolasse, y arruinasse todo aquel monte, y las memorias que avia en él, sin que quedasse rastro dellas. Mas el Señor las guardó entonces, y las libró de manos de los Romanos, y aora las guarda de las de los infieles, para que reconozcamos su infinito poder, y que aunque subió a los Cielos, no desampara su Iglesia, que está en la tierra, antes siempre la assiste, y con su providencia la rige, y defiende, y lleva a sus escogidos al Puerto de la bienaventurança donde él está.

11. ad Sever. sacra hysto.

Otros lagros aquel gar.

Hiero. de la da de S. S. S. S.

Iosep. Bello la l. 6. c. 6.

Flos Sactorum

DE LA VENIDA DEL

ESPIRITU SANTO.

A Los diez dias despues de la subida del Salvador a los Cielos, y a los cinquenta de su gloriosa Resurrección, quando los Judios celebravan la Pascua de Pentecostés, en memoria de la ley que Dios les avia dado en el monte Sinai; baxó el Espíritu Santo al monte Sion, sobre el Colegio de los sagrados Apóstoles, para escribir en sus corazones la ley Evangelica, y de amor. Subió el hombre al Cielo, y baxó Dios a la tierra. Deste dia dize el eloquentissimo Chrysostomo estas palabras: *Oy la tierra se nos ha hecho Cielo, no por aver baxado las Estrellas del Cielo a la tierra, sino por aver los Apóstoles subido de la tierra al Cielo: por que la gracia copiosa del Espíritu Santo oy se ha derramado por el mundo, y le ha convertido en paraíso, no trocando la naturaleza, pero commendando, y enderezando las voluntades. Halló el Espíritu Santo al Publicano, y hizole Evangelista; halló al Perseguidor, y hizole Apóstol; halló al Ladron, y llevóle al Paraíso; halló la Pecadora, y hizola igual a las Virgines; halló Magos, y Encarnadores, y convirtióles en Evangelistas. Desfarragó la maldad, y plantó la bondad; desfarragó la servidumbre, y traxó la libertad; perdonó la deuda, y diónos la gracia; y por esto dize, que oy la tierra se ha hecho Cielo. Esto es de S. Juan Chrysostomo. Mas para hablar de la excelencia, y grandeza deste dia, conviene considerar quien es este Señor que baxó oy del Cielo a la tierra, y como baxó, y que efectos hizo con su venida, y como nos avemos nosotros de disponer para que venga a nuestros corazones, y los alumbré, e inflame con su gracia.*

El que vino oy sobre los Apóstoles, es el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santissima Trinidad, el qual procede, como de vn mismo principio, del Padre, y del Hijo, y les es consubstancial, coeterno, y en todo igual, y Dios verdadero, como lo Padre, y es el Padre, y lo es el Hijo: porque amando se eternamente el Padre, y el Hijo con vn amor perfectissimo è infinito, procede de ellos, y es inspirado este Amor divino, el qual necesariamente ha de ser Dios, porque todo lo que ay en Dios, es el mismo Dios. Este amor eterno, y caridad infinita, è inefable dileccion, atadura indissoluble, y como

fluido, y abraço suavissimo, è inexplicable del Padre Eterno, y del Verbo, se llama Espíritu Santo; no porque el Padre no sea Espíritu, y rabíe no sea Santo, y el Hijo asimismo no sea Espíritu, y Santo, q si lo son; sino porque lo que es comun a las tres Personas, por vna cierta apropiacion se atribuye a la tercera Persona de la Trinidad, para distinguirla de la primera, y de la segunda Persona. La razón desto es, porque no podemos explicar las cosas divinas, sino con palabras humanas; y todo lo que atribuimos a Dios, lo tomamos como emprestado de las criaturas; y como en ellas no hallamos otra manera de comunicar vna cosa a otra llamamos su naturaleza, y esencia, sino por via de generacion, de aqui es, que tenemos vocablo Santo proprio para declarar el modo con que Dios se comunica por via de entendimiento, que llamamos generacion, y a la persona que por esta via procede, llamamos hijo; y no le tenemos para declarar la manera con que Dios se comunica por estotra via de amor, y voluntad; por esto la llamamos Espiración, y a la tercera Persona que desta manera procede, le damos el vocablo comun, como proprio, y le llamamos Espíritu Santo; y tambien para que entendamos que él es el Autor, y Fuente de toda la santidad, espíritu, y vida espiritual que ay en la Iglesia, sin cuya luz, y favor, ninguna cosa se puede obrar, que sea digna de la vida eterna: porque dado que la Santissima Trinidad obró la obra de nuestra Redencion, y que particularmente se atribuye al Hijo, por que el fue el que se vistió de nuestra carne, y con sus penas pagó nuestras culpas, y fue Executor del Acuerdo, y Consejo divino, y nuestro sacrificio, y causa meritoria de nuestro perdón. Mas porq la Fé, y verdadero conocimiento de todos lo mysterios que obró el Hijo de Dios hecho hombre en este mundo, y el amor a su Doctrina, y la limpieza de vida, exceden nuestras fuerzas, y no se pueden cumplir sin la gracia, y favor del Cielo, y este nos comunica Dios por su bondad, y por el amor que nos tiene, y este amor, y bondad se atribuye al Espíritu Santo; dezimos, que todos los efectos que en nosotros haze este amor del Señor, nacen

Venida del Espíritu Santo.

ay vna co del Espíritu Santo, como de Autor de nuestra santificación: porque assi como Dios es Principio, y Fuente de todas las cosas, assi quilo que en todas huviesse en cada genero vna que fuesse como fuente, y principio de aquel genero. El Espíritu Santo es de todas las cosas claras, y resplandecientes el Sol; de las calientes, el fuego; de los hombres Adán, y padre de todos. Desta manera en todos los dones de Dios el Espíritu Santo, que por excelencia se llama Don de Dios, Don de dones, es Raiz, y Fuente original de todos los otros dones pues el amor que Dios nos tiene es causa de todos los otros bienes que nos haze.

Este Santo Espíritu es (como diximos) Dios tan verdadero, y substancialmente como lo es el Padre, y lo es el Hijo, en todo igual, en todo omnipotente, y eterno, y de infinita perfeccion, bondad, y sabiduria, y de la misma naturaleza, y esencia; y este es Artículo de Fé, y è significa en aquellas palabras que deximos en el Credo, *Credo in Spiritum Sanctum*: porque aquella proposicion, *In*, solamente se vía en la Persona del Padre, y en la del Hijo, y del Espíritu Santo, y denota, que cada vna de las tres Personas es Dios verdadero. Y por esto el Real Profeta David predicava a nuestro Señor, que no le quitasse el Espíritu Santo: y Salomon su hijo dixo: *Señor, quien ay que pueda saber nuestros secretos si vos no le dais vuestra sabiduria, y de alla del Cielo le embiais a nuestro Espíritu Santo?* Pero mas claramente en el sagrado Evangelio se exoliaca esta verdad, pues del sabemos que la Santissima Virgen MARIA concibió en sus entrañas al Verbo Eterno por virtud del Espíritu Santo; y Christo mandó a los Apóstoles, que bautizassen en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Y el Amado Discipulo dize: *Tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espíritu Santo, y estos tres son vna misma cosa.* Y para testificar la Santa Iglesia esta verdad, acaba los Psalmos, quando reze con el *Gloria Patri, & Filio, & Spiritu Sancto*. Y por esta misma causa hallamos que todas las cosas que son propias de Dios las sagradas letras las atribuyen al Espíritu Santo, como son santificar, vivificar, penetrar los consejos profundos de Dios, y hablar por los Prophetas, y estar en todo lugar,

y otras semejantes: para que por aqui entendamos ser Dios el que tiene las propiedades de Dios. Contesta con esta verdad el Apóstol, quando dixo: *La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.* En las quales palabras no solamente declara que el Espíritu Santo es Dios, como lo es el Padre, y lo es el Hijo, sino tambien que es Persona distinta del Padre, y del Hijo. Pues este Espíritu del Señor, este Espíritu Consolador, es el que oy baxa del Cielo a la tierra, para que los corazones terrenales se hagan celestiales. De donde se vía la excelencia, y dignidad deste dia, y quanto nos debemos alegrar y regozijar espiritualmente en él. Y no menos se vé en la disposicion, y aparejo que fue necesario precediesse, para que el mundo pudiesse recibir este tan señalado beneficio del Señor: porque si bien miramos todo lo que Christo obró, y padeció en su vida sacratissima, sirvió para disponer nuestras almas para que fuesen digno templo, y morada del Espíritu Santo. La Encarnacion, el Nacimiento, la Circuncisión, los trabajos, y sudores de toda la vida del Salvador, y los tormentos de su Cruz y muerte santissimas; a qué otra cosa se enderezavan, sino a encender el fuego del Espíritu Santo en nuestros corazones? Y para esto dixo el mismo Señor: *Venido he a poner fuego en la tierra, que quiero, sino que se encienda; y arda?* Y hablando antes de su Pasion con sus Discipulos les dixo: *Si yo no me partiere, no vendrá a vosotros el Espíritu Consolador; mas si me partiere, yo os lo embiare.* No solamente la vida, y muerte de Christo sirvió para esto, sino tambien fue necesario que resucitasse, y subiesse a los Cielos, para que de alla nos embiasse este fuego divino, y nuestros corazones estuviessemos dispuestos para recibir las llamas de su amor. Y assi dize San Juan: *Aun no avia sido dado el Espíritu Santo, porque Jesu aun no avia sido glorificado.*

Pues quan grande será el don que oy se recibe, pues para que se nos diese, fue necesario que Christo vintesse primero al mundo, y muriesse, y resucitasse, y triunfando subiesse a los Cielos? Y no es maravilla, porque sin este don divino todos los otros dones, y gracias, y merecimientos de Christo, aunque en si sean

inestimables, para nosotros no nos fueran de provecho: porque claro está que si vna persona empleasse todo su caudal en comprar vna medicina que le pueda dar salud, y después de comprada no la tomasse, ni se aprovechase della, sino que la pusiese aparte en vn rincón, que por mucho que le huviese costado, no le daría salud; pues de la misma manera la medicina de la sangre de Christo, de su preciosissima Passion, aunque sea tan eficaz, tan saludable, y tan poderosa para dar salud, y vida à todo el mundo, no tiene eficacia en el enfermo que no la reciba, y para que la reciba, se requiere la gracia, y favor del Espíritu Santo. Como pudiera el mundo creer en Christo, y sujetarse à la verdad del Evangelio, y dar de mano à los vicios de testables en que estava sumido, sino oyera la predicacion y sonido de los Apostoles, que fueron pregoneros, y trompetas desta verdad? Y como pudieron ellos predicar mysterios tan altos, y contrastar la fabiduria de los Filosofos, y el poder, y furor de los tiranos, las passiones tan bestiales, y tan arraygadas de los hombres carnales, si no estuvieran armados, como con armas impenetrables, del favor, y gracia del Espíritu Santo, à cuya virtud ninguna cosa puede resistir? Pues para armarlos, y vestirlos de su espíritu, vino oy el Espíritu Santo.

La historia deste misterio cuenta San Lucas, diciendo, que despidiéndose el Salvador de sus Discipulos para subir al Cielo al tiempo de la partida les mandò que estuviesen en Jerusalem, hasta que fuesen vestidos, y fortalecidos con la virtud, y poder del Espíritu Santo. Con este mandato se bolvieron los Discipulos del monte Olivete al Cenaculo de Jerusalem, donde se recogieron ciento, y veinte personas, y de todos ellos, dize el Evangelista, que perseveraban en oracion con MARIA, Madre de Jesus, y con otras santas mugeres, que avia seguido à este Señor. Estavan todos con vn mismo coraçon, en oracion continua, ardiente, y fervorosa (que es el modo con que se alcanza la gracia del Espíritu Santo) y gemidos, con entenañbles deseos pedian al Señor que les embiase el Espíritu Consolador, y segundo Maestro que les avia prometido, y que no dilatase esta misericordia, pues veia su gran flaqueza, su peligro, su

descamparo, y desfabrigo. Sobre todos los otros, la Santissima Virgen, como Gobernadora, y Presidente de aquel sagrado Colegio en ausencia de su Hijo, alentava, y encendia mas con sus llamas los coraçones de todos, disponiendolos para recibir dignamente aquel soberano Don de Dios. Estando, pues, los Discipulos ocupados en esta oracion, diez dias después que el Salvador avia subido al Cielo, descendió el Espíritu Santo en forma de vn grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y asentóse sobre las cabeças de los Discipulos. Fue tan grande la caridad, y el amor, y la suavidad, y conocimiento que alli recibieron de Dios, que no se pudieron contener sin salir en publico, y dezir à grandes voces en todas lenguas las grandezas, y maravillas del, como el mismo Espíritu Santo se lo enseñava.

Lo que se debe considerar en la historia de este misterio. Act. 2.

Pero paremos vn poco en este mysterio, y pesemos con Christiana ponderacion las circunstancias que en él intervinieron, factadas de las palabras llanas de San Lucas. Dize el sagrado Evangelista, que à los cincuenta dias, quando fe cumplia la fiesta de Pentecostès (que era fiesta solemnissima entre los Judios, y fiesta de jubileo, y temisfion) estavan todos los Apostoles juntos en vn mismo lugar, tan conformes, y vnanimos, como si todos tuviera vna sola alma, y vn solo coraçon; porque esta vnion de amor, y caridad es la que mas combida al Espíritu Santo (que esencialmente es amor eterno, è infinito) à venir à nos, y enriqueceros con sus dones. Y estando, en esto dize, que repentinamente, y de improviso vino vn sonido recio del Cielo, à manera de vn ayre vehementer, è impetuoso, sobre la casa en que estavan que la hazia estremecer, y temblar; no cò pavor, y espanto (como quando se levanta algun torbellino, y tempestad) sino con suavidad, y blandura, y con vn tanto, y fiel temor de los que avian de recibir aquel Don del Señor. Vino repentinamente, para que los Apostoles entendiesen que no fe les dava por sus merecimientos aquel tan grande favor, sino que era dadiua de la mano liberalissima de Dios, el qual obra con tanta presteza, y tan sin pensar, en sus almas: porque como dize S. Ambrosio. *El Espíritu Santo no suele obrar con pereza, y tardanza.* Fue aquel sonido fuerte, y vehemente, para hazer atetos à los que alli estava, y dezirles: Estad alerta, y conlá-

Lo que se debe considerar en la historia de este misterio. Act. 2.

Ambr. li. 5. in. Luc. 3. Exod. 19. Isa. 66.

considerad la presencia de la Magestad que viene. Así mismo como quando se diò la ley todo el monte Sinai estava lleno de truenos, y relampagos, y parecia que ardia, para denotar la presencia de Dios que alli estava y les dava la ley, y tambien para disponer à los Apostoles primero con este suave temor, reverencia que suele ser admirable disposicion para recibir à Dios, como el lo dixo por el Profeta Isaías por estas palabras: *En quien pondré mis ojos, sino en el pobrecto, y contrito de espíritu, y que tiembra de mis palabras?* Y no menos para que la gente, oyendo aquel ruido, y como la voz del Cielo, acudiesen à la casa en que estavan los Apostoles, y los oyesen hablar, y se enterasen de lo que avia sucedido, y se convirtiesen, viendo tan grandes prodigios, y maravillas.

Por que vino el Espíritu Santo en figura de viento.

Cca. 2.

Act. 2.

Demas desto, como el Espíritu Santo constituyo oy à los Apostoles sus Capitales Generales, para hazer guerra al mundo, pecado, y infierno, parece que con aquel sonido impetuoso, y vehemente quiso espantar à sus enemigos, como se haze quando antes de la batalla se dispara la artilleria. Y vino el Señor en figura de ayre, è viento, para darnos à entender, que así como el hombre no puede vivir esta vida natural sin resuello, y respiracion, así tampoco puede vivir sin este Espíritu divino la vida sobrenatural, y divina; porque este Espíritu es para el alma, y vida espiritual, lo que fue para la vida corporal aquel *spiraculum vite*, aquel soplo que Dios inspiro en el cuerpo de Adan formado de barro, para que viviese, sin el qual no tuviera vida; porque así como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida espiritual de la misma alma. Dize mas San Lucas que apreciaron à los Apostoles vnas lenguas como de fuego, y que se asentaron sobre la cabeza de cada vno. Lenguas fueron, y lenguas de fuego. Descendió el espíritu Santo en forma de lengua porque la lengua es de la misma naturaleza que los otros miembros del cuerpo, y dada de Dios para explicar los conceptos interiores, y pensamiento de nuestra alma, y el Espíritu Santo es de la misma substancia con el Hijo, y viene del Cielo para declararnos los secretos de Dios, y lo que el Verbo Eterno no nos avia manifestado, dexandolo para que el Espíritu Santo, como Maestro, Lengua

Por que en forma de lengua

Propric. l. 1. de la lengua

è Interprete celestial, nos lo enseñasse. Y así dixo San Pablo: *Nemo potest discernere, Dominus Iesus nisi in Spiritu Santo.* Esta tan conjunto el Espíritu Santo con el Hijo, y esta lengua divina con el Verbo, que ninguno puede dezir provechosamente, Señal Jesus, sino con la gracia, y favor del Espíritu Santo. La lengua discierne los sabores, y distingue lo dulce del amargo, y lo suave, de lo desabrigo, y el Espíritu del Señor es el que nos haze conocer las diferencias que ay entre las cosas caducas, y fragiles, y las eternas, y divinas, para que desechemos las vnas, y apatezamos, y gustemos las otras; lo qual no se puede hazer sin este divino Espíritu que por esto dixo San Pablo, que el hombre animal, y carnal no percibe las cosas de Dios, porque no tiene gusto, ni lengua para ello. Y al contrario, dize el Amado Discipulo: *Ellos son deste mundo, y à esta causa hablan de las cosas del mundo, y el mundo los oye y recibe sus palabras.* La lengua ayuda mucho à la digestion, porque es como vn mano que dà à los dientes lo que han de cortar, partir, y moler, para que la vianda se cueca mejor en el estomago; y la lengua del Espíritu Santo haze que se mediten, y rumien, y como con los dientes se definauzen los mysterios, y beneficios de Dios, que son el mantenimiento del alma, y con el calor que el mismo Espíritu Santo dà en esta meditacion, se digierá, è incorporen en nosotros, y nos recreen, y sustenten. De la lengua dize el Sabio, q̄ la muerte, y la vida está en su mano; y Santiago dize, q̄ ningun hombre puede domar, y frenar su lengua, porque es vn mal inquieto, y lleno de rufuero veneno, como cada dia lo vemos, y experimentamos. Pues para que sepamos que el Varon espiritual, y desce-

1. Ioan.

Pro. 18

Jacob. 3

Como Incedio Pro. 16

á los Apóstoles, que estando con vn casto, y profundo silencio en oracion aguardando la visitacion del Señor, vino el Espíritu Santo sobre ellos, y les hizo hablar, como convenia á varones espirituales, Y como dize el mismo Texto: *Prout Spiritus Sanctus dabit eis loquutiones*, como el Espíritu Santo les enseñava, que la vida espiritual consiste en obrar mucho, con fervor, y amor de Dios, y hablar poco, con discrecion, y recato. Finalmente, vino el Espíritu Santo en lenguas, y lenguas de fuego, para que las lenguas de los Apóstoles fuesen como unas hachas encendidas para abiará todo el mundo, y estando purificadas, y limpias, como los labios de Isaias con el ascua, predicassen á los hombres terrenales las verdades del Cielo, y los alumbrasen, é inflamassen, y transformassen de tal manera, que de lobos se hiziesen ovejas; de cuervos, palomas; de leones, corderos; de vnos brutos, y monstruos, Angeles, y hijos de Dios. Esta Lengua de fuego hizo á los Discipulos, de mudos, eloquentes; de pescadores, Apóstoles; de idólatras, sapientísimos; de vnos vasos de barro, vasos escogidos de Dios para llevar por toda la redondez de la tierra su santo nombre. Porque si el Romano Orador sabiamente dixo: *Ardeat orator, si iudicem velat incendere*, que para que el orador encienda, miteva, y persuada al juez, es necesario que el mismo esté encendido, y movido (pues por mas dispuelta, y mas seca que esté la leña, no se enciende, ni se coveicte en fuego, sin fuego) con quanta mas razón fue necesario que tuviessen lenguas de fuego, y ardiesse en vivas llamas de amor divino los que eran embiados á pegar fuego, y á abrasar, y ablandar los corazones empedernidos, y frios de los hombres, con vn incendio tan grande, tan extraño, y de tan grande admiracion? Por esto dize el Texto sagrado; que aquellas lenguas de fuego se sentaron sobre las cabeças de cada vno de los Apóstoles, para que se entienda, que aquella gracia que se les dava, figurada por ellas, era gracia de asiento, y perpetua, y que jamás la perderian: porque oy fueron confirmados en gracia con tanta abundancia de divinos dones, que despues de Jesu Christo, y su bendita Madre, ninguno fue tan enriquecido como ellos. Y fue esta gracia tan copiosa, que no se pudieron contener, que no saliesse á las plaças á pregonar,

vaquelas
que us
á de fue
Isai. 6.

c. li. 2.
Orar.

gracia
e oy se
a los
apóstoles
de as
no. Los
apóstoles
hian to

la grandeza, é inmensidad de la bondad de Dios, que por tales medios avia salvado al mundo en Christo. Començaron á hablar en varias, y diversas lenguas, porque auieno de predicar á tantas, y tan diferentes naciones, para ser enténdidos, era muy conveniente que tuviessen este don, y supiesse las lenguas de todas. Aunque también es probable, que algunas vezes predicando en sola vna lengua á personas de diferentes lenguas, fuesse entendidos de todos, como si predicaran á cada vno en su lengua, como se lee aver acontecido á algunos Santos, que no eran Apóstoles, quando predicaván. Demanera, que la soberuia de los que quisieron edificar la torre de Babel, fue causa de la confusión de las lenguas, y la humildad de los Discipulos mereció la noticia, y uso de muchas lenguas. Allí de vna se hizieron muchas, y aquí todas se vnieron para servir á los que avian de ser interpretes de Dios. Estavan á la façon en Ierusalén muchos Judios, que de varias naciones de todo el mundo avian venido á la solemnidad de aquella fiesta, y oyendo hablar cosas tan altas á los Apóstoles, cada vno en su lengua, quedaron atónitos, y como fuera de sí, sabiendo que eran Galileos, y vnos pobres pescadores sin letras. Y algunos echandolo á la peor parte (como el mundo suele las cosas de Dios) començaron á dezir, que estavan beodos, y llenos de mosto, y avn que no dezian verdad, en el sentido que ellos lo entendian. Verdad era que estavan embriagados, y tomados de vino, y tan llenos de aquel mosto del nuevo Espíritu, que hervia en sus pechos, que si no dieran las voces q̄ davan, rebetará, y se hiziera pedacos, como las tinajas nuevas, quando hierven con el nuevo mosto. Mas S. Pedro, como cabeza

das las
lenguas, y
pre
dicado en
vna, eran
entendidos
de todos
Ge. 21.

1o cl. 21.

raron, y dieron la muerte: para que se vea la misericordia deste Señor, y la virtud, y fuerza de su sangre, que es poderosa para perdonar avn á los mismos que la derramaron. Esta es la corteza desta historia; pero veamos que obró oy, y que efectos hizo en los Apóstoles la venida del Espíritu Santo.

Los efectos que hizo el Espíritu Santo en los Apóstoles. Primeramente dióles subitamente vna nueva luz, vn resplandor divino, vn perfecto conocimiento de la infinita bondad, y hermosura de Dios. Infundióles vna celestial sabiduria, para que enténdiesse, y comprehendiesse los mysterios altísimos que avian de predicar. En vn momento los enseñó. *O quam velox est sermo sapientia* (dize San Leon Magno serm. i. de Pentecost.) *ubi Deus Magister est, quã cito discitur quod docetur.* O que ligera es la doctrina de la sabiduria, y quan presto se aprende lo que se enseña, quando Dios es el Maestro; Escrivido, en sus entrañas con su dedo la Ley de Gracia, y Evangelica, muy diferentemente de lo que la Ley de seruidumbre, y de temeraria sido escrita en el monte Sinai, y en las tablas de piedra; porque aquella Ley mandava, vedava, y no ayudava, ni dava fuerzas para que se guardasse, y así desmayaron los que la recibieron, porque no veian poder en sí para cumplir con la obligacion de la Ley. Mas esta Ley, el Espíritu Santo la imprimió, y estampó en los corazones, inclinandolos á obrar lo que la Ley mandava, y alentandolos, y dandoles vigor, y fuerza para ello. Desuerte, que aunque no huviera Ley escrita, por la que ellos tenian en sus almas, la guardarán perfectamente.

Leon. ser.
1. de Pét.

Ro. 9.

La conver
sion del
mundo fue

da vno dellos tomara por partido ser anate- ma de Christo por la salvacion de sus hermanos, como el Apóstol S. Pablo lo deseava. Este fuego de amor divino les abrasava, y detretia, y limpiava sus corazones, y los fortificava para que fá liesse al encuentro á todo el poder del mundo, y del infierno. Y los que antes al tiempo de la Passión avian huído, y desamparado á su Maestro, y estavan en el Cenaculo cerradas las puertas con pavor, y espanto, luego que recibieron la fortaleza del Cielo, abrieron las puertas, y de tropel salieron dando voces por las calles. Y Pedro, que á la voz de vna moçuela avia negado tres vezes, y con juramento á su Señor, despues que fue vestido deste divino Espíritu se opuso al furor de los Escrivas, y Fariseos, y todo el pueblo; y preso, y açotado con sus compañeros, y amenazado, no haze caso de todos sus fieros, y espantos, y se goza en los açotes el que antes temblava de las palabras. Iban todos llenos de gozo, y jubilo, por ser maltratados por Christo.

Y para dezir en pocas palabras lo que no se puede dezir en muchas; si queremos saber bien lo que obró el Espíritu Santo en esta su venida, no es menester sino con fidedar la conversion del mundo, que resultó della por la predicacion de los sagrados Apóstoles; los quales no siendo mas que doze pobres, viles, y despreciados pescadores, sin eloquencia, ni sabiduria humana, sin favores, ni amidades de Principes, rindieron á los mas sabios Filósofos, á los mas poderosos, y crueles tiranos del mundo; muriendo triunfaron de los tormentos, y muertes, y derribaron á Satanás de su silla, y le quitaron el cetro, y la corona, que avia usurpado titanicamente, haciendose adorar como Dios. Y finalmente, trocaron les corazones de las gentes, para que creyesse que vn hombre crucificado era Dios verdadero, y como á tal le abraçassen, y amiasse, y se sujetassen al suave yugo de su santa Ley, y dexando los abominables vicios, y brutales costumbres que antes tenian, viviesse como hijos criados para el Cielo, y relacionados con la sangre del divino Cordero. Y toda esta mudança, y la conversion del mundo; fue efecto del Espíritu Santo; que oy vino sobre los Apóstoles, y los armó con sus dones de tal manera, que el mundo no pudo resistir á la virtud del mismo Espíritu,

efecto
la ven
del Es
ritu S.

que

que obrava en ellos, y con ellos.

Pero no piense nadie que el Espiritu Santo baxó solamente sobre los Apóstoles, y que con la vida dellos se acabó los efectos de su venida; porque no es así, antes siempre ha estado, y está en su Esposa la Santa Iglesia, que es Escuela de aquellos Maestros del Cielo que el mismo Espiritu embió oy para enseñar. Y así dixo Christo nuestro Salvador: *Torogare al Padre, y el os dará consolador, y Espiritu de verdad, que mora con vosotros eternamente.* En esta Iglesia está, como el alma en el cuerpo, dándole vida; y a todos sus miembros: porque así como el alma es causa que el ojo vea, y el oído oiga, y las narizes huelan, y la lengua guste, y las manos toquen, y obren, y los pies anden, y cada miembro del cuerpo haga su oficio, así este Espiritu divino, como Alma espiritual de toda la Iglesia, rige, mueve, y gobierna, y exercita varios oficios, como por varios, y diferentes miembros, pero necesarios, y muy convenientes para la conservación, y harmonia del cuerpo mystico de Iesu Christo. Demas desto, cada dia viene a nuestras almas, y las santifica, y mora en ellas: porque si bien miramos, dos venidas hizo oy el Espiritu Santo, vna visible, y la visible fue con el viento vehemente, con las lenguas de fuego, con aquellos prodigios, y milagros que avemos referido; los quales no fueron tan necesarios para los Apóstoles, como para nosotros, que por su predicación aviamos de creer. Y así dize el bienaventurado San Bernardo: *Para qué dió Dios a los Apóstoles las lenguas de las gentes, sino para conversión de las gentes?* Otra venida fue invisible, aumentando sus dones, y gracias en ellos, e imprimiendo en sus corazones las virtudes de que avemos hablado arriba: porque aunque antes avian recibido el Espiritu Santo, quando el Salvador les dixo aquellas palabras: *Accipite Spiritum Sanctum,* recibid el Espiritu Santo, no avia sido con tan grande abundancia, y plenitud, ni para los efectos que aora se les dió. La primera venida se hizo aquella vez con tanta abundancia de prodigios, y señales, y cesó ya, porque plantada la Iglesia, no es mas menester. La in visible siempre dura, y es mas perfecta, y mas provechosa que la otra exterior, que se haze por las gracias que llaman. *Gratia datas* (de las quales provee Dios a su Iglesia siempre que son necessa-

rias) y así se debe mas estimar, y desta dize el Señor: *Si alguno me ama, guardará mis Mandamientos, y mi Padre le amará, y a él vendremos; y en el haremos nuestra morada.* Y es cierto, que adonde el Padre, y el Hijo vienen, tambien viene el Espiritu Santo, no solamente aniquiciendo aquel alma en que viene con sus dones, sino tambien con su real presencia, con la qual, entrado en la tal alma la haze templo, y morada suya; y para esto el mismo limpia, y santifica, y adorna con sus dones, para que sea digna morada de tal Huesped.

En el alma del justo está este divino Espiritu como vn Sol en el mundo, alumbrándola como vn Rey en su propio Reyno; rigiendola como Padre de familias en su casa, gobernandola; y como Maestro en su Escuela, enseñandola; y como Hortelano en su huerta, cultivandola. Este beatissimo Espiritu es Luz del entendimiento, Ardor de la voluntad, Despertador de la memoria. Ancora de nuestras esperanças, Freno de nuestros temores, Sal del gusto espiritual, Medicina de nuestras passiones, Gobierno de nuestra navegacion, Puerto, y Cumplimiento de nuestros buenos deseos. Este es el que nos pone azibar en los pechos del mundo, el que trueca, y sana nuestro gusto estragado, y nos haze amar lo que antes aborreciamos, y abortecer lo que antes amavamos: el endereca nuestras intenciones, refrena nuestras sentidos, mortifica nuestros apetitos, y compone, y ajusta nuestras potencias. El Espiritu Santo (como dize S. Iuan Chrysostomo) es reformación de nuestra imagen, y perfeccion de nuestra mente, reparacion de nuestra alma. El Espiritu Santo es Autor de nuestra Fè, Sol espiritual de nuestros ojos lumbre de nuestro hombre interior, Luzero de la mañana, que amanece en nuestros corazones. El Espiritu Santo es la riqueza de los hijos de Dios, y tesoro infinito de bienes divinos, prenda de la bienaventurança, y primicias de la vida eterna. Con el Espiritu Santo son alumbrados los Profetas, los idiotas levantados a altissima sabiduria, virgidos los Reyes, ordenados los Sacerdotes, graduados los Doctores; las Iglesias santificadas, los Altares consagrados, las aguas purificadas, lançados los demonios, y curadas todas las enfermedades. Esta es sentencia del eloquentissimo Chrysostomo. A este Santissimo Espi-

Como está el Espiritu Santo en la Iglesia

Lo que obra el Espiritu Santo en la Iglesia.

Chrysser. Espiritu oy la Iglesia en la Misa, invocando de Spirit. dole, llama Padre de los pobres, Repartidor de los dones, Lumbre de los corazones, Consolador suavissimo, y dulcissimo Huesped, Refrigerio del alma, Descanso en el trabajo, Ayre templado, y fresco en el Estio, y Consuelo en el llanto. Sin este divino Espiritu el hombre está desnudo, defarmado, y entregado en manos de sus enemigos; está eiego, y no vé sobre sí a Dios ayrado, debajo de sí al inferno abierto para tragarle, a la diestra la prosperidad engañosa, a la siniestra la adversidad congoxosa, delate de sí al demonio que le tira, detrás de sí la muerte, que le va a los alcances; y fuera de sí al mundo, que le trastorna; dentro de sí la carne, que le ablanda. Todo esto no vé, porque le falta la luz del Espiritu Santo, sin la qual no ay sino tinieblas, noche, y obcuridad. Y al contrario, teniendo el hombre esta luz, este arrimo, y amparo, está tan proveido, tan abastado, tan fuerte, y poderoso, que las puertas del inferno no pueden contrar él. Y siendo así, en ninguna cosa nos debemos desvelar mas, que en invocar al Espiritu Santo, y suplicarle de lo mas intimo de nuestras almas, que venga a ellas, y more en ellas, y las enriquezca, y adorne con sus divinos Dones.

Mas para que el venga, nos debemos disponer como se dispusieron los Apóstoles para recibirle en este dia; con vna continua, y abraçada oracion, con vnos deseos encendidos de su presencia, y amor; porque el Espiritu Santo de muy buena gana viene a los que mucho le de sean, y con suspiros, y gemidos le llaman, con vna profunda humildad, y conocimiento, por vna parte de nuestra flaqueza, y miseria, y por otra, con gran confiança, fundada en la bondad del mismo Señor, y en aquel amor infinito con que mas desea comunicársenos, que noso-

Comonos avemos de disponer para recibir la gracia del Espiritu Santo.

tros mismos que se nos comunique. Con aquella vnion que tenian los Apóstoles entre sí, y aquella caridad, y zelo de la gloria de Dios, que los disponia, para que como leña seca recibiesen el Espiritu Santo en forma de fuego, y secando nuestros afectos de todas las humedades de nuestros deleites, gustos, y apetitos desordenados. Acabemos, pues, este discurso con invocar con entrañable afecto la gracia del Espiritu Santo, y suplicarle humildissimamente, que decienda, y more en nosotros, y nos consagre en templo suyo, para que gozemos de la solemnidad, y alegria de tan grande fiesta, y beneficio incomparable, que con su venida sobre los Apóstoles todo el mundo oy recibió. Y para que acertemos a invocarle, víemos de las palabras con que el sapientissimo Doctor de la Iglesia San Agustin le invoca, diciendo: *Venid ya, venid benignissimo Consolador del anima afligida, y Defensor, y Ayudador cierto, y oportuno en la tribulacion. Venid Santificador de los pecadores, Medico de los enfermos Fortaleza de los flacos, Esfuerzo de lo caídos, Maestro de los humildes, Espanto de los soberbios, Padre piadoso de los huérfanos, Iuez justo de las viudas, Remedio de los pobres, Alivio de los cansados. Venid Norte de los que navegan, y Puerto seguro de los que han dado al trabés. Venid Señor, venid a mi anima, porque vos sois vnica Esperança de todos los que viven, y verdadera Vida de todos los que mueren. Venid Santissimo Espiritu, venid, y apiadaos de mi, conformad mi espíritu con vuestro Espiritu, y mi pequeñez con vuestra grandeza; sustentad mi flaqueza con vuestro braço poderoso, para que yo os sirva, y os agrade, por Iesu Christo mi Salvador, el qual vive, y reyna en vuestra vnidad con el Padre, en los siglos de los siglos. Amen.*

Invocacion al Espiritu Santo.

An. Medici.

LA FIESTA DE LA SANTISSIMA

TRINIDAD.

La excelencia de la Religion Christiana.

Entre las otras muchas, y maravillosas excelencias de la Religion Christiana, vna es, y muy grande, sujetar el entendimiento del hombre con la lumbre de la Fè, para que crea lo que no vé, ni con sentido corporal,

ni razon humana puede comprehender. Son tan altos los mysterios de nuestra Santa Religion, y tan soberanas, y divinas las cosas que creemos, que se pierden de vista, y sobrepujan a la razon de todo entendimiento criado, que con sus fuerças no puede alcá-

car

gar los, assi por la altissima magestad de Dios, como por la baxeza, y poca capacidad de la criatura; entre la qual, y el Criador ay infinita distancia. Por esto dixo David, que Dios avia cercado de tinieblas el Tabernaculo dõde morava; y aquellos dos Serafines q̄ vió Ifaias estar al lado de Dios predicando sus alabanzas, cubrian el rostro, y los pies de Dios, para dar á entender que no podian comprehender aquella inmensidad, que ni tiene principio, ni fin. Por esto mismo dixo S. Agustin hablando con el Señor: Vos solo en las Santissimas, y divinas letras sois llamado: Dios todo poderoso; sobre todo loor; y sobre toda gloria sobre ensalzado, y altissimo sobre toda excelencia; inteligible, intelectual, y sensible sobre todo lo que ay en el Cielo, y en la tierra; y esto de una manera incomprehensible, e inenarrable: por que con nuestra divinidad ovista y sobreffencial, y sobre toda razon, entendimiento, y essencia habitais en vos mismo, como una luz inaccesible, y una lambrẽ incomprehensible, á la qual ninguna lambrẽ puede llegar; por que ni se puede contemplar esta luz, ni ver, ni entender, ni comprehender, ni llegar se á ella, ni mudarse, ni comunicarse, sino que sobrepuja la mas aguda hõbre vista, no solamente de los hombres, sino tambien de los Angeles. Estas son palabras de S. Agustin. Y no es maravilla que el hombre, las cosas que no se entiende á si mismo, ni la essencia de su anima, ni como infotna, y dà vida, y tiene hermosura á su cuerpo, ni aun las otras cosas las mas rateras, y viles que tiene entre las manos, ni puede dar razon de como el gusano de sus babas cria la seda, y la abeja fabrica los panales de miel; ni de la providencia de la hormiga, ni de la compostura admirable de vn mosquito, ni de otras infinitas cosas que vemos en las criaturas; no pueda comprehender aquel ser infinito, inmenso, e incomprehensible, y tan distante de nuestra naturaleza, y de todo lo criado. Es cosa muy conforme á toda razon, que sintamos altissimamete del que es Altissimo, y le atribuyamos el mas alto, y mejor ser de quãtos nuestro entendimiento puede alcãçar. Y quãdo huvieremos alcãçado de Dios cosas muy altas, creamos que ay otras infinitas, que no podemos entender; por que Dios no fuera Dios, ni lo pudiera ser, si con nuestro flaco entendimiento le pudieramos abarcar, y ryo de la comprehender. Y assi el no entender nosotros la profundidad de los mysterios de

tra santa Fè, es señal que son cosas de Dios, ma Trinidad, sobre todos, es inabordable.

Adm. 1000. La institucion desta fiesta, y su excecicia sobre las de mas.

Aug. s. 31. s. 2.

La institucion desta fiesta, y su excecicia sobre las de mas.

Aug. s. 31. s. 2.

Aug. s. 31. s. 2.

plandor, ciega á los q̄ miran en él, como el Sol á los que de hito en hito mirã su rueda, porque con sola la revelacion de Dios se puede entender el misterio de la Santissima Trinidad. Por esto dixo Jesu Christo N. Redentõr, que ninguno conocia al Hijo sino el Padre, ni al Padre sino el Hijo, y á quiẽ el Hijo lo quisiese revelar. Y San Juan Evangelista dixo, que ninguno avia visto á Dios, mas que el Hijo vnigenito, que està en el seno del Pader, no solo lo avia revelado. Este misterio tan alto, y tan profundo celebra la Santa Iglesia el dia de la festividad de la Santissima Trinidad, que por institucion del Papa Juan XXII. cercade los años del Señor de mil treientos y veinte, se celebra por todo el mundo en el dia octavo de la Pascua de Pentecostès, y es fiesta de grandissima veneracion, sobre todas las otras que celebra la Iglesia: por que aunque todas las fiestas del año son en hora de Dios, y van á parar á él, como á primer principio, y ultimo fin de todas las cosas, porque õ son fiestas de Santos, que se celebrã por que fueron siervos de Dios, y fieles criados, suyos, õ son fiestas de alguna persona divina, en quanto hizo alguna cosa para nuestro bien (como la Natividad, Circuncisiõ Maniifestacion, ò Resurreccion, y Ascension de Christo, y la venida del Espiritu Santo) y estas mas inmediatamente se enderezan á honor á Dios; pero las otras, y las otras topan en algo que no es Dios: las primeras en los Santos que fueron hombres; y las segundas, en algun efecto, ò beneficio nuestro, que en ellos se solemniza. Mas la fiesta de la Santissima Trinidad sola passa de buelo á todos los efectos criados, y subiendo sobre toda criatura pone los ojos de la Fè inmediatamente en el mismo Dios; y esto por vna manera admirable no considerandole, ò rastreandole por solos los efectos naturales, en quanto Criador, ni solamente por los efectos sobrenaturales, en quanto es dador de la gracia, y obrador de cosas maravillosas; ni mirandole solamente sus atributos, como su infinitad, su omnipotencia, su sabiduria, su bondad, su hermosura, sino reverenciandole en si mismo; y sujetandose nuestros entendimientos, por ser vn Dios en la essencia, y trino en las personas; lo qual (como diximos) sin lambrẽ de Fè se puede comprender, ni alcãçar.

grado, e infabable misterio, es lo que acabamos de dezir, que de tal manera Dios es vno, que tambien es trino vno en su naturaleza, y essencia, y trino en las personas, que son Padre, Hijo, y Espiritu Santo; que tres, aunque cada vna es Dios, no son tres Dioses, sino vn solo Dios vivo, y verdadero. Enseña mas, que la primera Persona, que es el Padre, contemplandose, y entendiendose á si, perfectissimamente ab eterno producido, y engendrò vna noticia suya, y concepto, no accidental, sino substancial, que llamamos vnigenito Hijo de Dios, y Verbo Eterno, resplandor de su gloria, y figura de su substancia tan perfecta, y acabada como el que le engendrò, la qual es Dios, assi como el Padre que le engendrò es Dios, y q̄ estás dos divinas Personas Padre, y Hijo, mirandose, y compadeciendose el vno en el otro, con inenarrable contento, y gozo se aman infinitamente; de donde resulta vn amor reciproco, que tambiẽ es substancia, y no accidente, y procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio, al qual llamamos Espiritu Santo, y es la tercera Persona en la Santissima Trinidad. Todas estas tres Personas son iguales en todo, por que la perfeccion que dice en el Padre el ser Padre, dice en el Hijo el ser Hijo, y en el Espiritu Santo el ser Espiritu Santo, y producido de los dos. El Padre es principio del Hijo, y no nace de otra persona; y el Hijo es engendrado de solo el Padre, y con el mismo Padre es principio del Espiritu Santo.

Pero porque explicado este divino misterio nombramos Padre, y Hijo, y generacion, y los hombres tomamos muy materiales, eterna, y apenas entendemos cosa, sino es por los Padres, sentidos, conviene que el Christiano levã muy distinto su coracon de todas las cosas corporales, y caducas, y se le traipasse á las eternas, y divinas, donde no ay, ni puede aver generacion corporal: antes ha de entender, que en aquella generacion eterna no ay lo q̄ acontece en las generaciones temporales, que tienen fin, y se acabans; por que aquella generacion eterna, con la qual el Padre engendrò á su Hijo, no passò, ni se acabò, sino que agora le engendra, y para siempre le engendrarã. Nipienle q̄ porque açã en el mismo el Padre es primero que el Hijo, assi lo es en este infabable misterio, por que siempre que fue el Padre, fue el Hijo, ni en el ay primero, ni postre, como afirma San Atanasio en el

Lo que se ha de decir.

Lo que nuestra Fè nos enseña deste misterio. Primera Parte.

77.

11.6.

100.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

131.

110.

G Sym.

an. in Symbolo; ni el Padre es mas viejo que el Hijo, ni el Hijo es mas moço que el Padre, sino que todas las tres Personas son en todo iguales, y consubstanciales, y coeternas, Trinidad en Vnidad, y Vnidad en Trinidad, como dize San Agustín.

Trini. Esta es la suma de lo que deste mysterio nos enseña nuestra Santa Fè; esta la luz que nos traxo del Cielo el verdadero Maestro, y Sol de justicia Christo nuestro Señor, la qual aunque en las sagradas letras del Viejo Testamento el Señor avia manifestado con algunas palabras, y sombras, y figuras, y vnas como vislumbres, y avia tanta obscuridad en verlas, y entenderlas que solos algunos Santos, y Sabios, y Profetas, y amigos de Dios, entendia lo que aquellas palabras, y figuras mysteriosas significavan: porque como aquel pueblo de los Hebreos era rudo, e inclinado à la idolatria, no fue conveniente que el les propusiesse el mysterio de la Santissima Trinidad claramente, y de manera que por su flaqueza, y por vivir entre idolatras, tomassen ocasion de creer que las tres Personas de la Trinidad eran tres Dioses distintos, y como à tales los adorassen, e idolatrasen. Por esto siempre Dios por sus Profetas les predicava, que Dios era vno, y solo Criador, y Governador de todas las cosas criadas, à quien debian adorar, servir, y obedecer, reservando (como dixe) para algunos sabios, y mas Santos, y alumbrados con mayor luz del Cielo, el entender la Trinidad de las Personas, con Vnidad de la essencia. De los quales, y de las mismas Escrituras sagradas, q̄ algunos Gentiles, à que ley erò, despues se derramò en Egipto, Per y Caldea, aunque confusamente; algun rastro, y noticia deste inxpunable misterio. Y desta fuente, y origen, i de alguna particular revelacion, es de creer, que mandò todo lo que se halla escrito en los libros de los antiguos Filofosofos, que parece que dize, y frisa con lo q̄ la Iglesia Catolica enseña deste mysterio: como lo que vemos de Mercurio Trismegistro, y de Platon, y lo que escribe San Agustín aver leído en los libros de los Filofosofos Platonicos, aunque no con las mismas palabras, casi con las mismas sentencias el principio del Evangelio de San Juan, en el qual se dize, que en el principio era el Verbo, y que este Verbo estava cabe Dios, y que era Dios. Y tambien està muy puella en razõ, que todo lo que las Sybi-

tato antes de la venida del Salvador pronunciarõ, y significaron deste mysterio, à la fido con particular lumbrẽ del Cielo, para q̄ los Gentiles que leian los libros de las Sybilas, y los tenían por oraculos, estuviesse mas dispuestos para recibir el Evangelio, y para mas facilmente despues creer lo que los Santos Apostoles les predicavã del mysterio de la Santissima Trinidad. Pero la explicacion clara, entera, y perfecta, fue convenientissimo que el mismo Verbo Eterno por si mismo nos la dicesse, porque aviendo-se hecho hombre, y siendo necesario para nuestra salud, que le conociessemos por hombre, y juntamente por Dios verdadero no le podiamos conocer, sino sabiendo primero que era vnigenito Hijo de Dios, y la seguda Persona de la Santissima Trinidad, que para nuestro remedio se avia vestido deste sacco de nuestra carne. Y assi el en muchas partes del sagrado Evangelio haze mención de las tres Personas divinas, como quando dixo: *Quando viniere el Espiritu S. Jolador, que embiara mi Padre en mi nombre.* Y en otro lugar: *Quando viniere el Espiritu Paraclete, que yo os embiare de mi Padre.* Porque vna Persona es el Padre, de quien se embia, y otra el Hijo, que le embia, y otra el Espiritu Santo, que es embiado y San Pablo, conformandose con esta sentencia, dixo: *Dios ha embiado el Espiritu de su Hijo en nuestros coraçones.* Y à los Romanos: *Si el Espiritu de aqnel Señor que resuscito à Jesus habia en vos.* Pero mas clara, y distintamente lo dixo el Señor, quando embiando los Apostoles à predicar el Evangelio por todo el mundo, los mandò que bautizasen à todas las gentes: *En el nõbre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo,* especificando, y nombrado por sus nõbres las tres Personas divinas del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y la vnidad de la essencia, que esto quiere dezir, q̄ los bautizen en el nõbre, y no en los nombres del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo: porque aunque sean tres Personas, no tienen sino vn nombre, que quiere dezir, vna virtud, vna substancia, y naturaleza, vna divinidad, y vna magestad. Y Si Juan Evangelista en la primera de sus Epistolas dize: *Tres son los que dan testimonio del Cielo, Padre, Verbo, y Espiritu Santo, y estos tres son vna misma cosa.* Y San Pablo escribiendo à los Romanos: *Porque todas las cosas (dize) proceden del mismo, y por el mis-*

Criso ex. plico clara mente este mysterio.

10a.14. 10a.13.

Gal.4.

Rom.8.

Matt.28.

Epi. 1a.5

Ro.11.

mo son, y en el mismo se conservan, y à el sea la vida, y gloria en todos los siglos de los siglos. Donde (como explica San Agustín) diciendo el Apostol, que todas las cosas proceden del mismo significa el Padre, y diciendo, por el mismo al Hijo, y el mismo Espiritu Santo, y añadiendo. A el sea la honra, y la gloria claramente dà à entender, que estas tres Personas son vn Dios solo, por tener la misma substancia. Y en algunos otros lugares del Nuevo Testamento se haze particular mención de la divinidad de Christo, como en la primera Epistola de San Juan: *para que conozcamos, (dize) al verdadero Dios, y sea mos incorporados, y unidos con Jesu Christo su verdadero Hijo, el qual es verdadero Dios, y vida eterna.* Y San Pablo: *Aparecido ha (dize), la benignidad, y humanidad del Salvador nuestro Dios.* Y en otro lugar: *El que teniendo la forma de Dios, no tuvo por genero de hurto, ni de rapina, mostrarse, y tenerse por tal.* Y escribiendo à los Hebreos, y magnificando la grandeza de Christo sobre todos los Angeles, dize: *Porque à quien de los Angeles dixo jamas Dios: Tu eres mi hijo, se he engendrado.* Y mucho mas claramente el mismo Salvador dixo que era vna misma cosa con el Padre, y por esto dize el Discipulo Amado, que los Judios querian matar à Christo, no tanto porque no guardava el Sabado, quanto porque dezia, que Dios era su Padre, y se hazia igual à Dios. Pues de la divinidad del Espiritu Santo, evidente es el testimonio de San Pedro, quando reprehendiendo à Ananias, por averse quedado con parte del precio de la heredad que avia vendido, le dixo: *Como Satanas ha en ganado tu coraçon para que mintieses al Espiritu Santo?* Y añade: *No has mentado à los hombres, sino à Dios.* Como si dexara: *Quien se toma con el Espiritu Santo con Dios se toma.* Y en la primera Epistola, que el Apostol escribió à Corintios, claramente lo testifica enseñando, que todos los dones que nos vienen del mismo Espiritu, y del mismo Señor, y del mismo Dios.

Supuesta, pues, esta verdad expressada en el Nuevo Testamento, y alumbrado nuestro coraçon con la lumbrẽ de la Fè, que nos la enseña, y confirmado con saber que los sagrados Apostoles la predicaron, è innumerables Martyres murieron por ella, y que los santissimos, y sapientissimi

Aug. 1. de Trinit. capic.9.

In divinidad de Christi. 1. lo. 5.

Tit.3.

Phil. 2.

Hebr. 1.

10a. 10.

10a.5. La divinidad del Espiritu Santo.

Act. 5.1.

Corin. 12.

Primera parte.

mos Doctores la explicaron, y la defendieron de los hereges, que la pretendieron, impugnar, y que nuestra Madre, y Maestra la santa Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, cria à sus hijos con esta leche, y Doctrina; los que deveras lo son, cautivan su entendimiento à la Fè, y sin argumentos, y sutilezas de razones, con vna sencillez, y profunda humildad creen lo que ella manda, y enseña. Despues teniendo ya essentada esta verdad en sus coraçones, buscan razones conveniencias, y semejanças, para explicar este inexplicable mysterio, y casar la Fè con la razon, no porque ella sola baste, porque no basta (como diximos) sino porque alumbrada la razon, y certificada con la mayor luz de la Fè, halla lo que fin ella no hallaria. Y assi los santos, y sabios Doctores las han hallado en este mysterio; porque si el engendrar, en las criaturas es perfeccion, y mengua el ser estèril para que avemos de hazer à Dios estèril, y no darle en vn grado infinitamente mas perfecto, la perfeccion que tienen sus criaturas? Y assi dixo el mismo Señor: *Por ventura yo que doy facultad à los otros para engendrar, me quedare estèril?* Desta manera engrandecemos la bondad de Dios, y excluimos la esterilidad y soledad. Porque à no aver mas que Angeles, y hombres, con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedara Dios, como A dan con todas las bestias, si no se criara à Eva, que era de su misma naturaleza; pues aun ay mayor distancia de los Angeles, y hombres; à Dios, que de las bestias à Adà. Y si el bien es comunicativo, y quanto es mayor su comunicacion, siendo Dios infinitamente bueno, è infinitamente se ha de comunicar. Y esta comunicacion no puede ser dandonos Dios las criaturas del Cielo, y de la tierra, que nos ha dado, porque todas delante del son como fino fuesen, y se reputan como nada, y de fuyo son finitas (aunque el modo de producir las, de parte de Dios es infinito) fino que se ha de comunicar à si mismo, dando su misma naturaleza, y ser que esta es perfectissima comunicacion.

Y si Dios desta mgera no se comunicò, è fùe porque no quiso, è porque no puede, è de si mesmo que fue (como dize San Ambrosio, e.8. Aug. y San Agustín) embidioso, y avaro; y fino puedo, flaco, pues no puedo todo lo que qui-

Alabra. da la r... con cõ l... Fè. bus... halla... conven... encias pa... ra crec... este mist... rio.

Ambr. 1. 5. de sid...

e.8. Aug. y San Agustín) embidioso, y avaro; y fino puedo, flaco, pues no puedo todo lo que qui-

Ambr. 1. 5. de sid...

G2

suuta cap. 7.

finita, merece ser amado con caridad infinita, y esta no la ay sino en Dios, necesaria cosa es que aya personas en Dios, que se amen infinitamente, porque sola la bondad de Dios, no carezca del amor infinito, que le es debido. Y assi como la caridad en Dios, por ser infinita, no puede ser mayor, assi no puede ser mas perfecta; y lo mas perfecto del amor es, quando llega a aquel grado de perfeccion, que quiere que el amado sea tan amado como el; porque indicio es de gran flaqueza no consentir conforse en el amor, ni querer que otro sea tan amado como el amante: luego razon es que el Padre, y el Hijo tengan otra persona, que juntamente sea amada con ellos, y esta es la Persona del Espiritu Santo, que es eterno, consubstancial del Padre, y del Hijo, y procede de los dos, como de vn principio; porque assi como el Padre esta siempre contemplando su infinita esencia, y hermosura (por que, como aun Aristoteles dixo, ninguna cosa ay proporcionada, y adecuada al entendimiento divino, sino la gloria de su diuinidad, y esencia;) y con esta vista siempre esta produciendo el Verbo Eterno assi amandose, y agradandose el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, espiran perpetuamente el Espiritu Santo, que es amor de gracia eterno, inmenso, infinito, y con substancial al Padre, y al Hijo, de los quales emana como de vn principio.

Pero dexemos ya las razones, que todas son cortas, y no llegan a declarar de mil partes este inefable mysterio, el qual tambien como en vn rasguño (aunque muy imperfectamente) ha Dios como impreso en sus criaturas, especialmente en el hombre, que tiene tres potencias en vna misma alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad; por las quales se dize, que fue formado, a imagen, y semejança de Dios; y en el Sol, en el qual (como dize San Augustin) ay el cuerpo del Sol, y el rayo que procede del mismo Sol, y el calor que nace del Sol, y del rayo; y en el arbol ay la raiz, que produce el ramo, y el ramo; y la raiz, que produce el fruto. Y en la creacion, y generacion del hombre se ve lo mismo, pues hallamos que Adan, Eva, y Abel, siendo de la misma naturaleza, no tuvieron esta naturaleza de la misma manera, porque Adan no tuvo principio de otro hombre, y Eva le tuvo de solo Adan, siendo for-

mada de su costilla; y Abel de Adan, y Eva por via de generacion: assi las divinas Personas tienen vn mismo ser el Padre de si mismo el Hijo del Padre por via de entendimiento; el Espiritu Santo del Padre, y del Hijo por via de amor. Si tres hombres fueran inmortales, no vivieran mas todos tres que vno dellos, y si igualmente fueran sabios, no supieran mas todos tres que vno solo; assi las Personas divinas, aun sean distintas, en todas son iguales, porque ser ellas la misma Sabiduria, y la misma eternidad, de mas los atributos, y perfecciones divinas que son infinitas.

Pero si queremos considerar, y desembolver mas por menudo lo que Dios ha encerrado en sus criaturas, hallaremos en todas ellas vna como huella del misterio de la Santissima Trinidad. Todas parece que estan selladas con este sello, marcadas con esta marca, en todas resplandece vna señal, y rastro de las tres Personas divinas, pues en ellas se halla el numero ternario, y todas fueron criadas en peso, numero, y medida: porque primeramente toda alta maquina, y vniversidad de las criaturas es vna, mas esta repartida en tres partes; en las criaturas puramente espirituales como son los Angeles y en las corporales, como son las demas fuera del hombre; y en el mismo hombre, que esta compuesto de cuerpo, y espiritu, comunica con los Angeles con el espiritu, y con las bestias con los sentidos del cuerpo. Pues los Angeles, vna misma cosa son quanto a la naturaleza, y todos convienen en ser vna substancia espiritual, apartada de toda materia, pero estan repartidos en tres hierarquias, y cada hierarquia en tres coros, como enseñan los santos Doctores. Antes en cada Angel resplandece la Trinidad, por que como dize San Dionisio Areopagita, en cada Angel ay la esencia, y la virtud, o potencia, y la operacion, y estas tres cosas son vn Angel. Las criaturas corporales tambien nos representan la Trinidad, porque se dividen en Cielos elementos, y cosas compuestas de los elementos. Los Cielos son incorruptibles, y en esto convienen todos, y son vno, pero son diferentes en el movimiento, que es en tres maneras; porque el Cielo Impyrio, ni es movido, ni mueve; el primer mobile es movido, y mueve; los otros son movidos, y no mueven. Que dire de los quatro elementos, que co-

Genef. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Hilar. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

vienen todos en la materia corruptible? Pero el supremo, que es el fuego, es resplandeciente; el infierno, que es la tierra, obscura; el agua, y el ayre, que estan en medio, ni claros, ni obscuros, sino diafanos, y trasparentes. En el fuego ay la asseñcia, y la luz, y el calor; en el ayre tres que llaman regiones, suprema, media, e infima; en el agua ay fuente arroyo, y estanques; en la tierra las tres partes principales del mundo. Pues viniendo a las cosas compuestas de los elementos (como dize San Hilario) cada cosa es: si es vna, y tiene su cierta forma, y especie, y el fin, al qual se endereça. Del hombre, que es el tercer miembro de la primera division, ya diximos, que no solamente nos representa la Trinidad, con el rastro señal, y huella, como las criaturas corporales, sino como imagen, y semejança, por la memoria, entendimiento, y voluntad, de que su anima esta adornada. Y lo que auemos dicho de las criaturas, podríamos probar en las artes, y ciencias, que todas se perfecciona con la naturaleza, arte, y vfo. Pero dexemos, ya menudencias, y las demas que se podrían traer aqui de varios Autores, si para explicar el misterio de la Santissima Trinidad fueren necesarias, o convenientes; pero no lo son, y no ay imagen accidental, que en todo parezca, a su dechado, ni sombra, que perfectamente represente el cuerpo, cuya sombra es, ni rastro de criatura alguna por el qual subamos a conocer, y comprehender este misterio. Y no ay otro camino para entenderle, sino crearle, y sujetarnos a la lumbre de la Fé (como diximos) y humillarnos, conociendo nuestra baxeza, e incapacidad, y la alteza, y Magestad de Dios; el qual para nuestro consuelo, y confirmar mas esta verdad, y confundir a los hereges, en varios tiempos, en varios lugares ha obrado grandisimos milagros, que traen los Santos, y dellos referire yo aqui algunos para consolacion de los Fieles.

A San Gregorio, Obispo Neocesariense (que por los grandes, y estupendos milagros que hizo, es llamado Gregorio Teumaturgo) estando en oracion, se aparecio, la Virgen nuestra Señora, y con ella San Juan Evangelista, el qual por mandado de la Virgen le dio la formula de la Fé que avia de tener, y predicar, y en ella expresamente se contenia el mysterio de la Trin-

nidad, como lo escrivi en su vida Gregorio Niseno, hermano de San Basilio.

San Atanasio escrivi: en la vida de San Antonio Abad, que poco antes que se les vantasse la heresia de Arrio, que negava ser Dios el Hijo de Dios, revelò el Señor a San Antonio la ruina, y destruccion que aquella heresia avia de hazer en la Iglesia. Por lo qual San Antonio aborrecia de tal manera a los Arrianos, que no les permitia subir al monte donde el morava ni parecer delante de su casa. Beda, y Adon en sus Martyrologios dicen que apareció Christo en la cárcel a San Pedro Martyr, Obispo de Alexandria con vna vestidura rasgada de alto abajo, y preguntando el Santo al Señor que queria decir aquella vestidura assi rasgada? le respondió, que era su Iglesia, la qual avia rasgado y hecho pedaços Arrio que despues fue inventor de la heresia de su nombre con la diuinidad de Christo. El qual Arrio, con otro no menos maravilloso milagro, queriendo por fuerza entrar en la Iglesia de Constantinopla (donde para defenderla San Alexandro, Arzobispo, estava puesto en oracion) con cierta necesidad que tuvo, hechò las entrañas repentinamente vengado Dios aquella injuria contra la Trinidad, como lo escriven Rufino lib. 10. de su historia cap. 13. y San Atanasio en la primera oracion contra los Arrianos, y en vna epistola a Serapion.

Aviendo sido desterrado San Hilario de su Iglesia porque confessava el misterio de la Trinidad, librò por virtud de la misma Trinidad, por vna lla de innumerables serpientes venenosas q̄ la inestava, cò sola su presencia, e imperio, y reliuio vn muerto, como lo escrivi Fortunato en su vida. En tiempo de San Basilio huvo entre los Catholicos y hereges Arrianos vna rixa, y contenida muy porfiada sobre vna Iglesia, que cada vna de las partes queria para si. San Basilio ofreció por partido a los hereges que negavan la Trinidad, que se cerrasse con cerrojos y cerraduras fuertemente la Iglesia, y q̄ ellos primero hiziesen oración, y q̄ si la Iglesia de suyo, sin otra violencia, ni fuerza, se abriesse fuesse suya; y si no fuesse de los Catholicos, si ellos cò sola su palabra, y oraciones la abriesen. Hizose assi, y las puertas de la Iglesia estuvieron cerradas a las voze de los hereges, y se abrieron de par en par en

Reda, Adon, 2 Novem

oyendo las de los Catolicos, que en nombre de la Santissima Trinidad se le mandaban, como sino fueran voces de hombres, sino truenos del Cielo. Assi lo escribe Anselmo en la vida de San Basilio.

Perseguido Justicia Emperatriz, madre del Emperador Valentiniano el moço, como herege Arriano que era, á San Ambrosio, y á los otros Catolicos de la Iglesia de Milan, para confusion, y enfiernamiento de la mala Emperatriz en aquel mismo tiempo reveló Dios á San Ambrosio los cuerpos de San Gervasio, y Protasio Martyres, los quales hizieron grandes milagros en confirmacion de la Fé; que enseñava San Ambrosio, como él mismo lo otiere en un Sermon que hizo de la Invenccion de los cuerpos de estos Santos; y San Agustin, que á la siçon estava en Milan, en el libro 9. de sus Confesiones, cap. 7.

Pues que dire de lo que sucedió en la persecucion Vvandalica? En la qual siendo los Santos Martyres atormentados por la Confession de la Santissima Trinidad, tan crudamente, que todas las entrañas, y huesos de sus cuerpos se descubrian, luego el dia siguiente se hallavan tan sanos, y robustos, como si nunca tal huvieran padecido; y aviendo cortado de raiz las lenguas á algunos dellos, hablaban tan sueltamente sin lengua, como si la tuvieran sana, y muy entera.

Victor Vitense, que escribió aquella persecucion es Autor dello, en el primero, y tercero libro. Y San Gregorio Magno haze mencion del milagro de las lenguas, y dize, que él habló con vn Obispo viejo, el qual avia oido hablar á vno de aquellos Martyres sin lengua, como si la tuviera.

El mismo San Gregorio Papa cuenta tres milagros que sucedieron en su mismo tiempo, el primero en la ciudad de Espolero, donde queriendo los hereges Arrianos tomar por fuerza vna Iglesia á los Catolicos, ellos para defenderla la cerraron, y mataron todas las lamparas. Vino el Obispo herege, acompañado de su gente armada, para romper las puertas, las quales de suyo se abrieron, y las lamparas con la luz del Cielo se encendieron, y el Obispo quedó ciego, y todos los que le acompañavan, temblando de espanto, y confusion. El segundo acació al

cap. 30. mismo San Gregorio, porque contagiando

en Roma (al vno Catolico) vna Iglesia de Santa Agueda, que avia sido antes de hereges Arrianos el demonio salió della visiblemente en figura de vn cuerpo horrible, y espantoso. El tercero es de las lamparas que se vieron resplandecer, y los cantares de Angeles, que se oyeron sobre el cuerpo de San Eneucgildo; gloriosissimo Principe de las Españas, quando el impio Leovigildo su padre, por la confession de la Santissima Trinidad le hizo matar.

Gregorio Tortonense cuenta, que en el tiempo de la persecucion de los Vvandalos, San Eugenio, y otros santos Obispos Catolicos hazian muchos, y muy grandes milagros en confirmacion de la Fé de la Santissima Trinidad, que ellos predicavan, y q vn Obispo herege, llamado Cyrola, movido de ambicion, y embidia; dió cincuenta ducados á vn hombre de su secta, y se concertó con él, que vn dia pasando el Obispo por la plaza, quando huviesse mas concurso de gente se fuese ciego, y á grandes voces le suplicasse, que para manifestar su gran sanidad, y la verdad de la Fé que les enseñava, le restituyesse la vista, como avia hecho á otros muchos ciegos, y le hiziesse á él particionero de la salud que avia dado á tantos otros enfermos. Hizalo assi, y el que antes veía, quedó del todo ciego, luego que el Obispo puso sobre sus ojos las manos, y á grâdes gritos descubrió la maldad del Obispo. Y alabrado de Dios en el alma, se convirtió á la Fé Catolica, y por ella recibió despues tambien la del cuerpo.

El mismo San Gregorio escribe, que á otro Obispo, assimismo herege Arriano, sucedió lo mismo en España, en presencia del Rey Leovigildo, el qual por aquel milagro, y por el arrepentimiento que tuvo de aver mandado matar á su hijo el Principe Ermenegildo, comenzó á aloxar en la persecucion contra los Catolicos. Estando otro Obispo Arriano, llamado Olimpo, en vn baño, y blasfemando de la Santissima Trinidad, vinieron tres rayos del cielo visiblemente, y le quemaron; y hizieron ceniza.

Y á otro Obispo, por nombre Barbaras, que bautizando á vno de su secta, vsó de otra forma, y palabras, de las que vé la Santa Iglesia Catolica, luego desapareció el agua que avia traído para echar sobre la cabeça del que queria recibir el

Lib. 5. Dialo. 6. 31.

Histo. Fran. lib. 2. cap. 13.

Lib. de glor. Con. capite. 3.

Adon in Chron. 492. Plati. in vita Anas. iust. II.

Bautismo; el qual por este milagro se convirtió á nuestra santa Fé. Todos estos milagros, y otros muchos escriben los Autores que avemos citado, que son gravissimos, y antiquissimos, dignos de todo credito, y veneracion. Obró los el Señor para confirmacion, y establecimiento de nuestra Fé, y del mysterio de la Santissima Trinidad, Pero todos ellos, y todos los demás que el Señor ha obrado, no son parte para rendir el coracon humano, si primero no fuere esclarecido, e ilustrado con la lumbré de la Fé, la qual (como diximos) en esta navegacion ha de ser nuestro Norte, y nuestra guia, y carta de marear, si queremos llegar al Puerto de la bienaventurança, y ver cara á cara

De conside. ra. lib. 5. post. med.

lo que aora creemos por Fé. Y assi dice San Bernardo: Preguntará alguno como puede ser lo que la Fé Catolica confessa de este mysterio? A este tal bastala creer que es assi, no porque sea evidente á la razon, ni dudosa á la opinion, sino porque la Fé asu lo ensena, y persuade. Este Sacramento es grande, pero mas para ser reverenciado, que no para ser escudriñada. Como ay Trinidad en unidad, y unidad en Trinidad? Escudriñar esto, es temerario, e cruelo, piadoso; conocerlo, vida, y vida eterna, y bienaventurada. Estas son palabras de San Bernardo. El Señor por su misericordia nos haga particioneros della, para que vejamos con claridad lo que aora creemos, y vemos por sombras, y figuras. Amen.

LA FIESTA DEL SANTISSIMO

SACRAMENTO.

Asi como el Santissimo Sacramento del Altar es el mayor, y mas alto, y excelente de todos los Sacramentos, que Christo nuestro Salvador dexó á su Iglesia, como instrumentos de su gracia; assi para que nos sea de provecho es necesario todos reconozcamos, y agradezcamos este sumo, e incorporable beneficio del Señor, y tratemos los divinos mysterios que en él se encierran con mayor acatamiento reverencia, y devocion. En los otros Sacrametos se dá gracia á los que dignamente los reciben, en este está la fuente sobre los de la misma gracia real, y verdaderamente, y assi se comunica con mayor copia, y abundancia. Los otros son dones de Dios, y este es el mismo Dios, y el Autor de todos los Sacramentos, y de todo nuestro bien. Los otros son medios, para llegar á Dios, mas este es fin de todos, porque toda la santidad que causan los otros, es vna disposicion para llegar con mas pureza á recibir la Eucaristia.

Excelencia de este Sacramento sobre los de mas.

Dion. l. 3. de Becl. hiera. La cele. bracio del. ta sista.

Y por esto el gran Dionisio Areopagita le llama Sacramento prescetivo, y columarivo, porque es prescexio, y cumplimiento de los demás. Pues si qualquiera de los otros Sacramentos nos pide agradecimiento, amor, y reverencia, quanto mayor le pedirá este, que es Sacramento de los Sacramentos, y la fuente de donde todos ellos manan? Celebra la Iglesia Catolica su festividad el primer Iueves despues de la Octava de la Pas-

casto

oyendo las de los Catolicos, que en nombre de la Santissima Trinidad se lo mandavan, como sino fueran voces de hombres, sino truenos del Cielo. Assi lo escribe Anselmo en la vida de San Basilio.

Perseguido Justicia Emperatriz, madre del Emperador Valentiniano el moço, como herege Arriano que era, á San Ambrosio, y á los otros Catolicos de la Iglesia de Milan, para confusion, y enfiernamiento de la mala Emperatriz en aquel mismo tiempo reveló Dios á San Ambrosio los cuerpos de San Gervasio, y Protasio Martyres, los quales hizieron grandes milagros en confirmacion de la Fé; que enseñava San Ambrosio, como él mismo lo oteñe en un Sermon que haze de la Invenccion de los cuerpos de estos Santos; y San Agustin, que á la sicon estava en Milan, en el libro 9. de sus Confesiones, cap. 7.

Pues que dire de lo que sucedió en la persecucion Vvandalica? En la qual siendo los Santos Martyres atormentados por la Confession de la Santissima Trinidad, tan crudamente, que todas las entrañas, y huesos de sus cuerpos se descubrian, luego el dia siguiente se hallavan tan sanos, y robustos, como si nunca tal huvieran padecido; y aviendo cortado de raiz las lenguas á algunos dellos, hablaban tan sueltamente sin lengua, como si la tuvieran sana, y muy entera.

Victor Vitense, que escribió aquella persecucion es Autor dello, en el primero, y tercero libro. Y San Gregorio Magno haze mencion del milagro de las lenguas, y dize, que él habló con vn Obispo viejo, el qual avia oido hablar á vno de aquellos Martyres sin lengua, como si la tuviera.

El mismo San Gregorio Papa cuenta tres milagros que sucedieron en su mismo tiempo, el primero en la ciudad de Espolero, donde queriendo los hereges Arrianos tomar por fuerza vna Iglesia á los Catolicos, ellos para defenderla la cerraron, y mataron todas las lamparas. Vino el Obispo herege, acompañado de su gente armada, para romper las puertas, las quales de suyo se abrieron, y las lamparas con la luz del Cielo se encendieron, y el Obispo quedó ciego, y todos los que le acompañavan, temblando de espanto, y confusion. El segundo acació al

cap. 30. mismo San Gregorio, porque contagiando

en Roma (al vfo Catolico) vna Iglesia de Santa Agueda, que avia sido antes de hereges Arrianos el demonio salió della visiblemente en figura de vn cuerpo horrible, y espantoso. El tercero es de las lumbres que se vieron resplandecer, y los cantares de Angeles, que se oyeron sobre el cuerpo de San Eneucgildo; gloriosissimo Principe de las Españas, quando el impio Leovigildo su padre, por la confession de la Santissima Trinidad le hizo matar.

Gregorio Tortonense cuenta, que en el tiempo de la persecucion de los Vvandalos, San Eugenio, y otros santos Obispos Catolicos hazian muchos, y muy grandes milagros en confirmacion de la Fé de la Santissima Trinidad, que ellos predicavan, y q vn Obispo herege, llamado Cyrola, movido de ambicion, y embidia; dió cincuenta ducados á vn hombre de su secta, y se concertó con él, que vn dia pasando el Obispo por la plaza, quando huviesse mas concurso de gente se fuese ciego, y á grandes voces le suplicasse, que para manifestar su gran sanidad, y la verdad de la Fé que les enseñava, le restituyesse la vista, como avia hecho á otros muchos ciegos, y le hiziesse á él particionero de la salud que avia dado á tantos otros enfermos. Hizalo assi, y el que antes veía, quedó del todo ciego, luego que el Obispo puso sobre sus ojos las manos, y á grádes gritos descubrió la maldad del Obispo. Y alabrado de Dios en el alma, se convirtió á la Fé Catolica, y por ella recibió despues tambien la del cuerpo.

El mismo San Gregorio escribe, que á otro Obispo, assimismo herege Arriano, sucedió lo mismo en España, en presencia del Rey Leovigildo, el qual por aquel milagro, y por el arrepentimiento que tuvo de aver mandado matar á su hijo el Principe Ermenegildo, comenzó á aloxar en la persecucion contra los Catolicos. Estando otro Obispo Arriano, llamado Olimpo, en vn baño, y blasfemando de la Santissima Trinidad, vinieron tres rayos del cielo visiblemente, y le quemaron; y hizieron ceniza.

Y á otro Obispo, por nombre Barbaras, que bautizando á vno de su secta, vsó de otra forma, y palabras, de las que vía la Santa Iglesia Catolica, luego desapareció el agua que avia traído para echar sobre la cabeça del que queria recibir el

Lib. 5. Dialo. 6. 31.

Histo. Fran. lib. 2. cap. 13.

Lib. de glor. Con. capite. 3.

Adon in Chron. 492. Plati. in vita Anast. II.

Bautismo; el qual por este milagro se convirtió á nuestra santa Fé. Todos estos milagros, y otros muchos escriben los Autores que avemos citado, que son gravissimos, y antiquissimos, dignos de todo credito, y veneracion. Obró los el Señor para confirmacion, y establecimiento de nuestra Fé, y del mysterio de la Santissima Trinidad, Pero todos ellos, y todos los demás que el Señor ha obrado, no son parte para rendir el coracon humano, si primero no fuere esclarecido, é ilustrado con la lumbre de la Fé, la qual (como diximos) en esta navegacion ha de ser nuestro Norte, y nuestra guia, y carta de marear, si queremos llegar al Puerto de la bienaventurança, y ver cara á cara

De cõsidera. lib. 5. post. med.

lo que aora creemos por Fé. Y assi dice San Bernardo: Preguntará alguno como puede ser lo que la Fé Catolica confessa de este mysterio? A este tal bastale creer que es assi, no porque sea evidente á la razon, ni dudoso á la opinion, sino porque la Fé asu lo enseña y persuade. Este Sacramento es grande, pero mas para ser reverenciado, que no para ser escudriñada. Como ay Trinidad en unidad, y unidad en Trinidad? Escudriñar esto, es temerario, y cercero, piadoso; conocerlo, vida, y vida eterna, y bienaventurada. Estas son palabras de San Bernardo. El Señor por su misericordia nos haga particioneros della, para que vejamos con claridad lo que aora creemos, y vemos por sombras, y figuras. Amen.

LA FIESTA DEL SANTISSIMO

SACRAMENTO.

Asi como el Santissimo Sacramento del Altar es el mayor, y mas alto, y excelente de todos los Sacramentos, que Christo nuestro Salvador dexó á su Iglesia, como instrumentos de su gracia; assi para que nos sea de provecho es necesario todos reconozcamos, y agradezcamos este sumo, é incorporable beneficio del Señor, y tratemos los divinos mysterios que en él se encierran con mayor acatamiento reverencia, y devocion. En los otros Sacrametos se dá gracia á los que dignamente los reciben, en este está la fuente sobre los de la misma gracia real, y verdaderamente, y assi se comunica con mayor copia, y abundancia. Los otros son dones de Dios, y este es el mismo Dios, y el Autor de todos los Sacramentos, y de todo nuestro bien. Los otros son medios, para llegar á Dios, mas este es fin de todos, porque toda la santidad que causan los otros, es vna disposicion para llegar con mas pureza á recibir la Eucaristia.

Excelencia deste Sacramento sobre los de mas.

Dionis. 3. de Becl. hiera. La cele. bracio del. ta sista.

Y por esto el gran Dionisio Areopagita le llama Sacramento prescetivo, y columarivo, porque es prescexio, y cumplimiento de los demás. Pues si qualquiera de los otros Sacramentos nos pide agradecimiento, amor, y reverencia, quanto mayor le pedirá este, que es Sacramento de los Sacramentos, y la fuente de donde todos ellos manan? Celebra la Iglesia Catolica su festividad el primer Iueves despues de la Octava de la Pas-

casto

casto silencio, hablemos mejor del, pues por mucho que hablemos, no le podemos bastante explicar, pero pues la fiesta de oy nos combida, y aun obliga à entrar en este golfo inmenso, y sin suelo de la divina magnificencia, y bondad, supliquemos al Señor que el nos guie en esta navegacion, y nos de palabras con que podamos dezir algo deste sacrosanto mysterio, para gloria suya, y edificacion, y provecho de los que lo leyeren.

Lo que la Fé Católica acerca deste mysterio nos enseña, es, que por virtud de las palabras, que quando consagra dize el legitimo ministro deste Sacramento (que es solo el Sacerdote) y fori las que dixo Christo nuestro Señor en la vltima cena, quando le instituyó el pan (que ha de ser de trigo, y no de otra manera) se convierte en el verdadero, y real cuerpo de Christo nuestro Redtor; y el vino (que esissimo ha de ser de vbas) se convierte en su preciosissima Sangre. Y que por el cuerpo de Christo es vivo, y tiene sangre, y alma, está vnido con su divinidad, y la sangre no está apartada, sino en su bédito cuerpo; todo Christo Dios, y hombre está en la Hostia, y todo está en el Caliz después de la consagracion. De suerte, que el que recibe la Hostia, recibe el cuerpo, y la sangre; y el que toma el Caliz recibe la sangre, y el cuerpo del Señor, porque todo entero, y perfectamente está debajo de qualquiera de las dos especies Sacramentales de pan, y de vino. Y no recibe menos el lego quando comulga con sola la Hostia, que el Sacerdote con la Hostia, y con el Caliz; porque en la Hostia está el cuerpo, y juntamente la sangre; y en el Caliz la sangre, y cuerpo del Señor; aunque para declararnos que la sangre de Christo se vertió en la Cruz, y se apartò de su cuerpo, se ofrece en este santo sacrificio el cuerpo por sí, y la sangre por sí. Enseñanos mas la Fé, que de tal manera se convierte la substancia del pan en la substancia del cuerpo, y la substancia del vino en la substancia de la sangre de Christo, que no queda en la Hostia parte alguna de la substancia de pan, ni en el Caliz parte alguna de la substancia de vino, después de la consagración; porque toda la substancia del pan, y del vino se mudan, y convierten en la substancia de la carne, y sangre del Señor. Y para significarnos esta total conversion la llamà los santos Docto-

res, y Concilios, Transubstanciacion, que quiere dezir, mudança de vna substancia en otra substancia; porque toda vna substancia se convierte en otra substancia, por virtud de aquel Señor que de nada creó los Cielos, y la tierra, y todo lo criado (que es mas que mudar vna substancia en otra) y es el que por virtud del calor natural, en pocos días convierte el pan, y vino, que comemos, y bebemos, en la substancia de nuestros cuerpos.

De esta transubstanciacion se sigue otra maravilla, que los accidentes del pan, y del vino; que llaman especies Sacramentales, como son, la cauidad, el color, el olor, y el sabor, se quedan sin sugetos con ser accidentes, sustentan, y hazen en los que los reciben los mismos efectos que hiziera la substancia del pan, y del vino antes de la consagracion, que son cosas milagrosas. Y assimismo lo es, que todo Christo está en la Hostia pequena, no menos que en la grande, porque está sacramentalmente, y no como en lugar, y que esté en qualquiera parte de la Hostia todo entero; como está el alma racional toda en el cuerpo, y en qualquiera parte del. De manera, que no recibe mas el que recibe mayor Hostia, ni menos el que la recibe menor, ni mas el que recibe toda la Hostia, que el que recibe parte della; ni quando se frange la Hostia naturalmente se parte, y divide el Cuerpo de Christo, porque está por modo indivisible en este Sacramento. Otro milagro es, que en el mismo punto de tiempo esté Christo en el Cielo, y sin partirse del, juntamente esté en tantos, y tan diferentes lugares del mundo sacramentalmente, quando se dize la Misa; y al mismo momento que acaba de pronunciar el Sacerdote las palabras de la consagracion, se haga aquella divina conversion por virtud dellas, como obradoras de lo que significan (q̄ por esto S. Ambrosio gravemente las llama, *Operatoriam sermonem*, palabras obradoras) y succeda à la substancia del pan, y del vino, y está debajo de aquel velo sagrado de los accidentes, hasta que ellos se corrompen no solamente en los Altares, quando se dize Misa, y en lo estomago del que le recibe, sino tambien en los Sagrarios, y Custodias donde se guarda por toda la Cristiandad: porque assi como Dios nuestro Señor de nada cria todas las almas de los hombres, y al punto que el

La trãsu-
bstantiã.

Lib. 4.
de
Sacra. 4.

Lib. 4.
de
Sacra. 4.

Homil. 2.
in epist.
ad Roma.

cuerpecito de la criatura está orgonizado en las entrañas de su madre, y habil para recibir el alma racional, Dios se la infunde en qual quier Provincia, y rinton de todo el mundo, sin excepcion alguna, y para esto cria muchos millares de almas en vn mismo dia, y en vn mismo punto; assi estan en todos los Altares donde se dize Misa, y convierte real, y verdaderamente el pan en su carne, y el vino en su sangre, al momento que el Sacerdote acaba de dezir aquellas mysteriosas palabras, como queda declarado.

2. Cor. 11.

La neces-
sidad que
tenemos
de la Fé.

Pero dexados los otros efectos admirables, y milagrosos deste divino mysterio, el que mas avemos de notar es, que siendo pan de vida, la dà à los que como deben le reciban, y dà la muerte à los que indignamente se llegan à el porque como al Sol alumbrã con su claridad, y recrea los ojos sanos, y ciega, y ofende los flacos, y enfermos, y el estomago limpio, y desembaragado cuece con su calor natural la vianda, que el estomago llenos de humores puede digidir, y vna mesma medicina à vno dà salud, y à otro se la quita (segun la varia disposicion del que la toma) assi al que recibe este SS. Sacramento con la debida disposicion, le dà gracia, aliento, y vida, y muerte, y condenacion al que no haze diferencia deste Manjar divino à los demas.

Mucho debemos rendir nuestro corto entendimiento à todas las obras de Dios, y mas à las sobre naturales, y que exceden los terminos de nuestra flaca razon, y capacidad; y para hazer esto debemos procurar conocer nuestra baxeza, y la grandeza del Señor, y reverenciar con humildad sus misterios, y no escudriñarlos con vana curiosidad. Lo qual es aun mas necesario hazer en este altissimo Sacramento, que con mucha razon se llama Misterio de la Fé, porque ella es la lumbrẽ del Cielo, que nos dize lo que avemos de creer del, y nos haze creer, y sujetar nuestro entendimiento à la verdad, y cervidumbre de la misma Fé. La qual es vn don señaladissimo de Dios, principio, raiz, y fundamento de todas las virtudes del Cristiano, y vna luz del Cielo, para q̄ en las tinieblas de nuestra ignorancia, y en la noche desta vida andemos con seguridad el camino de la otra eterna, y bienaventurada; porque sin

Primera parte

ella, como dize San Juan Chrystostomo, el hombre es como vn ciego que está enredado en vn laberinto, y no sabe ir adelante ni bolver atras ni puede atinar, ni dar el blanco de la razon, ni de su bienaventuranza; como se ve en los disparates que dixeron, los mas sabios Filofosos del mundo, y mucho mas en los errores desbaratados de los hereges que por saltarles esta luz del Cielo, tropiegan à cada passo, y dãn de ojos, y vn mosquito les parece vn elefante, y como vn navio sin governalle, cada ola los lleva sin resistencia, y cõ el viento de su vanidad, y sobervia dãn al trabes en la roca de la heregia, cõ tã gran liviandad, è incõstancia. Esto se hecha de ver especialmente en los hereges de nuestro tiempo que han tratado deste venerable, y altissimo Sacramento, no como hombre, sino como vnos monstruos infernales, y bestias sin sentido, y sin razon por saltarles esta lumbrẽ de la Fé, y querer medir, y tassar las cosas de Dios con su corto, depravado, y obscuro juicio: mas nosotros debemos conoecernos, y entender, que puede Dios hazer mayores cosas, que el hombre entendet, porque de otra manera no sería Dios; y omnipotencia no es limitada, como nuestro entendimiento fino infinita, y el hombre de fuyo es ciego, y tan rudo que aun las cosas mas baxas y rateras no las alcanza. Assi como no sabes (dize el muy sabio Salomon) qual sea el camino del ayre, ni de que manera se conciertan los huesos en el vientre de la muger preñada, ni como (segun dize San Geronimo) de vna misma materia, y elemento, vna parte se haze blanda en la carne otra dura en los huesos, otra está como palpitando en las venas, y otra se aprieta en los nervios, assi no podras alcanzar las obras de Dios, que es el Artífice de todas las cosas. Y por esto dixo el mismo Sabio *Si con tanta dificultad alcanzamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos quien podrá, Señor, comprehender las cosas del Cielo, y los consejos, y obras de tu subidaria?* Esto dize Salomon para enseñarnos que las cosas de Dios se deben reverenciar y no escudriñarlas vanamente; y que aviendo el hombre de emplearse todo en el servicio de Dios, no es justo que la mas noble parte del hombre, que es la racional quede esçeta deste servicio fino que todo su entendimiento se ocupe en el, sujetando-

Ecl. 11

Hier.

Sap. 9

H se

fe à la lumbré de la Fè, y creyendo lo que fin ella no se puede entender: la qual (como diximos) es aun mas necesario en el tratar deste admirable Sacramento.

efectos
este Sacramento

Los efectos principales que obra en los que dignamente le reciben, son dos: El vno es, dar gracia que es efecto comun de todos los Sacramentos de la Ley de Gracia, de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, con las quales el alma queda limpia, hermoseada, fortalecida, y habitada para todo lo bueno. El otro efecto es proprio deste Sacramento, con que se diferencia de los otros, al qual llaman los Teologos Refeccion espirital, porque es mantenimiento del alma con el qual ella se rehaze, y renueva, y toma fuerzas para resistir à sus apetitos, y abraçarse con la virtud; y en efecto (como dize el Concilio Florentino) obra este divino Manjar en las almas todo lo que el manjar corporal obra en los cuerpos. Pero no solo el cuerpo, y fange del Señor es Sacramento, y el mayor de todos los Sacramentos, que por exceleucia se llama Santissimo Sacramento, pero tambien es verdadero sacrificio propiciatorio por nuestros pecados lo qual no compete à ninguno de los otros Sacramentos; porque siendo Christo nuestro Salvador Sacerdote eterno, segun la orden de Melquisedech) como lo dize el Real Profeta) debía ofrecer sacrificio de pan, y vino, como Melquisedech, y assi lo hizo en la sagrada Cena, quando debaxo delas especies de pan, y vino instituyó el sacrificio de su cuerpo, y sangre, y despues se ofreció en la Cruz mas cumplida, y perfectamente, y por medio de aquel cruento, y sangriento sacrificio amañçó la ira del Padre y borró, la obligacion de nuestros pecados, y nos alcançó perdon dellos. Mas porque es Sacerdote eterno, y no avia de morir mas de vna vez (pues aquella sola, y aun vna gota de su preciosa sangre bastava para redimir mil mundos) quisó huviéssse perpetuo sacrificio en la Iglesia, y que este no fuesse otro sino el mismo que el avia ofrecido en la Cruz, y por medio de los Sacerdotes que en la Santa Cena orde no ofreceré cada dia de nuevo en la Missa, por vna admirable, è inefable manera: porque siendo el vno, y el otro el mismo sacrificio, el modo es diverso. El sacrificio

omr. Fol.
lo Sacra-
mento.
No solo
s Sacra-
mento
no tam-
ien sacri-
ficio Con-
i. Trid.
s. 12. 6.
o. 2.
s. 106.
Gen. 4.

de la Cruz fue cõ derramamiçto de sangre vno mif-
y estotto, es sin èl: aquel fue corporal, y pe-
no sacrifi-
cioso, estotto es sacramental, y sin pena: *ficio es ef-*
aquel fue paga entera por vuestras culpas, *te, y el de*
estotto es aplicacion de aquella paga, y de la Cruz
lo que èl nos merecio, y vna real, y verda-
aunque la
dera representacion de su muerte, y Pas-
manera
sion Pero de tal suerte es representacion, es *discrez-*
y figura de lo que pasó q̄ juntamente es el *te.*

el mismo verdadero, y real sacrificio; porque
el vno, y en el otro el mismo Christo es lo
que se ofrece, y el Sacerdote que lo ofrece *Como*
este sacri-
ficio es
ce, y Dios à qui se ofrece, y los hombres *ficio es*
es por cuyos pecados se ofrece, y assi *figura,* y
los mismos, aunque sea con diferente mo-
es *lofigu-*
do como diximos. Y no es inconveniente, *rado.*

Exemplo
notable.

ni cosa repugnante, y que tenga en si con-
tradicion alguna el ser vna cosa figura y fi-
gurado, representacion de otra, y la mis-
ma cosa que representa, ni tampoco que el
sacrificio inculento de la Missa nos repre-
sente el sacrificio cruento de la Cruz, y
que juntamente sea lo mismo que repre-
senta. Pongamos vn exemplo; Tienen
los enemigos cercada la ciudad, vá el Rey
à focorerla, dales la batalla, vencelos, à
desbaratelos, y libra la ciudad. Si para que
quede memoria perpetua de aquella ha-
sana, y gloriosa victoria mandasse el Rey
que vn dia cada año se hiziesse conmemo-
racion della con fiestas, y regesijos, esto se
podria hazer en vna de tres maneras: La
primera, refiriendo de palabra solamente la
historia de lo que alli pasó. La segunda, re-
presentando al vivo el cerco de la Ciudad,
la pelea, y el destroço, y vencimiento de los
enemigos, y entrando los Soldados, y Capitanes
en esta representacion. La tercera
manera seria, si el Rey por su propia perso-
na, para mayor regozijo, y solemnidad de la
fiesta, quisiesse entrar en ella, y representar
muchas veces por si mismo la victoria que
vna vez alcançó. En este caso, aunque es
verdad, que aquella representacion seria fi-
gura de la batalla pasada, y de la victoria q̄
el Rey tuvo de sus enemigos; pero también
es verdad q̄ está alli en su propia persona, pues
por si mismo representa sus proezas, y triu-
fos, y por ser representacion de lo pasado,
serà figura, y por ser el que lo representa,
el mismo q̄ hizo lo q̄ representa, serà el figura-
do, y cócurrirá en este exèplo la figura de
lo pasado, y la verdad de lo presente; sin
embaraçarse, ni contradizirse lo vno con lo
otro.

otro. Pues desta misma manera dizimos,
que Christo nuestro Redentor triunfó
con su muerte de Satanàs, y libró al mun-
do, que estava cercado, y oprimido de
sus enemigos; y que para que se quedasse
perpetua memoria en su Iglesia deste ines-
timable beneficio, ordenó que se repre-
sentasse cada dia en ella: y para que la re-
presentacion fuesse mas admirable, y mas
gloriosa para el mismo Señor, que avia
vencido, y mas provechosa para aquellos
que con tal victoria avia librado, y redi-
mido, instituyó el sacrificio de la Missa,
en el qual el mismo, por su inmensa cari-
dad, y clemencia, en su propia persona
nos representa sus virtorias, y con este in-
culento quotidiano, y santo sacrificio,
nos refresco, y renueva la memoria de a-
quel soberano sacrificio, que abrasado de
vn amor indezible de nuestras almas; por
virtud del Espiritu Santo ofreció vna vez
al Padre Eterno en la Cruz. Y assi dezimos,
que el mismo Señor es el sacrificio
que se ofrece, y el Sacerdote que le ofrece,
y que los Sacerdotes que dizen la Missa,
no son sino Ministros suyos, por cuya
boca, y ministerio El se ofrece. Y por
esta causa quando el Sacerdote en la Mis-
sa llega à la confagracion, y dize aquellas
mysteriosas palabras, no las dize en su per-
sona, sino en la persona de Christo, por-
que el es (como diximos) el que obra to-
do lo que alli se haze, y el principal Agēte,
y Sacerdote, que alli se ofrece, fir-
meándose del Sacerdote que celebra, como
de Ministro suyo. Este es aquel sa-
crificio, y aquella ofrenda pura, y limpia,
de la qual hablando el Señor con los Ju-
dios por el Profeta Malaquias, les dize:
Malac. 1
Mi coraçon no está con vosotros, y no recibiré
don de vuestra mano, porque de Oriente à
Poniente mi nombre es grande entre las gē-
tes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrenda
limpia, y pura. En esta ofrenda sola están
cifradas todas las ofrendas, y sacrificios
que antiguamēte se ofrecian à Dios en la
Ley Vieja, que eran ofrendas por los be-
neficios recibidos, y sacrificios por los
pecados cometidos, y otro genero de sa-
crificios, que llamavan victima; para im-
petrar salud, y remedio de todas sus ne-
cessidades. Todas estas tres cosas ofrece-
mos nosotros muy aventajadamente en
el sacrosanto mysterio de la Missa por que
Primera parte,

Christo es
el sacri-
ficio; y el Sa-
cerdote
que se ofrece,
ce, y los
Sacerdotes
son sus
Ministros

Todos los
sacrificios
antiguos
se cifran en
este.

Christo es la mas preciosa ofrenda, que por
sus beneficios podemos ofrecer al Padre E-
terno, y el mas acepto sacrificio para alcan-
çar perdon de nuestros pecados, y la mas
pacifica, y gloriosa victima, para remedio
de vuestras necesidades. Y por razon de ser
sacrificio, no solamente nos dá la gracia (co-
mo nos la dà por ser Sacramento) sino tam-
bien es satisfacion, y paga de las penas que
por vuestras culpas debemos; y por esto se
ofrece en la Santa Iglesia por los vivos, y
por los difuntos, segun la tradicion Apo-
stolica. O bondad inmensa! è inestimable
benignidad y largueza nunca oida, donde
la dádiva es el mismo dador, y el Sacerdo-
te el sacrificio, y la victima el Sumo Pon-
tifice que la ofrece, y el esclavo recibe à su
Señor, y el hombre come el pan de los An-
geles, y el Criador se ofrece à su vil criatura
en manjar de vida eterna!

Preguntará por ventura alguna alma de-
vota las causas que tuvo el Señor para in-
stituir este inefable sacrificio, y divino Sa-
cramento, y morar entre nosotros por vna
manera tan admirable? A esta pregunta res-
pondo, que à lo que podemos alcançar con
nuestro corto, y flaco entendimiento, dos
han sido las causas desta divina institucion:
La primera, y mas principal, es la gloria de
Dios. La seguda, nuestro provecho, y re-
medio; que à estas dos cosas se han de
referir todas las obras del Señor, como à su
blanco, y fin; à la gloria de Dios primera,
y principalmente, y à nuestro provecho
menos principal, y segundamente: porque
es Dios tan bueno, que con su gloria siem-
pre junta nuestra utilidad, y tiene por co-
sa digna de su magestad todo lo que sirve
para hazer bien à sus criaturas. Pues la glo-
ria del Señor se manifiesta en esta obra; por-
que en ella descubre aquella suma, è infinita
bondad, tan comunicativa de si misma, que
no se contentó con averle vestido del fango
de nuestra carne, y dádosenos por Exemplo,
por Guia, por Maestro, por Rescate, y Precio
de nuestras culpas, por Santificador,
Reparador, y Glorificador de nuestras al-
mas, sino que pareciendole todo esto poco,
quisó darle tambien por Manjar, y sustenten-
dellas, con vna invencion tan maravillosa,
y estupenda, que el que dignamente le re-
cibe, en la pureza, y santidad de la vida, se
haga semejante à Dios, y vn espíritu, y
vna cosa con el, conforme à aquellas pala-
bras
H^o
bras

El Sea
instituy
estos sac
ramento pa
su glori
y nues
provech

Como
gloria
Dios re
pládece
en este
sacramen

bras que dixo el mismo Salvador: *Mi carne verdaderamente es manjar, mi sangre verdaderamente es bebida: el que come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él.* De manera, que así como el manjar, por virtud del calor natural, se convierte en la sustancia del que le come, y se haze vna misma cosa con él; así el que come este Pan de Angeles se vnc, y junta, y haze vna misma cosa con él, no convirtiendo se el mantenimiento en el mantenido, mas convirtiendolo, y transformando en sí al que le toma, como el mismo Señor dixo a S. Agustín. Por lo qual San Cirilo Ierosolimitano dize, que por este Sacramento nos hazemos concorporales, y consanguíneos de Christo; porque ninguna cosa desea, y procura mas nuestro Dios, y sumo bien, que hazer al hombre semejante á sí, y partícipero de los tesoros, y riquezas de su divinidad; y así quiso descubrirnos su amor excesivo, y entrañable en la institución deste inestimable Sacramento, para provocar nuestro amor: porque es propio del amor unir los corazones en vno, y de muchas voluntades hazer vna voluntad, y vn mismo querer, y no querer, y trasportar tanto al que ama, y traerle tan fuera de sí, que esté como muerto en su propio cuerpo, y viva en el ageno, y su alma mas esté donde ama (como dizen) que donde anima, y dá vida á su carne. Este amor nos mostró el Señor quando se nos dexó en este divino Sacramento, para vnirse con nuestras almas, y estar, y morar en ellas. Y por que el amor no sufre la ausencia del amado, y al Señor convenia partirse, y su esposa no le podía acompañar, halló vn medio para de tal manera partirse, que se quedasse con ella. Y no menos descubrió su inefable dulçura, y suavidad, como lo canta la Santa Iglesia, quando hablando con el mismo Señor, le dize: *O quan suave es Señor, en espíritu, pues para declarar la dulçura del amor que tienes á tus hijos, los proveiste de vn suavísimo Pan, venido del Cielo, el qual hinche de bien á los hambrientos, y á los soberbios dexa vazios!* Y esta blandura, y suavidad del Señor engendra en nosotros vn familiar amor, y confianza, y nos dá animo para tratar con él, no como debe tratar vna vilissima, y bassissima criatura con su altísimo, y perisísimo Criador, sino como suele vn amigo con otro amigo, y vn hijo regalado

con su dulcísimo Padre. Todos estos son argumentos de la infinita bondad, amor, y benignidad del Señor (de la qual él tanto se precia, y por ella quiere ser honrado) y no menos de su omnipotencia, y pues de baxo de vna especie de pan se pudo encerrar Dios, y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse. Y aunque el mysterio de la Encarnación es altísimo, por el qual en vna persona se vnieron la naturaleza divina, y humana, y el Verbo Eterno (estando en él escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios) apareció abreviado; pero todos estos tesoros, è infinitad divina, que parecia no poderle abreviar, ni estrechar mas, en este Sacramento están mas cifrados, y abreviados, pues ea vna minima particula de la Hostia se encierran todos, y la misma humanidad que en la Encarnación se echava de ver: aquí (como dize Santo Tomás) está encubierta, y escondida, de tal manera que aun cō mas razón podemos dezir aquello que dixo Iñálas. *Verdaderamente, Señor que vos sois Dios escondido;* lo qual dize porque Dios se avia hecho hombre. También se descubrió aqui su sabiduria pues halló tan saludable medicina para curar nuestras dolencias, y vna triaca efficacissima contra la ponçosa de aquella antigua serpiente, y con su carne purissima, y concebida de Espíritu Santo, purificar la carne inficionada de Adán, que corrompia las animas que con ella se juntava, y con este fruto de vida reparar los daños que se nos siguieron por el otro bocado, y fruto de muerte; de lo qual todo resulta la gloria, y honra del Señor, mucho mas clara, y copiosamente sin duda, que de la creación, y disposición, y harmonia de los Cielos, y de todo lo criado. No menos pertenece á la honra de Dios el culto, y sacrificio con que es reverenciado, y como ya todos los Sacramentos, y sacrificios de la Ley Vieja (que eran sombras, y figuras) avian cessado, fue cosa muy conveniente, que en lugar de todos ellos, succediese en la Santa Iglesia este soberano, y altísimo sacrificio, para que no faltasse en ella aquel culto con que Dios es mas acatado. Y que pues la Ley, y el Sacerdocio, siempre van á vna, y á la Ley Vieja avia succedido la Nueva, que así como avia nuevo Sacerdocio huviase nuevo sacrificio, que es este; del qual dize el Real Profeta: *Sacrificate sacrificium* Psal. 4.

La omnipotencia de Dios en la Hostia sagrada.

Isa. 45. La sabiduria de Dios se descubrió.

Al culto de Dios pertenece este sacrificio.

inf.

a. d.

agnilib. Conf.

io. vil. iero.

propiedad amor.

a suavidad del amor de Christo en este Sacramento.

Aspiratio, & sperate in Domino. Ofreced sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Porque no ay otro que se pueda llamar propio, y enteramente sacrificio de justicia, sino Jesu Christo que se ofreció en la Cruz al Padre Eterno en sacrificio, para pagar con todo rigor de justicia lo que merecian nuestros pecados. Y porque no tuviésemos olvidado de vn tan inestimable beneficio, ordenó, que cada dia se representasse, y de nuevo se ofreciese en la Misa, para perpetua memoria de su benditissima Passión (como diximos) y así instituyó este Santísimo Sacramento al tiempo que iba á padecer. Y para declararnos que nos dexava por memorial de su Passión dixo: *Cada vez que estis bebiendo, hazelo en memoria de mi.* Quiere dezir, en memoria de mi muerte, como explica San Pablo, quando dixo: *Mortem Domini annuntiabit, donec veniat.* Pues que dire del fruto que desta Fuente de vida mana en todos los que dignamente beben della? Quien podrá referir los efectos que obra en las animas santas, y puras: que son tantos, y tan divinos, que ninguna lengua humana los puede explicar: porque primeramente este celestial Manjar haze espiritualmente en nuestras almas los mismos efectos, como diximos, que haze en los cuerpos el mantenimiento corporal. De los quales el primero es, reparar lo que cada dia se vá perdiendo de nuestra sustancia, por la fuerza del calor natural de nuestros cuerpos, que siempre vá consumiendo la sustancia dellos; y como para que la lumbre de la lampara, que va gastando el azeite, no se apague, conviene irle ceivando, así es necesario dar al cuerpo su mantenimiento para que se restaure por vna parte por lo que, otra se gasta. Y mucho mas necesidad tiene nuestras almas deste reparo, que nuestros cuerpos; porque dentro dellas está otro calor muy dañoso de nuestra concupiscencia, que siempre nos atiza, è incita para el mal, y gasta, y consume el servor, y fuerças de las virtudes, y nos dexa flacos, y debilitados, si mediante la virtud deste Santísimo Sacramento no se repara lo perdido. El segundo efecto del manjar corporal, es deleitar, dar gusto, y sabor al que come; y tanto mayor suele ser, quanto el paladar está mas bien dispuesto, y el manjar es mas delicado. Pues quien podrá declarar la suavidad, y dulçura deste divino Manjar, que

es Dios, infinitamente suave, y Autor de toda suavidad; la qual toda se gusta en su misma fuente? Así como no ay comparación de la excelencia del alma á la baxeza del cuerpo, así no la puede aver entre los deleites de la misma alma, y los del cuerpo; porque aquellos son tanto mayores, y mas perfectos que estos, quanto el alma es mas noble que el cuerpo. Y siendo Dios el Manjar que en este Santo Sacramento comemos, no ay lengua de Angeles que pueda explicar la dulçura que causa en vn coraçon limpio, y purgado: porque cierto es que no tiene Dios otra joya mas preciosa que darnos en el Cielo, ni en la tierra, que esta, pues es la misma de que gozan en el Cielo los bienaventurados, sino que ellos vén á Dios claramente, y sin velo, y nosotros encubiertos, debaxo de aquellas cortinas, y accidentes de vino, y de pan; y la vista de los bienaventurados será eterna, y la nuestra se acabará con el tiempo, pues el uso de los Sacramentos no durará mas de lo que durará la Iglesia Militar. Mas la cosa que se dá aqui, y en la Gloria, es la misma, que es el mismo Dios, en qual ni ay mas, ni ay menos. El tercero efecto del manjar es, quitar la hambre, y dar hartura; el qual efecto ninguna criatura puede obrar en el alma del hombre, sino el mismo Dios, para el qual fue criada, y hasta que llegue á él, siépre padecerá hambre, sin verse jamás harta, ni abogada: solo Dios, que es el vltimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, puede llenarla, y hartarla de tal manera, que no le quede mas que detear: lo qual él haze dando contentamiento, paz, y tranquilidad á la misma alma, y vn desengaño de todas las cosas visibiles, y caducas, y vn encendido deseo de las celestiales, y vn conocimiento verdadero, que todas las cosas están en Dios, y sin Dios todas son nada; y esto suele el Señor obrar por medio deste divino Manjar, quando amenudo se recibe con el paladar bien dispuesto, y sano; porque entonces tiene el alma compañía en su destierro, consuelo en sus trabajos, defensa en sus peligros, esfuerço, y aliento para todo lo bueno, y llena de santos propósitos, y deseos, arde en amor, y ansia de las cosas del Cielo, y las vanas del mundo le causan hastio, è incorporada, y ayunta la con Christo, se haze participante de los trabajos, y meri-

El provecho que reciben los que dignamente comulgán.

Reparalas fuerças de las virtudes.

Delecta, y dá gusto.

1016

*reminiscentia
omnis
concordia
ad vitam*

ros de su sagrada Passion, y tiene vna prenda firmissima de la vida eterna. En este Pan de los Angeles, y Maná del Cielo, halla gusto suavissimo de todo lo que quiere, y puede descansar, mucho mejor que en el maná corporal hallavan los Judios el gusto, y sabor de lo que querian. Si el hombre esta tentado de apetitos sensuales, y abrasado del fuego de la concupiscencia, con este tozito del Cielo se apagan las llamas de todos los torpes deleites. Si los trabajos, y miserias desta vida le fatigan, y le haze de mayar, aqui halla esfuérço, sufrimiento, y aliento: porque son tantas, y tan pesadas las angustias que por todas partes nos cecan, que sin este refrigerio no se podrían passar: y quanto mas fatigado está el corazón, tanto mayor alivio siente, y mas gusta de la dulçura deste divino Manjar, assi por la excelencia del, como porque está mas dispuesto con la tribulacion para recibir las gracias que alli le comunica. Pues si el viento de la vanagloria le trastorna, y arrebatá, aqui con la humildad de Christo se confunde, y conoce su baxeza, y su propia nada. Si la codicia, la ambicion, y la vanidad engañosa deste mundo precedero le acobarda, aqui tiene armas con que se defender. Finalmente, aqui halla medicina para curar todas sus dolencias, conficionada de la Sangre, y Carne de Iesu Christo, que es nuestra salud, y vida, y remedio de todos nuestros males.

omnino
comunicatio
ad vitam
et

Por ser tantos los efectos que obro en las almas este Santissimo Sacramento, tiene varios, y diferentes nombres, porque con vn nombre solo no se podria significar. Llamase Eucaristia, que quiere dezir, buena gracia, ó hazimiento de gracias, porque contiene a Iesu Christo, Fuente de gracia, y es Prenda de la vida eterna, que es gracia perfecta, y consumada, y es vn hazimiento de gracias, que hazemos al Señor por los beneficios que de su mano recibimos. Llamase Comunión, ó Comunicación, porque nos junta con Christo, y por él nos son comunicados, y somos particioneros de sus merecimientos; y tambien vne los Fieles entre si, y los haze vna alma, y vn corazón en Christo; y por esta causa tambien se llama Sacramento de paz, y caridad. Llamase Viatico, por ser el Manjar con que nos sustentamos en esta peregrinacion, y porque nos acompaña, y abre camino para el Cie-

lo. Llamase Cena del Señor, por averse instituido en aquella vltima, y sacrosanta Cena. Llamase de los Griegos Mysterio, y de los Latinos Sacramento, por los sacratissimos, y profundos mysterios que en él se encierran. Llamase Pan de Dios, Pan del Cielo, Cuerpo de Christo, Cuerpo del Señor; y (como elcrive San Agustín) los Africanos le llaman absolutamente Vida. Finalmente, se llama Ofrenda, Sacrificio, Liturgia, y Misa, por ofrecerse por nuestros pecados. Callen, pues, todas las obras de naturaleza (dize el Padre Fray Luis de Granada) y callen tambien las de gracia, porque esta obra es sobre todas las obras, y esta es gracia singular. O maravilloso Sacramento! que dize de tí: Con que palabras te alabaré? Tu eres Vida de nuestras almas, Medicina de nuestras llagas, Consuelo de nuestros trabajos, Memorial de Iesu Christo, Testimonio de su amor, Manda preciosa de su Testamento, Compania de nuestra peregrinacion, Alegria de nuestro destierro, Brasas para encender el fuego del amor divino, Medio para cecibir la gracia, Prenda de la bienaventurança, y Tesoro de la vida Christiana. Con este divino Manjar es vnida el anima con su Esposo, con este se alumbra el entendimiento, despiertase la memoria, enamorasela la voluntad, deleitase el gusto interior, acrecientase la devocion, detritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas, adormecense las pasiones, despiertanse los buenos deseos, fortalecese nuestra flaqueza, y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios.

Pero aqui se debe advertir la disposicion que ha de tener el que se llega al Altar para recibir este Manjar divino, si quiere gustar del, y sentir los provechos que avemos dicho: porque assi como el alma que está en el cuerpo, y le vivifica, no dá vida al miembro que está corado, y apartado del cuerpo, sino al que está conjunto, y vnido con él; assi este Espiritu divino, que es la Vida de nuestras almas, para comunicarse, la, es necessario que estén vnidas por caridad con él, y que sean miembros vivos de la Santa Iglesia. Y como el Sol, y la lluvia, y los ayres sustentan, y hazen crecer los arboles, y las plantas vivas, y bien arraygadas en la tierra, y a las que están ya muertas, y arrancadas las sacan, gullan, y podren;

Sacramen-
to de paz,
y caridad.
Viatico.
De pec. c.
me 111. c.
tra Pelag.
li. 1. c. 24.
15. p. de la
oració, en
las medita-
ciones
del Lunes
por la ma-
ñana. 5. 3.

Scot. dist.
9. q. 1. A-
leffis. q. 16.
memb. 3.
art. 2. Ga-
br. lect. 8.
in Cano.
ne. Anto.
3. p.
11. 14. c. 12.
5. 5. Syls.
Eucha. 5.
Victoria
in sinnu.
76. Be-
llar. li. 4.
c. 19.
Táven. in
con cord. c.
131. Jof.
13. cap. 7.
La confes-
sion de los
peccados
mortales
debe pre-
ceder a la
comunió.
Matt. 12.
Dos cosas
ay en este
Sacramen-
to. el Cu-
erpo del
Señor, la
gracia que
por él se
comunica.
Tres ma-
neras de
personas
que comul-
gan.
El uso
antiguo
de comul-
gar cada
dia como
se refirió.
De confes-
sion. 2. c.
pera. 5.

en; assi este Santo Sacramento a los que están arraygados, y fixos en él, les dá vida; y a los que no lo están (por su culpa) les es causa de daño, y perdicion. La medicina, y el manjar corporal no aprovechan al cuerpo muerto, y sin espíritu; ni este Santo Sacramento a los que están en pecado mortal, y muertos en sus almas; porque es, y se llama Pan de vida, no solamente porque dá vida, y la sustenta, y acrecienta con su gracia, sino porque requiere que esté vivo el que le recibe. Verdad es que Santo Tomás, y otros muchos Doctores ponen vn caso en que este Sacramento dá vida al muerto; porque dicen, que si alguno le llegasse a él con algun pecado mortal, sin acordarse del, ni averle confesado, ni tener proposito de pecar; con todo esto puede ser que no esté en estado de gracia, y que por virtud deste Sacramento resucite de muerte a vida, y de estado de condenacion, se ponga en estado de salvacion. Y conforme a esta doctrina dixo San Agustín, que este Sacramento no solo mantiene, y sustenta a los que halla vivos, sino también resucita los muertos. Mas lo ordinario es, que el que le recibe ay a de estar primero en gracia, para recibir el aumento dellas; porque este Sacramento es Manjar, el qual no se dá a los muertos, sino a los vivos, para sustentarlos, y acrecentarles la vida que tienen. Y para esto declaró el santo Concilio de Trento que qualquiera persona que quiere comulgar, si después de aver examinado diligentemente su conciencia, hallare en si aver cometido algun pecado mortal, está abligado a confessarse sacramentalmente antes de comulgar, porque de otra manera, sino lleva la viltud nupcial, será echado de las bodas, y arrojado en las tinieblas exteriores, para que en ellas pague eternamente (sino se enmienda) su atrevimiento, y desvergüenza. Y para que esto mejor se entienda, se ha de notar, que en este vivifico Sacramento ay dos cosas; la vna, el mismo Cuerpo del Señor, que está debaxo de aquellas especies visibiles; y la otra, la virtud, y abundancia de dones, y gracias invisibles, y que por él se comunican. Assi ay tres maneras de personas que comulgan: La primera es, de los que comulgan indignamente con conciencia de pecado mortal; y estas, aunque reciben el Santissimo Sacramento, no reciben

la virtud del Sacramento, sino la sentenciade su condenacion. Los segundos son, los que con el debido aparejo, amor, temor, y reverencia se llegan al Altar, y reciben al Señor en la Hostia consagrada, y espiritualmente son recreados, y enriquecidos de sus divinos dones. Los terceros son, los que no pudiendo recibirle sacramentalmente, le reciben espiritualmente en sus almas, y gozan del fruto, y tesoro de su benditissima Passión. En los principios de la primitiva Iglesia, quando hervia la sangre de Christo, y los corazones de los Fieles eran vn corazón, todos comulgavan cada dia, y apacentados, y fortalecidos con esta Mesa Real, se ofrecian al martirio. Despues se comenzó a entibiar este fervor, y santa collumbría; la qual renovó en parte San Anacleto Papa, y martyr, mandando, que despues de la consagración, todos los presentes comulgassen, por ser esta collumbría (como él dize en vn decreto) establecida por los Santos Apóstoles, y guardada de la Iglesia Romana. Andando mas el tiempo se resfrió la devocion, y caridad; y San Fabiano alsimismo Papa, y martyr, ordenó que todos los Fieles comulgassen, alomenos tres veces cada año, en las Pascuas de Navidad, de Resurreccion, y de Pentecostés. Finalmente, se declaron los corazones de los Fieles, acerca de la devocion, y uso deste Santissimo Sacramento, de tal manera, que para despartarlos, y moverlos a comer este Pan divino, no, y no pececer de hambre, fue necessario que Innoencio Tercero, en el Concilio general Lateranense, so graves penas mandasse, que todos los Fieles, en llegando a pa. nit. e. sus años de discrecion confessassen todos sus pecados a su propio Confessor, por lo menos vna vez cada año, y cumpliesen la penitencia con todo cuidado, y recibiesen la Pascua de Resurreccion con gran reverencia el Santissimo Sacramento del Altar: que es señal de averse casi extinguido la devocion, y frecuencia deste Sacramento, pues tan severamente, y so graves penas mandó el Concilio que comulgassen los Fieles alomenos la Pascua. Por donde no es maravilla, que saltando el sustento, y esfuérço de Dios, que fenos comunicava por este Pan de vida, ayan caído los Christianos en tan profundo abismo de vicios, miserias, y calamidades, como vemos. Pero ben-

La falta de mance.
nimiento
espiritual
ben-

causa
nuestra
gracia.

bendita sea la bondad, y dulçura deste Señor, que en vn siglo tan miserable, y perdido como el presente, ha alumbrado, y despertado algunas almas devotas, para que amenudo comulguen, y esforçadas con la gracia, y virtud de este mysterioso Bocado, resistan á sus gustos, y apetitos, y se abracen con los exercicios de oracion, y virtud, y anhelan para la vida eterna. Aunque es grãde lastima, que sean tan pocos los que esto hazen, respecto de los muchos que estãn ciegos, y perdidos: porque si con tanto cuidado procuramos la limpieza del cuerpo, como no procuramos la del alma, en que tant otras nos vã? Si cada dia damos dos veces su mantenimiento á la carne (que mañana ha de fer manjar de gusanos) y nos desvelamos en que no le falte nada de comidad, y regalo; en que fesso cabe dar su mantenimiento al alma tan de tarde en tarde? Y si quando el hombre està enfermo desea que el Medico le visite amenudo, por que estando nuestro espiritu doliente, y cargado de tantas, y tan graves enfermedades, no de searẽmos nosotros fer visitados muchas vezes de aquel Medico celestial, que juntamente es Medico, Medicina, y entera salud á nuestras almas? Y si en tiempo de peste buscamos preservativos, y defensivos, y quando passamos entre enemigos vamos acompañados; por que en vna infección tan contagiosa, y en vn peligro tan evidente, y de tan crueles enemigos, no nos armamos con este Señor, y no le tomamos por contraveneno, escudo, y remedio? Muy frío està nuestro coraçon, y para encenderle en el amor de Dios, es necesario llegarle muchas vezes á este devino Fuego. Y si el mismo Señor es tan suave, y tan amoroso para con el hombre, que el mismo dize, que sus delicias, y regalos son entre tenerse con los hijos de los hombres, y el gusto, y el regalo de Dios, es venir á nuestra casa, y morar en ella; por que somos tan desconocidos, é ingratos, que no la aparejamos, y nos disponemos para recibirle amenudo con devoción, y alegría? Quien cierra la puerta al Rey, que quiere entrar en su casa, y hazerle muchas mercedes, y pagarle magnificamente el hospedage? ò que pobre ay, que no acuda á la puerta del Señor donde se dá limosna? Pero desta materia, y del aparejo con que se ha de recibir este Santissimo Sacramento, ay mucho ef-

crito, y no es propio deste lugar, vealo el que quisiere en sus Autores, especialmente el Padre Fray Luis de Granada, que en varias partes de sus obras, con el espiritu, y elocuencia que suele, trata de la excelencia, y efectos deste Sacramento, y del modo, y aparejo con que se debe recibir. Nosotos bolvemos á la institución de la fiesta, que oy se celebra por toda la Iglesia Catolica, la qual instituyó el Papa Urbano Quarto deste nombre el año del Señor de mil doscientos, y cesenta y tres, y despachò vna Bula sobre esto; la qual, aunque sea vn poco larga, me ha parecido poner aqui, para edificación de los Fieles, con las mismas palabras que la pone en su historia de la Orden de Santo Domingo el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo; porque està llena *Lib. 3. c.* de grandes, y graves sentencias en alabanza del Santissimo Sacramento: y es mejor que el mismo Sumo Pontifice diga con sus propias palabras las causas que le movieron á mandar que se celebrasse esta fiesta, que no q̄ nosotros lo digamos con las nuestras.

BVLA DE VRBANO PAPA Quarto, en que instituye la fiesta del Santissimo Sacramento.

Vrbano Obispo, sierva de los siervos de Dios. A nuestros venerables hermanos Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y á los otros Prelados de las Iglesias, etc. Aviendo N. Señor, y Salvador Jesu Christo de passar deste mundo al Padre (ya que se acercava a la hora de su Passion) despues que huvo cenado con sus Discipulos, instituyó, y ordenò en memoria de su muerte el sumo, y magnifico Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, dandonos el Cuerpo en manjar, y la Sangre en bebida: que asies, que todas las vezes que comemos deste Pan, y bebemos desta Sangre, anunciamos la muerte deste soberano Señor; y assi dixo el á sus Discipulos quando lo instituyó: Haced esto en mi comemoración. Lo qual fue con intencion de que este tan alto, y venerable Sacramento fuesse vn Memorial muy señalado, y particular del excessivo amor que nos tenia. No memorial asis como queras, sino Memorial admirable, espendoso, delectable, suave, segurissimo, y precioso sobre todas las cosas, en el qual se renovaron las señales, y se mudaron las maravillas. En el se halla todo deleite, y toda suavidad de sabor. En el se gust-

ta la misma dulçura del Señor, y en el finalmente alcançamos ayuda, y sufragio de vida, y salud. Este es el Memorial dulcissimo, Memorial sacratissimo, y Memorial que puede salvarnos, en el qual recontamos la agradable memoria de nuestra redencion, y por el nos refrenamos del mal, nos confortamos para el bien, y aprovechamos para el aumento de gracia, y virtudes, y ciertamente imos aprovechando con la corporal presencia del Salvador. Todas las otras cosas de que hazemos memorias; solamente las tratamos con el espiritu, y con el entendimiento; pero no por esto tenemos su presencia Real con nosotros: mas en esta Sacramental comemoracion de Christo, el mismo està con nosotros en su propia substancia, aunque en forma diversa; y assi lo dixo á sus discipulos quando se quiso subir al Cielo: Con vosotros estoy hasta el fin del mundo, confortandoles con esta divina promessa, que quedaria, y estaria con ellos, aun con su presencia corporal. O digna memoria, para nunca la dexar! en la qual nos tornamos á recordar de nuestra muerte muerta, y de que nuestro morir ya se ha muerto; y de que el Arbol de la vida enclavado en la Cruz, nos ha traído fruto de salud. Esta es aquella saludable comemoracion, que hincha los coraçones de los Fieles de gozos saludables, y juntamente con la infusión de alegría les dá lagrimas de devoción. Regozajamos sin duda con el recuerdo de nuestra libertad, y trayendo á la memoria la Passion del Señor (que fue el medio para rescatarlos) no podemos detener las lagrimas. Assi que en esta sacratissima comemoracion tenemos juntamente gozo de suavidad, y lagrimas: porque en ella nos gozamos de mancomun llorando, y derramamos lagrimas devotamente, goxandonos, teniendo lagrimas alegres, y alegría gloriosa, porque el coraçon bañado de grãde gozo por los ojos distila gotas dulces. O inmensidad del divino amor! ò superabundancia de la divina piedad! ò larguissima liberalidad de Dios! Anianos el dado ya todas las cosas, y puesto todo á baxo de nuestros pies. Dionos dominio, y principado sobre todas las criaturas de la tierra, y con los Ministros celestiales (que son los Angeles) ennoblece, y ensalça la dignidad humana, pues son nuestros criados, embiados para servir por respeto de los que han de recibir la herencia celestial. Y con aver sido tan grande su franqueza con nosotros, queriendo aun mostrar con vna señalada liberalidad el abundante amor, y caridad que nos tiene, diósenos á si mismo.

Primera parte

Y passando el puto de todas otras liberalidades, y excediendo toda suerte, y manera de amor, se nos dio para que le comiessemos. O singular, y admirable franqueza, adonde el que da es el mismo Don, y lo que se dà, son vna misma cosa? Que larga, y prodiga largueza, quando viene vno á darse á si mismo! Diósenos, pues, para pasto, porque el hombre avia caído por la muerte, por el Manjar fuesse levantado á vida. Cayò el hombre por el manjar del arbol mortifero, levantose por el Manjar del Arbol de la vida. En el otro arbol estuvo colgado el manjar de la muerte, y en este estuvo pendiente el Alimento, y Manjar de la vida. La comida de aquel nos liço, y probar de estotra nos dà salud. El gusto nos llago, y el gusto nos vino á sanar. Mirad que de donde salió la llaga, de allí tambien salió la medicina, y que de donde vino la muerte, de allí vino la vida. Del otro manjar se dixo: En el dia que comieres, morirás muerte. Deste se dize: El que comiere deste Pan, vivirá para siempre. Este Manjar es el que haria cumplidamente, el que sustenta de veras, y el que engorda con soberania, no el cuerpo, sino el coraçon; y no la carne, sino la mente. Al hombre, pues, que tenia necesidad de alimento espiritual, el mismo misericordioso Salvador le proveyò del mas noble, y mas poderoso Manjar de quantos avia en el mundo. Fue tambien liberalidad muy decente, y obra conveniente á la divina piedad, que el Verbo Eterno del Padre, que es Manjar, y Refecido de la criatura racional, del pues de hecho carne, se dió en mantenimiento al cuerpo, y carnes digo al hombre, que es criatura racional, como dize el Psalmo: El hombre comió el Pan de los Angeles; y por esso dize el Salvador: Mi Carne verdaderamente es manjar. Este es Pan que se toma, y no se consume; comese, y no se tráfumada, y si dignamente se recibe, haze conforme á si al que le recibe. O excelentissimo Sacramento! ò Sacramento digno de ser adorado, venerado glorificado, y honrado, y digno de ser con singularissimas alabanzas ensalçado, y á publicos progonos engrandecido, con mucho estuadio venerado, con acoratos servicios levantado, con limpias entrañas recibido! O Memorial nobilissimo, digno de ser puesto en el interior del coraçon, de ser firmemente atado al alma, de ser guardado con diligencia en las entrañas, y finalmente digno de ser traído á la memoria con diligente, y cuidadosa meditación de su grandezã. Deste Memorial devotos hazer continua memoria, para que siempre la

I

enga

tenemos de aquel, cuyo memorial sabemos que es, pues que durara mas en nuestra memoria, aquel cuyos dones, y mercedes mas amemorado fuéramos delante de los ojos, Y aunque es verdad que cada dia en la solemnidad de la Misa frequentamos este memorial Sacramento, todavia nos parece cosa conveniente, que (alomenos una vez en el año) se haga del una mas celebre, y particular memoria, siquiera para confundir la perfidia, y locura de los hereges: porque el dia de la Cena en el qual nuestro Señor Jesu Christo la instituyó la Iglesia universal está ocupada en reconciliar los penitentes, en consagrar la Crisma en el Mandato, y Lavatorio de los pies, y en otras muchas cosas; y por esto no tiene lugar de festejar, y solemnizar este Santo, y soberano Sacramento, y lo mismo guarda la Santa Iglesia con los Santos que solemnizamos por todo el año, que aunque hacemos muy amemorado memoria a ellos en las Letanias, y en las Misas, y en otras ocasiones celebramos tambien sus muertes, particularmente en ciertos, y señalados dias de sus fiestas: y aun sobre todo esto, porque en las tales fiestas de los mismos Santos, á las vezes ay desuidos, y se dexa de hazer lo que se debe (o por nuestra negligencia, o por ocupaciones que los hombres tienen en sus negocios, o por fragilidad humana) señaló la misma Madre Iglesia un cierto dia, en el qual se haze se general memoria de todos los Santos, para que en esta fiesta comun se restaurasen los desuidos que en las particulares huviesse avido. Esto, pues, que haze con los Santos, mucho mayor razon ay para que se guarde con el viscido Sacramento del Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu Christo, gloria, y corona de todos los Santos; y para que tengan solemnidad, y celebracion particular, para que con devota diligencia se suplan en ella los desuidos, y negligencias que abra avido en las Misas, y los fieles Christianos (quando vieren que se acerca esta festividad) acordandose de lo passado enmiendan lo que o por su negligencia, o por otras ocupaciones, o por flaqueza humana, saltaron en las Misas de todo el año. Demás, y allende, que antes que viniessemos á la dignidad Apostolica que tenemos, entendimos que algunos Santos varones tuvieron revelacion de que en tiempos venideros se avia de solemnizar generalmente en la Iglesia esta fiesta. Por la qual (para exaltacion, y corroboracion de la Fe Catolica) nos pareció cosa digna, y loable ordenar, y mandar, que de tan alto, y loable Sa-

cramento se celebre en la Iglesia una solemne, y mas particular memoria cada año, y allende de la ordinaria de cada dia, señalando y determinando para ella el jueves primero despues de la Octava del Espíritu Santo, para que los fieles Christianos concurran aquel dia con devocion á las Iglesias, y todos (assi Clerigos como legos) canten con gozo, y regozijo cantares de loor, y entonces todos den á Dios hymnos de alegría saludable con el coracon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Entonces cante la Fe, la Esperança (salte de placer, y la Caridad se regozije. Alegrese la devocion, tenga jubilos el coro, la pureza se huelgue, entonces acuda cada qual con animo alegre, y con presta voluntad, poniendo en execucion sus buenos desos, y solemnizando tan grande festividad. Y quiera Dios que de tal manera los coraçones de los fieles Christianos se inflamen para servirle, que con esta, y con otras cosas aprovechen en aumento de merecimientos acerca de aquel Señor, el qual se dio por ellos en precio, en manjar, y mantenimiento, que despues desta vida se les de en premio. Por lo qual á todos vosotros amonestamos, y avisamos, y en virtud de santa obediencia, por estos escritos Apostolicos estrechamente os mandamos, y en remision de vuestros pecados, que tan soberana, y gloriosa fiesta la celebréis en el dicho jueves cada año solemne, y devotamente, y la hagáis celebrar en todas las Iglesias de vuestras Ciudades, y Dioçesis, avisando con mucho cuidado el Domingo antes de la fiesta á todos vuestros subditos, y exortandolos con saludables amonestaciones, y platicas por vuestras personas mismas, o por otras en vuestro nombre, á que con limpia, y verdadera confesion de sus pecados, con limosnas, y oraciones, y otras obras de piedad, y devocion, de tal manera procurare aparejarfe, hízere, e á aquel dia ser participantes deste Santissimo Sacramento, y le puedan recibir con reverencia, y consagrar por su virtud aumento de gracia: porque Nos, queriendo animar á los Fieles con dones espirituales, para honrar, y celebrar tan grande fiesta, concedemos á todos los verdaderamente penitentes, y confesados, que se hallaren en la Iglesia á los Mayntines de la fiesta, cien dias de perdón, y otros tantos á los que se hallaren en la Misa: y lo mismo, si en las primeras, o segundas Vísperas: y tambien por cada una de las horas del dia, Prima, Tercia, Sexta, Nona, y Completas quarenta dias. T á los que se hallaren en qualquier dia de las Octavas á las

horas

horas Canonicas, como dicho es, por cada dia otorgamos ciento de perdón, confitados en la misericordia de Dios, y de la autoridad de sus Apóstolos San Pedro, y San Pablo. Hasta aquí son palabras de la Bula de Urbano Quarto.

Despues Clemente Quinto en el Concilio que celebró en la ciudad de Viena de Francia, confirmó esta misma Bula de su predecesor Urbano Quarto, y mandó de nuevo, que se haziesse por toda la Christianidad la fiesta del Santissimo Sacramento. Y despues otros Sumos Pontifices, como Martino Quinto, y Eugenio Quarto, acrecentaron las indulgencias que avia concedido Urbano Quarto, y dieron otras nuevas á los que oy comulgaren, y acompañaren la Proçession, y ayunaren en la vigilia desta fiesta.

Entre las otras causas que huvieron para instituir esta fiesta, fue una, el aver Dios nuestro Señor por aquel mismo tiempo obrado algunos milagros en confirmacion de la verdad de su presencia en este divino Sacramento; como el de los Corporales de Daroca, que sucedió en el Reyno de Valencia año del Señor de mil docientos y treinta y nueve, en el cerco que Don Berenguel de Entenza, General del Rey Don Iayme, puso sobre el Castillo de Chio, que está en medio de Luchente, y Pinete no lexos de la ciudad de Xativa (que por ser historia tan sabida en España, no la quiero referir aquí.) Y el que el año de mil docientos y sesenta y tres (que fue el mismo en que el Papa Urbano despachó su Bula) acació en Italia en un pueblo que se llama Volsena, como diez y ocho leguas mas acá de Roma, y seis de la ciudad de Orbitello, dōde á la sazón estava el Papa; y fue desta manera: Diziendo un Clerigo Misa en la Iglesia de Santa Christina, despues de la consagración de la Hostia comenzó á tener grandes tentaciones, y dudas de la verdad del Santissimo Sacramento, y luego la Hostia comenzó á destilar sengre, y á reñir los Corporales, y correr la misma sangre hasta la piedra de marmol de la peana, y oy dia se ven las señales de la sangre en la misma piedra, y oy las he visto, y dicho Misa en el mismo Altar. Tuvo noticia el Papa deste milagro, y mandó llevar los Corporales teñidos de sangre á Orbitello, con gran pompa, y proçession, y que todos los Cardenales, Arçobispos, y Obispos, y

Primera parte

Clero, los saliesse á recibir, y que lo pudiesen en la Iglesia principal de aquella Ciudad, donde despues por esta ocasião se edificó un Templo muy sumptuoso á nuestra Señora.

En Paris assimismo el año de mil docientos, y cinquenta y ocho, diziendo un Clerigo Misa en una Capilla junto á Palacio, al tiempo que alcaza la Hostia consagrada apareció en sus manos un niño vivo de increíble hermosura la qual vió mucha gente; y dandose aviso de ello á S. Luis Rey de Francia, importunandole que saliesse á verlo, nunca lo quiso hazer, diziendo: *Quien no creyere que está allí Dios, váyas, y venlo, que yo con la Fe lo veo cada dia.* Por éstos milagros se movió (entre otras causas) el Papa á instituir la fiesta del Santissimo Sacramento: porque aunque los milagros no son necesarios, ni bastantes (si Dios interiormente no alumbrá, y mueve nuestro coraçon) para que creamos lo que nos propone, y enseña la Fe; todavia para despertarla, y avivarla mas, y para consuelo, y esfuerço de los que sin ellos creen, fuele el Señor algunas vezes hazer milagros, como los ha hecho, para confirmacion, y prueba de la verdad deste Santissimo Sacramento, assi en los siglos passados, como en los presentes; y apenas ay Reyno, ni Provincia, ni Nacion, donde Dios no aya obrado cosas maravillosas en testimonio, y prueba de su real, y verdadera presencia en el Santissimo Sacramento del Altar; y oy dia ay, y se guarda la memoria dellas. En España ay el milagro que diximos de los Corporales de la ciudad de Daroca; el de Fromesta, el de Santaren, el de Auila, el de Segovia, y otros. En Italia ay dos, en Roma en la Iglesia de San Juan de Letran el uno, y el otro en la de Santa Potenciana; y en Volsena el que referimos arriba. En Francia ay uno en Paris, y otro en los Estados de Fládes, en la ciudad de Bruselas, donde con tanta solemnidad se celebra la memoria, y fiesta del Cuerpo milagroso de Christo. En Alemania la Alta, en un pueblo que se llama Zepheles, que es en el Condado de Tirolo, como tres millas Tudescas de Ipruch camino de Augusta, ay otro muy notable, y de grande admiracion, que aconteció mas ha de docientos y veinte años. Y en otras partes aurá otros, los quales quiero dexar, para dexir con brevedad algunos pocos

Milagro de Paris

Los milagros no son necesarios para que creamos.

En muchas Provincias ay particulares milagros deste Sacramento.

muy antiguos, y autenticos, que leemos en las obras, y vidas de los Santos.

Milagro de S. Cipriano. San Cipriano, gloriosissimo Obispo, y Martyr, en el libro que escribió de Lapsis, cuenta muchos milagros que en su tiempo hizo el Señor, para castigo de los que avian faltado en la Fé, e indignamente recibian, ó querian recibir su santissimo Cuerpo, y de algunos el dize que fue testigo. Los hereges Donatistas echaron a los perros el Cuerpo del Señor, y los perros en vengança del deshecho, y sacrilegio se bolvieron contra ellos, y los despedaçaron, como lo escribe Optato Milevitano. En Constantinopla, siendo Patriarca San Iuá Chrysofomo, vna muger herege, por dar contento a su marido (que era Católico) le prometió de reducirle a la Fé Católica, y para cumplir con él, comulgó primero de mano de vn Sacerdote herege, y dió a vna criada suya lo que avia recibido, para que se lo guardasse; y despues tomando la Hostia consagrada de mano del Sacerdote Católico, y fingiendo que se inclinava para orar, la dió a la misma criada que estava a su lado, y tomo della el pan que avia recibido de los hereges, y poniendole en la boca, luego aquel pan se convirtió en piedra, como lo dize Sozomeno, y nosotros lo escribimos en la vida de San Iuan Chrysofomo, el qual muchas vezes quando dezia Missa veia los Angeles al rededor del Altar. San Gregorio Papa, para convencer la infidelidad de vna muger, pidió, y alcanzó de Dios, que las especies del pan consagrado se mudassen en carne: con lo qual ella se convirtió, y el pueblo se confirmó en la Fé. San Basilio tuvo vna admirable vision la primera vez que dixo Missa en la nueva forma que el mismo avia instituido, como se lee en su vida. En el libro llamado Prado Espiritual, cap. 29. escribe Sofronio algunos milagros deste Santissimo Sacramento, que trae el Cardenal Baronio en el sexto tomo de sus Anales; y en el septimo tomo refiere de Evagro, libro 4. cap. 37. lo que aconteció en Constantinopla a vn hijo de vn Judío vidriero, de poca edad; el qual aviendo ido con otros muchachos Christianos sus compañeros a la Iglesia, y viendolos comulgar, tambien él comulgó, como si fuera Christiano, lo qual sabido por su padre, tomó tanto enojo, que echó a su hijo en vn hor-

no ardiendo, donde él solia zocer el vidrio; y pasado tres dias, su triste madre le halló en medio de las llamas, sin lesion alguna, y la madre, y el hijo se hizieron Christianos, y el padre perseverando en su obstinacion, y perfidia, fue justiciado por mandado del Emperador Iustiniano. En la vida de San Bernardo se dize, que sanó fuego sin vna endemoniada, poniendole la Hostia consagrada encima con la Patena, y diziendo: *Aquí viene el mismo Señor, que nació nardo de la Virgen, y murió en la Cruz, y resucitó, na vn en y subió a los Cielos.* El mismo San Bernardo cuenta en la vida de San Malaquias, que como vn hombre pertinazmente negasse la presencia de Christo en el Sacramento, San Malaquias le dixo: *Dios te haga confessar la verdad, aunque sea por fuerza; e confiesar y que el otro respondió, Amen, y el mismo día le dió vna gravissima enfermedad, de la qual apretado bolvio en sí, y se reconoció con la Iglesia, confessando la verdad, y a vn be-espíritu. Vna muger hambrienta se arrodilla delante del Santissimo Sacramento, por las oraciones que hizo San Antonio de Padua, para convençer a ciertos hereges, como se refiere en su vida. Estando San Buenaventura en oracion delante del Altar, y dudando si comulgaria, ó no, se dividió vna particula de la Hostia, y se le vino a la boca. Y lo mismo sucedió a Santa Catalina de Sena, llegando a comulgar, y diciendo Missa Fray Raymundo su Confessor: la qual Santa recibiendo el Santissimo Sacramento, y aun con solo mirarle, ó ver algun Sacerdote, que aquel dia huviesse tocado el Cuerpo del Señor, se le quitava totalmete el apetito del manjar corporal. Pero dexemos lo que tenemos que dezir de esta fiesta, con referir solos otros dos mas modernos. El uno escribe el Padre Maestro Fray Tomás Vvaldenf, Provincial de nuestra Señora del Carmen en Inglaterra, vaton muy docto, y grave, y digno de todo credito, que floreció por los años del Señor de mil quatro cientos, y veinte, siendo Sumo Pontifice Martino Quinto, el qual aprobó sus obras, y le escribió como testigo de vista. Dize, pues, que en la ciudad de Londres, en la Iglesia Catedral de San Pablo, el Arçobispo Cantuariense,*

Prima-

Primado de aquel Reyno. estando el mismo Padre presente, preguntó algunas cosas a vn capatero herege, que negava la verdad del Santissimo Sacramento, y estava allí para ser examinado, y juzgado; y que mandandole que hiziesse reverencia a la sagrada Hostia, no quiso obedecer, antes con su lengua blasfema respondió, que vna araña era mas digna de reverencia, que aquella Hostia. Apenas avia dicho estas palabras, quando subitamente vna araña diforma, negra, y horrible, se descolgó de lo mas alto del techo, y baxó por su hilo derecha sobre la boca de aquel desventurado herege, y queriendole asir della la gente que estava presente, apartó la araña y se lo estorvo. Y como vn prodigio tá extraño, tan nuevo aun no bástalle para ablandar el duro, y empedernido coraçon de aquel desdichado hombre fue condenado al fuego, y hecho ceniza.

Milagro que sucedió en nuestros dias. En vn pueblo llamado Scha zero, vn Judío importunó mucho a vna criada suya Christiana, por nombre Dorotea; que recibiesse (como solia) el Cuerpo de Christo, y que se le entregasse; y alfin con las promessas que le hizo lo alcanzó. Ella le dió el Cuerpo del Señor, y el Judío le tomó, y acompañado de otros tres Judíos amigos suyos, le llevó a su synagoga, y allí le dieron muchas puñaladas y heridas. Luego salio de la Sagrada Hostia tan grãde cantidad de sangre que los mismos Judíos la recogian con vnas cucharas, y la echavan en vn vaso de vidrio. Procuraron mucho aquellos perfidos, y malvados enemigos de Jesu Chris-

to encubrir su maldad, mas no pudieron; porque el Señor la manifestó, y el Rey de Polonia Sigismundo quando lo supo los mandó castigar severamente, y assi fueron quemados, y Luis Lipomano, Obispo de Verona y Nuncio del Papa, varon de vida exemplar, y de singular doctrina (que a la sazón se hallava en Polonia) hizo averiguacion del caso, y tomó informacion autentica de todo lo que avia passado, y la embió a la Santidad del Papa Paulo Quarto que entonces presidia en la Iglesia Católica. Bendito, alabado, y ensalçado sea el Señor que tan maravilloso, y liberal, dadivoso se muestra en este Santissimo Sacramento, y por vna parte nos manda que creamos los misterios inefables, e invisibles que en él se encierra, y por otra obra tantos milagros para despertar nuestra Fé, y encender mas nuestros coraçones en su divino amor, y en la devocion, y reverencia deste admirable e inenarrable Sacramento. Reconoscamos todos este soberano beneficio agradezcámosle con profunda humildad de lo mas intimo de nuestro coraçon, aprovechemonos desta Medicina de nuestras almas, comamos este Pan de vida, embriaguemonos con este Caliz del Señor, régamos perpetua memoria de su Passion, y de su Cruz, y acordemonos que no somos nosotros, sino de aquel que por solas las entrañas de su piedad nos compró con el precio de su purissima sangre, y tiene por regalo morar entre nosotros, para consuelo, sustento, y amparo desta nuestra miserable vida, y nos dá a si mismo por prenda de la eterna que esperamos.

LA VIDA DE LA GLORIOSA VIRGEN MARIA

NUESTRA SEÑORA

DESPUES de la vida de nuestro Salvador, que (como diximos) es espejo, regla, y medida de toda santidad, debemos poner los ojos en la vida de su purissima Madre, que fue escogida de Dios para la mayor dignidad que puede haber en para criatura, y para ella fue adornada de los mayores dones, y virtudes que a nadie fueron concedidas, y una de las cosas en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, sabiduria, y omnipotencia, es la santidad desta Virgen, cuya vida, escrita breve, y historialmente, es la que se sigue:

LA Sacratissima Virgen MARIA nuestra Señora fue de Nazareth ciudad de Galilea, y hija de padres nobles, y ricos. Su padre se llamó Joachim natural de Nazareth; su Madre Ana, de la ciudad de Belen: Erán los dos de la Tribu de Judá, y del linage Real de David; Joachim por via de Natán y Ana por via del Rey Salomon que ambos fueron hijos de David. Estos bienaventurados padres de la Virgen eran de vida fantissima como convenia que fuesse el arbol que avia de producir tal Fruto. Empleabanse en la guarda de la Ley con gran cuidado, en ayunos, oraciones, y limosna. Repartian sus rentas en tres partes vna gastavan en el culto divino, y Ministerios del Templo, otra en los pobres, y la otra en el gasto de sus personas; y familia. Avia vivido veinte años casados sin tener hijos, porque Ana era estéril, y por esta causa estaban tristes, y afligidos, y como avergonçados, y corridos; porque en aquel pueblo carnal se tenia la esterilidad por vn genero de oprobio, y castigo de Dios. Al qual estos santos casados suplicavan con grande instancia de dia, y de noche, que les diese fruto de bendicion, prometiendo de consagrar á su divina Magestad el hi-

jo, ò hija que les diese. Perseverando en esta oracion, vn Angel apareció á Joachim que estava en la majada de sus pastores, y le dijo, que Dios avia oido sus ruegos, y que tendria vna hija que se llamaria MARIA y seria Madre del Salvador del Mundo. La misma revelacion tuvo Santa Ana en vn huerto adonde vivia apartada. Comunicaronlo entre si, y hallaron que convenia muy bien que el Angel avia dicho al vno con lo que avia dicho al otro. Dieron muchas gracias al Señor por aquella tan señalada merced, y Ana concibió á la Virgen Sacratissima á los ocho dias de Diciembre, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de su Concepcion. Fue concebida sin pecado original, previendo la Dios con tanta abundancia de gracia, quanta era razon que tuviese la que era predestineda para Madre suya, y quebrantadora de la cabeça de la serpiente infernal. A los nueve meses cumplidos nació en Nazareth esta Niña benditissima, en vna casa que tenían sus padres en el campo entre los balidos de las ovejas, y alegres cantares de los pastores. Nació á los ocho de Setiembre, y nueve dias despues, que fue á los diez, y siete del mismo mes (segun la costumbre de los Hebreos) le fue puesto el nombre de Maria. Dióle el Señor á lo que algunos Santos dicen piadosamente se puede creer) por Angel de guarda á San Gabriel, y á otros muchos Angeles en su compañía. Al cabo de ochenta dias fue Santa Ana á Jerusalé á cumplir la ley de la purificacion, llevado la Niña al Templo en sus brazos, como vn Tesoro precioso; y dada por ella la ofrenda acostumbrada de los primogenitos, se volvió con ella á su casa. Siendo ya de tres años para cumplir el voto que avia hecho de ofrecerla al Señor, la llevaron sus padres á Jerusalen, y la ofrecieron en el Templo á los veinte y vno de Noviembre, con las ceremonias

Patris, y madres de la Virge Nuestra Señora.

San Ild. ser. 5. de Assump. Petr. Dam. se. 1 de Nati. Mar.

Concepcion de la Virgen sin pecado original. La Virgen nace, y se guarda por Angel de guarda á S. Gabriel. Evo. Epiph.

Antio. in nias que en semejantes ofrendas se usavan. comentar Declararon al Sacerdote el voto que avian hecho encargandole que tuviese cuenta *Et in E.* pist apud con su hija, como con cosa dedicada ya á Dios, y que la pusiesen entre las *Nicel. li.* doncellas que le servian junto al Templo, *2. c. 3. Hie.* en vna casa edificada para este efecto don- *ortu Mar.* de las virgines eran sustentadas con las rentas del mismo Templo, y apartadas del ruido de do, bullicio, podian ocuparse en santos, y la Virgen loables exercicios, y entrar facilmente en *en el Tz.* el mismo Templo, á hazer oracion. *Admiplo. Am.* ed á todos por estremo la belleza, y gracia *br. li. 1.* de la bienaventurada Niña; y mas la promissitud, y alegria con que se despedia de sus *Clemens.* padres, y se dedicava al Señor, haciendo por *li. 2. conf.* aquellos pequeños indicios las grandes, y *cap. 61.* maravillosas obras que Dios avia de obrar en aquella, que de tan tierna edad avia escogido para su servicio.

Fue recibida la Santa Niña entre las otras virgines con gran regozijo de las demas, y luego comenzó á resplandecer en aquella casa material de Dios la que era verdadero, y espiritual templo suyo. Allí aprendió muy perfectamente á hilar, lana, y lino, y seda, y olanda y coser, labrar las vestimentos Sacerdotales, y todo lo que era menester para el culto del Templo, y despues para servir, y vestir á su precioso Hijo, y para hazerle la tunica inconsutil, como dize Eutimio. Aprendió asimismo las letras Hebreas, y leia amenudo con mucho cuidado, y meditava con grande dulçura las divinas Escrituras, las quales con su alto, y delicado ingenio, y con la luz sobetana del Cielo, que el Señor le infundia, entendia perfectamente. Nunca estava ociosa, guardava silencio; sus palabras eran pocas, y graves, y quando eran menester, su humildad profundissima, la modestia virginal, y todas virtudes tá en su punto, y perfeccion; que traía á si los ojos mil. *6. in* y tobava los coraçones de todos; porque mas parecia Niña venida del Cielo, que criada aca en la tierra. Ayunava mucho, y de *Virgin* con el recogimiento, soledad, silencio, y quietud, se disponia á la contemplacion, y vnion con Dios; en la qual fue eminentissima, y el Señor la visitava, y regalava con sus resplandores, y ardores divinos: como *And. Cre.* á Esposa suya, y los Angeles amenudo se le mostravan, y conversavan con ella, y algunas vezes le traian para comer manja-

res, no apatejados por mano de hombres, sino venidos del Cielo. Vno en esta manera de vida hasta los onze años de su edad, en la qual murieron sus Santos padres muy viejos, casi de ochenta años sin aver tenido otra hija, ni hijo sino á ella. Estando aqui en el Templo con encendido deseo, y amor de la virginidad, que el Espiritu Santo le inspirava, hizo voto de guardarla perpetuamente, y fue la primera, que hizo esta manera de voto, y alçó la vándera de la virginidad, y con su exemplo incitó á tantos, y tan grandes esquadrones de purissimas doncellas, para que la abraçassen, y por no perderla, perdisen sus vidas, y por esto se llama Virge de las Virgines, como Maestra, y Capitana de todas ellas: porque aunque es verdad que en el Viejo Testamento algunos permanecieron castos toda la vida, como Iosue, Melchisedech, Elias, Eliseo, Jeremias, y los tres moços del horno de Babilonia; pero cosa cierta, y averiguada, es que ninguno con obligacion devoto prometió á Dios virginidad, y que nuestra Señora fue la primera que sin exemplo á quien imitasse, le hizo y se ofreció á Dios: porque esta gloria estava reservada á esta Señora, que sola avia de juntar la flor de virgen con el fruto de Madre. Sien do ya de edad para casarse, pareció á los Sacerdotes que la Virgen tomasse marido como lo hazen las demás que tenia edad para ello. Mas como ella entendiesse que tratavan de casarla, respondió con humildad, y modestia; que aquello no podia ser porque sus padres la avian ofrecido á Dios; y ella avia hecho voto de perpetua virginidad. Admiraronse todos de oír cosa tan santa nueva, y trataron si seria bien casarla con algun Sacerdote en cuya compañía, perseverasse en el servicio del Templo: Mas esto no avia lugar porque por ser vnica de sus padres, avia heredado, y segun la ley era forzoso casarse con hombre de su mismo linage, y familia. Acudieron al divino oraculo, y respondió el Señor, que todos los que al presente estavan en Jerusalen, del linage de David se juntasen, y á quien le cupiesse la suerte; esse se casasse con ella, y la Virgen tuvo revelacion del Señor que obedeciesse á los Sacerdotes, y que no temiesse, porque él la guardaria. Cupo la dicha suerte á Ioseph. de la Tribu de Judá natural de Belen de oficio Carpintero.

Antio. Ocupacion de Virge. Hicr. de or. Marig. de Assump. Crete. en co. dormi. Deipa. Germa. Arch. Conf. in orat de. obl. Epiph. Presb. in vita. Vir.

Ge-tero, hombre de madura edad, y Santo, y que siempre avia guardado castidad, y qual convenia que fuesse el Esposo de tal Esposa. Desposáronse, siendo la Sacratissima Virgen de treze años, y tres meses, y fue entregada a su Esposo para guardarla, mirar por ella.

Con esto nuestra Señora bolvió a Nazareth, y habitó en la casa de sus padres, que ello como hija vnica avia heredado. Y estando en Nazareth, la Virgen purissima, y llegada ya aquella hora bienaventurada, en que Dios avia determinado vestirse de nuestra carne en sus entrañas, vino a ella el Arcangel San Gabriel con aquella tan alta, y tan soberana embaxada, y hallandola sola, retirada, y suspensa, en contemplacion, con grande humildad, y reverencia la saludó, y le dixo *Dios te salve llena de gracia. El Señor es contigo. Y tu eres bendita entre todas las mugeres.* Turbose la Virgen no por ver al Angel (que no era cosa nueva para ella) sino por verle en figura de hombre, y por las alabaças que le dava de las quales ella se tenia por indigna. Mas el Angel la animó, y declaró el mysterio a que venia, y la asseguró que varon no tendria parte en ella, ni su virginidad (de la qual ella estava tan sollicita,) padeceria detrimento, porque el Espiritu Santo vendria sobre ella por cuya virtud concibicia al Hijo del Altissimo, y le traxo el exemplo de su prima Elisabeth, que siendo vieja, y estéril, avia concebido, porque para Dios ninguna cosa es imposible, y quando él es servido, como pare la esteril, puede parir la virgen. Con esta seguridad, obedeciendo, a la voluntad del Señor, y humillandose profundissimamente hasta el abismo de su nada, dió el sí y confintió en la embaxada, diziendo, aquellas dulcissimas palabras, que alegraron el Cielo, y santificaron la tierra: *He aquí la sierva del Señor, cumplase en mi su voluntad, segun tus palabras.* En aquel momento concibió el Verbo Eterno en sus entrañas, y fue verdadera Madre de Dios, y de su Padre, y Criador, y constituida Reyna del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado.

Acabado este inefable mysterio, la Virgen, y ya Madre movida del mismo Espiritu, que con tanta copia y plenitud de gracias avia sobrevenido en ella, se puso en camino para visitar a su prima Elis-

beth, y exercitar la caridad con ella, y con admirable exemplo de humildad, ayudarla y servirla, y darle el parabien de la merced que el Señor le avia echo en su vejez con el nuevo hijo, y santificar al mismo hijo con sus palabras. Anduvo aquel largo camino con presteza porque el fervor de su gran caridad la alentava, y dava fuerças, y mucho mas el Tesoro que llevaba en su sagrado vientre, porque la preñez no lo estorbava. Entro en casa de Zacarias, saludó a Elisabeth, visitó la mayor a la menor, y saludola primero, antes que Isabel la saludasse; para darnos en este exemplo de aquella singular humildad con que tanto agrado, al Señor. Penetraron las palabras de la Virgen por los oídos de la madre, y llegaron al Santo Niño Juan, que estava en sus entrañas, el qual recibiendo el espíritu de la santificación, y conociendo al Señor del mundo, que estava encerrado en el sagrado talamo de MARIA, dió saltos de placer, significando con ellos lo que no podia declarar con palabras. Deste movimiento, y nuevo regozijo, entendió Elisabeth el mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y alumbrada con espíritu de Profeta, luz del Cielo, dixo a la Virgen Santissima: *Bienaventurada eres tu entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Donde merezco que la madre de mi Señor venga a mí y las otras palabras que se figuen en alabaça de la Virgen. La qual reconociendo todas las gracias del Señor, y no atribuyendo ninguna a si, canto aquel cantic del Magnificat que está mas lleno de mysterios que de palabras. Y aviendo estado casi tres meses en aquella casa, santificandola con su presencia, se bolvió a la suya de Nazareth.*

Aqui pasó aquella grande tribulacion con la sospecha que della tuvo el Santo Joseph su Esposo porque viendo él que la Sacratissima Virgen estava preñada, y labiendo cierto que el no tenia parte en aquel preñado, se halló muy turbado, y confuso, no sabiendo lo que en vn caso tan dudoso avia de hazer para cumplir con la ley, y no infamar a vna muger de tan loables costumbres, y que por ventura no tenia culpa. Y la Santa Esposa, aunque veia las olas, y afectos varios del coraçon de su dulce Esposo, y tenia pena de su pena, pero por encubrir el sagrado mysterio que Dios

La visitaçon de S. Isabel.
La sospecha de S. Joseph, y revelaçion de la limpieza de Nuestra Señora.

Dios avia obrado en ella con el velo de la humildad dissimulava, callava, orava, y encomendava su causa a Dios, para que el pudiesse remedio. Oyóla el señor, y embió vn Angel del Cielo a Joseph, que apareció en sueños, y le declaró el Mysterio, y mandó que tomasse a la Virgen para servirla, y acompañarla, y tener cuidado del fruto benditissimo que della naciesse, a que llamaria Iesus. Con esta revelacion se deshicieron aquellos nubladós, cesó la tempestad, y se serenó el coraçon de Joseph, y comenzó con mayor acatamiento, y reverencia a seguir aquella Virgen, que antes tenia por Santa, y aora conocia por Madre de Dios. A la qual estado ya en los nueve meses, y vezina al parto, se le ofreció otro trabajo de vn largo camino, que en tiempo de Invierno, y frio huvo de hazer con su Esposo de Nazareth a Belen, para cumplir con el edicto del Emperador Octaviano, que avia mandado, que todos los sujetos a su Imperio empadronassen, cada vno en la Ciudad donde avia nacido; y como Joseph era natural de Belen, fue necesario ir allá para cumplir con este mandato. Pasaron los Santos Esposos en este camino mucha incomodidad, y trabajo, a causa de ser el camino largo, el tiempo recio, su pobreza mucha, la Virgen Santissima de poca edad, y delicada, y ya en dias de parir; la qual llevaba con admirable sufrimiento, y alegria todas aquellas molestias, porque tenia en sus entrañas la dulçura, y regalo del mundo. Llegaron a Belen, y no hallaró quien los albergasse. Recojieronse a vna cueva que estava fuera, y pegada a los muros del pueblo, dode se solia acoger las bestias, y pobres caminantes, y en aquel vil, y desabrigado establo parió la Virge a Dios encarnado, y aviendo embuelto en los pañales que para este efecto llevaba, le reclinó en el pesebre, adorandole como a Dios, y reverencianzandole como a Señor, y belandolo como a Hijo. A los ocho dias del nacimiento se hizo la Circuncision en el mismo portal donde estavans, y al ministro de Epiph. (dize el Bienaventurado San Bernardo) que fue San Joseph, y entonces se le puso el nombre de Jesus, y salvantes se le Angel avia publicado, y traído del Cielo. Vieron despues los Reyes Magos, guiados de la nueva estrella, y adoraron al Donzelo, y a la Dözella, al Hijo, y a la Ma-

dre, declarando con sus dones de Oro, Incienso, y Mirra lo que de aquel Niño tierno, y Dios eterno creian. Cúplidos ya los quarenta dias del sagrado parto, vino la Reyna de los Angeles a Ierusalen, para obedecer a la Ley que Dios avia dado de las paridas, y para presentar a su Hijo primogenito al Señor en el Templo, y rescatarle con cinco siclos, como lo mandava otra Ley de los primogenitos. Aqui tuvo nuevas causas de alegría, y de tristeza; de consuelo, y de dolor; porque por vna parte vió que la gloria de su benditissimo Hijo comenzava a manifestarse al mundo, y que aquel santo viejo Simeon le avia tomado en sus brazos, adorandole, y reconociendole por luz de las gentes, y ornamento, y gloria del pueblo de Israel; y aquella venerable, y anciana Profetisa Ana le avia magnificado, y hablado altamente de sus grandezas, y maravillas; lo qual todo era materia de gozo, y de alegría. Mas por otra parte arravesó su coraçon vn cuchillo de dolor quando oyó decir al Santo viejo Simeon aquellas palabras: *He aquí este Niño, puesto como blanco, a quien el mundo ha de hazer contradiccion, y muchos han de caer, y levantarse por él en Israel; y tu alma será traspasada de vn cuchillo de dolor, para que se desinbran los secretos de muchos coraçones de los hombres.* Con las quales palabras se echó azibar en los placeres deste dia, y todo aquel gozo se agüó con temor, y sobrefalto; el qual comenzó a crecer, porque acabada aquella ceremonia, y solemnidad de la purificacion de la Virgen, fue necesario aprisla huir a Egipto para escapar el Niño de las manos del impio Rey Herodes, el qual le procurava matar. Mas el Angel apareció en sueños a Joseph, y le mandó que luego se levantasse, y tomasse al Hijo, y a la Madre, y se fuesse a Egipto, y que alli estubasse hasta que fuesse avisado. Y Joseph lo hizo assi, y por caminos apartados, y desiertos, con gran trabajo, é incomodidad, y sollicito cuidado hizieron aquella larga jornada, y llegaron a Egipto, y habitaron en vn lugar que aora llaman Mararea, entre Heliopoli, y Babilonia, tres leguas de Babilonia, y quatro de Heliopoli. Aqui passaron la vida con gran necesidad, y pobreza, por ser estrangeros, y no conocidos, y no con menor pavor, y sobrefalto; porque aunque estavan muy confiados que el Señor guar-

de los Magos.
La purificacion.
Luc. 2
Levi. 11
Luc. 2
Math. 2
Huida.
Egypto.
Ans. in 3.
Matr.
Breuar. in Egypti.
discriptione. It. sen. an

data a aquel Niño, todavía el amor era causa de temor, y no los dexava reposar. Pero lo que mas affigia a la Virgen era, ver la ceguedad de aquellos pueblos en que vivian, los quales dexando a Dios verdadero, adoravan por dioses a las obras de sus manos, y al Cocodrillo, y a las serpientes, o otras fabandijas, y en ellas a los demonios, que los tratan engañados. Estuvieron en Egipto hasta la muerte de Herodes, y por mandado del mismo Angel, que antes avia aparecido a Joeph bolvieron a su tierra, y hizieron su asicnto, y morada en la Ciudad de Nazareth, de donde venian cada año a Ierusalen a visitar el santo Templo del Señor.

El Niño Siendo ya el Niño de doze años, y viéndose venido, como acostumbra, con sus padres al Templo, se quedó en él, sin que ellos lo entendiesen: y buscandole tres dias con grandes solloços, suspiros, y lagrimas, al cabo le hallaron en el Templo entre los Doctores, y Sabios, proponiendoles dudas, y respondiendole a las que ellos le proponian. Viendolo así la dulcissima Madre, dixo al Niño benditissimo: *Hijo, por que lo eres hecho así, sabiendo que nuestro padre, y yo eó grande dolor os buscavamos?* Y el Señor le respondió: *Para que me buscavades? No sabéis que me tengo de ocupar en las cosas que tocan al servicio de mi Padre?* Las quales palabras, aunque los circuntantes no las entendieron, la Virgen las notó, y guardó en su pecho, para rumiárlas, y considerar los mysterios profundissimos, que estaban embueltos en ellas. Todo el resto del tiempo, hasta los treinta de su vida, estuvo el Señor con su bendita Madre acompañandola, obedeciendola, y sirviendola, como Hijo obedientissimo a su verdadera, y amantissima Madre. Y desta sujecion, y obediencia podemos sacar la humildad del Hijo, y la excelencia de la Madre; porque no puede aver humildad mas profunda, que sugetarse, y obedecer Dios a su criatura, ni mayor grandeza, y soberania, que mandar la criatura a Dios: y esta tuvo la Virgen Sacratissima hasta la edad de los treinta años de su Hijo, el qual aviendo cumplido veinte y nueve años y treze dias, se despidió de su Madre, y fue a Beabora a ser bautizado en el rio Jordan de San Juan, y de allí entró en el desierto, y ayundó quarenta

dias, y fue tentado, y venció al enemigo, y salió como Maestro del Cielo a predicar, y juntó Discipulos, y hizo lo demás que referimos en su vida. Pero en este tiempo, aunque andava de vnas partes en otras predicando, la Virgen Sacratissima le acompañava, y se halló con él, y con sus Discipulos en las bodas de Caná de Galilea, y faltando el vino, no faltó la piedad de su Hijo. Señora, para rogar a su bendito Hijo, que proveyese aquella falta, para que no cayesen en vergüenza los novios, y con ocasión de aquel milagro se manifestasse mas su gloria. Y así lo hizo Christo Nuestro Redemptor, que ninguna cosa que le pide, niega a su Madre, y fue este el primer milagro que obró, convirtiendo el agua en vino, y mostrando Señor absoluto de todas las criaturas. Otra vez así mismo leemos que estando predicando Christo Niño Señor, vino su Madre, y los oyentes le dixeron: *He aquí que tu Madre, y tus hermanos de Assup. te buscan; llamando hermanos segun el vso de los Hebreos, a los parientes cercanos de Christo*, por parte de su Madre, y aun de Joeph, a quien tenían por padre suyo. Y otras muchas vezes es de creer, que la Virgen Santissima acompañava a su benditissimo Hijo, y iba con él, y le seguia para servirle en sus trabajos, y gozar de su vida, y doctrina, y magnificarle por las maravillas que obrava; y duró el hazer esto todo el tiempo que predicó Christo, hasta que se acercádose ya la hora en que el mismo Señor avia determinado de morir, y aviendo celebrado aquella ultima, y mysteriosa Cena con sus doze Apostoles, se despidió de su dulcissima Madre, que en la misma casa, con otras santas mugeres aparte tambien avia celebrado la Pascua, y se fue al Huerto, donde avia de ser preso, quedando la Virgen en la misma casa, suspenfa, y temerosa, aguardándo el successo de la Pasion.

Quando supo que su Hijo estava preso, y que le llevaban de un Juez a otro, luego sin detenimiento salió de casa, y le siguió con otras santas mugeres hasta el Monte Calvario, donde no se puede con palabras explicar, ni el dolor que penetró su corazón, viendo a su Hijo tan maltratado, y atreído, y como un cordero máso del pedaçado de aquellos lobos infernales; ni el dolor

de la Pasion de su hijo igual a su amor. la constancia, y fortaleza que tuvo conformándose en todo con la voluntad del Señor, y queriendo lo muerte de su Hijo para gloria suya, y satisfacion de nuestras culpas: porque el dolor fue a la medida de su amor, de donde él, y las demás pasiones nacen, y el amor de la Virgen para con su Hijo, fue el mayor que jamás tuvo, ni tendrá pura criatura; porque fue amor de madre para con su vnigenito Hijo, y Hijo todo suyo, sin compañía de Padre, y Hijo, que juntamete era hombre, y Dios, y en quanto a la naturaleza humana, el mas acabado, y perfecto hombre, y mas lleno de gracias, y dones, que puede ser. Pero este sentimiento, y dolor (aunque fue tan excelsivo) no turbó a la Virgen, ni la affigió de manera que no estuviessse en pie, como vna firme columna, allí cerca de la Cruz, mirando con los ojos llorosos aquel espectáculo lastimoso, y ofreciendo al Padre Eterno en sacrificio a su mismo Hijo, en olor de su vida, y suplicandole, que le aceptasse, y se aplacasse, y por el perdonasse los pecados del mundo; porque ella se conformava con su voluntad santissima, y queria lo que él queria, y a su Hijo muriesse con vna muerte tan dolorosa, y afrentosa, pues que su divina Magestad así lo avia ordenado. Desta manera acompañó la Madre al Hijo en sus dolores, y afrentas, y entro a la parte de su Pasión como verdadera Madre; la qual piedad queriendo remunerar el Señor le dixo aqllas lastimeras, y amorosas palabras: *Muger, vés a a tu Hijo, y luego dixo al Discipulo: Vés a a tu Madre;* dandole por Hijo adoptivo a San Juan, que desde aquella hora la tomó por Madre, para servirla, y mirar por ella, como si lo fuera. Quedando con este truco la castissima Virgen traspasada de vn agudo cuchillo de dolor por ver que diferente era el Hijo que perdia, del que le avian dado, y el amor entrañable, que para consigo tenia aquel Hijo, que estando, como estava, tan atormentado en la Cruz, no se olvidava della. Quando le vió espirar, ella juntamente diera su espíritu, si con fuerças sobrenaturales el Señor no la esfozçara, y la lançada que despues de muerto se dió al Hijo, no menos traspasó el corazón vivo de la Madre, que el corazón muerto del Hijo. Despues se baxó el sagrado, y desceoyuntado cuerpo de la Cruz, y la Virgen le tomó en sus braços

Epiph. heres. 78. para Au. ridi. Aug. ser. de Assum. 11. desf. s. de Assup. te buscando; llamando hermanos segun el vso de los Hebreos, a los parientes cercanos de Christo, por parte de su Madre, y aun de Joeph, a quien tenían por padre suyo. Y 1a. Orden. 102. 12. Luc. 3. Metaph. in ora. de ortu. 6. dormi. Mar.

con tanto sentimiento, que ni se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender. Finalmente aviendo sepultado al Señor, acompañada de San Iuá, y de algunas piadosas mugeres, se bolvió a la casa de Iuan Marcos (donde se avia hecho la Cena) con increíble tristeza, para aguardar el alegre dia de la gloriosa Resurreccion del gloriosissimo Hijo.

En este llanto pasó la Virgen aquellos tres dias que el anima de su benditissimo Hijo estuvo en el Limbo, y el cuerpo en el sepulcro, hasta que venida la mañana del dia del Domingo, recusitó victorioso, acompañado de innumerables almas de Santos Padres (que como desposos avia sacado del Limbo) le apareció primero a nadie, como a Madre carissima, y que las lagrimas de tristeza se convirtieron en lagrimas de consuelo, y se serenó aquella Señora, q estava como Luna eclipsada por la ausencia del Sol. No se puede decir, ni entender el gozo que recibió la Virgen con ver a su Hijo vencedor, y triunfador de la muerte, y los abraços que le dió, y las veces que besó las señales respandientes de las llagas que avian quedado en sus pies, y manos, y sagrado costado. Pues quien podrá explicar las gracias, y alabanzas que dieron todas aquellas almas santas por aver sido mediánera de su remedio, libertadora de su cautiverio, Madre de aquel con tanta gloria los avia rescatado? Quarenta dias estuvo el Señor en el mundo despues de aver resucitado, en los quales es de creer que muchas vezes visitó a su bendita Madre, recreandola con su vista, y regalándola con sus dulcissimas plabras; y que los Apostoles, y los demás Fieles le darian el parabien de la gloria de su Hijo, y que ella les quitaria toda la duda, y los confirmaria en la Fè, de la Resurreccion. Al cabo de los quarenta dias apareció al Señor a su Madre, y a sus Discipulos, y los llevó al Monte Olivete, y pidendiéndose, les echó su bendicion, y les infabó gozo, gloria, y magestad subió a los Cielos, dexando a la Virgen mas alegre por su gloria, que triste por su ausencia. Bolvieron todos al Cenaculo, donde perseveraron en oracion, esperando la venida del Espíritu Santo; el qual recibió la Virgen con tãto mayores, y mas copiosos dones, y

Fortaleza de la Virgen al pie de la Cruz.

con tal sentimiento, que ni se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender. Finalmente aviendo sepultado al Señor, acompañada de San Iuá, y de algunas piadosas mugeres, se bolvió a la casa de Iuan Marcos (donde se avia hecho la Cena) con increíble tristeza, para aguardar el alegre dia de la gloriosa Resurreccion del gloriosissimo Hijo.

En este llanto pasó la Virgen aquellos tres dias que el anima de su benditissimo Hijo estuvo en el Limbo, y el cuerpo en el sepulcro, hasta que venida la mañana del dia del Domingo, recusitó victorioso, acompañado de innumerables almas de Santos Padres (que como desposos avia sacado del Limbo) le apareció primero a nadie, como a Madre carissima, y que las lagrimas de tristeza se convirtieron en lagrimas de consuelo, y se serenó aquella Señora, q estava como Luna eclipsada por la ausencia del Sol. No se puede decir, ni entender el gozo que recibió la Virgen con ver a su Hijo vencedor, y triunfador de la muerte, y los abraços que le dió, y las veces que besó las señales respandientes de las llagas que avian quedado en sus pies, y manos, y sagrado costado. Pues quien podrá explicar las gracias, y alabanzas que dieron todas aquellas almas santas por aver sido mediánera de su remedio, libertadora de su cautiverio, Madre de aquel con tanta gloria los avia rescatado? Quarenta dias estuvo el Señor en el mundo despues de aver resucitado, en los quales es de creer que muchas vezes visitó a su bendita Madre, recreandola con su vista, y regalándola con sus dulcissimas plabras; y que los Apostoles, y los demás Fieles le darian el parabien de la gloria de su Hijo, y que ella les quitaria toda la duda, y los confirmaria en la Fè, de la Resurreccion. Al cabo de los quarenta dias apareció al Señor a su Madre, y a sus Discipulos, y los llevó al Monte Olivete, y pidendiéndose, les echó su bendicion, y les infabó gozo, gloria, y magestad subió a los Cielos, dexando a la Virgen mas alegre por su gloria, que triste por su ausencia. Bolvieron todos al Cenaculo, donde perseveraron en oracion, esperando la venida del Espíritu Santo; el qual recibió la Virgen con tãto mayores, y mas copiosos dones, y

Greg. Na. 71a. in tra. Regedia d. Chrifo. En este llanto pasó la Virgen aquellos tres dias que el anima de su benditissimo Hijo estuvo en el Limbo, y el cuerpo en el sepulcro, hasta que venida la mañana del dia del Domingo, recusitó victorioso, acompañado de innumerables almas de Santos Padres (que como desposos avia sacado del Limbo) le apareció primero a nadie, como a Madre carissima, y que las lagrimas de tristeza se convirtieron en lagrimas de consuelo, y se serenó aquella Señora, q estava como Luna eclipsada por la ausencia del Sol. No se puede decir, ni entender el gozo que recibió la Virgen con ver a su Hijo vencedor, y triunfador de la muerte, y los abraços que le dió, y las veces que besó las señales respandientes de las llagas que avian quedado en sus pies, y manos, y sagrado costado. Pues quien podrá explicar las gracias, y alabanzas que dieron todas aquellas almas santas por aver sido mediánera de su remedio, libertadora de su cautiverio, Madre de aquel con tanta gloria los avia rescatado? Quarenta dias estuvo el Señor en el mundo despues de aver resucitado, en los quales es de creer que muchas vezes visitó a su bendita Madre, recreandola con su vista, y regalándola con sus dulcissimas plabras; y que los Apostoles, y los demás Fieles le darian el parabien de la gloria de su Hijo, y que ella les quitaria toda la duda, y los confirmaria en la Fè, de la Resurreccion. Al cabo de los quarenta dias apareció al Señor a su Madre, y a sus Discipulos, y los llevó al Monte Olivete, y pidendiéndose, les echó su bendicion, y les infabó gozo, gloria, y magestad subió a los Cielos, dexando a la Virgen mas alegre por su gloria, que triste por su ausencia. Bolvieron todos al Cenaculo, donde perseveraron en oracion, esperando la venida del Espíritu Santo; el qual recibió la Virgen con tãto mayores, y mas copiosos dones, y

con tanta gloria los avia rescatado? Quarenta dias estuvo el Señor en el mundo despues de aver resucitado, en los quales es de creer que muchas vezes visitó a su bendita Madre, recreandola con su vista, y regalándola con sus dulcissimas plabras; y que los Apostoles, y los demás Fieles le darian el parabien de la gloria de su Hijo, y que ella les quitaria toda la duda, y los confirmaria en la Fè, de la Resurreccion. Al cabo de los quarenta dias apareció al Señor a su Madre, y a sus Discipulos, y los llevó al Monte Olivete, y pidendiéndose, les echó su bendicion, y les infabó gozo, gloria, y magestad subió a los Cielos, dexando a la Virgen mas alegre por su gloria, que triste por su ausencia. Bolvieron todos al Cenaculo, donde perseveraron en oracion, esperando la venida del Espíritu Santo; el qual recibió la Virgen con tãto mayores, y mas copiosos dones, y

manis, cantando ellos, y todos los Fieles, y los mismos Angeles, que acompañavá el enterramiento, loores á la Virgen. Atrevióse vn Iudio perfido, y obstinado, del linage Sacerdotal á echar mano de las andas, para derribarlas en el suelo; mas las manos cortadas de sus braços, quedaron allí pegadas, en castigo de su loco atrevimiento. Conoció el ciego su culpa, alumbrado con la pena, lloróla, pidió perdon, y alcanzóle; porque mandando San Pedro juntar los braços mancecos con las manos que colgavan, quedó el hombre sano en cuerpo, y en alma, pues que en día tan solemne, y de tanto regocijo para la Virgen, no conuenia que ninguno dexasse de recibir mercedes por su mano En llegando á Gethsemani, al tiempo que el santo cuerpo se huvo de poner en el sepulcro, allí fue el renovarle el glor. se el llanto, el besarle de nuevo, y adorarle con gran reverencia, sin poder desviar los ojos de donde tenían el corazón. Así se sepulchro, y en el sepulcro, pero no por ser en esso se parieron los Apostoles, antes estuvo tres dias, oyendo la musica de los Angeles, y alabando juntamente con ellos á Dios. Llegó al tercer día Santo Tomás Apostol, que no se avia hallado á la muerte de la Virgen, y deseando ver, y reverenciar el santo cuerpo, pidió que se abriese el sepulcro, permitiendo el Señor que viniese tarde, para que con esta ocasion se manifestasse lo q̄ sucedió: porque abriendo el sepulcro, no se halló el sagrado cuerpo, sino solamente bien compuesta la fabana, y los lienços en que avia sido embuelto; los quales ellos besaron, y cerrando el sepulcro (del qual salía vn olor suavissimo, y mas del Cielo que de la tierra) llenos de gozo, y de incomparable alegría se bolvieron á la ciudad, teniendo por cosa muy cierta, y averiguada, que aquel cuerpo sacratissimo, vngido ya con su anima, y glorioso, avia resucitado, y subido al Cielo.

La estatura de la Virgen fue mediana, aunque algunos dizen, que fue algo mas que mediana. El color era trigoñeo, el cabello rubio, y de color de oro, los ojos vivos, y las niretas de ellos vn poco coloradas, las cejas arqueadas, negras, y graciosas, la nariz vn poco larga, los labios hermosos, y de mucha suavidad en el hablar, el rostro mas largo que redondo, las manos, y dedos largos, su aspecto grave, y modesto, sin ningun genero de fausto ni melindres, ni afectacion, sino sencillo, y humilde. Los vestidos que trala no eran teñidos, sino de su color nativo. Era muy mansa, y susceptible, y recatada, no iracunda, ni presumida, ni libre en el hablar, pintó San Lucas Evangeliste, viviendo la Virgen, algunas imagenes suyas, vna dellas está oyendo en Roma en la Iglesia de Santa Maria opuscu. de la Mayor, en la qual se echan de ver las facciones de la Virgen, y quanto se parecía moribus. la Madre á su Hijo.

Michael Glyceas 3.p. An-fino de su color nativo. Era muy mansa, susceptible, y recatada, no iracunda, ni presumida, ni libre en el hablar, pintó San Lucas Evangeliste, viviendo la Virgen, algunas imagenes suyas, vna dellas está oyendo en Roma en la Iglesia de Santa Maria opuscu. de la Mayor, en la qual se echan de ver las facciones de la Virgen, y quanto se parecía moribus. la Madre á su Hijo.

Esta es la vida de la Sacratissima Virgen Madre. in nuestra Señora facada de graves Autores compendio referida breve, y sencillamente, dexando los inefabables misterios que en ella encierran para tratarlos mas copiosamente los dias de sus festividades, en q̄ la Santa in vitas. Iglesia los celebra, como en sus Propios lugares se verá.

En el Cielo está sin duda en cuerpo, y alma nuestra Madre, y allí está nuestra bogada, y nuestra Reyna, alegrando con su vista todas aquellas Gerarquias de los Angeles, y á todos los Cortejanos, y moradores del Cielo, é intercediendo por nos, y como fiel depositaria, y dispensadora universal de todos los rezos, y gracias, de Dios, repartiendo dellas á los heles, y con mas larga mano á los que con mayor cuidado la sirven, y con mas particular devocion se le encomiendan: por que ella es el Cuello, por el qual nuestra Cabeça, que es su benditissimo Hijo, influye en el cuerpo de su Iglesia todo el sentimiento, y movimiento espiritual con que ella vive, y se conserva. Es el Caño, y Arcaduz por dōde passa toda el agua que de aquella fuente de vida se deriva á nuestras almas. Es la Tesorera general de todas las riquezas que Dios tiene en el Cielo, y en la tierra; y es la Puerta por donde avemos de entrar, si queremos alcanzar perdon, y misericordia en el acaramiento del Señor. Es Madre de la gracia, por ser Madre de Jesu Christo, que es Autor, y Dador de la misma gracia por quien han sido agradables á Dios todos los que han sido desde el principio del mundo, y lo serán hasta el fin de los siglos. Por donde se ve las obligaciones precisas con nos corren de ser devotissimos desta Virgen Sacratissima, no solamente por avernos dado á su Hijo preciosissimo, concebido de su sangre en sus entrañas (que es todo nuestro bien, y el

Michael Glyceas 3.p. An-fino de su color nativo. Era muy mansa, susceptible, y recatada, no iracunda, ni presumida, ni libre en el hablar, pintó San Lucas Evangeliste, viviendo la Virgen, algunas imagenes suyas, vna dellas está oyendo en Roma en la Iglesia de Santa Maria opuscu. de la Mayor, en la qual se echan de ver las facciones de la Virgen, y quanto se parecía moribus. la Madre á su Hijo.

Esta es la vida de la Sacratissima Virgen Madre. in nuestra Señora facada de graves Autores compendio referida breve, y sencillamente, dexando los inefabables misterios que en ella encierran para tratarlos mas copiosamente los dias de sus festividades, en q̄ la Santa in vitas. Iglesia los celebra, como en sus Propios lugares se verá.

En el Cielo está sin duda en cuerpo, y alma nuestra Madre, y allí está nuestra bogada, y nuestra Reyna, alegrando con su vista todas aquellas Gerarquias de los Angeles, y á todos los Cortejanos, y moradores del Cielo, é intercediendo por nos, y como fiel depositaria, y dispensadora universal de todos los rezos, y gracias, de Dios, repartiendo dellas á los heles, y con mas larga mano á los que con mayor cuidado la sirven, y con mas particular devocion se le encomiendan: por que ella es el Cuello, por el qual nuestra Cabeça, que es su benditissimo Hijo, influye en el cuerpo de su Iglesia todo el sentimiento, y movimiento espiritual con que ella vive, y se conserva. Es el Caño, y Arcaduz por dōde passa toda el agua que de aquella fuente de vida se deriva á nuestras almas. Es la Tesorera general de todas las riquezas que Dios tiene en el Cielo, y en la tierra; y es la Puerta por donde avemos de entrar, si queremos alcanzar perdon, y misericordia en el acaramiento del Señor. Es Madre de la gracia, por ser Madre de Jesu Christo, que es Autor, y Dador de la misma gracia por quien han sido agradables á Dios todos los que han sido desde el principio del mundo, y lo serán hasta el fin de los siglos. Por donde se ve las obligaciones precisas con nos corren de ser devotissimos desta Virgen Sacratissima, no solamente por avernos dado á su Hijo preciosissimo, concebido de su sangre en sus entrañas (que es todo nuestro bien, y el

Bern.

Bernard de Assisip Maria. ser. 4.

Bern. Jo. 2. super. Missus. est. in fine.

el cumplimiento, y remate de todos nuestros deseos, y de nuestra bienaventurança) sino también porque no podemos gozar delte Tesoro, y fumo bien, si no somos ayudados, y favorecidos de la misma Reyna, por cuya mano el Señor nos le comunicó con tan inestimable liberalidad. Tenemos necesidad (como dize San Bernardo) desta Medianera para con su Hijo, que es vnico Mediano entre nosotros, y el Padre Eterno. Por esto todos los Santos, de todas las edades, y naciones que ha avido en la Iglesia Catolica, han sido siempre devotos, y fidelissimos siervos desta Señora, y se han empleado en alabarla, magnificarla, y servirle, con sus pensamientos meditando sus grãdezas, con sus lenguas, predicando sus maravillas; y con su estilo, escribiendo sus excelencias; con su vida, imitando la vida divina de la que Dios puso por exemplo, del mundo; y quanto han sido mas Santos, tanto han sido mas devotos Capellanes de la gloriosa Virgen. Y los Santos, y graves Autores dizen, que es singular gracia, y favor de Dios, y vnas como prendas de la salvacion, el tenerle particular devocion, y acudir á ella con confiança, hazerle algun servicio, tomarla por Abogada, y Patrona, é imitar sus virtudes; porque es Madre de misericordia, y ninguno espiró en ella, y quedó confuso. Y á esta causa el melitiano San Bernardo, y devotissimo de N. Señora, dize: Calle vuestra misericordia á Virgen Beatissima, si ay alguno que no ayá hallado nuestro favor, quando os le pidió en sus necesidades. Y en otro lugar nos exorta á todos á tener con ella especial devocion, y acudir á ella en todas nuestras necesidades por estas palabras: O tu que entre las ondas deste siglo andas fluctuando, sino quieres perecer en la tormenta, no desuyes los ojos deste Norte, y desta Estrella. Si se levantaren los vientos de las tentaciones, si fueres á dar en la roca de las tribulaciones, mira á la Estrella, y llama á Maria. Si te arrebata la ola de la soberbia, de la ambicion, de la detraction, ó envidia, mira á la Estrella, y llama á Maria. Si la navecilla de tu alma cogovrare, y estuviere en peligro por la codicia, ó algun apeteo sensual, mira á Maria. Si te comienças á abogar por la graveza de tus delitos, y la fealdad de tu conciencia, y espantado del juicio divino, te asfixiges, y temes caer en el profundo abismo de la desesperacion, piensa en Maria. En los peligros, en

las angustias, en las caidas con goxosas, piensa en Maria, llama á Maria. No se aparte de tu boca, no se aparte de tu corazón, y para que alcances el favor de su oracion, no dexes los exemplos de su conversacion: porque siguiendola, no vas fuera de camino; rogandola, no desespere; pensando en ella, no pierdas tierra teniendo te ella, no caes; defendiendote, no dexes de ser guido, no te cansas; y siendo ella propicia, llegas al deseado puerto de la eterna felicidad. Todo esto es de San Bernardo. Y es cierto que esta Virgen castissima, y Madre benignissima toma debaxo de sus alas, y con especial amparo defiende á los que con entrañable afecto se encomiendan á ella, y les haze particulares mercedes, favores, y regalos. A S. Gregorio Taumaturgo Obispo de Neocesarea, le apareció, y mandó á San Juan Evangelista, que le enseñasse lo que avia de creer, y predicar acerca del misterio de la Santissima Trinidad. Para atajar los daños que Iuliano Apostata amezava á la Iglesia del Señor, á suplicacion de San Basilio, la Virgen mandó á S. Mercurio martyr, que matasse al Tirano, y así lo hizo. A San Martin le apareció, y le recreó, acompañada de vn coro de virgenes que baxaron del Cielo con ella. A San Cirilo Alexandrino, que por su servicio salió en campo contra Nestorio herege, y le venció, le focorrió á la hora de la muerte, y le alcanzó perdon de la culpa que avia tenido en creer mal de San Juan Chrysothomo. A San Juan Damasceno restituyó la mano derecha, que el Rey Barbaro por falsa acusación de los hereges le avia mandado cortar: y en testimonio deste milagro, quedó por señal como vn lilo en la juntura, donde la mano se pegó con su brazo. S. Gregorio Magno con la imagen de la Virgen que pintó San Lucas, y él mandó llevar en procesion amansó la indignacion del Señor, y cesó aquella cruelissima pestilencia que arruyava, y consumia la ciudad de Roma. Y por vn preciosissimo don embió á San Leandro Arceobispo de Sevilla intimo amigo suyo, la imagen de Nuestra Señora, que oy día está en Guadalupe, y haze tantos, y tan continuos milagros cada día, y por ellos es reverenciada, no solamente en toda España, sino en todo el mundo. San Ildesofonso, Arceobispo de Toledo, por aver defendido con singular valor, zelo, y doctrina la pu-

Grego. Niss. vita Greg. Taumat. Nic. l. 1. p. 17. Damasc. l. de imag. Anp. in vi. Bisi. S. ver. Sa. pi. l. 1. vita Mariti. Baro. 70. pag. 130. Nic. 1. 14. 28. en su. da. Canis. l. de B. V. ca. 22. La historia de Nuestra Señora Guadalupe.

reza, y perpetua virginidad desta Reyna de los Angeles contra ciertos hereges, que la pretendian obfcurecer; mereció verla, y adorarla en su Templo de Toledo, y recibir de su mano aquella vestidura celestial, con que quedó tan rico, favorecido, y hecho en la tierra ciudadano del Cielo. A Ruperto, Abad Tuicenfé, que por ser tardo de ingenio, deseñafiava poder entender, y penetrar bien los myfterios que están encerrados en las divinas letras, impetró la Virgen Sacratiffima tan grande luz de ciencia, y doctrina, que fue vno de los sapientiffimos varones de su tiempo, y esclarecido en vida, y en muerte con muchos milagros. Y el mismo beneficio recibió el B. Alberto Magno Frayle de la Orden de Sato Domingo, y Maestro del gran Doctór de la Iglesia Santo Thomás de Aquino, en el conocimiento de todas letras, y especialmente de las naturales, y filosoficas, que él deseó, y pidió á Nuestra Señora, por verfe de poca habilidad, y rudo ingenio. Seria nunca acabar, si quisiésemos referir aquí todo lo que graves Autores escriven de los favores que esta Señora nuestra ha hecho á los que con limpio, y devoto coraçon le han pedido remedio, ó le han hecho algun servicio. Pero no es menos admirable su misericordia para con los pecadores, que su liberalidad, y magnificencia para con sus devotos siervos. Quien no sabe como libró esta Madre, y Abogada de los pecadores á aquel Arceidiano, ó Mavordomo de Adama, Ciudad de Cilicia, llamado Teofilo? El qual por verfe acusado falsamente, vencido de la impaciencia, y dolor ciego, negó á Christo, y á su bendita Madre, y se entregó totalmente á Satanás, y le dió vassallage, con vna cedula escrita de su mano, la qual cedula despues recobró por la intercession de la misma Señora que avia ofendido, è impetró perdon de su gravissimo pecado. Pues qué diré de Maria la pe-

En su vida.

Trite. in lib. de mon.

Hono. ser. de Assup. Anto. 4. p. fama.

Cecil. N. en. 27. 4.

nitente, que llaman Egipcíaca? la qual aviédo sido antes vn muladar abominable, por su deshonestidad, despues que en Jerusalem se encomendó á la Virgen de las Virgenes, y le prometió de dar libello de repudio á todas las blanduras de la carne, por su intercession floreció como vn Paraíso de deleites, y fue espejo de penitentes. Y no es menos de maravillar la gracia que hizo Nuestra Señora á vna muger de Alemania, la qual el año del Señor de mil noventa y quatro, no lexos de la Ciudad de Laudum, aviédo muerto á vn hombre, y siendo condenada á ser quemada viva por ello, al tiempo que la llevaron al suplicio pidió con grande afecto favor á la Virgen, y ella se le dió tan cumplido, que echada dos veces en el fuego, no se quemó, ni se chamuscó vn solo hilo de su ropa. Y como estos ay otros innumerables milagros, que en todos los siglos passados, y en todas las Provincias, y Naciones del mundo, con todo genero, estado sexo, y condicion de personas, en paz, y en guerra, en la prosperidad, y en la adversidad, en vida, y en muerte, con justos, y con pecadores, ha obrado el vnigenito, y todo poderoso Hijo de MARIA, para honra de su Madre Santiffima: y los que cada dia obra en toda la redondez de la tierra, y especialmente en algunos señalados lugares, y Santuarios que él ha escogido, para que en ellos se mas invocada, y reverenciada esta Señora (como son la santa Casa de Loreto en Italia, las de Monserrate, y Guadalupe en España; y las otras muchas que en ella, y en toda la Christianidad son tenidas en grande veneracion) son tantos, y tan notorios, que no tienen cuenta; y como cosa muy sabida, es mejor dexarlos, pues por mucho que se diga, siempre quedará mas que dezir.

Conf. de B. V. lib. 5 cap. 20.

ENERO
DE LA CIRCUNCION
DEL SEÑOR.

PRIMERO DE ENERO.

Gen. 17.

Gen. 22.

Genes. 22

Entre las otras ceremonias, y Sacramentos legales que instituyó Dios para el pueblo de los Hebreos, el mas principal fue el Sacramento de la Circuncion, el qual aparte, y por si solo, mandó á Abraham que vísse él, y todos sus descendientes, quatrocientos, ó mas años antes que diese la Ley en el monte Sinai, y ordenasse las otras ceremonias, y sacrificios con que queria ser servido, y reverenciado de aquel pueblo. Sobre todos ellos, en la Circuncion se borrava la macula del pecado original, y se perdonavan los otros pecados actuales, y se conferia la gracia al que dignamente la recibia, no por virtud, y eficacia de la misma Circuncion, sino por la profesion de la Fé, que en ella hazia el que la recibia.

Instituyó Dios este Sacramento de la Circuncion, y dióle á Abraham, para que fuese vna señal del concierto, y pacto que se avia hecho entre él, y su pueblo; y por vna parte le traxesse á la memoria aquellas magnificas promessas que hizo á Abraham de multiplicar su generacion como las Estrellas del Cielo, y darle el señorío, y possession de la tierra de Canaan, y que de su casta, y sangre naciera el Mesías, y todas las gentes serian benditas por él; y por otra parte le representasse aquella exceléte Fé de su padre Abraham, cõ la qual obedeciendo á Dios, salió de su casa, y de su tierra, y de sus deudos, y creído todo lo que le avia prometido, y con tan estrema da, y resoluta voluntad querido ofrecerle á su vnico hijo Isaac sobre vn Altar en sacrificio, y le procurassen imitar. Instituyó tambien la Circuncion el Señor para apartar, y destruir el pueblo de Israel de las demás gentes, y naciones con esta señal exterior, y como divisa de su familia. Y por esto, assi como los Griegos llamavan á los hombres de todas las na-

ciones, como por desprecio, Barbaros; assi los Judios por escarnio los llamavá Incircuncifos como defechados del Palacio, y Corte Real, que no traian la librea del Rey del Cielo, ni tenian este Sacramento, en que se limpiava el peccado original, que se deriva del primer padre del linage humano, y por la generacion se transfunde, y passa á todos sus hijos. Despuerte, que en siendo el niño concebido en las entrañas de su madre, le mira Dios como á hijo de Adan, y de rebelde, y de ita, y para lavarfe de aquel pecado que cometió, no por su voluntad, sino por ser hijo de tal padre, ordenó en la Ley Vieja la Circuncion, y en la Nueva el Sacramento del Bautifimo, figurado por la misma Circuncion, que era como sombra de lo que Dios avia de obrar despues en la luz clara del Evangelio.

Porque assi como la Circuncion era vna protestacion de la Fé, y vna señal de la justicia que por ella se alcanzava, y el circuncidado se maticulava, y contava en el numero de los Fieles, y era del pueblo de Dios, y capaz de los otros Sacramentos y mysterios divinos; assi el Bautifimo se llama, y es Sacramento de la Fé, y puerta de los otros Sacramentos, por la qual se entra en la Iglesia, y el que recibe es contado entre los hijos della. Y como la Circuncion era la marca, y divisa del Viejo Testamento, en que se diferenciava el pueblo fiel del infiel, y el circuncidado se sujetava á la jurisdicon, y potestad de la Synagoga; assi en el Nuevo el Bautifimo aparta al Christiano del que no lo es, y le sujeta á la Santa Iglesia.

Verdad es que el Bautifimo es mucho mas excelente que la Circuncion, y le haze grandes ventajas, porque no es riguroso, ni doloroso, y sangriento, como la Circuncion, ni es menester aguardar ocho dias para bautizarse, como

La Circuncifio fue figura del Bautifimo

Excelencia del Bautifimo sobre la Circuncion.

reza, y perpetua virginidad desta Reyna de los Angeles contra ciertos hereges, que la pretendian obsecrar; mereció verla, y adorarla en su Templo de Toledo, y recibir de su mano aquella vestidura celestial, con que quedó tan rico, favorecido, y hecho en la tierra ciudadano del Cielo. A Ruperto, Abad Tuicensé, que por ser tardo de ingenio, deseaba poder entender, y penetrar bien los mysterios que están encerrados en las divinas letras, impetró la Virgen Sacratissima tan grande luz de ciencia, y doctrina, que fue vno de los sapientissimos varones de su tiempo, y esclarecido en vida, y en muerte con muchos milagros. Y el mismo beneficio recibió el B. Alberto Magno Frayle de la Orden de Santo Domingo, y Maestro del gran Doctór de la Iglesia Santo Thomás de Aquino, en el conocimiento de todas letras, y especialmente de las naturales, y filosoficas, que él deseó, y pidió à Nuestra Señora, por verle de poca habilidad, y rudo ingenio. Seria nunca acabar, si quisiésemos referir aquí todo lo que graves Autores escriben de los favores que esta Señora nuestra ha hecho à los que con limpio, y devoto corazón le han pedido remedio, ó le han hecho algun servicio. Pero no es menos admirable su misericordia para con los pecadores, que su liberalidad, y magnificencia para con sus devotos siervos. Quien no sabe como libró esta Madre, y Abogada de los pecadores à aquel Arcediano, ó Mayordomo de Adama, Ciudad de Cilicia, llamado Teofilo? El qual por verse acusado falsamente, vencido de la impaciencia, y dolor ciego, negó à Christo, y à su bendita Madre, y se entregó totalmente à Satanás, y le dió vassallage, con vna cedula escrita de su mano, la qual cedula despues recobró por la intercession de la misma Señora que avia ofendido, è impetró perdon de su gravissimo pecado. Pues qué diré de Maria la pe-

nitente, que llama Egiptiaca? la qual aviéndose sido antes vn muladar abominable, por su deshonestidad, despues que en Jerusalem se encomendó à la Virgen de las Virgenes, y le prometió de dar libello de repudio à todas las blanduras de la carne, por su intercession floreció como vn Paraíso de deleites, y fue espejo de penitentes. Y no es menos de maravillar la gracia que hizo Nuestra Señora à vna muger de Alemania, la qual el año del Señor de mil noventa y quatro, no lexos de la Ciudad de Laudum, aviéndose muerto à vn hombre, y siendo condenada à ser quemada viva por ello, al tiempo que la llevaron al suplicio pidió con grande afecto favor à la Virgen, y ella se le dió tan cumplido, que echada dos veces en el fuego, no se quemó, ni se chamuscó vn solo hilo de su ropa. Y como estos ay otros innumerables milagros, que en todos los siglos passados, y en todas las Provincias, y Naciones del mundo, con todo genero, estado sexo, y condicion de personas, en paz, y en guerra, en la prosperidad, y en la adversidad, en vida, y en muerte, con justos, y con pecadores, ha obrado el vniuerso, y todo poderoso Hijo de MARIA, para honra de su Madre Santissima: y los que cada dia obra en toda la redondez de la tierra, y especialmente en algunos señalados lugares, y Santuarios que él ha escogido, para que en ellos sea mas invocada, y reverenciada esta Señora (como son la santa Casa de Loreto en Italia, las de Monserrate, y Guadalupe en España; y las otras muchas que en ella, y en toda la Christianidad son tenidas en grande veneracion) son tantos, y tan notorios, que no tienen cuenta; y como cosa muy sabida, es mejor dexarlos, pues por mucho que se diga, siempre quedará mas que dezir.

(S.)

Enero

ENERO DE LA CIRCUNCION DEL SEÑOR.

PRIME-
RO DE
ENERO.

ENtre las otras ceremonias, y Sacramentos legales que instituyó Dios para el pueblo de los Hebreos, el mas principal fue el Sacramento de la Circuncion, el qual aparte, y por si solo, mandó à Abraham que viese él, y todos sus descendientes, quatrocientos, ó mas años antes que diese la Ley en el monte Sinai, y ordenasse las otras ceremonias, y sacrificios con que queria ser servido, y reverenciado de aquel pueblo. Sobre todos ellos, en la Circuncion se borrava la macula del pecado original, y se perdonavan los otros pecados actuales, y se conferia la gracia al que dignamente la recibia, no por virtud, y eficacia de la misma Circuncion, sino por la profesion de la Fé, que en ella hazia el que la recibia.

Instituyó Dios este Sacramento de la Circuncion, y dióle à Abraham, para que fuese vna señal del concierto, y pacto que se avia hecho entre él, y su pueblo; y por vna parte le traxesse à la memoria aquellas magnificas promessas que hizo à Abraham de multiplicar su generacion como las Estrellas del Cielo, y darle el señorio, y possession de la tierra de Canaan, y que de su casta, y sangre naciesse el Mesias, y todas las gentes serian benditas por él; y por otra parte le representasse aquella exceléte Fé de su padre Abraham, cõ la qual obedeciendo à Dios, salió de su casa, y de su tierra, y de sus deudos, y creído todo lo que le avia prometido, y con tan estrema

Gen. 12. da, y resoluta voluntad querido ofrecerle à su unico hijo Isaac sobre vn Altar en sacrificio, y le procurassen imitar. Instituyó

Genes. 22 tambien la Circuncion el Señor para apartar, y destruir el pueblo de Israel de las demás gentes, y naciones con esta señal exterior, y como divisa de su familia. Y por esto, assi como los Griegos llamavan à los hombres de todas las na-

Primera parte

ciones, como por desprecio, Barbaros; assi los Judios por escarnio los llamaván Incircuncionos como desechados del Palacio, y Corte Real, que no traian la librea del Rey del Cielo, ni tenian este Sacramento, en que se limpiava el peccado original, que se deriva del primer padre del linage humano, y por la generacion se transfunde, y passa à todos sus hijos. Despuete, que en siendo el niño concebido en las entrañas de su madre, le mira Dios como à hijo de Adán, y de rebelde, y de ita, para lavarle de aquel pecado que cometió, no por su voluntad, sino por ser hijo de tal padre, ordenó en la Ley Vieja la Circuncion, y en la Nueva el Sacramento del Bautismo, figurado por la misma Circuncion, que era como sombra de lo que Dios avia de obrar despues en la luz clara del Evangelio.

Porque assi como la Circuncion era vna protestacion de la Fé, y vna señal de la justicia que por ella se alcanzava, y el circuncidado se maticulava, y contava en el numero de los Fieles, y era del pueblo de Dios, y capaz de los otros Sacramentos y mysterios divinos; assi el Bautismo se llama, y es Sacramento de la Fé, y puerta de los otros Sacramentos, por la qual se entra en la Iglesia, y el que recibe es contado entre los hijos della. Y como la Circuncion era la marca, y divisa del Viejo Testamento, en que se diferenciava el pueblo fiel del infiel, y el circuncidado se sujetava à la jurisdiccion, y potestad de la Synagoga; assi en el Nuevo el Bautismo aparta al Christiano del que no lo es, y le sujeta à la Santa Iglesia.

Verdad es que el Bautismo es mucho mas excelente que la Circuncion, y le haze grandes ventajas, porque no es riguroso, ni doloroso, y sangriento, como la Circuncion, ni es menester aguardar ocho dias para bautizarle, como

L lo

La Circuncion fue figura del Bautismo

Excelencia del Bautismo sobre la Circuncion.

En su vida.

Trite. in lib. de men.

Hono. ser. de Assup. Anto. 4. p. sams.

Cecil. N. 4.

lo era para circuncidarle, y es Sacramento universal para los h6mbres, y para las mugeres, y necesario para todas las naciones del mudo presẽtes, y por venir, hasta su cõsumacion. Lo qual no era así de la Circuncisiõ, q̄ solamente obligava à los varones, y no à las hēbras, à los del pueblo de Israel, y no à los demàs. Finalmente es mas eficaç, y perfectõ el Bautismo, que la Circuncisiõ, porque imprime en el alma vna señal indelebil, y perpetua, q̄ no se puede borrar, y la limpia de toda mãcha de culpa, y la libra de la pena q̄ por ella mereçe, abrele la puerta del Cielo, y hazela heredera de la bienaventuracã, no solo significando la gracia q̄ por el se dà al que dignamente le recibe (como lo hazia la Circuncisiõ) sino obrado la misma gracia, como instrumento divino, del qual maravillosa, y sobrenaturalmente se sirve Dios para estos efectos. Quedado, pues, declarado porque Dios ordeno la Circuncisiõ, y los efectos q̄ hazia, y en q̄ se diferenciava del Sacramento de nuestro Bautismo, veamos aora brevemente, porque Christo N.S. no estãdo obligado (pues el era Legislador, y essento de su Ley, y sin pecado, y cõcebido por Espiritu Santo) quiso sugetarse à la ley de la Circuncisiõ, que era tan rigurosa, y dolorosa, q̄ muchos niõos por ella enfermavan, y morian; para su Magestad en cierta manera afrentosa pues con ella el innocente se mostrava culpado, y pecador.

No avemos de considerar el mysterio sacratissimo de la circuncision, como obra de vn niõo de ocho dias, que no sabe lo que haze: porque aunque es verdad que el que era eterno se hizo tēporal, y el que fue ante todos los siglos, quiso hazerse niõo, y q̄ se le contasen los dias; pero este niõo en el vientre de su Madre era varon, era Dios, y de tanta fabiduria como lo es aora en el Cielo, y así debemos con gran reverencia, y devocion escaudriñar las causas por que el Señor hizo lo que hizo, para admirarnos mas de su bondad, agradecer mas sus beneficios, è imitar mas perfectamente sus exemplos. Sujeteõse, pues, à la Circuncisiõ, para manifestarnos que era hombre verdadero, y tenia carne passible, y de nuestra naturaleza, y confundir al herege Maniqueo, que dezia, q̄ el Cuerpo de Christo no era verdadero, sino aparente, y fantastico; y à Apollar, que enseñava que era confubstancial con la divinidad; y à Valentin,

que soñava que avia venido del Cielo, y para cerrar las bocas de todos los perverfos heteges que pusieron dolencia en la humanidad de Iesu-Christo Nuestro Redentor; y no menos para quitar à los Judios el color que tuvieran para desecharle, y no recibirle por su Messias; porque si no fuera circuncidado, dixeran, ó que no era Judio, ni hijo de Abraham(de cuya casta avia de ser el vngido de Dios) ó alomenos, que no era su amigo, pues no guardava la Circuncion que Dios avia dado, y entre ellos era Sacramento de tanta estima, y veneracion. Quiso asimismo comensar presto la obra de nuestra redencion, y darle prissa, porque no le sufrìa el coracon aguardar treinta y tres años para dar su preciosa sangre por nos; y aunque la paga entera, y el finiquito de nuestro rescate se avia de dar en la Cruz, y verterse toda su sangre, oy dió (como caudaloso Mercader) la señal de lo que entonces avia de pagar, y començò à derramar su purissima, y benditissima sangre, para manifestarnos su grande amor, y cautivarnos con tan dulces prendas; y hazernos sentir, y dezir con admiracion: Si eras Niõo, y has amor, que haras quando mayor? Y no nos mostrò este Niõo Sacratissimo su amor solamente con darnos su carne, y su sangre para nuestro remedio, sino mucho mas con aver tomado oy el lambenito, y divisa de pecador; porque si la circuncion (como diximos) fue instituida para perdonar en ella el pecado original, el que se circuncidava dava à entender que tenia el pecado que con ella se avia de perdonar, y para que se perdonasse, ella avia sido instituida; y que estava enfermo, pues tomava la medicina que Dios avia dado para remedio de la enfermedad. En su Encarnacion se hizo Dios hombre; en su Nacimiento hombre mendigo, y pobrissimo; y en la Circuncion se dexò herrar, como esclavo; pues se vistió de habito, y divisa de pecador. Mucho espantan estos dos extremos, Dios, y hombres; y mas Dios, y agotes; Dios, y muerte; pero sin comparacion excede todo encarecimiento, y espanto, Dios, y pecado; porque no repugna tanto la carne al espiritu, ni la muerte à la vida, como la culpa del pecado à la fama, y eterna bondad; y aviendose hallado modo para juntar con la fuente de la vida vna muerte

Segunda causa.

Tercera causa.

Quarta causa.

No es tanta repugnancia entre muerte y vida, como entre Dios,)

orque el Señor quiso ser recuncido.

primera causa.

re tan penosa, y afrentosa, como el Hijo de Dios padeciò en la Cruz, no es possible hallarle para que se junten Dios, y pecado. Y puesto caso, que oy no huvo, ni pudo aver pecado, huvo divisa, y apariencia de pecado; y el Cordero fin mancilla, que vino à quitar todos los pecados del mundo, tomò figura de pecador, para descubrimos mas las llamas que ardian en su divinal pecho, y abrasarnos con su encendido amor, y confundir nuestra sobervia, que quiere pecar, y no parecer que peca, y teniendo las obras de pecador, huye el nombre de pecador. Esta humildad nos enseñò oy el humildissimo Niõo Iesus, pues (como diximos) no estã tan lexo de Dios el morir, como el pecar, ni la deshonra de la Cruz, como el trage, y habito de pecador. Con esta profundissima humildad juntò oy el Señor el exemplo de perfectissima obediencia, y cumplimiento de su Ley; porque si el se sugetò por nuestro amor à la ley que no le obligava, como nosotros dexarẽmos de obedecer à la Ley que por tantos titulos nos obliga? Y siendo Dios tan zeloso de su honra, y autoridad, y tan puntual en la obediencia que nos pide, y tan riguroso en castigar qualquiera desobediencia de sus mandamientos, de los quales dize el Real Profeta, que mandò que se guardassen exactissimamente, y con alguna demasia (si demasia puede aver en la observancia de lo que manda Dios): Tu mandasti mandata tua custodiri nimis, muy justo fue que nos enseñasse esta obediencia con su exemplo, y se mostrasse contrario, no menos con las obras, que con las palabras, à los Fariseos, à los quales reprehendiò porque imponian à los otros cargas pesadas, y ellos no las querian llevar, ni aún tocar con el dedo. No así, nuestro buen Maestro, y Señor, èl lleva la carga pesada de nuestras culpas, padeciendo por nosotros tantas penas, para darnos sus merecimientos, y premios; èl romò sobre si la Circuncion, para librarnos della; y como ama piadosa, y amorosa, que està sana, tomò la purga para curar el niõo doliente, que cria à sus pechos, y recibió el cauterio en su cabeza, para sanar los miembros enfermos del cuerpo. Y con esto diò el Señor fin à la circuncisiõ de la carne, porque aviendo de manifestarse la luz del dia resplandeciente del Evangelio, era convenient-

Quinta causa.

Sexta causa.

Psal.118

Math. 23

Septima causa.

Oitava causa.

re que desapareciesse la sombra, y la noche obscura, y que aviendo de començar la verdad, cessasse la figura. Pero porque aquella figura avia sido buena, y ordenada de Dios para cierto tiempo, quiso que muriesse en sus manos, para sepultarla con honra, y q̄ cortado el cuchillo de dolor sus delicadas, y tiernas carnes en la Circuncion, perdiessse sus azeros, y sus hilos para con nosotros, defoblignandonos de su duro yugo, y obligandonos à otra mas suave, y mas excelente Circuncion. Muríó en Christo la Circuncion de la carne, y començò la Circuncion del espiritu; aquella era para los Judios carnales, esta es para los Christianos, y hombres espirituales; que son verdaderos hijos de Abraham, en la Fè, en la obediencia, y perfecta imitacion: y por esto dixo el Apollol San Pablo: Nosotros somos la verdadera Circuncion, que servimos à Dios en espiritu, y nos gloriamos en la Circuncion de la carne. Y en otro lugar dize: En Christo seis circuncidados, no con cuchillo material, que corta parte de nuestra carne, sino con aquel cuchillo de piedra viva, que es el mismo Christo, con el qual estais sepultados en el Bautismo. Oy fue circuncidado el Señor en su carne, para que nosotros lo seamos en el espiritu: porque todas sus acciones son para nuestra enseñanza, y exemplo, no corporal, sino espiritual; y así lo debe ser su Circuncion, imitando la espiritualmente, y haziendo aquello que dixo Jeremias, hablado con el pueblo de Judea, y con los moradores de Ierusalem: Circumcidat (dize) corrad, y quitad los prepucios, y persuadades de vuestros coracones. Oirced à Dios el coracon limpio, casto, puro, santo, desmudo de penfamiẽtos vanos, de amores desordenados, y de cuidados superfluos, de intenciones torcidas, de fines siniestros, y pues el coracon es el primer miembro que vive en el hombre, y del qual se deriva la vida en los demàs, viva vida espiritual, viva en Dios, para que todas nuestras potencias, y sentidos vivan en el, y especialmente los ojos (que son como vna imagen, y retrato del mismo coracon) desviandolos de la vista liviana, curiosa, poco recatada, y mucho mas de la deshonestã, y lasciva. Y la lengua circuncidando, y cercenando los juramentos no necesarios, y las palabras ociosas, inutiles, mentirosas, perniciosas

En Christo muríó la circuncion de la carne, y començò la de espiritu. Phil. 3 Col. 2. Novena causa.

Que circuncion es que vive en el hombre, y del qual se deriva la vida en los demàs, viva vida espiritual, viva en Dios, para que todas nuestras potencias, y sentidos vivan en el, y especialmente los ojos (que son como vna imagen, y retrato del mismo coracon) desviandolos de la vista liviana, curiosa, poco recatada, y mucho mas de la deshonestã, y lasciva. Y la lengua circuncidando, y cercenando los juramentos no necesarios, y las palabras ociosas, inutiles, mentirosas, perniciosas

Primera parte.

L 2 para

para nosotros, ó perjudicial al proximo: y los oídos, cerrandolos á la lionja, á las murmuraciones, chismes, detracciones, y abriendolos para oír las palabras del Señor, abraçandolas, y errecibendolas en lo mas intimo de nuestra alma. Y finalmente ajustado nuestra vida con la de Iesu-Chris-

to, y conformando (quanto la flaqueza humana pudiere) nuestras costumbres con las suyas. Y esta es la Circuncision que oy nos pide el Niño Iesus, y para enseñarnosla, quiso ser circuncidado; y la Iglesia celebra esta fiesta.

DEL SANTISSIMO, Y DULCISIMO NOMBRE DE JESUS.

PRIME-
RO DE
ENERO.

Circuncidan al Niño, y llamanle Iesus, para que no pensásemos que la circuncision era remedio de pecado en el Niño. Dize el Evangelista, que le pusieron por nombre JESVS, y que este nombre vino del Cielo, y que avia sido pronunciado por el Angel, aun antes que el Niño fuesse concebido en las entrañas de la Madre. Maravillosa junta es la de la Circuncision, y del nombre de Iesus, que quiere dezir Salvador, para assegurarnos, que no tiene pecado el que es Iesus, y Salvador de pecados. La ignominia que se le podia seguir en los ojos de los ignorantes, por ver á Christo Nuestro Señor circuncidado; y con divisa de pecador, el nombre de Iesus la borra, y deshaze con la gloria de su magestad, assi como el opto-bio, y afrenta de la Cruz se quitó con el titulo glorioso que se puso sobre ella, en que estava escrito, *Iesus Nazareno, Rey de los Judios.* Y si paramos mienno, hallarémus que la Divina fabiduria siempre juntó en los mysterios de nuestra reparacion lo alto con lo baxo, y con lo humano lo divino: porque si Christo tuvo Madre en la tierra, fue Madre virgen; y si nació en vn portal defabrigado, y pobre, fue en el conocido de los Pastores, adorado de los Reyes, y alabado de los Angeles, y anunciado, y predicado en el mundo; y se llama Iesus, porque si Christo tuvo Madre en la tierra, fue Madre virgen; y si nació en vn portal defabrigado, y pobre, fue en el conocido de los Pastores, adorado de los Reyes, y alabado de los Angeles, y anunciado, y predicado en el mundo; y se llama Iesus, Primero se circuncidavan los Hebreos, y luego se les ponía el nombre, para que la señal divina precediesse á la humana, y estando ya el niño consagrado á la Magestad de Dios, començasse á tener nombre entre los hombres. Demantra, que assi como aora en el Bautismo damos el nombre

Có la Cir-
cuncision
se jnta el
nombre de
Iesus.
Joan. 19.

al que está ya reengendrado en Christo, assi se dava en el Viejo Testamento á los que por la circuncision eran ya del pueblo del Señor. Esta costumbre se tomó del Patriarca Abraham, el qual el mismo dia que se circuncidó, se mudó el nombre, y de Abraham, q significa padre excelso, se llamó Abraan, que quiere dezir padre de muchas gentes, y pueblos.

Mas dize el Evangelista San Lucas, que este nombre de Iesus vino del Cielo, y que el Angel San Gabriel le declaró antes que el Niño fuesse concebido, para darnos á entender, que el Padre Eterno dió este nombre á su benditissimo Hijo, y que él solo le podia dar, porque solo sabia su grandeza, su excelencia, y magestad, y comprehendia su naturaleza, y el officio, y eficacia de Salvador, que le avia dado. Los hombres ponemos los nombres, ó por el tiempo, llamando Pedro al que nació en el dia de San Pedro; ó por varias, y diferentes causas, por conservar la memoria de nuestros padres, y abuelos, ó por algun caso que succede; y muchas vezes nos en ganamos, dando á las cosas nombres que no les quadran, porque no conocemos, y comprehendemos bien la naturaleza, y virtud de ellas; lo qual es menester, para que el nombre perfectamente diga, y convenga con lo que significa. Y por esto Adan, como quien tambien sabia las naturalezas, y propiedades de las cosas, pudo darles el nombre que les convenia; y mucho mejor sin comparacion lo haze Dios, que conoce todas las cosas que crió, y llama á cada vna de las Estrellas por su nombre; y por esto á solo Dios propriamente toca dar el nombre á las cosas, porque él solo perfecta-

Gen. 2

mente las conoce, como á obras de sus manos. Pero si el dar nombre á las criaturas, es proprio del criador, quanto mas está reservado al Padre Eterno el dar nombre á su vnigenito Hijo? porque el solo le engendra, y le conoce, como á su Verbo coeterno, y substancial, y resplandor de su gloria, y figura de su substancia; y por esto dixo el mismo Verbo Eterno encarnado: *Ninguno conoce al Hijo, sino el Padre.* Y es officio del padre poner el nombre á su hijo, como lo mostró Zacarias, quando dixo: *Ioannes est nomen eius.* Iuan es su nombre; no teniendo Iesu-Christo Nuestro Salvador padre en la tierra, sino solo en el Cielo, de allá avia de venir este divino Nombre, y ser publicado por boca de Angel, el qual no puso nombre á Christo, sino declaró el nombre que el Padre Eterno en el Cielo le avia dado. Llamase, pues, el Niño Iesus, que quiere dezir Salvador, porque (como dixo el Angel á San Ioseph) avia de salvar á su pueblo de sus pecados. Muchos se han llamado Iesus, y Salvadores; pero ninguno de ellos ha sido Iesus, ni Salvador, de tal manera, que este nombre propriamente le ame, ni le hincha la entera significacion de Salvador. Iesus se llamó Iosué, Capitan valeroso de Dios, que allanó con las armas la tierra de promission, y la repartió á los hijos de Israel; tambien se llamó Iesus Siraach, varon sapientissimo, el que escribió el libro del Ecclesiastico; y Iosedech, grá Sacerdote, y de santissima vida; pero todos estos tres fueron sombra, y figura de nuestro Iesus, el qual como Capitan estorçado avia de vencer á todos nuestros enemigos, y entregarnos la verdadera tierra de Promissios, y como sapientissimo Doctor enseñarnos el camino del Cielo, y como divino Sacerdote, ofrecerse en sacrificio al Padre Eterno por nuestros pecados. Salvador se llamó Ioseph, Gedeon, Sanson, y Iepté, y otros se llamaron Salvadores de los pueblos que defendió, ó governavan; pero que tiene que ver aquella salud que ellos davan, con la que de nuestro Iesus, y verdadero Salvador avemos recibido? Aquellos salvaron su pueblo de la opression, y cautiverio de los enemigos, y defendieron la tierra, las viñas, los campos, las casas, y las haziendas de los que las venian á quemar, y destruir, y con la muerte de sus contrarios dieron vida, y descansó temporal á sus

Mat. 11.

Luc. 1.

Math. 2.

Iesus, quiere decir Salvador, y dixo el Angel á San Ioseph, avia de salvar á su pueblo de sus pecados. Muchos se han llamado Iesus, y Salvadores; pero ninguno de ellos ha sido Iesus, ni Salvador, de tal manera, que este nombre propriamente le ame, ni le hincha la entera significacion de Salvador.

naturales, y vezinos. Pero nuestro buen Iesus es salvador de pecados, y de todos los pecados de todos los hombres que ha avido; ay, y aurá en todo el mundo; y Salvador que salva, no derramando sangre agena, sino la propia suya, para dar salud á las almas de los redimidos.

Ninguno puede bien entender la excelencia deste dulcissimo nombre de Iesus, y lo que quiere dezir Salvador de pecados, sino el que con la debida ponderacion penetrare el estrago que vn pecado mortal haze en el alma del que le comete. No calamidad, ni miseria en esta vida tan para temer, como el pecado, no pobreza, y desnudez, no hambre, y sed, no deshonra, ni afrenta, no guerra, y pestilencia, no tormentos, y muertes, ninguna cosa de quantas cosas pueden venir sobre vn hombre desventurado, y miserable, tiene que ver con la ruina, y asollamiento que haze vn solo pecado mortal. El mismo infierno con sus eternas llamas, y perpetuo cruzir de dientes, y compañía de aquellos monstruos fieros, y horribles, no nos debria causar tanto espanto, como el pecado, que es, como vna espada de dos hilos, que divide nuestra alma, de Dios; que es alma de nuestra alma, y vida de nuestra vida; y desamparada de Dios, queda pobre, desnuda, fea, defarmada de toda virtud, y como vna viña vendimiada, ó casa tan robada de ladrones, que no queda en ella estaca en pared, flaca, y rendida á sus apetitos, esclava de Satanás, y obligada á pena eterna, y de tal suerte caída, y postrada, que por si sola no se puede levantar, ni jamás se levanta, si Dios no le dà la mano, y no le levanta por las entrañas de su misericordia; porque assi como el que se echa por su volúntad en el poço, no puede salir del por su voluntad, sino que tiene necesidad de quien le de la mano, y le saque; assi el hombre puede caer por su libre alvedrio en el abismo del pecado, mas no puede levantarse, y salir del sin la gracia del Señor, que se le comunica por los merecimientos de Iesus como de benignissimo Salvador; sin cuya sangre no se curan las llagas de culpa, ni el tiempo, que cura las perdidas temporales, las puede curar, porque son llagas, y perdidas eternas, (sobre las quales no tiene fuerza) ni autoridad: el tiempo. Y con venir por el pecado sobre la cabeza del pecador vn diluvio de desventuras,

La e-
lécia
te no

No ay
sa ta
ra ten
como
peca do
morta

El may-
mal qu
ay en e
peca do
mortal,

ras, y calamidades, tan lastimeras, y horribles, la mayor, y mas para llorar es ofender aquella infinita, y soberana Magestad, aquel fumo ser, que es principio, y fuente de todo ser, y aquella bondad inmensa, que es raíz de toda bondad. El bolver las espaldas alque cō tres dedos sustenta toda esta maravillosa, y hermosissima maquina del universo; y el rostro à las criaturas viles: y poniendo en vna balança al Señor de todo lo criado; y en otra vn fucio, y breve deleite, ó vn interese despreciable, ó vn puntillo de honra vana, abraçale con él, y menosprecia à Dios, sin hazer caso de sus Mandamientos, y de aquella soberana voluntad, que todas las criaturas miran con reverencia, y obediencia. La qual injuria es tan grande, que no ay caudal en la naturaleza humana, ni en la Angélica, para satisfacer dignamente por ella, y fue necesario que el mismo Dios se hiziesse hombre, y se llamasse Jesus, para pagarla cō poder de Dios, y con pena, y dolor de hombre. Ninguna cosa ay en el Cielo, ni en la tierra, ni en los infernos, que assi nos declare la gravedad, y malicia del pecado, y el aborrecimiento que Dios tiene al pecador, ni que assi nos manifieste lo que significa este nombre sacratissimo de Jesus, como ver morir à Dios en vn madero por matar alpeado, y que este Salvador, para serlo, començo à derramar su sangre el mismo dia que le dieron el nombre de Salvador.

Dieronle el nombre, porque le dieron el officio, y llamòse Salvador, porque su officio fue Salvador, y Salvador de pecados; los cuales aunque sean innumerables, abominables, y gravissimos, se lavan, y limpian en las fuentes deste Salvador. Desde el principio hasta el fin del mundo, desde Adan, hasta el postrero de los vivos, no haavido, ni avrá hombre à quien se ayan perdonado pecados, que no deba la gracia de su justificacion, y santificacion à Jesus y à este benignissimo Salvador, como à fuente de la gracia, y de todos los dones de Dios. Demanera, que assi como toda la fresecuta, y hermosa de todo el arbol, del tronco, de las ramas, de las hojas, de las flores, y de los frutos, procede de la virtud de la raíz que está debaxo de la tierra, y por sus occultas venas se comunica, y estiende hasta las mas remotas, y pequeñas parte

del arbol; assi toda la lindeza de gracia, y gloria que ay en este grande é inmenso arbol de la Iglesia Militante, y Triunfante, nace de la raíz viva, y fecundissima de Christo nuestro Redentor. La Fé que tuvieron los Profetas, la esperanza de los Patriarcas, la caridad de los Apostoles, la fortaleza de los Martyres, la humildad, y devocion de los Confesores, la pureza de las Virgines, el adorno, y atavio de virtudes, con que resplandecieron todos los Santos en esta vida, y la corona, y gloria que aora poseen en la otra bienaventurada, y perdurable, todos son frutos desta raíz, y efectos deste dulcissimo nombre de Jesus, que los salvó.

Y puesto caso quela raíz parezca seca, y fea, y sepultada debaxo de la tierra, por los dolores, baldones, y afrentas que padeciò, como está regada con su sangre, dà frutos de vida hermosissimos: porque aunque el Niño derramó sangre, y se circuncidado, y parezca feo con la imagen de pecador, en hecho de verdad es Jesus, y Salvador de pecados, y causa, y fuente original de toda la santidad de los hombres, y de los Angeles, en la tierra, y en el Cielo. Y assi como es Autor, y Obrador de las virtudes, y merecimientos de todos los Santos, assi tambien es el premio, y corona de todos ellos. Toda el agua de los rios mana de las fuentes; toda la luz del Sol; todos los senos, y brazos de mar son partes, y como miembros del mar Oceano, y todas las gracias en sus principios, medios, y fines, se reducen à Jesus.

El es el que lavalas inmundicias de nuestros pecados, el que cura nuestras llagas, Lo que se rompe nuestras cadenas, mitiga el furor de encierra nuestras malas inclinaciones, libranos del en el nō yugo pesado de nuestros malos deseos, y de bre de la tiranía, y servidumbre de Satanás; restituyenos la verdadera libertad, hermosa nuestra alma, y hazela hija, esposa, y templo de Dios, quieta la conciencia, aviva los sentidos interiores, alumbrá nuestro entendimiento, despierta, y enciende nuestra voluntad, esfuerça nuestra flaqueza, danos victoria de todo nuestros enemigos, y hazenos triunfar del pecado, de la muerte, del demonio, y del infierno; porque es Salvador, y Salvador de pecados; y todo esto se comprehende en este nombre santissimo de Jesus.

Ninguno, pues, diga que es aspero, y frago

El camino frago del camino de la virtud, llevando por no de la guía, y compañero à Jesus. Nadie se que virtud se ve de la pobreza, del trabajo, de la dificultad, que Jesus es nuestra riqueza, y nuestro por Jesus. descanço, y él le dará alas para bolar, porque es nuestro Salvador.

Excelencia de ser casto, de ser humilde, de ser paciente, de salir vencedor en esta lucha, y dura batalla, pues Jesus es nuestro Capitan, y nos manda lo que avemos de hazer, y nos dá fuerzas, y espíritu para hazer lo que nos manda, porque es Salvador, y Salvador de pecados, y por serlo le llaman Jesus; y esta es la primera excelencia deste dulcissimo, y amabilissimo nōbre de Jesus, que es ser remedio de todos nuestros males, medicina de nuestras enfermedades, alivio de nuestras penas consuelo de nuestras aflicciones, esfuerço de nuestros temores, ancota firme, y puerto seguro desta peligrosa navegacion.

Otra es, ser el proprio, y mas significativo nombre de todos los que se dán à Christo en las divinas letras; porque dexando aparte los nombres metafóricos que se le dan como Leon Oveja, Cordero Pastor, Camino, Puerta, Luz, y otros semejantes; y hablando de los que como propios se le atribuyen, en comparacion deste todos se pueden tener por apelativos, y como sobrenombres; y el mas proprio de todos es Jesus el qual comprehende en si todos los demás; porque todos los otros nombres de Christo, ó significan à Dios en si como entre los Hebreos, Iehovach, Saddai, El, y el que el mismo Señor dixo à Moyses, Qui est mihi in ad vos. El que es me embió à vos; ó significan à Dios con algun respeto à las criaturas, como Dios, Iuez, Criador, Governador, Proveedor; ó denotan algun efecto de la divina gracia, que obró este Señor, como Emanuel, Admirable, Confesero, Dios fuerte, Padre del siglo advenidero, Principe de la paz, y aquellos otros, Date priesta, Quita los despojos, Aprehenere en robar; que son todos nombres que dà Islas à Christo nuestro Redentor; y el que le dà Jeremias, llamandole, nuestro Iulto; y Zacarias, nuestro Oriente; y Malaquias, Angel del Testamento; y otros (si ay) como estos, todos se comprehenden en el nombre de Jesus, como todos los sabores en el maná, y en la confeccion de la triaca, la virtud de muchos simples, de los quales ella se compone: y todos los otros

Todos los nombres que se dan à Christo, se dan a Christo, se encuentran en este Exo. 3

Ijai. 7. 8.
Et 9. 16.
rem. 23.
Zach. 6.
Malach. 3

nombres significan el principio, ó el medio y el fin de nuestra salud; mas el nombre de Jesus significa à Dios hombre, à Dios como la misma salud, y al hombre como à vaso en que aquella salud nos viene del Cielo. Por los nombres que significan à Dios en si, apenas le conocemos; por los segundados, que tienen respeto à las criaturas, algunas; por los terceros, que nos declaran los efectos que obra en nuestras almas con su gracia, mucho mas.

Pero ninguno nos roba mas el coraçon, ni nos inflama tanto en su amor, quanto este nombre de Jesus; porque este mas que todos nos declara q̄ es Salvador, y Salvador de pecados, que para salvarnos dellos diò su sangre, y murió en vna Cruz. Y assi quando pronunciamos el dulcissimo nombre de Jesus, no le avemos de pronunciar como vn nombre desnudo, sino vestido, y adornado con todos sus atavios, y que nos representa no solamente la salud que nos diò nuestro Salvador, sino tambien la manera cō que nos la diò; porque sin duda el amor con que nos salvó es mas admiralable, y mas amable para nosotros, que la misma redencion, pues no solamente nos diò salud (lo qual pudiera hazer sin que nada le costara) pero diónosla tomando sobre si nuestras enfermedades, sanando nuestras llagas con las suyas, y con sus penas pagando nuestras culpas, y librandonos de la muerte eterna con la suya. Y por esto quando dizimos, Jesus, dezimos, vn Salvador, que por nosotros fue reclinado en vn pesebre, circuncidado, y lloró, y se cansó, y tuvo hambre, y sed; y finalmente fue escupido, abofeteado, denostado, escarnecido, azotado, espinado, aheldado, enclavado, y atravesado, con vna lança por nuestros pecados en la Cruz. Todo esto nos representa este nombre de Jesus, que es nombre de tanto amor para los hombres, y de tanta reverencia para lo Angeles, y de tanto terror, y espanto para los demonios. Es nombre sobre todos los otros nombres, al qual se humillan las Potestades del Cielo, y se arrodillan las de la tierra, y tiemblan las del infierno. Es nombre dado del Padre Eterno à su benditissimo Hijo, pronunciado del Angel, declarado de los Profetas, derramado por el mundo, abraçado, y creído de todos los Fieles, en cuya virtud se salvá todos los que se salvan. Este nombre esfuerça à todos los

Phil. 2.

Mat.

En la vida de San Obispo.

Martyres, y les hizo con gozo derramar su sangre por amor deste Salvador, que avia dado la fuya por ellos. Por este nombre fue apedreado Estevan, crucificado Pedro, descabeçado Pablo, desollado Bartolome, aslado Lorenzo, y todos los otros Apóstoles, y Martyres, açorados, afrentados, y muertos. Este nombre tuvo tan estampado el Apóstol en su alma, que en todas sus epístolas le repite, y predica innumerables vezes; y su lengua, apartada ya la cabeça del cuerpo, tres vezes le pronunció, y en lugar de sangre salió leche de sus cervizes corrad. Este nombre tuvo tan impresso San Ignacio en su corazón, que partiendole (como dicen Santo Tomás, y San Antonino) se halló en él el nombre de Iesus escrito con letras de oro. En virtud deste nombre muchísimos Santos hizieron muchos, y grandísimos milagros; y San Bernardino enseñó, que debe ser reverenciado con la misma reverencia, y latria, que adoramos al mismo Salvador, no por las letras con que se escribe, ni por la voz, y sonido con que se pronuncia, sino por la Persona divina que este nombre nos representa. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suave! Quien te traxesse siempre escrito con letras de oro en medio del corazón! Nombre de inestimable virtud, y reverencia, que vence los demonios, alumbra los ciegos, resuscita los muertos, y á vn hombre flaco, caído, y miserable, le haze hijo, y partícipero de Dios.

VIDA DE SAN FULGENCIO Obispo, y Confessor.

PRIMER DE NERO

LA Vida de San Fulgencio, Obispo Ruspense en Africa, varon santísimo, y sapientísimo, escribió vn discípulo suyo, que le acompañó, á Feliciano Obispo, y successor suyo; y es desta manera: Fue San Fulgencio Africano de nacion, hijo de padres Ilustres, y Christianos; su abuelo se llamó Gordiano, el qual siendo Senador de Cartago, fue despojado de sus bienes, quando Genserico, Rey de los Vandalos, tomó aquella Ciudad, y echó della á otros muchos Senadores, y gente principal; entre los quales Gordiano salió de su patria, y navegó á Italia, para que ya que avia perdido su hacienda, no perder su libertad. Bolvieron despues de él muerto dos hijos su-

yos á Africa, y cobraron parte de su hacienda; y vno dellos, que se llamava Claudio, tuvo de su muger Mariana, Matróna honestísima, á San Fulgencio, el qual nació en la ciudad de Lepte. Murió el padre, dexando al niño de pocos años, y la madre le hizo criar con gran cuydado en todo genero de virtud, y letras, primero en las Griegas, y despues en las Latinas, en las quales fue muy consumado. Despues comenzó, siendo ya moço, á servir á su madre en la administracion de su hacienda, y familia, con tan grande modestia, obediencia, y diligencia, que era el descanso de la madre, consuelo de las personas de fuenta con quien tratava. Mas nuestro Señor, que le queria para cosas grandes, comenzó á despertarle, y abrirelle los ojos, para que viese la vanidad del mundo, y la diferencia que ay entre los que abraçados con sus vicios, se entregan á los gustos, y apetitos de la carne, y los que dandole libelo de repudio, y mortificandola en la santa Religion, crucificados con Christo, gozan de aquellos bienes que el mundo no puede dar: y poco á poco se comenzó á encender tanto en el amor del Señor, que determinó hazerle Religioso, y para enlaxarle en la vida austera, y penitente, dar de mano á las conversaciones, y amistades que tenia de otros Cavalleros moços sus iguales, y ocuparle en el silencio, oracion, leccion, ayunos, y penitencias, y buscar la quietud de su alma, apartado del bullicio, y trafago de la gente. Despues que se huvo exercitado algun tiempo en esto, se fue á vn santo Obispo, y Monge, que se llamava Faustio, y con grande humildad, é instancia le suplicó que le admitiese en su Monasterio, y le dicsse el habito de su Religion. El Obispo, aunque al principio estubo dudoso en admitirle, por ver que Fulgencio era moço, noble, rico, y delicado, y temer q̄ no podría llevar aquella aspereza de vida; todavia condecidió con él, y le recibió, considerando la ansia, y fuerça con que se lo pedia, y las esperanças que dava de su perseverancia. Luego que se supo que Fulgencio avia tomado el habito de Monge, los buenos se holgaron, y los malos se confundieron, y muchos de sus amigos, y familiares le imitaron. Mas la triste madre, quando oyó que su hijo, sin dezirle nada se avia salido

de

de su casa, y dexandola por Iesu Christo, pensando que le avia perdido, y sintiendo la falta que al presente le hazia, no se puede facilmente creer los gritos, y alaridos que dió, y las lagrimas que derramó, y la presteza, y colera con que fue al Monasterio para hablar á Fulgencio, y sacarle del, teniendo por cosa cierta, que como en todo lo demás le avia sido obediente, y amoroso, tambien lo seria en esto. Mas el santo moço no quiso hablar á su madre, ni verla, ni el Obispo Faustio dar licencia para que le viese, y hablase: y con esto se bolvió desconfolada, porque no sabia los grandes bienes que á su casa por Fulgencio avian de venir, y q̄ no le avia perdido, sino ganado, porque el santo moço, luego q̄ se vió Monge, y consagrado del todo á Dios, para ser de veras lo que con el habito professava, se dió al estudio de todas las virtudes, y á vna vida muy rigurosa, y penitente. Comia tan poco, que no parece que se podia sustentar, y ninguna cosa de regalo; no bebia vino. Finalmente, el afigió su cuerpo con tan continuados ayunos, que cayó en vna grave enfermedad; mas no por esto aflojó en su rigor, juzgando que no era causa de su dolencia la demasiada abstinencia (que tambien los que comen mājares delicados, y se regalan mucho, caen enfermos, y en mas graves enfermedades que los abstinentes) sino q̄ aquella enfermedad se le embiava Dios para probarle, en quien confiava que le sanaria, como le sanó. Renunció en su madre su legitima (porque della debria de tener necesidad) y no quiso darla á vn hermano menor que tenia, llamado Claudio, porque no se desvaneciese, y para que estuviese mas sujeto á su madre, si no por reverencia que como hijo le debia. Á lo menos por la herencia mayor que della esperaba. Levantóse vna gran persecucion contra la Fè Catolica en Africa, debaxo de Traimundo, Rey de los Vandalos, y fue necesario que el santo Obispo Faustio se partiesse de aquel Monasterio en que vivia Fulgencio, el qual se fue á otro Monasterio no lexos de alli, donde era Abad vn Monge, que se llamava Felix, que avia sido grande amigo suyo en el siglo. Aqui fue muy bien recibido, y por ruegos, é importunacion del Convento, y del mismo Abad, fue forçado de aceptar el cargo de ayudarle, y ser su compañero en el gobierno;

Primera Parte

lo qual hizo con grande humildad, y modestia, y con no menor paz, y concordia de los dos que gobernavan. Sobrevino vna gran tempestad á aquella Provincia por vna muchedumbre armada de Barbaros, que la infestó; y para salvar las vidas Fulgencio, y Felix, acompañados de sus Monges, dexando aquel Monasterio, huyeron á otras tierras, en las quales por no caer en manos de los Barbaros, cayeron en las de los hereges Arrianos, mas crueldes que los mismos Barbaros. Estando, pues, en el territorio Sicense, en vna heredad que se llamava Barbadilla, vn Clerigo Arriano, que tambien se llamava Felix, y era infelicísimo en sus obras, porque inficionava toda aquella tierra con su falsa, y pestilente doctrina, y de nacion Barbaro, en las costumbres fiero, de hacienda rico, y cruel perseguidor de los Catolicos, tuvo manera para prender al Abad Felix, y á Fulgencio, y atormentarlos crudamente por la Fè Catolica. Huvo vna santa porfia entre los dos compañeros, porque cada vno dellos queria ser atormentado por librar al otro. Despues de averlos mandado açotar, y atormentar, taídas las cabeças, y desuados los echó de su caña con grande ignominia, y afrenta. Pareció tan mal este hecho del Clerigo Arriano, aun á los mismos hereges de su secta, que conocian á Fulgencio, y sabian su sangre, doctrina, y loables costumbres, que el Obispo de Cartago, con ser herege, dixo, que él castigaria á aquel Clerigo, si Fulgencio le quisiese acusar: mas el São no quiso, por no parecer que pedia vengança de lo que él avia padecido por Christo, y tenia por suma gloria, y triunfo. Mas determinó de bolver ázia su Provincia, y vivir antes entre los Barbaros, que entre los hereges. Despues pasó á Sicilia, y llegó á Zaragoza, y fue recibido, conocido, y regalado de vn santo Obispo, que se llamava Eulalio, y de otro por nombre Rufiniano, que huyendo la persecucion de Africa, morava en vna Isla alli cerca de Sicilia, al qual San Fulgencio fue á ver. Despues llegó á Roma, para visitar, y reverenciar aquellos santos lugares, y los cuerpos de los Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, y aviendo cumplido con su devocion, bolvió por la Isla de Cerdeña á Africa, cō increíble alegría de sus Monges, que estavan muy llorosos de su ausencia, y se rego-

M cija

rijavan con su presencia. Aquí hizo otro Monasterio en vn lugar ameno, y comodo, que le ofreció vn Cavallero llamado Silvestre, gran Christiano, y principal en aquella Provincia. Juntofele buen numero de Religiosos, y gobernava los Fulgencio con estricta caridad, y prudencia; mas como él era tan humilde, y deseoso de obedecer, y no de mandar, de guardar él la Regla, no de hazerla guardar, secretamente se huyó de su Monasterio, y se fue á otro, para no ser conocido, y dexando el nombre, y oficio de Abad, vivia entre los otros Monges, como el menor dellos. Pero quando esto se supo, el Obispo Faustio le mandó bolver á su Monasterio, y tornar á tomar el oficio de Abad, y le ordenó de sacerdote, y despues le hizieron Obispo de la Ciudad de Rusper, que era muy rica, y populosa, y de moradores illustre con grandissima repugnancia, y contradiccion fuya. Mas fuele necesario baxar la cabeça, por no resistir á la voluntad de Dios, ni faltar á los Catholicos de Africa, que en aquel tiempo eran muy perseguidos, y afligidos; los quales tuvieron gran contento desta eleccion, y los Arianos no menor tristeza, y dolor.

Solo hubo vn Diacono Catholicico, por nombre Felix, que con ambicion, y malas artes pretendia aquella Silla, y procuró estorvar la eleccion del santo Pontifice, mas no pudo; y aunque despues que él se sentó en su Catedra honró al Diacono mucho, y le ordenó de Sacerdote; nuestro Dios, que quiere que sus siervos sean acarados; y que las dignidades Ecclesiasticas no se busquen con ambicion, sino que se accepten (quando él las dá) con humildad; castigó severamente á Felix, quitandole la vida dentro de vn año; y vn hombre principal, que le favorecia, y era muy rico, y poderoso, perdida su hacienda, vino á grande pobreza, y angustia. Pero el resto del pueblo hizo muchas gracias á Dios Nuestro Señor por averle dado tan buen Pastor, y en la primera Missa Pontifical que dixo, recibió el Santissimo Sacramento del Altar de mano de su nuevo Prelado; el qual no se engrió, ni desvaneció con la nueva dignidad, ni mudó sus antigüas y santas costumbres, ni la mansedumbre, y asabibilidad con los subditos, ni el rigor, y aspereza para consigo, ni la piedad,

devocion para con Dios. Usava el mismo habito de Monge, como antes; comia con la misma templança, solo anadió al manjar, siendo ya viejo, vn poco de azeite, y quando caia malo echava vna gota de vino en el agua, que ni tenia olor, ni sabor de vino. Levantavale de noche al estudio, y á la oracion, recompensando con este cuidado lo que las ocasiones forçosas del dia le avian estorvado. Y era tan grande el amor que tenia á la Religion, que nunca quiso vivir sin tener Monges en su compañía, y para esto hizo vn nuevo Monasterio en vn sitio muy acomodado, que le dió vn Cavallero muy principal en virtud, y sange, que se llamava Postumiano. Mas quando el santo Obispo comenzava á hazer oficio de verdadero Pastor, y á curar, y apacentar las ovejias que el Señor le avia encomendado, el Rey Trasimundo Arianos mandó desterrar á los Obispos Catholicos de Africa, y de sola la Provincia Byzacena salieron sesenta, y mas, y de las otras partes de Africa fueron desterrados muchos mas: y ay Autor que dize, que fueron doscientos y veinte, y otros, que doscientos veinte, y cinco, todos desterrados á Cerdeña. Entre ellos fue vno nuestro Fulgencio, para consuelo, y alivio de los demás, porque con su santa vida, paciencia, y alegría, los animó, y con su excelente doctrina, y eloquencia les sirvió de consejo, y de ayuda para todas las cosas de importancia que se les ofrecian,

Histo.
Mise.
Paul.
Diac.
li. 15.
Stigib.
Choro.
Marian.
Scot. in
Choron.

Anast. in de las Iglesias de Africa, y la calamidad *Symmec.* que los Obispos padecian en Cerdeña, los *Baron. 10.* consoló, y figurando las pisadas de los otros *6.9.565.* santos Pontifices sus predecesores, los *Luc. 12.* proveyó con grande liberalidad de todo, lo que avian menester para su comida, y les escribió vna carta, en la qual entre otras, les dize estas palabras: *A vosotros especialmente se dize, que no querais tener grex pe queña, porque ha placido á vuestro Padre daros el Reyno. La espada de los perfidos hereges ha venido para cortar los miembros podridos de la Iglesia, y llevar al Cielo los sanos. La batalla muestra quien es soldado de Christo, y en la guerra se conoce el que merece la corona, y el triunfo. No temais por ver que os han quitado las insignias Pontificales de vuestra dignidad; con vosotros está aquel Sacerdote, y Hostia, que no se goza tanto con las honras, como con los corazones. Mucho mayores son los premios que esperais por confessar agora á Christo, que los que antes teniais con el resplandor de vuestra dignidad; porque estas muchas vezes se alcançan por favor humano, mas estos no los puede dar, sino la gracia soberana del Señor: él es el que en vosotros ha peleado, y vencido, y la Fe es la que merece la gracia de padecer por él.* Estas, y otras palabras escribió el santo Pontifice á los santos Obispos, y les embió las Reliquias de los Bienaventurados Martyres Nazario, y Romano, para su alivio, y consuelo.

Apuñ.
Enod.
P. 113.

Mas el Rey Trasimundo no se contentó con aver desterrado los Pastores, antes para mejor detramar, y destruir el rebaño del Señor, viendo que los Catholicos estaban aparejados á dar la vida por él, y que no eran poderosas sus promesas, espantos, y terrores, para reducirlos á su voluntad, tomó (siendo lobo carnicero) la astucia de Vulpeja, para poderlos mejor engañar. Fingió que él no pretendia, sino saber la verdad de la Religion Catholica, y que para esto deseava hallar alguno que le respondiese, y satisficiese á sus dudas, creyendo que por temor de su potencia, y ferocidad no hallaria ninguno que se le dixesse, ni le hiziesse resistencia: y aviendo propuesto algunas dudas á personas idiotas Catholicas, que no sabian responder, se glorjava, y estava muy viano, jactandole que no avia ningun Catholico

que supiesse mas que él. Pero aviendo entendido que entre los otros Obispos desterrados por él en Cerdeña, estava San Fulgencio, que era varon sapientissimo, eloquentissimo, y humildissimo, y que podria satisfacer á todas sus dudas, le mandó llamar, no para saber del la verdad, sino para cubrir, y dar color á su mentira con la autoridad de Fulgencio. Vino el Santo de Cerdeña á Cartago por mandado del Rey, y en los dias que estubo alli animó á los Catholicos, y desengañó á muchos hereges, declarandoles como la Fe Catholica en la vnidad de la esencia, confiesa tres Personas en la Santissima Trinidad. Fuele dada por parte del Rey vna escritura artificiosa, y engañosa, para que respondiese á ella. Hizolo el Santo con tan grande agudeza de ingenio, gravedad de sentencias, y elegancia de palabras, que el Rey se quedó admirado, aunque siempre obstinado en su perfidia. Y para probar mas al Santo, le hizo proponer otra escritura, tan falsa, y defatinada como la primera; mas con tal condicion, que no se le dexassen en su poder, ni trasladar, sino que en oyendola se la quitassen de las manos, para obligarle á responder de memoria lo que le ofreciese. Hizolo San Fulgencio, y escribió tres libros del Mysterio de la Encarnacion de nuestro Salvador (que era la question que proponia el Rey) tan alta, clara, y delicadamente, que el deventurado Rey quedó confuso, y no se atrevió á tratar mas con él; antes por inducumento, y consejo de algunos ministros del demonio, y suyos (que veian que su falaxia se iba perdiendo mucho por la presencia de San Fulgencio, y las tinieblas de sus errores se deshazian con el resplandor de su doctrina) le mandó de nuevo desterrar, y bolver á Cerdeña, ordenando que se embarcasse de noche, para que no huviesse ruido, ni alboroto en la Ciudad. Mas la Divina Bondad no quiso que los Fieles le dexassen de ver, y consolarle con el Santo Padre, y estando ya embarcado, con vientos contrarios detuvo la Nave, para que le visitassen, y se despediesen del, como lo hizieron, llorando todos amargamente, porque perdian vn tal Pastor, y Doctor. Vino entre los de-

mas vn Religioso, que se llamava Iuliano, enterneciendose mas que los otros, y derramando mas copiosas lagrimas de sentimiento, enternecido à San Fulgencio de manera, que para consolarle, lleno de vn spiritu profetico, y alumbrado con la luz del Cielo, le dixo: No te congoxes hijo, q presto cessarà la persecucion, y bolveremos à vernos; mas yo te ruego que no digas esto à nadie, porque à ti te lo digo en secreto, movido de tu ternura y caridad.

Esto dixo el Santo por su humildad, porque no buscava honor en los hombres, sino el testimonio de su conciencia: y por esta misma causa nunca se inclinò à hazer milagros, y para encubrir algunos que hazia Dios por él, los solia atribuir mas à la fe de los otros, que à su propia virtud; porque dezia, que los milagros no hazen al hombre Santo, sino famoso en el mundo; y por esto, quando le rogavan que hiziesse oracion por algunos enfermos, ó atribulados, solia orar desta manera: Vos, Señor, sabéis lo que conviene para la salud de nuestras almas, yo os suplico que socorrais à nuestras necesidades corporales, de suerte que no perdamos las espirituales. Bolvió à Cerdeña, quedando los Catholicos de Africa muy tristes por su partida, y los otros santos Obispos de aquella Isla sus compañeros, muy alegres con su llegada. Llevò consigo esta vez vn buen numero de Religiosos, y con licencia de Brunasio Obispo de Caller, fundò vn Monasterio fuera de la Ciudad, junto à la Iglesia de San Saturnino. En este Monasterio estuvo, gobernandole con admirable santidad, prudencia, y vigilancia, procurando que conservassen en su entereza, y puridad la disciplina religiosa cinquenta Monges que vivian con él. Y para que ellos no tuviessen ocasion de ser propietarios, y buscar sus comodidades, él les repartia con suma discrecion las cosas necessarias, conforme à las fuerzas, ó flaqueza de cada vno; mas queria que él que recibia mas por su flaqueza, fuese mas humilde, y no pensasse que era prerogativa, ó privilegio el tener mayor necesidad. Enseñava à todos sus Religiosos, que aquellos solos merecian el nombre de Monge, que teniendo su voluntad mortificada, se inclinavan prontamente à no querer mas de lo que fuese voluntad de su Superior. Tambien dezia, que los trabajos ma-

nales de los Religiosos son de poca estima, sino se acompañan con la devocion interior. A todos sus subditos se mostrava dulce, asable, y amoroso, sin muestra alguna de arrogancia, ó desden; aunque quando era menester mezclava lo amargo con lo dulce, y víava de severidad. Con los simples, flacos, è ignorantés, era benignissimo, y les dava facil entrada, y los oia con grandissima paciencia, y mansedumbre, y respondia con maravillosa suavidad.

Estando San Fulgencio ocupado en su Monasterio tan santamente, se cumplió la profecia que él à la partida de Cartago avia dicho, y murió el tirano Transmundo, y le sucedió Hilderic, bien semejante à su predecessor, porque luego mandò restituir los Obispos Catholicos à sus Iglesias, los quales bolvieron de Cerdeña à Africa, y con ellos nuestro santo Doctor: y assi fueron recibidos de los pueblos Africanos Catholicos con increíble fiesta, y regozijo, especialmente San Fulgencio, que era la corona, y ornamento de todos. Quando le vieron entre los demás, fue tan grande el aplauso, y alegria de la gente, que alzó la voz, y con clamores, y gritos de jubilo, y contento le recibió, procurando cada vno ser el primero para echarse à sus pies, y besarle la ropa, y tomar su santa bendiccion; y fue necesario que algunas personas principales, y devotas le cercasé, y tomásen en medio, para q la muchedumbre de la gente no le atropellasse. Y aviendo, quando llegó à Cartago, obscurecido el Cielo, y caído vn gran golpe de agua, no hubo ninguno de los que le acompañavan, que le dexasse, antes algunos se quitavan sus ropas, y se las echavan encima para cubrirle: tanta era la devocion del pueblo, y reverencia que tenian à la santidad, y doctrina de Fulgencio. Bolvió à su Obispado, y juntamente à su Monasterio, y dexando el gobierno del totalmente al Abad Felix, él solamente se ocupava en apacentar su rebaño, y reducir el apricio de las ovejas delcarradas, y consolar à las afligidas, que eran muchas, por causa de la persecucion pasada. Mas puesto caso que velava sobre todos sus feligreses, especialmente atendia à reformar el Clero, y à todos los que eran Ministros de Dios, y suyos. No queria que los Clerigos vñassen de vestido curial, y vano, ni que se ocupassen en negocios seculares, y profanos

nos, ni que faltassen del Coro, y Oficios Divinos: y para que mas facilmente pudiesen assistir à ellos, los hazia habitar cerca de la Iglesia, y les exortava, que quando les sobrava algun tiempo, no le perdiessen, sino que se exercitassen en càtar Psalmos, ò en cultivar algun huertecillo, ò en otros exercicios honestos; y que se acordassen que avian de vivir con tan grande exemplo, que todos los pudiesen tener por echado, y espejo de virtud. Era tan grande la veneracion que comunmente todos tenían à San Fulgencio, que no solamente sus subditos, sino tambien los estranos, ponian en sus manos los pleitos, y contiendas que tenían entre si, para que las decidiese, y compusiesse; y assi lo hazia. Pero no le faltaron al Santo contradiccionés, y calumnias, las quales él procurava vencer con paciencia, y mansedumbre, poniendose por su humildad debaxo de los otros, à quié era superior en santidad, y merecimientos. Assi lo hizo con vn Obispo llamado Quodvulteus, el qual estava sentido, porque en vn Concilio le avia sido preferido Fulgencio. Supolo el Santo, y procurò que en otro Concilio se diessé mejor lugar al Obispo Quodvulteus, que no à él, èo maravillosa modestia suya, y admiracion de todos los Prelados, y Letrados que avia en él. Entre las otras excelencias que tuvo, fue vna en predicar la palabra de Dios; lo qual hazia muchas vezes con admirable gracia, y espiritu, teniendo siempre por graciosa la compuncion, y movimiento interior del pueblo, mas que la ostentacion, y aplauso vano de los que le oian. Con estar ocupado nuestro Santo en tan altas, y santas ocupaciones, y ser su vida vna continua meditacion de la muerte, entendiendo que se acercava ya la suya, quiso como salirle al encuentro, y se retirò con algunos pocos Monges en vn peñasco de cierta Isla, que estava alli cerca, vn año antes q muriesse, para darse à mayor penitencia. Mas por las lagrimas, y ruegos de sus hijos bolvió à su casa, donde le diò vna enfermedad muy grave, que le durò setenta dias con dolores acervissimos; en los quales mirando al Cielo con grande sosiego, y alegria, hablando con el Señor, le dezia: Señor, dadme agora paciencia, y despues perdon, è indulgencia. Finalmente, entendiendo que llegava su hora, hizo llamar al

Clero, y à los Monges, y humildemente les pidio perdon, si en alguna cosa les huviesse ofendido; y suplicò à Nuestro Señor les proveyesse de buen Pastor; y para serlo él en todo hasta, aquel punto, y fiel dispensador de las rentas Ecclesiasticas nombrò por sus nombres vna por vna (como quien tambien las sabia) todas las personas miserables, viudas, huerfanos, peregrinos, y otros pobres, assi seglares, como Ecclesiasticos, que avia en su Ciudad, y mandò lo que à cada vno de ellos se avia de dar, repartiendolo que tenia, hasta vna blanca. Despues se puso en oracion, y echando su bendiccion à los que venian por ella, con gran paz, sentido, y entero juicio, diò su espíritu à su Criador el primer dia de Enero del año de quinientos veinte y nueve, siendo de edad de setenta y cinco años, y à los veinte y cinco despues que le hizieron Obispo. En este tiempo aviendo padecido aquella Provincia grandes rebos, è incendios de los moros la Diocesi Rulpense tuvo mucha paz por los merecimientos de su santo Obispo. Velaron su santo cuerpo toda aquella noche cantando Psalmos, y Hymnos conforme al uso de la Iglesia, y à la mañan è vn concurso de innumerable gente fue enterrado en vna Iglesia llamada Segunda, en la qual él mismo avia colocado las sagradas Reliquias de algunos Apostoles; por reverencia de aquel lugar, ninguno hasta entonces avia sido enterrado en él. Escribió San Fulgencio muchas obras maravillosas, dignas de su grande ingenio, santidad, doctrina, y eloquencia; de las quales algunas se han perdido, y otras andan impressas. El Autor de su Vida haze mencion dellas, y San Isidoro, y Tremio en el libro de los Escritores Ecclesiasticos, y el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martyrologio Romano, y en el sexto tomo de sus Anales; el qual dize, que el libro que entra las obras de San Agustin anda impresso con titulo de *Fida ad Petrum*, no es de San Agustin, sino de San Fulgencio. Del qual escriven los Martyrologios Romanos de Beda, Uluardo, Adon, San Isidoro, y otros Autores.

Bar. 10. 7.
pa. 145.

Tom. 6.
pa. 68.
Bar. 10. 6.
pag. 681.
Morti. 1.
Lanuar.
Vid. de
vir. illust.
cap. 14.

LA VIDA DE SAN ODILON ABAD, Confessor.

PRIME-
RO DE
ENERO

EL Bienaventurado Pedro Damián Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y varon sapientissimo, escribió la vida de San Odilon Abad Cluniacense, à instancia de Hugo, Abad del mismo Monasterio, y la embió à todas las Iglesias de Francia; y es desta manera. Nació S. Odilon en Avennia de padres nobles, y siendo niño tuvo vna enfermedad, y dolores de todos sus miembros, tan recia, que en ninguna manera podia andar. Vna vez cfama que le llevaba dexò al niño à la puerta de la Iglesia de Nuestra Señora, y fué le lexos de alli. Como el niño se viò solo, procurò como pudo, arrastrando, de entrar en la Iglesia, y llegó al Altar, y abraçandolo con las manos, se hallò sano milagrosamente, y con su vista movió à los que le vieron à hazer gracias à Dios, que avia obrado tan gran maravilla. Creciendo en edad, quiso emplear la salud, y fuerças del cuerpo en servicio de aquel Señor, que con aquel milagro se las avia dado. Hizose Clerigo en la Iglesia de San Julian martyr, y despues tomó el habito de Monge en el Monasterio Cluniacense, que à la sazón florecia con grandissima opinion de santidad, y debaxo de la disciplina del bienaventurado S. Mayolo Abad, se entregò al estudio de la perfeccion, de tal manera, que siendo aun casi Novicio, y quatro años solos despues de aver tomado el habito, su mismo Abad le nombrò por su Vicario, y muriendo poco tiempo despues el Abad, todo el Convento le eligió por su Abad, y Prelado. Luego començò el santo Abad à resplandecer con rayos clarissimos de todas virtudes. Era el primero en el Coro, domava su cuerpo con continuos ayunos, disciplinas, y cilicios; traia vna cadena à raíz de sus carnes, dezia Misa cada dia con estremada devocion, era muy misericordioso, y tan liberal con los pobres, que algunos le llamavan prodigo, y mas derramador, q̄ desperdiciador de los bienes del Còvento. En vna hambre grandissima, que en la Provincia de Aquitania hubo en su tiempo, gastada ya para remedio de los pobres la hazienda del Convento, vendió los Calizes, y vasos sagrados de la Iglesia, y todo lo precioso que avia en ella, y aviendo vn dia hallado en el camino

que hazia dos muchachos muertos de hambre, se baxò de la cavalgadura en que iba, y quitadose la tunica de lana que llevaba, los embolvió en ella, y les diò sepultura tanta era la caridad. Era muy blando, y compasivo para con sus subditos, y mas parecia madre piadosa con ellos, que padre severo; y como algunos desso lo reprehendiesen, solia dezirles, que mas queria dar cuenta à Dios de la misericordia, que de la severidad. Fue devotissimo de todos los Santos, y mas de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora; y quando estava en el Coro, y se cantava el *Te Deum laudamus*, en llegando à aquel verso: *Tu ad liberandam suscepturus hominem, non horruisti Virginitu veteri*, se atrojaba con profunda humildad en el suelo, para reverenciar el mysterio de la Encarnacion de Nuestro Salvador, y la dignidad soberana de su Madre purissima.

Affimilimo, San Odilon estava adornado de tan excelentes virtudes, y florecia con grande fama, y exemplo de santidad; assi Nuestro Señor quiso honrarle con muchos, y grandes milagros. Diò vista à vn muchacho ciego de su nacimiento, sanò otro de lamparones, que no podia casi hablar, y estava en peligro de perder el oido; y otro, que padecia gota coral, dandole à beber vn poco de agua bendita; y con la misma agua bendita diò salud à vn pobre soldado, que andava solo, y desnudo por los campos, loco, y fuera de sí, dando gritos. Otro affimilimo soldado, que no podia hablar, y estava mudo, tuvo revelacion, que bebiendo el agua en que San Odilon se huviesse lavado las manos, sanaria; y assi bebiendola luego sanò. Muchas vezes multiplicò Nuestro Señor los pezes que avia de comer, y el vino que avian de beber los huéspedes que venian à verle, ò los compañeros que llevaba consigo, ò los pobres necesitados que topava en el camino; y vna vez queriendo el santo Abad el Miércoles de Ceniza ayunar con mas rigor, y comer solo vn poco de pan con ceniza, mandó que le traxessen vn vaso de agua, y gustandola, hallò que sabia à vino; y entendiendo que el que se la avia traído se avia engañado, le ordenò de nuevo secretamente, que le traxesse vn jatro de agua; traxòela segunda vez, y hallò que tambien era vino; y conociendo que aquel era regalo de Dios, le bebió, haziendole gracias por ello. Pasando

fando por vn rio caudaloso, y muy crecido por las avenidas, el agua que d'ava à sus compañeros à la cinta, no le llegava à el à cubrir los pies, ni le diójò poco, ni mucho. Otra vez, aviendo caído vn cavallo cargado de sus libros en vn rio muy profundo, y andando buen rato en él, arrebatado de las ondas, despues de aver llegado à tierra, se hallò que sus papeles, y libros no avian sido mojados, aviendo sido las otras cosas que iban con ellos, y por mojarse no recibian daño. Otros muchos milagros obrò el Señor por su siervo, los cuales él atribuia à la fé, y devocion de los que recibian aquel beneficio, huyendo por su humildad las alabanzas de los bombres, y procurando que se creyese que por sus merecimientos dellos la obrava el Señor. Mas entre las otras cosas maravillosas que tuvo San Odilon, vna fue la caridad para ayudar à las Almas del Purgatorio con las oraciones, limosnas, ayunos, sacrificios, y obras penales suyas, y de sus subditos, porque à él se debe, como à su principio, y origen, la comemoracion de los finados, que la Santa Iglesia Catholica Romana celebra cada año el segundo dia del mes de Noviembre; y la causa desta institucion fue la que aqui dire:

Bolviendo vn Religioso Francés de la peregrinacion de Jerusalem, llegó por vn fuerte temporal à vna Isla que está no muy lexos de Sicilia. Alli, aguardando que aboñacasse el mar, y buen viento para navegar, se entretuvo algunos dias con vn santo Hermitaño, que morava en vna cueva, y hazia aspera penitencia. Este preguntò al Religioso Francés, si tenia noticia del Monasterio Cluniacense, y de los Monges que avia en él; porque le hazia saber, que alli cerca de aquella Isla avia visto muchas vezes grandes incendios, y llamas de fuego, donde entendia que las almas padecian grandes tormentos, y pagavan con aquel fuego los pecados que en esta vida avian cometido; y que avia oido muy lamentables ahullidos, y lastimosas voces de los demonios, que se quexavan terriblemente, porque aquellas almas salian de aquellas penas, é iban al Cielo, por las oraciones, sacrificios, y penitencias de los Fieles, y especialmente de los Monges Cluniacenses, que con mas instancia, y fervor se ocupavan en esta obra de tanta caridad. Y aviendo

sabido de aquel Religioso, que su patria era cerca de aquel Convento, y que tenia comunicacion con aquellos Padres Religiosos, le rogò el Hermitaño, que fuese al Monasterio, y hablasse al Abad (que era San Odilon), y que le contasse lo que él le avia dicho, y que le rogasse de su parte, que él, y todos sus Monges insistiesen mas en la oracion, ayunos, Miffas, y limosnas por las almas del Purgatorio, para que siendo libres de los cruels tormentos que padecen con su gloria acrecentassen el gozo de los Bienaventurados que están en el Cielo, y la tristeza de los demonios nuestros enemigos, que tienen por daño suyo todo nuestro bien.

Bolvió el Monge à Francia, fue à Cluniaco, habló con San Odilon Abad, refirióle lo q̄ passava, y el santo Abad lo notificò à todos los Monasterios de su Orden à él sujetos, que eran muchos; y demás de las otras buenas obras, que por todo el año ordenò que en ellos se hiziesen, mádo que cada año, el segundo dia de Noviembre, y el primero despues de la festividad de todos los Santos, se hiziesse comemoracion de los finados; y lo que él particularmente ordenò para sus Conventos, el Sumo Pontifice lo estableciò, y mandò que se hiziesse en toda la Iglesia univèrsal. Y ay Autor que escribe, que el Papa que instituyó esta comemoracion, fue Juan XVI. deste nombre, y que lo hizo por consejo del mismo San Odilon. Otra cosa sucedió tambien notable, que declara tambien la devocion deste santo Abad con las Almas del Purgatorio: Avia el Papa Benedicto VIII. tenido mucho conocimiento en vida con San Odilon, y favoreciòle, y honradole mucho en tiempo que vino à Roma à visitar las Reliquias de San Pedro, y San Pablo, y providole de todo lo que avia menester. Passados algunos dias despues que murió el Papa, apareció vna noche al Obispo Portuenis, y à otras dos personas, y declaròles que estava en tinieblas, y en horribles torméto, de los cuales avia Dios determinado librarle por las oraciones, y merecimientos de Odilò Abad; y les rogò que le embiasen vn hombre proprio à toda diligencia, para rogarle, y encargarle mucho, que en sus oraciones, y sacrificios encomendasse su alma à Dios, para que le librasse de aquellas penas. Avísado San Odilon

O dilon hizo con gran devocion, y cui-
do por si, y por sus hijos, lo que el Papa
Benedicto le pedia, y despues el alma del
mismo Papa apareció en cierta vision a vn
Monge, llamado Eldeberro, no ya obfu-
ro, y lloroso, sino resplandeciente, y glorio-
so, y acompañado de vna grande muche-
dumbre de almas vestidas de luz, y entra-
do en el Capitulo, donde estava Odilon
con sus Frayles, se inclinó, y le hizo reve-
rencia, agradeciendole el beneficio que le
avia hecho, y el averle Dios librado de las
penas del Purgatorio por sus oraciones, y
santos sacrificios. Fundó este santo Padre
muchos Monasterios, y reparó otros, y pro-
veyólos de ricos ornamentos para las Igle-
sias, y de heredades, y posesiones para
sustento de sus Religiosos, porque Dios
era con él. Estando ya muy viejo tuvo vna
enfermedad gravissima, que le duró cinco
años, y deseando el morir en Roma a los
pies de los Principes de los Apostoles San
Pedro, y San Pablo fue a visitar sus sagra-
dos cuerpos. Estuvo quatro mezes en Ro-
ma enfermo, y entendiendo que era la vo-
luntad del Señor, se bolvió a su Casa, y
por espacio de vn año se dió mas a la or-
acion, y a la penitencia en quanto su flaque-
za, y enfermedad davan lugar, para apare-
jarle a morir, aunque estava tambien apa-
rejado. Y para no saltar vn punto al officio
que tenia de Pastor, quiso visitar los Con-
ventos que estaban a su cargo, para exor-
tar, y animar a sus Monges a la perfeccion,
y claramente dixo, que moriria la fiesta de
la Circuncision, y assi sucedió en el Con-
vento llamado Silviniano, aviendo recibi-
do todos los Sacramentos, el año del Se-
ñor de mil quatroenta y ocho, de edad de
ochenta, y siete años, y los cinquenta y seis
despues que le hizieron Abad. Aquella
misma noche que dió su espiritu al Señor,
apareció a vn Monge, por nombre Gre-
gorio, y le declaró que estava en gloria,
y gozava ya de la presencia de Nuestro
Señor: mas añadió, que en la hora
que le arrancavan el alma del cuerpo,
avia visto en tal lugar (señalándole con el
dedo) vna figura horrible, y espantosa, que
procuró amedrentarle, y estorvarle, mas
que con la virtud de Christo la venció. Y
el mismo Santo, estando enagoniavio al
demonio, que estava alli cerca, y con gran-
de imperio le mandó, y conjuró en el nom-

bre del Señor, que se partiese de aquel lu-
gar. Si nuestro comun enemigo se atreve a
los Santos, qué hará a los pecadores? Y si
el que toda la vida gastó en aparejarle pa-
morir, tiene tan mal encuentro, como esta-
rá seguro el que de tal suerte vive, como si
nunca huviesse de morir? O hombres cie-
gos, y locos, que no piensan lo que ha de
ser, sino solo a lo presente! Mas los ojos, que
cierra la culpa para que no vean la luz del
Cielo, la pena los abre a la hora de la
muerte, para que vean al que los engañó, y
sientan sus penas, y noche obscura. Des-
pues de la muerte de San Odilon hizo N.
Señor por él muchos, y grandes milagros.
Hazen mencion del todos los Martyrolo-
gios, y San Bernardo, Sigisberto, Tritemio,
y el Cardenal Baronio.

VIDA DE SANTA EVFROSINA
Virgen.

Siendo Emperador del Oriete Teodo-
sio el menor, nieto del gran Teodosio,
y hijo de Arcadio Emperador, huvo en
Alexandria de Egipto vn Cavallero muy
illustre, y principal, que se llamava Pafnu-
cio, el qual estava casado con vna nobilissi-
ma señora, y en todo igual suya. Eran estos
Cavalleros nobles, ricos, poderosos, y no
menos piadosos, e inclinados a las obras de
toda virtud. Vivian con gran paz, y con-
cordia; pero entre los gustos del matrimo-
nio tenian mezclada la amargura, y deseo
de hijos, que Nuestro Señor no se los avia
dado, pareciendoles que les faltava el fruto
del matrimonio, y vna pena, y fudo del
amor que los hijos suelen ser entre los ca-
sados, y quien heredasse sus copiosas rique-
zas, y fuesse columna de su casa, y baculo de
su vejez. Determinaron, pues los dos casa-
dos pedir a Nuestro Señor con oraciones,
ayunos, y limosnas fruto de bendicion. La
muger por su parte imitando a Ana, ma-
dre de Samuel, le prometió, que si se le da-
va, le ofreceria a su servicio; y el marido
por la suya se iba por los Monasterios, ro-
gando a los Religiosos que vivian en ellos,
que con sus oraciones le alcançassen esta
merced de Dios. Supo que en vno destos
Monasterios avia vn Monge, que tenia grã
fama de santidad; fuese a él, echóse a sus
pies, suplicóle con lagrimas, que tomasse
aquella causa por suya, y la favoreciesse de-
lante

Martyro.
1. Januar.
Bern. in
Apolog.
ad Gaudi.
Abba.
Segib. in
Chronie.
Trith. de
vir. illust.
ord. li. 2.
ca. 75. &
lib. 3. cap.
23.
Baron. in
an. Mar-
tyrolog. 1.
Januar.

PRIME-
RO DE
ENERO.

lante del Señor, y que no dexasse de im-
portunarle hasta que le concediesse lo que
le pedia. Y como los Santos partiran de
las condiciones de Dios, y son blandos,
benignos, y compasivos, el santo Monge
se enterneció con los ruegos, y lagrimas
de Pafnuccio, y con sus oraciones alcançó
del Señor lo que le suplicava; y la muger
concibió, y parió vna hija, que llamaron
Eufrosina, que en Griego quiere dezir ale-
gría, por la que sus padres con su nacimien-
to recibieron, y con su vida pensavan
tener.

Criaronla sus padres con gran cuidado,
como vn don singular, dado de la mano de
Dios. Era la niña amable, y hermosa por
estremo, y tan inclinada a las cosas del Cie-
lo, que mas parecia venida de allá, que na-
cida en la tierra. Era extraño su recogimien-
to, su silencio, su modestia, su pureza, y
verguenza virginal, y el deseo que en tan
tiernos años tenia de abrazarse con solo
Jesu Christo, y tomarle por su dulce Esposo.
Murió su buena madre, siendo la niña
de doze años, y yendo creciendo no me-
nos en virtud, que en edad. Quando tuvo
diez y ocho, muchos Cavalleros la pidi-
eron por muger por concurrir en ella todas
las partes que en vna doncella se pueden
desear. El padre, por tener succession en su
Casa prometió de darla a vn Cavallero, q̄
entre todos le pareció mas digno para ma-
rido de su hija; la qual estava afligidissima
quando lo supo, porque eran muy diferen-
tes sus intentos. Pareció a su padre cosa
conveniente llevar a su hija, antes que se
efectuasse el matrimonio, y al Monasterio
donde estava aquel santo Monge, por cuyas
oraciones el la avia alcançado de nuestro
Señor, para que le echasse su bendicion, y
el casamiento fuesse tan dichoso como lo
avia sido su nacimiento; y assi la llevó: y la
santa doncella con la vista de los Religio-
sos se enamoró mas de nuestro Señor, teni-
endo por dichosos, y bienaventurados a
los que alumbrados con su luz, y encendi-
dos con su amor, davan de mano a todos
los gustos, y entretentamientos de la carne,
y se entregavan a los del espiritu, y vivian
como en puerto seguro en aquella santa
Casa, apartados de las borrascas, y tem-
pestades deste mundo. Y confirmóse mas
en sus propósitos con la bendicion del san-
to vicio, y con las palabras que le dixo, le-
Primera Parte

yendole el coraçon, y suplicando a nues-
tro Señor, que guiasse aquella, y la tuvies-
se de su mano, para que le agradasse, y
cumpliesse en todo su santissima voluntad.
Bolvió Eufrosina a su casa con mas vivos, y
encendidos deseos de no tomar otro Esposo,
sino a Jesu Christo nuestro Señor, y
començó a darle mas a los ayunos, y peni-
tencias, y dexar las galas, y atavios, y joyas,
y venderlas para dar el precio a los pobres,
y vestirse vn cilicio. Huió de las mugeres
livianas, y parleras, acompañavasse con
las recogidas, y honestas, y con las
tales era toda su conversacion; y quando al-
gun santo Monge venia a casa de su padre,
procurava hablarle, y descubrirle su pecho,
para ser enseñada, y endereçada del, y cre-
cer mas en el santo temor de Dios. Mas el
padre, aunque veja en su hija grandes indi-
cios de virtud, y entendia quan fuera esta-
va de tomar marido, no dexava la platica
començada, y de aparejar lo que era me-
nester para el casamiento de su hija: la qual
viendo que se iba acercando el tiempo en
que se avia de efectuar, y que el mayor con-
trario que tenia para sus intetos era su mis-
mo padre, aviendo primero recibido secre-
tamente el habito de Religiosa, con las
bendiciones que suele la Iglesia, de vn san-
to Monge que avia venido a su casa, y a-
provechándose de la ocasion que nuestro
Señor le ofreció con la ausencia de su pa-
dre, inspirada (a lo que se puede creer) con
especial instinto, y espiritu del Cielo, (que
sin él no fuera bueno hazer lo que hizo)
determinó de salirse de su casa, y ponerse
en salvo; y porque su padre (como diximos)
era hombre poderoso, y principal, y sabia
que la avia de buscar por mar, y por tierra,
y hazer tantas diligencias, que no se podría
encubrir, se desnudó del vestido de muger,
y con él de la flaqueza mugeril, y se vistió
de hombre, y dexando sus casaca, criad-
os, y riquezas, se partió vna noche secre-
tamete, y se vino al mismo Monasterio de
Monges, en que vivia aquel santo viejo,
por cuyas oraciones nuestro Señor la avia
dado a sus padres; y para disimular mejor
tomó nombre de Smaragdo, y pidió al A-
bad que la recibiesse, porque estava cansa-
da del mundo, y de sus engaños, y deseava
servir a Dios, apartada del bullicio, y tra-
fago en aquel sagrado Convento, cuya fa-
ma por todas partes dava de sí grandissimo
N olor.

olor. Pidió esto la buena Eufrosina, ó ya Smaragdo, con tan grande humildad, modestia, lagrimas, que el Abad movido del Señor le admitió con mucho gozo suyo, y de los otros Monges, y le vistió del habito de su Religión, y le dió por guia, y Maestro à vn santo, y perfectissimo Monge, que se llamava Agapio, para que debaxo de su obediencia aprendiese las cosas que son propias de la Religión, y se amoldasse al Instituto que avia de enseñar. A este santo Maestro se entregó Smaragdo, como vn poco de barro, ó vn poco de cera, para que le formasse à su mano, é imprimiesse en él lo que fuesse à su voluntad. Pero quando Pafnucio bolvió à su casa para casar à su hija, y no la halló, ni rastro, ni señal de adonde se avia escondido, no se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo, las lagrimas que derramó, los suspiros, y gemidos, y los estremos que hizo, especialmente quando supo que no avia ido (como sospechava) à casa de su esposo, que por la misma causa estava tristissimo, y con su pena, y dolor acrescentava la aflicción, y pena del pobre padre; el qual despues de aver dado orden que se guardassen las puertas de la ciudad, y los puestos, pessos, y caminos por donde su hija podia passar, atravessado de dolor, y mas muerto que vivo, se fue al Monasterio donde estava aquel santo viejo, con quien tenia mucha fe, y devocion para descubrirle la llaga de su coraçon, y rogarle que con sus oraciones la sanasse, teniendo por cierto, que pues avian sido poderosas para que Dios le diese aquella hija, tambien lo serian para que la descubriesse, y la hallasse. Hablóle, lloró con él, enternecióse, lamentó su desventura, y el aver perdido la lumbrera de sus ojos, el baculo de su vejez, y el consuelo único, y refugio que tenía en todos los trabajos de su persona, y à quien pensava dexar sus grandes riquezas, sin quedarle otro heredero, arrimo, ni consuelo. El santo viejo le oyó, y oró, y rogó à los demás Monges, supplicasen al Señor que le revelasse donde estava aquella donzella. Pero como Dios la queria encubrir (como ella misma se lo supplicava) no fue servido de oír aquella vez las oraciones de aquellos santos Religiosos, pa-

ra mayor bien del padre, y de la hija: y assi el santo viejo consoló al triste padre, rogandole que se conformasse con la voluntad de Dios, y asegurandole que su hija estava en alguna buena parte en servicio de Dios, y que se le dexaria ver (si assi conviniessse) antes que se muriesse. Con esto bolvió Pafnucio à su casa mas consolado, y Smaragdo en su Convento quedò mas seguro. Pero el demonio, como vió que vna donzella tierna, y flaca le hazia tan cruda guerra, y cada día con animo varonil, y celestial peleava con él, y le vencia; determinò de acometerla con mayores fuerças, y si pudiessse, derribarla. Poniale delante el llanto continuo de su padre el amor tierno, y entrañable de su esposo, la flaqueza de su carne, el regalo de su casa, la aspereza, y penitencia de aquella vida, el servicio de sus criadas, la amistad de sus compañeros; finalmente, todo lo que la podia apartar, ó entibiarse del amor, y contemplacion de Dios, y atraerla à los gustos, y entretenimientos vanos del siglo. Mas como el Señor que la avia escogido le diese fuerças para resistir, y para triunfar del enemigo, viódo que por esta via no podia, quiso derribarla por medio de los otros Monges, tentandolos, y procurando que se le aficionassen torpemente, por su estremada hermosura, sin saber que era muger.

Vino à noticia del Abad las tentaciones que padecian algunos Monges, y el peligro que corrían; y para atajarle, como prudente, y vigilante Pastor, y quitar las ocasiones de turbacion, y escandalo, mandò à Smaragdo, que se recogiesse en vna celda apartada, y que no saliesse della, ni tratasse, ni comunicasse con nadie, sino con Agapio su Maestro, à quien ordenó que tuviesse cuenta con Smaragdo, y le proveyesse con mucho cuidado de todo lo que huviesse menester para su alma, y para su cuerpo. Mucho se holgò Smaragdo desta obediencia, por estar mas retirado para darse à Dios, y para padecer, y estar mas seguro de no ser conocido. Acrecentó su oración, sus vigilias, ayunos, y penitencias, y vivia, no como muger flaca, y de carne, sino como vn espíritu venido del Cielo; demanera, que Agapio su Maestro, con ser varon perfectissimo estava admirado, y todo el Convento, por lo que él referia de la santidad, y rara virtud de Smaragdo. Fue esto de manera,

nera, que viniendo su padre muchas vezes à aquel Monasterio, y buscando para su alivio, y consuelo à los Religiosos que tenian mayor fama de santidad, oyó vna vez dellos, que avia en aquella Casa vn Monge moço, el qual avia dexado muchas riquezas, y vestidose de la pobreza, y desnudez de Christo; el qual, aunque avia pocos años que vivia en aquel Monasterio, avia caminado con tan grandes passos, y corrido con tan gran fervor en la virtud, que ninguno de los viejos apenas podia competir con él. Pafnucio movido de tan buenas nuevas, desèo de conocer; y hablar à aquel Santo varon. Llevóle Agapio, y entrando en la celda de Smaragdo, luego él conoció à su padre, aunque el padre no le conoció, porque con el habito, abstincencia, y aspereza de vida, estava tan trocado, y desfigurado, que no le pudo conocer. Con esta vista la naturaleza hizo su oficio, y la hija se enterneció, y lloró muchas lagrimas; pero reprimiéndolas, y véndolas con el espíritu del Cielo; y el padre creyó que aquellas lagrimas nacieran de devocion, y gusto interior del alma, y no cayó en que él podia ser causa dellas; antes maraviñado de la compostura, y modestia de aquel Monge, y de las palabras pocas, graves, y espirituales, que le avia oido, se despidió del, encomendandose à sus oraciones, y haziendo gracias à Agapio, porque se le avia dado à conocer.

Treinta y ocho años vivió en este encerramiento, y manera de vida Smaragdo, sin que ninguno pudiesse entender que era Eufrosina. Revelóle el Señor, que la queria librar desta cárcel mortal, y llevarla à gozar de sí, y con su Divina providencia ordenó que à este mismo tiempo su padre estuviessse en el mismo Monasterio. Hizole llamar la hija, y rogóle que se estuviessse en el Monasterio tres dias, porque no seria tiempo perdido para él. Hizole el padre de buena gana, y al tercer día le llamó otra vez, y en secreto le dixo: Quiero librarle Pafnucio de muchos cuidados, y declararle lo que sé de tu hija, pues tienes tan gran desèo de saber della. Yo, padre, soy tu hija Eufrosina, y este es el rostro de tu hija, Dios me ha encaminado, y me ha inspirado que tomasse este habito de Monge, por severarse en él hasta esta hora, y me ha dado gracia para que aviendore visto mu-

chas vezes en esta Casa, nunca me he arrepentido de aver venido à ella, ni tus lagrimas me ayau ablandado, ni movido à bolver atrás. Dios te ha traido para que entierres mi cuerpo; y diciendo esto dió su espíritu al Señor. Quien podrá explicar lo que estas palabras, y vn caso tan repentino obraron en el coraçon de Pafnucio, quando vió delante de sí en habito de Monge difunta à su vnica hija, que él con tantas lagrimas, y suspiros tantos años avia buscado, y hallado, y tantas vezes avia hallado, y no conoció? Cayó como muerto en el suelo, y quando bolvió en sí empecò à lamentar su desfachada fuerte; y con vn coraçon lastimoso, y con vnas voces, y alaridos, que llegavan al Cielo, à dezir: O hija mia dulcissima! como me encubriste? como no me tomaste por compañero para esta gloriosa empresa? Tenia presente la que buscava, hablava, y no la conocia. Lloraré por averla perdido, ó haré fiesta por averla Christo ganado? Mas justo es que yo me goze de su gozo, que no entristecerme por mi soledad. Yo, hija mia Eufrosina, te seguiré, y seré heredero de tu celda, pues tu no lo quisiste ser de mis bienes. Oyó Agapio las voces del padre, supose luego en el Monasterio lo que passava, concurren los Monges à porfia à aquel espectáculo tan raro, y nuevo, para abraçar, y reverenciar aquel Cuerpo santo; y entre los otros Monges vino vn ciego de vn ojo, el qual en tocandole, luego cobró la vista, testimoniando Nuestro Señor con este milagro, que él avia sido Autor de la mudança, y vida de Eufrosina. Enterraronla con grande solemnidad, cantando Hymnos, y alabanzas al Señor, y Pafnucio su padre, aviendo repartido sus grandes riquezas à los pobres, y Iglesias; y parte à aquel Monasterio, se encerró en la celda de su hija, y en ella vivió diez años, y murió santamente, mandando que pudiesen su cuerpo junto al de su hija. Esta es la vida de Santa Eufrosina, la qual escribió Simeón Metafrastes, y el Padre Fray Lorenzo Suario la trae en su Primero Tomo, y el Martirologio Romano haze mencion della el primer día de Enero. Pues quien no se admirará, leyendo esta vida, de la virtud, de la gracia, y espíritu del Señor que assi esfuerça nuestra flaqueza, y de

mugeres flacas, y delicadas haze no solamente varones fuertes, y robustos, sino Angeles en la tierra? Fue Eufrosina hija de oraciones, y lagrimas, y pidieronle al Santo, y antes que naciesse, dedicada à Dios, el qual la dió à sus padres, no para lo que ellos pensavan, ni para que sustentasse la memoria de su casa, y hechas las raizes en la tierra, sino para que entendiesse sus ramas hasta el Cielo, y con su vida nos predicasse el menosprecio de todas las cosas visibiles, y terrenas, y levantassee nuestros corazones al amor de las invisibles, y eternas, para que en la flaqueza de muger triunfasse de todo el poder del inferno, y con su exemplo espantasse, y santificasse al mundo, y trocasse à su mismo padre, y dexasse à toda la Iglesia de Christo vna suavissima fragrançia de sus estremadas virtudes.

LA VIDA DE LOS DOS SANTOS
Macarios, Egypcio, y Alexandrino,
Monges.

EN II. **D**Os varones santísimos, discipulos del gran Padre San Anton Abad, tiene DE ENERO. Y A la Santa Iglesia, llamados Macarios; los XV. DE quales fueron de vida tan Celestial, y perfecta, que quedó por exemplo, regla, y forma à todos los Monges que aspiran à la participacion, y comunicacion de Dios. El vno se llama Macario el Egypcio, porque nació, y vivió en Egypcio; y el otro se dize Macario el Alexandrino, porque aunque nació tambien en Egypcio, fue Presbytero de Alexandria, y le dan este nombre para diferenciarle del Egypcio. De estos dos Macarios, hablan casi todos los Historiadores de las cosas Ecclesiasticas, y dellos sacaremos nosotros las cosas que brevemente referiremos aqui.

El primer Macario, y mas antiguo, fue discipulo (como diximos) de San Anton Abad, y muy parecido à él en la oracion, y en la contemplacion, en la humildad, y menosprecio de si, en la penitencia, y aspereza de vida, y en el dominio, é imperio que tuvo sobre los demonios, en las revelaciones, é ilustraciones de Dios, y en los milagros que el Señor obró por él, que fueron muchos, y muy grandes, de los quales algunos diremos nosotros. Aviendose hallado vn hombre muerto, fite achacado de aquel homicidio, otro hombre que no te-

nia culpa, y queriendole prender, se acogió à la celda de San Macario, como à puerto seguro. Sigueronle los que le buscavan, y pidieronle al Santo, diciendole que se le entregasse, porque no llevassen ellos la pena que aquel hombre mereçia: y como el hombre con grandes juramentos, y maldiciones afirmasse que no tenia culpa en aquella muerte, San Macario se fue con aquella gente al sepulcro del hombre muerto, y echó su oracion, le llamó en el nombre de Christo por su nombre, y él luego respondió, y el Santo le dixo: Yo te pido, y mando en el nombre de Christo, que digas si este hombre te mató. Y el muerto con voz clara, y que todos los circunstantes la pudieron entender, respondió, que aquel hombre no le avia muerto. Quedaron atonitos todos los que alli estavan, alabando à Dios, que avia librado al inocente, y echaronse à los pies de S. Macario suplicandole que pidiesse al muerto quien avia sido el matador. Entonces respondió Macario: A mi me basta que el que no tiene culpa no tenga pena, mas que sea castigado el culpado no me toca.

Enamoróse de vna muger casada vn hombre desatinadamente, y como era tan honesta como hermosa, con todo el artificio que ysó, nunca pudo atraerla à su voluntad. Confortóse con vn amigo, y Nigromantico, para que con sus maleficios, y hechizos la rindiessse; y si no pudiesse, à lo menos la apartasse del amor de su marido. No pudo el Mago ablandarla para que sintiesse en el pecado; pero pudo (permitiendole Nuestro Señor) hazer que aquella muger, no pareciesse lo que era, sino yegua. Yegua parecia à los que le miravan, yegua à los criados de su casa, yegua à su proprio marido, aunque ella verdaderamente era muger, y la mudança no estava en ella, sino en los ojos de los que la veian. El marido, despues de aver probado otros medios sin provecho, la llevó atada con vn cabestro, como vna bestia, à San Macario, à quien Dios Nuestro Señor ya avia revelado la verdad de aquel negocio. Echóse à los pies del Santo el triste marido, y llorando, y solloçando le suplicó que se compadeciesse del, y de aquella desventurada muger, y le bolviesse el ser, y la figura humana; y el Santo respondió: Esta no es yegua, sino muger, y vosotros engañados del com-

mun

mun enemigo, tenéis ojos de cavallos. Echó sobre su cabeça agua bendita, y luego en los ojos de todo pareció lo que era, y perdió aquella forma aparente, y fantástica de yegua. Exortóla à frecuentar el Santo Sacramento del Altar, y dixo le que aquella ilusion le avia venido, porque cinco semanas avia estado sin recibir el Cuerpo de Christo Nuestro Señor, y porque entrava pocas vezes en la Iglesia; y contenta, y consolada la embió con su marido à su casa.

Otra vez vino à él vn herege, que negava la resurreccion de la carne, y se puso à disputar delante de otros muchos Monges sobre este Artículo con San Macario; y como el Santo Padre con razones, y argumentos no le pudiesse convencer (porque era agudo disputador) entendiendo que algunos de los circunstantes estavan en peligro de creer lo que el herege dezia, y caer en aquel error, le propuso San Macario, que se fuesen à algun sepulcro, y que el que de los dos resucitasse algun muerto, es fuese tenido por predicador de la verdad. A todos pareció bien lo que S. Macario propuso, fueron al sepulcro; pero el disputador herege no se atrevió à hazer aquel milagro, y Macario postrado en el acatamiento del Señor, le suplicó que manifestasse con la resurreccion de vn muerto, qual de los dos tenia, y enseñava la Fè verdadera, y Catholica; y luego llamando por su nombre à vn hombre, que poco antes avia sido sepultado, el muerto respondió, y saltó de la sepultura con admiracion de todos los que alli estavan, à gloria del Señor, y confirmacion de su santa Fè, y confusion del mismo herege, que echó à huir; pero no pudo escaparle, antes fue preso, y desterrado de toda aquella tierra.

Tenia dos compañeros, ó discipulos, y por espíritu divino entendió que vno de ellos, que se llamava Iuan, era muy inclinado à la codicia, y el daño, que si no se iba à la mano della le avia de venir. Dixo le vn dia, que él conocia que el demonio le tentava de avaricia, y que si le resistiesse, Dios le favoreçeria; pero que si se dexava llevar de su mal deseo, tendria el fin que avia tenido Geeci, y que le imitaria en la pena, pues lo mirava en la culpa. Murió el Santo, y Iuan su discipulo se dexó engañar del demonio, y cayó en el lazo viupando, y to-

mando para si los bienes de los pobres. Pero para que se cumpliesse la profecia de San Macario, dió le vna enfermedad de lepra tan asquerosa, y horrible, que todo el cuerpo era como vna llaga, demanera, que no avia parte sana en él.

Truxole vna pobre, y afligida muger à vn hijo suyo moço, atormentado del demonio con vna hambre infaciable, y que despues de aver comido grandissima cantidad de panes, y bebido, lo tornava à hechar todo por la boca, y lo resolvía en aire. Sanó le el Santo con su oracion, y mandó le dar cada dia que trabajasse solas tres libras de pan (que para lo que solia comer, era muy poco.) Como eran tantos los que venian à San Macario por consuelo, y remedio, y él se cansasse, porque le estorbavan su contemplacion, hizo debaxo de tierra vna cueva secreta, y escondida, adonde se recogia como à figrado, huyendo de las honras, y alteraciones de la mar. Vivió este santo Varon noventa años, treinta en el siglo, y sesenta en la soledad; y los diez primeros años se exercitó con tanto ahinco, y solitud en todos los trabajos, y asperezas de los Monges, que le dieron vn nombre en Griego, que quiere dezir, el Moço viejo, porque teniendo poca edad, y siendo casi novicio, hazia ventaja à los muy viejos, y exercitados en aquella escuela de perfeccion; y así vino à vn grado tan raro, y divino de comunicacion con Dios, que de la continua contemplacion, y trato con el Señor, casi siempre estava en éxtasis. Demás de su santissima vida, con la qual edificó à toda la Iglesia, tambien la ilustró con sus escritos, y en el segundo Tomo de la Biblioteca de los Santos Padres se hallan cinquenta homilias suyas, traducidas de Griego en Latin. Pero dexemos las otras cosas deste Macario Egypcio, y vengamos à hablar del segundo Alexandrino.

DE SAN MACARIO ALEXANDRINO.

FUE asimismo este Macario discipulo de San Antonio, y compañero del S. MA- otro Egypcio, aunque fue mas moço que CARIO él, tan perfecto, que San Antonio le dixo, ALEXAN- que el Espíritu Santo avia reposado sobre DRIMC él, y que él seria heredero de sus virtudes. A XV. Iban vna vez los dos Macarios juntos, y avien-

aviendo de passar el Rio Nilo, entraron en vn barco en que iban dos soldados Maestros de Campo, con gran pompa, y acompañamiento, y como vieron a los dos Macarios apartados al rincón del barco, y tan pobres, y humildes, dixo el vno de los Maestros de Campo: Bienaventurados vosotros, que assi os burlais del mundo. Entonces respondió Macario: nosotros nos burlamos del mundo, y el mundo se burla de vosotros. Penetraron estas palabras el corazón de aquel soldado, de manera, que dexò las cosas de la tierra, y dando grandes limosnas a los pobres, se recogió a la soledad.

Enbiaron vna vez a San Macario vn as de vbas muy frescas, y sabrosas, tuvo gana de comer de ellas; pero para vencer aquel gusto, y apetito, no las quiso tocar, y antes las embió a otro Monge achacoso, y que decaua comer vbas; recibíolas con agradecimiento el Monge, y por mortificarse no las comió, sino embiólas a otro Monge; y en suma las vbas anduvieron de mano en mano por todos los Monges, y bolvieron a San Macario, sin que ninguno comiesse de ellas, ni las tocasse, y quando el Santo lo supo, conoció la virtud, y templança de aquellos santos varones, y por ella hizo gracias al Señor, y no quiso gustar dellas, aunque se las avian embiado dos veces, por dar exemplo a los demás. Supo que los Monges Tabernícolas no comían en toda la Quaresma cosa que huviessse llegado a fuego, y él determinó por espacio de siete años de hazer lo mismo, y lo guardó tan perfectamente, que en todo aquel tiempo no comió sino vnas yerbas crudas, ó legumbres mojadas en agua: y para vencer el sueño estubo veinte dias y veinte noches sin entrar debaxo de texado. Tentóle vna vez gravemente el espíritu de fornicacion, y para vencerle se sentó desnudo en carnes en vn lugar donde avia innumerables, y molestos mosquitos, tan grandes como abejas, y con aguijones tan agudos, y penetrantes, que passavan el cuero de vn javalí. En este lugar estubo seis meses venciendo los estímulos de la carne con los aguijones de los mosquitos, y sacando vn clavo con otro clavo (como dizen) y quedò tan lastimado, y llagado, q̄ parecia vn leproso. Otra vez caminò veinte dias por vn desierto sin comer bocado, y estando fatigado, y

desmayado le proveyò el Señor de vna baca, con cuya leche se refocilò, y alentò para seguir su camino, y la misma baca le siguiò hasta su celda, dandole la leche que avia menester. Cabando vn poço le morió vn aspid, que es serpiente muy venenoso. Tomò el aspid con las dos manos, y hizole pedazos, diciendo: No aviendote embiado mi Dios, como te atreviste a llegarte a mi?

Siendo ya viejo se fue disimulado al Convento de San Pacomio, en el qual vivian mil y quatrocientos Monges, pidió con mucha instancia, y humildad a San Pacomio que le recibiesse en aquella santa casa por Monge. Entretuvole siete dias el Abad sin recibirle, alegando, que siendo ya tan viejo, no podría llevar el trabajo que llevaban los moços. Finalmente le recibió, y fue tal la vida de Macario, que esparò a todos los Monges, pareciendoles que era mas que hõbre, y no compuesto de hueso, y carne, como los demás; y rogatò al Abad que le echasse del Convento porque de otra manera ellos se saldrían, porque no podían sufrir tanta perfección. Suplicò Pacomio a nuestro Señor, que le revelasse quien era aquel Monge, y él le descubrió que era Macario, y tomandolo aparte, y abraçandole, y diciendole que harto avia edificado, y humillado (para que no se desvaneciesen) a sus Monges, le rogò que los encomendasse a Dios, y se bolviesse a su lugar, y assi lo hizo.

Vino a él vna vez vn Clerigo de Misra, que estava con vn cancer en la cabeça tan disforme, que se la comía toda, y se descubria el casco, para pedirle que se apiadasse de él, y le otorgasse la salud. El Santo no lo quiso hazer, ni aun hablarle. Hallóse allí Paladio, que es el que lo escribe, y suplicóle que tuviesse lastima de aquel pobre hombre, y que a lo menos le diese buena respuesta. Declarò el Santo, que aquel cancer era castigo de Dios, porque aviendo caído en fornicacion el Clerigo, se avia llegado al Altar, y dicho Misra, sin hazer primero penitencia, y que si él queria absolverse de allí adelante de dezir Misra, en pena de su culpa, que Dios le sanaria. Todo lo que quiso San Macario abraçò, y prometió el Clerigo, y el Santo puso sobre él sus manos, y dentro de pocos dias le embió sano a su casa: para que entendamos el rigor con que nuestro Señor castiga a los que

que con el corazón amancillado, y sucio se llegan a él, y que muchas veces las enfermedades que pensamos venirtos acaño, nacen, y tienen su raíz, y principio en el pecado.

Tentóle vna vez el demonio de vanagloria, persuadiendole que fuesse a Roma, con color que allí podría hazer mas bien, sanando a muchos enfermos; pero la verdad era para que fuesse mas conocido, y estimado, y alabado en aquella ciudad, que es cabeça del mundo. Peleò con este pensamiento muchos dias, y como no le pudiesse despedir de sí, se sentò a la puerta de su celda, y sacando fuera della los pies, llamó a los demonios, y les dixo: Sacadme, y arrastradme vosotros fuera desta celda, si Dios os dà potestad, porque yo de mi voluntad no saldré della, ni de aquí adelante os oiré mas; y assi estubo hasta la noche tendido en el suelo; y como todavía aquel pensamiento importuno le molestasse, llenò vna grande espuerta de arena, y tomola sobre sus ombros, y andava cargado con ella; y preguntando por que lo hazia, respondió: Por affigir el que me affige, y fatigar al que me fatiga. Estando vn dia sentado San Macario, vna Hiena (que es animal feroz, y bravo, a manera de lobo, pero de cuerpo mayor y mas fiero) de como otros dizen vna leona, le traxo vn cachorrito hijo suyo, que era ciego, y aviendo con su cabeça llamado a la puerta entrò, y le puso a los pies del Santo, el qual conociò lo que aquella fiera queria de él, y escupió en los ojos del hijuelo ciego, y luego cobró la vista, y la madre le diò leche, y se partió muy reconocida, y contenta; y para mostrar su agradecimiento, el día siguiente bolvió al Santo trayendole por presente vna piel de vna grande oveja. Vió el Santo Macario, y dixo a la fiera: Si tu no huvieras comido la oveja que no era tuya, no tuvieras su pellejo, yo no quiero recibir de ti lo que me trae con daño de otro; y la fiera baxando la cabeça, y como arrodillandose, ponía a los pies del Santo el pellejo; y el Santo tornò a dezir: Ya te he dicho que no la tomaré, sino me prometes de no hazer daño a los pobres comiendo sus ovejas, y ella con la cabeça diò a entender, que assi lo haria, y en todo le obedeceria; y con esto Macario tomó el pellejo, y despues le diò a San Atanasio, y San

Atanasio a Melania la vieja, como lo dezimos en la vida de Melania la moça a los treinta y vno de Diziembre.

Preguntóle vna vez Paladio que haria, porque muchas veces el demonio le tentava, y le ponía en el corazón que se partiesse de allí, porque no hazia nada, ó no valia nada todo lo que hazia; y Macario le dixo: Responde a esse pensamiento quando te viniere: Yo por amor de Christo estoy aquí guardando estas paredes.

Iuan Castano escribe, que solia dezir San Macario, que el Monge avia de ayunar como si huviesse de vivir cien años, y mortificar sus passiones, como si huviesse de morir aquel día. Y en otro lugar trae vna semejança con que solia enseñar el Santo el engaño del Monge, que estando en su quietud, y soledad la dexa, y buelve al bullicio de la Ciudad, con esperanza de hazer entre sus deudos, y conocidos mayor provecho. Huvo (dezia San Macario) en vna Ciudad vn Barbero excelente en su oficio, aseytava a todos los que venían a él, y cada vno le pagava con tres maravedis por su trabajo, comía de él, y cada noche le sobrava mucho de lo que aquel día avia ganado; entendió, que en otra Ciudad se pagava al Barbero con mucha mayor cantidad que en la suya, fuesse a ella creyendo, que en poco tiempo se haria rico; puso tienda, y comenzó a exercitar su oficio, y como le pagavan tan bien, allegò mucho dinero aquel día, y muy gozoso, y contento fue a la plaza a comprar de comer, mas hallò, que que las cosas se vendían tan caras, que de todo lo que avia ganado no le sobrava nada, y que era mas rico, quando en su Ciudad no le davan sino tres maravedis, porque con ellos se sustentava abundantemente, y le sobrava, y haciendo bien su cuenta, y conociendo su engaño desdexò la tela que avia texido, y se bolvió a su antigua morada. Desta manera dezía San Macario que es la ganancia de los santos Religiosos, que estando en sus Monasterios cada día van trayendo, y ganando, y sustentandose en la vida espiritual, y aunque la ganancia parecia poca, como es continua, y segura, y poco el gasto al cabo del año es grande el caudal. Y los que con codicia de mayores ganancias se van del puerto de su quietud, se engañan en los negocios del mundo, y pierden su

su regla, è instituto, aunque parece que ganan mucho, son tantos los gastos de los Ciudadanos, y distracciones, y vanidades que se les pegan, que todas aquellas ganancias paran en humo, y no los queda nada entre las manos. Todo esto es de San Macario, y lo trae (como diximos) Casiano. La vida de los dos Macarios escriuió Paladio, que vivió con el Alexandrino tres años, y tuvo mucha noticia de Macario el Egipcio: el qual avia muerto el año antes q̄ Paladio entrasse en aquella soledad.

Hazen mencion de los dos Macarios el Martirologio Romano, y el de Beda, y Adon, del Egipcio à los dos, y de Alexandrino à los quinze de Enero. Y Socrates en su Historia, lib. 4. c. 18. Sozomeno, lib. 6. cap. 29. Rufino, lib. 2. cap. 4. San Gerónimo epistola 27. Casiano en la Colación 5. cap. 12. y Colación 24. capit. 23. y en el Vitae Patrum en la Parte Primera: y Niceforo, lib. 11. capit. 35. y Suidas, y otros: porque estos dos Macarios fueron varones divinos, y Maestros de todos los Monges de su tiempo, y de los que despues les sucedieron: y assi casi todos los Autores hablan dellos.

*VIDA DE SANTA GENOBESA
Virgen.*

EN III
DE EN-
ERO.

LA santa virgen Genobesa, defensora, y Patrona de la Ciudad de Paris, Cabeça del Reyno de Francia, nació en vna aldea alli cerca: su padre se llamó Severo, y su madre Geroncia. Desde niña resplandeció en ella la gracia del Señor, en tanto grado, que San German Antiofiódorense, santissimo Obispo, y varon Apostolico, yendo en compañía de San Lupo Obispo de Troya à Inglaterra, para arrancar de ella los errores, y heregias, que el malvado Pelagio avia sembrado: y passando por la tierra de Genobesa, saliendo todo el pueblo à recibir, honrar, y reverenciar à aquellos dos santissimos Obispos, que eran en su tiempo dos lumbreras de la Iglesia Carolica: entre los otros que salieron fueron los padres de Genobesa, y tras ellos iba su hija.

Vióla de lexos San German, luego puso los ojos en ella, y alumbrado de la luz del Cielo, entendió, que aquella niña era singularmente escogida de Dios, y

que avia de ser muy gran sierva suya. Qui- so saber como se llamava, y quienes eran sus padres: y aviendola fabido, les dixo, que eran dichosos, y bienaventurados por ser padres de tal hija, que la criassen para Dios, y se la mandó llevar otro dia à la posada donde estava, y con blandas, y dulces palabras exortò à la niña, que se abraçasse con Iesu Christo, como con su Espo- so, y menospreciasse todas las cosas de la tierra. Y entendiendo de ella, que este mismo era su deseo, y su intento, le dió en señal de que la consagrava à Dios vna Cruz, para que la truxesse al cuello, como vna preciosa joya, y diesse de mano à todas las galas, y atavios de mugeres. Y con esto el santo Prelado encomendando à sus padres à la niña se partió. Sucedió despues que vn dia de Fiesta solemne, queriendo la madre ir à la Iglesia, ordenò à su hija, que se quedasse en casa, y reposasse: mas la hija, como estava encendida del amor de Dios, y deseasse mas ir al Templo, que quedarle en casa, rogò à la madre que la llevasse consigo, y como la madre no vine- niese en ello, y la hija la importunasse con demasiada instancia, enojòse la madre, y diòle vn bofetón, y luego quedò ciega, y lo estuvo dos año, hasta que rogò à su misma hija que le truxesse vn poco de agua de vn poço, y que hiziesse la señal de la Cruz sobre ella, y lavandosa los ojos con el agua, cobró la vista: y este fue el principio de otros muchos milagros, que nuestro Señor despues obrò por ella. Siendo ya de mas edad, fue con otras dos doncellas mayores que no ella, para que el Obispo las bendixesse, y consagrasse al Señor, y el Obispo lo hizo, comenzado por Genobesa, porque tenia menos años, à por divina inspiracion entendió los tesoros, y gracias divinas, q̄ en su pecho se encerrava. Murieron sus padres, y ella fue à vivir à Paris porque assi se lo ordenò su superiora, y espirital madre. Aqui la visitò el Señor con vna enfermedad de Perlesia trabajosa, y tan terrible, que parecia que se le desterraban los miembros: pero despues de averla provado, y exercitado su humildad, y paciencia, le dió entera salud: por medio de la misma enfermedad la hizo conocer à la gente, y publicó mas las virtudes, y santidad con que ella resplandecia.

Vino en este tiempo à Francia Atila. Rey
de

de los Hunos, que se llamó açote de Dios: y realmente lo fue, por las Provincias que destruyó, y aruindò, y por la mucha sangre que derramò, y por la crueldad, y firmeza con que executò la faña, y furor del Señor. Llegò cerca de la Ciudad de Paris, y temiendo los naturales della, que no la destruyesse, y assolasse, como avia hecho otras muchas Ciudades, determinaron para salvar sus personas, mugeres, hijos, y hazienda, desamparar la Ciudad, y retirarse à partes mas remotas, y seguras. Supolo Genobesa, y habló con algunas mugeres principales, rogandolas que detuyessen à sus Maridos, y les persuadiesen que no ferojassen, ni temiesen tanto, sino que ellos, y ellas acudiesen à Dios con oraciones, limo- ñas, y ayunos, y esperassen de su misericordia, que defendiera la Ciudad, y que aquella bestia fiera no la destruyria, ni entraria en ella. Hizose assi, y la Santa Virgen con su continua, y fervorosa oracion, y lagrimas encomendava à su dulce Espofo la defensa de su Patria, y dava esperanças à todos, que no recibirian daño. Mas para que se vea como Dios Nuestro Señor quiere que los suyos por hazer bien padezcan mal de los mismos à quien hazen beneficio, permitiò, que algunos de los Ciudadanos de Paris, ò mas medrosos, ò mas desconfios de salir de la Ciudad, por salir de la Ciudad, por salir del peligro, viendo que Santa Genobesa era de contrario parecer, y que la gente la seguia, se determinaron de matarla, y quemarla viva, ò echarla en el río, ò darle otra muerte cruel, y no se la dieron luego por tratar del genero de la muerte que le avian de dar; y aviendo venido vn Arcediano, enviado à Paris del Santo Obispo German; y entendido lo que aquellos hombres desalmados tratavan, y la muerte que querian dar à la Bienaventurada Virgen, apenas pudo con las palabras, y buenas razones apacarlos, y persuadirlos, que dexassen aquel cruel, è inhumano intento, y que la creyessen, pues Dios morava en ella, y en los ojos de San German era tan gloriosa, como podian ver por los dones que el santo Pontifice por su mano le cbíava. Fue Dios

fervido, que por los merecimientos de Santa Genobesa, el exercito de Atila, no llegasse à Paris, y quedasse escueta, y libre del furor de tan crudo, y barbaro enemigo.

La vida della Santa Virgen fue admirable, y llena de todas las virtudes, de castidad, caridad, prudencia, simplicidad, paciencia, y macedumbre; pero su abstinencia, y paciencia fue escueta, porque desde los quinze años de su edad hasta los cinquenta, solamente comia dos dias de la semana, que eran Domingo, y Jueves, y entonces comia vn poco de pan de cebada, y vna escudilla de havas. Passados los cinquenta años, por mandarles assi los Obispos, comenzó à comer vn poco de leche, y algunos pecezillos. En todo el tiempo de su vida no beviò vino, ni cerbeza, ni cosa de las que suelen emborrachar. Siempre que alcava los ojos al Cielo, se enternecia, y llorava muchas lagrimas. Tuvo gran devocion à San Dionisio Areopagita, y procurò que se le edificasse vn solemne Templo en el lugar donde estava sepulrado: y aunque ella era pobre, y hallava grandes dificultades para obra tan grande, el Señor las allanò, y proveyò de cal, que faltava para el edificio casi milagrosamente, y movió à muchas personas piadosas, para que con sus limosnas ayudasen, y à muchos oficiales que trabajassen en ella, y aviendoles faltado que beber, la Santa les proveyò abundante, y milagrosamente. Muchos, grandes, y notorios fueron los milagros que el Señor obrò por intercesion de su dulce Espofo Genobesa. Estando vna noche en oracion, à oscuras, se encendió de suyo vna vela, que alli estava, y despues los pedaços della dieron salud à muchos enfermos. Otra noche iendo con sus compañeras à la Iglesia, se les apagò vna luz que llevavan, y en tomandola la Santa Virgen en la mano, luego tornò à arder. Hurto vna muger vnos capatos, y luego al punto quedò ciega, y conociendo su culpa, y pidiendo perdon, cobró la vista, haziendo oracion por ella Santa Genobesa. Sanò à vna donzella, que nueve años avia estado tan fatigada de perlesia, que no podia vlar de ninguno de sus miembros. Truxeronle vna vez estando en Paris, doze endemoniados, y con sus oraciones los librò. Refucitò à vn niño muerto, que avia caído en

va poco, y aun no era bautizado: y á otro hombre manco, le restituyó la mano. Solia la Santa Virgen, para estar mas recogida, y darse mas á la penitencia, y oracion, encerrarse en su celda, desde la fiesta de los Reyes, hasta el jueves Santo. Huvo vna muger, que con vana curiosidad quiso azacharla para ver lo que hazia, y luego quedó ciega, y lo estuvo hasta que la Santa salió de su encerramiento, y con sus oraciones le bolvió la vista que avia perdido. Rogó vna vez á vn señor que perdonasse á vn criado suyo, que le avia ofendido: hizo se fardo el señor, y no quiso perdonarle, y la Santa con grande confianza le dixo: Si tu no quieres oírme, y hazer lo que te ruego, mi Señor Jesu-Christo me oirá; y luego bolviendo el señor á su casa, le dió vna mortal calentura, y conociendo su culpa, se echó á los pies de Santa Genobesa, suplicándole que le fociorriese, y se compadeciese de su trabajo, y ella lo hizo, y con su oracion alcanzó salud al enfermo, y perdon al criado. No es desemejante á esto lo que le aconteció al Rey de Francia Childerico; el qual aunque no era bautizado, tenia gran devocion, y respecto á la Santa Virgen; y vna vez aviendo mandado hazer justicia de algunos delinquentes, y temiendo que la Santa le avia de pedir que los perdonasse, y que él no se lo podia negar, se salió de la Ciudad, y mandó que estuviesen cerradas las puertas, para que la Santa no pudiese salir, ni irle á buscar. Supelo Genobesa, llegó á las puertas de la Ciudad: las cuales de suyo se abrieron, quedando las guardas asombradas: y siguiendo su camino, y llegando al Rey, alcanzó del la vida de los que ya estaban condenados, y á las puertas de la muerte.

Otros muchos milagros hizo Dios por esta sierva suya, sanando á los enfermos de muchas dolencias, echando de los cuerpos á los demonios con sus oraciones, multiplicando en vn vaso vazio el aceite bendito con que lo solia echar, y suspendiendo las nubes para que no lloviesen en sus hazas estando ella segando, y lloviendo en las demás, y penetrando los coracones, y las vidas de algunos que exteriormente parecian santos, é interiormente eran ruines y flacos; y otras cosas obró Dios por Santa Genobesa, raras, admirables, y divinas, las quales mas largamente se cuentan en su vi-

da: solo quiero añadir, que estando la Ciudad de Paris muy afligida por falta de pan, y pereciendo los pobres de pura hambre, ella compadeciéndose de tan grave calamidad, se determinó, sin tener respeto á su persona, de embarcarse con otra gente en el rio Sequana, que passa por Paris, é ir á buscar trigo para fociorret aquella necesidad. Embarcóse, y navegando, halló en la ribera del mismo rio vn arbol grandissimo, que con sus ramas abraçava el rio, y abraçava las naves que no pudiesen passar; y tratando los que iban con la Santa, como podrian cortar aquel arbol, y quitar aquel impedimento, ella se puso en oracion, y luego se arrancó el arbol, no sufriendo la fuerza de la oracion de la Santa virgen, y de dentro del salieron dos serpiéntes de estremada grandeza, y de millissima olor. En este mismo viage, bolviendo con las naves cargadas de trigo, tuvieron vna borrasca peligrosa entre vnas peñas, de la qual los libró el Señor por sus oraciones, y les bolvió á la Ciudad de Paris cargados de provision, y bastimento para el sustento, y gozo de toda la Ciudad.

Finalmente, aviendo esta preciosa virgen vivido mas de ochenta años con rarissimo exemplo de santidad, y siendo al mundo peregrina, al pueblo venerable, á Christo gratissima; acabó el curso de su santissima vida á los tres de Enero, y fue enterrada en la Ciudad de Paris con gran devocion de todo el pueblo, pompa, y solemnidad, donde es reverenciada, y tenida por especial Patrona, y amparo de toda aquella Nobilissima, y populosa Ciudad, y el Rey Clodoveo, y la Reyna Clotildes su muger, despues le edificaron vn sumptuoso Templo. De Santa Genobesa hazen mencion los Martyrologios Romanos, de Beda, Usuardo, y Adon. Ponese vida el Padre Fr. Lorenzo Surio en su Primer Tomo, sacado de los libros antiguos escritos de mano. Escríven tambien de Santa Genobesa S. Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Confesores, capitulo noventa vno, y en su Historia de Francia, libro quarto, capitulo primero; y Sigiberto en su Cronica el año quatrocientos cincoenta y siete. Hazese mencion della en la vida de San German Obispo Antiodorensis, la qual escribió Constancio. Floreció esta Santa.

Santa en tiempo del Emperador Valeriano Tercero, que comenzó á imperar el año quatrocientos veinte y cinco, y llegó hasta el reinado de Clodoveo, que fue el primero Rey de Francia que se bautizó, y comenzó á reynar el año quatrocientos ochenta y quatro, segun el Cardenal Baronio.

Entre las alabanzas desta gran Virgen, vna es, y no la menor, que viviendo en su tiempo en las partes de Oriente, el gran Simon Estelita, que era vn prodigio de santidad en el mundo, solia por los mercados, y otras personas que venian de aquellas partes á Francia embiar á visitar á Santa Genobesa, y rogarla afectuosamente que rogasse á Dios por él: porque á la que no conocia de vista corporal, conocia en espíritu, y alumbrado con la lumbr del Cielo, entendia quan regalada era del Señor, y quan altos eran sus merecimientos, y que por ellos podia él alcanzar mayor gracia, y perfeccion.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE LA
bienaventurada Santa Martina
Virgen.

EN IV.
DE EN-
RÓ.

EN tiempo de Emperador Alexandro, fue Santa Martina martirificada, fue natural de Roma, y de noble linage, y desde su niñez fue informada en los secretos de las escrituras sacras, y arreada de todas las costumbres loables, y tenia muchas heredades, y riquezas, y diólas todas á los pobres con mucha largueza, y el Emperador Alexandro mandó á algunos de sus Cavalleros, que fuesen á buscar á los Christianos, que hallassen por la Ciudad, y los hiziesen ir á sacrificar, y ellos andandolos buscando, hallaron á esta Santa Virgen, que estava llorando, y llevaronla delante el Emperador, y viendola el Emperador, fue enlazado por su hermosura, y dixole, queriendo venter su coracon. O Donzella de claro linage, mi intencion es de te tomar por muger, y de hazerte Reyna, y Señora de mi Palacio, mas sacrifica primero á Apolo. Santa Martina oyendo esto respondióle, y dixo: Yo me ofrecí en sacrificio á Dios vivo, el qual se deleita en la castidad corporal, y en la limpieza de la voluntad, y á él ofrezco yo cada dia sacrificio de loor, y á él me encomiendo con to-

Primera Parte

da devocion, y el Emperador mandó llamar á los Sacerdotes de Apolo, y aparejar para sacrificarle, é hizo llevar allá á Santa Martina, para le gazer adorar, y Santa Martina arrojó de la señal de la Cruz, y alzó los ojos al Cielo, abrió las manos, y rogó á Nuestro Señor Jesu-Christo, que quebrantasse aquel idolo. Y tremió luego la tierra, y movióse toda la Ciudad, é cayó Apolo con la estatua, é quebrantó, y desmenuzóse del todo, y cayó la quarta parte del Templo, y mató gran multitud de Gentiles, y á los Sacerdotes de Apolo, que estavan sacrificando; y viendo esto la bienaventurada Santa Martina, dixo al Emperador: Ve, y ayuda á Apolo tu Dios, que está desecho, é desmenuzado, é repara su Templo, que está derribado. Porque no se levanta á ayudar á sus Secerdotes, que están enterrados debajo de la madera, y de las piedras del Templo, que cayeron sobre ellos? Y fahó luego el demonio que estava en el idolo de Apolo, y luego comenzó á rebolver en el polvo de la imagen, é á dezir á grandes voces delante el pueblo todo: Martina Virgen, sierva del gran Dios, porque me echas de mi casa, en la qual ha veinte y ocho años que moro, y muestras mi fealdad á todo el pueblo? Muchos Martyres santos son passados, que no descubrieron mi fealdad como mi poder fuesse grande en maldad, porque tenia debajo de mi jurfacion, quatrocientos sesenta espiritus malos, que me obedecian cada dia, y me ofrecian muchas almas, mas agora haslos hecho tu huír, y partiste de mi, é irte al fuego perdurable del Inferno: Y despues que el demonio hubo dicho esto, fuesse por el aire dando voces, y aullando, y hinchendo de tinieblas los lugares por donde passava, y espantando á todos los que le miravan: y el Emperador no entendió ser esto obra Divinal, mandó herir á la Virgen á palmadas, y rasgarle los parpados de los ojos con vnos ganchos de hierro; y les carníceros crueles hizieron luego lo que les mandó el Emperador, y comenzaron á dar voces, y á dezir: Ay de nosotros, ay de nosotros, que mas somos atormentados nosotros, que esta Donzella, porque quatro varones muy claros están delante della, que nos dan todas las penas que nosotros damos á ella; y la Santa Virgen alzó los ojos al Cielo, y bendixo al Señor, y rogó por aquellos ocho

O 2 hom-

va poco, y aun no era bautizado: y á otro hombre manco, le restituó la mano. Solia la Santa Virgen, para estar mas recogida, y darse mas á la penitencia, y oracion, encerrarse en su celda, desde la fiesta de los Reyes, hasta el Lunes Santo. Huvo vna muger, que con vana curiosidad quiso azecharla para ver lo que hazia, y luego quedó ciega, y lo estuvo hasta que la Santa salió de su encerramiento, y con sus oraciones le bolvió la vista que avia perdido. Rogó vna vez á vn señor que perdonasse á vn criado suyo, que le avia ofendido: hizose fardo el señor, y no quiso perdonarle, y la Santa con grande confianza le dixo: Si tu no quieres oírme, y hazer lo que te ruego, mi Señor Jesu-Christo me oirá; y luego bolviendo el señor á su casa, le dió vna mortal calentura, y conociendo su culpa, se echó á los pies de Santa Genobesa, suplicándole que le socorriesse, y se compadeciese de su trabajo, y ella lo hizo, y con su oracion alcanzó salud al enfermo, y perdon al criado. No es desemejante á esto lo que le aconteció al Rey de Francia Childerico; el qual aunque no era bautizado, tenia gran devocion, y respecto á la Santa Virgen; y vna vez aviendo mandado hazer justicia de algunos delinquentes, y temiendo que la Santa le avia de pedir que los perdonasse, y que él no se lo podia negar, se salió de la Ciudad, y mandó que estuviesen cerradas las puertas, para que la Santa no pudiesse salir, ni irle á buscar. Supelo Genobesa, llegó á las puertas de la Ciudad: las quales de suyo se abrieron, quedando las guardas asombradas: y siguiendo su camino, y llegando al Rey, alcanzó del la vida de los que ya estaban condenados, y á las puertas de la muerte.

Otros muchos milagros hizo Dios por esta sierva suya, sanando á los enfermos de muchas dolencias, echando de los cuerpos á los demonios con sus oraciones, multiplicando en vn vaso vazio el azcote bendito con que lo solia echar, y suspendiendo las nubes para que no lloviesen en sus hazas estando ella segando, y lloviendo en las demás, y penetrando los corazones, y las vidas de algunos que exteriormente parecian santos, é interiormente eran ruines y flacos; y otras cosas obró Dios por Santa Genobesa, raras, admirables, y divinas, las quales mas largamente se cuentan en su vi-

da: solo quiero añadir, que estando la Ciudad de Paris muy afligida por falta de pan, y pereciendo los pobres de pura hambre, ella compadeciendose de tan grave calamidad, se determinó, sin tener respeto á su persona, de embarcarse con otra gente en el rio Sequana, que passa por Paris, é ir á buscar trigo para socorrer aquella necesidad. Embarcóse, y navegando, halló en la ribera del mismo rio vn arbol grandissimo, que con sus ramas abraçava el rio, y abraçava las naves que no pudiesen passar; y tratando los que iban con la Santa, como podrian cortar aquel arbol, y quitar aquel impedimento, ella se puso en oracion, y luego se atrancó el arbol, no sufriendo la fuerza de la oracion de la Santa virgen, y de dentro del salieron dos serpientes de estremada grandeza, y de maravillosa olor. En este mismo viage, bolviendo con las naves cargadas de trigo, tuvieron vna borrasca peligrosa entre vnas peñas, de la qual los libró el Señor por sus oraciones, y les bolvió á la Ciudad de Paris cargados de provision, y bastimento para el sustento, y gozo de toda la Ciudad.

Finalmente, aviendo esta preciosa virgen vivido mas de ochenta años con rarissimo exemplo de santidad, y siendo al mundo peregrina, al pueblo venerable, á Christo gratissima; acabó el curso de su santissima vida á los tres de Enero, y fue enterrada en la Ciudad de Paris con gran devocion de todo el pueblo, pompa, y solemnidad, donde es reverenciada, y tenida por especial Patrona; y amparo de toda aquella Nobilissima, y populosa Ciudad, y el Rey Clodoveo, y la Reyna Clotildes su muger, despues le edificaron vn sumptuoso Templo. De Santa Genobesa hazen mencion los Martyrologios Romanos, de Beda, Ufuardo, y Adon. Pone su vida el Padre Fr. Lorenzo Surio en su Primer Tomo, sacado de los libros antiguos escritos de mano. Escriben tambien de Santa Genobesa S. Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Confesores, capitulo noventa vno, y en su Historia de Francia, libro quarto, capitulo primero; y Sigiberto en su Cronica el año quatrocientos cincuenta y siete. Hazese mencion della en la vida de San German Obispo Antiodorense, la qual escribió Constancio. Floreció esta Santa.

Santa en tiempo del Emperador Valeriano Tercero, que comenzó á imperar el año quatrocientos veinte y cinco, y llegó hasta el reinado de Clodoveo; que fue el primero Rey de Francia que se bautizó, y comenzó á reynar el año quatrocientos ochenta y quatro, segun el Cardenal Baronio.

Entre las alabanzas desta gran Virgen, vna es, y no la menor, que viviendo en su tiempo en las partes de Oriente, el gran Simeon Estelita, que era vn prodigio de santidad en el mundo, solia por los mercados, y otras personas que venian de aquellas partes á Francia embiar á visitar á Santa Genobesa, y rogarla afectuosamente que rogasse á Dios por él: porque á la que no conocia de vista corporal, conocia en espíritu, y alumbrado con la lumbre del Cielo, entendia quan regalada era del Señor, y quan altos eran sus merecimientos, y que por ellos podia él alcanzar mayor gracia, y perfeccion.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LA bienaventurada Santa Martina Virgen.

EN tiempo de Emperador Alexandro, DE ENERO. fue Santa Martina martyrifada, fue natural de Roma, y de noble linage, y desde su niñez fue informada en los secretos de las escrituras sacras, y arreada de todas las costumbres loables, y tenia muchas heredades, y riquezas, y diólas todas á los pobres con mucha largueza, y el Emperador Alexandro mandó á algunos de sus Cavalleros, que fuesen á buscar á los Christianos, que hallassen por la Ciudad, y los hiziesen ir á sacrificar, y ellos andandolos buscando, hallaron á esta Santa Virgen, que estava llorando, y llevaronla delante el Emperador, y viendola el Emperador, fue enlazado por su hermosura, y dixole, queriendo vencer su coracon. O Donzella de claro linage, mi intencion es de te tomar por muger, y de hazerte Reyna, y Señora de mi Palacio, mas sacrifica primero á Apolo. Santa Martina oyendo esto respondióle, y dixo: Yo me ofrecí en sacrificio á Dios vivo, el qual se deleita en la castidad corporal, y en la limpieza de la voluntad, y á él ofrezco yo cada dia sacrificio de loor, y á él me encomiendo con to-

Primera Parte

da devocion, y el Emperador mandó llamar á los Sacerdotes de Apolo, y aparejar para sacrificarle, é hizo llevar allá á Santa Martina, para le hazer adorar, y Santa Martina arrojó de la señal de la Cruz, y algo los ojos al Cielo, abrió las manos, y rogó á Nuestro Señor Jesu-Christo, que quebrantasse aquel idolo. Y tremió luego la tierra, y movióse toda la Ciudad, é cayó Apolo con la estatua, é quebrantó, y desmenuzose del todo, y cayó la quarta parte del Templo, y mató gran multitud de Gentiles, y á los Sacerdotes de Apolo, que estavan sacrificando; y viendo esto la bienaventurada Santa Martina, dixo al Emperador: Ve, y ayuda á Apolo tu Dios, que está deshecho, é desmenuzado, é repara su Templo, que está derribado. Porque no se levanta á ayudar á sus Secerdotes, que están enterrados debajo de la madera, y de las piedras del Templo, que cayeron sobre ellos? Y sabid luego el demonio que estava en el idolo de Apolo, y luego comenzó á rebolver en el polvo de la imagen, é á dezir á grandes voces delante el pueblo todo: Martina Virgen, sierva del gran Dios, porque me echas de mi casa, en la qual ha veinte y ocho años que moro, y muestras mi fealdad á todo el pueblo? Muchos Martyres santos son passados, que no descubrieron mi fealdad como mi poder fuese grande en maldad, porque tenia debajo de mi jurfacion, quatrocientos sesenta espiritus malos, que me obedecian cada dia, y me ofrecian muchas almas, mas aora haslos hecho tu huir, y partiste de mi, é irse al fuego perdurable del Inferno: Y despues que el demonio huvó dicho esto, fuese por el aire dando voces, y aullando, y hinchendo de tinieblas los lugares por donde passava, y espantando á todos los que le miravan: y el Emperador no entendió ser esto obra Divinal, mandó herir á la Virgen á palmadas, y rasgarle los parpados de los ojos con vnos ganchos de hierro; y les carniceros cruces hizieron luego lo que les mandó el Emperador, y comenzaron á dar voces, y á dezir: Ay de nosotros, ay de nosotros, que mas somos atormentados nosotros, que esta Donzella, porque quatro varones muy claros están delante della, que nos dan todas las penas que nosotros damos á ella; y la Santa Virgen algo los ojos al Cielo, y bendixo al Señor, y rogó por aquellos ocho

O 3 hom-

hombres, que la atormentavan suplicando-
le que le pluguiesse de convertirlos á la Fè
verdadera, y descendió luego vna gran cla-
ridad, y vino vna voz del Cielo que dixo:
Yo los perdono, por la oracion de mi Sier-
va Martina, y tu hija, ten confianza, porque
yo estoy presto para socorrerte, y no te
dejaré ser sobrepujado del demonio, que te
dessea vencer, y aquellos ocho hombres
que la atormentavan, viendo aquella clari-
dad, y oyendo aquella voz celestial, derri-
baronse en tierra delante della, y rogá-
ronle que les ganasse perdon del señor, por-
que se arrevieró á tormentarla por manda-
miento del Emperador. Fueronse luego
para el Emperador, y dixerónle con gran
fortaleza de coraçon: Emperador sabe, que
no adoraremos mas tus idolos, á los quales
avemos hasta agora servido, porque por la
oracion desta Santa Virgen avemos cono-
cido el poder de Jeſu. Christo; y oyendo
esto el Emperador Alexandro, fue muy a-
rado, y dixo: O locos, engañados sois por
los encantamientos del Crucificado, en los
quales sois ya enseñados; y ellos oyendo es-
to, dixerónle: Verdaderamente eres ciego,
y mora en ti el demonio del Inferno, pues
que no conoces al que te hizo, y te dió este
poder, y el Emperador oyendo esto, man-
dólos poner en el trato, y rasgar sus carnes
con peines de hierro, y los santos varones
callavan, y alcavan los ojos al Cielo, y ora-
van con cara muy clara, y viendo esto el
Emperador Alexandro, fue lleno de mayor
ira, y saña, y mandólos descabeçar, y ellos
armaronse de la señal de la Cruz, encomen-
daronse al Señor, alcavan las cervizes, y re-
cibieron la muerte con alegría, á diez y sie-
te dias del mes de Noviembre, y otro dia
asentóse el Emperador en su trono, man-
dó que le traxessen delante á Santa Marti-
na, y dixo: Traiganme aquella encantadora,
veamos otra vez sus encantamientos; y fue
traida Santa Martina, y como no quiesse
sacrificar á los dioses, mandóla el Empera-
dor defundar, açotar, y sajar su cuerpo con
cuchillos pequeños; y resplandeció la cara
de Santa Martina, assi como nieve muy cla-
ra, fue cubierto su cuerpo de gran resplan-
dor, y no la pudieron los Gentiles ver por
la gran claridad: salía leche de las llagas de
su cuerpo en lugar de sangre, y vn olor co-
mo si fueran quemados olores, y perfumes
muy suaves; como Santa Martina hiziesse

oracion al Señor, despreciasse las amena-
zas del Emperador, reprehendiesse su lo-
cura con gran fortaleza de coraçon, man-
dóla el Emperador estirar, arar á quatro es-
tacas, açotar con varas; como la açotasse,
cançavanse los que la açotavan, rogavan al
Emperador, y dezian: Mandanos dexar de
atormentar con muy duras penas. El Em-
perador mandavala toda via açotar, hasta
que cayeron en tierra assi como muertos
los que la açotavan, y le davan aquellos
tormentos; el Emperador viendo esto, esta-
va en muy gran confusion, llegó á él vn
hombre poderoso su pariente, que avia nó-
bre Limineo, dixole: que la mandasse ton-
nar á la cárcel, la mandasse toda empringar
con grossura hirviendo; y sería enfuziada, y
escurecida toda la claridad que en ella pa-
reçia; el Emperador mandólo assi hazer, y
tomandola á la cárcel, entró en ella Santa
Martina con alegría, haziendo muchas
gracias al Señor, vinieron luego muchos
Angeles, y loavan con ella al Señor con
vozes muy delectables; otro dia de mañana
fue Limineo á la cárcel, por mandado del
Emperador para hazerla traer, y atormentar,
y allegando á la cárcel fue lleno de olor
de muy gran suavidad; viendo esto los que
ivan con él dixerón, que aquel olor, eran
perfumes que avian puesto alli los enamo-
rados de Santa Martina, otros dezian, que
venian los dioses á ella; abriendo Limi-
neo la puerta de la cárcel, vió grande res-
plandor, y cayó en tierra por gran temor;
desque se levantó, y entró á la cárcel, vió
estar á Santa Martina asentada en vna si-
lla, y que estavan al redor della muchos va-
rones claros, vestidos todos de blanco, y
que tenia ella vna tabla de oro en la mano,
en que estava escrito: Mucho son grandes
tus obras, Señor, y todas las cosas hiziste
con sabiduria. Limineo aviendo gran te-
mor, tornóse para el Emperador, y contóle
lo que viera; y dezian al Emperador los
que lo oian, que era engañado Limineo de
los encantamientos de Santa Martina; y des-
pues que desaparecieron aquellos varo-
nes claros que estavan vestidos de blanco,
fue sacada Santa Martina de la cárcel, fue
traida delante del Emperador Alexandro,
y mandó á sus Cavalleros que la llevassen
luego á sacrificar á vn idolo de vna Dehesa,
que era llamada Archemida, y como San-
ta Martina en el Templo, comencó á dar
muy

grandes vozes el demonio que mora-
va en el idolo, y dezia: Ay de mi, que el
fuego corre empos de mi por todas qua-
tro partes del Templo; como la Sãta Vir-
gen le mandasse que se fuesse, comencó á
tronar, á relampagar, cayó fuego del Cie-
lo, quemó á los Sacerdotes del Templo, y
tornó en ceniza el idolo de Archemida;
viendo esto el Emperador, mandó esten-
der en tierra á Santa Martina, despedaçar-
la con espadas, y rasgarle las tetas con vi-
ñas de hierro; ella sufriendo todo con mu-
cho, y grande esfuerço, y loando al Rey
del Cielo, mandóla el Emperador echar á
las bestias bravas, porque la despedaças-
sen, y mataffen. Soltaronle vn Leon muy
grande, que avia tres dias que no le avian
dado de comer, porq̄ la despedaçase, y co-
niessse, y no le aprovechassen sus encanta-
mientos. Viendola el Leon, comencó á
bramar, aviendo della compacion, y fuesse á
ella con cara blanda, comencóla á alabar,
derribóse á sus pies, comencóselos á besar,
y lamer. Santa Martina viendo esto, dixo:
mucho son, Señor, maravillosas tus obras,
porque veo á los Angeles estar al rededor
de ti, loar tu voluntad, y refrenar la cru-
eldad de los bravos animales. Viendo esto
el Emperador, mandó tornar al Leon á la
jaula. El Leon arremetióse, y arrebató á Li-
mineo pariente del Emperador, matólo,
despedaçólo, y comiólo. El Emperador
veiendo esto, hubo muy gran tristeza; fue
lleno de ira, y mandó quemar á Santa Mar-
tina. Los servidores de maldad encendie-
ron gran fuego, pusieron á Santa Martina
en medio, descendió luego gran lluvia del
Cielo, vino gran viento, derramó la llama,
y quemó á los que estavan al rededor. El
Emperador mandó traer la cabeça de Santa
Martina, creyendo que tenia los encanta-
mientos en la cabeça: Y Santa Martina
viendo esto, dixo: El Emperador dize, que
los cabellos son gloria de la muger, y tu
me hazes quitar la gloria que dió Dios á
su criatura; por tanto te privará Dios del
Imperio, morirás con mucho dolor, y
tormento. Oyendo esto el Emperador,
mandóla encerrar en vn Templo de vn
idolo, que avia nombre Zeo, cerrarle la
puerta de afuera, y sellarla con su sello. Ve-
nia cada dia el Emperador, y los Sacerdo-
tes á la puerta del Templo, y no osavan
entrar dentro, porque oian muchas vozes

de Angeles, que descendieron á ella del
Cielo. El Emperador oyendo esto, dezia
á los que ivan con él: El gran Dios Zeo
ayuntó todos los dioses para enenar á San-
ta Martina su doctrina. El tercero dia man-
dó el Emperador sacrificar muchos toros,
y abrir las puertas del Templo, para ofre-
cer al idolo de Zeo. Abriendo el Templo,
vieron estar á Santa Martina en gran clari-
dad; y al rededor della vnos varones de
hermosura Celestial, al idolo de Zeo está
en tierra quebrantado, y despedaçado. Ma-
ravillandose el Emperador de esto, dixo á
S. Martina: Adonde está mi dios Zeo? Res-
pondióle S. Martina, y dixo: Mi S. Jeſu-
Christo lo quebrató, y desmenuzó assi co-
mo desmenuzó á Archemida, y á Apolo.
Oyendo esto el Emperador, mandóla sacar
fuera de la Ciudad, á descabeçar. Vino vna
voz del Cielo, q̄ dixo: Virgen Martina, por-
que has peleado assi como varon por mi
amor, entra en mi Reyno con mis recogi-
dos, pata que te alegres con ellos para siem-
pre, en mi Paraíso. Oyendo los carniceros
que descendia del Cielo, cayeron en tier-
ra assi como muertos. Vino luego el Pa-
pa, con toda la Clericia, tomaron al Cuer-
po de Santa Martina, y llevaronlo luego
á enterrar con mucha alegría. Y en esse
mismo dia fue herido el Emperador de
gran dolor de coraçon, comencó á des-
pedaçar sus carnes con gran dolor, y á de-
zir á alta voz: Ten misericordia de mi,
Dios de los Christianos, porque persegui tu
Nombre Santissimo, assi como yo hi-
ze, hazes tu de mi, y tremió luego la
tierra, y creyeron en aquel dia en Nues-
tro Señor Jeſu Christo dos mil y trecien-
tos Gentiles. Y Santa Martina fue mar-
tyrificada el primero dia de Enero, y la Igle-
sia haze Fiesta á treinta, á honra, y gloria
del Señor, el qual con el Padre, y con
el Espiritu Santo, vive, y reyna por todos
los siglos. Amen.

LA VIDA DE SAN TELESFORO

Papa, y Martyr.

Por la muerte de San Sixto, Pri. EN V.
mero deste nombre, Papa, y DE ENA
Martyr, sucedió en la Silla de San RO.
Pedro San Telesforo, assi mismo Pa-
pa, y Martyr. Fue Griego de Na-
cion, y antes avia sido Anacoreta, y por
su gran santidad, y altos merecimientos,
dos

dos dias despues de le muerte de San Sixto fue elegido con grande aplauso por Sumo Pontifice. Levantaronse en su tiempo muchos hereges, y falsos Profetas, que turbaron la Santa Iglesia del Señor, y con su mala, y deshonesta vida desacreditavan la Religion Christiana: porque como ellos vivian mal, y eran dados à la deshonestidad, y à toda torpeza, y se llamavã Christianos, los Gentiles creyendo que todos los Christianos eran semejantes à ellos, y que su Religion les dava licencia para vivir de aquella manera, aborrecian à todos los que la professavan, y perseguianlos, juzgando que eran indignos de la vida, y merecedores de qualquier tormento. Pero fue nuestro Señor servido, que con la diligencia, y vigilancia de San Telesforo, y de San Iustino, Filosofo, y Martyr, y de otros santissimos, y doctissimos vatonos, que Dios levanto en su tiempo para zapar de su Iglesia, se descubrió la verdad, y los hereges, y sus sequaces fueron conocidos por malos, y los Catolicos por buenos, como lo eran. Fue San Telesforo en su vida, y conversacion muy semejante à los Santos Pontifices sus predecesores, y tal qual convenia que fuesse para tan alta dignidad. Ordeno que antes de la Pascua se ayunassen siete semanas, y que los Clerigos començassen à ayunar desde el Domingo de la Quinquagesima; y de aqui vinieron algunos à creer, que San Telesforo avia instituido el ayuno de la Quaresma: pero la verdad es, que es institucion de los Apostoles, y que antes deste Santo Pontifice se vivava en la Iglesia del Señor, desde que ella començò, como se fava de San Ignacio, y de otros santissimos, y antiquissimos Escritores. Tambien mandò que se celebrasse Missa la noche de Navidad, y que se dixesse en la Missa el Hymno de los Angeles, *Gloria in excelsis Deo*. Hizo quatro vezes Ordenes, en el mes de Diciembre, y ordenò en ellas doze Presbyteros, y ocho Diaconos, y treze Obispos. Fue martirizado en tiempo del Emperador Antonino Pio, el año del Señor de ciento y cinquenta y quatro, y fue enterrado en el Vaticano, cerca del cuerpo del Principe los Apostoles San Pedro, aviendo gobernado la Iglesia onze años, y nueve meses, menos tres dias, Celebra la Santa Iglesia su comemoracion à cinco de Enero, que

Baron. 7.
pag. 1.20
3. 121.

fue el dia de su martirio; y la Santidad de Clemente Octavo la mandò añadir en el Breviario reformado, que por su orden ha publicado este año pasado de mil seiscientos y dos. De San Telesforo haze mencion el Martyrologio Romano, y los de Beda, Vliardo, y Adon.

LA VIDA DE SAN SIMEON ESTELITA, ò de la Columna, Confessor.

LA vida prodigiosa, y admirable de Simeon Estelita, escrivio el doctissimo Teodoro Obispo Cirenense, que le conociò, y le tratò, y fue testigo de vista. Començandola à escrivir, dize estas palabras: Todos los que estan sujetos al Imperio Romano, los Persas, Indios, Medos, y los pueblos de Etiopia, saben bien quien fue Simeon, varon illustre en santidad, y grandissimo milagro de todo el mundo. Pero yo confieso la verdad, que con tener tantos testigos de sus hazañas, temo mucho de contarlas porque las cosas que son sobre nuestra naturaleza no se creen, antes se tienen por fabulosas, y los hombres solemos medir à los otros cò nuestra medida, y creer que otro hizo lo que nos parece que nosotros podemos hazer, y tenemos por falso, y fingido lo que excede, y passa desto, porque no podemos llegar à ello. Mas porque esto acontece à los hombres flacos, y no à los que ponen los ojos en el poder, y virtud de la gracia divina, por la qual los Santos son Santos, y obran cosas maravillosas, y que sobrepujan nuestra capacidad, quiero escrivir aqui sin zelo de no ser creído, todas las cosas que se deste notable Varon. Esto es de Teodoro.

Nació Simeon en los confines de Sicilia, en vn pueblo que se llamava Sifan, guardava ganado, y era pastor, y como vna vez por la mucha nieve el ganado que guardava se estuviessse en la majada, él se fue con sus padres al Templo, y alli oyò dezir en el Evangelio, que eran bienaventurados los que lloran, y desventurados los que rien. Preguntò à vna de los que estavan presentes, como se podia alcanzar aquel llanto, y bienaventurança? Y aviendole respondido, que dexando todas las cosas vanas desta vida, y abraçandose con la perfeccion de Monge, se entrò en vn Templo

de

de Santos Martires, que estava alli cerca, y postrado en el suelo, començò à suplicar à nuestro Señor, que le mostrasse el camino, y le endereçasse por las sendas de la perfeccion, y le enseñasse en todo à hazer su santissima voluntad. Estando en esta oracion con grande afecto, y largo espacio de tiempo, se durmiò, y tuvo vn sueño, ò ravelacion desta manera: Parecióle que estava cavando, y haciendo vn cimientto, y que oyò vna voz que le dezía: Mas es menester cavar; y que él cavava mas, y que quando le parecia que avia cavado harto, oyò la misma voz tres, ó quatro vezes, que le mandava que tornasse à cavar: y aviendo él obedecido; y cavado, oyò la misma voz, que le dixo: Si quieres hazer edificio que dure, conviene que trabajes sin cansarte, porque no se puede hazer cosa grande sin grãde, y continuo trabajo. Despertò del sueño, y quedando lo que avia en él visto impresso en su alma, se fue à vn Monasterio de Monges, cuyo Abad era Heliodoro, varon perfecto, el qual tenia setenta y cinco años, y dellos avia vivido los sesenta y dos en el Monasterio. A este santo Abad se entregò Simeon, y estuvo en aquel Monasterio diez años, sirviendo à nuestro Señor con tan gran fervor, que se aventajava sobre todos sus compañeros, y con tan estraña abstinencia, que comiendo los otros vna vez cada dia, y algunos de dos en dos dias, él se passava toda la semana sin comer bocado, y traía vna foga texida de palmas à raiz de sus carnes, tan dura, y tan apretada, que se le hizo vna gran llaga, de la qual manava mucha sangre, y por ella se vino à entender este secreto. Quitaronle la foga, y porque no quiso dexarse curar la llaga, el Abad le dixo, que se fuesse del Monasterio; por aquella desobediencia, temiendo que otros flacos, y de menos fuerzas, no le quiescien imitar en aquel rigor; y assi se fue Simeon; pero poco despues, con parecer de los Padres graves del Convento, el Abad le embió à buscar, y hallaròle metido en vna hoya, ò cisterna sin agua, dõde se avia echado; y estando cinco dias çatando alabanças à N. S. con gran dificultad cò fogas le sacarò de aquella hoya, y le traxeron à su Convento. Estuvo en él poco tiempo, porq̃ deseando mas aspereza de la que alli permitia, se fue à vn monte, y hallando vna pequena casa, ò Ermita, se

encerrò, y permaneciò en ella tres años. Vinole devocion de ayunar quarenta dias, sin comer, ni beber cosa, à imitacion de Christo nuestro, y de Moyses, y Elias. Rogò à vn Presbytero llamado Basio, que hiziesse cerrar à piedra, y lodo la puerta de aquella Ermita, y que le dexassen los quarenta dias sin mantenimiento alguno; pero oyendo él que aquello era tentar à Dios, y matarle, le pidió que le dexasse diez panes, y vn cantaro de agua, para que sintiendo grave necesidad, el comiesse de aquel pan, y bebiesse de aquel agua. Hizolo assi Basio, puso alli los panes, y el agua, tapiandola le la puerta, como se lo avia rogado. Bolió à los quarenta dias, y entrando dentro hallò el pan, y el agua de la misma manera que lo avia dexado; pero Simeon estava como muerto, mudo, y sin movimiento alguno. Tomò vna esponja, mojòle los labios, y poco à poco hizo que los abriesse, y que comiesse; y con esto Simeon cobró sus fuerzas. Y dize Teodoro, que desde aquel tiempo, hasta en el que él escrivio esto, avian pasado veinte y ocho años, en los quales cada año avia ayunado quarenta dias sin comer nada; pero que despues con el tiempo, y con la flaqueza, avia moderado aquel rigor. Passados los tres años que estuvo en esta Ermita, se subió à lo alto del monte donde aviendo hecho vn cercado, romando vna cadena de veinte codos en largo, hizo que por vna parte la aferrasen en vna piedra, y à su pie derecho por la otra, para que aunque quiesse, no pudiesse salir de aquel termino, sino en él mirar, y contemplar el Cielo, y aspirar con el coraçon, y con vivos deseos, y ansias al Señor. Vinola à visitar Melecio Obispo de Antioquia, varon santissimo, y hallandole atado de aquella manera con la cadena, le preguntò, por què estava assi encadenado? Y como Simeon le respondiesse, que por hazerle fuerza, y no tenet libertad de salir de aquel cercado; el santo Obispo le respondió, que las bestias fieras se domavan de aquella manera, pero que los hombres que partiepan de razon, la misma razon ha de servir de prisiones, y cadenas: y assi mandò venir vn herrero, para que le quitasse la cadena, y quitandose la por la parte que la tenia asida à su pie, como estuviessse sobre vna piel de animal belloso (para que no le mordiesse la carne)

viò

viò el Obispo Melecio como veinte chinchos, que avian hecho su nido, y affiento en aquella piel, no sin grave tormento del Santo, que sufría sus mordeduras penosas por ensayarle en estas cosas menudas para otras mayores.

La vida que aquí hizo Simeon fue estrana, y prodigiosa; divulgóse por todas partes la fama de su santidad, y venia à él mucha gente, vnos con enfermedades corporales, para que los sanasse, y otros con espirituales, buscando salud para sus almas, y todos hallavan en él lo que deseavan; y tornando à su casa, eran pregoneros de las maravillas que Dios obrava por su siervo. Y esto era causa que muchos de mas apartadas tierras, y Provincias como Españoles, Franceses, é Ingleses le buscasen: y en Italia fue tan celebrado el nombre de Simeon, que dize Teodoro, que en Roma apenas avia tienda, ni casa, que no viesse à la puerta vna pequeña imagen de San Simeon para su seguridad, y defensa. Pues como fuesse tan extraordinario el curso de gentes que de todas partes à él venian para tocarle, y recibir del su bendición; por huir desta honra, y molestia, que en sus ojos era grande, imaginó vna manera nueva de vivir sobre vna columna, la qual al principio era de seis codos despues de doze, y de veinte, y finalmente de treinta y seis codos de alto: y dize Teodoro, que le vió, que fue esto por particular providencia de Dios, para despertar à penitencia à los tibios, y flojos, y para que se avergonçasen viendo lo mucho que este Santo hizo, y lo poco que ellos hazen; y no solamente para que los Christianos enmendassen sus vidas, y se encendiesen mas en el temor, y amor santo del Señor, y los que eran carnales viviesen castamente, los codiciosos, y escalos alargasen la mano en sus limosnas, los ambiciosos, y vanos se compungiesen, y bolviesen à Dios; sino tambien para que los inieles que estavan en la sombra de la muerte, y no le conocian, recibiesen por su medio la luz del Cielo, y conociesen à Iesu Christo por su Señor, y Redentor; y no menos para que con la grandissima autoridad que tenia, causada de aquella estupenda, y nueva manera de vida, reprímiesse à los hereges, que en aquel tiempo en Oriente turbaban la Iglesia del Señor, y ella en el tu-

viessse amparo, y defensor, como adelante se dirá. No se puede facilmente creer los enxambres, y exercitos de personas Fieles, é Infieles, Christianos, y Paganos, que venian à San Simeon por verle, y oír sus palabras, y recibir subendicion, y alcanzar del otros beneficios para sus almas, y cuerpos. A todos enseñava, à todos predicava, à todos dava salud, y vida. Muchos Gentiles se convertian, y bautizavan, innumerables pecadores salian del cieno, y profundidad de sus pecados; gran muchedumbre de enfermos sanava de sus dolencias, y los que tenian pleitos los componian, y concertavan por su parecer. Demás desto tuvo dō de profecia. Vna vez vió vna vara, que amenazava grandes males, y luego entendió lo que nuestro Señor queria significar por ella, que era vna gran sequedad, y tras ella vna cruel hambre, y pestilencia, que el Señor, para castigo de los pecadores, queria embiar al mundo; y así lo dixo, y como lo dixo sucedió. Otra vez dixo, que avia de venir gran copia de langostas, pero que no serian tan dañosas como podian ser, porque la misma mano del Señor, que las embiava, por su benignidad las detendria. De allí à treinta dias vino tan gran copia dellas, que parecia vna nube que obscurecia el Sol, y consumiò, y arruinò todas las cevadas, y el pasto de los animales, y no tocò à los trigos, y manjar de los hombres. La Reyna de Persia le tuvo particular devoción, y estimò como tesoro preciosissimo vn vaso de azeyte bendito que le ebó. Y la Reyna de los Ismaelitas, siendo primero estéril, tuvo vn hijo por su oracion, con el qual fue à San Simeon, para que à madre, y à hijo los bendixesse. Dize mas Teodoro, que lo que mas le admirava en este Santo, era su paciencia, y perseverancia. De dia, y de noche tenia oracion, y en pie, ya postrado en la Columna. Quando orava en pie, hazia muchas inclinaciones. Vna vez vno de los criados de Teodoro las quiso contar, y llegó à numero de mil y docientas y quarenta y quatro, y de cansado no contó mas. Quando se inclinava llegava con la frente hasta los pies, y con comer solamente muy poca cosa vna vez en la semana; tenia fuerza para inclinarse, como se ha dicho, y tantas vezes. Padezia grave dolor, y pena de vna llaga que tenia en vn pie, de la qual

le manava mucha podre, pero no hazia mas caso della, que si no estuviere en su cuerpo, aunque le fue forzoso mostrarla con la ocasión que aquí diré. Vino vn Estrangero, hombre principal, à visitarle; llegó al monte donde estava la Columna, y considerando de la manera que allí vivia, en lugar alto, tan angosto, y sin defensa para el Sol, ayre, y frío, y entendiendo que no comia, ni bebia, ni dormia le dixo: Dime por el Señor que por nosotros se hizo hombre, eres hombre, ó alguna naturaleza, y criatura, que parece que tiene cuerpo humano, y no le tiene, pues no estás sujeto à las miserias del cuerpo? Mandó entonces el Santo, que le pudiesen vna escalera, y que subiesse à la Columna, y despues de subido le dió lugar para que entre el cilicio que tenia vestido, y le cubria todo el cuerpo, con sus manos le tocasse los pies. El hombre lo hizo, y tocandose los, descubrió aquella llaga, y quedó mucho mas admirado, y cierto en que era hombre, y mas quando entendió que vna vez cada semana tomava algun mantenimiento. Las noches de las fiestas principales, desde que se ponía el Sol, hasta que amanece el dia siguiente, estava en pie en la Columna con las manos levantadas el Cielo, no cansandose con postura de fuyo tan penosa, ni venciendo el sueño importuno. Pero lo que mas admirava en este santo varon, era, que con ser su vida tan demasadamente austera, era juntamente muy blando de condicion, afable, y humanissimo. Respondia con gran blandura à todas las preguntas que le hazian, aora fuesen los que le hablaban nobles; aora innobles, sabios, ó ignorantes. Era varon verdaderamente ilustrado con lumbre del Cielo; predicava dos vezes cada dia, con grandissimo gusto, y provecho de innumerable gente que le venia à oír; y el blanco à que tiravan sus palabras, era persuadirles que menospreciassen las cosas de la tierra, y tuviesen puestos los corazones en las del Cielo, que no mirassen solamente à las cosas presentes sino que pensassen en las que avian de venir, y se acordassen de las promesas de nuestro Señor, y de sus premios, y castigos. Tenia distribucion del tiempo, y señaladas las horas en que cada cosa avia de hazer. Al principio del dia orava, luego predicava, despues recibia, y despachava

peticiones de diversas personas; componia pleitos, y concordava à los que estavan discordes. Tras esto hazia otra platica, y luego bolvia à su oracion, y no, por esto se olvidava de los negocios de la Iglesia, Catolica vniversal, así en suplicar à nuestro Señor que la gouernasse, y amparasse, como en tomar los medios humanos que le parecia para su defensa. Avia à los Reyes, y à los Prelados lo que avian de hazer; confundia à los idolatras con efficacissimas razones, y convenia à los Judios pertinaces con lugares de la divina Escritura, hazia callar à los hereges con argumentos, y razones. Finalmente, para todos era sal, luz, guia, y Maestro verdadero, Ministro, é instrumento de la gloria del Señor. A los Emperadores Teodosio el Menor, y Leon, escribió cartas, amonestandoles lo que avian de hazer en su gouerno, y ellos le escribieron, y rogaron que con sus oraciones alcanzasse paz à la Iglesia; y Teodosio por su intercession, y lagrimas alcaned vna esclarecida victoria de los Perlas; y Eudoxia Emperatriz su muger, aviendo sido engañada de vn falso Monge, se reduxo à la verdadera, y Catolica doctrina, y se sujetó al parecer de San Simeon. Supo que el Emperador Teodosio avia mandado por ley, que se bolviesen à los Judios que vivian en Antioquia algunas Synagogas çlos Christianos avian tomado, y escribió vna carta muy severa, y grave, reprehendiendole lo que avia mandado, y exortandole à revocarla, y hazer penitencia dello; y así lo cumplió luego el Emperador, y le escribió, pidiendole que rogasse à Dios por él, y por su Imperio.

Mas aunque en todas las cosas San Simeon fue espejo de perfeccion, y acchado de toda virtud, en vna cosa mostró mucho su santidad, y echó como el resto de su vida. Juntaronse los santos Ermitaños, que moravan por aquellos desiertos, y para hazer prueba del espíritu de Simeon, y entender mejor si iba acertado, ó errado, le embiaron algunos dellos, que de su parte le dixessen, que estavan maravillados que él dexasse los caminos trillados, ciertos, y seguros, que los santos Padres nos avian dexado, y echasse por otro tan nuevo, extraño, y no conocido, ni oido jamás de hombres; y que así le mandavan que bazasse

Vide sup.
10.3.p.6.
6.9.p.2.
620. y
tom.8.
pag.207.

de aquella Coluna, y viviessé como los demás. Esta embaxada le embiaron avisando a los que la llevaban, que si Simeon obedeciese luego, y baxasse de la Coluna, le dexassen estar en ella, porque era señal que Dios le gobernava, y estava con él, y era bueno, y seguro el espíritu que le movia: pero que si no quisiessé obedecer, y se hiziesse tuerte en la Coluna, que le sacassen della, y la derribassen, porque allí no estava Dios. Propusieronle los Monges la embaxada, y al punto Simeon dixo, que él obedeceria de muy buena gana, y pidió la escalera para baxar de la Coluna, y con esto dió a entender que el Señor estava con él, y le avia inspirado aquella vida, y por medio della obrava tantas, y tan grandes maravillas, y siguiendo la orden de los Superiores, le dixerón que se quedasse donde estava, y permaneciesse en su propósito, y vida, pues era ten buen hijo de obediencia.

El Cardenal Baronio dize, que vivió mas de ochenta años en la Coluna, y prueba, porque subió en ella siendo Obispo de Antioquia Melecio (como diximos) el qual murió el año de trecientos y ochenta y vno, y Simeon murió a los cinco de Enero al quarto año de Leon el primer Emperador, que fue el de quatrocientos y setenta, y de esto se sigue, que Simeon vivió mas de ciento y tantos años; que es cosa que en vida tan austera pone admiracion. Llegó el día de su glorioso tránsito, acabó en la misma Coluna en que avia vivido, y quedó su cuerpo inmovible, y de la manera que orava quando vivia. Estuvo el sagrado cuerpo en la Coluna algun tiempo, velándole, y guardándole los pueblos, y soldados, para que no se le hurtassen, como vn preciosissimo tesoro. Despues fue llevado a la ciudad de Antioquia, haziendo Dios muchos milagros por todo el camino por su intercession: y queriendo el Emperador Leon trasladarle a otra parte, toda la ciudad de Antioquia le suplicó que no lo hiziesse, porque su ciudad no tenia murallas, ni otra fortaleza para su defensa: sino el sagrado cuerpo de Simeon, con el qual se tenían por seguros de los enemigos; y así el Emperador se lo concedió, por ser la peticion piadosa, y justa Edificósele vn Templo en el monte donde avia vivido en la Coluna, en el qual no dexavan entrar

ninguna. El Señor seña mostrara con prodigios divinos la gloria de su gran siervo Simeon. Parte de su vida escribió (como diximos) Teodoro, y Eugenio Escolastico la añadió, Niceforo, Suidas, Cedreno, Glicas; y en las vidas de los santos Daniel Estelita, y de Teodosio Cenobiarca, se haze mencion deste Santo; y Gregorio Tuitonense escribió del, y en el libro de las vidas de los santos Padres se halla su vida, aunque no se halla quien es el Autor; y Niceforo dize, que tambien la escribió el Metafraste, pero debe de averse perdido. Demás destes Autores, hazen mencion de S. Simeon Estelita los Griegos en su Menologio a los veinte y quatro de Mayo, y los Martyrologios Latinos, el Romano a los cinco de Enero; el de Beda, Vísuardo, y Aidon; y el Cardenal Baronio en las Adonaciones sobre el Martyrologio, y en el quinto, y sexto tomo de sus Anales.

Pero haze de advertir, que ha avido dos Simeones (aunque algunos los confunden, y de dos hazen vno) al primero llaman el viejo, que vivió en tiempo de Teodosio el menor; y llegó hasta el quarto año del Imperio de Leon, y es este de quien aqui avemos hablado. El segundo se dize Simeon el moço, que floreció en tiempo del Emperador Justiniano, hasta el Imperio de Mauricio, de quien escribe Eugenio, que le conoció, en el libro sexto de su Historia, capitulo veinte y tres: del haze mencion San Juan Damasceno en la tercera Oracion que escribió de las Imagenes. El vno, y el otro vivió en Suria; Otro Simeon tambien Estelita hubo en Sicilia, que murió de vn rayo, del qual haze mencion Sofronio en el libro llamado Prado espiritual, capitulo cinquenta y siete. Advierase asimismo, que este Simeon el viejo, cuya vida queda aqui referida, dexó como por su heredero en la aspeza, y manera de vivir en la Coluna a Daniel Estelita, del que haze mencion Baronio en el Martyrologio Romano a los onze de Diciembre, y fue varon insigne, y santissimo, y como de tal escribió su vida el Metafraste, y hazen mencion los Griegos en su Menologio; y Niceforo libro quince, capitulo treinta y dos, y libro diez y seis, capitulo sexto, Cedreno, y los demás en la vida de Leon Magno: que parece que ordenó nuestro Señor, que no solamente tuviesse vno, sino muchos, que

con

con tan raro, extraño, y admirable genero de vida edificassen, y affombrasen el mundo. Porque quien no se espantará leyendo esta vida, considerando que vn hombre mortal, y fiaco, y vestido de carne, y compuesto de barro como los demás, aya podido hazer lo que este Santo en su vida hizo? que aya vivido mas de ochenta años en vna Coluna, expuesto a los ardores del Sol, y a los yelos del Invierno, y a las furias de los vientos, sin comer casi, ni dormir, como si no tuviera cuerpo, orando, y contemplado continuamente de día, y de noche, y haziendo tantas, y tá profundas inclinaciones, por adorar, y reverenciar al Señor. Maravillamos (y con razon) quando leemos en las divinas letras, que Moyses, y Elias, por la comunicacion que tuvieron con el Señor en el monte, estavieron sin comer quarenta dias, porque el Señor con que conversavan milagrosamente los sustentava. Pues quanto mas nos debemos maravillar, que S. Simeon aya hecho esto, no vna vez, como Elias, ni dos, como Moyses, sino veintey ocho veces en veinte y ocho años, cada año vna vez, como lo afirma Teodoro: Quien no se admirará que se passassen por casi toda la vida las semanas enteras sin de ayunarse? que siendo vn hombre rustico, fuesse tan aluminado, y vestido de la luz del Cielo; y que de vn pobre, y vil poster, Dios le aya levantado, y sublimado, y hecho predicador de su Evangelio, y defensor de su Iglesia, y Maestro de tantas gentes como a él concurrían, y armadole de tal manera de su espíritu, que alumbrasse al Gentil, y confundiesse al Judío, y rindiesse al herege, y enderecasse, y enseñasse al Christiano? Qué no alabará al Señor, pëlendo sus secretos juizios, y los medios que toma para manifestar lo que puede nuestra flaqueza, sustentada con su brazo poderoso? Quien desmayará en el camino de la virtud, por áspero, y frágil que parezca, viendo lo que hizo en el fuyo este santo varon? porque aunque es verdad que su vida es mas amirable, que imirable, porque excede el curso de nuestra naturaleza, y el comun, y ordinario uso de los hombres: pero quiso nuestro Señor ponerle en su Iglesia por vn retrato de perfecta santidad, para que los que leyeren los exemplos tan extraordinarios de su vida, mas que humana, se admiren del poder de Dios, que le dió fuerzas para vivir co-

Primera Parte

mo vivió, y no desmayen, ni desconfien tanto de su flaqueza, que buelvan atrás, y dexen el estudio de la virtud, antes animados con este exemplo, y confiados en el mismo Señor, esperen, que si no falta por ellos, les dará el esfuerço, y conorte que avrán menester para pelear, y vencer las dificultades de su propio estado, y despues les dará la corona, y premio eterno, como lo hizo con este glorioso Santo, y admirable prodigio del mundo.

VIDA DE S. EDUARDO CONFESSOR.
Rey de Inglaterra.

San Eduardo, Rey de Inglaterra, fue hijo de Ethelredo, asimismo Rey de Inglaterra, y de la Reyna Emma, que era hermana de Ricardo, segundo Duque de Bretaña: y por que los Dacos, que son los Transilvanos, Valacos, y Maldavos, hombres feroces, y barbáros, avian entrado en aquella saçon en Inglaterra, y la destruian, y assolavan (otros Autores los llaman Danos, y no Dacos) y dizen que son los pueblos de Dinamarca. La Reyna Emma, muerto el Rey su marido, se acogió, como a puerto seguro, con Eduardo, y Alifredo, hijos suyos, a la casa de Ricardo su hermano, donde se crió, y estuvo Eduardo mientras que duró aquella tempestad. De este niño mostró que Dios le avia escogido singularmente para amparó del Reyno de Inglaterra, y remediator de tantos males, por que era muy apacible, muy honesto, muy callado, devoto, y amigo de frequentar las Iglesias, oír Missas, y conversar con los santos Monges, a los quales tanto mas se aficionava, quanto entendia que eran mas siervos de Dios. En este mismo tiempo que él se criava en Bretaña, los Dacos, ó Danos, como diximos, hazian guerra a fuego, y sangre, y arruinavan el Reyno de Inglaterra con menor impiedad, que crueldad, porque derribavan los Templos, abrasavan los Monasterios, perseguian, y mataban a los Sacerdotes, ya los legos, sin perdonar a cosa sagrada, ni profana. Todo el Reyno estava en vn continuo llanto, oprimido con aquella estremada calamidad, y miseria. Pero estava vn santo Obispo Uintoniense, llamado Britavald, haziendo oracion con muchas lagrimas al Señor, para que alçasse su mano, y mirasse con ojos

P2 be

benignos aquel triste, y afligido Reyno. Caniádo ya de la larga oració, y de las muchas lagrimas que avia derramado, se quedó dormido suavemente, y vió en sueños en vn lugar alto, y eminente al bienaventurado Apóstol S. Pedro, y delante dél con vn rostro apacible, vestido de las insignias Reales á Eduardo; que el mismo Apóstol, aviendolo consagrado, y vngido por Rey, le estava dando algunos saludables documentos, y entre ellos, que guardasse castidad, y juntamente le declarava los años que avia de reinar. Quedó maravillado el Santo Obispo desta vision, y preguntó al glorioso Apóstol lo que significava; y San Pedro bolviendose al Obispo, blandamente le dijo: Los Reynos son de Dios, y el Reyna en los hijos de las hombres, y por los pecados dellos les quita los Reynos, y muda los Imperios, y haze que reyne el hipócrita. Este tu pueblo ha pecado gravemente contra el Señor, y por esso él le ha entregado en manos de sus enemigos; pero él se aplacará después de averlos castigado, porque ha escogido á vn varon según su corazón, el qual con mi favor será Rey de Inglaterra, y derrotará della el furor, y braveza de los Dacos. Será acepto á Dios, agradable á los hombres, epítoso á los enemigos, amable á los subditos, y vtilissimo á la Iglesia del Señor, y acabará su vida santamente. Mucho se consoló el santo Obispo con estas palabras del Apóstol San Pedro, y preguntólo mas, lo que después de los dias de Eduardo avia de suceder en aquel Reyno. Mas el glorioso Apóstol á esta segunda pregunta no le respondió, sino que el Reyno de Inglaterra era de Dios, y después de los dias de Eduardo él le proveería como fuesse servido. Esta revelació tuvo el Obispo, que fue vna profecía de lo que avia de hazer Dios N. S. con aquel Reyno, tomando á Eduardo por instrumeto, y executor de su voluntad. Pero demás de aquella horrible tormenta de los enemigos que assolavan á Inglaterra, se levantaron en ella otras borrascas, y discordias civiles, que en cierta manera la atormentavan mas; porque estava toda la Isla llena de traidores, y el hermano no se podía fiar del hermano, ni el amigo podia descubrir al amigo su pecho sin recelo, ni creer en sus palabras: tanto era el fingimiento, y doblez con que los vnos tratavan á los otros; y finalmente pasó tan adelan-

te la barbara crueldad de los enemigos, que mataron al Rey Etmundo, hijo mayor del Rey Ethelredo de otra muger, y á sus hijos, que estavan en la cuna; y á Aliredo, hermano de Eduardo de padre, y madre, que avia ido de Breaña á Inglaterra, tambien le dieron la muerte. Supo esto Eduardo, y bolvióse al Señor, suplicandole que se apiádasse de aquel lastimoso Reyno, y mirasse por él; y que si dello avia de ser servido, le librasse de manos de sus enemigos, los quales aviendolo derramado tanta sangre de sus hermanos, deudos, y amigos, pretendian derramar la suya, y acabarle, para que no quedando quien les resistiesse, pudiesen mas fácilmente consumir el Reyno á su voluntad. Añadió mas, q̄ si le dava el Reyno de su padre, él procuraria de servirle, y que todo el Reyno le sirviesse, y tendria al Principe de los Apóstoles San Pedro por especial Protector, y singular Patron, y iría á Roma á visitar sus preciosas reliquias con el favor del mismo Señor, á quien esto suplicava; y del Apóstol San Pedro, por cuya intercesion se lo suplicava.

Esta oracion hizo Eduardo en su desietro con muchas lagrimas, y grande afecto. Oyólo el Señor, cesó la tempestad, serenóse el Cielo, y aboñegó la mar, y los Dacos, ó Danos; muriendo el Rey Canuto, fueron echados de Inglaterra, y el Reyno quedó libre de aquel pesado yugo que tenia sobre sí. Llamaron á Eduardo, declararonle por Rey, consagraronle, y vngieronle con tan grande concordia, alegría, y regozijo, que se veia bien ser obra propia de la diestra del muy alto, que aunque mortifica, tambien vivifica, y después de la noche embia el día, y tras el Invierno la Primavera. Luego comencó Eduardo, como vna nueva, y clarissima luz, á derrotar las tinieblas espesas, que avian oblicurécido á aquel Reyno; porque como él era Santo, con su exemplo iba delante de sus subditos, y les persuadia á todas las cosas de piedad, y virtud. Era humilde con los Sacerdotes, y modesto con los criados, apacible con los vassallos, misericordioso con los miserables, y liberal con los necessitados. Era padre de los huertanos, y Juez de las viudas, y junto con todos. Florecia en todo el Reyno la paz, concordia, y Religion: mas para que este tan gran bien

bien echasse raizes, y no se acabasse con la vida de Eduardo; todo el Reyno le suplicó que se casasse, para que tuviesse succession, y se perpetuasse en su Casa la Corona. Aquí se halló Eduardo atajado, y muy perplexo, porque en su corazón avia determinado de guardar virginidad, y por vna parte no queria descubrir este secreto, ni contristar á los de su Reyno; y por otra temia quebrantár su proposito, y perder la joya que tanto estimava, si se ponía en ocasion de perderla. Pero al fin, después de averlo mirado, y encomendando mucho á Nuestro Señor, se determinó de casar con vna hija de vn gran Cavallero, que se llamava Goduvino, hombre astuto, inquieto, y poderoso, del qual (como de espina la rosa) avia nacido vna purissima, y hermosissima donzella, llamada Edita. Antes que se celebrassen las bodas, el Santo Rey hizo oracion al Señor, suplicandole, que pues avia guardado á los tres moços de las llamas del horno de Babilonia, y librado al casto Ioseph de la importuna lascivia de su ama, y á la honesta Susana de las afrechancas de los viejos locos, y desenfrenados; y á la Santa Judith de la carnalidad de Olofernes; que tambien le guardasse á él casto, entero, y puro en aquel matrimonio, que para su gloria, y no por gusto suyo queria celebrar: y después hablando con Edita su esposa, le declaró su intento, y se confertó con ella de vivir perpetuamente en castidad, sin que ninguna persona, sino Dios, supiesse aquel secreto: y como Edita era muy honesta, y conforme al corazón del Rey, fácilmente vino en ello, y los dos, Rey, y Reyna, guardaron perpetuamente castidad, tratandose en publico como á marido, y muger, y en secreto como hermano, y hermana: que es exemplo raro, y mucho para admirar, y alabar á aquel Señor, q̄ fue virgen, y quiso nacer de Madre Virgen, y estan poderoso, que en medio de las llamas de nuestra concupiscencia, y de tantas ocasiones de caer, tiene de su mano á los que él escoge por suyos, y se fian dél, y les haze triunfar de todo deleite, y apetito sensual, como triunfaron estos dos Reyes en la flor de su mocedad, y en la grandeza de su Reyno. Aunque los Dacos (como ya diximos) fueron echados de Inglaterra, no por esso avian perdido la esperanza de volver á ella, y recobrarla; y así el Rey de Da-

cia mandó juntar un gran Exercito, y vna poderosa Armada, para acometer de nuevo á Inglaterra; pero estando ya aprestada, y para hazerle á la vela, yendo el mismo á ver su Armada, y queriendo subir del esquite en vna Nave, cayó en la mar, y se ahogó; y con este suceso libró Dios á Inglaterra, por los merecimientos del Rey Eduardo; el qual vn dia de la Pascua del Espíritu Santo, estando oyendo Missa, al altar de la Hostia tuvo revelacion dellos, y se alegró, y sonrió, y después de la Missa declaró la revelacion que avia tenido, porque los que estavan presentes, viendolo con aquella nueva, y extraordinaria alegría, le preguntaron la causa della. Notaron el tiempo, y la hora, y después supieron lo que avia sucedido, y se comprobó la verdad de lo q̄ el Santo Rey avia dicho, y el Reyno tuvo todo el tiempo que vivió el Santo Rey grandissima paz, y quietud.

Parecióle á San Eduardo, que con la paz, y tranquilidad que Nuestro Señor le avia dado, era bien cumplir su voto de ir á Roma, y visitar el cuerpo del Principe de los Apóstoles San Pedro su Patron. Llamó á los de su Consejo, y á los Prelados, y Señores de su Reyno, declaróles el voto que estava como deserrado avia hecho, y la necesidad, y angustia en que se hallava quando le hizo, y el deseo que tenia de pagar á Dios lo que le debía, y hazerle aquel servicio de ir á Roma, en recompensa de tantos, y tan grandes beneficios que él le avia hecho, dándole el Cerro, y librado á todo su Reyno de la tiranía, y dura servidumbre de los Dacos, y resucitándole como de muerte á vida. Todos á vna voz elamaron, y suplicaron al Rey, que no los dexasse, y que por aquella su particular, y propia devocion, no pudiese en peligro á todo su Reyno. Hallóse confuso el Rey, porque por vna parte le parecia que era cosa dura, é inhumana no condescender con los ruegos de todo su Reyno; y por otra, el voto que avia hecho, y su devocion le incitava á tener mas cuenta consigo mismo, que con los suyos, y mas con su propia obligacion, que con la importunacion agena; y después de averlo pensado, y encomendado á Nuestro Señor, se resolvió de proponer el caso al Sumo Pontifice (que debía ser Leon Nono deste nombre, el qual comencó á presidir en la Iglesia Catholica

el año de mil quatrocientos y nueve) y aguardar, y seguir su respuesta. El Papa le respondió, que se quedasse en su Reyno, porque esto era lo que mas convenia al servicio de Dios, y que él dispensava en el voto de ir á Roma, y le absolvía de aquella obligacion, y le comutava en que diese de limosna lo que avia de gastar en el camino, y que á honra de San Pedro Apostol edificasse de nuevo, ó aumentasse algun Monasterio antiguo de Monges, en el qual perpetuamente Dios fuesse alabado; confirmando con autoridad Apostolica todo lo que el Rey diese á aquel Monasterio, y eximíendole de la jurisdiccion de los Ordinarios, y de qualquiera otra potestad legal, sino fuesse la del Rey. Al mismo tiempo que venia esta respuesta de Roma, Dios Nuestro Señor la confirmó con una revelacion que hizo á un santo varon, que estava muchos años avia encerrado en una cueva, haziendo penitencia. Aparecióle una noche orando San Pedro, y díxole, que de su parte escribiesse al Rey Eduardo, que su voluntad era, que cumpliesse puntualmente todo lo que el Papa le escribía, y que él con su autoridad le avia foltado la obligacion de aquel voto, y que luego pudiesse mano á la labor, y hiziesse reparar, y ampliar en Londres un lugar que el mismo Santo Apostol avia escogido, y ennoblecido con su presencia, y consagrado por sus propias manos, é ilustrado con sus milagros, para que huviesse en él un Monasterio de santos Monges, de los quales queria ser servido: y dicho esto desapareció aquella vision, y el santo varon escribió luego al Rey lo que avia visto, y oído, y llegó tan á tiempo al Rey este aviso de la revelacion de Dios, y de su sagrado Apostol, que casi á la misma hora llegó también la respuesta del Papa, y el Rey quedó muy contento, y alegre de ver que del Cielo, y de la tierra le quitavan el escrupulo de su voto, y le mandavan lo que avia de hazer, y entendiendo que el lugar que el Santo Apostol significava aver escogido para ser honrado en él, y se avia consagrado en sus manos, y sublimado con sus milagros, era el que en Londres avia edificado el Rey Sebeto á honra de San Pedro, y hecho Obispo del á Melito, el qual estando para consagrarle, lo dexó de hazer por averle consagrado el mismo Santo Apostol por

su persona, no sin evidentes milagros, mandó labrar un sumptuoso Templo, y Monasterio de Monges de San Benito, acrescentando el que antes tenia, y dándole riquísimos dones, rentas, posesiones, singulares privilegios, y essenciones; las quales todas confirmó el Papa, que ya era Nicolao Segundo deste nombre, encomendando al Rey, y á sus sucesores la proteccion, y amparo de aquel lugar, y de todas las Iglesias de Inglaterra, para que con la autoridad Apostolica, y consejo de los Obispos, y Abades ordenen todo lo que fuere justo, y conveniente para servicio de Dios, y bien de las mismas Iglesias. Este Monasterio es el que en Londres llaman Uve-meite, que es muy insigne, y sepultura de los Reyes, y está pegado con el Palacio Real.

Desta manera florecia el Santo Rey, y por el su Reyno, y en todas partes embiava clarísimos rayos de sus excelentes virtudes, y resplandecía como un Sol en el mundo; aunque en todas las virtudes era admirable, especialmente lo fue en el menosprecio de las riquezas, y bienes temporales, y en la piedad, y amor de sus vassallos, y en la misericordia, y liberalidad con los pobres. Vió una vez, que un hombre, criado suyo (aprovechándose de la ocasion) sacava dineros de una arca de su recamara, que avia quedado abierta; viólo, y calló una vez; viólo la segunda vez; y tambien disimuló: pero el hombre regolado bolvió la tercera vez, pensando que no le veia nadie; entonces el Rey le dixo: Mirad que viene el Camarero, y no os halle. Vino el Camarero, y hallandole en tan mal recaudo, turbóse, y affigióse. Preguntó el Rey la causa de su afficcion, como si no la supiera, y quando se la dixo, el Rey con muy buena gracia, y mucha severidad, le respondió: No os dé pena esto, que por ventura el que lo llevó tenia dello mas necesidad que nosotros. Aviate puesto un tributo en el Reyno para los gastos de la guerra, y defendía para los Dacos, este tributo mandó el Santo Rey quitar, porque vió que los demonios jugavan, y saltavan sobre vnos talegos de moneda que de aquel tributo le avian traído.

Siendo el Rey Eduardo tan santo, y tan benigno para con sus subditos, no es maravilla, que Nuestro Señor en vida, y

en

en muerte le ay esclarecido con tantos, y tan notables milagros, de los quales algunos referiré aqui: Vino una vez un hombre Irlandes de nacion, tullido, y que en ninguna manera podia andar, por tener los pies bueltos; y dixo al Rey, que aviendo hecho seis vezes oracion á San Pedro, y visitando su Iglesia, suplicándole que le sanasse, el Santo Apostol le avia respondido, que queria tener por compañero en aquel milagro al Rey Eduardo su devoto, que le dixesse de su parte, que le tomasse acuestas, y le llevasse sobre sus ombros desde su Palacio hasta su Iglesia, y que luego sanaria. Hizolo el Rey con grande humildad, alegría, y constancia, maravillandose vnos, y riendose otros de los circunstancias; llevó acuestas al pobre hasta la Iglesia, y ofrecióle al glorioso Apostol San Pedro, y luego quedó del todo sano, y tan fuerte, que se partió en peregrinacion á Roma á visitar el sagrado cuerpo del Apostol S. Pedro, dándole el Rey para el camino lo necesario.

Otra vez oyendo Misa vió á Christo nuestro Señor con los ojos corporales, que con la mano diestra le echava su bendiccion, haziendo la señal de la Cruz. Una muger llena de lamparones, por mandado de Dios vino al Rey para que la tocasse; y en tocándola, y haziendo la señal de la Cruz sobre ella, y lavandola con un poco de agua, luego quedó sana. Y lo mismo sucedió á un ciego, el qual cobró la vista basándose los ojos con un poco de agua en que el santo Rey se avia lavado las manos. Y lo mismo aconteció á otro ciudadano de Lincoln, y otros muchos ciegos, tocandoles el Santo, ó lavandole los ojos con el agua que el santo Rey avia lavado sus manos, cobraron enteramente la vista.

El Conde Goduvino, suegro del Rey, era hombre poderoso (como diximos) pero astuto, y sagaz, y amigo de mandarlo todo, y que no huviesse ninguno cabe el Rey, que pudiesse, ni tuviesse mano en nada, sino él; y vlandolo mal de la bondad del Rey, hazia muchas cosas contra Dios, y contra la justicia en el Reyno, y avia procurado echar della todos los deudos, y amigos, y fieles criados que el Rey tenia, para que no tomasse consejo, sino con él, y él pudiesse hazerlo, y deshazerlo todo á su voluntad. Estando, pues, el Conde un dia comiendo con el Rey, conierta oca-

sion vino el Rey á darle á entender, que el Conde avia tenido mano en la muerte del Infante Alitudo su hermano. Sintió esto mucho Goduvino, y quedó como atonito, y dixo: Plegue á Dios, señor, que yo no pueda tragar este bocado de pan que tengo en la mano, si yo tengo culpa en la muerte de vuestro hermano, ó en cosa que ayan hecho contra vos. El Rey hizo la señal de la Cruz sobre el pan que el Conde tenia en la mano, y el Conde lo metió en la boca, y se le atravesó en la garganta de manera que allí espiró.

El dia de la Pascua de Resurreccion, estando comiendo á la mesa se elevó en espíritu, y entre tantos manjares regalados que avia en ella, como él estava mas atento á apacentar con santas consideraciones su alma, el Señor le ilustró con una subita revelacion, en la qual le manifestó lo que por espacio de setenta años avia de suceder en Oriente, y las guerras, miserias, y calamidades que avian de padecer.

Despues de San Pedro, que fue su especial Abogado, y Patron, tuvo grandissima devocion á San Juan Apostol, y Evangelista, y ninguna cosa negava, que se le pidiesse en su nombre. Vino una vez un peregrino, y pidió limosna al Rey por San Juan Evangelista, y pidiósele con grande afecto, y puntualidad. No estava allí á la sazon el limosnero del Rey para darle limosna, y por no embiarle sin ella, ni hazerle aguardar, dióle el Rey al pobre una fortija riquissima, y de gran precio, porque no tenia otra cosa mas á mano que darle. Sucedió despues desto, que dos Ingleses fueron en romeria á Ierusalen, para visitar aquellos santos lugares de la Cruz, y Sepulcro del Señor; los quales yendo una noche obscura fuera de camino, y perdidos, les apareció un venerable viejo, y los llevó á la ciudad, y hospedió; y regaló con grande humildad, y la mañana siguiente, saliendo ya de la ciudad, les dixo, que siguiesse con buen animo su camino, porque sin duda bolverian á su patria prosperamente, y que él los ayudaria, y sería su guia; porque les hazia saber, que era Juan Evangelista, y Apostol de Christo, y que amava á su Rey Eduardo por su excelente castidad, y que le diessen aquella fortija que el mismo Rey le avia dado, pidiéndole limosna en habito de peregrino; y mas añadió, que de su parte

te

re le dixessen, que se acercava el tiempo en que avia de partir desta vida, y que de alli à seis meses él le visitaria, y llevaria cõfigo, para que siguiesse al Cordero sin mancilla, y gozasse de los merecimientos de su Cruz, y sangre bendita. Con esto desapareció el viejo que hablava à los Ingleses, y ellos bolvieron à Inglaterra prosperamente, y dieron cuenta al Rey y de lo que avian oido, y en testimonio de ser verdad, el año que avian recibido del santo Apostol. Cayò malo el Rey, y estando agravaado de la enfermedad, tuvo vn extasis que le durò dos dias, quedando como muerto. En ella le revelò nuestro Señor los males q̃ su divina Magestad queria embiar sobre el Reyno de Inglaterra, por los grãdes pecados que Eclesiasticos, y seculares, Principes, Ivezes, y plebeyos cometian; y despues bolviendo el Rey en si, declaró lo que Dios le avia revelado, y todo se cumplió al pie de la letra, porque el mismo Rey, conociendo que se llegava la hora de dexar el Reyno temporal de la tierra, y de ir à gozar del Cielo, mandò que luego en muriendo se publicasse su muerte por todas partes, para que los fieles, y buenos vassallos le ayudassen con sus sùtragios, y oraciones; y lleno de dias, y merecimientos, aviendo reynado 23. años, seis meses, y veinte y siete dias, diò su espiritu al Señor à los quatro de Enero del año de mil y sesenta y seis, y con él murió la libertad, y cayò toda la felicidad de Inglaterra. Obrò nuestro Señor muchos milagros por intercession del santo Rey y adifunto, sanò muchos enfermos, alumbrò à ciegos, y castigò à vna muger que trabajava el dia de la fiesta del Santo, con perleña, de la qual quedò libre, reconociendo su culpa, y pidiendole perdon. Abrióse su sepulcro treinta, y seis años despues de muerto, y hallòse su cuerpo entero, tratable, y sin corrupcion alguna, y con los vestidos tan nuevos, como quando fue sepultado. Canonizòle el Papa Alexandro III. y despachò la bula de su canonizacion en Añaya à los siete de Febrero; y Inocencio Papa Quarto mandò celebrar su fiesta; y el año de mil y ciento

y sesenta y tres, casi cien años despues que murió el santo Rey, vn dia de Domingo, à los tres de Octubre, el Rey Enrique Segundo de Inglaterra, acompañado de los Obispos, Abades, y Prelados, Condes, y Señores de su Reyno, y de Normandia, que fue el quarto año del Pontificado de Alexandro Tercero, y en el nono del Reynado del mismo Rey, se hizo otra translacion del santo cuerpo, llevandole sobre sus ombros el mismo Rey, y los Grandes de su Corte. La vida de San Eduardo Rey escribió Abredo Riehello Ingles, Monge, y Abad del Cister, que vivió por los años del Señor de mil ciento y sesenta y quatro, del qual, y de la historia de Polidoro Virgilio, Colector Apostolico en Inglaterra se facò esta vida. Hazè mención de San Eduardo Rey el Martyrologio Romano à los cinco de Enero, y el Cardenal Batonio en sus Anotaciones, y Juan Molano en las que hizo al Martyrologio de Viuardo; el qual alega otros Aurores, que escribieron su vida, y milagros; y el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer tomo la pone, y su canonizacion, que hizo Alexandro Tercero, sucesor de Adriano Quarto deste nombre.

Pues quien no alabarà al Señor por los dones tan excelentes con que adornò à este santo Rey; por averle escogido para tanta gloria suya antes que naciesse? y por aver tanto antes revelado los grandes bienes que por su medio queria hazer al Reyno de Inglaterra; Quien no se admirarà, y procurará imitar aquella castidad, que siendo Rey tantos años, guardò con la Reyna su muger en el santo matrimonio; y aquella profundissima humildad, y menosprecio de si, con que llevó sobre sus ombros al pobre tullido para darle salud? Quien no servirá afectuosamente al Señor, viendo como honra, y glorifica à Santos, y como los ilustra con milagros, y les paga con tan larga mano sus servicios, y dà paz, salud, y felicidad à los Reynos por su intercession, y à ellos haze Reyes inmortales, y perpetuos Corretanos del Cielo?

FIESTA

FIESTA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR
O ADORACION DE LOS REYES.

A VI. DE ENERO.

EN el sacrosanto misterio de la Epifania celebra la Santa Iglesia aquel dichofo, y bienaventurado dia, en que el Hijo de Dios vestido de nuestra carne se manifestó à los Reyes Magos, como à primicias de la Gentilidad; porque como este Señor era Rey del mundo, y venia para salvarle, luego en naciendo quiso ser conocido de los que estavan cerca, y de los que moravan lexos de los naturales, y de los estraños; de los Pastores, y de los Reyes; de los simples, y de los doctos; de los pobres, y de los ricos; de los Hebreos, y de los Paganos; de la Synagoga, y de la Gentilidad, y juntar en vnos los que eran entre si contrarios en el culto, y religion, y en el conocimiento del mismo Dios. Todas las divinas letras nos predicà este mysterio, é incomparable beneficio del Señor, y nos declaran que avia de ser adorado de las gentes, y reconocido, y servido de los Reyes de la tierra. El Profeta Balaan dixo: *Nacerà vna Estrella de Jacob, y vna Vara de Israel, la qual sujererà à los Capitanes de Moab, y destruirà à los hijos de Seth, y será se ñora, y poseedora de Idumea.* Dando à entender, que todos estos pueblos, que eran de Gentiles, serian sujetos à la Vara, y Cetro de Jesu. Christo qual se cumplió en la conversion de la Gentilidad. Y el Real Profeta David cantò: *Reges Arabum, & insule munera offerent. Reges Arabum, & Sabà dona adducunt. Et adorabunt eum omnes Reges terra, omnes gentes servient ei.* Que los Reyes de Tarsis, y de Arabia traerian dones à Christo, y todos los Reyes le adorarian, y todas las gentes le servirian. Y Isaías en muchos lugares profetizó esta venida de los Reyes, y el vassallage, y presentes con que le avian de reverenciar, y adorar. Y los otros Profetas; alumbrados con la luz del Cielo, tanto antes nos avisaron desta verdad, como cosa tan importante, y en que los Judios avian de tropeçar. Y à los mismos Apostoles se les hizo nueva, hasta que por aquella vision del lienço lleno de serpientes, y saban-

dijas, que viò San Pedro entendió este soberano mysterio. Pues assi como en naciendo el Niño tierno, y Dios eterno, en el portal de Belen, embió el Angel, para que avisasse à los Pastores que guardavan su ganado, y velavan en aquella comarca, que avia nacido el Salvador del, y les diò las señas para que le hallassen, y conociesen, y ellos vinieron, y le adoraron, como primicias de la Synagoga; assi tambien ordenò el mismo Señor, que naciesse al mismo tiempo vna Estrella en Oriente, y que alumbrasse à los Magos, y con su nuevo, y extraordinario resplandor los moviesse à seguir la, y los guiasse, y traxesse hasta Belen, para que hallandole en vn establo, y en vn pesebre, le adorassen como à su Rey, y su verdadero Dios.

Pero quien son estos que vienen? Magos. De donde se parten? De Oriente. A quien figuen? A vna Estrella. Adonde llegan? A Jerusalem. Qué buscan? Al nuevo Rey. Donde pararon? En el Pesebre. Qué hallaron? Un Niño recién nacido. Qué hizieron? Adoraronle. Qué le dieron? Tesoros. Qué recibieron? Luz, amor, y salud para sus cuerpos, y para sus almas. Magos son los que vienen, no porque enganaron à Herodes, no bolviendo mas à él (como algunos quisieron dezir) ni porque fuesen llamados echizeros, y dados à las artes Magicas, como otros pensaron, mas porque eran varones sapientissimos: porque à los que los Hebreos llaman Escribas, los Griegos Filosofos, los Latinos Sapientes, los Egipcios Profetas, los Judios Gimnosofistas, los Ayrrios Caldeos, los Galos Dividas, los Persas en la propiedad de lengua llaman Magos, y entre ellos eran los mas sabios, y entendidos, especialmente en la contemplacion de los Cielos, y del curso, y movimiento de las Estrellas; porque no se crea que los movió alguna liviandad à buscar al Rey recién nacido. Y juntamente eran Reyes, como comunmente se tiene por tradicion de la Iglesia; y parece que los significan algunas autoridades de las sagradas

Polid. li. 6. & s. hifor. Ang.

La vida de los Reyes Magos fue pronunciada de los Profetas. Num. 24.

Psal. 71.

Isai. 48. & 60. c.

Act. 10.

Luc. 2

La summa deste mysterio.

Porque algunos quisieron dezir ni porque fuesen llamados echizeros, y dados à las artes Magicas, como otros pensaron.

eran Reyes.

re le dixessen, que se acercava el tiempo en que avia de partir desta vida, y que de alli à seis meses él le visitaria, y llevaria cõfigo, para que siguiesse al Cordero sin mancilla, y gozasse de los merecimientos de su Cruz, y sangre bendita. Con esto desapareció el viejo que hablava à los Ingleses, y ellos bolvieron à Inglaterra prosperamente, y dieron cuenta al Rey y de lo que avian oido, y en testimonio de ser verdad, el año que avian recibido del santo Apostol. Cayò malo el Rey, y estando agravado de la enfermedad, tuvo vn extasis que le durò dos dias, quedando como muerto. En ella le revelò nuestro Señor los males q̃ su divina Magestad queria embiar sobre el Reyno de Inglaterra, por los grãdes pecados que Eclesiasticos, y seculares, Principes, Ivezes, y plebeyos cometian; y despues bolviendo el Rey en si, declaró lo que Dios le avia revelado, y todo se cumplió al pie de la letra, porque el mismo Rey, conociendo que se llegava la hora de dexar el Reyno temporal de la tierra, y de ir à gozar del Cielo, mandò que luego en muriendo se publicasse su muerte por todas partes, para que los fieles, y buenos vassallos le ayudassen con sus sùtragos, y oraciones; y lleno de dias, y merecimientos, aviendo reynado 23. años, seis meses, y veinte y siete dias, diò su espiritu al Señor à los quatro de Enero del año de mil y sesenta y seis, y con él murió la libertad, y cayò toda la felicidad de Inglaterra. Obrò nuestro Señor muchos milagros por intercession del santo Rey y adifunto, sanò muchos enfermos, alumbrò à ciegos, y castigò à vna muger que trabajava el dia de la fiesta del Santo, con perleña, de la qual quedó libre, reconociendo su culpa, y pidiendole perdon. Abrióse su sepulcro treinta, y seis años despues de muerto, y hallóse su cuerpo entero, tratable, y sin corrupcion alguna, y con los vestidos tan nuevos, como quando fue sepultado. Canonizòle el Papa Alexandro III. y despachò la bula de su canonizacion en Añaya à los siete de Febrero; y Inocencio Papa Quarto mandò celebrar su fiesta; y el año de mil y ciento

y sesenta y tres, casi cien años despues que murió el santo Rey, vn dia de Domingo, à los tres de Octubre, el Rey Enrique Segundo de Inglaterra, acompañado de los Obispos, Abades, y Prelados, Condes, y Señores de su Reyno, y de Normandia, que fue el quarto año del Pontificado de Alexandro Tercero, y en el nono del Reynado del mismo Rey, se hizo otra translacion del santo cuerpo, llevandole sobre sus ombros el mismo Rey, y los Grandes de su Corte. La vida de San Eduardo Rey escribió Abredo Riehello Ingles, Monge, y Abad del Cister, que vivió por los años del Señor de mil ciento y sesenta y quatro, del qual, y de la historia de Polidoro Virgilio, Colector Apostolico en Inglaterra se facò esta vida. Hazè mención de San Eduardo Rey el Martyrologio Romano à los cinco de Enero, y el Cardenal Batonio en sus Anotaciones, y Juan Molano en las que hizo al Martyrologio de Viuardo; el qual alega otros Aurores, que escribieron su vida, y milagros; y el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer tomo la pone, y su canonizacion, que hizo Alexandro Tercero, sucesor de Adriano Quarto deste nombre.

Pues quien no alabarà al Señor por los dones tan excelentes con que adornò à este santo Rey; por averle escogido para tanta gloria suya antes que naciesse? y por aver tanto antes revelado los grandes bienes que por su medio queria hazer al Reyno de Inglaterra; Quien no se admirarà, y procurarà imitar aquella castidad, que siendo Rey tantos años, guardò con la Reyna su muger en el santo matrimonio; y aquella profundissima humildad, y menosprecio de si, con que llevó sobre sus ombros al pobre tullido para darle salud? Quien no servirà afectuosamente al Señor, viendo como honra, y glorifica à Santos, y como los ilustra con milagros, y les paga con tan larga mano sus servicios, y dà paz, salud, y felicidad à los Reynos por su intercession, y à ellos haze Reyes inmortales, y perpetuos Corretanos del Cielo?

FIESTA

FIESTA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR
O ADORACION DE LOS REYES.

A VI. DE ENERO.

EN el sacrosanto misterio de la Epifania celebra la Santa Iglesia aquel dichofo, y bienaventurado dia, en que el Hijo de Dios vestido de nuestra carne se manifestó à los Reyes Magos, como à primicias de la Gentilidad; porque como este Señor era Rey del mundo, y venia para salvarle, luego en naciendo quiso ser conocido de los que estavan cerca, y de los que moravan lexos de los naturales, y de los estraños; de los Pastores, y de los Reyes; de los simples, y de los doctos; de los pobres, y de los ricos; de los Hebreos, y de los Paganos; de la Synagoga, y de la Gentilidad, y juntar en vnos los que eran entre si contrarios en el culto, y religion, y en el conocimiento del mismo Dios. Todas las divinas letras nos predicà este mysterio, é incomparable beneficio del Señor, y nos declaran que avia de ser adorado de las gentes, y reconocido, y servido de los Reyes de la tierra. El Profeta Balaan dixo: *Nacerà vna Estrella de Jacob, y vna Vara de Israel, la qual sujererà à los Capitanes de Moab, y destruirà à los hijos de Seth, y será se ñora, y poseedora de Idumea.* Dando à entender, que todos estos pueblos, que eran de Gentiles, serian sujetos à la Vara, y Cetro de Jesu. Christo qual se cumplió en la conversion de la Gentilidad. Y el Real Profeta David cantò: *Reges Tarso, & insule munera offerent. Reges Arabum, & Saba dona adducent. Et adorabunt eum omnes Reges terra, omnes gentes servient ei.* Que los Reyes de Tarso, y de Arabia traerian dones à Christo, y todos los Reyes le adorarian, y todas las gentes le servirian. Y Isaías en muchos lugares profetizó esta venida de los Reyes, y el vassallage, y presentes con que le avian de reverenciar, y adorar. Y los otros Profetas; alumbrados con la luz del Cielo, tanto antes nos avisaron desta verdad, como cosa tan importante, y en que los Judios avian de tropestar. Y à los mismos Apostoles se les hizo nueva, hasta que por aquella vision del lienço lleno de serpientes, y saban-

dijas, que viò San Pedro entendió este soberano mysterio. Pues assi como en naciendo el Niño tierno, y Dios eterno, en el portal de Belen, embió el Angel, para que avisasse à los Pastores que guardavan su ganado, y velavan en aquella comarca, que avia nacido el Salvador del, y les diò las señas para que le hallassen, y conociesen, y ellos vinieron, y le adoraron, como primicias de la Synagoga; assi tambien ordenò el mismo Señor, que naciesse al mismo tiempo vna Estrella en Oriente, y que alumbrasse à los Magos, y con su nuevo, y extraordinario resplandor los moviesse à seguir la, y los guiasse, y traxesse hasta Belen, para que hallandole en vn establo, y en vn pesebre, le adorassen como à su Rey, y su verdadero Dios.

Pero quien son estos que vienen? Magos. De donde se parten? De Oriente. A quien figuen? A vna Estrella. Adonde llegan? A Jerusalem. Qué buscan? Al nuevo Rey. Donde pararon? En el Pesebre. Qué hallaron? Un Niño recién nacido. Qué hizieron? Adoraronle. Qué le dieron? Tesoros. Qué recibieron? Luz, amor, y salud para sus cuerpos, y para sus almas. Magos son los que vienen, no porque enganaron à Herodes, no bolviendo mas à él (como algunos quisieron dezir) ni porque fuesen llamados echizeros, y dados à las artes Magicas, como otros pensaron, mas porque eran varones sapientissimos: porque à los que los Hebreos llaman Escribas, los Griegos Filofosofos, los Latinos Sapientes, los Egipcios Profetas, los Judios Gimnosofistas, los Alynios Caldeos, los Galos Dividas, los Persas en la propiedad de lengua llaman Magos, y entre ellos eran los mas sabios, y entendidos, especialmente en la contemplacion de los Cielos, y del curso, y movimiento de las Estrellas; porque no se crea que los movió alguna liviandad à buscar al Rey recién nacido. Y juntamente eran Reyes, como comunmente se tiene por tradicion de la Iglesia; y parece que los significan algunas autoridades de las sagradas

Polid. li. 6. & s. hifor. Ang.

La vida de los Reyes Magos fue pronunciada de los Profetas. Num. 24

Psal. 71.

Isai. 48. & 60. c.

Act. 10.

Luc. 2

La summa deste mysterio.

Porque algunos quisieron dezir ni porque fuesen llamados Magos.

eran Reyes.

dás letras, de que ella vfa en esta solemnidad, y las pinturas antiguas, y modernas lo manifestan, y los santos Doctores, Cipriano, Ambrosio, Geronimo, Augustino, Chiribonimo, Tertuliano, y Teofilato, y otros lo dizen, y el vfo de aquellos tiempos lo persuade, en que se dava el Cetro, y el mando a los mas sabios, y los Reyes, y Principes eran sapientissimos. Y dado que el Evangelio no diga que fueron Reyes, tampoco lo niega, y el callarlo tiene mysterios para que entendamos, que delante de Iesu-Christo Rey de los Reyes, ninguno se ha de llamar Rey; y que para conocerle, y

adorarle, no importa tanto ser Rey, como ser sabio. Y aun te cree, que juntamente eran Sacerdotes, porque assi lo acostumbra van los Perlas para que el que era Rey, fuese tambien Interpreté de las cosas divinas, y ofreciese sacrificios, y oraciones a Dios, y por ello fuese mas tenido, y reverenciado de sus subditos. Y en el Viejo Testamento Melchisedech fue juntamente Rey, y Sacerdote; Heli, y Samuel, Sacerdotes, y Juces del pueblo, y los Mancebos eran de lineage Sacerdotal, y Gobernadores del Reyno de Iuda. Comumente se dice, que estos santos varones fueron tres, y que se llamavan Ga-par, Balthazar, y Melchior.

Vinieron de Oriente, como ellos mismos dixeron: *Veniunt Stellam eius in Oriente. & venimus, &c.* No vinieron del verdadero Oriente, sino de Arabia la Feliz, u de otra tierra alli cerca, que respecto de la Palestina, era Oriental, y de donde en treze dias de camino, con buena diligencia, en los camellos, y dromedarios podian llegar a Belen: que desta manera de hablar vfa la sagrada Escritura, quando dice, que Abraham aparta a Ismael de Isaac, y le puso en la region Oriental, la qual estava cerca de la tierra de Canaan, donde vivió Isaac. Y Isaac dize, que los Hebreos avian de despojar a los hijos de Oriente, que quiere decir, a los pueblos comarcanos de la tierra de Promission, con los quales pelearon los Judios, y los sugetaron: y llama los hijos del Oriente, porque respecto de ellos eran Orientales. Siguiéron los Magos a la Estrella, que no era verdadera Estrella, ni vna de las del Firmamento, sino vn cuerpo misto, imperfecto, a manera de Estrella, que resplandecia en el ayre con vna nue-

va, y notable claridad, como solemos llamar a las Cometas Estrellas: y Christo Nuestro Señor dixo, que las Estrellas caeran del Cielo antes del Juizio Universal, porque era vnas exalaciones encendidas, e inflamadas; y assi la q pareció a los Magos, era muy diferente de las Estrellas del Cielo; porque las del Cielo fueron criadas por el Señor en el principio del mundo; en el quarto dia de su creacion; esta fue criada en el mismo punto que nació el Salvador. Las otras fueron criadas para distinguir el dia de la noche, y para señalar los tiempos, dias, y años; esta fue criada para significarnos, que la luz, y claridad eterna era ya venida al mundo. Las otras son perpetuas, como lo es el Cielo; esta en cumplimiento con su officio, y mostrado que huvo el Pesebre en que estava el Hijo de Dios, desapareció, y se resolvió en la materia de que antes avia sido criada. Las otras estan en el Firmamento, y octavo Cielo; esta estava en medio del aire, y tan cerca de la tierra, que podia ser vista, y seguida de los Magos. Las otras tienen su movimiento, y curso perpetuo, regular, y vniforme; esta se movia quando andavan los Magos, y se parava quando paravan. Las otras con el movimiento del primer Cielo se mueven de Oriente a Poniente, y con el suyo proprio, que llaman detrepidacion, de Norte a Mediodia; esta aunque de Septentrion a Mediodia, todavia seguia el camino de los Magos. Las otras solamente se ven de noche, esta era de tan grande, y excessiva claridad, que tambien de dia se dexava ver. Finalmente, las otras siempre aparecen con vn mismo aspecto, y de la misma manera, esta algunas vezes se mostrava, y otras se encubria.

Esta Estrella que pregonava aver nacido el Rey de los Judios, y Salvador del mundo, vieron los Magos; y luego entendieron lo que les hablava como lengua del Cielo; porque como sucesores de Balaan, y discipulos que seguian su doctrina, entendieron que esta Estrella era la que avia el profetizado, quando dixo: *Nacerá la Estrella de Jacob*, que es Christo Nuestro Redentor, que como Estrella resplandeciente, del lineage de Jacob salió al mundo, para alumbtarle, y traerle a sí con su conocimiento, y amor. Por esta profecía, que estava en platca entre ellos, ó por

Como los Magos conocieron la Estrella.
Num. 24

de donde vinieron.
7 enef. 25
Isai. 11.
Mat. 24
la Resplandecia
Estrella a las demas
12 en. 4

otras revelaciones que tuvieron, conocieron que avia ya nacido la esperança, y bien del mundo, y alumbrados, y movidos con otra luz espiritual, y divina, y abraçados sus corazones con el fuego que el mismo Señor que los llamava encendia en ellos, se determinaron de seguirla, y buscar, adorar, y dar vassallage al nuevo Rey que la Estrella les mostrava. Y assi dexando su Patria, sus deudos, amigos, conocidos, y vassallos, y no haziendo caso de las comodidades, regalos, y bienes que poseian, con tan gran devocion, encendido, y ansioso deseo de hallarle, se pusieron en vn camino largo, dificultoso, y peligroso, y entraron en Jerusalem con gran ruido, y aparato, preguntando: *Donde está el que ha nacido Rey de los Judios?* Vinieron a Jerusalem; porque el Señor (que por la Estrella los guiava) quiso que se les desapareciesse antes de llegar a aquella Ciudad, que por ser la cabeza del Reyno, creyeron que en ella debria de ser nacido el nuevo Rey, disponiendo Dios las cosas de manera que con la venida de los Magos, por ser personas publicas, y de tanta autoridad, se diese vn pregon por Jerusalem, y por toda aquella tierra, que era ya nacido el verdadero Messias, y Rey, que los avia de librar de las miserias, y cautiverio que padecian, y el tirano Herodes se turbasse, y consultasse a los Escribas, y Sabios de la Ley; y con el testimonio del Espiritu Santo se confirmasse mas la verdad, y los Judios no tuviesse escusa ninguna, en no recibir a Christo, pues veian que los Gentiles, Reyes, y Sabios, de lexos le buscavan, y sabian por cosa cierta, que era ya llegado aquel dichoso tiempo, en que (según las divinas letras) debia de nacer, por aver faltado el cetro de Iuda, y tenerle en aquella fazon Herodes Ascalonita, que era extraño, y que avia de nacer este Señor en Belen, conforme a la profecía de Micheas, y a la interpretacion que ellos mismos avian dado.

Llegaron pues, a Jerusalem, sin temor, sin recelo, y sin espanto, sabiendo que Herodes reynava en ella; á voces preguntá por el nuevo Rey; porque aquella fe, devocion, y amor grande que traian, no les dexava pensar en su peligro; y como estavan heridos de Dios, juzgavan que todos lo estavan, y que no podian ignorar los naturales de Jerusalem, y de Iudea, lo que ellos,

siendo estrangeros, sabian, ni dexar de alegrarle con tan regozijadas nuevas, y con el bienaventurado nacimiento del nuevo Rey. Turbóse Herodes como tirano, y hombre, que no siendo Iudio de nacion, sino Idumeo, avia usurpado el Reyno, y administradle con tanta crueldad, que avia hecho matar a los que decendian del lineage de David, y del de los Macabeos, por asegurarle en él. Turbóse; porque sabia que los Judios deseavan tener Rey natural, y q esperavan al que Dios les avia prometido, y temia que no fuese el que anunciavan los Magos, y ser despoheido por él. Turbóse, porque de late de la Magestad del Rey Soberano, todo el poder, y grandeza de los Reyes teme, tiembla, y se deshaze con humos; y de tal manera se turbó, que con su exemplo hizo que tambien toda la Ciudad de Jerusalem se turbasse; porque qual es la cabeza, y governador de la Republica, tales suelen ser los subditos, ó porque los lisonjeros de los Principes son muchos, y por agradarlos, los toman por consejo; y se miran, y transforman en él; porque temió el pueblo, que con la nueva que predicavan los Magos, se embraveciera Herodes, y por no perder el Reyno, les quitaria a ellos las haziendas, la libertad, y la vida. Pero disimuló Herodes, llamó a los Escribas, y Sabios, consultó con ellos el lugar donde Christo avia de nacer, y aviendose informado con secreto, curiosidad, y diligencia de los mismos Magos, de todo lo que le pareció que le convenia saber acerca de la Estrella, y del tiempo en que les avia aparecido, les embid a Belen, para que se enterassen de todo lo que avia de aquel Niño (que Rey no le quiso llamar) y bolviessen a él, dandoles a entender, que él tambien despues le iria a adorar. No quiso ir con ellos, porque no dava entero credito a los Magos, y tambien porque no pareciesse liviandad, moverse vn Rey tan grande, y poderoso por vna cosa tan nueva, y maravillosa, sin mas averiguacion. No embid criados suyos con los Magos, para que los acompañassen, y les mostrassen el camino, porque no se fiava de los Judios, y porque con esta disimulacion pensava salir mejor con su intento, que era matar al Niño recién nacido, para asegurar su Reyno, y librarle de congoxa, y de temor. Mas el Señor con su inestimable providencia lo ordenó todo, pa-

La turbacion a Herodes

Porque turbó a Ciudad de Jerusalem.

Disimulacion de Herodes

ra que Christo no muriese á sus manos, ni tuviese necesidad de huir antes de tí-
po, ó hazer nuevos milagros, y para que los
Reyes Magos le hallasen, y adorassen.
Los quales despues de aver oido lo que el
tirano Herodes les dixo, salieron de Jeru-
salem, vieron con increíble gozo la Estre-
lla que antes les avia aparecido, la qual iba
delante dellos guiandolos, hasta que lle-
garon á Belen, y allí se puso sobre la pobre
cañilla en que estava el Tesoro del mundo
escondido. Allí se paró, y se abaxó, echan-
do de sí mas esclarecidos rayos de luz, y
nuevos resplandores, como quien dezia:
*Aquí está, este es el que buscáis, y el que yo os
vengo á manifestar*, y con esto, de la manera
que pudo les mostró el Niño, que con tanta
ansia deseavan ver, y cumplió con el ofi-
cio para que Dios la avia criado.

Entraron los Santos Reyes en aquel
pobre, y desfabrido portal, y hallaron en él
á vn Niño de treze dias, en brazos de vna
pobre Donzella, que era Madre, y Virgen,
y no se escandalizaron, ni turbaron, ni pen-
saron que avian sido engañados, pues aquel
Niño no tenia aparato, y Magestad de
Rey, no guardas la puerta, no copia de Ca-
valleros, y Señores, no Palacio Real, no
abrásadas ricas de telas, y brocados, no ca-
ma blanda, y sumptuosa, no entretenimien-
tos, y regalos; y finalmente, ninguna cosa
que representasse magestad de Rey, antes
vna estremada pobreza, soledad, y desabri-
go: el qual apofento, y de bestias, los paña-
les viles, la cama dura, y de pefebre, y que
todas las cosas las predicavan, que aquel
Niño no era Rey; y con todo esto, miran-
dole con los ojos de la Fè, y con el testi-
monio, que dentro de los coraçones les
dava el Espiritu Santo, conocieron que era
Rey de los Reyes, y Principe del vniverfo,
y verdadero Dios, y vnigenito Hijo del
Padre Eterno; y poltrandose en aquel fue-
lo, como á tal le reconocieron, y adoraron.
No tuvieron asco (como dize el bienaven-
turado San Bernardo en el Sermon terce-
ro desta fiesta) del establo, no se escandali-
zaron de los pobres pañales, ni de verle to-
mando el pecho de su Santissima Madre,
antes se echaron á sus pies, haziendole re-
verencia como á su Rey, y adorandole
como á su Señor.

Adoraron (como dize Rabano) en la
carne al Verbo Eterno, en la niñez á la

Sabiduria infinita, en la flaqueza á la for-
taleza de Dios, en la baxeza de hombre,
la magestad, y gloria Divina. *Qué ha-
zeis Sabios? (dize San Bernardo en el mis-
mo lugar) qué hazeis? A vn Niño adora-
is, apofentado en una checa, y em-
buelto en viles pañales? Es esse por ventura
Dios? Dios está en su santo Templo, y vosotros
le buscáis en vn establo, y le ofrecéis teso-
ros? Si esse es Rey, donde está el Palacio
Real? Donde la silla de Rey? Donde la
compañia de los Cortesanos? Es por ventura
Palacio el establo, y la silla el pefebre, y la
compañia de Cortesanos, Joseph, y Maria?
Como unos hombres tan sabios se han hecho
tan ignorantes, que adoren por Dios á vn
Niño tan despreciado, así en la edad, co-
mo en la pobreza suya, y á los suyos? Hasta
aquí son palabras de San Bernardo. Pero,
ó rayo de luz divinal ó don inestimable! ó
fuerças, y eficacia de la Fè, que así trasla-
das los animos de la tierra al Cielo, y cierran
los ojos á todo lo que parece, y los
abres á lo que no se vé. Como estavan
alumbrados los entendimientos destes Sa-
tos Reyes con otra Estrella mas clara, y
resplandeciente, que la que sus ojos avian
tenido por guia, y sus coraçones estavan
abraçados del amor de aquel Niño bendi-
tissimo, que los avia llamado, y traído para
sí de tan remotas tierras, no hizieron caso
de lo que veian con los ojos exteriores,
fino de lo que Dios les hablava interior-
mente en su alma. Y por esto tanto mas se
humillaron, quanto mas humillado, y aba-
tido en figura de niño, hallaron á Dios, en-
tendiendo que en él la longura estava abre-
viada, y la alteza abaxada, y la luz obscu-
recida, y el Eterno hecho Niño, y el res-
plandor de la gloria del Padre embuelto
en pañales.*

Y porque sabian que eran deudores de
todo lo que tenían, por ser todo de aquel
Infante, y averlo recibido de su mano,
todo se lo quisieron ofrecer, el cuer-
po, poltrandose, el alma adorandole, y los
bienes temporales, abriendo sus tesoros, y
presentandole Oro, Incienfo, y Mitra, co-
sas de que su tierra abundava, aunque no
sin gran misterio; para declarar por el Oro,
que era Rey, por el Incienfo, que era
Dios, y por la Mitra, que era verda-
dero hombre. El Oro, para proveyer á su
pobreza, el Incienfo, para despedir el

Bern. ibi.

Los dones
que pre-
sentaron,
y lo que
recibieron.

Burlava
los Ma-
gos á su
patria por

mal olor del establo, y la Mitra, para con-
fortar los tiernos, y delicados miembros. Mas
otros mayores, y mas preciosos dones reci-
bieron estos santos varones para sus almas
que fueron los que ellos ofrecieron; por-
que recibieron el Oro purissimo de vna
perfectissima caridad, para amar á Dios, y
al proximo; vna devocion tierna, y ternu-
ra devota, con que sus almas se derretian,
en la consideracion de aquel mysterio sa-
grado que tenían de lante de sí; y vna mor-
tificacion de todas sus passiones, y gustos,
y entretenimientos del mundo, significada
por la Myrra. Y fueron instruidos del Se-
ñor por Predicadores de su sagrado Evan-
gelio, y Pregoneseros de su gloria, y magni-
ficadores de su abatimiento, y pobreza.

No explica San Mateo los afectos que
estos Santos Reyes tuvieron allá dentro de
sus almas, ni las palabras, y razones que
dixeron á aquel Doncel, al Infante Dios,
y á la Madre Virgen, ni la alegría que tu-
vo aquella purissima, y beatissima Señora,
quando vió que se comenzava á estender,
y dilatar por el mundo la gloria de su Hijo,
y que Dios la avia escogido para Madre
de tal Hijo, y que ya se comenzavan á des-
pedir las tinieblas de la Gentilidad, y res-
plandecer el rayo de la nueva luz, cosa que
ella tanto deseava; ni menos lo que sentia
el mismo Niño, que avia baxado del
Cielo á la tierra por la salud de los hom-
bres, quando en las primicias destes Reyes
vió que ya se comenzava á cumplir la con-
version del mundo, la gloria de Dios, la
confusion del demonio, el triunfo del peca-
do, y las vitorias de tantos, y tan innume-
rables Santos que le avian de seguir: de nin-
guna cosa destas habla el Evangelista, así
porque son cosas inesfables, y que no se
pueden comprehender con nuestro flaco
entendimiento, ni explicar con nuestra lé-
gua muda, y ser mejor reverenciarlas con
vn casto silencio, y cubririlas con el velo de
vna fanta, y profunda admiracion, como
para que cada vno edifique su alma con la
meditacion, y ponderacion destes myste-
rios divinos, y suplique al Señor que ha-
ble á su coraçon lo que el Santo Escritor
dexó por dezir.

Despues de la adoracion, y de aquellos
secretos, amorosos, y dulcissimos colo-
quios que tendrian los Magos con la Vir-
gen, aviendo sido por divina revelacion

avisados que no bolviesen á Herodes, des-
pidiendose con devoras, y dulces lagrimas
del Hijo, y de la Madre, del pefebre, y de
la cuna, y dexando sus coraçones, y espi-
ritus, como en vn Paraíso, en aquel portali-
co de apreciádo se partieron para su patria,
por diferente camino del que avian traído,
obedeciendo á la voz del Angel, q les avia
aparecido en sueños, tan puntualmente,
que por apartarse mas de Herodes, y de sus
ministros, y soldados, no quisieron ho-
pedarse en las posadas comunes, y publicas,
antes se desviavan del camino, y iban por
montes, y despoblados, y se apofentavan
en las cuevas, y cavernas, como lo escri-
ve Cyrilo Monge en la vida de Teodosio
Cenobiarca; y guiandolos el mismo Señor
que los avia traído, llegaron á sus tierras,
y dieron noticia á aquellas gentes de lo que
avian visto, y oído del Verbo de Dios, a-
breviádo, y vestido de carne. Y dexando
sus Estados, riquezas, y regalos, por imi-
tar mejor la pobreza, y menosprecio que
avian visto en el Redentor, y Salvador del
mundo, se hizieron pobres, y comenzaron
á predicarle, y alumbrar, y encender con
la luz con que ellos resplandecian, y ardi-
an aquellos pueblos ciegos, que vivian en
la sombra de la muerte; y finalmente fue-
ron muertos por Christo, y alcanzaron la
palma, y corona del martyrio, ofreciendose
á sí mismos en sacrificio suavissimo, y
mas ácepto al Señor, que el oro, incienfo,
y myrra, que antes le avian ofrecido; y sus
cuerpos fueron traídos despues de aquellas
regiones á Milan, adonde estuvieron al-
gun tiempo; y quando el Emperador Fe-
derico, que llaman Barbarroja, destruyó
aquella ciudad, fueron trasladados á la de
Colonía, donde están al presente, y son
tenidos en grande veneracion.

Fue tan illustre, y tan fonada esta venida
de los Reyes Magos, no solamente entre
los Christianos, sino tambien entre los
Gentiles, que Chaldicio, Filosofo Platoni-
co, en los Comentarios que escribió sobre
el Timeo de Platon, dize estas palabras:
*Otra (dize) historia tenemos mas santa, y
mas venerable, que cuenta el nacimiento, de
vna Estrella, que no amenaça enfermedades,
y muertes, sino significa á la venida de la
Magestad de Dios para bien de los mortales, y
para conversar con ellos; la qual Estrella,
avienandola visto de noche los Sabios de Caldea,*

diferen-
camino.

Baron.
tom. I.
Annals
pag. 65

Autho-
rope im-
prof. ii
Mas si
hml. 2.
tom. 2.
operun.
Chryf. 8
Salm jo.
in Evag

Baron.
tom. 1.
Annal.

excri-

a fe, y
evocion
e los Ma-
gos

Bern. 3.
in Epiph.
Domini.

exercitados en la contemplacion de las cosas celestiales, se dice que visieron el nuevo nacimiento de Dios; y viendo ballado aquella magestad de niños, la reverenciaron, y le ofrecieron las ofrendas, y dones que convenian a tan gran Dios. Todo esto dize este Filósofo Platonico.

o que a Pero para que la venida de estos gloriosos de los Magos nos sea provechosa, no nos contentemos con saber su historia, y lo que ellos hizieron, sino procuremos de imitarlos, y seguirlos, pues para esto principalmente cada año nos representa la Iglesia este gloriosissimo mysterio. Sigamos la Estrella, y la santa inspiracion, y movimiento interior que el Señor nos embia, para que le conozcamos, busquemos, y adoremos, y el hazerlo assi, aun que sea dexando nuestra patria, gustos, y regalos, y todo lo que el mundo nos puede ofrecer, y no nos puede dar, tengamoslo por suma ganancia, y por vn riquissimo, è inestimable tesoro, y por mas peligros, trabajos, è incomodidades, è se ayen de pasar en esta jornada, por mas que el mundo ladre, Herodes se turbe, y los murmuren, y con sus palabras, y obras pretendan impedir nuestro camino, no les demos orejas, sino sigamos la luz del Cielo, que va delante, y si ella algunas vezes se escondiere, no por esto desmayemos, como no desmayaron los Magos, porque ella bolvió, nos guiará, y mostrará, como con el dedo, aquel bien eterno, y bienaventurado que buscamos.

No nos ofenda la pobreza de Christo, ni la alteza de los mysterios que nos predica, ni la aspereza de la vida que nos pide, ni cosa alguna de las que á los ojos de nuestra flaca carne parecen dificultosas, y duras sea para que no reconozcamos que este Infante recién nacido es el centro de nuestros coraçones, y el descanso de nuestros trabajos, y el puerto seguro de nuestros deseos, y nuestra vida gloria, bienaventurança, y fumo bien, y como á tal, postrados en el suelo, le adoremos, y le ofrezcamos nuestros cuerpos, almas, y bienes temporales, conformandonos en todo con su santissima voluntad, y bolviendo á nuestra patria por otro diferente camino del que avemos tenido hasta aqui en ofensa, y desagrado suyo; porque assi imitaremos á estos Santos Reyes en esta vida, y alcanzaremos con ella la otra eter-

na, y felicissima; la qual por su misericordia, è intercesion de los mismos Reyes Magos, nos otorgue Iesu-Christo verdadero Rey, y Señor.

LA VIDA DEL BIENAVENTURADO
San Andrés, Frayle de Nuestra Señora del
Carmen, Obispo de Fiotes,
Confessor.

EL Bienaventurado Fray Andrés Corfino, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, nació en Florencia, de Nicollas, y de Pelegrina su mujer, que eran de la noble familia de los Corfinos, y mas ilustres por ser temerosos de Dios.

Desearon estos devotos casados tener algun hijo (porque eran esteriles) para ofrecerle á Dios, y assi le prometieron, que si se lo dava, lo harian. Tomaron á la Santissima Virgen por medianera, para alcançarle del Señor. Nació Andrés, y dieronle este nombre por aver nacido el dia del glorioso Apostol San Andrés, y determinaron de bolverle á quien se la avia dado, y consagrarle al servicio perpetuo del Señor, como se lo avian prometido, pero el dia antes que naciesse soñó Pelegrina su madre, que paria vn lobo, y entrando en la Iglesia poco á poco se avia conuertido en cordero; aunque no entendió lo que aquel sueño pronosticava, siempre estuvo con recelo, y guardó el secreto hasta su tiempo. Luego comenzaron los piadosos padres á encaminar su hijo á la virtud, y buenas letras, como á hijo de oraciones, y dedicado ya al servicio de la Reyna de los Angeles. Pero apenas avia entrado Andrés en los años de discrecion, quando con su vida desbaratada mostró la flaqueza, y miseria de nuestra naturaleza, y quan deleznable, y mal inclinada es al vicio, si Dios no la tiene de su mano, porque encendido en el fuego de la concupiscencia, y estimulado del mal Angel, è incitado de ruines compañías, y engañado de la apariçion de las cosas sensibles, resvaló, y entró en el camino ancho de la perdicion, huyendo del estudio, y de la virtud, dandose á deshonestos deleites, y juegos, y entretenimientos dañosos, tinas, y pendencias, al desprecio de la hacienda de sus padres; y poniendose cada dia en peligro de perder el alma, y el cuerpo. Todas estas cosas eran clavos, y puña-

puñales que atravesavan con increíble dolor las entrañas de sus padres; y aunque ellos procuravan con blandura, y con severidad, con regalos, y con espantos de detener al pobre moço, para que no se despeñasse en aquel abismo de maldades, ninguna cosa les aprovechava, porque á guiza de vn cavallo feroz, y desbocado, raicava el freno, dava brinco, tirava cozes; y cada dia se hazia mas rebelde, è incorregible. Mas no permitió la Divina bondad, que vn pimpollo nacido de tan buen tronco, y santa raíz, para siempre periciesse: porque vn dia que avia estado muy descomedido, è insolente con su madre, y dichole palabras desvergonçosas, y atrevidas, ella acordandose del sueño que el dia antes que le pariesse avia tenido, le dixo: Verdaderamente, que tu eres aquel lobo carnicero, è infame, que yo soñé avia de parir. A estas palabras Andrés quedó atonito, y como quien despierda de vn grave sueño, rogó á su madre, que le declarasse que monstruo, ó que lobo, y sueño era aquel que le dezia; y ella le dezia, y ella le declaró distintamente el voto que ella, y su padre avian hecho, de dedicar el primero hijo que tuviesse al servicio de Dios, y de su purissima Madre, y como estando preñada dél, avia soñado que tenia en sus entrañas vn lobo, el qual entrando en la Iglesia, y dexando su figura, tomava la de cordero, y que por sus obras entendia, que él era aquella fiera bestia, aunque no desesperava, que de alli adelante seria cordero manso, pues avia nacido, no para servir á sus padres, sino para dedicarse totalmente al servicio de la Sacratissima Virgen. Fueron de tanta eficacia las palabras de la santa madre, que el hijo se compungió, y le pidió perdon, y el dia siguiente se fue al Convento de Nuestra Señora del Carmen à hazer oracion delante del Altar de la misma Virgen, y alentado con su favor, pidió de rodillas el habito de aquella sagrada Orden al Padre Provincial, que se llamava Geronymo Migliorato, y él le recibió con grande gozo, y jubilo de sus padres, que vinieron á verle dar el habito, y á cumplir su voto, ofreciendole de nuevo al Señor, y á su Santissima Madre.

Bien se echó de ver que esta Señora le avia tomado debaxo de su sombra, y proteccion, y que Andrés estava ya tocado, y herido de veras del amor de su benditissi-

mo Hijo, que luego comenzó à hazerle brava guerra, y romper con el mundo, viniendo los apetitos de su carne, y hollando la sobervia, y vana estima de sí mismo, y procurando sujetarse con humildad á los otros Frayles: y para mas ayudarle en esta batalla, los superiores le ocuparon en los officios mas baxos, en la cocina, en barrer, y fregar, y limpiar las inmundicias de la casa, y quebrantar el orgullo, y hinchazon de la vanidad, y propria excelçencia que avia tenido en el siglo. Tenia vn dia mientras que los otros comian, las llaves de la puerta, y sin pensarlo, llegó á ella vn Cavallero pariente suyo, hombre alto, y sagaz, acompañado de mucha gente, para persuadirle que dexasse aquel vil estado, y aquella vida que él llamava locura, y se fuesse con él á su casa, donde quanto tenia seria suyo, los dos vna alma en dos cuerpos. Púsole delante la guerra que le haria la memoria de los regalos, y de las esperanças que avia dexado, y las congoxas del arrepentimiento sin provecho, las fatigas, trabajos, persecuciones, enfermedades del cuerpo, amarguras del alma que padeceria, y que se acordasse, que aunque avia huido del siglo, no se avia despojado de su carne, sino que la traia consigo, y los apetitos, y estímulos de la misma carne, y las llamas que continuamente ardén en los pechos de la gente moça, sin poderlas apagar, y que assi vendria, ó á morir de tristeza, ó á vivir vna vida triste, y cargada de infinitas angustias, ó dexar aquel habito, y profesión con eterna ignominia, pudiendolo hazer mientras que era novicio, sin nota, y con buena conciencia. Terrible fue el assalto que el demonio en figura de aquel su pariente (como muchos creyeron) è el mismo pariente, como ministro de Satanás le dió. Pero el nuevo soldado, en tan dura pelea, se defendió, y estuvo fuerte como vna roca, amado con la señal de la Cruz, y con vn profundo silencio, porque no quiso responder, ni hablar palabra, de manera, que aquel Cavallero, y tentador diabolico, confuso, y corrido le dexó, y se partió de su presencia. Hizo su profesión, y della sacó nuestro Andrés nuevos propósitos, nuevo vigor, y mayores fuerças, para ir adelante en la virtud, y juntamente para darse al estudio de las ciencias, mas de tal suerte, que por la especulacion demasiada, no perudiesse el fervoroso

espíritu de la devoción. Procurava vna continua familiaridad con Dios, por medio de la santa oracion, de guardar el corazón, de exercitarle en la humildad, y caridad, y domar la rebeldia de su cuerpo con ayunos, vigilijs, y asperezas. Traia à raiz de sus carnes vn aspero cilicio, disciplinavase à menudo, guarda va à sus horas estrecho silencio, ayunava tres vezes cada semana à pan, y agua (demás de cùplir con los otros ayunos de la Orden) buscava todas las ocasiones de obedecer, y servir à qualquiera de los otros, aunque fuesse el menor del Convento. Iba de buena gana à pedir limosna con su alforja por la Ciudad, y entre sus deudos, y conocidos con mas gusto, por ser dellos menospreciado, y escarnecido. Y con estos exercicios de humildad, y penitencia juntava vn deseo insaciable, vn zelo encendido del bien de las almas, y N. Señor le favorecia, y le dava eficacia para ayudarlas, y sacarlas de pecado. Avia vn Cavallero rico, y deudo suyo, que se llamava Iuan Corsino, y padecia vna enfermedad muy molesta, que llamavan Lupa, que le iba comiendo, y consumiendo poco à poco, y para algun alivio, y remedio de su tristeza, se entretenia todo el dia en passatiempos, y en juegos, de manera, que su casa era vna tablaheria publica. Hablóle Fray Andres, y prometiòle, que Dios le daria salud, si dexando aquellos entretenimientos, y juegos perniciosos para su alma, ayunava ocho dias, y se encomendava con devocion à la Virgen Maria Nuestra Señora. El enfermo, (aunque le parecieron duras) aceptò las condiciones, por el deseo vehemente que tenia de la vida, y de la salud. Diò de mano à los juegos, ayunò, orò, y hallòse sano con admiracion de toda la Ciudad, y aprovechamiento de su alma, haziendo gracias à Nuestra Señora, por averle dado tan gran conserjero como Fray Andres; el qual por obediencia de sus Superiores (aunque con gran repugnancia suya) se ordenò de Mista, y sabiendo que sus deudos querian hazer grandes gastos en fiestas, musicas, y banquetes (como se suele hazer en aquella Ciudad, y en otras partes) quando cantasse su primera Mista; temiendo el exceso, y el gasto, y vanidad que suele aver en semejantes fiestas, con licècia de su Prelado se retirò à vn Monasterio, distante siete millas de Florencia, y allí sin ruido

de gente, y con maravillosa consolacion de su espíritu, ofreció al Señor las primicias de su Sacerdocio. Y para que se entendie se quan grato le avia sido aquel sacrificio, la misma Reyna del Cielo, acompañada de innumerables Angeles le apareció quando la celebrava, y le dixo aquellas palabras de Isaías: *Tu eres mi seruo, y yo me gloriaré en tí;* y diziendo esto desapareció aquella vision, y el santo varon quedó con ella mas humilde, y mas confuso, procurando de hazerle cada dia mas capaz de otros mayores favores, y gracias del Señor.

Para disponerse mas, y tener mas caudal de doctrina, fue embiado à la Universidad de Paris, donde estudiò las ciencias mayores, y acabados sus estudios bolvió à Italia, pasando por Avinion, adonde hallò al Cardenal Corsino, estrecho deudo suyo, y con él se entretuvo algunos dias, y alumbro à vn ciego que à la puerta de la Iglesia (como se suele) le avia pedido limosna. De Avinion vino à Florencia, y sanò de hidropesia à vn Frayle de su Orden, que se llamava Ventura de Pisa. Con estos milagros iba Dios Nuestro Señor descubriendo la santidad del bienaventurado Fray Andres, y no menos con el don de la profecia con que le ilustrò; porque aviendole rogado encarecidamente vn amigo suyo, que bautizasse à vn niño que le avia nacido, y condescendiendo con su devocion al tiempo que le sacava de la pila, tuvo revelacion de Dios del desdichado, y triste fin que avia de tener aquella criatura. Enterneciòle el santo varon, y llorò muchas lagrimas; y preguntado del padre del mismo niño la causa de aquel llanto, respondió: (aunque de mala gana) Lloro porque este niño ha nacido para ruina suya, y destruicion de su casa; y así fue, porque siendo ya moço conjurò contra su patria, y murio à manos del verdugo con infamia suya, y daño de su casa.

Hizieronle Prior del Convento de Florencia, y aunque él procurò escusarse, y huir todo lo que pudo de ser Prelado; mas por no resistir à la obediencia, y à la voluntad de los Superiores, baxò la cabeza, y tomó el cargo, y mostró en él gran santidad de vida, y de espíritu, y gran gobierno, porque no dexò los exercicios de virtud, oracion, y penitencia que antes tenia, antes

antes los acrecentò, y procurò con suma diligencia, que los que estavan à su cargo libres, y desembaraçados de los cuydados temporales vacassen à solo Dios, y para esto de ganar los corazones de sus subditos, no solamente oyendolos benignamente, mas previniendo, y proveyendo sus necesidades, y condescendiendo en lo que honestamente podia con sus peticiones. Fue tanta la satisfacion que diò en su gobierno, que parece que el Cielo, y la tierra se concertaron para alçarla, y sublimarla con la ocasion que aqui dire. Murio el Obispo de Fiesoli, Ciudad à la fazon muy noble, rica, y al presente pequeña, y casi arruinada cerca de Florencia: juntandose los Electores à dar successor al Obispo difunto, todos nombraron al Padre Fr. Andres, el qual tuvo nueva desta eleccion: y sabiendo bien quan pesada carga era la que le querian dar, se huyò secretamente de su Convento, y se fue al de la Cartuxa, que està no lexos de los muros de Florencia. Allí se escondió de manera, que los de Fiesoli no le pudiendo descubrir, ni en la Ciudad de Florencia, ni en su comarca, determinaron hazer nueva eleccion. Mas para que se entendiesse, que la Divina providencia avia escogido para Obispo al que se escondia por no serlo, al tiempo que querian entrar en votos, vn niño que estava presente, alçò la voz, y dixo: El Señor ha escogido à Andres por su Sacerdote, y està orando en la Cartuxa, y allí le hallareis. Con esta voz dexaron de hazer nueva eleccion, y embiaron sus mensajeros à la Cartuxa para rogarle que aceptasse aquella dignidad que todos le davan con vn corazón, con vn sentimiento, y voluntad y Dios aprobava del Cielo. Y el mismo Santo tuvo revelacion, que aquella era la voluntad de Dios, y que no remiessse el peligro, ni rehusasse el trabajo. Con este mandato Divino salió el bienaventurado Padre del Convento de la Cartuxa, y en el camino topò à los de la Ciudad de Fiesoli, que le venian à buscar, y se fue con ellos à la Ciudad, siendo ya de cinquenta y ocho años: tomò la posesion de su Iglesia, con extraordinaria alegria, y regozijo de toda aquella Ciudad, y no con menor fruto, y aprovechamiento de las almas. Tratavale mas asperamente que antes, porque no se contentava de traer vn cilicio à raiz de sus

carnes, sino añadia vna cadena de hierro. Dormia sobre vnos fambientos, hujia toda manera de passatiempo, y regalo, guardava lo quanto podia de hablar con mugeres, cerrava los oidos à los hijoseros, hollava la mala confianza, ò estima de si mismo, no alloxava punto en el estudio de la meditacion, andava siempre en la presencia de Dios, reconociendole con afecto amoroso en todas las criaturas, proveia con compassion à los angustiados, y afligidos, y oyèdo sus trabajos, no podia detener las lagrimas, y siguiendo las pisadas de S. Gregorio Papa, tenia vna lista de los pobres, y especialmente de los vergonzantes, à los quales procurava socorrer con todo secreto. Y el Señor, que se agradava tanto de la humanidad, y liberalidad deste su seruo, en vna extremada, y terrible hambre, aviendo dado todo el pan que tenia en casa à los pobres, y viniendo cada hora mas, le proveyò milagrosamente de grande cantidad de panes, para que tuviesse que repartir, y dar de comer à los hambrientos. Solia, à imitacion del Salvador, y singular Maestro de la humildad, lavar cada Jueves los pies à algunos pobres, y desto sentia particular gusto, y consuelo. Vino vna vez entre ellos vn pobre que tenia las piernas podridas, y no queriendo el pobre que el santo Prelado se las lavasse, por las llagas tan alqueroas que en ellas tenia; el finalmente se las lavò, y apenas se las avia acabado de enxugar, quando el pobre se hallò totalmente sano de sus llagas. Si tenia tanto cuidado en curar, y remediar los cuerpos, que pensamos que haria en sanar, y apacientar las almas; en lo qual se aventajò mucho, y fue excelentissimo Prelado, y especialmente se emeriò en hazer amistades, y atajar riñas, y pendencias: y por esto el Sumo Pontifice Urbano Quinto le embió por su Nuncio à la ciudad de Bolonia, que ardia con vn incendio de discordias, y vandos, y el apagò aquel fuego, y sossegò los animos, y vino la Nobleza, y la gente popular, y los atò con vn nudo de perfecta paz, y tranquilidad: y aviendo acabado vna obra tan dificultosa, y tan deseada, se bolvió à su Iglesia, donde demás, del cuidado que tuvo de proveer à las almas, y à los cuerpos de sus ovejas, tambien reparò algunas Iglesias, y entre ellas la Catedral, que estava para caer. Finalmente, aviendo llegado à

los setenta y vn años de su edad, estando la noche felicissima de Navidad diziendo Misa solemnemente, le apareció de nuevo la Virgen, y Madre de Dios, y le dió las buenas Pascuas, avisándole que el día de los Reyes siguiente, libre de la cárcel de nuestra mortalidad, entraría en la Ierusalén soberana á ver cara á cara aquel bien eterno, al qual con tanta fidelidad, y fervor tantos años avia servido. Desta manera recibió increíble gozo nuestro Santo, y aunque siempre estava aparejado se aparejó mas, y aviéndole dado orden á las cosas de su Obispado, y de su familia, el mismo día de la Pascua de los Reyes, á seis de Enero del año del Señor de mil y trescientos y setenta y tres, dió su espíritu al Señor. Vióse en su dichoso tránsito vn gran resplandor, que cercava su cama, y su sagrado cuerpo echó de sí vn olor suavissimo, y hubo algunas visiones, y revelaciones de su gloria, y el Señor le ilustró con milagros, y obras maravillosas que hizo por su intercession: y entre ellos fue insigne el que sucedió el año de mil quatrocientos y quarenta, siendo Eugenio Quarto Sumo Pontífice, y sesenta y siete años despues de su muerte. Hazia guerra á la Iglesia, y á la Republica de Florencia Felipe Maria, Duque de Milan; y su Capitan General Nicolás Picino, con vn poderoso exercito avia tomado muchas ciudades, y pueblos, y destruía toda la tierra, y se llegava ya cerca de la ciudad de Florencia; la qual viendo las pocas fuerças que ella, y el Papa Eugenio, que estava dentro, tenían para defenderse (por ser la gente de los enemigos mucha, y valiente, y la suya poca, y no exercitada) temia su peligro, y comenzó á desconfiar. Estando todos en esta agonía, y conflicto, y acudiendo con devoción por remedio á la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, donde está sepultado el cuerpo del bienaventurado Prelado, él apareció á vn moco, y le mandó que dixesse de su parte al Magistrado, que no temiesse á los enemigos, ni dudasse darles la batalla á los veinte y ocho de Junio, porque sin dudá alcanzaría de ellos victoria. La batalla se dió el mismo día que señaló el Santo, y el exercito del Duque fue desbaratado, y los muchos fueron vencidos de los pocos, y apenas hubo hombre de los enemigos que se escapasse. Con este tan feliz successo respiró el Papa, y la

ciudad de Florencia, y hizieron grandes fiestas, y regocijos por tá maravillosa victoria, y reconociendola del Señor por la intercession del bienaventurado Andres, fue toda la Ciudad en procession desde la Iglesia mayor hasta la de los Carmelitas, para honrar al Santo Obispo, y agradecerle aquel beneficio, tomándole por ayudador, y Protector de su Republica, y establecieron con bendición, y beneplacito del Papa que cada año se guardasse su fiesta, y el Magistrado visitasse su sepulcro: para que entendamos quanto pueden los Santos con Dios, y quanto mas vale su patrocinio, que las fuerças flacas de los hombres.

La vida del bienaventurado Fray Andres Obispo, escrita elegantemente, trae en su primer tomo el Padre Fray Lorenzo Surió.

VIDA DE SAN RAYMUNDO de Peñafort, de la Orden de Predicadores.

EL Bienaventurado San Raymundo de Peñafort, hijo del glorioso Patriarca Santo Domingo, y Padre, y Maestro General de su sagrada Orden, nació en la ciudad de Barcelona, cabeça del Principado de Cataluña, ò en Peñafort, Solar conocido de su linage, y familia, no lexos de aquella Ciudad. Sus padres fueron nobles, y ricos; y Leandro, Alberto, y otros Autores dicen, que descendia de los Reyes de Aragon. Desde niño fue inclinado á todas las cosas de virtud, y piedad, y en los pocos años mostrava mucho seso. Dióse á los estudios de las letras humanas, y aprovechó tanto en ellas, que siendo aun moco vino á leer la Logica, y Filosofia en Barcelona; aunque sin salario ni interese alguno mas de aprovechar á otros: lo qual hazia no menos con su exemplo, que con su doctrina. Parecióle despues á Raymundo passar á otras ciencias mayores, è inclinóse á estudiar el Derecho Civil, y Canonico, y para esto se partió para la Ciudad de Bolonia en Lombardia, donde florecian, y hasta oy florecen grandes Letrados que las professan. Llegado á Bolonia, se dió tan buena maña, y estudió con tanta diligencia, y cuidado sus derechos, que en breve tiempo se graduó de Doctor, y alcanzó la

Cate-

Catedra de Prima de Canones, y la leyó algunos años con grande concurso, y satisfacion, y fruto de los oyentes. Y con ser tan excelente su doctrina, la enseñava graciosamente, y no tomava el salario que se dava á los otros Lectores. Aduirtieron esto los Ciudadanos de Bolonia: y de suyo le señalaron vn buen salario, assi por pagarle su trabajo, como por obligarle mas á perseverar en aquella Vniversidad, que tanto lustre de su grande ingenio, y doctrina recibia. Raymundo le acepto pero del salario, y de todo lo demás que adquiria, dava fiel, y enteramente la decima parte al Clerigo de su Parroquia.

Estando el Santo muy ocupado, y contento con su Catedra, y con desto de estar algunos años en Bolonia, pasó por allí Don Berenguer de Palou, Obispo de Barcelona, que de Roma, adonde avia ido por algunos negocios importantes, se bolvia á su Iglesia. Y deseando enriquecerla con tal pieza, como era Raymundo, le rogó, è importunó, que se viniesse con él á Barcelona, proponiéndole tales partidos, y tales razones, que le rindió, y le hizo dexar su Catedra, con gran sentimiento, y pesar de sus dicipulos, y de toda la Vniversidad de Bolonia. Llegado el Obispo á su Iglesia con tan buena compañía, luego le dió vn Canonico, y vna Pavordia, que entonces vacavan. El Padre Fray Hernando de Castillo, dize, que fue Canonigo, y Arcediano de Barcelona. En este estado vivió con notable recogimiento, grande humildad, y modestia, y llaneza en su trato, acompañado de sus raras letras, y prudencia, y como era devotissimo de nuestra Señora Virgen M A R I A, procuró con el Obispo que se celebrasse con mayor solemnidad la Fiesta de la gloriosa Anunciacion, y dexó renta para esto. Pero aunque toda la Ciudad de Barcelona estava muy contenta con su Ciudadano, y Canonigo, por sus grandes partes, el no lo estava, porque le parecia, que para él era mucho mudo, y que Dios le llamava para cosas mas altas que las de la tierra. Avia el Señor poco antes embiado al mundo al Padre Santo Domingo, como á vn Sol; para que le alumbrasse, y sus benditos hijos detamavan por todas partes vna suavissima fragancia de su Religion, y virtud. Sintió esta fragancia Raymundo, y determinó de

Primera Parte

correr en pos della, y hazer divorcio con todo lo que no es de Dios, para abraçarse con la Cruz de Christo. Demás de la inspiracion, y luz del cielo que le movió, dizen que también fue parte para tomar aquella resolución, vn escrupulo que tuvo de aver impedido á vn mancebo sobriño suyo, que no entrasse en la Orden de Santo Domingo, y que para satisfacer aquel daño, él mismo se condenó á entrar en la dicha Orden, en lugar del que le avia quitado.

Tomó el habito en Barcelona el Viernes Santo, del año de mil y docientos y veinte y dos, á lo que se entiende, siendo ya muerto el año antes el Bienaventurado Santo Domingo en Bolonia; y muchas personas nobles en linage, y ricos, Clerigos, y Seglares, siguieron el exemplo de Raymundo, y entraron en aquella sagrada Religion, y él la ilustró con su santa vida, letras, y gobierno: porque olvidado de su gran doctrina, y de la grande opinion, que como Doctor celebre, y que muchos años avia leydo en Bolonia avia alcanzado, se dió á todas las cosas humildes, y á la observancia de sus reglas, tan perfectamente como el menor novicio de todos; y el Provincial Fray Sugerio (que fue el primero de la Orden de los Predicadores en España) le mandó en remission de sus pecados, que escribiesse vna Suma de casos de conciencia; por la qual los Confesores de la Orden se pudiesen gobernar, y el Santo la compuso, y es la que de su nombre se llama: La Suma de Raymundo, y dizen, que es la primera que deste argumento salió á luz. Poco despues de la muerte de Honorio Tercero, sucedió en la silla de San Pedro, el año de mil y dozentos y siete, Gregorio Nono, que avia sido muy grande amigo de Santo Domingo; y el que siendo Legado del Papa, se avia hallado á su entiero. Embió, pues, el Papa Gregorio el año de mil y dozentos y veinte y nueve á España al Cardenal Sabino, para tratar negocios de grande importancia, y en particular para exortar á los Reyes, que prosiguiesen con mucho calor la guerra contra los Moros, trayendo para este efecto vna amplissima indulgencia de la Cruzada. Llegado el Cardenal á Barcelona, y teniendo noticia de la persona de San Raymundo, le tomó por su principal Consultor, y ayudador en aquella Legacia, compeliéndole por

Q2

obedi-

los setenta y vn años de su edad, estando la noche felicissima de Navidad diziendo Misfa solemne, le apareció de nuevo la Virgen, y Madre de Dios, y le dió las buenas Pascuas, avisándole que el día de los Reyes siguiente, libre de la cárcel de nuestra mortalidad, entraría en la Ierusalén soberana á ver cara á cara aquel bien eterno, al qual con tanta fidelidad, y fervor tantos años avia servido. Desta manera recibió increíble gozo nuestro Santo, y aunque siempre estava aparejado se aparejó mas, y aviendo dado orden á las cosas de su Obispado, y de su familia, el mismo día de la Pascua de los Reyes, á seis de Enero del año del Señor de mil y trescientos y setenta y tres, dió su espíritu al Señor. Vióse en su dichoso tránsito vn gran resplandor, que cercava su cama, y su sagrado cuerpo echó de sí vn olor suavissimo, y hubo algunas visiones, y revelaciones de su gloria, y el Señor le ilustró con milagros, y obras maravillosas que hizo por su intercession: y entre ellos fue insigne el que sucedió el año de mil quatrocientos y quarenta, siendo Eugenio Quarto Sumo Pontífice, y sesenta y siete años despues de su muerte. Hazia guerra á la Iglesia, y á la Republica de Florencia Felipe Maria, Duque de Milan; y su Capitan General Nicolás Picino, con vn poderoso exercito avia tomado muchas ciudades, y pueblos, y destruía toda la tierra, y se llegava ya cerca de la ciudad de Florencia; la qual viendo las pocas fuerças que ella, y el Papa Eugenio, que estava dentro, tenían para defenderse (por ser la gente de los enemigos mucha, y valiente, y la suya poca, y no exercitada) temía su peligro, y comenzó á desconfiar. Estando todos en esta agonía, y conflicto, y acudiendo con devoción por remedio á la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, donde está sepultado el cuerpo del bienaventurado Prelado, él apareció á vn moco, y le mandó que dixesse de su parte al Magistrado, que no temiesse á los enemigos, ni dudasse darles la batalla á los veinte y ocho de Junio, porque sin dudá alcanzaría de ellos victoria. La batalla se dió el mismo día que señaló el Santo, y el exercito del Duque fue desbaratado, y los muchos fueron vencidos de los pocos, y apenas hubo hombre de los enemigos que se escapasse. Con este tan feliz successo respiró el Papa, y la

ciudad de Florencia, y hizieron grandes fiestas, y regocijos por tá maravillosa victoria, y reconociendola del Señor por la intercession del bienaventurado Andres, fue toda la Ciudad en procession desde la Iglesia mayor hasta la de los Carmelitas, para honrar al Santo Obispo, y agradecerle aquel beneficio, tomándole por ayudador, y Protector de su Republica, y establecieron con bendición, y beneplacito del Papa que cada año se guardasse su fiesta, y el Magistrado visitasse su sepulcro: para que entendamos quanto pueden los Santos con Dios, y quanto mas vale su patrocinio, que las fuerças flacas de los hombres.

La vida del bienaventurado Fray Andres Obispo, escrita elegantemente, trae en su primer tomo el Padre Fray Lorenzo Surió.

VIDA DE SAN RAYMUNDO de Peñafort, de la Orden de Predicadores.

EL Bienaventurado San Raymundo de Peñafort, hijo del glorioso Patriarca Santo Domingo, y Padre, y Maestro General de su sagrada Orden, nació en la ciudad de Barcelona, cabeça del Principado de Cataluña, ò en Peñafort, Solar conocido de su linage, y familia, no lexos de aquella Ciudad. Sus padres fueron nobles, y ricos; y Leandro, Alberto, y otros Autores dicen, que descendia de los Reyes de Aragon. Desde niño fue inclinado á todas las cosas de virtud, y piedad, y en los pocos años mostrava mucho seso. Dióse á los estudios de las letras humanas, y aprovechó tanto en ellas, que siendo aun moco vino á leer la Logica, y Filosofia en Barcelona; aunque sin salario ni interese alguno mas de aprovechar á otros: lo qual hazia no menos con su exemplo, que con su doctrina. Parecióle despues á Raymundo passar á otras ciencias mayores, è inclinóse á estudiar el Derecho Civil, y Canonico, y para esto se partió para la Ciudad de Bolonia en Lombardia, donde florecian, y hasta oy florecen grandes Lerrados que las professan. Llegado á Bolonia, se dió tan buena maña, y estudió con tanta diligencia, y cuidado sus derechos, que en breve tiempo se graduó de Doctor, y alcanzó la

Cate-

Catedra de Prima de Canones, y la leyó algunos años con grande concurso, y satisfacion, y fruto de los oyentes. Y con ser tan excelente su doctrina, la enseñava graciosamente, y no tomava el salario que se dava á los otros Lectores. Aduirtieron esto los Ciudadanos de Bolonia: y de suyo le señalaron vn buen salario, assi por pagarle su trabajo, como por obligarle mas á perseverar en aquella Vniversidad, que tanto lustre de su grande ingenio, y doctrina recibia. Raymundo le accepto pero del salario, y de todo lo demás que adquiria, dava fiel, y enteramente la decima parte al Clerigo de su Parroquia.

Estando el Santo muy ocupado, y contento con su Catedra, y con desto de estár algunos años en Bolonia, pasó por allí Don Berenguer de Palou, Obispo de Barcelona, que de Roma, adonde avia ido por algunos negocios importantes, se bolvia á su Iglesia. Y deseando enriquecerla con tal pieza, como era Raymundo, le rogó, è importunó, que se viniesse con él á Barcelona, proponiéndole tales partidos, y tales razones, que le rindió, y le hizo dexar su Catedra, con gran sentimiento, y pesar de sus dicipulos, y de toda la Vniversidad de Bolonia. Llegado el Obispo á su Iglesia con tan buena compañía, luego le dió vn Canonicato, y vna Pavordia, que entonces vacavan. El Padre Fray Hernando de Castillo, dize, que fue Canonigo, y Arcediano de Barcelona. En este estado vivió con notable recogimiento, grande humildad, y modestia, y llaneza en su trato, acompañado de sus raras letras, y prudencia, y como era devotissimo de nuestra Señora Virgen M A R I A, procuró con el Obispo que se celebrasse con mayor solemnidad la Fiesta de la gloriosa Anunciacion, y dexó renta para esto. Pero aunque toda la Ciudad de Barcelona estava muy contenta con su Ciudadano, y Canonigo, por sus grandes partes, el no lo estava, porque le parecia, que para él era mucho mudo, y que Dios le llamava para cosas mas altas que las de la tierra. Avia el Señor poco antes embiádo al mundo al Padre Santo Domingo, como á vn Sol; para que le alumbrasse, y sus benditos hijos derramavan por todas partes vna suavissima fragancia de su Religion, y virtud. Sintió esta fragancia Raymundo, y determinó de

Primera Parte

correr en pos della, y hazer divorcio con todo lo que no es de Dios, para abraçarse con la Cruz de Christo. Demás de la inspiracion, y luz del cielo que le movió, dizen que también fue parte para tomar aquella resolución, vn escrupulo que tuvo de aver impedido á vn mancebo sobriño suyo, que no entrasse en la Orden de Santo Domingo, y que para satisfacer aquel daño, él mismo se condenó á entrar en la dicha Orden, en lugar del que le avia quitado.

Tomó el habito en Barcelona el Viernes Santo, del año de mil y docientos y veinte y dos, á lo que se entiende, siendo ya muerto el año antes el Bienaventurado Santo Domingo en Bolonia; y muchas personas nobles en linage, y ricos, Clerigos, y Seglares, siguieron el exemplo de Raymundo, y entraron en aquella sagrada Religion, y él la ilustró con su santa vida, letras, y gobierno: porque olvidado de su gran doctrina, y de la grande opinion, que como Doctor celebre, y que muchos años avia leydo en Bolonia avia alcanzado, se dió á todas las cosas humildes, y á la observancia de sus reglas, tan perfectamente como el menor novicio de todos; y el Provincial Fray Sugerio (que fue el primero de la Orden de los Predicadores en España) le mandó en remission de sus pecados, que escribiesse vna Suma de casos de conciencia; por la qual los Confesores de la Orden se pudiesen gobernar, y el Santo la compuso, y es la que de su nombre se llama: La Suma de Raymundo, y dizen, que es la primera que deste argumento salió á luz. Poco despues de la muerte de Honorio Tercero, sucedió en la silla de San Pedro, el año de mil y dozientos y siete, Gregorio Nono, que avia sido muy grande amigo de Santo Domingo; y el que siendo Legado del Papa, se avia hallado á su entiero. Embió, pues, el Papa Gregorio el año de mil y dozientos y veinte y nueve á España al Cardenal Sabino, para tratar negocios de grande importancia, y en particular para exortar á los Reyes, que prosiguiesen con mucho calor la guerra contra los Moros, trayendo para este efecto vna amplissima indulgencia de la Cruzada. Llegado el Cardenal á Barcelona, y teniendo noticia de la persona de San Raymundo, le tomó por su principal Consultor, y ayudador en aquella Legacia, compeliéndole por

Q2

obedi-

obediencia, que dexasse su quietud, y le acompañasse. Hizolo el Santo con extraña humildad, y raro exemplo, porque fue siempre a pie con su compañero, y comiendo lo que huviera de comer en su refectorio sin admitir otros regalos. Ibase un dia, o dos antes que el Legado partiese de cada lugar. Predicava la indulgencia, al pueblo, oia las confesiones, y disponia la gente con su santidad, y prudencia, demanera, que quando llegava el Legado, hallava los animos de la gente tan bien dispuestos, que acabava la que queria. De aqui quedò el Cardenal Sabino muy aficionado à San Raymundo, y bolviendo à Roma, le quiso llevar consigo; mas el Santo su humildad, y por ser amigo de quietud se escusò, y que le dexasse en su Convento de Barcelona, y assi lo hizo: pero diò parte à la Sãtidad del Papa Gregorio, que le avia embiado, de los grandes talentos, y excelencias de Raymundo, y de lo mucho que le avia ayudado para despachar bien los negocios que su Beatitude le avia mandado. El Papa por la devocion que tenia à la Orden de S. Domingo, y por el deseo de acertar en su gobierno, embiò à llamar à Raymundo à Roma, y le hizo Capellan, y Penitenciero, y Confessor suyo. Exercitando el Santo varon el officio de Confessor, se escribe en el libro antiguo de su vida, que imponia, y dava por penitencia al Papa, que con misericordia, y brevedad despachasse los pobres, que por diversos negocios venian à la Corte, y muchas vezes por su pobreza, y necesidad no hallavan quien los oyese, ni quien los despachasse. Y que su Sãtidad movido de la caridad de su Confessor, recibia con devocion esta penitencia, y le ordenava, que el mismo por si sin dilacion despachasse, y que por esta causa escribiendole el mismo algunas vezes, le llamava Padre de pobres. En otra cosa tambien gravissima se firmò el Papa de San Raymundo, y fue en recopilar el libro que llaman Decretales con la distincion de titulos, y capitulos, y que oy dia tiene, y de que vïa la Iglesia como el mismo Papa Gregorio Nono lo dize en el Prologo de este Libro. Y sin duda fue obra de mucho trabajo para San Raymundo, y vtilissima para la Republica Christiana, para acertar en los pleytos, y juizios de cosas Eclesiasticas.

Estando San Raymundo en Roma, por

por muerte del Arçobispo Espartago, vuedò el Arçobispado de Tarragona, que entonces era el Metropolitano de toda la Corona de Aragò: luego se le diò el Papa al bienaventurado Raymundo, mandandole que dètro de tantos dias le aceptasse. Afligiòse el Santo sobre manera, y suplicò humilde, è instantemente à su Sãntidad, que no le echasse carga que èl no podia llevar, por ser sobre sus fuerzas; y entendiendo que el Papa estava fuerte, y queria que le aceptasse, se congoxò tanto, que le sobrevino vna rezia calentura, que le durò hasta que el Pontifice compadeciendose del, y temiendo que no se muriese de pura pena, le librò de aquel cuydado; pero quiso que el mismo Padre Fray Raymundo (ya que èl no lo queria ser) nõbrasse Arçobispo de Tarragona, y el bendito Varon nombrò à Don Guillermo de Mongruy, Sacristan del Afseo de Girona, y fue eleccion muy acertada. Despues por los muchos, y grandes trabajos de oracion, estudios, y viglias, cayò el Santo Varon en vna grave, y peligrosa enfermedad, y por consejo de los Medicos bolviò à los ayres naturales, con licencia, y bendiccion de su Sãntidad, que mas le queria tener ausente vivò, que presente muerto. Salì de Roma tal qual en ella avia entrado, sin officios, sin beneficos, ni pensiones, y sin que el resplandor de la Corte, ni la gracia tan grande del Sumo Pontifice, ni la amistad, y favor de los Cardenales, ni la ambicion, y apetito de subir, y valer, que es tan natural en los hombres, ni las dignidades que le avian ofrecido, fuessen partes para trocarle, ni mudarle un pelo de su humildad religiosa, y constante. Hizo su viage por mar, y desembarcò en un lugar de Cataluña, llamado Tossa, que està en el Obispado de Girona, à dos leguas de Blanes, y diez de Barcelona. Venian en su compaña quatro Frayles, alli tuvo ocasion de exercitar su caridad, y dar muestras de su sãntidad: por que un hombre del mismo lugar llamado Barcelo de Faro, recogiendo sus mieses, cayò subitamente en vna tan grave enfermedad, que ni podia hablar, ni moverse, y todos le tenían por muerto. Rogaron à S. Raymundo, que se compadeciese de aquel pobre hombre, que se moria sin confesion; y èl, porque no se perdièsse aquella alma, se puso de rodillas en oracion, suplicado à nuestro Señor, que le diese la vida para confessar sus pecados.

Oyòle

Oyòle el Señor, porque el enfermo ya casi muerto abrió los ojos, y buelto en si se confesò con el mismo santo Padre, y luego sin hablar mas palabra murió, y diò su espíritu à su Criador.

Llegado à Barcelona, y convallecido de su indisposicion, començò de nuevo, como si fuera novicio, à hazer vna vida muy penitente, y exemplar; y como era tan grande su doctrina, y sãntidad, de muchas partes concurrían à pedirle consejo en casos muy enmarañados, y dificultosos, especialmente sabiendo que el Papa le avia dado la misma potestad de Penitenciero suyo, que tenia en Roma. Y aunque èl recibia con gran benignidad, y mansedumbre à todos los que venian à èl, y procurava embiarlos consolados, y aprovechados en sus almas, como no era amigo de que tanta gente le visitasse, è interrumpiese sus santos exercicios, renunciò con mucha humildad la potestad de Penitenciero del Papa, reservandose solamente la que convenia para consuelo de los Frayles de su Orden, y de la de los Menores; que hasta en esto quiso dar muestras del amor con que abraçava la sagrada Orden de San Francisco, y enseñarnos que todos los Religiosos debemos ser de un coracon, pues somos soldados de un mismo Señor. Esta vez escrivia San Raymundo, à instancia de algunos Obispos, la forma que se debe guardar en visitar las Iglesias, y diò tambien algunas reglas à los marcaderes para hazer sus tratos sin pecado, y saber en que casos están obligados à restitution. Mas en lo que principalmente se empleava, era en ser santo, y perfecto, y con su exemplo mover à todos al amor del Señor. En el tratamiento de su persona era rigurosissimo, todos los dias fuera del Domingo, comia vna sola vez con mucha sobriedad, y templança. A las noches se disciplinava rigurosamente, despues de completas, y de Maytines visitava todos los Altares de la Iglesia, haciendo à cada uno dellos particular inclinacion, y reverencia. Su oracion era muy continua, y acompañada con lagrimas: asistia à las Horas Cononicas en el Coro con extraordinaria devocion, y en un libro antiguo de su vida se escribe, que Dios nuestro Señor le avia dado un Angel tan familiar, que poco antes que en el Convento donde estava se tocava la campana à Maytines à la media noche, le despertava, y le com-

bidava à orar, y el Santo obedecia al Angel, y se levantava, y se iba al Coro: despues de los Maytines, y de su larga, y fervorosa oracion dormia un poco, y luego con mucho cuydado se disponia para dezir Misa; la qual dezia cada dia confesandose primero, humilde, y devotamente. Y solia dezir, que el dia que no dezia Misa, por enfermedad, ò por otro legitimo impedimento apenas podia estar alegre, y tenet el contento que otros dias solia tener. Su conversacion era muy suave, y abundava de palabras, y exemplos de edificacion, y ni èl murmurava, ni confintió, que otros murmurassen delante del, antes los detenia con cortesia, y buen termino, y bolvia por los ausentes.

Entre las otras cosas señaladas, que este Santo Varon hizo, fue vna, el aver ayudado tanto à la institucion, y fundacion de la Orden de nuestra Señora de la Merced; la qual se fundò en tiempo del Rey Don Iayme el Conquistador, por cierta revelacion que el mismo Rey, y el bienaventurado Padre San Raymundo; y San Pedro Nolasco tuvieron unã misma noche, apareciendoles nuestra Señora, y declarandoles qual agradable servicio le haria à su Hijo, si se fundava vna Orden para redimir Cautivos; y confiriendo todos esta revelacion, y viniendo bien en ello el Obispo de Barcelona Don Berenguer de Palou, y los Jurados de aquella Ciudad, que tienen nombre de Censores, el dia de San Lorenzo, que fue el dezimo despues de la revelacion, en la Iglesia mayor, que se dize de Santa Cruz, con vna devota procession, estando el Rey, y toda la Ciudad presente, se diò principio à la Orden, y el B. Fray Raymundo predicò, diò de su mano el habito à San Pedro Nolasco; que fue el primer Religioso de la nueva Orden de nuestra Señora de la Merced de Redencion de Cautivos. Despues el Papa Gregorio en el octavo año de su Pontificado à diez y seis de Enero, estando en Perosa la confirmò; que fue el año de 1238. y aun ya algunos que que escriben, que el mismo Santo por orden del Rey Don Iayme, fue à Perosa, para aleçar del Papa la confirmacion, y que la impetò; y aun añaden, que el mismo Santo fue Protector de la dicha Orden mientras que vivió; que èl favoreciò con mucho gusto, por entender, que era

y que n

y quan grandes provechos avia de acarrear à la Iglesia del Señor. Y no se engañò, como la experiencia lo ha manifestado: porque demàs del gran numero de cautivos que estavan en poder de Moros, è Infieles, y esta fagrada Religion ha rescitado, ha avido en ella muchos Santos, y grandes siervos del Señor, Martyres, Confessores, y Prelados: los quales con su exemplo, y doctrina, y buen gobierno la han ilustrado, y amplificado la Iglesia del Señor, y de todo esto tiene buena parte San Raymundo, como el que tambien la tuvo en su santa institucion.

Murió en esta fazon el Padre Fray Jordán, segundo Maestro General de la Orden de los Predicadores, que sucedió à su primer Instituidor, y Padre Santo Domingo: juntaronse los Padres de su Orden, para hazer eleccion de nuevo General en la Ciudad de Bolonia, el año de mil docientos treinta y ocho. Entre los Electores avia escelatécidos Varones en santidad, letras, y prudencia, especialmente resplandecia entre los demás Alberto Magno, que era Vicario general de la Orden, y Provincial de Alemania, y Hugo de San Teodorico Provincial de Francia, y otros Maestros graves, y muy señalados. Al principio del Capitulo General hubo alguna division, y los votos se partieron, y fueron iguales entre Alberto Magno, y Hugo de San Teodorico. Despues casi milagrosamente, haziendose mas oracion delante del Altar del bienaventurado Padre Santo Domingo, y suplicando à Nuestro Señor que les diese luz para acertar, y para nombrar por su Cabeça, y Pastor al que su Divina Magestad avia ya escogido, y sabia que imitaria mejor à su Padre Santo Domingo, y conservaria su espíritu en su Religion todos de comun acuerdo eligieron al bienaventurado Fray Raymundo, que se estava en Barcelona muy deseydado de pensar, que tal cosa podia suceder. Pero porque aquellos Padres Electores sabian la humildad del que avian elegido, y entendian no querria acetar la eleccion, embiaron de Bolonia à Barcelona à cinco Padres de los mas graves de todo el Capitulo, encargandoles, que con todas sus fuerças le aprestassen, y no admitiesen escusa, sino que en todo caso procurassen que baxasse su cerviz, y tomasse sobre sí aquel yugo. Los Pa-

tres vinieron, y hizieron su oficio, y S. Raymundo se escusó, y hizo todo lo que pudo por no ser Maestro General de su Orden, mas al fin atendiendo, que aquella era la voluntad de Dios, se rindió, y sugetó al parecer de aquellos Padres, y à la obediencia de su Orden. Acetó el cargo, pero no le tuvo mas de dos años: en los quales ordenó algunas cosas de grande importancia para la Religion. Puso mucho rigor en la obediencia regular, no solo en las cosas substanciales, sino tambien en las menores, y de menos importancia, en comparacion de las otras, porque como él solia dezir, quien en la virtud tiene en poco lo poco, no tendrá en mucho lo mucho. Puso en ordẽ las Constituciones de la Religion, en la forma que aora las tienen los Frayles cõ distinciones. Visitó por su persona, y à pie, las Provincias, con raro exemplo de virtud, y grandissima demonstracion de penitencia, y rigor, y hallandose ya viejo, y cargado de enfermedades, renunció el Generalato el año de mil docientos, y quarenta, en el Capitulo General que se tuvo en la misma Ciudad de Bolonia: y con esto muy contento, y alegre se bolvió à sus ordinarios, y religiosos exercicios à su Convento de Barcelona, que eran oracion, meditacion, y aspera penitencia, y acudirá los negocios que los Reyes de Aragon, por la notoria santidad de su vida, y eminente doctrina, muchas vezes le consultavan, pareciendoles (y con razon) que siendo guiados por tan buen consejo, no podrian dexar de ser muy acertados. Y no solamente los Reyes le ocupavan, sino tambien los Sumos Pontifices le encomendavan muchos negocios tocantes à la Sede Apostolica, como elegir Obispos, y Abades, examinar algunos Prelados, y de poner algunos de los examinados, absolver, y excomulgar, y dispensar con irregulares, y otras cosas semejantes, vnas vezes determinando lo q se avia de hazer, otras cometiendoselo para que le executasse, si le pareciesse que se debía hazer, dexandolo todo à su juicio, por la grande opinion que tenia de su santidad, letras, y miramiento en lo q hazia. Con esta mano que el Santo tuvo cõ los Papas, y con los Reyes de Aragon, procuró que con autoridad Apostolica se instituyesse el oficio de la Santa Inquisicion en aquellos Reynos, como lo hizo, y Innocencio

Papa

Papa Quarto, que sucedió à Gregorio Nono, le cometiò en compania del Provincial de la Orden de Santo Domingo en España, la provision de Inquisidores en las tierras que el Rey de Aragon tenia en la Provincia Narbonense, y el mismo Santo Fray Raymundo era el que mas velava en las cosas de la Fé contra los hereges, porque fue gran zelador de nuestra santa Religion, y muy solícito perseguidor de sus enemigos, y extirpador de todo genero de error, y heregia. Demàs desto, como el Rey Don Iayme el Conquistador le queria tanto, y le reverenciava, llevóle consigo à las Cortes de Monçon, y tuvole por Padre, y Confessor suyo, y conocia quan bien le iba con sus consejos, y embiòle con otros Embaxadores al Papa Urbano IV. para tratar vn negocio arduo, y de suma importancia.

Mas no es justo que dexemos de tratar muy de proposito lo que le aconteció cõ el mismo Rey Don Iayme, el qual, aunque amava, y respetava tanto à San Raymundo (como se ha dicho) pero como hombre, y como Rey tan poderoso, y que tenia tantas ocasiones para caer; llevando consigo à Mallorca à San Raymundo por guia, y Maestro, llevó tambien secretamente vna muger con quien tenia mala amistad. Llegado à Mallorca, suplo el Santo, pidió, y suplicó con grande instancia al Rey que despidiesse aquella muger, y se la quitasse de delante, porque de otra manera él no podria servirle. Y aunque el Rey le prometió, que lo haria, no lo hizo vencido de su passion: porque en vicios tan pegajosos, es muy facil el prometer, y dificultoso el cumplir. Entonces el Santo dixo al Rey con rostro algo severo, que él se queria bolver à Barcelona, pues su Alteza nõ cõplia lo que le avia prometido. Mucho sintió esto el Rey, y que Fray Raymundo, persona tan conocida, y estimada de todos se dexasse, y se partiesse de su servicio: porque ninguna cosa tienen tanto que sentir los Reyes, quanto que tales hombres les falten, y los dexen: y assi mandò à todos los Patrones de los navios, so pena de la vida, que ninguno dellos le admitiesse en su navio, ni le passasse à España. El Santo sin saber este mandato del Rey, vna noche despues de Mayntines, tomada la bendicion del Prior de su Convento, se fue al puerto

de la Ciudad de Mallorca, para embarcarse con su compañero en vn navio que estava aprestado para Barcelona, y como nõ le quisiesen admitir, ni en él, ni en otros, por medio del Rey, se fue al puerto de Soller, distante tres leguas de la Ciudad, donde halló tres barcos cargados de duraznos, que se hazian à la vela para Barcelona: togó à los marineros que le llevassen, y nõ se atrevieron. Entonces tomando de la capa à su compañero se fue à vnas rocas que estavan mas dẽtro de la mar, y le dixo: Aora vereis como el Rey Eterno nos proveerá de muy buen barco. Diciendo esto, quitóse la capa, y echóla al agua muy tendida, y tomando el bordon en la mano, y haziendo la señal de la Cruz, entrò, y se puso sobre ella, como si entrara en algun barco, y aun con mas seguridad, y quietud. Hincó el bordon en medio, y llamó à su compañero, para que santiguandose entrasse tambien. El compañero atonito de lo que el Santo hazia, nõ se atrevió, y assi se quedó en tierra, y el Santo levantó en alto la mitad de la capa à modo de vela, y hancandola en lo mas alto del bordon, como en arbol de nave, luego sopló vn aire delgado, y suave, y San Raymundo començó à navegar, mirandose vnos à otros los que estavan presentes, y cortio fuera de sí, y el mismo día que partió de Mallorca, en espacio de seis horas llegó à Barcelona, que es viage de ciento y sesenta millas, ó de cinquenta y tres leguas, y saltando de la capa en tierra, como de vn barco, la tomó, y se la vistió, tan enxuta, como si la sacara de alguna arca; y cõ su bordon en la mano se fue derecho à su Convento, y hallandole cerrado, entrò en él, sin que nadie le abrielle las puertas, añadiendo Dios vn milagro à otro milagro. En entrando se fue humildemente al Prior, y tomó su bendicion; y sentóse con los otros à comer de la miseria que comian. Supose este prodigio tan estupendo en la Ciudad de Barcelona: porque mucha gente principal estava presente, quando desambarcó el Santo, y le acompañó à su Convento, y todos quedaron asombrados, y alabaron al Señor, obrador de tantas maravillas. El mismo Rey Don Iayme, quando supo como se avia embarcado en el puerto de Soller, vino à él, y vió el mismo lugar, y se arrepintió de su pecado, y dexó aquella muger, y de allí adelante vivió bien, y començó

mencó à respetar mas al Santo, y mirarle como à hombre venido del Cielo, y con los mismos ojos le miravan los demás. Por este milagro, y por otros que en vida hizo San Raymundo, fue tenido en suma veneracion, y alcançó mucha mayor autoridad con los Papas, y con los Reyes de Aragon, y con los mismos Reynos. Y como él era tan Santo, y tan encendido del amor de Dios, y zelo de su honra, no se aprovechava desta autoridad para alguna cosa fuyatemporal, sino para amplificar la gloria de Dios, y el bien de las almas. Tuvo vna revelacion de lo mucho que Dios N. Señor se queria servir de sus santos hermanos, y compañeros de la Orden de Santo Domingo, para la conversion de los Infieles, Moros, y Judios, que avia en aquella fazon en España, y en Africa, y hizo hazer dos estudios, de Hebreo, y Arabigo, vno en Tunez, y otro en Murcia, para que en ellos algunos Religiosos de su Orden, aprendiendo aquellas lenguas, pudiesen predicar à los Judios, y Moros, como lo hizierón, y convirtieron mas de diez mil Moros, y se divulgó la Fè de Christo à los de aquella Nacion. Y el Papa Alexandro Quarto, el segundo año de su Pontificado, que fue el de mil doscientos cinquenta y seis, por vna Bula suya, mandó al Provincial de España, que embiasse Frayles à tierra de Infieles, para predicarles el Santo Evangelio, dando grandes poderes à los que fuessen à tan gloriosa empresa; de lo qual se siguió copiosissimo fruto, y muchos de los Infieles que estavan ciegos, y vivian en la sombra de la muerte, alumbrados con luz del Cielo, conocieron, y abraçaron à Iesu-Christo por su Redemptor, y Señor. Y el Santo Raymundo tenia gran cuenta de recogerlos, y ampararlos, y con las limosnas que le davan para esto los Reyes, y Prelados, sustentarlos, y confirmarlos en la Santa Fè Catolica que avian recibido. Y para que mas facilmente los Letrados de sus sectas se convirtiesen, rogó à Santo Thomás de Aquino que escribiesse vn libro contra los errores dellos, y el Angelico Doctor lo hizo, y escribió el libro contra los Gentiles, que es tan docto, y tan admirable.

En estas, y en semejantes cosas, todas encaminadas al servicio de Dios Nuestro Señor, se ocupó San Raymundo treinta y cinco años, que vivió despues que dexó el

cargo de Maestro General de su Orden, y toda su larga vida, no fue sino aparejarle para bien morir.

Llegó à edad decrepita, y siendo ya muy viejo, le dió vna enfermedad, en la qual los Reyes de Castilla, y de Aragon, le visitavan con mucha ternuray reverencia; y agravandosele la enfermedad à los seis de Enero, del año de mil doscientos setenta y cinco, el dia de los Reyes, cerca de las seis horas de la mañana, estando presentes, y orando, y llorando los Religiosos de su Convento, entregó su espíritu al Señor, que para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia le avia criado. Hallaronse presentes à su entierro el Rey de Castilla Don Alófo, y su hermano Don Fernando, y su hijo Don Sancho, y dos Infantes menores, y el Rey Don Jayme de Aragon, y el Infante D. Jayme su hijo, y los Obispos de Cuenca, de Barcelona, y de Huelva, y otros muchos Prelados, y Señores, y toda la Nobleza de aquella clarissima Ciudad, y de las Cortes de los dos Reyes. Murió de edad de casi cien años, porque nació el año de mil ciento setenta y cinco, segun lo que se dize en el sumario de la relacion que se hizo para la Canonizacion del Santo en Roma, y esto es lo que comunmente se escribe. Verdades, que el Padre Fr. Francisco Diago, de la Orden de Santo Domingo, dize, que nació el año de mil ciento ochenta y seis, y murió de ochenta y nueve. Hizo Nuestro Señor muchos milagros por San Raymundo en vida, y en muerte. En el processo de su Canonizacion ponen tres que hizo en vida. El primero, es de aquel hombre, que en el puerto de Tossa estava sin habla, y sin sentido, y como muerto, y por las oraciones del Santo bolvió en sí, y se confesó con él, como arriba queda referido. El segundo, es la navegacion que hizo sobre su capa, por la mar, de Mallorca à Barcelona, con tanta brevedad, y seguridad, como se ha dicho. El tercero, de vn Frayle de su Orden, el qual siendo gravemente tentado, y afligido de los estímulos de la carne, suplicó à Nuestro Señor, que por los merecimientos de Raymundo le librasse; y diziendo el Santo Misa, vió entre sus manos vn Niño hermosissimo, y con esta vision quedó libre de aquellas tentaciones que tanto le apretavan.

Despues de muerto, en el sumario del pro-

processo de su Canonizacion se cuentan otros ocho milagros. De vn Cavallero criado del Rey de Aragon, el qual estando lleno de lepra sanó. De vna niña de edad de quatro años, que muerta resucitó. De otra muger, que estando con grandissimos dolores de parto tres dias, y tres noches, sin poder partir, parió vn hijo por las oraciones del Santo. Otro moço estava para morir, ò casi muerto, cobró la salud. Otro apestado se encomendó al Santo, y él le apareció, y le tocó, y quedó sano. De otra muger se escribe, que aviendo echado gran copia de sangre por la boca, se le restrañó, y vivió bebiendo vn poco de agua con vnos polvos del sepulcro de San Raymundo. Y no es el menor de sus milagros, que del sepulcro donde su sagrado cuerpo la primera vez fue depositado, manan continuamente vnos polvos, que tomados con vn poco de agua los enfermos, sanan de calenturas, y otras dolencias: el que sucedió el año de mil quinientos noventa y seis à quatro de Abril, que el Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Barcelona, y de Vique, Comisarios Apostolicos, abrieron su sepulcro, porque salió del vn olor suavissimo, y celestial, el qual muchos sintieron. Y vn hombre, que por espacio de diez y ocho años avia perdido el olfato, con el olor del sagrado cuerpo le cobró. Estos milagros se refieren en el processo de la Canonizacion, como diximos; pero otros muchos no menos maravillosos escriben los Autores de su vida, à los quales remito al lector: y Fray Lorenzo Alberto, de la Orden de Santo Domingo, dize, aver leido que resucitó quarenta muertos.

Por los milagros que el Señor obró por San Raymundo, y por su santissima vida, en vn Concilio de Obispos, que se hizo en la Ciudad de Tarragona el año de mil doscientos setenta y nueve, se suplicó à Nicolao Tercero Sumo Pontifice, que le canonizasse; y la misma instancia hizieron con Bonifacio Papa Octavo diez Conventos de la Orden de Predicadores, el año de mil doscientos, noventa y ocho, intercediendo por la misma Canonizacion; y los Reyes, y Reynos de Aragon, y el Principado de Cataluña, muchas vezes pidieron lo mismo, y por varios impedimentos no tuvieron efecto sus ruegos, hasta que el Papa Paulo Tercero, à tres de Junio, el octavo

Primera Parte

año de su Pontificado, que fue el del Señor de mil quinientos quarenta y dos, dió licencia para hazer cada año Oficio solemne, y celebrar su fiesta à los siete de Enero, vn dia despues de su fallecimiento en la Provincia de Aragon de su Orden, aprobando el Oficio que del Santo se cantay compuso Fray Jacobo Ferrante, de nacion Turco, y en Religion hombre raro, que por sus buenas partes fue Provincial de su Orden en aquella Provincia. Y finalmente, el año pasado de mil seiscientos y vno, la Santidad de Clemente Octavo, à los veinte y nueve de Abril, dia de San Pedro Martyr, le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos con grande aparato, y solemnidad, duplicandosele el Rey Don Felipe el Tercero, y la Ciudad de Barcelona, con el Principado de Cataluña.

La vida de San Raymundo escribió Fray Leandro Alberto, de su Orden, y le trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer Tomo, y el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo, en el segundo libro de la Historia de su Orden, capitulo diez y seis, diez y siete, y diez y ocho. Tambien la recopiló brevemente el Doctor Francisco Peña, Auditor de Rota, que intervino en su Canonizacion; y mas copiosamente el Padre Fray Francisco Diago, de su misma Orden, en la Historia que escribió de la Provincia de Aragon, de la Orden de Predicadores, el año de mil quinientos noventa, y nueve, en el libro segundo, capitulo septimo, hasta el veinte y ocho. Hazen assi mismo mencion de San Raymundo, Pedro Marcillo en su Historia, y Geronymo Zurita, en el tercero libro de sus Anales, capitulo sesenta, y noventa y quatro.

LA VIDA DE SANTA GUDULA Virgen.

FUE Santa Gudula hija de Uvirgero, que era gran señor, y Conde, y de Amalberga, que era hija de vna hermana de Pipino, Mayordomo mayor del Rey de Fancia, y Governador de todo el Reyno. Eran estos señores sus padres, y no menos piadosos, y temerosos de Dios, que ricos, y poderosos; y la madre de Santa Gudula, estando preñada della, tuvo revelacion de que la hija que pariria seria Santa, y muy esclarecida en los ojos del Señor; y para el

S bien

buen principio, y cumplimiento desta revelacion, quando salio á luz la niña, Santa Gertrude, Virgen admirable, y parienta suya, fue su madrina, y la sacó de la pila del Bautismo, y despues la tomó á su cargo, para criarla para Dios. Estuvo Gudula en el Monasterio de Nivelá todo el tiempo que vivió Santa Gertrude, con maravilloso recogimiento, y insignie fantidad; y aviendole ido su santa Maestra á mejor vida, se volvió á casa de sus padres, no para tener mas libertad, sino para aprovecharse, y encenderle mas vivamente con sus exemplos en el amor de Nuestro Señor.

A dos millas de la casa de sus padres estava vna aldea llamada Morfela, donde avia vn Oratorio, ó Iglesia dedicada al Salvador; solia irse algunas noches con vna sola criada la Santa Virgen á este Oratorio, para darle mas quietamente á la oracion, y contemplacion de su dulcissimo Esposo. Iba vna noche, como solia, y el demonio mató la lumbré que llevaban, para que hallandose á ecuras, y sin saber el camino, no passassen adelante. Púsose en oracion Santa Gudula, y luego la lumbré que llevaba se tornó á encender milagrosamente, y con este favor del Cielo llegó al Oratorio, y gastó toda aquella noche en hazer gracias, y alabar al Señor, y á la mañana siguiente, despues de aver oido las Misas, y cumplido con su devocion, tornó á su casa muy gozosa, y contenta; pero en el camino encontró con vna pobre muger muy afligida, que traia consigo á vn niño de nueve años, tan lleno de enfermedades, y miserias, que no era señor de sus miembros, ni podia alçar la cabeça para mirar al Cielo, ni hablar, ni comer con sus manos; en fin, era vn recibo de enfermedades, y dolores. Vióla la Santa Virgen, compadeciéndose dél, oró al Señor, lloró muchas lagrimas, y tomóle en los brazos, y subitamente quedó del todo sano. Maravillandose la misma Santa de la bondad de Dios, que por su medio (siendo ella tan vil criatura) se avia dignado de restituir la salud á aquel muchacho, y gozandose la madre por ver á su hijo sano por intercesson de aquella santa donzella. Otra vez, estando sola orando en su celda, vino vna muger cargada, y casi consumida de lepra, suplicandola que la curasse, hizo oracion, y puso las manos sobre ella, y quedó luego limpia, y sana.

Otros muchos milagros hizo el Señor por esta Santa en vida; pero los que obró despues que la llevó al Cielo para darle la corona digna de sus merecimientos, y vitorias, fueron mucho mayores, porque luego que enterraron su sagrado cuerpo, vn abol que estava allí cerca, en medio del Invierno floreció, y se vistió de ojas, y hermosura, y queriendo trasladar al Monasterio de Nivelá sus reliquias, no las pudieron mover del lugar donde estavan, hasta que se determinaron de llevarlas al Oratorio, ó Templo del Salvador, que estava en la aldea de Morfela, donde la Santa Virgen solia derramar muchas lagrimas, y orar con tanta devocion; porque en tomando esta resolució, pudieron mover la caja en q̄ estava el sagrado cuerpo, y llevarla á Morfela. Pero sucedió vna cosa prodigiosa en esta translacion, porque aquel arbol que avia florecido cerca de su sepulcro, por virtud Divina se arancó de suyo del lugar donde estava, y se trasplantó, y puso delante de la puerta de aquel Templo, vestido de belleza, y hermosura; y por este milagro el Emperador Carlo Magno mandó edificar allí, para honra de la Santa, vn Monasterio de Virgenes; y yendo vna vez á caça, y siguiendo á vn offo de notable grandeza, el offo no pudiendo ya escapar de las manos de los caçadores, se entró en aquella Iglesia, y baxando la cerviz, comenzó á lamer los pies de las Monjas que allí estavan, y no se quiso partir de aquel lugar por toda su vida, estando entre aquellas purissimas Virgenes, no como offo bravo, sino como mañicordero.

Quando sepultaron á la Santa Virgen, como sus padres eran señores esclarecidos, y muy ricos, mandaronla enterrar cō gran pompa, y solemnidad, y adereçada muy ricamente con ropas preciosas, y joyas. Viólo vn ladrón, y movido de su codicia, al tercero día despues de su muerte entró de noche en su sepulcro, y despojó el sagrado cuerpo de todas aquellas riquezas que tenia, y parte dellas dió á vna hija suya. Supolo San Emeberto Obispo de Cambray, y hermano de Santa Gudula, y excomulgó por aquel sacrilegio á los que le avian cometido, y Dios Nuestro Señor confirmó del Cielo la sententia, porque todos los que nacieron de aquella familia fueron afligidos de varias enfermedades,

dades, y no hubo persona della, que con alguna fealdad, ó pena corporal, no pagasse la culpa de tan gran maldad.

Este milagro fue para castigo de los q̄ avian robado el sepulcro de la santa virgen; pero otro mayor obró Dios para honra al mismo sepulcro, y por intercesson de Santa Gudula, y alumbrar á los que estavan en la sombra de la muerte. De la otra parte de la mar avia vn Rey Gentil, que tenia vna hija tullida, y que no se podia mover desde su nacimiento. Aparecióle vna noche á esta donzella en sueños vna muger venerable, y de lindo aspecto, y dixole, que fuesse al sepulcro de S. Gudula, porque allí cobraria salud; y con el deseo grande que tenia de alcançarla, refirió luego á sus padres lo que avia visto, y oído; pero como ellos eran Paganos, y no tenían noticia de la Santa, ni sabian donde estava, ni como la avian de buscar, no hizieron caso della, hasta que tres noches despues le fue revelado á la misma donzella el lugar donde estava la bendita Santa, y dónde la avia de hallar. Con esta claridad mandó el Rey su padre aprestar vn navio, y embió su hija en él, bien acompañada de criados, y soldados á Flandes, donde llegó, y fue á visitar al sagrado cuerpo de Santa Gudula, y al cabo de tres dias que estuvo en oracion, impetró la salud del cuerpo, q̄ tanto deseava, y la del alma, que le importava mas, porque dexando la ceguedad de la idolatria en que estava, abraçó la Fè de Jesu-Christo N. Salvador, que es luz verdadera, que alumbrá á todos los que creen en él. Y sus mismos padres quando entendieron el milagro, y vieron á su hija sana, hizieron la misma jornada, y fueron á visitar el cuerpo de la santa virgen, y despedidas las tinieblas de su ignorancia, se bautizaron, y hizieron Christianos.

Resplandeciendo, pues, Santa Gudula con estos, y otros milagros, fue N. Señor fervido de castigar los pecados de los moradores de aquella tierra con açote grave, y riguroso, y permitió que entrasse por ella gente cruel, y barbara, y enemiga de nuestra santa Religion, robandola, quemandola, y destruyendola, y que assolassen el mismo Monasterio donde estava sepultado su sagrado cuerpo, aunque por la bondad de Dios no le tocaró, por averse antes trasladado á otro lugar mas apartado, y segu-

Primera Parte

ro. Mas despues que cesó aquella borrasca, y los Barbaros se retiraron, tornaron el sagrado cuerpo al Monasterio donde estuvo, hasta que imperando Oton Segundo, Carlos, hermano de Lothario, Rey de Fracia, llevó con grande acompañamiento, y honra el cuerpo de S. Gudula á Bruxelles, y le colocó en el Templo de Santo Gaugerio. Sucedió en esta translacion, q̄ queriendo el mismo Carlos curiosamente ver con sus ojos el cuerpo de la santa virgen, abrió la caja donde estava, y subitamente sobrevino vna niebla tan espessa, y tenebrosa, que le quitó la vista, y á todos los q̄ allí estavan causó espanto, y confusion, y desfavoridos hizieron oracion tres dias, suplicando á N. Señor que los perdonasse; sin querer ver mas lo que avia en la caja, la cerraron, y pusieron en su lugar, y el Duque Carlos la selló con su sello, y ofreció á la virgen ricos ornamentos para servicio de su Altar, y le aplicó algunas posesiones, y rentas. En este lugar estuvieron las sagradas reliquias de S. Gudula, hasta el año de mil quatroenta y siete, en el qual aviendose edificado en Bruxelles el Templo de San Miguel, fueron trasladadas á él por el Conde Vidrino, nieto del duque Carlos, con solemne procesion, y acompañamiento del Obispo, y de todo el Clero, y pueblo, donde al presente están, y son reverenciadas de toda aquella noble, rica, y devota Ciudad de Bruxelles, que tiene á Santa Gudula por singular Patrona suya, y el Templo que edificó á San Miguel, y se llamava de su nombre, quando á él se trasladaron las reliquias; agora se llama de Santa Gudula, por la gran devocion que todo el pueblo le tiene.

La vida de S. Gudula, sacada de vn libro muy antiguo, escrito de mano, trae el P. Fr. Lorenzo Surio en su primer Tomo de las vidas de los Santos. Hace mencion della el Dr. Juan Monalo en las Adiciones á Uuardo; y mas largamente en el Indice de los Santos de los Estados de Flades, donde dize, que el día de su glorioso transito fue á los ocho de Enero, y el de su translacion á los seis de Julio. Floreció esta Santa por los años del Señor de seiscientos y sesenta, reinando en Francia el Rey Sigiberto.

§ 2 VIDA

VIDA DEL BIENAVENTURADO

San Lorenzo Iustiniano Patriarca de Venecia, Confessor.

LA Vida del bienaventurado San Lorenzo Iustiniano, primer Patriarca de Venecia, escribió Bernardo Iustiniano su sobrino, que le trató mucho tiempo, y fue varon prudente, y eloquente; y es desta manera: Fue San Lorenzo Iustiniano de la familia Iustiniana, que en la Republica de Venecia es antigua, y nobilissima; y se dice, que descendien los della de algunos deudos del Emperador Iustiniano, los quales siendo desterrados de Constantinopla vinieron à Venecia, y hizieron su asiento en ella. En esta clarissima Ciudad nació nuestro buen Patriarca Lorenzo Iustiniano. Su padre se llamó Bernardo, y su madre Quirina. Tuvieron estos Cavalleros cinco hijos, y entre ellos à Marco, y Leonardo, varones excelentes en virtud, y ciencia, y que fueron grande ornamento de su Ciudad; pero el que mas se esmerò, y se aventajò sobre todos, fue nuestro Lorenzo, el qual desde niño diò muestras de lo que avia de ser en la edad madura, y perfecta, porque era muy amado, muy lindo, y gracioso, y de tanto seso, que parecia viejo en la tierna edad. Siendo ya de diez y nueve años, escribió el mismo santo Padre, que tuvo vna revelacion de Nuestro Señor, por estas palabras: Yo (dize el Santo) era semejante à vosotros, y con grande ansia, y encendido deseo buscava en las cosas exteriores la paz de mi alma, y no la hallava; y andando en esto me apareció vna donzella, cuyo nombre yo no sabia, mas respaldandome que el Sol; la qual llegando-se cerca de mi con vn rostro blando, y con vnas palabras suaves, me dixo: O mancebo de mi muy amado, porque derramas tu coraçon, y buscando la paz le distraes por la variedad de tantas cosas! En mi ella lo que buscas, y yo te prometo de darte lo, si me tomas por Esposa. Y despues, dize, que le declaró que era la fabiduria de Dios, la qual por salud del genero humano se avia vestido de nuestra carne; y que él le dió su consentimiento, y la tomó por Esposa; y con esto ella dandole ofeulo de paz desapareció. Confirmado, pues, con esta vision, y favor del Cielo, entendiendo que su madre Quirina (que su padre ya era muer-

to moço) le queria casar, determinò dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y seguir la pobreza religiosa, y el Estandarte de la Cruz de Christo. Para esto vn dia se puso atentamente à pensar por vna parte las comodidades, y bienes del mundo, que tenia, ó podia tener, la nobleza, las riquezas, las honras, los deleites, los cargos de la Republica, la muger, los hijos, y el resplandor de su Casa, y familia, y todo lo demás que toca à esto. Y por otra parte se puso delante la pobreza, y la cruz de la Religión; la hambre, y sed, el calor, y frio; la aspereza, y penitencia; y el quebrantamiento de la propria voluntad, y todas las otras dificultades que en el nombre de Religioso se encierran: y despues de averlo todo considerado, assi lo que dexava, como lo que tomava, se bolvió à vn Crucifixo, y le dixo: Señor, vos sois mi esperanza, à vos quiero seguir; y assi se fue al Monasterio, que en Venecia llaman de San Jorge in Alga, que es de Canonigos Reglares, donde estava vn tio suyo, llamado Marino, y alli tomó el habito de Religión.

En viendose Religioso procuró serlo de veras, y mortificar todos sus apetitos, y blanduras de la carne con ayunos vigilijs, disciplinas, cilicios, y otras penitencias corporales, tratando su cuerpo como sino fuera suyo, sino vn capital enemigo, lo qual fue en él cosa de mayor admiracion, por flaco de complexion. En tiempo de Invierno nunca se llegava al fuego, y tocandole vna vez las manos vn Padre de su Orden, que le comidava que se llegasse al fuego, y hallandose las eladas, le dixo: O hijo, grande es el fuego que arde en tu pecho, pues no sientes el rigor de tan grande frio. Para mas mortificarse, aun no iba (como suelen los otros Religiosos) à la huerta. Assistia al coro con gran puntualidad, y devocion, sin armarle à la silla. Apretandole mucho sus Superiores, para que en el sueño, vestido, y comida no fuisse tan fevero consigo mismo, porque assi convenia à su salud; él respondió, que él obedeceria, y haria lo que le mandassen; pero que al que quiere padecer por Christo, nunca le faltan caminos para padecer. Aviendo caido en vna grave enfermedad de lamparones, sufrió para curarlos graves tormentos de navaja, y fuego, con maravillo-

sa

la paciencia, y constancia, sin quejarse, ni dar suspiro, ni gemido, ni otra voz, sino vna vez el Santissimo Nombre de Jesus. Otra vez, siendo ya viejo, y siendo necesario cortarle cierta hinchazon que se le avia hecho en la garganta, y estando el Cirujano rememoro, le dixo el santo Prelado: Cortad sin miedo, que vuestra navaja no llegará à los tormentos que padecieron los Martyres por el Señor.

Esto toca al cuerpo; pero quien podrá dignamente explicar las virtudes interiores de su bendita alma? Fue humildissimo, no hablava sino de sus pecados, deseava ser menospreciado, tratava siempre de la humildad de Jesu-Christo Nuestro Salvador, y de su benditissima Madre la Virgen Maria. Ocupavale muy de buena gana en los officios mas viles, y baxos de casa, y quando era Superior, de tal manera gobernava à sus subditos, como si fuera el menor de todos. Pedia de buena gana limosna de puerta en puerta, y de mejor gana en los lugares mas poblados, y donde tenia mas conocidos, como verdadero amigo de la pobreza, y despreciador de los juizios de los hombres. Sufria con grandissima paciencia, y mansedumbre, quando le reprehendian, y acusavan, sin tener el culpa (como algunas vezes le sucedió) sin escusarse, buscando en todo la paz, y quietud de su alma, y su mayor humillacion, y edificacion de sus hermanos. Despues que se hizo Religioso, nunca quiso entrar à casa de su madre, sino fue para ayudarla à bien morir; y lo mismo hizo con sus hermanos, pareciendole que aviendo dexado vna vez por Christo Señor Nuestro, no avia de volver à ellos, sino quando la caridad del mismo Christo le obligasse.

Fue devotissimo, y en su oracion muy regalado del Señor. Una vez, estando diziendo Missa la noche de Navidad, despues de la Conflagracion del Cuerpo, y Sangre de Christo Nuestro Redentor, quedó como elevado, y absorrió vn gran rato; y como el Ministro que le servia, algunas vezes le hiziesse señal para que prosiguiesse la Missa, y él se estoviesse sin moverse, y como muerto, tiróle fuertemente de la casulla, y entonces, como quié se despierta de vn dulce sueño, se bolvió à él, y le dixo: Ya voy adelante con

la Missa, hermano; pero qué haremos deste Niño tan hermoso? Como le dexaremos solo, y desnudo, tratando de irio? Tuvo singular don en el hablar, y en persuadir lo que queria. Avia tenido en el siglo, siendo moço, vn grandissimo, y estrechissimo amigo, el qual estava en Levante al tiempo que el bienaventurado Lorenzo Iustiniano se hizo Religioso; pero quando el amigo bolvió à Venecia, y supo lo que Lorenzo avia hecho, tuvo gran sentimiento, y pensando poderlo sacar de la Religión, se fue al Monasterio, acompañado de muchos Cantores, y músicos de varios instrumentos, y tambien de hombres armados, para con los vnos darle musica, y tentarle para que saliesse, y con los otros hazerle fuerza, sino quiesse salir. Mas quedó tan desengañado de su falsa esperanza, que pensando sacar à su compañero del Monasterio, oyendole hablar pocas palabras se quedó en él, para vivir, y morir en compañía de tan dulce amigo, y santissimo varon.

No menos fue maravillosa la fuerza que el Señor le dió en conservar la Religión à algunos que estavan tentados de su vocacion, que lo fue en traer à este Cavallero moço à ella. Avia en su Monasterio vn Religioso muy fatigado del demonio, y tentado para dexar los habitos, y bolverse al siglo. Este avia descubierro su tentacion al bienaventurado Lorenzo Iustiniano, y rogandole que le ayudasse con sus oraciones; y el santo Padre con sus palabras, y santos consejos le avia alentado, y esforçado; pero vna vez se halló tan acossado, y apretado, y casi rendido de la tentacion, que se fue al bienaventurado Lorenzo Iustiniano, y le dixo: Padre, sino me ayudais, yo me buelvo al siglo; y él le respondió: Hazedme placer que oy no os vais, y que aguardéis hasta mañana. Gastó el Santo la noche en oracion, y la mañana el Frayle tentado, se halló tan trocado, y fuerte, que no trató mas de salirse del Monasterio, porque la oracion de San Lorenzo fue tan eficaz, que enseñó al demonio, para que no le ofassé acometer mas.

Otra vez, estando assi mismo otro Frayle en sumo peligro, y casi ahogado, y para salirse, pidió al bienaventurado Padre que le diessé la mano, porque él se iba al fondo

fondo; y él tomó de vn vaso vn ramillo de laurel, que se avia cocido en agua, y dandofelo al Frayle, le dize: Toma este ramillo, y plantale en la huerta, y si vieres que prende, y vive, está cierto, y seguro de tu perseverancia. Tomóle el Frayle, plantóle, y revivió, y animado con aquel milagro perseveró en la Religion hasta la muerte. También fue esclarecido con el don de profecía. A vn Senador principal de Venecia, que se llamava Fantino Dandolo, aviendo tomado la ceniza el primer día de Quaresma, le dixo el bienaventurado Lorenzo Iustiniano, que el año siguiente no tomaria de mano alguna las palmas benditas el Domingo de Ramos, sino que él las repartiria á los otros, como Prelado. Maravillóse el Senador, porque era seglar, y ya de cincuenta años, y tratava los negocios de aquella Republica: pero poco despues fue assumpto el Sumo Pontifice Eugenio Papa Quarto, que era Veneciano, y la Republica embió entre otros á Fantino Dandolo, para darle la obediencia; y el Papa, despues de averle recibido, le hizo Cardenal, y le embió por su Legado á Bolonia, donde el Domingo de Ramos repartió las palmas, y ramos benditos al pueblo, como se lo avia profetizado el bienaventurado Iustiniano.

Resplandeciendo, pues, en estas, y otras excelentes virtudes, y siendo Superior de su Monasterio, el mismo Papa Eugenio Quarto le nombró por Obispo de Venecia. No se puede facilmente creer la congoxa que el santo varon tuvo, quando supo la intencion del Papa, y las diligencias que hizo por sí, y por otros para huir de aquella dignidad, de la qual él se tenia por indigno; pero quando supo la vltima resolution del Sumo Pontifice, baxó como hijo de obediencia la cabeza, y siendo ya de cinquenta vn años, tomó la possession de su Obispado, sin pompa, ni acompañamiento ni aun de sus propios hermanos, y tan sin ruido, que antes se supo que era venido el Obispo, que se supiese avia de venir. La noche antes estuvo sin dormir, velando en oracion, suplicando á N. Señor que le tuviese de su mano, con muchas lagrimas, y con la luz, y favor del Cielo, que allí recibió, fue confortado. Tomó dos Frayles de su Còvento para tenerlos cabe sí, y otros cinco Ministros, y dezía, que esta era gran

de familia para él, atique tenia otra mayor, que le dava mas cuidado, entendiendo la multitud de los pobres, á quienes siempre miró como verdadero padre. Traxo siempre el habito azul de su Religion; y nunca usó de colgaduras, ni de vasos de plata, ni de cosa que oliesse á mundo, y comia manjares groseros, y ordinarios, y nunca pedia cosa particular, ni alabava, ni dezía mal de lo que le davan. Su cama era pobre, y de seis pies, y era vn xergón de paja, y vna bernea por manta, y no queria que ninguno de sus criados entrasse en el aposento donde dormia, para poder mas libremente emplearse en su oracion, y lagrimas.

Ordenadas las cosas que tocavan á su persona, casa, y familia, luego que se sentó en la Silla de Obispo, començó á serlo, no menos en las obras, que lo era en el nombre. Trabajó mucho que la Iglesia Cathedral resplandeciese en el culto divino, y en la magestad, como á la Iglesia de tanta dignidad convenia. Reformó los Canonigos, instituyó Cantores, y añadió otros Prebendados para el servicio de aquella Iglesia; hizo Estatutos, y Constituciones maravillosas, para enmendar las vidas de aquellos Clerigos que vivian dissolutamente; procurava que los Monasterios de Mōjas fuesen biē proveidos de lo necesario, para que las Religiosas, siendo mugeres, y flacas, viviesen con mas recogimientos, y no solamente reformó los que halló quando començó á ser Obispo, q̄ fuerō veinte, sino tambien edificó de nuevo otros quinze. No tenia en casa cosa suya, todo era de los pobres, que eran en gran numero, desvelándose el santo Prelado en entender bien sus necesidades ocultas, y remediarlas, especialmente las de los pobres, que de ricos avian caido en miserias. A estos acudia cō mas larga mano, y de mejor gana dava á los pobres la comida, y el vestido, ó la cama, que no dineros para comprarlo. Y aunque examinava con cuidado la necesidad de cada vno, y tenia personas virtuosas, y prudentes diputadas para ellos; pero no queria que fuesen muy menudas, y curiosas, sino que algunas vezes se dexassen engañar, juzgando que es mucho mejor dar alguna vez al que no tiene necesidad, que dexar de dar al que la tiene. Una vez, entre otras, muriendose de frio los pobres, por la aspereza grande

grande del Invierno, hizo traer algunas Naves cargadas de leña, y las repartió á los pobres, que para ellos fue de grande abrigo, y para toda la ciudad de no menor edificacion. Pidióle vn deudo suyo, que le ayudasse para casar honradamente vna hija; y respondióle, que poco no lo avia menester, y que mucho no se podia dar, sin hazer agravio á muchos pobres; especialmente que los bienes de la Iglesia no se avian de gastar en vestidos ricos, ni en telas, y bordados, sino de sustentar á los que se mueren de hambre, y en vestir á los que perecen de frio; Y como en socorrer á los pobres gastasse mucho mas de lo que tenia, y se adeudasse, preguntado en que confianza lo hazia, respondiò: En la de mi Señor Iesu Christo, que facilmente podrá pagar lo que yo debo. Y era mucho para alabar á nuestro Señor ver la liberalidad con que su divina Magestad proveia á su siervo, y como movia los corazones de la gēte rica, y poderosa para que le diese largas limosnas de su hacienda, para que él las repartiese á los pobres. Dióle Dios vna lumbré sobrenatural para entender las ciencias, y decidir los pleitos, y causas Eclesiasticas tan acertadamente, que ninguna sentençia que él diese se revocó en Roma; y aunque era de suyo clemente, y benigno en las penas, y mas inclinado á piedad, pero siem pre la clemencia iba acompañada con la justicia, con tan grande entereza, que ni lagrimas, ni ruegos, ni amenazas jamás fueron parte para que él la torciesse, ni hiziesse cosa que no debía. Pues qué diré de su paciencia, y mēfedumbre, y de la igualdad de animo con que sufrió las injurias, y persecuciones, que aun siendo Prelado se le hizieron; pero aviale su divina Magestad hecho merced de vivir dentro de sí, y recoger su corazón siempre que queria, y en qualquiera lugar, y tiempo tener los ojos del alma puestos en Dios; y assi en ninguna cosa que vela, ó le acedia se turbava: porque vivia cō el cuerpo en la tierra, y con el corazón en el Cielo, y como varon celestial, y vestido de la divina luz, sabia muchas vezes las cosas que avian de suceder, y las anunciava antes que viniessen; lo qual se echó de ver en muchas cosas, y particularmente en las enfermedades de sus dos hermanos Marcos, y Leonardo, los quales estando muy agravados, y para morir en diferentes tiempos,

rogaron al santo hermano que los fuesse á ver, y que se diese preñia, si los queria ver vivos, y él se detuvo, diziendo, que aun no era hora, y que él iria á su tiempo, y assi fue quando ellos menos lo esperavan, y murieron en sus manos: porque (como arriba se dixo) despues que se hizo Religioso, nunca quiso entrar en casa de su madre, ni de sus hermanos, sino fue en caso tan apretado, y de tan extrema necesidad, como fue ayudarlos á bien morir. Otras vezes, estando algunas personas desahuciadas de los Medicos, dixo, que no moriran, y no morieron. Tambien tuvo el don que llama discrecion de espiritus, y leia en los corazones de los proximos lo que tenia encerrado en sus pechos, sin descubrir, solo ellos. Entre otras cosas que á este proposito se cuentan deste santo varon, es vna bien notable la que aora diré: En vn Convento de Monjas de la ciudad de Venecia avia vna de gran perfeccion, y santidad, que con ayunos, penitencias, oraciones, y todas las demás virtudes, resplandecia entre las otras. Esta, el día del Santissimo Sacramento desed mucho comulgar, y no pudo; embió á suplicar al santo Obispo, que ya que no merecia aquel día gozar de los abrazos, y comunicacion de su dulce Esposo, le suplicava que en su Misa se acordasse della. Prometiòsele el bienaventurado Iustiniano, y diziendo la Misa delante del pueblo, aviendo levantado la Hostia, quedó enagenado, y como suera de sí, y el espiritu del Señor le llevó á la celda de aquella virgen sagrada, que estava puesta en vna profunda contemplacion, y con encendido deseo de comulgarle, y la comulgó, y no por esto el cuerpo se apartó del Altar; pero bolviendo en sí acabó su Misa, y procuró el santo varon, que mientras que él viviese no se supiesse lo que le avia acontecido. Crecia cada dia mas la fama de su santidad, y el Papa Eugenio Quarto, movido della, y deseoso de tener cabe sí vn varon tan eminente, y tan grande amigo de Dios, procuró algunas vezes que viniessse á Roma, pero el Santo, como amigo de su paz, y quietud, y enemigo del bullicio, y tratage de Corte, suplicó á su Santidad que le dexasse, proponiendole su edad, y su poca salud. Pero aunque esto alcagó de Eugenio Quarto, no pudo alcanzar de Nicolao Quarto, que no le

hiziese Patriarca de Venecia, y fue el primero de aquella Republica. Y aúque al principio los que la governavan no venian bien en ello, temiendo que seria ocasion de algunas discordias entre la Señoria, y la Iglesia, mas despues le abraçaron, y reverenciaron, y conocieron que avia sido negocio de la mano de Dios; porque demás de ser el bienaventurado Iustiniano varon tan illustre en su Republica, y por sus virtudes tan admirable en el mundo, procedió en su nueva dignidad con tan raro exemplo de santidad, humildad, y prudencia, que rindió á todos los que avian tenido contrario parecer, y en todas las partes de la Christianidad se estendió tanta opinion, y fama del nuevo Patriarca, que muchos de Provincias remotas venian á Venecia solo por verle, y tomar su bendicion; y el Aleman, Español, y Frances, y los de otras naciones llegados á la ciudad de Venecia (donde ay tantas cosas que ver) la primera que buscavan era el Santo Patriarca Iustiniano, porque todos le tenían por oraculo de sabiduria, y por espejo de toda santidad, y por hombre que con sus lagrimas, y oraciones sustentava aquella Republica, la qual en su tiempo estubo muy afligida, apretada con guerras, y trabajos; de manera que vn Santo Ermitaño, q̄ avia vivido muchos años en gr̄a aspereza, y penitencia cerca de la Isla de Corfu, dixo á vn gentil hombre Veneciano, que Dios estava muy enojado con su ciudad, pero que por los merecimientos, y oraciones de su Patriarca no los avia assolado.

Siendo, pues, de setenta y quatro años, cargado de dias, de trabajos, y de merecimientos, le vino vn encendido deseo de morir, si assi fuesse la voluntad del Señor, el qual le embió vna enfermedad peligrosa, y para curarle nunca pudieron acabar con él que se echasse en cama blanda, y regalada, sino en la suya pobre, dura, y viendo él que la curavan con mucho cuidado, y sin perdonar á galto, se quejó, y dixo: Para qué tanto cuidado deste saco vil, y cuerpo mortal? Quanto se gasta sin provecho para dar salud á quien tan poco la merece, estando tantos pobres pereciendo de hambre, y de frio? Entendió el santo Prelado que se llegava el día de su partida desta vida, y aunque como hombre verdaderamente humilde, y que se conocia por pecca-

dor, algunas vezes mostró temerle, y que no se tenia por seguro; otras no pudo reprimir el grande gozo, y jubilo de su corazón, enseñandonos á temer con confianza, y á confiar con temer. Hizo que le llevasen en brazos á la Iglesia, para recibir en ella los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunión, y armado de la gracia, y virtud dellos pelear mas animosamente con la muerte, y con el infernal dragon. Y despues que los huvo recibido, y el sacro Olio, hizo vn suavissimo razonamiento con Dios nuestro Señor, suplicandole que le recibiesse como oveja descariada, que bolvia á su Pastor, y que aunque era indigno de parecer delante de su acatamiento, comer á su Mesa con los Ciudadanos del Cielo, que se dignasse de darle de las migajas que caen de tal Mesa, como á vn pernillo. Despues exortó á los circunstantes á la virtud, y á conocer que toda carne es vn poco de heno, y toda su gloria como vna flor de heno. Encomendó á los Governadores de la Republica la misericordia para con los pobres, y la justicia; á los Sacerdotes la honestidad, el culto de su Iglesia, y la caridad entre sí, y que tuviesen cuidado de encomendarle á Dios, y á cada vno de los otros acordava lo que era propio de su estado, y oficio, y á todos, que remiessen en guardar su santa Ley, y echando su bendicion á todos sus hijos presentes, y ausentes; y mandando que le enterrasen sin pópa, y en su Monasterio de San Jorge en Alga, entre sus Frayles, dió su bendito espíritu al Señor, que para tanta gloria suya le avia criado.

Quando se supo en la ciudad la muerte de tan santo Pastor, y Prelado, no se puede facilmente creer el sentimiento que huvo en ella de tan gran perdida, y la gente que acudió, del mayor hasta el menor por verle, reverenciarle, y asistir á su entierro. Vinieron á él las Cofradias, no vestidas de luto, sino de fiesta, y regozijo, como se suele en las Procesiones. Detuvieronle sin enterrarle algunos dias, por satisfacer á la muchecumbre del pueblo, que le deseava ver, y tocar aquel sagrado cuerpo, y estubo sin ningun mal olor, y corrupcion, antes tratable, y fresco, y con vna fragancia del Cielo, aviendo nacido pleito entre la Iglesia Patriarcal de Venecia, y el Monasterio de los Canonigos Reglares de San Jorge, sobre

sobre quien se le avia de llevar á su Iglesia, porque los vnos dezian, que tocava á ellos, por aver sido su Prelado; y los otros, que se debía sepultar en el Convento, por averlo él mismo assi mandado en su testamento. Creció tanto la devocion, y con ella la porfia de vna parte, y de otra, que le detuvieron en vna y siete dias, desde los ocho de Enero, en que murió, hasta los diez y siete de Março, en que finalmente le sepultaron en su Iglesia Patriarcal estando su cuerpo siempre entero, y sin corrupcion, ni mal olor.

Hizo Dios nuestro Señor muchos milagros por este santo Patriarca en vida, y en muerte. Estando para morir, llegando á él vn Cavallero noble, y virtuoso, á quien el santo Patriarca amava tiernamente, como á hijo, y viendolo llorar amargamente, le dixo: No llores hijo por que me aparto, que presto me seguirás, y el Señor quiere que esta Pascua que viene nos tomemos á ver. Dióle á este Cavallero en el principio de la Quaresima vna grave enfermedad, y á la Pascua le acabo, para que se verificasse lo que el santo Patriarca le avia dicho. Al mismo tiempo, de otro tambien hijo suyo en Christo muy querido, que estava muy al cabo, dixo, que sanaria; y assi se cumplió. Algunos Religiosos de la Cartuxa, que avian venido á su entierro, oyeron en él musica del Cielo, y gran consonancia de voces, y armonia. Libró á vna muger muy atormentada del demonio, y poniendo la mano sobre la cabeza, dixo al demonio: Di maldito, por que veniste á afligir á esta pobrecita muger? Donde está tu soberbia, por la qual caiste del Cielo? No te cortés de pelear con vna mugercita? Dexala, que assi lo manda nuestro Señor Jesu Christo, y con esto quedó libre, y sana. Y como estos se cuentan otros milagros, que el Autor de su vida dize que fueron innumerables despues de muerto. Escribió algunas obras maravillosas este bienaventurado Patriarca, llenas de doctrina, y de vn suavissimo espíritu del Señor; y bien se echa de ver que la profunda ciencia de que están llenas, no es aprendida en las Escuelas sino derivada de aquella soberana Fuente de luz; y tabiduria eterna, que se comunica á los humildes, y se esconde á los sobervios, á los que hinchados con la vanidad de sus letras presumen de sí. Y con averse ocupa-

Primera Parte

do tanto este santo varon en leer, y en escribir, fue tan pobre de espíritu, que nunca quiso poseer, ni tener libro propio. Bernardo Iustiniano su sobrino, que le trató mucho, y le asistió en su muerte, y (como diximos) escribió su vida, añade en ella algunas sentencias notables que el Santo solia dezir; de las cuales referire yo aquí algunas: Dezia, que el Religioso, y siervo de Dios, no solamente se ha de guardar de los pecados graves (porque esto tambien lo ha de hazer el seglar) sino assi mismo de los pequeños, porque no se entibie la caridad. Dezia, que la humildad es semejante á vn arroyo, que el Verano lleva poca agua, y el Invierno crece mucho, y que assi la humildad en la prosperidad suele ser pequeña, y crecer en la adversidad. Que ninguno sabe bien lo que es la humildad, sino el que por gracia de Dios es humilde; y que en ninguna cosa se engañan mas los hombres, que en no conocer la verdadera humildad. Que se debe mirar mucho la vocacion, y proposito de los que vienen á la Religion, porque el que no es para ella, no estrague con su exemplo al que lo es, y que muchas vezes por acrecentar el numero de los que se reciben, se pierde el vigor de la disciplina Religiosa, porque la perfeccion es de pocos. Vna vez, aviendo venido vn Cavallero moço á su Religión para tomar el habito, entendiendo el santo Padre que venia movido, y persuadido de otros Religiosos, le embió á su padre, que le hazia mucha instancia por él, diciendole, que tomasse á su hijo, porque el proposito de la Religion ha de venir del Espíritu Santo, y no de persuassion humana. Celebrava Misfa cada día quando no estava malo, y dezia, que el que puede gozar de su Señor, y no goza del, dá á entender que se le dá poco por él. Dezia, que el que piensa guardar la castidad, y juntamente se entretiene con regalos, y blanduras de la carne, es semejante al que quiere apagar vn gran fuego, y le va cebando con leña. Que ninguno sabe quan gran don es el de la pobreza voluntaria, sino el que ceñido en su celda se entrega á la oracion, y contemplacion del Señor. Que Dios ha encubierto á los hombres la gracia de la Religion, porque si fuesse conocida, no avria ninguno que no quiesse ser Religioso. Que la verdadera ciencia tiene dos partes, la vna conocer que

T Dios

Dios es todas las cosas; y la segunda, que el hombre es nada. Que el oficio de Obispo es tanto mas dificultoso que el de Capitan General, quanto es mas dificultoso gobernar lo que no se ve, que lo que se ve. Estos son algunos de los dichos deste santo Patriarca.

Fue alto, y derecho de cuerpo, y delgado; el color blanco, el rostro hermoso, y venerable, y de tan grave, y suave aspecto, que con su vista mostrava su gran santidad, y combidava à todos à amarle, y tenerle respeto. Su vida trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer tomo de las vidas de los Santos.

VIDA DE SAN IULIAN, Y DE SANTA
Basilisa, virgines, y
martyres.

A 9. DE ENERO **S**An Iulian, inclito martyr del Señor, nació en Antioquia, Metrópoli de Siria, y fue hijo unico de sus padres, que fueron ilustres, y ricos, y Christianos temerosos de Dios. Criaronle en loables costumbres, y procuraron que fuese enseñado en todas buenas letras, las quales él aprendió facilmente, por su grande habilidad, è ingenio, y por la inclinacion que tenia à las ciencias. Avia en aquel tiempo muchos Christianos, y Santos en Antioquia, los quales visitava el virtuoso moço con grande devocion, y ternura, con deseo de imitarlos, y enriquecer su alma con el tesoro de todas las virtudes. Siendo ya de edad de diez y ocho años, sus padres le persuadian que se casasse, trayendole muchas razones para ello, fundadas en el temor de Dios, y en el peligro que como moço podia tener de caer, y en la sucession, y establocimiento de su casa. Los intentos de Iulian eran muy diferentes, porque avia hecho voto de castidad, y deseava guardarla perfectamente; mas viendo la batería que le davan sus padres, y encubriendo su deseo, les pidió siete dias de tiempo para pensar en aquel negocio, y encomendarle à Dios. Pasó este tiempo Iulian en oracion, suplicando de dia, y de noche à nuestro Señor, que le guisasse de manera, que sin hazer contra la voluntad de sus padres, él guardasse su virginidad, y pureza, como se lo avia prometido. La noche del postrer dia de los siete, estando cansado el santo moço de orar, y de ayunar, se adormeció, y en sueños le

apareció el Señor, y le consoló, y le mandó que obedeciese à sus padrs, y se casasse, asegurandole que no por esto perderia la castidad, antes por su exemplo la muger que él le tenia aparejada, la guardaria, y permaneceria virgen, y serian ocasion que otro los imitassen, y fuesse ciudadanos del Cielo. Dixole esto el Señor, y tocandole con la mano, añadió. *Peles varonilmente Iulian, y esfuerse su coraçon.* Con esta vision quedó Iulian consolado, y animado, y hizo gracias à Dios por aquella tan señalada merced; y respondió à sus padres, que él haria lo que le mandassen de lo qual ellos recibierò increíble contento, y alegría: luego buscaron muger que fuesse igual à su hijo, y por ordenacion divina hallaron una donzella honesta, hermosa, rica, de grande linage, y unica de sus padres, llamada Basilisa. Concertaronse los despoñorios, y vino el dia de la boda, concurrió mucha gente de toda aquella comarca, y la nobleza de la Ciudad. Huvo fiestas, y regozijos (como es costumbre) segun la calidad de los novios, que eran tan principales. Iulian, aunque exteriormente se mostrava alegre, y risueño, interiormente estava muy sobrefi, y con singular afecto, y amor de la castidad, encomendava al Señor que le guardasse. Venida la noche, y estando los despoñados juntos en su talamo, adeshora, y fuera de tiempo, se sintió en el aposento un olor suavissimo de rosas, y açucenas. Quedò maravillada Basilisa, y preguntò à su dulce esposo, que olor era aquel q̄ sentia, y de dōde venia; porq̄ no era tiempo de flores, y aquella mas parecia fragancia del cielo, que de la tierra; y de tal manera le robava el coraçon que le hazia olvidar que era su esposa, y de los deleytes conjugales. Respondió Iulian: el olor suavissimo que sienten, no es, ò Basilisa esposa mia, ocasionado del tiempo, sino de Christo, y amador de la castidad, y à los que la guardan, los ama, y regala mucho, y les dà la vida eterna; la qual yo de su parte te prometo, si consintieres conmigo, para que los dos ofreciendole nuestra virginidad, vivamos castos, como hermano, y hermana, y cumplamos sus mandamientos, y seamos vasos dignos de su divina gracia. Oyendo estas razones Basilisa à su esposo Iulian, le respondió, que ella tenia muy bien entendido, ser verdad lo que le dezia, y que ninguna cosa

cosa le podria ser mas agradable, que guardar la castidad con él, y sirviendo a Dios, alcanzar la corona que él tiene prometida à los virgenes. Levantòse luego que oyò esto Iulian de su cama, y postrado en el suelo, hizo gracias à nuestro Señor por aquella merced que le avia hecho, suplicandole afectuosamente que le confirmasse sus buenos propósitos, y deseos. Lo mismo hizo Basilisa, poniendose de rodillas junto à su esposo, y estando ambos en esto, comenzó à temblar el aposento, y resplandeció de repente una luz tan celestial, y excessiva, que escureció todas las lumbres que avia en él. Aparecieron allí en el aposento dos coros: el vno de gran multitud de Santos, en que Christo nuestro Redemptor presidia, el otro de innumerables Virgenes, que tenian en medio à la Virgen de las Virgenes, y Madre de Dios nuestra Señora. El Coro de los Santos comenzó à cantar dulcemente: *Venido has Iulian, venido has.* El de las Virgenes cōtinuava la musica con suavissima armonia, diciendo: *Bendita eres Basilisa, que seguiste los santos consejos, y menospreciando los engañosos deleytes del mundo, te hiziste digna de la eterna vida.* Vinieron luego por mandado del Salvador dos Varones vestidos de blanco, ceñidos sus pechos con cintos de oro, que traian dos coronas en sus manos, y llegandose à Iulian, y Basilisa, les dixeron: *Levantaos como vencedores, y seréis escriptos en nuestro numero, y tomando las manos à los dos Santos, se las juntaron.* Despues desto vieron un libro resplandeciente mas que la plata acendrada, escripto con letras de oro, y fue mandado à Iulian que leyese en él, y él leyò esta sentencia: *Qualquiera que deseando servir à Dios menospreciare los vanos gustos del mundo, como tu Iulian has hecho, será escripto en el numero de aquellos que no se amanzillaron con mugeres, y Basilisa por el animo que tiene de permanecer virgen, será puesta en el Coro de las Virgenes, cuyo primer lugar tiene Maria Madre de Jesu Christo.* Cerròse luego el libro, y toda aquella multitud de Santos dixeron. *Amen.* Y el Anciano que le tenia: En este libro (dixo) que veis estàn escriptos los hombres castos, templados, verdaderos misericordiosos, humildes, mansos: los que tuvieron caridad no fingida, y paciencia en sus trabajos: los que dexaron por Christo el padre, y la madre, la muger, los hijos,

hazienda, y riquezas, y los que dieron por Christo sus vidas, como tu Iulian la daràs. Con esto desapareció aquella vision, y Iulian, y Basilisa quedaron regalados del Señor, gastando toda aquella noche en oracion, y en Hymnos, y Canticos en su alabanza, haziendole infinitas gracias por aquella incomparable merced que les avia hecho. Amaneció el dia siguiente, y los dos Santos, disimulando lo que avian visto, y encubriendo la determinacion que tenian, cumplieron exteriormente con la fiesta del matrimonio, y con la mucha gente que à darles el parabien concurrían. Poco despues llevò nuestro Señor para sí à los padres de Iulian, y de Basilisa, con muerte natural, dexandolos à ellos herederos de sus haciendas, que eran riquissimas. Ellos comenzaron luego à gastarlas cō larga mano en socorrer las necesidades de los pobres, y no contentandose con remediar las de los cuerpos para ganar las almas, y traerlas mas à Dios se apartaron, y se fueron à vivir à dos casas distintas. A la de Iulian acudían varones de todas condiciones, y estados, y él les instruía con su exemplo, y dulces palabras, y les enseñava que se abraçassen con Christo, y diesen libelo de repudio à todas las cosas del siglo: y muchos lo hazian, y seguían los consejos Evangelicos, y para poderlo mejor hazer, fundavan Monasterios, y se encerravan en ellos los quales governava San Iulian. Lo mismo hizo por su parte Basilisa, por cuya santa vida, y celestiales amonestaciones, muchas donzellas, y mugeres hizieron divorcio con los deleytes de la carne: y dexando sus padres, patentes casas, y haciendas, vivían en vida religiosa; debaxo de su obediencia, y santa disciplina: la fama de Iulian, y Basilisa bolará por muchas partes, con gran gloria de Christo, y edificacion de los Fieles.

En este tiempo la perfeccion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que continuò en Oriente Maximiano, estava en su colmo, y la santa Iglesia en muy grande trabajo, y peligro, los Santos Iulian, y Basilisa con gran cuydado, y sollicitud procuravan con ayunos, y oraciones aplacar al Señor, y suplicavale que mirasse con ojos blandos, y amorosos à todos los Fieles, y q̄ no permitiese, que ninguno de los hombres, ni de las mugeres que estavan à su

cargo, y se empleaban en su servicio, falsafese; sino que á todos les diessse el don de la perseverancia, para detramar la sangre por él. Tuvo vna revelacion Santa Basílica, en que Dios le declaró lo que della, y de Julian, con todos los que estavan á su cargo en Antioquia, avia de ser, asegurandola, que la castidad siempre vence, y nunca es vencida; y que aviendo primero recogido para sí todas las mugeres que tenía consigo, ella las seguia, acabando naturalmente el curso de su vida; que Julian peleaba, y padeceria grandes fatigas por su amor, mas que venceria, y triunfaria gloriosamente. Dio parte de toda su revelacion Basílica á Julian, y como avia visto á Iesu Christo Nuestro Señor resplandeciente mas que el Sol, quando sale por la mañana. Despues juntó á sus Monjas, y hizoles vna plática, exortandolas á purificar sus almas, y apartarse para gozar en el Cielo de los castísimos abrazos de su dulce Esposo, y particularmente no tener entre sí ira, ni enojo: porque la virginidad de la carne vale poco, quando no ay paz, y sosiego de corazón. Mientras la Santa hablava con sus hijas, el lugar donde estava tembló, y se vió en él vna columna de fuego, en la qual estavan escritas con letras de oro estas palabras: *Todas las vírgenes, de las quales tu eres Capitana, y Maestra, me son gratísimas, y no ay cosa en ellas que me ofenda. Por tanto venid vírgenes, y gozad del lugar que os tengo apartado.* Oyódo esto todas aquellas santas donzellas se recrearon sumamente en el Señor, y le alabaron por aquel favor que les hazia, y se aparejaron para morir, por mejor dezir, para por medio della muerte ir á gozar de la eterna vida. Todas murieron en espacio de seis meses, como Dios se lo avia revelado á Basílica; y ella despues estando en oracion, siguió á sus hijas, y dió su espíritu á su Esposo, y fue á gozar con ellas de su bienaventurada vida. Su cuerpo hizo entrar Julian con gran ternura, y devocion, y mucha honra, orando, y velando algunos dias, y noches sobre su sepultura. Desta manera libró Dios Nuestro Señor á Santa Basílica, y á todas las otras dozellas de su santa compañía, de la furiosa tempestad, que poco despues se levantó en Antioquia contra los Christianos; en la qual San Julian, y los otros Santos varones, que con él estavan,

avian de padecer muchos, y grandes tormentos por Iesu Christo, y alcanzar gloriosas victorias, como valerosos guerreros: lo qual sucedió desta manera.

Vino á Antioquia por Presidente, y Lugar Teniente del Emperador Marciano, hombre cruel, y fiero, y zeloso del culto de sus Dioses, y tan encarnizado en la sangre de Christianos como su amo. Mandó que ninguno pudiesse comprar, ni vender cosa alguna, si primero no adorava á vn idolo que tenía puesto en cada lugar de su gobierno; y los moradores de Antioquia eran forçados á tener cada vno en su casa vn idolo. Supo el Presidente que estava allí San Julian, y la calidad, y nobleza de su persona, y la mucha gente que le seguia, y la gran parte que tenía en aquella Ciudad. Embió á su Asessor para que le hablasse blandamente, y le mostrasse los mandatos del Emperador, y le exortasse á obedecerlos. Fue el Asessor, y hallóle con muchos Sacerdotes, Diaconos, y Ministros de la Iglesia, los quales estavan algo temerosos, aguardando en que avia de parar aquel nublado tan terrible, y tenebroso, q̄ amenazava. Hablólos el Santo, y animolos á morir por Christo, y aviendo hecho oracion, y la señal de la Cruz en la frente, salió del lugar que le buscava, y despues de vna larga plática que tuvo con él, se resolvió en que él, y todos los que estavan con él no obedecian al Emperador, ni adorarian á sus falsos Dioses, sino á Iesu Christo su vnió Salvador, y Señor. Fue tanto q̄ Marciano sintió esta respuesta, q̄ loco, y ciego de rabia, y furor, mandó poner fuego luego á aquella casa, y quemar á toda aquella tanta, e illustre compañía de San Julian, y á él solo prender, y cechar á la cárcel. Todos fueron quemados, y hizieron vn suavissimo sacrificio, y holocausto de sí, ofreciendo al Señor los cuerpos que dél avian recibido. Y para que se viesse quando le avia sido este sacrificio, mucho tiempo duró vna gran maravilla, que los que por allí passavan á las horas del dia, que en la Iglesia se suelen cantar los Oficios divinos, oían vna musica celestial, y los que estavan enfermos, oyendola quedavan sanos. Mandó el Presidente traer á Julian á su presencia, y toda la Ciudad, por el mucho amor que le tenía, concurrió á verle pelear con el demonio (que assi llama-

van al Presidente) el qual aviendo tentado con todas las artes que pudo el pecho de San Julian, y dandole muchos asaltos con maña, y con fuerza, con alhagos, y amenazas, para rendirle á su voluntad, y hallandole siempre constante, y fuerte, le mandó atormentar cruelmente con agotes, y palos sudosos. Mientras que le atormentavan, vno de los Ministros del Presidente perdió vn ojo, en que se descargó vn golpe de los que davan al Santo: lo qual permitió el Señor para ilustrar mas su gloria, con lo que por esta ocasion despues sucedió, porque San Julian dixo á Marciano, que mandasse juntar todos los Sacerdotes, para que hiziesen sus plegarias, y sacrificios á sus Dioses, y les suplicasen que restituyessen el ojo á aquel hombre que le avia perdido; y que si ellos no pudiesen, y él no solamente le diessse vida corporal, sino tambien alumbrasse su alma que entóces conociessse, y confessasse el Presidente la diferencia que ay entre las piedras que él adorava, y tenía por Dioses, y el Dios vivo, y verdadero, y Señor de todo lo criado, que adoravan los Christianos. Hizolo assi, vinieron los Sacerdotes de los idolos, y hizieron todas las diligencias con sus Dioses; pero que ayuda le podian dar para que viesse aquel hombre, las piedras que no veian, ni sentian? Oyeronse lamentables voces de los demonios, que en los idolos clamavan: *Dexadnos, porque estamos condenados á perpetuo fuego, y desde el punto que ha sido preso Julian, se han multiplicado nuestras penas: como quereis que demos nosotros luz estando en tinieblas? Demás desto por la oracion de San Julian, mas de cinquenta estatuas de los falsos Dioses, de oro, y de plata, y de otros metales preciosos, que estavan en el Templo, cayeron de repente, y se desmenuzaron, y se hizieron polvo: y San Julian haciendo la señal de la Cruz, e invocando el nombre del Señor, restituyó el ojo á aquel hombre tan perfectamente, como si nunca le huviera perdido; y lo que es mas, eslelarcidos los ojos de su alma con la lumbré del Cielo comenzó á clamar, y á dezir á voces, que Christo era Dios, y solo digno de ser adorado, y reverenciado: de lo qual Marciano recibió tan grande enojo, que allí luego le mandó matar, y boló al Cielo, bautiza-*

do en su sangre. Estava el cruel Tyrano fuera de sí, y lo que Dios obrava por Julian, atribuía á arte magica, y por este modo mandó llevar por todas las calles de la Ciudad cargado de prisiones, y cadenas, y que en varias partes le fuesen atormentando con vn pregón que dezia: *Desta manera han de ser tratados los rebeldes á los Príncipes, y mensajeros de los Príncipes.* Temió Marciano vn solo hijo, llamado Celso, heredero de su casa, el qual era muchacho, y estava en el estudio, por donde avia de passar San Julian al tiempo que le llevavan á la vergüenza. Al tiempo, pues, que passava, salió el muchacho con los otros sus compañeros á ver al Martyr; viólo, y con él gran muchedumbre de Angeles vestidos de blanco, y de inmensa claridad que hablaban con él, y algunos le ponian vna corona de oro, y de piedras de inestimable valor sobre la cabeza, tan resplandeciente, que escurecia la luz del dia. Con esta vision (ó potencia del Crucificado) el muchacho se trocó de tal manera, que arrojando los libros, y desnudandose de sus vestidos, sin poder ser detenido de sus Maestros, ni de sus compañeros, se fue corriendo tras el Santo Martyr, y hallando que le estavan atormentando, se echó á sus pies, besandolos, y protestando que queria ser su compañero en los tormentos, para serlo en la gloria; porque hasta allí engañado de sus padres, y de los demonios, como ciego los avia adorado, y blasfemado á Iesu Christo, que era Dios verdadero, y su vida, y salud, y de todos los que creen en él. *Que mudança es esta? Qué nueva luz del Cielo? Quien enseñó á este muchacho? Qué admiracion! huvo en toda la Ciudad? Qué espanto en aquellos sayones? Como se echó Marciano, quando oyó dezir lo que passava? Y que alegría, y jubilo sintió San Julian, viendo que los tierrosos años triunfan de los falsos Dioses, y que el hijo vengava á Christo de las impurias que le hazia su padre? Querieron apartar al muchacho Celso de San Julian, mas él estava tan abrazado con el Santo, que no pudieron, por que por voluntad de Dios, á los que querian echarle mano, luego se les entorpecian los brazos, y las mismas manos se secaván assi, fue necesario llevar á los dos juntos delante de Marciano, el qual cargadas sus vestiduras, y herido su rostro despues de aver reprehendido á S. Julian, por*

aver enloquecido con sus hechizos á Celfo, y apartado el hijo de su padre, y quitado á los Dioses á que con tanta piedad los adorava, procuró reducir á su hijo á su voluntad; y lo mismo hizo Marcionila, que acompañada de muchas criadas, y matronas vino á este espectáculo, haziendose carne, y dandose muchos golpes, y mostrando al hijo, para enternecerle, los pechos q̄ avia mamado. Mas el hijo Celfo respondió, no como niño, sino como varon sapientissimo, como moço en los años, y viejo en el cefo, si sobre todo como el que estava ya vestido, y adornado de la luz del Cielo, y de la virtud de Dios: *La rosa (dize) por nacer de las espigas, no pútrac su olor suavissimo; ni las espigas por aver producido la rosa, no dexa de punzar, y lastimar. Haz, ó padre mio, tu oficio de lastimar como espina, que yo como rosa procuraré dar buen olor de mí á los Fieles; los que temen perder la vida temporal, te obedezcan, que yo, porque pretendo ganar la eterna, no no te obedeceré. Por amor del Padre Eterno, que es mi verdadero Padre, no te conozco por padre: O Marciano, tu por amor de tus Dioses puedes negarme por hijo, y atormentarme como á enemigo. No te hago agravio, antepongo á tu amor la eterna Bienaventurança, y por no ser cruel contra mí, no soy piadoso para contigo.* Salió de sí el desventurado padre, y mandó echar á S. Iulian, y á su mismo hijo en vn profundo calabozo, fuzio, hediondo, y tenebroso lleno de muchos gusanos, y de vn mal olor incomparable. Mas el Señor le ilustró con inmensa luz, y convirtió el mal olor en vna fragrácia suavissima, lo qual fue ocasion para que veinte soldados que tenían de guarda se convirtiesen: y por voluntad del Señor vinieron á la cárcel, guiados de vn Angel, siete Cavalleros Christianos hermanos, y con ellos vn Sacerdote llamado Antonio: el qual bautizó á Celfo el hijo de Marciano, y á los veinte soldados, que siendo guardas se avian convertido. De todo fue avisado el Presidente, y él dió noticia dello á los Emperadores, los quales le mandaron, que á San Iulian, y á todos los que en su compañía seguian la Fé de Christo, los atormentasse, y matasse, haziendolos quemar en vnas cubas empegadas llenas de azeite, pez, y resina, y otras cosas que son materia en que se ceba el fuego. Con esta respuesta de los Emperadores mandó Marciano poner su Tribu-

nal en la plaza, y traer delante de sí á San Iulian, y á todos los otros sus santos compañeros; y estando dando, y tomando en aquel negocio, sucedió, que pasando por allí con vn hombre muerto, que le llevavá á enterrar ciertos Gentiles, el Presidente los mandó parar, y para hazer burla de San Iulian, le rogó que le resucitasse. San Iulian lo hizo con gran facilidad, no mirando á la intencion de Marciano, ni á lo que sin incredulidad merecia, sino esperando que co aquel milagro sagloria de Christo creceria, y los Gentiles quedarían confusos, y mas animados los Christianos. Quedó asombrado el Presidente quando vió delante de sus ojos vivo al que era muerto, y mucho mas quando le oyó hablar, y dezir á grandes voces, que los Dioses que ellos adoravan eran demonios, y Iesu-Christo solo Dios verdadero; y que llevádole ciertos negros, y monstruos horribles al fuego eterno, por aver sido Gentil, Dios le avia mandado volver al cuerpo, para que hiziesse penitencia, por la oracion de San Iulian, y para que despues de muerto cõfessasse por Dios al que en vida avia negado. No bastó este otro testimonio del Cielo, tan grande, y tan fuerte, para ablandar el coraçon de Marciano, mas duro que las piedras; antes mandó prender al muerto resucitado, para que tornasse á morir por Christo con los Santos Martyres que allí estavan; y por que no le sufria el coraçon ver morir á su proprio hijo, cometió la causa á su Teniente, y él muy triste, y lloroso se retiró á su casa. Dióse la sentençia cruel, y aparejaronse treinta y vna cubas llenas de resina, y pez. Desnudaron á los Martyres, y echaronlos en ellas, y pegaronles fuego delante de toda la Ciudad de Antioquia, que avia cõcurrido á este espectáculo. Los Ministros del Tyrano atizavan, y encendian el fuego; el pueblo dava gritos, y alaridos, y deramava muchas lagrimas, viendo morir con vn genero de muerte tan penosa á San Iulian, y al niño Celfo, y á tantos inocentes. Los Santos Martyres, teniendo los ojos puestos en el Cielo, con vn humilde, manso, y alegre coraçon hazian gracias al Señor por aquella señalada merced que les hazia, y se le ofrecian como holocausto en olor de suavidad. Todos los Angeles estavan á la mira maravillados de tan gran fortaleza, y constancia; y el Señor

Señor de los Angeles, que se la estava dando para ser mas glorificado en ellos, hizo que se apagasse el fuego, y que del saliesen los Santos mas resplandecientes, y puros, que sale el oro del crisol, sin lesion alguna, y que en medio de las llamas oyessen voces de Angeles, que les davan musica. Quedó como muerto Marciano quando oyó lo que Dios avia obrado con sus Santos, aunque creyendo siempre que eran artes de nigromancia, y no virtud de Dios, no se enmendó, antes preguntó á San Iulian, donde, y como avia aprendido tanto de arte Magica, que tales cosas hazia; y pidióle por el Dios que adorava, que le dixesse la verdad; y el Santo le respondió, que Dios era el Autor de semejantes maravillas, y que el modo para hazerle, era trabajar de echar de sí, como inútiles los cuidados deste siglo, y servir á Christo, y no anteponer á su amor padre ni madre, ni hijos, ni otra cosa temporal, y caduca desta vida: porque el que tuviere (dize) cuidado de remediar las necesidades de los pobres, el que no se dexare sujetar de sus apetitos; el que venciere la impaciencia con paciçcia, y las injurias con buenas obras: el que procurara ser Santo, que parecerlo, el que de veras fuere humilde, y menospreciador del mundo, y se abraçare con Christo, y siguiere sus pisadas, esse será verdadero dicipulo de Christo, y hará las maravillas que nosotros los Christianos hazemos.

Todo lo que el Santo dezia al Prefecto, era en vano, porque su coraçon estava empedernido, y obstinado. Mandó encerrar de nuevo á los Santos, y entre ellos á su hijo, y que su muger Marcionila entrasse á verle, y estuviessse tres dias con él; porque assi se lo avia pedido su hijo, y la misma madre lo deseava, pensando con blanducas, y dulçuras de madre atraçele, para que obedeciesse á su padre, y no se perdiessse. Entró la madre en la cárcel: pusieronse los Santos en oracion, suplicando á nuestro Señor que la alumbrasse. Tembló la cárcel, y vióse en ella vn inmenso resplandor, y oyóse voces del Cielo: y por las cosas que allí vió, y oyó Marcionila se convirtió al Señor, y confesó la Fé de Iesu Christo, y fue bautizada del Santo Sacerdote Antonio, que allí estava entre los otros Martyres, y su mismo hijo Celfo fue su padrino en el bautifino: lo qual todo fue de incre-

ble alegría para los Santos, y nueva cruz, y tormento para Marciano: el qual ciego, y loco por la rabia, y furor, mandó degollar á los veinte soldados que avian creydo en Christo, y quemar á los siete Cavalleros hermanos, que de su voluntad avian venido á la cárcel con el Sacerdote Antonio, y guardar al mismo San Antonio, y á San Iulian, y al muerto resucitado, y á su propia muger, y hijo, para mirar mas de espacio lo que avia de hazer con ellos, porque todavia le tirava el amor de la muger, y de su vnico hijo. Los soldados fueron degollados, y los siete hermanos quemados, como lo mandó el Presidente.

Avia en Antioquia vn Templo dedicado á los Dioses sumptuosissimo: porque el pavimento, y las paredes no eran de marmol, ni de otras piedras ricas, sino cubiertas de tablas de oro purissimo, y las bovedas adornadas de piedras preciosas. Abriafe pocas vezes este Templo, por mayor reverencia. Ordenó Marciano á los Sacerdotes, que aparejassen grandes ofrendas, y sacrificios, para ofrecer en aquel Templo á los Dioses inmortales, y con palabras blandas, viendo que las duras no aprovechavan, rogó á San Iulian, que se reconociesse, y en aquel Templo tan illustre, y magnifico hiziesse reverencia á los Dioses gobernadores del mundo, y protectores del Imperio. Respondióle San Iulian, que hiziesse juntar en el Templo á todos sus Sacerdotes, para que fuesen testigos del sacrificio que el ofrecia. Creyó Marciano, que San Iulian estava ya trocado, y que con el deseo de la vida le queria dar contento, por no morir; y con grande alegría mandó juntar á todos los Sacerdotes, que eran casi mil, y quitar las prisiones á San Iulian, y á sus compañeros, y con gran fiesta, y regozijo los llevó al Templo, adonde innumerable gente avia concurrido. Hincó las rodillas San Iulian, armó su frente con la señal de la Cruz, y grande afecto, ternura, y confianza, suplicó á nuestro Señor, que para gloria suya, y confusion de la Gentilidad ciega, y consuelo de los Fieles destruyessse aquel Templo, y todo lo que avia en él. En acabando San Iulian su oracion, y respondiéndolo los otros Santos quatro Martyres, Amen, todos los Idolos que avia en el Templo, se deshizieron como humo, y el mismo Templo, se arruinó, y asoló de tal

ral manera, como si nunca tal Templo huiera avido. Murieron todos los Sacerdotes, y vna gran muchedumbre de gente pagana: y Metastafes (que es el que escribe esta vida) dize, que hasta su tiempo salian de aquel lugar llamas de fuego. Pues que restintionio es este del poder infinito de nuestro gran Dios, y Señor? Quantas muertes padeció Marciano, antes que diese la muerte á San Iulian? No sabia el desventurado con quien se tomava, ni lo que avia de hazer, ni donde estava. Bolvieron á la cárcel á los Santos Martyres, y estando ellos orando, y cantando alabanzas al Señor á la media noche les aparecieron por vna parte los veinte soldados, y los siete Cavalleros hermanos, ya gloriosos, y adornados con ropas de inmensa claridad, y en su compañía otros muchos Sacerdotes, e illustres Martyres; por otra, Santa Basílica, con vn coro de purísimas donzellas, y en la cárcel no se oia sino vna voz suavissima, que decia: *Alleluia Alleluia*. Y Santa Basílica habló á San Iulian, diziendole, que Dios la embiava para avisarle, que ya estava al fin de sus batallas, y el Cielo abierto, y la corona aparejada, y todos los Santos aguardando la hora en que le avian de recibir á él, y á sus Santos Compañeros. Después desto otro dia fueron sacados á juicio los Santos, y Marciano los mandó atar los dedos de las manos, y de los pies, y vntar las ataduras con azeite, y ponerles fuego. Las ataduras se quemaron, y los Santos quedaron sin lesion. Mandó desollar el cuero de la cabeza á San Iulian, y á Celso su propio hijo, y al Sacerdote Antonio, á Anastasio, y á Asa que llamava el que avia resucitado) arrancar los ojos con garfios de hierro. A su muger mandó atormentar en el ceuleo; mas nuestro Señor no lo permitió; porque los ministros que lo quisieron executar quedaron ciegos, y las manos, y brazos se les secaron: y los Santos quedaron, como si ninguna cosa huvieran padecido. Llevaronlos al Anfiteatro por orden del Pretendente, y soltaron todas las bestias fieras que tenían, para que los despedacasen: mas estas, olvidadas de su natural fiereza, se echaron á los pies de los Santos, y los lamian. Mandó sacar Marciano á todos los presos de la cárcel, que aytavan condenados á muerte, y que allí en el teatro los degollasen, y juntaméte cō ellos á S. Iulian,

y á los otros quatro sus Santos compañeros, para que muriesen como facinorosos, y no á titulo de Religión, ni pareciese, que dellos quedava vencido. Los Santos fueron descabecados, y al mismo tiempo vino vn temblor de tierra tan extraño, que derribó casi la tercera parte de la Ciudad, y en todos los lugares en que avia idolos, cayeron muchos rayos, y mataron gran numero de gente de los Gentiles, y el mismo Prefecto Marciano quedó mas muerto, que vivo, y apenas pudo escapar; y pocos dias después, comido de gusanos, acabó su infelicissima vida, para comenzar aquella muerte, que nunca se acaba. Vinieron la noche siguiente los Christianos, y Sacerdotes, para recoger los cuerpos de los Santos Martyres, y como estaban mezclados y confusos con los otros cuerpos de los hombres facinorosos, que con ellos avian sido muertos, no los pudieron conocer, hasta que hincados de rodillas, y hecha oracion al Señor, vieron las almas de los mismos Martyres, en figura de donzellas purísimas, y que cada vna se sentava sobre su cuerpo: y desta manera los conocieron, y con gran devocion, y reverencia los sepultaron. Otra maravilla tambien sucedió, que la sangre que salió de sus cuerpos, se éló, y se hizo como vna massa de pan mas blanca, que la nieve: demanera, que no se empadó en la tierra, que estava ya regada con la otra sangre de los malhechores. Y nuestro Señor al sepulcro de San Iulian hizo muchos, y grandísimos milagros, y no solamente donde estava su cuerpo, sino en otras muchas partes de la Christiandad, donde se edificaron Iglesias en su nombre. El Martyrio de San Iulian fue á los nueve de Enero, el día del Señor de trecientos y nueve, imperando en Oriente Maximiano, que continuó la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Su vida escribió Metastafes, y hazen mención del el Martyrologio Romano, el de Beda, Viuardo, y Adon; y San Eulogio en el Libro, que llamó, Memorial de los Santos, pone estos bienaventurados Martyres por exemplo, exortandonos á todos á morir por Christo, y con mucha razon: porque si consideramos con atencion lo que aqui queda referido, hallaremos muchos, y grandes motivos para alabar al Señor, y admitarnos de sus

secre

secretos juizios, y reverenciar aquella providencia tan incudriñable, cō que á vnos haze Santos, y los regala, favorece, assiste para que peleen, y vea á todo el poder del infierno: y á otros por sus pecados desampara, y castiga: porque que mayor maravilla pudo ser, que ver vn cavallero moço, noble, rico (como fue San Iulian) dar de mano á todos los regalos, apetitos, y blanduras de la carne, y ofrecer á Dios su castidad? Que persuadir á su esposa Basílica, que viviesen como hermanos, y conservassen perpetuamente la flor de su virginidad? Y que el Señor con tan claras, y evidentes señales del Cielo los confirmasse en aquel santo proposito, y les diese gracia para perseverar en él, y para que con su exemplo otros muchos los imitassen? Y que acabando Basílica en santa paz el curso de su peregrinacion, y llevando delante vn numero tan grande de honestísimas donzellas al Cielo, quedasse vivo Iulian para la guerra, y para glorificar mas con sus batallas, y triunfos al Rey de los Reyes, y Señor de todo lo criado? Quantos, y quan illustres milagros sucedieron en su Martyrio? Quantos fueron los tormentos del tirano, y quan suaves los regalos del Señor? El qual en San Iulian quiso mostrar, que todas las criaturas reconocen, y obedecen á su Criador: y que en la ignominia está la gloria, en la pena el deleyte, en la muerte la vida, quando el hombre con Fè viva, padece, y muere por su Señor, Marciano tirano se acabó, y no se acabaron sus tormentos. Murió San Iulian, y vive para siempre. Los Templos, y las estatuas de los Dioses cayeron, los Gentiles fueron abrasados, y la Gentilidad por el Martyrio de San Iulian se menguó, y la Santa Iglesia Catolica floreció, y la memoria deste glorioso Martyr durará para siempre, y los trofeos de sus victorias permanecerán en los siglos de los siglos.

LA VIDA DE SAN HIGINIO Papa, y Martir.

ATI. DE
ENERO.

EL Bienaventurado San Higinio, natural de Arinas, fue hijó de vn Filósofo, cuyo nombre el Autor del libro de los Romanos Pontífices, que anda en nombre de Damafo, dize, que no pudo saber. Fue puesto en la Silla de S. Pedro por la muerte

de San Telesforo Papa, aviendo estado siete dias la Silla vacante, en tiempo de Antonino Pio Emperador, en cuyo Imperio huvo muchas, y graves calamidades en el mundo. Y como los Gentiles tenían á los Christianos por hechizeros, magos, factilegos, y enemigos de sus dioses, penavan que todos los males les venian por peccados de ellos, y por que sus dioses los aborrecian, y con esta falsa persuassion, y odio los perseguian, para aplacar á sus dioses, y vengarse de los enemigos de su Religión. A este causa padeció la Iglesia gran persecucion de los Gentiles, siendo Papa San Higinio, y no menos de los hereges, que en su tiempo vinieron á Roma, como Valentin, y Cerdon, los quales fueron herefiarcs, y maestros de heregias infernales; y para mejor enganar, fingieron al principio que eran Catholicos, y muy obedientes á la Iglesia. Aunque no les aprovechó, por la vigilancia de San Higinio, que se opuso á la maldad dellos, animando, y exortando á los Fieles, que estuviessen constantes, y firmes en la Fè Catolica, y Romana, que avia sido enseñada de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y consagrada con su sangre. Para esto escribió algunas epistolas, de las quales tenemos dos; vna para todos los Fieles, en que les declara el mysterio de la Encarnacion (tan mal entendido de los hereges) y la otra escrita á los Atenienfes, naturales de su patria, y en ella les exorta á que se exerciten en obras de virtud, y les dá documentos para ello. Mandó muchas, y muy provechosas cosas pertenecientes á la administracion de los Sacramentos, y culto divino. Ordenó el modo con que se avian de aver el Hostiario, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, y Diacono, en sus sagrados oficios: el respeto que se debe tener á qualquiera cosa de la Iglesia: las ceremonias con que se debe consagrar la Cefisma: que en los Bautismos huviesse vn solo padrino, y vna madrina: como debe proceder el Metropolitanos contra algun Obispo subdito suyo; y otras cosas semejantes á estas, y todas santas, como consta por sus decretos, que se pueden ver en el primer tomo de los Concilios. Y finalmente, después de aver gobernado la Iglesia de Dios (segun el libro de los Romanos Pontífices) quatro años, tres meses, y quatro dias, padeció martirio por Christi-

BAYON.
tom. 2. p.
121. ANNI
254.

*Onufri.
de Roma.
Pascific. in
Higin.
Baron.
tom. 2. p.
124.*

to à onze dias del mes Enero del año de ciento y cincuenta y cinco de nuestra salud, imperado el ya dicho Antonino Pio. Otros dan mas años de Pontificado à San Higinio; y el Cardinal Baronio dize, que vivió en él quatro años menos dos dias. Hizo tres vezes Ordenes, y en ellas ordenó quinze Presbyteros, cinco Diaconos, y seis Obispos. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo de San Pedro, y de los otros Pontífices sus predecesores. Haze la Iglesia Catolica comemoracion deste Santo Pontífice el mismo dia de su martyrio.

LA VIDA DE SAN TEODOSIO
Cenobiarca, Confessor.

EL bienaventurado Padre San Teodosio, llamado Cenobiarca, que en Griego quiere dezir el principal, y como cabeza, y Principe de los Monges, nació en vna aldea de Capalocia, por nombre Magarasio. Su padre se llamó Proctefio, y su madre Eulogia, personas virtuosas, y honradas. Dió muestras de que Dios le avia escogido para Ministro grande de su gloria. Dióse à los estudios, y vino à declarar las Divinas letras al pueblo, y con aquella lección, y meditacion aplicarse à todas las obras de virtud, y perfeccion. Partiose de su casa para ir à Ierusalen, y adorar aquellos sagrados lugares que Christo nuestro Señor consagró con su vida, y Passion. Y llegado à Antioquia fue à ver el insigne varon Simeon Estelita, que hazia vida milagrosa en vna coluna, y era como vn prodigio de santidad en el mundo, para tomar su bendicion, y animarle mas à la perfeccion con sus santos exemplos. Quando llegó cerca de la coluna oyó la voz de Simeon, que le llamava, y le dezia: Teodosio varon de Dios, seais bien venido. Espantose Teodosio oyendo esta voz, porque le llamavan por su nombre, y porque le honrava con titulo de varon de Dios, que él en si no conocia. Subió à la coluna por orden de San Simeon, y echó ca à sus pies; oyó sus consejos, y todo lo que para adelante le avia de suceder. Tomada su bendicion siguió su camino para Ierusalen, y visitados aquellos Santuarios, queriendo comenzar à servir de veras al Señor, dudó al principio si seguiria la vida solitaria de los Ermi-

taños, ò la de los Monges, que viven debaxo de obediencia en Comunidad. Y despues de averlo pensado, y encomendado à Dios, le pareció que le estaria mejor, y era mas seguro entregarse à la voluntad agena de algun siervo de Dios en algùn Monasterio, que vivir, y regirse por la suya, apartado de la comunicacion de los hombres. Con esta resolucion, sabiendo que vn santo viejo llamado Longino, era varon perfecto, y excelente Maestro de la perfeccion, y morava en cierta casilla de vna torre que llaman de David, le rogó, è importunó que le admitiese en su compania, y le amoldasse, y ajustasse con su vida: y Longino lo hizo, y le tuvo algun tiempo consigo, enseñandole todo lo que avia de hazer para alcanzar lo que tanto deseava. De alli pasó por orden del mismo Padre Longino à vn Templo, que vna buena, y piadosa muger avia dedicado à nuestra Señora, de donde despues se mudó à vn monte, porque por la fama de su santidad algunos Monges comenzaron à venir à él, para que como Maestro los enseñasse, è instituyesse en toda virtud. Aqui se dió muchos al ayuno, à las vigalias, à la oracion, y lagrimas, y à la perfecta mortificacion de sus passiones. Comia muy poco, y su comida eran algunos datiles, ò algarrobas, ò yervas silvestres, ò le gumbres; y quando le faltava este mantenimiento, solia remojar, y ablandar los huesos de los datiles, y aquellos comia, y por espacio de treinta años no gustó pan; y essa aspereza, y rigor de vida guardó hasta la vejez.

Teniendo, pues, algunos pocos compañeros, y queriendolos encaminar al Cielo, y descomarlos de todas las cosas de la tierra, les enseñó por primer principio, y fundamento de la vida Religiosa, que tuviesen siempre la memoria de la muerte presente; y para esto mandó hazer vna sepultura, para que su vista les acordasse que avian de morir, y muriendo cada dia en la consideracion, no temiesen quando viniesse la muerte. Estando vn dia con sus discipulos al rededor de su sepultura abierta, dixó con mucha gracia: La sepultura está abierta, pero quien de vosotros la ha de estancar? Entonces vno de los discipulos, que era Sacerdote, se llamava Basilio, y se arrodilló, y respondió: Dadme Padre vuestra bendicion, que yo seré el primero que entra-

entraré en ella. Dióle la bendición Teodosio, mandó, que estando aun vivo el Mōge Basilio, se le hiziesen todos los oficios que en diversos dias suele la S. Iglesia hazer à los difuntos, y al cabo de quarenta dias, sin calenturas, sin enfermedad, ni dolor, como si tuviera vn dulce sueño, dió su espíritu al Señor. Tuvo se por cosa milagrosa que avia sucedido. No lo fue menos la que sucedió por espacio de otros quarenta dias, en los quales el S. Abad Teodosio oyó cantar al mismo Basilio con los otros Monges en el Coro, y le veía, y ninguno otro de los Mōges le oia, ni veía, sino vno solo que se llamava Ecio, y oia su voz, y no podia ver su rostro, hasta que Theodosio suplicó à N. Señor, que abriese los ojos de Ecio, para que viesse à Basilio, y el Señor se los abrió, y se le mostró; y quando él le vió, corrió à él para abraçarle; pero no pudo, porque luego desapareció, diciendo: Quedad cō Dios Padres, y Hermanos.

Otra vez, llegados ya la Pasqua de la gloriosa Resurreccion del Señor, el mismo Sabado Santo por la tarde, no avia en el Monasterio cosa que comer, ni aun Hostia que consagrar el dia siguiente de Pasqua; supieron los Monges esta falta, y entristecieronse, y queixavāse, y murmuravan de su Maestro; pero él les dixo: Tengamos cuydado hermanos de lo que toca al Altar, y à la Missa, y comunion de mañana, que lo demás el Señor proveerá. Teodosio dixo esto, y luego al poner del Sol llegaron à la puerta del Cōvento dos azemilas cargadas de mucha provision para los Monges, y del pan necesario para la Consagracion del Cuerpo de Christo Nuestro Redentor.

Avia vn hombre muy rico, y piadoso, que solia repartir grandes limosnas à los pobres, y especialmente à los Religiosos, que despreciando sus bienes se avian hecho pobres de espíritu por el Señor. Este embió vna vez vna grande cantidad para que se repartiese entre estos pobres; y aora sea por olvido, aora por otros respetos, ò lo que es mas cierto, por voluntad del Señor, no embió nada de aquella limosna à Teodosio, y sus Frayles; los quales lo sintieron, y togaron à su Abad, y le importunaron que declarasse su necesidad à aquel que repartia la limosna, para que à ellos tambien les cupiesse su parte; pues era tan grande su necesidad. No vino en ello

Primera Parte.

Teodosio, por parecerle que aquella diligencia era sobrada, y que nacia de poca confianza en Dios; pero el Señor mostró que nunca desampara à los que cōfian en él, y que todas las diligencias humanas no llegan à la providencia paternal que él tiene de sus siervos. En este mismo tiempo iba vn hombre con vna cavalgadura cargada de varias cosas para repartir à los pobres; pero sin intēto de llegar al Monasterio de Teodosio; mas quando estuvo allí cerca, la cavalgadura se paró, y se hizo como inmóble, sin poder el que la llevaba con palos, y golpes hazer que passasse delante. Como vió esto, entendió que no era acaso; sino que Dios queria que entrasse en aquel Monasterio, y guiando la cavalgadura para él, luego se movió, y entrando en aquella casa, y sabiendo la pobreza que passavan, la descargó, y dió à S. Teodosio mucha mayor parte de lo que llevava, que le pudiera dar el otro repartidor; que por olvido, ò descuido no les avia dado nada.

Con estos milagros, y con la experiencia de lo mucho que Dios favorecía à Teodosio, se comenzó à estender su fama, y à venir muchos Monges à la Escuela de tan excelente Maestro, con deseo de ser enseñados, è instituidos para el Cielo por él. Mas Teodosio, viendo que crecia el numero de sus Religiosos, estuvo en grã duda de lo que avian de hazer, porque por vna parte amava la soledad, y quietud, y por otra le tirava el fruto, y aprovechamiento de sus Hermanos. Hizo oracion al Señor, suplicandole que le declarasse su voluntad, y él le declaró milagrosamente, y le movió à tener mas cuenta con el provecho de las almas que Jesús Christo avia comprado con su sangre, que no con su descanso, y gusto interior; y con el nuevo fuego que se encendió de suyo en vn incensario que llevaba le mostró el lugar donde queria que se edificasse vn Monasterio grãde, y capaz para recibir à los Monges, y à los pobres, y peregrinos enfermos, y el Santo Abad Teodosio pudiesse estender en él las velas de su caridad. Hizose el Monasterio, en el qual se recibian todas estas fuertes de personas que he dicho, y especialmente los enfermos à los quales el Santo Padre servia, y regalava cō extremada devocion, y piedad, consolandolos con sus palabras, proveyendolos con

V 2 sus

Onufri.
de Roma.
Pascificus.
Higin.
Baron.
rom. 2. p.
124.

to à onze dias del mes Enero del año de ciento y cincuenta y cinco de nuestra salud, imperado el ya dicho Antonino Pio. Otros dan mas años de Pontificado à San Higinio; y el Cardinal Baronio dize, que vivió en él quatro años menos dos dias. Hizo tres vezes Ordenes, y en ellas ordenó quinze Presbyteros, cinco Diaconos, y seis Obispos. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo de San Pedro, y de los otros Pontífices sus predecesores. Haze la Iglesia Catholica comemoracion deste Santo Pontífice el mismo dia de su martyrio.

LA VIDA DE SAN TEODOSIO
Cenobiarca, Confessor.

EL bienaventurado Padre San Teodosio, llamado Cenobiarca, que en Griego quiere dezir el principal, y como cabeza, y Principe de los Monges, nació en vna aldea de Capalocia, por nombre Magarasio. Su padre se llamó Procteso, y su madre Eulogia, personas virtuosas, y honradas. Dió muestras de que Dios le avia escogido para Ministro grande de su gloria. Dióse à los estudios, y vino à declarar las Divinas letras al pueblo, y con aquella lección, y meditacion aplicándose à todas las obras de virtud, y perfeccion. Partiose de su casa para ir à Ierusalen, y adorar aquellos sagrados lugares que Christo nuestro Señor consagró con su vida, y Passion. Y llegado à Antioquia fue à ver el insigne varon Simeon Estelita, que hazia vida milagrosa en vna coluna, y era como vn prodigio de santidad en el mundo, para tomar su bendicion, y animarle mas à la perfeccion con sus santos exemplos. Quando llegó cerca de la coluna oyó la voz de Simeon, que le llamava, y le dezia: Teodosio varon de Dios, seas bien venido. Espantose Teodosio oyendo esta voz, porque le llamavan por su nombre, y porque le honrava con titulo de varon de Dios, que él en si no conocia. Subió à la coluna por orden de San Simeon, y echóse à sus pies; oyó sus consejos, y todo lo que para adelante le avia de suceder. Tomada su bendicion siguió su camino para Ierusalen, y visitados aquellos Santuarios, queriendo comenzar à servir de veras al Señor, dudó al principio si seguiria la vida solitaria de los Ermi-

taños, ò de los Monges, que viven debaxo de obediencia en Comunidad. Y despues de averlo pensado, y encomendado à Dios, le pareció que le estaria mejor, y era mas seguro entregarse à la voluntad agena de algun siervo de Dios en algùn Monasterio, que vivir, y regirse por la suya, apartado de la comunicacion de los hombres. Con esta resolucion, sabiendo que vn santo viejo llamado Longino, era varon perfecto, y excelente Maestro de la perfeccion, y morava en cierta casilla de vna torre que llaman de David, le rogó, è importunó que le admitiese en su compañía, y le amoldasse, y ajustasse con su vida: y Longino lo hizo, y le tuvo algun tiempo consigo, enseñandole todo lo que avia de hazer para alcanzar lo que tanto deseava. De alli pasó por orden del mismo Padre Longino à vn Templo, que vna buena, y piadosa muger avia dedicado à nuestra Señora, de donde despues se mudó à vn monte, porque por la fama de su santidad algunos Monges comenzaron à venir à él, para que como Maestro los enseñasse, è instituyesse en toda virtud. Aqui se dió muchos al ayuno, à las vigilijs, à la oracion, y à lagrimas, y à la perfecta mortificacion de sus passiones. Comia muy poco, y su comida eran algunos datiles, ò algarrobas, ò yerbas silvestres, ò le gumbres; y quando le faltava este mantenimiento, solia remojar, y ablandar los huesos de los datiles, y aquellos comia, y por espacio de treinta años no gustó pan; y essa aspereza, y rigor de vida guardó hasta la vejez.

Teniendo, pues, algunos pocos compañeros, y queriendolos encaminar al Cielo, y descomarlos de todas las cosas de la tierra, les enseñó por primer principio, y fundamento de la vida Religiosa, que tuviesen siempre la memoria de la muerte presente; y para esto mandó hazer vna sepultura, para que su vista les acordasse que avian de morir, y muriendo cada dia en la consideracion, no temiesen quando viniéssela muerte. Estando vn dia con sus discipulos al rededor de su sepultura abierta, dixó con mucha gracia: La sepultura está abierta, però quien de vosotros la ha de estancar? Entonces vno de los discipulos, que era Sacerdote, se llamava Basilio, y se arrojó, y respondió: Dadme Padre vuestra bendicion, que yo seré el primero que entra-

entraré en ella. Dióle la bendición Teodosio, mandó, que estando aun vivo el Mōge Basilio, se le hiziesen todos los oficios que en diversos dias suele la S. Iglesia hazer à los difuntos, y al cabo de quarenta dias, sin calenturas, sin enfermedad, ni dolor, como si tuviera vn dulce sueño, dió su espíritu al Señor. Tuvo se por cosa milagrosa que avia sucedido. No lo fue menos la que sucedió por espacio de otros quarenta dias, en los quales el S. Abad Teodosio oyó cantar al mismo Basilio con los otros Monges en el Coro, y le veía, y ninguno otro de los Mōges le oia, ni veía, sino vno solo que se llamava Ecio, y oia su voz, y no podia ver su rostro, hasta que Theodosio suplicó à N. Señor, que abriessse los ojos de Ecio, para que viesse à Basilio, y el Señor se los abrió, y se le mostró; y quando él le vió, corrió à él para abraçarle; pero no pudo, porque luego desapareció, diciendo: Quedad cō Dios Padres, y Hermanos.

Otra vez, llegadose ya la Pascua de la gloriosa Resurreccion del Señor, el mismo Sábado Santo por la tarde, no avia en el Monasterio cosa que comer, ni aun Hostia que consagrar el dia siguiente de Pascua; supieron los Monges esta falta, y entristecieronse, y quejavanse, y murmuravan de su Maestro; pero él les dixo: Tengamos cuydado hermanos de lo que toca al Altar, y à la Missa, y comunion de mañana, que lo demás el Señor proveerá. Teodosio dixo esto, y luego al poner del Sol llegaron à la puerta del Cōvento dos azemilas cargadas de mucha provision para los Monges, y del pan necesario para la Consagracion del Cuerpo de Christo Nuestro Redentor.

Avia vn hombre muy rico, y piadoso, que solia repartir grandes limosnas à los pobres, y especialmente à los Religiosos, que despreciando sus bienes se avian hecho pobres de espíritu por el Señor. Este embió vna vez vna grande cantidad para que se repartiessse entre estos pobres; y aora sea por olvido, aora por otros respetos, ò lo que es mas cierto, por voluntad del Señor, no embió nada de aquella limosna à Teodosio, y sus Frayles; los quales lo sintieron, y togaron à su Abad, y le importunaron que declarasse su necesidad à aquel que repartia la limosna, para que à ellos tambien les cupiessse su parte; pues era tan grande su necesidad. No vino en ello

Primera Parte.

Teodosio, por parecerle que aquella diligencia era sobrada, y que nacía de poca confianza en Dios; pero el Señor mostrò que nunca desampara à los que cōfian en él, y que todas las diligencias humanas no llegan à la providencia paternal que él tiene de sus siervos. En este mismo tiempo iba vn hombre con vna cavalgadura cargada de varias cosas para repartir à los pobres; pero sin intèto de llegar al Monasterio de Teodosio; mas quando estuvo allí cerca, la cavalgadura se paró, y se hizo como inmòble, sin poder el que la llevava con palos, y golpes hazer que passasse delante. Como vió esto, entendió que no era acaso; sino que Dios queria que entrasse en aquel Monasterio, y guiando la cavalgadura para él, luego se movió, y entrando en aquella casa, y sabiendo la pobreza que passavan, la descargó, y dió à S. Teodosio mucha mayor parte de lo que llevava, que le pudiera dar el otro repartidor; que por olvido, ò descuido no les avia dado nada.

Con estos milagros, y con la experiencia de lo mucho que Dios favorecía à Teodosio, se comenzó à estender su fama, y à venir muchos Monges à la Escuela de tan excelente Maestro, con deseo de ser enseñados, è instituidos para el Cielo por él. Mas Teodosio, viendo que crecía el numero de sus Religiosos, estuvo en grã duda de lo que avian de hazer, porque por vna parte amava la soledad, y quietud, y por otra le tirava el fruto, y aprovechamiento de sus Hermanos. Hizo oracion al Señor, suplicandole que le declarasse su voluntad, y él le declaró milagrosamente, y le movió à tener mas cuenta con el provecho de las almas que Jesús Christo avia comprado con su sangre, que no con su descanso, y gusto interior; y con el nuevo fuego que se encendió de suyo en vn incensario que llevaba le mostrò el lugar donde queria que se edificasse vn Monasterio grãde, y capaz para recibir à los Monges, y à los pobres, y peregrinos enfermos, y el Santo Abad Teodosio pudiessse estender en él las velas de su caridad. Hizose el Monasterio, en el qual se recibian todas estas fuertes de personas que he dicho, y especialmente los enfermos à los quales el Santo Padre servia, y regalava cō extremada devocion, y piedad, consolandolos con sus palabras, proveyendolos con

V 2 sus

sus limosnas, sirviendolos con la persona, con tanta caridad, que lavava la sangre, y limpiava las llagas con sus manos, y con su boca las besava, de tal manera, que ninguno por pobre, y afueroso, y menospreciado que fuese, era desechado de aquella casa, antes tanto era de mejor gana recibido, quanto mas miserable era su estado, y à todos se proveia abundantemente, aunque no avia en aquella casa que darles, por que todo lo proveia el Señor. Y aconteció aparejarle en un mismo dia cien mesas, para dar de comer à los que venian. Pero aviendo embiado Dios Nuestro Señor vna hambre sobre la tierra tan grande, que apenas avia hombre, ni muger, rico, ni pobre, que se escapasse della; comencaron à venir tantos al Monasterio para ser alimentados, y no percer de hambre, que los que tienen cargo de darles de comer, cerraron las puertas del Convento, por ver vna multitud innumerable, à quien no se podia dar lo que pedian. Y determinaron de dar y repartir muy tassadamente lo que tenían entre aquella gente, para que ya que no podían dar à todos, alcançasse à muchos. Supo esto San Theodosio, y mandò abrir las puertas, y que todos entrassen, y que se les diese à cada vno lo necessario: y el Señor le proveyò con tan larga mano, que todos que daban hartos, y satisfechos, y las arcas llenas de pan. Y no fue sola esta vez la que el Señor proveyò al Santo Abad, conforme à su confianza, sino otras tambien, dando de comer à vn numero sin numero de gente, que avia concurrido à su casa à celebrar la Fiesta de Nuestra Señora, con tanta abundancia, que no solamente se hartaron los que comieron, sino que llevaron à sus casas lo que les sobró. Renovando N. Señor los milagros de su omnipotencia, y dando de comer à los que venian al Monasterio de Theodosio, como en el desierto avia multiplicado los cinco panes, para sustentar los cinco mil hombres, y como cada dia haze crecer pocos granos de trigo, y multiplicarse las espigas, y mieses para sustentamiento del mundo.

Con estos milagros, y otros muchos que Nuestro Señor obrò por él, resplandecia el Santo Theodosio, y mucho mas con los rayos de su celestial vida, y excelentes virtudes: por las quales creció tanto el numero de sus discipulos, y hijos espiri-

tuales; à los quales él como amorosa madre parió, y como sabio Maestro enseñò, y como vigilante pastor apacentò con los pastos saludables de su doctrina, y encaminò al aprisco del Señor: porq̄ seiscientos y noventa, y tres de sus discipulos se escrive que murieron, y el Santo Padre embió antes de sí al Cielo; y el Abad que le sucedió mas de otros quatrocientos y de aquella Escuela salieron muchos Obispos, y Pastores, y Superiores de otros Monasterios, y tuvieron otros cargos preeminentes en la Iglesia del Señor, à la qual algunos dellos sirvieron muchos años. Venian à él muchos que avian sido Soldados de los Principes de la tierra, para serlo del Rey del Cielo, y seguir el Estandarte de la Cruz. Otros hombres ricos, nobles, y poderosos; los quales conociendo la vanidad, y engño del mundo, y entendiendo que todo lo que poseían no les podia dar contento, y se deshazia como humo, buscavan en la ignominia de Christo la gloria, y en la pobreza las riquezas, y en el menoscabo de sí mismo la verdadera bienaventurança. Y no faltavan otros sabios, y prudentes, y estimados en el siglo, y hinchados con el ayre popular, que abraçavan la libiduria Evangelica, que el mundo ciego llama locura, y se entregavan à este Santo varon, para aprender las primeras letras de la cartilla espiritual. Y el Santo lo hazia escogidamente, porque aunque no se avia exercitado en Platon, ni en Aristoteles, ni aprendido las ciencias humanas, ni dado al estudio del bien hablar, pero avia sido enseñado del Maestro celestial, y alumbrado con su luz, y así tratava las cosas Divinas divinamente, y governava las animas con aquel espíritu admirable, que le avia comunicado el Señor. Tenia quando hablava tantas, y tan vivas razones, y tanta copia de palabras, que ponía admiracion; y en su gobierno se ajutava à la condicion, y estado cada vno, midiendo la carga que echava con las fuerças, y cargando mas à los robustos, y descargando à los flacos, para que los vnos con el ocio no se hiziesen flojos, y los otros no fuesen oprimidos con el trabajo. No castigava con la vara del rigor, sino con la palabra amorosa, y cuerda, y q̄ blandamente penetrava hasta lo mas intimo del coraçon, y era juntamente austero, y suave; consuelo, y espanto de sus subdi-

tos,

tos, y él los governava con tan grande paz, tranquilidad, como si estuviera solo en un desierto, y era siempre el mismo quando estava solo, y quando acompañado, porque siempre estava con Dios.

Sucedió en tiempo de San Theodosio vna heresia de los que llaman Acefalos, q̄ quiere dezir sin cabeza, porque no la tenían, ni seguian algun Autor principal de su error, que era condenar al Concilio Calcedonense, porque confessava que avia dos naturalezas distintas en Christo; à los quales el Emperador Anastasio favoreció estrañamente, y para poderlo hazer mejor, procurò ganar à muchos Obispos, y personas señaladas, y traerlos à su opinion, para hazer guerra à la Fè Catholica, con la autoridad de tan insignes varones. Y viendo que S. Theodosio resplandecia entre todos, como el Sol entre las Estrellas, quiso ganarle, y ablandarle con dadas, que quebrantaban peñas; y porque sabia que el Santo Abad, como amador de la pobreza Evangelica, no queria, ni buscava nada para sí, y que lo que buscava era para los pobres, y menesterosos; embióle vna buena cantidad de oro, diciendole, que se le embiava para que la repartiessse à los pobres. Bien entendió Theodosio el anuelo que debajo de aquel cevo venia encubierto, y lo q̄ pretendia el Emperador, mas dissimuló por entonces, por no defraudar à los pobres de aquella limosna, y aplacar à N. Señor, para que perdonasse por ella al Emperador, y se enmendasse; y sino para q̄ el mismo Emperador (q̄ era avarissimo) tuviesse mas pena viéndose burlado; y así aceptò aq̄l dño con hazimiento de gracias, y repartió la limosna à los pobres, y personas necesitadas. Embió despues el Emperador sus mensajeros à Theodosio, rogandole que declarasse lo que sentia en materia de los Articulos de la Fè, que se tratavan; y él hizo juntar à todos los Monges que estavan à su cargo, y les declaró, que aquel era tiempo de pelear valerosamente los soldados de Christo, y dar la vida por la Fè Catholica; y con sus palabras encendidas, y afectuosas los animò para que así lo hiziesen. Despues escrivió vna carta al Emperador, en la qual le dezia, que supiesse que él, y los suyos querian antes morir por guardar lo que los santos Padres les avian enseñado, que vivir consintiendo à los hereges, y que

echarian, y desterrarian de sí, y excomulgarian à qualquiera que los siguiesse, y el que no abraçasse à los santos quatro Concilios, que la Santa Iglesia reverencia, y abraça. Turbóse el Emperador quando recibió esta carta, y de Icon convitiendose en vulpeja, quiso otra vez con blandura tentar à Theodosio, y darle à entender que no nacia del la turbacion que avia en la Iglesia, sino de los Clerigos, y Monges, que por su ambicion la avian alborotado, y escrivióle vna carta en esta razon; mas todo fue en vano, porque Theodosio estuvo fuerte, y constante, y no hizo caso de las palabras, y de la indignacion del Emperador; ni de las armas de sus soldados, que le amenazavan, ni de las espías que le ponian para saber quien hablava, ò se desmandava contra lo que él queria; antes como esforçado, y valeroso Capitan del Señor, siendo ya de mucha edad, y muy atenuado, y exausto, por los muchos ayunos, y trabajos, y penitencias cobró nuevo vigor, y como si fuera moço robusto anduvo por todas aquellas Ciudades predicando la verdad Catholica, convenciendo los hereges, y consintiendo à los Fieles, levantando à los caídos, y deteniendo à los que iban à caer. Y entrando vna vez en el Templo subió al pulpito, y haziendo señal al pueblo para que callasse, alzó la voz, y dixo: El que no recibiere los quatro concilios Generales, como los quatro Evangelios, sea maldito, y excomulgado; y con esto baxò del Pulpito, dexando atonitos à los que estavan presentes. Mas el Emperador Anastasio tuvo tan gran sentimiento de lo que le avia respondido, y hecho Theodosio, que le mandò desterrar; pero el destierro durò poco, porque el Señor quitò en breve la vida à Anastasio con vn rayo que le mató, y Theodosio bolvió de su destierro glorioso, y triunfante.

Ilustròle el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, los quales mas copiosamente se referen en su vida, nosotros brevemente algunos dellos notaremos aqui. Vna muger que estava cò vn pecho encancerado de muchos años, despues de aver tomado todos los remedios humanos sin algun provecho, tocando su llaga cò la cogulla de Theodosio, q̄dò sana. Siendo huesped de Marciano Monge, y

no

no aviendo pan en casa para comer, mandó Marciano a sus discípulos que diesen a Teodosio, y a los que iban con él una escudilla de lentejas, escudillando que no le davan pan, porque no lo aviajentes Teodosio pulo los ojos en Marciano, y vió un grano de trigo en su barba, y tomándole con la mano, dixo: He aqui trigo, como dezis que no le ay en casa? Tomóle Marciano con devoción, y púsole en el granero, el qual el día siguiente se halló tan lleno, y comaldo de trigo, que rebosava por la puerta.

Cayó un niño en un pozo, hijo de una muger rica, y piadosa, y reniendole todos por muerto, le hallaron sentado sobre el agua vivo, y sano, porq̄ S. Teodosio le avia tenido con su mano para q̄ no se ahogasse.

Avia una muger casada, que avia parido muchos hijos, pero todos muertos, de manera, que temia los dolores del parto, y no gozava del fruto de su dolor, antes se le acrecentava viendo muertos a los que delevava vivos. Fue a S. Teodosio echó a sus pies, suplicándole que se apiadasse della, y que con sus oraciones, y lagrimas la remediasse, y que le diese licencia para poner su nombre de Teodosio al hijo que pariesse, porque con esto solo esperaba que tendria vida. Concediólo Teodosio, y ella llamó Teodosio al primer hijo que parió, y despues tuvo otros hijos, y vivieron.

Embió Dios una vez sobre la tierra una muchedumbre de langostas, que la assolavan, y no dexavan cosa verde en el campo; estando el Santo muy debilitado, se hizo llevar en brazos de sus discípulos adonde estavan; y despues de aver hecho oración con muchas lagrimas, y ternura al Señor, habló con las langostas malamente, como si le oyeran, y tuvieran entendimiento, y despues les mandó en nombre de Dios, q̄ no arruinassen los trabajos de los pobres labradores, ni consumiesen los frutos de la tierra. Ellas obedecieron, y no se fueron de donde estavan; pero allí roian las espigas, y no tocaván a las yervas, y frutos de la tierra. Otras veces en otra ocasión semejante a esta, embiando un vaso de azeite bendito a un pueblo, que era infestado desta plaga, y con él quedó libre, y sin daño alguno. Una muger noble, y rica trató con menos respeto al santo varon, y dixo, que era un engañador, y embusteros; luego pagó su culpa, y murió allí a los ojos de los que allí le avia oído. Pasó una

vez cerca de un Monasterio de hereges, los quales hizieron burla dél, y el Santo movido del zelo de Dios, dixo que en breve no quedaria piedra sobre piedra de aquel Monasterio; y así sucedió, porque de repente los Sarracenos diéron en él, y le depusieron, y quemaron, y llevaron cautivos a los Monges.

Un Capitan del Exército Romano, que se llamava Cerico, aviendo de hazer guerra contra los Perlas, se fue primero a ver con S. Teodosio, para amarse con su bendición en aquella jornada. El Santo le aconsejó, que no pudiese la esperanza de la victoria en su arco, ni espada, ni en la multitud del Exército, sino en solo Dios, que es Dios de los Exércitos, y da la victoria a quien es servido. Pidíble el Capitan por un riquísimo tesoro, y poro fuerte, el oficio q̄ Teodosio traía, y él se le dió, y al tiempo de pelear se le vistió, y mientras que peleó vió al Santo que iba como delante dél, haziendosele señas con la mano, y con quien avia de pelear, hasta q̄ los enemigos holvieron las espaldas, y huyeron. Y no solamente esta vez, sino otras muchas, favoreció el S. Abad a muchos, que así en la mar, como en la tierra, estaban en muy gran peligro; a los quales algunas veces aparecia en sueños, y otras velando, y siempre los librava de aquel peligro, y trabajo en que estaban.

Demás desto tuvo espiritu de profecía. Una vez mandó tañer la campana fuera de tiempo, y llamar a sus Fraytes, los quales no sabiendo la causa de aquella novedad, se la preguntaron, y él derramando muchas lagrimas, les dixo: Tiempo es, o Padres de orar, porque veo la ira del Señor contra Oriente. Notóse el día, y la ora, y despues se supo que en aquel mismo tiempo la Ciudad de Antioquia, que era muy populosa, noble, y rica, se avia assolado con un temblor de tierra que le embió el Señor para su castigo.

Aviendo, pues, este bienaventurado, y Santo Abad florecido en el mundo, è ilustrado con su admirable vida, y con la institución de tantos Monges, y con tantos milagros, y estando cargado de años, y de merecimientos, le embió Dios una enfermedad larga, y molesta, que le paró como una estatua, y como sombra del cuerpo humano; y él con increíble paciencia, y fortaleza,

como si fuera moço de muchas fuerças, resistia a los dolores, y se regalava con el Señor, porque él con su espíritu le dava el vigor, y fuerças que le negava la naturaleza. Entereñase con Dios en la oración, y era tan continuo en este santo exercicio, que le acontecia, y quando vencido de la flaqueza humana reposava, y estava durmiendo, menear los labios de la misma manera que lo solia hazer quando velava, y orava. Iuntó a sus Monges, y hijos regalados, que se deshazian en lagrimas por que perdian un tan santo, y dulce Padre, y exortólos a la perseverancia, y a resistir con valor a las tentaciones del enemigo, y obedecer prompta, y perfectamente a sus mayores; y dióles otros documentos dignos de su santa persona, y doctrina. Despues, teniendo revelacion que de allí a tres dias avia de ser desatado deste cuerpo mortal, hizo llamar a tres Obispos, como quien queria tratar algun negocio grave con ellos, alçando sus manos delante de ellos al Señor, y puesto en oración le encomendó su espíritu, y le entregó a los Angeles, para que le llevassen al Cielo. Murió de ciento y cinco años, con gran sentimiento de sus monges, y de toda aquella tierra, que tenia en Teodosio padre, maestro, amparo, pastor, refugio, y puerto seguro en todas sus necesidades.

Luego que se publicó el tránsito deste santo Padre, vino el Patriarca de Ierusalé, acompañado de otros Obispos, para enterarle, y concurrió una gran multitud de Monges, de Clerigos, y de seculares, por verle, y tocarle, y llevar alguna cosa de sus sagradas reliquias; y fue tanto el numero de gente, que no se pudo tan presto enterrar, y nuestro Señor manifestó la fantidad de Teodosio luego que murió, librando a un hombre atormentado del demonio, por su intercessión.

La vida de San Teodosio escribió Metastase, y la trae Surio en su primer tomo; haze mención dél el Martyrologio Romano a los onze de Enero, y el Menologio Griego, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el sexto, y septimo tomo de sus Anales.

VIDA DEL BIENAVENTURADO
San Nazario confessor.

ENI2DI
ENERO

EL bienaventurado San Nazario fue Español de nacion. Siendo de edad competente, como echasse de ver el engaño del mundo, determino dexarlo, y en efecto lo hizo tomando el habito de Religioso. No he podido averiguar, de que Orden haya sido su profesion por la negligencia grande de los antiguos; pero, a lo que se cree, fue Monge Benito; aunque por no tener certidumbre desto no le ponga entre los Santos de aquella Orden. Hecho Monge, quiso acaudalar grandes thesoros, y riquezas para el Cielo, y para esto tomó un medio muy acertado, que fue ser muy misericordioso, y caritativo. Dio se tanto a este celestial empleo, que hospedava los peregrinos, vestia los desnudos, dava de comer a los hambrientos, y socorria los necesitados, quanto le fue posible. Cuyas obras fueron tan graras a la Magestad de Dios, y su vida tan accepta del q̄ obro por su medio grandes milagros. Fue uno de ellos, que estando en su monasterio, y en el sirviendo al Señor muy de veras, con el habito de que yua vestido, el fuego de un horno ardiendo, quedando sin alguna lesion su mesmo habito.

Aviendo pues este gran siervo de Dios hecho vida santissima en aquel Convento, llegando a la cumbre de la fantidad, murió de muerte natural puesto en el suelo para vivir siempre con Dios en el Cielo. Reza-se del en el dicho monasterio con fiesta doble a 12. de Enero, y le nombran en las Collectas así de la Missa, como del officio diurno.

LA VIDA DE SAN HILARIO, OBISPO
de Puytiers, en Francia.

SAN Hilario, Obispo de la Ciudad de Puytiers en Francia, fue uno de los señalados Prelados, y Doctores que ha tenido la Iglesia Carolica; un poco de ciencia, luz de doctrina, fuente de eloquencia, defensor de la Fé, y marrillo de los hereges, cuya vida, y milagros escribió Fortunaro; y muchos santissimos, y gravissimos Doctores, dicen grandes alabanzas de San Hilario, con grande encarecimiento.

Liciones
de los
Maytine

Milagro

XIII. d
Enero.

Fortunat. de vita Hilarij in Suri. rom. 1. pag. 265. y Jacob. Crime. in Prin. op. rñ. Hilari. S. Hier. epis. ad Flo. in epis. ad Galat. E. id. Marcel. Idem. S. Hier. epis. ad Ista San. Aug. li. 1. Iul. & lib. 2. vita Iuli.

San Geronymo estimò tanto la doctrina de San Hilario, que estando en la Ciudad de Treveris, trasladò por su propia mano vn largo libro suyo de Sidonis, y le llama en vn lugar Rio Rodano (que es muy caudaloso, y arrebatado) de la Latina eloquencia: en otro, Trompeta contra los Arrianos; en otro, dize, que fue el mas eloquente varon de su tiempo, y que por sus merecimientos, y santa vida, y resplandor de su eloquencia, era nombrado, *epif. ad Flo. in* otro, que todos sus libros se pueden leer *epif. ad Galat. E.* sin tropieço ni peligro. San Agustín vnas veces le llama valerosissimo defensor de la *id. Marcel. Idem.* Fé contra los hereges, y digno de toda veneracion. Otras, insignie Doctor de la *S. Hier. epis. ad Ista San.* Iglesia, y con mucha razon: porque fue *Aug. li. 1. Iul. & lib. 2. vita Iuli.* luz, y ornamento de la Iglesia Caròlica, *epif. ad Ista San.* y el que se opuso contra innumerables *Aug. li. 1. Iul. & lib. 2. vita Iuli.* enemigos, y hereges Arrianos, que en su tiempo con maña, y fuerça la pretendieron derribar. Nació San Hilario de padres nobles, y ricos en la Provincia de Aquitania, y fue criado de ellos con mucho cuidado. Dióse desde niñ á los estudios, y mostró en ellos grande ingenio; y acerrado juicio. Casóse, siendo ya de edad con vna señora, y tuvo della vna hija, que se llamó Abar. En lo que el mismo santo *Hilar. li. 1. de Trin.* scrive de si en el primer libro de Trinitate, parece que dá á entender, que siendo ya hombre docto, y versado en todas letras humanas, y Filoçoficas, se dió á estudiar las sagradas, y divinas; y que por la lección de ellas le alumbro nuestro Señor, y (siendo aun Gentil) le convirtió á la Fé, y San Geronymo, escribiendo sobre Istaç, tambien lo apunta, y dize, que Dios avia trasladado del siglo á su Iglesia como dos cedros del Monte Libano, dos arboles grandes, y muy hermosos, que eran San Cypriano, y S. Hilario. Y fue cosa maravillosa, que aviendo tan tarde dadose á las sagradas letras, se infundiesse el Señor en tan breve tiempo tanta luz, y tanto conocimiento de los profundos mysterios de nuestra santa Religion, como quien le tomava por defensor de ellas, y maestro de los fieles, y cuchillo de los hereges. Y assi començó á mostrarlo, persiguiéndolos con su excelente doctrina, huyendo su conversacion, y enseñando á todos que la huviesen, y que no tuviesse que dar ni to-

S. Hieron. sup. Isai. c. 60. f. can. 70.

mar con ellos, pues eran enemigos declarados de Iesu Christo, y de su Iglesia, y esto hazia aun siendo lego, y en la vida còjugal, y viviendo con tanta honestidad, y recato que podia ser exemplo de los Sacerdotes; y procurando amar al Señor con temor, y temerle con amor. El resplandor de sus virtudes luego se començó á derramar, no solamente por aquella tierra, y Provincia, sino tambien por las otras mas apartadas, y remotas, y aviendo muerto el Obispo de Putiers, fue escogido cò particular instincto de Dios, por Obispo de aquella Ciudad, con grande, y vniversal consentimiento de todo el pueblo. Algunos dizen, que quando le eligieron por Obispo, era ya muerta su muger, otros (y es lo mas cierto) que todavia vivia, y que con voluntad della le consagrar Obispo, como antiguamente se hizo con otros; yiviendo despues de Obispos en còtinencia, y apartados de sus mugeres, porque aunque nunca fue lícito, ni vñado en la Iglesia, que el que era Sacerdote se pudiesse casar; pero en vn tiempo se concedió, que el casado se pudiesse ordenar haziendo cuenta que de allí adelante no lo era, como de los Concilios, y Santos manifestamente se colige.

Siendo, pues, San Hilario ya Obispo, y viendo que los hereges Arrianos derramaban la ponçon de su perversa doctrina, á inficionavan las animas de los fieles, y que el Emperador Constancio era Arriano, y con su potencia, y armas alligia á los Caròlicos, y que muchos Obispos engañavan á sus ovejas, y que toda la Iglesia Catòlica estava oprimida, y como ahogada desnudo de temor, y vestido de fervor, y armado de zelo de la Fé, se deternimò salir al encuentro á los enemigos, y perder la vida temporal, porque otros no perdiessen la eterna. No se puede facilmente creer la tempestad que padeció en tiempo de los hereges Arrianos la nave de la santa Iglesia, y la furiosa crueldad de aquella persecucion; la qual Vincentio Littinense pinta de esta manera: *En este peligroso tiempo bien se vió quàn grandes calamidades vnióse al mundo con la introducción de nuevas doctrinas; porque no solamente las cosas pequeñas, sino tambien las grandes entonces padecieron. No solo el parentesco, el decado, las amistades, y las cosas particulares pero Ciudadades,*

Fortu. apud Swi. rum.

Belar. to. 1. li. 1. de clerici. c. 18. 19. & 19.

Vinc. Litt. in libello advers. hareses. c. 6.

adas, los Pueblos, las provincias, las naciones, y finalmente todo el Imperio Romano se turbó, y estremeció. Porque como la profana novedad de los Arrianos, á guisa de una furia infernal, huviesse ganado primero al Emperador, luego vino á los principales ministros, de su palacio, y apoderada del, començó á consumirlo todo, y turbar las cosas particulares, y públicas, las sagradas, y profanas, y sin hazer diferencia de lo bueno, ni de lo malo, de lo verdadero, ni de lo falso dar en las cabeças, como en enemigos. En este tiempo las mugeres casadas eran asfrentadas, las viudas despoñadas, las virgenes violadas, los Monasterios, derribados, los Clerigos echados de sus casas, heridos los Diáconos, desterrados los Sacerdotes, y las cárceles, y calabozos estavan llenos de santos varones, y seruos de Dios, y buena parte de ellos andavan afligidos peregrinando por los campos de día, y de noche, porque les era prohibido el entrar en los pueblos; y assi eran forzados á guarecerse en los desiertos, espeluncas, y cuevas, entre las fieras, y pinas, consumidos de la hambre, y de la desnudez, casi muertos en vida, acabar sus amargos, y dichosos dias. Halta aqui son palabras de Vincentio Littinense, Autor gravissimo, que ha mas de mil años que florecio. San Basilio confiesa, que fue tal esta persecucion, que pensó que era principio de la apostasia, de la qual habla San Pablo en la epistola á los Tessalonicenses; y San Gerónimo en vna epistola dize, que fuera de Atanasio, y Paulino, todo el Oriente estava inficionado de la heregia de Arrio. En este tiempo, pues, de tanto trabajo, y de tanta, y tan grave afliccion, en que estava toda la Iglesia Catòlica, levanto Dios á San Hilario, y le armó de su espíritu, y sabiduria, para consuelo de los Catòlicos afligidos, y freno, y tormento de los hereges, y para triunfar sin armas de las armas, y potencia de los Emperadores, y dar á entender al mundo, que no ay poder contra Dios, ni fuerças contra la verdad. La primera cosa que San Hilario hizo contra los hereges, fue escribir vna declaracion de la Fé Catòlica, y embiarla á vn Conciliabulo, que Saturnino, Obispo de Arles, principal Caudillo de los Arrianos, mandó celebrar en la Ciudad de Biturrense, que es la Provincia de Lengudoec en Francia; porque por no ser legitimo aquel Concilio, San Hilario no quiso ir á él, mas

escribió (como dize) vn tratado muy docto, y con muy vivas razones, y lugares de la sagrada Escritura, declaró la verdad Catòlica, y la igualdad del Verbo Eterno con su Padre: y embióle á aquella Junta, para que en ella seleyese, y supiesse la verdad, y la confession de su Fé. Los hereges procuraron de hundir, y enterrar este libro de San Hilario (como lo suelen hazer en todas las cosas que son contrarias á su perversa doctrina) y juzgando que el mayor enemigo que tenian en las partes del Occidente, era San Hilario, y que derribado, y vencido el que como Capitan esforçado, y valeroso les hazia cruda guerra, y sustentava, y animava á los demás, alcanzarian la victoria, y quedarían señores del campo; procuraron con el Emperador Constancio, que le desterrasse de la Iglesia, y se le quitasse de delante. Y assi por mandado de Constancio fue desterrado el santo Pontifice, y embiado á Frigia, Provincia de Asia, y tambien fueron desterrados San Dionisio, Obispo de Milan, y San Eusebio, Obispo de Vercelis. Fue cosa maravillosa el gozo que recibió San Hilario quando supo su condenacion; porque como ninguna cosa deseava mas que padecer por Iesu Christo, tuvo por muy gran merced; y singular don suyo, el ser desterrado de su patria, y de sus conocidos, y amigos; y alexarse de ellos, por acercarse mas á Dios. Quatro años estuvo el santo Pontifice en aquel penoso, y para él gustofo destierro (dónde, como dize Adon, escribió los doze libros de la Trinidad, altísimos, y profundísimos) hasta que á deshora, y sin pensarlo, fue llamado al Concilio, que por mandado del Emperador Constancio se juntava en la Ciudad de Seleucia de Isauria, y fue llamado sin voluntad del Emperador; porque aviendo el dado vna orden general á sus Ministros que convocassen á todos los Obispos para el Concilio, ellos llamaron entre los otros á San Hilario, como á Obispo sin tener cuenta que estava desterrado, y en desgracia del Emperador. Mas fue particular providencia del Señor, como dize Severo Sulpicio, que no faltasse en aquel Concilio (en que se avian de tratar tan altas, y tan dificultosas, por los hereges tan combatidas verdades de la Fé) aquel q el mismo Señor avia escogido para luz, y Maest

tro, y defensor della. Yendo al Concilio S. Hilario le aconteció en el camino bautizar á una donzella, por nombre Florencia, que era Gentil, y á su padre, que tambien se llamava Florencio, y á todos los de su casa; porque la donzella alumbrada de Dios, le conoció, y le dió á conocer á los otros, y le suplicó que la bautizasse, y despues le siguió hasta Francia, diciendo, que avia de estimar mas al padre que la avia engendrado en Christo por el Bautismo, que al que la avia engendrado en la carne. Vino, pues, San Hilario al Concilio de Seleucia, con gran contradiccion, y repugnancia de los Obispos Arrianos, los quales por el aborrecimiento, y miedo que le tenían, procuraron antes infamarle, y que se le pidiesse razon de su Fé, y de la de los otros Obispos de Francia (que estas suelen ser las manas, y embutes de los hereges) mas despues que el Santo dió razon de si, y de lo que le preguntavan, quedaron confusos, y en su autoridad; zelo, y fabiduria, se trataron en aquel Concilio las cosas que pareció convertir para confirmacion, y establecimiento de nuestra santa Fé, con grãde contradiccion, e inquietud de los hereges; y el mismo Santo escribió lo q̄ avia pasado en aquel Concilio de Seleucia, y dize, que lo escribe como testigo de vista. Fueron embiados por el Concilio algunos Embaxadores á Constantinopla para dar razon de todo lo que se avia hecho al Emperador; y San Hilario fue con ellos, temiendo que los hereges hallarian mas gratos oídos en él, y que le darian á entender vna cosa por otra, como suelen. Llegado San Hilario á Constantinopla, suplicó al Emperador, que para que mejor se conociesse la verdad, quitadas las tinieblas con que sus adversarios la querian obscurecer mandasse que disputassen con él; porque desto manera, ni el Emperador resistiria á Dios, ni la mentira prevaleceria contra la verdad, ni la heregia contra la Fé Católica. Inclinandose el Emperador á otorgar la peticion tan justa de San Hilario, Valente, y Vrfacio, que eran los principales caudillos de hereges, temiendo que si el Emperador concedia á San Hilario lo que le suplicava, y si se venia á disputa, se conoceria su ignorancia, y maldad, y que no podrian responder á las razones de San Hilario, ni resistir á la fuerza de su espíritu, con

grande astucia, y artificio persuadieron al Emperador, que le mandasse bolver á su Iglesia, porque con esto él bolveria contento, y ellos quedaria sin cuidado. Hizolo así Constancio, y mandó al santo Pontifice que se boviesse á su Iglesia, á la qual bolverio con muchas lagrimas, por no aver alcanzado el martyrio que tanto deseava ni dexar fofegada, y quieta la Iglesia en Oriente; y por tener por mas duro destierro vivir con quietud en su misma patria, que en Egipta, donde avia tenido tanto que padecer por Jeú Christo. Bolverio S. Hilario de Oriente á Francia, el glorioso San Martin (que despues fue Obispo de Turon) movido de la fama de su santidad, y conociendo Christo en el santo Doctor (como le avia conocido en el pobre, quando le dió la mitad de su capa) vino á buscarle, y le siguió hasta Francia, y fue del ordenado Exorcista, y con sus consejos, y exemplos llegó á tan alta cumbre de perfeccion, que fue tenido por espejo de santidad, y por vn singular milagro en el mundo. En el camino navegando San Hilario, aportó á vna Isla llamada Calinaria, inhabitable por la grande copia de varias, y venenosas serpientes; las quales endefembarcando el Santo se retiraron á sus cuevas huyendo del, como si vinierea á encantarlas en el nombre del Señor; y el Santo fixó vn plato en cierta parte de la Isla, y le puó por limite, y mandó á las serpientes, que no passassen de allí, y ellas obedecieron; para que se ve quanta fuerza tiene la voz, y mandato de Dios, á que sus siervas mandan á las serpientes, y son obedecidos dellas, no obedeciendo el hombre al mismo Dios.

No se puede creer la alegría, y regozijó cō que S. Hilario fue recibido de todos los Catholicos, mirandole como dize S. Geronimo como á vécedor q̄ venia de la guerra, y de pelear las batallas del Señor; y el espanto, y terror que cayó sobre los hereges, y el numero dellos, que por la doctrina, zelo, é industria de S. Hilario, se convirtió. Las ovejas gozavan de su Pastor, la Iglesia de Putiers de su esposo, y Prelado; los huérfanos tenía en el padre, las viudas cōsuelo los pobres remedio, los ignorãtes Maestro, los Sacerdotes exemplo, todos y vn dechado perfectísimo de toda virtud: y par que mas se aprovechassen de las tantas costumbres, y admirable doctrina de San Hilario,

Hiero. li.
adversus
Lucifer-
ri. t. 3.

le esclareció el Señor cō muchos, y grãdes milagros por los quales se derramó mas la fama de su santidad por toda la tierra. Vno fue, que reñucitó vn niño, que era muerto sin Bautismo. Otro, y no menor, que estando en el destierro San Hilario, Dios nuestro Señor le reveló, que su hija Abra, que se avia quedado en Francia, tenia voluntad de casarse, y que vn Cavalero moço, y noble la pedia por muger. Y como el Santo deseasse que su hija perseverasse en su pureza virginal, y tomasse á Christo por Esposo, escribióle vna carta, como Santo, y como padre, en la qual le dize el gran deseo que tiene de su bien, y de darle vn esposo que fuesse aventajado entre todos los hombres de la tierra; y que avia hallado vno, que en nobleza, hermosura, riqueza, condicion, grandeza, y magestad, sobrepujaba á todos quantos avia en el mundo; y que con él pensava casarla: que la rogava que se entretuviesse, y no tomasse otro marido; hasta que él boviesse á su casa, y se le diese de su mano. Recibida esta carta, fue grandísimo el contentamiento, y alegría que tuvo Abra, pareciendole cada dia que tardava mil años, para que su padre le diese tal Esposo; y con esta esperanza se entretuvo, hasta que San Hilario tornó á su casa. Llegado á ella, halló á su hija, que le guardava con gran deseo, y de su mano el esposo que por su carta le avia prometido. Hablóla con gran ternura el Santo, como padre, y con grãde eficacia, y persuasion, como excelente Orador, y declaròle, que el esposo que le tenia aparejado era inmortal, incorruptible, y sobre todas las cosas hermoso, y divino: y rogòle que con él se abraçasse, y á él se entregasse, á él sirviesse, y á él con todas sus fuerzas procurasse agradar. Y aviendo sido persuadido, teniendo revelacion que estava en gracia de Dios; temiendo, que como muger floxa se podría trocar, y arrepentir, suplicó á nuestro Señor, que se le llevasse luego desta vida; pura, y entera, en la flor de su virginidad; y el Señor se lo concedió dando vna muerte sin dolor ni enfermedad á la santa hija, y sepultura por manos de su mismo padre; que á mi ver, no es menor milagro, que aver resucitado el niño muerto, pues en aquel milagro se dió vida al muerto, para que recibiesse el Bautismo; y en este otro se dió la donce-

lla viva, para que gozasse del afecto del Santo Bautismo. En el vno, el que resucitó pudo despues pecar; en este otro lo que murió fue confirmada en gracia, y consenció vna vida que no tiene fin; en compaña del esposo que su santo padre le avia prometido, celebrando las bodas con el Cordero, que es luz, alegría, y bienaventurança de todas las almas que le toman por Esposo. Vivió despues el bienaventurado S. Hilario algunos años con mucha paz, y quietud, apacientando sus ovejas, y escribiendo muchos, y doctísimos libros, con los quales bustró la Iglesia, y dellos haze mencion San Geronimo en el libro que escribió de los Escritores Eclesiasticos. Y llegandose ya el tiempo en que nuestro Señor avia determinado darle el galardón de los muchos, y grandes, y fructuosos trabajos que avia tomado por su amor, pasó desta miserable vida á la eterna, con extraordinario sentimiento de su pueblo, que perdía tan buen Pastor, y con gran gozo suyo, y alegría del Cielos; itendo como dize S. Geronimo; Emperador, Valentiniano, y Valente; y como dize el Breviario Romano de Pio V. el año del Señor de 337 auno, que San Geronimo en el Cronicon poné su muerte el año de 372. Y Tritemio el año de 371. Onufrio, el 352. Y el Cardenal Batonio, el de 369. Y este pòstrero sigue el Breviario reformado de Clemente Octavo. Falleció á los treze de Enero, mas la Iglesia celebra su fiesta á los catorce, por celebrarse el dia antes la Octava de la Epifania. El cuerpo de San Hilario fue sepultado con gran sentimiento, y devocion de los Fieles; y andado el cuerpo siendo Tridestino Abad del Monasterio en q̄ estava S. Hilario le apareció, y mandó que le trasladasse en vn tēplo nuevo q̄ si avia hecho, y los mismos Angeles sacaron el cuerpo del lugar dōde estava, y le traspasaron al que se avia de nuevo aparejado; como lo refiere el Cardenal Pedro Damiani, Autor Santo, y grave, en vn Sermō que hizo de su translacion, y dize, que lo supo por relacion de personas fidedignas. Escrivieron de S. Hilario S. Geronimo en el libro de Script. Eccles. y en la Apologia cōtra Rufino, y en las Epistolàs á Florencio, y á Leti, y al gran Orador, y en el libro cōtra los Luciferianos, y en otros lugares. Severo Sulpiciano en el segūdo libro de su historia, Rufino en el se-

gundo libro, capitulo 30. y 31. Socrates en el libro 3. capitulo 8. Sozomeno en el libro 3. capitulo 13. y en el libro 5. cap. 12. y San Gregorio Turonense en el libro segundo de gloria Confessi. cap. 2. donde cuenta algunos milagros que obró Dios por San Hilario despues de muerto: y Fortunato escribe vn libro dellos; en el qual el que quisiere los podrá leer; solo quiero yo referir dos, por tener particular doctrina. El vno fue, que estando dos mercaderes en la Iglesia de San Hilario, y alli presete vna figura de cera, dixo el vno al otro, que era bien ofrecer aquella figura al Santo á costa de ambos. El otro no gustó dello, porque no queria gastar; ni hazer aquella ofrenda; pero llegando al Altar los dos, y ofreciendo aquella figura, el vno con buena voluntad; y el otro de mala gana, la figura se partió en dos partes iguales de alto á baxo, y quedandose con la vna el Santo, arrojó la otra, como quien no queria recibir lo que de mala gana se le ofrecia. Tanto vayo en lo que se ofrece, sino en el animo con que se ofrece al Señor. El otro es, que yendo el Rey de Francia Clodoveo con su Exército á hazer guerra contra los hereges, vió á la media noche vna luz grande que salia de la Iglesia de San Hilario, y venia á ziar él, y oyó vna voz de la luz, que le dixo, que se diese prisa, y haciendo primero oracion en aquella Iglesia, el dia siguiente diese la batalla á sus enemigos, porque sin duda alcanzaria la victoria, y así lo hizo, y la alcanzó.

De donde se ve, que este glorioso Santo, no solamente en vida fue enemigo, y perseguidor de los hereges, mas aun despues de muerto los aborrecia. Y esta es la primera cosa que en su vida debemos notar, è imitar, el odio (digo) y aborrecimiento que él tuvo á los hereges, el espanto con que avemos de huir dellos, y el fervor, y zelo con que avemos de resistir á sus embustes, arifícios, y violencias, aunque sea menester padecer trabajos, peligros, y tormentos, y poner el cuello al cuchillo; porque en esta virtud, y en la constancia de la Fè se esmeró mucho San Hilario, y tuvo tan grande libertad, que espata á los que leen sus libros, y en ellos vén el espíritu, fervor, y vehemencia con que trata á los hereges, y al mismo Emperador constancio con el qual hablando en vn li-

bro que escribió, dize en el principio estas palabras: Tiempo es ya de hablar, pues pasó el tiempo de callar. Aguardemos á Christo, pues que es venido el Ante-Christo. Dén voces los pastores, porq los mercenarios han huido. Pongamos las almas por nuestras ovejas, porque los ladrones han entrado, y el leon hambriento las rodea. Salgamos con estas voces al martyrio. Y mas abajo, hablando con el mismo Emperador, dice: Pluguiera à Dios, que me huviera hecho tanta merced, q yo pudiera servirle, y hazer esta confession de mi Fè en el tiempo que imperava Nerón; è Decio, que fueron tan cruels perseguidores de la Iglesia; mas agora nosotros peleamos contra vn perseguidor engañoso, contra vn enemigo blando, cõtra Constancio Ante-Christo, que no hiere las espaldas, sino trae la mano blanda por el cerro; no corta la cabeza con la espada, sino cotrompe el anima con el orosno nos amenaza con el fuego corporal; pero secretamente enciende el fuego del infierno; confiesá á Christo para negarle, edifica los techos de las Iglesias para destruir á la Iglesia. Y mas abaxo Oye Emperador, lo que es proprio tuyo. Dizes que eres Christiano, siendo nuevo enemigo de Christo; representamos antes de tiempo el Ante-Christo, y hazes lo que ha de hazer hazes formulas de la Fè, y viyes como si no tuviesses Fè; eres maestro de los hombres profanos, y no oyes á los piadosos, y fieles; dás los Obispatos á tus criados, y truecas los malos por los buenos; encarcelas á los Sacerdotes, espantas la Iglesia cõ tus soldados; mandas juntar Concilios, para que los fieles caigan en impiedad; y teniendo los Sacerdotes como presos en vna ciudad, con amenazas los espantas, con hambre los enflaqueces, con el rigor del Invierno los consumes, y cõ tu dissimulació los estragas, y perviertes, de manera que vemos tu piel de oveja, siendo tu á la verdad lobo sangriento. Y otras palabras va diziendo este Santo de grande libertad, y zelo; por las quales se ve en quan poco tenia su vida, y la deben tener todos los Obispos, y Prelados, quando se trata de la entereza de la Fè, y defenia de nuestra S. Religion. Y tanto pone mayor admiracion este espíritu tan vehemente de San Hilario, quanto mas maravillosa fue su mansedumbre, de la qual particular-

larmente es alabado de Rufino: pero el hombre ha de ser manso en sus injurias, y zeloso, y fuerte en las de Dios. Otra virtud debemos imitar en San Hilario, y es la estima, y aprecio de la castidad, pues este glorioso Santo le estimó tanto, que porque su hija no perdiesse la rica, è inelible joya de su virginidad, rogó, y alcanzó del Señor, que le quitasse la vida, y Dios se la quitó, como queda referido, para darle la eterna: la qual nos dé el Señor á todos, por los merecimientos deste gloriosissimo Doctor,

LA VIDA DE SAN FELIX
Presbytero de Nola.

A 14. DE ENERO. **L**A vida de San Felix, Presbytero de Nola, escribió en verso Latino San Paulino, Obispo de la misma Ciudad; y el Venerable Beda la trasladó en prosa, y fue desta manera: El padre de S. Felix fue Sirio de nacion, y se llamó Hermia. Vino á Italia para vivir en ella, y tomó casa en la Ciudad de Nola, que es en la Provincia de Campania, como cinco leguas de la Ciudad de Napoles. Tuvó dos hijos, el vno se llamó Hermia, como su padre, y el otro Felix, que es el Santo de quien hablamos. Muerto el padre, el hijo Hermia se dió á las armas, y siguió la guerra debaxo del estandarte del Emperador; mas Felix por serlo de veras, como lo era de nombre, determinó de seguir la vñdera del sumo Emperador, y Rey de los Reyes Jesu-Christo, y menospreciadas todas las cosas de la tierra, buscar con grande ansia las del Cielo. Para esto dió la mayor parte de su patrimonio á los pobres. Aplicóse al servicio de la Iglesia, y en ella tuvo grado de Letor, y Exorcista, con tanta virtud, y espíritu, que echava los demonios de los cuerpos que atormentavan, y posecian; y finalmente subió al grado de Sacerdote, aprovechando á todo el pueblo no menos con su excelente doctrina, que con el exemplo de su santa vida. Levantóse en su tiempo vna horrible, y gravissima persecucion contra la Iglesia de Jesu-Christo, movido de los Gentiles, que con fuerzas de atroces tormentos, y cõ exquisitos generos de muertes la procuraron extinguir. Vinieron á la Ciudad de Nola los ministros del Emperador, y buscaron (como solian) las cabeças, y gutas de los Christianos, para hazer en ellos su presa, y atraerlos (si pudiesen) á su mal-

dad; y sino, atormentarlos, y despedazarlos; para que los demás se rindiesen á la voluntad del Emperador; viendo, è tendidos á los que tentan por padres, y maestros, è muertos con tanta crueldad, que el temor acabasse con ellos lo que el amor, y blandura no huviesse podido acabar. Era en esta saçon Obispo de Nola vn santo varon, por nombre Maximo, anciano en la edad, santo en las costumbres, de aspecto venerable, zeloso, prudente; y de alto, y Christiano espíritu: el qual entendiendo el intento, y rabia con que avian venido á Nola los ministros de Saranas, y que él avia de ser el primero en quien aquellos lobos avian de embestir, para que herido, y muerto el Pastor mas facilmente pudiesen hazer salto en el rebaño del Señor, comenzó á pensar lo que le convenia hazer, si se dexaria prender para morir, (como deseava) por Christo, è si se guardaria para otra mejor ocasion, para que no peligrasen por él sus ovejas. Con esta duda, hablando consigo mismo, dezia: El vivir en tantos peligros, cierto no es vivir, sino vn morir continuo, y estar sugeto á mil muertes sin acabar de morir. Todo lo que passa presto, es facil de llevar, por grave que parezca: si yo me presento á estos impios ministros, vna vez sola me despedazarán, y cõ la muerte me abrirán camino para la verdadera vida; mas si me escobo, no se acabarán jamás mis coxoxas, y quebrantos, pues auré de vivir entre las fieras, sin alivio, ni descanso. El pelear es vna muerte cierta, mas breve; el huir, es vn morir prolixo, y dudoso; lo vno es de vna vez, y con vn dolor acabar los años, y miserias innumerables desta vida; lo otro es padecer muchos golpes, sin acabar con ellos. El padecer martyrio, es provechoso para mi; el ausentarme será provecho, y por ventura necessario para mis ovejas. Pues porque quiero yo mas mirar á mi bien, que al de mi ganado? El Señor dixo á los Apostoles, que quando los persiguiesen en vna Ciudad, huyesen á otra; segun esto mi huida es licita, y segura, y á lo que puedo ver por el estado de las cosas presentes, será vñ para mi pueblo; y así dexando lo q á mi me toca, sigamos el bien de los otros. Y aunque deseamos morir por Christo, vivamos agora por amor de Christo, que él nos dará otro tiempo para morir por él. Con esta resolution el san-

to Obispo encomendó su ganado à Felix, y se retiró à los rícos de los montes, y à los lugares más asperos, y seguros. Como los perseguidores no hallaron al Obispo, diéron en San Felix, que era la figura roca, y pilar de aquella Christianidad. Prendiéndole, cargádele de prisiones, y cadenas, y no aviéndole podido ablandar con dulces palabras, y promesas, ni espantar con fieros, y amenazas, le echaron en vna cárcel muy obscura, y para que no pudiesse dormir, ni reposar, sembraron el suelo de agudos pedacos de texas. Entretanto que S. Felix estava preso en la cárcel, el santo Obispo Maximiano, estando libre de las prisiones, no lo estava del amor de sus ovejas, ni de otras penas que padecía; porque acordándose de su grey, se consumía, pareciéndole que la cárcel, el fuego, y la misma muerte, no era tan dura, como el verie sin el pueblo que Dios le avia encomendado: y puesto caso que confiava mucho en la virtud, y valor de Felix, siempre temia que las ovejas padecieran en ausencia del proprio Pastor. Por este respeto, y por el deseo encendido que tenia de poner la vida por Christo, muchas vezes trató de bolverse à la Ciudad; mas el Señor, que por otro camino queria ser en el santo Obispo glorificado, le quitó aquel pensamiento. Anadióse à este otro tormento, que no hallava ya que comer, ni con que sustentarse; y como era viejo, y el tiempo era de Invierno, y muy frio, y el suelo estava cubierto de escarcha, y yelo, clavase el santo Pontífice, y desfallecia. Estavan en vn mismo tiempo los dos Santos sobremenera afligidos, el vno viejo, y el otro moço; el vno Obispo, y el otro Sacerdote; el vno libre, y el otro preso; el santo Obispo estava atormentado de la hambre, y el Sacerdote de sus prisiones, y cadenas; ambos tenían necesidad del consuelo, y favor Divino; y el Señor, que es benigno, y nunca defampara à los que confían en él, se le dió desta manera: Vino à la cárcel donde estava San Felix vn Angel, que la ilustró con su luz resplandeciente, la qual solo vió el Santo, para quien solo se embiava; oyó vna voz que le decía, que se levantasle, y saliesse de la cárcel. Parecióle sueño, como à San Pedro, quando estubo preso de Herodes: mas tornándole el Angel à mandarle que se levantasle, y le siguiessse, hallóse desatado

de sus prisiones, y cadenas, y començó à seguir al Angel, abriendosele las puertas de la cárcel, que para los otros estavan cerradas. Iba el Angel delante, y San Felix le seguia, hasta que llegaron al monte donde el santo Obispo Maximiano estava tendido en el suelo, elado, y consumido con la hambre, frío, y mucha edad, y con vn semblante, que más parecia muerto que vivo. Abrazóle S. Felix, y como le halló sin sentido, y elado, començó con el huelgo à calentarlo, procurando dar algun espíritu, y vida al que al parecer estava sin ella. Como vió que no le aprovechava todo lo que hazia, bolvióse à la oracion (que es remedio universal de todos los males) y suplicó à N. S. que le socorriessse en tan extrema necesidad; y luego vió colgado de vna zarça vn ruzo de vbas, el qual tomó como embiado del Cielo, y le exprimió en la boca del santo viejo, y el con aquel licor bolvió en sí, abrió los ojos, movió los labios, y començó à alabar à Dios, y despues à quejarse de San Felix, porque avia tardado tanto en venir, aviéndole N. Señor prometido, que le vendria à socorrer, y visitar. Quien desconfiara en sus trabajos de tan gran Señor? Quien, aunque esté en el vientre de la ballena, como Ionás, desmayará, sabiendo que Dios es poderoso para sacarle del? Y que aunque mortifica, también dà vida, y despues de aver dexado llegar al hombre à lo más profundo del abismo, le saca, y levanta, consuela, y anima. Libre el Angel à Felix de la cárcel, para que él, como otro Angel, librasse à Maximo de la muerte, y de la afliccion extremada que tenia. Tuvieron los dos Santos algunos razonamientos dulces, y piadosos entre sí, y al cabo determinaron de bolver à la Ciudad, para estuergo, y ayuda de los Fieles. Y como ni el santo viejo podía por su gran flaqueza andar por sus pies, ni avia pies agenos en que llevarle, la caridad (à la qual ninguna cosa le es imposible) dió fuerças à San Felix, para que le llevasse acuestas, movido del amor, y de la esperanza del gran fruto que las almas de los Fieles avian de recibir con la vista de su Pastor.

Tomó, pues, sobre sus ombros el santo moço al santo viejo, yendo mas ligero con su peso, y llevóle secretamente à la Ciudad; entrególe à vna buena vieja, que sola

clava

estava en casa del Obispo, y él se escondió hasta que cesó aquella borrasca; y despues los dos salieron en publico, y visitaron, y consolaron à los Fieles, los quales por la persecucion passada tenían necesidad de ayuda, y consejo. Poco duró aquella bonança, y aquella paz que Dios Nuestro Señor avia dado à la Ciudad de Nola, porque luego se tornó à turbar la mar, y à levantarse las olas hasta el Cielo. Bolvieron los ministros del Emperador à la Ciudad, y como sabian que San Felix era el Capitan de todos los demás, la primera cosa que hizierón, fue buscarle; hallaronle en la plaza, mas no le conocieron. Preguntaron al mismo San Felix, si conocia à Felix Presbytero, y él respondió, que de cara no le conocia, como era verdad (porque ninguno se conoce, ni puede ver su rostro) y entendiendo que le buscavan, se apartó de allí, y se fue à esconder en vn lugar secreto, que le pareció seguro, aunque no avia en él con qué reparar, e, sino vna pared vieja, y caída. Los ministros como entendieron de otros, que aquel con quien avian hablado, era el mismo que buscavan, dieron tras él, y entrarón en el mismo lugar donde él estava escondido. Pero para que se vea los modos tan exquisitos, y admirables que Dios toma por socorrer, y defender à sus siervos, cubrió repentinamente aquel rincón en que estava San Felix, de vnas telas de arañas, tan espesas, y tan cerradas, que no le pudieron descubrir, ni ver. Y teniendo por engañados, y no viendo al que buscavan, bolvieron atrás muy despechados, y confusos. Para que entendamos (como dize San Paulino) que quando renemos à Dios, las telarañas nos sirven de fuertes muros; y quando no, los muros son telarañas para nuestra defensa. Pues quié no servirá à vn Señor tan poderoso, tan cuidadoso de los suyos, y que con modos tan maravillosos los defiende? Partieronse los perseguidores aquella tarde, y San Felix quedó cantando aquel verso del Psalm: *Aunque esté en medio de la sombra de la muerte, no temeré los males; porque vos estais conmigo.* Y entróse mas adentro entre las ruinas de ciertos edificios, donde estuvo seis meses, segun San Paulino, sin ser conocido, ni visto. Y para que mas nos admiremos, y alabemos la providencia que el Señor tuvo en sustentar à este su siervo en todo aquel tiempo, allí junto don-

*Psal. 22.
Gre. Tu-
ro. lib. 2.
de mirac.
marti.
cap. 104.
dize, que
fuér tres
meses.*

de estava San Felix, morava vna buena, y devota muger, la qual inspirada, y movida del mismo Señor, cada dia (sin saber lo que hazia, ni para quien lo hazia) ponía pan, y otros manjares que avia guisado para los de su casa, en aquel escondrijo donde estava San Felix, pensando que los ponía en su propria casa, y desta manera le sustentó, sin saber que lo sustentava, acordándose cada dia de poner allí la vianda, y nunca acordarse de averla puesto; que es exemplo raro, y maravilloso. Y para que no le faltasse que beber, en vn algibe roto que allí estava, embiava Dios cada noche tanta cantidad de rozio, que el Santo con él se podia refrescar, y desta fuerte vivió los seis meses apartado de toda comunicacion, y trato con los hōbres; pero muy regalado de los Angeles, y visitado del mismo Dios, hasta que aviendo cessado aquella tormenta, serenándose el Cielo, y colgado de la mar, salió San Felix de su secreto retraimiento, y començó à hazer lo que antes él solia, que era predicar, y exortar à toda virtud al pueblo; el qual viéndole tan fin pensar, le honró, y reverenció, como si huviera baxado del Cielo. Murio en este tiempo el Obispo Maximiano, consumido en su larga edad, y trabajos que por Christo avia padecido. Luego todos pusieron los ojos en San Felix, para que fuesse su Pastor, y Obispo; mas como él era tan humilde, peritándose con buenas razones, que eligiessen por Obispo à Quinto, que era vn Clerigo de santissima vida, el qual avia sido ordenado de Missa siete dias antes que él; alegando que esto se le debía, assi por ser más antiguo Sacerdote, como por sus raras partes, y tambien porque desta manera gozaria el pueblo de sus trabajos, y de los de Quinto, y por esto tendria dos que le ayudasen, y sirviesen para la salvacion de sus almas, y assi se hizo, tomando Quinto el gobierno de aquella Iglesia, y continuando Felix la predicacion, y ayudando al nuevo Obispo à llevar el peso de su dignidad.

Si fue grande la humildad de Felix, no lo fue menor el amor entrañable que tuvo à la santa pobreza, el qual mostró bien quando dió à los pobres la mayor parte de su patrimonio, viviendo con mucha templança, de la pequeña parte que guardó para sí, y repartiendo à los pobres todo lo que al cabo del año le sobrava.

Peto

Pero mucho mejor se vió en lo que despues de la perfecucion hizo, porque como el tiempo que ella duró le huviesse tomado, y confiscado todos sus bienes, y hecho almoneda dellos, despues que se foflegó aquella tempelstad, y començó la Iglesia á gozar de paz, y quietud, aconsejaron á San Felix, que pidiesse sus bienes por justicia, como lo avian hecho otros, que los avian pedido, y cobrado; mas el respondió con espíritu de verdadero, y perfecto Santo: No quiera Dios que yo torne á poseer los bienes, que una vez perdí por Iesu Christo, ni que codicie aquellas riquezas de la tierra, que vna vez dexé, por poseer mejor los tesoros del Cielo. Y así se sustentava de los frutos de vna pequeña huerta, y de tres hanegas de tierra, que él mismo por sus manos cultivava con ayuda de otro labrador; y si le sobrava alguna coftilla, teniala por de los pobres, y no por suya. Nunca tuvo mas de vn vestido, y si le davan otro, luego le dava á quien del tenia necesidad. Con esta santidad vivió San Felix muchos años, siendo no menos feliz por sus grandes merecimientos, que lo era por su nombre. Finalmente, murió á los catorze de Enero, por mejor dezir, començó á vivir vna vida bienaventurada, y eterna, de la qual dieron manifesto testimonio los muchos, y grandes milagros que Nuestro Señor obró por él; y fueron tantos, y tan notorios, y esclarecidos, que venian de muchas partes del mundo los Fieles en romeria á su sepulcro, para alcanzar del Señor mercedes, y favores por su intercession, y San Damafo Papa compuso versos, haziendole gracias por la salud que Dios le avia otorgado por su oracion. Entre los otros milagros que obrava Dios por este Santo, era descubrir la verdad oculta, y que por otra via no se podia averiguar; porque quando no avia indicios vehementes, que alguno huviesse cometido algun grave delito, y el que era acusado lo negava, y no se podia probar, llevavale al sepulcro de San Felix, para que allí jurasse, y dixesse la verdad, y sino la dezia, era castigado visiblemente: de lo qual haze menzion San Agustín en la Epistola 137. y añade, que él embió desde Africa á la Ciudad de Nola á vn Clerigo suyo, que siendo infamado de vn delito grave, le negó, para que con juramento hecho sobre el sepulcro del Santo, se mani-

Baron. in
an. Mart.
14. la
nuarij.

August.
epist. 137.

festasse la verdad, y purgasse la infamia. Por espacio de muchos años, y siglos mandó de su cuerpo vn licor celestial, y saludable, con el qual se curavan muchos enfermos, y sanavan de sus dolencias.

En vida deste Santo (como avemos visto) ay muchas cosas admirables, por las quales debemos alabar al Señor, como son el averle librado de la cárcel por el Angel; llevandole al monte donde su Obispo estava pereciendo; criado el racimo de vbas para su refrigerio; defendióse con telas de arañas de los que le buscavan para matarle; sustentandole tantos meses por mano de aquella muger milagrosamente. Pero ay otras no menos maravillosas de sus heroicas virtudes, que debemos procurar imitar, especialmente aquella caridad tan entrañable, y fervorosa, con la qual olvidado de sí, lleuó acuestas á su Obispo; y la humildad con que despues del muerto no lo quiso ser; y aquel alto, y admirable espíritu de pobreza, con que menospreció los bienes de la tierra por gozar del sumo bien, y tuvo por ganancia la perdida de lo que acá tenia, por alcanzar, y poseer al que es el Todo de todos, y perfecta bienaventurança de los que surven, y padecen por su amor.

Haze menzion deste Santo San Paulino, que (como diximos) compuso en verso su vida, y Beda la escribió en prosa, y San Agustín en la Epistola 137. en el libro de Cura pro mortuis, y Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Martyres, capitulo 104.

LA VIDA DE SAN PABLO
Primer Hermistano, y
Confessor.

LA Vida de San Pablo primer Hermistano, sacada de San Geronymo, que la escribió, es desta manera: Estando San Antonio en el yermo, haciendo vida de Angel en la tierra, y siendo ya de noventa años, vino le vna imaginacion, como á hombre, y començó á pensar, si avia alguno que huviesse vivido tantos años en el yermo como él, o que le igualasse en perfeccion, y merecimientos. Permittió Dios que le viesse este pensamiento, para lo que despues sucedió; porque la noche siguiente le reveló el Señor, que avia otro mucho mejor

EN DE
ENERO

por que él, al qual debia buscar, y visitar. Luego en amaneciendo, el santo viejo se determinó de buscar al que no conocia, y sustentando sus flacos miembros con vn baculo, salió de su Convento, y se puso en camino para ir adonde no sabia. Anduvo hasta medio dia, y aunq' el calor del Sol le fatigava no por esto dexava de andar; diciendo: Yo confio en Dios, que me mostrará aquel su siervo que me tiene prometido. Apenas avia dicho esto, quando vió vn monstruo que parecia medio hombre, y medio cavallo, al qual los Poetas llaman Hipocentauros; y aviendo se armado con la señal de la Cruz, le preguntó donde habitava el siervo de Dios que él buscava; y aviendo el monstruo mostrado con la mano el camino, tomó corrida por aquellos campos, y desapareció. Palsó mas adelante, y llegando á vn profundo valle, vió otra manera de monstruo, que tenia la figura de vn hombre pequeño, las narizes acorbadas, la frente con vnos cuernecuelos, y los pies de cabra; y aviendo le preguntado quien era, y oido su respuesta, y llorado mucho, porque las bestias conocian á Dios, y los hombres tenian por Dios á las bestias; enternecidose por lo q' aquel monstruo le avia respondido, siguió su camino, y entró por aquel desierto, no viendo en él sino la huella de bestias fieras, sin saber á que parte avia de echar, ni lo que avia de hazer para hallar al que buscava. Dos dias gastó en esto, y las noches en oracion con confianza siempre que el Señor no le avia de desamparar; y al tercer dia al amanecer vió de lexos vna loba fatigada de sed, que iba á la haldá de vn monte. Siguióla con los ojos quanto pudo, y despues que la loba desapareció, acercóse á vna cueva que allí estava, y començó á mirar con curiosidad lo que avia dentro, sin poder ver cosa alguna, por la grande obscuridad. Mas porque, como dize el Espíritu Santo. La perfecta caridad despierta el temor. San Antonio pasó á passo, teniendo el resuello entró dentro, y palsó adelante, deteniendose algunas vezes en el camino, y poniendo la oreja para escuchar si allí dentro sonava cosa; vió entre aquella obscuridad vna luz que resplandecia de lexos, y como la vió, queriendo có la alegría apreturar el passo, tropecó en vna piedra, y hizo ruido. Oyendole San Pablo, cerró luego

Primera Parte

go la puerta, que estava abierta; y arrancóla. Entonces San Antonio se arrojó en el suelo á la puerta, y estuvo hasta pasado medio dia, pidiendo có grande instancia que le abriesse, y dezia: Bien sé que vos sabeis quien yo soy, de donde es, y á que vengos; y tambien sé que no merezco veros, mas tened por cierto que hasta que os vea no me apartaré de aqui. Recibis á las bestias, y desechareis al hombre? Yo os he buscado, y os he hallado, llamo á vuestra puerta para que me abrais. Si esto no puedo alcanzar, aqui me moriré, alomenos enterrareis mi cuerpo muerto quando en ella le hallaredes. A estas tan piadosas voces, mezcladas con solloços, y llantos, respondió de dentro el bienaventurado San Pablo desta manera: Ni iguno pide gracia con amenazas; ni con lagrimas haze agravio, ni injuria. Si vieses para morir, de qué te maravillas que no te recibas? Y diciendo esto, sonriendose abrió la puerta, y los dos se abrazaron con grandissimo amor, y ternura; y se saludaron por sus nombres, como si mucho tiempo antes se huvieran conocido, y hizieron gracias al Señor, que les avia hecho aquella merced. Despues de aquellos abraços amorosos, y del ósculo de paz, sentandose Pablo con Antonio, le habló desta manera: Ves aqui al que has buscado con tanto trabajo, ves aqui los miembros podridos ya por la vejez, vesme aqui delgreñado, y cubierto de canas, ves aqui al hombre que brevemente se tornará en polvo; y porque la caridad sufre todas las cosas, demás del trabajo que has tomado en buscarme quiero que tomes otro en contarme lo que passa en el mundo, quien le señorea? en qué estado está el linage humano? ay todavia gente ciega, que adora á los demonios? De todo le dió cuenta San Antonio por menudo, y despues él preguntó á San Pablo, con que ocasión avia venido al desierto? quantos años avia vivido en él? quantos remos con que manera de vida avia pasado tan prolixa edad? Y San Pablo, por satisfacer al deseo de San Antonio, le informó de toda su vida, y le dixo, como en el tiempo que Decio, y Valeriano perseguían la Iglesia en las partes de Egipto, y de Tebaida, donde él avia nacido, murieron sus padres quedando él como de quinze años bien enseñado en las letras Griegas, y Egipcias, con vna hermana ya casada; y q' para huir de aquel torbe-

Y lino,

Pero mucho mejor se vió en lo que despues de la perfecucion hizo, porque como el tiempo que ella duró le huviesfen tomado, y confiscado todos sus bienes, y hecho almoneda dellos, despues que se foflegó aquella tempestad, y començó la Iglesia á gozar de paz, y quietud, aconsejaron á San Felix, que pidiesse sus bienes por justicia, como lo avian hecho otros, que los avian pedido, y cobrado; mas el respondió con espíritu de verdadero, y perfecto Santo: No quiera Dios que yo torne á poseer los bienes, que una vez perdí por Iesu Christo, ni que codicie aquellas riquezas de la tierra, que vna vez dexé, por poseer mejor los tesoros del Cielo. Y assi se sustentava de los frutos de vna pequeña huerta, y de tres hanegas de tierra, que él mismo por sus manos cultivava con ayuda de otro labrador; y si le sobrava alguna cosilla, teniala por de los pobres, y no por suya. Nunca tuvo mas de vn vestido, y si le davan otro, luego le dava á quien del tenia necesidad. Con esta santidad vivió San Felix muchos años, siendo no menos feliz por sus grandes merecimientos, que lo era por su nombre. Finalmente, murió á los catorze de Enero, por mejor dezir, començó á vivir vna vida bienaventurada, y eterna, de la qual dieron manifesto testimonio los muchos, y grandes milagros que Nuestro Señor obró por él; y fueron tantos, y tan notorios, y esclarecidos, que venian de muchas partes del mundo los Fieles en romeria á su sepulcro, para alcanzar del Señor mercedes, y favores por su intercession, y San Damafo Papa compuso versos, haziendole gracias por la salud que Dios le avia otorgado por su oracion. Entre los otros milagros que obrava Dios por este Santo, era descubrir la verdad oculta, y que por otra via no se podia averiguar; porque quando no avia indicios vehementes, que alguno huviesse cometido algun grave delito, y el que era acusado lo negava, y no se podia probar, llevavale al sepulcro de San Felix, para que allí jurasse, y dixesse la verdad, y sino la dezia, era castigado visiblemente: de lo qual haze menzion San Agustín en la Epistola 137. y añade, que él embió desde Africa á la Ciudad de Nola á vn Clerigo suyo, que siendo infamado de vn delito grave, le negó, para que con juramento hecho sobre el sepulcro del Santo, se mani-

Baron. in
am. Mart.
14. la
nuar. ij.

August.
epist. 137.

festasse la verdad, y purgasse la infamia. Por espacio de muchos años, y siglos mandó de su cuerpo vn licor celestial, y saludable, con el qual se curavan muchos enfermos, y sanavan de sus dolencias.

En vida deste Santo (como avemos visto) ay muchas cosas admirables, por las quales debemos alabar al Señor, como son el averle librado de la cárcel por el Angel; llevandole al monte donde su Obispo estava pereciendo; criado el racimo de vbas para su refrigerio; defendióse con telas de arañas de los que le buscavan para matarle, sustentandole tantos meses por mano de aquella muger milagrosamente. Pero ay otras no menos maravillosas de sus heroicas virtudes, que debemos procurar imitar, especialmente aquella caridad tan entrañable, y fervorosa, con la qual olvidado de sí, llevó acuestas á su Obispo; y la humildad, con que despues del muerto no lo quiso ser; y aquel alto, y admirable espíritu de pobreza, con que menospreció los bienes de la tierra por gozar del sumo bien, y tuvo por ganancia la perdida de lo que acá tenia, por alcanzar, y poseer al que es el Todo de todos, y perfecta bienaventurança de los que surven, y padecen por su amor.

Haze mençion deste Santo San Paulino, que (como diximos) compuso en verso su vida, y Beda la escribió en prosa, y San Agustín en la Epistola 137. en el libro de Cura pro mortuis, y Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Martyres, capitulo 104.

LA VIDA DE SAN PABLO
Primer Hermitaño, y
Confessor.

LA Vida de San Pablo primer Hermitaño, sacada de San Geronymo, que la escribió, es desta manera: Estando San Antonio en el yermo, haziendo vida de Angel en la tierra, y siendo ya de noventa años, vinole vna imaginacion, como á hombre, y començó á pensar, si avia alguno que huviesse vivido tantos años en el yermo como él, ó que le igualasse en perfeccion, y merecimientos. Permittió Dios que le viesse este pensamiento, para lo que despues sucedió; porque la noche siguiente le reveló el Señor, que avia otro mucho me-

ENI DE
ENERO

for que él, al qual debia buscar, y visitar. Luego en amaneciendo, el santo viejo se determino de buscar al que no conocia, y sustentando sus flacos miembros con vn baculo, salió de su Convento, y se puso en camino para ir adonde no sabia. Anduvo hasta medio dia, y aunq el calor del Sol le fatigava no por esto dexava de andar; diciendo: Yo confio en Dios, que me mostrará aquel su siervo que me tiene prometido. Apenas avia dicho esto, quando vió vn monstruo que parecia medio hombre, y medio cavallo, al qual los Poetas llaman Hipocentauros; y aviendo se armado con la señal de la Cruz, le preguntó donde habitava el siervo de Dios que él buscava; y aviendole el monstruo mostrado con la mano el camino, tomó corrida por aquellos campos, y desapareció. Palsó mas adelante, y llegando á vn profundo valle, vió otra manera de monstruo, que tenia la figura de vn hombre pequeño, las narizes acorbadas, la frente con vnos cuernecuelos, y los pies de cabra; y aviendo le preguntado quien era, y oido su respuesta, y llorado mucho, porque las bestias conocian á Dios, y los hombres tenian por Dios á las bestias; enternecido por lo q aquel monstruo le avia respondido, siguió su camino, y entró por aquel desierto, no viendo en él sino la huella de bestias fieras, sin saber á que parte avia de echar, ni lo que avia de hazer para hallar al que buscava. Dos dias gastó en esto, y las noches en oracion con confianza siempre que el Señor no le avia de desamparar; y al tercer dia al amanecer vió de lexos vna loba fatigada de sed, que iba á la haldá de vn monte. Siguióla con los ojos quanto pudo, y despues que la loba desapareció, acercóse á vna cueva que allí estava, y començó á mirar con curiosidad lo que avia dentro, sin poder ver cosa alguna, por la grande obscuridad. Mas porque, como dize el Espíritu Santo. La perfecta caridad despierta el temor. San Antonio pasó á passo, teniendo el resuello entró dentro, y pasó adelante, deteniendole algunas vezes en el camino, y poniendo la oreja para escuchar si allí dentro sonava cosa; vió entre aquella obscuridad vna luz que resplandecia de lexos, y como la vió, queriendo có la alegría apresurar el passo, tropecó en vna piedra, y hizo ruido. Oyendole San Pablo, cerró luego

la puerta, que estava abierta; y arrancóla. Entonces San Antonio se arrojó en el suelo á la puerta, y estuvo hasta pasado medio dia, pidiendo có grande instancia que le abriesse, y dezia: Bien sé que vos sabeis quien yo soy, de donde es, y á que vengos; y tambien sé que no merezco veros, mas tened por cierto que hasta que os vea no me apartaré de aqui. Recibis á las bestias, y desechareis al hombre? Yo os he buscado, y os he hallado, llamo á vuestra puerta para que me abrais. Si esto no puedo alcanzar, aqui me moriré, alomenos enterrareis mi cuerpo muerto quando en ella le hallaredes. A estas tan piadosas voces, mezcladas con solloços, y llantos, respondió de dentro el bienaventurado San Pablo desta manera: Ni iguno pide gracia con amenazas; ni con lagrimas haze agravio, ni injuria. Si vieses para morir, de qué te maravillas que no te recibas? Y diciendo esto, sonriendose abrió la puerta, y los dos se abrazaron con grandissimo amor, y ternura; y se saludaron por sus nombres, como si mucho tiempo antes se huvieran conocido, y hizieron gracias al Señor, que les avia hecho aquella merced. Despues de aquellos abraços amorosos, y del ósculo de paz, sentando Pablo con Antonio, le habló desta manera: Ves aqui al que has buscado con tanto trabajo, ves aqui los miembros podridos ya por la vejez, vesme aqui delgreñado, y cubierto de canas, ves aqui al hombre que brevemente se tornará en polvo; y porque la caridad sufre todas las cosas, demás del trabajo que has tomado en buscarme quiero que tomes otro en contarme lo que passa en el mundo, quien le señorea? en qué estado está el linage humano? ay todavía gente ciega, que adora á los demonios? De todo le dió cuenta San Antonio por menudo, y despues él preguntó á San Pablo, con que ocasión avia venido al desierto? quantos años avia vivido en él? quantos remos con que manera de vida avia pasado tan prolixa edad? Y San Pablo, por satisfacer al deseo de San Antonio, le informó de toda su vida, y le dixo, como en el tiempo que Decio, y Valeriano perseguían la Iglesia en las partes de Egipto, y de Tebaida, donde él avia nacido, murieron sus padres quedando él como de quinze años bien enseñado en las letras Griegas, y Egipcias, con vna hermana ya casada; y q para huir de aquel torbe-

Primera Parte

Y lino,

Marty.
Roma. 10.
de Enero.
dize, q̄ a
los 16. a-
ños se fue
al desier-
to.

llino, y estar mas apartado del peligro; y seguro del furor de los tiranos, se avia retirado a vna casa del campo, en la qual se hablo menos seguro; porque su cuñado, marido de su hermana, por codicia de su hacienda, quiso venderle, y entregar en manos de la justicia al que estava obligado a guardar; sin ser parte para que no lo hiziese, las lagrimas de ser su muger, el duelo, y lo que mas importa, Dios, que mira del Cielo todo lo que hazemos, y lo remunera, y castiga. Y que viendo esto, y la crueldad de aquella terrible persecucion con que los Chriftianos era buscados, despedaçados, y muertos con atroces tormentos, se determino de huir de los tiranos, y del emado, hasta que passase aquel nublado; y haziendo de la necesidad virtud, se retiró al desierto, buscando por vna parte, y por otra donde se pudiese esconder, y que al fin halló a la baldada de aquel monte vna cueva grande, que se cerrava con vna piedra; la qual quitó, y con el deseo, y curiosidad de ver lo que avia, entró en ella, y halló vna grande palma, y vna fuente de clara, y limpia agua; y pareciendole que Dios le ofrecia aquel lugar para morada, y asientos de su vida, se avia quedado en él, vistiendose de las hojas de la palma, y comiendo de su fruta, y bebiendo del agua de la fuentes; que allí avia vivido despues apartado totalmente de los hombres pero muy consolado, y favorecido de Dios. Estando en estas pláticas, dando el vn Santo al otro cuenta de si, y de lo que deseava saber, llegó vn cuervo, y sentose en vn arbol que estava cerca, y de allí blandamente boló, y puso delante de San Pablo, y San Antonio vn pan, y fuele, San Pablo dixo a San Antonio: Bendito sea Dios, que nos embia de comer. Sabed, Antonio hermano, que ha sesenta años que este cuervo me trae medio pan cada dia, y aora que tu has venido, el Señor nos embia la racion doblada. Dieron los dos gracias a Dios, que como tan piadoso, y cuidadoso Padre los proveia, y queriendo partir el pan, comenzaron con santa humildad a contender, quien de los dos le avia de partir, queriendo Pablo que Antonio le partiesse como huésped, y Antonio, que Pablo, como mas viejo, y gaxtaron algun tiempo en esta piadosa porfia: al fin asiendo el vno de vna parte de pan, y el otro de la otra le partieron, y comieron, y bebieron del

agua de la fuente, y alabaron al Señor, y la noche siguiente passaron en oracion. Vno la mañana, y San Pablo habló a San Antonio desta manera: Muchos dias ha hermano Antonio, que sé que habitas por estos desiertos, y Dios me avia prometido que te me daria por compañero; mas porque es ya venido el tiempo por mi tan deseado; en que ha de ser defatado desta carne mortal, y ver a mi Señor Iesu Christo, él te ha embiado para mi consuelo, para que pongas debajo de la tierra este miserable cuerpo, y escondas la tierra en la tierra. A qui se enterneció en gran manera Antonio, y con muchas lagrimas, y profundos suspiros, que le salian de lo mas intimo de su coracon, comenzó a pedir a San Pablo, que no le dexasse, mas que le llevasse en aquella felicissima jornada en su compañía (porque los Santos el vivir tienen por pena, y por gracia el morir.) A esto respondió S. Pablo: No quieras lo que no quiere Dios, ni busques tu provecho, sino el de tus hermanos. Bueno sería para tí dexar esta tan pesada carga de la carne, y subir a las moradas eternas; pero a tus hermanos conviene que tu vivas, y que los enseñes, y ayudes con tu exemplo: por tanto yo te ruego que vayas luego (sino lo tienes por molestia) y me traigas el manto que te dió Atanasio, para que embuelvas en él mi cuerpo, y lo entierres. Esto dixo Pablo, no porque tuviese cuidado de que su cuerpo fuesse enterrado desnudo, o cubierto, pues avia vivido tantos años cubiertas sus carnes con solas las hojas texidas de palma; sino porque estando ausente Antonio, no recibiese tanta pena con su muerte; tambien para mostrar que seguia la Fé Catolica que professava Atanasio, q̄ a esta sazón era fuertemente combatida de los hereges Arrianos, y defendida con no menos esfuerço de aquel valeroso Soldado del Señor. Espantose Antonio quando oyó hablar a San Pablo de Atanasio, y del manto; y sacado por esto, que Christo morava en Pablo, reverenciando en el pecho del a Dios, no osó contradizerle, antes llegando se a él llorando con silencio le besó los ojos, y la mano, y se volvió a su Monasterio, llevando tan gran deseo de dar la buelta; que los pies no podia seguir el animo con que iba, por mucho que con estar cansado, y exausto de los trabajos, y ayunos, y años, acelerasse sus

passos; tanto, que en breve tiempo desalentado, y fatigado del camino, llegó a su Monasterio. Vierole dos de sus discipulos que le servian, y saliendole a recibir le dixerón: Adonde aveis estado tanto tiempo, Padre? Respondióle él: Ay de mi pecador, que solamente tengo nombre de Religioso! Visto he a Elias, visto he a Iuá Bautista en el desierto, y verdaderamente a Pablo en el Parayso. Dicho esto hiriendo sus pechos, sacó de su celda el manto, y pidiendole sus discipulos que les declarasse mas lo que aquello era, solamente les respondió: Ay tiempo de callar, y ay tiempo de hablar; y salió de su casa con tanta prissa, que no se acordó de si, ni tomó vn solo bocado, bolviendo por el mismo camino que avia venido, y teniendo hambre, y sed solo de ver a Pablo, y trayendole tá presente en la memoria, que no podia pensar en otra cosa, temiendo lo que sucedió, que no diese su alma a Dios estando él ausente. Pues como otro dia despues, con la prissa, y ansia que llevaba, huviesse S. Antonio andado en espacio de tres horas el camino, vió entre los coros de los Angeles, entre los Profetas, y Apostoles, el anima de Pablo, que subia a los Cielos, mas blanca que la nieve, y con vna admirable luz resplandeciente; y cayendo en tierra sobre su rostro, y echando tierra sobre su cabeza, en señal de su dolor, llorando, y gimiendo dezia: Porqué me dexas Pablo? Porqué te vas sin despedirme de mí? Tan tarde te conocí, y tan presto te perdí? El mismo bienaventurado San Antonio contava despues, que avia corrido con tan gran presteza lo que le quedava del camino, que le parecia que no lo andava, sino que bolava. Entrando en la cueva, vió el cuerpo difunto tendidas las rodillas, la cerviz yerta, y las manos levantadas; y creyendo al principio q̄ estava vivo, y q̄ orava, se puso a hacer oración junto a él; mas como no le oyese suspirar (como solia quando orava) entendió que estava muerto, y que el cuerpo con la costumbre de orar, que avia hecho quando era vivo, se avia quedado despues de muerto de aquella manera, y echandose sobre el rostro del santo difunto, le besava muchas vezes; y le regava con sus lagrimas. Embolvió el cuerpo con el manto de Atanasio, que consigo traia; sacóle fuera, rezó los Hymnos, y los Psalmos que se suelen dezir a los difuntos, segun la tradicion, y

Primera Parte.

vió de la Iglesia, y querien lole enterrar, no sabia como, por no tener aparejo para abrir la sepultura. Vióse en grã perplexidad, porque si bolvia al Monasterio, avia tres dias de camino, en los quales no convenia dexar solo el santo cuerpo; y si se quedava allí, le parecia q̄ sería sin provecho. Al fin se determinó quedar, y hablando con Christo, le dixo: Aqui moriré, Señor, y junto a este tu soldado caeré hasta dar la postrera boqueada. Estando S. Antonio en este cuydado, salieron de repente de lo mas secreto de aquel yermo dos leones corriendo, y aunque con la primera vista tuvo vn poco de sobrefalto, despues bolviendo los ojos a Dios, se estuvo quedo, y sin temor alguno, como si viera dos más ovejas. Los leones se fueron derechos al cuerpo de S. Pablo, y se echaron a sus pies, alagandole con sus colas, y dieron vn gran bramido, como si lloraran su muerte a la manera q̄ podian. Luego comenzaron con las manos a cavar la tierra, y hizieron vn oyo, en que podia caber el cuerpo de vn hombre; y como si tuvieran sentido, y pidiendo paga por su trabajo, moviendo las orejas, y baxando la cabeza se fueron para S. Antonio lamiendole los pies, y las manos; y entendiendo el Santo que le pedian su bendicion alabando al Señor, a quien hasta las bestias fieras reconocen, y obedecen, dixo: Señor, sin cuya providencia no cae vna hoja del arbol, ni vn paxarillo del ayre, dad a estos leones lo que les conviene; y tan presto se perdió? El mismo bienaventurado San Antonio contava despues, que avia corrido con tan gran presteza lo que le quedava del camino, que le parecia que no lo andava, sino que bolava. Entrando en la cueva, vió el cuerpo difunto tendidas las rodillas, la cerviz yerta, y las manos levantadas; y creyendo al principio q̄ estava vivo, y q̄ orava, se puso a hacer oración junto a él; mas como no le oyese suspirar (como solia quando orava) entendió que estava muerto, y que el cuerpo con la costumbre de orar, que avia hecho quando era vivo, se avia quedado despues de muerto de aquella manera, y echandose sobre el rostro del santo difunto, le besava muchas vezes; y le regava con sus lagrimas. Embolvió el cuerpo con el manto de Atanasio, que consigo traia; sacóle fuera, rezó los Hymnos, y los Psalmos que se suelen dezir a los difuntos, segun la tradicion, y

Y 2

gloria.

glorioso Sato a los diez de Enero del año del Señor de treientos y quarenta y tres, siendo de edad de ciento y treze años. La Iglesia le haze fiesta a los quinze dias del mismo mes de Enero, por ser los dias de antes ocupados. S. Geronymo acaba la vida de S. Pablo con estas palabras: // Quiero en el fin desta vida que he escrito de S. Pablo preguntar a los que son tan ricos, que no saben lo que tienen, y a los que edifican grandes, y magnificos Palacios, y en vn hilo de perlas, o en vna sarta de piedras traen grandes tesoros, rogarles que me digan, que saltó jamás a este Sato, y desnudo? Vosotros (dize) bebed en tazas de oro, y Pablo en sus manos satisfacía a su sed. Vuestros vestidos son de oro, y seda, y él aú no tuvo para cubrirse vna ropa de las mas viles que vuestros criados desechá; pero torceranse las manos. A Pablo pobrecito esta abierto el Cielo, y vosotros cargados de oro iréis al Inferno. El desnudo guardó limpia la vestidura de Christo, y vosotros vestidos de ricas ropas, la avéis manchado, Pablo está de la tierra para refucitar a la gloria, y vosotros en sepuleros magnificos de jaspe, y de marmol, arderéis con vuestras obras para siempre. Tened si quiera lastima de vosotros mismos, o alomenos de las riquezas que tanto amais. Porque cubris, y embolveis a vuestros muertos en paños de seda, y oro? Porque vuestra ambición no se acaba, si quiera con las lagrimas, y llanto de la sepultura? Tiené por vètura los cuerpos muertos de los ricos privilegio para no podrirse, sino con oro, y seda? Yo ruego al que esto leyere, que se acuerde de Geronymo pecador, a quien si Dios le diesse a escoger, mas querría la túnica de Pablo con sus merecimientos, que la purpura de los Reyes con sus penas. Todas estas son palabras de San Geronymo, las quales son mucho para ponderar, y considerar, y no menos el medio, por el qual Dios Nuestro Señor hizo Santo, y tan gran Sato al bienaventurado S. Pablo, que fue la maldad de su cñado, la crueldad de los tiranos, y el miedo de perder la vida, que este fue el primer motivo que tuvo para huir, y esconderse en el desierto, haciendo de la necesidad virtud, y viviendo tantos años en aquella soledad, sin ser visto, ni ver a nadie, con tanta desnudez, y pobreza, desconocido de los hombres, y regala-

Hiero. in
vita Pau-
li.

do de los Angeles, y del mismo Dios: porque no se puede creer otra cosa, sino que viviendo el vida de Angeles, los Angeles le visitavan, y padeciendo por el Señor vn tan prolixo, y tan extraordinario martyrio, el mismo Señor le favorecia, entretenia, regalava en su altissima oración, y contemplación; para que tomemos exemplo, y a imitación deste glorioso Santo nos aprovechemos de qualquier trabajo que nos venga, aunque sea por mano de nuestros mismos hermanos, y conocidos, y no perdamos la ocasión que el Señor nos ofrece para mas servirle, sino que sea parte para estorvarnos, el temor de las cosas caducas, y fragiles desta vida, porque todo lo vence el mismo Señor con la abundancia de su divina gracia, la qual él se digne darnos por los merecimientos deste glorioso Santo.

LA VIDA DE SAN MAURO
Abad.

San Mauro, discípulo de San Benito, A 15. DE
fue hijo de vn Cavallero principal de ENERO.
de la Orden de los Senadores, llamado EUGENIO.
thimio, o (como San Gregorio le llama) Greg. l. 2.
Evicio, y de vna Señora por nombre Iulia. Dia. c. 3.
Siendo de edad de doze años, fue ofrecido de su mismo padre a San Benito, para que le criasse en su Monasterio en el temor de Dios, y en religión, y santas costumbres; y Mauro se entregò tan de veras a la voluntad de su santo Padre, y Maestro, que siendo de tan tierna edad, parecia viejo en el seso, y madurez; y en la oración, y penitencia, antiguo, y perfecto Religioso. Tomò muy a pecho el sacar vn vivo retrato de su Padre San Benito, e imitarle con todas sus fuerças, y así lo hazia en los ayunos, vigilijs, y penitencias, que eran muy asperas, y sobre las fuerças humanas, en la oración, y perpetua mortificación, y en todos los otros exercicios religiosos, y hazialo con tanto espíritu, y ahinco, q̄ los Monges le tenían por espejo, y dechado de toda virtud, y el mismo Padre San Benito le amava, y estimava mas q̄ a los otros, y se le ponía por exèplo con extraordinario amor, porque conocia cō quan larga mano el Señor se le avia comunicado; y no por esto Mauro se desvanecia, antes procurava cada dia humillarse mas, y crecer en el menor precio

precio de si mismo, para ser digno discípulo de tal Maestro; el qual acrecentò mas su amor, y la estima que tenía de Mauro, despues que viò que Dios Nuestro Señor obrava por él grandes milagros, y descubria por ellos la fantidra de su vida; porque estando el bienaventurado Padre San Benito ocupado en vna obra de caridad fuera del Convento, y aviendo quedado S. Mauro en su lugar, traxeron sus padres vn niño coxo, y mudo, y echandose a los pies de Mauro, con muchas lagrimas, y solloços le suplicaron por Jesu-Christo, que le diesse salud; y él (aunque con gran confusión, y repugnancia) vencido de los gemidos, y llantos de los padres, y de los ruegos piadosos de sus Frayles, le sanò, poniendo sobre la cabeça del Enfermo vna Estola que su Padre San Benito le avia dado, para ordenarle de Evangelio (como se ordenò) atribuyendo a los merecimientos de la salud que el enfermo avio cobrado. Otra vez estando San Benito en su celda (como escribe San Gregorio Papa) San Placido, que era su Monge, y de poca edad, fue por agua a vna laguna, que estava cerca del Convento, y metièdo el cantar que llevaba en el agua, se le fue de la mano, y él cayó tras él, arrebatòle vna ola, y llevòle vn buen trecho, y estava luchando con las ondas, revelò Dios el peligro de Placido a San Benito; qual llamó aprisa a Mauro, y dixole: Corre presto a la laguna, porque Placido ha caido en ella, y està en gran peligro de ahogarse. Tomò la bendición de su santo Padre el obediente hijo, y sin mirar lo que hazia, entrò en el agua sin hundirse, pensando que iba por tierra; y tomando por los cabellos a Placido, le sacò, y bovièdo los ojos atrás, viò que avia corrido sobre las aguas, y espantòse, por aver hecho lo que nunca pensò se pudiera hazer. Bolvió a San Benito, y dixole lo que passava, y el santo Padre alabò al Señor, atribuyendo aquel milagro a la obediencia de Mauro, y Mauro al mandato, y voz de San Benito, dizièdo, que él no podia tener parte en lo que avia hecho sin saber lo que hazia, procurando cada vno de los dos, con humilde contienda, y santa postura dar al otro la honra de aquella obra maravillosa del Señor. De donde se ve quan perfecta obediencia tuvo Mauro, y quan excelente, y agradable es a Dios esta virtud en el Re-

ligioso, y las maravillas que obra el Señor por los que cōfiados en él toman la voz de su Superior, como voz de Dios, y la executan con prompta, sencilla, y fervorosa obediencia. Resplandeciendo, pues, San Mauro con estos milagros, derramando cada dia mas esclarecidos rayos de su Santidad, San Benito le mirava, y le tratava, no ya como discípulo, è inferior, sino como a compañero, y ayuda suya, y todos los Monges de su Convento pusieron los ojos en él, como en vn verdadero retrato de su Padre S. Benito, para hazerle sucesor suyo en el gobierno de su Religión, por aver sabido que el mismo San Benito avia tenido revelaciò del Señor de su glorioso transito, y que en breve se acabarían sus dichosos dias. Pero en este tiepo vn devoto Obispo de la Ciudad Cenomania, en Francia, llamado Bertixgrano, movido de la fama que corria por todas partes de la fantidra de San Benito, y de sus hijos, le embiò vn Arceobispo llamado Flodegario, y a vn Mayordomo suyo, por nombre Harderado, con cartas, y ricos dones, pidiendole cō mucha instancia, que le embiasse alguno de sus discípulos, para fundar en su Diocesi vn Monasterio de su Orden, a gloria de Dios, y edificaciò de sus ovejas. Para esta empresa escogió S. Benito a San Mauro, como al mas querido hijo que tenia, y que mejor la podia acabar; y para ella le diò por compañeros a Simplicio, Antonio, Còstantiniano, y Faustino. No se puede creer la tristeza, y llanto que causò en toda aquella santa Congregacion la partida de Mauro, en quien de pues de la muerte de su padre todos tenían puesta su confianza. Mas para consolar a sus Monges San Benito, los hizo jutar, y les habló desta manera: Si de la partida de Mauro, hermanos, y hijos carísimos, nos huviessemos de entristecer, mas parte me cabria a mí, que a nadie, porque carecerè de su alivio, y ayudad; mas porque la caridad no mira tanto a si, quanto al bien de los otros, no es justo que recibamos pena de lo que nuestros proximos han de recibir provecho, que esta seria tentacion de nuestro comun enemigo. Ni tampoco os parezca que faltandoos Mauro os falta mucho, porque el Señor es poderoso para embiar nos otros mejores que nosotros, y que con sus exemplos lleven adelante lo que el mismo Señor ha comenzado. Yo confio en su

bondad, que aquella santa caridad, que el ha plantado en nuestros corazones, no se entibará por la distancia de lugares, y que aunque estemos apartados, siempre nos veremos con los ojos del hombre interior, y que no morirá la memoria de los vnos en los otros mientras que tuviéremos vida. Despues bolviendose à Mauro, y sus compañeros. Vosotros (dixo) hijos míos, à quien Dios ha llamado para plantar, y cultivar esta su nueva planta en aquellas partes, esforçaos, y animaos en el mismo Señor, sabiendo por cierto, que quanto mas padecieredes en este desierto por la salud de las almas que él compró con su sangre, tanto mas colmado será vuestro premio, y galardón: y si oyerdes que mi alma ha sido de parada deste miserable cuerpo, no peñéis por esso que yo os dexo, porque estando ausente con el cuerpo, yo os seré mas presente, y mas provechoso que agora que estoy con vos. Y así esto, y dió el libro de su Regla escríbale su mano à Mauro, y à él, y à sus compañeros su bendición, y luego los despidió, y el dia siguiente, à la primera jornada embió à Mauro en una arquilla tres pedaçes de la santa Cruz de Christo Nuestro Señor, y algunos huesos de San Estevan, y San Martin, con una carta, que por la devocion, y amor que tenia à su Padre, mandó San Mauro enterrar con su cuerpo, en la qual lo dize estas palabras: *Recibe, hijo, este don, que será el postrero que recibirás de tu Maestro; el qual te servirá de prenda de nuestro verdadero amor, y de escudo, y defensa contra todos los trabajos que has de passar. Despues que te partiste de mi, se ha dignado revelar me el Señor, que irás à gozar del à los sesenta años del hábito que tomaste. Tambien te aviso, que has de tardar en esta jornada, y tener grandes dificultades en hallar lugar apropiado para edificar el Monasterio, porque el enemigo del linage humano procura esforçarlo; mas la benignidad del Señor será con vosotros, y despues de aver probado nuestra paciencia, y longanimidad, cumplirá vuestro deseo, y os dará mejor lugar del que nosotros podemos pensar. Así Dios sea contigo, y prospere tu camino, y tu llegada.* Con esta carta, y don tan precioso, armado, y animado San Mauro, siguió con sus compañeros su camino, llevando consigo à los Embaxadores que el Obispo avia embiado; y para que ellos cono-

ciesen, y estimasen mas la merced que Dios les avia hecho, y el tesoro que consigo llevaban, y la fantidad de S. Mauro se divulgasse, y estendiese mas por el mundo, fue Nuestro Señor servido de honrarle, y magnificarle en aquel camino con muchos milagros. Uno fue, que estando en Verceci el Mayordomo de Harderado, cayó de la torre de un castillo, y de la caída llegó à punto de muerte, sin que pudiese darle vida remedio humano: mas poniendo San Mauro la santa reliquia de la Cruz de nuestra Redencion, que San Benito le avia embiado, sobre el enfermo, luego quedó sano. Otra vez passando por los Alpes, cayó del caballo un criado, que se llamava Sergio, y dió consigo en una peña, y quebróse el pie, y lastimóse de manera que no parecia pie de hombre: mas con la señal de la Cruz, que sobre él hizo San Mauro, le sanó tan enteramente, como si no huviera caído. Mas adelante entrando en la Iglesia de S. Mauricio, y de los Santos Martyres Teobos sus compañeros, hallaron à la puerta un ciego, que avia onze años que frequentava aquella Iglesia, y pedia vista al Señor por intercession, de aquellos Santos, y gloriosos Cavalleros, y no lo avia alcanzado. Este ciego, que se llamava Lino, oyendo dezir que estava allí Mauro, discipulo de San Benito, se postó à sus pies, y le suplicó por los Santos que allí estavam, y por su Padre S. Benito, que le alumbrasse, y diese luz à sus ojos. Hizo la señal de la Cruz sobre ellos Mauro, y luego comenzó à salir gran copia de sangre de los mismos ojos, y cobró la vista, y el Santo le dixo, que para ser agradecido à Dios de aquel beneficio que de su mano avia recibido, le sirviese en aquella Iglesia toda su vida; y así lo hizo, ordenandose de Clerigo. No fueron solos estos milagros los que Dios N. Señor obró por San Mauro en este camino, porque también dió salud con sus oraciones à un hijo de una viuda, por nombre Remeya, que ya dos dias avia estava sin sentido, y habla, y le entregó à su madre, la qual se deshazia en lagrimas, y estava mas muerta que viva; y el moço, que se llamava Eligio, despues se hizo Mōge, y vivió en el Monasterio Litinense, que estava en las Islas Deras, y en los siglos passados fue muy señalado en Francia. Con estos milagros se iba divulgando la santidad de Mauro, y la de su Padre,

de, y Maestro S. Benito, y cobrando la grande devocion à su santa Religion en las partes de Francia; y pero otra cosa sucedió no menos admirable. Supo S. Mauro, que San Roman Monge (el que sus principios ayudó, y ministró à S. Benito, como S. Gregorio escribe en su vida) aviendo venido por divina revelaciō à Fracia, edificava un Monasterio en una aldea de la Ciudad Antifiodorense (que agora se llama Auxer) y deseando verle, y gozar de su santa conversacion, fue al Convento de S. Roman el Viernes Santo, con proposito de tener allí la Pasqua, y despues de otras dulces, y santas platicas, S. Mauro dixo à Roman, que el dia siguiente su beatissimo Padre S. Benito, libre de la carga deste cuerpo mortal, avia de subir al Cielos; y así fue, y aquella noche S. Mauro, y sus compañeros le rezaron el Oficio, que segun la tradicion antigua de la Iglesia, se suele rezar à los difuntos. Y estando el Sabado Santo en la Iglesia con otros dos de sus compañeros, arrebatado en espiritu, vió S. Mauro el Monasterio de Monte Casino, y que de la celda de su Padre S. Benito iba una como calle derecha àzia el Oriente, que llegava hasta el Cielo, entapizada ricamente, y de maravillosa claridad, por las innumerables lumbres que en ella avia; y como dize S. Gregorio) aparecióles un varon de habito venerable, y resplandeciente, que les preguntó, si sabian que calle era aquella que veian, y para quien se apareçava; y como ellos respondiesen, que no sabian, él les dixo: Por este camino el amado del Señor, Benito, sube à los Cielos; lo qual contó el mismo S. Mauro à San Roman, y à los otros sus santos compañeros, y los consoló, porque estavam muy tristes, y llorosos por la muerte de su dulcissimo, y bienaventurado Padre. Y aviendo descansado en aquella casa el dia de Pasqua, despidiendose con mucha ternura de S. Roman, prosiguió con sus compañeros el camino comenzado, hasta llegar à la Ciudad de Orliés, en la qual el Obispo Bertingrano, que los avia llamado, era difunto; y de lo qual no pequeña tristeza recibieron, porque parecia que se desbaratava su traza, y el fin de su venida, y que se comenzava à cumplir lo que su Padre San Benito le avia escrito, que avian de tener grandes dificultades en aquella jornada. Consultaron el caso con los cria-

dos del Obispo, que avian venido por ellos, y eran sus compañeros, y guías, y parecióles ir al nuevo Obispo, y sucesor de Bertingrano, y proponerle lo que su predecesor avia deseado, y procurado, y la llegada de San Mauro, y de sus compañeros à Orliés, y que entrando ello se quedasen en aquella Ciudad, hasta que tuviesen respuesta del Obispo, el qual aviendo oido lo que le propusieron el Arceobispo, y el Mayordomo, y recibidos los amorosamente, les respondió, que él tenia muchas otras cosas suyas, y de la Iglesia, à que acudir, y que no queria tomar mas cargo sobre si, ni edificar sobre fundamento ageno: y con esto despidió el negocio, y los compañeros de San Mauro quedaron suspensos, y confusos, à los quales él consoló, y animó; mostrandoles, que la costumbre del Señor es probar primero à los suyos, y despues consolarlos, y que nunca desampara los que confian en él, y que sin duda les desbarataria otra cosa mejor que la del Obispo, como su santo Padre en su carta se lo avia prometido. Cumpliólo muy bien el Señor, porquo un deudo de Harderado, por nombre Floro, Cavallero rico, y principal, y gran privado del Rey de Francia Teodoberto, y que tenia gran mano en el gobierno del Reyno, aviendo entendido de Harderado la venida de San Mauro à Fracia, y que era muerto el Obispo que avia embiado por ellos, y que el sucesor no se queria encargar de sustentar aquellos santos Padres, y edificarles casa, se determinó de darles un solo hijo que tenia de ocho años, y su hacienda, y escoger un lugar en el Obispado de Angiō, donde estava la mayor parte della, para asiento de un Monasterio sumptuoso, y capaz, y labrarle à su costa, y gusto; y contentamiento de San Mauro, y así lo hizo con voluntad, y aprobacion del mismo Rey de Francia su Señor, y el Santo no quiso aceptar el lugar, hasta verle muy de espacio, y juzgar si era apropiado para la quietud que su Regla professava. Y dixo à Floro, que también queria ver las heredades, que por remission de sus pecados les queria dar, y que contentandoles, las aceptaria, y que en tal caso seria bien que se las entregasse, y hiziesse renunciacion dellas. Todo se hizo así, Floro entregó à Mauro sus heredades, y posesiones, y el hijo, que se llamava Bertulfo, para que

que le criasse, y prometió tomar el habito de San Benito, si Dios le dava vida, y comenzó con gran cuydado, y diligencia à edificar el Monasterio. Pero para confirmar mas à Floro en su buen proposito, permitió Dios, que vn Clerigo, que se llamava Langiso, que era como sobrestante de la obra, cayesse de vn lugar muy alto sobre vnas piedras, que se quebrantasse de manera, que por todas las partes del cuerpo le salia sangre; y tratandose ya de enterrarle, como si fuera muerto, San Mauro con su oracion le restituyó la salud, y le mandó que continuasse su obra, porque no se interrumpiesse por su ausencia. Y como viesse Floro por sus ojos este milagro tan notorio, se arrojó à los pies del Santo, y se los quiso besar, y le cobró tan gran respeto, que desde aquel dia, por la gran reverencia que le tenia, no se atreuia llegar à él. Mas para que le vea que no basta la cantidad de la vida, ni los milagros que hazen los Santos, para que los malos no murmure dellos, y se cieguen con la luz, algunos de los oficiales que andavan en la obra, y avian visto lo que el Señor avia obrado por San Mauro, comenzaron à dezir, que era vn hipocrita, codicioso, y ambicioso, que no avia venido de Italia à Francia por servir mas à Dios, sino por tener mas hazienda, y ser mas honrado; y que aquellos que parecian milagros, no eran sino embustes, hechos con artificio, y engaño. Donde no llega la malicia humana? Que cosa ay segura de la lengua serpentina, y maldiciente? Qué proprio es del malo aborrecer al bueno, y juzgar, y reprehender la intencion, quando no puede la obra? Pero por este camino pasaron todos los Santos, y el Santo de los Santos Iesu Christo, el qual buelve por sus fiervos, y los ampara, y defiende, como lo hizo aqui; porque luego castigó à tres de los que avian hablado mal de San Mauro, muriendo el vno, que se llamava Flodegiso, y los dos, siendo atormentados del demonio tan fuertemente, que se herian, y despedaçavan el vno al otro. Lloró mucho San Mauro, por ver el castigo que Dios avia hecho en aquellos pobres hombres; y como los Santos son de blando, y tierno coraçon, y ruegan por los que los persiguen, y hazen bien à sus malechores, bolviendole à Dios con gran sentimiento, suplicóle de lo mas intimo de su coraçon, que li-

brasse à los dos del tormento que padecian, y al tercero diese vida, y à todos conocimiento de su bondad; y el Señor oyó la oracion de su siervo, y le otorgó lo que le pedia. Y porque tambien los Santos, quando son mas admirables en los ojos de los otros, tanto son mas humildes en los suyos, mandó al difunto, que mientras él viviesse, no parasse mas alli, para que viendole otros, no se acordasse del milagro, y por él le estimassen, y honrassen.

Con estos milagros crecia la fama de la cantidad de Mauro, y la edificacion, y aprovechamiento en los fieles, y el edificio del Monasterio se iba aumentando, hasta que en espacio de ocho años se acabó, con quatro Iglesias que en él se hizieron; la primera, y la mayor en honra del Principe de los Apostolos San Pedro, la segunda, de San Martin; la tercera, de San Severino; y la quarta, de San Miguel Arcangel. Acabado esto, Floro fundador del Monasterio, acordandose de lo que avia prometido, quiso cumplir su promesa, y ser vna de las vivas piedras del edificio espiritual, que el Señor iba levantando tanto en su Iglesia, de la Orden del glorioso San Benito, tomando su habito, y viviendo debaxo de su Regla, y obediencia; para poderlo mejor hazer, dió parte de sus deseos al Rey Teodoberto su señor, y suplicóle que le diese licencia para retirarse en aquella santa Casa, y hazer penitencia de los pecados que en su Real servicio avia cometido. Tuvo por bien el Rey, aunque con mucho sentimiento, y el dia en que Floro avia de tomar el habito, vino al Monasterio, acompañado de los Grandes, y Cavalleros de su Corte, y portado con mucha humildad à los pies de San Mauro, le pidió su bendicion, y derramando muchas lagrimas, le rogó, que encomendasse à Dios à él, y à sus hijos, y Reyno, y que lo recibiesse en el numero de sus compañeros, y le hiziesse particionero de sus oraciones, y merecimientos. Despues vió toda la Casa, y confirmó la donacion que Floro de sus bienes le avia hecho, y él le hizo otra de muchos heredamientos, y tierras. Y estando sentado al lado del Altar de la Iglesia de San Pedro, se presentó Floro vestido de Cavallero de Cavallero delante de San Mauro, que estava de la otra parte del Altar con sus Mōges, y echado en el suelo, se quitó el cintó.

Mili.

Militar, y las insignias de Cavallero, y con grande humildad, devocion, y conocimiento de lo poco que dexava, y de lo mucho que le davan, pidió à San Mauro el habito de su Religion, y el Santo suplicó al Rey, que él mismo fuesse el primero que de su mano le cortasse el cabello, y le consagrassse à Dios; y assi se hizo, llorando el Rey, y todos los circunstantes, por ver que Floro triunfava del mundo, y el exemplo que les dava para tenerle en lo que él es, y no dexarle vencer de sus falsas promessas, y engaños; porque veian vn hombre noble, rico, poderoso, favorecido de su Principe, y que tenia tanta mano en su Reyno, en lo mejor de su edad, alumbrado con la luz del Cielo, dar al traste con todo lo que tenia, y abraçarse con la humildad de Dios, y con la pobreza Evangelica, y menosprecio del mundo, y vendiendo todo lo que poseia, comprar el Tesoro escondido, para hallar descanso en el trabajo, gloria en la ignominia, riqueza en la pobreza, y en la muerte vida. Acabado este acto tan solemne, y glorioso, comió el Rey aquel dia en la hospederia del Monasterio, por averle rogado S. Mauro: y llamando à Floro, ya Monge, y Cavallero de Iesu Christo, delante de sí, derramando muchas lagrimas, le dixo, que pues le avia servido como Cavallero tan honrado, y fielmente en el siglo, que sirviesse de alli adelante à Dios en aquella santa Casa con no menos cuidado; y que pues avia defendido su Reyno con la espada en la mano, aora le defendiesse con sus oraciones delante del Señor. Y dicho esto, y tomada la bendicion de San Mauro, se bolvió el Rey à su casa.

Con este exemplo de Floro se movieron muchos Cavalleros, y señores, vnos para entregar sus hijos à San Mauro, para que los criasse, è instituyesle en su Monasterio, y otros para entrar en él, y dando libelo de repudio à todas las cosas del mundo, seguir la milicia del Señor. Vivió Floro doze años con grande Religion, y murió santamente en aquel Convento. Desta manera con la santidad, è industria de Mauro se comenzó à fundar la esclarecida Religion de San Benito en el Reyno de Francia, y aquel Monasterio creció tanto, que vino à tener ciento y quarenta Monges, del qual numero mandó San Mauro que no passassen, porque con sus rentas no se podian suf-

Primera Parte

tentar mas. Y aviendole el Santo gobernado santissimamente treinta y ocho años, y hecho otros muchos milagros, y obras maravillosas, entendiendo que se acercava su bienaventurado fin, conforme à la profecia de su Padre San Benito, dexando el gobierno à otros, y señalando por Abad de aquella Casa, y sucesor suyo, à Berrulfo, hijo de Floro, se recogió à vna casilla, junto à la Iglesia de San Martin, con dos compañeros suyos, Primo, y Aniano, para darse con mas fervor à la oracion, y contemplacion de Dios, y limpiar los ojos de su alma, para verle mas claramente en su morada. Aqui estuvo dos años y medio, haziendo vida mas de Angel, que de hombre, habitando con el cuerpo en la tierra, y con el espíritu en el Cielo. Yendo vna noche à la Iglesia de S. Martin, como solia, para llorar, y hazer oracion al Señor, se le puso delante de la puerta della Satanás cō vna gran quadrilla de demonios, para estorvarle la entrada, y comenzó à dar voces, y dezirle: Pienzas, Mauro, que por aver venido aqui de tan lejos, nos has de echar de nuestra casa? Aora lo verás, con el estrago que haremos en tus Monges, de los cuales triunfaremos, y mataremos tantos, que quedarán pocos desta tu Congregacion. Al qual respondió el Santo: El Señor te confunda, fiera bestia, pues eres mentirosa, y padre de la mentira. A esta voz desapareció el demonio con toda su infernal compañía; pero con tanto ruido, que tembló todo el Monasterio, y se levantaron los Monges asombrados, y se pusieron en oracion; y San Mauro entró en la Iglesia temeroso, y afligido, por lo que el demonio le avia dicho de sus Monges; mas el Señor le consoló, embiandole vn Angel, que le dixo, que no tuviesse pena por lo que avia oido, porque Dios avia mandado al demonio, que le avisasse, aunque él (como suele) avia mezclado la mentira con la verdad, y la verdad era, que Dios avia determinado, que muchos de aquellos Religiosos muriesen, y falso, que el demonio avia de triunfar dellos, pues por la gracia del Señor, y por las amonestaciones de Mauro, morirán santamente, y gozarian de Dios; y que aviendolos embiado delante de sí al Cielo, los seguiria. Luego à la mañana San Mauro juntó todo el Convento, y les dixo lo que avia oido. Rogóles, que ninguno se entristeciese.

Z

se.

se, ni turbasse, porque el verdadero siervo de Dios siempre debe querer lo que quiere Dios, y no vá delante, si no sigue su voluntad, que quando viniéssse la muerte por mano de tan buen Señor, sería muy bien venida, pues sería para acabar los trabajos, peligros, y miserias desta vida, y entrar en el gozo del Señor; que cada vno se aparejasse con la oracion, y penitencia para aquella ora. Con estas palabras, y otras que les dixo el Santo, se enternecieron, y consolaron, y animaron, y apercibieron, y dentro de cinco meses murieron de varias enfermedades ciento y diez y seis dellos, y quedaró solos veinte y quatro: para que todos nos admitemos de los secretos juizios de Dios, que dado que no sean ocultos, nunca son injustos, y no seamos curiosos en investigarlos, sino humildes en reverenciarlos, y sepamos, que no por morir los hombres, desfallacen las obras del Señor. Poco después dió vn recio dolor de costado á S. Mauro, del qual haziendose llevar delante del Altar de San Martin, recostado sobre su cilicio, se armó de los Santos Sacramentos, y riego de merecimientos acabó el curso desta vida mortal á los quinze de Enero, del año de quinientos ochenta y tres, según Batonio, siendo de edad de poco mas de setenta y dos años; de los cuales vivió en el siglo doze, y veinte con su Padre S. Benito, y quarenta en Francia, donde murió, como lo escribe en su vida Fausto, que fue su compañero en la jornada, y en el Monasterio que fundó, y avia sido criado desde la edad de siete años del mismo Padre San Benito. Fue este glorioso Santo devotissimo, obedientissimo, humildissimo de gran caridad, de estremada penitencia, en la vida, y en la muerte admirable, por los muchos, y grandes milagros que obró Dios por el verdadero hijo, è imitador de su Padre San Benito, gloria, y ornamento de su Religión. Supliquemos al Señor, que nos dé gracia por los merecimientos de imitar sus virtudes, para que después gozemos el premio dellas. Haze del mencion San Gregorio Papa en el libro segundo de los Dialogos, donde escribe la vida de San Benito.

VIDA DE SAN IVAN CALYBITA
Confessor

EN la vida de San Juan Calybita, que A 15. DE ENERO escribió Simeon Metafraste, y se halla en el primer Tomo del Padre Fray Lorenzo Surió; tenemos vn perfecto exemplo para vencer el mundo, y para conocer lo que puede vn hombre flaco, favorecido de la gracia de Jesu Christo. Huvo en Roma vn Cavallero muy principal, rico, y noble, y que avia tenido grandes cargos en la guerra, que se llamava Eutropio, y estava casado con vna señora en todo igual suya, por nombre Theodora. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos, los dos mayores aplicaron á los negocios de la Republica, y de su casa; y el tercero, y menor de todos al estudio de las buenas letras. Llamavase Juan, y desde niño fue muy bien inclinado, y modesto, y con la agudeza, y viveza de su ingenio, de tal manera aprendió las ciencias que le enseñaron, que siendo de edad de doze años causava admiracion á sus mismos Maestros, y á los que le trataban. Estando, pues, ocupado en sus estudios, sucedió que vn santo Monge de vn Monasterio donde estava, vino á Roma, para passar en peregrinacion á Ierusalen, y por caridad fue hospedado en el mismo Colegio donde Juan habitava: y viendo aquel habito de Monge, y la compostura, y modestia del santo Religioso, le tomó aparte, y le rogó que le declarasse quien era, de donde venia, adonde iba, que habito era aquel que traia, qué vida era la suya, y que profesava. Todo esto preguntó el moço Juan al Monge con tanta gracia, y espíritu, que el Monge le dió cuenta muy particular de todo lo que le preguntava, especialmente del Monasterio en que vivia, y la regla que en él se guardava, y como por su devocion hazia aquella romeria á Ierusalen; la qual acabada, con la gracia del Señor bolveria á su casa. Movióse mucho Juan con las palabras que oyó al Religioso, y encendido del amor divino, le rogó con grande encarecimiento, que bolviendo de Ierusalen, tornasse á Roma, y le viesse, que él le queria acompañar á su Monasterio, y tomar allí el habito de su Religión, y dedicarse totalmente al servicio de N. Señor, porque sabia que sus padres

dres le querian mas que á los otros sus hermanos, y pretendian casarle, y procurarle altos lugares, y dignidades; las cuales él queria huir, por los peligros que avia en ellas, y apartarse de vn mar tan borrasco, como el deste siglo, y acogerse al puerto seguro de la Religión, al qual N. Señor le inspirava, y llamava, para estar mas seguro. El Monge le prometió de hazerlo así, y con juramento, porque Juan con su gran fervor le pidió, y le apretó que lo jurasse. Con esto el Monge continuó su camino, y se partió para Ierusalen, y Juan se quedó en Roma, ocupado en sus estudios. Vinole gana de tener vn libro de los sagrados Evangelios, para leer en él, apidióle á sus padres, y holgaron mucho dello, por verle tan bié inclinado al estudio, y cosas de devocion; y mandaron escribir el libro de vna mano muy delicada, y excelente, y enquadernarle, y adornarle ricamente con guarniciones de oro, y piedras preciosas, y le dieron á su hijo, y él leia en él amenudo con mucha devocion, y ternura, procurando imprimir en su corazón las verdades celestiales que en él se contenian. Pasados algunos meses bolvió de Ierusalen el Monge, como lo avia prometido, y Juan se alegró sobremodera, y le rogó que no diese parte á nadie de lo que entre los dos estava concertado, porque sus padres le amavan tiernamente, y si supiesen sus intentos, se los procurarian estorvar; que lo que convenia era, que se embarcassen allí en Roma secretamente, y se fuesen al Monasterio sin ruido: y así el Monge prometió de hazerlo, y sabiendo que eran menester cien ducados para pagar el flete del Navio que ellos querian alquilar, para ir solos, y con mayor secreto; Juan tuvo tal industria, y maña, que los sacó á sus padres, y embió con vn recaudo disimulado á un criado, que le avia dado para que le acompañasse; y con buen viento se embarcó con el Monge su compañero, y salió de Roma, y desapareció, sin que sus padres tuviesen nueva, ni rastro del. Llegaron al Monasterio donde iban, con el favor del Señor, que los llevaba, y el Monge dió cuenta al Abad de todo lo que le avia pasado con Juan, y de las causas que le avian movido á traerle consigo. Quando el Abad vió á Juan de tan poca edad, y tan delicado, y supo que era hijo de padres nobles, y ricos, temiendo que no podría

llevar vida tan aspera, y perseverar en ella hasta la fin, le puso muchas dificultades, y entre otras cosas le dixo, que en aquel Convento no solian dar el habito á nadie hasta averle conocido, y probado por espacio de quarenta dias. Mas el Santo moço habló con tan fervoroso espíritu al Abad, y se lo pidió con tantas veras, que no pudo dexar de darle luego el habito, esperando que Dios N. Señor, que le avia traído á sus pies, le daria perseverancia en lo que por su amor comenzava. Seis años estuvo en aquel Monasterio como vn Angel del Cielo, dando á todos exemplo de singular modestia, humildad, obediencia, y devocion haziendo vna vida tan aspera, que no parecia moço de pocos años, sino viejo ya consumado, y perfecto. Navegando el santo moço con tan prosperos vientos, guiado de la mano poderosa del Señor, nuestro comun enemigo, que nunca duerme para hazernos daño, levantó vna gran borrasca, cõ la qual Juan se halló muy afligido. Comenzó á traerle á la memoria la grandeza de sus padres, la riqueza, y servicio de su casa, y los regalos, y entretenimientos que antes en ella tenia. Despertó en él vn vivo, y ansioso deseo de ver á sus padres (que es tentacion que suele acometer, y derribar á muchos Religiosos tiernos, y flacos.) Sacudia de sí estos molestos pensamientos, encomendavase mucho á Dios, ayunava, y hazia penitencia, suplicándole con grande afecto, que le tuviesse de su mano. Con la mucha penitencia, y oracion se iba Juan debilitando, y consumiéndose, y mucho mas con los continuos combates, y peleas que traia consigo, y con la fuerça que hazia para resistir á los asaltos de Satanás, se enfisquécio, y secó de manera, que se puso casi en los huesos. Vió el Abad su mucha flaqueza, y rogóle que no se diese vida tan aspera, porque cõ ella no acabasse sus dias, y entendió del lo que passava, y que aquella flaqueza nacía mas de las batallas interiores (que son mas poderosas para debilitar el cuerpo) que no de los otros ejercicios Religiosos, y excessos que hazia: Mas el Señor, que en este moço queria triunfar del demonio, le inspiró que fuesse á ver á sus padres; porque aunque los viesse no se turbaria, antes con su gracia venceria el afecto de carne, y sangre, y el amor dellos, que suele ser tan conatural en los hijos.

se, ni turbasse, porque el verdadero siervo de Dios siempre debe querer lo que quiere Dios, y no vá delante, si no sigue su voluntad, que quando viniéssse la muerte por mano de tan buen Señor, sería muy bien venida, pues sería para acabar los trabajos, peligros, y miserias desta vida, y entrar en el gozo del Señor; que cada vno se aparejasse con la oracion, y penitencia para aquella ora. Con estas palabras, y otras que les dixo el Santo, se enternecieron, y consolaron, y animaron, y apercibieron, y dentro de cinco meses murieron de varias enfermedades ciento y diez y seis dellos, y quedaró solos veinte y quatro: para que todos nos admitemos de los secretos juizios de Dios, que dado que no sean ocultos, nunca son injustos, y no seamos curiosos en investigarlos, sino humildes en reverenciarlos, y sepamos, que no por morir los hombres, desállecen las obras del Señor. Poco después dió vn recio dolor de costado á S. Mauro, del qual haziendose llevar delante del Altar de San Martin, recostado sobre su cilicio, se armó de los Santos Sacramentos, y riego de merecimientos acabó el curso desta vida mortal á los quinze de Enero, del año de quinientos ochenta y tres, según Batonio, siendo de edad de poco mas de setenta y dos años; de los cuales vivió en el siglo doze, y veinte con su Padre S. Benito, y quarenta en Francia, donde murió, como lo escribe en su vida Fausto, que fue su compañero en la jornada, y en el Monasterio que fundó, y avia sido criado desde la edad de siete años del mismo Padre San Benito. Fue este glorioso Santo devotissimo, obedientissimo, humildissimo de gran caridad, de estremada penitencia, en la vida, y en la muerte admirable, por los muchos, y grandes milagros que obró Dios por el verdadero hijo, è imitador de su Padre San Benito, gloria, y ornamento de su Religión. Supliquemos al Señor, que nos dé gracia por los merecimientos de imitar sus virtudes, para que después gozemos el premio dellas. Haze del mencion San Gregorio Papa en el libro segundo de los Dialogos, donde escribe la vida de San Benito.

VIDA DE SAN IVAN CALYBITA Confessor

EN la vida de San Juan Calybita, que A 15. DE ENERO escribió Simeon Metafraste, y se halla en el primer Tomo del Padre Fray Lorenzo Surió; tenemos vn perfecto exemplo para vencer el mundo, y para conocer lo que puede vn hombre flaco, favorecido de la gracia de Jesu Christo. Huvo en Roma vn Cavallero muy principal, rico, y noble, y que avia tenido grandes cargos en la guerra, que se llamava Eutropio, y estava casado con vna señora en todo igual suya, por nombre Theodora. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos, los dos mayores aplicaron á los negocios de la Republica, y de su casa; y el tercero, y menor de todos al estudio de las buenas letras. Llamavase Juan, y desde niño fue muy bien inclinado, y modesto, y con la agudeza, y viveza de su ingenio, de tal manera aprendió las ciencias que le enseñaron, que siendo de edad de doze años causava admiracion á sus mismos Maestros, y á los que le trataban. Estando, pues, ocupado en sus estudios, sucedió que vn santo Monge de vn Monasterio donde estava, vino á Roma, para passar en peregrinacion á Ierusalen, y por caridad fue hospedado en el mismo Colegio donde Juan habitava: y viendo aquel habito de Monge, y la compostura, y modestia del santo Religioso, le tomó aparte, y le rogó que le declarasse quien era, de donde venia, adonde iba, que habito era aquel que traia, qué vida era la suya, y que profesava. Todo esto preguntó el moço Juan al Monge con tanta gracia, y espíritu, que el Monge le dió cuenta muy particular de todo lo que le preguntava, especialmente del Monasterio en que vivia, y la regla que en él se guardava, y como por su devocion hazia aquella romeria á Ierusalen; la qual acabada, con la gracia del Señor bolveria á su casa. Movióse mucho Juan con las palabras que oyó al Religioso, y encendido del amor divino, le rogó con grande encarecimiento, que bolviendo de Ierusalen, tornasse á Roma, y le viesse, que él le queria acompañar á su Monasterio, y tomar allí el habito de su Religión, y dedicarse totalmente al servicio de N. Señor, porque sabia que sus pa-

dres le querian mas que á los otros sus hermanos, y pretendian casarle, y procurarle altos lugares, y dignidades; las cuales él queria huir, por los peligros que avia en ellas, y apartarse de vn mar tan borrafcoso, como el deste siglo, y acogerse al puerto seguro de la Religión, al qual N. Señor le inspirava, y llamava, para estar mas seguro. El Monge le prometió de hazerlo así, y con juramento, porque Juan con su gran fervor le pidió, y le apretó que lo jurasse. Con esto el Monge continuó su camino, y se partió para Ierusalen, y Juan se quedó en Roma, ocupado en sus estudios. Vinole gana de tener vn libro de los sagrados Evangelios, para leer en él, apidióle á sus padres, y holgaron mucho dello, por verle tan bié inclinado al estudio, y cosas de devocion; y mandaron escribir el libro de vna mano muy delicada, y excelente, y enquadernarle, y adornarle ricamente con guarniciones de oro, y piedras preciosas, y le dieron á su hijo, y él leia en él amenudo con mucha devocion, y ternura, procurando imprimir en su corazón las verdades celestiales que en él se contenian. Pasados algunos meses bolvió de Ierusalen el Monge, como lo avia prometido, y Juan se alegró sobremodera, y le rogó que no diese parte á nadie de lo que entre los dos estava concertado, porque sus padres le amavan tiernamente, y si supiesen sus intentos, se los procurarian estorvar; que lo que convenia era, que se embarcassen allí en Roma secretamente, y se fuesen al Monasterio sin ruido: y así el Monge prometió de hazerlo, y sabiendo que eran menester cien ducados para pagar el flete del Navio que ellos querian alquilar, para ir solos, y con mayor secreto; Juan tuvo tal industria, y maña, que los sacó á sus padres, y embió con vn recaudo disimulado á un criado, que le avia dado para que le acompañasse; y con buen viento se embarcó con el Monge su compañero, y salió de Roma, y desapareció, sin que sus padres tuviesen nueva, ni rastro del. Llegaron al Monasterio donde iban, con el favor del Señor, que los llevaba, y el Monge dió cuenta al Abad de todo lo que le avia pasado con Juan, y de las causas que le avian movido á traerle consigo. Quando el Abad vió á Juan de tan poca edad, y tan delicado, y supo que era hijo de padres nobles, y ricos, temiendo que no podría

llevar vida tan aspera, y perseverar en ella hasta la fin, le puso muchas dificultades, y entre otras cosas le dixo, que en aquel Convento no solian dar el habito á nadie hasta averle conocido, y probado por espacio de quarenta dias. Mas el Santo moço habló con tan fervoroso espíritu al Abad, y se lo pidió con tantas veras, que no pudo dexar de darle luego el habito, esperando que Dios N. Señor, que le avia traído á sus pies, le daria perseverancia en lo que por su amor comenzava. Seis años estuvo en aquel Monasterio como vn Angel del Cielo, dando á todos exemplo de singular modestia, humildad, obediencia, y devocion haziendo vna vida tan aspera, que no parecia moço de pocos años, sino viejo ya consumado, y perfecto. Navegando el santo moço con tan prosperos vientos, guiado de la mano poderosa del Señor, nuestro comun enemigo, que nunca duerme para hazernos daño, levantó vna gran borrafcá, cõ la qual Juan se halló muy afligido. Comenzó á traerle á la memoria la grandeza de sus padres, la riqueza, y servicio de su casa, y los regalos, y entretenimientos que antes en ella tenia. Despertó en él vn vivo, y ansioso deseo de ver á sus padres (que es tentacion que suele acometer, y derribar á muchos Religiosos tiernos, y flacos.) Sacudia de sí estos molestos pensamientos, encomendavase mucho á Dios, ayunava, y hazia penitencia, suplicándole con grande afecto, que le tuviesse de su mano. Con la mucha penitencia, y oracion se iba Juan debilitando, y consumiéndose, y mucho mas con los continuos combates, y peleas que traia consigo, y con la fuerça que hazia para resistir á los asaltos de Satanás, se enfisquécio, y secó de manera, que se puso casi en los huesos. Vió el Abad su mucha flaqueza, y rogóle que no se diese vida tan aspera, porque cõ ella no acabasse sus dias, y entendió del lo que passava, y que aquella flaqueza nacía mas de las batallas interiores (que son mas poderosas para debilitar el cuerpo) que no de los otros ejercicios Religiosos, y excessos que hazia: Mas el Señor, que en este moço queria triunfar del demonio, le inspiró que fuesse á ver á sus padres; porque aunque los viesse no se turbaria, antes con su gracia venceria el afecto de carne, y sangre, y el amor dellos, que suele ser tan conatural en los hijos.

hijos. Parece que fue este instinto de Dios por lo que después sucedió; y por que Iuan no iba á ver á sus padres, por verlos, y gozar de sus regalos, sino por mortificarse mas con su vista, y estando disimulado, y desconocido en su casa, padecer mucho en ella, como lo hizo S. Alexo; que si no hubiera sido este particular impulso del Cielo, no acertara en ponerle sin necesidad en tan grave peligro. Manifestó Iuan al Abad, y á los otros Monges el proposito que tenia de volver á Roma, y ver á sus padres, y pedirles de rodillas con muchas lagrimas, que le encomendasen á nuestro Señor, para pelear, y vencer en aquella dura empresa que llevaba. El Abad le dió su bendición, los Monges le abrazaron, y lloraron mucho por que se iba, y él no menos por que los dexava; y postrado en el suelo, suplicó á Dios que le guiase. En el camino topó á vn pobre hombre vestido de andrajos, acompañóse con él, y después le rogó que trocassen los vestidos, y así se hizo, y Iuan vestido del habito vil, y despreciado del pobre, siguió su camino, y llegó á Roma. En viendo la casa de sus padres pidió de nuevo á Dios vna, y muchas vezes, q̄ no le desamparase, sino que le asistiese con su gracia para vencer al enemigo, y morir en aquella casa de sus padres, y librase de las tentaciones, y miserias desta miserable vida. Toda la noche estuvo cerca de la casa de su padre, y la mañana del día siguiente, abriendose las puertas, se entró Iuan en su casa, y saliendo della el Mayordomo, y viendo en el portal á vn hombre tan feo al parecer, y tan alqueroso, y mal vestido, con desden le mandó que se fuesse de allí; y él con mucha humildad, y mansuetudine le rogó por amor de Iesu Christo (que todo lo que por él hiziese se lo pagaria) que le dexasse estar en vn rincón de aquel çaguan, por que él no haria ningun mal, ni seria pesado á nadie. Dexóle el Mayordomo, y después saliendo de casa la señora, y madre de Iuan, no conociendole, ni sabiendo que era su hijo, tuvo tanto asco de verle, que mandó á sus criados que le echassen de allí, y así lo hizieron. No se turbó el santo moço por ver que su misma madre le echava de sí, y sus mismos criados en su propia casa le maltrataban, antes cobrando mayor esuërço, y juzgando que aquella era buena ocasión

para quebrantar la cabeça á la serpiente infernal, tuvo mucha paciencia, y encomendandose de nuevo á Dios, se estuvo allí, cerca de su casa, y rogó al Mayordomo, que en vn rincón della le hiziese hazer vn pequeño atajo, ó cobertizo, en que pudiese recogerse, prometiendole grandes premios del Cielo, si así lo hazia. Hizolo el Mayordomo con buena voluntad, porque el Señor le movia, y Iuan entró en la casa de sus padres como huésped, para vivir en aquel estrecho, y vil aposento; y por esto le llaman Calybita, que quiere dezir, el que moró en la choza. Tres años vivió en aquella pobre choza, mas como Angel del Cielo, que como hombre de la tierra, favorecido, y regalado del Señor, y estimado de sus mismos criados, y estimado de los Principes del Cielo. Aunque su padre, oyendo lo que algunos criados le dezian de la virtud de aquel hombre que tenia en su casa, de su humildad, de su modestia, de su continua oracion, y penitencia, y lagrimas que derramava, y de la paciencia con que sufría los yelos, y frios, y las otras injurias del Cielo, le regalava, y le embiava de comer de su mesa, diziendo, que Dios avia embiado á su casa aquel hombre, para por su medio hazerles muchas mercedes; mas Iuan ninguna cosa comia de las que su padre le embiava, antes las repartia todas á los pobres, los quales por esta causa venian á él, y se recreavan con lo que él les dava, quedando él seco, y ayuno, y tan extenuado, que se le podía contar los huesos. Pero queriendo nuestro Señor manifestar, y galardonar á este su gran siervo, le apareció, y le dixo, que ya era llegado el tiempo en que recibiese el premio de sus trabajos, y que de allí á tres dias moriria. Regozijóse el Santo con tan buenas nuevas, y hizo gracias al Señor por ellas, y suplicóle que tuviese misericordia de sus padres. Embió á llamar al Mayordomo de casa, y rogóle que dixesse á su señora, que aquel pobre que ella avia mandado echar de su casa, humildemente le suplicava, que no mirando á él, sino á Iesu Christo en él, se dignasse de hablarle, porque tenia algunas cosas que dezirle, que le importava. La señora se desdenó, y no quiso ir á verle, por parecerle q̄ aquel pobrecito no podia tener cosa que dezirle, que le importasse; y aun q̄ su marido, sabiéndolo, le dixo,

dixo, que no dexasse de ver aquel pobre, y de consolarle, porque Dios escogió á los pobres, y todo el bien que se les haze lo recibe como si al mismo Señor se hiziesse; todavia ella (que debia de ser delicada) se detenia, hasta que Iuan le embió á dezir, que él avia de morir de allí á tres dias, y que si no venia á hablarle, ella se arrepentia. Con esto vino, y como el S. estava tan pobre, y echado en el suelo, y cubierto con su capa rota, y andrajosá, aunque él le habló no lo conoció. Dixole el Santo, que nuestro Señor le queria pagar lo que avia hecho con los pobres por su amor, y que él era pobre, y no tenia con que agradecer las buenas obras que en su casa avia recibido, pero que si queria jurarle de hazer lo que él le suplicava, le dexaria vna bendición de Dios, y vna cosa muy preciosa. Jurólo la madre, y el hijo le dixo, que le pedia, y suplicava en el nombre de Dios era, que le hiziese enterrar en aquel mismo lugar donde estava, y con aquel mismo vestido que sobre sí tenia, y no en otro mejor lugar, ni con mejores vestidos, porque él era pecador, y indigno dellos; y con esto le dió el libro de los Evangelios, que en su casa de su mano avia recibido, por vn rico don, y preciosísimo tesoro, diziendole, que ella, y su marido le tuviesen portal, y por vna arma, y escudo fuerte para los peligros de la vida. Como la madre tomó el libro en sus manos, començóle á mirar con atencion, y á parecerle que era aquel libro muy semejante al otro de los Evangelios, que ella, y su marido avian dado á Iuan su hijo. Llevólo á su marido Eutropio, miraronle, y miraronle, y juzgaron que no era semejante, sino el mismo como era la verdad. Fueron los dos corriendo á él, admirados, y confusos, y pidieronle en el nombre de la Santissima Trinidad, que les dixesse de quien avia avido aquel libro de los Evangelios, donde estava su hijo. Dixerónle esto con tanta ternura, y tan copiosas lagrimas, que el santo moço les dixo: Yo soy Iuan vuestro hijo; y este es el libro de los Evangelios que me disteis: yo os he sido causa de muchos suspiros, y llantos, mas por llevar el suave yugo de Christo, y asegurar mi partido, he hecho lo que aveis visto. Quando los padres oyeron esto, no se puede creer el cuchillo de dolor que atravesó sus coraço-

nes. Echaronse sobre el cuello de su desconocido hijo que agora conocian para su pena, y dolor: el padre llorava su desventura, acusava á sus criados, y confessava que por sus pecados Dios se le avia quitado, y después traído se le á su casa de manera que no le conociesse; mas la triste madre dava gritos, heria sus pechos, mesava sus cabellos, quando se acordava que le avia mandado echar de su casa, quando vino á ella; y después estando para morir, rogándole él que le viesse, y hablasle, no le queria ver, ni oír. Estuvieron los padres desde la vna hasta las seis llorando su desventura, y lamentando su desdichada suerte; y como eran personas principales, luego que se supo en la ciudad concurrió mucha gente á este espectáculo tan nuevo, y maravilloso, y todos lloravan por ver aquel santo moço, que tan bien avia sabido vencer al demonio, y triunfar del mundo. Y el Señor, que lo avia escogido para tan raro exëplo nuestro, allí luego en presencia de sus padres le sacó de los trabajos, y peligros desta miserable vida, y llevó aquel espíritu puro, y limpio al Cielo, para que eternamente descansase, y gozase de su bienaventurada vida. Aquí se renovaron los dolores, tormentos, y lagrimas de sus padres, los quales por vna parte alabavan á su hijo por su gran santidad, y hazian gracias á Dios por que se le avia dado; y por otra sentian mucho el no averle conocido, y gozado del gran tesoro que tenian en su casa. Derramavan muchas lagrimas, pero mezcladas de gozo, y de tristeza, de çexas, y de admiracion, y de los varios afectos que el amor les dava. Quando le quisieron enterrar, la madre olvidada de lo que su hijo le avia pedido, y ella le avia prometido con juramento, le hizo desnudar de aquel pobre, y desartopado vestido, y vestile de ropas ricas, y de gran precio; mas luego q̄ le vistieron, la madre quedó paralytica, y entendiéndose q̄ era castigo de Dios, se las quitó, y le tornó á poner las q̄ antes tenia. Con esto sanó la madre, y sepultó al santo moço en aquel rincón, y vil, y estrecho lugar, donde avia estado aquellos tres años como él mismo lo avia pedido. Mas los padres le hizieron labrar allí vna Iglesia, que oy dia esta en Roma en la Isla de S. Bartolome, que haze el Tibre, y para el servicio della le hizieron donacion de sus bienes; y avido hecho esto, y repartido

largas limosnas à los pobres, en santa paz, y quietud dieron sus almas à Dios. De San Iuan Calybita haze mencion Niceforo Calixto, lib. 1. cap. 23. El dia de su muerte señala el Martyrologio Romano à los quinze de Enero, el año no sabemos. Algunas vidas escritas de mano dizen que vivió en tiempo del Emperador Teodosio Niceforo dize en el del Emperador Leon, que comenzó à imperar el año de quatrocientos y cinquenta y siete: mas Simcon Metafrastes, que es menos antiguo, y escribió su vida, dize, q̄ vivió en su tiempo. Esta fue la vida de San Iuan Calybita, esta su muerte, estos los exemplos de santidad que nos dexó, para que desde niños nos demos à Dios, y entremos por el camino estrecho y aspero, que lleva à la vida, y nos abraçemos con la perfeccion, y Cruz de Christo, y sepamos, no solamente sojuzgar à la razon nuestros apetitos desordenados, y rebeldes, sino tambien mortificar, y vencer los afectos naturales de la carne, y sangre, que son cōtrarios à la Ley de Dios, y à lo que vna vez prometimos para que así, quebrantando la cabeça del dragon infernal, y triunfando del, gozemos de la corona de que goza San Iuan Calybita, y gozará en los siglos de los siglos.

*VIDA DE SAN BONITO OBISPO,
y Confessor.*

ENERO DE **F**UE San Bonito Francés de nacion, de padres illustres, y descendientes de Senadores Romanos; su padre se llamó Teodato, y su madre Siagria, la qual estando preñada de Bonito, echándose à los pies de un santo Sacerdote, y rogándole que la encomendase à Dios, él la respondió: Dame tu la bendicion, ó Sacerdote venerable, y señor: y como la muger se turbasse oyendo estas palabras, y preguntasse al Sacerdote, que queria dezir, él respondió: No pienes que te he pedido à ti la bendicion, por que siendo tu muger, y yo Sacerdote, no es cosa decente; pero he la pedido al hijo que tienes en tus entrañas, que por revelacion divina entiendo ha de ser vn gran Prelado, y vna lumbrera en la Iglesia de Dios. Nació el niño, fue criado con mucho cuidado, dióse al estudio de las letras, y especialmente al Derecho Civil, y hizo muy gran progreso en él. Siendo ya nuestro

su padre, por voluntad de Dios se fue à la Corte del Rey, y entró en su servicio, y tuvo preeminentes officios en su casa, y grandes cargos en el gobierno de su Reyno, administrandolos con maravillosa entereza, rectitud, y suavidad, y mas como Sacerdote benigno, que como Iuez riguroso.

Tuvo San Bonito vn hermano llamado Avito, varon excelente, y muy docto en las letras divinas, y humanas, el qual fue Obispo de Albernia, y aviendo gobernado aquella Iglesia como quinze años, estando enfermo, y viendo que se le acabava la vida, y juzgando que ninguno le podia suceder en el Obispado mas dignamente que Bonito su hermano, le nombró por su sucesor, y alcanzó del Rey de Francia Teodorico, que lo tuviesse por bien, y lo confirmasse. Hizolo el Rey con mucho gusto, por las grandes partes que concurrían en Bonito, y él aceptó el Obispado, y vivió en él no menos como santo Monge, que como vigilante Prelado. Ayunava mucho, passavanle los dos, y tres, y quatro dias sin comer. Era muy continuo en la oracion, y amigo del silencio, y de la quietud; tenia vn don de lagrimas raro, y con ellas parece que se sustentava, y alentava. Recibia à los peregrinos con admirable caridad, no honrando mas al rico por ser rico, y compadeciendose mas del pobre, por ser pobre. Amava à los Sacerdotes como hermanos, y exortavalos con su vida, y con sus palabras à que viviesen casta, y recogidamente, y como dignos templos de Dios. Proveya de pasto espiritual à las almas de sus ovejas, y del corporal à los cuerpos.

Però resplandeciendo el santo Prelado con estas obras de virtud, y esparciendo rayos clarissimos de santidad, comenzó à desear mayor perfeccion, y à tener escrupulo de aver entrado en la dignidad de Obispo, y sentadose en aquella Silla, por nombramiento del Obispo Avito su hermano; y aviendolo consultado con vn santo varon, llamado Tilon, se determinó de dexar el Obispado, y todas las cosas de la tierra, y hazerse Monge, y así procuró que vn varon insigne, que se llamava Nodoberto, se encargasse de su Obispado, y él, aviendo repartido à los pobres lo que tenia, se entró en el Monasterio Maguilocense, y tomó habito de Monge cō

mara-

maravilloso exemplo, y admiracion de los Religiosos, y gran gozo, y contento suyo, por aver alcanzado lo que tanto deseava.

Pasado algun tiempo, fue à Roma por su devocion à visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y los otros preciosos Santuarios de aquella santa Ciudad: y despues de aver cumplido con su devocion, bolvió à Francia cargado de muchos cautivos que avia rescatado, y estuvo quatro años en la ciudad de Leon donde el Señor le dió vna enfermedad, y le desató de las cadenas del cuerpo, y le llevó à gozar eternamente de su bienaventurada presencia. Al tiempo q̄ le llevavà à enterrar, llegó vn paralitico, y con sola la presencia del cuerpo sagrado cobró entera salud. No fue solo este milagro el que el Señor obró por S. Benito despues de su muerte, sino otros muchos, como los avia obrado en vida. Algunos enfermos sanaró bebiendo del agua en que el Santo avia lavado sus manos Pidiendole vn coxo que pusiesse las manos sobre sus pies, el S. por su humildad se sonrió, y le dixo: Yo haré lo que me pides, pero no te aprovecharà mas que si vn Buey con su pie te tocasse. Hizo la señal de la Cruz sobre el enfermo, y luego quedó sano. Libro à dos endemoniados, que se le pusieron delante en el camino, y quedaron libres, haziendo oracion por ellos. Otra muger ciega del todo que se llamava Blada, fue desde la Isla de Inglaterra à buscar al Santo para darle gracias por aver cobrado la vista por su intercession. Tambien sanó à otros ciegos por sus oraciones, y à muchos enfermos con el azeite que por su devocion traia del sepulcro de S. Pedro.

Però el mayor de todos los milagros, y el mas excelente privilegio que tuvo San Bonito, fue el singular favor, y regalo que le hizo la Sacratissima Virgen, y Madre de Dios nuestra Señora, de la qual él fue devotissimo. Quiero referirle aqui de la manera que se escribió en su vida, porque es muy semejante à lo que la misma Virgen hizo con nuestro Santo Ildesonso, Arceobispo de Toledo. Entró vn dia en el Templo de San Miguel à hazer oracion, para estar mas quieto, y apartado, recogióse en vn rincón de la Iglesia. Acabaronse los Officios divinos, fuefe la gente, y el santo Prelado se quedó como escóddido en aquel

mismo lugar. Vino la noche, y los porteros, y ministros de la Iglesia no viendo en ella à nadie, cerraron sus puertas, y él se quedó en la Iglesia, para darse aquella noche con mas fervor à la oracion: por verse libre, y solo, sin ruido, y embarazo de gente. Estando, pues, en el mayor fervor de su oracion oyó vna celestial melodia, y vió que resplandecia el Templo con vna inmensa claridad, y que baxavan del Cielo innumerables Sãtos, y entre ellos la Serenissima Reyna de los Angeles nuestra Señora. Todos cantavan alabanzas à Christo, y à su Madre, y la misma Madre cantava en alabanza de su bendito Hijo. Fue toda esta celestial compaña con admirable orden, y concierto, como en procession por el Coro, hasta llegar al Altar, y estando allí, algunos de aquellos Santos preguntaron quien avia de celebrar la Misa, y la Virgen respondió, que allí estava Bonito, verdadero, y fiel Pastor, y digno de dezirla. Oyó estas palabras Bonito, y por su humildad se encogió, y se corrió, y queriendo retirarse, y apartarse mas, se arrojó à vna piedra dura, la qual se ablandó, y en ella quedaron impressas las señales de su cuerpo. Finalmente, fue buscado, hallado, y traído delante del Altar, y vestido de los sagrados ornamentos por aquellos Santos; dixo su Misa, la qual acabada, despidiendose nuestra Señora con su compaña del santo Prelado, le dió por vn don singular vna vestidura texida, q̄ no se puede entender de que materia es, solo se vé ser muy ligera, y muy blanda, y blanca óbremenara. Este milagro, y favor del Cielo se tiene por muy cierto en la ciudad de Albernia, donde se solia mostrar (y no sé si oy se muestra) la misma vestidura venida del Cielo.

El cuerpo de San Bonito se enteró en Leon de Francia, donde murió despues, siendo Proculo Obispo de Albernia, por divina revelaciõ se trasladó el sagrado cuerpo à la misma Iglesia donde avia sido Obispo, y al tiempo que le quisieron alçar de donde estava, tembó toda la Iglesia, desde la cumbre hasta los cimientos, de tal manera, que parecia que toda venia al suelo, y vna doncella paralitica cobró el vfo de sus miembros, y entera salud, y por todo el camino del Señor obró muchos, y grãdes milagros por intercession del Santo.

La

La vida de San Bonito escribió vn Autor grave, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surió en su primer Tomo de las vidas de los Santos. Hazen mencion del à los quinze de Enero el Martyrologio Romano, y el de Usuardo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones. Fue el quarentay vn Obispo en numero de los Obispos de Albernia, y floreció en tiempo del Rey de Francia Teodorico el Quarto deste nombre.

LA VIDA DE SAN MARCELO
Papa, y Martyr.

A 16. DE
ENERO.

Después que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano persiguieron la Iglesia Católica cruelissimamente, y derramaron tanta sangre de Christianos, determinaron dexar el Imperio, como le dexaron, el vno en Nicomedia, y el otro en Milan, è instituyeron por Emperadores à Constantio Cloro, padre del gran Constantino, y à Galetio Armentario; en cuyo tiempo, por alboroto, y sedicion de los soldados Pretorianos, y de la guarda, que estava cerca de Roma, se levantó, y llamó Emperador Maxencio, hijo de Maximiano (el que avia renunciado el Imperio) y de vna muger baxa de Syria, llamada Eutropia. El qual entendiendo que los Christianos, por ser ya muchos, le podrian ayudar para confirmar, y establecer su Imperio, comenzó à mostrarles benevolos, y favorable, hasta que aviendo tenido vna gran victoria contra Severo (à quien Galerio Armentario avia nombrado por Cesar, y sucesor suyo) pareciendole que ya no temia à quien temer, se quitó la mascara, y descubrió su pecho, y de zorra astuta se mostró leon fiero contra los Christianos. En tiempo, pues, de Maxencio tirano fue martyrizado San Marcelo Papa, el qual después de San Marcelino, affimilino Papa, y Martyr, aviendo vacado la Silla Apostolica, no fiere años (como dizen algunos) sino seis meses, y veinte y cinco dias, fue elegido con gran consentimiento del Clero, y contentamiento de todo el pueblo, por Vicario univèrsal de Christo, y sucesor de San Pedro. Fue San Marcelo Romano, su padre se llamó Benito; gobernó la Iglesia santissimamente, la qual por la persecucion de Diocleciano, y Maximiano,

estava muy afligida, animando à todos los Fieles con su doctrina, y exemolo à la constancia en la Fè. Y porque la sangre de los Christianos, que avian derramado los tiranos, avia sido como semilla de trigo, que producía, y multiplicava nuevas mieses, y por vno que moria, nacián muchos; instituyó Marcelo en la Ciudad de Roma veinte y cinco titulos, ò Parroquias, en las quales se bautizassen los que de nuevo venian à la Fè, y los pecadores hiziesen penitencia, y los Martyres fuesen sepultados. Lo qual como viniessè à noticia del tirano Maxencio, mandó prender al santo Pontifice, y procuró primero con palabras blandas, y prometas persuadirle que no se nombrasse Pontifice de Christo, y que adorasse à sus falsos Dioses. Después viendo que se reia del, le mandó acótar cruelmente, y le condenó al Carabulo (que era vn establo grande, donde estavan las bestias de carga, para vso, y servicio de la Republica, y que en él tuviesse cargo de ellas. Estuvo el santo Pontifice en aquel abarido, y vil oficio nueve meses, orando, velando, y llorando, y exortando de palabra, y por cartas à los Fieles à la perseverancia, y al cabo dellos vinieron de noche los Clerigos de Roma, y libraron à su Pastor, y escondieronle en casa de vna santa muger, llamada Lucia, la qual aviendo vivido quinze años con su marido, avia diez y nueve que era viuda. Ella le recibió como à vn Angel de Dios en su casa, y le suplicó que la consagrasse en Iglesia; y el santo Pontifice lo hizo, y después se llamó San Marcelo. Allí se juntavan los Christianos para alabar, y glorificar de dia, y de noche al Señor. Supo esto Maxencio, y lleno de rabia, y furor, mandó que aquella Iglesia se profanasse, y que sirviesse de establo para bestias publicas, y que San Marcelo se ocupasse en el servicio dellas, y que viviesse en aquella sucia morada. En este establo sucio, alqueroso, y hediondo, estuvo algun tiempo el santo Pontifice desnudo, y sin abrigo, vestido de cilicio, sirviendo à aquellos animales. Y con este genero de martyrio dió su alma à Dios à los dies y seis de Enero del año del Señor de trecientos y nueve, en el qual dia celebra la Iglesia su fiesta. El cuerpo de San Marcelo recogieron Iuan Presbytero, y Lucia, y le enterraron en la via Salaria, en el Cementerio

Baro. 1. 2.
pag. 742.
Baro. 1. 3.
Annal.
anno
Christi
309.
pag. 32.
Onufri.
10. ju. ep.
4. no. 2.
meses, y
21. dias.
Damaso,
y Platina
5. no. 6.
meses, y
21. dias.

de Priscilla. Fue Pontifice Sumo cinco años, y vn mes, y veinte y cinco dias, aunque en los años de su Pontificado ay mucha diversidad en los Autores. Ordenó en Roma de vna vez el mes de Deziembre veinte y cinco Presbyteros, y dos Diaconos, y consagró veinte y vn Obispos en diferentes lugares. Dos Epistolas se hallan de San Marcelo, la vna escrita à los Obispos de la Provincia de Antioquia, en la qual les pide, y ruega, que no fientan, ni enseñen otra cosa, sino lo que aprendieron del Apostol San Pedro, y de los otros Apostoles, y santos Padres: *Pues aviendo tenido à San Pedro por primer Maestro, no es justo (dize) que deseis à vuestro Padre, y sigais à los estranos, especialmente siendo él la Cabeça de toda la Iglesia.* La otra es para Maxencio tirano, en la qual le dize, que los verdaderos Sacerdotes de Dios, mas quieren ser perseguidos por la justicia, y por la verdadera Fè, y padecer por el nombre del Señor, que tener muchas riquezas, y ser honrados, y estimados, y perder el Cielo, porque todo lo de acá es momentaneo, y lo de allá es eterno; lo de acá en vna hora se acaba, y lo de allá dura para siempre. Tambien le dize, que el oficio del buen Principe, y religioso Rey, es, reparar las Iglesias maltratadas, y caidas, y edificar nuevos Templos, y honrar, y defender à los Sacerdotes del Señor.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LOS
Santos Berardo, Vital, Pedro, Acurio, Adjuto, y Oton, Frayles, y discipulos del glorioso Patriarca San Francisco, que fueron martyrizados en Marruecos.

A 16. DE
ENERO.

Descaendo el bienaventurado Padre San Francisco encender en el mundo el fuego del amor divino, con que él ardia, alumbrar à los fieles, y especialmente à los Moros, que estavan en la sombra de la muerte, y perseguian gravemente à los Carolicos Christianos; escogió de toda su sagrada familia seis esclarecidos varones, que le parecieron mas à proposito para predicar à los Moros, y derramar su sangre por nuestro Redentor. Ellos fueron Berardo, Vital, Pedro, Acurio, Adjuto, y Oton, à los quales declaró su voluntad, y la grandeza

de aquella empresa, y los animó para que entrassen en ella con gran denuedo, espíritu, y fervor, y confiasen de Nuestro Señor, que los avia escogido, y por su ministerio los embiava, que los guiaria, y esfortaria, y les daría victoria contra sus enemigos. Nombró à Fray Vital por Superior de todos, y prometiendoles sus oraciones, y echandoles su bendicion, los despidió, y los embió à España para q̄ predicassen el sagrado Evangelio, y procurassen sacar de su ceguedad à los Mahometanos, que reynavan en ella, y perseguian bravamente à los Christianos. Los santos seis Frayles tomaron la obediencia de su santo Padre, como venida del Cielo, haziendo gracias al Señor por aver puesto los ojos en ellos mas que en otros, para cosa tan grande, en la qual esperavan dar la vida por su santa Fè, y recibir la corona del martyrio. Vinieron con suma pobreza à España, y llegaron al Reyno de Aragon, donde Fray Vital, que era Superior, y Cabeça de los demás, cayó muy malo, y viendo que su enfermedad iba à la larga, y que no podia proseguir su camino, para que sus compañeros no perdiessen la gloria del martyrio, que él por su humildad juzgava que no merecia, quedandose en vn pobre Hospital doliente, ordenó à los otros cinco Frayles, que passasen adelante, y hiziesen lo que de parte de Dios fu bienaventurado Padre San Francisco les avia mandado. Y aunque ellos sintieron mucho el apartarse de su compañero, y Superior, y dexarle, y tan enfermo en aquel Hospital; toda via por cumplir con su obediencia, y por no perder la ocasión de morir por Christo, se partieron, y llegaron à la Ciudad de Coimbra, donde hablaron con la Reyna Doña Urraca, muger del Rey Don Alfonso. Segundo deste nombre, que entonces reynava en Portugal. La Reyna los recibió con gran devocion, y benignidad, y entendiendo por el habito, y traje, y por sus platicas, y mucho mas por sus intentos, que eran siervos, y amigos de Dios, les rogó con mucha instancia, que por amor de aquel Señor por quien ellos tanto deseavan padecer, que le suplicasen les revelasse el termino de su vida. Y puesto caso que ellos se escusaron por su humildad, alegando que no eran dignos de tan gran merced de Dios, todavia vencidos de la importunidad

de la Reyna hizieron oracion al Señor, y él les reveló que ellos morirían martyres en Marruecos, y que sus cuerpos serían traídos a Coymbra, y la Reyna con todo el pueblo faldria a recibirlos, y que poco despues moriria ella, y antes que su marido. Todo esto descubrieron los santos Frayles a la Reyna, exortandola a no entrar a recebirse por ello, sino a conformarse con la voluntad del Señor, pues ninguno tanto la amava como él; y como los Santos lo dixeron, assi se cumplió, como adelante se verá. De Coymbra pasaron los Siervos de Dios a la Villa de Alenquer, donde ya avia Monasterio de su Religion, y en él descansaron algunos dias, y fueron favorecidos de la Infanta Doña Sancha, hija del Rey Don Sancho, Segundo Rey de Portugal, que morava en la dicha Villa, con maravilloso recogimiento, y exemplo raro de caridad; la qual guardó tan perfectamente, que siempre fue virgen, y nunca sus padres la pudieron inclinar a casarse. Esta señora los vistió de seglares sobre los hábitos, y ellos dexaron crecer las barbas, y fueron a Lisboa para embarcarse para Sevilla, que a la sazón era de Moros, y la Infanta los mandó proveer de mataloage, y de todo lo necesario para su embarcacion.

Llegados a Sevilla se fueron a la Mezquita de los Moros, y allí en alta voz comenzaron a loar, y predicar la Fè de Jesu Christo contra Mahoma, y fueron maltratados, y afrentados de los Moros que allí estaban; los quales al cabo de rato los dexaron, teniendolos por hombres locos, y sin feiso, y despreciados por el vil, y pobre habito que traian. Mas ellos fueron al Palacio del Rey, y le hablaron, y predicaron, reprehendiendo severamente la falsedad, y torpeza de la ley de Mahoma su Profeta; y despues de largas pláticas, el Rey los mandó matar, aunque no se executó la sentencia, porque el Principe, hijo del Rey, movido de piedad natural, aplacó a su padre, y le detuvo para que no se executasse. Finalmente, despues de aver estado muchos dias presos en una estrecha, y obscura carcel, cargados de hierro; el Rey los mandó entregar a vnos Christianos que se embarcavan en un Navio; para que los llevassen a Marruecos, y de allí a Portugal, adonde ellos iban. Aportaron los cinco bienaventurados Religiosos a Marruecos, donde el

Rey Miramamolín, y el Infante de Portugal Don Pedro, hermano del Rey D. Alfonso, disgustado con su hermano por algunos agravios que avia recibido del. El Infante los acogió con mucha humanidad, teniendolos por siervos de Dios, por la suavidad, y luego de amor divino, que mostravan en su rostro, habito, palabras, y tanta conversacion. Embistieron con el Rey, y predicaróle con gran fervor la Fè de Christo. Tuvo los por hombres sin juicio, y metecaros, y mandó que luego los echassen fuera de la Ciudad, y los embiasen a tierra de Christianos. El Infante por asseguarlos, y estorvar que no fuesen maltratados, embió con ellos algunos Christianos que los llevassen a Ceuta, y de allí a Portugal, mas ellos se volvieron del camino a Marruecos, y entrando en la Ciudad, comenzaron a predicar a los Moros que estaban juntos a la plaza. El Rey se enojó mucho quando lo supió, mandóles prender, y echar en una carcel obscura, y aspera, y que no les diessen de comer, ni de beber. Allí estuvieron veinte dias sin comer bocado, ni beber, sustentandose con solo el mantenimiento del Cielo, y de la consolacion divina; y quando los sacaron de la carcel, salieron mas rectos, y sanos, y con mas vigor que quando entraron en ella; de lo qual quedó espantado el Rey, por cuyo mandado de nuevo fueron entregados a los Christianos, para que los llevassen a España; pero ellos la segunda vez se volvieron del camino, y tornaron a predicar a los Moros, hasta que el Infante D. Pedro los recogió, y encerró en su casa con guardas, temiendo que por su predicacion no le viniese a él, y a los otros Christianos algun daño. En este tiempo salió el Exercito del Miramamolín contra ciertos rebeldes, y enemigos suyos; iba en el Exercito el Infante D. Pedro con los otros Portugueses (que eran muchos, y valientes soldados) con cuya ayuda el Rey desbarató, y venció a sus enemigos. Pero sucedió, que volviendo el Exercito les faltó agua, y el calor tan excesivo, que al tercero dia se hallaron tan fatigados del Sol, y de la sed, que pensaron todos perecer. Llevava el Infante consigo a los santos Religiosos; hizieron oracion; y cavando en la tierra Fr. Berardo con un palo pequeño salió una fuente de agua muy copiosa, de la qual bebió el Exercito, y las

bes-

bestias, y se proveeron de agua para el camino, y luego se fecó la fuente, y la tierra quedó seca como de antes. Deste milagro los Christianos quedaron muy consolados, y los moros espantados; pero no bastó este milagro para que el Rey no los mandasse de nuevo prender; por que volviendo a la Ciudad avian tornado a predicar, y el pueblo se embravecía contra ellos con tan gran saña, y furor, que echaron mano dellos, y los ataron, y dieron muchos golpes, y les hizieron graves injurias, y los presentaron a la justicia mayor, para que luego los matasse. Mandóles el Rey apartar en diversas casas, y agotar crudamente. Echáronles sal, y vinagre sobre las llagas, y assi maltratados, y despedaçados los llevaron a la carcel, para otro dia doblarles los tormentos. Mas el Señor los consoló, y esforzó con una luz inmensa del Cielo, que baxó sobre la carcel, y las guardas la vieron subir, y las bienaventuradas almas de los cinco Martyres en medio de aquella claridad del Cielo, y se turbaron, temiendo que los Santos se huviesen salido de la carcel, y huido; pero despues se les flegaron quando los hallaron quietos, y seguros en la carcel. Despues fueron entregados al pueblo para que vengasse las injurias que los Santos avian hecho contra Mahoma. Sacaronlos de la carcel desnudos, y con las manos atadas, y con fogas a los cuellos; y otra vez fueron de nuevo cruelmente agotados, y arrastrados sobre pedacos de vidrios, y de texas, echando sal, y vinagre sobre las heridas, y azeite hirviendo, y cada uno buscava su manera de tormentos que darles: tanto era el furor de aquel pueblo ciego, y enganado, y tanta la constancia, y alegria con que el Señor los alentava; que les parecian regalos todos aquellos tormentos. Grandes fueron los encuentros que tuvieron, y muy duras las peñas de los santos Frayles, porque un Moro dió una grande bofetada a Fr. Oron en el Palacio del Rey, porque hablava mal de Mahoma; y el bienaventurado Padre con maravillosa mance dumbre, y serenidad le volvió el rostro, y le dixo: Ves aqui el rostro carnal, hierle si quieres, que aparejado estoy para sufrirlo todo por mi Señor Jesu Christo. Y el mismo Miramamolín los tentó, y pretendió persuadir que negassen a Christo, y se hiziesen Moros, ofreciendoles riquezas, honras, y los bienes percedo-

Primera Parte.

ros de la tierra; y para mas ablandarlos les traxo cinco donzellas muy hermosas, y nobles, con quienes prometió casarlos. Pero como ellos hiziesen burla de todos sus dones, y ofrecimientos, y no dexassen de magnificar la Religion Christiana, y dezir mal de la secta de Mahoma, el Rey salió de sí, y tomando con furor su espada, él mismo los mató con sus manos, abriendoles por medio las cabeças, y despues los degolló, hartandose de la sangre que veia correr por el suelo, y mostrandose zeloso de su ley, vengador de las injurias de su falso Profeta. Desta manera alcançaron los bienaventurados hijos de San Francisco la corona del martyrio a los diez y seis dias del mes de Enero, año del Señor de mil dociientos y veinte, y a la misma hora que dolaron sus mismos espiritus al Cielo, aparecieron en Alenquer a la Infanta Doña Sancha a las onze horas del dia muy resplandecientes, y le avisaron de su gloria, y triunfos; ella hizo Iglesia del aposento en que tuvo aquel favor de Dios. En acabando de matar con sus manos el Rey barbaro a los Santos Martyres, mandó arrojar sus cuerpos, y sus cabeças fuera de la cerca del Palacio, adonde concurrieron los Moros, y con grandes alaridos, y gritos los arrastraron por las calles, y no se hartavan de deshonrarlos, y despedaçarlos en vituperio de nuestra santa Religion. Echaronlos a las bestias para que fuesen comidos dellas, y queriendo los Christianos recoger los sagrados cuerpos, fueron sentidos de los Moros, que a pedradas los hizieron huir; el dia siguiente, para que no fuesen honrados de los Christianos, hizieron los Moros una grande hoguera, y los echaron en ella, para que se hiziesen ceniza: mas el Señor los guardó, y una de las cabeças echada muchas vezes en el fuego, está oy en dia entera, y con sus cabellos se muestra en Santa Cruz de Coymbra, sin alguna lesion, ni señal de fuego. No se convirtieron con este tan gran milagro los Moros, antes rabiosos tomaron las santas reliquias, y arrastrandolas las arrojaron en muldares, y lugares inmundos, y subitamente sobrevino una epantosa tormenta de relápagos, truenos, y rayos, que parecia avia de destruir la Ciudad; y los Moros, assi por miedo de aquella terrible tempestad, como por ser ya de noche se retiraron, y los Christianos tuvieron lugar

Aa 2

para

para recogerlas y sacarlas de donde se estavan, lo qual hizieron con mayor facilidad, por aver vnado las manos á algunas guardas, y comprado con dineros aquel precioso tesoro.

El Infante Don Pedro con gran reverencia le puso en vn Oratorio de su casa, suplicando á los Santos Martyres le alcáßassen gracia de Dios para bolver presto, y con bien á Portugal; porque el Miramamolín no le queria dar licencia, y él estava ya escado de aquella manera de servidumbre, y cautiverio. Concedióle el Señor al Infante por intercessión de los Santos lo que deseava, porque vn día el Rey de suyo le dixo, que le dava libertad para bolverse á su casa, aunque muchos de los de su Consejo eran de parecer que no se la diese. Y assi el Infante se aprestó para la partida; pero antes que partiesse sucedieron dos cosas notables, que nos enseñan la pureza con que Dios quiere se traten las cosas santas, y lo que aborrece la deshonestidad. Estavan las sagradas reliquias en vn secreto retramiento del Infante, y vn Cavallero, que vivia en pecado con vna muger, quiso subir adonde estavan para hazerles reverencia: aviendo subido la media escalera, quedó allí tullido sin poderse menear: conoció su culpa, confesóse allí luego, y juró de dexar la manceba para siempre, y luego se pudo menear; pero no pudo bien hablar, hasta que le pusieron sobre los pechos vna cabeza de los Santos Martyres. Otro escudero del Infante solia algunas vezes tocar devotamente las reliquias santas, que se facavan sobre vn escudo suyo: cometió vna vez vn pecado sensual, y queriendo despues del pecado adornarlas como solia, subitamente se levantó el escudo en alto, y tanto que no le pudo alcanzar, hasta que se arrepiñió, y confesó su pecado, que entonces tornaron las reliquias á baxarse, y dexarse tratar del. Cobraron tan gran respeto los Christianos á las santas reliquias por estos milagros, que ninguno offava entrar en la casa donde estavan con conciencia de pecado mortal, aunque fuesse muy secreto.

Partió el Infante para Ceuta, llevando en su compañía por guia, y amparo las sagradas reliquias, y la primera jornada vino hazer noche en vn lugar despoblado, que se llamava Açorra, adonde se oían tantos, y tan espantosos bramidos de leones, que te-

mieron ser despedaçados, y comidos de ellos. Pusieron las reliquias entre su estancia, y la multitud de los leones que veían, y oían, y al punto desaparecieron los leones, y no fueron mas oídos, ni vistos. Llegaron otra vez á vn passo donde avia muchos caminos, sin saber qual dellos avian de tomar, mandó el Infante, que la mula que llevaba aquel tesoro del Cielo fuesse adelante, y que todas la siguiesen. La mula dexando el camino seguido, echó por otro aspero, y fragoso, y assi escapó el Infante de las celadas que en el otro camino le estavan puestas para matarle. Apenas avia llegado el Infante á Ceuta, y embarcado para passar por el estrecho á España, quando tuvo aviso que era llegado recaudo, y gente del Rey de Marruecos para prenderle, porque aquel Rey impio, y barbaro se avia arrepentido de la licencia que le avia dado; y aunque con algun trabajo, y peligro del mar, por la intercessión de los Santos llegaron á Andaluzia á salvamiento, y finalmente los embió á Coymbra con buen acompañamiento, adonde llegaron obrando el Señor algunos milagros en el camino por su invocacion. El Rey Don Alonso, y la Reyna Doña Urraca, y toda su Corte con innumerable multitud del pueblo, salieron á recibir las reliquias vna legua de Coymbra, con vna solemne processión. Iba delante la mula que las traía, y guiada de Dios llegó á la puerta del Monasterio de Santa Cruz (que es de Canonigos Reglares de San Agustín) y estuvo allí hasta que se la abrieron. Abierta, entró delante de todos, y puestas las rodillas en tierra ante el Altar mayor, no se quiso levantar, hasta que le quitaron la arca en que iban. El Rey mandó hazer en aquel lugar vn precioso sepulcro, y capilla para honra de los Santos, y el Señor los magnificó mas con los muchos milagros que obió por ellos. Murió la Reyna poco despues, como los Santos Martyres estando en Coymbra se lo avian profetizado (como queda dicho) y desta manera creció la devocion, y veneracion de estos bienaventurados Padres, que tan bien supieron pelear, y vencer para ser coronados con eterna gloria del Señor; el qual castigó brevemente á los que fueron en darle la muerte, porque al Rey Miramamolín le le fecó la mano derecha, y brazo con que

lose.

lo mató, y todo aquel lado hasta el pie, y tres años no llovió en Marruecos, y su comarca, y hubo tanta esterilidad, y pestilencia, que pereció la mayor parte de la gente del Reyno. El Martyrio de estos S. S. Frayles, escrive muy á la larga en el quarto libro de la primera Parte de las Coronicas de S. Francisco, y traele abreviado el P. Fr. Lorenzo Surio en su primer Tomo. Haze mencion dellos el Martyrologio Romano á los diez y seis de Enero, y pusolos en el Catalogo de los Santos Sixto Quarto el año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y vno, y docientos y sesenta y vno despues que fueron martyrizados.

VIDA DEL GLORIOSO S. HONORATO Arçobispo de Arles, Padre, y Fundador del Monasterio Lirimensis, Confessor. Compuesta por el Padre Honorato Rio, de la Compañia de Jesus.

ATG. DE ENERO.

EL bienaventurado San Honorato, echado de santos Monges, ornamento, y Sol de la Iglesia Católica, y espejo terro, y cristallino de Predicadores, y Prelados santos, poco de ciencia, luz de doctrina, fuente de eloquencia, río de sabiduria, defensor de la Fè, y ornamento, y martillo de los hereges, escuela del Orbe, oficina de maravillas, successor dignissimo de los Santos Apostoles, y focorro incluyo de los ombros de Jesu-Christo S. N. nació en la illustre Ciudad de Arles en Francia, como S. Hilario Arlatense, Pedro de Natalibus, y otros testifican; aunque algunos escrivieron que fue natural de Toscana, Provincial de Italia, equivocandose por ventura con alguno de los nueve Santos Honoratos que en el Martyrologio Romano se relatan. Y otros han dicho que fue de la Asia Menor, hijo del Rey de Nicomedia, y de Doña Elembros, Mora de secta, y hermana de vn Rey Moro de España; lo qual es difícil de creer, porque San Ilidoro, que escrivio mucho deste Santo, fue muchos años antes de la venida de los Moros á España. Salio S. Honorato como azucena, y rosa misteriosa, de padres Gentiles, si bien honrados, y muy illustres, como todos con suave armonia testifica; y no fue el menor de sus nobles, è illustres resplandores, el ser tambien padres de S. Venancio, hermano de San Honorato, y Confessor ilus-

tre del Señor. Hallandose San Honorato en el proceloso, y peligroso golfo de la juventud, prevenido del Señor con sus bendiciones de dulçura, y con la tabla de la consideracion, y ponderacion devota, de quan bien le está al mancebo la carga del suave yugo del Señor, quiso por su amor embarcarse en el navio fuerte, y de alto bordo del Bautismo santo, sin que pudiesen estorvarle las variás, y bravas olas de contradicciones paternales, ni las masas, y marañas de las infernales furias, que de muchas maneras impedirlo procuraron, haziendolo de potencia para retardar, è impedir el curso de su navegacion feliz con las temoras de caças, juegos, y otras cosas con que suelen los enemigos del alma entedar á los mundanos. Embarcado ya nuestro Santo en el Navio del santo bautismo, soplando el favorable viento del Espiritu divino, se hizo á la vela, teniendo las de la devocion tan felizmente, que con el matalotage de abstinecias, y ayunos, vigiliás, oraciones, y otras buenas obras, y espirituales armas, y xarcias de virtudes solidas, y muy heroicás, aportó en breve al puerto de la perfeccion, y admirable santidad, alentandose siempre á si mismo con aquellas memorables palabras que refiere San Hilario: *Delectat hac vita, sed decipit.* Deleita la vida deste mundo, pero engaña. Por escapar San Honorato de estos engaños, menospreciando todos los deleites mundanos, porque los tenia en nada, como son, abraçado en amor de Dios, y del proximo, se desnuó de todos los averes, y riquezas deste mundo; y repartido que hubo con liberalidad admirable, y santa todo su patrimonio grande con los pobres, dexandose á guisa del Patriarca Abraham) su jocunda, y dulce patria, y parentela, y todas las comodidades, regalos, y delicias de su casa, acompañado de su hermano mayor San Venancio, al qual avia convertido ya para Christo, como dize el Obispo Equilino, se fue á los desertos en busca de vn santo Hermitano, llamado Caprasio, el qual, como San Hilario testifica, hazia en el yermo de vnas Islas vida Angelical; y aviendolo hallado, quiso hazerse discipulo suyo, juntamente con su hermano S. Venancio, por su humildad profunda, y verdaderos deseos de aceptar, y agradar mas, y mas á Dios suel-

Lib. 8. cap. 86.

para recogerlas, y sacarlas de donde se estavan, lo qual hizieron con mayor facilidad, por aver vnado las manos á algunas guardas, y comprado con dineros aquel precioso tesoro.

El Infante Don Pedro con gran reverencia le puso en vn Oratorio de su casa, suplicando á los Santos Martyres le alcáßassen gracia de Dios para bolver presto, y con bien á Portugal; porque el Miramamolín no le queria dar licencia, y él estava ya escado de aquella manera de servidumbre, y cautiverio. Concedióle el Señor al Infante por intercessión de los Santos lo que deseava, porque vn día el Rey de suyo le dixo, que le dava libertad para bolverse á su casa, aunque muchos de los de su Consejo eran de parecer que no se la diese. Y assi el Infante se aprestó para la partida; pero antes que partiesse sucedieron dos cosas notables, que nos enseñan la pureza con que Dios quiere se traten las cosas santas, y lo que aborrece la deshonestidad. Estavan las sagradas reliquias en vn secreto retramiento del Infante, y vn Cavallero, que vivia en pecado con vna muger, quiso subir adonde estavan para hazerles reverencia: aviendo subido la media escalera, quedó allí tullido sin poderse menear: conoció su culpa, confesóse allí luego, y juró de dexar la manceba para siempre, y luego se pudo menear; pero no pudo bien hablar, hasta que le pusieron sobre los pechos vna cabeza de los Santos Martyres. Otro escudero del Infante solia algunas vezes tocar devotamente las reliquias santas, que se facavan sobre vn escudo suyo: cometió vna vez vn pecado sensual, y queriendo despues del pecado adornarlas como solia, subitamente se levantó el escudo en alto, y tanto que no le pudo alcanzar, hasta que se arrepintió, y confesó su pecado, que entonces tornaron las reliquias á baxarse, y dexarse tratar del. Cobraron tan gran respeto los Christianos á las santas reliquias por estos milagros, que ninguno offava entrar en la casa donde estavan con conciencia de pecado mortal, aunque fuesse muy secreto.

Partió el Infante para Ceuta, llevando en su compañía por guia, y amparo las sagradas reliquias, y la primera jornada vino hazer noche en vn lugar despoblado, que se llamava Açorra, adonde se oían tantos, y tan espantosos bramidos de leones, que te-

mieron ser despedaçados, y comidos de ellos. Pusieron las reliquias entre su estancia, y la multitud de los leones que veían, y oían, y al punto desaparecieron los leones, y no fueron mas oídos, ni vistos. Llegaron otra vez á vn passo donde avia muchos caminos, sin saber qual dellos avian de tomar, mandó el Infante, que la mula que llevaba aquel tesoro del Cielo fuesse adelante, y que todas la siguiesen. La mula dexando el camino seguido, echó por otro aspero, y fragoso, y assi escapó el Infante de las celadas que en el otro camino le estavan puestas para matarle. Apenas avia llegado el Infante á Ceuta, y embarcado para passar por el estrecho á España, quando tuvo aviso que era llegado recaudo, y gente del Rey de Marruecos para prenderle, porque aquel Rey impio, y barbaro se avia arrepentido de la licencia que le avia dado; y aunque con algun trabajo, y peligro del mar, por la intercessión de los Santos llegaron á Andaluzia á salvamiento, y finalmente los embió á Coymbra con buen acompañamiento, adonde llegaron obrando el Señor algunos milagros en el camino por su invocacion. El Rey Don Alonso, y la Reyna Doña Urraca, y toda su Corte con innumerable multitud del pueblo, salieron á recibir las reliquias vna legua de Coymbra, con vna solemne processión. Iba delante la mula que las traía, y guiada de Dios llegó á la puerta del Monasterio de Santa Cruz, que es de Canonigos Reglares de San Agustín, y estuvo allí hasta que se la abieron. Abierta, entró delante de todos, y puestas las rodillas en tierra ante el Altar mayor, no se quiso levantar, hasta que le quitaron la arca en que iban. El Rey mandó hazer en aquel lugar vn precioso sepulcro, y capilla para honra de los Santos, y el Señor los magnificó mas con los muchos milagros que obió por ellos. Murió la Reyna poco despues, como los Santos Martyres estando en Coymbra se lo avian profetizado (como queda dicho) y desta manera creció la devocion, y veneracion de estos bienaventurados Padres, que tan bien supieron pelear, y vencer para ser coronados con eterna gloria del Señor; el qual castigó brevemente á los que fueron en darle la muerte, porque al Rey Miramamolín le le fecó la mano derecha, y brazo con que

lose.

lo mató, y todo aquel lado hasta el pie, y tres años no llovió en Marruecos, y su comarca, y hubo tanta esterilidad, y pestilencia, que pereció la mayor parte de la gente del Reyno. El Martyrio de estos S. S. Frayles, escrive muy á la larga en el quarto libro de la primera Parte de las Coronicas de S. Francisco, y trae abreviado el P. Fr. Lorenzo Surio en su primer Tomo. Haze mencion dellos el Martyrologio Romano á los diez y seis de Enero, y pusolos en el Catalogo de los Santos Sixto Quarto el año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y vno, y docientos y sesenta y vno despues que fueron martyrizados.

VIDA DEL GLORIOSO S. HONORATO Arçobispo de Arles, Padre, y Fundador del Monasterio Liricense, Confessor. Compuesta por el Padre Honorato Rio, de la Compañia de Jesus.

ATG. DE ENERO.

EL bienaventurado San Honorato, echado de santos Monges, ornamento, y Sol de la Iglesia Católica, y espejo terro, y cristallino de Predicadores, y Prelados santos, poco de ciencia, luz de doctrina, fuente de eloquencia, río de sabiduria, defensor de la Fè, y ornamento, y martillo de los hereges, escuela del Orbe, oficina de maravillas, successor dignissimo de los Santos Apostoles, y focorro incluyo de los ombros de Jesu-Christo S. N. nació en la illustre Ciudad de Arles en Francia, como S. Hilario Arlatense, Pedro de Natalibus, y otros testifican; aunque algunos escriviéron q̄ fue natural de Toscana, Provincial de Italia, equivocandose por ventura con alguno de los nueve Santos Honoratos q̄ en el Martyrologio Romano se relatan. Y otros hã dicho que fue de la Asia Menor, hijo del Rey de Nicomedia, y de Doña Elembros, Mora de secta, y hermana de vn Rey Moro de España: lo qual es difícil de creer, porque San Ilidoro, que escrivió mucho deste Sato, fue muchos años antes de la venida de los Moros á España. Salíó S. Honorato como azucena, y rosa misteriosa, de padres Gentiles, si bien honrados, y muy illustres, como todos con suave armonia testifica; y no fue el menor de sus nobles, è illustres resplandores, el ser tambien padres de S. Venancio, hermano de San Honorato, y Confessor ilus-

tre del Señor. Hallandose San Honorato en el proceloso, y peligroso golfo de la juventud, prevenido del Señor con sus bendiciones de dulçura, y con la tabla de la consideracion, y ponderacion devota, de quan bien le está al mancebo la carga del suave yugo del Señor, quiso por su amor embarcarse en el navio fuerte, y de alto bordo del Bautismo santo, sin que pudiesen estorvarle las variás, y bravas olas de contradicciones paternales, ni las masas, y marañas de las infernales furias, que de muchas maneras impedirlo procuraron, haziendolo de potencia para retardar, è impedir el curso de su navegacion feliz con las temoras de caças, juegos, y otras cosas con que suelen los enemigos del alma entedar á los mundanos. Embarcado ya nuestro Santo en el Navio del santo bautismo, soplando el favorable viento del Espiritu divino, se hizo á la vela, teniendo las de la devocion tan felizmente, que con el matalotage de abstinecias, y ayunos, vigiliás, oraciones, y otras buenas obras, y espirituales armas, y xarcias de virtudes solidas, y muy heroicás, aportó en breve al puerto de la perfeccion, y admirable santidad, alentandose siempre á si mismo con aquellas memorables palabras que refiere San Hilario: *Delectat hac vita, sed decipit.* Deleita la vida deste mundo, pero engaña. Por escapar San Honorato de estos engaños, menospreciando todos los deleites mundanos, porque los tenia en nada, como son, abraçado en amor de Dios, y del proximo, se desnuó de todos los averes, y riquezas deste mundo; y repartido que hubo con liberalidad admirable, y santa todo su patrimonio grande con los pobres, dexandose á guisa del Patriarca Abraham, su jocunda, y dulce patria, y parentela, y todas las comodidades, regalos, y delicias de su casa, acompañado de su hermano mayor San Venancio, al qual avia convertido ya para Christo, como dize el Obispo Equilino, se fue á los desertos en busca de vn santo Hermitano, llamado Caprasio, el qual, como San Hilario testifica, hazia en el yermo de vnas Islas vida Angelical; y avriendole llamado, quiso hazerse discipulo suyo, juntamente con su hermano S. Venancio, por su humildad profunda, y verdaderos deseos de aceptar, y agradar mas, y mas á Dios suel-

Lib. 8. cap. 86.

nuestro Señor, aunque ya entonces podia San Honorato ser Maestro de Maestros, porque confirmado en breue, avia ya dado el colmo á muchos tiempos, y merecido el gracioso apellido de Maestro de las Iglesias, que le dá San Eucherio en el libro que compuso de las mayores dificultades del Testamento, Viejos, y Nuevo.

Estando San Honorato en la fragua de aquella celestial Escuela muy acrisolado, y aquilatado con el ensol del exercicio continuo, y muy heroico de todas las virtudes; queriendo el Señor que varias partes del mundo gozassen de la belleza de su bondad quadrada, y soberana, le fació á mayor luz, haziendo que con la de una santa inspiracion emprendiesse la peregrinacion, y visita de Santuarios, y Tierra Santa, donde tanto la bondad divina rebervera. Quien podrá decir las muchas incomodidades, fatigas, y trabajos que nuestro Santo padeció, caminando tantas Provincias, y Reynos con pobreza una, y sulcando varios mares con sobrefaltos, y peligros, por las borrascas deshechas que en ellas padeció? Ni qué lengua, aunque fuera de Tullio, Quintiliano, ni Chrystostomo, bastaria á explicar lo mucho que muchos en varias partes del mundo se aprovecharon, gozando el buen olor que (como dize San Hilario) en todas partes esparcieron de Christo, y de sus heroicas virtudes, en todas las quales dió San Honorato tales resplandores, que por ellos mereció el apellido de Estrella, que le dá el glorioso S. Hilario; y porque no errasse alguno, pensando que era de las Estrellas llamadas errantes, de menor magnitud, el glorioso San Silvano deseando declarar su ventaja á magnitud, le dá de Sol el apellido, y con razón, pues con tanta verdad, y propiedad resplandecieron en él aquellas propiedades que pondera el Serafico Doctor San Buenaventura, y en particular la quinta de *ser influentia maximus*, de grande, y maxima afuencias.

En el Ser. pues en San Honorato la tenemos de las virtudes muy heroicas, y de milagros portentosos?

Pero para que con provecho nuestro miremos bien, y admiremos los resplandores de las virtudes deste Santo sea la primera la de la Humildad, pues San Gerónimo aplica *prima Christianorum virtus, & prima Religionis introitus*. La primera vir-

tud de los Christianos, y la primera entrada de la Religion, y fundamento de la santidad, como dize San Cipriano, como al contrario la soberbia es principio, raíz, y fundamento de todo pecado, como el Espíritu Santo enseña. Quien podrá explicar quan profunda, y grande fue la humildad de San Honorato; pues con ella se llamava el minimo de todos, y les servia á sus subditos con tanta humildad, como si fuera criado, y esclavo suyo, como San Hilario testifica; y que con humildes oraciones suplicava al Señor, que no quisiesse que milagros le ostentassen, ó aclamasen virtuoso, y siendo Prelado del Convento Lirinense, hazia los oficios comunes, y mas humildes del Convento. Della virtud nacia, que atribuyendo siempre todo su bien á Dios nuestro Señor, dixesse frecuentemente á sí mismo, y á los suyos aquellas palabras del Apostol: *Quid habes, quod non accepisti? Aut si accepisti, quid gloriaris quasi non accepisti?* Y el huir rito el Santo de todas las dignidades, y en particular la Episcopal, rehusandolas con el valor posible de donde nació, sino de su humildad profunda: Y de la misma nació el querer Dios nuestro Señor con ellas enfalzarle, porque *ponit humiles in sublimi*, como testifica el Santo Job, y ensea á los humildes, como cantó la mas humilde de las criaturas puras, MARIA Santissima, de la qual fue S. Honorato muy singular devoto; y en muchas cosas lo manifestó particularmente en la predicacion, é imitacion de sus heroicas virtudes.

Qué dire de su Fé? pues tanto trabajo por dilatarla, y tanto afano por extirpar las heregias; y vltra desto, por defenderla tanto dió derramar su preciosa sangre con martirios, en los quales pensava muy afectuosamente dia, y noche; que como testifica S. Hilario, *Martirium semper meditatione gestabat*. Y podemos con verdad decir de San Honorato lo que San Gerónimo dixo de San Juan Evangelista: *Martirium animam non de fuisset*, no faltó el al martirio, sino el martirio á él; y aun bien mirado, tampoco faltó á San Honorato su martirio, porque sin hierro, y derramamiento de sangre podemos ser martires, pues que como San Agustín enseña, toda la vida del hombre Christiano, si vive segun el Evangelio es martirio, y Cruz. Con el qual

con

En el Ser. de la Natividad de Christo.

contesta Clemente Alexandrino, diciendo, que todos los verdaderos obsevantes de la divina Ley, son martyres en todas sus acciones: *Quisquis servatoris madaat exequatur in vnaquaque actione sum martyres*. Y S. Honorato fue obsevante tan prefecto de la divina Ley, como todo el mundo sabe, y en grado heroico anivclado mucho en los consejos Evangelicos. Mas como testifica San Gregorio el Magno, sufrir, tolerar injurias, y amar á los enemigos, es vn secreto martirio, y en esto fue muy ventajoso nuestro Santo. Vltra desto, en la Bula de la Canonizacion de S. Bernardo leemos, que el Papa Alexandro Tercero declara por martirio glorioso la penitencia de su vida, y lo mismo podia declarar de la penitencia tan austera de San Honorato, la qual era en el tan ordinaria, y tan extraordinaria como lo testifica aquella cueva Lirinense, en que tantos años vivió, la qual era tan angosta, que como testifica San Hilario, apenas podia estar, sino solo el Santo, y aun muy agoviado, y en ella avia de entrar á garas, ó agazapado, y el ventajoso que gozava, era solo vn abujero ázia el Cielo, donde tuvo siempre su conversacion, como dize San Hilario, y que toda su vida fue siempre con aquella voz de Elias: *Vive el Señor, en cuya presencia yo asisto*. Los aperos, y continuos cilicios deste Santo, y sus recias, frequentes, y sangrientas disciplinas, y rigorosas abstinencias, vigiliat, y ayunos amirables, quien no dirá que testifican lo mismo? Y lo que San Hilario clama que fue grande la aspereza de su vida, y que la suavidad de su cama era la terribilidad del cilicio, y la blandura del almohada vna piedra dura. En esto fue tanto mas admirable, quanto mas delicado es, y menos gozava de su salud, pues varias enfermedades le apretavan, y martirizava. Y assi dixo bien su grã discipulo S. Hilario a Relarete, que como la paz tenga sus martyres, *Christi sunt martyres perpetui*, fue San Honorato vn Martyr perpetuo de Christo. Y en sí mismo nos dió nuestro Santo esgrada, y platicada aquella verdad, que estando de partida para el Cielo, dixo; que los grandes varones padecen muchas cosas, y que nacieron para ser de los otros Maestros exemplares de paciencia; y por la muy heroica de nuestro Santo, podemos cantar lo que la Iglesia Sa-

ta á San Marin: *O sanctissima anima, quã estis gladius persecutoris non abstulit, palmã tamen martyrii non amisit*. Que: aunque el cuchillo de la persecucion no le quitó la vida, con todo esto no perdió la illustre palma del martirio. Mas la caridad, por fer fuerte como la muerte, es lo que facia martyres. *Charitas martyrem excudit*, dixo Tertuliano; y San Honorato fue tan eminente en caridad, como diremos.

Y aun podriamos decir, que en cierta manera es mas insignie el martirio que padeció San Honorato por su misma mano, que el que pudiera padecer con intervencion de tiranos. Mas no quiso Dios que San Honorato muriesse á manos de ordinario martirio, porque assi fuera Martyr vna vez; pero muriendo á manos de sus deseos encendidos, murió quantas vezes quiso la pena de no poder morir: y assi le podemos contemplar con muchas palmas de martirio en el Cielo. A lo qual deben aludir el gran Vicario Barolio Salerno, y otros, que en el escudo de las Armas de San Honorato, puesta en celeste campo vna S. y vna H. (que quieren decir S. Honorato) pintan en medio vna Mitra, de la qual sale el Baculo Pastoral, con palmas colaterales á las dos manos; porque con la mano derecha de la aduersidad ganó, y alcanzó S. Honorato las triunfales palmas.

No ay para que detenerse en descubrir los divinos resplandores que de la virtud la consagra en Dios dió el mysterioso Sol de nuestro Santo, pues que ellos se ostentan harto con aquella maravillosa entrada, y morada que hizo en la Isla de Lirin, en la qual nadie osava entrar, por el miedo grande que temian fundado en la ceridumbre que estava llena de animales poncosos, y muy fieros, y en particular vn muy grãde y pestifero dragõ, el qual, y las demás fieras, entraron allí S. Honorato como reconociendo, y venerando su firme confianza en Dios, y santidad admirable, se retiraron; y dexaron libre toda la Isla, sin insultarla mas; cumpliendo lo que dixo David en el Psalm 60. *Sobre el aspid, y bestia liso andarás, y venieras al Leon, y al Dragon*. Y por ende le pinta el susal Salerno, y otros con vn fiero dragon debajo de sus pies rendido, y por timbre en la cima de la imagen vn letrero, que dize: *Santus Honorato; Pater Insularum, & Reitor Ecclesiarum*.

stium. Y parece que considerando el rendimiento, y sujecion que à San Honorato tuvieron los brutos, y animales fieros, podríamos dezir lo que San Chrystomo de Noé, que su virtud reparó el primer dominio de Adán, y Eva, y que renovó su imagen. Sobida esta, y otras maravillas de nuestro Santo, acudieron à él en xabres de hōbres, vnos para imitarle, y otros para venerarle, y à todos recibia el Santo con tanta afabilidad, como si les aguaráa, y deseara; y hasta oy aquella Isla es de S. Honorato apellidada, en la qual edificó el Santo vna Iglesia, y Monasterio, à invocacion del Apostol San Pedro, donde tuvo gran muchedumbre de Religiosos, que vivian fantisimamente; y el Papa Eugenio conflagró personalmente dicha Iglesia, concediendola grandes indulgencias, y canonizó à San Caprasio, y à San Venancio, aquel Maestro y este hermano de San Honorato, y que el mismo Pontífice ordenó en Sacerdote à nuestro Santo, como Autores graves testificans, y que quiso que San Honorato, y sus Religiosos guardasen la Regla de San Benito, si bien otros dicen la de San Basilio.

Resplandor admirable es tambien desta virtud santa de la confianza que escribe San Hilario en su Sermon (relatado por Surio en este dia) que vino tal vez à quedar agotada la despenfa de nuestro Santo, pero nunca su confianza; y assi no aviendo vn dia en toda su casa mas que vn ducado, y necesitado mucho dél, por aver de proveer à muchos subditos, y menesterosos; con todo le dió à vn pobre passagero, con valor grande, y lleno de confianza dixo à los circunstantes: Presto vendrà quien traiga el remedio de nuestra mendiguez, y provision para dar. Y apenas passaron tres horas, ó quatro (dize San Hilario) que luego acudió quien con obras testificasse la verdad de las palabras que avia dicho el Santo, y la solidez de su confianza en Dios Nuestro Señor, por la qual dava à los pobres con tanta liberalidad, que ni para si, ni para los suyos reservava cosa para el dia siguiente, como lo testifica Vincencio Belvacense en el cap. 22. de su historial Escripto.

Què dire del flamigero ardor de la caridad de San Honorato? pues aquel grande Obispo de Leon San Euquerio dixo,

que para pintar los hombres à la Caridad, le parecia que debian principalmente pintar à San Honorato, por ser en caridad tan eminente, que parecia todo caridad. Por la qual dixo San Hilario, que era como vna fuente comun, y perenne para todos, y que hecho todo para todos à guisa del Apostol; *Omnium medicina erat*, era de todos medicina, que todos hallavan en él cumplidos sus afectos. Destellos fueron desta fuente las admirables, y casi innumerables conversiones, que de grādes pecadores hizo nuestro Santo con sus exortaciones, y Sermones fervorosos; con el qual medio, dize San Hilario, que desterrada de las almas la peste de los vicios, de fieras hazia hombres. Caridad ardiente fue la que le dió luz para buscar, y hallar tantos, y tan varios medios, y modos para ganar para Christo al glorioso San Hilario, que le sucedió en la Mitra Arleatese.

Què eran sino centellas de su ardiente caridad, las palabras tan llenas della, con q̄ de ordinario à esta virtud santa tanto exortava, que vino à dezir San Hilario estas palabras: *Nunquam in illius ore, nisi pax, nisi castitas, nisi charitas: nunquam in corde, nisi erum fons Christus habitabit.* Que nunca habitó en su boca, sino paz, castidad, caridad; y nunca en su coraçon sino la fuente destas virtudes Christo, por cuyo amor, y del proximo, reputava por muy proprias las necesidades ajenas, y con las veras posibles procurava remediarlas?

Què lengua podrá declarar quanto estimó, y amó el Señor este arbol de San Honorato, tan cargado del fruto del espíritu, que como el Apostol dize, es la caridad? Y si Acullà, por aver partido Lia vn hijo Ruben, dixo: *Nunc amabit me vir meus*, como dize la Escritura santa; quanto mas lo podrá dezir nuestro Santo, que à innumerables pudo dezir: *Per Eo angelum ego vos genui?* Y si por grande maravilla cuentan Balazar Barrera, y Alonso Sandoval, que Eanna, Rey de los Logos, llegó à tener setenta y tres hijos varones, y cinquenta y dos hijas, y que dél, y dellas avian procedido, y al presenteavian mas de tres mil personas, quanto mayor maravilla es tener S. Honorato tanto mayor numero de espirituales hijos; Y si hizieron grande hazaña con logro de pompelas honras los Capitanes, que à muchas Ciudades con-

conquistaron; que dire de nuestro espiritual, ó inelyto Capitan de la justicia Christiana, quanto vá del Cielo à la tierra, de los Sacramentos divinos, à los reñeros temporales, de las medicinas del alma; à las del cuerpo; de la felicidad eterna, à esta momentanea; del ser hombre al ser bruto; del ser Christiano, al ser infiel; del ser hijo de Dios, al ser esclavo del demonio; del gozar para siempre la gloria, y vista del Sumo Bien, al estar en las penas horribles, y sempiternas? Ay entendimiento que lo pueda comprehender, ó lengua humana, que lo pueda explicar? Pues esta misma diferencia ay entre los bienes que S. Honorato hizo à los pueblos, que conquistó para Christo, y lo que los otros Conquistadores hizieron, à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Electores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruidos, y assolados.

Como podrá ponderar, ni explicar la virtud santa de su perseverancia, particularmente en la vida austera, y perfecta? Pues siendo Arçobispo no mudó el norte, y modo de vivir que tenia siendo Religioso, ni dexó sus vestidos pobres, y humildes, ni ahojó vn punto en la humildad, y aspereza de su penitēte, y muy austera vida, exercitada con tan grande fervor, y espíritu, y constancia, que en los trabajos hallava descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida; porque tenia bien ponderado el valor del alma, y la diferencia de lo temporal, y eterno, lo mucho que à Dios debemos.

Quien podrá mirar las muchas ocasiones en que descubrió la misericordia singular que tenia con los pobres? pues que entre ellos distribuia alegre, y generosamente las rentas de su Arçobispado, y él mismo con sus propias manos les servia, y dava de comer. Llegó à tanto su misericordia, que mereció por ella ser visitado del mismo Rey de la Gloria Jesu Christo, en figura de vn pobre todo cubierto de llagas, el qual viendo la suiedad de la lepra, quizo la verfelas; y viendo la cara del pobre resplandeciente como el Sol, conoció que era Jesu Christo, y echandose à sus pies, le adoró cō grande, y afectuosa humildad, y Christo señor nuestro le hizo entonces caricias, y regalos muy ventajosos.

Esta es vna breve suma de los empleos peregrinaciones, y exercicios de S. Honorato; esta vna tela sencilla, texida de sus trabajos, y de sus mas heroicas virtudes. Mas quien podrá explicar las labores que el fumo Artifice labró en esta tela? las gracias, y dones que pinto en este lienço? ni las otras virtudes heroicas, y divinas con que adoró, y enriqueció el alma deste gran siervo suyo? que son tantas, y tan admirables, que lengua de Angel seria menester para poderlas referir. Què menosprecio de todas las cosas de la tierra, y que aprecio de las del Cielo! Què oracion! qué mortificación! qué paciencia, y alegría en las persecuciones! Qué prudencia en su gobierno, y cosas que tratava! Qué justicia, no solo la que es virtud particular; con que se dá lo debido à cada vno, sino la que es virtud comun, ó general; que abarca, y abraça en si todas las virtudes, y la define. S. Agustina, la con que es amado Dios, y el proximo! Qué fortaleza, y confiança! seguridad en los peligros, adversidades, y empesal! Qué templança tan perfecta; y admirable con todas sus partes, quales son honestidad, verguença, abstinencia, sobriedad, y castidad perfecta! Qué mansedumbre, y benignidad tan suave; pues nunca mandava imperando, sino rogando, ó representando! Qué sed de padecer, y morir por Christo, y por la salud de los proximos, sin verse jamás harto de trabajos; y angustias! Qué anchura, y capacidad de coraçon; à quien todo el mundo era corto, y angustol! En fin, sacó Dios en este Santo vna imagen acabada de su gracia, y vn perfecto retrato de todas las virtudes; en cada vna de las quales fue tan grande, y tan subline, y estremado; como si no tuviera otra; con que bino à ser vn remedio de Dios Nuestro Señor en la tierra; porque como en Dios todas sus perfecciones son en él iguales, defuerte, que ni es mas su justicia, que su misericordia, ni menos su caridad, que su sabiduria, ni la providencia lleva à su poder ventaja, todas estan en vn punto, todos los atributos tienen vn quilate, no ay en Dios mas, ni menos. De la misma suerte passava en aquel inelyto Confessor glorioso, no eran en el vnas virtudes gigantes, y otras enanas; no eran vnas mucho, y otras poco, sino que en todas estava la perfeccion en su punto; y en su esfera; y assi

no solo merece nuestro Santo el apellido que à Mercurio, Rey de Egipto (tan famoso, y tan nombrado) dieron los de su edad, llamandole Trifmegistro, que quiere dezir tres vezes grande, sino de Trifchilimegistros, que quiere dezir, de tres mil maneras grande, pues lo fue en todas las virtudes, y en todos los actos dellas intensiva, y extensivamente; con que cabalísimamente mereció el nombre de Grande, que le dà la Santa Iglesia en su Epistola.

Que diré de los privilegios con que Dios le hizo mas que hombre, y superior de los demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempestades? Que de aquella luz soberana, y celestial, con q̄ á lumbrada su alma, veia las cosas ausentes, como si estuvieran delante de sus ojos, y las que avian de venir, como las presentes, y leia los corazones de los que con él trataban?

Que de los muchos, y grandes milagros con que le glorificó Dios en el Cielo, y en el suelo? Desembolvamos mas este lienço, despleguemos estas labores, descubramos esta tabla, en que Dios sacó vna Imagen admirable, y acabada de sus soberanas maravillas.

Proveyó miraculosamente San Honorato de pan à su ciudad, à los ciegos de vista, à los enfermos de salud, y de vida à los difuntos, y à las mugeres estériles alcanzó fruto de bendición, echó muchas vezes à los demonios de los cuerpos humanos; y finalmente, por él hizo, y haze Dios tantas, y tan grandes maravillas, y milagros, que por esto con grande enfasi el Martyrologio Romano le llama Ilustre en milagros, y su vida santíssima, dize San Hilario, que fue vn continuo milagro. Referiré aqui algunos, que Autores muy graves, y Santos escribieron.

En la Ciudad de Arles luvo en sus tiempos muchísimos hambre, y los ciudadanos le suplicaron que rogasse à Dios por aquella gran necesidad. El Santo lo hizo, y mandó alistar todo el trigo que tenían, y ponerle en vn monton, y estando junto, dióle su bendición, con la qual multiplicó tanto, que llevandose qualquiera el trigo que avia puesto, quedó harto para sustento de la Ciudad, y de todo el territorio, por espacio de vn año.

El Señor de Narbona alcanzó vn hijo

por las oraciones de San Honorato; vn dia yédo el muchacho cavallero, derribóle el cavallo, y le puso vn pie à los pechos, y otro sobre el rostro, y esparcidos los sesos por el suelo le hizo pedaços. Presentaróle deláte S. Honorato, al qual juntado los pedaços le refució. A otros muertos habuelto la vida este Santo glorioso, con extraño, y espantoso milagro.

Vn hombre rico tenia escondida mucha moneda, y por no acordarse el lugar donde la avia puesto, no hallandola, pensó que su muger la avia hurtado, y le dió por esto tantos palos, que la dexó como muerta, y fuele con otra. Despues apoderóse el demonio del, à cuya causa fue presentado delante de San Honorato, el qual como padre piadoso le curó, y le mostró donde estava escondido su dinero, y tambien le puso en paz con su muger.

Vn mal Cavallero, hijo del Señor de vn lugar llamado Vesharó, quitó las narizes à vna muger porque resistió à su mal deseo, y cometida maldad tan execrable, se apoderó el demonio del, y su padre por la horrenda maldad que avia hecho, mandó que fuesse quemado. Entendiólo San Honorato, y detuvo los Ministros de justicia, que le llevavan à quemar, y miraculosamente bolvió à la muger las narizes con tan perfecta entereza, como si nunca le fueran cortadas, y libró al manco de la quemadura, y del demonio; y pues que como enseña S. Gregorio Papa, las narizes significan la discrecion, con la qual elegimos las virtudes, y reprobamos los delitos; muy justo fue, que quien tanta discrecion tuvo en *In Pastro* reprobando, y resistir al vicio, no le faltasse la *ca. 14.* divina, y simbolo della, sino que por la buena mano del Santo (que fue espejo de toda prudencia, y discrecion) miraculosamente la cobrasse.

Otro hombre cortó las narizes à su muger por tener zelos indiscretos della, y San Honorato se las restituyó; quedando pasmado el mundo de semejantes maravillas, y fue muy conveniente tal milagro (entre otras cosas) porque segun los antiguos en sus hieroglificos, que refiere Pietro Valeriano, *Lib. 37.* las narizes simbolizan, e indican el animo prudente, y sagaz, advertido en los peligros, y que se repara co tiempo para no dar en ellos, cosa muy importate à todos, y parti-

particularmente à las caídas, como tambien el cuydar del buen olor de las virtudes exemplares, y tambien, pues como dize Aristoteles, son las narizes instrumento, y órgano del buen olor, que sube à la cabeça, y la conforta: convino, que la buena calada tuviesse aquello corporal, q̄ del espiritual la recordasse. A tantas, y tan varias mugeres socorrió San Honorato, y alcanzó para sus necesidades, y miserias grandes misericordias tan grandiosas del Señor, que con razon le podríamos apellidar singular abogado de ellas, y es comun opinion de hombres doctos, que han sido tantos, y tan grandes los milagros de San Honorato, que referirlos todos en particular, seria nunca acabar. Y por ellos podemos apellidarle Thaumaturgo, es à saber, el obrador de maravillas, y milagros.

Siendo San Honorato ya muy viejo, se le apareció Jesu Christo Señor Nuestro, y dixole: Hijo mio bendito, venid à poseer el Reyno de los Cielos, que aveis ganado por los meritos de mi Passion, y disponed de vuestra casa: porque de aqui à treinta dias aveis de morir, y estareis en compañía de mis escogidos, y bendiciendole desapareció. Entonces el Santo hizo gracias à Dios Nuestro Señor de semejante visita, y fuesse al Monasterio de Lirin, donde descubrió la revelacion al Abad Nazario, y à San Hilario dicipulo suyo; y tambien les instituyó, y enseñó mas en el buen gobierno de su Monasterio, y les hizo aquella fervorosa platica, ò exortacion que refiere en su Sermon el glorioso San Hilario; el qual oyendo las palabras de San Honorato, lloró muy amargamente: pero el Santo le dixo, que no llorasse, porque aquello no era muerto en rigor, sino camino para ir à la deseada compañía de su santo hermano, y de los otros Santos. Dixoles tambien muchas cosas que avian de suceder en el tiempo venidero en aquella Isla de Lirin, hecha vn lirio medicinal odorifero, con la fragancia celestial, y divina de muchos varones eminentes en santidad, y doctrina, purpura, preclacia, y martyrio, y con la suavidad, y apacibilidad de maravillas, que relata el Venerable Padre Vicente Barralio Saerno en vn libro grudito; que intitula. *Chronologia Sanctorum, & aliorum virorum illustrium, ac Abbatu sacra Insule Lirinen.* impreso en Leon año de 1612. y *Primera Parte.*

por esmalte, y coronide preciosa della, pone vn Indice de tantos Santos por todos los meses del año, que vienen à llenar el numero de quarenta y quatro, que alli como litos divinos germinaron, y mysteriosamente florecieron, sin otros treze que en el Calendario vltimo se añadieron.

Recibió S. Honorato muy devotamente los Sacramentos Santos de la Iglesia, como tan devoto dellos, y tanbenemerito; y el dia que avia de morir hizo venir delante de sí el Clero, y pueblo de la ciudad, y revelóles su muerte, exortandoles que amassen à Dios, y à su próximo, y que tuviesse perfecta caridad al Arçobispo, y Prelados, que despues del avia de regir. Oyendo esto el Clero, y pueblo, llorando muy amargamente, y con grandes voces le dixerón: Padre piadoso dezidnos por vida vuestra, à quien ha de dar Dios por Arçobispo desta Iglesia despues de vuestro feliz transito al Cielo, para que le emblemos à buscar luego, y quedemos algo consolados. Passados treze dias de mi muerte (dixo el Santo) Dios Nuestro Señor os dará Prelado, que gobernarà su pueblo como conviene. Visitóse despues los vestidos Pontificales, celebró Missa al pueblo, acabado el sacrificio puso en oracion muy fervorosa.

Despues abraçó al que presidia entre los Eclesiasticos, y luego al que governava los Monges, y à la postre à San Hilario, que estava llorando, y díbles à todos su santa bendición. Finalmente, arrodillóse en el suelo, y luego vino vn respládor grande que le cubrió, y desta manera dió su inclyto, y puro espíritu al divino Criador, q̄ para tanta gloria suya le avia criado, y prevenido con tantas bendiciones de dulçura, para bien de innumerables, y quiso que pues fue vn dechado de Dios, llevasse aquella su libra de luz: *Amicus lumine sicut vestimēto* como el Profeta Santo canta.

Los que alli estavan presentes, vieron el alma del sãto Prelado en figura de paloma resplandeciente, que al Cielo iba subiendo, pues en vida resplandecieron en ellas las mayores propiedades de paloma. q̄ los Doctores, y santos Padres describierón. Y San Hilario llorando amargamente dezia: O San Pedro Apostol, por qué nos dexais? Quien gobernarà aora el Monasterio, y Monges de Lirin, los quales con grã

diligencia aveis juntado, é informado? Y desta suerte por la muerte de su buen Padre se estava lamentando, diciendo todos los presentes: Bendito seáis vos, Señor, que tanto honráis á vuestros Santos, y besavan le suspiros, y sus vestidos.

Los Monges del Monasterio de Lirin, sabiendo el día que avia de morir, por averles avisado dello San Hilario, estaban aquel día muy llorosos delante del portal de la Iglesia del Santo Monasterio, y finieron en el alto un trueno muy grande, y vieron distintamente á San Honorato muy resplandeciente, rodeado de Estrellas, que al Cielo iba subiendo.

Entonces llorando, y dando voces dezian: Padre piadoso, no nos dexéis desconsolados. Parosé un poco el Santo, y bendixoles, y con voz alta, y clara les dixo: Yo seré siempre Patron fuerte, y favorecedor vuestro maravilloso, y de todos los que están en la Isla de Lirin. Y dicho esto entró en el Cielo con gran jubilo, y triunfo admirable.

Fue su dichosa muerte á caroce de Enero, cerca de los años de Christo de quatrocientos y quarenta, imperando Teodosio el Menor, aunque el Martyrologio le pone á diez, y seis del mismo mes.

Ha hecho este glorioso Santo tambien despues de su muerte muchos, y grandes milagros, y destes referiré solamente algunos, porque escrivirlos todos en particular, seria imposible, como con verdad el Venerable Padre Fray Domenech testifica en la Historia general de los cuerpos santos que Cataluna goza.

Sabiendo cierto Principe los milagros grandes que por San Honorato obrava Dios Nuestro Señor, descaendo tener hijos, fue á Lirin con su muger, para recabarles de la Magestad divina, valido de la buena intercession del Santo. En el camino murió su esposa, y aviendo depositado su cadaver en un sepulcro, para llevarlo á su tierra á la buelta, prosiguió su peregrinacion, y devocion de visitar aquella Isla Lirinense (que San Honorato paró santificada) y volviendose á su tierra halló á su muger resucitada, y viva; la qual resuscitó como San Honorato la avia llevado á la Isla de Lirin, y que ella la avia visitado como su marido, acompañandola el mismo Santo. Certificó tambien, que la avia pro-

merido que tendria hijos; y assi fue, cumpliendo el Santo su palabra, y el mismo año la buena señora parió un hijo muy hermoso.

Cierto Principe rogó á San Honorato que le alcanzase de Dios hijos; hizolo el Santo, y paciendole su muger vno muy bello por su intercession. Muerta despues aquella su primera muger, casó con otra, la qual tenia odio muy grande á su entrenado, y le acusó falsamente delante de su padre, que la queria hazer sucrca. Creyendo el Cavallero que esto era verdad, mandó echar en el profundo del mar á su mismo hijo, con una gran piedra en el cuello. Executóse el cruel mandato del homicida, pero San Honorato (que nunca falta á sus devotos) le conservó, estando con el inocente, allí en el profundo de las aguas quinze dias, al cabo de los quales viviendo, quiso Dios viniése á entender el padre, quan injustamente le avia condenado á muerte, y por la persuasion iniqua de su cruel muger: y assi acudiendo al mar, le halló, y facó vivo del profundo, por la singular proteccion de S. Honorato, y misericordia de Dios Nuestro Señor, que en sus Santos es maravilloso, y singularmente en este, correspondiendo á sus servicios singulares, tanto, que por esso es apellidado oficina sagrada de soberanas maravillas, superiores en numero á las Estrellas; y que á la prudente admiracion fatigan, apuran el guarisimo, y agotan á la diestra Arismetica. Y por ende, quien no dirá, que podriamos con razon comparar á San Honorato con los Apostoles, y Profetas, como compara San Basilio á San Gregorio Thaumaturgo. Obispo de Neocelara?

Es San Honorato Abogado singular para el buen sucesso de los pleytos, y para alcanzar de Dios Nuestro Señor felices casamientos, y fruto de bendiccion para los ya casados, para consuelo de affigidos, y eficaz remedio para curar de todas enfermedades, y para hallar remedio en la muchedumbre vacia, y grade de miserias, q en la miserable vida deste mudo atropelladamente nos embiste, y continuamente nos combaten.

Passados ya muchos centenares de años, fue trasladado el Santo cuerpo del glorioso S. Honorato en el illustre, y santo Monasterio de MARIA Santissima del Carme Calçado, de la muy noble, y fidelissima villa de

Perpi-

Perpiñan, donde en arca de plata, y Capilla propia, y devota, es muy venerado de los Fieles, y queriendo el Santo estar entre Religiosos despues de muerto como quando vivo: resuscita la verdad, que la boca de oro ensena, que los cuerpos difuntos de los Santos hazen lo mismo que ellos, quando en este mundo estan vivos, y en confirmacion de la misma verdad, como vivo obró San Honorato innumerables maravillas, y milagros, obra lo mismo allí su Santo cuerpo muerto, y manifesta con quanta verdad dixo San Leon Papa, que en los Santos nos dió el Señor exemplo, y peridios y le tienen allí para todas sus necesidades, invocandole con el devido modo pues con este Santo tienen agua para sus cosechas, consuelo para sus duelos, remedio para sus necesidades, y salud para sus enfermedades, como entre otros casi innumerables, lo experimentó bien mi Padre: el qual gravemente enfermó, avia ya dias, que no podia comer bocado, y estando ya para rendir el alma, cobró con admirable presteza la salud perfecta, con la devota invocacion de su grande Santo; por lo qual ofreció poner el nombre del Santo á quatos hijos se dignaria darle Dios Nuestro Señor, y yo soy el inmediato que alcancé Patron tan grande. Con cuyo Santo cuerpo, y cō el braço izquierdo del Precursor de Christo San Juan Bautista, y con los cuerpos de las gloriosas Virgenes, y Martyres Santa Eulalia de Merida, Santa Julia, que posee, y goza aquella Villa fidelissima; podemos dezirle lo que S. Juá Chrysoftomo dixo de Roma, que por tener el cuerpo de San Pablo, era mas insignie, que por todas las otras cosas, aunque son tantas, tan grandiosas, y lustrosas. Y que pues, como dize Berengosio Abad, tienen con aquellas santas Reliquias, las prendas de la santa esperanza, tendrán, y gozarán los frutos della, acudiendo siempre en la correspondencia muy devida.

LA VIDA DE SAN ANTONIO
Abad.

A 17. DE ENERO. **P**OR el Profeta Isaías prometió Dios á su pueblo, que repararia sus ruinas, y que el desierto que estava lleno de espinas, y abrojos, le convertiria en un jardin muy apacible, y delicioso. Es-

ta promesa del Señor se cumplió quando él (vestido de nuestra carne mortal) vino al mundo; el qual por los innumerables pecados de los hombres, y por la ceguedad abominable de la idolatria, en que vivian, estava como un desierto estéril, y por los merecimientos, y exemplos de Iesu Christo Nuestro Redentor, se cultivó en un huerto hermosissimo, lleno de santissimos varones, y de generosas plantas, entre los quales fue vno San Antonio el Abad, Padre Guia, y Maestro de tantos Monges, y siervos de Dios, que florecieron por su exemplo en los desertos de Egipto, y de Tebayda. Demanera, que los mismos desertos, en que antes no solian habitar sino bestias fieras, despues se trocaron en jardines delectivos, y fueron un retrato del Paraíso. La vida de San Antonio escrivió aquel gran Doctor, é invencible defensor de la Iglesia San Atanasio, Obispo de Alexandria, el qual le dió dos capas, ó mantos, y se precia de aver conocido á San Antonio, y siendo aun muchacho, averle servido; y llevado agua muchas vezes para que se vea la humildad de San Atanasio, y la estima que tenia de San Antonio; que fue tan grande, que él mismo dize, que tenia por muy gran ganancia el solo acordarle de Antonio. Y el mismo San Atanasio, siendo perseguido de los Arrianos, fue á Roma al Papa Julio, como á puerto seguro de la Fé Catolica; y escrive San Gerónimo, que llevó consigo la vida que avia escrito de S. Antonio, y que fue tanto lo que admiró, movió cō ella, que muchas personas, inflamadas del amor de Dios, dieron de mano á los regalos, y comodidades desta vida, y tomó el habito de Mōges, para servir nias perfectamēte al Señor, y que la primera que esto hizo, fue Mercela, matrona santa, y nobilissima, tal alabada del mismo Santo, y por su exemplo los demás. El mismo S. Gerónimo traduxo de Griego en Latin la vida de S. Antonio, escrita por S. Atanasio, y S. Agustin de solo aver oido referir algunas cosas della, se encendió tanto en el deseo de servir á Dios, que volviendose á Atilipio su grade amigo, y dando gritos, le dixo: *Que es esto que padecemos? Que es esto que aveis oido? Levantase los miedos, y arre-*

diligencia aveis juntado, é informado? Y desta suerte por la muerte de su buen Padre se estava lamentando, diciendo todos los presentes: Bendito seáis vos, Señor, que tanto honráis á vuestros Santos, y besavan las suspiros, y sus vestidos.

Los Monges del Monasterio de Lirin, sabiendo el día que avia de morir, por averles avisado dello San Hilario, estaban aquel día muy llorosos delante del portal de la Iglesia del Santo Monasterio, y finieron en el alto un trueno muy grande, y vieron distintamente á San Honorato muy resplandeciente, rodeado de Estrellas, que al Cielo iba subiendo.

Entonces llorando, y dando voces dezian: Padre piadoso, no nos dexéis desconsolados. Parosé un poco el Santo, y bendixoles, y con voz alta, y clara les dixo: Yo seré siempre Patron fuerte, y favorecedor vuestro maravilloso, y de todos los que están en la Isla de Lirin. Y dicho esto entró en el Cielo con gran jubilo, y triunfo admirable.

Fue su dichosa muerte á caroce de Enero, cerca de los años de Christo de quatrocientos y quarenta, imperando Teodosio el Menor, aunque el Martyrologio le pone á diez, y seis del mismo mes.

Ha hecho este glorioso Santo tambien despues de su muerte muchos, y grandes milagros, y destes referiré solamente algunos, porque escrivirlos todos en particular, seria imposible, como con verdad el Venerable Padre Fray Domenech testifica en la Historia general de los cuerpos santos que Cataluna goza.

Sabiendo cierto Principe los milagros grandes que por San Honorato obrava Dios Nuestro Señor, descaendo tener hijos, fue á Lirin con su muger, para recabarles de la Magestad divina, valido de la buena intercession del Santo. En el camino murió su esposa, y aviendo depositado su cadaver en un sepulcro, para llevarlo á su tierra á la buelta, prosiguió su peregrinacion, y devocion de visitar aquella Isla Lirinense (que San Honorato paró santificada) y volviendose á su tierra halló á su muger resucitada, y viva; la qual resucitó como San Honorato la avia llevado á la Isla de Lirin, y que ella la avia visitado como su marido, acompañandola el mismo Santo. Certificó tambien, que la avia pro-

merido que tendria hijos; y así fue, cumpliendo el Santo su palabra, y el mismo año la buena señora parió un hijo muy hermoso.

Cierto Principe rogó á San Honorato que le alcanzase de Dios hijos; hizolo el Santo, y paciendole su muger vno muy bello por su intercession. Muerta despues aquella su primera muger, casó con otra, la qual tenia odio muy grande á su entrenado, y le acusó falsamente delante de su padre, que la queria hazer sucrca. Creyendo el Cavallero que esto era verdad, mandó echar en el profundo del mar á su mismo hijo, con una gran piedra en el cuello. Executóse el cruel mandato del homicida, pero San Honorato (que nunca falta á sus devotos) le conservó, estando con el inocente, allí en el profundo de las aguas quinze dias, al cabo de los quales viviendo, quiso Dios viniése á entender el padre, quan injustamente le avia condenado á muerte, y por la persuasion iniqua de su cruel muger: y así acudiendo al mar, le halló, y sacó vivo del profundo, por la singular proteccion de S. Honorato, y misericordia de Dios Nuestro Señor, que en sus Santos es maravilloso, y singularmente en este, correspondiendo á sus servicios singulares, tanto, que por esso es apellidado oficina sagrada de soberanas maravillas, superiores en numero á las Estrellas; y que á la prudente admiracion fatigan, apuran el guarismo, y agotan á la diestra Arismetica. Y por ende, quien no dirá, que podriamos con razon comparar á San Honorato con los Apostoles, y Profetas, como compara San Basilio á San Gregorio Thaumaturgo. Obispo de Neocelara?

Es San Honorato Abogado singular para el buen sucesso de los pleytos, y para alcanzar de Dios Nuestro Señor felices casamientos, y fruto de bendiccion para los ya casados, para consuelo de affigidos, y eficaz remedio para curar de todas enfermedades, y para hallar remedio en la muchedumbre vacia, y grade de miserias, q en la miserable vida deste mudo atropelladamente nos embiste, y continuamente nos combaten.

Passados ya muchos centenares de años, fue trasladado el Santo cuerpo del glorioso S. Honorato en el illustre, y santo Monasterio de MARIA Santissima del Carme Calçado, de la muy noble, y fidelissima villa de

Perpi-

Perpiñan, donde en arca de plata, y Capilla propia, y devota, es muy venerado de los Fieles, y queriendo el Santo estar entre Religiosos despues de muerto como quando vivo: resuscita la verdad, que la boca de oro enseña, que los cuerpos difuntos de los Santos hazen lo mismo que ellos, quando en este mundo estan vivos, y en confirmacion de la misma verdad, como vivo obró San Honorato innumerables maravillas, y milagros, obra lo mismo allí su Santo cuerpo muerto, y manifesta con quanta verdad dixo San Leon Papa, que en los Santos nos dió el Señor exemplo, y peridios y le tienen allí para todas sus necesidades, invocandole con el debido modo pues con este Santo tienen agua para sus cosechas, consuelo para sus duelos, remedio para sus necesidades, y salud para sus enfermedades, como entre otros casi innumerables, lo experimentó bien mi Padre: el qual gravemente enfermó, avia ya dias, que no podia comer bocado, y estando ya para rendir el alma, cobró con admirable presteza la salud perfecta, con la devota invocacion de su grande Santo; por lo qual ofreció poner el nombre del Santo á quatos hijos se dignaria darle Dios Nuestro Señor, y tan fuy el inmediato que alcanzó Patron tan grande. Con cuyo Santo cuerpo, y cō el braço izquierdo del Precursor de Christo San Juan Bautista, y con los cuerpos de las gloriosas Virgenes, y Martyres Santa Eulalia de Merida, Santa Julia, que posee, y goza aquella Villa fidelissima; podemos dezirle lo que S. Juá Chrysoftomo dixo de Roma, que por tener el cuerpo de San Pablo, era mas insignie, que por todas las otras cosas, aunque son tantas, tan grandiosas, y lustrosas. Y que pues, como dize Berengosio Abad, tienen con aquellas santas Reliquias, las prendas de la santa esperanza, tendrán, y gozarán los frutos della, acudiendo siempre en la correspondencia muy devida.

LA VIDA DE SAN ANTONIO
Abad.

A 17. DE ENERO. **P**OR el Profeta Isaías prometió Dios á su pueblo, que repararia sus ruinas, y que el desierto que estava lleno de espinas, y abrojos, le convertiria en un jardin muy apacible, y delicioso. Es-

ta promesa del Señor se cumplió quando él (vestido de nuestra carne mortal) vino al mundo; el qual por los innumerables pecados de los hombres, y por la ceguedad abominable de la idolatria, en que vivian, estava como un desierto estéril, y por los merecimientos, y exemplos de Iesu Christo Nuestro Redentor, se cultivó en un huerto hermosissimo, lleno de santissimos varones, y de generosas plantas, entre los quales fue vno San Antonio el Abad, Padre Guia, y Maestro de tantos Monges, y siervos de Dios, que florecieron por su exemplo en los desertos de Egipto, y de Tebayda. Demanera, que los mismos desertos, en que antes no solian habitar sino bestias fieras, despues se trocaron en jardines delectuosos, y fueron un retrato del Paraíso. La vida de San Antonio escrivió aquel gran Doctor, é invencible defensor de la Iglesia San Atanasio, Obispo de Alexandria, el qual le dió dos capas, ó mantos, y se precia de aver conocido á San Antonio, y siendo aun muchacho, averle servido; y llevado agua muchas vezes para que se vea la humildad de San Atanasio, y la estima que tenia de San Antonio; que fue tan grande, que él mismo dize, que tenia por muy gran ganancia el solo acordarle de Antonio. Y el mismo San Atanasio, siendo perseguido de los Arrianos, fue á Roma al Papa Julio, como á puerto seguro de la Fé Catolica; y escrive San Gerónimo, que llevó consigo la vida que avia escrito de S. Antonio, y que fue tanto lo que admiró, movió cō ella, que muchas personas, inflamadas del amor de Dios, dieron de mano á los regalos, y comodidades desta vida, y tomó el habito de Mōges, para servir nias perfectamete al Señor, y que la primera que esto hizo, fue Mercela, matrona santa, y nobilissima, tal alabada del mismo Santo, y por su exemplo los demás. El mismo S. Gerónimo traduxo de Griego en Latin la vida de S. Antonio, escrita por S. Atanasio, y S. Agustin de solo aver oido referir algunas cosas della, se encendió tanto en el deseo de servir á Dios, que volviendose á Atilipio su grade amigo, y dando gritos, le dixo: *Que es esto que padecemos? Que es esto que aveis oido? Levantase los miedos, y arre-*

arrebaban el Cielo, y nosotros con nuestras doctrinas, faltos de corazón, andamos sumidos debajo de las ondas de nuestra carne, y sangre. Por ventura, porque ellos van delante tenemos vergüenza de seguirlos, y no tenemos vergüenza si quiera de no seguirlos? Todas estas son palabras de San Agustín. Fue tan admirable la vida de San Antonio, que fue tenido, y respetado como vn hombre venido del Cielo; tan santa, que santificó los yerros, y los desertos; tan esclarecida, que su fama se derramó por todo el mundo; tan espantosa para los demonios, que oyendo su nombre, davan bramidos, y huían; tan provechosa, y de tanta edificación para la Iglesia Catholica, que hasta oy dia la pone por espejo á todos sus hijos, para que la imiten.

Nació San Antonio en Egipto, en vn pueblo llamado coma (segun Sozomeno) de nobles, y ricos padres, los cuales le criaron con tanto cuidado, que no conocio sino á sus padres, y su propia casa; y así su niñez, y tierna edad fue muy diferente de la de los otros muchachos, porque desde niño fue muy compuesto, y grave, y enemigo de juegos, y parlterias, amigo de las Iglesias, y de oyr cosas sagradas, de comer poco, y manjares groseros. Murieron sus padres, siendo ya de diez y ocho años (como dize San Atanasio) quedò una hermana pequeña, tuvo necesidad de encargarse della, y de su hacienda, hasta que al cabo de seis meses vn dia començó á pensar, como los Christianos de la primitiva Iglesia, para seguir con menos embaraço á Christo Nuestro Señor, vendian sus heredades, y possessiones, y ponian el precio dellas á los pies de los Apostoles, teniendo por favor de Nuestro Señor, que se empleasse en el sustento de los Fieles. Y entrando en la Iglesia con este pensamiento, oyò que se leia aquel Evangelio, en que Christo Nuestro Señor dixo á vn moço, que le preguntava, como podia ser perfecto: *Si quieres ser perfecto, ve, y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y sigue me, que así hallarás tesoro en el Cielo.* Las quales palabras tomó Antonio tan de veras, como si para él solo las huviera dicho Christo Nuestro Señor: y bolviendo á casa, diò á su hermana la parte de la hacienda que le cabia, y encomendòla á ciertas

santas donzellas sus conocidas, y repartió á los pobres lo que le quedava, y començó á vivir vna vida austera, y penitente.

No avia en aquel tiempo tantos Monasterios de Monges, como despues se fundaron, ni los desertos estavan tan llenos de siervos de Dios, como despues, por exemplo deste gran Padre, se poblaron; solamete avia por los campos algunos Monges, que vivian apartados vnos de otros, y entre ellos vn viejo de santa vida, al qual principalmente Antonio propuò imitar, aunque, como abeja cuidadola, y folicita, tambien iba á visitar á los santos Monges, para coget de todos, como de flores, con que labrar la miel de su devocion, y llenar la colmena de su corazón, aprendiendo de vno la paciencia, de otro la obediencia, deste el ayuno, de aquel el silencio, del devoto la oracion, del humilde el menofrecio de si mismo, del penitente la aspereza, del manso la blandura; y finalmente, sacando en si vn perfectissimo retrato de todas las virtudes que veia en los otros. Trabajava por sus manos para ganar su pobre comida, y tomó tan á pechos el estudio de la perfeccion, que en poco tiempo se derramó por toda aquella tierra la fama de su fantidad, y todos aquellos Monges que vivian por aquellos campos, cerca, y lexos del, le amavan, y tratavan, vnos como á hijo: pero el demonio temiendo que de tan grandes, y gloriosos principios avia de resultar algun gran daño suyo determinò de assaltar al santo moço, y hazerle guerra con fuerça, y con maña. Al fin, qué harás (le dezia el demonio) aqui apartado? Tu has dexado, con poco consejo, tu hacienda, por hazer espuestas, y con el sudor de tu rostro ganar vn pedaço de pan que comas. Quanto mejor fuera gozar de lo que Dios te avia dado, y tus padres te dexaron, y vivir con los otros Cavalleros tus iguales, que estar solitario en esta choza hediòda, y vil, con peligro de tu salud, y de tu vida? Pienças por ventura, que has acertado en dexar aquella tu pobre hermana en manos de quien Dios sabe, sin pensar que de qualquiera de ño, ó afrenta q̄ á ella le venga, Dios te ha de pedir la cuenta á ti? Ten por cierto que las lagrimas della subirán al Cielo, y darán voces cõtra ti. Harro mejor fuera que lo que diste á los pobres, se lo dexaras á ella, por q̄ con ello hallara vn esposo

po'ó igual á su nobleza, que la amparasse, y defendiesse. Quiza es maltratada de sus compañeras, y llora tu crueldad, y su desventura. Buelve, buelve á tomar el cuidado de aquella, á quien por todas las leyes divinas, y humanas debes amparar, y hazlo presto, porque si tardas, lo que aora se atribuirá á tu poca edad, y experiècia, despues se echará á liviandad, y poco sesfo, especialmente que tu delicada complexion no podrá llevar carga tan pesada, y ó morirás siendo omicida de ti mismo, ó vencido del trabajo, y de las grandes dificultades desta manera de vida, la dexarás con escarnio, y ría de la gente. Resistió el santo moço á estos fieros golpes con el escudo de la oracion, pero viendo el demonio que esta bateria no le sucedia bien, acometióle por otra parte, despertando en él, con los pensamientos, y movimientos sensuales, grandes alteraciones, y con las llamas de los apetitos libidinosos, vn incendio infernal, que no se podia apagar, sino con vn rozio del Cielo. Y para que se hallasse apretado, y combatido por todas partes, tambien le molestava, y le aligia las noches con voces, gritos, y alaridos horribles, juntando el deleite con el espanto, y los alhagos con las amenazas, y la blandura de la carne con el tormento del espiritu. Mas Antonio armado con la gracia, y favor de Dios, estava fuerte como vna roca, y no dava entrada al enemigo, antes areciava mas su animo, y cõstancia cõ las duras batallas, y peleas, las quales atique los hombres no las vejan, vejalas el Señor, y assistia á su Soldado. Poniale el demonio delante, como cevo, los apetitos blandos, y deleitosos de la carne, pero él con el escudo de la Fè, con ayunos, y vigilijs domava su carne, y dellos se defendia. Apareciòle algunas vezes en figura de vna donzella sobremanera hermosa, y lasciva, para provocarle á mal, y él acordandose del fuego infernal, del gusano roedor, de las tinieblas perpetuas, y de la desesperacion, y confusion eterna de los que sueltan la tienda á los aperitos bestiales, facilmente desechava, y vencia aquellas lucias representaciones. Procurave el enemigo hazerle andar por el camino deleznable, y peligroso de la juventud; mas él considerando aquel terrible juicio, q̄ está aparejado para los malos, retirava sus sentidos, y salia vencedor de todas las tentaciones del enemigo. Con estas ar-

mas peleó, y venció Antonio al demonio, el qual corrido, y confuso, por ver que aviendo el tenido animo para pelear con Dios, era vencido de vn hombre, se embrazeció, y determinò de mostrarse á Antonio tan obscuro, y teo en la vista, como en las batallas passadas se le avia mostrado fiero, y malicioso. Tomò, pues, la figura de vn muchacho negro, feo, requemado, y asqueroso, y echòse á los pies de Antonio, dando gritos con voz humana, y diziendole: A muchos he engañado, á muchos grâdes hombres he derribado; pero de ti me hallo vencido. Quiso el maligno desvanecer por vana gloria al q̄ no avia podido ablandar cõ deleites, ni espâtar cõ amenazas; mas Antonio, q̄ no fiava en si, ni estava fundado sobre arena, sino sobre Dios, como sobre viva, y fuerte peña, no hizo caso deste golpe q̄ le tirò el enemigo, antes le preguntò: ¿Qué eres? Y él respondió: Yo soy amigo de la deshonestidad, yo soy el que atizo el fuego de la concupiscencia, è inflamo los corazones de los moços, y de los viejos, de los hombres, y de las mugeres, á todatorpeza, y carnalidad, y por esto me llamo espiritu de la fornicacion. Quantos que tenían proposito de vivir castamente; no le guardaron por mi persuasion? Quantos que aviendo començado bien, acabaron mal, y despues de muchas victorias que tuvieron de su carne, se rindieron, y sujetaron á ella? Yo soy el que muchas vezes te he tentado, pero siempre he quedado vencido. Enterrecióse Antonio, considerando su flaqueza, y la fortaleza de Dios, y haziendole muchas gracias cõ humilde reconocimieto, por el favor que le avia dado, tomó mas corage contra el enemigo, y le dixo: por cierto q̄ tu debes de ser vna cosa muy despreciada, y vil, pues cõfiesas ser vencido de vn moço tan flaco, y de tan poca edad como yo; y tu misma figura de muchacho, y tu obscuridad lo testifican. Ya yo no te temo, pelea contra mi con todas tus fuerças, è ingenios, que el Señor que hasta aora me ha defendido, tambien de aqui adelante me defenderá. Y diziendo esto, començó á cantar aquel verso del Psalmo: *El Señor es en mi favor, y yo haré burla de mis enemigos;* y á esta voz el demonio desapareciò, y Antonio como vencedor quedò señor del campo, aunque no por esto descuidado, ni menos apercebido, por q̄

bia que su enemigo fuele cobrar nuevas fuerças, y nuevos bríos, y que no ay perfecta victoria, y seguridad en esta vida. Por esto se determinó de darle à vna vida mas aspera, y dura, y así comenzó à macerar su cuerpo, y ahigirle mas, pareciendole que no avia comenzado. Estava toda la noche en oración, comia vn poco de pan con sal, y bebía agua, y esto puesto el Sol, vna vez cada dia, y algunas vezes se passavan dos, y tres dias sin comer bocado. Dormia quando la necesidad, y flaqueza de la naturaleza le forçava, tendido en el suelo, ò sobre vnos juncos, y vestido de cilicio. Nunca se acordava de lo que avia hecho, sino de lo que le faltava por hazer, ni de lo passado, sino de lo presente, à imitacion del Profeta Elias que dezia, *Vive el Señor, en cuyo asanamiento ay esto*, y ponderava mucho (como dize San Acasio) el dezir el Profeta, *Oy*, como quien estava olvidado de lo passado, y solo mirava como avia àquel día deservir al Señor que tenia presente. Queriendo, pues de nuevo San Antonio entrar en campo, y lidiar con su enemigo, se enteró en vna cueva cerca de vna sepultura, adonde à sus tiempos vn conocido suyo le traía lo que precisamente era necesario para sustentarse, mas temiendo el demonio lo que sucedió, que por exemplo de Antonio aquellos desertos avian de ser poblados de Angeles vestidos de carne, convocó sus infernales ministros, y agotóle, y maltratóle de tal manera, que le dexó sin sentido, sin voz, y casi sin vida. Fueron los golpes, y las heridas que le dieron tan crueles, y dolorosas, que el mismo Santo despues dezia, que ningun tormento de los de acá se le podia comparar: mas no por esto desmayó Antonio, ni dexó su puesto, antes aviéndole hallado su ministro casi muerto, y llevandole à la aldea para curarle, bolviendo el Santo en sí, le rogó que le tornasse adonde le avia hallado, y estando allí, sin poderse mover por las heridas, desafiava à los demonios, diciendo: Aquí estoy, yo soy Antonio, no huyo, no me escondo, hazed de mí lo que podeis, que vuestra violencia no me podrá apartar de Christo: y cantava aquel verso del Psalmo: *Por mas que me serquen los Reales, y Exercitos de mis enemigos, no quemará mi corazón.* Oyendo esto aquel dragon infernal, e pñatado, y confuso, llamando à los otros sus compañeros,

Psal. 117

les dezia: Aveis visto como no se ha dexado vencer, ni del espíritu de la fornicacion, ni de las heridas que le avemos dado, antes como vencedor, haze burla de vosotros, y nos desafia? Tomad, tomad las armas, y demos sobre el con mayor impetu, y fuerza; sienta, sienta el necio con quien se toma: A esta voz se estremeció todo el edificio, y las paredes se abrieron, y salieron aquellos infernales monstruos en campo contra Antonio, tomando, para mas espantarle, varias, y horribles figuras, de leones, de toros, de lobos, de ápides, de serpientes, de escorpiones, de onzas, y óslos, y otras bestias fieras, dando cada vno sus bramidos, y sus voces, conforme à su naturaleza de figura, acometentele con su vista espantosa, con sus garras, con sus dientes, con sus cuernos, y hazen presa en él, despedaçando sus carnes con vn dolor terrible, y el valeroso, é invencible Soldado de Christo estava intrepido, puestos los ojos, y el corazón en Dios, y haciendo burla de sus enemigos, les dezia: Muy fiacos, y cobardes debeis de ser, pues venis tantos contra vno solo. No puede vno de vosotros pelear con vn hombrucillo? Como os aveis transformado en bestias fieras? Donde está aquella cara Angelica que teniades? Ha, que hazeis? porque tardais? si me podeis tragar, tragadme; sino podeis, porque emprendeis cosa à vosotros imposible? En esto vió resplandecer sobre sí, y en todo aquel aposento vna luz del Cielo tan esclarecida, que luego se deshiizo toda aquella obscuridad, y desapareció aquella cuadrilla de monstruos infernales, y Antonio se halló sano, y el edificio reparado, y conociendo, que el Señor le venia à visitar, dando vn amoroso, y profundo suspiro, dixo: Adonde estavas, buen Iesus? adonde estavas? porque no veniste antes, y te hallaste en mi pelea, para favorecerme, y sanar mis llagas? A esta amorosa queixa respondió el Señor: Antonio, aqui estava, y he visto tus batallas, y te he dexado agotar para sanarte, abatir para levantarte, ahigir para consolarte. Como buen soldado has peleado, no temas de aqui adelante à tus enemigos, que yo te ayudaré, y te haré famoso en el mundo. Con estas solas palabras se halló con mas vigor, y con mas fuerças Antonio que nunca, y à la saçon era de edad de treinta y cinco años. Mas porque

porque Nuestro Señor queria hazer à San Antonio Guia, y Maestro de innumerables Monges, y fundador de muchos Monasterios, y que abriessse el camino à los santos Heremitaños, y Anacoretas, ó moradores de los desertos, inspiróle que se entrasse, y abitasse en el yermo, y con su vida moviessse à los otros à seguirle, como lo hizo. Pero viendo el demonio el proposito de Antonio, y no osando ya acometerle descubiertamente con violencia, usando de sus artes, y embustes, echó en el camino vna pieza grande de plata para tentarle de codicia, y tener ocasion de passar adelante con su engaño. Paróse San Antonio, y mirando el vaso de plata, luego conoció el artificio del enemigo, y que no podia ser perdido, porque su dueño en aquel desierto le huviera buscado, y hallado, ni puesto de industria, porque aquel camino no era passagero, ni se veian pisadas de hombres, ni de bestias; y así mirando con ojos severos, y graves la plata, dixo al demonio: Esta plata desaparezca contigo, ó enemigo infernal; y à esta voz la plata subitamente desapareció como humo, y el Santo siguió su camino. Otra vez vió en el mismo camino vna cantidad de oro, y dize San Acasio, que fue verdadero oro, y que no se sabía si el demonio se lo avia arrojado para tentarle, ó Dios Nuestro Señor para probarle; mas de qualquiera manera que ello fuesse, en viendo el oro Antonio, echó à huir hasta llegar al monte, en el qual halló vn castillo solo, y desamparado, y en el gran copia de serpientes, y fieras, que allí tenían sus cuevas. En este castillo hizo San Antonio su asiento, y morada, y luego todas aquellas bestias fieras, y serpientes huyeron de allí, y él quedó acompañado de los Angeles, y del Rey de los Angeles, que le avia llevado. Veinte años estuvo encerrado en vna cueva de aquel castillo sin ver à nadie, ni ser visto de nadie, ni aun de vn ministro suyo, que dos vezes cada año le llevaba vn poco de pan, y agua para su sustentento, y se lo echava por vna lumbreira. Venian muchos à la cueva, vnos por verle, por la fama grande de santidad, otros por consejo, otros por remedio de sus enfermedades, y otros por males; y aunque à todos consolava, no abria la puerta à ninguno, ni se dexava ver. Mientras que estaban à la puerta oian no pocas vezes vnas como vo-

zes de gente que reñía, y dezia: Para que entraste en nuestra casa? Qué tienes tu que hazer en este desierto? Partete de nuestro termino, porque no podrás morar aqui, ni resistir à nuestras fuerças. Los que oian, al principio pensavan que aquellas voces eran de hombres que avian entrado donde estava S. Antonio, y despues entendieron que eran quejas de los demonios contra el Santo, y despavoridos, y asóbrados le rogavan que los ayudasse, y con sus oraciones los desediesse, y él los animava, y esforgava, y exortava que le ságuan sien, y armados con la señal de la Cruz, no temiesen al demonio, que fue vencido, y deserrado del mundo por ella. Al cabo de los veinte años fueron tantos los que cargaron del, y le importunó que saliesse de aquel su encerramiento, que se determinó salir, y salió como si saliera del Parayso. Tenia el rostro alegre, el aspecto grave, las palabras dulces, el color vivo, las fuerças enteras, sin que la penitencia tan larga, y aspera le huviesse enflaquecido, ni trocado el color, ni defecho su cuerpo las grandes retaciones, y peleas. Espantáse todos quando le vieron, porque pensavan que con la fembra, y obscuridad de aquel escondrijo lobrego, y cò el rigor de tan aspera vida, ò sería muerto: ò muy cerca dello. Pero conocieron que aquella era singular obra del Señor, que sustentava à sus siervos con lo que es servido, y con el vigor de su celestial espíritu haze que la carne no solamente se enflaquezca, pero cobre fuerças, y sea robusta. Fue tanto lo que San Antonio admiró, y movió con la santidad, y novedad de su vida, que desde aquel rincón donde estava se divulgó por todo el mundo la fama de su nombre, y penetró hasta Africa, España, Francia, Italia, y à otras Provincias mas apartadas, y remotas, y à su imitacion comenzaron à venir à él vandas de hombres heridos del amor de Dios, y menospreciadores de la tierra, para ser doctrinados del, y seguir sus pisadas, y vivir debaxo de su santa institución: y à esta causa se fundaron muchos Monasterios, y se poblaron los desertos de suerte, que por la muchedumbre de los Monges parecian Ciudades muy populosas, habitadas de Ciudadanos del Cielo, à los quales San Antonio iba delante con su exemplo, y confortava con sus amonestaciones, y palabras suavissimas. Deziales, que en la

vida espiritual no ay cosa mas importante, que el persuadirse el Religioso, que siempre comiença. Que en qualquier lugar se puede hallar el Paraíso, si el corazón está fixo con Dios. Que los demonios tienen miedo à las oraciones, viglias, y penitencias de los siervos de Dios, y mas à la pobreza voluntaria, y à la humildad, al menosprecio del mundo, à la caridad, y al saber refrenar su ira; porque con estas virtudes se pisa, y quebranta la cabeça à la serpiente. Enseñavales, que las verdaderas armas para pelear con el demonio, son la Fé viva, y la vida pura. Que acá el que compra, dà el justo precio de lo que compra al que vende; mas que el Cielo se compra muy barato, y por mucho menos de lo que vale, pues todos los dolores, y trabajos desta vida, aunque se estiren à ochenta, y cien años, son momentaneo, y la bienaventurança que por ellos se nos dà, no tiene fin. Que ninguno por mucho que dexa por servir à Dios piense que es algo lo que dexa, aunque fuesse señor de todo el mundo; porque toda la tierra, respecto de lo del Cielo, es como vn punto, y lo que el hombre dexa, al fin, quiera, ó no quiera, lo hade dexar, y que no es mucho que dexa antes de la muerte lo que no puede llevar consigo. Que à la manera que el que sirve al Rey, no se escusa de hazer lo que le mandan, con dezir que es mucho lo que ha servido; assi el verdadero siervo de Dios, no mira lo que ha hecho, sino lo que le queda por hazer, para agradar al Señor. Que el galardón no se dà al que comenzó bien, sino al que acabò bien. Que para desechar la pereza, el mejor medio es, tener siempre presente la incertidumbre desta vida, y por la noche no esperar la mañana, y en el dia no esperar la noche. Que la virtud no es tan dificultosa como parece. Que los demonios tienen odio cruel contra todos los Christianos, y mayor contra los Religiosos, y Virgenes, y vívan de muchas artes, y engaños, y toman ya figura de lobo, ya de vulpeja, vnas vezes de cordero, y otras de león; pero que todas sus artes, y embustes se deshazen con la desconfiança que tiene el buen Religioso de sí, y confiança en Christo, el qual los desarmò en la Cruz, y les quitò las fuerzas, si nosotros por nuestra culpa no nos bolvemos à entregar en sus manos. Y à este propósito les

contò q̄ vna vez el demonio avia llamado à la puerta del Monasterio, y que él salió à ver quien llamava, y viò vn hombre de estrana estatura, que llegava con la cabeça al Cielo, al qual preguntò quien era, y él respondió: Yo soy Satanás, y él le dixo: Pues que quieres aquí? y él respondió: Querria saber, porqué no solamente los Monges, sino tambien todos los Christianos me maldizen, porque à qualquiera desgracia luego dizen: O maldito sea el diablo? Y q̄ el Santo le dixo, que con mucha razon lo hazian, porque los tentava, y les armava lazos, é inducia à pecar. Y à esto el demonio respondió, que él no tenia culpa en las culpas de los hombres, sino ellos mismos, que se haze la guerra, y buscan las ocasiones para pecar: porque ya él, despues que se hizo Dios hombre, no tenia fuerzas, ni armas, ni ciudades; y que hasta de los desertos (por los Monges que moran en ellos) ha sido desterrado: y assi, que los hombres se deben quejar de si en sus caídas, y no del, que no los tiene culpa. Por lo qual dixo Antonio, que avia hecho gracias à Iesu-Christo, que le venció, y le forgò à dezir esta verdad, siendo padre de mentira; y en oyendo el demonio el nombre de Iesu-Christo, luego desapareció. Entre los otros documentos aviava à los Monges, que no fuesen curiosos en querer saber las cosas futuras, porque muchos por esta curiosidad avian sido engañados. Que tuviesen mas cuenta con vivir bien, que con hazer milagros; y que el que los hiziere, no se desvanecia en mas por ello, ni menosprecie al que no los haze; porque los milagros son don de Dios, y propio de su misericordia, y no de nuestra miseria; y no siempre el hazerlos es señal cierta de serle agradable el que los haze. Que la mas fuerte arma para vencer al enemigo, es la alegría, y gozo espiritual del alma, que siempre tiene Dios delante; porque con aquella luz desaparecen las tinieblas, y se resuelven como humo las tentaciones de Satanás. Que devemos tener siempre delante de los ojos los exēplos de los Santos, para incitarnos à la virtud. Que para no caer, aprovecha mucho el descubrir sus caídas à sus hermanos, y con la vergüenza publica, y manifestacion de su pecado, guardarse de pecar. Y en vna junta que tuvo San Antonio con sus Monges, en que se tratò de la excelencia de la virtud, y qual

qual de las virtudes era mas aventajada sobre las otras, y mas necessaria para el Mōge, dando algunos el primer lugar à la penitencia, con que se mortifica la carne; otros à la soledad, y silencio, con que se cortan las ocasiones de caer; otros à la misericordia, à quien el dia del juizio promete el Señor la retribucion eterna; y otros à otras virtudes: San Antonio, como mas exercitado, diò el mas alto, y primer lugar à la discrecion, como à guia, y maestra de todas las otras, y sin la qual la vida espiritual es ciega, desconfertada, y desprovida. Con estos, y con otros semejantes consejos instituhia San Antonio en la vida religiosa, y perfecta à sus Monges, y con sus palabras encendidas los inflamava al menosprecio de todas las cosas visibiles, y al amor de Dios; y como ellos estavan dispuestos à guisa de vna tierra fertil, y bien cultivada, la semilla desta celestial doctrina dava copioso fruto, y de colmada cosecha: y assi estavan aquellos montes llenos de coros de santos Monges, que leian, oravan, cantavan, lloravan, y se affigian por sus pecados, y por los del mundo, y representavan à los que las veian, vna viva imagen, y perfecto retrato del Cielo; porq̄ avia entre ellos suma paz, y concordia, sin ambicion, sin embidia, sin murmuraciõ, sin reprehensiõ de nadie, y con perpetuo óvido de la tierra; y continua meditacion del Cielo. No le pareció à San Antonio, con vivir en la tierra como vn Angel del Cielo, y ser Padre de tantos, y tan perfectos hijos, que avia hecho nada, sino moria por Christo, y dava su sangre por su santissima Fé. Y como en su tiempo por la persecucion de Maximino muchos Christianos fuesen presos, y atormentados, y llevados à Alexandria, para ser justiciados, encendido de vn gran deseo del martyrio, se fue à Alexandria, para morir con ellos. Si Dios le hiziese tanta merced, ó servir à los que morian, y ayudarlos à morir. Ya era martyr en el deseo, y para serlo con la obra, servia à los Christianos encarcelados, acompañavalos quando eran presentados delante de los Juezes, animavalos en los tormentos, y estaba en el mismo lugar del suplicio se hallava con ellos, para que le cupiese tan dichosa suerte, y pudiesse tenerles compañía, gozandose de la gloria de los que avian vencido, como si él fuera el vencedor.

Perseverò tanto en este piadoso oficio, que el luez, aunque no se atrevió à echarle mano, mandò que todos los Monges saliesen de la ciudad, y escondiendose los demás, San Antonio el dia siguiente, vestido de su ropa labada, y blanca, para ser mas visto, y notado, se puso en vn lugar publico, y alto, muriendo porq̄ no moria por Christo. Mas el Señor, que se queria servir del para Padre, y Maestro de innumerables Monges, y para que los desertos se convirtiesen en Paraíso, no quiso se acabasse cõ la espada la vida del que la avia de dar à tantos. Bolvióse à su Monasterio luego que cesò aquella tempestad, y tuvo alguna paz la Iglesia; y como si entonces comenzara à servir à Dios, assi ayunava, orava, velava, vestido siempre de cilicio, procurando ser toda la vida martyr, pues no avia merecido el martyrio. Encerrosò de nuevo en su Monasterio, sin dexarse ver de nadie, y alli obrava grandissimos milagros, y maravillas, y la mayor de todas era su humildad, con la qual estava tan fudado en su proprio conocimiento, que quanto el Señor mas le levantava, y hazia glorioso, tanto él mas se abaria, y aniquilava, dando la gloria à cuya era, y à sí la confusión. No se puede facilmente creer la multitud, grãdeza, y utilidad de los milagros que Dios hizo por S. Antonio en todo genero de enfermedades, y males, y particularmente cõtra los demonios, sobre los quales, como victorioso, y triunfador, tuvo tan gran señorío, è imperio, que bastava su solo nombre para atormentarlos, y echarlos de los cuerpos. Pero temiendo el que estas tantas, y tan insignes obras que Dios obrava por él, fuesen causa que ó él se desvaneciese, ó que los otros pensassen del, que era lo que no era, y le honrasen mas de lo que merecia, se determinò de huir, y irse à la Superior Tebaida, donde ninguno le conociese, y teniendole algun pan se partió; y estando à la ribera de vn rio aguardando la barca para passarle, oyò vna voz que le dixo: Antonio donde vas, y porqué? y él respondió: Cõ gran seguridad. Voy à la Superior Tebaida porque la gente me quita mi quietud, y me pide cosas que son sobre mis fuerzas; y por aviso de la misma voz dexò aquel camino, y se entrò por quel desierto camino de tres dias, hasta llegar à la balda de un monte alto, que tenia vna fuente, y algunas palmas en vn campo, que rodeava el monte. En es-

re lugar hizo su asiento, como en lugar señalado de Dios. Mas como los Mages supieron donde estava, embiavanle, como buenos hijos, de comer, con mucho trabajo de los que lo llevavan, y el santo Padre, para quitarles este trabajo, y cuidado, sembró vna parte de aquel capo, que se podía regar, y cogia su pan con gran gusto, y contentamiento, porque vivia del trabajo de sus manos en aquel desierto, sin pesadumbre de nadie: y porque comenzaron a venir muchos huéspedes a buscarle, para refrigerio de los que venian, plantó en vn huertecillo algunas yerbas que les dar. Vinieron algunas bestias a pacer la hortaliza que el Santo como tanto trabajo fizo avia cultivado, y tomando vnas dellas, dixo à todas: Porqué me hazeis daño, pues yo no le hago à vosotras? Partios de aqui, y mirad que os mado, que no bolvais mas à este lugar. El Santo lo dixo, y ellas obedecieron como à mandato de Dios. Otra vez el demonio para espantarle, junto de noche grandes manadas de bestias fieras, y estando S. Antonio en oración, se las puso delante, como que querian despedacarle, y él, como quien tambien sabia la astucia de Satanàs, les dixo: Si Dios os ha dado alguna potestad sobre mi, aqui estoy tragadme, mas si aveis venido por instinto del común enemigo, partios luego de aqui, porque yo soy siervo de Jesu. Christo, y diziendo esto, no se vieron mas. Otra vez à la hora de Nona, antes de comer, S. Antonio se puso en oración, y fue arrebatado en espíritu, y le pareció que los Angeles le llevavan al Cielo, y que los demonios se le ponian delante para estorvarlo, y que preguntando los Angeles à los demonios la causa porque le querian impedir que no subiese al Cielo, pues no tenia pecados que se lo estorvasen, ellos le comenzaron à acusar de todo el mal que avia hecho desde el dia de su nacimiento, y como los Angeles dixessen: Que ya aquellos pecados estavan purgados, y perdonados con la penitencia, que allegassen lo que tenian contra Antonio despues que se avia hecho Monge, y consagrado al Señor; por mucho que ellos quisieron mentir, no hallaron cosa que le estorvasse el passo: pero quando el Santo bolvió en si, no comio bocado, y estuvo toda aquella noche gimiendo, y llorando la miseria, y olvido de los hombres, que temiendo tantos, y tan fuertes enemigos contra si, vi-

ven tan descuidados, como sino tuviessen ninguno. Y no es desemejante à esta otra vision que tuvo. Oyó de noche vna voz que le llamava, y dezia: Antonio levántate, sal fuera, y verás. Levantóse, y vió vnafatima como de hombre grande, y terrible, que cō la cabeza llegava hasta las nubes; el qual estendia las manos para detener algunos que cō alas subian al Cielo, de los quales à vnos cogia, y dava con ellos en el suelo, otros se le escapavan, y subian al Cielo, sin poderlo estorvar. Tras esto oyó vna voz que le dixo: Considera bien lo que vees; y alumbrándole Dios, entendió que aquellos que subian, eran las almas de los hombres, y que el demonio procurava estorvarles la subida; prevaleciendo contra las de los pecadores, y no teniendo fuerças contra las de los Santos. Todas estas tentaciones, y visiones servian à Antonio de nuevos incentivos, y estímulos para crecer mas en el amor, y temor santo del Señor. Fue tan compasivo, y de tan tierno coraçon, que quando algun pobre era oprimido, y no podía alcançar su justicia, le defendia tan de veras, como si à él mismo le hizieran aquel agravio. En la honestidad mas parecia Angel, que hombre. Fue San Antonio de muy amable, y apacible condicion, manso sobremancera, humilíssimo por estremo; en oración fue tan absorto, y arrebatado, que se le passavan las noches de claro en claro puesto de rodillas, y quando se ponía el Sol, le heria en las espaldas: y quando se levantava por la mañana siguiente, le dava en los ojos, y él se quexava del Sol, porque le quitava su dulçura, y el descanso de su coraçon, y dezia: O Sol, porque con tu luz me quitas la claridad de la verdadera, y sempiterna luz. *Casi. col. lat. 9. de orac. 30.* En la fortaleza tan invencible, que no solo se escapava de los demonios, mas él les era terror, y espanto. Tenia el rostro siempre muy alegre, y sereno, y con vn mismo semblante; porque ni las cosas prosperas le levantavan, ni las adversas le abatian, y los que nunca le avian visto, aunque le viessem entre otros muchos Monges, le conocian sin que ninguno se le mostrasse, y se iban à él, y de aquel se semblante que resplandecia de fuera, barruntavan la gran pureza de su anima. Tuvo grandíssimo respeto à todos los Clerigos, y se arrodiava, inclinava su cabeza à los Sacerdotes, y Obispos, para que le bendixessen. Huía el trato de todos los que estavan apartados de la Iglesia, y enseñava, que el verdadero Catolico los debe aborrecer, y huir mas que à las serpientes venenosas; y el mismo Santo los aborrecia, y se oponia à su impiedad, y furor. Una vez escribió à vn falso Obispo Arriano, llamado Gregorio, que perseguia con increíble crueldad à los Catholicos, d (como se dize en su vida) à vn capitán llamado Blacio, que se fuesse à la mano, porque le ira de Dios estava cerca, y venia sobre él, sino se enmendava. Hizo burla el herege de la carta del Santo, arrojóla en el suelo, escupióla, y pisóla, y dentro de muy pocos dias vn cavallo manso le dió vn bocado en el monte, y le derribó en el suelo, de allí à tres dias, en castigo de su pecado, y de la injuria que avia hecho à San Antonio, miserablemente murió. Otra vez estando en su monte, y tan lexos de Egipto, vió en espíritu el estrago que los hereges Arrianos avian de hazer en Alexandria, y postrado en el suelo comenzó à llorar, y suplicar à Nuestro Señor, que no permitiese tan grande calamidad en su Iglesia, como aquella vision amenazava; porque le fue revelado, que muchos mulos, y bestias davan cozes en el Altar de Dios, y le derribavan, y echavan por el suelo, y que aquellas bestias eran los hereges Arrianos, que en breve destruirian las Iglesias, y arruinarian los Altares del Señor. El qual consoló el Santo afligido, con manifestarle luego la victoria que al fin tendria la Iglesia Catholica, y que vencidos, y deshechos todos sus enemigos, floreceria despues con mayor prosperidad, y gloria que antes; y así lo contó el mismo santo Padre à sus hijos, que lloravan amargamente, por ver las lagrimas de su Padre, y se consolaron con su consuelo.

En esta misma persecucion de los Arrianos, siendo llamado de San Atanasio, fue à Alexandria, para oponerse al furor de los de los hereges, y consolar, y animar à los Catholicos afligidos; y (como escribe el mismo S. Atanasio) fue maravilloso el fruto que facó el Señor de la predicacion de su siervo Antonio. En aquella coyuntura quedaron confusos, y atonitos los enemigos de la verdad, y los hijos de la Iglesia Catholica alegres, y esforçados, los Gen-

tiles admirados del ingenio, y de las razones tan profundas, y sólidas de Antonio, para confirmar, y probar lo que queria; por que aunque no avia estudiado, ni rebuelto los libros de los Filósofos, y sabios del mundo, avia sido enseñado interiormente del Señor, è ilustrado de la verdadera, y celestial sabiduria, à la qual no podia resistir la vana Filosofia del mundo; y assi se vió en las disputas que muchas vezes tuvo con grandes Filósofos (los quales vinieron à él para hazer burla de su simplicidad, è ignorancia) que los convirtió, y los hizo callar, de manera, que no tuvieron que responder al espíritu divino que hablava en Antonio. Quando esta vez fue San Antonio à Hier. ep. Alexandria le vino à ver (como escribe ad CA. San Geronimo) Didimo, varon sapientissimo, y tenido por vn milagro de fabiduria en aquellos tiempos; el qual siendo ciego avia aprendido perfectamente aquellas ciencias, que sin ojos no se pueden bien aprender: y tratando los dos de la sagrada Escritura, preguntó familiarmente S. Antonio à Didimo, si le dava pena el verse ciego; y como Didimo se empachasse, y no le respondiese, al fin tanto le aprendió S. Antonio, que llanamente le confesó, que su ceguedad le afligia. Entonces San Antonio amorosamente le dixo, que se maravillava mucho, que vn hombre tan prudente tuviese pena de no tener los ojos, que las hormigas, moscas, y mosquitos tenian, y que no se consolasse, y holgasse mas por tener los ojos que tienen solos los Santos, y amigos del Señor. Desta manera consoló San Antonio à Didimo de su ceguedad.

Y no solamente los varones sapientísimos le reconocian, y se humillavan, pero tambien los Príncipes, Emperadores, y Monarcas le honravan, y le escribivan, y pedian el favor de sus oraciones, como lo hizieron el Emperador Constantino, y sus hijos muchas vezes, rogandole que les escribiesse, y los alegrasse con sus cartas. Una vez entre otras llamó à sus Monges, y dixoles: Los Reyes deste siglo nos han embiado sus cartas; pero qué maravilla es esta para los Christianos, pues sabemos, que aunq su dignidad sea tan alta, mas en el nacer, y en el morir todos somos iguales: Lo que debemos estimar, y admirar, es, que Dios aya escrito su Ley para los hombres, y que aya enriquecido su Iglesia cō sus palabras?

Que tiene que ver el Monge con las cartas de los Reyes, à los quales, segun el estilo dellos, no sabe responder? Esto dixo, aunque despues importunado de sus hermanos, respondió à la carta del Emperador otra, en que le dezia lo que se holgava que fuese Christiano; y que no pensasse que era cosa de mucha estima el ser Rey, ni se desvaneciese con la potestad, antes remblasse sabiendo que avia de dar cuenta della al Rey de los Reyes: que guardasse justicia, y clemencia para con sus súbditos, y misericordia, y benignidad para con los pobres, y miserables. La qual carta recibió el Emperador Constantino con gran contentamiento, y la tuvo por vna joya preciosa, y rico tesoro. Y no solo con los Principes, y Emperadores tuvo grande autoridad San Antonio, sino con toda la Iglesia Católica, la qual por solo su dicho, y testimonio canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos à Paulo primer Ermitaño, como en su vida queda referido.

Finalmente, aviendo vivido este santissimo, y gloriosissimo Padre ciento y cinco años, y llevado el mundo de la fama, y fragancia de su santidad, milagros, victorias, y triunfos, tuvo revelacion del Señor, que le queria llevar à gozar de si, y darle el galardón eterno por sus temporales trabajos; y él muy regocijado lo dixo à sus Monges, exortandolos à la preferencia, y toda virtud, y particularmente à ser enemigos de los hereges, como él siempre lo avia porque eran enemigos de Iesu Christo, y avian pregonado guerra contra su Iglesia. Despues à solas mandò à dos de sus compañeros, que quando él fuesse muerto le enterrasen, sin que ninguno supiesse el lugar donde estava enterrado, temiendo ser honrado de los hombres, y que llevarian su cuerpo à Egipto, y allí le embalsamarán, y le vngirán con las confeciones, y especias aromaticas, como solian en aquel tiempo embalsamar los cuerpos de los difuntos que bien querian (para hazerlos como incorruptibles, y conservarlos mucho tiempo) que era cosa que el Santo siempre avia aborrecido pues de qualquier lugar en que estuviesse, fiava en Dios, que el dia de la general Resurreccion su cuerpo resucitaria incorruptible. Despues desto hizo su testamento que fue repartir sus pobres, y viejos vestidos desta manera: Vna saya, ò ropa de

pelos de cabra, y el manto raído que traia, à Aranasio Obispo, del qual le recibió nuevo; y el mismo Aranasio dize, que tuvo este manto por vna rica herencia. Otro vestido de pelos de cabra dexò al Obispo Serapion, su cilio à los dos discípulos. Y acabado esto, les dixo: Quedaos con Dios, hijos míos, porque vuestro Antonio se os va, y no estará mas en esta vida con vosotros. Dichas estas palabras, besandole sus discípulos con extraordinario sentimiento y ternura, estendió sus pies, y mirò la muerte con alegría, como quien veia los coros de los Angeles, que venian por su bendita alma, para llevarla à las moradas eternas. Y assi acabò, quedando su cuerpo tã fresco, y entero, como si estuviera vivo, y fue cosa de gran maravilla, que con tantas, y tan largas, y tan excessivas penitencias, como este glorioso Santo hizo, no le avie faltado diente, ni la vista de los ojos, ni la firmeza en los pies, ni el vigor en los miembros; que era señal de sus grandes merecimientos, y de lo que Nuestro Señor Dios puede, y suele obrar en sus siervos. Los discípulos de San Antonio hizieron lo que su Padre les mandò, y su santo cuerpo estuvo mucho tiempo encubierto, hasta que despues por divina revelacion fue hallado, y llevado de la Tebaida à Alexandria, y de allí à la Ciudad de Viena de Francia, donde son reverenciadas sus reliquias. Murio S. Antonio à los diez y siete de Enero del año del Señor de trecientos y sesenta y vno, segun San Geronimo, y el de trecientos y cinquenta y ocho, segun el Cardenal Bano, de edad (como se ha decho) de ciento y cinco años. Y parece que todo el mundo sintió, y llorò su muerte, pues se dize, fue despues de su glorioso transito estubo el Cielo tres años sin llover. Escribió en su lengua muchas epistolas, de las que dize San Geronimo, que siete fueron trasladadas en Griego, llenas de admirable, y celestial espíritu, y doctrina.

Tremio dize, que San Antonio escribió otra obra en dos libros, que llamò Melissa, que quiere decir, abeja; los quales se hallan en el quinto tomo de la Biblioteca santa, impresa en Paris el año de mil quinientos, y ocheta y nueve; pero mas parecen aquellos libros de otro Antonio Abad, que deste nuestro grande, y santissimo Antonio; assi porque S. Geronimo no haze

haze mencion dellos, como porque están recogidos de otros Autores, y algunos dellos, que vivieron muchos años despues de muerto San Antonio Abad. San Juan Chrysofomo, declarando como por aver el Niño Iesus huido à Egipto, y vivido algunos años en él, le fantificò, dize: Si alguno ora viniere à los desertos de Egipto, hallará que están mas amenos, y deliciosos que el Paraiso, y verá innumerables compañías de Angeles en figura humana, y Exercitos de Martyres, y coros de Virgenes, y la tiranía del demonio derribada por el suelo, y resplandecer el Reyno de Christo, y que la santidad, y virtud no florece menos en las mugeres, que en los hombres, antes muchas veces venen, y traspasa la flaqueza mugeril la constancia de los hombres. Y añade: El que ha estado por estos desertos, sabe que es verdad lo que dezimos; pero si alguno no los ha visto, considere aquel gran varon Antonio, que despues de los Apóstoles nos diò Egipto, y anda hasta oy dia en las bocas de todos por todo el mundo, el qual fue de aquella tierra, y digno de ver à Dios, y hizo vna celestial, y qual piden las leyes de Christo. Leale su historia, que es vna clara profecia, confusión de los hereges, doctrina de los Filósofos, y sabios, y exemplo de Christianos. To ruego que leais el libro de su vida atentamente, y que no solamente le leais, sino que tambien le imiteis. Todo esto dize

Chrys. t. 2
ho. 8. l. 1.
Mar.

Lib. 8.
Conse. c. 6

San Juan Chrysofomo, y San Agustin refiere, que vn amigo suyo, llamado Poticiano, en la Ciudad de Treveris, con otros tres compañeros suyos, se avian ido à espaciar, estando el Emperador ocupado en ver ciertas fiestas; y que dos de ellos, sin saber donde iban, dieron en cierta casilla donde moravan algunos siervos de Dios, y hallaron vn libro en que estava escrita la vida de San Antonio; y que tomò el libro en las manos el vno dellos, començòle à leer, y à maravillarse, y encenderse leyendo, con deseo de imitarle, y dexada la milicia seglar, entrar en la de Dios, para servirle; y este era vno de los agentes del Emperador. Estando en esto, súbitamente lleno de amor santo, y de vna religiosa vergüenza, como enojado consigo mismo, bolvió los ojos à su compañero, y dixole: Yo te ruego que me digas, adonde pensamos llegar con todos estos nuestros trabajos? Qué buscamos! Qué es el fin de nuestra milicia? Puede nuestra esperança, y nuestra buena ventu-

ra en el Palacio llegar à mas, que à ser privados del Emperador? Pues esta privança, quan fragil, y peligrosa es, y por quantos peligros se viene à otro mayor peligro? Y esta quanto durará? Pero si yo quisiera ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Dixo esto turbado con el parto de la nueva vida, y bolviendo los ojos al libro, leia, y mudavale interiormente donde Dios le veia, y su alma se iba desnudando del mundo, como luego se mostrò; porque leyendo, y rebolviendo las ondas de su coraçón, diò vn gran gemido, y conoció, y abraçò la mejor, siendo ya del Señor, y dixo à su amigo: Ya yo he dado libelo de repudio à todas nuestras falsas esperanças, y estoy determinado de servir à Dios, y començar luego en esta hora en este lugar quiero començar, ni si no quieres imitarme, no quieras estorvarme. Respondió el compañero, que no podía apartarse del, ni dexar de tenerle compañía en tal oficio, y con esperança de tan gran galardón; y assi los dos començaron à edificar la torre Evangelica con bastantes expensas, que son el dexar todas las cosas por amor de Dios, y seguirle. Añade mas, que à este tiempo Poticiano, y su compañero, que por la otra parte del huerto se paseaban, buscando à estos dos, los hallarò en el lugar donde estavan, y les dixeron si querian bolver, porque ya era tarde; mas ellos aviendoles hecho saber su voluntad, y el proposito que tenian, y como Dios se le avia dado, y consumado, les rogaron, que si no les querian hazer compañía, los dexassen, y se fuesen. No se mudaron Poticiano, y su compañero por lo que oyeron, aunque loaron, y alabaron su buen proposito, y les dieron el parabien, y se encomendaron en sus oraciones, y baxando el coraçón à la tierra, se bolvieron al Palacio, y los otros dos enclavando su coraçón en el Cielo, se quedaron en su casilla; y ambos eran desposados, y las esposas despues que supieron lo que avian hecho sus esposos, conflagraron su virginidad à Dios. Todo esto nos contó Poticiano (dize el glorioso Angustino) declarando el provecho que facaron aquellos dos criados del Emperador de solo leer la vida de San Antonio. Leamosla, aprovechemonos nosotros della, imitando sus heroicas virtudes, para que mediante sus santas oraciones, merezcamos hazerle compañía, y entrar en el gozo del Señor.

De San Antonio escriven casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica.

DE LA CATEDRA DE SAN PEDRO
en Roma.

LA Fiesta de la Catedral de San Pedro en Roma, instituyó la Santa Iglesia, para celebrar aquel dichoso dia, en que el Principe de los Apóstoles S. Pedro, después de aver tenido siete años de Catedral Apostolica en la Ciudad de Antioquia, entró en Roma, y la colocó en aquella Ciudad, que era señora, y cabeza del mundo; el qual convirtiéndose a la luz del Evangelio por la predicacion de los Apóstoles, la avia de reconocer, y venerar, y todos los Fieles, desde Oriente a Poniente, y desde el Septentrion al Mediodia, como ovejas del rebaño del Señor, avian de obedecer a qualquier legitimo sucesor de San Pedro, como a verdadero, y universal Pastor de su Iglesia. Celebra asimismo la Santa Iglesia en este dia aquel singular beneficio que Christo Nuestro Señor hizo a San Pedro, y en él a todo el mundo, quando alumbrado, no de la carne, y de la sangre, sino con la luz del Padre Eterno, reconoció, y testificó por Hijo coeterno suyo a Jesu Christo, y el Señor en pago deste conocimiento, y confession, le dixo: *Tu eres Pedro, y sobre ti, como piedra fundamental, edificaré mi Iglesia, y todo el poder del Infierno no prevalecerá contra ella; y yo te daré las llaves del Reyno de los Cielos, para que todo lo que atares en la tierra, sea atado en el Cielo, y lo que desatares en la tierra, sea desatado en el Cielo.* Con las quales palabras le constituyó Christo Nuestro Señor Vicario suyo en la tierra, y piedra fundamental de su Iglesia, para que qualquiera Fiel, que como piedra quisiere estar incorporado en el edificio de la Iglesia, sepa que ha de estar unido con esta primera Piedra, y con la Fé, y Doctrina de la Iglesia Romana, que los sucesores de San Pedro enseñan. Y que assi como el miembro para tener vida, ha de estar unido con su cabeza, y el ramo con su raíz, y el rio para tener agua, con su fuente; assi qualquiera fiel, y Catholico Christiano ha de estar unido, y sujeto a la Catedral de San Pedro, y de sus sucesores, que después de Christo son la cabeza de todo el cuerpo de la Iglesia, fuera de la qual no se halla la vida,

espíritu, y gracia con que se sustentan.

Este es el beneficio que con este nombre, y fiesta de Catedral de San Pedro la Santa Iglesia oy nos representa, y nos dá a entender que tiene vn solo, y vnico, y sumo universal, y perpetuo Pastor, que la dirige, y gobierna, como Vicario, y Lugar-Teniente de Christo, el qual queriendo hazer ausencia deste mundo, y subir al Cielo, le dexó en la tierra, para que fuesse cabeza visible, y exteriormente la gobernasse con aquella luz, e influencia, y espíritu, que el mismo Señor le comunicasse, como cabeza invisible que es, y principal Pastor, y Señor della. Y quiso que fuesse vno este Pastor, y Vicario suyo, porque assi como la Fé de la Iglesia es vna, assi conviene que sea vno el Juez de las causas de la misma Fé, porque no aya en ella desunion, ni diversidad de pareceres: y para que assi como en cada familia bien ordenada ay vna cabeza, y vn padre de familias, y en el rebaño vn mayoral, y en la Nave vn Patron, y en cada Exercito vn Capitan General, y en el Reyno vn Rey, y aver mas seria confusion; assi en la Santa Iglesia (que en la Sagrada Escritura se llama Familia, Rebaño, Nave, Exercito, y Reyno de Dios) no huviese mas de vn supremo Padre de familias, vn sumo Pastor, vn Governador, vn Capitan General, y vn Monarca espiritual que la gobernasse, y no faltasse a la Iglesia en su gobierno espiritual la excelencia que tiene el Reyno temporal en el suyo, en el qual toda la potestad se reduce a vna cabeza, y por ella mejor se gobierna, y se defiende; ni careciesse la Iglesia de Christo del concierto que tuvo la Synagoga, en la qual hubo vn sumo Sacerdotes; pues la mesma Synagoga fue figura de la Iglesia, y no conviene que la figura aya sido mas perfecta que lo figurado, y la sombra, que la verdad, ni menos que la Gerarquia Ecclesiastica sea desemejante a la celestial, donde aunque aya diferentes coros de Angeles, todos reconocen a vno como al mas excelente de todos, el qual comunmente se entiende que es San Miguel Arcangel, conforme a aquello del Apocalypsi, donde se dize, que hubo vna gran batalla en el Cielo, y que San Miguel, y sus Angeles pelearon con el Dragon, y con sus sequaces: y en el Oficio Ecclesiastico se dize de S. Miguel, que es Preposito del Parayso, y Principe de

de la Milicia Celestial. Y pues en cada Parroquia ay vn Cura, y en cada Iglesia Catedral vn Obispo, y en cada Provincia vn Metropolitan, y sobre los Metropolitanos Arzobispos, ay Primades, y Patriarcas; muy justo fue, que sobre todos estos huviesse vn Papa, q̄ quiere dezir Padre de todos los Padres) para que a cada vno comunicasse la potestad, que para el bien de sus ovejas avia menester, y le enderecasse, y encaminasse para la salud, y bien dellas; y que como Pastor universal velasse sobre toda la grey del Señor, que está estendida por todas las partes del mundo. Y no solamente tuviesse cuidado de apacentarla por medio de los otros Pastores inferiores, sino tambien de traer a ella las ovejas descarriadas, y perdidas, y hazer de lobos corderos, y de los Gentiles Christianos, cambiando buenos Predicadores para alumbrarlos con la luz del santo Evangelio, como vemos que lo ha hecho siempre, y lo haze la Sede Apostolica, de la qual se han derivado las demás Iglesias por el mundo, como consta por las Historias Ecclesiasticas, y lo dize Innocencio Primero deste nombre. Y para esto convenia, que este Pastor universal, no solamente tuviesse vno, sino tambien perpetuo, y que durasse por legitima succession hasta la fin del siglo, pues la Iglesia ha de ser perpetua, y ha de aver siempre ovejas de Christo q̄ apacentar, y Sumo Pastor q̄ las apacientepor q̄ suera muy debil, y nūca la divina providencia, si en la vida de vn hombre mortal, y fragil sudara la Iglesia, q̄ avia de durar para siempre; y assi quando dixo Christo N. Redetor a S. Pedro: *To te daré las llaves del Reyno de los Cielos, no se las prometió a él solo, sino a todos sus sucesores.* De manera, q̄ assi como quando dixo a Adá: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Tu eres polvo, y en polvo te tornarás; no entendió que solo la persona de Adán era polvo, y por la muerte se avia de tornar en polvo; sino con esta maldición comprendió a todos los hijos de Adán. Y como quando Dios prometió a Abraham, que le daría la tierra de Canaán: *Tibi dabo terram hanc,* se entendió, que la daría a sus hijos, y nietos, y a toda su posteridad; assi diziendo Christo Nuestro Señor a San Pedro, que le daría las llaves del Reyno del Cielo, se entiende que las daría a Pedro, y a todos sus sucesores; por q̄ de otra manera muy corta, y estrecha,

y limitada fuera la promessa de Christo, si con la vida de Pedro (como diximos) se acabará; y no huviera el Señor proveído bien a su Iglesia, sino le diera vna cabeza perpetua, y vn sucesor de Pedro, para que la gobernasse hasta la fin del mundo. Lo qual después de la muerte de San Pedro, aun era mas necesario que en su vida; porque mientras que vivia San Pedro, no era tanto el numero de los Fieles, ni la Iglesia estava tan estendida por todas las Provincias, y naciones del mundo, como lo fue después; y los Christianos en los principios tuvieron (como dize el Apostol) las primicias del espíritu, y bebían de la fuente de la doctrina Apostolica, y eran mas perfectos, y mas encendidos en el amor de Dios, y como ovejas obedientes, y mansas conocían la voz de su Pastor, y le seguían, y tenían escrita su ley en sus entrañas; y assi no tenían tanta necesidad de Maestro exterior, que se la enseñasse, ni se desvelasse tanto para defenderlas de tantos hereges, como después se han levantado, y como lobos ambrientos las rodean, e muelan; ni para detenerlas en el aprisco, y cerrar la roca de sus vicios, que por tantas partes del mundo se nos ha entrado.

Este Pastor universal, y perpetuo, es el S. Mar- Obispo de Roma, donde San Pedro por eel. Papa, ordenacion divina puso su Silla, y lativo in ep. ad por espacio de veinte y cinco años, y la es- Antioch. tució para todos sus sucesores perpe- Amb. in tuamente. Desuerte, que assi como algunos oratione Gentiles de algunas Religiones, no solamen- cetera Ru mente son Generales, y Governadores de centurme su Ordē, sino tambien son Abades, o Priores & Atha- res particulares de alguna Casa, y el que es Apolo. pro Superior de aquella Casa, juntamente es juga sua Generalissimo de toda su Religion (como Vide del- el Prior de San Bartolomé de Lupiana en lermi. t. 2. España, es Generalissimo de la Orden de lib. 2. de San Geronymo; y el Abad de San Benito Ro. Pont. de Valladolid, Generalissimo de la de San cap. 12 Benito; y el Prior de la gran Cartuxa en Francia, es Generalissimo de la Orden de los Cartuxos) assi el Obispo de Roma, es juntamente Obispo de aquella sagrada Ciudad, y Pastor universal de toda la Iglesia; porque quiso Dios Nuestro Señor mostrar su infinito poder, sojuzgando por mano de vn pobre Pescador aquella Ciudad, que era cabeza, y señora del mundo, como lo avia profetizado Isaias: y aun la Sybilla CA. 26

Innoc. 1. epist. 1. affirmat per omne hunc tuum, y que durasse por legitima succession hasta la fin del siglo, pues la Iglesia ha de ser perpetua, y ha de aver siempre ovejas de Christo q̄ apacentar, y Sumo Pastor q̄ las apacientepor q̄ suera muy debil, y nūca la divina providencia, si en la vida de vn hombre mortal, y fragil sudara la Iglesia, q̄ avia de durar para siempre; y assi quando dixo Christo N. Redetor a S. Pedro: *To te daré las llaves del Reyno de los Cielos, no se las prometió a él solo, sino a todos sus sucesores.* De manera, q̄ assi como quando dixo a Adá: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Tu eres polvo, y en polvo te tornarás; no entendió que solo la persona de Adán era polvo, y por la muerte se avia de tornar en polvo; sino con esta maldición comprendió a todos los hijos de Adán. Y como quando Dios prometió a Abraham, que le daría la tierra de Canaán: *Tibi dabo terram hanc,* se entendió, que la daría a sus hijos, y nietos, y a toda su posteridad; assi diziendo Christo Nuestro Señor a San Pedro, que le daría las llaves del Reyno del Cielo, se entiende que las daría a Pedro, y a todos sus sucesores; por q̄ de otra manera muy corta, y estrecha,

Genes. 3.

Genes. 15.

Apo. 12

De San Antonio escriven casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica.

DE LA CATEDRA DE SAN PEDRO
en Roma.

LA Fiesta de la Catedral de San Pedro en Roma, instituyó la Santa Iglesia, para celebrar aquel dichoso dia, en que el Principe de los Apóstoles S. Pedro, después de aver tenido siete años de Catedral Apostolica en la Ciudad de Antioquia, entró en Roma, y la colocó en aquella Ciudad, que era señora, y cabeza del mundo; el qual convirtiéndose a la luz del Evangelio por la predicacion de los Apóstoles, la avia de reconocer, y venerar, y todos los Fieles, desde Oriente a Poniente, y desde el Septentrion al Mediodia, como ovejas del rebaño del Señor, avian de obedecer a qualquier legitimo sucesor de San Pedro, como a verdadero, y universal Pastor de su Iglesia. Celebra asimismo la Santa Iglesia en este dia aquel singular beneficio que Christo Nuestro Señor hizo a San Pedro, y en él a todo el mundo, quando alumbrado, no de la carne, y de la sangre, sino con la luz del Padre Eterno, reconoció, y testificó por Hijo coeterno suyo a Jesu Christo, y el Señor en pago deste conocimiento, y confession, le dixo: *Tu eres Pedro, y sobre ti, como piedra fundamental, edificaré mi Iglesia, y todo el poder del Infierno no prevalecerá contra ella; y yo te daré las llaves del Reyno de los Cielos, para que todo lo que atares en la tierra, sea atado en el Cielo, y lo que desatares en la tierra, sea desatado en el Cielo.* Con las quales palabras le constituyó Christo Nuestro Señor Vicario suyo en la tierra, y piedra fundamental de su Iglesia, para que qualquiera Fiel, que como piedra quisiere estar incorporado en el edificio de la Iglesia, sepa que ha de estar unido con esta primera Piedra, y con la Fé, y Doctrina de la Iglesia Romana, que los sucesores de San Pedro enseñan. Y que assi como el miembro para tener vida, ha de estar unido con su cabeza, y el ramo con su raíz, y el rio para tener agua, con su fuente; assi qualquiera fiel, y Catholico Christiano ha de estar unido, y sujeto a la Catedral de San Pedro, y de sus sucesores, que después de Christo son la cabeza de todo el cuerpo de la Iglesia, fuera de la qual no se halla la vida,

espíritu, y gracia con que se sustentan.

Este es el beneficio que con este nombre, y fiesta de Catedral de San Pedro la Santa Iglesia oy nos representa, y nos dá a entender que tiene vn solo, y vnico, y sumo universal, y perpetuo Pastor, que la dirige, y gobierna, como Vicario, y Lugar-Teniente de Christo, el qual queriendo hazer ausencia deste mundo, y subir al Cielo, le dexó en la tierra, para que fuesse cabeza visible, y exteriormente la gobernasse con aquella luz, e influencia, y espíritu, que el mismo Señor le comunicasse, como cabeza invisible que es, y principal Pastor, y Señor della. Y quiso que fuesse vno este Pastor, y Vicario suyo; porque assi como la Fé de la Iglesia es vna, assi conviene que sea vno el Juez de las causas de la misma Fé, porque no aya en ella desunion, ni diversidad de pareceres: y para que assi como en cada familia bien ordenada ay vna cabeza, y vn padre de familias, y en el rebaño vn mayoral, y en la Nave vn Patron, y en cada Exercito vn Capitan General, y en el Reyno vn Rey, y aver mas seria confusion; assi en la Santa Iglesia (que en la Sagrada Escritura se llama Familia, Rebaño, Nave, Exercito, y Reyno de Dios) no huviese mas de vn supremo Padre de familias, vn sumo Pastor, vn Governador, vn Capitan General, y vn Monarca espiritual que la gobernasse, y no faltasse a la Iglesia en su gobierno espiritual la excelencia que tiene el Reyno temporal en el suyo, en el qual toda la potestad se reduce a vna cabeza, y por ella mejor se gobierna, y se defiende; ni careciesse la Iglesia de Christo del concierto que tuvo la Synagoga, en la qual hubo vn sumo Sacerdotes; pues la mesma Synagoga fue figura de la Iglesia, y no conviene que la figura aya sido mas perfecta que lo figurado, y la sombra, que la verdad, ni menos que la Gerarquia Ecclesiastica sea desemejante a la celestial, donde aunque aya diferentes coros de Angeles, todos reconocen a vno como al mas excelente de todos, el qual comunmente se entiende que es San Miguel Arcangel, conforme a aquello del Apocalypsi, donde se dize, que hubo vna gran batalla en el Cielo, y que San Miguel, y sus Angeles pelearon con el Dragon, y con sus sequaces: y en el Oficio Ecclesiastico se dize de S. Miguel, que es Preposito del Parayso, y Principe de

de la Milicia Celestial. Y pues en cada Parroquia ay vn Cura, y en cada Iglesia Catedral vn Obispo, y en cada Provincia vn Metropolitan, y sobre los Metropolitanos Arzobispos, ay Primades, y Patriarcas; muy justo fue, que sobre todos estos huviesse vn Papa, q̄ quiere dezir Padre de todos los Padres) para que a cada vno comunicasse la potestad, que para el bien de sus ovejas avia menester, y le enderecasse, y encaminasse para la salud, y bien dellas; y que como Pastor universal velasse sobre toda la grey del Señor, que está estendida por todas las partes del mundo. Y no solamente tuviesse cuidado de apacentarla por medio de los otros Pastores inferiores, sino tambien de traer a ella las ovejas descarriadas, y perdidas, y hazer de lobos corderos, y de los Gentiles Christianos, cambiando buenos Predicadores para alumbrarlos con la luz del santo Evangelio, como vemos que lo ha hecho siempre, y lo haze la Sede Apostolica, de la qual se han derivado las demás Iglesias por el mundo, como consta por las Historias Ecclesiasticas, y lo dize Innocencio Primero deste nombre. Y para esto convenia, que este Pastor universal, no solamente tuviesse vno, sino tambien perpetuo, y que durasse por legitima successión hasta la fin del siglo, pues la Iglesia ha de ser perpetua, y ha de aver siempre ovejas de Christo q̄ apacentar, y Sumo Pastor q̄ las apacientepor q̄ suera muy debil, y nūca la divina providencia, si en la vida de vn hombre mortal, y fragil sudara la Iglesia, q̄ avia de durar para siempre; y assi quando dixo Christo N. Redetor a S. Pedro: *To te daré las llaves del Reyno de los Cielos, no se las prometió a él solo, sino a todos sus sucesores.* De manera, q̄ assi como quando dixo a Adá: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Tu eres polvo, y en polvo te tornarás; no entendió que solo la persona de Adán era polvo, y por la muerte se avia de tornar en polvo; sino con esta maldición comprendió a todos los hijos de Adán. Y como quando Dios prometió a Abraham, que le daría la tierra de Canaán: *Tibi dabo terram hanc,* se entiende, que la daría a sus hijos, y nietos, y a toda su posteridad; assi diziendo Christo Nuestro Señor a San Pedro, que le daría las llaves del Reyno del Cielo, se entiende que las daría a Pedro, y a todos sus sucesores; por q̄ de otra manera muy corta, y estrecha,

y limitada fuera la promessa de Christo, si con la vida de Pedro (como diximos) se acabará; y no huviera el Señor proveído bien a su Iglesia, sino le diera vna cabeza perpetua, y vn sucesor de Pedro, para que la gobernasse hasta la fin del mundo. Lo qual después de la muerte de San Pedro, aun era mas necessario que en su vida; porque mientras que vivia San Pedro, no era tanto el numero de los Fieles, ni la Iglesia estava tan estendida por todas las Provincias, y naciones del mundo, como lo fue después; y los Christianos en los principios tuvieron (como dize el Apostol) las primicias del espíritu, y bebían de la fuente de la doctrina Apostolica, y eran mas perfectos, y mas encendidos en el amor de Dios, y como ovejas obedientes, y mansas conocían la voz de su Pastor, y le seguían, y tenían escrita su ley en sus entrañas; y assi no tenían tanta necesidad de Maestro exterior, que se la enseñasse, ni se desvelasse tanto para defenderlas de tantos hereges, como después se han levantado, y como lobos ambrientos las rodean, e muelan; ni para detenerlas en el aprisco, y cerrar la roca de sus vicios, que por tantas partes del mundo se nos ha entrado.

Este Pastor universal, y perpetuo, es el S. Mar- Obispo de Roma, donde San Pedro por eel. Papa, ordenacion divina puso su Silla, y lativo in ep. ad por espacio de veinte y cinco años, y la es- Antioch. tució para todos sus sucesores perpetuamente. Desuerte, que assi como algunos vatione Gentiles de algunas Religiones, no solamente son Generales, y Governadores de centuriae su Ordē, sino tambien son Abades, o Priores & Atha- res particulares de alguna Casa, y el que es Apolo- Superior de aquella Casa, juntamente es juga sua Generalissimo de toda su Religion (como vide del- el Prior de San Bartolomé de Lupiana en lermi. 1. 2. España, es Generalissimo de la Orden de lib. 2. de San Geronymo; y el Abad de San Benito Ro. Pont. de Valladolid, Generalissimo de la de San cap. 12 Benito; y el Prior de la gran Cartuxa en Francia, es Generalissimo de la Orden de los Cartuxos) assi el Obispo de Roma, es juntamente Obispo de aquella sagrada Ciudad, y Pastor universal de toda la Iglesia; porque quiso Dios Nuestro Señor mostrar su infinito poder, sojuzgando por mano de vn pobre Pescador aquella Ciudad, que era cabeza, y señora del mundo, como lo avia profetizado Isaias: y aun la Sybilla CA. 26

Innoc. 1. epist. 1. affirmat per omne hunc tuum, y que durasse por legitima successión hasta la fin del siglo, pues la Iglesia ha de ser perpetua, y ha de aver siempre ovejas de Christo q̄ apacentar, y Sumo Pastor q̄ las apacientepor q̄ suera muy debil, y nūca la divina providencia, si en la vida de vn hombre mortal, y fragil sudara la Iglesia, q̄ avia de durar para siempre; y assi quando dixo Christo N. Redetor a S. Pedro: *To te daré las llaves del Reyno de los Cielos, no se las prometió a él solo, sino a todos sus sucesores.* De manera, q̄ assi como quando dixo a Adá: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* Tu eres polvo, y en polvo te tornarás; no entendió que solo la persona de Adán era polvo, y por la muerte se avia de tornar en polvo; sino con esta maldición comprendió a todos los hijos de Adán. Y como quando Dios prometió a Abraham, que le daría la tierra de Canaán: *Tibi dabo terram hanc,* se entiende, que la daría a sus hijos, y nietos, y a toda su posteridad; assi diziendo Christo Nuestro Señor a San Pedro, que le daría las llaves del Reyno del Cielo, se entiende que las daría a Pedro, y a todos sus sucesores; por q̄ de otra manera muy corta, y estrecha,

Genes. 3.

Genes. 15.

Apo. 12.

Éritrea avia dicho, hablando de los Discipulos de Christo: *Esperaré de los pecadores diez lambres, y entre ellos una sin demonio* *Salm. 1.2.* (que fue Judas) y no con espada, ni con ar. p. 3. trac. 5. mas a jetará la Ciudad de Rey y las Reyes, sino con el aneulo de pñador. Quiso asimismo honrar, y enaltezar aquella Ciudad sobre todos los del mundo, y poner la Monarquía Espiritual donde avia puesto la Monarquía Temporal, para que le diessen las manes, y la vna, y la otra se ayudassen, y la Temporal sirviese a la Espiritual, y la menor a la mayor; y estando entre Oriente, y Poniente, mas facilmente abraçasse, y gobernasse todas las Provincias del mundo. A San Pedro, pues, y a sus sucesores dio el Señor las llaves del Cielo, la llave de la ciencia, y la llave de la potestad, porque la vna, y la otra son necesarias para el buen gobierno de la Iglesia; la ciencia, para enseñarnos, y darnos luz; y la potestad, para regirnos, y castigarnos; y en la vna, y en la otra le dió muy cumplidamente todo lo que era menester para encaminar almas a Dios; y como dize el Apóstol San Pablo: *2. Cor. 13.* *In edificaciónem, & non in destructionem.* Para edificación, y no para destrucción de la Santa Iglesia. Dióle potestad para juntar, y celebrar los Concilios, y presidir en ellos, y confirmar sus decretos, y definiciones: para instituir nuevas Religiones, y aprobar sus Institutos, y proponerlos a toda la Iglesia, como caminos seguros para la vida eterna. Dióle potestad para examinar las vidas, y milagros, y merecimientos de los Santos, y declarar que lo son, y canonizarlos, para que sean venerados de toda la Iglesia. Dióle potestad para hazer leyes que obliguen a todos los Fieles, y para interpretar las divinas, y disponer en las humanas, y en todo el Derecho positivo. Dióle potestad para consagrar los Obispos, instituir Iglesias, unirlas, dividirlas, transferirlas, estrictas, y acordarlas, como mas conviniere al bien de los Fieles. Dióle potestad sobre todos los otros Obispos, y Pastores, y sobre todos los Principes, y Reyes Christianos del mundo, porque todos son sus ovejas, y en quanto Christianos le deben obedecer, en lo que pertenece a la salvación de sus almas, y de sus vidas, y de sus subditos; porque todo el buen gobierno temporal de los Reyes, se ha de encaminar, como a su fin, al bien espiri-

tual de las almas, y la felicidad temporal a la eterna. Dióle potestad para dispensar en el tesoro de la Iglesia, y conceder Indulgencias, y Jubileos, y perdonar pecados, y todo lo que es anexo a esto, que es al mayor bien de los bienes, y singularissimo beneficio de Dios. Por esta tan grande, y divina potestad, que dió el Señor a San Pedro, el Obispo de Roma, sucesor de San Pedro, es llamado Papa, Padre de todos los Padres, Pontífice de los Christianos, Sumo Sacerdote, y Príncipe de los Sacerdotes, Vicario de Christo, Cabeça del cuerpo de la Iglesia, Pastor del rebaño del Señor, Padre, y Doctor de todos los Fieles, Governador de la Casa de Dios, y Guarda de su viña, Esposo de la Iglesia, Prelado de la Silla Apostolica, Obispo universal, que todos estos nombres, y apellidos dan los santos Concilios, y Doctores de la Iglesia al que está sentado en la Catedra de San Pedro, la qual es Catedra de verdad, Madre de todas las sagradas Religiones, Maestra de todas las Iglesias, luez infalible de la Fè, Regla cierta de las buenas costumbres, Luz del Cielo, Interprete de la divina voluntad, Contraste de la Sagrada Escritura, y Piedra del toque de los libros sagrados, Honra, y Ornamento de los Santos, Consuelo de los justos, Espanto de los malos, Guia de los Catholicos, Cuchillo, y Ruina de los hereges, Refugio de los afligidos, a la qual, como a puerto seguro, se han acogido todos los santos Prelados, que injustamente han sido perseguidos, como Cecilia, y los demás. Este beneficio es el que oy celebra la Iglesia Catholica en esta fiesta de la Catedra de San Pedro, en el qual se encierran otros muchos, y muy grandes, y regalados beneficios para toda la Iglesia, y para cada vno de sus hijos. Y que para presentarnos este tan grande, y tan incomparable beneficio, y movernos a hazer las debidas gracias al Señor por él, se aya instituido esta fiesta de la Catedra de San Pedro en Roma, diziendo San Gregorio Papa en su Missal, ó en su libro de los Sacramentos, antiquissimo, que oy día se guarda en la librería Vaticana, por estas palabras: *Verdaderamente, Señor, que es cosa muy justa, Greg. in* *vestros Santos, en los quales maravillosamente se glorificó, y por los quales ornais el* *cuerpo*

cuerpo de vuestro unigenito Hijo, y en ellos asentais los fundamentos de vuestra Iglesia, la qual alimpiasteis en los profetas fundasteis en los Apóstoles; entre los quales escogisteis al Bienaventurado San Pedro, y por la confesión de vuestro unigenito Hijo, mudándole el nombre, y poniéndole por piedra fundamental de vuestra Iglesia le hizisteis Prelado y guarda de vuestros Sacramentos, y le disteis potestad para que se guardasse en el Cielo lo que el ordenasse en la tierra. En cuya honra oy día celebramos esta fiesta, y os ofrecemos sacrificio de gracias, y de alabanza por Jesu-Christo Nuestro Señor. Hasta oy se guarda en maderas, en que se dize que se sentava el glorioso Apóstol San Pedro, y por ella obra Dios muchos milagros. Esta fiesta de la Catedra Romana se celebró antiguamente (como avemos dicho) y después con el suceso del tiempo se cayo, y puso en olvido, hasta que el Sumo Pontífice Paulo Quarto la restituyo, y mandó celebrar en toda la Iglesia Catholica el año del Señor de mil quinientos y cincuenta, y siete, y en el tercero de su Pontificado, para que toda la Iglesia hiziese gracias al Señor por este tan señalado beneficio que es comun de todos. Entró San Pedro en Roma, segun Eusebio, y San Gerónimo, el Año del Señor de quarenta, y quatro, y en el segundo del Emperador Claudio; a los diez, y ocho de Enero en el qual se celebra la fiesta de su Catedra,

LA VIDA DE SANTA PRISCA Virgen, y Martir.

18. DE ENERO

Viendo Claudio el Segundo sucedido en el Imperio a Galieno, tuvo grandes guerras contra los Godos, y otras gentes estrangeras, y alcanço dellas esclerçadas victorias porque desbarató trecientos mil Barbaros, tomó dos mil Navios, lleno de gloria, y triunfo vino a Roma adonde entendió que con la paz, y quietud que los Christianos algunos años avian tenido, se avian aumentado, y florecido mucho la nuestra santa Religión. Y queriendo él como Pagano, agradecer a sus falsos dioses las victorias que pensava le avian dado, comenzó a perseguir con gran crueldad a los Christianos, como a Capitanes enemigos de sus dioses, y de su Imperio. Y

con esta ocasión muchos Santos Martyres derremaron su sangre por Christo en Roma, y fueron del coronados en el Cielo. Entre estos fue vna dözella de treze años, llamada Prisca, nacida en la misma ciudad de Roma, de illustre sangre, la qual fue prefa de los ministros de justicia, y presentada delante del Emperador; y viendola de poca edad, y creyendo que facilmente se trocava la mando llevar al Templo de Apolo, para que allí le adorasse, y ofreciese sacrificio. No quiso la santa Virgen obedecer al mandato Imperial, por obedecer al de Dios, alegando que solo era Jesu Christo verdadero Dios a quien adoravan los Christianos; y los dioses de los Gentiles eran demonios, que los traían embaucados. Mandóle el Emperador dar muchas bofetadas en su virginal rostro; con las quales aunque en los ojos de los hombres quedó feo, y denegrido en los del Señor quedó mas hermoso, y resplandeciente. Echaronla en la carcel entre gente facinerosa de vnos con caricias, y otros con espanto procuravan reducirla a su mal intento pero ella siempre estava firme, y constante, no dexándose vencer, ni de terrores ni de blanduras. Acoraronla cruelissimamente, derrieron sobre sus tiernas, y delicadas carnes lardo, y grosura ardiendo, y bolvióla a la carcel, y al cabo de tres días la sacaron delante de todo el pueblo al Anfiteatro (que era lugar donde se celebravan sus espectáculos y fiestas) Allí pusieron a la santa donzella, y luego soltaron un ferrosissimo Leon para que la despedaçasse, y tragasse el qual olvidado de su natural braveza, se echó a los pies de la Virge como una oveja, y comenzó a anierlos, y ahagarla mansamente. Quedaron deste nuevo espectáculo los Gentiles aflombrados, y confusos, y los Christianos consolados, y animados. Mas todo esto no bastó para amansar al Tirano, que era mas fiero que las fieras. Mandola echar de nuevo en otra carcel mas airado de los esclavos, y que allí le dexassen tres días sin comer a los quales passados la sacaron y descomuntaron con exquisitos tormentos. Estendieronla en el Eculeo, rãgaron sus carnes con unas azeredasy garfos de hierro aradiado al delicado cuerpo penas sobre penas, y tormentos sobre tormentos. Arrojarole después en vna grãde hoguera de fue-

go pero no la quemó para que se viese que todas las criaturas obedecen al Señor, sino es el hombre, que por aver recibido mas de su bendita mano debria servirle mas: y para que se entendiese, que quando el Señor permite que los suyos padezcan, no es por no poderlos librar de las penas, sino por coronar la paciencia que tienen en ellas. No bastaron estas pruebas, y victorias, para que el cruel Emperador reconociese al verdadero Dios en esta santa donzella, antes atribuyendo tantas, y tan grandes maravillas al arte Magica, y creyendo que por virtud de los demonios las obraban los Christianos, la mandó llavar fuera de la Ciudad, y que alli la cortassen la cabeza, y assi se hizo, Y Santa Prisca, dexando el mundo lleno de suavissimo olor, y fragancia de su martirio, y admirado de su virginal pureza, y varonil constancio que tuvo en tan tierna edad, se fue á gozar del premio de sus merecimientos al Cielo donde sigue al Cordero, y le canta los Himnos de alabanza, que solas las Virgines pueden cantar. Su cuerpo fue enterrado en la via da Ostia por los Christianos, como tres leguas, ó diez millas de Roma, á los diez y ocho de Enero, en el qual dia celebra la Iglesia su fiesta; y murió imperando el ya dicho Claudio Segundo.

Marty.
Romano.
28- la-
nuarij.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LOS SAN-
tos Mario, Marta, Audifax, y Abach,
Mártires.

19. DE
ENERO.

EN Tiempo del Emperador Claudio Segundo deste nombre vino á Roma vn Cavallero Persiano que se llamava Mario juntamente con su muger Marta, y dos hijos que tenian llamados Audifax, y Abacu todos quatro Christianos, y grandes siervos de Dios. El motivo que tuvieron para venir, fue el visitar los Santuarios, y Reliquias de aquella santa Ciudad, y particularmente los cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo que en ella son reverenciados. Venidos á Roma; cumplieron con su devocion, y despues se dieron á visitar, socorrer, y consolar á los Christianos que estaban detenidos en las carceles que en aquella façon cruelmente eran atormentados. Animavanlos con sus palabras sustentavanlos con sus limos-

nas, servianlos con sus personas, y á los que morian por la Fè sepultavanlos con gran devocion, y ternura: lo qual era tanta, que vna vez entra otras, aviendo ido á la carcel y lavado los pies á los Christianos que alli estaban, echaron sobre sus cabezas el agua con que los avian lavado, por aver tocado los pies de los que padecian por Christo. Andando ocupados en estas santas obras con tanto afecto, y devocion fueron presos por mandado del Emperador, el qual quiso persuadirles que adorassen á sus falsos dioses, y se apartassen de la Fè de Nuestro Señor Jesu-Christo, y hallandolos firmes, y constantes, y aparejados á morir antes que hazer cosa tan sacrilega, y detestable, començó la causa dellos á vn Teniente suyo, llamado Musciano, para que los atormentasse, y diese la muerte. Musciano mandó demandar al padre, y á los dos hijos, y en los ojos de Marta herir sus cuerpos terriblemente con varas, y despues estenderlos en el Eculeo, y abralar con hachas ardientes sus costados, y rasgar sus cuerpos con peines de hierro, y en todos estos tormentos estaban los Santos con grande alegría, alabando, y glorificando al Señor, por cuyo amor padecian. Y no era menor el regocijo de la Santa muger, y madre, que con alegre rostro les dezia: Estad fuertes hijos míos. Cortaronles despues las manos, y colgadas al cuello, los llevaron por la ciudad, con vn pregon que dezia: No blasfemeis á los dioses; y ellos respondian. No son dioses; ¡los que vosotros adorais, sino democios que os engañan, y os echan á perder con vuestro Principe. Y Marta recogia la sangre que destilava de los miembros de su marido, y de sus hijos, y ungió con ella su cabeza, con gran jubilo de su alma: tanto era el deseo que tenia de morir por Christo finalmente, sacaronlos fuera de la Ciudad, y en vn arenal les cortaron las cabeças, y quemaron sus cuerpos, para que no fuesen honrados de los Christianos, y á Marta echó en vn poço, donde murió. Tomo los cuerpos de los tres Santos medio quemados vna santa Matrona llamada Felicitas, y dióles sepultura en vna heredad suya, y sacó el cuerpo de Marta del poço, le puso con el de su marido y de sus hijos á los diez y 9 dias de Enero del año del Señor de docientos y setenta en el qual la Iglesia celebra su fiesta de los

tos

Baro. r. 2.
pag. 501.

Baro. ibi.

tos Martyres, y por su intercession hizo Dios grandes milagro, y muchas mercedes á su pueblo. Despues fueron trasladados los cuerpos de los Santos á la Iglesia de Saa Adriano Martyr, donde en tiempo de Sixto Quinto, Sumo Pontifice, como escrivi el Cardenal Baronio, fueron hallados con otros cuerpos de Santos, y colocados con grande reverencia, y concurso de todo el pueblo Romano.

VIDA DE SAN CANUTO, REY
de Dinamarca, y
Martyr.

A 19. DE
ENERO.

SAN Canuto, quarto de este nombre, Rey de Dinamarca, fue hijo de Suenon, nieto de Canuto el Magno, Rey de Dinamarca, y Inglaterra. Como nacia Canuto para Rey, y para Santo, le dotó el Señor de prendas Reales, y hizo ver en su niñez señales de la eximia santidad á que avia de llegar.

Estava adornado de generosidad, y grandeza de animo, de liberalidad, y esfuerço, y mucho mas de bondad, de costumbres, piedad, zelo de la Religión, y Culto divino, y de amor á su patria, y á la justicia. Adelantóse el animo á la edad, y en la juventud alcanzó illustres victorias de los Piratas, que infestaban los mares de Dinamarca; y consiguió gloriosos trofeos de los enemigos del Reyno, con que no solo igualava ya, mas excedia la gloria de su padre, que era valeroso Principe, y á todos parecia aver relucido Canuto el Magno en nuestro Canuto, ó que avia heredado hasta su valor, no menos que su nombre. Ninguno dudava, que avia de suceder á su padre en la corona, y ser preferido á sus hermanos, á los cuales excedia en todas las prendas Reales, como el Sol á las Estrellas en la claridad. Con todo esto, muerto Suenon, los meritos embarcaron á Canuto, para la Corona; porque el Reyno inclinado el ocio, y descanso, viendo en Canuto tantos espíritus militares, temió, que siendo Rey los ocuparía en la guerra, y eligieron á Araldo su hermano, que no avia hecho cosa memorable, queriendo mas que reynasse el cobarde, que el valiente, por vivir en ociosidad, y no manejar las armas; dando por

protexto, que á Araldo, por mayor edad, se le devia la Corona, aunque en la verdad, solo pretendian con este color disimular la injusticia, con que premiavan el vicio, y dexavan sin premio la virtud, solo porque le merecia. No faltavan algunos, á quien parecia mal la floxedad de Araldo, y deseavan por Rey á Canuto; pero el nuevo Rey con promesas, y amenazas los apartó luego de su hermano, y él se vió obligado á huir de vn Reyno, cuyas utilidades avia procurado, y cuyos terminos avia estendido. Retiróse con tres naves armadas al mar Scanico, adonde le embió su hermano vna embaxada, prometiendole partir con él la Corona; pero Canuto, que era no menos prudente, que valeroso, no quiso fiarse de las promesas de su hermano, que le ofrecia la Corona, para quitarle la cabeza, antes rezelandose mas aora de sus promesas, que antes de sus amenazas, se huyó á Suecia; y olvidado de las injurias de su patria, no se olvidó de su generosidad, y profugió la guerra contra los pueblos Orientales, que avia empezado viviendo su padre.

En este tiempo murió Araldo, aviendo reinado dos años; y el Reyno con mejor consejo, eligió por Rey á Canuto, con general aclamacion, y eplausa de todos. En sentandose en el Sello Real, profugió la guerra contra los Orientales, no tanto por deseo de dilatar los terminos de su Reyno, quanto por zelo de amplificar los de la Religion Christiana; y no desistió de la empresa, hasta que conquistó de el todo los Reynos de los Curetos, Sambones, y Estones, que vivian aun en las tinieblas de la idolatria. Despues de aver sujetada á sus enemigos, queriendo asegurar la Corona con la esperanza de la sucecion, buscó esposa igual á su grandeza, y casóse con Ethala, hija de Roberto, Conde de Flandes, de la qual tuvo vn hijo, llamado Carlos. Luego viendo que con la disimulacion de su hermano, vivian los Grandes, y Señores, con gran disimulacion, y á su exemplo, los inferiores, se tomavan licencia para todo genero de delitos, y aviendose hecho de la permission, ley, y derecho de la costumbre; promulgó severissimas leyes, para la reformation de su Reyno, las cuales guarda-

dava exactamente, sin atender á grandeza, nobleza, ó parentesco con que en breve reduxo á su antigua figura aquel Reyno, que estava tan desfigurado con los vicios, que ni se podía ver sin lagrimas, y apenas reconoces, que era el mismo que antes. A las cosas sagradas restituyó su honor, y culto; que estava olvidado; y aun le acrecentó mucho, honrando al Clero mas que ningún Rey de sus antecesores. No eran estimados de el pueblo los Obispos; y para conciliarles con la honra la autoridad, les tenia tanta reverencia, que no queria sentarse, ni cubrirse, hasta que ellos se sentaban; y cubrian; y mandó, que entre los Grandes, y Señores tuviesen el primer asiento. No solo procuró la honra de los Prelados, mas tambien la de todos los Sacerdotes, y Religiosos, llamandolos Ministros de Dios, y queriendo que fuesen respetados, como tales. Y para que con el temor, y mayor dependencia, creciesse el respeto, les cometió las causas de Religion, y las otras essentas del foro Real, de modo; que todos en Dinamarca acudian en sus diferencias al Tribunal del Rey, ó al de los Prelados. Mandó que pagassen los diezmos á los Ecclesiasticos; pero el Pueblo rudo aun en las cosas sagradas, no abrazava esta ley de pagar los diezmos, pareciendo á los seglares cosa muy dura pagar lo que no acabavan de entender con que titulo lo devian.

Acabo Sueno Obispo vna Iglesia sumptuosa, que estava empezada, y el Santo Rey mandó hazer vna corona preciosissima, labrada con gran primor, y ponerla en ella por ornato, ofreciendo á Dios su corona en reconocimiento que es Rey Supremo, á quien todos los Reyes deven vassallage, y por juzgar, que las riquezas deven servir antes al Culto sagrado, que á la humana avaricia. Otro Templo de San Lorenzo acabó Egino con ayuda del Rey, y el dia que se dedicaron estos Templos, aviendo venerado con gran devocion los Altarés, concedió al Obispo, y á sus sucesores con magnifica, y piadosa liberalidad la quarta parte de sus rentas, y por que ninguno de sus sucesores se atreviesse á quitarla, los sujetó á la maldicion de los Obispos. A los Ministros de la Iglesia con-

cedió renta para su sustento, y demás de fundar algunas Iglesias de nuevo, y amplificó otras, y las adornó de muchos dones, y ornamentos preciosos. Embió vna solemne embaxada al Papa Gregorio Septimo, que presidia en la Silla de San Pedro, confesandose hijo obediente de la Iglesia Romana, y pidiendo ser enseñado en sus leyes, y ceremonias. Y el Sumo Pontifice le respondió otra, en que alaba mucho su fee, y devocion, con que estando en los vltimos fines de la tierra, reconoce á la Iglesia Romana por Madre, y desea ser della enseñado; dizele quanto poderoso es el exemplo de los Reyes, para llevar á sus vassallos al bien, ó al mal, y le amonesta, que considere quan caducos, y perecederos son los bienes desta vida, que dexan vazío al mejor tiempo á su poseedor; por lo qual le exorta á buscar los bienes eternos, que nunca desamparan al que los goza. Mucho se consoló, y animó el Santo Rey con esta carta del Vicario de Christo, el qual le escribió otra despues, en que le dize, que entre las virtudes que desea resplandezcan en él, procure señalarse mucho en la defensa de las Iglesias, en la reverencia del Estado Ecclesiastico, y en saber juntar la justicia, y clemencia en sus juizios.

Teniendo ya ordenadas las cosas de su Reyno con prudentissimas leyes, viendo el Santo, que el valor de los Danos estava como envotado, y su fama desluzida con el poco uso de las armas, intentó nuevas empresas, y descó recuperar á Inglaterra, que avia sido de sus mayores, y era entonces ocupada de Guillermo, Duque de Normandia. Comunicó su intento antes de publicarle con Olavo su hermano, que dexa de nombre tan piadoso era su emulo, y enemigo, por la ambicion de reynar, que no reconoce parentesco. Aprobó Olavo el intento de Canuto, y despues los Gentiles, y Señores, y todo el pueblo; porque Olavo mostrando mayor fidelidad, quanto era mas infiel alabava mucho los intentos de su hermano, no por pensar que podía recuperar el Reyno, que pretendia, sino por concitar contra él el Reyno, que poseia con la dificultar, ó impossibilidad del intento. Publicó el Rey la empresa, dispuso la armada, y adelantóle con

parte

parte della al cabo del mar Lynico, de donde se passa facilmente al Oceano, á esperar á su hermano, que avia de seguirle con lo restante de la armada. Mas Olavo dando varias escusas de no partir, se iba deteniendo, para que, ó el Rey se fuesse solo á esta empresa, y en el interin él se apoderasse de su Reyno, ó suspuso con la tardança el exercito le desamparasse; y assi se hiziesse Canuto aborrecible á sus vassallos, con el gasto inutil de esta expedicion, que de estas cosas sabe viar la malicia, y la ambicion para salir con sus intentos. Urdia Olavo la conjuracion contra su hermano con los Grandes del Reyno, que davan gratos oídos á semejantes platicas, ofendidos de Canuto, assi por aver reprimido sus insolencias con severas leyes, y honrado tanto á los Ecclesiasticos en diminucion de su autoridad, y promulgado leyes en favor de la Iglesia, como por bolver en el gobierno de Olavo á la libertad que avian gozado en el de Araldo, y perdido en el de Canuto. Llamava el Rey con apretados, y repetidas ordenes á Olavo, porque su exercito desesperado del mucho esperar, estava á peligro de deshazerse; y entendiendo vltimamente la infidelidad de su hermano, bolvió de improvió á buena diligencia con algunas naves, y hallandole deprevenido, le prendió; y siendo acutado, y convencido de su delito, mandó á los soldados le pusiesen prisiones; pero todos se escusaron, pareciendoles afrenta indigna del hijo de vn Rey, por que tiene esta gente tal veneracion á sus Reyes, que antes quitara la vida á los que nacen de sangre Real, que ponerlos en yetros, teniendo por mas tolerable, que padezcan la pena, que lleva la condicion humana, que no el castigo proprio de los esclavos, ó consideravan, que podia ser en algun tiempo Rey el que aora veian en la deigracia de esclavo, y temian ofender en la adversa fortuna al que podía vengar é de ellos en la prospera. Mas Enrico hermano de Canuto, y Olavo executó el mandato, teniendo mas cuenta con el justo Imperio del Rey, que con la sangre Real, y propria manchada en Olavo con el delito de la traicion. El Rey, aunque pudiera quitarle la vida, no queriendo derramar la sangre de vn hermano, aunque infiel, le embió á Flandes encadenado. Viendo los conjurados deshechas de esta manera sus tra-

cas, y conociendo, que el Rey no podía ignorar su deslealtad, por desarmarle para la vengança, y escusar el castigo de vn delito, cometiendo otro, avitieron secretamente á la armada, que quedava esperando la buelta de el Rey, y persuadieron á los soldados, que se bolviesen á sus casas, encareciendo el peligro de la guerra, y la impossibilidad de la conquista, con que vendian sus vidas, y reputacion de valde, aun sin el precio de vna probable esperança. No quisieron persuadido descurbierramente, ni hazerse cabeças de esta fuga, sino que todos los soldados por comun conspiracion se retirassen, para que siendo universal el delito gozasse de impunidad, y siendo la culpa de todos, no fuesse el castigo de ninguno. Y al fin se bolvieron los soldados á sus casas, no menos por estar cansados de tanta dilacion, que por la persuasion de los Grandes.

Causó primero tristeza á el Rey la nueva de averse deshecho su armada, por ver frustrados sus intentos, y burladas sus esperanças; mas quando supo que la ocasión era el odio de los Grandes, por las leyes que avia promulgado contra sus delitos, y en favor de la Iglesia, se alegró de padecer el algun desdoro por mirar por la honra de la Iglesia, y aunque le entristecia el efecto, le consolava la causa, y esperava facer vn grado bien de tan grande mal. Los Grandes viendo preso al Capitan de la conjuración, se portavan con mucho disimulo, procurando ocultar con vna fidelidad fingida vna infidelidad verdadera; disimulava tambien el Rey, hasta que juntado Consejo General de todos los Estados de el Reyno, les ponderó con graves, y sentidas palabras, quanta fama, y gloria se avia adquirido Dinamarca en el mundo con sus proezas, quanto avia florecido en ella la disciplina militar, de quantas victorias, y triunfos se avian coronado sus Reyes, devidos no menos á la obediencia, que al valor de sus vassallos. Quexóse despues de que él avia experimentado lo que ignoraron sus antepasados, pues hallava desobedientes á los que ellos experimentaron siempre rendidos á su voluntad. Dixoles, que no podía substituir vn Reyno, si los vassallos no obedecian á su Rey, ni podía conservarse, ni adquirir fama, y gloria sin la ayuda de los soldados, que son los brazos del Rey, para conservar

lo

lo ganado, y recuperar lo perdido. Que bien sabian, que el mayor delito, que podia cometer en la milicia vn soldado, era desamparar sin licencia de su Principe la guerra; y semejante culpa no se pagava bastantemente con plata, ni oro, y era menester sangre para labar tan fea manchas; mas que por no derramar la sangre de tantos amados vassallos, ni poder averiguar se los Aurores de esta sedicion, para que no se quedasse sin castigo, delito de tan mal exemplo, queria conmutar, la pena, que merecian en otra mas ligera, en que pagasse cada vno cierta cantidad de dinero; conforme á su condicion, y posibilidad, para satisfacer los gastos de aquella expedicion; que por su culpa se avia malogrado. Parecio á todos bien la propuesta de el Rey, porque de esta manera sin manifestarle ninguno reo, purgavan todos su delito. Mas el Santo Rey no tirava á acrecentar sus rentas, y aumentar su tesoro, sino á que se pagassen á la Iglesia los diezmos, que por otros medios no avia podido conseguir. Y así computando la suma grande de dinero, que devian pagar á su Real Fisco, se la conmutó en otra mejor de que pagassen los diezmos á los Eclesiasticos. Al oír esto se exasperaron los animos de todos, y pidieron licencia al Rey para deliberar, antes de responder, y concedida aunque la suma que avian de dar de presente era excessiva, y muy inferior á la solucion de los diezmos, considerando que esta era perpetua, y aquella no les pareció, que admitiendola, cargavan vn perpetuo tributo sobre sus hijos, y descendientes, y hazian eterna su afrenta, siendo la pena padron que acordasse siempre de la culpa, y quisieron redimir vn censo perpetuo, con el dinero presente, y borrar su ignominia con su hacienda; y así determinaron para antes la pena al Rey, que los diezmos á la Iglesia.

Aunque finió mucho el Santo, que se le huviesse malogrado esta traça, disimuló por entonces, y partiendose á la Provincia de Lucia, que es la vltima del Reyno, señaló á Tolton, y á Horta, para que acompañados de soldados cobrasen con algun rigor la pena pecuniaria, pretendiendo el piadoso Rey, allanassen á la paga de los diezmos. Los executores aun se le portavan con menos piedad de lo que el Rey avimadado: lo qual exageravan los

enemigos del Rey, acrecentando la verdad con mentiras, con que se hizieron tan odiosos recibibles los cobradores, parte por sus meritos propios, parte por las calumnias ajenas, que levantando vn tumulto popular les quitaron las vidas. Y no contentos los Juras con su sangre, antes cevados en ella, bolvieron sus armas contra el Rey, y aviéndose empeñado á ser reos contra la Magestad no dudavan acabar lo comenzado. Viendo el Rey la tempestad, que se iba levantando contra su vida, se retiró á Slenfco por ser lugar fuerte con su muger, y su hijo Carlos (que murió por semejante causa que su padre) determinado de embiarlos á Flandes, si las cosas succediesen infelizmente. Creció el numero de los rebeldes, y viendo Canuto, que le faltavan los antiguos socorros, se retiró á la Isla de Fionia, que es vna de las mejores del Golfo de Dinamarca, donde pensava fortificarse contra la furia de sus enemigos; mas los Juras desesperando de alcanzar perdon de su delito quisieron huir la pena, haziendo mayor la culpa, y excusar el castigo con la muerte del que los avia de castigar siguieron al Rey á la Isla, y consitaron contra él á los naturales de tal manera que determinó huir de Fionia. Pero vn hombre astuto, y sagaz, semejante á Judas llamado Blaco, aviendo ganado la confianza del Rey con mostrarse muy zeloso de su cervicio, y muy lastimado de su desgracia, le aconsejó, que no añadiesse con su temor animo á sus enemigos, sino que se retirassen á Othonia, Ciudad fuerte, y principal de la Isla, prometiendole, que exploraria los animos de la plebe, y la procuraria quietar, y si no tuviesse logro su intento, le avisaria a tiempo que pudiesse salvar la vida con la fuga. Creyole el Santo porque Blaco era cleuente, como infel, y vn pecho Real, no se persuada, caber en el coraçon ageno, lo que no cabe en el proprio; y Blaco dexando asegurado al Rey se fue derecho á los conjurados, y en lugar de templar sus animos alborotados, los comovio mas contra él, persuadiendoles que no dexassen ir fugitivo al que tenia en sus manos, que cogiesse con tiempo al que no era Rey, sino tyrano de sus vassallos, y se librasen á si mismos, y á toda la patria de su opresion, y tyrania. Con estas, y otras razones semejantes, creció el tumulto como crece con los vientos

la

la tempestad, deseando coger al Rey entre sus manos, para despedacarle. Y dexando Blaco en esta disposicion al pueblo, se fue al Rey, y con rostro alegre, y pidiendo albricias, como quien llevaba felices nuevas, le dixo, como estavan aplacados los animos del pueblo, y deseosos de bolver á la gracia de su Principe, y serle files en adelante, si quisiesse perdonarles lo pasado, y olvidar las ofensas, que avia causado mas la precipitacion, que la poca lealtad, de que estavan reconocidos, y arrepentidos. Recibió el Rey á Blaco con los brazos abiertos, y le hizo vn esplendido convite, dandole muchos dones en premio de su legacia, llevado el perfido Judas precio de su maldad de los que compravan y del inocente á quien vendia. El dia siguiente le embio segunda vez el Rey á explorar los animos del pueblo, y quiso que fesse mediador de la paz, el que con beso de paz le hazia guerra, y entregava á sus enemigos.

Al mismo tiempo el Santo Rey, por no faltar á la costumbre, que tenia todos los dias de asistir á los Oficios Divinos, se fue á la Iglesia de San Albano Martyr, como al lugar de su batalla, y triunfo, teniendo prendas de el Cielo, de que se acercava su corona; y aviendo antes dicho, que le amenazava la muerte, por defender la justicia Blaco convocada la plebe, vino capitaneandola al Templo de San Albano; y Benedicto hermano del Santo, sabiendo lo que passava juntando algunos soldados, se adelantó á la multitud y entró en el Templo, queriendo mas acompañar á su Rey en la muerte, que conservar feamente la vida fuera del riesgo. Cercaron los perfidos el Templo, y no arreviendose ninguno á ser el primero en romper las puertas, y cometer tan grande sacrilegio, el impijoso Blaco, queriendo ser el primero en la impiedad fue el primero en el castigo; porque herido de los soldados, que estavan dentro, como muerto á la puerta del Templo, pagando con pena temporal, y eterna sus execrables, y feissimos delitos. Tambien murió Benedicto, hermano del Santo, en defensa de su Rey, y de tan piadosa causa. Canuto viendo su muerte á los ojos, sin algun temor y con gran sosiego, queriendo prevenirse, y fortalecerse con los Santos

Primera Parte.

Sacramentos, llamando á vn Sacerdote, se confesó con mucho dolor, y lagrimas, y luego se puso delante del Altar, y estendidos los brazos al Cielo rogando á Dios por sus enemigos esperaba la muerte, como víctima ofrecida al Señor en agradable sacrificio; y no aviendo podido aun los conjurados entrar en la Iglesia hallandose impaciente su ira por las ventanas le tiravan piedras, y flechas, y vltimamente le arevestiaron con vna lanza, estando el Santo Rey inmóvil, hasta que perdió la vida; perficionó el sacrificio, y salió su alma del cuerpo, para recibir en el Cielo la corona del martyrio: De sus heridas corrió mas gloria, que sangre y con vna muerte temporal, consiguió vna vida eterna, y siendo muerto de los hombres fue glorificado de Dios, trocando la corona de Rey por la de marty, y dexando de ser Rey en la tierra, para ser Rey en el Cielo; ó (por mejor decir) juntando á la corona de Rey la de Martyr, teniendo en el Cielo dos coronas vna de Rey entre los Martyres, para que perdió la corona por la defensa de la Iglesia, y otro de Martyr entre los Reyes, porque ganó la corona de Martyr, por cumplir las obligaciones de Rey, defendiendo la Religion, y la justicia.

Dieron sepulcro á su cuerpo en el mismo Templo de San Albano, donde avia sido martyrizado; y luego empezó Dios á manifestar su gloria con muchos milagros y á castigar al Rey de Dinamarca con gravissimas calamidades. Querido la Reyna facer el sagrado cuepo de la Iglesia de San Albano, para llevarle á otra, no pudo espantada de vna clarissima luz, que baxó del Cielo subitamente, porque queria Dios que fuesse reverenciado en el lugar que avia consagrado con su sangre. Venia muchos enfermos, y afligidos de diversas enfermedades, y trabajos al sepulcro de el Santo Rey, y conseguian de repente la salud, y el consuelo, que deseavan. Con todo esto los crueles, y partidas, no acabando de ser perfidos, ni mereciendo aun arrepentimiento su culpa, no querian dar credito á los milagros del Santo, por no hazerse reos en su muerte, y querian quitar la honra al que avia quitado la vida. Pero estendiendose, y comunicandose á otras partes la fama de sus maravillas, era

Ee

mas

mas facil negar, que el Soluzia, que obscurecer la gloria del Santo Martyr, y aun con todo esto no querian verla los impijos, hasta que el grandissimo castigo del Reyno de Dinamarca, les abrió los ojos. Por que sucediendo Olavo en el Reyno à Canuto, y aplaudiendo los parricidas con la eleccion presente la muerte passada, vino el acort de Dios sobre aquel Reyno, y durò el castigo tantos años, quantos avia reynado San Canuto, acreditando Dios los años de su gobierno, con otros tantos de castigo, para los que le avian reprovado, y tenido por injusto. Huvo tan grande hambre, y tan general, que à los ricos dexava pobres, comprando à excessivos precios el necessario sustento, y à los pobres quitava la vida, porque no tenían con que comprar aquello, sin lo qual no podian vivir: los Señores, y Grandes se desposeian de lo mas rico, por comprar lo mas necessario; y el mismo Rey llegó à tanta necesidad, que se vió obligado à vender sus posesiones, para tener que comer. Y para que se viese evidentemente, que este era castigo del Cielo, los pueblos vezinos à Dinamarca, gozavan de grande abundancia, quando Dinamarca padecia tanta necesidad, estando hambrientos à vista de la barrera de los otros, para que la hambre fuese doblada pena, por la necesidad propia, y por la abundancia ajena. De la hambre se ocasionò una grande mortandad, pagando una muerte con muchas, y siendo el castigo comun como avia sido comun el delito. Sueno Obispo, reverenciado, y venerado de los Danos por su santidad, avia profetizado este castigo en pena de la muerte de Canuto, y con él no pudo dexar de ver el Reyno su culpa, ni viendo la dexar de llorarla, y llorando la aplacò à Dios, que por la intercession de su siervo, levantò la mano del castigo, y despues le ha concedido grandes favores, y mercedes. Pidamos todos à Dios, que por los merecimientos deste Santo Rey, y Martyr, nos perdone nuestros pecados, y nos favorezca con su gracia, para que despreciando los bienes temporales, à exemplo de San Canuto, merezcamos en su compañía los eternos. Amen.

Escriben la vida de este Santo Rey, y Martyr, Saxo Grammatico, en la Historia de Dinamarca, libro 11. y 12. y la trae

Fray Lorenzo Surio en el quarto Tomo à diez de Julio. Ranucio Pico en el Espejo de los Principes, y haze mencion del el Cardenal Baronio en el Tomo 11. de sus Anales; y de estos Autores, y lo que dicen las Lecciones del Breviario Romano (donde le ha puesto nuevamente nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, à diez y nueve de Enero, con Rezo de Semiduplex ad libitum, de Santo Martyr) se ha sacado lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN FABIAN Papa y Martyr.

SAN Fabian Papa fue Romano, y su padre se llamó Fabio. Su eleccion al Sumo Pontificado fue por particular revelacion de Dios, como escribe Eusebio; porque aviendo juntado el Clero, y pueblo Romano por la muerte de San Antero Papa, y Martyr para elegir sucesor, como en aquel tiempo se acostumbrava; y aviendo diferentes pareceres sobre la persona à quien se avia de encarar aquella suprema dignidad, señalando vnos à vno, y otros à otro, sucedió, que Fabian bolviendo del campo con algunos amigos suyos, se entrò en la Iglesia, y quiso saber en que estava aquel negocio, y quien era el que avia sido nombrado por Sumo Pastor de todos, y estando el bien descuydado, de improvisò baxò una paloma del Cielo (que parece que representava la que vino sobre Christo Nuestro Redentor en el rio Jordan despues de su sagrado Bautismo) la qual se puso sobre la cabeza de Fabian. Bolvieron todos los ojos à él, y entendiendo que aquello no avia sido acaso, sino por particular providencia del Señor, que les queria manifestar su voluntad, y al que debian escoger por Padre, Maestro, y Pastor de la Iglesia Universal, movidos del espíritu del mismo Señor, con gran consentimiento, y à una vez eligieron à Fabian por Papa, y le sentaron en la Silla de San Pedro. En su tiempo se convirtió à la Fè de Christo Nuestro Señor el Emperador Filipo, y fue el primer Emperador Christiano, y tuvo San Fabian tan grande autoridad con él, y era tanta en aquel tiempo la obediencia, y respeto que los Christianos tenían

A 20. DE
ENERO.

Euseb. l. 9.
H. l. 2. 21

Euseb. l. 1.
cap. 25.

Baro. l. 2.
pag. 374.

35. q. 2. c.
3. de pro-
pinqnis.

De conse-
crat. dist.
2. c. si no
c. in de-
creto. lbo
lib. 2

tenian à los Superiores Ecclesiasticos, que queriendo vn dia de Pasqua entrar el Emperador en la Iglesia para hazer allí oraciõ con los otros Christianos, y recibir el Cuerpo de Christo Nuestro Señor, no lo consintió el santo Pontifice, si primero no hazia penitencia publica de algunos pecados que avia cometido; y el Emperador la hizo, y obedeció con mucha humildad, como lo escribe en su Historia Ecclesiastica el mismo Eusebio. Por la conversion del Emperador à nuestra Santa Fè tuvo Fabian alguna paz, y quietud, y pudo reparar algunas Iglesias caidas, y derivadas en las persecuciones passadas, y edificar Cementerios, y sepulturas para los Santos Martyres, y ordenar otras cosas provechosas, y saludables para los Fieles, y ornato, y concierto de la Iglesia. Repartiò la Ciudad de Roma, y sus Parroquias à siete Diaconos, señalò otros siete Subdiaconos, como superintendentes de los siete Notarios que avia instituido Antero su predecesor, para que reconociesen, y escriviesen enteramente los martyrios de los Santos Martyres. Escribió algunas epistolas muy fantasy graves, que estàn en el primer Tomo de los Concilios, aunque la primera dellas no se tiene por cierto ser suya. Hizo algunos decretos, de los quales vno es, que se consagrassè la Chirima el Iueves Santo cada año, y la que sobrasse del año pasado, se quemasse, ò consumiesse. Mandò que los Iuezes seculares no se entremetiesen en las causas Ecclesiasticas. Vedò el matrimonio entre los parientes por afinidad dentro del quinto grado, y que si se huvieren casado en el quarto, no los aparten. Que todos los Fieles, alomenos en las tres Pasquas del año, comulgassen; y otros que se hallan en el libro de los Concilios, y en el de los Decretos. Hizo Ordenes cinco vezes el mes de Diciembre, y en ellas veinte y dos Presbyteros, siete Diaconos, y para diversas Diocesis onze Obispos. Finalmente, aviendo Decio dado la muerte al Emperador Filipo, y à su hijo (que se llamava assimismo Filipo, como su padre) y usurpado el Imperio, por la enemistad que tenia con ellos, y por codicia de sus resortos, que entendió avian dexado à la Iglesia, comencò à perseguirla, y à derramar sangre de Christianos, entre los quales tambien el santo Pontifice Fabian

fue coronado de Martyrio à los veinte de Enero del año del Señor de docientos y cinquenta y tres aviendo tenido la Silla de San Pedro, segun Damaso, catorce años vn mes, y onze dias; y segun Baronio, quinquante años, y quatro dias.

Baro. l. 1.
pag. 393.

LA VIDA DE SAN SEBASTIAN Martyr.

EL fortissimo Martyr de Christo San Sebastian, tuvo por padre à vn Cavallero Francès, de la Ciudad de Narbona, y por madre à vna señora nacida en Milansy de aqui (por venaura) ha venido la contienda que ay entre estas dos Ciudades, sobre qual dellas sea la propia Patria deste Santo: porque qualquiera Santo, y mas vn Santo tan illustre, y glorioso, como fue San Sebastian, puede honrar, y ennoblecer su patria, y alcançarle grandes mercedes, y favores del Señor, y ella se puede gloriar de aver tenido tal hijo, y Ciudadano. Puede ser que San Sebastian aya nacido en Narbona, como su padre, y criadose en Milàn, como su madre; y Roma se precia de tener su sagrado cuerpo, y aver sido regada con su sangre. De la niñez, y educacion de San Sebastian no tenemos cosa cierta, lo que se halla escrito por Autores graves, y antiguos de su vida, es lo siguiente: Viviò San Sebastian en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de Iesu-Christo. Era Soldado noble, y valeroso, y muy discreto, y de tan grandes partes, que el Emperador Diocleciano le hizo Capitan de la primera cohorte, ò escuadra (cargo, que no se dava, sino à Cavalleros de illustre sangre, y muy conocidos) y le mandò que assistiesse en su Palacio, y gustava de tratarle, y encomendarle cosas de su servicio. Era Sebastian Christiano interiormente, aunque en el trage lo disimulava, porque puesto caso que su alma estuviessè abrasada de amor de Dios, y de vn encendido deseo de morir por él, como vió que por la terribilidad de aquella persecucion muchos Christianos peligravan, y vacilavan en la Fè, juzgó que por entonces era mas servicio de Dios no descubriesse él, para poder mejor ayudar, y favorecer à los Christianos, hasta que fuesse tiempo de manifestarle, y morir con ellos.

Primera Parte.

Ee 2 Para

mas facil negar, que el Soluzia, que obscurecer la gloria del Santo Martyr, y aun con todo esto no querian verla los impijs, hasta que el grandissimo castigo del Reyno de Dinamarca, les abrió los ojos. Por que sucediendo Olavo en el Reyno à Canuto, y aplaudiendo los parricidas con la eleccion presente la muerte passada, vino el acort de Dios sobre aquel Reyno, y durò el castigo tantos años, quantos avia reynado San Canuto, acreditando Dios los años de su gobierno, con otros tantos de castigo, para los que le avian reprovado, y tenido por injusto. Huvo tan grande hambre, y tan general, que à los ricos dexava pobres, comprando à excessivos precios el necessario sustento, y à los pobres quitava la vida, porque no tenían con que comprar aquello, sin lo qual no podian vivir: los Señores, y Grandes se desposeian de lo mas rico, por comprar lo mas necessario; y el mismo Rey llegó à tanta necesidad, que se vió obligado à vender sus posesiones, para tener que comer. Y para que se viese evidentemente, que este era castigo del Cielo, los pueblos vezinos à Dinamarca, gozavan de grande abundancia, quando Dinamarca padecia tanta necesidad, estando hambrientos à vista de la barrera de los otros, para que la hambre fuese doblada pena, por la necesidad propia, y por la abundancia ajena. De la hambre se ocasionò una grande mortandad, pagando una muerte con muchas, y siendo el castigo comun como avia sido comun el delito. Sueno Obispo, reverenciado, y venerado de los Danos por su santidad, avia profetizado este castigo en pena de la muerte de Canuto, y con él no pudo dexar de ver el Reyno su culpa, ni viendo la dexar de llorarla, y llorando la aplacò à Dios, que por la intercession de su siervo, levantò la mano del castigo, y despues le ha concedido grandes favores, y mercedes. Pidamos todos à Dios, que por los merecimientos deste Santo Rey, y Martyr, nos perdone nuestros pecados, y nos favorezca con su gracia, para que despreciando los bienes temporales, à exemplo de San Canuto, merezcamos en su compañía los eternos. Amen.

Escriben la vida de este Santo Rey, y Martyr, Saxo Grammatico, en la Historia de Dinamarca, libro 11. y 12. y la trae

Fray Lorenzo Surio en el quarto Tomo à diez de Julio. Ranucio Pico en el Espejo de los Principes, y haze mencion del el Cardenal Baronio en el Tomo 11. de sus Anales; y de estos Autores, y lo que dicen las Lecciones del Breviario Romano (donde le ha puesto nuevamente nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, à diez y nueve de Enero, con Rezo de Semiduplex ad libitum, de Santo Martyr) se ha sacado lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN FABIAN Papa y Martyr.

SAN Fabian Papa fue Romano, y su padre se llamó Fabio. Su eleccion al Sumo Pontificado fue por particular revelacion de Dios, como escribe Eusebio; porque aviendo juntado el Clero, y pueblo Romano por la muerte de San Antero Papa, y Martyr para elegir sucesor, como en aquel tiempo se acostumbrava; y aviendo diferentes pareceres sobre la persona à quien se avia de encarar aquella suprema dignidad, señalando vnos à vno, y otros à otro, sucedió, que Fabian bolviendo del campo con algunos amigos suyos, se entrò en la Iglesia, y quiso saber en que estava aquel negocio, y quien era el que avia sido nombrado por Sumo Pastor de todos, y estando el bien descuydado, de improvisò baxò una paloma del Cielo (que parece que representava la que vino sobre Christo Nuestro Redentor en el rio Jordan despues de su sagrado Bautismo) la qual se puso sobre la cabeza de Fabian. Bolvieron todos los ojos à él, y entendiendo que aquello no avia sido acaso, sino por particular providencia del Señor, que les queria manifestar su voluntad, y al que debian escoger por Padre, Maestro, y Pastor de la Iglesia Universal, movidos del espíritu del mismo Señor, con gran consentimiento, y à una vez eligieron à Fabian por Papa, y le sentaron en la Silla de San Pedro. En su tiempo se convirtió à la Fè de Christo Nuestro Señor el Emperador Filipo, y fue el primer Emperador Christiano, y tuvo San Fabian tan grande autoridad con él, y era tanta en aquel tiempo la obediencia, y respeto que los Christianos tenían

A 20. DE
ENERO.

Euseb. l. 9.
H. l. 2. 21

Euseb. l. 1.
cap. 25.

Baro. l. 2.
pag. 374.

35. q. 2. c.
3. de pro-
pinqnis.

De conse-
crat. dist.
2. c. si no
c. in de-
creto. lbo
lib. 2

tenian à los Superiores Ecclesiasticos, que queriendo vn dia de Pasqua entrar el Emperador en la Iglesia para hazer allí oración con los otros Christianos, y recibir el Cuerpo de Christo Nuestro Señor, no lo consintió el santo Pontifice, si primero no hazia penitencia publica de algunos pecados que avia cometido; y el Emperador la hizo, y obedeció con mucha humildad, como lo escribe en su Historia Ecclesiastica el mismo Eusebio. Por la conversion del Emperador à nuestra Santa Fè tuvo Fabian alguna paz, y quietud, y pudo reparar algunas Iglesias caidas, y derivadas en las persecuciones passadas, y edificar Cementerios, y sepulturas para los Santos Martyres, y ordenar otras cosas provechosas, y saludables para los Fieles, y ornato, y concierto de la Iglesia. Repartiò la Ciudad de Roma, y sus Parroquias à siete Diaconos, señalò otros siete Subdiaconos, como superintendentes de los siete Notarios que avia instituido Antero su predecesor, para que reconociesen, y escriviesen enteramente los martyrios de los Santos Martyres. Escribió algunas epistolas muy fantasy graves, que están en el primer Tomo de los Concilios, aunque la primera dellas no se tiene por cierto ser suya. Hizo algunos decretos, de los quales vno es, que se consagrasse la Chirima el Iueves Santo cada año, y la que sobrasse del año pasado, se quemasse, ò consumiesse. Mandò que los Iuezes seculares no se entremetiesen en las causas Ecclesiasticas. Vedò el matrimonio entre los parientes por afinidad dentro del quinto grado, y que si se huvieren casado en el quarto, no los aparten. Que todos los Fieles, alomenos en las tres Pasquas del año, comulgassen; y otros que se hallan en el libro de los Concilios, y en el de los Decretos. Hizo Ordenes cinco vezes el mes de Diciembre, y en ellas veinte y dos Presbyteros, siete Diaconos, y para diversas Diocesis onze Obispos. Finalmente, aviendo Decio dado la muerte al Emperador Filipo, y à su hijo (que se llamava assimismo Filipo, como su padre) y usurpado el Imperio, por la enemistad que tenia con ellos, y por codicia de sus resortos, que entendió avian dexado à la Iglesia, comencò à perseguirla, y à derramar sangre de Christianos, entre los quales tambien el santo Pontifice Fabian

fue coronado de Martyrio à los veinte de Enero del año del Señor de docientos y cinquenta y tres aviendo tenido la Silla de San Pedro, segun Damaso, catorce años vn mes, y onze dias; y segun Baronio, quinquante años, y quatro dias.

Baro. l. 1.
pag. 393.

LA VIDA DE SAN SEBASTIAN Martyr.

EL fortissimo Martyr de Christo San Sebastian, tuvo por padre à vn Cavallero Francés, de la Ciudad de Narbona, y por madre à vna señora nacida en Milán, y de aqui (por venaura) ha venido la contienda que ay entre estas dos Ciudades, sobre qual dellas sea la propia Patria deste Santo: porque qualquiera Santo, y mas vn Santo tan illustre, y glorioso, como fue San Sebastian, puede honrar, y ennoblecer su patria, y alcançarle grandes mercedes, y favores del Señor, y ella se puede gloriar de aver tenido tal hijo, y Ciudadano. Puede ser que San Sebastian aya nacido en Narbona, como su padre, y criadose en Milán, como su madre; y Roma se precia de tener su sagrado cuerpo, y aver sido regada con su sangre. De la niñez, y educacion de San Sebastian no tenemos cosa cierta, lo que se halla escrito por Autores graves, y antiguos de su vida, es lo siguiente: Viviò San Sebastian en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de Iesu-Christo. Era Soldado noble, y valeroso, y muy discreto, y de tan grandes partes, que el Emperador Diocleciano le hizo Capitan de la primera cohorte, ò escuadra (cargo, que no se dava, sino à Cavalleros de illustre sangre, y muy conocidos) y le mandò que assistiesse en su Palacio, y gustava de tratarle, y encomendarle cosas de su servicio. Era Sebastian Christiano interiormente, aunque en el trage lo disimulava, porque puesto caso que su alma estuviessse abrasada de amor de Dios, y de vn encendido deseo de morir por él, como vió que por la terribilidad de aquella persecucion muchos Christianos peligravan, y vacilavan en la Fè, juzgó que por entonces era mas servicio de Dios no descubriessse él, para poder mejor ayudar, y favorecer à los Christianos, hasta que fuesse tiempo de manifestarle, y morir con ellos.

Primera Parte.

Ee 2 Para

Para esto visitava á los Christianos q̄ estavan encarecelados, socorralos en su pobreza, animavalos en sus tormentos, tenia en pie á los que iban á caer, y levantava á los caidos, ganando para Christo las almas que el demonio le queria quitar. Entre estos Christianos, á quien dió la vida San Sebastian con sus palabras, fueron dos Cavallos Romanos, llamados Marco, y Marceliano, hermanos de vn vientre, y hijos de Tranquilino, y de Marcia su muger, personas muy nobles, y ricas, y los mismos Marco, y Marceliano eran casados, y tenían hijos, y estavan presos en la carcel por la Fé de Iesu Christo, los quales visitó San Sebastian, y con dulces, y eficaces palabras les persuadió, que no temiesen los tormentos, ni la muerte por Christo, que es verdadera, y eterna vida. Pudieron tanto sus palabras para con ellos, que passaron con grande esfuerzo, y alegría sus tormentos, y se ofrecieron al cuchillo. Dióse sentencia contra ellos de muerte, sino sacrificavan á sus dioses; mas como eran tan principales Cavallos, sus padres, mugeres, deudos, y amigos, cargaron de los Iuezes, y les pidieron algunos dias de espera, para persuadir á los dos hermanos que sacrificasen; y alcanzaron treinta dias de plazo para este efecto. En este tiempo no se puede creer la batería que les dieron, los medios que intentaron, las artes que usaron para pervertirlos, y ablandarlos. Los otros Cavallos sus amigos, con quien otro tiempo se avian holgado, les proponian las honras, las riquezas, los placeres, y entretenimientos del mundo, de los quales como moços hōrados, y ricos podiã gozar sin perder las vidas, mugeres, y hijos, y dar mala vejez á sus padres, y acararlos de puro dolor, y sentimiento. La madre Marcia les traia á la memoria los dolores que tuvo quando á los dos juntos parió, las molestias en criarlos, los trabajos en enseñarlos, los cuidados, y ansias de su coraçon en casarlos, y ponerlos en estado; y finalmente decia, que tantas vezes los avia parido, quantas avia tenido algun trabajo, de gracia, ó enfermedad, y que en pago de todos estos beneficios le querian quitar la vida, la qual sin duda con su muerte se acabaria. Tranquilino su padre cargado de años, y de dolores de la gota, no podia hablar de pena, mas hablava con sus continuas lagrimas, solloços, y gemidos,

y abraçando, y apretando á sus hijos con amor, y ternura de padre, lastimava sus coraçones. Pues las mugeres de Marco, y de Marceliano, poniendoles alli delãte sus dulces hijos, y dando alaridos que llegavan hasta el Cielo, atravessavan las entrañas de los Ss. Martyres; los quales como hōbres amorosos, y nobles, sentiã los duros golpes, y la brava bareta, y los corinnos asaltos q̄ por todas partes les davan, q̄ eran tã recios, y furiosos, que apenas podian resistirles, ni defenderse en vna tã fuerte, y cruda pelea.

Hallóse á este espectáculo disfrazado (como solia) San Sebastian, y viendo el peligro en que estavan aquellos dos Soldados de Iesu Christo, y la furiosa batería que por todas partes sus enemigos les davan, pareció que tenían necesidad de socorro, y que era ya tiempo de descubrirse, y hablar, para que el demonio no quedasse vencedor, con mengua, y escarnio del partido de Iesu Christo. Bolvióse, pues, á los dos hermanos, y alli delante de todos les habló desta manera: O valerosos Soldados, y fortísimos Capitanes del Rey de los Reyes Iesu Christo, tened fuerte en esta dura pelea, y no os dexeis vencer de tantos, y tan grandes enemigos. Las lagrimas mugeriles vençen á las mugeres, y las palabras blandas á los hombres regalados, que en vosotros, siendo (como sois) tan esforzados, é invencibles, no harán mella; ni la presencia, y lagrimas de vuestros padres, ni la ternura de vnestras mugeres, ni la poca edad, y soledad de vuestros hijos, ni los daños que os han representado, traipassarō vuestro coraçon, armado, como de vn peto fuerte, de fortaleza, y constancia: por que no puede sentir daño, sino falso, y aparente, el que obedece á su criador, ni tener cuenta con la honra de la tierra, el que aspira á la gloria, y bienaventurança sempiterna. Mostrad á todos estos vuestros amigos, y deudos, segun la carne, que el verdadero Soldado de Christo, con el escudo de la viva Fé, y con el arnès de la caridad, facilmente resiste á todos los golpes blandos del regalo, y á los duros del tormento, y á la ferocidad, y espanto de la misma muerte, quando pretenden apartarle del amor de su Señor. A vn punto aveis llegado, que ò aveis de perder á Christo, ó á todos los q̄ aqui estãn, y aun á vosotros mismos. *Quien*

os ha hecho hasta aora confessar á Christo? Quien os ha tenido en esta carcel tanto tiempo? Quien os ha dado fuerzas para padecer tantos tormentos, y martirios? No ha sido el amor de Christo? Pues no sabiades que vuestra muerte avia de dar dolor á vuestros padres, á vuestras mugeres, y vuestros hijos? Pero para la gloria eterna todo lo aveis sufrido. Pues podrãn aora vencer las lagrimas á los que los dolores, y tormentos no han vencido, para dar que reir á los Gentiles, y escarnecer vuestra constancia (que ellos llaman obstinacion) viendolos aora arrepentidos, y rendidos con vileza? No, no podrá tanto el amor blando de vuestros hijos, que os haga perder lo que aveis ganado con vuestra sangre. Alçad en alto el trofeo de vuestra gloria, y no arrojéis las armas delante de vultro enemigo, pues ya le teneis rendido, y debaxo de vuestros pies. Si los que lloran aqui, supiesen lo que vos sabeis, y la gloria que esperan los buenos, y las penas que estãn aparejadas para los malos, sin duda que acompañarian vuestro triunfo, no cō lastima, sino con embidia, con gozo, y no con llantos, con alabança, y no con queixa, y sentimiento. Mas ellos aman esta vida temporal, que engaña á todos los que se abraçan con ella, no teniendo cuenta con la eterna. Esta vida es la que trae embuicados, y fuera de sí á sus amadores, y los despeña en todos los vicios, y persuade al goloso la glotoneria; los adulteros al deshonesto, al codicioso el hurto, al vengativo la crueldad, y al mentiroso la astucia, y engaño. Y bolviendose á los circũstantes: no querais, señores (dize) por vna vida tan fragil, tan lúcia, y engañosa, que estos Cavallos pierdan el Cielo, ni os opongais al espíritu divino, que les haze hollar la vanidad, y maldad desta vida mortal, ò por mejor dezir, vida ya muerta. Ni os de pena que se aparten de vos, pues os harán camino para conocer, y amar la verdad, y del pues os juntareis con ellos para siempre en aquel Real Palacio que esperamos los Christianos, donde ay otra vida verdadera, vida eterna, vida tranquila, vida feliz, y segura; que esta nuestra es vida mortal, trabajosa, miserable, y dudosa. Y si os parece que se puede menospreciar la muerte, mas no los tormentos que se dan á los Christianos, mas horribles que la misma muerte, á

esto os digo, que quanto los tormentos sō mas crudos por Christo, tanto son mas gloriosos, y que pues por los temporales escufamos los eternos, y alcãçamos corona inmortal, los debemos tener por gran ganancia. No son sueños estos, ni fabulas, ó imaginaciones, sino verdades maicizas, y del Cielo; los milagros que cada dia obran los Christianos, lo testifican. Los muertos resucitan, los ciegos ven, los enfermos de todas dolencias por arte humada incurables cobran perfecta salud en solo el nombre de Christo, con tanta evidencia, que no se puede negar, ni atribuirle (como vosotros sois) á hechizos, ò arte Magica, pues ningún Mago hasta aora, ha relucitado muertos. Y si son verdaderos los milagros que hazen los Christianos, tambien lo será las promessas de Christo, y por ellas es justo morir, y sino son verdaderos, que mayor milagro puede aver en el mundo, que verle convertido sin milagros á la Fé deste Señor, á pesar de los Emperadores Romanos, y de sus armas, y poder, y de todos los tormentos que ellos hã invantado contra los que professan esta religió: Por tanto enxugad las lagrimas, señores, y con alegría acompañad el triunfo destes Santos Martyres, por cuyo merecimiento espera en Dios que os alumbrará.

Diziendo esto el Cavallero esforçado de Iesu Christo Sebastian, al improviso baxó vna luz resplandeciente, que causó gran admiraciō, temor, y alegría á todos los que estavan presentes, y en media della aparecieron los siete Angeles, y delante dellos el Señor de los Angeles, á quien ellos hazian reverencia, el qual acercandose á Sebastian le dió osculo de paz, y le dixo: Tu serás siempre conmigo. Sucedió todo esto en casa de Nicofrato, y adonde avian llevado presos á los santos hermanos. Tenia Nicofrato por muger á Zoã, la qual por vna enfermedad muy recia que avia tenido seis años antes, avia perdido la habla, y estava muda, aunque no sorda. Esta viendole oido todo lo que San Sebastian avia dicho, y visto la luz, y los Angeles en favor del Santo, postrada á sus pies, con señas, como mejor pudo, le dió á entender, que queria ser Christiana, y le pidió que la hiziesse bautizar. El Santo despues que supo la enfermedad de Zoã, y que no podia hablar, le dixo: Si yo soy siervo de Iesu Christo, y es verdad

dad todo lo que he dicho, el mismo Señor Jesu-Christo te sane, y desate tu lengua, y te haga hablar. Diciendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la boca de la muda, y al momento cobró perfectamente el uso de la lengua, y alabó al Señor, y á S. Sebastian, por la merced que avia recibido. Con este milagro tan patente, é illustre, Nicostrato se convirtió luego á la Fé de Christo, y se echó á los pies de aquellos santos hermanos, y rogóles que se fuesen con Dios á sus casas, y que le perdonasen el averlos tenido en la suya, porque estava ciego, y sin conocimiento de la verdad, y que él holgaria mucho de ser preso, y atormentado, y muerto, por averles dado libertad. Ya Tráquilino, y Marcia, y las mugeres, y hijos de Marco, y Marceliano, con lo que avian oido, y visto, se aviá trocado, y mudado de parecer. Derramava todos de sus ojos dulces, y copiosas lagrimas, mas lagrimas que salian ya de otra fuente, y de otro coraçon que las primeras. Era lagrimas con que lloravan las lagrimas pasadas, y las persuasiones que avian hecho á los dos Cavalleros de Jesu-Christo, procurando pervertirlos, y apartarlos de nuestra Fé. Conoció esto Marco, vno de los hermanos, el qual aviendo callado hasta entonces, bolviendo se á ellos, les dixo: Padres míos amantísimos, muger, cuñada, hijos, y sobrinos míos dulcíssimos, de lo que aveis visto, y oido, entèdereis que la peor cosa que puede hazer el hombre, es amancebarse con su carne, amarla, y regalarla, y lo mejor aborrecerla, y mirar por su alma, y aspirar á la vida eterna: porque esta nuestra alma está sellada con la divina imagen, ornada con la semejança de su Criador, desposada con el anillo de la Fé, dorada con los dones del Espíritu Santo, redimida con la sangre de Christo, defendida con guarda de los Angeles, capaz de la bienaventurança, y heredera de la bondad, y riquezas de Dios. Pues que tiene que ver esta alma tan noble, con la carne tan flaca, y fúcia, como lo muestra todo lo que sale por diversas partes de nuestro cuerpo: Pues siendo esto así, por qué queremos guardar tanto este nuestro cuerpo fragil, y quitarle de las penas, y tormentos? Muera, muera el cuerpo vil, para que el alma viva para siempre. Mi coraçon estava atravesado de dolor, por veros tan engañados, mas ahora yo hago gracias á mi Señor Jesu-Christo, que os ha alumbado, y puesto en

camino de la salud. Hermano Marceliano, peleemos como Cavalleros de Christo, nutramos por el Señor que murió por nosotros, y toda nuestra contienda sea sobre quien de los dos ha de morir primero, para hazer camino al otro. Todos aprobaron lo que avia dicho Marco, y el fin felicíssimo deste espectáculo fue, que pidiendo Nicostrato, y Zoa su muger con grande instancia el Bautismo, S. Sebastian les ordenó, que se fuesen primero allí á su casa todos los otros presos, que por sus delitos estava en la cárcel, para que oyessen la palabra de Dios, y los que le recibiesen participasen de los Mysterios sagrados de nuestra santa Fé, y del precio de nuestra redencion.

Trascribióse los presos por mano de Claudio, que era Escrivano del crimen, y aviendo despedido á los Ministros de justicia, Nicostrato los presentó todos atados delante de S. Sebastian, el qual les predicó con tan vivas, eficaces, y encendidas razones, que abriendoles el Señor con su espíritu el coraçon, dieron lugar á que entrasse en él el rayo de la divina luz, para que conociesen los errores de su vida pasada, y la ceguedad de la idolatria en que estava, y se convirtiesen á la Fé de Christo, y le pidiesen perdon, y misericordia de sus culpas. El numero de los que esta vez se convirtieron por medio de S. Sebastian, fueron 74, y entre ellos Tráquilino con su muger, nuera, nietos, y amigos, y Nicostrato con su muger, y familia, que eran 33. personas, y otros diez, y seis de los malhechores que avian sido traídos de la cárcel. A todos estos bautizó Policarpo, Sacerdote de Christo, aviendo primero ayunado todos aquel dia hasta la noche, y ofrecido al Señor sacrificio de oraciones, y alabanzas. El padre espiritual, y Padrino de todos aquellos nuevos Christianos, fue San Sebastian. Entre los que se bautizaron avia algunos dolientes, los quales por virtud del santo Bautismo quedaron sanos. Uno dellos fue Tráquilino, que estava como tullido de la gora, ya avia onze años; y otros dos hijos de Claudio Escrivano (que tambien se avia convertido) de los quales vno estava hidropico, y el otro lleno de llagas. Ninguno puede facilmente creer la alegría que causó este suceso en el pecho de S. Sebastian, y de aquellos dos santos hermanos Marco, y Marceliano, sino el que sabe á que

que sabe Dios, y el gusto de las almas. Animavase los vnos con los otros en la Fé, y fervorio de Christo, aguardando que llegasse el plazo de los treinta dias señalados por el Juez, para executar la sentençia contra los dos santos hermanos. Gastavan todo el tiempo en oracion, en cantar Hymnos, y Psalmos, y suplicar el Señor, que les diese constancia, y á cada vno de los otros hiziesse digno del Martyrio, ardiendo en vivas llamas del amor de Christo, hasta las mugeres flacas, y por su naturaleza timidas, y los niños tiernos, y delicados. Llegó el plazo de los treinta dias, y el Prefecto de la Ciudad, llamado Cromacio, embió á llamar á Tráquilino, y dixole: Pues que han determinado vuestros hijos? Aveis persuadido que sacrifican á nuestros dioses, y obedezcan á los Emperadores? Respondió Tráquilino: Bienaventurados son mis hijos, y yo tambien lo soy, pues Dios me ha hecho conocer la verdad de la Religion Christiana. Y tu tambien (dixo el Prefecto) has perdido el seso, y enloquecido al fin de tus dias? Loco es (dize Tráquilino) el que dexa el camino de la vida, y sigue el de la muerte. Qué vida, y qué muerte? dixo el Prefecto. Si me quieres atentamente oír (respondió Tráquilino) serás bienaventurado, y tu alma, y tu casa lo será. Yo oíre muy de espacio (dixo el Prefecto) pero mira que no me digas cosa que no me la puedas probar. Tu vieron entre si los dos vn largo razonamiento; declaró Tráquilino á Cromacio los Mysterios de nuestra santa Fé, respondible gravemente á las dudas que tenia; favorecido del Señor, le inclinó á la Fé, aunque despues Sebastian, y Policarpo acabaron lo que Tráquilino avia comenzado. Con Cromacio se convirtió toda su casa, en la qual avia mil y quatrocientos esclavos, dióles á todos libertad, diciendo, que los que comenzavan á tener á Dios por padre, no debian ser esclavos de los hombres.

Embravaciase cada dia mas la perfectucion, y llegavan al Cielo las olas de aquella tempestad, de fuerte, que ya los Christianos no podian comprar, ni vender, ni hallar de comer, si primero no incensavan á las estatuas de los dioses, que por mandado del Emperador estava puestas en todos los mercados, y plazas: viendo que ya no podian escapar, y que entre ellos

avia muchos flacos, y enfermos, por orden del santo Pontífice Cayo, que á la sazón presidia en la Iglesia Universal, salieron muchos con Cromacio, y fueron sustentados, y amparados dél en sus posesiones, y granjas fuera de la Ciudad, y otros quedaron en ella, como refes en el matadero. Entre los que quedaron fue San Sebastian, al qual dio San Cayo Papa titulo de defensor de la Fé, y es la primera vez que leemos aver dado este tan glorioso titulo por la Sede Apostolica. Quedaron asimismo Marco, y Marceliano en Roma, y el nuevo Prefecto, llamado Fabian, hizo executar la sentençia de muerte contra los dos santos hermanos, á los quales atados á vn palo, les clavaron con gran crueldad los pies, y alli en medio de sus tormentos cantavan Hymnos, y Psalmos al Señor todo el dia, y toda la noche, hasta que con lanças los traspasaron los costados, y los pechos, y así acabaron, y dieron sus almas á Dios, y sus cuerpos fueron enterrados dos millas fuera de Roma en vn árenal. Todos los otros que avian sido convertidos por San Sebastian; asimismo murieron, y dieron la vida por Christo, de lo qual hubo grande alegría, y regozijo entre los Christianos, y tristeza, y confusion entre los Gentiles.

Vino á noticia del Emperador Diocleciano, que Sebastian, con nombre, y habito de Capitan suyo, era Soldado de Christo, y el que hazia mucha mas guerra á los Dioses, y á los Templos, y á todo el imperio Romano, pues persuadia á todos que creyesen en vn hombre Crucificado, y blasfemassen de los Dioses, para que ellos enojados destruyessen aquel Imperio, que tanto avia florecido con el culto de su Religion. Llamó el Emperador á Sebastian, y alterado, y desnudado el rostro por la sana, le dixo: Here yo por ventura, ó Sebastian honrado, y puesto en el grado en que estás, para que tu viviendo en mi Palacio, como Christiano, me seas desleal, y provoques la ira de los dioses contra mí? A esto manso, y humildemente respondió Sebastian: Yo, Señor, siempre he sido muy leal, y por tu salud, y por la de tu Imperio siempre he suplicado al verdadero Dios, que es Criador del Cielo, y de la tierra, por parecerme que es gran delito

no adorar las piedras, y pedir favor á los que no se puecén mover, ni tienen espíritu, ni vida. A estas palabras se turbó, y embrevenció el Emperador sobremanera, y mandó, que arrebatassen á San Sebastian y le quitassen de su presencia, y que poniéndole delante del pecho vna tablilla, en que estuviessse escrito que era Christiano, en pie, en medio de vn campo le atafessen, y le asfietassen los flecheros y tiradores de sus guardas. Hizo se assi como el Emperador lo mandó. Arrebataron al santo Cavallero de Jesu Christo los soldados y ministros de Satanas, facianle al campo, desfilándole, atañle, y descargan tantas saetas en él, que su sagrado cuerpo no parecia cuerpo de hombre, sino un erizo. Mas su bédita alma en medio de las saetas, y de las penas estava muy alegre, y regalada, y entretenida con Dios, y el coraçón abrasado del divino amor, deseava padecer mucho mas de lo que padecia, y que se multiplicassen las saetas, para que con ellas se multiplicassen tambien las heridas, y tener mas que ofrecer al Señor. Tuvieronle los soldados por muerto, y dexándole assi atado se volvieron á sus caas.

La noche siguiente, la muger que avia sido del Santo Martyr Castulo, llamada Irene, yendo secretamente al lugar donde avian asfietado á San Sebastian, para tomar su cuerpo, y entretarle, le halló vivo. Traxóle a su casa, curóle, sanóle, y dentro de pocos dias cobró entera salud. Supieron esto los Christianos, y acudieron luego á él, exortándole, y pidiéndole con muchas lagrimas que se partisse para que no cayessse otra vez en manos de tan cruel tirano. Mas el esforçado Cavallero de Christo movido con otro espíritu superior, y encendido de vn fervoroso deseo del martyrio, sabiendo que los Emperadores avian de passar por cierta parte de la Ciudad, se les puso delante, y con voz severa, y grave les dixo: Los Pontifices, y Sacerdotes de vuestros templos os traen engañados; fingiendo muchas cosas contra los Christianos, y dándoos a entender, que son enemigos de vuestro Imperio; siendo la verdad, que está en pie por las oraciones que ellos siempre hazen por su conservación. Turbóse Dioclesiano mas de lo que facilmente se puede explicar,

oyendo estas palabras, y viendo vivo al que tenia por muerto, y estuvo assi turbado, y suspenso hasta que bolviendo en sí le dixo: Eres tu Sebastian, el que yo mandé matar. No moriste? Como estás vivo? Respondióle el Santo: Porque mi Señor Jesu Christo se ha dignado darme la vida, para que aqui deláte de todo el pueblo do testimonio de la verdad de su Fé, y de vuestra crueldad, que tan sin razon perseguís á los Santos, y á los que no tienen culpa. Poner fin á vuestra maldad, y no derrameis mas la sangre de los inocentes, si quereis vivir, y que dure vuestro Imperio. Embravecióse mas el fiero tirano mandole llevar de alli, y açotár, y apalear, hasta que murriessse. Dieronle tantos, y tan crueles golpes al Santo, que dio su alma al Señor, y tomando su cuerpo le arrojaron de noche en vn albañar, y lugar sucio, donde solía echar todas las inmundicias de la Ciudad, para que los Christianos no supiesssen donde estava, y le honrassen como á Martyr, ni hiziesse milagros, y con la ocasion dellos se convirtiesssen los Gentiles á la Fé de Christo. Pero el Señor, que tiene tanto cuidado de honrar á los que le glorifican, y mueren por él, lo ordenó de otra manera; porque el mismo San Sebastian apareció en sueños á vna santa Matrona llamada Lucina, y le reveló donde estava su cuerpo, y como avia quedado colgado de vn hacho de vn palo, y no avia caído en aquel lugar hediondo, è infame, adonde le avian arrojado, y le mandó que le enterrasse en las Catacumbas; á la entrada de la cueva, á los pies de los Apostoles S. Pedro, y San Pablo. Hizolo todo como le fue mandado la religiosa muger, y estuvo treinta dias sin partirse, haciendo oracion en el lugar donde avia dado sepultura al santo cuerpo; y despues que el Señor dió paz á su Iglesia, hizo vn Templo de su misma casa, y dexóle todos sus bienes, que eran muchos, para el culto divino, y sustento de los pobres Fieles.

Esta fue la vida, y muerte del glorioso Cavallero, y fortissimo Capitán de Christo San Sebastian, al qual podemos llamar dos veces Martyr, pues dos veces le atormentaron, y pretendieron quitar la vida. Tiene todo el pueblo Christiano mucha devocion á este Santo, por los beneficios que por su intercessión continuamente recibe

cibe de la mano del Señor, especialmente en tiempo de pestilencia, mostrándose piadoso á los que se le encomiendan, y piden favor. Lo qual tuvo origen de lo que en tiempo de Agaton Papa lucedió en Roma, en la qual, siendo tocada de pestilencia, por ordinaçion divina se puso vn Altar de San Sebastian, y luego cesó la pestilencia; y despues otros pueblos, y Ciudades en semejantes aprietos han sentido el mismo favor, y beneficio. Tambien es cosa antigua, que la Iglesia Romana invoque el favor del Señor contra los enemigos de la Fé, romando por Patronos á San Sebastian, á S. Jorge, y á San Mauricio, como lo dize el orden Romano, y lo tomó el cardenal Baronio. El martyrio de San Sebastian fue á los veinte de Enero del año del Señor de docientos y ochenta y seis, y el año tercero de Dioclesiano. Celebra la Iglesia el mismo dia de su fiesta. Hazen mencion deste glorioso, y valeroso Martyr de Christo, San Ambrosio sobre el Psalmo 118. en el Sermon 10. San Agustín en el Sermon de San Fabian, y San Sebastian, San Gregorio en el primer libro de los Dialogos, cap. 10. San Isidoro en su Breviario. Paulo Diacono lib. 6. de Gestis Longob. cap. 2. Beda, Adon, Vuardo, y Baronio, tomo 2. y en las Anotaciones del Martyrologio.

Bar. in
annotat.
Martyr.
Roma. 23
April.

LA VIDA DE SANTA INES Virgen, y Martyr.

Aunque en las vidas de todos los Santos resplandecen en gran manera la bondad de Dios, y la excelencia de la Religion Christiana, todavia ay algunas, en que estas dos cosas se echan mas de ver. La vida de la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Ines, está tan llena de prodigios divinos, y de virtudes admirables, que sin duda (como dize San Ambrosio) los hombres, y las mugeres, los niños, y los viejos, y todos de los estados la pueden leer, alabar, y admirar. Porque en esta vida veremos acompañada con la riqueza la pobreza voluntaria; con la nobleza, la humildad; con la pequenez del cuerpo, la grandeza del animo; con la niñez, el cesso: con la flaqueza, la victoria; con la virginidad, el martyrio; y en el mismo lugar publico, è infame, triunfadora la castidad. Nació Santa Ines en Roma, de padres ricos, è illustres. Crióse en aquella

Primera Parte.

educion, y costumbres, que á tales padres, á tal casta convenia. Comencó desde niña á deleitarse en el amor de Christo, y á entregarse á él, de manera, que todo su gozo, y toda su vida, era pensar en su vida, y passion. Avia edificado en sus santas llagas vna morada, y vn Templo para su coraçón, y acordándose de los dolores del Señor, y esperando gozar del fruto de la Cruz, se eternecia, y regalava su alma sobre manera: porque el Espíritu Santo era su Maestro, y el dulcissimo Iesus, que la queria por esposa, la movió á consagrarle su virginidad, y dedicarse á él perfectamente. Ocultó en su pecho las llamas deste casto, y dulce amor, todo el tiempo que fue niña, hasta que cumplidos los doce años de su edad, siendo de estremada belleza, el demonio procuró interrumpirle, y quitarle aquellos santos deleites que su anima poseia: porque vn Cavallero moço, hijo de Sinfronio, Prefecto de Roma, siendo de tal manera se enamoró de su gracia, y hermosura, que en ninguna cosa pensava de día, y de noche, sino en ella, y aviéndose informado que era doncella noble, y que no perdía nada su linage por casarse con ella, tomó todos los medios posibles, para persuadirle que quiesse ser su muger. Pero como los padres de la santa doncella no se diessse tanta priessa como él deseava, ò por parecerles que era muy niña, ò porque la veian agena de casarse, el moço abrasado del amor ciego, y arrebatado con la passion, buscó ocasion para verla, y hablarla, pensando por este camino alcançar mas facilmente lo que pretendia. Y aviéndola encontrado en la calle publica, se llegó á ella, y le rogó que se dignasse tomarle por esposo, ofreciéndole de su parte todo lo que en semejantes ocasiones el amor loco suele ofrecer, y mostrándole, y dándole muchas joyas, y ricas piedras, que llevava para este fin. Mas la santa niña, que estava ya unida, y abraçada con su Esposo celestial, se retiró atrás, como si huviera visto de repente vna serpiente venenosa, y con aipetto grave, y mesurado le dixo: Apartate de mi, tizon del infierno, incentivo de pecado, estropieço de maldad, manjar de muerte y no pienses que jamás tengo de ser desleal á mi Esposo, á quien de tal manera me he entregado, que vivo de solo su amor. Ni creas que puedes competir con él, por-

F f

que

que tienen seis condiciones en sumo grado perfectísimas, y no ay quien pueda correr á las parejas con él; es noble, es hermoso, es rico, es bueno, y es poderoso. Mira si es noble, que su Padre es Dios, que le engendró sin muger, y la madre que le parió quedó virgen. Es tan hermoso, que vence con su resplandor la claridad del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, con tanta vetaja, que ellas mismas se maravillan de su balleza, y con vna habla muda confiesan que son tinieblas delante del. Es tan fabio, que me ha preso, y cautivado de tal manera con su amor, que no puedo pensar en otra cosa, sino en él; y mientras que hablo de sus excelencias, siento tan grande deleite, que con aborrecerte á ti á par de muerte, me huelgo de verte, por podertelas dezir. Es tan rico, que me ha dado vn tesoro, que vale mas que todo el Imperio Romano, y no ay persona que le sirva, q̄ no esté abastado de riquezas. Pues que te diré de su bondad, que es inmensa, y para mostrarla mejor, me ha sellado con su sangre. Hame dado su palabra, y sé, que nunca me dexará, hame tomado por su Esposa, hame dado vestidos riquísimos, y arautos de precio inestimable. Es tan poderoso, que no ay en el Cielo, ni en la tierra quien le pueda ver, y solo su olor sana los enfermos, y resuscita los muertos; y por estas sus calidades yo soy toda suya, y le quieto mas que á mi alma, y mas que á mi vida, y me seria cosa dulcísima morir por él. Quando yo le amo, soy casta; quando me llevo á él, soy limpia; quando me junto con él, soy virgen. Pues siendo todo esto así, mira tu si yo le debo dexar, por esperança, ó temor de qualquiera premio, ó pena. Para que las donzellas sigan este exemplo de S. Inés, y se recaten (como dize San Maximo) de tomar dones de los hombres, por mas que végan vestidos con nombre, y titulo de pie-

Max. f. 2. da. Quien no te dá con que mas temas á los Santos. Dios (dize este Santo) no tomés del con que ames mas al mundo.

Pero el moço ciego creyó que Inés estava aficionada á otro esposo, y tomada del vino del amor tan fuertemente, que delirava, y como frenética, llamava al q̄ amava su Dios, su idolo, su vida, y su alma (que de estos nombres suele var á las vezes el amor desatinado, y loco de los amantes) y tuvo tan extraño sentimiento, y enojo de puros

zelos, que cayó malo en la cama, y su padre entendiendo la causa, hizo llamar á la santa doncella, y con todo el artificio que pudo, procuró persuadirle que se casasse con su hijo, pues le estava tan bien a quel negocio: mas halláola mas firme en su proposito que vna dura pe. a, y que le dezia, que por ninguna cosa del mundo trocaria el Esposo que ya avia tomado, deseoso de saber, que Esposo podia ser aquel á quien Inés estava tan aficionada, y haziendo sus diligencias para investigar lo, vn lisonjero de los suyos le dixo: Señor, esta doncella es Christiana, y desde la cuna criada en el arte magica, en la qual los Christianos son tan excelentes, como lo muestra las obras que cada dia hazen. Mucho se holgó el Prefecto de oír esto, por tener ocasion de afligir á Santa Inés, y vengarse della con tan justo titulo; porque no lo era solo el no quererle casar con su hijo, y por ser tan noble, no la podia hazer agravio por otro camino. Y así aviendose determinado de apretar á la santa doncella, y atraerla á su voluntad con alhagos, y promesas, y si estas no bastassen, con espantos, y tormentos; embió sus ministros de justicia por ella; y hizo zola parecer delante de sus estrados. Allí la combatió por todas partes fuertemente, y usando de todas las maquinas, y artificios que la maldad, armada de poder, en lo que mucho quiere, suele usar. Y como ninguna cosa bastasse para trocar el coraçon tan fixo en Jesu-Christo de la Santa, finalmente le dixo: Inés, ó toma marido, ó si quieres ser virgen, sacrifica á la diosa Vesta, y sirvela perpetuamente, como lo hazen las otras donzellas Romanas, y sino, yo te daré el castigo que mereces, y te haré llevar al lugar publico de las malas mugeres, para que allí seas afrentada. Respondió la santa virgen: No te embravezcas, Prefecto, porque yo por ninguna cosa dexaré el Esposo que he tomado; y sino quiero á tu hijo, siendo hombre, y Cavallero tan principal, mucho menos me dexaré enganar para adorar á los dioses mentirosos, que no se mueven, ni sienten, antes son mudos, y sordos, y no tienen vida. Y en lo que dizes, que me harás llevar al lugar publico, é infame, yo no temo alguna afrenta, porque tengo conmigo vn Angel, que es vno de los innumerables ministros de mi Esposo, el qual me guarda, y con zelo maravilloso defiende mi perso-

na;

na; y mi Señor Jesu-Christo (al qual tu no conoces) de todas partes me cerca, como vn muro impenetrable.

Oyendo estas palabras el Inez malvado, salió de sí sobremanera, y mandó desnudar en carnes á la santa doncella, y llevarla por las calles publicas de la Ciudad al lugar de las malas mugeres, y q̄ elregonero fuesse delante de ella, diziendo con alta voz, que aquella era Inés, Maga, y echizera, á la qual por aver blasfemado contra los Dioses, el Prefecto de Roma mandava llevar á aquel lugar, para que todos los que quiesseen se aprovechassen della. De este tormento usaron muchas vezes los Gentiles contra los Christianos, mostrádo con él, que los dioses que adoravan eran fucios, y ellos infames, y deshonestos, y q̄ las donzellas, y mugeres Christianas le tenían por mas horrible q̄ la misma muerte, pues, como dize Tertuliano, antes querria ser entregadas *Leoni*, que *Leoni*, mas echadas áleon, que entregadas al rufian. La forma que tenían en este detestable e peccatulo, era desta manera: Tomavan á la doncella Christiana, encerravala en vn aposentillo de aquel lugar abominable, ponian en la entrada el nombre de la doncella, y el precio de la torpeza; venian los lobos, y moços lascivos, para hartar su hambre, y carnalidad, y tragar la cordera inocente que allí estava. Y permitia Nuestro Señor esta maldad, para manifestar mas la providencia que tiene de las almas puras, y guardarlas en medio de las llamas, sin quemarse, y dar á entender al mundo la pureza, y santidad de la religión Christiana; y que no ay brazo tan fuerte, que se le pueda oponer, como se vió en la bienaventurada Santa Inés, porque desnudando los verdugos de sus vestidos aquel cuerpo virginal, y delicado, luego el Señor hizo crecer sus cabellos, y con ellos le vistió, y cubrió demanera, que ninguno la pudiesse ver desnuda. Y entrado en aquel aposento torpe, y tenebroso, halló vn Angel para su defensa, y vna ropa hermosísima, y mas blanca que la nieve, la qual ella se vistió, y todo aquel aposento resplandeció con vna claridad tan grande, que no se puede explicar con palabras, ni ojos humanos la podian sufrir. Y la santa doncella, regalada de su Esposo, y transportada, y aborrea en su amor, se puso en oracion, haziendo gracias al que así la defendia. No se enlucia el

Primera Parte.

alma pura (á guisa del Sol) por el lugar inmundado, ni el Martyr de Christo queda deshonrado por la carcel, antes las carceles, y los calabozos quedan santificados, por aver estado en ellos los Martyres. El monte Calvario no deshóró á Christo, mas Christo le hizo tan glorioso, que todos los Principes del mundo le han honrado, y dan mil besos á sus piedras; y la Cruz que solia ser suplicio de los hombres infames, no infamó al Señor, antes recibió tan grande honra de sus sagrados miembros, que de todos es adorada.

No se amancilló la castidad de Inés por la fealdad de aquel lugar, antes el lugar por la castidad de Inés quedó ennoblecido, é ilustrado, y aquel cenagal de torpeza se hizo vn paraíso de castos deleites, y aquella cueva de bestias fieras se convirtió en morada de Angeles, y del mismo Dios; á cuya hora despues se edificó en ella vna Iglesia, que oy dia permanece, y es reverenciada en Roma. Rindase el demonio á los siervos de Dios, pues vna donzellita de treze años así le venció, y en medio de vn golfo bravo, y tempestuoso de carnalidades, halló puerto seguro la castidad. Entravan los moços lascivos en el aposento de la S. ta, y admirados de lo que veian, salian trocados, y castos, entravan feos, y abominables, y salian limpios, y mortificados, y queriendo antes servir al demonio, y al apetito desenfrenado de la carne, bolvian entrenados, conociendo, y alabando á Dios.

Mas el hijo del Prefecto, que avia sido el principal motivo de la sacrilega crueldad, que con la Santa Virgen se avia usado para cumplir su mal deseo, entró en el aposento, y no mirando lo que avia en él, quiso acometer á la santa; pero en aquel instante, herido del Angel que la guardava, cayó allí luego muerto á los pies de Santa Inés. Y como los otros moços sus compañeros, que le aguardavan á la puerta, viesse que tardava, entraron á cabo de rato en el mismo aposento, y viendole tendido en el suelo, y muerto, comenzaron con grandes alaridos, y llantos á clamar: Venid Romanos, venid, que Inés Christiana, y Maga, ó sus echizos ha muerto el hijo del Prefecto. Corrió esta voz luego por toda Roma, llegó á los oídos del triste padre Sinfronio, el qual como loco, y fuera de sí, boló al lugar donde estava el cuerpo de su hijo, y

F. 2. vien-

viendolo difunto, bolviendose á S. Inés, le comenzó á dezir: O Maga, y embustera, ó furia infernal, ó monstruo nacido para mi miseria, como has muerto á mi hijo, ¿debia vivir para siempre, y cuya vida era la mia? A esto respondió la Santa: No he yo quitado la vida á tu hijo, sino su ofadia, y temeridad. Los otros que aquí entraron antes dél, libres salieron, porque viendo esta cámara llena de resplandor, dieron al gran Rey del Cielo aquella honra que le es debida, y entendieron, que estando yo desnuda, me vistió, y estando sola, y desamparada, me ha guardado, y en este lugar infame ha conservado mi virginidad, la qual yo desde mi niñez á él avia consagrado. Mas tu hijo, atrevido, y arrebatado de su furor, sin tener respeto á mi Dios, me quiso hazer fuerças, y por esto el Angel que está en mi guarda le hizo morir miserablemente. Entonces con voz mas mansa, y comedida le dixo el Prefecto: Pues yo te ruego que tornes la vida á mi hijo, para que se conozca que tu no se la has quitado con hechizos, ni malas artes, qual Sata Inés respondió: Por cierto que tu ceguedad, y falsa creencia no me hace que mi Dios refuse á tu hijo; mas para que su gloria mejor se conozca, y toda Roma entienda la felicidad que tienen los que fielmente le sirven, sal fuera deste aposento tu, y los que vienen contigo, mientras que yo hago oración, y se lo suplico. Salieron del aposento aquellos idolatras, y Santa Inés postrada con la cara en tierra, con muchas lagrimas suplicó á su querido Esposo, que el alma de aquel moço bolviessse á sus miembros frios. Mientras que ella orava, le apareció el Angel, y la confortó, y resucitó el moço, el qual se levantó, y salió fuera, comenzó á dar voces, y á dezir: No ay otro Dios en el Cielo, ni en la tierra, ni en el mar, y en los abismos, sino aquel solo que es todo poderoso, y adoran los Christianos: á él solo se debe toda la honra, él solo debe ser adorado, que los idolos no son sino demonios, que nos engañan, para llevarnos al infierno consigo. O omnipotencia del Crucificado, que así còvierte los lobos en corderos, y las piedras en hijos de Abraham, y los atoradores de los idolos, en fieles ciervos suyos; y los perseguidores de la castidad, en predicadores de la misma castidad! Luego que las palabras del hijo del Prefecto resucitado vinierõ á oidos de los

Sacerdotes, y Pontífices de los idolos, comenzaron ellos, y todo el pueblo por ellos engañado, con vnas voces que llegavan al Cielo, á clamar: Muera, muera la embustera, muera la hechizera, muera la sacrilega, lucia, desvergonzada, infame, que con sus hechizos quita el entendimiento á los hombres, y les trae los animos, y como orra Circe los transforma en bestias. Turbóse con estas voces el Prefecto, y quedó confuso, porque por vna parte, aviendo visto tantas grandes maravillas en la virgen, se inclinava á librarla, y por otra tenia el furor del pueblo, y violencia de los Pontífices. Alfin, como hombre flaco se dexó vencer del temor, y cometiendo la causa á Aspasio su Timiente, se retuvo, como suelen los Iuzes pusilanimes, quando conocen la verdad, y pudiendola defender, no la defienden. Aspasio mandó traer delante de si á S. Inés, y hazer vna grãde hoguera, y echarla en ella. Pero el Señor no quiso que á quié no avia quemado el fuego de la concupiscencia, quemasse estotra temporal, y así las llamas se partieron en dos partes, dexandola entera, y sana, y sin lesion alguna, y comenzaron á abraçar á los circunstantes idolatras que allí estaban, los quales davan alaridos hasta el Cielo contra la Santa; y ella alegre, y contenta, bolviendose á su dulce Esposo, le dezia: O Dios mio todo poderoso, digno de toda alabanza, y de toda honra, yo os alabo, y os ensalço, porque por la virtud de vuestro vnigenito Hijo Iesu Christo, yo he vencido la violencia de los Tyranos, y pasado por el camino inundo sin mancilla, y porque vuestro espiritu, y vuestro celestial rozio mitiga el ardor deste fuego, y haze que su llama me sea dulce, y su incendio suave, y que vuestros enemigos y atormentadores míos, sientan en si la fuerza deste elemento. Bendito sea vuestro santissimo nombre, Señor, pues que ya veo lo que deseava, gozo de lo que esperaba, abraço, y tengo lo que amava; mi coraçon, mi lengua, mi anima, mis entrañas, os alaban, y magnifican. Yo vengo á vos, verdadero Dios, Dios Eterno, y Dios vivo, que reynais con vuestro vnico Hijo Iesu Christo en los siglos de los siglos.

Acabada esta oracion se apagó el fuego de manera, que no quedó rastro del. Mas Aspasio por sosegar el pueblo, que andava inquieto, y tumultava, mandó que le pasassen

vna espada por la gargata, y de aquella herida salió tanta sangre, que cubrió el cuerpo de aquella santa virgen. Quando el verdugo sacó, y alzó la espada para hierirla, tembló, y mudó el color, como si él fuera el condenado á muerte; y ella estava segura, aguardando el golpe con tanto animo, que parece que reprehendia la tardança del sayon, y que le dezia: Qué hazes? qué esperas? por qué te detienes? Muera, muera el cuerpo que puede ser amado de los ojos de los hombres, y viva el alma que es agradable á los ojos de Dios. Aquel Señor que me ha escogido por esposa, á quien yo solo deseo agradar, me reciba en sus brazos por su benignidad. Diciendo esto, estuvo queda, oró, recibió el golpe, y fue coronada de la gloria del Martyrio. Pusieron sus santas reliquias en vna heredad de sus padres, fuera de la puerta Nomentana (que agora se llama de Santa Inés) no con llanto, y tristeza, sino con alegría, y gozo, concurriendo todos los Christianos con gran devoción á hazerle reverencia, y con no menos sentimiento, y rabia de los Gentiles; los quales dieron en los Christianos, que estaban en oracion en el sepulcro de la Virgen con grande imperio, y maltrataron á muchos.

Martyrio de Santa Emerenciana. Entre ellos Emerenciana, Virgen santissima, compañera, y hermana de leche de Santa Inés, que no se quiso partir de allí, y comenzó á reprehender á los Gentiles de su impiedad, y fiereza, fue allí muerta á pedradas, y bautizada con su propia sangre. Era catacumena, porque aun no avia recibido el agua del bautismo. Su cuerpo fue sepultado allí junto al de Santa Inés, y la Iglesia celebra su fiesta á los veinte y tres de Enero, que fue el dia de su martyrio.

Y para que los Gentiles no turbassen á los Christianos, ni les estorvassen aquella santa romeria, y piadosa devoción, embió el Señor vn espantoso temblor de la tierra, y del Cielo muchos truenos, y relampagos, y sobre ellos; de los quales muchos murieron, y otros desfavoridos dexaron el campo fraco á los Christianos, y se bolvieron á sus casas. Los padres de Santa Inés, por el amor entrañable, y dulce memoria de su hija, estaban siempre de dia, y de noche orando á su sepulcro, hasta que vna noche vieron vn grandissimo numero de dõcellas, araviadas de ricos paños de oro, adornadas de piedras preciosas, y corona-

das de guirnaldas de perlas, y de joyas resplandecientes sobremanera. Entre ellas venia Santa Inés triunfante, y gloriosa, y pegado á ella vn cordero mas blanco que la misma nieve. Paróse la Santa Virgen, y rogó á sus compañeras que parassen, y bolviendose á sus padres, les dixo: Padres míos mirad que no melloréis como á muerta, antes os debeis alegrar conmigo, por aver yo alcanzado en el Cielo corona de gloria con tan santa compañía, y por aver llegado á aquel que muertas vivi en la tierra, amé con todo mi coraçon, con toda mi anima, y con todo mi afecto. Dichas estas palabras, calló, y pasó adelante con aquel celestial coro de las Virgenes que le acompañavan. Esta divina revelacion succedió ocho dias despues del martyrio de Santa Inés, y fue tan illustre, que se divulgó, y vino á noticia de todos los que vivian en Roma; y por esto la Santa Iglesia la celebra con fiesta particular el dia que succedió que fue á los veinte y ocho del mes de Enero.

Algunos años despues Constancia, hija del Emperador Constantino (que era donzella muy prudente, y muy casta, y de pies á cabeza cubierta de llagas) aviendo oido esta vision de los mismos que la avian visto (que es señal de aver succedido el martyrio de Santa Inés en la vltima persecucion de Diocleciano) se determinó de ir á la sepultura de Santa Inés, y hazer oración, esperando alcanzar por su intercession entera salud. Vino Constancia, siendo aun Gentil, á Santa Inés, y con grande ahinco, y afecto le suplicó que le diese la salud. Allí orando, tomada de vn dulce sueño, se adormeció, y vió á la bienaventurada Virgẽ Inés, que le apartó, y le hablava desta manera: Constancia, no te olvides de tu nombre, obra cõstantemente, y con gran firmeza, abraçate con la Fè de Christo, por el qual todas tus llagas desde este puto serã sanas, de tal manera, que ni el mal olor de tu cuerpo mas te afija, ni el dolor de tus miembros llagados te angustie, ni el temor de nueva enfermedad te congoxe. Acuerdate de lo que eres, y como estavas, sana quedas, reconoce á Christo tu Señor, y agradecele este beneficio. Ayabando de dezir Santa Inés estas palabras se acabó juntamente el sueño de Constancia, hallandose tan sana, como si nunca huviera teni-

tenido enfermedad, y para agradecer á la Santa este beneficio, le hizo vn Templo magnifico, y en él á su santo cuerpo vn sepulcro, al qual concurría continuamente gran multitud de gente, para pedir favor al Señor por medio de Santa Inés, y muchos de los que venían enfermos bolvian sanos, y los afligidos consolados, y cõrentos. Perseveró Cõstancia virgen hasta la muerte, y movió con su exemplo á muchas donzellas ilustres á seguir esta celestial virtud, para vencer perfectamente las guerras, y batallas de la carne, y ser coronadas de Christo su dulce Espofo en la Corte Celestial con aquella diadema que él tiene aparejada á los que por su amor huyen las blanduras, y deleites sensuales. El Martyrio de Santa Inés fue á los veinte y vno de Enero del año del Señor de treientos y quatro imperando Diocleciano, y Maximiano. Entre las obras de San Ambrosio anda la vida de Santa Inés, y él haze mencion della en el Sermon 90. y en el libro primero de las Virgines, San Damafo, San Gregorio en la homilia 11. y 12. Prudencio en vn hymno, y San Hildoro. Y San Geronymo, escriviendo á Demetriade, dize estas palabras: *La vida de Santa Inés, alabada con letras, y lenguas de todas las gentes, especialmente en las Iglesias la qual vençió su tierna edad, y al Tyrano, y consagró su castidad, con el Martyrio. Y San Maximo en vn Sermon dize: O Virgen gloriosa, que exemplo de nuestro amor ovies desado á las Virgines para que le imiten. O como les enseñaste á responder, despreciando la riqueza del siglo, desechando los deleites del mundo, y amando á sola la hermosura de Christo. Allegaos donzellas, y en los tiernos años de su niñez aprended á amar á Christo con virtus llamadas de amor. Dize Inés, que quiere serle leal á su Espofo, y que desea aquel solo, que no rehúso morir por ella. Aprended Virgines de Inés que assi está abrasada del amor divino, y tiene por basura todos los tesoros, y delicias de la tierra. Esto dize San Maximo Obispo.*

8 avo. f. 2.
ag. 743.
d mb ros.
er. 90. c.
ib. 1. d
Virginib



LA VIDA DE SAN VICENTE
Martyr.

EL ilustrissimo Martyr S. Vicente nació en la Ciudad de Huelca, y crióse en la de Zaragoza, cabeça del Reyno de Aragon. Su padre se llamó Entiquio, y su madre Enola. Desde niño se inclinó á las obras de piedad, y virtud, se dió á las letras, y finalmente fue ordenado de Diacono, por San Valerio Obispo de Zaragoza; el qual, por ser ya viejo, e impedido de la lengua, encomendó á San Vicente el oficio de predicar. Eran Emperadores en este tiempo Diocleciano, y Maximiano, tan crueles Tyranos, y fieros enemigos de Jesu Christo, que nunca se venian hartados de sangre de Christianos, pensando por este camino tener gratos á sus falsos dioses, y establecer con el favor dellos mas su Imperio. Embiaron los Emperadores á España por Presidente, y ministro de su impiedad á Daciano tan ciego en la supersticion de sus dioses, y tan bravo, y furioso en la fiereza como ellos. Llegó este ministro á Zaragoza: hizo grande estrago en la Iglesia de Dios, atormentó, y mató á muchos Christianos, prendió á otros, y entre ellos á San Valerio Obispo, y á San Vicente Diacono suyo, que eran los dos que mas le podian resistir, y en quien todos los otros Christianos tenían puestos los ojos, y cuyo exemplo, y gran fortaleza mas los podia esforcar. Pero queriendo el Presidente tratar mas de espacio la causa de estos dos Santos, los mandó llevar á la Ciudad de Valencia á pie, y cargados de hierros, y ellos fueron con mucha pobreza, y maltratamiento de los ministros, que por esta crueldad pensavan ganar la gracia de su amo. Llegados á Valencia, los echaron en vna carcel obscura, hedionda, y penosa, donde estuvieron muchos dias apretados de hambre, y de sed, de cadenas, y prisiones, pero muy regalados del Señor, porque padecian por su amor. Pensava el Presidente, que con el tiempo, y maltratamiento ablandaria aquellos corazones esforçados; mas sucedióle tan al contrario, que quanto mas los affigia, tanto mas se alentavan, y con el fuego de la tribulació resplandecia mas el oro de su caridad, y sus mismos cuerpos de carne, y flacos, cobravan fuerças con las penas. Mandólos Daciano traer delante de sí, y como

A 22. DE
ENERO.

como los vió sanos, robustos, y alegres, pensando que con la hambre, y sed, y los trabajos de la dura carcel, estarian marchitos, desmayados, y confundidos, enojóse sobremanera contra el carcelero, creyendo que los avia regalado, y dixole: Esto es lo que te he mandado? Assi han de salir de la carcel fuertes, y luzidos los enemigos de nuestro Imperio? Y bolviendose á los Santos Martyres, dixo: Qué me dizes Valerio? quieres obedecer á los Emperadores, y adorar á los dioses que ellos adoran? Y como el santo viejo respondiessse manfamente, y quedo, por el impedimento de su lengua, no se entendiessse bien su respuesta, tomó la mano San Vicente, y con grande espíritu, y fervor dixo á Valerio: Qué es esto padre mio? porqué hablas entre dientes, como si tuviessemos temor deste perro? Levánta la voz, para que todos te oygan, y la cabeça desta serpiente infernal quede quebrantada: y si por tu mucha edad, y flaqueza no puedes, dame licencia, que yo le responderé. Y avida la licencia, dixo á Daciano: Estos tus Dioses, Daciano, sean para tí, ofrezcales tu incienso, y sacrificio de animales, y adoralles como á defensores de nuestro Imperio, que nosotros los Christianos sabemos que son obras de los que las fabricaron, y que no sienten, ni se pueden mover, ni oír á quien los invoca. Nosotros reconocemos aquel sumo Artífice, que crió el Cielo, y la tierra por su sola voluntad, y con su singular providencia rige, y gobierna esta máquina del mundo. A este solo Señor tenemos por Dios, á el adoramos, á él reverenciamos, y á su benditissimo hijo Jesu Christo, que vestido de nuestra carne murió por nos en la Cruz, y para pagarle (de la manera que podemos) aquel infinito amor con nuestro amor, y aquella muerte con nuestra muerte, deseamos padecer muchos tormentos, y derramar la sangre, y dar la vida por su santissima Fe.

Con estas palabras cobraron grande esfuerzo los Christianos que estaban presentes, y el Presidente grande indignacion. Mandó que el santo Obispo fuesse desterrado, y San Vicente cruelmente atormentado. Desnudarle los sayones, cueganle de vn alto madero, estirarle con cuerdas de los pies, y descuytán sus sagrados miembros; y en el mismo tormento le hablava Daciano, y dezia: No ves cuytado, como está def-

pedaçado tu cuerpo? Al qual el valeroso Martyr, con rostro alegre, y risuñeo respondió: Esto es lo que siempre deseé, cretème Daciano, que ningú hombre me podia hazer mayor beneficio, que el que tu me hazes, aunque sin voluntad de hazerle. Mayor tormento padeces tu, viendo que tus tormentos no me pueden vencer, que el que yo padezco. Por tanto yo te ruego, que no te animes, ni afloxes vn punto el arco que contra mí tienes flechado, porque quanto mas cruel es fueren tus faetas, tanto mas glorioso será mi corona, y yo cumpliré mejor con el deseo que tengo de morir por aquel Señor, que por mí murió en la Cruz. Salió de sí con estas palabras el fiero Tyrano, y con los ojos turbados, echando espuma por la boca, y dando bramidos como vn leon, arrebató los açotes sangrientos de mano de los verdugos, y comenzó á dar cõ ellos, no al santo Martyr, sino á los mismos verdugos, llamandolos floxos, mugeres, y gallinas. Entonces Vicente miró á Daciano blandamente, y dixole: Mucho te debo Daciano, pues hazes oficio de amigo, y me defiendes; hieres á los que me hieren; açotas á los que me açotan, y maltratas á los que me maltratan. Todo esto era echat azeite en el fuego, y encender mas el animo del Tyrano, viendo hazer burla de sus tormentos. Padecia la carne del santo Levira, y hablava su espíritu, y con lo que el espíritu hablava, la impiedad del Tyrano quedava convencida, y el Martyr cobrava fuerças. Mandó Daciano á aquellos sayones, que continuassen sus tormentos, y con garfos, y vñas de hierro rásgassen el santo cuerpo, y ellos lo hizieron con estrano furor; mas el São, como si no fuera de carne, ni fiera sus dolotes, assi hazia escarnio de aquellos crueles atormentadores, y les dezia: Qué flacos sois, que pocas fuerças teneis, por mas valientes os tenia. Ellavan los verdugos cansados de atormentar al Santo, y él no lo estava de ser atormentado. Ellos avian perdido el aliento, y no podían passar adelante en su trabajo, y nuestro Vicente estava muy alerado, y gozoso, y cobrava nuevas fuerças de sus penas; para q̄ (como dize S. Agustín) consideremos en esta passió la paciencia del hombre, y la fortaleza de Dios. Si miramos la paciencia del hombre, parece increíble; si miramos el poder de Dios, no tenemos de que maravillarnos. Vistió-

Aug. f. 1.
de Sãtiis
tom. 10.

tenido enfermedad, y para agradecer á la Santa este beneficio, le hizo vn Templo magnifico, y en él á su santo cuerpo vn sepulcro, al qual concurría continuamente gran multitud de gente, para pedir favor al Señor por medio de Santa Inés, y muchos de los que venían enfermos bolvian sanos, y los afligidos consolados, y cõrentos. Perseveró Cõstancia virgen hasta la muerte, y movió con su exemplo á muchas donzellas ilustres á seguir esta celestial virtud, para vencer perfectamente las guerras, y batallas de la carne, y ser coronadas de Christo su dulce Espofo en la Corte Celestial con aquella diadema que él tiene aparejada á los que por su amor huyen las blanduras, y deleites sensuales. El Martyrio de Santa Inés fue á los veinte y vno de Enero del año del Señor de treientos y quatro imperando Diocleciano, y Maximiano. Entre las obras de San Ambrosio anda la vida de Santa Inés, y él haze mencion della en el Sermon 90. y en el libro primero de las Virgines, San Damafo, San Gregorio en la homilia 11. y 12. Prudencio en vn hymno, y San Ildoro. Y San Geronymo, escriviendo á Demetriade, dize estas palabras: *La vida de Santa Inés, alabada con letras, y lenguas de todas las gentes, especialmente en las Iglesias la qual vençió su tierna edad, y al Tyrano, y consagró su castidad, con el Martyrio. Y San Maximo en vn Sermon dize: O Virgen gloriosa, que exemplo de nuestro amor ovies desado á las Virgines para que le imiten. O como les enseñaste á responder, despreciando la riqueza del siglo, desechando los deleites del mundo, y amando á sola la hermosura de Christo. Allegaos donzellas, y en los tiernos años de su niñez aprended á amar á Christo con virtus llamadas de amor. Dize Inés, que quiere serle leal á su Espofo, y que desea aquel solo, que no rehusó morir por ella. Aprended Virgines de Inés que así está abrasada del amor divino, y tiene por basura todos los tesoros, y deleites de la tierra. Esto dize San Maximo Obispo.*

8 avo. f. 2.
ag. 743.
d mb ros.
er. 90. c.
ib. 1. d
Virginib



LA VIDA DE SAN VICENTE
Martyr.

EL ilustrissimo Martyr S. Vicente nació en la Ciudad de Huelva, y crióse en la de Zaragoza, cabeça del Reyno de Aragon. Su padre se llamó Entiquio, y su madre Enola. Desde niño se inclinó á las obras de piedad, y virtud, se dió á las letras, y finalmente fue ordenado de Diacono, por San Valerio Obispo de Zaragoza; el qual, por ser ya viejo, e impedido de la lengua, encomendó á San Vicente el oficio de predicar. Eran Emperadores en este tiempo Diocleciano, y Maximiano, tan cruels Tyranos, y fieros enemigos de Jesu Christo, que nunca se venian hartados de sangre de Christianos, pensando por este camino tener gratos á sus falsos dioses, y establecer con el favor dellos mas su Imperio. Embiaron los Emperadores á España por Presidente, y ministro de su impiedad á Daciano tan ciego en la supersticion de sus dioses, y tan bravo, y furioso en la fiereza como ellos. Llegó este ministro á Zaragoza: hizo grande estrago en la Iglesia de Dios, atormentó, y mató á muchos Christianos, prendió á otros, y entre ellos á San Valerio Obispo, y á San Vicente Diacono suyo, que eran los dos que mas le podian resistir, y en quien todos los otros Christianos tenían puestos los ojos, y cuyo exemplo, y gran fortaleza mas los podia esforcar. Pero queriendo el Presidente tratar mas de espacio la causa de estos dos Santos, los mandó llevar á la Ciudad de Valencia á pie, y cargados de hierros, y ellos fueron con mucha pobreza, y maltratamiento de los ministros, que por esta crueldad pensavan ganar la gracia de su amo. Llegados á Valencia, los echaron en vna carcel obscura, hedionda, y penosa, donde estuvierõ muchos dias apretados de hambre, y de sed, de cadenas, y prisiones, pero muy regalados del Señor, porque padecian por su amor. Pensava el Presidente, que con el tiempo, y maltratamiento ablandaria aquellos corazones esforçados; mas sucedióle tan al contrario, que quanto mas los affigia, tanto mas se alentavan, y con el fuego de la tribulació resplandecia mas el oro de su caridad, y sus mismos cuerpos de carne, y flacos, cobravan fuerças con las penas. Mandólos Daciano traer delante de sí, y como

A 22. DE
ENERO.

como los vió sanos, robustos, y alegres, pensando que con la hambre, y sed, y los trabajos de la dura carcel, estarian marchitos, desmayados, y confundidos, enojóse sobremanera contra el carcelero, creyendo que los avia regalado, y dixole: Esto es lo que te he mandado? Así han de salir de la carcel fuertes, y luzidos los enemigos de nuestro Imperio? Y bolviendose á los Santos Martyres, dixo: Qué me dizes Valerio? quieres obedecer á los Emperadores, y adorar á los dioses que ellos adoran? Y como el santo viejo respondiessse manfamente, y quedo, por el impedimiento de su lengua, no se entendiessse bien su respuesta, tomó la mano San Vicente, y con grande espíritu, y fervor dixo á Valerio: Qué es esto padre mio? porqué hablas entre dientes, como si tuviessemos temor deste perro? Levánta la voz, para que todos te oygan, y la cabeça desta serpiente infernal quede quebrantada: y si por tu mucha edad, y flaqueza no puedes, dame licencia, que yo le responderé. Y avida la licencia, dixo á Daciano: Estos tus Dioses, Daciano, sean para ti, ofreceles tu incienso, y sacrificio de animales, y adoralles como á defensores de nuestro Imperio, que nosotros los Christianos sabemos que son obras de los que las fabricaron, y que no sienten, ni se pueden mover, ni oír á quien los invoca. Nosotros reconocemos aquel sumo Artífice, que crió el Cielo, y la tierra por su sola voluntad, y con su singular providencia rige, y gobierna esta máquina del mundo. A este solo Señor tenemos por Dios, á el adoramos, á él reverenciamos, y á su benditissimo hijo Jesu Christo, que vestido de nuestra carne murió por nos en la Cruz, y para pagarle (de la manera que podemos) aquel infinito amor con nuestro amor, y aquella muerte con nuestra muerte, deseamos padecer muchos tormentos, y derramar la sangre, y dar la vida por su santissima Fe.

Con estas palabras cobraron grande esfuerzo los Christianos que estaban presentes, y el Presidente grande indignacion. Mandó que el santo Obispo fuesse desterrado, y San Vicente cruelmente atormentado. Desnudarle los sayones, cueganle de vn alto madero, estirarle con cuerdas de los pies, y descuytán sus sagrados miembros; y en el mismo tormento le hablava Daciano, y dezia: No ves cuytado, como está def-

pedaçado tu cuerpo? Al qual el valeroso Martyr, con rostro alegre, y risuño respondió: Esto es lo que siempre deseé, créteme Daciano, que ningú hombre me podia hazer mayor beneficio, que el que tu me hazes, aunque sin voluntad de hazerle. Mayor tormento padeces tu, viendo que tus tormentos no me pueden vencer, que el que yo padezco. Por tanto yo te ruego, que no te animes, ni afloxes vn punto el arco que contra mí tienes flechado, porque quanto mas cruels fueren tus faetas, tanto mas glorioso será mi corona, y yo cumpliré mejor con el deseo que tengo de morir por aquel Señor, que por mí murió en la Cruz. Salió de sí con estas palabras el fiero Tyrano, y con los ojos turbados, echando espuma por la boca, y dando bramidos como vn leon, arrebató los açotes sangrientos de mano de los verdugos, y comenzó á dar cõ ellos, no al santo Martyr, sino á los mismos verdugos, llamandolos floxos, mugeres, y gallinas. Entonces Vicente miró á Daciano blandamente, y dixole: Mucho te debo Daciano, pues hazes oficio de amigo, y me defiendes; hieres á los que me hieren; açotas á los que me açotan, y maltratas á los que me maltratan. Todo esto era echat azeite en el fuego, y encender mas el animo del Tyrano, viendo hazer burla de sus tormentos. Padecia la carne del santo Levira, y hablava su espíritu, y con lo que el espíritu hablava, la impiedad del Tyrano quedava convencida, y el Martyr cobrava fuerças. Mandó Daciano á aquellos sayones, que continuassen sus tormentos, y con garfios, y vñas de hierro rásgassen el santo cuerpo, y ellos lo hizieron con estrano furor; mas el São, como si no fuera de carne, ni fiera sus dolotes, así hazia escarnio de aquellos cruels atormentadores, y les dezia: Qué flacos sois, que pocas fuerças teneis, por mas valientes os tenia. Ellavan los verdugos cansados de atormentar al Santo, y él no lo estava de ser atormentado. Ellos avian perdido el aliento, y no podían passar adelante en su trabajo, y nuestro Vicente estava muy alerado, y gozoso, y cobrava nuevas fuerças de sus penas; para q̄ (como dize S. Agustín) consideremos en esta passió la paciencia del hombre, y la fortaleza de Dios. Si miramos la paciencia del hombre, parece increíble; si miramos el poder de Dios, no tenemos de que maravillarnos. Vistió-

Aug. f. 1.
de Sãtiis
tom. 10.

Vistióse Dios de la flaqueza del hombre, y por esso sudó sangre quando oró en el Huerto, por la terribilidad de los tormentos que se le representavan, y vistió el hombre de la virtud de su deidad, para que passe los suyos con fortaleza, y alegría; el hombre quede obligado à hazer gracias al Señor, por lo q̄ tomó de su flaqueza, y le comunicó de su virtud. Assi lo vemos en S. Vicente, à quié Dios armó de tan divina fortaleza, y constancia, que los tormentos le parecían regalos, las espinas flores, el fuego refrigerio, la muerte vida; y parece que à porfia peleava la rabia, y furor de Daciano, y el animo, y fervor del santo Martyr, el vno en darle penas, y el otro en sufrirlas; pero antes se casó Daciano en atormentarle, que Vicente en reírse de sus tormentos. Pusieróle en vna Cruz, estendieronle en vna como cama de hierro ardiendo, abrafaronle los costados con planchas encendidas, corrían los rios de sangre, que salían de sus entrañas con tanta abundancia, que apagavan el fuego; la carne estava consumida, y solos los huesos quedavan ya denegridos, y requemados. Mandava el Prefecto echar gruesos granos de sal en el fuego, para que saltando le hiriesen: y el valeroso Soldado de Christo, como si estuviere en vna cama de rosas, y flores, assi hazia burla de los que le atormentavan, y mas de Daciano, el qual viendo el vencido del santo moço, mado que de nuevo le echassen en vna cárcel muy obscura, y que la sembrassen de agudos pedaços de texas, y le arrastrassen sobre ellas, para que no quedasse parte de su cuerpo sin nuevo, y agudo dolor; aunque (como dize San Isidoro) no buscó Daciano el secreto, y obscuridad de la cárcel, tanto por atormentar con ella à San Vicente, quanto por encubrir su tormento, y la pena que tenia de verse vencido del. Estava el valeroso Levita sobra aquella cama dura, y dolorosa, eó el cuerpo muerto, y con el espíritu vivo, aparejandose para nuevos martyrios, y nuevas penas, quando el Señor mirando à su Soldado del Cielo, tuvo por bien de darle nuevo favor, y mostrar que nunca desápara à los que confían en él. Aviale regalado con la constancia, y alegría en los tormentos, y con el fervoroso deseo de sufrir mas, y con la victoria tan gloriosa de sus penas; aora quiso hazerle otro regalo mayor, librando-

le dellas con espanto de sus mismos enemigos.

Descubrióse en aquella cárcel lucia, y ten: brosa vna luz venida del Cielo, sin oír vna fragancia suavissima, baxaron Angeles à visitar el santo Martyr, el qual en vn mismo tiempo vió la luz, sintió el olor, y oyó los Angeles que con celestial harmonia le recreavan. Turbaronse las guardas, creyendo que San Vicente se avia huido de la cárcel, mas el Santo viendolos assi turbados, les dixo: No soy huido, no, aqui estoy, aqui estaré; entrad hermanos, y gustad parte del consuelo que Dios me ha embiado, que por aqui conoceréis quan grande es el Rey à quien yo sirvo, y por quien yo tanto padecoz; despues de averos enterado desta verdad, dezidla à Daciano, y de mi parte, que apareje nuevos tormentos, porque yo ya estoy sano, y aparejado à sufrir otros mayores. Fueron los soldados à Daciano, dixerónle lo que passava, y quedó como muerto, y fuera de sí; y entretanto que pensava lo que avia de hazer, estavan los Angeles dando suavissima musica al Santo Martyr, y haziendole dulcissima compañía, y (como dize Prudencio) hablado desta manera: Ea, Martyr invicto, no temas, que ya los tormentos te temen à ti, y para contigo han perdido toda su fuerza. N. Señor Iesu-Christo, que ha visto tus batallas gloriosas, te quiere ya como à vencedor coronar: dexa ya el despojo desta flaca carne, y vente con nosotros à gozar de la gloria del Parayso.

Passada aquella noche, mandó Daciano que traxessen al santo Martyr en su presencia, y viendo que la crueldad, y fuerza que avia usado cōtra él, le avia salido vana, quiso con astucia, y blandura tentar aquel pecho invencible, que à tantos tormentos avia resistido; y començóle à regalar con dulces palabras, y à dezirle: Muy largos, y muy atroces han sido tus tormentos, razon será que descanse en vna cama blanda, y olorosa, y que busquemos medios con que cobres la salud. No era estz zelo, ni caridad, ni arrepentimiento del Tyrano, sino vna sed insaciable de la sangre del Martyr. Queriale sanar, para atormentarle de nuevo, y darle fuerzas, para que pudiesse mas sufrir. Estas son las artes (como dize San Agustín) que el mundo usa contra los Soldados de Christo, alhaga para cagar, efpanta

Prad. in
hymno
de S. Vi-
centio.

pada para derribar: pero con dos cosas se vence el mundo, con no dexarnos llevar de nuestro apetito, y propia voluntad, y con no dexarnos espantar de la crueldad agena. Mas el glorioso Martyr de Christo Vicente, en viendose tediado en aquella cama blanda, y regalada, aborreció mas las delicias, que las penas, y el regalo que el tormento, dió su espíritu, el qual acompañado de los espíritus celestiales, subió al Cielo, y fue presentado delante del acatamiento del Señor, por quien tanto avia padecido. Embravecióse sobremana Daciano, y dexando aquella mascara de vulpeja, que avia tomado, bolvióse luego à la suya propia de leó, y propuso vengarse del cuerpo del Santo muerto, pues que no avia podido vencerle vivo. Mandó echar el sagrado cuerpo à los perros, y à las fieras, para que fuesse despedaçado, y comido dellas, y los Christianos no le pudiesen honrar. Pero que puede toda la potencia, y maldad de los hombres malvados contra los siervos de aquel Señor, que con tanta gloria suya los desciende en la vida, y en la muerte, y despues de la muerte los haze triunfar, quedando sus enemigos vencidos, y confusos: Estavan los miembros de nuestro vencedor desnudos, y arrojados en el suelo, junto à vn camino, y alli cerca de vn monte, para que las aves del cielo, y las bestias fieras se escavasse en él; pero en viendo alguna ave de repaña sobre el santo cuerpo, luego salia del mote vn cuervo grande, y graznando, y batiendo sus alas, embestia con el ave atrevida, y con el pico, vias, y alas, le dava tanta prissa, q̄ la ahuyentava, y se retirava, y se ponía como guarda à vista del santo cuerpo. Vino vn lobo para encarnicarlo en él, mas el cuervo le asfaltó, y se le puso sobre la cabeza, y le dió tantas picadas, y tantos alazos en los ojos, que le hizo bolver mas q̄ de passo à la cueva donde avia salido. O bondad inmensa del Señor, que assi sabe regalar à los suyos! O omnipotencia de Dios; à quien todas las criaturas sirven! Qual fue mayor milagro, q̄ el cuervo traxesse de comer à Elias habrieto, ó que el cuervo hambriento no comiesse del cuerpo muerto de Vincencio; y que no solamente no comiesse, mas que no dexasse comer à las otras aves de rapina, y fieras hambrientas: O loco furor, y furiosa locura de Daciano! dize S. Agustín, el cuervo sirve à Vincencio, y el lobo le reverencia, y

Aug. f. 13
de S. Vi-

Primera Parte.

Daciano le persigue, y no tiene verguença de posar en su maldad, y de enctuecerle mas contra aquel que las bestias fieras, olvidadas de su fereza, procuran amparar, y defender.

Supo Daciano lo que passava, y dió gritos como vn loco, y dezia: O Vicente, aun despues de muerto vences, y tus miembros desnudos, y sin sangre, y sin espíritu, me hazen guerra: No, no será assi; y bolviendose à los sayones, y ministros de su crueldad, mandóles que tomassen el cuerpo del santo Martyr, y cofido en vn cuero de bucy, como solían à los patricidas, le echassen en lo mas profundo del mar, para que fuesse comido de los pezes, y nunca jamás pareciesse, pensando poder venser en la mar à quié no avia podido vencer en la tierra; como si Dios no fuesse tan Señor del vn elemento, como lo es del otro, y tan poderoso en las aguas, como en la tierra, y el que (como dize el Real Profeta) haze todo lo que quiere en el Cielo, y en la tierra, en el mar, y en todos los abismos. Toman el cuerpo santo los impios ministros, llevanle en vn barco, tan dentro de la mar, que no se veía sino agua, y Cielo; echante en aquel profundo abismo, y buelvenle muy contentos à la tierra, por aver cumplido el mandato del Presidente. Mas la poderosa mano del muy Alto, que avia recibido en su seno el espíritu de Vincencio, cogió el cuerpo de en medio de las hondas, para que se pudiesse en el sepulcro, y con tanta facilidad, y presteza le traxo sobre las ondas à la orilla del mar, que quando llegaron los ministros de Daciano, que le avian arrojado, le hallaron en ella, y affombrados, y despavoridos no le osaron mas tocar. Las ondas blandamente hizieron vna hoya, y cubrieron el santo cuerpo con la arena que alli estava, como quien le dava sepultura, hasta que el Santo Martyr avisó à vn hombre, que le quitasse de alli, y le enterrasse; mas como él por miedo de Daciano estuviessse tibio, y perezoso en executar lo que le fue mandado, el Santo apareció à vna buera, y devota muger viuda, y le reveló el lugar donde estava su cuerpo, mandandole que le diese sepultura. Hizo la muger varonil lo que no avia hecho el hombre temeroso, y venciendo con su devocion los espantos del Tyrano, tomó el cuerpo, enterróse fuera de los muros de Valencia, en vna Iglesia, que des-

Psal. 134

Gg pucs

pues se dedicó al Señor en honra del Martyr

Auguſt.
S. 7. 12.
de Sáb. 11.

Estas fueron las peleas, y victorias las coronas, y trofeos del gloriosísimo Martyr San Vicente; el qual (como dize San Agustín) tomado de aquel vino, que haze castos, y fuertes á los que lo beben, se puso al encuentro del Tirano, que contra Christo se embriavecia; sufrió con paciencia las penas, y estando seguro hizo burla dellas, fuerte para resistir, humilde quando vencía porque sabía que no vencía él: sino el Señor en él: y por esto, ni las laminas, y planchas encendidas, ni las sartenas de fuego, ni el cuculo, ni las viñas, y peynes de hierro, ni las espantosas fuerzas de los atormentadores, ni el dolor de sus miembros consumidos, ni los arroyos de sangre, ni las entrañas abiertas, que se derretían con las llamas, ni todos los otros exquisitos tormentos que le dieron, fueron parte para ablandarle vn punto, y sujetarle á la voluntad de Daciano. Pues que es esto sino mostrarle la fortaleza de Dios en nuestra flaqueza, para que el seruo de Dios, quando fuere menester poner la vida por la honra de su Señor, no tema su flaqueza sabiendo que no ha de pelear él, sino Dios en él? Ya se acabaron la rabia de Daciano y la pena de Vincencio, mas no se acabaron la pena de Daciano, y la corona de Vincencio. En que parte del mundo no se ha derramado, y estendido la fragrança, y gloria deste martyrio? Donde no resuena el nombre de Vincencio? Qué hubiera oido mentar á Daciano, sino por aver leído la passion del que tan gloriosamente le venció? Lo qual todos nos debe animar á la imitacion de nuestro victorioso Vicente, menospreciador del Tirano, vencedor de los tormentos, triunfador de la muerte, del demonio, y del infierno; para que siendo particiones de sus merecimientos, lo seamos de sus coronas, y triunfos.

Baron. 10.
Murio San Vicente á los veinte y dos de Enero del año del Señor de treientos y tres. Escribió S. Agustín dos Sermones deste glorioso Santo, y S. Bernardo otro. Hazen honorífica mencion del, San Leon Papa, Prudencio, Isidoro, Metafraste, y los demás que escriuieron Martyrologios.

†
**

LA VIDA DE SAN ANASTASIO Martyr.

EN el tiempo que imperava Focas, el Rey de Persia, llamado Coldroas, hizo cruda guerra contra los Christianos; cercó á Jerusalem, y la tomó, y destruyó, y con gran orgullo, y triunfo lleuó á su Reyno el madero de la Santa Cruz, en que Christo Nuestro Redentor avia triunfado del pecado, del demonio, y del infierno. Lleuado á Persia este divino Tesoro, no se puede creer la guerra que hizo á los Géciles Persas, y los milagros que por medio de su Cruz obró el Señor, cegando con sus almas á los Géciles obstinados (que por su culpa no querian abrir los ojos) y alumbrando, y convirtiendo á otro, y trayendolos á su conocimiento. Entre estos que se convirtieron, fue vno Anastasio, Persa, que en su lengua antes se llamava Magudad hijo de vn hombre llamado Bau, que era grande hechizero, y Nigromantico, y tenia escuela de ellos, y muchos discipulos engañados que se oian, y creian, y su mismo hijo era vno dellos, y tan exercitado en el arte Magica, que competia con su mismo padre. Pero como Anastasio oyese decir al vulgo, que el Dios de los Christianos estava en Persia, y que por medio de aquel Madero en que avia muerto, hazia obras maravillosas, vino curiosidad de hablar con algun Christiano, y preguntarle, como avia baxado Dios del Cielo? como se avia hecho hombre? como avia sido Crucificado? y de pues avia tornado á subir al Cielo. Oyendo la razon que le dava del mysterio de nuestra redencion iba edificando poco á poco su animo, y disponiendo la tierra de su coracon para recibir la semilla de la Fé, y producir el fruto de la vida Christiana, y perfecta. En esta saçon sucedió á Focas, Heraclio Emperador, el qual con tres batallas alcanzó tres illustres victorias de Coldroas, y de sus Capitanes, y cobró con gran gloria todo lo que su predecessor con grande ignominia avia perdido. Iba Anastasio en la primera jornada por soldado con otro hermano suyo en el Exercito de Coldroas; y como aquel exercito se desbarató, y Heraclio alcanzó la victoria, Anastasio, que ya andava tocado de Dios, dexando la milicia, se juntó con algunos Christianos, y vino á la Ciudad de Hierapoli, donde as-

A 22. DE
ENERO.

sentó con vn Platero, que era Persiano, y Christiano. Allí estuvo algú tiempo trabajando con las manos en aquel officio, y orando con el coracon á Dios. Rogóle al Platero que le hiziesse bautizar, y como por temor de los Géciles lo dilatarese, ibase Anastasio con el Platero todas las vezes que podia á la Iglesia, para hazer oracion á Dios; y como viesse en ella pintadas las imagenes de algunos Santos Martyres, preguntava al Platero, qué imagenes eran aquellas? y oyendo que eran de hombres que avian padecido grandes tormentos, y la muerte por Dios, espantavale, y enterneciale; y pareciendole que se tardava mucho el cumplimiento de su deseo, se determinó de ir á Jerusalem. Allí recibió el agua del Bautismo, y trocó el nombre de Magudad en el de Anastasio, y estuvo ochenta dias sin salir de la casa del Sacerdote que le bautizó, por ser mejor enseñado en los mysterios de nuestra santa Fé. Oyó dezir, que avia muchos Christianos, que para servir mas altamente al Señor, tomavan habito de Monges, y se encerravan en los Monasterios, guardando perpetua pobreza, castidad, y obediencia; y encendido del amor divino, se fue á vn Monasterio, que estava como quatro millas de la Ciudad de Jerusalem, en el qual era Abad vn santo varon, por nombre Iustino, y de su mano recibió el habito de Monge, y estuvo siete años en aquel Convento, sirviendo á los Monges de hortelano, y de cocinero, con grande humildad, diligencia, y caridad, procurando cumplir con estas obligaciones de manera, que no faltasse á las de la Oracion, Miffa, Comunion, y otros divinos Officios. Leia á menudo los libros devotos, y especialmente las batallas, y victorias de los Santos Martyres, y enterneciale con ellas, regando los libros que leia de dulces lagrimas, y suplicando á Nuestro Señor, que le hiziesse compañero de los que avian muerto por él. Quiso el demonio destruirle, trayendole á la memoria de su vida passada, y los hechizos, y artes diabolicas en que avia andado; mas el santo Monge, con pedir socorro á Dios, le venció, y con descubrir sus tentaciones á su Padre espiritual, y Maestro (que para los Religiosos es eficaz, y singular remedio contra los ardidés de Satanás.)

Pero creciendo cada dia mas en Anaf-

Primera Parte.

tafio aquel fervor, y deseo del martyrio, quiso N. Señor darle prendas de que se lo avia de conceder, con vna vision: porque estando vna noche durmiendo, le pareció que avia subido á la cumbre de vn monte, y que estando allí, se llegó á él vn hombre, con vna copa de oro esmaltada de piedras preciosas, llena de vino, y que le dezia: Toma y bebes, y que él la tomó, y bebió, y que luego penetró su alma vna suavidad tan regalada, y celestial, que aun estando durmiendo entendió que Dios le queria hazer merced de la corona del martyrio. Comunicó su sueño, y revelacion á su Padre espiritual, y despues de aver cantado aquella noche los Mayrines, y el día siguiente halladose en la Miffa, y recibido el cuerpo de el Señor, con los Monges, se despidió de todos, y con su solo habito se partió para Cesarea de Palestina, adonde hizo oracion, y estuvo dos dias en el Templo de la Madre de Dios, y despues en el de Santa Eufemia; y finalmente fue preso, y presentado al Adelgado de aquella Provincia, que se llamava Marçabanas, y era Tiniente de Coldroas Rey de Persia, el qual perseguia crudamente á los Christianos. Pensó Marçabanas con buenas palabras, y promessas persuadir á Anastasio, que dexada (como él dezia) la supersticion Christiana, tornasse á su verdadera religion; y para esto le ofrecia muchos dones, y riquezas. Despues, como el Santo estuviesse muy en sí; apretóle con terrores, y espantos, mas él no se dexó vencer, ni de fieros, ni de alhagos. Condenóle el Juez á que cargado de hierros, y cadenas llevasse piedra con otros Christianos, y cargavale mas que á los otros; ni juravale de palabra, maltratavale; y ponian las manos en él, y el Santo se gozava con sus penas, y deseando padecer muchas mas, se enlayava con ellas para el martyrio. Passado algun tiempo, creyendo el Juez que ya con el trabajo, y con el maltratamiento estaria mas blando, y rendido Anastasio, le tornó otra vez á tentar, pero habiéndole mas fuerte, y vna roca y enojado, y furioso le mandó estender en el suelo, y acotar cruelissimamente, hasta que mudasse parecer. Querieron los verdugos arar al Santo para executar mejor en él este tormento; mas él les rogó, que no lo hiziesen, porque él padecia voluntariamente, y con grande alegría, y contentamiento de su alma; y que esperaba en Dios, que le

Gg 2 le

le daria fuerças para estar quedado, y no me-
narle, sin ser atodo, como lo hizo. Y tam-
bien le rogó que para herirle mejor, le
quitasen el habito de Monge, y no menos
para que aquel santo habito no fuesse vitra-
jado, y menofpreciado en su cuerpo: tanta
era su devocion, y el respeto que tenia, no
solo á la profission de Monge, sino tambié
á la señal de aquella profission. Acotaron-
le, apalearonle, y molieronle todo el cuer-
po, y quebrantaronle los huesos á puros
golpes, estando el Santo inmóvil, y como
vna estatua, no por la fuerza de las priso-
nes, que no tenia, sino del espíritu del Se-
ñor, que le detenia, y eleuava. Bolvieton-
le otra vez á la cárcel, en la qual gastava
las noches en cantar hymnos á Dios, y los
días en recrear su anima con sus palabras, y
sentencias. Fue allí visitado de dos Mon-
ges de su Convento, y mucho mas de los
santos Angeles, los quales en vna noche
obscura baxaron á él vestidos de inmensa
claridad, y entre ellos venia vno, que con
vna incensario incensava al santo Martyr.
Procuró el Iuez (ya que Anastasio no que-
ria adorar á sus dióles) que alomenos de
palabra dixesse, que no queria ser Christiano
y si tenia vergüenza de dezirlo publica-
mente delante de muchos, que lo dixesse
secretamente delante del, y de otros dos
testigos porque con esto solo le soltaria, y
le dexaria libre en su habito de Monge. Y
como tampoco en esto pudiesse hazer me-
lla en aquel santo, y fortissimo pecho, em-
bióle al Rey de Persia su señor, cargado de
prisiones, y cadenas. El Rey cometió la
causa á vn Presidente suyo, el qual (despues
de averle ofrecido en nombre del Rey grá-
des dignidades, honras, riquezas, y como-
didades desta vida, y el Santo hecho bur-
la de todas ellas, como de vn poco de ba-
sura) le mandó estender, y estirar en el fue-
lo, y entre las piernas poner vnos recios
maderos, y que algunos hombres valien-
tes, y de grandes fuerças las apretassen, pa-
ra que se despedaçassen, y penetrasse hasta
los huesos el dolor. Despues le ataron de
vn brazo en vn madero alto, y del vno de
los pies le colgaron vna piedra muy pesada
para que todo el cuerpo se descoyuntasse,
y desmembrasse, y en este tormento le tu-
vieron dos horas. Pero viendo que ninguna
cosa aprovechava contra la constancia, y
fortaleza invencible del S. Martyr, cansado

ya el Iuez, y consultadolo con el Rey, se de-
terminó de acabar con él, y darle la muer-
te. Para esto sacaron de la cárcel á otros
setenta Christianos que tenían cautivos, y
algunos hombres facinerosos, que estaban
presos por sus delitos, y llevaronlos con
Anastasio á la ribera de vn rio, y allí echan-
do á los demás vn laço al cuello, los aho-
garon, y luego vno á vno los arrojaron en
el rio, á los ojos del santo Martyr, dizen-
dole cada vez que echavan alguno. Por qué
quietes morir como estos, y no obedecer al
Rey, y vivir dichoso, y bienaventurado?
Mas él levantando los ojos al Cielo con
gran ternura, y humildad, hazia gracias al
Señor por aquella merced tan señalada, y
por que le dexava ver ya la hora tan dese-
ada de su martyrio, y la puerta del Paraíso
abierta. Y bolviendose á los ministros les
decia. Yo deseava, y esperaba morir con
otra muerte mas cruel que esta, y que to-
dos los miembros de mi cuerpo vno á vno
fueran cortados por mi Señor Iesu Chris-
to; mas pues él es servido que yo muera cõ
vna muerte tan blanda como esta, yo le ha-
go gracias por ello, y por que se digna re-
cibir esta mi muerte que debo á la natura-
leza. Diciendo estas palabras le ahogaron,
y despues le cortaron la cabeza, y la lleva-
ron al Rey. Mas Dios, que se avia mostra-
do admirable, y poderoso en la virtud, y
constancia que él mismo avia dado al Mar-
tyr vivo, quiso tambien mostrarle Padre
benignissimo, y no menos poderoso en la
honra que dió á su cuerpo muerto; porque
viniendo algunos Christianos secretamen-
te para tomarle, y enterrarle, hallaron en
tierra los cuerpos de los otros que avian si-
do justiciados con él, comidos, y despeda-
çados de los perros, y el cuerpo del
Santo entero, y sin lesion alguna, y los
mismos perros hartos de los otros cuerpos
junto del cuerpo de San Anastasio, guar-
dandole. Vióse asimismo vna Estrella muy
resplandeciente que estava sobre el cuer-
po del Martyr, y así le tomaron los
Christianos, y embolviendole con gran
reverencia, le pusieron en el Monasterio
del Santo Martyr Sergio. Obró Dios
muchos milagros con el habito de San
Anastasio, y con su imagen, y sus san-
tas reliquias fueron trasladadas al monas-
terio donde avia tomado el habito, y de
allí despues trasladaron á Roma su lagra-
da

Conc. 2.
Nicc. añ.
4. ex li-
bro mira-
culorũ S.
Anastasijs

da cabeza con vna imagen suya, por la qual
(como dize el Martyrologio Romano, ale-
gando el segundo Concilio Niceno) los
demonios eran lançados de los cuerpos, y
muchos enfermos sanavan. Y en el mismo
Concilio se refiere, que quando traxeron
el cuerpo del Santo de Persia á Cefarea de
Palestina, toda la Ciudad con gran pompa,
y regocijo le salió á recibir; y que despues
yendo todos á reverenciarle, vna señora
principal, que se llamava Arreta, dixo: Yo no
hare reverencia á las reliquias que vienen
de Persia. Mas el Santo vestido con su ha-
bito de Monge, le apareció en sueños, y di-
xo: Mala estás; y como ella respondió: No
estoy sino buena, luego le vinieron vn
dolor agudissimo, que la hazian salir de
si, y esluvo con ellos quatro dias, hasta que
le avifaron que se encomendasse al Santo,
y cobraria salud por su intercession; y la al-
cançó, haziendose llevar adonde estava el
santo cuerpo, y reconoció su culpa. To-
do esto se escribe en aquel libro de sus mi-
lagros, que refiere el dicho Concilio. Fue
colocada la cabeza de San Anastasio en la
Iglesia de S. Maria ad Aquas Salviras, que
es la de las tres Fontanas, donde fue dego-
llado S. Pablo Apostol; la qual Iglesia des-
pues tróó el nombre, y oy se llama de San
Vincencio, y San Anastasio á los veinte y
dos de Enero del año de seiscientos y
veinte y siete, á los diez y siete años del
Imperio de Heraclio.

En la vida de San Anastasio debemos
primeramente considerar los modos que la
divina providencia suele tomar para casti-
gar á vnos, y hazer bien á otros. Permi-
tió que el Rey de Persia Costroas destruyesse
la Ciudad de Ierusalen, para castigo de los
moradores della, y que llevasse el madero
de la santa Cruz á Persia, para alumbrar á
los Persianos Gentiles, y hazer tan eclara-
cido Martyr á San Anastasio, y á otros.
Lo segundo, que ninguno en esta vida de-
be desesperar de su salud, por ruin que sea,
pues Anastasio siendo Mago, y hijo de Ni-
gromantico por oír los mysterios de nues-
tra santa Fe, se convirtió á ella, y recibió el
Bautismo. De donde tambien se puede sa-
car la fuerza que tiene la palabra de Dios,
y el cuidado con que la debemos oír; porq̃
es como la lluvia, que siempre dá fruto,
quando cae en tierra fazonada, y bien dis-
puesta. Lo postero es, la imitacion deste

glorioso Santo, que es el blanco, y el mas
principal fin que debemos tener en leer las
vidas de los Santos. En la de Anastasio se
nos propone el menofprecio del mundo q̃
él tuvo, la santa, y religiosa vida que hizo,
la sed ardentissima del martyrio, la constan-
cia en los tormentos, la perseverancia
hasta la muerte, la estima, y aprecio del ha-
bito de Religioso; y finalmente aquel amor
tan entrañable, y tan abraçado, que tenia al
Señor, por el qual los tormentos atrocissi-
mos le parecían regalos, las penas dulçuras,
y la muerte vida: la qual por su infinita bon-
dad, y por las oraciones del mismo Santo,
nos dé el Señor, que le coronó, y glorificó
en el Cielo. Amen.

LA VIDA DE SAN ILDEFONSO,
Arçobispo de Toledo, y
Confessor.

EL glorioso San Ildefonso, Arçobispo A 23. DE
de Toledo, luz de España, espejo de ENERO
santos Prelados, gloria de su Iglesia, or-
namento de su patria, y devotissimo Capellán
de la Virgen Maria Nuestra Señora, nació en la
Ciudad de Toledo, en las
casas de Esteuan Illan (que despues fueron
de los Condes de Orgaz, y aora son de los
Padres de la Compania de Iesus.) Su pa-
dre se llamava Esteuan, y su madre Luzia,
personas por sangre illustres, y esclarecidas
por sus obras, y piedad. Avian vivido estos
Cavalleros muchos años en matrimonio
sin tener hijos, y cõ el deseo de tener suce-
sor, á quien pudiesen dexar sus muchas ri-
quezas, sabiendo que Dios es el que dá los
hijos, y el que los quita, començaron á ha-
zer muchas oraciones, limosnas, y buenas
obras, suplicando á Nuestr Señor, que
les diese lo que tanto deseavan. Tomaron
por especial Abogada, è Intercessora desta
suplicacion á la Virgen Nuestra Señora,
á quien Luzia prometió, que si Dios (co-
mo esperaba) le dava vn hijo varon, ella se
le ofreceria, y procuraria con todas sus
fuerças, que fuesse su Capellan. Con-
cedióles el Señor lo que con tanta in-
stancia le pedian (aunque algunas ve-
zes no lo concede, porque no les con-
viene á los que lo piden) dió á Este-
van, y á Luzia vn hijo, y tal hijo. Nació
Ildefonso para tanta gloria de Dios, y bien
del mundo, y honra de su Iglesia, y de su
patria.

Baron. in
an. Mart.
22. In-
nuarij.

patria. Criaronle con gran cuidado, como à hijo de oraciones, y de lagrimas; y la madre Luzia se esmerava mas en su criança, por tenerle ofrecido à Nuestra Señora, y porque el niño luego dió muestras de lo q̄ avia de ser, y de su grande ingenio, y buena inclinacion. Enseñaronle las primeras letras, instituyeronle en santas, y loables costumbres, hasta que aviendo ya crecido, y aprendido lo que era necesario para passar à las ciencias mayores, le embiaron sus padres à San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, el qual en aquel tiempo era tenido por vn oraculo de sabiduria, y por vn vivo exemplo de santidad, para que de tal Maestro aprendiesse, assi las letras humanas, y divinas, como principalmente el amor, y temor santo del Señor.

Tenia el bienaventurado Prelado Colegios, en que se enseñavan las ciencias à los moços, y las virtudes con que deben agradar à Dios, tomando el santo Arçobispo el cuidado, y trabajo de enseñar, y de velar sobre los otros Maestros, y sobre los discipulos, por el gran bien que de aquella doctrina, y honesta institucion se seguia à la Republica. Embiavante los Cavalleros, y los señores sus hijos, para que de su mano les cultivasse con la doctrina, y los ajustasse à la Ley de Dios; y assi salieron de aquella Escuela varones santos, y doctos, entre los quales fue vno San Ildefonso. El qual despues de aver estado doze años en Sevilla de baxo de la disciplina, y enseñança de su Maestro San Isidoro, siendo ya docto, y bien exercitado en la Filosofia, y en las sagradas letras, bolvió à Toledo, donde fue recibido con gran contentamiento, y alegría de sus padres, y de todo el pueblo, que le amava, y estimava, y honrava por sus grandes virtudes, y rara sabiduria. Venia èl ya herido de Dios, y muy puesto en dar libelo de repudio à todas las cosas del siglo, y entregarse muy de veras al servicio del Señor; pero aunque avia tenido mucho antes este intento, no le avia puesto en execucion, no por dilatar la inspiracion del Señor; sino por executarla mejor, y por habilitarle mas con las ciencias para lo que pretendia. Mas agora quiso poner por obra este su deseo, y determinò tomar el habito en el Monasterio Agaliense, que à la çacon con titulo de San Cosme, y San Damian, ò (como otros dizen, y es mas probable) de

San Julian, florecia en Toledo con fama de gran santidad; y aviendo se buurrado à sus padres, se partiò secretamente para el Monasterio. Quando su padre le echò menos, luego entendió lo que podia ser, y acompañado de criados, y gente armada, se fue tras el santo hijo, el qual viendo de lexos à su padre, sin ser visto del, se escondió tras vn foto espeso, hasta que aviendo passado el padre, y llegado al Monasterio, y buscándole, y no le hallado, y sabido por cosa cierta que no avia ido à aquella Casa, se bolvió à la fuya muy desconsolado, y afligido; y con esto San Ildefonso pudo muy à su salvo ir al Monasterio, y tomar el habito de Monge sin estorvo.

No es maravilla que Estevan tuviesse aquel sentimiento, por que era padre de la carne de su vnico hijo, y de hijo que tantas lagrimas, y oraciones le avia costado; y por que pensava que avia de ser el baculo de su vejez, y su sucesor, y el amparo, y honra de su casa, por las grandes esperanças que sus muchas partes le prometian; pero no considerava quanto mayor gloria avia de tener su hijo, y su misma casa, estando Ildefonso en la de Dios, vestido del habito de Monge, y con el adorno de su gracia, desnuado ya de la vanidad del mundo, y de los cuidados que ella trae consigo.

Pensava el padre, como lo piensan muchos, que por hazerse su hijo Religioso, le perdia, y no sabia que le ganava mas. Creia que su casa, saltando aquel pilar, caeria; y no entendia, que entonces de veras se fundava, y que Ildefonso la avia de sustentar, y perpetuar en el mundo, no con la herencia, y rentas de sus padres, sino con sus oraciones, y merecimientos. Mejor entendió esto la buena madre Luzia; la qual acordando que su hijo era hijo de oraciones, y que ella se le avia ofrecido à Nuestra Señora desde que estava en sus entrañas, tuvo escrupulo de estorvar al santo moço, y quitar à Dios lo q̄ tantas vezes le avia ofrecido. Fuese al Monasterio, habló à su hijo, alabó lo que avia hecho, rogóle que lo llevasse adelante, y que perseverasse en lo que avia comenzado; dióle los documentos, y avisos que supo, para que su vida fuesse conforme al habito que tomava, y agradable al Señor que le llamava, y à los otros Monges con quien avia de vivir; y sobre todo le rogó, y encat-

encargó mucho, que fuesse muy devoto, y perpetuo Capellan de la Reyna del Cielo Nuestra Señora. Y despidiendose de su hijo con muchas, y tiernas lagrimas de contentamiento, y gozo, se bolvió à su casa, y persuadió à su marido, que tuviesse por bien lo que avia hecho su hijo, y se acordasse, que no le davan, sino que le bolvian à Dios; y el padre se aplacó, y de buena gana ofreció à Dios el sacrificio de su hijo. Quanto vale vna buena madre? Quanto pudo la piedad, y el temor santo del Señor en el pecho de Luzia? Quantas vezes parió à Ildefonso en carne, y en espíritu? Ella le alcãzó cõ sus oraciones de Dios, ella ofrecióle por Capellan à N. Señora, ella le crió para Sãto, ella le animó, y esforçò para q̄ lo fuesse, y sin tener cueta consigo, se privó de su gusto, y regalo, por hazerle siervo del Señor, el qual le pagó muy por entero este servicio; porque luego que tomó Ildefonso el habito, començó à dar muestras de lo que era, y de las grandes mercedes que el Señor avia hecho à aquel Monasterio Agaliense, por aversele dado por hijo, y morador. Era maravillosa su obediencia, su honestidad, su oracion, su modestia, su asabibilidad, su penitencia, el menosprecio del mundo, el amor de Dios, el continuo estudio de las divinas letras; de manera, que los otros Monges le miravan como à vn hombre venido del Cielo. En esta çacon fue ordenado de Levita, ó Diacono (como el mismo Santo escribe) por San Heladio, Arçobispo de Toledo; y aviendo en breve muerto Adeodato su Abad, los Monges sin dificultad le eligieron por su Padre, y Prelado, juzgando que ninguno podia mejor henchar aquel lugar, ni gobernar la Casa, que Ildefonso; el qual fue forçado, aunque contra su voluntad, aceptar aquel cargo, y administrarle algunos años, à gran gloria del Señor, y beneficio de su Religion, y edificacion, y admiracion de toda la Ciudad de Toledo. Murieron en esta çacon sus padres, y dexaronle su hacienda, de la qual el santo Abad fundò vn Monasterio de Monjas en vn heredamiento llamado Debiense. Estando, pues, ocupado en el gobierno de su Casa, con tan grande loa, y aprovechamiento (como hemos dicho) sucedió assimismo la muerte del Arçobispo de Toledo San Eugenio, tercero deste nombre, que avia sucedido à Hela-

dio, y segun algunos dizen, fue dendo de San Ildefonso, y le avia enseñado las primeras letras, antes de ser Arçobispo. Luego pusieron todos los ojos en San Ildefonso, para hazerle sucesor de Eugenio, por las grandes partes con que respandecia, y sobrepujaba à los demás. Inclínóse el Rey Recisvinto, y el Clero, y el pueblo con extraordinaria conformidad à esta eleccion, juzgando que no avia en el Reyno persona tan digna de aquella silla, y alta dignidad, como Ildefonso. Mas èl llorava, y gemia, considerando el peso que le ofrecian, como quien sabia lo que era, y las pocas fuerzas q̄ à su parecer tenia para llevarle, y por esto le rehusava, y por no caer con la carga, y dar cuenta à Dios de averla tomado. Pero fue tanta la instancia que le hizieron, y la baxeria que por todas partes le dieron para que la aceptasse, que no pudo defenderse, ni resistir à la voluntad del Señor; que le llamava. Aceptó la dignidad, y aquella hecha encendida, que estava en el rincón de su Monasterio, fue puesta sobre el candelero de la Santa Iglesia de Toledo, para que espaciesse los rayos esclarecidos de su luz, no solamente por toda la Ciudad, y Arçobispado, sino por toda España, y por las mas remotas partes del mundo. Era en el temor de Dios recatado, con la compuncion recogido, y compuesto con la devocion. Su aspecto era grave con blandura, y blando con gravedad; su honestidad componia à los que le miravan su paciencia, y mancedumbre amana à los colericos, y mal sufridos; su sabiduria era admirable, y su agudeza en el disputar, excelente, y tan elegante, y copiosa su manera de dezir, que mas parecia divina que humana, y por esto le llamavan Chrysostomo, que quiere dezir boca de oro. Pues qué diré de la n. lericordia, y liberalidad para con los pobres? Oy día ay en la Santa Iglesia de Toledo memoria della, donde cada dia se dà de comer à treinta pobres, veinte hombres, y diez mugeres, suficientemente, por institucion deste santo Prelado; y el Preste que cada dia dize Misa en el Altar mayor, viene à echar la bendiccion à la mesa de los pobres antes que coman; y esto haze hasta el mismo Arçobispo de Toledo, quando dize la Misa, para autorizar mas aquella obra de caridad, y celebrar la memoria de San Ildefonso, que la instituyó.

Pero aunque San Ildefonso fue admirable en todas sus obras, en lo que mas se esmeró fue en la devoción de Nuestra Señora, que se le avia pegado en las entrañas de su madre, y en defender su virginal pureza; porque en su tiempo vinieron à España tres hereges de la Galiá Gotica, y comenzaron à sembrar desvergonçadamente blasfemias contra la Madre de Dios, y à publicar que no avia sido perpetuamente virgen, y à renovar la heregia de Helvidio, contra el qual escribió San Geronimo, deshaziendo con la luz de la verdad las tinieblas, y engañando de aquel desventurado, y delatado herege; à cuya imitación nuestro Ildefonso (à quien con mucha razon llamaron Ancora de la Fé) tomó la mano, y salió al encuentro à los enemigos, y los convenció en publica disputa, y escribió vn libro maravilloso, y divino contra ellos, y los desterró de toda España, bolviendo por la honra de su Señora; y con esto aquella tempestad se flossè, y San Ildefonso quedó victorioso, y triunfante. Fue tan agradable à la Reyna de los Angeles este trabajo deste zeloso Capellán, que luego se lo quiso agradecer, y mostrarnos con quan larga mano paga el Señor los servicios que le hazemos, por pequeños que sean: porque viniendo el dia de la fiesta de Santa Leocadia, fuero el Rey Recivinto con su Corte, y San Ildefonso con su Clero, à la Iglesia donde la Santa estava sepultada, para celebrarla solemnemente, y estando San Ildefonso de rodillas, haziendo oracion junto al sepulcro de la Virgen, se començò à levantar de suyo la piedra que le cubria (que era tan grande, y tan pesada, que Cixila, Arçobispo de Toledo, que lo escribe, dize, que treinta hombres robustos no la pudieran alçar; luego salió la misma Virgen (à cabo de mas de treçientos años que allí estava) y tendiendo su mano, tocò la de San Ildefonso, y hablòle desta manera: *O Ildefonso, por ti vive la gloria de mi Señora. Quedaron todos despavoridos por la novedad deste milagro: solo Ildefonso no temia, antes con la fiducia que le dava el mismo Señor que embiava à la santa Virgen para honrarle, y regalarle, le dixo: Virgen gloriosa, y digna de reynar con Dios en el Cielo, pues por su amor menospreciaste, y diste la vida; dichosa fue esta Ciudad, y nacistes en ella, y la consagraste con tu muerte, y aora con*

tu presencia la consuelas. Buena Señora los ojos desde el Cielo sobre ella, ampara con tu intercession à tus naturales, y al Rey, que con tanta devocion celebra tu fiesta. Oidas estas palabras, començò la Virgen à retriçarse, y à encerrarse en su sepultura, pero San Ildefonso, con vn cuchillo que le dió el Rey, cortò vn pedaço del velo bendito, con que la Virgen venia cubierta, para que quedasse memoria de tan illustre milagro, y toda la Ciudad consolada, con tener, como tiene, aquel celestial Tesoro.

Muy glorioso quedó el santo Prelado con tan maravillosa vista, y tan illustre testimonio de lo mucho que se avia agradado la Virgen Nuestra Señora de su servicio; mas no se contentò ella con aver hecho este favor tan singular à su Capellán, y defensor, antes le hizo otro mayor, añadiendo gracias à gracias, y mercedes à mercedes, y no ya por vna sierva suya, sino por si misma quiso honrar à Ildefonso, y sublimarle, y mostrarle quan acepto le avia sido el trabajo que avia tomado para defensa de su virginidad gloriosa, porque allegandose la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, que à los diez y ocho de Diciembre se avia de celebrar en la Santa Iglesia de Toledo, por ordenacion del dezeno Concilio Toledano, y San Ildefonso con ayunos, vigiliyas, y oraciones se avia apercebido para celebrarla con mayor solemnidad; la noche antes de la fiesta, yendo à Maytines, y llevando consigo el libro que avia compuesto contra los hereges de la perpetua virginidad de Nuestra Señora (como diximos) queriendo entrar en la Santa Iglesia con la gente que le acompañava, hallaron la Iglesia tan resplandeciente, y con vna claridad tan celestial, y divina, que no pudiendola sufrir los ojos facos de los que iban con el Santo, bolvieron atrás, y echaron à huir, y le dexaron solo. Mas S. Ildefonso, como tenia mejor vista, y los ojos del alma mas claros, y despiertos, no se espantò, ni turbò, antes entrò en la Iglesia, y se può à hazer oracion delante del Altar, como solia; y alcançando los ojos, viò à la Santissima Virgen, acompañada de coros de Angeles, y Virgenes del Cielo, sentada en la Catedral de donde el solia predicar al pueblo. No se puede explicar, ni comprender los afectos, y movimientos interiores que esta vista causò en el pecho de Ildefonso.

defonso: Estava atonito por la novedad, confuso por el conocimiento de su vileza, temeroso por la reverencia de tã soberana magestad rico cõ tal tesoro, regalado cõ tal favor; y su espíritu luchava consigo mismo, no sabiendo lo que avia de hazer, ò mirar à si, ò mirar à la Virgen, encogerte, y retirarte, ò adelantarte, y acercarte mas. Ea, pues, ò Santo bendito dexad esta duda, y no temais; mirad que esta Virgen, aunque es Madre de Dios, tambien es Abogada de pecadores, y con ser Reyna de los Angeles, graciosamente se entretiene con los hombres, y del Cielo ha bajado aora al suelo para hõrarnos à vos, y consagrar vuestra Iglesia, y ennoblecer vuestra ciudad, y perpetuar vuestra memoria por todo el mundo. La misma Virgen diò esfuerço al Santo, y le habló, y dixo estas palabras: *Porque guardaste tu virginidad, y defendiste la mia con limpieza de coracon, y Fé fervorosa, y amor entrañable, yo te honraré oy con vn don del Tesoro Celestial, y de mi mano te adornaré desta vestidura gloriosa, para que uses della en mis festividades.* Y diciendo esto le echò vna Cañulla que traia en las manos, y començò à desaparecer toda aquella vision celestial, quedando el Templo lleno de vna suavissima, y inefable fragancia. Los Clerigos, que despues entraron en el Templo, hallaron al santo Pontifice postrado, y adornado con el don del Cielo, que por tal mano avia recibido, y tan lleno de dulçura, y gozo incomparable, que no podia, ni sabia hablar. Y puesto caso que todos hasta aqui respetavan à Ildefonso como à Santo, de aqui adelante le miravan como à varon celestial, y tan favorecido de Dios, y Privado de su benditissima Madre, obedeciendo à sus mandamientos, tomando sus consejos, aprovechandose de su doctrina, admirandose de sus virtudes, y rindiendose en todo à su voluntad; y así governò su Silla el santo Pastor nueve años, y dos meses, con admirable exemplo, y aprovechamiento de sus ovejas. Muriò siendo casi de edad de sesenta años, à los veinte y tres dias de Enero, à los diez y ocho años cumplidos del Reyno de Recivinto. Su cuerpo fue sepultado en el Templo de Santa Leocadia, à los pies de San Eugenio su predecesor, y despues en la destruccion de España fue llevado por los Christianos à Zaragoza, donde es reverenciado con gran devocion

de toda aquella Ciudad; qual recibe muchas mercedes del Señor por la intercession de San Ildefonso. Escribió este Santo Prelado, y Doçtor muchas, y muy provechosas obras, en las quales, aunque muestra su grande ingenio, erudicion, mucho mas resplandece su santidad, y vna ternura devocion, y afecto entrañable, con que habla con Dios, y de Dios, especialmente quando trata de la Sacratissima Virgen su Madre Nuestra Señora, que entonces parece que estiene las velas de su devocion, y se dexa llevar con el viento fresco del espíritu del Cielo que le guiava. El Catalogo de las obras pone San Julian Arçobispo de Toledo, en la Vida que escribió de San Ildefonso, y le trae el Cardenal Baronio, y otros Autores, que assimismo escribieron la vida deste Santo.

Algunos dizen, que San Ildefonso nació el año de seiscientos y siete, otros de seiscientos y nueve algunos, que fue hecho Arçobispo el de 662. como el Cardenal Baronio en las Anotaciones 11.23. 14. sobre el Martyrologio; mas en el tomo octavo de sus Anales pone la muerte de San Ildefonso en el año de 667. que contradize al aver sido hecho Arçobispo el de 662. porque aviendo sido Arçobispo nueve años, y dos meses, avia de morir el año de 671. otros el de 656. ò 660. Y así el año de su muerte ha de ser diverso, pero todos concuerdan que fue Arçobispo nueve años, y dos meses.

Martyrio de Santa Emerenciana.

A 23. DE ENERO.

Celebrale la Iglesia à los veinte y tres de Enero. Hallarse su historia en la vida de Santa Inés, pag. 229.

VIDA DE SAN IVAN EL LIMOSNERO

Patriarca de Alexandria, Confessor.

A 23. DE ENERO.

Teniendo el Cetro del Imperio Romano Heraclio, nació en la Isla de Chipre Juan, que despues fue Patriarca de Alexandria, y por su grande misericordia, y largas limosnas que hazia à los pobres, fue llamado Juan el Limosnero. Su padre fue vn Cavallero noble, rico, y principal, y Governador de la misma Isla de Chipre; y su madre vna matrona de

Pero aunque San Ildefonso fue admirable en todas sus obras, en lo que mas se esmeró fue en la devoción de Nuestra Señora, que se le avia pegado en las entrañas de su madre, y en defender su virginal pureza; porque en su tiempo vinieron à España tres hereges de la Galiá Gotica, y comenzaron à sembrar desvergonçadamente blasemias contra la Madre de Dios, y à publicar que no avia sido perpetuamente virgen, y à renovar la heregia de Helvidio, contra el qual escribió San Geronimo, deshaziendo con la luz de la verdad las tinieblas, y engañando de aquel desventurado, y delatado herege; à cuya imitación nuestro Ildefonso (à quien con mucha razon llamaron Ancora de la Fé) tomó la mano, y salió al encuentro à los enemigos, y los convenció en publica disputa, y escribió vn libro maravilloso, y divino contra ellos, y los desterró de toda España, bolviendo por la honra de su Señora; y con esto aquella tempestad se flossè, y San Ildefonso quedó victorioso, y triunfante. Fue tan agradable à la Reyna de los Angeles este trabajo deste zeloso Capellán, que luego se lo quiso agradecer, y mostrarnos con quan larga mano paga el Señor los servicios que le hazemos, por pequeños que sean: porque viniendo el dia de la fiesta de Santa Leocadia, fuero el Rey Recivinto con su Corte, y San Ildefonso con su Clero, à la Iglesia donde la Santa estava sepultada, para celebrarla solemnemente, y estando San Ildefonso de rodillas, haziendo oracion junto al sepulcro de la Virgen, se començò à levantar de suyo la piedra que le cubria (que era tan grande, y tan pesada, que Cixila, Arçobispo de Toledo, que lo escribe, dize, que treinta hombres robustos no la pudieran alçar; luego salió la misma Virgen (à cabo de mas de treçientos años que allí estava) y tendiendo su mano, tocò la de San Ildefonso, y hablòle desta manera: *O Ildefonso, por ti vive la gloria de mi Señora. Quedaron todos despavoridos por la novedad deste milagro: solo Ildefonso no temia, antes con la fiducia que le dava el mismo Señor que embiava à la santa Virgen para honrarle, y regalarle, le dixo: Virgen gloriosa, y digna de reynar con Dios en el Cielo, pues por su amor menospreciaste, y diste la vida; dichosa fue esta Ciudad, y nacistes en ella, y la consagraste con tu muerte, y aora con*

tu presencia la consuelas. Buena Señora los ojos desde el Cielo sobre ella, ampara con tu intercession à tus naturales, y al Rey, que con tanta devocion celebra tu fiesta. Oidas estas palabras, començò la Virgen à reírse, y à encerrarse en su sepultura, pero San Ildefonso, con vn cuchillo que le dió el Rey, cortò vn pedaço del velo bendito, con que la Virgen venia cubierta, para que quedasse memoria de tan illustre milagro, y toda la Ciudad consolada, con tener, como tiene, aquel celestial Tesoro.

Muy glorioso quedó el santo Prelado con tan maravillosa vista, y tan illustre testimonio de lo mucho que se avia agrado la Virgen Nuestra Señora de su servicio; mas no se contentò ella con aver hecho este favor tan singular à su Capellán, y defensor, antes le hizo otro mayor, añadiendo gracias à gracias, y mercedes à mercedes, y no ya por vna sierva suya, sino por si misma quiso honrar à Ildefonso, y sublimarle, y mostrarle quan acepto le avia sido el trabajo que avia tomado para defensa de su virginidad gloriosa, porque allegandose la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, que à los diez y ocho de Diciembre se avia de celebrar en la Santa Iglesia de Toledo, por ordenacion del dezeno Concilio Toledano, y San Ildefonso con ayunos, vigiliyas, y oraciones se avia apercebido para celebrarla con mayor solemnidad; la noche antes de la fiesta, yendo à Maytines, y llevando consigo el libro que avia compuesto contra los hereges de la perpetua virginidad de Nuestra Señora (como diximos) queriendo entrar en la Santa Iglesia con la gente que le acompañava, hallaron la Iglesia tan resplandeciente, y con vna claridad tan celestial, y divina, que no pudiendola sufrir los ojos facos de los que iban con el Santo, bolvieron atrás, y echaron à huir, y le dexaron solo. Mas S. Ildefonso, como tenia mejor vista, y los ojos del alma mas claros, y despiertos, no se espantò, ni turbò, antes entrò en la Iglesia, y se può à hazer oracion delante del Altar, como solia; y alcançando los ojos, viò à la Santísima Virgen, acompañada de coros de Angeles, y Virgenes del Cielo, sentada en la Catedral de donde el solia predicar al pueblo. No se puede explicar, ni comprender los afectos, y movimientos interiores que esta vista causò en el pecho de Ildefonso.

defonso: Estava atonito por la novedad, confuso por el conocimiento de su vileza, temeroso por la reverencia de tã soberana magestad rico cõ tal tesoro, regalado cõ tal favor; y su espíritu luchava consigo mismo, no sabiendo lo que avia de hazer, ò mirar à si, ò mirar à la Virgen, encogerse, y retirarse, ò adelantarse, y acercarse mas. Ea, pues, ò Santo bendito dexad esta duda, y no temais; mirad que esta Virgen, aunque es Madre de Dios, tambien es Abogada de pecadores, y con ser Reyna de los Angeles, graciosamente se entretiene con los hombres, y del Cielo ha bajado aora al suelo para hõrarnos à vos, y consagrar vuestra Iglesia, y ennoblecer vuestra ciudad, y perpetuar vuestra memoria por todo el mundo. La misma Virgen diò estuero al Santo, y le habló, y dixo estas palabras: *Porque guardaste tu virginidad, y defendiste la mia con limpieza de coracon, y Fé fervorosa, y amor entrañable, yo te honraré oy con vn don del Tesoro Celestial, y de mi mano te adornaré desta vestidura gloriosa, para que uses della en mis festividades.* Y diciendo esto le echò vna Cañulla que traia en las manos, y començò à desaparecer toda aquella vision celestial, quedando el Templo lleno de vna suavissima, y inefable fragancia. Los Clerigos, que despues entraron en el Templo, hallaron al santo Pontifice postrado, y adornado con el don del Cielo, que por tal mano avia recibido, y tan lleno de dulçura, y gozo incomparable, que no podia, ni sabia hablar. Y puesto caso que todos hasta aqui respetavan à Ildefonso como à Santo, de aqui adelante le miravan como à varon celestial, y tan favorecido de Dios, y Privado de su benditissima Madre, obedeciendo à sus mandamientos, tomando sus consejos, aprovechandose de su doctrina, admirandose de sus virtudes, y rindiendose en todo à su voluntad; y así governò su Silla el santo Pastor nueve años, y dos meses, con admirable exemplo, y aprovechamiento de sus ovejas. Muriò siendo casi de edad de sesenta años, à los veinte y tres dias de Enero, à los diez y ocho años cumplidos del Reyno de Recivinto. Su cuerpo fue sepultado en el Templo de Santa Leocadia, à los pies de San Eugenio su predecesor, y despues en la destruccion de España fue llevado por los Christianos à Zaragoza, donde es reverenciado con gran devocion

de toda aquella Ciudad; qual recibe muchas mercedes del Señor por la intercession de San Ildefonso. Escribió este Santo Prelado, y Doctõr muchas, y muy provechosas obras, en las quales, aunque muestra su grande ingenio, erudicion, mucho mas resplandece su santidad, y vna ternura devocion, y afecto entrañable, con que habla con Dios, y de Dios, especialmente quando trata de la Sacratissima Virgen su Madre Nuestra Señora, que entonces parece que estiene las velas de su devocion, y se dexa llevar con el viento fresco del espíritu del Cielo que le guiava. El Catalogo de las obras pone San Julian Arçobispo de Toledo, en la Vida que escribió de San Ildefonso, y le trae el Cardenal Baronio, y otros Autores, que assimismo escribieron la vida deste Santo.

Algunos dizen, que San Ildefonso nació el año de seiscientos y siete, otros de seiscientos y nueve segun que *Boren. in an. Mar. el Cardenal Baronio en las Anotaciones li. 23. 1.ª* sobre el Martyrologio; mas en el tomo octavo de sus Anales pone la muerte de San Ildefonso en el año de 667, que contradize al aver sido hecho Arçobispo el de 662. *Bar. to. 8. pag. 466* porque aviendo sido Arçobispo nueve años, y dos meses, avia de morir el año de 671. otros el de 656. ò 660. Y así el año de su muerte ha de ser diverso, pero todos concuerdan que fue Arçobispo nueve años, y dos meses.

Martyrio de Santa Emerenciana.

A 23. DE ENERO.

Celebrale la Iglesia à los veinte y tres de Enero. Hallarse su historia en la vida de Santa Inés, pag. 229.

VIDA DE SAN IVAN EL LIMOSNERO

Patriarca de Alexandria, Confessor.

A 23. DE ENERO.

Teniendo el Cetro del Imperio Romano Heraclio, nació en la Isla de Chipre Juan, que despues fue Patriarca de Alexandria, y por su grande misericordia, y largas limosnas que hazia à los pobres, fue llamado Juan el Limosnero. Su padre fue vn Cavallero noble, rico, y principal, y Governador de la misma Isla de Chipre; y su madre vna matrona de

grande linage, y en todo igual á su marido. Mas aunque eran tan ilustres sus padres por su sangre, y estado mucho mas esclarecidos fueron por aver tenido tal hijo qual qual criaron con gran cuidado, y siendo ya moço, le hizieron tanta fuerça, que le obligaron á casarse contra su voluntad, que era de guardar castidad. Casóse Juan, tuvo hijos, llevóse los Dios, murió la muger, y quedó libre, y señor de sí, haziendo gracias á Nuestro Señor porque le avia librado de las molestias del matrimonio, y desembaraçádole de tantos cuidados como trae consigo, para que mejor le pudiesse servir. Començó luego á darle todo á Dios, y hazer grandes limosnas, repartiendo su riquissimo, y amplissimo patrimonio á los pobres con larga mano, como quien conocia que no era suyo, sino de Dios, que se le avia encomendado. Por sus buenas obras vino S. Iuã á ser famoso, y conocido de todo el Oriente, no solamente de los hombres, y señores particulares, sino del mismo Emperador Heraclio, que á la façon estava en Constantinopla; el qual por las cosas que avia oido dezir dél, y á la mucha opinion que tenia de su fantidad, siendo muerto el Patriarca de Alexandria, le hizo llamar á Constantinopla, y le pidió, y rogó con mucha instancia, que se encargasse de gobernar aquella Iglesia, y tomar la Silla Patriarcal de Alexandria; porque toda aquella Ciudad se lo suplicava, y él entendia que era inspiracion, y voluntad de Dios, que se queria servir dél en tan alta dignidad para bien de muchos. Resistió San Juan todo lo que pudo, teniendose (por su humildad) por indigno: mas fue tanta la oportunidad, y fuerça que le hizo el Emperador, que hubo de baxar la cabeza, por no contradecir al Señor, que le avia escogido, y dava tantas muestras de que era suya aquella elleccion. Sentado Juan en su Silla Patriarcal, la primera cosa en que puso los ojos, fue en limpiar aquella viña de Alexandria de las espinas de las heregias, y de las malezas de los vicios, que la cubrian, y ahogavan. No halló sino siete Oratorios de Catholicos en Alexandria, y quando murió dexó setenta. Procura va que los que se ordenavan de Clerigos, fuesen bien examinados, y dignos de

aquel grado, y que entrassen por la puerta de verdaderos merecimientos, y no con dones, y promesas temporales. Enseñava á los Juezes la rectitud en el juzgar, sin excepcion de personas, ni tener cuenta con gracia, ni con odio. Viendo que algunos hombres pererosos, è indevoros, quando venian á oír Missa á la Iglesia en acabando de dezir el Evangelio se salian della, y se estaban parlando á la puerta: vn dia dexó la Missa que dezia, y se salió de la Iglesia, y se sentó con toda la gente que estava fuera: y como ellos se maravillassen deste hecho, él les dixo, que no se maravillassen porque donde estavan las ovejas avia de estar el pastor: y con esto se compungieron, y emendaron. Tampoco no consentia que se hablasse en la Iglesia, y que la casa de Dios fuesse lonja de trato, y conversacion. Finalmente era vigilante Prelado, y como Santo Pastor tenia grandissimo cuidado de todo su rebaño, que el Sumo Pastor le avia encomendado. Pero aunque en todas las virtudes fue varon excelentissimo, en la que él mas se esmerava, y la que tenia por blason, era la misericordia, y la liberalidad con los pobres; á los quales llamava sus señores, y sus patrones, porque le podian favorecer con Christo. Tenia escritos por sus nombres todos los pobres que avia en su Ciudad, y con ser siete mil y quinientos, á todos los sustentava, mandando dar á cada vno cada dia lo que avia menester. Demás desto, aviendo venido á Alexandria innumerable gente de hombres, y mugeres, legos, y Clerigos, y muchas personas nobles, y Obispos, huyendo de los barbaros que destruian la Provincia de Siria, á todos los proveia, confiado en aquel que abre su mano, y con su bendicion sustentava el mundo. Y aviendo oido, que vn Capitan de Cordoas Rey de Persia, avia aruinado á Ierusalén, embió sus ministros con grande copia de moneda, de trigo, y de mantenimientos, para rescatar á los cautivos, dar de comer á los hambrientos, de vestir á los desnudos, y refrigerio, y alivio á todos los desconsolados. Edificó algunos Hospitales, para curar los enfermos, y otros para recibir los peregrinos, y algunas casas, para que las preñadas pobres tuviesse la comodidad, y regalo que es menester para parir, dando renta para que semejantes obras de piedad

se

se conservassen; y á los mismos Clerigos, y aun algunos Obispos, que padecian necesidad, proveia el Santo Patriarca de todo lo que avian menester para su sustento. Y para mejor saber los pobres que avia, y que ellos mas facilmente pudiesen declararle sus necesidades, y los agravios que de otros recibian todos los Miercoles, y Viernes de cada semana se sentava en el claustro de la Iglesia, para que todos los que quisiesen le pudiesen hablar. Aviendo vn dia asentado, sin venir ninguno, se congoxó sobre manera pareciendole que avia perdido aquel dia, porque no avia hecho bien á nadie. Mas despues se consoló porque le dixeron, que ninguno avia venido, por que todos vivian en paz, y tenian lo que avian menester por su cuidado, y providencia. Dixe ronle vna vez sus ministros, que algunas mugeres venian á pedir limosna, que trecian joyas de oro, como collares, y sortijas, y preguntaronle si se las darian, y él se enojó con ser mansissimo, y mirandolos con rostro grave, y severo les respondió: *No tiene necesidad Christo ni su servo Juan de ministros curiosos, sino diligentes. To no os embio á examinar sutilmente la necesidad del que os pide, sino á dar atodos los que os piden. Porque si lo que damos fuesse nuestro podríamos usar de alguna trassa, y cautela: mas siendo todo como es, devemos guardar la orden que el no dio en lo que es suyo, y él dize, que devemos á todos los que nos piden. Y si pensais que se han de agotar los Tesoros de la Iglesia sabed que no se pueden agotar los Tesoros de Dios, aunque todos los hombres del mundo viesessen á Alexandria, y yo los huviesse de remediar. A este proposito les contó que siendo él de quinze años, estando en Chipre, le apareció vna noche vna donzella de increíble hermosura, vestida de vna ropa riquissima, y resplandeciente con vna guirnalda en la cabeza, la qual tocando á Juan, le despertó, y le dixo que era la hija primogenita del gran Rey del Cielo, y que si él tomava su amistad, ella le podria hazer muy familiar, y gran privado suyo: y*

Primera Parte

entendiendo que esta era la Misericordia, se avia abraçado con ella, y que yendo luego á la mañana á la Iglesia, avia topado con vn pobre desahogado, y tititando de frio, y que él se avia luego quitado su ropa, y vestido con ella al pobre: y antes de llegar á la Iglesia, vn hombre vestido de blanco le dió cien piezas de oro, y luego desapareció: y que siempre que él avia dado algo por Dios, Dios se lo avia multiplicado.

Fue tan estremada liberalidad de San Juan para con los pobres, y la magnificencia, y franqueza del Señor para con él que parece que competian entre sí, Dios en darle que darle que dar, y él en dar lo que Dios le dava. Vn cavallero rico amigo suyo, compro vn cobertor, que le costó treinta, y seis ducados, y se le embió rogandole con mucha instancia, se sirviesse del sobre su cama. Hízolo San Juan vna noche, vencido de los ruegos, y devocion de aquel hombre mas toda aquella noche la pasó follozando, y llorando, y acusandose á sí y diziendo: Como que aya yo cenado, estando tantos hermanos míos sin cenar? Y que tenga sobre mi cuerpo vn cobertor costoso estando, ellos desahogados, y muertos de frio? Pues que puedo yo esperar de Christo sino que me diga lo que Abraham dixo al Rico. Avariento: hijo, tu has recibido los bienes en tu vida. Luego por la mañana mandó vender el cobertor. Viole en la Plaza el Cavallero que se le avia embiado; tornole á comprar, y de nuevo embiarle se; y el Santo le torno á vender; y como el Cavallero porfiasse á comprarle muchas vezes que esto sucedió, el Patriarca le embió á dezir: veamos quien se causara primero, tu en comprarle, ó yo en venderle.

Vino vna vez vn hombre para provarle, y vistiendose de pobre, le pidió que le socorriesse, y rescataste, porque era cautivo. Mandóle dar su limosna. Mudó el habito, y tornó á pedir, y lo mismo hizo la tercera vez

Hh 2 y el

y el Santo se la mandò, dar y acrecentar, aunque fue avisado que era el mismo pobre que venia disfrazado: porque dixo, que quizá era el Señor que venia à aprobarle en figura de pobre. Otra vez vn mercader rico padeció naufragio; acogióse al puerto de la misericordia, que era S. Iuan Ayudóle vna y dos vezes que se perdió cõ buenas quantidades, para que bolviessse à su trato; y la tercera vez le avisó, que no mezclasse los bienes de la Iglesia que él le dava, con los que el tenia; porque eran mal ganados, y causa que los vnos, y los otros se perdiessen: mandóle dar vna nave cargada de veinte mil fanegas de trigo. Salió el mercader de Alexandria con su nave, y navegó veinte, y dos dias con prospero viento, sin saber donde iba, yendo vn Angel en figura del Santo Patriarca al lado del piloto, y guiando el governalle. Llegó la nave à las Islas de Brataña, al tiempo que la gente moria de hambre por la falta de pan, y el mercader vendió todo lo que llevaba como quiso pagándole la mitad en dinero, y la otra mitad en estaño; el qual por voluntad de Dios se convirtió en plata, desta manera experimentó el hombre lo que el Santo Patriarca podia delante de Dios. Otra vez yendo, à la Iglesia, vino à él vn hombre noble, y rico, à quien los ladrones avian robado toda su hacienda, pidiendole que le remediasse. Mandóle dar quinze libras de oro: y el criado paraciédole demasiado no le dió sino cinco. Al salir de la Iglesia vna Señora le dió vna cedula de quinientas libras de oro, para que las repartiessse à los pobres. En leyendola alumbrado del Espiritu Santo, luego entendió que su criado avia menoscabado la limosna de las quinze libras que él avia mandado dar à aquel cavallero lo qual averiguó, y reprendió severamente, y supo de la muger que le avia dado la cedula, que al principio avia tenido intencion de dar mil, y quinientas libras de oro al patriarca, y que assi lo avia escrito en la cedula y que despues (no sabia como) hallo borradas las mil para que se entienda, que por vno que dava el Patriarca le dava ciento Dios.

Mas no faltaron à San Iuan algunos trabajos en las mismas limosna que hazia

pero todos los permitia nuestro Señor para mayor gloria de su Santo. Tenia el Emperador vn gran privado que se llamava Nicetas, y era grande amigo de S. Iuan Limosnero. Fue à él, y dixole que el Emperador estava en grande necesidad y que aquellos dineros que gastava con los pobres serian mejor empleados en ayudarle para las muchas guerras, y necesidades de la Republica. Respondióle el Santo con mucha severidad, q̄ no era justo dar al Rey de la Tierra lo que estava ya dedicado al Rey del Cielo; que si él queria despojar la Iglesia, y quitale lo que tenia, que hiziesse lo que quisiesse porque él no queria resistir, ni tampoco darle nada por su voluntad. Nicetas (como suelè los criados, y favorecidos de los Grandes Principes) por hazer lisonja, y servicio al Emperador, mandò tomar todo el oro, y plata que avia en la Iglesia, dexando solas cien libras al Patriarca. Al mismo tiempo que Nicetas se iba, y muy contento con el tesoro de la Iglesia, se encontró con vnos hombres, que traían à San Iuan presentados vnos cantaros de miel muy escogida, y sabiendo lo que llevaban, embió à dezir à San Iuan, que le embiasse vno de aquellos cantaros de miel. El se le embió, y destapado se halló lleno de oro en lugar de miel, y todos los otros cantaros assi mismo estavan llenos de oro. Visto este milagro Nicetas, se arrepentió, y mandò bolver al Patriarca el cantarito lleno de oro, y todo lo que avia tomado de la Iglesia para el Emperador, y trecientas libras de oro mas de su hacienda, y se echó à sus pies, y le pidió perdon, reconociendo en él siervo à Dios, que tanto le favorecia. Mas aunque San Iuan era tan dadivoso para cõ los pobres, y se desentrevia por ellos, no por esso dexava de hazer lo que convenia a la rectitud de su oficio, con achaque de tener mas que darles, y focorer mejor su necesidad. Una vez estando muy apurado en vna grande carestia que hubo tomando dineros prestados para remediar, y no teniendo ya blanca, vn Clerigo le ofreció ciento, y cincuenta libras de oro, y muchas fanegas de trigo, para que lo repartiessse à los pobres a su voluntad, si le ordenava de Diacono, y dispensava con él en vn impedimento que tenia

tenia para serlo. No lo quiso aceptar el Santo, aunque la necesidad era extrema, antes reprehendió gravemente al Clerigo, porque por aquel camino le avia tãdo, y pretendido que le ordenasse de Diacono. Apenas avia despedido al Clerigo, quando le viniéron à dezir, que acabavan de llegar al Puerto de Alexandria dos Naves cargadas de trigo, que venian de Sicilia; y el hizo gracias à Dios, porque no le avia dexado tomar lo que le avian ofrecido, y por otra parte avia remediado aquella tan vrgente necesidad. Otra vez le probó nuestro Señor, permitiendo que se perdiessen treze Naves que tenia la Iglesia de Alexandria, cargadas de muchas riquezas que se avian de repartir à los pobres. Los mercaderes à cuyo cargo estava aquella hacienda, temiendo al Patriarca, por la mala cuenta que avian dado della, se acogieron à la Iglesia, y quando lo supo les embió à dezir, que no tuviessem pena, ni temiessem, que él les soltava lo que devian à la Iglesia, pues que Dios, que era Señor de todo, se lo avia dado, y quitado, y proveeria à sus pobres por otros caminos; y assi lo hizo, duplicando con larga mano à San Iuan lo que avia perdido. Con estas experiencias de la Divina providencia iba creciendo el Santo cada dia mas en su fervor, y buscava nuevas, y secretas maneras para remediar las necesidades ajenas; como lo hizo cõ vn mancebo que avia quedado muy pobre, por aver reparado su padre toda la hacienda (que era muy gruesa) à los pobres, y dexado à su hijo encomendado à la gloriosa Virgen MARIA Nuestra Señora, para que la amparasse. Para remediar à este moço, hizo el Patriarca escrivir vn testamento; por el qual parecia que su padre dél, y el Patriarca eran primeros hermanos, y con esta ocasion le recogió por sobrino, y le amparó, y le casó con vna señora ilustre, y muy rica; para que se vea como Nuestra Señora provee à los que están debaxo de las alas de su proteccion.

No solamente el Santo Patriarca era amigo, y remediator de todos los pobres (como avemos dicho) sino tambien procurava, que los que no lo era lo fuessem, especialmente los Prelados, y personas Eclesiasticas, que tenian mayor obligació

de serlo. Avia vn Obispo, por nombre Troilo, muy apretado, y escaso: combidole vn dia San Iuan pare que fuessem al Hospital los dos juntos. En entrando le dixo: Oy toca à vos tener cuydado de los pobres, y el Obispo mas por verguença que por misericordia, mandò repartir à los pobres treinta libras de moneda que llevaba. Bolvió à su casa, y fue tan grande la pena que recibió, por verse sin la moneda que avia dado, que de puro pesar cayó malo en la cama con vna rezia calentura. Supolo el Patriarca, y fuele luego avisitar, y sonriendose le dixo, que no queria que la limosna que avia dado, fuesse à su cuenta, sino à la del mismo San Iuan, que por no tener à la fazon dineros su limosnero, le avia rogado que se los prestasse, y le mandò bolver las treinta libras que avia gastado. Con esto el triste Obispo quedó alegre, y estubo luego bueno, y libre de aquella congosa, y agonia: mas el Patriarca le rogò que le hiziesse vna cedula, en que cõfessasse como avia recibido aquellas treinta libras de su mano, y cedia en él todo el derecho que tenia à la paga, y premio que por ellas de Dios podia esperar: y assi lo hizo el Obispo. Mas queriendo nuestro Señor curarle de aquella codicia, y peligrosa enfermedad, le embió vn extifi, en el qual el Obispo vió vn hermosissimo, y riquissimo palacio, en cuya portada estava escrito: *Esta es la morada en que ha de descansar Troilo Obispo.* Y estando el muy contento en esta vision, apareció alli luego vn Senador grave, y resplandeciente, y algunos como criados delante dél, à los quales mandava que borrarassen aquel titulo, y que pudiesse otro con estas palabras: *Esta es la morada de Iuan Patriarca Alexandrino, comprada por treinta libras.* Bolvió en sí el Obispo, y contó al Patriarca lo que avia visto; y trocose pies à cabeça, y de escaso, y apretado que antes era para con los pobres, de alli adelante fue liberalissimo. Para mas animar à la gente à dar limosna contava el Santo Patriarca algunos notables exemplos de personas que se avian emierado en esta virtud. Vno fue de vn hombre muy rico, y no menos cruel para con los pobres, que se llamava Pedro Telonario, el qual viviendo en la Provincia de Africa era tã mezquit;

no, y miserable, que no avia pobre que pudiesse sacar blanca dél. Este hombre se trocó desta manera. Estavan vn dia de Invierno muchos pobres de la Ciudad juntos al Sol, y trarando de las personas limosneras que avia en ella, y de las duras entrañas, todos nombraron a este Pedro por el mas miserable hombre que avia en la Ciudad, porque siendo rico como era, ninguno dellos avia podido sacar del vna blanca, ni vn mendrugo siquiera de pan. Ofreciose vno de los pobres de sacar con sus importunidades alguna limosna dél, y sobre apnesta fue a casa de Pedro, al tiempo que le traian del horno vna tabla de pan cozido. Púsose el pobre delante de Pedro, y él de solo verle se enojó tanto, que arrebató vno de aquellos panes y se le arrojó, como si fuera vna piedra. De allí a dos dias cayó Pedro en vna gravissima enfermedad, y pareciendole que se moría, vió que los Demonios le acusavan de todos los males que avia cometido en su vida, y los ponian en vna balança, y que de la otra parte los Santos Angeles vestidos de blanco como doliendose dél, dezian No tenemos que poner en la otra balança sino vn pan que dos dias ha tiró a vn pobre, y añadieron: Pedro, procura juntar con este pan otras buenas obras, para que se igualen con las malas que has hecho por que de otra manera estos Demonios que aquí vees, en figura de negros te llevarán. Con esta vision quedó Pedro a sombrado, y conociendo la virtud de la limosna, se deturminó de dar toda su hacienda, y su libertad por ella, como lo hizo. Porque aviendo encontrado a vn pobre Marmero desnudo en la calle, luego se desnudó el vestido rico, y delicado que llevaba, y se le dió, rogandole que se le vistiese, y que vísse dél por toda la vida.

Y confirmose mas en su buen proposito, porque en sueños se le apareció Christo Nuestro Redemptor, vestido de aquella toga que él avia dado al pobre, y él le dixo, que él la treia siempre, despues que él se la avia dado. No se contentó con dar su hacienda a los

pobres; mas él mismo se quiso hazer pobre, y esclavo, por tener mas que dárselos. Concertó con vn criado suyo muy en secreto, que se fuesen los dos a Ierusalen, y que allí le vendiesse por esclavo, y que lo que le diessen por él, lo repartiessse de limosna. Hizose assi, y Pedro fue vendido como esclavo a vn platero: al qual el verdadero libre entrage de esclavo servia, y era maltratado, y ultrajado de los otros oficiales de la casa; y él lo llevaba todo con admirable sufrimiento, y paciencia. Y queriendo su amo darle libertad, en gratificacion de lo bien que le servia nunca quiso: porque deseava mas servir por amor de Christo, que ser señor en su casa, hasta que Dios le descubrió. Porque viniendo a Ierusalen ciertos hombres que le conocian, y eran amigos de su amo, y del mismo oficio, viendo a Pedro que les servia a la mesa, le reconocieron, y dixeron a su amo quien era, y entendiendo Pedro lo que dezian dexando el plato que tenía en la mano, salió fuera, y dixo a vn sordo, y mudo, que guardava la puerta, que le oyesse, y le abriessse; y el sordo le oyó, y se la abrió, y contó lo que le avia pasado con Pedro: el qual desapareció, sin saberse adonde avia ido. Este cuento referia el Santo Patriarca, para encarecer lo que vale la limosna delante de Dios, y la fuerza que tiene vn fino amor de Christo, quando de veras posee vn alma.

Tambien contava otro exemplo de vn varon Santo, llamado Serapion, el qual yendo solo con el libro de los Evangelios en las manos, topó vn pobre desnudo, y dióle su manto; y hallando luego otro tambien desnudo, le dió su tunica, quedando él desnudo, y sentóse con el Evangelio en las manos: Y preguntado, quien le avia despojado de sus vestidos? Respondió: *Este Evangelio que tengo en las manos.* Con estos exemplos, y con otros que el Santo referia, y mucho mas con lo que él hazia, inflamava los coraçones de muchos, para que exercitassen la caridad con sus proximos, y comprassen el

Cielo

Cielo con las haciendas que Dios les avia dado: y assi lo hazian muchos; y personas de grandes estados, y riquezas le embiavan muy grandes sumas de plata, y oro para que él las repartiessse a los pobres, juzgando por tal mano serian bien repartidas, y muy aceptas a Nuestro Señor. Entre los otros vno ofreciose a San Iuan siete libras, y media de oro que era todo su caudal, y rogole que pidiesse a Dios que le guardasse a su hijo, y vna nave que avia embiado a Africa.

Hizo oracion el Santo, y a los treinta dias murió el hijo, y de alli a tres dias la nave padecio vna gran tempestad y toda la mercaderia que llevaba se perdió, aunque la nave, y la gente se salvó. Asigióse sobre manera el hombre que avia dado la limosna, y estando assi congoxado, y triste le aparecio vna noche vn varon semejante al Patriarca, que le dezia: Porque estás triste; no me rogaste que pidiesse a Dios que guardasse a tu hijo, y le ha guardado, y librado de los peligros, y misérias desta vida y si viviera mas se perdiera.

La nave, sabe que avia de perecer con todos los que iban en ella: mas Dios por mis oraciones la salvó con la gente contentandose con que sola la carga se perdiessse. Consuelate en Dios, y dale gracias per todo lo que haze, y porque sus juizios son justos, aunque secretos, y todo lo que haze es para nuestro bien. Con esta vision se halló el hombre consolado, y vino al Patriarca, y se la contó agradeciendole la merced que de Dios por sus oraciones avia recibido.

Demas desta virtud de la misericordia, y de las piadosas entrañas que San Iuan tenia para con los pobre, el Señor le adornó de todas las otras virtudes con grandes ventajas, como a hombre que él avia escogido para si. Su paciencia y mansedumbre en sufrir, y perdonar las injurias fue admirable. Supo que vno de sus Clerigos estava mal con él, y vn dia celebrando el santo sacrificio de la Missa, al tiempo que avia de dezir el Padre nuestro, salió del Altar, y se echó a sus pies, pidiendole perdon, como si le huviera ofendi-

do; y despues bolvió a dezir el padre nuestro, y aquellas palabras: Perdonadnos Señor nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Otra vez supo que vn mesonero de la Ciudad avia tratado mal de palabra a vn primo suyo, que estava muy amostazado, y con proposito de vengar aquella injuria. Llamó el Patriarca al primo, y para aplacarle le dixo: Es posible que vn hombre tan baxo se ha descomedido con vos, sin tener respeto a que sois mi primo? Yo haré vna cosa para vengarme dél, que suene en toda Alexandria. Despues quíó al primo soflegado, y quieto, le dixo, Hijo mió, si quieres ser verdaderamente mi deudo, y amigo, no hagas caso de palabras, ni de injurias; por que la verdadera nobleza no consiste en carne, y sangre, sino en la virtud del alma, y en saber sufrir por amor del Señor. Y luego mandó a su Mayordomo, que de alli adelante perdonasse a quel mesonero cierto tributo que solia pagar a la Iglesia: y este hecho se divulgó, y fono mucho por toda la ciudad.

Davase mucho al estudio de la sagrada Escritura; era humilde, manso, benigno; en su comer, y vestir, pobre, y templado, y no podia sufrir que ninguno dixesse mal de nadie; y dezia que era cosa muy peligrosa de sospechar mal, y juzgar, y condenar vidas ajenas; porque el hombre las mas vezes se engaña; y que el ser curioso, y querer saber lo que los otros hazen, comunmente nace de estar el hombre ocioso, y descuidado de si: y traia algunos exemplos de cosas que avian sucedido a otros, ó a él, en las quales, aunque con buen zelo, se avian engañado, por juzgar las cosas por lo que parecen de fuera, y no por lo que son en realidad de la verdad.

Visitava de muy buena gana a los enfermos, y ayudavlos a morir, y él mismo por su mano les cerrava los ojos, y mandava enterrar los cuerpos de los difuntos, y dezir muchas Missas por sus almas, y referia algunos milagros que Dios obrava en beneficio de las almas del Purgatorio por el santo sacrificio de la Missa, librandolas de las penas que padecen: y sacando de las carcelas a algunos que esta-

van

estavan en ellas y se tenían por muertos, y como a tales los encomendavan a Dios.

Para alcanzar estas virtudes, y todas las demas que en su grado tuvo, este Santo Patriarca, se aprovechava mucho de la memoria de la muerte, pensando la mañana, que no avia de anochece r, y la noche, que no avia de amanecer, y para tener siempre delante de los ojos viva, y fresca esta memoria de la muerte, mandò hazer el sepulcro donde se avia de enterrar, y que le dexassen por acabar, y que algunos días señalados de Fiestas los que tenían aquella obra a su cargo le viniessen a dezir delante de todos los que estavan con él, que mandasse acabar su sepulcro, porque no estava acabado. Siendo, pues toda la vida de San Juan vna continua meditacion de la muerte, quando el Señor se la quiso dar, para abrirle el camino de la verdadera vida, no se turbò, antes se alegrò, y se regozijo su alma, viendo que se le acabavan los días de la pelea, y trabaxo, y se acercavan los de la corona, y descanso, y fue así: Que al tiempo que el Emperador Heraclio quiso hazer guerra, y salir en campo contra Cosdroas R. y de Persia, que avia destruydo à Jerusalen, y llevado della el Matero de nuestra redempcion, y estava insolente con las muchas, y grandes victorias que avia alcanzado Nicetas el gran privado del Emperador, y amigo de San Juan, vino à Alexandria, rogandole con grande instancia, que fuesse con éla Constantinobla para echar su bendiccion al Emperador, antes que partiesse para la guerra. (Tanra era la devocion que tenía a S. Juan los Principes de la tierra.) Embareò se el Santo en vna nave con Nicetas qual en vna tormenta horrible que tuvieron, vio en sueños al Patriarca acompañado de muchos pobres, que andavan por la nave discutiendo de vna parte a otra y pidiendo à Dios socorro, y él se le diò, y flogó aquella tempestad. Llegaron à la Isla de Rodas, y allí el Santo no en sueños sino despierto viò que vn hombre de gran magestad, que treia vn cetro en la mano, se llegava a él, y le dezia: *Juan el Rey de los Reyes te llama.* Luego entendió el Santo, que el Señor le llamava para la otra vida, y

Part. 10. S. pag. 236. despidiendose de Nicetas, se fue à Chipre y llegó à la Ciudad de Amathunte, su patria y hizo su testamento en esta forma: *To los hazo gracias Señor Dios mio, que me avies*

hecho digno q yo os ofreciesse lo que es vuestro y que de todos los bienes del mundo no me queda sino la tercia parte de vn real; la qual mando que se de a los pobres, que son mis hermanos en Christo. To os he dado vnestra hacienda, y aora os doy mi alma que tambien es vnestra, y encomiendo en vnestras manos mi espíritu.

Muriò el Santo Prelado el año del Señor de seiscientos, y veinte, segun el Cardenal Baronio, imperando Heraclio, y siendo Sumo Pontifice Bonifacio Papa Quinto deste nombre. Enterraronle en el Templo de Santo Tyconio, en el sepulcro de los Obispos, cuyos cuerpos, como si estuvierran vivos, se apartaron, y tomaron en medio el cuerpo de San Juan. Su alma fue vista subir al Cielo con inmensa gloria acompañada de vna innumerable multitud de huérfanos, viudas, y pobres que iban delante con ramos de olivas en las manos, y de sus preciosas reliquias mandò vn licor suavissimo para salud de muchos. Estando para morir vino à él vna muger muy llorosa y afligida, suplicandole con muchas lagrimas que la absolviessse de vn gravissimo pecado que avia cometido, y porque tenia vergüenza de confessarle, se le diò escrito de su mano, sellado con su sello. Tomo el Patriarca el papel, y murió sin dar la absolucion à la muger. Ella quando supo que era muerto, fuesse al sepulcro deshazendose en lagrimas, y postrada à las reliquias del Santo, estuvo tres días, y tres noches, suplicandole, que pues no era muerto sino vivo en Dios, le manifestasse lo q avia hecho de su papel. La postrera noche le apareció el Santo, y le bolvió el papel sellado con su sello, como de su mano le avia recibido. Tomole la muger, y viò que era el mismo que ella avia escrito, y dado de su mano al Santo. Obispos, y abriendole hallò que estavan borradas las palabras que ella avia escrito, y en su lugar escritas otras, que dezian *Por mi siervo Juan, tu gran pecado ha sido borrado.* La vida deste gloriosissimo Prelado escribió Leoncio Obispo de Napoles en Chipre, y della hazen mencion la segunda Synodo Nicena, y San Juan Damasceno Anastasio Bibliotecario, la traduxo de Griego en Latin, por mandado del Papa Nicolao como lo afirma Sigiberto. Su cuerpo dicen que se trasladò à Venecia Hazen mencion de San Juan Limosnero el Martirologio Romano à los veinte y tres de Enero

11. Synod. Nic. añ. 4. Dam. de Imag. ora. 3. Sigib. de vit. illust. c. 57. & 104. Baron. in an. no. M. 23 Janua. & to. 8. An. nal. p. 256

ro, y el mismo dia le celebran los Griegos: aunque el Cardenal Baronio dize que este es el Dia en que fue conagrado Obispo, y à los tres de Febrero el de su muerte Trata de len sus Anotaciones, y el octavo tomo de sus Anales.

VIDA, Y MARTIRIO DE SAN CLEMENTE, Obispo de Ancyra, y de Agatangelo su compañero.

Nació el bienaventurado Obispo, y Martyr San Clemente en la Ciudad de Ancyra, que es en la Provincia de Grecia. Sus padres fueron muy nobles, y ricos, y su padre era Infiel, y la madre, que se llamava Sofia, era Christiana, y muy religiosa. Muriò el padre en las tinieblas de su error, dexandole à Clemente su hijo niño, al qual criava à sus pechos la madre. Después que salió de la niñez, procurò su madre con todo su cuydado enseñarle, y adornarle de todas las virtudes. Llegado à los doce años, sintió la buena madre, que se llegava ya el fin de sus días, y tomando al hijo, y abraçandole con grande amor, y deseo de que fuesse heredero, no menos de los tesoros del Cielo, que de su patrimonio, le habló desta manera.

Hijo mio muy amado, hijo que primero que viesse à tu padre viste tu huérfanidad, yo te di este cuerpo que tienes, mas Christo te engendró con su espíritu, conocele por tu padre, y procura no tener esse nombre de hijo en vano, sirve à solo Christo, y pon en él toda tu esperanza: porque él es nuestra inmortalidad, nuestra salud: y el que descendió del Cielo por nuestro amor, y nos levantò consigo à lo alto y nos hizo sus hijos, y quien obedeciere à este Señor, vencerà todas las cosas, y no solamente triunfarà de los Reyes, y tiranos, que adoran los Idolos, mas tambien de los demonios, que moran en ellos. Dichas estas palabras con los ojos llenos de lagrimas, comenzó à profetizar à su hijo lo que le avia de suceder en la vida; y así dixo: Ruegote hijo muy querido, que en la persecucion grandissima, que se vá ya acercando contra la Iglesia, que por todo lo que debes à esta madre que te criò, me otorgues esta gracia, y me des esta honra, que estés fuerte, y constante en la confessiõ de Christo, y yo confio en él, ò hijo mio, que

pondrá en tu cabeça vna corona florida de martyrio. Aparejate con tiempo, y con grande animo para esta batalla; porque no te halle desfamado, y desapercibido. Los enemigos, contra los quales peleamos, son poderosos, y las cosas porque peleamos es la gloria, y vida eterna, ò la infamia, y terminos que nunca se acaban. Mira que no te dexes vencer de sus promessas, ni de sus amenazas; y que es gran vergüenza que nosotros no muramos por el Rey del Cielo, muriendo constantemente tantos Cavalleros por el Rey de la tierra, siendo tan desigual el premio de los vnos, y de los otros; especialmente, que si aora no morimos, poco después avemos de morir, y pagar esta comun deuda, que tiene sobre sí todo el genero humano, y la muerte que se padece por Christo, no se puede llamar muerte, porque con la esperanza del galardón se alivia el sentimiento de su dolor.

Ante todas cosas debes considerar hijo, lo que devemos à aquel hazedor del universo, que se hizo hombre por nosotros siervos ingratos; y siendo Señor de la Magestad, fue condenado, escupido, abofeteado, y finalmente muerto en vna Cruz; lo qual todo padeciò por nosotros, y por nuestra salud, y por librarnos de la tirania del pecado, y de las penas del infierno, y abrimos las puertas del Cielo. Pues padeciendõ tales cosas nuestro Dios, por nosotros; en que razon cabe, que nosotros no padezcamos algo por él? Estas cosas debes hijo mio imprimirt en tu coraçon, y amarte con vn peto fuerte de su divino amor, y abraçarte con él de tal manera, que ni las amenazas de los tiranos, ni el espanto de los Emperadores, ni la atrocidad de los tormentos, ni la misma muerte, por cruel que sea; te aparte de su caridad sino que tengas siempre puestos los ojos en los bienes que están aparejados à los Martyres, y en el Reyno del Cielo, que es el premio del martyrio.

Estas cosas le dezia cada dia la buena madre con grande afecto, y ternura; y finalmente estando ya para partir desta vida, le dixo: Ya yo me aparto de ti hijo mio, y esta luz sensible me falta, no te pido otro premio por averte parido, y criado; con tanto cuydado fino que yo sea glorificada en tus miembros. Yo te ruego, luz, y vida mia, y entrañas mias, que no me engañe esta esperanza. Vna muger Hebrea pa-

rió siete Martyres, y venció en siete cuerpos, mas tu solo bastas para mi gloria, y para que yo sea bienaventurada entre las otras madres. Ya yo hijo me aparto de ti, y mi cuerpo se apartará de tus suavísimos ojos, mas mi alma estará siempre colgada de la tuya, con cuya virtud me presentaré con confianza delante del Tribunal de Christo, y me gloriare en tus trabaxos, y en las señales de heridas que recibirás por él. Todo esto dezia la santa madre al Santo hijo besando todos sus miembros, diciendo: Dichosa yo que beso los miembros, de vn martyr, que se han de ofrecer a Christo en sacrificio: y diziendo esto, y abraçandole y hablando dulcemente con él dió su espíritu a Dios, y el cuerpo a las manos de su hijo el qual le sepultó honrosamente, y después dexó el mundo, y tomó el estado de la vida monástica, y a Dios por Padre; el qual le proveyó de otra madre, que también se llamava Sofia, y en la nobleza, y riqueza, y fantidad, semejante a la primera, y de día, y de noche se ocupava en oración, y tenia cuidado de Clemente como si le huviera parido.

Vino vna grande esterilidad, y ambre en la tierra de Galacia, y Clemente, aunque era moço, recogia a todos los pobres, y niños huérfanos, que andavan por las calles desnudos, y hambrientos, y mantenialos, dandole para esto su buena madre todo lo que avia menester, y juntamente enseñava las almas dellos, procurando que creciesen en la Fe, y amor de Christo, y en toda virtud, y muchos dellos aprovecharon tanto, que handando el tiempo vinieron a padecer con él. Desta manera la buena Sofia, que antes carecia de hijos vino a tener muchos, y muy virtuosos; y Clemente desechando de sí todo regalo del cuerpo se mantenian con solas legumbres, y creciendo cada dia mas en fantidad, le dieron cargo de proponer la palabra de Dios, y poco después fue ordenado de Diacono, y sacerdote, y passados dos años, quando él cumplia los veinte, le escogieron por Obispo, porque en ellos resplandecian las canas y maduresa de su gran virtud. Puelto en esta dignidad comenzó a tener mayor cuidado de los huérfanos administrandoles el santo Bautismo, y enseñandoles la doctrina del Cielo; y a la fama desta buena influencia acudian a él de los lugares comarca-

nos muchos padres: y le traían sus hijos; para que los doctrinasse; y él lo hazia con tanta caridad, y sollicitud, como si fueran sus propios hijos.

Levantose en este tiempo aquella terrible persecucion, que los emporadores Diocleciano, y Maximiano movieron contra la Iglesia del Señor, y en ella preso San Clemente, y presentado a Domiciano Presidente de Galacia, el qual pretendió primero con blanduras, y promessas, y después con amenazas, y espantos, atraer a su voluntad al Santo Obispo. Pero como vió que todo lo que dezia, y hazia le salia en vano, le mandó amarrar a vn madero, y desgarrar sus cernes con garfos de hierro. Hízieronlo los verdugos, è impios ministros tan sin humanidad, que ahondando las heridas, le arrancaron tanta carne, que ya se le parecian las entrañas, y él estava tan descarnado y tan cubierto de sangre que los que presentes estavan no le podían mirar sin gran compassion. Mas el Santo Martyr no se alteró ni mudó el semblante de su rostro ni se quejó, ni dió vn gemido, sino con gran seguridad, y constancia alabava al Señor que le esforçava. Sucedieron nuevos verdugos a los primeros, y añadieron nuevos tormentos a los passados, quedando ellos cansados de atormentarle, y el Santo martyr muy alentado, y animado para sufrir otros mayores. Mas aquel cruel tirano, maravillandose por vna parte de la constancia del Martyr, y por otra hallandose corrido y vencido del mandó que le desatassen del madero, y así se hizo. Estava ya despojado de sus carnes, que no parecia hombre, sino por la armazon de los huesos que tenia, los quales estavan bañados en sangre. Tendióle el luez otra vez con palabras regaladas; pero como las palabras pudieran vencer a quien no avian vencido tan crueles tormentos? Y como el Santo le respondiesse con mucha determinacion, que probasse en él todo lo que le parecia intolerable de sufrir, le mandó dar muchos golpes en la cara, y en la boca. Diéronle muchas heridas con piedras en la boca, y en el rostro, regozijandose San Clemente, y haziendo gracias al Señor. Entonces Domiciano, perdida la esperanza de poderle vencer, mandó que le bolviessen a la carcel, y que dos hombres le llevassen de los brazos entendiendo que él por sí no se podría me-

menear. Pero el Señor le alentó, y esforçó de manera, que él por su pie sin ayuda de nadie, se fue a la carcel; de lo qual quedó espantado el tirano, y se determinó de embiar al Santo Martyr al Emperador Diocleciano, que estava en Roma, y relacion de todo lo que con él avia pasado. Al tiempo de salir de Ancyra, y ponerse en camino suplicó el Santo Martyr al Señor que le dexasse bolver a ella, y morir en ella. Llegó a Roma, y fue presentado al Emperador el qual viendo el rostro alegre, generoso de San Clemente, y sabiendo por las cartas de su presidente los suplicios tan atroces, que avia padecido, se maravilló que estuviesse vivo, y mandó traer allí delante de los ojos del Santo, por vna parte oro, plata, vestiduras ricas, insignias de magistrados, y dignidades que le prometia; y por otra parte manos, camas, ruedas peynes de hierro, y toda la otro muchedumbre de instrumentos con que atormentaravan a los Martyres. Hecho esto, mirando al Santo con rostro blando, y risueño, le ofreció todas aquellas riquezas y bienes temporales que allí tenia si queria adorar a sus dioses. Pero el Santo escarneciendo dellas, y dando vn gran gemido respondió: *Destruídos sean vuestros dioses, y vosotros con ellos.* Entonces el Emperador, cóvirriendo la blandura en furor, bolviendo los ojos a aquellos instrumentos le dixo: *Estos están aparejados para los que blasfeman de mis dioses.* El Martyr a esto respondió: *Si vuestros tormentos son tan preciosos; y magnificos que seran los dones de Dios, y quales los castigos que tiene aparejados para los malos; Indignado el Emperador con estas y otras semejantes palabras, mandó al Martyr a vna rueda, traerla con grande impetu al relador, y que en este mismo tiempo le açotassen cruellísimamente con varas, de manera, que quando la rueda recogia de baxo le quebrantava los huesos, y quedó subia a lo alto los verdugos descargavan en él los açotes. Mas el Santo estando en este torméto pidió socorro al Señor, y le suplicó que le esforçasse para la gloria suya, y confession de su nombre, y confusion de los enemigos, y para poder padecer por el mayores dolores. Luego cesó el movimiento de la rueda, y todas las ataduras se soltaron, y el Martyr fue restituido a su primera sanidad. Muchos de los Romanos*

Primera parte.

que asistían a este espectáculo se convirtieron a Christo, y el Santo le dió gracias por ello, y profetizó el fin y destruccion de la idolatria, y que los mismos Emperadores vendrian a hazer reverencia a los que avian muerto por Christo Embraveciéndose oyendo estas palabras Diocleciano, y mandó que le despedaçassen la boca con vnas puntas agudas de hierro; con lo qual los dientes quedaron movidos, y las mexillas quebrantadas; mas la voz del Martyr nunca se reprimió ni la libertad de hablar se remitió: y diziendole los verdugos que callasse, él no cessava de hablar mas alto, hecho como vna estatua de metal, que tanto mas suena quanto mas golpes le dan. Mandole, bolver a la carcel el Emperador, a la qual vinieron todos los que por el milagro de la rueda se avian convertido, assi hombres como mugeres pidiendole postados a sus pies el santo Bautismo, y él los bautizó, y juntamente a sus hijos Estando todos en la carcel resplandeció vna luz divina, y en medio della vn hombre con alegre rostro, vestido de vna resplandeciente vestidura y llegando a Clemente, le puso en las manos vn pan, y vn Caliz, y hecho esto desapareció, dexando a los que allí estavan atonitos, y en mudescidos. Conflagró el Santo voron aquel pan y vino en el Cuerpo, y Sangre de Christo, y dió la santa Comunión a los que estavan ya bautizados. Concurrió tanta gente a la carcel, y creció tanto el numero de los Fieles, que della se hizo Iglesia. Los carceleros dieron cuenta de lo que passava al Emperador por cuyo mandato fueron presos, y después fuera de la Ciudad muertos con sus hijos, sin que ninguno faltasse, sino solo vno, que se llamava Agatangelo, que fue el que después fue compañero de San Clemente en su martyrio, como adelante se dirá. Mandó el Tirano darle otro torméto extraño, y que muchos hombres juntos travassen de sus miembros de tal manera, que los desencaçassen de sus lugares naturales, y que juntamente quatro sayones le estuviesse açotando con nervios crudos de toro. Aviendo sufrido este torméto con admirable constancia, mandó el Emperador a los verdugos, que dexassen de açotar al Martyr y le levantassen en vn madero, y resgasen su cuerpo con garfos de hierro, hasta que

li 2

le

Je consumiesen todas las carnes, y estuviere todo desangrado, sin quedar mas que la armazon de los huesos. Acabando este suplicio mirando el Martyr su cuerpo qual estava, dixo al Tyrano: No es este el cuerpo que tu despedaças, porque yo ningun dolor siento quando despedaças, porque el cuerpo que me dió la naturaleza, ya quedó consumido con los tormentos pasados, sin quedar parte del, y este cuerpo nuevo que aora despedaçaste me dió mi Señor Iesu-Christo, y consumido este medara otro. Oyendo estas, y otras muchas palabras, mandó el Emperador, que le aplicassen hachas de fuego ardiendo; las quales eran tan deleitables al Santo, que le davan luz, y no le quemavan. Finalmente, admitióse Diocleciano de la fortaleza del santo Martyr, y confuso, y desesperado de poderle vencer, le embió a Maximiano su compañero, y tan fiero, y cruel monstruo como él para que de nuevo le atormentasse, y viesse si le podia rendir a su voluntad y assi salió de Roma para Nicomedia donde Maximiano estava acompañandole todos los Fieles que podian, derramando amargas lagrimas, y postrandose a sus pies y pidiendole su bendicion, y vntandose con su sangre, y tocando sus heridas con singular devocion, sin poderse apartar de aquel esclarecido varon, que era mas fuerte que el mismo hierro.

Embarcóse el Santo, y Agatangelo vñdo de cautela, ò industria, se entro secretamente, y se escondió en la misma Nave, y quando le pareció tiempo oportuno, se echó a los pies del Martyr, le descubrió quien era, y como avia sido bautizado del en la carcel, y el primero de los que allí se convirtieron, y venia inspirado de Dios para acompañarle en su martyrio, con cuyas palabras el Santo se enternecio, y hizo gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, y le suplicó que le esorffasse para los trabajos que le quedavan por passar. Hizieron los dos larga oracion, y no se avian desayunado, ni tenían que comer, como persona que sustentavan sus almas con el Pan vivo, y Agua de la gracia. Ofrecieronles los soldados, y los marineros que comer, movidos de compassion, y ellos les dieron las gracias, y no lo quisieron tomar diziendo, que lo esperavan de Dios; el qual a prima noche les proveyó de mante-

nimiento por ministros de Angeles. Desfambcaron en la Isla de Rodas, y el Obispo, que era Fotino, con muchos Fieles le visitó, y regaló y rogó que celebrasse los sagrados Mysterios; y haziendo Clemente este oficio, vieron (los que merecieron verlo) vna brasa muy resplandeciente puesta en el Altar, y muchos Angeles reboleando encima della, y los que presentes estavan se postraron en tierra, no pudiendo sufrir tan grande resplandor. Con la fama deste milagro acudieron muchos de los infieles trayendo consigo sus hijos, y parientes enfermos a los quales tocando el Santo con sus manos, restituyó a los cuerpos salud, y alumbró las almas de muchos Gentiles que por este medio se convirtieron. De allí siguió su navegacion llegaron a Nicomedia, donde estava Maximiano, y él recibidas las cartas de Diocleciano, y mirando al semblante fortaleza y alegría de San Clemente, no se atrevió a examinarle por sí, temiendo ser vencido; sino siguiendo algunas ocupaciones de guerra cometió este negocio al Presidente por nombre Agripino. Este le preguntó si era Clemente, y respondió que sí, y que era siervo de Christo. Mandó a los soldados que le diessen vn gran pescocón, diziendole, que se lemasse siervo de los emperadores, y no de Christo. También preguntó a Agatangelo quié era porq̄ no se hazia mencion del en la carta de Diocleciano. Yo (respondió) por la gracia de Dios soy Christiano, y por medio del bienaventurado nombre. Luego el Iuez mandó levantar a Clemente en alto, y herirle, y cortar le los miembros, y acotar Agatangelo cruellissimamente con nervios de toro y después de averlos atormentados echarlos en la carcel y para el dia siguiente aparejar en el teatro muchas diferencias de bestias fieras, y hazerlos despedaçar. Mas los Santos perseveravan en la carcel en oracion, y los Angeles vinieron a ellos del Cielo, y los esorffaron, y animaron al martyrio. Lo qual viendo los otros presos q̄ allí estavan, se derribaró a los pies de los Santos rogandoles q̄ les diessen conocimiento de Christo, y q̄ no los tuviesse por indignos de que ellos también confesassen. Los Santos lo hizieró hasta la media noche, purificádolos cō el santo Bautismo, y cōfirmádolos en la Fé; y luego Clemente cō su oració abrió las puertas de la carcel, y despidió todos los

pre-

presos con mucha alegría suya dellos, quedandose él solo con su compañero en ella. Echaronlos a las fieras, las quales ningun mal hizieron a los Santos, antes los miravan con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abraçavan, como hazen los perillos con sus flores. Mas no por esto perdió nada de su furor el Tyrano, que era mas fiero que las fieras, antes mandó que tomassen vn as de alfiler largas, y agudas, y encendidas se las hincassen por las manos, entre dedo, y dedo, hasta llegar a la muñeca del brazo, y que les hincassen otras debaxo de los brazos, que penetrassen hasta los ombros. Vió esta crueldad el pueblo, y admirado de la virtud de los Santos, se alborotó de tal manera, que comenzó a apedrear al Tyrano, y a dar voces, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el Iuez echó a buir, y los Martyres se subieron a vn monte seguros, adonde finalmente el iniquo Iuez los halló, y los mandó estender sobre vna gran piedra, y quebrantar sus huesos, hiriendolos reciamente con vnos maderos, y assi quebrantados meterlos en vnos sacos, atando a la boca dellos vna gran piedra, y desta manera arrojandolos de lo alto del monte por la ladera abaxo, por la qual iban rodando, y no pararon hasta caer en la mar, que llegava a la raíz del monte. Estuvieron los Santos largo espacio debaxo del agua, y después aparecieron los sacos, que venian sobre el agua, azia la ribera; allí los desataron, y hallaron los miembros sanos, y sin lesion, y a la media noche embió el Señor sus Angeles para que los recreassen del trabajo pasado, y los proveyesen de mantenimiento; y de allí vinieron a la Ciudad, y contaron a los Fieles las maravillas de Dios, y levantando las manos al Cielo, le davan gracias de todo corazón.

Sabiendo lo que passava Maximiano, los tornó a embiar a Ancyra, encargando a Cuticio su Presidente, que de nuevo los atormentasse, el qual mandó encender vn hierro puntiagudo, y hincarle debaxo de los brazos de los Santos, y atarles fuertemente los brazos, y hincando dos maderos en tierra, atar a Clemente en el vno, y a su compañero en el otro, y los verdugos los herian crudamente en todo su cuerpo. Y no contento con esto el Tyrano, mandó encender vn capacete, y ponerle sobre la

cabeça de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas comenzó a salir por la boca, y por las narizes, y oidos. Entonces el Santo dando vn grande gemido, y llamando a Dios, dixo: O agua viva, y lluvia de nuestra salud! Embiame, Señor, vna gota de tu rozio, y pues antes nos faciste, del agua, facanos aora del fuego, y danos tu refrigerio. En diziendo esto, poco a poco se fue enfriando el hierro encendido, y los q̄ herian a Agatangelo se cansaron. El Tyrano espantado de lo que veia, mandó llevar los Santos a la carcel, adonde vino aquella santa Sofia, que avia tomado por hijo a San Clemente en lugar de su madre; y abraçandole, y derramando muchas lagrimas, besava su rostro, sus manos, y todos aquellos sagrados miembros, que avian sido atormentados por Christo, rogandole que le contasse particularmente todas sus barallas, y victorias que avia passado; y dando él razon de todo esto, ella con vnos liños limpiava la sangre, y las heridas del Santo, y luego le dió de comer de los manjares que antes solia comer en su casa. Desesperado, pues, el Iuez de poder vencer a los constantes Martyres, se salió fuera, y encomendó el negocio a otro Iuez de los Amalthenos, por nombre Domicio. Mas la Santa madre Sofia no podia apartarle con el cuerpo de aquellos que tenia abraçados en el corazón; y assi vino muy alegre con aquellos muchachos, que (como ya diximos) Clemente avia bautizado, y doctinado. Quando lo supo Maximiano, mandó que si los muchachos se apartassen de Clemente, los dexassen libres, y donde no, los matassen. Los soldados trabajavan en apartarlos por fuerza del Martyr, y ellos resistian quanto podian, arrojándose en tierra, y abraçando los pies del Santo, queriendo antes morir, que apartarse de su Maestro; y assi todos murieron, y la piadosa Sofia les dió sepultura.

El nuevo Iuez de los Amatenos mandó apartar a Clemente de Agatangelo, para que estuviessen menos fuertes, y no se pudieffen ayudar vno a otro, y henchir vna cisterna de cal viva, y arrojar en ella los Santos, y que dos Soldados la guardassen, para que no los sacassen della los Christianos. Estuvieron todo el dia, y que era en Viernes Santo, sin recibir daño alguno, y resplandeció sobre ellos toda la noche siguiente

vna

una lumbre del Cielo, la qual vieron los dos soldados, y alumbrados de otra mas excelente luz en sus almas, saltaron en la misma cisterna, y se juntaron con los Santos. Luego por la mañana, quando el Tyrano vio que estavan vivos, y sanos, con alegres rostros los que tenia por muertos, y con ellos a los dos soldados cuyos nombres eran Fegi, y Eucarpus; mandó que los soldados fueren crucificados, y a Clemente, y a su compañero, que le cascassen dos carreas de carne de las espaldas, y los agorassen cruelmente: y viendo que nada desto aprovechava, mandó traer dos lechos de hierro, y poner mucho fuego debaxo, y echar sobre ellos azeite hirviendo, y pez derretida, y piedra acufite, y tembendoles ya por muertos, echar los cuerpos en el Rio. Mas ellos dormi en aquella cama vn dulce sueño, en el qual les apareció Christo acompañado de Angeles, diziendoles, que no temiesse, porque él estava con ellos.

Desesperó Domicio de poderlos vencer, embió los Santos a Maximiano, que de Tarso avia venido a Ancyra. Llevavan los Soldados de guarda, y seguianlos muchos Fieles. El camino era largo, y desierto, tan falso de agua, que padecian todos gran trabajo de sed: mas San Clemente hizo oracion al Señor, y a la ora rebentó vna fuente de agua en aquel desierto con que todos se recrearon: y a la fama deste milagro concuerrieron los enfermos de aquella comarca, y tocandolos con sus manos el Santo Martyr, a todos dió entera salud. El qual viendo las maravillas que el Señor obrava por él, y encendido de vna grande llama de amor divino, y de vna sed increíble, y deseo de padecer por tan buen Señor, le suplicó con grande instancia, que todos los dias que viviesse, siempre padeciesse trabajos, y dolores por su amor, sacrificando todos los miembros de su cuerpo en su servicio, acabada esta oracion, le pareció que oia vna voz de lo alto, que le dezia: Clemente, yo te he otorgado lo que me pediste, aparejate para pasar constantemente esta carrera, porque con el tiempo que has batallado, y con el que te queda por pasar, se contraran veinte y ocho años de tu martyrio. Con esta respuesta quedó el Santo muy alegre, y regozijado, y fue presentado de nuevo al Emperador Maximiano, q mandó hazer luego vna grande hoguera, y

echar en ella los Santos: pero aviendo estado en ella dia, y noche nunca el fuego pudo dañar a aquellos miembros dedicados a Dios. Espantado Maximiano, y no enmendado, mandó a los verdugos, que publicamente los arrastrassen, y hiciesen hasta matarlos. Mas esto sucedió tambien mal al Tyrano, porque muchos de los Gentiles, viendo la constancia de los Martyres, y que en tantos tormentos no morian, reconociendo la virtud de Dios, renegavan de sus dioses, y se bolvian a Christo. Despues desto mandó, que assi como estavan atados los llevassen a la carcel, y que estuviessen en ella presos quatro años, pareciendole q la prision tan larga, y penosa domaria a los que ni el fuego, ni el hierro avian podido domar. Pero los Santos, passados los quatro años, salieron de la carcel muy esforcados, porque el deseo de padecer por Christo, les hazia tener la carcel por vn Palacio Real: y con esto Maximiano desconfió de la victoria, y no quiso tratar esta causa por su persona. Pero quien podrá resumir en pocas palabras los otros martyrios, y tormentos con que estos Santos tueron afligidos de otros Iuezes, y Tyranos, a quienes fueron entregados, para que los acabassen, y consumiesse? Ya avian peleado con dos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, y con los Iuezes Domiciano, y Agripino, Curioyo, y Domicio: y les quedava por pelear con otros quatro no menos fieros, y espantosos Tyranos que los primeros. Uno fue, vn cruelissimo Sacerdote de los Idolos, muy exercitado en atormentar Christianos, y grande oficial de pervertir coraçones. Este los mandó acotar tan cruelmente, que consumida toda la carne, se les parecian todas las junturas, y armazon de los huesos, y los Santos bolvieron por su pie a la carcel, y los Fieles los seguian para coger las reliquias de los pedaços de la carne, y sangre que dellos corria, como vn precioso tesoro. Y el mal Sacerdote de los Idolos corrido de verse vencido, y casi desmayado, fue llevado por brazos agenos a su posada. Otro fue vn hombre principal, llamado Maximo, que los pidió al Emperador, pensando sacarlos de su proposito, ó alomenos matarlos. Este mandó hazer vna cama sembrada de muchas puas muy agudas, de vn pie en alto, y echar de espaldas a Clemente so-

bre

bre ellas, y que los verdugos con palos gruesos le hiriesse reciamente en el vientre, y en los pechos, para q assi se hincassen mas las puas en las espaldas, y echar plomo derretido sobre la cabeça de Agatangelo. Pero el Señor libró al vno, y al otro de tan terrible tormento. El tercero fue, otro Iuez llamado Afrodisio, natural de Persia, el qual mandó atar dos piedras de tahona a los cuellos de los Santos, y traerlos arrastrando por medio de la Ciudad, y que otros les tirassen piedras, para quebrantar los espiritus de los Santos, y levantar la Ciudad contra ellos. Mas sucedió todo al rebés, porque los Santos crecieron en fortaleza, y alegria, y los Gentiles, dexada la idolatria glorificavan a Dios, que tal fortaleza, y animo les avia dado. Y con esto les condenó a carcel perpetua, para que alli consumidos acabassen la vida. Succedió en el Imperio Maximino, y él sabiendo que aquellos presos eran de Ancyra los embió al Presidente de aquella tierra, que se llamava Lucio. Llegados a Ancyra, el Iuez sin hablarles palabra, los encerró en la carcel, atandoles de tal manera, que estavan como embaraçados, sin poderse mover; y el dia siguiente mandó hinear a Agatangelo vnas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle hachas ardiendo a los lados, y finalmente le mandó cortar la cabeça a los cinco dias de Noviembre; y la santa madre Sofia abraçó su cuerpo con grande alegria, y le sepultó a la entrada de la Iglesia que alli estava; y San Clemente, sabido el fin glorioso de su fiel discipulo, y compañero, no cabia en sí de placer, glorificando a Dios por este tan gran beneficio.

Mandóle el Tyrano dar vn dia ciento y cinquenta heridas en el rostro, y en la cabeça, con lo qual todo su cuerpo, y el suelo estava bañado de sangre: mas de noche acudieron los Angeles muy resplandecientes, y curaron sus llagas. En esta ocasion la piadosa Sofia, juntando consigo todos sus familiares, y los moços que ella avia criado, entiendo de noche en la carcel, desató al Martyr, y le sacó della, y luego le vistió de vna ropa blanca; y ella tambien en señal de alegria se vistió de otra del mismo color poniendole en la mano el santo Evangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes olorosos en-

tró con él en la Iglesia. Entendió Clemente que ya Dios le queria llevar, y hizo oracion primero por su madre Sofia, y luego por sus Clerigos, y pueblos, y por todos aquellos que despues de su acabamiento pidiesse a Nuestro Señor mercedes por su intercession. Amaneció el dia glorioso de la Epitafia, y el santo Obispo celebró, y dió el divino Sacramento a los que estavan aparejados, y los recreó con sus palabras de vida, y les profetizó que cessaria presto aquella tempestad, y sucederia vna nueva paz en el Imperio Romano, y todas las Ciudades, y tierras se henchirian del conocimiento de Christo, y se abririan las Iglesias, y se cerrarian los templos de los Idolos, y que esto se cumpliria muy presto, y que algunos de los presentes lo verian; y todo esto sucedió como el Santo lo dixo. Mas la santa Sofia estava tan gozosa, que llevó a su casa todas las viudas, y huérfanos, y por espacio de diez dias les dió de comer abundantemente, y a todos los demás que sobrevenian, para festejar con ellos la venida de su Pastor. Pero el Domingo siguiente, estando San Clemente en la Iglesia celebrando su Missa, y dada la Comunión a los Fieles, entró vno de los Magistrados acompañado de Soldados en la Iglesia, y con gran impetu, y furor mandó a vno de los soldados, que cortasse la cabeça a Clemente; y assi, estando él sacrificando, fue ofrecido en sacrificio al Señor. Murieron con él otros dos Diaconos, que se llamavan Christoval, y Chariton; y la buena madre Sofia tomó el cuerpo del Santo Martyr Clemente, y con muchos cirios encendidos le sepultó en la misma Iglesia donde avia sepultado a Agatangelo, para que ruviessen los cuerpos vn mismo sepulcro, cuyas almas ya moravan en el Cielo; y alli cerca sepultó los cuerpos de los otros dos Martyres, y asentada junto al sepulcro de los Santos, dezia con enteraible afecto, y con muchas lagrimas estas palabras: *Yo, hijos mios, os sepulté en este lugar secreto, mas Christo os publicará, él os dará descanso, pues tanto padecisteis por su amor. Ta la vez me llama a vuestra compañía, la qual se ha dilatado hasta agora para vuestros cuerpos, y sepultarlos. Rogad, hijos mios, al Señor por mi, que soy vuestra madre, y vuestra ama, para que assi como aqui estubo con vosotros, alli esté cerca de vosotros en vuestra santa compañía.*

Esta

Esta es la historia breve del largo martyrio deste valorosissimo, y esclarecido Martyr, estas sus batallas, estas sus victorias, y triunfos de la qual cō verdad podemos decir lo que dize Niceforo que despues que Dios crió el mundo no se han hallado tales Martyres, como Clemente, y Agatangelo, que con tanta ventaja sobrepusassen a los que padecieron por fuego, y hierro, piedras, y maderos; y a los que pelearon con bestias feras, y a los que sufrieron largas prisiones, y carceles; y a los que padecieron de diversas maneras en la tierra y en las aguas; y en los que fueron martyrizados con grande frio, ó calor; y finalmente, a los que peccierō la vida con qualquiera penas, y tormentos, porque a todos estos exceden con gran ventaja estos dos gloriosos Martyres. Todo esto es de Niceforo, y tiene razones; porque que martyrio avido tan prolixo que aya durado veinte, y ocho años, como el de San Clemente? O que tormentos ha podido inventar la ingeniosa crueldad del hombre, ó del mismo demonio, q̄ no se ayá executado en estos dos esforçados, y gloriosos Cavalleros del Señor? Aqui vemos salir a desafío la perfidia con la piedad, la Idolatria cō la verdadera Religión, la crueldad con la constancia, los tormentos con la flaqueza humana, la muerte con la vida; y finalmente, todo el poder de los Emperadores, y el furor del infierno, contra el brazo todo poderoso del Señor. En esta estacada vemos vna admirable competencia de los Martyres en padecer por amor de su Señor, y del mismo Señor en darles nuevas fuerzas para padecer, visitavlos, sanavlos, curavlos, curando sus llagas, proveyendolos, dandoles de comer, y esforcandolos para que padeciendo mereciesen, y siendo con tantas maravillas conortados, se alentassen, y desassén padecer mas. Pues que dire de aql amor tan entrañable, y tan verdadero, y macizo de la madre de San Clemente, que assi le exortó al martyrio, y con palabras dulcissimas, y ternicissimas le animó a morir por Christo, besando la santa madre los miembros de su hijo, que avian de ser atormentados por él? Que de la otra Sofia, y segunda madre, que se regozijó tanto de ver a su hijo Clemente despedaçado, y muerto, como las otras madres se suelen regozijar de ver a sus hijos vivos, y bienav-

turados en la tierra? Pues que exemplo tienen aqui las madres para amar a sus hijos, no con amor de carne, sino con espíritu del Cielo, y verdadero amor! Quien será tan regalado, que no quiera hazer penitencia de sus pecados en esta vida, viendo lo que estos Santos padecieron por gozar de la eterna? O quien se escufará de guardar la Ley, y Mandamientos de Dios, diciendo que son graves, y pesados, considerando la muchedumbre, y atrocidad, y continuación de tormentos que ellos sufrieron? Ninguno, pues, mire a sola su flaqueza en esta batalla, porq̄ desconfiará de si, y desmayará; sino el Señor que tiene a su lado, y a aquel valedor, y esforcador todo poderoso, que tuvieron San Clemente, y su compañero, por cuya virtud ellos vencieron, y nosotros podemos vencer.

LA VIDA DE SAN TIMOTEO Obispo, y Martyr.

LA vida del bienaventurado S. Timoteo, discipulo del Apostol San Pablo, Obispo de Efezo, y Martyr de Iesu-Christo, colegida del Breviario Romano, y de S. Isidoro, y Metafraste, es desta manera: Nació San Timoteo en Liconia, y crióse en Lystra. Su madre se llamó Eunice, y su abuela Loys, de las cuales haze mención San Pablo, como de personas muy devotas, y virtuosas. Era Judias, y su padre fue Gentil. Viniendo San Pablo con San Bernabé a Lystra (como se cuenta en los hechos Apostolicos) y aviendo alli sanado a vn hombre coxo, y movido mucho la gente con este milagro, entre los otros que entonces se convirtieron a la Fé de Christo, fue vno Timoteo cuyos padres hospedaron a los Apostoles en su casa, y los entregaron a su hijo, moço de buen ingenio, y bien inclinado, y blando de condicion, para que le ensenassen, y cultivassen de su mano. Y el Apostol San Pablo despues le tomó en su compañía, y le tuvo por hijo, y discipulo amantissimo, ensenandole aquella doctrina que él avia apredido en el tercer Cielo, y llevandole consigo en sus peregrinaciones, como compañero suyo carissimo. Y Timoteo con grande alegría le acompañava, y passava los trabajos, y peligros, como cada dia se le ofrecian, con grande esfuérço, y espíritu del Señor, sin tener

A 24. DE ENERO.

2. ad Timoteo. Act. c. 14

Act. 16.

cuenta

cuenta con su flaqueza, y poca edad. Y assi San Pablo en sus Epistolas, vnas vezes le llama hermano, otras hijo carissimo, y fiel en el Señor, otras ministro de Dios, y coadjutor suyo en el Evangelio. Y en algunas de sus Epistolas pone en la salutacion: **1. Tes. 3.** *Pablo, y Timoteo, siervos de Iesu-Christo,* como si fuesen aquellas Epistolas de ambos, y no de solo San Pablo. Y finalmente dize Timoteo, que hazia la misma obra de Dios que él, y que no tenia ninguno tan vnido consigo, y de vn mismo coraçon: que es grande argumento de la rara virtud, y altos merecimientos deste Santo, pues aquel vaso escogido de Dios, y organo del Espíritu Santo, le quiso tanto, y le estimó, y alabó. Mas aunque San Timoteo fue tal como San Pablo le debia, no por esso se descuidava de si, ni se debanecia, antes era mas humilde, y mas penitente. Aligia su carne, para que su espíritu fuesse mas vigoroso, y robusto; y padeciendō mucha flaqueza de estomago, y otras continuas enfermedades, bebia agua con tanto rigor, que fue menester que el mismo Apostol le mandasse que bebiesse vn poco de vino, porque assi convenia a su salud. No solamente fue discipulo tan amado de San Pablo, y el que le siguió en muchos caminos, y le sirvió, visitando en su nombre a los fieles, y consolandolos, y animandolos con su exemplo, y predicacion; pero tambien fue discipulo, y hijo muy regalado del Discipulo querido del Señor, San Juan Evangelista; el qual antes que el Emperador Iomiciano le desterrasse a la Isla de Parthnos, vivia en Efezo, y de alli governava todas las Iglesias de Asia; y despues que li desterraron, dexó en su lugar a Timoteo, que fue Obispo de Efezo, con grandissima Intidad suya, y edificacion, y aprovechamiento de toda la Iglesia del Señor; aunque lo vivió muchos años en aquella Silla, porque hazien-
1. Tim. 1.
2. Cor. 2.

nia a las manos, y asciendo del con gran crueldad, y fiereza, le arrastraron, y le dexaron por muerto. Los Christianos acudieron, y le hallaron casi boqueando, y poco despues dió su espíritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en vn lugar llamado Pion, con gran sentimiento, y devocion de los fieles, hasta que el Emperador Constantino, hijo del gran Constantino, trasladó sus santas reliquias en vn Templo que edificó en honra de los Apostoles, y el Emperador Iustiniano le acrecentó, y le hizo mas sumptuoso, y magnifico. S. Ignacio en vna Epistola que escribe a los de Efezo les dize: *Vosotros avéis conversado con Pablo, y con Juan, y con el fidelissimo Timoteo.* Y en otra Epistola que escribe a los de Filidelfia, dize, que Timoteo se debia contar entre los santissimos varones, que en virginidad, y pureza passaron su vida. Murió San Timoteo a los veinte y quatro de Enero, en el año del Señor de ciento y nueve, siendo Emperador Trajano, y el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta.

Ignat. ep. ad Ephes.

DE LA DESCENSION DE NUESTRA Señora.

EN la Ciudad, y Arçobispado de Toledo se celebra vna fiesta, que es propria suya, y se llama la descension de Nuestra Señora; y por otro nombre, Nuestra S. de la Paz. Celebrafe a los veinte y quatro dias del mes de Enero, vn dia despues de la fiesta de San Ildefonso. Llamase la Descension de Nuestra Señora, por aquel favor incomparable, y singular beneficio que hizo Dios Nuestro Señor a la Santa Iglesia, y Ciudad de Toledo, quando la Sacratissima Virgen Maria su Madre, y Reyna nuestra a los diez y ocho de Diciembre, el dia en que en la misma Ciudad se hazia la fiesta de su gloriosa Anunciacion, baxó del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y Virgines, y con inmensa claridad ilustró el Templo de Toledo, y puso sus sagrados pies en el suelo, y se asentó en la Catedra, de donde San Ildefonso solia predicar, y honró, y vistió al santo Prelado con vna Casulla, labrada por manos de Angeles, y le mandó que viasse della en sus solemnes fiestas. Y con este don celestial testificó quan accepto le avia sido el servicio que le hizo San Ildefonso, defendi-

A 24. DE ENERO.

Primera pag.

KK do

Esta es la historia breve del largo martyrio deste valorosissimo, y esclarecido Martyr, estas sus batallas, estas sus victorias, y triunfos de la qual cō verdad podemos decir lo que dize Niceforo que despues que Dios crió el mundo no se han hallado tales Martyres, como Clemente, y Agatangelo, que con tanta ventaja sobrepusjassen a los que padecieron por fuego, y hierro, piedras, y maderos; y a los que pelearon con bestias feras, y a los que sufrieron largas prisiones, y carceles; y a los que padecieron de diversas maneras en la tierra y en las aguas; y en los que fueron martyrizados con grande frio, ó calor; y finalmente, a los que peccierō la vida con qualquiera penas, y tormentos, porque a todos estos exceden con gran ventaja estos dos gloriosos Martyres. Todo esto es de Niceforo, y tiene razones; porque que martyrio avido tan prolixo que aya durado veinte, y ocho años, como el de San Clemente? O que tormentos ha podido inventar la ingeniosa crueldad del hombre, ó del mismo demonio, q̄ no se ayá executado en estos dos esforçados, y gloriosos Cavalleros del Señor? Aqui vemos salir a desafío la perfidia con la piedad, la Idolatria cō la verdadera Religión, la crueldad con la constancia, los tormentos con la flaqueza humana, la muerte con la vida; y finalmente, todo el poder de los Emperadores, y el furor del infierno, contra el brazo todo podetoso del Señor. En esta estacada vemos vna admirable competencia de los Martyres en padecer por amor de su Señor, y del mismo Señor en darles nuevas fuerzas para padecer, visitavlos, sanavlos, curavlos, curando sus llagas, proveyendolos, dandoles de comer, y esforcandolos para que padeciendo mereciesen, y siendo con tantas maravillas conortados, se alentassen, y desassén padecer mas. Pues que dire de aql amor tan entrañable, y tan verdadero; y macizo de la madre de San Clemente, que assi le exortó al martyrio, y con palabras dulcissimas, y ternicissimas le animó a morir por Christo, besando la santa madre los miembros de su hijo, que avian de ser atormentados por él? Que de la otra Sofia, y segunda madre, que se regozijó tanto de ver a su hijo Clemente despedaçado, y muerto, como las otras madres se suelen regozijar de ver a sus hijos vivos, y bienav-

turados en la tierra? Pues que exemplo tienen aqui las madres para amar a sus hijos, no con amor de carne, sino con espíritu del Cielo, y verdadero amor! Quien será tan regalado, que no quiera hazer penitencia de sus pecados en esta vida, viendo lo que estos Santos padecieron por gozar de la eterna? O quien se escufará de guardar la Ley, y Mandamientos de Dios, diciendo que son graves, y pesados, considerando la muchedumbre, y atrocidad, y continuación de tormentos que ellos sufrieron? Ninguno, pues, mire a sola su flaqueza en esta batalla, porq̄ desconfiará de si, y desmayará; sino el Señor que tiene a su lado, y a aquel valedor, y esforcador todo poderoso, que tuvieron San Clemente, y su compañero, por cuya virtud ellos vencieron, y nosotros podemos vencer.

LA VIDA DE SAN TIMOTEO Obispo, y Martyr.

LA vida del bienaventurado S. Timoteo, discipulo del Apostol San Pablo, Obispo de Efeso, y Martyr de Iesu-Christo, colegida del Breviario Romano, y de S. Isidoro, y Metafraste, es desta manera: Nació San Timoteo en Liconia, y crióse en Lystra. Su madre se llamó Eunice, y su abuela Loys, de las cuales haze mención San Pablo, como de personas muy devotas, y virtuosas. Era Judias, y su padre fue Gentil. Viniendo San Pablo con San Bernabé a Lystra (como se cuenta en los hechos Apostolicos) y aviendo alli sanado a vn hombre coxo, y movido mucho la gente con este milagro, entre los otros que entonces se convirtieron a la Fé de Christo, fue vno Timoteo cuyos padres hospedaron a los Apostoles en su casa, y los entregaron a su hijo, moço de buen ingenio, y bien inclinado, y blando de condicion, para que le ensenassen, y cultivassen de su mano. Y el Apostol San Pablo despues le tomó en su compañía, y le tuvo por hijo, y discipulo amantissimo, ensenandole aquella doctrina que él avia apredido en el tercer Cielo, y llevandole consigo en sus peregrinaciones, como compañero suyo carissimo. Y Timoteo con grande alegría le acompañava, y passava los trabajos, y peligros, como cada dia se le ofrecian, con grande esfuérço, y espíritu del Señor, sin tener

A 24. DE ENERO.

2. ad Timoteo. act. c. 14

Act. 16.

cuenta con su flaqueza, y poca edad. Y assi San Pablo en sus Epistolas, vnas vezes le llama hermano, otras hijo carissimo, y fiel en el Señor, otras ministro de Dios, y coadjutor suyo en el Evangelio. Y en algunas de sus Epistolas pone en la salutacion: **1. Tes. 3.** *Pablo, y Timoteo, siervos de Iesu-Christo,* como si fuesen aquellas Epistolas de ambos, y no de solo San Pablo. Y finalmente dize Timoteo, que hazia la misma obra de Dios que él, y que no tenia ninguno tan vnido consigo, y de vn mismo coraçon: que es grande argumento de la rara virtud, y altos merecimientos deste Santo, pues aquel vaso escogido de Dios, y organo del Espíritu Santo, le quiso tanto, y le estimó, y alabó. Mas aunque San Timoteo fue tal como San Pablo le pinta, no por esso se descuidava de si, ni se debanecia, antes era mas humilde, y mas penitente. Aligia su carne, para que su espíritu fuesse mas vigoroso, y robusto; y padeciendō mucha flaqueza de estomago, y otras continuas enfermedades, bebia agua con tanto rigor, que fue menester que el mismo Apostol le mandasse que bebiesse vn poco de vino, porque assi convenia a su salud. No solamente fue discipulo tan amado de San Pablo, y el que le siguió en muchos caminos, y le sirvió, visitando en su nombre a los fieles, y consolandolos, y animandolos con su exemplo, y predicacion; pero tambien fue discipulo, y hijo muy regalado del Discipulo querido del Señor, San Juan Evangelista; el qual antes que el Emperador Iomiciano le desterrasse a la Isla de Parthnos, vivia en Efeso, y de alli governava todas las Iglesias de Asia; y despues que li desterraron, dexó en su lugar a Timoteo, que fue Obispo de Efeso, con grandissima Intidad suya, y edificacion, y aprovechamiento de toda la Iglesia del Señor; aunque lo vivió muchos años en aquella Silla, porque hazien-
1. Tim. 1.
2. Cor. 2.

nia a las manos, y asiendo del con gran crueldad, y fiereza, le arrastraron, y le dexaron por muerto. Los Christianos acudieron, y le hallaron casi boqueando, y poco despues dió su espíritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en vn lugar llamado Pion, con gran sentimiento, y devocion de los fieles, hasta que el Emperador Constantino, hijo del gran Constantino, trasladó sus santas reliquias en vn Templo que edificó en honra de los Apostoles, y el Emperador Iustiniano le acrecentó, y le hizo mas sumptuoso, y magnifico. S. Ignacio en vna Epistola que escribe a los de Efeso les dize: *Vosotros avéis conversado con Pablo, y con Juan, y con el fidelissimo Timoteo.* Y en otra Epistola que escribe a los de Filidelfia, dize, que Timoteo se debía contar entre los santissimos varones, que en virginidad, y pureza passaron su vida. Murió San Timoteo a los veinte y quatro de Enero, en el año del Señor de ciento y nueve, siendo Emperador Trajano, y el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta.

Ignat. ep. ad Ephes.

DE LA DESCENSION DE NUESTRA Señora.

EN la Ciudad, y Arçobispado de Toledo se celebra vna fiesta, que es propria suya, y se llama la descension de Nuestra Señora; y por otro nombre, Nuestra S. de la Paz. Celebrafe a los veinte y quatro dias del mes de Enero, vn dia despues de la fiesta de San Ildefonso. Llamase la Descension de Nuestra Señora, por aquel favor incomparable, y singular beneficio que hizo Dios Nuestro Señor a la Santa Iglesia, y Ciudad de Toledo, quando la Sacratissima Virgen Maria su Madre, y Reyna nuestra a los diez y ocho de Diciembre, el dia en que en la misma Ciudad se hazia la fiesta de su gloriosa Anunciacion, baxó del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y Virgines, y con inmensa claridad ilustró el Templo de Toledo, y puso sus sagrados pies en el suelo, y se asentó en la Catedra, de donde San Ildefonso solia predicar, y honró, y vistió al santo Prelado con vna Casulla, labrada por manos de Angeles, y le mandó que viasse della en sus solemnes fiestas. Y con este don celestial testificó quan accepto le avia sido el servicio que le hizo San Ildefonso, defendi-

A 24. DE ENERO.

do la gloria de su perpetua, y virginal pureza contra los hereges, que la querian oblitrecer, è impugnar; y quan agradable es al Señor la castidad entera, y pura, que hasta el cabo, sin marchitarse se conserva como flor hermosissima, y triunfa de todos los deleites, y aperitos sensuales de la carne, pues tambien por averla guardado San Ildefonso, le dixo Nuestra Señora, que le dava aquella vestidura del tesoro de su Hijo, como lo diximos el día antes deste; en la vida del mismo Santo. Por aver sido este beneficio tan señalado, y para tanta gloria de San Ildefonso, y honra de la Iglesia, y Ciudad de Toledo (pues quedó consagrada con la presencia de la Reyna de los Angeles, y debaxo de su singular proteccion) con mucha razon se ordenó, que cada año se hiziese fiesta, y memoria deste divino beneficio, y (por no poderse hazer el mismo día que aconteció) que se traspassasse á los veinte y quatro de Enero, y se juntasse con la solemnidad del mismo San Ildefonso, para que fuesse mas regozijada, y solemne; porque verdaderamente despues que Nuestra Señora santificó con su presencia al Templo de Toledo, quedó el hecho vn Saturated, y como vn Tabernaculo de Dios con los hombres, y vna morada de la misma Virgen; y á esta causa muchos Reyes la escogieron para sus sepulturas, y en ella bendecian, y della sacavan los Estandartes Reales que llevavan á la guerra; y de todas partes venian en romeria á la Santa Iglesia de Toledo, como á cosa consagrada de la Virgen á pedir mercedes, y favores de Dios, y oy día vemos la devocion, y reverencia con que se besa la piedra en que (por comun tradicion de padres á hijos) puso sus purissimos pies quando baxó del Cielo. Y la Casulla que de su mano dió á San Ildefonso, esta es la Ciudad de Oviedo guardada en vna arca de plata, con tan gran recaro, y veneracion, que no se arreven los Prelados de aquella Iglesia á abrirla, por algunos castigos que Dios ha dado á los que se arrojaron á hazerlo; porque el Señor quiere que los dones tan grandes como estos sean reverenciados, y no manoseados, como se vé en lo que cuenta San Gregorio Papa, aver acontecido á algunos que vieron acabo las reliquias del glorioso Apostol San Pablo, y del fortissimo Martyr San Lorenzo, los quales dize el Santo

Greg. li. 3.
epist. 30.

Pontifice, que dentro de pocos días todos murieron. Esta es la causa de la fiesta de la Descension de Nuestra Señora, y de su nombre.

Llamase tambien Nuestra Señora de la Paz, por la causa que aqui dize. Quando el Rey Don Alonso el Sexto ganó de los Moros la Ciudad de Toledo (que fue el día de San Urbano, del año del Señor de mil y ochenta y cinco, aunque otros dizen que fue el de mil y ochenta y tres) vno de los conciertos que se hizieron con los Moros que se rindieron á partido, fue, que el Templo principal de la Ciudad quedasse por mezquita, para exercicio de su falsa religion. Estos conciertos juró el Rey Dó Alonso, y aviendo puesto presidio en la Ciudad, y dexado en ella á la Reyna Doña Constança su muger, y al nuevo Arçobispo electo Don Bernardo, se partió para Castilla. Y estando ausente, la Reyna, y el Arçobispo, pareciendoles cosa indigna de la piedad Christiana, que siendo los Christianos señores de la Ciudad, el principal Templo della, consagrado (como diximos) con la presencia de la Reyna del Cielo, sirviesse á Mahoma, y fuesse Templo del demonio, se concertaron entre si de tomarle vn día en gente armada, y purificarle, y poner campanas en la torre, como en la Iglesia Catholica se usa, y Altares en el Templo, de diez Missa en él; y assi se hizo, sin tener cuenta con el juramento que avia hecho el Rey, ni con el peligro que podian correr los Christianos, y la misma Ciudad de perderse, por ser mucho mayor el numero de los Moros que avia en ella. Los quales quando vieron que se les avia quitado su Templo, se embravecieron sobremanera y tomaron las armas, juzgando, que como e avia quebrantado el juramento del Rey en cosa tan grave, y que tocava á su religion, tambien se quebrantaria en lo demás, yse abria la puerta á otros agravios, y á quitarles la libertad, y essenciones que tenían. Una sola cosa los consolava, y detenia, que era, saber cierto que lo que se avia hecho no avi sido con voluntad del Rey; y la qual en sabiendo lo que passava, como tan zeloso de su honra, vino blanco á Toledo, con determinacion de hazer algun exemplar castigo en la misma Reyna D. Constança su muger, y en el Arçobispo D. Bernardo, como quebrantadores de su pala-

palabra Real, que tanto deben estimar los Reyes. Supose en la Ciudad el sentimiento, y enojo del Rey, y la resolucion con que venia. Salieronle á recibir los Christianos en procession, vestidos de luto, y llorosos, para moverle con su aspecto á misericordia, y perdon. Pero el Rey tenia tanta grande afrenta suya, el dezirse que no cumplia su palabra, que no se ablandó, ni aplacó, ni con las lagrimas de la propia hija, que vestida de saco, y cubierta la cabeza de ceniza, venia en la procession, ni con otra cosa de las que vió, y oyó, hasta que los mismos Moros, considerando su gran peligro, y que si el Rey por su respeto executava su sana cõtra la Reyna, y contra el Arçobispo, al cabo ellos lo pagarian con sus cabeças, y los Christianos vengarian aquella injuria, se echaron á los pies del Rey, suplicandole humildemente que perdonasse á la Reyna, y al Arçobispo, y se quedasse con el Templo para uso de los Christianos, porque ellos lo tenían por gran merced; y que si no les otorgava lo que le suplicavan, no bolverian mas á la Ciudad, antes se irian á vivir á otras partes. Maravillóse el Rey, y holgóse en gran manera, por aver hallado salida tan buena á negocio tan enmarañado, y dificultoso, pues sin quebrantar su fe, y palabra, y sin mengua de su honor, ni peligro de la Ciudad, podia mitigar su enojo, y perdonar á la Reyna, y al Arçobispo la culpa que tenían, nacida del zelo Christiano, y piedad, y desseo de gozar de aquel Templo sumptuoso, y adorar en él á aquel Señor, que con admirable providencia avia puesto su mano en aquel negocio, y desmarañandole, y acabandole con tan gran suavidad, y fortaleza. Con esto entró en la Ciudad el Rey, con alegria, y regozijo de los Christianos, y de los Moros, y la Reyna, y el Arçobispo, libres ya del temor, quedaron muy contentos con lo que avian hecho, y todos alabando, y glorificando en el mismo Tèplo al Señor, por las misericordias que con ellos avia usado; y para que quedasse memoria perpetua deste beneficio, se instituyó esta fiesta, y se llamó Nuestra Señora de la Paz.

DE LA CONVERSION DEL APOSTOL
San Pablo.

A 25. DE
ENERO. EL bienaventurado S. Gregorio Papa,
dize en el libro de sus Dialogos, que
li. 3. c. 27. Primera parte.

es mayor milagro dar Dios vida á vn alma muerta por el pecado, que resucitar de la sepultura vn cuerpo muerto, porque en lo vno resucita la carne, que otra vez ha de morir, y en lo otro el alma, que ha de vivir para siempre. Y afirma con mucha razón, que fue mayor milagro el convertir Dios á S. Pablo, que el resucitar á Lazaro de quatro días muerto, y que oia mal en la sepultura. Grande obra, y propia de la mano de Dios, es convertir vn pecador, y de cuervo hazerle paloma, de lobo oveja, de esclavo de Satanás hijo suyo, y de condenado á las llamas infernales, heredero del Cielo. Y es tan grande, y tan maravillosa, que es menester todo el poder de Dios para hazerla, y en ella se muestra mas que en la creacion del mundo, y en la fabrica tan hermosa, y admirable del vniverso, porque todas las criaturas las crió el sumo Artifice por sola su voluntad, y con decir: *Fiat lux*. Hagase la luz, luego fue hecha la luz, sin repugnancia, ni contradicion alguna. Mas como el hombre tiene libre alvedrio, y es señor de sí, y de su voluntad, y Dios es tan amigo de conservar sus dones, y de no quitarnos lo que vna vez nos dió, halla resistencia muchas veces en el hombre, para hazerle hazer lo que le conviene para que siga el beneplacito de su santa voluntad. Pero aunque en todas las conversiones de los pecadores resplandece el poder infinito, y la suma bondad de Dios, y por esta parte se pueden llamar milagrosas, porque las fuerzas humanas, y de toda la naturaleza, no puede llegar á convertir vn pecador, y de injusto hazerle justo, todavia ay algunas conversiones muy extraordinarias, y singulares, en las quales se echa mas de ver el brazo poderoso del Señor, y son mas milagrosas, y dignas de admiracion, no solamente por el poder con que Dios las haze, sino por el modo con que las haze. Tal es la conversion de San Pablo, de la qual dize S. Gregorio, que fue mas milagrosa que la resurreccion de Lazaro, y como á tal la celebra oy la Santa Madre Iglesia con grande fiesta, y solemnidad. Es cosa maravillosa, que aviendo Dios N. S. convertido á tantos, y tan grandes pecadores á penitencia, y facadolos de vn abismo de tinieblas, y maldades en que estavan, á la luz de su conocimiento, y adornados con tan grandes merecimientos de santidad, de ninguno ce-

Genes. i

noien Calle
to la de N.
S. Augusti
n. la S. I. S.

celebra la Iglesia el dia de su Conversion, ni la solemnize con tanta fiesta, sino sola la de S. Pablo, por ser cosa tan rara, tan nueva, tan admirable, y tan provechosa para toda la Iglesia.

Declaremos aqui la razon desta particularidad que oy haze la S. Iglesia. Para lo qual se debe advertir, y considerar, que la Iglesia Militante, y la Triunfante, son dos hermanas, que se aman con muy estrecho vinculo de caridad, aunque la vna está allá en el Cielo, y la otra acá en la tierra; la vna en el puerto, y la otra en la mar; la Militante pelea, y la del Cielo triunfa; la vna trabaja, y la otra reposa; y la vna, y la otra se ayudan, y tienen su correspondencia, y comunicacion. La Triunfante no tiene necesidad alguna para si, pero tienela para sus miembros, que acá en la tierra andan fatigados, y muchas vezes enfermos, y oprimidos. La Militante está siempre en batalla, y teniendo de ser vencida, pide socorro, y favor á su buena hermana, y procura imitarla; porque sabe q̄ en el Cielo se haze fiesta solemne por la Conversion de S. Pablo, quiere imitarla en esto, y juntar su gozo cō el gozo de su hermana, y la alegría de la tierra con el regozijo del Cielo: porque siendo verdad infalible lo que Christo N. Señor dice por San Lucas, que ay mayor gozo en el Cielo por vn pecador que se convierte, y haze penitencia, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad della; que regozijo creteremos que se haze en el Cielo por la conversion de vn tan gran pecador como fue Saulo, y q̄ tantas veras se bolvió á Dios, y hizo penitencia, y fue espejo de fiantidad, y vn vivo retrato de Jesu-Christo? El gozo nace del amor, y dōle ay grãde amor ay grãde gozo, quando se alcanza lo que se ama, y poco gozo donde ay poco amor. Y assi viendo Dios amado tanto á San Pablo (como adelante se verá) no es maravilla que el Cielo haga tan grande fiesta por su Conversion; porque puesto caso que es verdad, que consideranda el afecto con que Dios ama á sus criaturas, á todas ama cō el mismo, e igual amor (por que en Dios no ay mas, ni menos, ni aumento, ni mengua) pero mirando los efectos, y los dones que les reparte, el amor de Dios es desigual, y mayor, ó menor á la medida de las mercedes que les haze: porque como no sea otra cosa

Luc. 15.

amar, sino querer bien, y el querer, en Dios sea obrar á quien haze mas bien, dezimos que ama mas, y quiere mas. Esta es la primera causa porque la Iglesia Militante, conformandose con la Triunfante, celebra esta fiesta, y *lect. mi amado Padre Augusti.* La segunda es, por la novedad, y manera tan estrana con que Dios convirtió á San Pablo, el qual siendo moço, y Hebreo de nacion, y noble de linage, de la Tribu de Benjimin, y Fariseo, y Ciudadano Romano, y discipulo de Gamaliel, y criado, y enseñado desde niño en todas las ceremonias, y ritos de la Ley Vieja, y zelosissimo de que se guardassen al pie de la letra, y de honrar á Dios en Mayes; creyendo que Nuestro Señor le era contrario, y no el verdadero Messias, sino vn embudador, y destruidor de la Ley juntando con el fervor de la edad aquel falso zelo, se determinó de hazer guerra á sangre, y fuego á Jesu-Christo, y á todos los de su valia. Para esto fue, en que los Judios apedreasen á S. Estevan, y para que estuviesen mas desembarcados, él mismo les guardava las capas, apedreandole él cō las manos de todos los que le apedreaban; y como él mismo dize de si, persegua sobremanera la Iglesia del Señor, con proposito de arruinarla, y aflollarla, como escrive San Lucas: *Adhuc spirans minarum, & cadis in discipulos Domini.* Sobre las quales palabras dize S. Iuan Chrysostomo: *Que quiere dezir, Todavía, sino declaramos que antes de aquel tiempo avia hecho muchos males? Pues que males avia hecho? Antes preguntó: Que mal no avia hecho? Avia llenado de sangre á Ierusalen, avia muerto á los Fieles, affligido á la Iglesia, perseguido á los Apóstoles, apedreado á Estevan, y no perdonado á haber, ni á muger, porque no se contentava con llevarlos á los tribunales, y acollarlos ante los Jueces, sino que los buscava por las casas, y los sacava dellas, y como una fiera los arrebatava.* Esto es de Chrysostomo. Estando, pues, aun en su mal intento, y perseverando en su maldad, y encarnizado en la sangre, y muerte de los inocentes, y no pensando de dia, ni pensando de noche, sino como los avia de acabar, y aviendo para esto sacado provisiones del sumo Sacerdote, para perseguir, y prender, y affligir á todos los Christianos, y yendo á Damasco para lo executar, en-

1. Cor. 15.
Act. 9.
De laud.
I. act. á
medio, ca.
4. in fine.

tonces le trocó Dios, y le convirtió á su santo conocimiento. Otros pecadores, despues de aver ofendido á Dios tocados con bendita mano se convierten; Pedro despues que negó al Señor, se reconoció, y lloró; David despues de aver cometido el adulterio, bolvió en si, y hizo penitencia; mas Pablo en el mismo tiempo que con tanto furor, y rabia perseguia á Christo, y procurava derramar la sangre de sus siervos, y arrancar del mundo (si pudiera) la Religion Christiana, fue convertido del Señor. Al mismo tiempo que estava cometiendo con grave pecado mortal, y encendido, y engañado de su falso zelo, echava llamas de fuego, y armado con la vara de la justicia, y de soldados, amenazava tormentos, y muertes á los amadores de Christo, y iba á Damasco para executar su furor, le salió al encuentro el mismo Christo para pelear cō él, y derribarle, y rendirle, porque estando ya cerca de la Ciudad, subitamente se vió rodeado de vna luz celestial, y cayendo en tierra, oyó vna voz como trueno espantoso que le dezia: *Saulo, Saulo por que me persegas.* Y el mas muerto que vivo respondió: *¿Quien seís vos, Señor?* Y el Señor le dixo: *Tu seís Jesus, á quien tu persegas. Dura, y difícil empresa has tomado, voces tiras contra el agnijo.* Y Saulo temblando, y despavorido, y como fuera de si dixo: *Señor, que quieres que haga?* Mandóle Dios que se levantara, y entrasse en la ciudad, porque alli le dirian lo que avia de hazer. Este fue el modo con que Christo nuestro Señor convirtió á Saulo. Para convertir la Ciudad de Nineve, embió Dios al Profeta Ionás; para convertir al pueblo de Israel, embió primero á Moyses, y despues á los otros Profetas; para convertir al mundo, embió primero á su vnigenito Hijo, abjecto, y pobre, despues á los Apóstoles desnudos, y menospreciados; mas para convertir á Paulo, el mismo Dios baxa de la diestra del Padre á la tierra, y viene glorioso, y vestido de luz. Embistió á Paulo, penetróle, y el corazón con vn rayo tan resplandeciente, y eficaz desta luz, que en vn punto vió, que todas las sombras, y figuras, y letras del Viejo Testamento, y todas las criaturas, sin Christo son menos que nada, y él solo es la verdad eterna, que todas las cosas dā ser, y al que aquellas sombras, y figuras de la Ley Vieja representavan. Y fue

tan excessiva esta divina luz que vió Paulo que quedó ciego, y perdió la vista para todas las otras cosas del mundo. Dixole el Señor *Saulo, Saulo quid me perseguris?* Saulo, Saulo porque me persegures? Dos vezes le llamava, para darle á entender, que dos vezes avia venido al mundo por él, y que estava en vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester la voz de Christo, que le llamasse no vna sino muchas vezes: *Saulo, Saulo por que me persegas?* Yo soy dulce, y amoroso, y nunca te he ofendido, antes siempre he procurado, y deseado tu salud, y soy tu intimo, y cordial amigo, y deseo que ni ores en el centro de mi corazón: porque me persegures? Dos vezes he venido por ti á la tierra, vna en carne passible, y mortal, y otra agora inmortal, y glorioso. He derremado por ti lagrimas, sudor, y sangre, y tu me persegures? A mi, que por ti estendi mis manos en vna Cruz, y he dado mi propia vida, y la daría muchas vezes, si fuesse menester? A mi que te he escogido por mi Capitan, y por mi vaso de eleccion? A mi me persegures? ¿Cosa maravillosa es considerar, que aviendo sido toda la vida de Christo nuestro Redentor sembrada de trabajos, y de persecuciones, y penas, y su sagrada passion llena de tantas, y tan inestimables afrentas, y tormentos, nunca el Señor se quejó, ni abrió su boca para dezir: Porque me persegures? Vemosle obofeteado, escupido, acorato, espinado, escarnecido, y pospuesto á Barrabas. Vemosle enclavado en vn palo, escitirado su sagrado cuerpo, y descoyuntado sus delicados miembros, corriendo arroyos de sangre de aquellas fuentes divinas y no abrir la boca para quejarse, y agora cō vna voz espantosa, y sonora dezir á Paulo *Saulo, Saulo porque me persegures?* ¿Que es esto Señor? Como podia Saulo perseguirnos á vos, siendo él vn poco de polvo, y vos Rey de Gloria, y estando en la tierra y vos en el Cielo? Mas porque Saulo perseguia á los miembros de Christo, como nuestra cabeza, tomava por proprias las injurias que contra sus miembros se hazian, y no aviendo quejarse de las injurias que contra su proprio, y natural cuerpo avian hecho sus enemigos, agora se queja por las que Saulo haze á su cuerpo místico, en tanta manera, que no dixo (como bien notó

hermoſa
151572

notó el gran Padre San Agustín:) Por qué persigues a mis siervos, ó á mis miembros sino, por qué me persigues a mí? Para que por aquí saquemos el amor inestimable con que este tan buen Señor nos ama, y procuremos darle el retorno de nuestro amor, y juntamente entendamos el recato, y aviso con que debemos vivir para no agraviar, ni ofender á nuestros proximos, ni perseguir, ni mal tratar á los siervos, y miembros de Christo: porque él toma muy á su cargo la vengança, y muchas veces castiga con mano mas pesada lo que se haze contra ellos, que lo que se haze contra sí.

La tercera razon, porque la Iglesia Santa haze fiesta de la Conversion de San Pablo, es, por la excelencia, y persecucion de todas las virtudes, que el Señor en esta conversion se comunicó. Los otros pecadores, quando se convierten van poco á poco conociendo, y llorando sus pecados, enmendando sus vidas, y volviéndose a Dios, y pasan grandes dificultades en vencer los finieiros, y malos hábitos de su vida pasada, y entregárselo de veras a Dios. Mas á S. Pablo parece que luego le dió el Señor la llave de sus tesoros, y las riquezas de sus dones, y de su amor; porque de tal manera le arrebató, y transformó en sí aquella luz soberana, y aquel ímpetu de la divina gracia que le mudo de pies á cabeza, y de perseguidor le hizo predicador, de leon coráero, y de lobo pastor; y el que antes procurava matar a los Christianos, luego comenzó á desear morir por Christo, con tanto afecto, y fervor, que ningun genero de tribulacion, y fatiga le parecia grave, padecida por Christo. La hambre, y sed, la pobreza, y desnudez, la careel, y tormentos, el cuchillo, y la misma muerte, por mas horrible, y cruel que fuesen, no llegavan á la medida del encendido deseo; y ansí que tenia de morir por su Señor; con el qual se abraçó tan fuertemente, que por ganarle, todas las cosas del mundo, por mas lucidas que fuesen, eran para él (como él mismo lo dice) vn poco de estiércol, y basura, que se huella, y trae debaxo de los pies. Quien imitó mas Iesu Christo, que el mismo San Pablo, que se nos pone por exemplo, y nos exorta á que le imitemos, porque el es imitador de Christo? Quien siguió mas á Christo crucificado, que el mismo San Pablo,

ng. ser.
de. SS.
170. 8.
ulo. 10.

10. 8. 2.
Cor. 11.

Galat. 1.
Galat. 6.

que dice que estava crucificado con Christo en la Cruz, y que toda su gloria era la Cruz de Christo, y que no sabia otra cosa, si no a Christo crucificado, y que en su cuerpo traía impresas las esligmas, señales llagas de su Señor Iesu Christo; y todo su gozo, y triunfo era verse arrojado, y cargado de prisiones, y cadenas por él? Quien podra, aunque tenga lenguas de Angeles, explicar las virtudes de San Pablo, y lo mucho que Dios le dió en esta conversion? Que Fé tan viva! que Esperança tan cierta! que Caridad tan encendida! que Humildad tan profunda! que prudencia tan perfecta! qué paciencia tan invencible! qué zelo, y fervor tan abraçado de la salud de las almas! que conocimiento de su nada, y estima, y aprecio y predicacion de la divina gracia! qué colmo de todas las virtudes, tan macizas tan heroicas, y divinas que cada vna dellas mirada por sí, espanta, y basta para suspender qualquiera entendimiento humano! Luego que entró en Damasco, y por mano de Ananias recibió la vista, y fue bautizado: y reengendrado en Christo lleno ya de espíritu santo, se fue á las Synagogas de los Judios, y les predicava a Iesu Christo, y los confundia, probando por las Escrituras, que era el Mesias, y verdadero Hijo de Dios, con tanta fuerza, y eficacia, que no pudiendo resistir á sus razones, y á la gracia del Señor que hablava por él le quisieron matar. Fue despues a Jerusalem, y aunque los Discipulos de Christo al principio no se osavan fiar dél, remiando aquella braveza, y furor có que antes los perseguia pero despues que Bernabé le llevo á ellos, y entendieron del mismo lo que le avia acontecido en el camino de Damasco, y como Dios le avia alumbrado, y rendido se foflegaron y có increíble gozo le admitieron á su compañía; y él con el mismo brio, y valor con que antes avia perseguido á Iesu Christo, y mucho mayor, le predicava, á los Judios de Grecia, los quales tambien le quisieron matar.

Fue asimismo admirable la Conversion de San Pablo, no solamente por averle Dios derribado, y alumbrado, y adornado de tantas virtudes, mas tambien por averle despues arrebotado hasta el tercer Cielo, adonde no con los ojos del cuerpo, sino con los del alma, vió claramente todo lo que Christo avia padecido y obra-

1. Cor. 2
Galat. 6.

y obrado en la tierra, y los intimos pensamientos, dolores, afectos, y deseos de su amoroso coraçon. Vió todo lo que obra Christo en sus escogidos, y en los bienaventurados, como Cabeça, y Principe de las Potestades del Cielo, y de la tierra, á la qual bolvió Pablo, para poder aprovechar á los otros, quedándose su espíritu allá en el Cielo con Christo; y por esto dice: *Nuestra conversion está en el Cielo, y mi vida es Christo, y morir por él es ganancia para mí;* y quedó tan transformado en Christo, que á su alma propia, que era forma de su cuerpo, no la tenia por tan intima, y propia, como al mismo Christo, que dava vida al alma de Pablo, y resplandecia en su coraçon, y rebolava en su boca, y en toda su conservación.

Otra razon ay, y es la quarta, por la qual la Santa Iglesia haze fiesta de la Conversion de San Pablo, por el fruto inestimable que desta Conversion ha recibido, no solo por tener en San Pablo vn dechado de toda virtud, el mas acabado, y perfecto que de los Santos penitentes ay en la Iglesia, sino tambien por lo mucho que él trabajó en plantarla, regarla, dilatarla, y estenderla por el mundo, con tantas fatigas, sudores, persecuciones, y aficciones que tuvo, como se vé en lo que el mismo Apóstol escribe de sí, y San Lucas dél en el libro de los hechos Apostolicos; y mucho mas por aquella admirable, y divina Filosofia con que enseñó á toda la Iglesia, y le dió doctrina hasta el fin del mundo; porque sin duda que quien leyere sus epistolas, hallará en ellas tanta excelencia de doctrina, y con espíritu tan levantado, y tan superior de todos los demás, que parece que la voz de Pablo no es voz de hombre sino de Angel, y de vn cantor divino, que sobre el canto llano de los Evangelistas, echá vn contrapunto con tan suave musica, y melodia, que suspende con maravillosa dulçura las almas purificadas, y dispuestas para sentir la grandeza de los mysterios del Cielo. En ellas nos descubre las riquezas infinitas de la bondad del Padre Eterno, que por la Encarnacion, y Passion de su Hijo nos remedió, y honró, y resucitó de muerte á vida, y esto por la benignidad, y blandara de nuestro Dios, y no por nuestra justicia, sino por sola su misericordia, por la qual nos quiso salvar, En ellas se vé

li. 3. hij.

Ad Efez.
Tit. 3.

la grandeza de la caridad de Christo para Galat. 3.
con los hombres, pues murió por los peccadores, y por sus enemigos; dándonos esperanza, que pues Dios nos dió á su Hijo, no aurá cosa que nos niegue por él, q es nuestro Abogado, nuestro Propiciatorio, nuestro Sacerdote, y Pontifice, nuestra Sabiduria, nuestra Justicia, nuestra Santificaciõ, y Redencion. En ellas nos pone delante, que nuestros pecados fueron los sayones, q pusieron al Hijo de Dios en la Cruz, y que los que pecan (quanto es de su parte) le buelve otra vez á crucificar. Y de aqui nos exorta á aborrecer con sumo odio los pecados, y á mortificar nuestra carne, para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintió que la suya fuesse crucificada. Pero no es maravilla que quien fue vaso escogido del Señor, y arrebatado hasta el tercer Cielo, y allí oyó palabras tan mysteriosas, y profundas, que lengua humana no puede explicar, hable tan altamete de los mysterios que allí avia visto, y comprendido. Lo que admira es, verle baxar de allá del Cielo á hazer ya oficio de Labrador, que cultiva el campo de la Iglesia; ya de Arquitecto, que la edifica; ya de Medico, que la cura; ya de Soldado, que la defiende; ya de Doctor, que la enseña; ya de Padre, que la engendra; ya de Ama, que le dá el pecho, y la cria con su leche; ya de Luez severo, que reprehende, y castiga; ya de Madre piadosa, que alhaga, y regala; y que no ay estado en la Iglesia, que en las epistolas de San Pablo no tenga su particular enseñanza, y doctrina; porque él nos declara quales deben ser los Ministros de la S. Iglesia, y las virtudes con que deben resplandecer los Prelados, y Maestros della, y la cuenta que les pedirá Dios de cada vna de sus oyejas. Enseña lo que deben hazer los Principes con sus vasallos, y los vasallos con sus Principes; los padres con sus hijos, los hijos con sus Padres; los amos con sus criados, y los criados có sus amos; los señores có sus esclavos, y los esclavos con sus señores, los caçados entre sí, las vírgenes, y las víudas, los moços, y los viejos, los ricos, y los pobres: finalmente no ay hõbre, ni muger, q no pueda beber desta fuente vniuersal, y copiosissima de la doctrina divina de s. Pablo. Por donde con mucha razon la Santa Iglesia en la Oracion de oy dice, que Dios enseñó á todo el mundo por San Pablo, y le llama ad Timotheus Doctor

Rom. 8.

Heb. 1. 6.

1. Cor. 1.

Heb. 6.
Colos. 3.

2. Cor. 4.
2. Cor. 12.

1. Cor. 2.

Corinth.
Ad Tim.

2. Cor. 5.

Ephes. 5.
Gal. 3.

1. Cor. 7. Doctor de las gentes, y por excelencia el
 2. Cor. Apóstol; porque entre todos los Apóstoles
 11. Ti. 5. mas se esmero, y mas trabajó, y mas prove-
 cho hizo con su predicacion, y con las ca-
 toize epístolas que escribió. Que como di-
 ze San Cirilo Ierosolimitano, quiso Dios
 Cyril. que fuesen mas en numero, que las de to-
 Cat. 10. dos los tres Apóstoles, porque no se podia
 tachar el testimonio del que antes avia si-
 do enemigo, y perseguidor de la Iglesia.
 Por estas causas con mucha razon se debe
 celebrar la fiesta de su conversion, mas que
 la de otro algun Santo; la qual celebra la
 Iglesia el dia que sucedió q̄ fue a los veinte,
 y cinco de Enero del año del Nacimiento del
 Señor de treinta y seis, y el segundo des-
 pues de su gloriosa Ascension como lo prue-
 ba el Cardinal Baronio con Viuardo. Y
 dize el mismo Baronio, que en el lugar do-
 de sucedió la Conversion de San Pablo,
 ay hasta oy dia vna Iglesia en memoria
 della, la qual está cerca de la Ciudad de
 Damasco, y traelo de San Agustín en el
 Sermon treinta, y quatro San Gregorio es-
 cribiendo sobre de los Reyes, y declaran-
 do aquellas palabras: *Num Saul inter prophe-
 tas?* Es posible que Saul ande entre los
 Profetas? dizen que también se puede dezir:
Num Saulus inter Apostolos? Es posible que
 Saul se cuere en el numero de los Apóstol-
 es? Y q̄ la Conversion de S. Pablo, es como
 proverbio para el pecador; y añade: *Qual-
 quiera pecador ey q̄ la Conversion de San Pa-
 blo, y por muchos pecados que tenga, no des-
 fie de alcanzar perdón; porque el que echava
 fuego, y tenía sed de la sangre, y de la muerte
 de los Discipulos del Señor, y los asliga, y per-
 seguía, y guardava los vestidos de los que ap-
 areaban a San Estevan, después que se con-
 vertió alcanzó el Principado de toda la Iglesia;
 para que ningun pecador desespere, sino que
 entienda que no solamente podrá alcanzar per-
 don de sus pecados, sino llegar a la corona si
 animosamente pelea, e imita a S. Pablo.* Todo
 esto es de S. Gregorio; para que el pecador
 no pierda la esperanza, y el justo no menos
 precio al pecador, porque no sabe si el ca-
 rará de la justicia en que está, y el pecador se
 levantará, y vendrá a ser gran Santo. Aun-
 que ninguno por ver esta Conversion de
 San Pablo tan milagrosa, ha de tomar oca-
 sion para estar en sus vicios, creyendo que
 Dios a la postre le convertirá y viará de la
 misericordia que usó con San Pablo: por-

Baron.
 in an.
 Marii.
 2. 1. 1. an.
 26 p. 254
 5 reg.
 1 Reg. ca.
 10 lib. 4.

que estos son dones extraordinarios de
 Dios, y lo ordinario es, que quien vive
 mal, muere mal; y muchos que perseveran
 en sus maldades, aguardando su conversión,
 hallan su condenacion. Supliquemos to-
 dos al Señor que nos dé luz, y uerças para
 conocer, y amar su bondad, e imitar a este
 gloriosissimo Apóstol, poniendonos todos
 en sus benditas manos, y diciendo con el
 coraçon, con la lengua, y con las obras:
Domine quid me vis faceres? Señor, que qui-
 eres que haga? tomando por regla, y nivel
 de nuestra vida su santissima voluntad. El
 nos la conceda por la intercession, y meri-
 tos deste gloriosissimo Apóstol. Amen.

LA VIDA DE SAN POLICARPO
 Obispo y Martyr

LA vida, y martyrio de San Policarpo,
 Obispo de Esmirna, sacaremos de lo A 25. DE
 que del escribieron San Ireneo Obispo de ENERO.
 Leon, y Martyr que le conoció, y Eusebio
 Cesariense en su Historia, y San Geroni-
 mo en el libro de los Escritores Ecclesiasticos,
 y el Clero de Esmirna, que se halló
 presente a su gloriosa muerte. Fue San Po-
 licarpo varon de gran santidad, de raras let-
 ras, y alto ingenio: conoció a muchos de
 los Discipulos del Señor, y trató familiar-
 mente con ellos, y particularmente con el
 Discipulo amado San Juan Evangelista,
 el qual fue Padre, y Principe de todas las
 Iglesias de Asia, y de su mano hizo Obis-
 po de Esmirna a Policarpo, comó a varon
 digno de aquel lugar, y de tan sublime mi-
 nisterio. Estando Policarpo en la Iglesia,
 hubo grandes dudas, y dificultades entre
 los Christianos acerca del tiempo en que
 se avia de celebrar la Pascua de Resurreccion,
 y para tomar buena resolucion; y a-
 certado assiento en ellas, se determinó S.
 Policarpo de ir por su persona a Roma, pa-
 ra conferir sus dudas con San Aniceto Pa-
 pa, que a la çaçon era Vicario en la tierra
 de Christo nuestro Redentor. Llegado a
 Roma, hizo reverencia a San Aniceto; co-
 ntró sus dudas, propusole sus dificultades,
 y lo que él mismo avia aprendido de su
 Maestro San Juan Evangelista, y de los
 otros Discipulos del Señor: y sabiendo que
 Valentino, y Marcion hereges sembravan
 en Roma su perverfa, y diabolica doctri-
 na començó San Policarpo a predicar y
 exor-

exortar a todos los Fieles, que se guardas-
 sen dellos, como de serpientes, y enemigos
 de Iesu Christo, y que supiesen cierto,
 que la doctrina de los Apóstoles, y del mis-
 mo Señor, que por medio de sus Discipu-
 los se la avia enseñado, y de cuyas fuentes
 él avia bebido; y para moverlos a mas abor-
 recer a los hereges, y huir totalmente de
 su conversacion, les contava, que yendo
 vna vez S. Juan Evangelista su Maestro acó-
 pañado de muchos discipulos, a vnos ba-
 ños donde se estava lavando Cherinto he-
 rege, les dixo el Santo Apóstol: Huyamos
 de aqui, y vamonos presto porque no cay-
 gan, y nos tomen debaxo estos baños en
 los quales se lava Cherinto, enemigo de la
 verdad. Y el mismo S. Policarpo, andando
 vna dia por Roma encontró con Marcion
 herege, y en viendole bolvió el rostro, y
 se apartó por no hablarle. Notó esto Mar-
 cion, y como herege desvergouçado, se
 llegó a Policarpo y le dixo: No me cono-
 ces? Si conosco (dixo Policarpo.) Pues
 quien soy yo? Tu eres (dize) el hijo primo-
 genito de Satanás. Para darnos a enten-
 der, que aunque todos los pecadores, por
 imitacion son hijos de Satanás, como los
 justos lo son de Dios; pero que el herege
 es como su hijo primogenito, y su mayo-
 razgo, porque es el que mas le imita, y él q̄
 mas le ama, y mejor haze sus negocios. Con-
 vertió San Policarpo en Roma muchos he-
 reges a la Fè Catolica con su santa doctri-
 na, y exemplo, y bolvióse a su Iglesia de Es-
 mirna, para apacentar sus ovejas, y defen-
 derlas de los lobos infernales, como bueno
 y cuidadoso pastor. Estando en Esmirna pas-
 só por allí el forissimo Martyr de Iesu-
 Christo San Ignasio, de camino para Ro-
 ma donde venia condenado a los leones; y
 San Policarpo le acogió, y regaló, tienien-
 dole grande embidia; porque iba a morir
 por Christo antes que él, con el exemplo
 vivo de San Ignasio, animava, y estorçava
 a perder mucho por el Señor a todos los
 Fieles que allí estavan, y San Ignasio des-
 pues que partió de Esmirna escribió vna
 carta admirable a San Policarpo, dandole
 cuenta de su viage, y se encomienda en sus
 oraciones.

En este tiempo, siendo ya Emperado-
 res Marco Aurelio, Antonino, y Lucio Ve-
 ro, se levantó contra la Santa Iglesia la
 quarta persecucion, que fue muy cruda, y

Primera parte.

espantosa porque los Presidentes, y minis-
 tros de los Emperadores atormentavan
 con atrocissimos tormentos a todos los
 Christianos que podían aver a las manos, y
 aquel se tenía por mas excelente, y avanta-
 jado luez, que mas sangre de Christianos
 derramava; y no se oia hablar por las Ci-
 udades, villas, y lugares, sino de nuevas pe-
 nas, y nuevos y exquisitos tormentos, que
 contra los Christianos se inventavan. Llegó
 la furia desta tempestad, a la Provincia de
 Asia, y a la Ciudad de Esmirna. El S. Pon-
 tifice Policarpo velava sobre su grey, con-
 solava los afligidos, esfortava los flacos, so-
 corria a los menesterosos, y dava a todos
 todas las ayudas, y favores que podia, y
 en aquella tan brava tormenta se hallava
 con vn animo foflegado, y seguro, porque
 estava asido, y abraçado con Dios, a quien
 continuamente, suplicava se apiadasse de
 su Iglesia, y diess fin a aquella tribulacion,
 ó esfuergo para llevarla con fortaleza, y pa-
 ciencia.

Entendieron los enemigos de Dios la
 resistencia que les hazia Policarpo, y que él
 era el pilar de los Christianos de Asia, y
 creyendo que derribádole a él, caería el edi-
 ficio que sobre él sustentava, començaron
 a buscarle para darle muerte. No se alteró
 ni se mudó San Policarpo, por saber que le
 buscavan, ni dexó de hazer lo que hazia
 por miedo, ni espantó; mas pudo con él
 tanto la caridad, y los ruegos de muchos
 Christianos, y amigos suyos, que le impor-
 tunavan que saliesse de la Ciudad, que por
 darles contento se salió a vna casa de cam-
 po, donde estuvo escondido algunos po-
 cos dias, haciendo continua, y servorosa
 oracion al Señor, por la paz de la Iglesia.
 Tres dias antes que fuess preso, vna no-
 che durmiendo tuvo en sueños vna revela-
 cion de Dios acerca del martyrio que avia
 de padecer por su amor. Pareçiale que
 se abraçava, y consumia con llamas la al-
 molhada en que tenia reclinada la cabeça;
 y conociendo lo que aquel fuego significa-
 va, luego llamó con grande alegria a sus
 amigos, y les dixo: Tened por cosa cier-
 ta, que yo tengo de ser quemado viva,
 y que esto será dentro de pocos dias. Ala-
 bado sea y glorificado para siempre mi dul-
 cissimo Señor Iesu Christo, que me quie-
 re hazer digno de la corona del martyrio.
 Pero aunque el Santo estava tan gozoso,
 L1 y re-

y regocijado, esperando la muerte venido de la importunidad de los que estaban con él, se pasó á otra casa, donde pensaron q̄ estaría mas seguros; mas no fue así, porque viendo los ministros de los Emperadores de allí á tres dias á buscarle, le hallaron por indicio de dos muchachos, á los quales prendieron, y al vno agotaron para que dixesse la verdad. Entraron los sayones en la casa donde estava San Policarpo, y aunque él pudiera facilmente escaparse, no quiso, antes bolviendo los ojos al Cielo, y diciendo: Señor, hagase en todo vuestra voluntad, baxó la escalera para recibir, y agafar á sus mismos enemigos, mándoles aparejar de comer, y con gran serenidad y magestad de rostro les rogó que comiesse, y que entretanto le diessen vna hora de tiempo para recogerse, y encomendarse á Dios. Ellos comieron, y él oró, y comió de aquel Manjar de vida, que se le avia de dar en los tormentos, y en la misma muerte. Fue tanto lo que los impios ministros se maravillaron del aspecto venerable de Policarpo, de la dulçura de sus palabras, de la cortesia, y buen tratamiento que les hizo, de la alegría, y contentamiento que mostrava, q̄ en cierta manera les pesava de aver venido, y comenzaron á decir: Es posible que por este viejo digno de tanto respeto, se hazen tantas diligencias, tantas pesquisas? Se cambian tantos soldados, tantas espías, y se echan tantas redes para aligirle, y acabarle? Mas al fin, para hazer lo que les avian mandado, le prendieron, y puesto sobre vn jumento, le llevaron a la Ciudad. Toparon en el camino cō el Perfecto de la Paz, que se llamava Herodes, y cō su padre Niceta, que eran hombres de mucha autoridad; los quales tomaron á Policarpo en su coche, y le comenzaron á persuadir, que pues no tenia fuerças de moço para resistir, ni sus canas eran ya para lidiar con los Magistrados, y tormentos, que mirasse por sí, y viesse lo que le quedava de la vida cō defcanfo, y quietud, obedeciendo á los Emperadores; que esto le dezian como amigos, por el amor que le tenían. Callava el Sato, y (como se dize) á palabras locas hazia oras fordas, hasta q̄ viendo que porfiavan, y le quebravan la cabeça, les dixo: Señores, no perdais tiempo, porque yo jamás haré lo q̄ me aconsejais. Entonces ellos se enojaron contra Policarpo, y le denostaron, y echa-

ron del coche con palabras injuriosas, y con tal furor, que casi le acabarā, y gravemente se hirió, y lastimó en vna pierna. Mas el Santo, sin hazer caso de su dolor, ni de su afrenta, iba con grande animo, y esfuerzo á la pelea. Llevaronle al Proconful, que estava en el teatro, y antes de entrar en él oyó vna voz del Cielo, que le dezia: Ten buen animo Policarpo, y trata valerosamente el negocio de Dios. Muchos de los Fieles oyeron esta voz, aunque ninguno vió al que hablava. Con ella armó el Señor á su Soldado contra las voces furiosas, y clamores del pueblo, que contra él se levantaron. Preguntóle el Proconful, si era Policarpo Obispo; y el Santo respondió, que sí. Aconsejóle, que jurasse por la fortuna de los Emperadores, y blasfemasse á Christo; y él con grande autaridad, y reposo le respondió vnas palabras dignas de Policarpo: Ochenta y seis años (dize) ha ya que yo sirvo á Iesu Christo, y en todo este tiempo nunca me hize mal, antes siempre he recibido de su mano mucho, y grandes favores: pues como quereis que yo blasfeme á quien tanto bien me ha hecho, y me crió, y conserva la vida, y que sea desagracedido á tan buen Dios, y Señor? Y tomando el Iuez á apretarle, respondió con gran libertad: Quieres por ventura probar si soy Christiano? Yo te digo libremente que lo soy, y si quieres saber lo que encierra en sí este nombre de Christiano, dame vn dia de tiempo desocupado, que yo te lo diré. A esto respondió el Proconful: Lo que me quieres decir á mi, dílo aqui al Pueblo. Y Policarpo dixo: A ti de buena gana daré razon de lo que quisieres, porque nosotros estamos obligados á honrar á los Magistrados, y obedecerles en todo lo que nos mandaren, como no sea contra Dios; mas el pueblo es bestia de muchas cabeças, y agora no es capaz, ni está dispuesto para oír los mysterios divinos. Mira (dixo el Proconful) que te haré quemar aquí vivo, ó despedaçar de las fieras. Respondió el Santo: Yo no temo este fuego corporal, que mata el cuerpo, y en vn momento se acaba. Aquel fuego temo, que dura para siempre, y se sustenta con la muerte de los que viven en él. No pienso que me tengo de espantar con tus amenazas, lláma á las bestias, enciende el fuego, que aqui estoy.

Esto

Esto dezia el bendito Santo con vn rostro alegre, y apacible, y con vn semblante mesurado, y con vnas palabras tan sossegadas, y graves, que el Proconful, con estar tan indignado contra él, quedó matavillado, y atonito; pero al fin mandó, que el pregone-ro allí en el teatro con alta voz dixesse, que Policarpo avia confessado ser Christiano. Entonce todo el pueblo, que era de Gentiles, Indios, y Hereges, alçaron á vna voz, y clamaron, diciendo con grandes alaridos, quanto mas podian: Este es el destruidor de los dioses, este es el Maestro de los Magos, y Christianos, muera, muera quemado vivo en el fuego; y con gran prisa comenzaron á traer leña, y sarmientos para hazer grande hoguera, y el santo viejo Policarpo con gran presteza desnudó sus vestidos, calças, y çapatos. Quisieronle allí enclavar en vn madero, para que con el dolor, y pena que le causaría el fuego, no se menecasse; mas el Santo dixo á los ministros: No me enclaveis, que yo espero en aquel Señor, que me dá animo para sufrir el tormento del fuego, que me le dará tambien para estar quedo en él, y sin menecarme, aunque no esté arado. Y con esto le dexaron, atándole solamente las manos atrás, y le echaron en el fuego; y el Santo ofreciendose como vn holocausto vivo, y oloroso al Señor, comenzó á orar desta manera: Recibid, ó Padre Eterno, en sacrificio aceptable esta mi vida que vos mismo me aveis dado. Vos sois Señor del vniverso, vos sois Padre de mi Señor Iesu Christo, por el qual os avemos conocido, y el que por nosotros se ofreció en la Cruz, y yo por él mismo agora me ofrezco á vos en la confession de su santa Fé, para honrar, y gloria perpetua vuestra, y suya. Yo os hago infinitas gracias por averos dignado de ponerte en el numero de vuestros bienaventurados Martyres, y averme hecho partícipero del Caliz, y Passion de mi buen Señor. Yo os alabo, y ensalzo, y bendigo, juntamente con vuestro vnigenito Hijo, que es sumo Sacerdote, y Pontífice eterno, y vive, y reyna con vos, y con el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos.

Apenas pudo concluir esta oracion tan afectuosa, y decir Amen, quando el verdugo puso fuego á la leña aparejada, y luego se emprendió; y para que se viesse como todas las criaturas obedecen al Señor, el

Primera parte.

fuego no tocó al Santo, ni le quemó, antes estava á manera de vna boveda, ú de vna vela de Nave, que navega hincada cō prospero viento; y dentro de su seno parecia el cuerpo del Santo, no como carne quemada, sino como oro resplandeciente en el crisol, y las mismas llamas, para mayor milagro, echavan de sí vn olor suavissimo como de incienso derritido en las brasas; ú de vn vnguento suavissimo. Pero como los ministros impios viesse que no go, desepodia acabar la vida del Santo con fuerterminaron acabarle con espada, y no perdonar al que las llamas perdonavan; y así le passaron el cuerpo con la espada, y salió del tan gran copia de sangre, que apagó el fuego; bolando el alma gloriosa al Cielo, para gozar eternalmente de Dios; y con el Santo murieron otros doze, que avian venido de Filadelfia. Desearon mucho los Christianos tomar su cuerpo, para honrarle, y reverenciarle; mas los Judios hizieron tanto ruido, y alboroto, que el Presidente le mandó quemar, como se hizo, y despues los Christianos recogieron aquellas sagradas reliquias, y huesos, y los colocaron en lugar decente, honrandolos como reliquias de vn tan grande Pontífice, y tan esforçado Martyr, y haziendo fiesta particular cada año el dia de su martyrio. Para que todos imitemos tan santa vida, y gloriosa muerte, y sigamos las pisadas de los que nos enseñaron, y engendraron en Christo, como lo escrive la Iglesia misma de Esmirna, y el Clero, que se halló presente á su martyrio, en vna epistola que se solia leer publicamente en las Iglesias, como lo dize Gregorio Turonense.

Escrivio San Polycarpo vna epistola De gloria á los Filipenses, la qual (como dize San Martyr Geronymo) tambien se solia leer publicamente en la Iglesia á los Fieles, y en ella Hier. de encomendádoles mucho, que esten bien fundados en la Fé, Esperança, y Caridad, in Polycarpo exorta á huir particularmente de la avaricia, acordando se que es raiz, y principio de todos los males, y que como salimos desnudos al mundo, desnudos bolvemos del. Despues los enseña á criar sus hijos, á ser sujetos, y obedientes á los Sacerdotes, como á Dios, y les dá otros documentos admirables, y divinos, discurriendo por todos los estados, y diciendo lo que cada vno dellos debian hazer.

112 Otra

In Biblia. Otra epistola dize Suidas que escrivio *Salt. 1.* à San Dyonisio Arcopagita, la qual no se *col. 45.* halla. Tuvo San Policarpo por discipulo à *Martyr.* San Irineo Obispo de Leon, y Martyr, y *Rom. & Andochio* Presbytero, y Turso *Diacolij 24. no.* y Felix. A estos tres embió à *Francia,* ymercieron en ella la corona del *mar-* *Baro. 1. 12 tyrio.* Tambien fue discipulo de San *Annal.* Policarpo, Benigno Presbytero, el qual *pag. 157.* aviendo ido assimismo à Francia por *ord. Tur.* den de su Maestro, dió su vida por *Christo* de *glor. co* en la Ciudad de Dijon, en el Ducado *Mart. aa.* de Borgoña. Celebra la Iglesia fiesta de *86.* San Policarpo el dia en que murió, que *Baro. in fue* à los veinte y seis de Enero, en el año *an. Mart.* del Señor de ciento y sesenta y ocho, *fe-* *26. Janu.* guo Onufrio, y de ciento y sesenta y nueve, segun el Cardenal Baronio, y fue tan celebrada la memoria de su martyrio antiguamente, que se solia leer en las Iglesias, como lo escribe San Gregorio Turonense, y lo advirtió el mismo Cardenal Baronio.

VIDA DE SANTA PAULA VIUDA,
y Abadesa.

A 26. DE ENERO. **L**A Vida de la bienaventurada Santa Paula escrivio el gran Doctor de la Iglesia San Geronymo, consolando à Santa Eustochio su hija, con admirable estilo, y eloquencia; y refiriendola brevemente, fue desta manera: Si todos los miembros de mi cuerpo (dize San Geronymo) se tornassen lenguas, y todas sus partes pudiesen formar voz humana, no bastarian para explicar dignamente las altas virtudes, y alabanzas de la venerable Paula. Fite noble por su sangre, y muy mas noble por su santidad. Fue en otro tiempo poderosa en riquezas, y bienes de fortuna, y en el presente es mas insigne, por verse pobre por Christo. Descendencia de los Scipiones, y Gracos, ilustrissimos linages Romanos. Dexó à Roma por Belen, y trocó los Palacios dorados por una casilla hecha de barro. No lloramos por que la perdimos, sino hacemos gracias à Dios, porque la merecimos tener en este siglo, y la tenemos ahora en el Cielo delante del acatamiento del Señor, en quien todas las cosas viven, y todo lo que buelve à él es parte de su familia. Si la perdió el mundo, el Cielo la cobró. Viviendo en el cuerpo, siempre se quexava como peregrina, y llorando dezia con el Profeta: Ay de mí, que

mucho se alarga mi desierto! Quando era fatigada de enfermedades, la suscia con grandissima paciencia, y en medio de sus dolores alçava los ojos al Cielo, y suspirando dezia con el mismo Profeta: Quien me dará alas como de paloma, y volaré, y descançaré? Pongo por testigo à Iesu-Christo, y à sus Santos, y especialmente al Angel de Guarda desta admirable muger, que no digo cosa por lisonja, ni por encarecer, sino por dezir la verdad, juzgando que todo lo que dixere es corto, y menos de lo que ella merece; porque esta señora es la que todo el mundo alaba, de quien los Sacerdotes se maravillan, la que los Coros de las Virgenes desean, los Monges, y los pobres lloran, porque ella los dexó, siendo mas pobre que todos. No es de alabar el que tiene muchas riquezas, sino el que las menosprecia por Christo; ni el que tiene gran lugar, y mucha honra, sino el que la huella por el Señor. Cumplió Dios con Santa Paula lo que prometió à sus siervos, porque la que despreció la gloria de vna Ciudad, aora es celebrada por todo el mundo, y la que habitando en Roma, fuera de Roma era conocida, estando escondida en Belen, los Romanos, y los Barbaros la predicaban, y se maravillan de su santidad: porque que Provincia ay en el mundo tan remota, que della no vengán gentes à Ierusalén? Y quien venia à ver los Lugares Santos, que en ellos buscassen hallasse persona de quien mas se pudicse maravillar, que de Paula? porque entre todas las piedras preciosas, ella fue preciosissima; y como el Sol con su claridad obscurece las Estrellas, assi esta Santa sobrepujo las virtudes de los otros con su humildad, haziendose la menor de todas, para ser la mayor; y quanto mas se humillava, mas el Señor la levantava; y huyendo la gloria de la tierra, la misma gloria, como sombra la seguia.

Casóse esta señora con Toxocio, Cavallero Romano nobilissimo, que descendia de Eneas, y de la ilustrissima sangre de los Julios, y del mismo Julio Cesar, primer Emperador de Roma; que puesto caso que sea poco de loar el venir de noble sangre, mas el tenerla, y menospreciarla por amor de Christo, se debe estimar en mucho. Nacieron deste matrimonio quatro hijas, Blasfia, Paulina, Eustochio, y Rufina, y vn

y vn hijo que se llamó como su padre, Toxocio. Murió el marido y lloróle Santa Paula tan tiernamente, que por vna parte parecia avia de morir con él, y por otra de tal manera se abraçó con Iesu-Christo como si huviera deseado la muerte del marido. Luego comenzó à agallar con larga mano su riquissimo patrimonio con los pobres, haziendolos buscar con gran cuydado, y teniendo por daño, y mengua suya, que huviesse pobre que se sustentasse con otra limosna, que la suya. Hazia curar à los enfermos amotajar, y enterrar a los muertos, dar de comer a los embrientos, vestir a los desnudos. Y reprehendiendola sus deudos, porque quitava à sus hijos lo que dava à los pobres, respondia, que buena herencia, y rico patrimonio les dexava en la misericordia del Señor. Era visitada de todos por la grandeza de su linage, y ella lo llevaba mal deseando el recogimiento, y quietud; llorava por ver la honra que le hazian juzgandose por indigna. Vinieron à Roma, entre los otros Obispos de Oriente, San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino Obispo de Antioquia, varones santissimos, y de grande autoridad, para consultar con San Damafo Papa algunas cosas de suma importancia, y componer ciertas diferencias que turbaban la paz de algunas Iglesias. A estos dos santos Obispos tuvo por huéspedes Santa Paula, à Epifanio en su propia casa, y à Paulino en otra que le mandó adereçar. Con la conversacion destes dos santos Prelados, y mas con la de San Geronimo (à lo que yo creo, aunque él no lo dize) se encendió tanto en amor de Dios esta señora, que no acordandose que era muger, le venia gana de irse à los desierto, de Egipto, y de Tebayda, para vivir en ellos, como antes avian vivido los Antonios, Hilariones, y Macarios. Y puesto caso que no lo executó, pero fue tan abraçado el deseo de la perfeccion que Dios le encendió en su pecho, que despues que los Obispos se volvieron a sus casas, determinó ella de dexar la suya, y trocar la grandeza y magestad de la Ciudad de Roma, por la baxa, y humilde aldea de Belen. Venida, pues la primavera, hizo aprestar vn Navio para navegar à Ierusalén, sin que los ruegos de sus amigos, ni las quejas de sus deudos, ni las murmuraciones de los hombres deste siglo, ni lo q

es mas, el amor de sus propios hijos, de aquel proposito la pudiesen apartar. Repartió a sus hijos su hacienda, y desheredóse en vida, para hallar la verdadera herencia en el Cielo. Salió de Roma, acompañada de todos ellos; su hijo Toxocio alçadas las manos al Cielo, la suplicava que no le dexasse; Rufina su hija, q ya era de edad para casarse, que aguardasse sus bodas. Deramavan todos muchas lagrimas, y ella con gran serenidad seguia la estrella que Dios le mostrava, veniendo el amor de los hijos con el amor del Señor, y no sabia ser madre, por ser sierva de Christo. Lo mas penoso q se fuisse en la Ciudad, es ser padres apartados de los hijos; mas Paula sufrió este apartamiento con grã fe, contra la inclinacion humana, y afecto de madre; y aun q sus entrañas se enternecian cõ el amor de sus dulces hijos el amor del Señor mas fuerte le esforçava, por hazer lo que entendia à ser su voluntad. Tendidas las velas, y haziendo los remeros su oficio, salió ya el Navio del Puerto mirando todos los que iban en él la tierra, y los que en ella quedava; sola Santa Paula desviava los ojos, por no ver lo que no podia ver sin dolor y consolando con S. Eustochio su hija, q la hazia cõpañia en aquel viage. Iba con tan grande ansia de llegar à Ierusalén, que los vientos frescos le parecian tardidos, y toda la diligencia de los marineros, pereze. Llegó à Chipre, y fue recibida del Santo Obispo Epifanio, echandose ella à sus pies, y del fue regalada, y servida por espacio de diez dias que alli estuvo, no para descansar del trabajo de la navegacion, sino para visitar los Monasterios, y repartir copiosas limosnas à los pobres. De alli navegó à Seleucia, y de Seleucia, por ver al Santo Obispo Paulino, fue à Antioquia, yendo por tierra en vn jumento, la que por su nobleza, y grandeza solia andar en litera, ò en braços de sus criados.

Llegó à Ierusalén con increíble gozo, y alegría, y el Adelantado de Palestina que conocia bien el linage de Santa Paula, la recibió con grande honra, y la rogó mucho que posasse en su Palacio, que le tenia aparejado; mas ella no quiso, sino apartarse en vna pobre casa. Visitava los santos lugares cõ tan estraña devocion, y estava tan embevecida en contèplar lo que Christo Nuestro Redentor avia obrado en ellos, que

In Biblia. Otra epistola dize Suidas que escrivio *Salt. 1.* à San Dyonisio Arcopagita, la qual no se *col. 45.* halla. Tuvo San Policarpo por discipulo à *Martyr.* San Irineo Obispo de Leon, y Martyr, y *Rom. & Andochio* Presbytero, y Turso *Diacolij 24. no.* y Felix. A estos tres embió à *Francia.* y merecieron en ella la corona del *mar- Baro. 1. 12 tyrio.* Tambien fue discipulo de San *Annal.* Policarpo, Benigno Presbytero, el qual *pag. 157.* aviendo ido assimismo à Francia por *ord. Tur.* den de su Maestro, dió su vida por *Christo de glor. co* en la Ciudad de Dijon, en el Ducado *Mart. aa.* de Borgoña. Celebra la Iglesia fiesta de *86.* San Policarpo el dia en que murió, que *Baro. in fue* à los veinte y seis de Enero, en el año *an. Mart.* del Señor de ciento y sesenta y ocho, *fe- 26. Janu.* guo Onufrio, y de ciento y sesenta y nueve, segun el Cardenal Baronio, y fue tan celebrada la memoria de su martyrio antiguamente, que se solia leer en las Iglesias, como lo escribe San Gregorio Turonense, y lo advirtió el mismo Cardenal Baronio.

VIDA DE SANTA PAULA VIUDA,
y Abadesa.

A 26. DE ENERO. **L**A Vida de la bienaventurada Santa Paula escrivio el gran Doctor de la Iglesia San Geronymo, consolando à Santa Eustochio su hija, con admirable estilo, y eloquencia; y refiriendola brevemente, fue desta manera: Si todos los miembros de mi cuerpo (dize San Geronymo) se tornassen lenguas, y todas sus partes pudiesen formar voz humana, no bastarian para explicar dignamente las altas virtudes, y alabanzas de la venerable Paula. Fite noble por su sangre, y muy mas noble por su santidad. Fue en otro tiempo poderosa en riquezas, y bienes de fortuna, y en el presente es mas insigne, por verse pobre por Christo. Descendencia de los Scipiones, y Gracos, ilustrissimos linages Romanos. Dexó à Roma por Belen, y trocó los Palacios dorados por una casilla hecha de barro. No lloramos por que la perdimos, sino hacemos gracias à Dios, porque la merecimos tener en este siglo, y la tenemos ahora en el Cielo delante del acatamiento del Señor, en quien todas las cosas viven, y todo lo que buelve à él es parte de su familia. Si la perdió el mundo, el Cielo la cobró. Viviendo en el cuerpo, siempre se quexava como peregrina, y llorando dezia con el Profeta: Ay de mí, que

mucho se alarga mi desierto! Quando era fatigada de enfermedades, la suscia con grandissima paciencia, y en medio de sus dolores alçava los ojos al Cielo, y suspirando dezia con el mismo Profeta: Quien me dará alas como de paloma, y volaré, y descançaré? Pongo por testigo à Jesu-Christo, y à sus Santos, y especialmente al Angel de Guarda desta admirable muger, que no digo cosa por lisonja, ni por encarecer, sino por dezir la verdad, juzgando que todo lo que dixere es corto, y menos de lo que ella merece; porque esta señora es la que todo el mundo alaba, de quien los Sacerdotes se maravillan, la que los Coros de las Virgenes desean, los Monges, y los pobres lloran, porque ella los dexó, siendo mas pobre que todos. No es de alabar el que tiene muchas riquezas, sino el que las menosprecia por Christo; ni el que tiene gran lugar, y mucha honra, sino el que la huella por el Señor. Cumplió Dios con Santa Paula lo que prometió à sus siervos, porque la que despreció la gloria de vna Ciudad, aora es celebrada por todo el mundo, y la que habitando en Roma, fuera de Roma era conocida, estando escondida en Belen, los Romanos, y los Barbaros la predicaban, y se maravillan de su santidad: porque que Provincia ay en el mundo tan remota, que della no vengán gentes à Jerusalem? Y quien venia à ver los Lugares Santos, que en ellos buscassen hallasse persona de quien mas se pudicse maravillar, que de Paula? porque entre todas las piedras preciosas, ella fue preciosissima; y como el Sol con su claridad obscurece las Estrellas, assi esta Santa sobrepujo las virtudes de los otros con su humildad, haziendose la menor de todas, para ser la mayor; y quanto mas se humillava, mas el Señor la levantava; y huyendo la gloria de la tierra, la misma gloria, como sombra la seguia.

Casóse esta señora con Toxocio, Cavallero Romano nobilissimo, que descendia de Eneas, y de la ilustrissima sangre de los Julios, y del mismo Julio Cesar, primer Emperador de Roma; que puesto caso que sea poco de loar el venir de noble sangre, mas el tenerla, y menospreciarla por amor de Christo, se debe estimar en mucho. Nacieron deste matrimonio quatro hijas, Blasla, Paulina, Eustochio, y Rufina, y vn

y vn hijo que se llamó como su padre, Toxocio. Murió el marido y lloróle Santa Paula tan tiernamente, que por vna parte parecia avia de morir con él, y por otra de tal manera se abraçó con Jesu-Christo como si huviera deseado la muerte del marido. Luego comenzó à agallar con larga mano su riquissimo patrimonio con los pobres, haziendolos buscar con gran cuydado, y teniendo por daño, y mengua suya, que huviesse pobre que se sustentasse con otra limosna, que la suya. Hazia curar à los enfermos amotajar, y enterrar a los muertos, dar de comer a los embrientos, vestir à los desnudos. Y reprehendiendola sus deudos, porque quitava à sus hijos lo que dava à los pobres, respondia, que buena herencia, y rico patrimonio les dexava en la misericordia del Señor. Era visitada de todos por la grandeza de su linage, y ella lo llevaba mal deseando el recogimiento, y quietud; llorava por ver la honra que le hazian juzgandose por indigna. Vinieron à Roma, entre los otros Obispos de Oriente, San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino Obispo de Antioquia, varones santissimos, y de grande autoridad, para consultar con San Damafo Papa algunas cosas de suma importancia, y componer ciertas diferencias que turbaban la paz de algunas Iglesias. A estos dos santos Obispos tuvo por huéspedes Santa Paula, à Epifanio en su propia casa, y à Paulino en otra que le mandó adereçar. Con la conversacion destes dos santos Prelados, y mas con la de San Geronimo (à lo que yo creo, aunque él no lo dize) se encendió tanto en amor de Dios esta señora, que no acordandose que era muger, le venia gana de irse à los desierto, de Egipto, y de Tebayda, para vivir en ellos, como antes avian vivido los Antonios, Hilariones, y Macarios. Y puesto caso que no lo executó, pero fue tan abraçado el deseo de la perfeccion que Dios le encendió en su pecho, que despues que los Obispos se volvieron a sus casas, determinó ella de dexar la suya, y trocar la grandeza y magestad de la Ciudad de Roma, por la baxa, y humilde aldea de Belen. Venida, pues la primavera, hizo aprestar vn Navio para navegar à Jerusalem, sin que los ruegos de sus amigos, ni las quejas de sus deudos, ni las murmuraciones de los hombres deste siglo, ni lo q

es mas, el amor de sus propios hijos, de aquel proposito la pudiesen apartar. Repartió a sus hijos su hacienda, y desheredóse en vida, para hallar la verdadera herencia en el Cielo. Salió de Roma, acompañada de todos ellos; su hijo Toxocio alçadas las manos al Cielo, la suplicava que no le dexasse; Rufina su hija, q ya era de edad para casarse, que aguardasse sus bodas. Deramavan todos muchas lagrimas, y ella con gran serenidad seguia la estrella que Dios le mostrava, veniendo el amor de los hijos con el amor del Señor, y no sabia ser madre, por ser sierva de Christo. Lo mas penoso q se sufrió en la Ciudad, es ser padres apartados de los hijos; mas Paula sufrió este apartamiento con grã fe, contra la inclinacion humana, y afecto de madre; y aun q sus entrañas se enternecian cõ el amor de sus dulces hijos el amor del Señor mas fuerte le esforçava, por hazer lo que entendia à ser su voluntad. Tendidas las velas, y haziendo los remeros su oficio, salió ya el Navio del Puerto mirando todos los que iban en él la tierra, y los que en ella quedava; sola Santa Paula desviava los ojos, por no ver lo que no podia ver sin dolor y consolando con S. Eustochio su hija, q la hazia compañía en aquel viage. Iba con tan grande ansia de llegar à Jerusalem, que los vientos frescos le parecian tardidos, y toda la diligencia de los marineros, pereze. Llegó à Chipre, y fue recibida del Santo Obispo Epifanio, echandose ella à sus pies, y del fue regalada, y servida por espacio de diez dias que allí estuvo, no para descansar del trabajo de la navegacion, sino para visitar los Monasterios, y repartir copiosas limosnas à los pobres. De alli navegó à Seleucia, y de Seleucia, por ver al Santo Obispo Paulino, fue à Antioquia, yendo por tierra en vn jumento, la que por su nobleza, y grandeza solia andar en litera, ò en braços de sus criados.

Llegó à Jerusalem con increíble gozo, y alegría, y el Adelantado de Palestina que conocia bien el linage de Santa Paula, la recibió con grande honra, y la rogó mucho que posasse en su Palacio, que le tenia aparejado; mas ella no quiso, sino apartarse en vna pobre casa. Visitava los santos lugares cõ tan estraña devocion, y estava tan embevecida en contèplar lo que Christo Nuestro Redentor avia obrado en ellos, que

que parecia que no se podía desair dellos ni los dexara, si no fuera por ver y adorar los otros que quedavan. En el monte Calvario, donde el Señor padeció por los hombres, se postro delante de la santa Cruz con vn afecto tan tierno, y lloroso, como si viera à Christo Nuestro Salvador allí colgado en aquel Santo Madero. Entrando en el Sepulcro, donde el cuerpo de nuestro Salvador estubo, besava la piedra que quitò el Angel del Monumento, y lamia la tierra de aquel sagrado lugar, desfamando de sus ojos copiosissimas lagrimas, y despidiendo innumerables suspiros, como lo sabe el Señor, que los oyò, y la Ciudad de Jerusalem que fue testigo. Subió al monte Sion, y allí le mostraron la Colina en que fue acochado el Salvador teñida de su sangre, que sustentava la portada de la Iglesia: y en este mismo santo monte viò el Cenaculo, donde celebrò el Señor la última, y misteriosa Cena, y donde descendió sobre los Apóstoles el Espíritu Santo. Partióse para Belen, y entrando en la cueva donde nació el Redentor, jurava, oyendolo yo (dize San Gerónimo) que veía con los ojos de la Fé al Niño Iesus recién nacido, embuelto en pañales en el pesebre, y à los Magos que le adoravan; mezclando con el gozo increíble que sentía en su pecho, lagrimas de consuelo, dezia: *Dios te salve Belen, casa de Pan donde nació el Pan vivo que descendió del Cielo.* De Belen fue al Monte Olivete, y viò la sepultura de Lazaro, y entrò en la casa de sus hermanas Marta, y Maria Magdalena: y finalmente, no hubo lugar de aquella Santa Tierra, pisada con los sagrados pies de Christo, y consagrada cò su vida, y milagros que no la anduviese, adorasse, y besasse cò admirable ternura, y devociò. Después fue al yermo de Egipto para visitar aquellos sãtos y venerables heremitas, y Padres antiguos, que venía por aquellos desiertos como Angeles, que como hombres en cuerpo mortal. Salían enxambres de Monges à recibirla, y ella se postrava à los pies de todos teniendo por indigna de aquella honra; y olvidada de la flaqueza mugeril, deseava quedarle en aquellos desiertos entre los Monges, como entre coros de Angeles; mas volvió à Jerusalem, por el ansia, y mayor deseo que tenía de vivir en Belen, à adonde estubo tres años en vna casilla pequeña, hasta que edificò vn Monasterio, y vn

alverge para recibir los peregrinos que venían à la Tierra Santa, en el mismo camino donde San Joseph, y la Sacratissima Virgen no hallaron posada.

Pero quien podrá referir, y alabar dignamente las virtudes de desta santissima muger? las quales San Gerónimo, como testigo de vista, escribe. Fue tan humilde, que los que no la avian visto, y por la fama de su gran santidad la deseavan conocer, quando la veían, no creían que aquella era Santa Paula, sino vna de las mas bajas de sus criadas; y tal parecia, porque estando rodeada de vn coro, y multitud de virgenes en el vestido de sus palabras en el andar, y en todos los movimientos de su persona, se mostrava la menor de todas. Después de la muerte de su marido, jamas comió con hombre alguno, aunque fuese Santo, Obispo, y constituido en gran dignidad. Su cama era vna manta de cilicio tendida sobre el suelo, en que se acostava: y no admitia cama blanda, y regalada, por mas enferma que estuviese. El poco reposo que tomava de noche le interrumpia con frecuentes suspiros. Su oracion era tan continua, que parecia vivía della. Sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, y llorava las culpas livianas, como si fueran gravissimas. Amonestavanla que no llorasse tanto, y que guardasse la vista par la leccion del sagrado Evangelio; y ella respondia: Justo es que el rostro que contra la Ley de Dios se ateyò, sea afeado, y el cuerpo que se diò a placeres, sea affigido. La rila, demasiada razon es que se pague con continuo llanto, y que las sabanas delgadas, y las vestiduras preciosas se truequen en aspero cilicio; y que se esfuerce de agradar à Dios la que puso toda su diligencia en parecer bien al mundo. De su honestidad no ay que dezir, porq̃ aun en el tiempo que fue casada era espejo de castidad à las otras Matronas Romanas; y en vna Ciudad tan libre no hubo quien se atreviese a hablar mal de Santa Paula. Era de coraçon piadoso, y de condicion agradable para todos; al pobre dava limosna al rico exortava à hazer buenas obras; era manirrota con los que tenían necesidad; ninguno le pidió, à quien no diese, con tanta liberalidad, que parecia exceso.

Y yendo à la mano del mismo S. Gerónimo

mo, y diziendole, que mirasse lo que dava, para que no se agotasse su hacienda, y no tuviese mas que dar; respondia ella con mucha paz, que deseava morir tan pobre, que no dexasse à su hija Eustochio ni vn real, y que la enterrasen con mortaja agena. Y añadia: Si yo tuviese necesidad, hallaré muchos que me den, ó me presten; pero este pobrecito, si yo no le doy, à quié se bolverá? Yo (dize San Gerónimo) deseava que Paula fuese mas moderada; mas ella encendida en el amor del Salvador deseava juntarse con él, y seguir pobre al que por ella se avia hecho pobre; y assi lo alcançò, dexando con muchas deudas à su hija Eustochio; las quales, confiada no en su caudal, sino en la misericordia del Señor, pensava pagar. No por andar Santa Paula tan ocupada en las obras de misericordia, y en hazer limosnas, se olvidava de si, y de aligir su carne, bien al contrario de lo que hazen muchos, que alargan la mano para dar al pobre, y acortanla para castigar su cuerpo; son limosneros, y juntamente deshonestos, y regalados; se blanquean lo de fuera, y dentro están llenos de huesos de muertos. Santa Paula castigava con tanto rigor su cuerpo, que por los continuos ayunos, y desmedidos trabajos caía en grande flaqueza, y en peligrosas enfermedades. No comia olo en el manjar, sino los dias de fiesta; no bebia vino, ni comia manteca, pezes, leche, huevos, miel, ni otras cosas delectables al gusto. No lo hazen assi algunos que se tienen por muy abstinentes, porque no comen carne, y destas cosas dichas comen hasta hartarse. Aprendió bien la lengua Hebrea, para mejor entender la Sagrada Escritura, en la qual se ocupava muchas ratos, teniendo à San Gerónimo por su Maestro, è interprete de ella.

Siempre la envidia persigue, y ladra contra la virtud, y los rayos hieren à los altos montes. El hijo de Dios, por envidia fue crucificado, y Abel muerto de su hermana Cain, y todos los Santos fueron envidiados, y murmurados del mundo, para que no se desvaneciesen, y tuviesen mas ocasion de exercitar su caridad. Lo mismo sucedió à Santa Paula, que para que no se ensoberveciese por sus grandes virtudes, no le faltaron adversarios que hablaban mal, y pretendian desdorar la opinion de su santidad. Llevala ella con incre-

ble paciencia, y aconsejandola que sediese, y mudasse lugar, respondia, que en todas partes haze el demonio guerra à los siervos de Dios, y que en ninguna hallaria lo que tenía en Belen; y que mas valia con humildad vencer la soberbia, y con la mansedumbre la sinrazon ogena. Y no fallò vn hombre desatinado, que le dixo, que por el demasiado fervor à muchos parecia loca, y sin seso, y con necesidad de curarse la cabeza; ella armada del espíritu del Señor, y de muchos lugares de la Sagrada Escritura, que à menudo repetia, dezia, que no era maravilla que della se dixessen tales cosas pues al Salvador del mundo, y Sabiduria eterna, sus mismos deudos le quisieron atar, como à hombre que estava fuera de si; y los Judios dezian del que era Samaritano, y estava endemoniado, y echava los demonios en virtud de Bercebu.

Demás del Monasterio que hizo para los Monges, edificò otros tres para las Monjas, traçados de tal manera, que estavan las Religiosas divididas por sus estancias para los exercicios corporales, y se juntavan todas à rezar el Psalterio, y el Oficio divino, y ella era la primera à venir al Coro, moviendo con su exemplo à las demás. Todas tenían el mismo habito, todas eran iguales, aunque antes huviese sido desigual su estado, y condicion. A las nobles Señoras que avia entre ellas, no dexava criadas, ni compañeras conocidas en el siglo, porq̃ no tuviesen ocasion de hablar del, y refrescar la memoria de las cosas passadas. Estavan apartadas de todo trato, y conversacion de hombres; ninguna estava ociosa, trabajavan de manos, labrando, hilando, y cosiendo. Ninguna tenia cosa propria, contentandose con su pobre comida, y vestido. Governava todos estos Monasterios de mugeres Santa Paula con admirable espíritu, y prudencia, viãdo ya de blandura, ya de rigor, conforme à la condicion de cada vno. A las moças de complexiõ robusta domava con ayunos, queriendo mas que les doliese el estomago, que el alma. Si veía alguna ataviada, ó tocada con alguna curiosidad, reprehendiala con rostro triste, diziendo, que el mucho cuidado en el vestir es señal del descuido del alma. No podia sufrir palabras livianas, y descompuestas, y dezia, que las donzellas avian de huir dellas como de ser-

pientes. Si alguna de las Monjas era partera, si fuera, ó recellosa, amonestavala primero, y sino fe enmendava, apartavala del Cõvinto, para que castigasse la verguença à quien no avia enmendado la reprehension. Aborrecia el hurto como sacrilegio, por pequeño que fuesse, y dezia, que lo que es tenido por pecado ligero entre los que viven en el siglo, se debe tener por pecado grave en la Religion. Con las enfermas era muy piadosa, y tenia mucho cuidado de su regalo: para si sola, quando estava enferma, era rigurosa, y la blandura que vivia cõ las otras, para consigo era aspereza, y severidad. Tuvo vna vez vna gran enfermedad, aconsejándole los Medicos que bebiesse vn poco de vino, por no caer en hidrõ pesa. Sã Geronymo rogò secretamente à San Epifanio, que la mandasse obedecer en esto à los Medicos: ella como era discreta, entendió el secreto, y sonriendose dixo: De Geronymo nace esto, y como Epifanio se diel-se muchas razones para persuadirla, que lo hiziesse, hicieron de tan poco fruto, que saliendo del ayosento de Paula, y preguntado si avia aprovechado su amonestacion, respondió. Aproveché tanto, que faltò poco que no me persuadiesse à mi, que no bebiesse vino al cabo de mi vejez. No se dice esto porque me parezcan bien las penitencias indifferetas (dize San Geronymo) pues la Escritura dize: No lleyes la carga que no puedes; sino para que se entienda la fe, y fervor desta santa muger, la qual siendo flaca, y vieja, se dava à la penitencia con tanto rigor, que excedia à todas las moças sanas, y robustas. Con ser tan penitente, y tan rigurosa contra si misma, era de muy blando, y tierno coraçon; y quando moria alguno de sus deudos, y especialmente de sus hijos era increíble su dolor, y muchas las lagrimas que derramava, en tanto grado, que quando murieron su marido, y sus hijas, estuvo ella en peligro de morir, de puro sentimiento, y ternura: y aunque ella hazia la señal de la Cruz sobre la boca, y sobre el coraçon, para mitigar su dolor, pero era tan tierno en ella el ayosento de muger, y madre, que vencia la flaqueza, y condicion natrhal de la carne, puesto caso que del vigor del espirito fuesse vencido. Y quando le començava la enfermedad, de tal manera se apoderava della, que le durava mucho tiempo. A algunos les parecia demasiado este

dolor, y reprehensible: ouella ternura: mas en esto se ve la poderosidad de Dios, y la fuerça que tiene su gracia, porque siendo Santa Paula de vn coraçon tan blando, y amoroso para con sus hijos, tuvo animo para dexarlos, y apartarse tan lexos dellos por amor del Señor, el qual no quiere à sus Santos insensibles, sino rendidos à su voluntad. Y aquel exceso de amor, que algunas madres, por santas que sean, tienen para con sus hijos, comùnmente nace de la natural condiciõ que Dios les dà, y el mismo exceso les sirve de despertador para q̃ conozcan su flaqueza, y de estímulo para amar mas à Dios, como à su Criador, y sumo bien, viendo el amor estremado con q̃ aman à las criaturas, que aunque ayán salido de sus entrañas, en fin son criaturas, y se deben amar con moderado, y tassado amor. Este es gran consuelo para las personas espirituales, y deseosas de aprovechar en el camino de la virtud, quando sienten graves combates en sus almas, por las tribulaciones, y calamidades, que padecen en si, ò en las cosas que les tocan, y bien quieren, y temen que desfagradan à Dios por aquella ternura, y aprieto de su coraçon. Pero bolviendo à Santa Paula, cayò en vna enfermedad peligrosã, ò por mejor decir hallò lo que deseava, que era dexar el mundo, y bolar al Cielo. En esta enfermedad se viò bien la piedad tan probada de la bienaventurada hija Eustochio para con su santa madre: ella de dia, y de noche la assistia, regalava, y servia como vna solícita, y cuidadosa enfermera en todas las cosas menudas que se ofrescian, y no se apartava de su lado vn passo, sino para ir muchas vezes à la cueva del Nacimiento del Señor, y suplicarle, que si llevaba à la madre, y no dexasse à la hija, sino que ambas fuesen en vnas andas à la sepultura. O miserable condicion humana! (dize San Geronymo) de vna manera muere, y se torna en ceniza el justo, y el injusto, el bueno, y el malo, el limpio, y el que no lo es. Si la Fè no nos levantasse al Cielo con la esperança de la vida prometida à nuestras almas, no se podria esto considerar sin grande pena: mas la lumbre de la Fè esclarece los ojos de nuestra alma, para que entienda que es immortal, y que no se acaba su felicidad con la vida, y que ay gran diferencia de la muerte de los hombres à la de las bestias, y de los buenos à la

de

de los malos. Sintiendo la Santa que se acercava la hora de su muerte, con gran quietud, y seguridad dezia algunos versos de David, en que dava à entender que moria de buena gana. Despues callò, y preguntandole San Geronymo porque callava y no queria responder, y si tenia alguna cosa que le diese pena? Respondio en Griego, ninguna cosa avia que se la diese, y que estava cõ mucha paz. Acabado esto cerrò los ojos a todas las cosas visibiles, y haziendo la señal de la Cruz sobre su boca, diò su alma a Dios, estando presentes Muchos Obispos, Clerigos, Monges, y Virgines, cantando Psãlmos, y Hymnos en diversas lenguas, y alabando al Señor que avia escogido para si aquella santa muger, y dándole victoria de su cruel enemigo. Quedò tan hermosa, y tan sereno su rostro, que mas parecia dormida que muerta. Divulgòse por la Ciudad de Ierusalen, y por toda Palestina, el dicho transito de Santa Paula, y vinieron de toda aquella comarca muchos a su entierro. Venian los Monges mas apartados, y las Virgines mas encerradas à ver el Santo cuerpo, teniendo por gran culpa el dexarle de servirle, y honrarle en aquella postrera ocasion. Las viudas, los huercanos, y pobres lloravan, y à grandes gritos dezian que era muerta su madre. Los Obispos llevaron en sus ombros las andas en que iba; y otros Obispos y todo el Clero, y gente innumerable la acompañaron con cirios encendidos en las manos, y cantando Hymnos, y Psãlmos en lengua Latina, Griega, Hebrea, y Syria. Enterraronla debaxo de la Iglesia, junto à la cueva en que nacio el Señor, y la Santa Virgen Eustochio su hija no se podia apartar del cuerpo de la Santa madre; besava los ojos, juntava su rostro cõ el rostro de Paula abraçavale cõ su cuerpo, y pedia que le enterrasen con ella. Durò el concurso, no solamente tres dias, que fue el tiempo en que la enterraron, sino por toda la semana llorando todos los que venian, como si aquel fuera entierro de la madre de cada vno, mostrando por vna parte su dolor, y por otra el concepto que tenian de la Santidad de Paula. No dexò (dize San Geronymo) ni vn real a su hija Eustochio, sino muchas deudas, y vna muchedumbre grandissima de Monges, y Monjas, la qual sustentarla es cosa muy dificultosa, y dexar la cruel-

Primera parte.

dad. Pues que cosa puede aver mas admirable que la virtud desta muger nobilissima, que con aver sido tan rica, se hizo tan pobre por amor de Christo? Ninguno dà mas à los pobres, que el que ninguna cosa guarda para si. Y su hija Eustochio se holgava que su madre repartiessse toda su hazienda à pobres, y tenia por grande herencia el ser piadosa para con su madre. Hablando el Santo con ella, le dize estas palabras: Segura puedes estar, ó Virgen Eustochio, que Dios te ha enriquecido, y dado vna herencia copiosissima; herencia es el Señor, y para que te gozes mas, tèn por cierto que tu madre ha sido coronada con corona de vn largo y prolixo Martyrio: porque no solamente es Martyrio el derramar la sangre, sino tambien lo es la vida immaculada, y el sacrificio que cada dia haze de si el alma pura à Dios. Consuelate, y consolemonos todos, pues sabemos que esta gloriosa Santa vivè y reyna en el Cielo. No lloremos mas, ni tengamos mas dolor de su ausencia, porque no parezca que tenemos envidia de su gloria. Ve con Dios, ó bienaventurada Paula, y ayuda con tus oraciones esta vltima necesidad de San Geronymo. Tu fè, y tus obras te han juntado con Christo, y estando presente, y gozando del, mas facilmente impetraras lo que pidieras. Puso el mismo San Geronymo vn titulo sobre la sepultura de Santa Paula, que dezia en versos Latinos, y elegantes, esta sentençia: *Aquella cuyo linage de parte de padre descendia del Rey Agamenon, y de la madre de los Scipiones, y Gracos, que fue llamada Paula, està aqui sepultada. Fue madre de la Santa Virgen Eustochio, y la primera del Senado Romano que vino a Belen à seguir la pobreza de Christo. Sobre la sepultura de la cueva puso otro titulo que dezia: Aqui es la sepultura de Santa Paula, que dexò a Roma, y à sus hijos, y hermanos, y todas sus riquezas por Iesu Christo el cuerpo reposa en la tierra, y el alma en el Cielo. Murìo esta bienaventurada Santa en veinte, y seis de Enero, Sabado despues de puesto el Sol, imperando Honorio, el año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de quatrocientos, y quatro. Viviò en Roma religiosamente despues de la muerte de su marido cinco años, y en Belen veinte. Fue todo el tiempo de su vida cinquenta, y seis años, ocho meses, y veinte, y vn dia*

M m De

De Santa Paula, demás de San Geronymo principal Autor de su vida, haze mencion el Martyrologio Romano à los veinte y seis dias de Enero, y el de Beda, Uuardo, y Adon, y otros que ponen su muerte à los veinte y siete. Mas San Geronymo expresamente dize, que fue à los veinte y seis de Enero. Y es gran gloria desta Santa, que este gloriosísimo, y sapientísimo Doctor de la Iglesia aya eserito, y celebrado su vida, con tan rara devoción, afecto, y eloquencia.

VIDA DE SAN IUAN CHRYSOSTOMO
Obispo, y Doctor.

A 27. DE ENERO. EL bienaventurado San Juan, llamado por su gran eloquencia Chrysofomo, que quiere dezir Boca de oro, nació en Antioquia, de noble sangre. Su padre se llamó Segundo (y fue Capitan General, y hombre riquísimo) y su madre Antusa. Eran Gentiles quando nació Chrysofomo, al qual criaron con gran cuidado desde niño, y le dieron vn excelente Maestro que le enseñasse letras, para las quales mostrava desperto, y vivo ingenio, y tanta modestia, y compostura, que no gustava de las travessuras, y entretenimientos, que son propios de aquella edad, sino de todo recogimiento, y gravedad. Era en aquel tiempo Obispo de Antioquia Melecio, varon santo, el qual procuró ganar à Chrysofomo para Christo, y convertirle à nuestra santa Fé; porque según sus grandes partes, juzgava que seria valeroso Capitan, y Predicador divino del Señor. Hizose Christiano Chrysofomo, y por medio del sus padres. En sus estudios cada dia iba aprovechando mas, y dando mayores muestras de su gran capacidad, y modestia. Era tan enemigo de faulto, y aparato, que no queria ir à las Escuelas acompañado de criados, como iban los hijos de los otros Cavaleros de su calidad; y tomando esto su padre por afrenta, y reprehendiendolo por ello, nunca pudo acabar con su hijo, que se dexasse vencer de aquella, que él llamava vanidad, y para sossegar à su padre, le dezia, que se acordasse de aquellos tres moços Hebreos, tan celebrados en las divinas letras por su modestia, y gran templança, que alcançaron tan grande perfeccion, y merecieron tanto delante de Dios,

que el mismo fuego no los pudo ofender. Añadia mas, que pues la humildad, y la modestia agradan tanto à Dios, que levanta à los humildes, y humilla à los soberbios, que no tenían razon de reprehenderle los que eran Christianos, porque él como Christiano obedecia à Jesu Christo, y hazia lo que le agradava, y huia de lo q̄ tanto aborrecia. Con estas palabras de tanto peso sus padres se quietaron, y su hijo, por condescender algo con ellos, permitió que de allí adelante vn solo criado le acompañasse à las Escuelas. Poco despues murió Segundo, padre de Chrysofomo, quedando el muchacho, y su madre moça, la qual puesto caso que vió los grandes trabajos q̄ trae consigo el estado de las viudas, y lus peligros de su edad, y que su hijo por sus pocos años no podia darle la mano, y servirle, como ella avia menester, toda via confiada en Nuestro Señor, determinó de guardar la continencia vidual, y no casarse mas, y de criar à su hijo con grandísimo cuidado, y demanera, que para adelante pudiesse ser honra de su casa, y baculo de su vejez. Para esto, despues que Chrysofomo huvo aprendido escogidamente la Gramatica, y Retorica, la Dialéctica, la Filosofia, y las Matematicas, y tenido por maestros à Libanio, y Andragario, dos excelentes varones, y muy estimados en su tiempo, le embió à la Universidad de Atenas para que passasse adelante cō sus estudios, y entre los grandes, y doctísimos varones que en ella avia, aprendiesse todo lo que le faltava, para ser ornamento de su linage, y gloria de su Ciudad. Luego Chrysofomo comenzó à resplandecer con notable exemplo de modestia, y fama de sabiduria, no solamente en Atenas, mas por toda la Grecia, siendo celebrado su nombre de todos los Filósofos, y Sabios de aquel tiempo, en tanto grado, que aviédo de hazer el Rector de la Universidad vna oracion publica, y para ella combidado à todos los Oradores, y hombres excelentes de Atenas, y entre ellos à Juan Chrysofomo: para que viniesse con mas comodidad, le embió su coche. Mas Chrysofomo no quiso usar del, diziendo, q̄ los coches se avian hecho para la gente enferma, muy regalada, y que él estava sano, y desleava huir del regalo. Y quando llegó al teatro donde estava el Auditorio asientado, todos se levantaron, y le honraron,

ron, y le dieron el primer lugar, y otros muchos privilegios, que se dava à los varones aventajados en letras. Entre los otros varones señalados que allí estava, se halló vn famoso Orador, por nombre Artemio, el qual movido de embidia, hizo gran sentimiento de la honra q̄ se avia hecho à Chrysofomo, diziendo, que no se le devia, por q̄ era moço estrangero, y Christiano, y contrario à su religion, y dió muestras deste su enojo, y sentimiento alli en publico, tachádo al Rector. El Rector se excusava con decirle, que à vn hombre tan bien nacido como era Chrysofomo, y tan adornado de doctrina, y tan modesto, que huia las honras, y la ambicion, no se le podia hazer ninguna honra tan grande, que no mereciesse otra mayor: porque la honra es como la sombra del cuerpo, que huye de los que vá tras ella, y sigue à los que la huyen. Pero Chrysofomo, aviédo oido las palabras de Artemio le respondió con vna quexa suave, y cortés, diziendole: que el demasiado apetito de la honra, era indigno de vn hombre Filósofo, y que nunca fue de provecho, antes siempre, fue de mucho daño. Mas que dexando aquello, solamente queria responder à la tacha que le avia querido poner, diziendo, que era Christiano, que le hazia saber, que él no adorava à los ídolos, ni costicia à otro Dios, sino à Jesu Christo, al qual con el Padre Eterno, y con el Espiritu Santo los Christianos conocian, y adoravan por vn solo, y verdadero Dios; y que este Dios avia criado el Cielo, y la tierra, y governava el mundo con mudanças, y variedades de tiempos, y embiava la lluvia, y la serenidad, para que la tierra produxesse los mantenimientos necesarios para la vida de los hombres, y los sustentasse. A esto respondió Artemio: No haze esto nuestro Christo, mas los elementos, y el movimiento de los Cielos, governado por la providencia de los dioses. Apenas avia dicho estas palabras, quando el demonio entró en él, y comenzó à atormentarle, y à despedazarle, con grande admiracion, y espanto de todos los circunstantes. Sanó Artemio por las oraciones de Chrysofomo en el cuerpo, y en el alma, porque se convirtió, y se hizo Christiano, y por su exemplo otros muchos vinieron à la Fé de Jesu Christo, y se bautizaron. Como el Obispo de Atenas vió este milagro que Dios avia obrado por

los merecimientos de Chrysofomo, deséó en gran manera q̄ se hiziesse Clerigo, para q̄ le sucediesse en el Obispado. Mas el Señor, que tenia ya determinado de poner à Chrysofomo, como vna acha encendida, sobre el candelero de su Iglesia, y como vna Ciudad edificada sobre el monte, no le dió entóces aquella voluntad, antes se bolvió à Antioquia, donde con admirable eloquencia defendia en los Tribunales las causas de los pobres, y abogava por los miserables, y se exercitava en obras de piedad; y por esto, y por su raro exemplo, y doctrina era amado de toda la Ciudad en comun, y de cada vno en particular.

En este tiempo, viendo Chrysofomo la vanidad, y engaños del mundo, propuso dexarle, y recogerse à vn Monasterio. Entendió su madre este su proposito, y llamandole aparte, y haziendole sentir justo à la cama en que le avia parido, con muchas lagrimas le habló desta manera: Hijo mio, yo no he podido gozar mucho tiempo el fruto de la virtud de tu padre, porque plugó à Dios de quitarme poco despues que cō tantos dolores te parí, dexandome à mi viuda, y à ti huérfano. En este estado yo he probado todas las miserias, y affliciones q̄ vna muger honrada puede probar; porque verdaderamente son innumerables las miserias à q̄ está sugeta vna muger viuda, especial: entre moça, como yo era quando embínde, y que avia salido poco antes de la casa de mis padres, y cō tan poca experiencia de las cosas humanas, y oprimida del dolor, por la muerte de tu padre, y cargada de tantas otras molestias, y afanes, que vna muger moça no sé como las puedo llevar, pues lia de tener cuenta con su casa, y familia, reprehender à los criados, y guardarse de los engaños; armarse contra las fingidas palabras, y mala correspondencia de los deudos; sufrir los agravios de los alcavaleiros, y de otros que hazen fuerres en las viudas. Si les quedan hijos varones, siempre viven sobresaltadas, y gellan con ellos mas de lo que tienen: y si son hijas, se consumen con continuas sospechas, temores, y quebrantos de coraçon. Todas estas cosas me movian à tornarme à casar, para librarme de ellas; mas ha sido tanto el amor que yo te tengo, que pospuse todas mis comodidades, solamente por gozarte, y vivir contigo. Quando

De Santa Paula, demás de San Geronymo principal Autor de su vida, haze mencion el Martyrologio Romano á los veinte y seis dias de Enero, y el de Beda, Uuardo, y Adon, y otros que ponen su muerte á los veinte y siete. Mas San Geronymo expresamente dize, que fue á los veinte y seis de Enero. Y es gran gloria desta Santa, que este gloriosísimo, y sapientísimo Doctor de la Iglesia aya escrito, y celebrado su vida, con tan rara devoción, afecto, y eloquencia.

VIDA DE SAN IUAN CHRYSOSTOMO
Obispo, y Doctor.

A 27. DE ENERO. EL bienaventurado San Juan, llamado por su gran eloquencia Chrysofotomo, que quiere dezir Boca de oro, nació en Antioquia, de noble sangre. Su padre se llamó Segundo (y fue Capitan General, y hombre riquísimo) y su madre Antusa. Eran Gentiles quando nació Chrysofotomo, al qual criaron con gran cuidado desde niño, y le dieron un excelente Maestro que le enseñasse letras, para las cuales mostrava despertado, y vivo ingenio, y tanta modestia, y compostura, que no gustava de las travessuras, y entretenimientos, que son propios de aquella edad, sino de todo recogimiento, y gravedad. Era en aquel tiempo Obispo de Antioquia Melecio, varon santo, el qual procuró ganar á Chrysofotomo para Christo, y convertirle á nuestra santa Fé; porque según sus grandes partes, juzgava que seria valeroso Capitan, y Predicador divino del Señor. Hizose Christiano Chrysofotomo, y por medio del sus padres. En sus estudios cada dia iba aprovechando mas, y dando mayores muestras de su gran capacidad, y modestia. Era tan enemigo de faulto, y aparato, que no queria ir á las Escuelas acompañado de criados, como iban los hijos de los otros Cavaleros de su calidad; y tomando esto su padre por afrenta, y reprehendiendolo por ello, nunca pudo acabar con su hijo, que se dexasse vencer de aquella, que él llamava vanidad, y para sossegar á su padre, le dezia, que se acordasse de aquellos tres moços Hebreos, tan celebrados en las divinas letras por su modestia, y gran templança, que alcançaron tan grande perfeccion, y merecieron tanto delante de Dios,

que el mismo fuego no los pudo ofender. Añadia mas, que pues la humildad, y la modestia agradan tanto á Dios, que levanta á los humildes, y humilla á los soberbios, que no tenían razon de reprehenderle los que eran Christianos, porque él como Christiano obedecia á Jesu Christo, y hazia lo que le agradava, y huia de lo q̄ tanto aborrecia. Con estas palabras de tanto peso sus padres se quietaron, y su hijo, por condescender algo con ellos, permitió que de allí adelante vn solo criado le acompañasse á las Escuelas. Poco despues murió Segundo, padre de Chrysofotomo, quedando el muchacho, y su madre moça, la qual puesto caso que vió los grandes trabajos q̄ trae consigo el estado de las viudas, y los peligros de su edad, y que su hijo por sus pocos años no podia darle la mano, y servirle, como ella avia menester, toda via confiada en Nuestro Señor, determinó de guardar la continencia vidual, y no casarse mas, y de criar á su hijo con grandísimo cuidado, y demanera, que para adelante pudiesse ser honra de su casa, y baculo de su vejez. Para esto, despues que Chrysofotomo huvo aprendido escogidamente la Gramatica, y Retorica, la Dialéctica, la Filosofia, y las Matematicas, y tenido por maestros á Libanio, y Andragario, dos excelentes varones, y muy estimados en su tiempo, le embió á la Universidad de Atenas para que passasse adelante cō sus estudios, y entre los grandes, y doctísimos varones que en ella avia, aprendiesse todo lo que le faltava, para ser ornamento de su linage, y gloria de su Ciudad. Luego Chrysofotomo comenzó á replandecer con notable exemplo de modestia, y fama de sabiduria, no solamente en Atenas, mas por toda la Grecia, siendo celebrado su nombre de todos los Filosofos, y Sabios de aquel tiempo, en tanto grado, que aviédo de hazer el Rector de la Universidad vna oracion publica, y para ella combidado á todos los Oradores, y hombres excelentes de Atenas, y entre ellos á Juan Chrysofotomo: para que viniesse con mas comodidad, le embió su coche. Mas Chrysofotomo no quiso usar del, diziendo, q̄ los coches se avian hecho para la gente enferma, muy regalada, y que él estava sano, y desleava huir del regalo. Y quando llegó al teatro donde estava el Auditorio asientado, todos se levantaron, y le honraron,

ron, y le dieron el primer lugar, y otros muchos privilegios, que se dava á los varones aventajados en letras. Entre los otros varones señalados que allí estava, se halló vn famoso Orador, por nombre Artemio, el qual movido de embidia, hizo gran sentimiento de la honra q̄ se avia hecho á Chrysofotomo, diziendo, que no se le devia, por q̄ era moço extranjero, y Christiano, y contrario á su religion, y dió muestras deste su enojo, y sentimiento alli en publico, tachádo al Rector. El Rector se excusava con decirle, que á vn hombre tan bien nacido como era Chrysofotomo, y tan adornado de doctrina, y tan modesto, que huia las honras, y la ambicion, no se le podia hazer ninguna honra tan grande, que no mereciesse otra mayor: porque la honra es como la sombra del cuerpo, que huye de los que vá tras ella, y sigue á los que la huyen. Pero Chrysofotomo, aviédo oido las palabras de Artemio le respondió con vna quexa suave, y cortés, diziendole: que el demasiado apetito de la honra, era indigno de vn hombre Filosofo, y que nunca fue de provecho, antes siempre fue de mucho daño. Mas que dexando aquello, solamente queria responder á la tacha que le avia querido poner, diziendo, que era Christiano, que le hazia saber, que él no adorava á los idolos, ni costicia á otro Dios, sino á Jesu Christo, al qual con el Padre Eterno, y con el Espiritu Santo los Christianos conocian, y adoravan por vn solo, y verdadero Dios; y que este Dios avia criado el Cielo, y la tierra, y governava el mundo con mudanças, y variedades de tiempos, y embiava la lluvia, y la serenidad, para que la tierra produxesse los mantenimientos necesarios para la vida de los hombres, y los sustentasse. A esto respondió Artemio: No haze esto nuestro Christo, mas los elementos, y el movimiento de los Cielos, governado por la providencia de los dioses. Apenas avia dicho estas palabras, quando el demonio entró en él, y comenzó á atormentarle, y á despedazarle, con grande admiracion, y espanto de todos los circunstantes. Sanó Artemio por las oraciones de Chrysofotomo en el cuerpo, y en el alma, porque se convirtió, y se hizo Christiano, y por su exemplo otros muchos vinieron á la Fé de Jesu Christo, y se bautizaron. Como el Obispo de Atenas vió este milagro que Dios avia obrado por

Primera parte.

los merecimientos de Chrysofotomo, deséó en gran manera q̄ se hiziesse Clerigo, para q̄ le sucediesse en el Obispado. Mas el Señor, que tenia ya determinado de poner á Chrysofotomo, como vna acha encendida, sobre el candelero de su Iglesia, y como vna Ciudad edificada sobre el monte, no le dió entóces aquella voluntad, antes se bolvió á Antioquia, donde con admirable eloquencia defendia en los Tribunales las causas de los pobres, y abogava por los miserables, y se exercitava en obras de piedad; y por esto, y por su raro exemplo, y doctrina era amado de toda la Ciudad en comun, y de cada vno en particular.

En este tiempo, viendo Chrysofotomo la vanidad, y engaños del mundo, propuso dexarle, y recogerse á vn Monasterio. Entendió su madre este su proposito, y llamandole aparte, y haziendole sentir justo á la cama en que le avia parido, con muchas lagrimas le habló desta manera: Hijo mio, yo no he podido gozar mucho tiempo el fruto de la virtud de tu padre, porque plugó á Dios de quitarme poco despues que cō tantos dolores te parí, dexandome á mi viuda, y á ti huérfano. En este estado yo he probado todas las miserias, y affliciones q̄ vna muger honrada puede probar; porque verdaderamente son innumerables las miserias á q̄ está sugeta vna muger viuda, especial: entre moça, como yo era quando embínde, y que avia salido poco antes de la casa de mis padres, y cō tan poca experiencia de las cosas humanas, y oprimida del dolor, por la muerte de tu padre, y cargada de tantas otras molestias, y afanes, que vna muger moça no se como las puedo llevar, pues lia de tener cuenta con su casa, y familia, reprehender á los criados, y guardarse de los engaños; armarse contra las fingidas palabras, y mala correspondencia de los deudos; sufrir los agravios de los alcavaleiros, y de otros que hazen fuerres en las viudas. Si les quedan hijos varones, siempre viven sobrelatadas, y galkan con ellos mas de lo que tienen: y si son hijas, se consumen con continuas sospechas, temores, y quebrantos de coraçon. Todas estas cosas me movian á tornarme á casar, para librarme de ellas; mas ha sido tanto el amor que yo te tengo, que pospuse todas mis comodidades, solamente por gozarte, y vivir contigo. Quando

Mm 2 cres

eras niño, con solo mirarte, y acordarme que eres vn vivo retrato de tu padre, passava con alegría todos mis trabajos, y desventuras. He procurado conservarte tu hacienda entera, y ponerte en el estado en que estás. No te digo esto para encargar lo que he hecho por ti, sino para rogarte que en recompensa dello no me dexes, ni me hagas viuda otra vez. Ya yo soy vieja, aguarda vn poco, que no puede ser mucho lo que yo pueda vivir, y despues que vieres cerrados mis ojos, y dado à mi cuerpo sepultura, entonces podràs hazer libremente lo que te estuviere bien, que yo no te lo estorbó; mas agora no quiero que te apartes de mi, ni que ofendas à Dios dexandome, pues yo jamas te ofendi, antes de dia no picafo, y de noche no sueño en otra cosa, sino en tu acrecentamiento, y felicidad. Diziendo estas palabras la affigida madre traspassada del dolor, derramava muchas lagrimas, y sus ojos eran como dos fuentes de agua. Enterneciòse al Santo algn tanto, por el gran sentimiento, y ternura de la madre, no para dexar de llevar adelante su buen proposito, sino para detenerse vn poco, y ir disponiendo las cosas, y cumplir lo que deseava con suavidad. Ordenòle de Lector, y declarava los libros sagrados con maravilloso espiritu, y elocuencia.

Poco despues, vencido del amor de la soledad, y movido del Señor, sin tener cuenta con la madre viuda, ni con la benavolencia del pueblo, que le adorava, ni con los ruegos de la hermana (que era donzella de poca edad) dexando la casa, la riqueza, los amigos, los parientes, la libertad, los regalos, y las esperanças que el mundo le prometia, siendo moço, y poco sano del cuerpo, pero muy fervoroso de espiritu, se aplicò todo al servicio de Dios, y tomó el habito de Monge en vno de aquellos Monasterios, donde vivian los Religiosos con grande asperzeza. Entrando Chrysofomo en esta Escuela de perfección, luego començò à darle mas à la penitencia, à la oracion, y à las vigilijs, y otras asperzezas corporales; y para dormir poco, tenia colgada vna foga sobre su mesa, y quando queria dormir, se aña della con las manos, y reclinava su cabeça, y assi dormia, y no dormia, y muchas vezes se tornava à despertar. Estudiava continuamente, y declarava los lugares de la Escritura, que le pare-

cian mas aproposito para reformar las costumbres, y inovertos que las leyesen à piedad. En este tiempo que estubo en el Monasterio, que fue por espacio de quatro años, escrivio aquellos libros admirables de la dignidad Sacerdotal, y el libro de la virginidad, y dos de la compuncion, y otras muchas homilias, y tratados de varias materias. La mayor parte del tiempo gasta va en oracion, visitava los enfermos, dandoles el focolo, y consuelo que podia; huia toda la honra, y ambicion del siglo, y escondiase quanto podia, por no ser conocido, ni estimado de los hombres. Mas como es possible que se esconda el Sol, y que sus rayos no se manifiesten con su misma luz? Querria el Señor honrar à Chrysofomo; y manifestarle al mundo, y para esto començò à obrar en él, y por él cosas maravillosas. En el mismo Monasterio en que vivia Chrysofomo, morava vn santo varon llamado Esichio que era como padre espiritual del mismo Chrysofomo. Estando pues, Esichio vna vez en oracion, vio que dos hombres vestidos de blanco con aspecto celestial, y mas que humano, se llegavan à Chrysofomo (que essi mismo orava) y le tomavan por la mano, y le dezian: Nosotros avemos sido embiados à ti de Jesu Christo, y le puso vn libro en las manos, y le dixo: Toma este don que Dios te embia, y sabe que yo soy Iuan Apostol, y Evangelista, el qual recliné mi cabeça sobre el pecho del Señor, con este libro entenderas facilmente la sagrada Escritura, y ayudandote yo no tendràs dificultad. Y el otro, que era S. Pedro, le diò dos llaves, diziendole: Yo soy el que confesse al Hijo de Dios vivo; tu tendras potestad de perdonar pecados, y estas llaves, son la señal de tu jurisdiccion. Mientras los Santos Apostoles dezian esto; estava Iuan postrado, y con el rostro pegado al suelo, y dezia: No soy yo digno de tan grandes cosas. Y aquellos dos varones celestiales que le hablaban le confortaron, y dandole el oculo de paz se bolvieron al Cielo. Muchos milagros obrò el Señor por él en este tiempo entre los quales fue vno, que haviendo en aquella comarca vn bravissimo, y ferocissimo Leon que hazia grande estrago en la gente. San Chrysofomo hizo plantar vna Cruz en cierta parte, y el dia siguiente al pie della se hallò el Leon muerto.

Pero

Pero viendo que quanto el mas se escondia, tanto mas le honravan los hombres, y le buscavan, determinò de huirse, y entrarle mas adentro de aquel desierto, y vivir sin compania, con deseo de ser conocido de solo Dios, y à Dios solo agradar. Puso por obra, y estubo dos años solo, sin cama, sin silla, sin mela, y sin candil, comiendo vn poco de pan que algunos buenos hombres le traian, hasta que cayendo malo bolvió à la Ciudad, forçado de la necesidad, para ser curado. En este tiempo Melecio, Obispo de Antioquia, le ordenò de Diacono, y el Santo sirvió cinco años à la Iglesia en aquel grado, y despues se bolvió à su soledad. En esta sazon San Flaviano, por muerte de Melecio, sucedió en la Silla Arçobispal de Antioquia, y estando vna mañana en oracion, viò vn Angel que le dixo que fuesse al Monasterio donde estava Iuan, y que le traxesse à la Iglesia, y le ordenasse de Misa, porque avia de ser otro vaso de eleccion, como Sen Pablo. La misma revelacion tuvo Chrysofomo, y estando por su gran humildad turbado, y confuso, oyò vna voz del Cielo, que le dezia: *Quon puede estorvar que no se haga lo que Dios tiene determinado?* Venido Flaviano al Monasterio, abraçò à Iuan, y confirió con él la revelacion que avia tenido, y la causa de su venida, exortandole à no resistir à la voluntad de Dios. Y despues de aver dicho Misa en aquel Monasterio, y comulgado de su mano à los Monges, traxo à Iuan consigo à la Iglesia de Antioquia, y allí le ordenò de Sacerdote. Al tiempo que le consagrava baxando Chrysofomo la cabeça, vino vna hermosa, y blanca Paloma bolando, y se puso sobre ella, entendiendo todos por aquella señal visible, que el Espiritu Santo le avia escogido, y confirmava aquella eleccion. Luego començò à predicar por la Ciudad, con tan divina eloquencia, y espiritu, que los oyentes no solamente le llamavan Boca de oro, sino tambien Boca de Dios, y Boca de Christo. Y aunque Flaviano pretendió hazerle su successor en aquella Iglesia de Antioquia, no lo consintió Chrysofomo, assi por su grande humildad, como por ocuparse con mas quietud en el estudio de las sagradas letras, y en el ministerio de la predicacion. Visitava con gran cuidado à los enfermos, y sanava à muchos con sus oraciones. Entre los otros que

sanò, fue la muger del Proscrito de Antioquia, que era herege Marcionista, y grande enemigo de los Catholicos; el qual aviendo juntado à todos los hereges principales de su secta, para que hiziesen oracion por su muger enferma, y acrecentandole por sus oraciones cada dia mas los dolores que padecia, movido de la fama de Chrysofomo, vino vn dia, trayendo à su muger en vna camilla, y la puso à la puerta de la Iglesia, donde estava Chrysofomo, en compania de Flaviano su Prelado, y despues de averlos reprehendido de su secta, y engaño, al fin movido de sus ruegos, pidió al santo Obispo que bédixesse vn poco de agua, y la diò à la muger enferma, y ella encontinente sanò; y tomando con su marido à casa, se convirtieron à la Fè Catholica, y se publicò este milagro por la Ciudad, y otros muchos hereges tambien se convirtieron con grande alegria de los Catholicos, y confusion de los otros hereges, que no se quisieron convertir. Estos començaron à infamar al Santo, y à publicar que era hechizero, y mago, y otras cosas (como suelen los hereges) de las quales S. Iuan recibia particular contento, por tener que padecer por Dios, y por otra parte avivava à los hereges, que se convirtiesen, porq avia de venir sobre ellos vna grave, y repentina calamidad, como vino, con vn espantoso terremoto que sucedió dentro de pocos dias en Antioquia, con el qual muchas casas de los Marcionistas se assolaron, y gran numero dellos pereció, y los Catholicos se animaron, y confirmaron, y de los Gentiles muchos recibierò la luz del santo Evangelio, y los idolos se derribavan, y florecia el culto del Señor.

No se contentò S. Chrysofomo con hazer cosas tan señaladas en su Ciudad, antes como estava tan abrafado del amor de Dios, y del bien de sus proximos, procurò de amansar con la doctrina del Cielo los moradores del monte Amano, que vivian en aquel tiempo como vnas bestias fieras, sin ley, y sin Dios. Tambien hizo derribar en el monte Casio vn templo, en el qual cada dia se sacrificava à los demonios, y reducir aquella gente al culto del verdadero Dios, y lo mismo hizo en Seleucia, adonde embió sus discipulos, para alumbiar aquellos Gètiles, y destruir los templos de los falsos dioses, y otras cosas à estas semejantes obrò

d

detras
vrita
bryst.

el santo varon en los doze años que fue Sacerdote, y Predicador en Antioquia. Mas en este tiempo murió Neftario, Patriarca de Constantinopla, y queriendo el Emperador Arcadio, y todo el Clero, y pueblo, proveer para aquella Silla de varo digno de tan alta dignidad, luego pusieron todos los ojos en San Iuan Chrysoftomo, por que por sus merecimientos respaldacia sobre todos los demás, como el Sol sobre las Estrellas. Para esto escribió el Emperador Arcadio á Flaviano, Obispo de Antioquia, que persuadiesse á Chrysoftomo, que aceptasse aquella dignidad, y se le embiasse á Constantinopla con los hombres que iban por él, para que fuesse consagrado por Patriarca de aquella Imperial Ciudad. Mucho se asligió Iuan quando supo la voluntad determinada por el Emperador, juzgado por su humildad, que era indigno de tan alto lugar, y la Ciudad de Antioquia se alteró de manera, que comenzó á murmurar contra el Emperador, como contra un tirano, porque les queria quitar á Iuan, que era la gloria, y ornamento de su Ciudad, y el Padre, y Maestro, consuelo, y amparo de cada vno della; y se resolvieron de antes morir, que dexarle salir, y le pusieron guardas, para que no saliesse. Finalmente, fue necesario que el Emperador, para conseguir su intento, mádasse al Prefecto de Antioquia, que con algun achaque embiasse á llamar fuera de la Ciudad á Chrysoftomo, y que teniendo en su poder, le entregasse á las personas que iban por él; y así se hizo, y aunque con gran repugnancia fuya, fue llevado á Constantinopla, saliendo todo el Senado, todo el Clero, y toda la Nobleza della, por orden del Emperador á recibirle, con tan vniversal alegría, y regozijo de todo el pueblo de Constantinopla, como si Chrysoftomo fuera padre de todos, y de cada vno. Fue consagrado Patriarca por los Obispos suffraganeos, y por Teofilo, Patriarca Alexandrino, y el día siguiente despues de su consagracion le fue á visitar el Emperador, y le pidió su bendicion, y él se la dió, y despues le habló desta manera: Muy congozado he estado estos dias, ó Emperador, viendo el peso que querias poner sobre mis flacos ombros, y que esta tan alta dignidad no conviene á mi baxeza, y porque para los altos lugares son menester altos merecimientos, y grandes fuer-

gas para grandes cargos. Mas pues ha sido servido aquel sumo Principe, y Señor del vniverso (cuyos juyzios son tan profundos) que yo sea Pastor deste rebaño, yo te suplico que oygas mis palabras, porque de aqui adelante yo no podré callar, por no ser mercenario callando, y no Pastor. A ti te conviene ante todas cosas oír atentamente la palabra de Dios, y á mi descubriete su voluntad. Yo vengo á este gobierno por voluntad de Dios, y comienço á dezir lo que el mismo Señor, y San Iuan Bautista ante todas cosas predicaron, que es: Hazed penitencia. Yo no tendré respeto á alguna persona, á todos diré libremente lo que conviene á mi oficio; si tu lo hizieres, alegrarás mi espíritu, y el espíritu de Dios, y harás cosa para tí provechosissima; y si no lo hizierdes, el daño será tuyo, y la afliccion será mia. Mucho se edificó el Emperador de la libertad con que Chrysoftomo le habló, y todos los que estavan presentes, y oían sus palabras, alabavan á Dios, porque avia dado un tan santo Pastor, y Prelado á aquella Ciudad. Y para confirmar mas, y acrecentar aquel contentamiento que tenian, quiso el Señor, que en aquel mismo tiempo que Chrysoftomo hablava con el Emperador, estuviessen en la Iglesia un endemoniado, el qual el santo Obispo con la señal de la Cruz sanó, aconsejándole que enmendasse su vida, y frecuentasse los Santos Sacramentos.

En tomando el gobierno de su Iglesia Chrysoftomo, comenzó á hazer oficio de un buéno, y solícito hotelano, y arrancar primero las malas yervas, y malezas de la tierra, para sembrar, y plantar despues en ella las yervas saludables, y plátas fructuosas. Predicava contra la luxuria, y contra aquellos que con capa de parentesco traían á sus casas mugeres. Persegua á los avaros, y á los que juraván falso, á los soberbios, y ambiciosos, y á los que gastavan sus haciendas en vestidos, galas, y comidas superfluas. Y aviendo con Sermones desaraigado muchos vicios de la Ciudad, comenzó á plátar en los pechos de los que lo oían el amor de la virtud. Engrádecia el fruto de la limosna, celebrava la castidad, aleava hasta el Cielo la humildad, como perfeccion, y guarda verdadera de todas las virtudes. Pues que diré del amor de Dios, y del proximo, y de aquel zelo con que estava tan abraza-

da

Hom. 24.
in Actus
in Moral.
Metaph.
in eius
vita.

da su alma de la salvacion de sus proximos, que parece que arrojava llamas de caridad por todas partes? Como se ve en vno de sus Sermones, en que dize estas palabras: *To queria poderos mostrar (si fuesse posible) el amor que os tengo, pues es cierto, que para mí no ay cosa mas querida que vosotros, por que mas os amo que á esta luz corporal, y queria mil vezes ser ciego, si con serio pudiesse aprovechar en algo. No quiera Dios que ninguno de vosotros pague, y le ofendáis; mas si pecare, y llorare con una fuente de tan copiosas lagrimas, que le sea testimonio de mi dolor, y creedme que en cierta manera he perdido la esperanza de mi salud, porque mientras que llora por vosotros, no tengo tiempo de llorar por mí, y quando oigo que aprovecháis en la virtud, es tan grande el contentamiento que recibo, que luego me olvido de todos mis males: y al contrario, en estado vosotros malos, luego se entristece, y aflige mi corazón, aunque estuviessen lleno de otros bienes. Ninguna cosa mas deseo, ni tengo mas fixa en mi corazón, ni pido á Dios como mas abino (despues de mi salvacion) que la vuestra, por que yo os amo, y abraço con los brazos de la caridad, y estimo vuestro bien, y me parece que en vosotros tengo todas las cosas que se pueden desear. En vosotros tengo padres, hermanos, hijos, y madres, y si os pudiesse abrir el pecho, vosotros os verriades esculpidos en él, como todos vuestros hijos, cosas, y cosas, y todos cabreis en él, por la fuerza de la caridad, la qual es tan poderosa, que haze nuestra alma mas capaz que el Cielo.* Todo esto en substancia dize San Chrysoftomo; lo qual he querido referir aqui, para que se vea quan encendido del amor divino estava el pecho deste Santo, y las llamas de caridad que echava con sus palabras; y para que los Prelados de la Iglesia, y todos los que tienen cuidado de las almas le imiten en todas las virtudes, y especialmete en este tiempo, y amoroso afecto, y cuidadosa vigilancia de su bien, pues para esto se las encomendó el Señor. Era tan grande esta caridad de San Iuan Chrysoftomo, que no se encerrava dentro de los limites de Constantinopla, ni del distrito de su Iglesia, antes se extendia á todas otras Provincias, y naciones, que parece que abraçava todo el mundo. En Fenicia destruyó los templos de los Gentiles, y echó los demonios de los corazones de los hombres, y fundó Iglesias, y embió santos Monges, y

siervos de Dios, para que cultivassen toda aquella gente. Lo mismo hizo con los Celtas, que estavan inficionados de la heresia Arriana, y con los Scitas, y con otras muchas gentes, y naciones, alumbrandolos con su doctrina, y embiandoles Obrosos fieles, y cuidadosos, que les enseñassen la verdad. Corrigió asimismo muchos abusos, que avia en la administració de las rentas Eclesiasticas, gastandolas fielmente en limosnas, y socorro de los pobres, y en Hospitales que fundó, dando el gobierno dellos á los Clerigos honestos, y sin sospecha. Tenia cuidado de las viudas, y aconsejava á las que eran moças, que ó se casassen, ó viviesen con gran recato, para que no cayessen en ellas, ó fuesen estropeço de caer á otros. A las viudas viejas exortava, que viviesen en perpetua vela, y oracion. Mas no consentia que por esto las mugeres anduviesen de noche, aunque fuesse con ocasion de ir á los Templos, antes tuvo tan gran recato en la honestidad de las mugeres que ordenó que en la Iglesia estuviessen apartadas de los hombres, y en el lugar proprio, y distinto. A todos persuadia que con gran devocion frequentassen los Santos Sacramentos. Huia de combites, y no comidava, ni queria ser comido de nadie, así por guardar su acostumbrada templança, como porque tenia gran flaqueza de estomago, que con los muchos ayunos, y beber continuamente agua, se le avia debilitado. Sus continuos ejercicios eran, orar, estudiar, predicar, escribir, y enseñar á todos. Dezia Misa con tanta devocion, y estava tan elevado quando celebrava, que solia ver señales visibles del Espíritu del Señor que baxava del Cielo sobre los sagrados mysterios de la Misa. Y como una vez vno de los Ministros que asistian al Altar, mirasse á vna muger lascivamente, quitó Dios á Chrysoftomo aquella vision que solia tener, y aquel regalo que le solia hazer; de lo qual él quedó maravillado, y sabiendo despues la causa, castigó al Ministro deshonesto, y privóle de aquel grado, y oficio, y con esto tornó á gozar del acostumbrado favor del Señor.

En los estudios de letras sagradas, el que mas le delectava era el de las epistolas de S. Pablo, y estava tan afido, y aficionado á su leccion, que quando las tenia delante, no parece que se podia desatir dellas.

Vinole

Vinole deseo de declararlas, y pareciendo la empresa muy alta, y sobre sus fuerzas, comenzó a suplicar al glorioso Apóstol de día, y de noche, que le significasse su voluntad, y al cabo de algunos días, confiado de la intercession del Santo, dió principio á su exposicion. Al mismo tiempo el Emperador quitó el oficio de Senador á vn Cavallero que fallamente avia sido acusado; al qual, por aver caído de la gracia del Principe, desampararon sus mismos amigos, y deudos (como lo suelen hazer muchos, que siguen mas la fortuna, que las obligaciones de deudo, y amistad) y queriendo él valerse del favor del Patriarca, le escribió vn billete, suplicándole que le diese audiencia de espacio, y San Chrysofomo le respondió, que de buena gana le oiria, mas que viniese de noche, y ordenó á su Camarero, que se llamava Proclo, que en viniendo aquel Cavallero, le avisasse. Vno dos noches arreo a la hora señalada, y queriendo Proclo dar el recado á San Juan Chrysofomo, que estava escribiendo, vió que tenia á su lado vn hombre de mucha autoridad, que le hablava á la oreja, y como en gran secreto, y juzgando que debia ser algun negocio de importancia, despidió al Cavallero, diciéndole lo que passava, y que era mala crianca dar el recado en aquella coyuntura; pero que él le promeria la noche siguiente guardarle la puerta, y no dexar entrar á nadie para que pudiesse hablar al Patriarca á su voluntad. Hizolo assi Proclo con particular cuidado, y quando la noche siguiente bolvió el Cavallero, le dixo: Agora si que podreis hablar á vuestro placer con el Patriarca, que yo os he guardado la puerta, y no ay nadie con él. Mas queriendo abrir el aposento del Santo, vió á su lado el mismo hombre que avia visto las otras dos vezes, y espantado, y aronito dixo al Senador lo que avia, y que se fuesse, y no bolviesse mas, hasta que él le llamasse. Partióse el Senador muy desconsolado, y afligido; mas el Señor, que no desampara en la tribulacion, luego el otro dia movió á San Juan que preguntassse á su Camarero, si aquel Senador, que tres dias antes le avia querido hablar, avia venido á su casa; y como el Camarero le dixesse que si, y las vezes que avia venido, y la causa porque no le avia hablado, y que aquel hombre que él avia puesto á su

lado, era semejante á vna imagen de San Pablo, que alli tenia delante de si, entendió el Santo la merced que Dios le avia hecho, y hizole gracias por ello, y mandó llamar al Senador; y entendida su desventura, informó de la verdad al Emperador, è intercedió por él, y restituyóle en su gracia, y oficio; y despues acabó la exposicion que avia comenzado sobre San Pablo, que es ran maravillosa, y divina, que bien parece que el mismo Santo Apóstol se la dió.

Avian los arrianos con maña, y artificio (como lo suelen hazer los hereges, quando no tienen poder) estendido de su perversa secta en Constantinopla, y tomado tanta licencia, que publicamente se juntavan en sus conventiculos, con grande escandalo, y daño de los Fieles, el qual S. Chrysofomo no podia remediar sin el brazo del Emperador; y para persuadirle que se le diese, aguardó el dia de la Epifania, è de los Reyes, en que el Emperador venia á la Iglesia con gran pompa, y magestad, y faliendole á recibir en la puerta de la Iglesia, y haziendole reverencia, le dixo: Si alguno, ó Emperador, quisiese quitar de esta Imperial, y rica corona que traeis en la cabeza, algunas piedras preciosas, y poner en su lugar piedras falsas, ó pedacitos de vidrio, consentiríadeslo? Y respondió el Emperador, que no. Pues como (dixo el Patriarca) consentis que en esta Ciudad, y en la Iglesia de Christo, que es como vna corona riquissima, estén mezclados los hereges con los Catolicos, y las piedras falsas con las finas? Procurad que los hereges, è se còvertan, è falgan desta Ciudad: y assi lo hizo el Emperador, y les confió los bienes, y los echó de Constantinopla; aunque despues entrarón en ella, y para hazer pesar á Chrysofomo, y á los Catolicos, comenzaron á cantar ciertas Antifonas suyas, y canticos, y para reprimirlos, y confundirlos, mandó Chrysofomo, que los Catolicos cantassen algunos Hymnos, que él mismo avia compuesto contra los hereges; los quales, como inquietos, alborotaron, y turbaron la Ciudad, y huvo en ella gran sedicion, y tumulto, en tanto grado, que los Catolicos, y los hereges vinieron á las manos, y vn criado de la Emperatriz fue herido; y con esta ocasion mandó el Emperador á los hereges, que callassen, y no cantassen mas. En otra

otra cosa assi mismo mostró Chrysofomo su zel, y valor contra los hereges, y fue desta manera: Entre los soldados del Emperador avia vn Capitan de mucha estima, llamado Gayna, y el qual de nacion era Celta, y de secta Arriano, y de baxos principios avia subido á grandes cargos, y renio illustres victorias, peleando en servicio del Emperador, y finalmente vino á ser General de su Exercito, con tanta autoridad, que se atrevió á pedir al Emperador vna Iglesia dentro de Constantinopla, en la qual él, y los otros Arrianos libremente pudiesse exercitar su religion. Y como Gayna era hombre barbaro, y fiero, y con el cargo, y las victorias insolente, y poderoso no osó el Emperador negársela, temiendo mayores inconvenientes. Supolo Chrysofomo, y dixo al Emperador, que mandasse juntar delante de si á todos, á él y á Gayna, porque él le flossegaria, y le haria callar. Hizolo assi, y estando los dos juntos delante del Emperador, dixo Chrysofomo á Gayna: El Emperador, ó Gayna, no puede disponer de los Templos desta Ciudad, ni de las otras cosas Eclesiasticas, sino quiere perder el titulo de Principe Catolico, y pio, con migo lo has de aver, porque este es mi oficio; si tu quieres vn Templo para hazer oracion, ái tienes abiertos todos los Templos de Constantinopla, y si me dizes que quieres vno particular para ti, y para los de tu secta, y que no es mucho que aviendo tu tomado tantos trabajos, y derramado tu sangre en servicio del Emperador, te haga esta gracia particular; yo te respondo, que si has servido bien, has sido bien pagado, y que aviendo nacido tan pobre, y tan baxo suelo, has venido á ser Consul, y Capitan General, por la liberalidad del Emperador el qual te ha sublimado, y enriquecido, y no debes tu serle desagradecido, y desconocido á Dios, que por su mano del te ha puesto en esse estado. Esta tu demanda es contra Dios, pues quieres dar su Templo á sus enemigos; es contra el Principe, por ser cosa injusta, è indigna; y dezirle que le haga, es darle ocasion de perderse á si, y á su Imperio, pues ninguna cosa mala, y contra Dios, que haga el Principe, dexa de pagarla tarde è temprano. Quedó mudo, y no supo que dezir Gayna, oyendo las razones de Chrysofomo, y conoció que tenia fuerza en su len-

gua; como él la tenia en su espada; mas no por esso se flossegó, antes queriendose vengar del Emperador, embió dos vezes de noche sus soldados á quemar el Palacio Imperial; los quales sin hazer efecto bolvieron atras, por aver visto innúmerables Angeles en figura de soldados, que estavan en el Palacio para defenderle. Y el mismo Gayna, no creyendolo, fue en persona para exercitar su maldad, y viendo los soldados desistió dello, y falió con su gente fuera de Constantinopla, y comenzó á destruir, y arruinar la Provincia de Tracia, y hazer grandes, y notables daños en toda la tierra. No avia hombre que ofasse ir al barbaro, y furioso Capitan, para aplacarle, y ponerle en razon, temiendo su ferocidad, y enojos; mas Chrysofomo, como quien tenia á Dios de su parte, se ofreció al Emperador de ir en persona á hablarle aunque sabia que Gayna estava muy mal con él, por averle negado el Templo (como avemos dicho) Fue, pues, Chrysofomo adonde estava Gayna, el qual espantado de la finidad, y animo, y valor de Chrysofomo, le falió á recibir, y se echó á sus pies, y le tomó la mano, y la puso sobre su cabeza, y mandó á sus hijos que se postrasen delante del, y le hiziesen reverencia; y el pudo tanto con su prudencia, y eloquencia que le amansó, y desenojó, y le reconcilió con el Emperador.

Esta manera se reprimieron los hereges, y cò otra cosa maravillosa que cuenta Sozomeno aver sucedido en tiempo de San Juan Chrysofomo á vna muger herege, cuyo marido avia sido assimismo herege. Macedonio, y por la doctrina de San Chrysofomo se avia convertido á la Fè Catolica. Este hombre de cando reducir á su muger á la verdad Catolica, que él ya avia conocido, y persuadiendole que dexasse sus errores, por hallarla dura, y obstinada, la amenazó que la dexaria, y no haria mas vida con ella. La pobre muger, mas por cumplir con su marido, que sentirlo assi, le dixo que haria lo que le mandava, y confertandose primero con vna criada suya, tomó el pan consagrado que davan los hereges, y dióle á la criada para que se le guardasse, y despues se fue á la Iglesia de los Catolicos con su marido para comulgar, y asegurarle que era Catolica, y tomando la Hostia consagrada, y siguiendo que se inclinava

Sozo
l.8. cap.5

clinava para orar, la dió á la criada que estava á su lado, y tomó della el pan que avia recibido de los hereges, y poniendole en la boca, luego aquel pan se convirtió en piedra, y la desventurada muger atonita, y fuera de sí, dió parte á Chrysofomo de lo que le avia sucedido, y élla convirtió á la Fe Católica, y publicó el milagro, y para perpetua memoria del, se guardó en Constantinopla aquella piedra en que el pan de los hereges se avia convertido.

Con estas obras florecia San Chrysofomo en Constantinopla, y su fama se estendió por toda la Asia, y Grecia, y otras Provincias mas apartadas, y remotas, sintiendo todos beneficio de su vida, de su doctrina, de su léngua, de su vigilancia, y de aquella caridad tan entereñable con que á todos abraçava en Christo. Mas la envidia, que es enemiga mortal de la virtud no pudo sufrir la claridad con que por todas partes la vida de Chrysofomo resplandecía, antes comenzó con gran rabia á derramar su veneno contra él, y recoger todos los malos vapores, y exalaciones que pudo para armar de ellas vn nublado, y torbellino, y artancar aquella hermosa, y rica planta, que dava frutos de vida en el jardin del Señor, de las quales referiremos aqui algunas brevemente. Primeramente, viendo el Santo q̄ muchos Ciudadanos, Cavalleros, Señores, y Magistrados, y aun la misma Emperatriz Eudoxia, tenían gran sed de oro, y que por sus intereses hazian muchas cosas indignas de la piedad Christiana, comenzó á predicar con grande espíritu, y vehemencia contra la avaricia; y puesto caso que no nombrava en el pulpito, á persona particular, cada vno (acudado de su propia conciencia) tomava por sí lo que se avia dicho en general, y aviendose de enojar contra sí mismo, y enmendarse, se enojava contra Chrysofomo, y murmurava del. Añadióse á esto, que Eutropio, Camarero mayor del Emperador, persuadido, su amo que hiziese vna ley contra la inmunidad de la Iglesia, y que mandasse que fuesen sacados della, y del mismo Altar los que á él se acogiesen y poco despues que se hizo esta ley, por justo juizio de Dios cayó de su privança, y de la gracia del Emperador, el qual le mandó prender, y él no teniendo otro medio para escaparse, se cogió á la Iglesia, y pidió al Patriarca que le defendiese, y guareciesse

en ella, de donde todo el pueblo, por lo dió que le tenia, le queria sacar, y despedegar con sus manos. El Santo le defendió de los soldados que avian venido para sacarle y no permitió que saliese de la Iglesia, hasta que el Emperador juró que no se mueria ni le entregaria á Gayna, que era el que mes instava por su muerte. Y juzgado q̄ Eutropio aun no estava reconocido de su culpa, y del daño q̄ avia hecho á la Iglesia, y del escandolo que avia dado al pueblo, y que convenia en vn negocio tan importante, y de tan grande consecuencia, que todos entendiesen que aquel exemplar castigo venia de la mano de Dios, y que el Autor de aquella pernicioso ley que era el primero en quien la misma ley se executava para que se revocasse, y excarmentasen los demas; subiendo al pulpito le habló gravemente allí delante de todo el pueblo mostrandole que cogia lo que avia sembrado, y los frutos de su loca impiedad; y esto no para asfugir mas al asfugido, sino para que se aprovechase del estado presente, y todo el pueblo, que bramava, y pedia su muerte se amansasse, y le tuviesse compasión; y así dize el mismo Santo en aquella oracion: *No digo esto por zaherir á qui está caido, sino para tener mejor en pie á los que lo están: no para renovar las llagas del herido, sino para conservar la salud de los que no están heridos: no para hundir al que está medio ahogado sino para enseñar á los que navegan con prospero viento, que no den al trabe, con su Navio. Y mas abaxo: Esto digo para hablar de vuestros animos, moveros á compacion, y á contentarse de la pena presente de este hombre miserable: porque muchos ay de los que aquí están tan inhumanos, que nos reprehenden por averle acogido, y para hablarlos con mis palabras, les pongo delante la calamidad de este desventurado. Y aunque todo esto nacia de zelo, y de misericordia los apasionados lo atribuyeron á demasiado rigor, é inhumanidad. De mas desto, hubo otra causa, y no fue la menor, para que la Emperatriz Eudoxia se enoxasse con Chrysofomo.*

Estava en Alexandria por lugar Teniente del Emperador, vn Cavallero llamado Paulacio, hombre avarissimo. Dixerónle que vna muger por nombre Calitropa, era rica, y tenia mucho dinero, el solo por arrar la sed de su codicia, le hizo pagar quinientos reales los quales por ser muger

muger, y viuda, y no queter pleytear con aquel tirano, buscandolos prestados se los dió luego, al tiempo de la residencia vino la misma á Constantinopla, y le hizo cargo de lo que injustamente le avia quitado. Pero como á las viudas, y gente desvalida comunmente se haze poca justicia, y los malos luezes vnos á otros se ayudan, no hallando Calitropa quien le hiziesse justicia, acudió á Eudoxia, como á muger y como á Emperatriz, para que favoreciesse, y diese, la mano á otra muger miserable. La Emperatriz, mandó pagar á paulacio cien libras de oro, amenazandole, que si no lo pagava, le mandaria luego castigar. Pagolos Paulacio, y la Emperatriz se quedó con ellas, mandando dar á Calitropa solos treinta, y seis ducados, que aun no bastavan para el gasto del camino. Y viendo que no tenia otro remedio, dió parte de su trabajo á Chrysofomo, y él mandó á Paulacio, que pagasse, y le apretó de manera, que fue menester que la Emperatriz tomase la mano, y rogasse al Patriarca que le dexasse; lo qual él no quiso hazer, sino se pagavan á la viuda sus dineros. Por esto Eudoxia se embravecíó, y tuvo tanto enojo que salió de sí, y embió soldados, y Capitanes, para que sacasen por fuerza á Paulacio de la Iglesia, donde estava por orden de Chrysofomo. Mas viendo los soldados para executar lo que su señora les avi mandado, y queriendo entrar en el Templo armados, hallaron vn Angel de Dios en forma terrible, con vna lanza en la mano, que le defendia, y desfavoridos volvieron á la Emperatriz, y le contaron lo que passava; y ella viendo que no podia contrastar contra Dios; ni contra su siervo, perdió mucho de sus brios y Paulacio entendiendo quan poca fuerza tenia el favor de Eudoxia contra el pecho invencible de Chrysofomo, por librase de molestia, pagó los quinientos ducados á la viuda; la qual haciendo gracias á Dios, y al Santo, se bolvió muy alegre, y contenta á su casa. Otra vez tomó la Emperatriz, con cierto achaque vno, vna viña, ó heredad frutifera á vna viuda, y ella se quexó á Chrysofomo, y le rogó que la amparasse. Escribió el Santo á la Emperatriz, rogandole que desagraviasse aquella pobre viuda, y le mandasse restituir su heredad. Hizose sorda la

Primera parte.

Emperatriz, y el Santo le fue á hablar, y hallola brava, y dura; y como era tan zeloso, y avia aprendido á temer mas á Dios que á los Príncipes de la tierra, para cumplir con su oficio, yendo la Emperatriz con grande acompañamiento á la Iglesia, vn día solemne de la Cruz, en que tenia toda la Ciudad concurría á la fiesta, Chrysofomo le hizo cerrar la puerta, y no la dexó entrar en la Iglesia, admitiendo á lo demás. Echó mano á la espada vno de los de la guarda de la Emperatriz para vengar la injuria de su señora, y entrar por fuerza, y luego se le sacó la mano, y Eudoxia quedó por vna parte echando llamas de fuego de rabia, y por otra espantada, y atonita por el milagro que Dios avia obrado delante de sus ojos, y para mayor testificación de la santidad de Chrysofomo, el hombre cuya mano se avia secado reconociendo su culpa pidió perdon al Santo Patriarca, y le mandó lavar la mano con agua de la Iglesia, y luego cobró entera salud. Otras causas de disgusto hubo entre San Juan Chrysofomo, y la Emperatriz, que dexo por brevedad, porque todas ellas nacieron de la mala raíz de la codicia, ó de la vanidad, que es tan conatural á las mugeres, y mas á las Reynas, y señoras poderosas, que quieren ser adoradas, y que ninguno aunque sea Santo, y Ministro de Dios se les atreva.

Aprovechándose, pues del odio, y aborrecimiento que tenia á Chrysofomo la Emperatriz, los que avian sido reprehendidos de sus vicios por el Santo en sus Sermones y algunos Obispos, y Clerigos, que no podian, por su flaqueza, sufrir tan grande luz, ni la entereza, y serenidad con que Chrysofomo los tratava todos juntos armaron vn nublado, pare obscurecer, y eclipsar aquel Sol, que con su virtud, y claridad dava vida á tantos, y procuraron que se hiziesse vn Synodo de Obispos, y que en él fuesse acusado, y condenado, y deterrado San Juan Chrysofomo: dado que la color de aquella junta fuesse otra. Entre los Obispos que se juntaron para la condenacion del Santo, algunos huvu muy apasionados, á quien cegó la ambicion, y el apetito de venganza, y desseo de dar contento á la Emperatriz, y alcançar su favor, que es mal que lleva á muchos. Otros huvu de buenas entrañas, que fueron engaña-

Nu 2 dos

dos por creer demasiado à los que no debian, como fue San Epifanio, Obispo de Salamina en Cypro, varon por su santidad, doctrina, y mucha edad, venerable; el qual aviendo en aquella façon venido à Constantinopla, fue engañado de los enemigos de Chrysofomo, para que confitiesse en su condenacion pareciendoles que fue justificava mucho con la autoridad de tan insigne varon; y huvo entre los dos Santos Epifanio, y Chrysofomo algunos disgustos, y palabras que dixieron, profetizando el vno al otro lo que à entrambos avia de suceder (si es verdad lo que algunos Historiadores graves escriven, porque otros lo ponen en duda) lo qual permitio Nuestrro Señor para que nos humillemos todos y conozcamos lo que es nuestro, y lo que es suyo, y ninguno se maraville quando viene entre los siervos de Dios diferentes, y contrarios pareceres, que se pueden compatecer con la caridad, y con vna misma, y perfecta voluntad. Pero la que mas atizava el fuego, y sacava de seso al Emperador para q̄ le echasse fuera de la Ciudad era Eudoxia. Salió el Santo de la Ciudad (que estava puesta en armas para defenderle) por quitar la ocasion de riñas, y alborotos, heridas, y muertes; pero fue tan grande el sentimiento de todo el pueblo por su partida, que casi apedrarón à Theofilo, Patriarca de Alexandria, por aver entendido que él avia sido el principal autor de aquella persecucion; y luego se siguió vn espantoso, y horrible temblor de tierra en Constantinopla, que la asigió, y el Emperador estuvo en gran peligro, y toda la gente dava gritos por las calles, que aquel açote les venia por el destierro del Santo. Demanera, que fue necesario para aplacarle, y para amansar à Dios, que el Emperador escribiesse à Chrysofomo, que luego se bolviesse à Constantinopla, y él no queria bolver hasta que su causa fuesse examinada legitimamente, y se revocasse todo lo que violentamente, y contra justicia se avia hecho contra él. Pero fue forçado à bolver, para quietar la Ciudad, donde fue recibido de todos como vn Angel del Cielo, con tanta alegría, y fiesta, que se hundia Constantinopla.

Buelto Chrysofomo à su Iglesia, comenzó à hazer lo que avia hecho antes, viviendo como Santo predicando, como

2o. li. 8
17.
Soera. l. 6
cap. 13.
Leo Aug.
Leo Aug.
Metast.
Mita Cryst.
ron 1.5
11. 12.

Apóstol, velando sobre su grey como cuidadoso pastor, arrancando los vicios como solorico ortelano, y oponiendose con increíble zelo, y constancia à la corriente impetuosa de las malas costumbres, y à todo el poder de los mismos Principes, quando eran contra Dios. De aquí vino, que queriendose hazer ciertas fiestas en la plaça de la Iglesia de Santa Sofia delante de vna estatua de la Emperatriz Eudoxia, que estava à la puerta de la misma Iglesia, el Santo mandó, que no se hiziesen aquellas fiestas alli, porque con el ruido, y griteria impedian à los Sacerdotes que cantavan dentro de la Iglesia, y estorvavan los Oficios divinos. Y como Eudoxia estava ya picada, y con mal animo contra Chrysofomo, interpretó mal este mandato del Santo, pensando que avia sido para afrentada; y no pudiendo disimular su ira, y furor procuró que de nuevo se juntasen los Obispos, y condenassen à Chrysofomo, y le desterrassen otra vez à partes mas remotas, y mas afperas donde tuviesse ocasion de morir presto, ù de vivir muriendo; y assi se hizo, y el Santo salió de Constantinopla, llorando toda la Ciudad, y especialmente algunas señoras devotissimas suyas, à las quales él consoló, y dió su bendicion, y rogó no se espantassen de aquella tribulacion que Dios le embiava por su bien, y que perseverassen hasta la fin en el amor, y temor santo del Señor. Entre estas devotas mugeres, la mas principal fue Olimpia que era señora nobissima, y riquissima, la qual aviendo sido veinte meses casada, y muerto su marido, quedando virgen, y moça, y queriendole otra vez casar el Emperador principalmente con vn deudo suyo, nunca quizo, sino servir perpetuamente à la Iglesia, y gastar toda su hacienda en remediar los pobres, en hospedar, y padeciò grandes injurias en su persona, y daños en su hacienda; mas todo lo sufrió con grande paciencia, y alegría por amor del Señor; y el Santo le escribió muchas epistolas, animandola à la perseverancia, y cõsolandola en sus trabajos; y el Martyrologio Romano haze mención della como

Apud Me
tas in
eius vita

como de Santa, à los diez y siete de Diciembre. Y lo mismo hizo con Pentadia, que avia sido muger de Timafio Consul, y se avia dedicado al servicio de la Iglesia, y padeciò increíbles molestias por él. Embarcóse el Santo para ir à su destierro, que era Cucuso, en los confines de Armenia, parte muy infestada de los Barbaros; y por voluntad del Señor, y castigo de los que avia vrido, y texido aquella tela de su destierro, debaxo del pulpito donde solia predicar San Chrysofomo, se emprendió vn fuego, y subiendo por el techo de la Iglesia, creció con el viento que corria, y se hizo vn gran incendio, el qual salvando las casas que estavan en medio, pasó al Palacio donde se juntava el Senado, que estava muy lexos, y era muy sumptuoso, y dentro de tres horas le abrasó, y hizo ceniza. Pero como los malos de todas las cosas toman ocasion para su maldad, y como serpientes las convierten en ponzoña, del fuego que Dios avia embiado para su castigo, los enemigos de Chrysofomo tomaron ocasion para perseguir, y asigir gravemente à todos sus devotos, achacandoles que ellos avian puesto fuego, y quemado el Palacio del Senado, no porque lo creyessen, sino porque eran amigos de su enemigo. No se puede facilmente creer las molestias, y vexaciones que padecieron, solo porque lloravan por él, y por no querer comunicar (mientras que él vivió) con los Patriarcas intrusos de Constantinopla, que le sucedieron. El Santo iba à su destierro muy contento, y regozijado, por lo que padecia por la justicia, y por aver hecho lo que debia à buen Prelado; y puesto caso que iba flaco, cansado, y apretado de los q̄ le llevavan, no por esso dexava de tener cuidado de las Iglesias, y de la predicacion del Evadgelio, y que muchas almas se convirtiesen al Señor; como se ve en vn capitulo de vna carta que escribió del camino à constancio su Presbytero, en que le dize: Esta carta te escrivo, para exortarte, que hagas lo que siempre te he rogado, y q̄ aunque se aya levantado vna tempestad tan horrible como esta, y se levante otra mayor, y las hondas suban hasta el Cielo, que no dexes de hazer lo que debes, y has comenzado, y destruir la superflucion de los Gentiles, edificar las Iglesias, y tener cuidado de las Almas. No aflojes vn punto, por la dificultad, y malignidad de los

tiempos; porque ni el buen Piloto dexa el timon en la tormenta, ni el buen Medico la cura por ver al enfermo peligroso. No pierdas el animo por ver lo que passó, y sucede; porque no daremos nosotros cuenta del mal que otros nos hazen, antes recibiremos premio de Dios, si lo sufrimos con paciencia. Y si fuere desconfiados, y negligentes en su servicio, no nos podremos escusar con la turbacion de las cosas; pues San Pablo estando aprisionado en la cárcel, y Ionàs en el vientre de la ballena, y los tres santos moços en medio de las llamas, hazian su oficio, assi te ruego que lo hagas tu, y mires por el bien de las Iglesias, y me serviras las que este año se han edificado, y los que han ido à cultivar esta viña de Fenicia, y la esperanza que ay del aprovechamiento de las almas. Todo esto escrivo San Chrysofomo yendo à su destierro; lo qual he puesto aqui, para que mejor se entienda la seguridad de aquella alma pura, y quan encendida estava del amor del Señor, pues se olvidava de sí, y se acordava de Dios en sus trabajos, que fueron tanto en setenta dias q̄ le duró el camino, q̄ el mismo en otra carta escrivo estas palabras: Si estais encadenados, encadenados, y encerrados con los peces, y hombres facinorosos, por no querer consentir en su maldad, alegraos, regozijaos, y coronaos de fiesta, pues por ello tendréis copioso galardón del Señor; que tambien nosotros estamos coronados, y avemos passado innumerables generos de muertes; lo qual os podrá mejor decir los que lo han visto, con los quales estando assandome de calenturas, no me han dexado hablar, antes con los mismos accidentes me hazian caminar de día, con grandes calores, y la noche sin dormir, con gran pobreza, y falta de todas las cosas necesarias, y passado mayores miserias, q̄ los q̄ trabajan en las minas, y están detenidos en las cárceles. Llegado à Cesarea, he tenido por grã regalo beber vn poco de agua limpia, y comer vn pedazo de pã, q̄ no fuesse duro, ù olierse mal. Hasta aqui es de S. Chrysof. el qual entre las otras obras admirables q̄ escrivió en este tiempo, vna excelentissima, y divina, es en la que trata maravillosamente q̄ ninguno puede recebir daño, sino de sí mismo, y lo prueba con tanta eloquencia, y con tan vivas razones, que pone espãto. Y todo esto nacia del conocimiento de la verdad, y del sentimiento que tenia Chrysofomo, que no ay daño verdadero, y para sentir, sino es el pecado, el qual ni-

Chris. ep.
11. 9.
Baro. 1.
p. 2. 1

NOMA
RAL DE

guno comete, sino por su voluntad, e la qual le haze daño a si mismo, y ninguno otro se puede hazer, y que los otros daños de hacienda, honra, salud, y vida temporal, son de tan poca estima, respecto de el otro daño del pecado, que se pueden tener por daños pintados, y contrahechos.

Finalmente el Santo llegó a Cucuso, donde fue recibido amorosamente, y regalado de vn santo Obispo llamado Fídelo, por orden y revelación del Señor, y de Dióscoro, en cuya casa vivió. Era aquella tierra muy frígida, y alpeza, y los moradores fieros, y barbados, e idolatras, que adoravan el Sol, y las bestias, y los Arabes hazian continuas correrías, y los robavan, y destruian, y por esto la Emperatriz avia procurado que Chrysofotomo fuesse deserrado á aquella parte, para que presto muriesse á sus inanos dellos. Mas el Señor ordenó otra cosa, y por medio del Santo dió la vida espiritual á toda aquella gente, domesticando la con los milagros que allí hizo, y amansandola con su exemplo, y doctrinas, y fue tan lo que obró por él, que se necesitó que conflagrase siete Obispos de nuevo, y ordenasse otros muchos Clerigos, que tuviessen cuidado de las animas que se avian convertido. No se contentaron los enemigos de Chrysofotomo con la crueldad que con él avian usado, mas para acabarle mas presto, y quitarse de cuidado, dieron orden, que de Cucuso fuesse llevado á Arabelá, y de allí á Pytione, en las vltimas partes del Ponto Euxino, y en las extremas tierras del Imperio Romano. En este postrer camino se halló el Santo muy fatigado, porque los que le llevavan, y deseavan dar cabo del, para ganar gracias de la Emperatriz, estando muy flaco, y enfermo le hazian andar muy grandes jornadas sin parar, y si hallavan algun meson bien proveido, ó con alguna comodidad, le passavan, y se quedavan en el que no tenia que comer, ni que beber, ni abrigo, ni regalo. Por estos tan excessivos trabajos le sobrevino vna ardentissima fiebre, y vn gravissimo dolor de estomago, y con estar muy peligroso, y para morir, no le dexaron repólar, ni tener vn rato de descanso. Pero aunque el cuerpo estava caufado, y affigido, el espíritu del Santo gozava de aquel recreo, y consuelo que gozan los Santos. No tenia Me-

Baro. 1. 3.
2. 5.

Sou
cap
Le
ma
lo
M
vil
2
31

dico que le visitasse, mas los Apostoles San Pedro, y San Iuan le visitaron. No tenia que comer, mas estos gloriosos Apostoles le traxeron del Cielo vn manjar divino, el qual comió de manera; que no tuvo mas necesidad de mantenimiento corporal. Prosiguiendo su camino, llegaron á vn lugar donde estava el cuerpo de San Basílico, Obispo, y Martyr, el qual apareció á San Chrysofotomo, y le dixo: *Hermano Iuan, esfurcate, y alegrate, que mañana los dos estaremos en vn mismo lugar.* Y el día antes el mismo Santo Martyr avia aparecido al Sacristán de aquella Iglesia, y dixole: *Aparaja el lugar para mi hermano Iuan que viene.* Con esta revelación, y tan dulces prendas de su dichoso fin, rogo San Chrysofotomo á los que le llevavan, que parassen allí, y ellos no quisieron; mas aviendo partido, el Señor les hizo volver á su peñar al mismo lugar, donde aviendo el Santo recibido los Sacramentos, y dado de limosna todo lo que llevaba, y consolando algunos amigos que iban con él, cerró los ojos del cuerpo, y abrió los del alma, para ver á Dios enteramente como es. Dió su espíritu al Señor á los catorce dias del mes de Setiembre, en que la Iglesia celebra entonces, y aora celebra la Exaltacion de la Santa Cruz, queriendo Dios, que aquel Ministro fiel, y divino de su Cruz, y que tan bien avia sabido llevar la fuya, é imitarle en esta vida, gozasse de los merecimientos de su benditissima Passion, y de la corona que por ella se nos dá, el mismo día en que la Iglesia celebra sus victorias, y triunfos. Murió San Iuan Chrysofotomo el año de quatrocientos y siete, imperando en Oriente Arcadio, y en Roma Honorio, hijos de Teodosio el mayor.

Muerto San Chrysofotomo, cayó tanta, y tan grande piedra en Constantinopla, que estuvo para hundirse la Ciudad, y quatro dias despues murió la triste, y desventurada Emperatriz Eudoxia. Para que se vea, que aunque el Señor á las vezes dexa á los Principes asir, gir á sus Santos, porque assi conviene á la gloria de su Magestad, y al bien dellos, al cabo los ara las manos, y los castiga. Aunque Socrates, y Sozomeno dizen, que la piedra cayó en Constantinopla, no despues de la muerte, sino despues de echado la segunda vez de su silla, y desterrado, y que

Solfa. li. 6
6. 17. So-
zo. li. 2.
ca. 27.

Vease el
tom. 5. del
Cardenal
Baronio,
pag. 220.
258, y 159

Damas. l.
3. de vna
circa. fin.
Baron. 1. 5
ano 412.
pag. 345.

y que la Emperatriz Eudoxia murió de allí á quatro dias, viviendo aun San Chrysofotomo. Pero en esto ay grã variedad en los Autores, que vnos dizen, que murió S. Chrysofotomo á los catorze de Setiembre, y á los treinta cayó la piedra, y á los quatro dias despues murió Eudoxia. Otros, q̄ murió tres meses despues. Otros, que S. Chrysofotomo vivió quatro años despues de la muerte de Eudoxia. Mas si las cartas que trae el Cardenal Baronio son ciertas (como parecen) en las quales el Papa Inocencio, Primero deste nombre, y Eudoxia avian hecho contra San Iuan Chrysofotomo, y su muerte, los excomulgó con vnas palabras gravissimas, que quiero poner aqui: *La voz pag. 259* (dize) *de la sangre de mi hermano Iuan clama á Dios contra tí, ó Emperador, de la manera que la voz de Abel justo clamava contra el homicida Caín: no solamente has hecho esto, mas en tiempo de paz has movido vna gran persecucion contra Christo, y contra su Iglesia. Has echado de su trono, sin ser examinada su causa, aquel gran Doctor de todo el mundo, y has perseguido, y en él á Jesu Christo. No me dá tanta pena la muerte de Chrysofotomo (el qual con los Santos Apostoles está gozando de Dios en su Reyno) dado que su pérdida sea gravissima, quanto la salud de vuestras almas, y el daño que han recibido los que se sustentan con el pasto de su espiritual, y divina doctrina: porque no solamente la Iglesia de Constantinopla ha perdido aquella lengua mas dulce que la miel, sino toda la tierra que calienta el Sol, queda huérfana, por aver perdido vn varon de Dios tan excelente: y esto por persuasión de vna muger, que ha sido causa de toda esta tragedia, y que tan presto ha de recibir la pena de su culpa. Y añade: *Por tanto, yo el minimo de todos, y pecador, á quien Dios ha encomendado la Silla del gran Apostol San Pedro, te aparto, y echo á ti, y á ella fuera de la comunicacion, y participacion de los mysterios sacramentos de Jesu-Christo, y declaro por privado de su dignidad qualquier Obispo, ó Clerigo de la Santa Iglesia, q̄ fuere osado admitrarlos los Sacramentos, desde la hora que estas mis letras leyeres, y os fuere notificadas. Y si vosotros, como hábros poderosos apremiades á algun Sacerdote q̄ lo haga, y quebratares los sagrados Canones, q̄ nos ha dado Dios por sus Ss. Apostoles, tened por cierto, q̄ con este reus grave pecado, y q̄ daren cuenta del en el día terrible del juyzio, quando se descubrirã todos los secretos de nuestros corazones, y ni la grandeza del estado, ni la potencia, ni la honra, ni la dignidad podrá ayudar anadie sino sola su buena conciencia.**

tomo) javiendole pisado el pie, acaso Marta Obispo de Mesopotamia, se le corrompió de manera, que fue menester cortarsele á pedaços, y el otro pie tambien, por averse inficionado, y derramado por todo el cuerpo el mal humor; y entendiendo todos que era açote de Dios, que vengava la injuria de su siervo. San Inocencio Papa, Primero deste nombre, quando supo lo que los Emperadores Arcadio, y Eudoxia avian hecho contra San Iuan Chrysofotomo, y su muerte, los excomulgó con vnas palabras gravissimas, que quiero poner aqui: *La voz pag. 259* (dize) *de la sangre de mi hermano Iuan clama á Dios contra tí, ó Emperador, de la manera que la voz de Abel justo clamava contra el homicida Caín: no solamente has hecho esto, mas en tiempo de paz has movido vna gran persecucion contra Christo, y contra su Iglesia. Has echado de su trono, sin ser examinada su causa, aquel gran Doctor de todo el mundo, y has perseguido, y en él á Jesu Christo. No me dá tanta pena la muerte de Chrysofotomo (el qual con los Santos Apostoles está gozando de Dios en su Reyno) dado que su pérdida sea gravissima, quanto la salud de vuestras almas, y el daño que han recibido los que se sustentan con el pasto de su espiritual, y divina doctrina: porque no solamente la Iglesia de Constantinopla ha perdido aquella lengua mas dulce que la miel, sino toda la tierra que calienta el Sol, queda huérfana, por aver perdido vn varon de Dios tan excelente: y esto por persuasión de vna muger, que ha sido causa de toda esta tragedia, y que tan presto ha de recibir la pena de su culpa. Y añade: *Por tanto, yo el minimo de todos, y pecador, á quien Dios ha encomendado la Silla del gran Apostol San Pedro, te aparto, y echo á ti, y á ella fuera de la comunicacion, y participacion de los mysterios sacramentos de Jesu-Christo, y declaro por privado de su dignidad qualquier Obispo, ó Clerigo de la Santa Iglesia, q̄ fuere osado admitrarlos los Sacramentos, desde la hora que estas mis letras leyeres, y os fuere notificadas. Y si vosotros, como hábros poderosos apremiades á algun Sacerdote q̄ lo haga, y quebratares los sagrados Canones, q̄ nos ha dado Dios por sus Ss. Apostoles, tened por cierto, q̄ con este reus grave pecado, y q̄ daren cuenta del en el día terrible del juyzio, quando se descubrirã todos los secretos de nuestros corazones, y ni la grandeza del estado, ni la potencia, ni la honra, ni la dignidad podrá ayudar anadie sino sola su buena conciencia.**

1ta Pa
lad in
Dialo.

Baro. 1. 3
pag. 259

Todo esto es de San Inocencio Papa, escribiendo al Emperador Arcadio, el qual se reconoció, y humilló, y pidió perdon para si, y para la Emperatriz Eudexia, temblando de la excomunión tan justa del Vicario de Christo, y haziendo penitencia de su culpa; y en razon desto escribió algunas cartas, que pone el Cardenal Baronio, sacadas de la librería Vaticana, y de Glicas; las quales dexo, por no alargar mas esta historia.

STATO 1.1.

159.

El cuerpo de San Juan Chrysofomo se trasladó del lugar donde murió, y avia sido enterrado á Constantinopla, siendo ya Emperador Teodosio el menor, hijo de Arcadio, el qual por su mucha piedad, y por satisfacer por la culpa de sus padres, y por la grande ansia que todo el pueblo de Constantinopla tenia de ver las reliquias de su Santo Pastor, y por aver sido como hijo de S. Juan Chrysofomo, que le bautizó, y le enseñó los primeros preceptos de la doctrina Christiana, embió algunos Senadores nobilísimos, para que con gran pompa, y solemnidad, musica, cirios encendidos, processiones, y fiestas que se hiziesen por todos los lugares del camino, traxessen á Constantinopla el sagrado cuerpo de Chrysofomo. Fueron los Embaxadores, dieron la carta que llevaban del Emperador al Obispo, y Ciudad de Comana, en que les mandava que entregassen aquel santo cuerpo; y yendo para executar lo, y echando mano de la arca en que estava, nunca la pudieron mover. Avisaron al Emperador lo que passava, y él escribió vna carta á San Chrysofomo muerto, como si fuera vivo, en la qual le suplicava con grande humildad, que vuelva á Constantinopla, por estas palabras:

AL DOCTOR DE TODO EL MUNDO,
y padre mio espiritual San Juan
Chrysofomo, Teodosio
Emperador.

Pensando, Padre venerando, que vuestro cuerpo estava como el de los difuntos, y desiendo, como buenos hijos, que aman á sus padres, tenerle presente, mandamos que os sacassen de donde estais, y os traxessen á esta Ciudad, y dimos orden con la mayor humildad, y modestia que pudimos, que esto se executasse con la honra, acatamiento, y autoridad

debida á vuestra santa persona; mas no aveis alcanzado lo que deseavamos, por ventura por este justo imperial, con el qual gobernamos las cosas del siglo, y avemos presumido tratar las espirituales, y divinas. Por lo qual, ó Santo Padre, Padre verdaderamente digno de toda reverencia (á quien yo hablo como si estuviesse vivo) os suplico que condescendais á nuestro deseo, y que pues aveis enseñado á otros á hazer penitencia, os dignéis de perdonar á los penitentes, y os deis á los que con grande ansia os desean, y con humildad confiesion acujan sus pecados, y no atormentéis mas nuestros corazones con largas, y dilaciones. En esto hareis cosa digna de vuestra benignidad, y de nuestro amor, y de la confianza que tenemos de vos, porque no solamente deseamos ver, y honrar vuestro cuerpo, y vuestras sagradas cenizas, sino vuestra sombra, para nuestro aprovechamiento, y regalo.

Esta fue la carta del Emperador, la qual se puso con gran veneracion sobre el pecho del Santo, y suplicandole todos los circunstantes, que se dexasse vencer de los ruegos del Emperador; luego, como si tuviera anima, y vida, se dexó llevar, por virtud de aquel Señor, en quien los muertos viven. Traxose el cuerpo con grandissima solemnidad, despoblóse los pueblos por donde passava, por verle, y reverenciarle, y por su intercession recibir mercedes de Dios. Llegó á Calcedonia, que está frontero de Constantinopla, donde estuvo mientras que se aparejava el recibimiento, que en la Imperial Ciudad se le avia de hazer. Salíó toda Constantinopla á recibir su Santo Pastor, y passaron aquel estrecho de mar con innumerables barcas, estando el Cielo sereno, y la mar como vna leche, y el mismo Emperador en su Galera tomó el santo cuerpo, y al improvisó se levantó vna borrasca espátosa, y esparció por diversas partes las demás barcas, y sola la Galera en que iba el santo cuerpo, como guiada de Dios, fue á dar en la heredad de aquella viuda que avia defendido Chrysofomo, y por averla usurpado injustamente, avia reprehendido, y negado la entrada de la Iglesia á la Emperatriz. Luego se fosegò aquella tempestad, y las naves se volvieron á juntar, y el santo cuerpo, llevandole por la Ciudad como triunfante en el carro Imperial, fue colocado en el Templo de los Santos Apostoles, postrandose el Emperador

perador con grande humildad, y pidiendo perdon para las almas de sus padres, y particularmente de su madre, que cessó ya el ruido, que por espacio de treinta y cinco años se sentia en la tumba donde estava su cuerpo, y era tan grande, que hazia temblar la Iglesia; lo qual alcanzó Teodosio del Santo con su oracion, porque de allí adelante no se sintió mas aquel ruido. Clamava todo el pueblo: Recibid vuestro tron, ó Santo Padre; á las quales palabras el Santo respondió como si fuera vivo: Pax vobis: Paz sea con vosotros. Fue esto á los veinte y siete de Enero, del año del Señor de quatrocientos y treinta y ocho, á los treinta y vn años del imperio de Teodosio, y á los treinta y cinco despues que San Chrysofomo avia sido privado la primera vez de su Silla. Y con este dia de su traslacion celebra la Iglesia su fiesta, y traspassa la de su muerte, que fue como diximos) á catorce de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz. Despues con el tiempo se trasladó la segunda vez el cuerpo de San Chrysofomo de Constantinopla á Roma, donde está en la Iglesia de San Pedro. Assi suele hórar el Señor á sus siervos, y dar bonança despues de la tempestad á los que tienen fuerte, y entre las ondas turbulentas, y furiosos vientos, no pierden el governalle del sufrimiento, y constancia. De San Juan Chrysofomo escriben casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, como Casiodoro, lib. 10. historia Tripart. Socrates, lib. 6. Teodoro Lector in Collec. lib. 2. Sozomedo, lib. 3. cap. 2. y Suidas. Hazen mencion de San Juan Chrysofomo diversos Sumos Pontífices, como Leon, y Gelasio, y la sexta, y septima Sinodo General; San Agostin en el segundo libro contra Iuliano; Damasceno en algunos lugares. Escrivieron de proposito su vida Paladio Obispo, Jorge Patriarca de Alexandria, y el Metafaste, y el Emperador Leon hizo vna oracion en sus alabanzas, en la qual cuenta su vida, y Cosme Vestiaro mas largamente.



Primera parte.

VIDA DE SAN CYRILLO
Alexandrino, Obispo,
y Confessor.

San Cyrilo, Patriarca de Alexandria, A 28. DE
ENERO
fue hijo de vn hermano de Teofilo, que tambien fue Patriarca Alexandrino, el qual aviendo tenido aquella Iglesia veinte y siete años, murió, y de allí á tres dias fue elegido en su lugar San Cyrilo, q̄ en virtud, letras, valor, y prudencia, hazia ventaja á los demás. En sentandose en su silla, luego començo á detramar rayos de clarissima luz, y á mostrar con las obras, quan acertada avia sido su eleccion: porque estádo en aquella fazon la Ciudad de Alexandria inficionada de Hereges, y contaminada de Judios San Cyrilo con increíble vigilancia, y cuidado echó á los Hereges fuera, y procuró que los Judios, que era insolentes, y tumultavan, y oprimian á los Christianos, fuesen castigados, y reprimidos. Ocupóse tambien en reformar las costumbres de los Catholicos, en enseñar á los ignorantes, consolar á los afligidos, socorrer á los necesitados, è ilustrar á toda la Iglesia con los muchos, y admirables libros que escribió. Demás desto trasladó á Alexandria parte de las reliquias de San Marcos Evangelista, y de los Santos Cyrilo, y Iuã, las quales colocó en vna Iglesia que avia edificado Teofilo, en el lugar de vn Templo famosissimo de los falsos Dioses, dōde antes avia reynado mucho la idolatria; y siendo este Templo destruido, los demonios se avian quedado en aquel lugar, y le infestavan, y turbavan á los que venian á él; y despues que Cyrilo colocó allí las santas reliquias, por virtud dellas se partieron, y cessaron aquellas sombras, y espantos. Mas estando S. Cyrilo tambien ocupado, y gobernando santamente su Iglesia, permitió Nuestro Señor, que saliesse del Infierno como furia infernal, vn herege nuevo, pestilente, y arrevido, que la turbasse, è inficionasse las partes de Oriente. Este fue Nestorio, el qual era hombre eloquente, aunque de pocas letras; en lo exterior muy honesto, y penitente, è interiormente muy hinchado, y arrogante, y menospreciador de los Santos, y antiguos Doctores sus Maestros. Engañó tanto Nestorio con su hipocresia al Emperador Teodosio el menor, que movido de la fama

O o de

Todo esto es de San Inocencio Papa, escribiendo al Emperador Arcadio, el qual se reconoció, y humilló, y pidió perdon para si, y para la Emperatriz Eudexia, temblando de la excomunión tan justa del Vicario de Christo, y haziendo penitencia de su culpa; y en razon desto escribió algunas cartas, que pone el Cardenal Baronio, sacadas de la librería Vaticana, y de Glicas; las quales dexo, por no alargar mas esta historia.

STATO 1.1.

159.

El cuerpo de San Juan Chrysofomo se trasladó del lugar donde murió, y avia sido enterrado á Constantinopla, siendo ya Emperador Teodosio el menor, hijo de Arcadio, el qual por su mucha piedad, y por satisfacer por la culpa de sus padres, y por la grande ansia que todo el pueblo de Constantinopla tenia de ver las reliquias de su Santo Pastor, y por aver sido como hijo de S. Juan Chrysofomo, que le bautizó, y le enseñó los primeros preceptos de la doctrina Christiana, embió algunos Senadores nobilísimos, para que con gran pompa, y solemnidad, musica, cirios encendidos, processiones, y fiestas que se hiziesen por todos los lugares del camino, traxessen á Constantinopla el sagrado cuerpo de Chrysofomo. Fueron los Embaxadores, dieron la carta que llevaban del Emperador al Obispo, y Ciudad de Comana, en que les mandava que entregassen aquel santo cuerpo; y yendo para executar lo, y echando mano de la arca en que estava, nunca la pudieron mover. Avisaron al Emperador lo que passava, y él escribió vna carta á San Chrysofomo muerto, como si fuera vivo, en la qual le suplicava con grande humildad, que vuelva á Constantinopla, por estas palabras:

AL DOCTOR DE TODO EL MUNDO,
y padre mio espiritual San Juan
Chrysofomo, Teodosio
Emperador.

Pensando, Padre venerando, que vuestro cuerpo estava como el de los difuntos, y desiendo, como buenos hijos, que aman á sus padres, tenerle presente, mandamos que os sacassen de donde estais, y os traxessen á esta Ciudad, y dimos orden con la mayor humildad, y modestia que pudimos, que esto se executasse con la honra, acatamiento, y autoridad

debida á vuestra santa persona; mas no aveis alcanzado lo que deseavamos, por ventura por este justo imperial, con el qual gobernamos las cosas del siglo, y avemos presumido tratar las espirituales, y divinas. Por lo qual, ó Santo Padre, Padre verdaderamente digno de toda reverencia (á quien yo hablo como si estuviesse vivo) os suplico que condescendais á nuestro deseo, y que pues aveis enseñado á otros á hazer penitencia, os dignéis de perdonar á los penitentes, y os deis á los que con grande ansia os desean, y con humilde confesion acujan sus pecados, y no atormentéis mas nuestros corazones con largas, y dilaciones. En esto hareis cosa digna de vuestra benignidad, y de nuestro amor, y de la confianza que tenemos de vos, porque no solamente deseamos ver, y honrar vuestro cuerpo, y vuestras sagradas cenizas, sino vuestra sombra, para nuestro aprovechamiento, y regalo.

Esta fue la carta del Emperador, la qual se puso con gran veneracion sobre el pecho del Santo, y suplicandole todos los circunstantes, que se dexasse vencer de los ruegos del Emperador; luego, como si tuviera anima, y vida, se dexó llevar, por virtud de aquel Señor, en quien los muertos viven. Traxose el cuerpo con grandissima solemnidad, despoblóse los pueblos por donde passava, por verle, y reverenciarle, y por su intercession recibir mercedes de Dios. Llegó á Calcedonia, que está frontero de Constantinopla, donde estuvo mientras que se aparejava el recibimiento, que en la Imperial Ciudad se le avia de hazer. Salíó toda Constantinopla á recibir su Santo Pastor, y passaron aquel estrecho de mar con innumerables barcas, estando el Cielo sereno, y la mar como vna leche, y el mismo Emperador en su Galera tomó el santo cuerpo, y al improvisó se levantó vna borrasca espátosa, y esparció por diversas partes las demás barcas, y sola la Galera en que iba el santo cuerpo, como guiada de Dios, fue á dar en la heredad de aquella viuda que avia defendido Chrysofomo, y por averla usurpado injustamente, avia reprehendido, y negado la entrada de la Iglesia á la Emperatriz. Luego se fosegò aquella tempestad, y las naves se volvieron á juntar, y el santo cuerpo, llevandole por la Ciudad como triunfante en el carro Imperial, fue colocado en el Templo de los Santos Apostoles, postrandose el Emperador

perador con grande humildad, y pidiendo perdon para las almas de sus padres, y particularmente de su madre, que cessó ya el ruido, que por espacio de treinta y cinco años se sentia en la tumba donde estava su cuerpo, y era tan grande, que hazia temblar la Iglesia; lo qual alcanzó Teodosio del Santo con su oracion, porque de allí adelante no se sintió mas aquel ruido. Clamava todo el pueblo: Recibid vuestro tron, ó Santo Padre; á las quales palabras el Santo respondió como si fuera vivo: Pax vobis: Paz sea con vosotros. Fue esto á los veinte y siete de Enero, del año del Señor de quatrocientos y treinta y ocho, á los treinta y vn años del imperio de Teodosio, y á los treinta y cinco despues que San Chrysofomo avia sido privado la primera vez de su Silla. Y con este dia de su traslacion celebra la Iglesia su fiesta, y traspassa la de su muerte, que fue como diximos) á catorce de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz. Despues con el tiempo se trasladó la segunda vez el cuerpo de San Chrysofomo de Constantinopla á Roma, donde está en la Iglesia de San Pedro. Assi suele hórar el Señor á sus siervos, y dar bonança despues de la tempestad á los que tienen fuerte, y entre las ondas turbulentas, y furiosos vientos, no pierden el governalle del sufrimiento, y constancia. De San Juan Chrysofomo escriben casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, como Casiodoro, lib. 10. historia Tripart. Socrates, lib. 6. Teodoro Lector in Collec. lib. 2. Sozomedo, lib. 3. cap. 2. y Suidas. Hazen mencion de San Juan Chrysofomo diversos Sumos Pontífices, como Leon, y Gelasio, y la sexta, y septima Sinodo General; San Agostin en el segundo libro contra Iuliano; Damasceno en algunos lugares. Escrivieron de proposito su vida Paladio Obispo, Jorge Patriarca de Alexandria, y el Metafaste, y el Emperador Leon hizo vna oracion en sus alabanzas, en la qual cuenta su vida, y Cosme Vestiaro mas largamente.



Primera parte.

VIDA DE SAN CYRILLO
Alexandrino, Obispo,
y Confessor.

San Cyrilo, Patriarca de Alexandria, A 28. DE
ENERO
fue hijo de vn hermano de Teofilo, que tambien fue Patriarca Alexandrino, el qual aviendo tenido aquella Iglesia veinte y siete años, murió, y de allí á tres dias fue elegido en su lugar San Cyrilo, q̄ en virtud, letras, valor, y prudencia, hazia ventaja á los demás. En sentandose en su silla, luego començo á detramar rayos de clarissima luz, y á mostrar con las obras, quan acertada avia sido su eleccion: porque estádo en aquella fazon la Ciudad de Alexandria inficionada de Hereges, y contaminada de Judios San Cyrilo con increíble vigilancia, y cuidado echó á los Hereges fuera, y procuró que los Judios, que era insolentes, y tumultavan, y oprimian á los Christianos, fuesen castigados, y reprimidos. Ocupóse tambien en reformar las costumbres de los Catholicos, en enseñar á los ignorantes, consolar á los afligidos, socorrer á los necesitados, è ilustrar á toda la Iglesia con los muchos, y admirables libros que escribió. Demás desto trasladó á Alexandria parte de las reliquias de San Marcos Evangelista, y de los Santos Cyrilo, y Iuã, las quales colocó en vna Iglesia que avia edificado Teofilo, en el lugar de vn Templo famosissimo de los falsos Dioses, dõde antes avia reynado mucho la idolatria; y siendo este Templo destruido, los demonios se avian quedado en aquel lugar, y le infestavan, y turbavan á los que venian á él; y despues que Cyrilo colocó allí las santas reliquias, por virtud dellas se partieron, y cessaron aquellas sombras, y espantos. Mas estando S. Cyrilo tambien ocupado, y gobernando santamente su Iglesia, permitió Nuestro Señor, que saliesse del Infierno como furia infernal, vn herege nuevo, pestilente, y arrevido, que la turbasse, è inficionasse las partes de Oriente. Este fue Nestorio, el qual era hombre eloquente, aunque de pocas letras; en lo exterior muy honesto, y penitente, è interiormente muy hinchado, y arrogante, y menospreciador de los Santos, y antiguos Doctores sus Maestros. Engañó tanto Nestorio con su hipocresia al Emperador Teodosio el menor, que movido de la fama

O o de

de sus grandes partes, de Presbytero de Antioquia, que antes era, le hizo Patriarca de Constantinopla, y le dió mucha mano, y autoridad: y Nestorio se comenzó a los principios a mostrarle muy zeloso de la Fè Catholica, y a perseguir en todas partes a los hereges, y exortar al Emperador, que los desaraigasse de la tierra, porque en limpiando èl la Santa Iglesia de las inmundicias, y errores dellos, Dios le asistiría, y èl de su parte le prometia victoria de los Persas, y de todos sus enemigos, y la paz, y tranquilidad a su Imperio. Con estos buenos principios ganó Nestorio mas la voluntad del Emperador, y la benevolencia del pueblo, y reputacion de hombre santo, zeloso, y amigo de Dios. Pero no era asì, sino lo bo que parecia oveja, vestido de habito de pastor, y que mostrava gran zelo en querer arrancar las heregias de los otros hereges, para tener mas credito para plantar la fuya, y sembrar en los corazones de la gente, como en tierra blanda, y bien dispuesta, su perversa, y diabolica doctrina. Abrió su boca blasfema, y comenzó a enseñar, que la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora no era, ni se debía llamar Madre de Dios, porque dezia, que aunque era verdadera Madre de Christo, eralo de Christo Hombre, y no de Christo Dios, poniendo dos Personas sacrelegamente en Christo, y pervertiendo el sacratissimo mysterio de la Encarnacion del Señor: en el qual confiesa la Iglesia Catholica, que de tal manera Dios se hizo hombre, y la divina naturaleza se unió con la humana en el vientre purissimo de la Virgen, y Madre suya Nuestra Señora; que aunque las dos naturalezas se quedaron distintas, y sin mezcla, y confusio, no ay sino vna persona, que es Hombre, y Dios; y porque este Hombre Dios es hijo verdadero, y natural de Maria, ella es, y se debe llamar Madre de Dios. Contra este monstruo salió en campo San Cyrilo, y al principio, como no habia el animo de Nestorio, y veia que era Patriarca de Constantinopla, y muy acepto al Emperador, y de tanta opinion, y autoridad; procuró con mucho comedimiento, y blandura ponerle en razon, y desengañarle, y reducirle al camino derecho de la verdad Catholica. Escribióle algunas cartas amorosas, doctas, y graves, a las quales el herege respondió con arrogancia, y sal-

tidio, no haziendo caso de San Cyrilo, y perseverando en su error, y propagandole con su doctrina de manera, que de vna pequeña centella se empuñó vn grã fuego, y se levantó vn lastimoso incendio. Para atajarle escribió San Cyrilo al Papa Celestino, que à la saçon presidia en la Cathedral de San Pedro, la mala doctrina de Nestorio, y la insolencia, y temeridad con que la publicava, y el daño que hazia, cundiendose, y dilandose cada dia mas, para q el Papa como Cabeça Universal de la Iglesia, curasse aquella llaga, y le mandasse lo que el avia de hazer guardando en todo el rostro al Sumo Pontifice, como à Vicario en la tierra de Christo Nuestro Señor, el qual siendo informado de todo lo que pasava, y visto los papeles que Nestorio avia escrito a los Monges de Egipto, y con ellos pervertido, y engañado a muchos dellos; tuvo vn Concilio en Roma, y condenó los errores de Nestorio, y mandó a San Cyrilo, que si dentro de diez dias despues de notificada su sententia, Nestorio no se reconociese, le privasse de su Dignidad, y de la comunión, y participacion de los Sacramentos de la Iglesia. Con este mandato del Papa Celestino juntó Cyrilo en Alexandria vn Concilio de Obispos, y trató en èl que se condenasse la doctrina de Nestorio, y estableciesse lo que el Sumo Pontifice en Roma avia decretado, y assi se hizo, y se embiaron algunos Obispos del mismo Concilio por Embaxadores a Nestorio, notificandole lo que mandava el Papa, y rogandole, que no se dexasse llevar de su Passio, ni se apartasse del camino Real, q nos avian abierto los Santos; ni creyese mas a su proprio juyzio, que a lo que a toda la Iglesia Catholica siempre avia enseñado. Fueron, y bolvieron los Obispos sin hazer fruto en aquel pecho duro, y obliando de Nestorio; porque estava ciego con la ignorancia; hinchado con la soberbia, vano, y pertinaz con la autoridad de Patriarca, y con el aplauso de la gente, y gracia que tenia del Emperador; qual apeló Nestorio, y acusó a Cyrilo, tachandole, y caluniandole, que era herege Apolinarista, y enmarañando el negocio de manera, que no se pudiese cõtra èl executar la sententia del Papa, haziendose de reo actor contra S. Cyrilo, como lo suelen hazer los hereges. Mas Cyrilo respondió valerosamente

mente por sí, y despues de varias disputas, y contiendas que oren por brevedad, fue necesario, que por orden del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio, se convocasse Concilio general, y ecumenico en la Ciudad de Efeso, y en èl presidió San Cyrilo, como Legado, y Vicario del Papa, que le dió sus vezes, y plenissima potestad, y le embió el Palio, y se juntaron docientos Obispos en este Concilio Efesino, que es vno de los quatro que San Gregorio Papa aize que reverenciava como los quatro Evangelios. Fue condenado Nestorio en aquella sagrada junta por herege, y anatematizado, y privado de su silla, y dignidad; porque nunca se pudo acabar con èl que se reduxesse. Muchas contiendas, y debates huvo en este concilio, por la astucia, y malas mañas de Nestorio, y de algunos otros hereges que le favorecia, y por la maldad, y tirania de los Ministros que avia embiado el Emperador, para que en su nombre se hallasen en èl; los quales engañaron al mismo Emperador, informandole falsamente de lo que pasava, y metiendo las manos en las cosas Ecclesiasticas, mas de lo que a hombres legos convenia. Y nuestro Cyrilo, y otros Santos Obispos fueron maltratados, y padecieron graves adversidades hasta que el Emperador supo de raiz la verdad, y castigó la insolencia, y maldad de sus criados, y honró a San Cyrilo, y mandó q se guardasse lo que el santo Concilio avia decretado, y que Nestorio fuesse desterrado, y la santa Fè Catholica favorecida, y obedecida en todo su Imperio: porque verdaderamente Teodosio el moço fue Principe muy Catholico, y piadoso, y deseoso de acertar, aunque al principio engañado de la apariençia, hipocresia, y artificio de Nestorio, y de sus mismos criados (que sin saberlo èl le favorecian) no se le mostró contrario como fuera menester, para escusar los daños, que con la dissimulacion, y poco calor de los Principes suelen recibir las cosas de la Religion; la qual quedó finalmente triunfando de la mentira, y errores de Nestorio, y San Cyrilo, como Capitan esforçado, victorioso, y con increíble gloria, y alabanza de toda la Iglesia Catholica, (y lo que no es de menos loa) aborrecido, y perseguido de todos los hereges, y amigos de Nestorio. El desventurado fue desterrado como merecia, del Emperador,

Primera Parte.

y privado de su silla, y pobre, y oprimido de innumerables calamidades, murió vna muerte miserable, porque se le comió de gusanos la lengua sacrilega, con la qual avia pretendido quitar a la Virgen Maria Nuestra Señora la mayor gloria que tiene, que es ser Madre de Dios. Y añade Teodoro, que tambien se le pudrió, y corrompió todo el cuerpo. Y aun Niceforo dize, que se abrió la tierra, y le tragó, y descendió a los infiernos, donde penará, y pagará sus maldades, mientras que Dios fuere Dios. Y para que se vea que es tan bueno el Señor que saca bienes de nuestros males, por ocasion desta heregia detestable de Nestorio, despues acá ha crecido en la Iglesia Catholica la reverencia, y devocion de Nuestra Señora; la qual el demonio pretendió escurecer, y menospreciar por medio de su ministro, despojandola de aquella soberana, y divina, y en cierta manera infinita dignidad, con que creamos, q es Madre verdadera de Dios, y como a tal, la llamamos, è invocamos, y suplicamos que nos ayude, y tenga debaxo de su sombra, y amparo.

Bien sintió esta proteccion, y amparo de la Virgen San Cyrilo, y entendió por experiencia, quan acepto servicio le avia sido el que le hizo, defendiendo su dignidad, y magestad de Madre de Dios, contra Nestorio: porque aviendo Teodosio su tío, siendo Patriarca de Alexandria, tenido grandes competencias con San Juan Chrysostomo, y con sentido en su condenacion, privacion, y destierro, y despues que murió San Chrysostomo, llevando adelante su tema, y opinion: San Cyrilo, creyendo que su tío acertava en lo que hazia, y que San Chrysostomo avia tenido culpa, y justamente sido depuesto de su silla, nunca quiso que se hiziesse comemoracion del Santo en la Misa, como se solia hazer de los otros santos Prelados ya difuntos. Antes aviendole escrito Atico Patriarca de Constantinopla, y rogándole que lo hiziesse, y se ablandasse, y tuviesse a Chrysostomo por lo que era; nunca lo quiso hazer, y respondió pesadamente a Atico, queriendo mostrarle, que aquello era cõtra los Canones, y vfo de la Iglesia, como lo refiere Niceforo Calixto en su Historia. Engañóse San Cy. Nice. l. 14 rilo como hombre; mas como el engañado no nacia de envidia, odio, ò ira. 27.

Qo 2

la

Evang.
Theo. in
Celsian
Niseph.
lib. 14
cap. 26

la voluntad, sino de la falsa persuasión que antes tenia, fundada en el juicio, y autoridad del Patriarca Teofilo su tio, no permitió Nuestro Señor que vn varon tan excelente, y Santo perseverasse en aquel engaño, del qual salió Cyrilo por vna vision admirable que tuvo desta manera. Parecióle que estando en su Iglesia, venia à ella San Chrysofomo acõpañado de muchos Angeles, y gente armada del cielo, y que le echava della: mas que la Sacratissima Virgen Nuestra Señora acudia, y se hallava presente para defender à Cyrilo, y rogava à Chrysofomo que lo dexasse estar en su Iglesia, porque era su Capellan, y siervo devoto, y avia trabajado mucho en su servicio, defendiendo su honra, y gloria (tan agradecida, y benigna es esta Señora, y tan bien paga lo que se haze en su servicio.) Con esto Chrysofomo tuvo por bien de dexar à Cyrilo en su Iglesia, y él quedó desengañado, y reconoció los grandes merecimientos de Chrysofomo, y le veneró de allí adelante como Santo, y procuró q̄ fuesse venerado de toda la Iglesia de Alexandria. Escribió San Cyrilo muchos doctísimos, y gravísimos libros, que refieren Genadio, Tritemio, y Sixto Senes, y otros Autores, y muchos dellos andan impresos, aunque otros aun no han salido à luz, que se guardan en la libreria Vaticana. Y Casiodoro cuenta à San Cyrilo entre los Escritores que declararon toda la Sagrada Escritura. Escribe con maravillosa agudeza de ingenio con acertado juicio, varia erudicion, facilidad en el dezir, copia, y elegancia de palabras, y gravedad de sentencias, y rara, y sincera piedad; y cõ sus obras ha ilustrado, y enriquecido la S. Iglesia Catholica. Y despues de aver trabajado tanto por ella, aviendo governado la suya de Alexandria treinta y dos años, trocò la vida temporal por la eterna en el nueve de Junio, del año del Señor (segun Baronio) de quatrocientos y quarenta y quatro; y en este dia le celebran los Griegos en su Menologio; aunque el Martyrologio Romano, y los otros Latinos hazen mencion del à los veinte y ocho de Enero.

Tritemio llama à San Cyrilo, Ornamento, y morador del monte Carmelo; y dize, que hizo en él vida heremitica, y fanatissima, antes que fuesse Patriarca, y los Pa-

dres del Carmen en sus historias tambien le hazen de su Orden, y el fue varon tan eminente, que qualquiera Religion se puede gloriar con él: mas el Cardenal Baronio lo niega, y contradize, por las razones que el curioso lector podrá ver en el sexto tomo de sus Anales. De San Cyrilo escriven casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, Socrates, Evagrius, Niceforo Calixto, Cedreno, y Glicas; y hazen mencion del honorifica Martino Primero, Gelasio, y Leon, Pontifices Romanos; la quinta Synodo general, la sexta, y septima, y el cardenal Baronio en sus Anotaciones; y en el quinto, y sexto tomo de sus Anales; y de las Añas del concilio Efesino se pueden sacar muchas, y grandes alabauças de San Cyrilo.

VIDA DE SAN IULIAN, OBISPO DE CUENCA.

San Julian, Obispo, y Patron de Cuenca, nació en la Ciudad de Burgos el año del Señor de mil ciento y veinte y ocho. Sus padres fueron casados muchos años, sin tener hijos; pedianlos à Nuestro Señor (que es el que los dá, y quita à su voluntad) y hazian muchas plegarias para alcançar esta bendicion de su Magestad; el qual se la echó del cielo, y la madre se hizo preñada, y ella en hazimienio de gracias ofreció al Señor de criar lo q̄ naciesse para su servicio. Estando el padre de S. Julian vna noche durmiendo, tuvo vna vision desta manera: Pareciale que el aposento donde estava se ardia todo, y que entravan en él muchos morciegalos, y otros animales negros, y andavan al rededor del aposento huyendo, y dando ahullidos; y juntamente veia que vn cachorrillo mas blanco que la nieve, y muy hermoso, salia de su muger, y que por los ojos, y por la boca echava centellas resplandecientes, y con su ladeido ahuyentava aquellos animales; y que hecho esto, se bolvia adonde avia salido. La qual vision à la mañana comunicó con su muger, no sin admiracion, y espanto, aguardando q̄ passesse; porque no dudava, sino q̄ lo que avia visto pronosticava alguna grã cosa de la criatura que avia de nacer. Nació à su tiempo vn niño muy agraciado, y lindo, y luego que salió del vientre de su madre alçó su bracito tierno, y echó la bendi-

A 28. DE ENERO.

bendición à todos los que alli estavan hazien do la señal de la Cruz, como lo suele hazer los Obispos quando bendicen al pueblo. Quedarõ todos maravillados de aquella novedad, y mucho mas quando el dia de su bautismo oyeron vna suavissima musica de Angeles, que cantavan en el ayre, y dezian: *Oy ha nacido vn niño, que en gracia no tiene par.* Y estandole bautizando, vieron sobre la pila vn niño grande, y hermoso con vna Mitra en la cabeça, y vn baculo en la mano que dezia: *Julian ha de ser su nombre.* Con estos prodigios luego se entendió, que Nuestro Señor avia escogido à Julian desde el vientre de su madre para hazerle lumbrera, y Pastor de su Iglesia. Y assi, siendo aun niño, mostró los rayos de la luz, y amor divino que tenia en su alma, comecò à afligir su cuerpo, y à ayunar tres dias cada semana, y rezar muchas oraciones, que él tenia señaladas para cada dia. Aprendió las artes liberales, y la sagrada Teologia, en la qual fue Maestro, y la enseñó publicamete en las Escuelas. Muertos, ya sus padres, no quiso casarse, como algunos le aconsejavan, sino conservar su virginal pureza, y entregarse del todo al Señor, y para esto escogió vna casa pequeña, que labró junto al Monasterio de San Agullin de Burgos, y à vna Hermita donde vivió Santo Domingo de Silos. Ordenóse de corona, y de las quatro ordenes menores, y no quiso passar adelante, hasta estar mas sazonado, y maduro, y con la devocion que le parecia que pide la alta dignidad del Sacerdocio, el que recibió à su tiempo con extraordinaria devoción, y exercitò con no menor aprovechamiento suyo y edificacion del pueblo. Gastava toda la mañana en oracion, y en dezir cada dia Missa en el Altar del Santo Crucifixo, y deziala con tanta abundancia de lagrimas, y sentimiento de su alma, que todos los que la oian, se enternecian y compungian. Ocupavase en la lición de la sagrada Escritura, y de los santos Doctores: No se queria ocupar en negocios seculares, sino en los que tocavan al fruto, y conversion de las almas; y para esto se dio à predicar en Burgos, y en su comarca, y de allí se estendió à otras tierras, y Provincias del Reyno; y por su gran fama, y sanctidad vino à ser Arceobispo de la Santa, Iglesia de Toledo; y despues (aviendose ganado la Ciudad de Cuen-

ca à los Moros) Obispo della, por muerte de Don Juan Yañez su primer Obispo, siendo ya San Julian de sesenta y seis años. No queria el Santo aceptar en ninguna manera el Obispado por su grande humildad: por el Rey Don Alfonso le hizieron tanta fuerça, que por no resistir à la voluntad de Dios, baxó la cerviz al yugo. No concintió que se le hiziesse recibimiento alguno, quando vino à tomar la possession de su Obispado, sino que se entró à pie, sin mas acompañamiento del que llevaba para su servicio que era bien poco, con vna llaneza, y modestia admirable, como quien sabia que el cargo que Dios le avia dado era de Pastor, y no de señor, y mas para servir a otros, que para ser servido. Entrando en aquella dignidad con tal coraçon, y de tal manera comencò à resplandecer como vn Sol, y a derramar tan esclarecidos rayos de virtudes, que se llevaba tras sí los ojos, y los coraçones de todos sus subditos. Era ojos para el ciego, manos para el manco, pies para el coxo, padre para los huérfanos remedio para las viudas, consuelo para los afligidos, y para todos los pobres, y atribulados sustento amparo, y refugio. Todo quanto tenia lo gastava en limosnas, y obras pias, sin tomar para sí vn real de las rentas de su Iglesia, y para sustentarse à sí, y à vn criado, rexia ceistas que le vendia él, del precio se mantenian. Visitava cada año su Obispado, y examinava atentamente las vidas de sus Clerigos, castigando severamente los malos, y eicandalosos, y acariciando, yva à los Infieles; que en aquel tiempo avia muchos en la Ciudad, y tierra de Cuenca) cada semana, y baste predicando de pueblo en pueblo por su Obispado, exortando en sus sermones à los que le oian al amor de los proximos, y al temor Santo del Señor.

Tenia gran cuydado de rescatar cautivos de poder de Maros. No dava orden de Clerigo à persona ignorante ó de malas costumbres por los daños que recibe la santa Iglesia de hazerle lo contrario. Quando alguno que le devia algo de su renta, estava con necesidad y no la podia pagar luego le soltava la deuda: y aun à los que podian pagar procurava que pagassen con suavidad, y no los molestava por la cobrança. Estava tã puesto en hazer oficio de verdadero Pastor del Señor, que ninguna cosa peno-

peno a se le ofrecia, que no le pareciese fabrosa, y facil por amor de sus ovejas; y para remediar sus necesidades, y miserias, el se desentrañava, y deshazia. Y nuestro Señor por quien el lo hazia le regalava, y favorecia extraordinariamente, y mostrava con extraordinarios favores quan aceptos, y agradables le eran los servicios que San Iulian le hazia: porque teniendo costumbre de dar de comer cada dia en su casa a muchos pobres, y de servirlos él mismo a la mesa: vn dia vió vn pobre entre los otros de presençia, y rostro venerable: pero mas roto, y maltratado que los demas. Llamole a parte San Iulian pensando que era alguna persona ilustre que avia venido a necesidad y preguntole muchas vezes quien era: luego aquel pobre mendigo aparecio lleno de resplandor, y dixo al Santo: *To te agradeço Iulian mi buen amigo lo que hazes con mis pobres, y lo que yo te prometo en pago desto es la gloria eterna.* Y dicho esto desapareció por lo qual entendió San Iulian que aquel pobre era Nuestro Señor Iesu Christo, que le avia querido alentar con aquel favor, y manifestarle; que todo lo que se haze por su amor con los pobres se haze al mismo Christo. Otra vez viniendo muchos pobres a pedir limosna mandò, a su Limosnero, que les diese vn poco de trigo; el Limosnero, respondió, que no lo avia en casa. Tornóle a mandar, que mirasse si avia algo porque no se fuesen los pobres sin lo que pedian.

Bolvió el Limosnero al granero, y hallole lleno de trigo; y con él abundantemente se dio a los pobres lo que pedian, y se proveyeron otras necesidades. Otra vez no hallandose en la Ciudad de Cuenca trigo, ni aviendose podido aver condinero de otras partes, donde el Santo lo avia embiado a buscar acudió como solia a la oracion, y luego vieron entrar por la Ciudad vna gran reuca de bestias cargadas de trigo sin que nadie las guiase, hasta la casa del Obispo. Mandòles el Santo descargar, y buscar a los que las treian, para pagarles el trigo, y nunca parecieron. Ordenó vn criado suyo que tenia cargo de su casa, y era hombre de mucha caridad, y muy semejante a su amo, y se llamava Lesmes que repartiese a quel trigo, segun la necesidad de cada vno, y él lo hizo con tanto fervor, que murió de puro trabajo, y en la Iglesia de Burgos, en el

Tras Coro está su cuerpo, y es reverenciado por Santo. Demás dello aviendo el Señor embiado para castigo de los mortales vna gran pestilencia, no hallandose remedio para amansar su furia, que era muy brava; el Santo Obispo con sus oraciones la aplacò, que todos los que tocavan a alguna de las cephillas que San Iulian hazia sanavan de la pestilencia; y mucho tiempo aun despues de muerto se vió la eficacia deste remedio en muchas enfermedades.

El Señor favorecia a su siervo con estos milagros, y el demonio embidoso de tanto bien procurava derribarle, y hazer caer de aquella tan rara gracia del Señor. Ayunando, pues vn dia el Santo a pan, y agua (como muchas vezes lo solia hazer) halló vna rica meza puesta, y en alla vna trucha como tres libras. Quiso saber quien la avia puesto allí, y como le respondiesen, que ninguno de casa, fue tomarla para echarla en vn poco, entendiendo que era lazo de Satanás; y en llegando a ella desapareció, y él se confirmó en su buen proposito que era ayunar, y comer sobre vna tabla con vna servilleta sin tener otro aparato de meza. Vencida esta tentacion de gula, el demonio le acometió con otra de codicia, desta manera: Estava vna vez rezando, y vió venir a vn hombre cargado de talegos de moneda, y croyendo ser su Mayordomo, le preguntó: *Que traeis eis?* y él respondió, que el dinero de su renta. Bien sabia el Santo, que no era de su renta, pero creyó que nuestro Señor se le ambaiva para remedio de los pobres; y llegando se el hombre cerca de San Iulian dióle el dinero, y como él fuesse a tomarlo, desapareció el hombre, y la moneda, y quedó vn humo, y hedor abominable en aquel lugar. No dexó el enemigo la batalla por ser vencido la segunda vez; antes bolvió a ella con mas fuerza, y pretendiendo derribar con alguna flaqueza, y sensualidad al que no avia podido rendir con la gula, y con la codicia; y fue desta manera: Estando vn dia en oracion, vió, a su lado vna donzella de estremada hermosura, que le dixo: *Iulian, siervo de Dios, que es lo que hazes? duermes? no me conoces?* Alçò los ojos Iulian, y vió dola creyó, que era vna donzella que él avia sacado de cautiverio de los Moros de Granada, y la avia casado con otro su igual, esta era hija de vn hombre noble

de la Ciudad de Burgos (la qual era ya muerta, sin saberlo San Iulian), y preguntandole que era, lo que queria. Ella le respondió con grande agradecimiento, y dulçura, la obligacion que tenia de servirle, por averla librado de aquel penoso cautiverio en que estava, y puestola en tan buen estado; y que para pagar parte de lo que le devia, venia a regalarle, y servirle: Y diciendo esto, y otras palabras blandas, y amorosas, se iba pegando al Santo: el qual sintió que le asian por las espaldas, y le apartavan de aquella muger sin ver quien era el que le apartava, y juntamente le dió vn empellon, y le dixo: *Que hazes Iulian? Mira que no es la que piensas, sino el fucio, y abominable Satanás, que se quiere engañar.* Y con esto desapareció el demonio, y el Santo quedó con gran pesar, por parecerle que avia tenido algun descuydo, del qual hizo despues gran penitencia. Floreciendo pues, el Santo Pontifice cò su celestial vida, doctrina, y milagros, y siendo ya casi de ochenta años, fue Nuestro Señor servido darle vna rezia enfermedad, de la qual entendió que avia de acabar su peregrinacion, è ir a gozar de todo su bien. Visitóse de sus ornamentos, y capa Pontifical, para recibir los Santos Sacramentos; despues se vistió vn apero cilicio, y se echó en el duro suelo, cubierto de ceniza, y su cabeçera vna piedra, para imitar en algo al Salvador. Estando en la agonía de la muerte, vió venir vna donzella de increíble belleza, vestida de ropas mas blancas que la nieve, y resplandeciente como el Sol con vna guirnalda de rosas en la cabeça, acompañada de Angeles, y de muchas Virgines, que cantavan aquel verso: *Veis aqui al gran Sacerdote, que en sus dias agrado mucho al Señor.*

Oyendo el Santo Pontifice la musica del Cielo se puso de rodillas, y cò gran ternura, y devocion hizo gracias a Dios por aquella merced que le hazia, y a la Virgen Maria Nuestra Señora su Madre, porque así le visitava, la qual le dixo: *Toma siervo de Dios esta palma, en señal de la virgindad, y pureza que siempre has guardado.* Y diciendo esto desapareció, dexando el aposento lleno de vna fragancia, y olor suavissimo, y mas divino que humano, y el Santo regalándose en la oracion con Dios, le dió su bendita alma, Domingo a veinte, y ocho

de Enero del año de mil docientos y ocho. Al punto que espirava, vieron los que allí se hallaron, que salia de su boca vn ramo de palma hermoso, y mas blanco que la nieve, el qual subió hasta entrar en los Cielos, los quales vieron abiertos y oyeron cantares de Angeles.

Obrò Nuestro Señor muchos milagros por intercession de S. Iulian despues de muerto. Hizo hablar a muchos mudos, y oír a los sordos, andar a los coxos y cobraron salud los que estavan fatigados de diversas enfermedades; y por esta causa, y por la gran devocion que todo el pueblo le tenia pocos años despues de su muerte le començaron a celebrar fiesta como a Santo, levantando su cuerpo de la sepultura donde estava sobre el Altar de S. Agueda, y poniendole en el Calendario de los Santos; y esta devocion cada dia mas se ha ido acrecentando. Aviendo estado su Santo cuerpo en el lugar donde despues de muerto le colocaron, y teniendo en gran reverencia trecientos, y diez años, le trasladaron al que aora tiene, siendo Sumo Pontifice Leon Dezimo, y Rey de España Carlos Quinto. Quando abrieron la sepultura para sacarle, hallaron el cuerpo del Santo entero, y sin corrupcion alguna, y las vestiduras de Pontifical como nuevas y junto a su cuerpo vn ramo de palma tan verde, y fresco, como si el mismo dia se huviera cortado con vna suavidad peregrina, y admirable, que el Santo cuerpo de si echava. Estava vestido de Pontifical, con mitra de raso blanco, labrada de oro, con baculo, Caliz, y vinageras todo de plata, y sobre el santo cuerpo vna Cruz. Híose vna procession solemnissima, a la qual concurren todo el Clero del Obispado, è innumerables gente; y con muchas fiestas, y regozijos colocaron el Santo cuerpo donde aora está, a los onze de Abril del año del Señor de 1518. y Nuestro Señor obrò muchos milagros, y dia huvo de catorze milagros, como consta en la informacion juridica, que hizo el Doctor Eustachio Muñoz Canonigo de Cuenca por comission del Ordinario el mismo Año de mil y quinientos y diez y ocho. Despues la Santidad del Papa Iulio Tercero el año de mil y quinientos y cinquenta y vno, y el segundo de su Pontificado, a los cinco de Junio despachò vn breve, en el qual concede, y manda, q la Fiesta de

San Iulian en Cuenca se traslade del dia de los veinte, y ocho de Enero (en que fue su muerte) à los cinco de Septiembre para que se pueda celebrar con mayor solemnidad y hazerse mas facilmente las limosnas, y otras obras pias que en honra del Santo se suelen hazer en aquella Ciudad. En el Martyrologio Romano se haze mencion dos vezes de San Iulian, vna à los veinte, y ocho de Enero, y otra à los cinco de Septiembre. Tambien el Papa Paulo Tercero el año de mil y quinientos y quarenta en el sexto de su Pontificado, y à los ocho de Junio, mandò hazer informacion de la vida y milagros de S. Iulian, y hallaron tantos que seria cosa larga referirlos aqui. Leallos quien quisiere en el Padre Francisco Escudero de la Compania de Iesvs, que escriuid su vida; la qual Don Juan Fernandez Vadillo, Obispo de Cuenca (à quien el Consejo Real avia cometido el examen) la aprobò à los veinte y ocho de Febrero de mil y quinientos y ochenta y nueve años y dize que el mismo leyò el processo judicial, y autentico que de los milagros de San Iulian avia hecho Dõ Alonso Carrillo, Obispo de Veste, por mandado del Papa Paulo Tercero, y cotejádole con lo que el dicho Padre Francisco Escudero escribe en su vida. Basta dezir, que no solamente el Señor hizo milagros por el Santo cuerpo de San Iulian, y por sus vestiduras sino tambien por la tierra de su sepulcro, por las plumas de su almohada, y por el ramo de la palma, y hazeyte de su lampara; y lo que mas es, soñando algunos enfermos que los sanava San Iulian, quedaron sanos. Y vltimamente la Santidad de Clemente Octavo el año mil y quinientos y noventa y quatro, el tercero de su pontificado à los diez y ocho de Octubre aprobò el rezo de San Iulian, que la Iglesia de Cuenca avia embiado à su Santidad, y diò licencia para que se rezasse en su Fiesta, y comemoracion. De San Iulian demás del Martyrologio Romano, y el Breuiario antiguo de Cuenca, hazen mencion muchos Autores que han escrito de los Santos de España.

VIDA DE SAN TIAGO, HERMITAÑO,
) Confessor.

Fue Santiago, a quien llaman el Hermitaño, varon à los principios admirable, y de muy sana vida, y despues se desvaneciò, gran pecador, y miserable; y finalmente por la gracia del Señor que le levantò, exemplo, y dechado de penitencia. Siendo moço, huyendo de los deleytes, y vanidades del mundo, se encerrò en vna cueva, y vivió en ella quinze años, con tã grande aspereza, y perfeccion, que nuestro Señor se enaleçò, y le ilustrò con muchos milagros, echado de los cuerpos à los demonios cò su imperio, y sanando à muchos dolientes de todas enfermedades. De manera, que por su fama concurrían à él muchos de muchas partes, y entre ellos los mismos Gentiles, y Samaritanos, que se convertían à Iesu Christo por su predicacion. Mas el demonio, como enemigo de nuestro bien, queriendo estorvar el fruto que el Santo Hermitaño hazia, y echarle de toda aquella comarca, por medio de vno de aquellos Samaritanos, procurò encender vn gran fuego, y que se juntasen con él sus parientes, y amigos, y traxessen de armarle algun lazo para que cayesse, y tener ocasion de echarle de su tierra. Para esto se concertaron con vna mugercilla liviana, y deshonesta, y le dieron veinte ducados, y le prometieron dar otros veinte, si derribava à Diego, y le hazia caer en pecado carnal. Fue la muger bien de noche, y llamó à la puerta de la celda en que estava el S. fingiendo que era vna muger de vn Monasterio que estava alli cerca; la qual aviendo sido embiada de su Prelada à llevar vna limosna à cierto pueblo, le avia sobrevenido la noche, y se avia acogido como à puerto seguro à él, para que no la comiesen las fieras que andavan hambrientas por aquel desierto. No la quiso abrir al principio la puerta nuestro Hermitaño, antes, la cerrò con grande impetu, temiendo algun engaño, y celada de Satanás. Pero como à media noche, ella clamasse, y llorasse, y diese grandes gemidos, y suspiros, pidiendo al Hermitaño, que no la hiziesse mäjant de fieras, vencido de la importunidad de la muger, y de su escrupulo, le abrió la puerta, y poniendola en la primera celda, se entrò él en otra mas adentro, cerro la puerta. Comió

miò de su pan la mala hembra, y bebió del agua, y pudo à repofar, y de alli à vn poco començò à dar voces, y à lamentarse, y arrojarse à la puerta de la celda del Santo, pidiendole que la socorriesse. Abrió la ventanilla de su celda el Hermitaño, viò à la muger tendida en el suelo, haziendo visages, y no sabiendo él lo que era, ni lo que avia de dezir, ò hazer; ella le dixo: Por la sangre de Christo, Padre santo, que hagas la seřal de la cruz sobre mi, porque me muero de vna angustia, y dolor de coraçon. Movido de compassion Diego, abrió su puerta, y hizo vn gran fuego, y por no fal tar à la caridad, y juntamente, por no ponerse à peligro, tomó con la mano derecha el azeyte bendito para vntarla, y puso la mano izquierda sobre el fuego para quemarla, y con el ardor de aquel fuego corporal reprimir, y vencer el ardor de la concupiscencia carnal; y la muger para salir con su intento le rogava que le vntasse bien el coraçon, hasta que se mitigasse, ò cessasse el dolor cruel q̄ padecia; y como Diego era hombre sincero, y simple, y pensava que no avia engaño hizo lo que la muger le rogava por espacio de dos, ò tres horas, teniendo siempre la mano izquierda sobre el fuego hasta quemarse, y derretirse los dedos. Viò esto la desventurada muger, y espantada, y atonita, tocandole Dios al coraçon, conociò su culpa, y confesò à Diego à lo que avia venido; y él haziendo gracias al Señor por la victoria que le avia dado, la embió à S. Alexandro Obispo, el qual la recibió, y confesò, y puso en su Monasterio de donzellas, en el qual acabò santamente su vida. Despues tuvo forma el Obispo para echar de su Diocesis, y Provincia à todos los Samaritanos, que por medio de aquella muger avian pretendido arruinar al Santo Hermitaño. Y el mismo Obispo despues le fue à ver, alabandole de la constancia con que se avia defendido de tan grave ocasiõ de caer, y exortandole à llevar adelante sus buenos intentos.

Andando el tiempo entrò el demonio en vna donzella, hija de vn cavallero, y Senador principal. Llevaronla sus padres à nuestro Hermitaño, y él con su oracion la librò; y queriendo ellos darle trecientos ducados de limosna, no los quiso tomar, ni aun ver de sus ojos, diziendo que no los avia menester, viviendo como vivia en

Primera parte.

aquella soledad. Otra vez le traxeron à vn hombre paralitico, y tullido de los pies, al qual restituíó la salud, y à otros muchos enfermos tocados de diversas enfermedades. Pero vièdo q̄ muchos venían à él, y le hõraba, y estimava, determinò de dexar aquel lugar, y entrarle mas adentro del desierto; y aviendo hallado vna cueva grande cerca de vn rio, estuvo en ella treinta años alabado al Señor de dia, y de noche, comiendo de las yervas que nacia cerca del rio, hasta que hizo vn huertecillo, que cultivava con sus manos para su sustento, y fue tal su vida, q̄ los seglares, y los Clerigos, y los Monges de veinte, y treinta Monasterios venían à él para ser enseñados, y recibir su santa bendicion.

Pero (ò flaqueza, ó inconstancia del coraçon humano) este varon tan insigne, tan valiente, y vencedor del demonio, y de las enfermedades; este tan penitente, tan estimado, y buscado de todos; este que siendo moço triunfò de su carne, y quiso antes quemar la mano, que ser quemado de la concupiscencia; siendo ya viejo, y aviendo servido à Dios tantos años en la soledad, se dexò vencer, y cautivar, y cayò miserablemente, por alguna oculta sobervia, que haze caer los cedros del Libano, y à los que parece estàn sobre estrellas, y de Angeles (para que se conozcan, y humillen) los trueca en puercos.

Entrò el demonio en vna donzella, hija de vn hombre rico, y començò à dezir, y repetir muchas vezes que no saldria de aquel cuerpo, hasta que Diego el Hermitaño le echasse. Los padres deseando la salud de su hija, no sabiendo donde estava este Hermitaño le buscaron por todas partes con suma diligencia. Y finalmente sabiendo donde estava, se fueron à él, y llevaron consigo à su hija, y le representaron su trabajo, y le pidieron que hiziesse oracion sobre ella, y la librasse de la tirania de aquel espiritu maligno que la atormentava. Hizo Diego oracion, buyò luego el demonio, y la donzella quedó sana, y los padres muy agradecidos, y contentos. Mas temiendo que el demonio no tornasse à su hija, y deseos de verla perfectamente sana, y sin sospecha de recaida, rogaron al Hermitaño que la tuviesse alli dos dias, para mayor confirmacion de su salud. Tuvo por bien, no sabiendo el daño que

Pp lq

le avia de venir, y los padres se fueron, dexando à su hija en la celda del que la avia librado del demonio, el qual pretendia por este camino vengarse del, y entrar en su alma, haciendo caer en vn abismo profundo de maldades: porque con la ocasion de verse en aquel desierto solo con la donzella sola, començo el demonio, y el espíritu de la fornicacion à encenderle con tan infernales llamas de carnal concupiscencia, que sin acordarse, que por no desarse vencer della le avia abrasado, y perdido la mano, y siendo moço triunfando del engaño, salió fuera de su celda, y forçó à la donzella, y añadiendo maldad à maldad la mató, y despues echó su cuerpo (para que no pareciese) en el rio. Quien se fiara de las victorias passadas? Quien no temblará con este exemplo? Quien no conocerá su fragilidad? Quien no huirá de las ocasiones, y de estar à solas con vna muger, por mas vieja, y tanto que sea? Quien, finalmente, no entenderá que vn pecado llama à otro, sino se quita, y lava con la penitencia? Todo esto vemos pintado al vivo en este Hermitaño, el qual aviendo caído como del Cielo en el profundo de todos los males, fue tentado terriblemente del mismo enemigo, que le avia hecho caer, para que como otro Judas se desesperasse, y no se atreviese à alçar los ojos al Cielo, ni invocarlo Señor, para que la tierra no se abriese, y le tragase. A qué extremo de maldad no llega vn corazón humano, quando Dios aparta su mano, y le dexa? Dexóse vencer tambien en esto el que de tantas maneras avia sido vencido, y determinó volver al siglo, y echar la foga trás el caldero/ como dicen.) Yendo su camino con este mal proposito, pasó por vn Monasterio de santos Monges, que estava en el mismo camino, donde fue recibido con gran caridad; lavaronle los pies, acariaronle, y trataronle como à Padre santo, y venerable; y él no alçava los ojos del suelo, ni osava mirar à los Monges, y heria sus pechos, confesando publicamente lo que avia hecho. Saliendo de allí, le vino al encuentro vn Monge gran siervo de Dios, y rogóle que se fuesse à descansar vn poco à su celda, y llevóle casi por fuerça à ella, y le hizo comer, y aviendo entendido del mismo todo lo que le avia pasado, le animó para que no se desesperasse, sino que confiasse en la misericordia de Dios, y hiziesse

penitencia, poniendole delante los exemplos del Rey David, y de San Pedro, y otros. Finalmente, Diego se partió para seguir su camino, è intento; pero (por singular providencia del Señor, y por las entrañas de su misericordia, que le queria sanar, y recoger) vió apartado del mismo camino vn sepulcro à manera de vna cueva, lleno de huesos de muertos, que estavan ya con el tiempo hechos polvos. Tocóle el Señor el corazón, y entróse en esta cueva, y juntando los huesos, los puso en vn rincón della, y cerrando la puerta, postrado en el suelo, y hiriendo sus pechos, y dando lamentables suspiros, y entrañables gemidos, començo à grandes voces à decir: Como, Señor, alçaré los ojos à vos? Por donde començaré à confesar mis maldades? Con que animo soltaré mi lengua, y mis labios amancillados? Perdonadme, benignissimo Señor, he cometido el estupro, he derramado la sangre inocente, y echado en las aguas el cuerpo, para que fuesse comido de los pezes, y de las aves. Vos sabéis, Señor, mis maldades; yo, como à quien las sabe, las confieso, y os pido dellas perdon. Despues de aver llorado, y lamentado amarguissimamente sus pecados, estubo diez años en aquel sepulcro, sin hablar con nadie, ni salir dél, sino dos veces cada semana para coger algunas yerbas que estavan allí cerca, y sustentarse con ellas. Passava los dias, y las noches en perpetuo llanto, haciendo tan rigurosa penitencia, que pudo lavar, y limpiar las manchas de los delitos passados, aunque eran gravissimos. Y para mostrar Nuestro Señor las entrañas de su piedad, y que avia aceptado las lagrimas del Hermitaño penitente, embió en aquella region vna sequedad tan grande, que el Cielo parecia de metal, y no llovia, y los hombres perecían, y sin saber otro remedio, que volverse à Dios, y hazer oraciones, processiones, plegarias, ayunos, y penitencias, suplicandole que se apiadasse de aquellos pueblos, y los mirasse con ojos suaves, y benignos. Y el Señor reveló al Obispo, que era varon santo, y temeroso de Dios, que en cierta parte estava vn siervo suyo, que hazia vida en vn sepulcro, y era hombre en la apariçia vil, mas en los merecimientos Santo; el qual podria alcançar con sus oraciones lo que los otros no podian. Iúdó el Obispo el Clero, y el pueblo, y avien-

Opran
Abiuvia
tia de
Dio:

y viendoles declarado la revelacion que avia tenido, se fue con ellos al sepulcro en busca del S. Hermitaño Diego, y aviendo le hallado, se echaron à sus pies suplicandole que se compadeciese de toda aquella tierra, y hiziesse oracion por ella: y el Santo no lo quiso hazer, sino con los ojos baxos, y hiriendo sus pechos, dezia solas estas obras: *Perdonadme Señor mio Jesu Christo, perdonadme mis grandes maldades.* El Obispo, y los que le acompañavan, viendo que no les respondia, se bolvieron muy tristes, y desconsolados à su Iglesia, y de nuevo se pusieron en oracion, pidiendo à Dios misericordia: y despues de aver gastado algunos dias en esta demanda, ayunado, tuvo de nuevo el Obispo la misma revelacion, y oyó vna voz clara, que le dixo: *Vè à mi siervo Diego, como te ha sido revelado, y persuádele que haga oracion por estos trabajos que padeceis, y yo os libraré dellos.* Bolvieron à la cueva el Obispo, y el Clero, y pueblo; y de tal manera apretaron al santo penitente con la revelacion de Dios, y con sus lagrimas, que no pudo resistir à sus piadosos ruegos; y puestos los ojos en el Cielo, y levantadas sus manos, hizo oracion, y al momento començo à ablandarse el Cielo, y à caer copiosa lluvia en la tierra, alabando todos al Señor por aquel beneficio, y trayendo todos los enfermos que avia en toda aquella comarca, y despues de otras tierras mas remotas, para que los sanasse. El mismo año que esto sucedió, el santo Hermitaño embió à llamar al Obispo, y le rogó, que quando fuesse muerto le mandasse enterrar en aquel mismo lugar, y sepulcro, donde tantos años avia vivido; y aviendo se lo prometido, dentro de pocos dias dió su espíritu al Señor, siendo de edad de setenta y cinco años.

El Obispo quando lo supo, acompañando de todo el Clero, y de la gente mas honrada de su Ciudad, fue à la cueva, y enterró el santo cuerpo en ella con muchos olores, y especies aromaticas. Andando el tiempo mandó edificar en el mismo lugar vna Capilla, y le trasladó à ella, y el Señor despues obró muchos, y grandes milagros en aquel lugar; y toda aquella tierra, y comarca en cada año, para hazer gracias al Señor por el beneficio recibido por intercession del S. Hermitaño, le celebrava fiesta con

Primera parte.

grande devocion, y regozijo. La vida deste Santo escribió Simeon Metafraste, y la refiere el P. Fr. Lorenzo Surio en el primer Tomo de las vidas de los Santos. Haze mencion del el Martyrologio Romano à los 28. de Enero.

LA VIDA DE LA ILYSTRISSIMA
Virgen S. Margarita, hija del Rey de Ungria,
y Monja de la Orden de Santo
Domingo.

FUE la esclarecida Virgen Santa Margarita hija del Rey de Ungria Bola, A 28. DE ENERO. Quarto deste nombre que otros llaman Andrés; y de Maria, hija del Emperador de Constantinopla qual viendo à su Reyno en gran peligro, por aver entrado en el los Tartaros con gran potencia, entre las otras oraciones que hizo, suplicando à Nuestro Señor que le amparasse, hizo voto, que si Dios le diese alguna hija, la consagraria perpetuamente à su servicio. Favoreció Dios à los Reyes de Ungria, porque los enemigos bolvieron las espaldas, y dexó la tierra desembaraçada; y andando el tiempo la Reyna parió vna hija, à quien en el Bautismo la pusieron por nombre Margarita. Criaronla sus padres con gran cuidado en el temor de Dios, y santas costumbres; y ella luego començo à declarar que avia sido escogida de Dios, porque en ninguna cosa, sino en los años, era niña, ni lo parecia. Quando fue de tres años, y medio sus padres acordandose del voto, la pusieron en el Convento de Vespino de S. Catharina Martyr, que era de Monjas de la Orden de S. Domingo, y de nuevo la ofrecieron à Dios, dandole para su servicio, y compañía à la Condesa Olympia su Aya, la qual por el grãde amor que tenia à la Infanta, dentro de pocos meses tomó tambien el habito de Religiosa. Fue recibida la Infanta en el Monasterio con grande alegría de las Monjas. Iba con los años creciendo en virtud, y devocion. Dentro de vn año rezava de coro el Oficio de Nuestra Señora, de solo averlo oido à las Monjas cada dia. De quatro años pidió el habito de la Religion, y recibiólo con tanta gravedad, y mesura, que todos los circunstantes quedaron espantados. En ninguna cosa se le sentia gusto, sino en oír cosas graves, y espirituales. De cinco años, por ves à

pp 2 las

las otras Monjas vestidas de cilicio, pidió vno con tanta instancia, que se le dieron, aunque despues se le quitaron por no martyrizarla antes de tiempo; y ya que no podia tener cilicio entero, traia vnas faxas ásperas á raiz de la carne. Era muy amiga de vestirse mas pobremente que las otras Religiosas, aunque el vestido de todas era pobrissimo. Viendo los Reyes sus padres los buenos principios de su hija, le fundaron vn Monasterio á la ribera del Danubio, que oy se intitula de Santa Maria, y pusieron en él á su hija, siendo de edad de diez años, y poblaron la casa de muchas, y muy grandes Religiosas para su compañía. De doze años hizo allí profession en manos del Maestro Fray Umberto, que fue quinto General de la Orden de S. Domingo. Era S. Margarita hermosa por estremo en el cuerpo, y en la compostura del animo vn Angel. Tenia vna más dumbre admirable, y vn reposo en la cōciencia, y vna ceteridad en el alma, tá parecida á la del Cielo, q̄ ninguna cosa prospera, ni aduersa la alterava, ni turbava. Desde que amanecia, hasta hora de comer, tenia oracion continua delante de vn Crucifixo, que era su imagen regalada; y quando se despedia del para ir á comer, le besava las manos, y los pies, y el costado, que avian sido llagados por suetra salud; y esto hazia cō muchas lagrimas, y con suspiros ardientes por la ternura de su coraçon. La comida siempre fue en el Refectorio, y de los manjares comunes, y ordinarios del Monasterio; y lo mismo era en el dormir, teniendo siempre su pobrecilla cama en el Dormitorio comun de las Monjas. Despues de comer, hasta las cinco horas, se ocupava en hazer labor para servicio del Altar. La noche, por la mayor parte galtava orando, y siempre con mucho cuidado de no ser vista, estando á vista de todas en el Dormitorio. Con ser de tan pocas fuerças, y de tan delicada cōplexion, demás de los ayunos de la Orden (que son tantos, y ella los guardava con grã rigor) ayunava á pan, y agua todas las Vigilias de N. Señora, y de otros Sãtos, á quien tenia particular devocion; y lo mismo hazia las Quaresmas, y los Miercoles, y Viernes de todo el año. Desde que fue de siete años comecõ á traer cilicio en el Adviento, y Quaresma, y en las quatro Temporas, y en las Vigilias de las Fiestas de

Iesu Christo Nuestro Señor, y de la Virgen, y de los Apóstoles, y Santos principales, y en los otros tiempos del año, desde el Iueves, hasta las Completas del Sabado. Y este fue su estilo, hasta que de doze años hizo profession, que yã entonces traia vn cilicio áspero de cerdas de cavallo, con muchos nudillos, y debaxo del vna cadena de hierro, con que se apretava fuertemente: y para dormir de noche tenia vn cingulo de cuero de erizo cō sus espinas. En los çapatos trata vnos abrógitos de hierro cō vnas puntas, para mortificarle de qualquiera manera que estuviere. Las disciplinas eran tá frequentes, que parece cosa imposible poder vn cuerpo tan delicado sufrir las, y tener sangre para derramarla en tanta abundancia: porque aun quando á ella le faltavan las fuerças para açotarse, se aprovechava de las agenas, y llamava en lugar secreto alguna Monja, ó Monjas, que hiziesen aquel oficio; y su autoridad podia tanto cō ellas, que con gran dolor, y sentimiento iba á hazer aquel sacrificio. Desde el Iueves de la semana Santa en la noche, hasta las Vísperas del Sabado Santo, no comia, ni se acostava, ni entendia en otra cosa mas que en rezar, y llorar, d̄ disciplinarse, y asistir al Oficio divino, traspassada de dolor. No comia carne, sino apretada de gravissimas enfermedades; y estas procurava encubrir quanto era posible, porque no la obligasen á dexar el rigor que vñava consigo. Con este animo sufrió vna vez quarenta dias de fluxo de sangre, comiendo con las otras Mōjas en el Refectorio, y hallandose en el Coro, y en los otros trabajos cō rostro alegre, como si estuviera sana. La cama de la santa Virgen no merecia este nombre, porque delante de la que tenia en el Dormitorio que era pobrissima (como la de las otras Monjas) tendia ella vn cuero en el suelo, y por cabecera vna piedra, y alli se acostava vestida de lo qual, y de las muchas, y graves penitencias que hazia, estava lo mas del tiempo como disunta, y quebrada la color. No causava menos admiracion la humildad profundissima de Santa Margarita en tanta alteza de su Real sangre; porque con ser quien era, de ninguna cosa le salian tan presto colores al rostro, como de oírse llamar hija de Rey, como si averlo sido, ó serlo, fuera gran tacha. En su reputacion no avia persona ninguna en el Monas-

Monasterio tan baxa, y tan para poco, como ella. En el vestido, en el tratamiento de su persona, y en todos los exercicios humildes del Convento ella era la que con mayor llaneza se mostrava, sirviendo á todas como si fuera su esclava. Del paño que le embiavan para vestirse, hazia luego trueque con los pobres, dandose lo á ellos, y tomando para si sus andrajos: en lo qual mostrava el amor que tenia á la humildad, y á la santa pobreza, y su tierno coraçon para con los pobres. Aconteciõle ver á vn pobre desnudo en el Invierno, y desfundarse su saya para cubrirle; y lo mismo hazia de su comida, estando en la mesa, que muchas vezes se levantava della sin comer bocado por dardlo á los pobres. Ella era la enfermera de las criadas, y sirvientes del Monasterio, y se encargava de su provision, hasta embiarles la comida, y ropa blanca. La primera que sabia las enfermedades de las otras era ella, y la que mas á mano se hallava á todas horas para su servicio. A los muchos regalos, y presentes que sus padres, y deudos le embiavan, jamás tocava, antes se repartian por mano de la Priora en socorrer las necesidades de los pobres de todo el Reyno, especialmente de la gente noble. Estava tan sujeta, y obediente á la voluntad de sus Prelados, que de la propria suya no tenia nada. Siempre andava deseosa que le mandasen algo que ella no quisiese, para mas mortificarse; pero nunca se hallava que, porque la voluntad agena era la suya. Quando se le mandava alguna obra en particular, alli acudia con todo su coraçon, aunque fuesen las cosas, ó á tales tiempos, que le estorvasen su quierud; y quando en comun se mandava algo, sin señalar á quien, luego lo tomava por si, y se dava á entender que á ella sola se lo mandavan, desde el batter, hasta lo vltimo del servicio de la casa. Pedia muy encarecidamente al Padre Provincial, y á la Priora, que no disimulasen con ella en cosa, ni dispensasen en las penitencias por la falta del silencio, y de otros descuidos. Era tan sufrida, y mäsã, que pedia perdon á quien la ofendia, echada á sus pies, con estrãas sumisiones; y si alguna Monja no le hablava algunos dias, salia á buscarla, y echavase en el suelo, pidiendo perdon de lo que por dicha, sin saberlo ella, le huviesse ofendido. Y si acaso entre las Religiosas avia alguna con-

rienda, ella las concertava, y componia. Todo esto nacia de la caridad, Reyna, y señora de todas las virtudes; la qual en Soror Margarita, como en vn Palacio Real, se avia aposentado, y poseia el alma esta bienaventurada Virgen; demanera, que ninguna cosa mas deseava, que ser Martyr, y morir por Dios, teniendo grandissima devocion con los q̄ lo avian sido; y assi dezia, que no deseava en la tierra otro bien, sino verse por Iesu Christo degollada, abrasada, y hecha polvos; y para que el dolor le durasse mas, y despedaçada poco á poco, y que no quedasse genero de tormento, que en ella no se executasse. Dixole vn Predicador de su Orden, varon espiritual, y gran siervo de Dios, que pidiendo el muchas vezes en la oracion á Dios Nuestro Señor, que le mostrasse el camino que los Padres antiguos avian llevado para agradarle tanto; vna noche durmiendo le fue puesto delante vn libro escrito con letras de oro, y luego vna gran voz le despertò, que dezia: *Levante, y lee*; y que se avia levantado, y leído estas pocas palabras, pero celestes, y divinas: *Esta fue la perfeccion de los Padres antiguos: Amar á Dios, despreciarse á si mismo; no despreciar á nadie, ni juzgarle. Estas razones se fixaron tanto á Santa Margarita en el coraçon, que quanto tratava, y pensava, era como mas amar á Dios, como hollarle á si misma, y como predicar, y ultimar mucho á los otros; como se puede ver en lo que hasta aqui queda referido. Tuvo tan gran firmeza en llevar adelante, y perseverar hasta la muerte en su virginal pureza, que cõ averse ofrecido muy importantes ocasiones para casarse con grandes Principes, como cõ el Duque de Polonia, y con los Reyes de Boemia, y de Sicilia, que la pedian por muger (los quales avian tenido con el Rey su padre crueldes guerras) y trayendole dispensaciones para seguridad de su cōciencia, apretandola como si estuviera obligada á casarse, nunca se pudo acabar con ella q̄ escuchasse á nadie en esta razon; antes dezia, q̄ si en aquello se pusiesen sus padres, se sacaria los ojos, y se cortaria las narices, y la boca, por no consentirlo. Pero qué maravilla es q̄ no quisiese S. Margarita tocar el Esposo del Cielo por hombre mortal? porque estava tan entretenida, y regalada del en su oracion, que todas las dulçuras, y deleites de*

la tierra eran para ella mas amargos que la misma miel; porque desde nina assi se dio á la oracion; como si no viviera cuerpo de carne, ó viviera ya en el Cielo. Siendo de quatro años, viendo en el Monasterio vna Cruz grande, y sabiendo que en vna como aquella avia derramado el Hijo de Dios su sangre para remedio del mundo, arremetió á la Cruz, y hincada de rodillas la besó muchas veces, y de allí adelante do quita que la veia, se arrojaba en el suelo, y la adorava. En despertando de noche, tomava la Cruz en la mano, y la besava, y la ponía sobre sus ojos, y llevandola consigo, se iba á la oracion; la qual siempre que podia hazia delante del Altar de la Cruz, que estava en la Iglesia ó del Crucifixo, ó tenia las Mōjas en el Capitulo; y quando el Viernes Santo la descubrian al pueblo, se postrava en el suelo, y la adorava llorando, y dando tan grandes gritos que se podian oír fuera de la Iglesia, sin ser otra cosa en su mano. La Passion del Salvador era todo su regalo, y dos semanas antes de la Pasqua no leia, ni tratava de otra cosa. A la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora tambien tenia singular devocion, y nunca la nombrava, sino diziendo: *Madre de Dios, y Esperanza mia*. Donde quiera que veia su imagen se hincava de rodillas, y le rezava la Saluracion del Angel; y en las fiestas de la Virgen, y en las Viglias della le ofrecia cada dia mil vezes el Ave Maria, postrandose en el suelo. Y en la Vigila de la Natividad de N. Señor tenia por devocion assimismo rezar otras mil vezes el Padre nuestro; y la Vigila de la Pasqua de Espiritu Sāto, la Antifona: *Veni Sāte Spiritus*. Tenia tan impreso en el coraçon el Sacratissimo nombre de IESVS, que nunca se le caia de la boca. Sus ojos en la oracion eran dos fuentes de lagrimas, de manera que de sus corrientes tenia abrasadas las mexillas; y de estar de rodillas, y postrada en el suelo en la oracion, los vestidos rotos por los codos, y todillas; y estas al principio se le desollaron; y despues se le hizieron en ellas vnos como callos muy duros. Nunca faltó esta Santa de los Mayrines, que a media noche se refavan, no estando enfermissima, antes era la primera en el Coro; y muy gran rato antes que despertassen las Religiosas, estava en oracion a los pies de su cama, y en tocando la campana se bolvia á

acostar, para que quando ellas se levantassen no la hallassen rezando. Del Santissimo Sacramento del Altar era por estremo devota, y al tiempo del alçar la Hostia derramava tantas lagrimas, que era cosa maravillosa; y muchas vezes se quedava tan elevada, y absorta, que parecia muerta. Celebrava el dia de la Comunion ayunando la víspera á pan, y agua, y velando toda la noche. Era tanta la devocion con que recibia al Señor, que algunas vezes quedava arrebatada, y fuera de si, y á ratos levantada en el ayre milagrosamente. A quel dia toda se recogia en oracion, y silencio hasta la noche, que se desayunava con alguna ceremonia de comida. Despues de aver ella comulgado (quando no estava elevada) acudia á tener la tohalla delante de las otras Religiosas, por estar mas cerca del Sacramento, y ver muchas vezes el santissimo Cuerpo de Jesu-Christo, vnico Esposo de su alma. Servia de buena gana á la mesa á las Monjas en el Refetorio, porque entonces, con la mayor dissimulacion del mundo se hurtava, para hazer alguna oracion jaculatoria, y breve, y tomar vn bocado para su espíritu, mientras que las demas tomavan la refeccion del cuerpo. Siempre andava en el pleito con los rincones del Monasterio, por hallar los buenos para su oracion, pero nunca tan secretos, que no viesen á descubrirlos, porque muchas vezes el Cielo tenia cuidado de mostrarla con luz visible; y otras salia de allí la Santa con tan gran hermosura, y resplandor, que las Monjas no osavan mirarla al rostro, como aconteció a Moyles, quando baxó del monte de hablar con Dios.

Assi como Santa Margarita se entregava toda al Señor, y se regalava con él en la oracion continua, dulce, y amorosa; assi el Señor le hazia muchas mercedes en ella; y le concedia liberalmente lo que ella le suplicava; como le aconteció dos vezes con dos Religiosos, que rogandole la Santa Virgen que se quedasse á predicar á las Monjas; y no aviendo ellos querido detenerse, haziendo ella oracion, el carro en que iban se hizo pedazos; y hizieron por fuerza lo que no avian querido hazer de grado. Otra vez detuvo á otro Predicador con la mucha lluvia que cayó del Cielo de repente por su oracion, estando el dia sereno, y el Cielo claro. Aviendo

creci-

crecido el rio Danubio, y salido de madre, de manera que llegó al Convento, y entró por todas las efencias; la Santa hizo oración á Dios, pidiendole, que mandasse al agua se bolviesse á su madre; y luego descreció el rio. Vna noche del Adviento, estando muy suspensa en la oracion, fue arrebatada en espíritu, y apareció sobre su cabeza vn globo de fuego, y á cabo de gran rato despertó como de vn sueño, y las Monjas le dixerón, que avia fuego sobre su cabeza; y ella no hizo mas que sacudirlo con la mano, y rogarles que no dixessen cosa de las que avian visto; y en cessando la llama quedó en su lugar vn olor suavissimo. Acontecióle vna vez cerca de la media noche, estar delante del Dormitorio pensando en las cosas del Cielo, y ponerse delante el Sol y la Luna, con vna claridad, y resplandor nunca visto. Otra vez despojandose en vn lugar apartado, y en vna noche tenebrosa, y obscura, para que vna Monja la disciplinasse, baxó del Cielo vna luz, que alumbró toda la casa, y duró todo el tiempo que duraron los azotes, y desapareció en acabandose. Embiando vna noche de la Pasqua de Resurreccion á vna criada del Monasterio por vna tunica suya; cayó la moça en vn poço, sin ser oida, ni vista; y por las oraciones de Santa Margarita subió el cuerpo en cima del agua desde lo profundo, y quando la sacaron estava sin pulso, ni sentido. Enternecióse la sierva de Dios, con muchas lagrimas pidió á su Esposo la vida de aquella moça, y él se la dió tan presto, que se levantó luego viva. Otros milagros evidentes hizo el Señor por Santa Margarita, sanando á algunas Monjas, y flogando vna terrible tormenta, y tratando con las manos el fuego sin quemarse, y descubriendo con la luz del Cielo á algunas Monjas lo que tratavan en su coraçon, y los pensamientos impertinentes de que eran combatidas, y casi vencidas, ó para dexar la Religion, ó para vengarse de las que pensavan que las avian ofendido; porque tuvo don de profecia, y dixo antes que sucediesse (estando las cosas en grande riesgo, y conflicto) el buen suceso que avia de tener el Campo del Rey su padre contra el Exercito del Duque de Austria, que le hazia guerra. Con este mismo espíritu supo el dia de su muerte, y lo dixo, y publicó vn año antes que muriesse. Finalmente, á los

diez y nueve de Enero, dentro de aquel año estando buena, dixo, que de allí á diez dias moriria, y al tercero le dió vna calentura, que le duró puntualmente hasta el dia que ella avia señalado. En este tiempo llamó á todas las Religiosas, y se despidió dellas con gran jubilo, y alegria, exortandolas al amor de Dios, al desprecio de la vida presente, la perseverancia de las buenas obras, á la penitencia en las tribulaciones, y á tener siempre á los ojos aquel premio incomprehensible, que el dulcissimo Jesus dá á los que de veras se sirven, y aman. Recibió todos los Sacramentos de la Iglesia con singular devocion, y todo lo demás del tiempo que vivió, gastó en pensar en Dios, ó hablar con él. Rezó el Psalmo: *In te Domine speravi*, hasta el verso que dize: *In manus tuas domine*, &c. y con él se le acabó de quitar la habla, y la vida á los veinte y ocho de Enero del año del Señor de mil docientos y setenta, siendo de veinte y ocho años, y aviendo gastado los veinte y quatro en la Religion. Quedó su cuerpo tan hermoso, que se juzgó que no podia ser cosa natural. Concurrió tanta gente de todos aquellos lugares quando se supo que era muerta, que en quatro dias no fue posible sepultarla. Hallaronse á su entierro el Rey, y la Reyna sus padres, con mucha ternura, y lagrimas, y el Arçobispo de Strigonia, con otros Obispos, y Prelados. Sintióse vn olor suavissimo, que duró muchos dias, y hubo revelaciones de su gloria, y el Señor con muchos milagros la ilustró despues de muerta, dando vista á ciegos, curando hidropicos, sanando enfermos de gota coral, librando endemoniados, y resucitando muertos; que assi suele Nuestro Señor glorificar á los que dexan grandes Egostos, y se humillan por él. Esta santissima virgen Margarita no está canonizada, que sepamos, aunque en tiempo del Papa Clemente Quinto se trató de su Canonizacion, en nombre de todo el Reyno de Ungría; pero por las reboluciones grande de aquel tiempo no tuvo efecto. Mas esto no perjudica nada á la grande santidad suya, ni á los milagros con que la honró Dios en vida, y en muerte, como gravemente lo dize el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo, de la Orden de Santo Domingo, que escribe su vida, tomandola de la que escribió el Padre Fr. Garino, Doctor Theologo

Lib. 3. p. 1.
Chro. 2. p. 1.
prim. 2. p. 1.
ad cap. 7.
Ant. 3. p. 1.
tit. 23. ca. 13. s. 10.

logo de su Orden, el año del Señor de mil trescientos y quarenta, y la sacó de los profetas auténticos, y dichos de los testigos que fueron examinados con juramento, y citan en el primer Tomo del Padre Fray Lorenzo Surio.

Haze sumaria mencion desta bienaventurada Virgen San Antonio, encareciendo su santidad. Pues quien no vé en esta virgen purissima la fuerza del amor de Dios, y lo que puede en los que posee, y se dexan labrar, y perfeccionar del: Quié puede juntar con vn cuerpo tan delicado, y flaco tan grande aspereza, y penitencia? Quien tanto cesso, y maduroza en tiernos años? Quien tan profunda humildad en sangre, y estado Real? Quien tanta baxeza en tanta alteza, y tanta igualdad entre personas en el estado, y condicion desiguales? Quien sustentar en el alma santa, y pura el Soror Margarita con la oracion, y maná del Cielo? Quien enamorarla, y cautivarla de tal manera del amor de su dulcissimo Esposo Iesu Christo, que tuviese por genero de seruidumbre el ser Reyna de la tierra, y quisiese antes sacarse los ojos, y cortarse las narizes, que gustar los deleites de la carne? Todo esto, y mas puede el amor fino del Señor, como se vé en S. Margarita, cuyo exemplo se nos pone delante; para que siguiendo las pisadas desta illustrissima Virgen, no desconfiemos de nuestra flaqueza, sino confiemos en la virtud, y fortaleza de Dios.

VIDA DE SAN FRANCISCO de Sales, Obispo, y Confessor.

SAN FRANCISCO de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, Fundador de la Orden de la Visitacion, Doctor insigne de la mistica Theologia, y gran Maestro de la vida espiritual, nació en Saboya en el Castillo de Sales à 21. de Agosto, del año del Señor de 1567. su padre se llamó Iuan de Sales, señor de Boyss, Boyson, Villagrogget, y Sales, solar nobilissimo de su casa, que oy poseen sus descendientes, con titulo de Condes. Su madre igual en la nobleza à su marido, se llamó Madama Francisca de Sionnas, señora de Tuille, y Vallieres en el Ducado de Saboya. Fue Francisco consagrado à Dios, antes que nacido, porque el-

tando preñada su madre, hizo vna romeria à la Ciudad de Annesi, donde está oy la silla Episcopal de Geneva, para visitar el santo Sudario, que se venera original en aquella Iglesia, y allí movida de Dios, le ofreció el fruto, que tenia en sus entrañas, y el Señor codicioso de la ofrenda (si se puede decir assi) dispuso en el tiempo ordinario del parto, porque nació Francisco al septimo mes, teniéndole su madre solos quinze años, y siendo el primogenito, dándose en todo priessia la naturaleza, contra su ordinario estilo, con que suele hazer esperar los grandes varones, para que saliese à luz aquel que venia à ser de muchos, y à deterrar con su doctrina los errores de el Calumifino, è inflamar con sus escritos los corazones en el amor de Dios, y de la virtud.

Era el niño Francisco hermoso en el cuerpo, y mucho mas hermoso en el alma, afable, cortés, generoso, docil, obediente à sus padres, y tenia aquellas calidades, que le hazian amable de todos, y digno del renombre que le dieron, de Angel de su patria, profetizando ya lo que avia de ser. Criaronle sus padres en el temor de Dios, y en la devocion; y el dió señas en la niñez, de que le tenia escogido el Señor para vna extraordinaria santidad. Viendo sus padres su buena inclinacion, y el vivo, y agudo ingenio que mostrava, quisieron, que aprendiese las letras, que son el mejor adorno de la nobleza, y el mejor empleo de la juventud, para deterrar el ocio, que es el origen de todos los vicios. Estudió la Gramatica en Annesi, y despues fue à Paris à continuar sus estudios, y aprendió perfectamente la Retorica, y letras humanas, en el Colegio de la Compania de Iesus. Comunicó Dios aqui vna grande luz: con la qual vió, que la verdadera sabiduria es, temer, y amar à Dios; y assi tomó por Maestro espiritual à vn Padre de la misma Compania, porque desde que la conoció, nunca quiso otros Maestros, ni en las letras, ni en el espiritu, como lo dize Carolo Augustino en su vida, y infató mucho à sus padres, para que no le diesen otros Maestros, sino à los Iesuitas. Con este Padre se confesava todas las semanas, y comunicava su conciencia con grande claridad, y sinceridad, para ser regido, y governado; el qual viendo la buena disposi-

cion

cion, que avia en Francisco para la virtud, le enseñó el modo de tener oracion mental, y él se recogia à ella todos los dias, y la llamava su reposo, y sueño espiritual. Todos sus divertimientos, y passeos eran visitar las Iglesias, y Monasterios, y tratar con personas Religiosas, y espirituales, huyendo de las malas companias, y de los divertimientos peligrosos, que usavan otros estudiantes de su estado. Tenia particular consuelo en visitar el Convento de los Padres capuchinos, y ver al Padre Angelo, que siendo Duque de Joyosa, avia trocado el estado, y grandeza, por la pobreza rica, y humildad gloriosa de aquella santa Religion; porque este exemplo tan raro le encendia notablemente en el desprecio del mundo. Y para renunciarle mas perfectamente, entrando vn dia en la Iglesia del Proto-Martyr San Estevan, hincado de rodillas delante de vna Imagen de la Reyna de los Angeles, hizo voto à la Santissima Virgen de guardar perpetuamente su virginidad, escogiendo à la Virgen de las Virgenes, por Protectora, y guarda de su pureza.

Como juntava la devocion con el estudio, aprovechava mucho en virtud, y letras. Acabada su Retorica, con mucho credito prosiguió estudiando en el mismo Colegio la Filosofia. Su ayo estudiava al mismo tiempo Theologia, y el santo mancebo con el deseo que tenia de saber, rebolvía los papeles de Theologia de su ayo, y se aficionava à aquella ciencia sagrada; y como él estava tan bien dispuesto, sacava nuevos desengaños de todo lo que leia. Asistia siempre que podia à oír à Gisberto Genebrardo, varon muy sabio en las divinas letras. Aprendió la lengua sagrada; y las divinas escrituras del Padre Iuan Maldonado de la Compania de Iesus, y estudió con grande cuidado, sin perderla jamás de la memoria, la explicacion de los Cantares, que escribió este clarissimo interprete. Desta manera, como solita abeja recogia flores de muchos sabios, para labrar el panal de su dulcissima sabiduria. Pero adivinando el demonio, quanta guerra le avia de hazer este mancebo, quando fuesse varon consumado en las ciencias, y virtudes, procuró embarazarle los passos que dava en el camino de la virtud, con que se embarcariá juntamente los que davan en el de las ciencias;

obscureció su entendimiento (permitiéndole assi Dios) con vna espesa niebla, con que no veia las cosas como eran, y le parecian muy diferentes, que antes. Avia leído, y oído, quan corto es el numero de los predestinados, respecto del numero de los reprobos, y con esta ocasion empecó à discurrir en la dificultad de la eterna salvacion, y el demonio le dava à entender, que no era predestinado. Sentia grãde pena con este pensamiento; porque à las almas santas nada las affige tanto, como la contingencia de perder à Dios. Procurava consolarle con razones, y parecia, que no le hazian fuerza; consultava à su padre espiritual, y aunque por entonces sentia algun consuelo, y se foflegava vn poco de tiempo la tormenta, luego sus pensamientos le metian en alta mar, en medio de la tempestad, donde era combatido de las furiosas olas. Andava melancolico, descolorido, y ni podia comer, ni dormir, ni pensar en otra cosa, sino en la causa de su tristeza. De esta manera pasó vn mes, hasta que bolviendo vn dia de las Escuelas à su casa entró en la Iglesia de San Estevan, y en la Capilla de la Virgen, donde avia hecho el voto, vió colgada vna tabla, quiso leer lo que contenia, y halló escrita aquella devotissima oracion de San Augustin, que dize: *Memorate, o piissima Virgo Maria, &c.* Acuerdate, o piadossissima Virgen Maria. Alentóse mucho leyendo esta oracion, y arrojandose de rodillas delante del Altar de la Virgen, le dixo, con el mayor afecto que pudo, acompañalo de solloços, y lagrimas: y apenas la acabó, quando à vista de la estrella del mar cesó de repente la tormenta, se foflegaron las olas, y se bolvió el mar de leche. Parecióle, que se avian caido de su cuerpo vnas como escamas de lepra, indicio de las tinieblas, que saltaron de su alma, con que bolvió à su entendimiento la antigua claridad, à su coraçon la alegria, y le fue restituida vna paz sieme, que no perdió despues de toda su vida.

Aviando gastado seis años en Paris, en los Estudios, que hemos dicho, bolvió à su casa, y fue recibido de sus padres, con la alegria que se puede pensar, despues de tan larga ausencia. Su madre no quisiera que prosiguiera Francisco en los Estudios, por no estar priva-

Lib. 3. p. 1.
Chro. 2. p. 1.
prim. 2. p. 1.
ad cap. 7.
Ant. 3. p. 1.
tit. 23. ca.
13. 5. 10.

logo de su Orden, el año del Señor de mil trescientos y quarenta, y la facó de los profetas auténticos, y dichos de los testigos que fueron examinados con juramento, y citan en el primer Tomo del Padre Fray Lorenzo Surio.

Haze sumaria mencion desta bienaventurada Virgen San Antonio, encareciendo su fantidad. Pues quien no vé en esta virgen purissima la fuerza del amor de Dios, y lo que puede en los que posee, y se dexan labrar, y perfeccionar del: Quié puede juntar con vn cuerpo tan delicado, y flaco tan grande aspereza, y penitencia? Quien tanto cesso, y maduroza en tiernos años? Quien tan profunda humildad en sangre, y estado Real? Quien tanta baxeza en tanta alteza, y tanta igualdad entre personas en el estado, y condicion desiguales? Quien sustentar en el alma santa, y pura el Soror Margarita con la oracion, y maná del Cielo? Quien enamorarla, y cautivarla de tal manera del amor de su dulcissimo Esposo Iesu Christo, que tuviese por genero de seruidumbre el ser Reyna de la tierra, y quisiese antes facarle los ojos, y cortarse las narizes, que gustar los deleites de la carne? Todo esto, y mas puede el amor fino del Señor, como se vé en S. Margarita, cuyo exemplo se nos pone delante; para que siguiendo las pisadas desta illustrissima Virgen, no desconfiemos de nuestra flaqueza, sino confiemos en la virtud, y fortaleza de Dios.

VIDA DE SAN FRANCISCO
de Sales, Obispo, y
Confessor.

SAn Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, Fundador de la Orden de la Visitacion, Doctor insigne de la mistica Theologia, y gran Maestro de la vida espiritual, nació en Saboya en el Castillo de Sales à 21. de Agosto, del año del Señor de 1567. su padre se llamó Iuan de Sales, señor de Boyss, Boyson, Villagrogget, y Sales, solar nobilissimo de su casa, que oy poseen sus descendientes, con titulo de Condes. Su madre igual en la nobleza à su marido, se llamó Madama Francisca de Sionnas, señora de Tuille, y Vallieres en el Ducado de Saboya. Fue Francisco consagrado à Dios, antes que nacido, porque el-

tando preñada su madre, hizo vna romeria à la Ciudad de Annesi, donde está oy la silla Episcopal de Geneva, para visitar el santo Sudario, que se venera original en aquella Iglesia, y allí movida de Dios, le ofreció el fruto, que tenia en sus entrañas, y el Señor codicioso de la ofrenda (si se puede decir assi) dispuso en el tiempo ordinario del parto, porque nació Francisco al septimo mes, teniéndole su madre solos quinze años, y siendo el primogenito, dándose en todo priessá la naturaleza, contra su ordinario estilo, con que suele hazer esperar los grandes varones, para que saliese à luz aquel que venia à ser de muchos, y à deterrar con su doctrina los errores de el Calumifino, è inflamar con sus escritos los corazones en el amor de Dios, y de la virtud.

Era el niño Francisco hermoso en el cuerpo, y mucho mas hermoso en el alma, afable, cortés, generoso, docil, obediente à sus padres, y tenia aquellas calidades, que le hazian amable de todos, y digno del renombre que le dieron, de Angel de su patria, profetizando ya lo que avia de ser. Criaronle sus padres en el temor de Dios, y en la devocion; y el dió señas en la niñez, de que le tenia escogido el Señor para vna extraordinaria fantidad. Viendo sus padres su buena inclinacion, y el vivo, y agudo ingenio que mostrava, quisieron, que aprendiese las letras, que son el mejor adorno de la nobleza, y el mejor empleo de la juventud, para deterrar el ocio, que es el origen de todos los vicios. Estudió la Gramatica en Annesi, y despues fue à Paris à continuar sus estudios, y aprendió perfectamente la Retorica, y letras humanas, en el Colegio de la Compania de Iesus. Comunicó Dios aqui vna grande luz: con la qual vió, que la verdadera sabiduria es, temer, y amar à Dios; y assi tomó por Maestro espiritual à vn Padre de la misma Compania, porque desde que la conoció, nunca quiso otros Maestros, ni en las letras, ni en el espiritu, como lo dize Carolo Augustino en su vida, y infató mucho à sus padres, para que no le diesen otros Maestros, sino à los Iesuitas. Con este Padre se confesava todas las semanas, y comunicava su conciencia con grande claridad, y sinceridad, para ser regido, y governado; el qual viendo la buena disposi-

cion

cion, que avia en Francisco para la virtud, le enseñó el modo de tener oracion mental, y él se recogia à ella todos los dias, y la llamava su reposo, y sueño espiritual. Todos sus divertimientos, y passeos eran visitar las Iglesias, y Monasterios, y tratar con personas Religiosas, y espirituales, huyendo de las malas companias, y de los divertimientos peligrosos, que usavan otros estudiantes de su estado. Tenia particular consuelo en visitar el Convento de los Padres capuchinos, y ver al Padre Angelo, que siendo Duque de Joyosa, avia trocado el estado, y grandeza, por la pobreza rica, y humildad gloriosa de aquella santa Religion; porque este exemplo tan raro le encendia notablemente en el desprecio del mundo. Y para renunciarle mas perfectamente, entrando vn dia en la Iglesia del Proto-Martyr San Estevan, hincado de rodillas delante de vna Imagen de la Reyna de los Angeles, hizo voto à la Santissima Virgen de guardar perpetuamente su virginidad, escogiendo à la Virgen de las Virgenes, por Protectora, y guarda de su pureza.

Como juntava la devocion con el estudio, aprovechava mucho en virtud, y letras. Acabada su Retorica, con mucho credito prosiguió estudiando en el mismo Colegio la Filosofia. Su ayo estudiava al mismo tiempo Theologia, y el santo mancebo con el deseo que tenia de saber, rebolvía los papeles de Theologia de su ayo, y se aficionava à aquella ciencia sagrada; y como él estava tan bien dispuesto, sacava nuevos desengaños de todo lo que leia. Asistia siempre que podia à oír à Gisberto Genebrardo, varon muy sabio en las divinas letras. Aprendió la lengua sagrada; y las divinas escrituras del Padre Iuan Maldonado de la Compania de Iesus, y estudió con grande cuidado, sin perderla jamás de la memoria, la explicacion de los Cantares, que escribió este clarissimo interprete. Desta manera, como sollicita abeja recogia flores de muchos sabios, para labrar el panal de su dulcissima sabiduria. Pero adivinando el demonio, quanta guerra le avia de hazer este mancebo, quando fuesse varon consumado en las ciencias, y virtudes, procuró embaracarle los passos que dava en el camino de la virtud, con que se embaracará juntamente los que davan en el de las ciencias; obscureció su entendimiento (permiéndole assi Dios) con vna espesa niebla, con que no veia las cosas como eran, y le parecian muy diferentes, que antes. Avia leído, y oído, quan corto es el numero de los predestinados, respecto del numero de los reprobos, y con esta ocasion empecó à discurrir en la dificultad de la eterna salvacion, y el demonio le dava à entender, que no era predestinado. Sentia gráde pena con este pensamiento; porque à las almas santas nada las affige tanto, como la contingencia de perder à Dios. Procurava consolarle con razones, y parecia, que no le hazian fuerza; consultava à su padre espiritual, y aunque por entonces sentia algun consuelo, y se foflegava vn poco de tiempo la tormenta, luego sus pensamientos le metian en alta mar, en medio de la tempestad, donde era combatido de las furiosas olas. Andava melancolico, descolorido, y ni podia comer, ni dormir, ni pensar en otra cosa, sino en la causa de su tristeza. De esta manera pasó vn mes, hasta que bolviendo vn dia de las Escuelas à su casa entró en la Iglesia de San Estevan, y en la Capilla de la Virgen, donde avia hecho el voto, vió colgada vna tabla, quiso leer lo que contenia, y halló escrita aquella devotissima oracion de San Augustin, que dize: *Memorate, o piissima Virgo Maria, &c.* Acuerdate, o piadossissima Virgen Maria. Alentóse mucho leyendo esta oracion, y arrojandose de rodillas delante del Altar de la Virgen, le dixo, con el mayor afecto que pudo, acompañalo de solloços, y lagrimas: y apenas la acabó, quando à vista de la estrella del mar cesó de repente la tormenta, se foflegaron las olas, y se bolvió el mar de leche. Parecióle, que se avian caido de su cuerpo vnas como escamas de lepra, indicio de las tinieblas, que saltaron de su alma, con que bolvió à su entendimiento la antigua claridad, à su coraçon la alegria, y le fue restituida vna paz sieme, que no perdió despues de toda su vida.

Aviendo gastado seis años en Paris, en los Estudios, que hemos dicho, bolvió à su casa, y fue recibido de sus padres, con la alegria que se puede pensar, despues de tan larga ausencia. Su madre no quisiera que prosiguiera Francisco en los Estudios, por no estar privada

da mas tiempo de su compañía, mas el padre, que le destinava para vna Toga Consular, y fundava en él todos los acrecentamientos de su casa, y familia, le embió à Padua, para que en aquella Univerſidad estudiase la Jurisprudencia. Tomó por padre espiritual al Padre Antonio Possivino, de la Compañia de Iesus, el qual le exortó à estudiar la Theologia, profetizandole, que avia de ser Obispo de Geneva, y avifandole, como Dios se quería servir del, para la conversion de muchas almas. Aquí puso el mismo cuidado, que en Paris, de vnir la ciencia con la virtud, y para esto escribió vna Regla admirable, en que tenia distribuidas todas las horas del dia con Dios, y con sus libros, y la guardava exadamente. Escribió tambien vaos puntos de Meditaciones muy espirituales, en que se preparava para la oracion; y compuso vn metodo de tratar con los hombres, lleno de dulçura politica, y caridad Christiana; y con su modo apacible, y cortés, ganava à todos los que tratava, sin ofender à ninguno, porque en su conversacion era grave, y no pesado, discreto, y no presumido; ni murmurava de otros, ni se alabava à sí; honraba à todos, y procurava no tener quexofo à ninguno.

Principalmente resplandecia en todas sus acciones, y palabras vna castidad, mas Angelica, que humana: lo qual reparavan mucho algunos de sus condiscipulos; y como los deshonestos piensan, que es imposible guardar la castidad, que ellos no guardan; parecióles, que la castidad de Francisco era como el vidrio, que está entero mientras no llegan à tocarle, mas con qualquiera golpe se quiebra, y que su constancia dexaria de serlo con las ocasiones; determinaron, pues, hazer experiencia de su castidad, y hazer caer al que con su vida reprehendia la vida de ellos; para esto sobornaron à vna muger hermosa, y deshonesta, y aviendola instruido bien en la traza, que avian pensado, se fueron à Francisco, y le dixeron: Que avia venido à aquella Univerſidad vn Doctor, en levas muy afamado, y era obligacion de la escuela el visitarle: por lo qual estimarian mucho, que los quisies-

se acompañar. Vnio el Santo mancebo en ello de muy buena gana, así por no saltar à corteſia à devida, como por ver, y comunicar à vn hombre tan docto, de cuyo trato pensava sacar mucho provecho en las letras. Levaronle los condiscipulos en casa de aquella dama; y preguntando por el señor Doctor, fingiendo ella ser su muger, respondió: Que avia salido fuera de casa, mas que bolveria presto à recibir, y estimar la honra, que le querian hazer. Sentaronse todos, y la muger mostrandose recatada, y modesta, travó plática con el santo mancebo. El señor Doctor no venia, y los compañeros se iban levantando vno despues de otro, como para mirar las pinturas, y alhajas, hasta que le dexaron solo con ella. Entonces la desvergonzada muger, quitandose aquella mascara de honestidad, con que se avia disimulado hasta entonces, se levantó de su asiento, y tomando la mano al Santo mancebo, empezó à dezirle requiebros, y palabras amorosas. Sobresaltóse el castísimo Ioseph, viendose asaltado de la muger de Putifar, y retirandose con presteza, le dixo: Yo pensé, que hablava con alguna matrona honesta, y que estava en casa de gente honrada, y virtuosa, mas pareceme que estoy en vna casa publica, y que tu eres muger expuesta. Róse aquella miserable muger, y acercandose à él para abraçarle, le dixo: Como es posible, que siendo tu noble, y hermoſísimo mancebo, no tengas amor? Dexóla el Santo con la palabra en la boca, y escupiendola en el rostro, huyó con grande prisa de su presencia. Dió voces la muger, y los compañeros, que avian estado à la mira huyeron, y le salieron despues al encuentro, como si ignoraran el caso; mas el Santo los reprehendió su grande maldad, mostrando en lo ayra de su rostro, quanto le avian ofendido en pretender, que perdiessse la joya preciosissima de su castidad; y renunció su amistad, no queriendo por amigos à los que eran enemigos de su alma, y pretendian la perdicion de ella. Supose en Padua este glorioso triunfo, que avia alcanzado Francisco, y llenó de confusion à los mancebos, que tenían diferentes costumbres; y de admiracion à toda la Ciudad, viendol tal castidad en tan pocos años. En otra ocasion alcan-

çó otra victoria semejante.

No le hizieron estas victorias à Francisco mas atrevido, sino mas temeroso, y advertido, reconociendo en las victorias, que avia alcanzado, que podia ser vencido, y los peligros en que podia caer; y así (fuera de huir con mayor cuidado las ocasiones, y las malas compañías, que son peste de la juventud) se entregó à vna rigurosa penitencia, sabiendo que la carne se conserva con la fe, y la castidad con la penitencia. Afiçia su cuerpo con ayunos, disciplinas, siliçios: dormia poco, orava mucho, y estudiava con gran diligencia, por entender, que esta es la mas propia virtud de vn estudiante. Con tan estremado rigor, y las continuas lagrimas, que derramava en su meditacion, se obscureció el esplendor de su rostro, y al passo que se forralecia el espíritu, se debilitava el cuerpo, hasta que perdidas del todo las fuerças, cayó en vna grave enfermedad. En ellas considerandole à la muerte, que llamava ya à sus puertas, no la temia, ni le espantava su rostro formidable, ni su guadaña cruel, antes viendo llorar à su ayo, le consolava él mismo, diciendo: No lloréis, Maestro mio, por mi muerte, porque no es justo recibir con lagrimas las disposiciones de Dios. Yo aparejado estoy à vivir, y à morir con igual alegría. Si Dios quisiera que muera, me será dulce el morir, porque él lo quiere; y si quisere que viva, me será dulce la vida, porque esta es su voluntad. El es el Señor, haga lo que le pareciere bien en sus ojos. Si vivimos, para Dios vivimos. Y si morimos, para Dios morimos. Mas si muere, pues aveis cuidado tanto de mi en vida, no os olvidéis de mi alma en la muerte; y vna cosa principalmente os encargo, que no me aveis de negar, y es, que en muriendo yo, entreguéis mi cuerpo à los cirujanos, y anatómistas, para que abriendole hagan de él anatomia; para que, pues yo no he sido à ninguno de provecho en vida, sea à lo menos en la muerte de alguna utilidad à la Republica; porque se escufarán así tantos encuentros, como suele aver entre los anatómistas, y parientes de los difuntos, en cuyos cuerpos quieren hazer estos demonstracion.

Primera parte.

Avian sucedido aquellos dias en Padua sangrientos alborotos por esta misma causa, y pretendió escufar otros semejantes, ofreciendo su cuerpo à estas experiencias. Admiróse el ayo de tanta caridad, y humildad, estimando mas por esto la santidad de Francisco. Estando ya el enfermo casi en la region de la muerte, bolvió à la vida con admiracion de los Medicos, que tuvieron su salud por milagrosa. Convaleció, y prosiguió sus estudios con mayor aplicacion, confirmandose con estos avisos, y favores de el Señor en los deseos, que tenia de dexar el mundo, y seguir la Iglesia. Mandósele su Padre, que recibiesse el grado de Doctor en Leyes, y él le recibió por obedecerle, con aplauso comun, teniendo veinte y quatro años de edad en el año de mil quinientos y noventa y vno. En el dia que recibió el grado, dió las gracias en vna elegante oracion à los Maestros, y Doctores de aquella Univerſidad.

Llamóle su padre à su casa, donde le tenia junta vna copiosa, y curiosa libreria; pero antes quiso el Santo visitar las principales Ciudades de Italia; y en estos viages le libró Dios milagrosamente de dos peligros de perder la vida, guardandola su Magestad para los altos fines, que le tenia escogido.

En Roma, en vna salida que hizo el Tiber, se llevó la casa en que el Santo posava, y el escapó de este riesgo milagrosamente.

Estando en Ancona buscando embarcacion para Venecia, halló vn navio, que queria partir; concertó el passage, entró en él con sus criados; y à este tiempo llegó vna señora Napolitana, y empezó à renir agriamente con el Patron de la nave; porque aviendo ella fletado el navio, admitia otros pasajeros, contra lo concertado: procuró el Santo sossegarla, y no pudiendo, salió en tierra con sus criados, y dexó la nave à la muger, que empezando à navegar con viento favorable, se levantó de repente vn viracan furioso, que à vista del puerto, y à los ojos de Francisco, que la mirava con lagrimas, acometió à la nave, y sepultandola en las ondas, perció aquella Señora, y quantos la acompañavan, sin salvarse ninguno.

Adoró

Adoró el Santo la Providencia divina, que por tan raro, y maravilloso camino le avia librado de la muerte, y ofreció de nuevo al Señor emplear en su servicio la vida, que le avia dado tantas vezes. Embarcóse en otra nave, y llegó profperamente á Venecia, y desde allí á Tulle, donde le recibieron sus padres, como Tobias, y Ana á su hijo, mirandole como resucitado tantas vezes, quantas avia estado en peligro de muerte. Avriendole tenido sus padres algunos dias en su casa, le embiaron á Annci á visitar al Ilustrissimo Claudio Granerio, Obispo de Geneva, el qual se alegró mucho con su visita, admirando su modestia, y compostura, y en despediendose dixo á sus criados: que os parece de este mancebo, que aveis visto? Digoos, que será vn insigne varon, y me sucederá en el Obispado. El successo mostró que fue profecia.

No pensava su padre más que en adelantár á Francisco en el mundo, y él se dexava aun llevar de la voluntad de su padre, buscando por el camino de la obediencia la voluntad de Dios. Embióle á Chambery, Ciudad donde reside el Supremo Parlamento de Saboya, para que exercitasse la Abogacia, y luziesse ostentacion de sus letras, pensando subirle por estos escalones á Consul. Era Senador de este Parlamento el insigne Jurisconsulto Antonio Fabro, amichissimo de el Señor de Sales, el qual recibió á Francisco con señales de grande afecto, por hijo de tal Padre, y luego le amó mucho mas por las partes que reconoció en él, y se vino á tratar entre los dos vna tan grande, y estrecha amistad, que en las cartas, y escritos se llamavan hermanos; como se vé en el libro de las Conjecturas, que dedicó Antonio Fabro al Santo. Hizo Fabro vna informacion muy honorifica de las prendas, y letras de Francisco; fue admitido á examen, y cumplió tan bien con todos los exercicios, que los Senadores juzgaron avia andado Fabro corto en las alabanzas: y el Santo les dió las gracias en vna oracion elegantissima, que hizo en alabanza de la justicia. Empeçó á exercitar la Abogacia con tanto aplauso, y credito, que luego corrió voz en la Corte, que el Duque de Saboya le avia hecho su

Senador. Con esta ocasion le llamó su padre á su casa, y en el camino le declaró el Señor que queria sacarle del siglo, con vn successo extraordinario. Porque yendo divertido con sus pensamientos por vna selva amena, tropezó el cavallo, y le arrojó de la silla, y al mismo tiempo saliendo la espada, q̄ llevaba en la cinta, de la vaina, formó vna cruz, sobre la qual cayó el Santo. No hizo reparo particular en el caso, aunque alabó á Dios, porque le avia sacado de tantos peligros de la vida; pero sucediendole lo mismo segunda, y tercera vez, no pudo dexar de discuirir en el successo, y entender, que tenia misterio, y alumbrandole Dios al mismo tiempo el entendimiento, entendió, q̄ no le convenia la espada, sino la Cruz, y que Dios le llamava, para que se abraçasse con ella; y á esto se resolvió entóces. En llegando á su casa le propuso su padre vn casamiento, igual en nobleza, y ventajoso en riquezas, q̄ le tenia prevenido. Recibió Francisco lo poco gusto esta nueva, aunque fue con su padre (porque assi se lo mandó) á visitar á la que avia de ser su esposa; pero mostró tanta tibieza, y disgusto en el casamiento, q̄ no pudo dexar de conocer su padre, que eran diferentes los intentos de su hijo de los suyos; y por sí, y por medio de otros parientes, procuró reducirle á su voluntad, hasta que llegó cedula del Duque de Saboya, de vna plaça en que le avia proveído. Parecióle al Santo, que era bien desgañar del todo á su padre, antes de embarcarse en puestos, y dignidades del siglo, comunicó su intento con Luys de Sales su primo, que era Canonigo de la Santa Iglesia de Geneva, y muy semejante á Francisco en los deseos, y costumbres; y este le animó, diciendo: Persevera, y serás coronado, q̄ yo te ayudaré en lo que pudiere, y á su tiempo te diré lo que avemos de hazer para conseguir el beneplacito de tu padre, y mi tío. Avia vacado aquellos dias la dignidad de Preposito de la Iglesia de Geneva, que es la mayor despues de la del Obispo; avia se de proveer en Roma, y Luys de Sales le procuró para Francisco, sin darle cuenta, hasta que alcagada, le persuadió, que la aceptasse, para tener buena ocasion de alcagar de su padre la licencia q̄ deseava; el qual, aunque

aunque con mucho sentimiento, y repugnancia se rindió á la voluntad de Dios, y al deseo de su hijo, y le dió licencia, y su bendicion, para que siguiesse la Iglesia.

Quando vió Francisco rotas aquellas cadenas del respeto, que le tenian preso en el estado secular, no se puede dezir quanto contento recibió. Vistióse del habito Clerical, tomó possession de su dignidad, y recibió en las primeras Téporas el Subdiaconato. El Obispo Granerio, q̄ avia concebido grandes esperanças de la salud, y letras de Francisco, le mandó predicar en la festividad del Corpus siguientes; y aunque él procuró escusarse por su humildad, diziendo, que el predicar tocava al Diacono, y él era Subdiacono solamente; no pudo, porque el Obispo le dixo, que él le dispensava, y se lo mandava, para que estuviesse sin ningun escrupulo. Con esto previno su Sermón, y llegado el dia, y esperando la hora para ir á la Iglesia á predicar, oyendo la señal de la capana, le sobrefaltó de repente el coraçon vn grande temor, y le dió vna recia calentura, q̄ le obligó á arrojarse sobre la cama. Afligióse el Santo con este repentino accidente, y levantando el coraçon á Dios, le dixo con grande afecto: Señor, pues predico por obediencia, dadme fuerzas para obedecer, y poned palabras en mi boca, como prometistes, que las pondrias en la ocasion en la boca de vuestros siervos. Con esta oracion se halló alentado, y levantandose de la cama, se fue al Templo, subió al pulpito, empeçó su Sermón, proponiendo tres puntos, que son las principales comunicaciones, con que se comunica Dios á si mismo en la Trinidad. A la naturaleza humana en la Encarnacion. Al que le recibe en el Sacramento de la Eucharistia. Fió su doctrina en autoridad, y razón; refutó los errores de Sabelio, Artio, Eutiches, Samolatenes, y de los Vbiquistas, Sacramentarios, y Calvinistas, desafiando á los hereges de Geneva, con las armas de la palabra de Dios: A todos los presentes pareció breve el Sermón, y no acabavan de admirar la gracia, doctrina, y eloquencia del nuevo Predicador; especialmente el Obispo Granerio, no cabiendo de contento, les dezia con lagrimas á sus principales Canonigos: Este es mi hijo, q̄ os parece de mi hijo, (y en adelante

le llamó siempre con este nombre) ¿no hizo cosas admirables? Vn nuevo Apótol tenemos en él, poderoso en las obras, y en las palabras: Dióle la norabuena á su padre, que halló presente, y todos le dieron el parabien, llamandole dichoso, porque avia merecido tener tal hijo. Oyeron este Sermón tres hereges Calvinistas, de gran nombre en su secta; y dióle el Señor por fruto de su Sermón al principal de ellos, llamado Antonio de San Miguel, señor de Avully, que siendo antes gran disputador, y que traia con sus razones á muchos á la secta de Calvino, con este Sermón empeçó á sentir mejor de la Religion Catholica, y á tener menos satisfaccion de su secta, y poco á poco, disputando con el Santo, vino á desengañarse, abjurar sus errores, y reconciliarse con la Iglesia.

Aunque la vida de Francisco avia sido hasta aqui tan ajultada creciendo con el nuevo estado las obligaciones, crecieron tambien las virtudes. No perdía nada de tiempo, que es la cosa de mas estrema, que tienen los hombres: todo lo gastava con Dios, ó por Dios, ó aprovechandose á sí, ó aprovechando á sus proximos. En su casa orava, y estudiava; en el Coro cantava las divinas alabanzas; y saliendo de allí visitava los enfermos, y encarcelados; conciliava entre sí los enemigos, y reconciliava con Dios los que sabia estavan en mal estado, y parecia vno de aquellos Angeles, que en el Nacimiento de Christo vinieron á dar gloria á Dios, y traer paz á los hombres. En estas, y otras obras de piedad gastava gran parte del dia. Instruyó vna Cofadria de hombres, y mugeres, con nombre de la Santa Cruz, de la purissima Concepcion, y de los Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo: Dióles Reglas piadosissimas, de frequentar los Sacramentos, visitar los Hospitales, enterrar los muertos, y otras obras de misericordia, espiritual, y corporal. Entendióse despues mucho esta Cofadria en Saboya, y cogierón de ella copiosos frutos.

Ordenóse de Sacerdote, y su padre, y parientes le rogavan, que fuesse á servir su plaça de Senador, pues era compatible con la dignidad, que tenia en su Igle-

Iglesia. Escufavase el Santo con buenas razones, y Antonio Fabro, esforcando quanto pudo su eloquencia, le escribió una carta, procurando persuadirle lo mismo. El Santo le respondió otra, en que le dize: Que la dignidad de Sacerdote excede mucho à la de Senador, y que los officios de este son muy diversos de los de aquel, porque al Senador toca componer los pleitos de los intereses de la tierra, y al Sacerdote componer los pleitos de el hombre con Dios, y ofrecer oraciones, y sacrificios por su salud espiritual. Con esto desistió Fabro, y los demás de su intento, y el Santo mas desembaracado se entregó de el todo à la salud de las almas. Hizo poner con orden de su Obispo, junto à la puerta principal de su Iglesia un confessorio, y en él perseverava toda la mañana, confesando à todo genero de personas, hombres, y mugeres, recibiendo à todos con singular caridad, solo que admitia de mejor gana à los pobres, y ignorantes, porque dezia, que era particular regalo para él confesar à semejantes personas. Oíalos con paciencia, intrayalos en sus obligaciones, y movialos al arrepentimiento de sus culpas, proponiendoles con grande viveza la misericordia, y Justicia de Dios. Y quando algunos movidos de sus razones, lloravan por el dolor de sus culpas, él les dava su pañuelo, para que enjugassen las lagrimas. A los ciegos guiava al lugar de la comunión, y à los tullidos llevaba en sus brazos al Altar, y los componia en forma decente, para que recibiesen el Santissimo Sacramento. Traia varias monedas, y en confesando algun pobre, le dava una buena limosna, conforme à la calidad, y necesidad de la persona, especialmente si era pobre vergonzante.

Estavan inficionados de la heregia los Países vezinos à Geneva, después que el año de mil y quinientos y treinta y seis, se rebeló esta Ciudad contra Dios, y contra su Obispo, y Principe natural, por seguir los errores de Zuinglio. El primero que la inficionó, fue Guillermo Farello Zuingliano, Maestro de Iuan Calvino, y Teodoro Beza, dos monstruos salidos del infierno, que inventaron nuevos errores, sobre los de su

Maestro, y fueron dos Antechristos, contra Christo, y su Iglesia. Era parte de estos Países el Ducado de Chablais, con los Villages de Ternier, y Gillard; y el Duque Carlos Emmanuel, heredero no menos del zelo, que de los Estados de su padre Emmanuel Filiberto, deseava desterrar de sus Estados la heregia, y establecer la Religion Catholica: para lo qual el año de mil y quinientos y ochenta y nueve, juntando un poderoso Exercito, echó de ellos à los Genevenes, y Bernateses, que tiranicamente los avian usurpado. Escribió al Obispo Granerio su deseo, pidiendole algunos varones Apostolicos, que se aplicassen à la labor de esta villa, y arrancassen las espinas, y malezas de la heregia, para que floreciese la Religion Catholica. Puso los ojos el Obispo en Francisco, pareciendole que le tenia Dios escogido para semejantes empresas de su gloria; y el Santo no hubo menester mas que la infimacion de su Obispo, para entender que Dios le llamava, y assi luego sin dilacion, tomando por compañero de su zelo, y trabajos à Luys de Sales su primo, se dispuso à esta conquista de almas, tan llena de trabajos, y peligros, sin ningun temor, ni recelo, haciendose sordo à las razones de su padre, parientes, y amigos, que procuravan detenerle, y no atendiendo à las lagrimas de su madre, que le mirava ya muerto por los hereges, aun antes de verle con ellos. Aviendo recibido la bendicion de su Obispo, que los exhortó con buenas razones à una empresa tan gloriosa, como dificultosa, y peligrosa, le partieron San Francisco, y Luys de Sales por Setiembre de mil quinientos noventa y quatro, y entraron sin prevencion, ni defensa alguna en aquellas tierras habitadas de enemigos de la Religion Catholica, y de los que la professavan, y mucho mas de los que la enseñavan, y predicavan. En pisando el Ducado de Chablais saludó de rodillas al Angel Custodio de aquella Provincia, y fulminó exorcismos contra los espiritus infernales, q̄ se avian hecho señores de ella, dexando solamente ocho poblaciones de Catholicos, aviendo reducido todas las demás à la heregia. Llegó à una fortaleza, que está sobre una montaña, y se llama

Alin.

Alingues: en ella tenia presidio el Duque; y desde aqui salian los dos nuevos Apostoles à predicar por aquellas poblaciones, y no podian contener las lagrimas, viendo los Monasterios assolados, las Iglesias profanadas, los Altares derribados, las Cruces destrozadas, y arrojadas por el suelo, la Religion Catholica ultrajada, y la heregia sola triunfante, tyranizando los pueblos, y los coraçones de sus moradores. Predicavan con grande espíritu, y fuerza de razones, mas al principio no cogian mas fruto, que oprobios, injurias, y afrentas, que llevavan con alegria, y gozo, por verse dignos de padecer algo por Christo; porque los hereges se tapavan los oidos, por no oír las verdades Catholicas, que les predicavan, llamandolos idolatras, falsos Profetas, y noveleros. Como la mentira es tan cobarde, no se atrevian los hereges à disputar con el Santo, temiendo la fuerza de la verdad en su boca; pero llenos de furor, y rabia incitavan al pueblo en sus predicaciones, y conciliabulos à que los apedreasse. Bien sabia el Santo el peligro en que estava, pero no se retirava por esso, antes iba todos los dias à predicar à la Ciudad de Tonon, distante dos leguas de Alingues con mas deseo, que temor de encontrar la muerte, que le buscó muchas vezes, y nunca le encontró, porque guardava Dios su vida para cosas mayores.

Aunque los hereges deseavan quitarle la vida, no se atrevian en publico por temor del Duque, que le avia embiado: pero buscavan ocasiones para executar su intento en secreto. Bolviendo un dia de Tonon à su fortaleza, le esperavan dos hombres emboscados para matarle: salieron à executar su traicion, como vnos leones, rabiosos, pero mirandolos el Santo, y mirado ellos su rostro, se turbaron de manera, que se les cayeron las armas de las manos, y se palmaron, como si huvieran visto un exercito de hombres armados, y con sus palabras los amañó de manera, que en lugar de darle la muerte que pretendia, le fueron acompañando hasta la fortaleza. Quedóse una noche obligado de una tempestad, en una casilla cerca de Tonon, y sabiendolo los hereges, fueron con grande prisa à matarle. Estava el Santo en oracion, oyó el ruido, y conoció el intento de los que le buscavan, entendiendo que se-

ria mas gloria de Dios guardarle por entonces, se escondió con deseo de ser hallado, si el Señor quisiese entregarle en manos de sus enemigos. Entraron los hereges en la casilla muy alegres, porque tenian en sus manos al que deseavan; buscaronle por todas partes; y no pudiendolo encontrar, bramavan de enojo, diciendo, que era hechizero, encantador, y que tenia pacto con el demonio, y con su ayuda avia desaparecido. Reperian esto mismo los hereges en los pulpitos, afirmando, que tenia familiar, y vno llegó à dezir, que él queria ser ahorcado, si aquel embullero no tenia en su cuerpo alguna señal, y marca del demonio. Contó esto al Santo vno de los convertidos; y él sonriendose, formó con los dedos una Cruz, y dixo: Vés aqui mi señal, y mis encantamientos: con esta sujeto à los demonios, y ahuyento las tempestades. Si los ministros desean hazer maravillas, vengan à mi, que yo les enseñaré à hazerlas con esta señal. Caminava ordinariamente à pie, por aquellos villages, padeciendo nieves, y yelos, y lluvias, ayres terribles frios, y calores intolerables: pasava muchas noches debaxo de un arbol, sin defensa contra los temporales, ó en un Templo, ó casa derribada, expuesta à todos los vientos, y tal vez se vieron forçados él, y su compañero à meterse en un horno casi encendido, por no morir al rigor del yelo. Supo el Papa Clemente Octavo, que presidia entonces en la Iglesia, los trabajos, y peligros, que padecia el Santo por la gloria de Dios; y escribió una carta, y agradeciendole lo que hazia, y alentandole à la perseverancia; y el Santo se alegró mucho, viendo que aprobava sus trabajos el Vicario de Christo. Supo tambien su padre el peligro en que estava su hijo: que xóse, al Obispo, y al Duque, de que huviesen expuesto su vida à tantos riesgos; permitieronle ambos que procurasse retirarse: escribió el padre à su hijo una carta muy larga procurando con todas las razones, que el amor de padre le enseñava persuadirle, que dexasse aquella empresa tan arriesgada, y se bolviesse à su Iglesia, donde sin riesgo suyo, y con consuelo de sus padres, y parientes, podría servir mas tiempo à Nuestro Señor. Estava ya

Fran-

Francisco cebado en aquella presa, con algunos buenos sucesos, que avia tenido: veia ya blanquear la mies, y esperaba coger mucho fruto, y assi no quiso retirarse, desahaziendo con razones divinas todas las razones de la carne, y sangre.

Despues de dos años, que avia predicado San Francisco en Tonon con algun fruto, aunque desigual à su trabajo, se rindió esta Ciudad à sus combates, y asaltos, abriendo los ojos para ver la luz del Cielo, y los oídos, para oír las razones del Santo, y fue la primera que ganó para Iesu-Christo. Avia juntado mas de ochocientos Catholicos, y para que tuviesen Iglesia, purificó la de San Hipolito, que avia sido muchos años antes profanada de los hereges. Dixo en ella la primera Missa la noche de Navidad, del año de mil y quinientos y noventa y seis. Levantaron los Ministros, y Confesores una sedición, pretendiendo estorvar el sacrificio de la Missa, diziendo: Que alborotava la Republica con esta novedad; hizieronle varias protestas, mas el Santo les mostró los ordenes que tenia del Duque, para purificar Iglesias, poner Curas en ellas, y hazer todo lo demás, que juzgasse conveniente para aumento de la Religión Catholica, con que los hizo callar. En esta Iglesia predicava à los Catholicos, y les administrava los Sacramentos, y confirmava en la Fè, para resistir à las persuasiones de sus parientes, y amigos. Fuera de esto se exercitava en todas las obras de piedad, moviendo à otros con su exemplo, à que hiziesen lo mismo, visitando à los enfermos, y socorriendo à los necesitados con limosnas, que le embiava para esto su piadosa madre. Passava las noches en oracion en la Iglesia, delante del Santissimo Sacramento, pidiendo al Señor, con suspiros, y lagrimas, que ablandasse los corazones de los hereges, para que dexando la heregia, abraçassen la verdad Catholica; y el Señor le pagava estos afectos con indecibles consuelos. Especialmente vna noche, vispera del día del Corpus, meditando en este soberano mysterio, se sintió tan arrebatado de las dulçuras divinas, que no pudiendo su corazón sufrir la abundancia de los consuelos, cayó en tierra, y dando bueltas en ella, como quien se anegava en vn mar de divinas suavidades, clamava à Dios, y le dezia: *Domine contine vnas gratia tua quia*

sustinere non possum. Señor, detened el raudal de vuestra gracia, porque no puedo sufrir el torrente de los consuelos. Dixo Missa aquel día, y predicó tan embriagado del divino amor, que sin poderlo disimular, se conocia bien aver entrado en la bodega de los vinos del Espofo, porque sus palabras salian abrasadas de su boca, y encendian à los oyentes, y su rostro pareció à todos, que arrojava llamas de fuego. Con esta maravilla, que luego se publicó, acudieron muchos à comunicarle: entre los demás vno Pedro Poncet, Jurisconsulto insignie, que aviendole propuesto sus dudas, y satisfecho de sus respuestas, abjuró en sus manos la heregia. Conmovió à toda la Ciudad la conversion de este famoso varón, causando alegría à los Catholicos, como à los Angeles, y tristeza à los hereges, como à los demonios, y en Geneva fue esta nueva de sumo sentimiento, por temer, q̄ exemplo de hombre tan docto, avia de llevar tras si à otros muchos. No fue menos importante la conversion de Antonio de San Miguel, señor de Avully, el qual (como diximos) quedó aficionado al Santo, desde el primer Sermon, que le oyó en Anneci. Buscòle agora en Tonon, oyó sus Sermones, tuvieron à solas muchas disputas, y estando ya convencido, porque no pareciese en Geneva su conversion levedad de animo, escribió en vn papel los articulos, en q̄ tenia mas dificultad, y embiólos à los Ministros de Geneva, pidiendo que le respondiesen; con advertencia, que si al mas minimo articulo no le respondian, abjuraria todo quanto le avian enseñado. No se atrevieron los Ministros de Geneva à responder, por conocer, que sus respuestas avian de ir à los ojos del Santo; y Antonio de S. Miguel, estando bien instruido en vn día solemne, porque el acto fuesse de mayor exemplo, aviendo concurrido gran multitud de gente de toda la comarca, y muchos principales de Geneva, que dista como cinco leguas de Tonon, despues de aver dicho la Confession, en voz alta, y intelligible, abjuró los errores del impio Calvino, y hizo protestacion de nuestra Fè, confesando que era Catholico, Apostolico, y Romano. Con la conversion de este varon, dió el Santo por acabada la reduccion de Chablax, y Valliages; y assi se vió luego, que venian luego los pueblos à pedir Curas,

ras, q̄ los instruyessen en la Religión Catholica. Corria San Francisco por todos aquellos villages, purificava los Templos, y los adornava de Altares, lamparas, y todo lo necesario al culto divino; mirandole todos, como vn nuevo Apostol de aquella tierra, y martillo de sus heregias. Instituyó la Oracion de quarenta horas en Tonon, teniendo patente el Santissimo Sacramento, y hazia venir processiones de todos aquellos lugares vezinos. Hizo poner Cruces en las calles, plaças, y caminos, enarbollando el Estandarte de Iesu-Christo, en señal de victoria por su Magestad; y el Santo por sus manos puso vna en el camino real de Geneva, en vn lugar llamado Ennemasse. Casi todos los Ministros de la heregia se avian retirado à Geneva, huyendo de la guerra, que San Francisco les hazia; y vno de ellos escribió desde allí vn tratado, o invectiva contra la Santa Cruz, à que respondió el Santo con vna Apologia eruditissima, que anda entre sus obras, y se intitula: *Estandarte de la Santa Cruz de nuestro Salvador Iesu-Christo.* Iba creciendo cada día aquel rebaño Catholico, por el zelo del Santo, y de su primo Luys de Sales; y para que se conservasse, y creciesse el fruto, creciendo el numero de los Ministros, fuera de traer Sacerdotes, que fuesen Curas de aquellas almas, repartió el merito de obra tan gloriosa con los Padres Capuchinos, y de la Compania de Iesus. Y el Santo fuera de confesar, y predicar, enseñava la Doctrina Christiana à los niños, y à los ancianos, que no tenían menos necesidad de oír la Theologia dos días cada semana à los Clerigos que avia traído, para poner en las Iglesias; disputava continuamente con los hereges, y siempre salia victorioso, lo qual atribuian ellos à milagro, diziendo: Que Dios le favorecia con particulares auxilios. Confirmó el Señor la Doctrina del Santo por este tiempo, con la resurreccion de vn niño, à quien dió la vida con su oracion; por lo qual sus padres, que eran hereges, se convirtieron à la Fè con toda su familia. Entró muchas vezes en Geneva disfrazado con grãde riesgo de la vida, y disputó con Fayo, y Beza, principales Ministros de los hereges; y aunque los convenció evidentemente, y Beza confesó, que la Iglesia Romana era la S. Madre Iglesia, y avia en ella

salud, no merecieron salir de las tinieblas los que se avian cegado con tanta luz.

Despues de quatro años, que avia gastado San Francisco en la erudicion de estos pueblos con zelo Apostolico, inmenso trabajo por la S. Iglesia, y queriendo dar à su rebaño buen Pastor, determinó hazer à Francisco su coadjutor, y sucesor en el Obispado; juntó à Cabildo, y Clero, y en proponiendoles su intento, no hubo menester razones para persuadirles, porque todos à vna voz dixerón, que se le obligasse à acetar esta dignidad, si acaso se resistiesse, porque esto convenia para gloria de Dios, y bien de todo aquel Obispado. Fue avisado de su eleccion; sintiolo extrañamente, propuso para escusarse muchas razones, que le dictava su humildad, en las quales se mostrava mas digno, quanto él queria parecer mas indigno. Como no eran admitidas sus escusas, quiso encomendarlo à Dios, para entender su voluntad, dixo Missa del Espiritu Santo, y recogido despues à dar gracias, le encontró Pedro Critano, limosnero mayor del Obispo (que iba à hacer su resolución) arrebatado en exrasis fuera de sí; fijos los ojos en el Altar mayor, y lleno su rostro de resplandores. Quando Francisco bolvió en sí, quedó corrido de que le huviesse hallado de aquella manera el limosnero, pidióle, que no descubriessse à nadie lo que avia visto, y dixole: Diréis à mi Reverendissimo Prelado, que yo nunca he deseado ser Obispo; pero que si me lo manda, estoy aparejado para obedecer à Dios. Por estos quatro escalones subió San Francisco de Sales à la dignidad Episcopal, por merecimientos, por eleccion, por humildad, y por obediencia; y por esto fue tan gran Obispo, y Pastor, como verémos. Cayó por este tiempo en vna grave enfermedad, ocasionada sin duda de los exesivos trabajos, que avia padecido en la conversion de aquellos pueblos; y aunque él deseava ser desatado, y vivir con Christo, le sacó el Señor de ella, para que trabajasse de nuevo en su servicio. En estando sano, se partió à Roma, llamado del Sumo Pontifice, para darle cuenta de lo que avia obrado en aquella mission, y del estado en que estavan aquellos pueblos. Alegrosé mucho el Papa de verle, y de oír particularmen-

te el fruto que avia cogido el Señor en Chablaix y Vaillages, para aumento de su Fé. Escrivió Granerio á su Santidad, la elección que avia hecho de Francisco, para sucesor suyo, pidiéndole, que la aprobasse su Santidad lo tuvo por bien, y avisó al Santo, que se previniessse, para ser examinado el Lunes siguiente. Su principal estudio para el examen, fue la oración que hizo delante de vn Crucifixo, pidiendo al Señor con mucho afecto, y lagrimas: Que si en el Obispado no le avia de servir, como devia, dispusiesse su Magestad, que delante de su Vicario, no respondiesse á ninguna cosa, que le preguntassen; de manera, que le excluyessen, y sólo sacasse confusión, y menosprecio de todos. Llegóse el día del examen, asistió á él ocho Cardenales, y entre ellos el eruditissimo César Baronio: llegavan á veinte los Arçobispos, Obispos, y Generales de Religiones, sin otros muchos Proto-Notarios, Canonicos, Examinadores, y personas de autoridad, y entre ellos el Padre Roberto Belarmino, que despues fue Cardenal de la Santa Iglesia. Preguntaronle, que avia estudiado? Respondió: Que Canones, Leyes, y Theologia. Dixole el Embaxador, que escogiesse la facultad, en que queria ser examinado, él respondió: Que en la que su Santidad eligiesse, se examinaria, mas que si avia de ser suya la elección, escogia la Theologia, por ser ciencia mas propia de vn Obispo. Propusieronle treinta y cinco questiones de las mas graves, y sutiles de toda la Theologia; y respondió con presteza, claridad, y satisfacción de los que le arguan, replicavan, ó inflavan, con energia, y fuerza. Al fin el Sumo Pontifice le propuso vna question, y aviendo respondido á ella, y á sus argumetos, fundando sus sentencias en el Concilio de Trento, le dixo su Santidad: Hijo, hasta agora yo no lo avia entendido assi. Respondió Francisco con grande humildad: Beatissimo Padre, si V. Santidad no lo ha entendido assi, ni yo tampoco lo quiero entender assi. Admiróse el Pontifice, no menos de su modestia, que de su sabiduria, y baxandose de su trono, y echandole los brazos al cuello, con grande benignidad le dixo las palabras de los Prophetas: *Bibe aquam de cisterna tua, & sucta putei tui, deriventur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas derivide.* Bebe hijo mio, el

agua de tu cisterna, y de las corrientes de tu poco: revocén fuera tus raudales, y reparte las aguas en las plaças publicas. Quedaron todos aquellos Padres admitados de la sabiduria de Francisco, dieronle el parabien, celebrandole con grandes alabanzas, y luego se llenó la Corte Romana de la fama de su virtud, y letras; y muchos le visitavan por ver á vn hombre, de cuyos elogios estavan llenas las bocas de todos. El tiempo que estuvo en Roma, le honró su Santidad con grandes demostraciones; y aviendo conseguido el despacho de los principales negocios de su Iglesia, que avia traído encomendados, se volvió á Saboya, no queriendo esperar la expedición de sus Bulas, dexando esto encomendado á otro, y mostrando qual lexos estava de toda ambición, y como no deseava aquella dignidad.

En volviendo á Saboya, procuró con el Duque, que se dispusiesse las rentas de las Iglesias, y Curatos de Chablaix, y Villages, conforme á la voluntad de su Santidad, que lo tenia ya dispuesto, venciendo con suma paciencia los trabajos, y encuentros, y dificultades, que se ofrecieron. Luego entró el Rey de Francia Enrique Quarto, por esta Provincia, con vn poderoso exercito, y la heregia, que espera sus aumentos de la guerra, como la Fé los fuyos de la paz, pretendió tiranizar segunda vez estos pueblos, de que avia sido echada por el zelo de San Francisco: y los de Geneva esperavan introducirse otra vez en esta Provincia con la ayuda del Rey; mas el Santo le habló con grande eficacia, y alcançó del, que no admitiesse Ministros hereges en aquellas Iglesias, y restituyesse los Curatos, que se avian aumentado por el temor de la guerra. Hizieron pazes el Duque, y el Rey Christianissimo; pero sucediendo algunas novedades en algunos pueblos, que tiene el Obispado de Geneva en la parte de Francia; pareció al Obispo, y Cabildo de aquella Iglesia, que fue el Santo á hablar sobre aquellos negocios al Rey, que estava entonces á la Corte de Paris. No sabia negarse Francisco á cosa que fuesse del servicio de Dios: partiósse luego acompañado de Antonio Fabro su grande amigo, y otras muchas personas. Obró el Señor en este camino vn milagro, por los merecimientos de su siervo. Llegaron á pas-

á pasar vn rio, que avia crecido de manera con las muchas nieves, que no parecia rio, sino mar; y venia tan arrebarado, que solo mirarle causava espanto á los que estavan á la orilla; los barqueros no se atrevian á fiar la barca de la furiosa corriente, y todos tenian por temeridad fiarse de tan evidente peligro. S. Francisco alentando á los barqueros, les mandó, que echassen la barca en el nombre de Dios, y á sus compañeros persuadió con mucha dificultad, que se embarcassen, deteniendose muchas vezes al querer entrar, no sabiendo á quien creer antes, ó á la esperanza, que el Santo les dava, ó á la desconfianza que les dava su temor. Al fin entraron todos, la barca empegó á caminar muy de espacio, con tanta dificultad, como si entrara de mala gana en el peligro: llegó á la mitad del rio, donde no pudiendo resistir á tanta fuerza de la corriente, se empegó á inclinar, y á llenarse de agua, y ya la vieron casi anegada: aqui fueron las lagrimas, los arrepentimientos de aver entrado, los clamores al Cielo, pidiendo misericordia, las voces al Santo, para que con sus oraciones los sacasse del riesgo, pues con su persuasión los avia metido en él. San Francisco, que solo estava sereno entre tantas turbaciones, les dixo: Que confiasen en Dios, que los sacaria del peligro: hincóse de rodillas, levantó las manos, y los ojos al Cielo, pidió favor al Señor, y luego al punto se fue levantando la barca sobre las aguas contra la misma corriente, mas como quien la desprecia, que como quien forceja contra ella, como si navegara en vn estanque flossgado, llegó á la orilla con admiración de todos, que dieron gracias á Dios, y al Santo, á cuyas oraciones atribuía el aver salido de tan evidente peligro.

Entró en Paris al principio del año de mil y seiscientos y dos, y luego se publicaron en aquella Corte las hazanas de nuestro Santo, y como avia reducido á la Fé vna grande Provincia, y todos deseavan verle, y oirle. Quando llegó la Quaresima, faltó por providencia divina Predicador, para el Oratorio de la Reyna, y entre muchos grandes varones, fue elegido San Francisco, por la fama que corria de su doctrina, y santidad. No pudo negarse á los ruegos de muchos Principes que se lo pedian; y assi admitió los Sermones.

Primera parte.

Començó á predicar, y luego se conoció en los efectos, que Dios hablava por su boca. Avia vna gran Señora en Palacio, pertinacissima en la secta de Calvino; no avian podido reducir la muchos varones doctos, que lo avian inventados; y en viendo predicar al Santo, sintió mudado su corazón con deseos de convertirse á nuestra Santa Fé; llamóle, y abjuró en su presencia la heregia con toda su familia, que era muy numerosa. Fue de mucho exemplo en Paris esta conversión, porque en sabiendola, vinieron á oír sus Sermones muchos hereges, y recibieron la Fé; y principalmente los de la casa Raconis, que son los mas emparentados en aquella Corte, y se convirtieron todos; y vno de ellos, llamado Angelo, aviendo dexado la heregia, dexó el figlo, y se entró Capuchino, y salió excelente Predicador. No es facil dezir el fruto, que hizo el Santo en esta Quaresima, reduziendo hereges, convirtiendo pecadores, y sacando á muchas personas de la vanidad del figlo, para ponerlas en el camino de la perfeccion. Acabada la Quaresima, la Princesa de Longuevila, Madama de Orlens (á quien tocava, por averle comidado con los Sermones) remunerarle el trabajo, que avia tenido en predicar, le embió vn bolsillo lleno de doblones, con la persona, que le tenia aposentado en su casa. Quando el Santo vió el oro, cubrióse su rostro de verguença, y dixo á su huesped: Que bolviessse el oro á la Princesa, gradeciéndole el mucho favor que le avia hecho; antes en querer oírle, y agora en remunerarle; mas que lo que de valde avia recibido, de valde lo dava. Admiró á aquella Señora aquel desinterés, y desprecio de el oro; y publicandose por Paris, fue este el Sermon, que mas le admiró, y aprovechó de todos los que predicó el Santo, porque ay mucha diferencia de hazer á dezir, y ay algunos que tienen la boca del Profeta Eliseo, para dezir mal del oro, y las manos de su criado Giezi, para recibir los dones de Namán Syro. Cobró tan grande estimacion en Paris, que los varones mas señalados deseavan su amistad: entre estos, Diego David Perron, Obispo de Euxent, que despues fue Cardenal, varon de todas maneras grande. Pasó el Rey la Quaresima en Fontaine Bleau, y siendo necesario ir el Santo á hablarle, acerca de los negocios que traia, alabó Peró al Rey

Rc 2 tanto

tanto los Sermones, que avia predicado en Paris, que excitó grande curiosidad en el Rey, y desdó sumamente oírle: predicó el Domingo de Quasimodo, y fue el Sermon tan docto, grave, espiritual, y eloquente, q̄ el Rey salió diciendo: Que no se lo avian encarecido los que se lo avia alabado tanto. Cobróle no menos afecto, que estimación, y solia dezir: Nuestros Prelados ordinariamente no son cabales en todo; porque si son nobles, no son sabios, y si son sabios, no son devotos; pero Sales, electo Obispo de Geneva todo lo tiene; es noble, es docto, y es Sãto. Llegó por este tiempo à Paris la muerte de Emanuel de Lorena, Duque de Mercurio; dixo el Santo vna oracion fúnebre, que anda entre sus obras, en la qual no menos que su piedad, mostró su discreción, erudición, y eloquencia, y se llevó el aplauso de todos los oyentes: entre los quales hubo muchos Cardenales, Prelados, Príncipes, Cavalleros, y el Parlamiento en forma. Creció de modo su fama, que no le dexavã tiempo para el descanso necessario las visitas de Ecclesiasticos, y Seglares, que venia à comunicarle. Eran muchos los hereges, que convertia, y Dios le avia comunicado particular gracia para esto; tanto, que llevãdo vnos Cavalleros ciertos sectarios al Obispo Perró, les dixo él: Que queréis que haga con estos obstinados? Si os contentais con verlos convencidos, yo lo haré con la doctrina, que Dios me ha dado; pero si los deseais ver convertidos, llevãdlos à Francisco de Sales, à quien Dios ha concedido esta gracia, que convierta infaliblemente à quantos hablare.

Aviendo estado nueve meses en Paris, y despachado felizmente los negocios de los Catholicos, à quien avia venido, tratando de bolverse à Saboya, le quiso detener el Rey, y le prometió el primer Obispado, q̄ vacasse, y en el interin le señaló cierta renta; pero el Santo lo renunció todo, con tanta discreción, juntando el agradecimiento cortesano con el desprecio Christiano, que el Rey no se ofendió, antes quedó muy pagado de su cortesania, y dixo: Que no avia visto mas discreta repulsa. Rogóle à lo menos, que aceptasse otro Obispado de mas renta, à que respondió: Que Dios le avia dado aquella esposa, y estava muy contento con el dote que traia: que Dios le avia llamado à cuidar de las ovejas de Geneva, y

esto dezia, à su patria; mas que siempre estava obedientissimo à los ordenes de su Magestad, como tan obligado con los muchos favores, que le avia hecho, y avia querido hazerle.

Salió S. Francisco de Paris para Saboya, con gran sentimiento de sus amigos, y en el camino le cogió la nueva de la muerte de su Obispo, la qual sintió mucho, assi porque perdia la Iglesia vn Pastor Santo, docto, y zeloso de la Fè, y la libertad Ecclesiastica, como por las obligaciones, que le traia el nuevo cargo en que entrava; y para el qual por su humildad, se tenia por insuficiente. No pudiendo, segun la distancia, llegar à tiempo à las honras de su Obispo, endereçó su camino à Sales, dõde determinò confagrarle, para dar este gusto à sus padres, y hermanos, y antiguos vasallos, q̄ se lo avia rogado mucho. En llegado à Sales embió à llamar al P. Juan Forier de la Compañia de Jesus, varon muy Religioso, al qual avia dexado en Tonon, para hazer con él vna Confession general. Retiróse veinte dias para prepararse à ella, en los quales negado à toda comunicacion humana, se exercitò en oracion, leccion, vigiliã, ayunos, y penitencias. Hecha la confession, compusieron entre él, y su Confessor vnas Reglas santissimas, de como se avia de portar en el Obispado. La suma de ellas era, que no vestiria seda, ni tela mas rica q̄ antes de ser Obispo: Que no traeria guantes de ambar, ni de olor ninguno: Que no traeria mas sortijas, q̄ el anillo Pastoral, por ser señal de el Matrimonio, que ha contraido con la Iglesia: Que el ceñidor podia ser de seda, pero no muy rico, ni curioso; y q̄ avia de andar penitente de el Rosario: Que las medias, ni las cintas de los çapatos, no avia de ser de seda. En quanto al rezo, dize: Rezará el Oficio Divino de rodillas, ó en pie, como suele: celebrará cada dia con preparacion, y gracias, demàs de la oracion ordinaria: confesar à lo menos, de dos à dos dias, y algunas vezes en la Iglesia, dõde le veã. En su casa, en su familia, alhajas, y todas las otras cosas assentó vna grande templança, y modestia; y aunque pudiera de su propria renta, nunca quiso tener coche, ni sustentar cavallos.

Consagróse con aparato magnifico, como convenia à su calidad, y dignidad: hubo musica de la Cathedral, y gran concurso de los

los nobles de Saboya; y el acto era tan de ver por la devocion de el Santo, que vinieron tambien à él los mayores personages de el Cielo. Estava hincado de rodillas, delante de los Obispos, que le avian de consagrar con grande devocion, y humildad, teniendose por indigno de la Dignidad, à que Dios le sublimava, y mereció vno de los mayores favores que acontece Dios à sus grandes amigos: porque quedó arrebatado de vn extasis admirable, en que se le abrió el Cielo, y se le manifestó la Santissima Trinidad, por vn modo inefable de los que dize San Pablo: Que no es licito al hombre explicar. Vió tambien à la Santissima Virgen, y à los Príncipes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que avian venido à assistir à su consagracion. Qual seria el gozo de su alma con esta vista, no cabe en la pluma, ni en la lengua, pues no cabiendo en su alma, se derramó en lo exterior; bañóse su rostro de vna claridad divina, y no pudiendo sufrir el cuerpo flaco la abundancia de los divinos consuelos, padeció vn deliquio, y quedó sin fuerças, ni sentido. Bolió despues en sí, y suavemente fatigado, dixo à los que le preguntavan: Que tenia? Que él estava bueno, y no avia nada q̄ temer. Siguióse el acto de su consagracion, y sentia, que todo quanto hazian en él visiblemente los Obispos, lo obrava en su alma invisiblemente la Santissima Trinidad.

En viendose puesto en la Dignidad Episcopal, sabiendo lo que dize San Gregorio: Que al passo que crecen los dones, crece la cuenta estrecha, que se ha de dar de ellos, y que à quien le dan mas, le piden mas, empezó à cumplir exactamente todas las obligaciones de su oficio, y aumentó sus oraciones, ayudos, vigiliã, disciplinas, hasta derramar sangre, pareciendole que devia aventajarse à los demàs en la virtud, como se aventajava en la dignidad; y ser espejo, en que se mirasse todo su pueblo, y especialmente los Ecclesiasticos. Reformó su Tribunal, y Ministros, cuidó de que se enseñasse el Catecismo à los pueblos, y que à todos se repartiessse el pan de la palabra de Dios. Hizo las primeras Ordenes, y en ellas ordenó de Presbytero à vn Clerigo de grande Santidad; y sucedióle con él vn caso, digno de que le noten los seglares, para estimar, y reverenciar à los Sa-

cerdotes, y los Sacerdotes, para estimar la alteza de su dignidad, y no abatirla à los vicios, y culpas tan ajenas, y contrarias à su estado.

Reparó el Santo Obispo, que al salir de la Iglesia el nuevo Sacerdote, se parava en el umbral, y se retirava, como quien hazia cortesia à otra persona, para que saliesse primero, siendo assi, que el Sacerdote iba solo, y no avia por alli otra persona. Hizole novedad, mãdo llamar al Sacerdote, preguntóle: A quien hazia aquellas cortesias, y procurando el Sacerdote excusarse con humildad de responder, encendia su deseo de entender aquel mysterio, hasta que apretado de el Santo, le confesó llanamente: Que Dios le avia hecho tanta grande merced, que comunicasse familiarmente con su Angel de Guarda, como vn amigo con otro; y q̄ antes iba siempre delante el Angel, y salia, y entrava primero en qualquiera parte; mas que aora despues que se ordenó de Sacerdote, se detuvo el Angel à la puerta de la Iglesia, y no quiso salir, hasta que él saliesse primero; y por esso se avia parado à hazerle cortesia. Quedó pasmado el Santo, viendo la dignidad del estado Sacerdotal, à la qual assi reverencian los Angeles. Predicava continuamente contra la heregia, procurando desterrarla de todo su Obispado, disputava con los hereges, convenciendo à todos, y convirtiendo à muchos. Vn dia entero arguyó con dos Cavalleros, que seguian al Duque Bellegardio, Governador de Dijon, hasta que los reduxo, y hizo abjurar la heregia publicamente. Sintieron mucho esto los Ministros de Calvino; y mucho mas q̄ les huviesse quitado el Rey todas las rentas, y Beneficios Ecclesiasticos por diligencia, y persuasion de el Santo, mandando que bolviessen à las Iglesias; cõ lo qual se encendió mas la ira, y rabia, que tenían concebida tanto tiempo antes contra él, y trataron de quitarle la vida, y porque fuesse con mas secreto, y no se entendiesse la maldad, le dieron veneno: tomò el Santo sin saberlo, y cayó en vna grave enfermedad, padeciendo mucho, hasta q̄ descubriendo la infeccion los Medicos, cõ vna bebida que le dieron, començó à cobrar salud. Tenia publicado vn Synodo, y en estando bueno, le celebró, y haziendo en el Constituciones importantissimas, para la perfeccion de los Clerigos, ad-

mitacion de los Sacramentos, costumbres de los Fieles, y ceremonias sagradas, y todo lo demás que era menester para el buen orden, y estado de su Iglesia.

En estas, y otras obras propias de un zelosissimo Obispo, galdó hasta la Quaresma de el año de mil y seiscientos y quatro, en que avia de predicar en Dijon, que es una hermosa Ciudad, Metropoli de los Helados, y asiento de el Supremo Consejo de el Ducado de Borgoña; porque el Governador, y los Ciudadanos se lo pidieron al Duque de Saboya, y al Santo, y él lo concedió, porque avia en esta Ciudad muchos Hugonotes, mezclados con los Catolicos, y deseava ganarlos para la Fe, por entender, que era esta la voluntad de Dios, para los fines, que luego diémos. Empeçó à predicar en Dijon, con tan grande concurso, y aplauso, que no cabia la gente en las Iglesias, acudiendo à oírle personas de todos Estados, Eclesiasticos, Religiosos, y Seglares, y no contentándose con oírle los Sermones, los escribían en su casa, unos por la estimacion, que hazian de ellos, y otros, para hazer fruto en los hereges, porque ordinariamente explicava questiones, y controversias de fe, con tanta eficacia, y fuerza de razones, que convencía à los mas obstinados, y era muchos los que se convertían à nuestra santa Fè.

Antes de partirse à Dijon, tuvo San Francisco revelacion de que avia de ser Fundador de una Religion de Monjas, y se avian mostrado en una vision las primeras; y aora se empeçó à cumplir esta promesa. Vivía en un lugar cerca de Dijon, Juana Francisca Fremiota, matrona illustre por su sangre, y mucho mas illustre por su virtud. Era hija de Benigno Fremiota, de el Supremo Consejo de Borgoña, y hermana de el Arçobispo de Bourges, y viuda de el Varon Chantal. En el matrimonio fue muger de grande virtud; pero viuda se consagró de el todo à Dios, haciendo voto de castidad, y exercitándose en continua oracion, en que la regalava el Señor con soberanos consuelos; pero juntamente padecia muchas tentaciones, afflicciones, y obscuridades. Deseava dexar totalmente el mundo, y caminar en busca de la perfeccion; pero hallavase como ciega sin guia, porque ni tenia Padre espiritual, que la governasse, ni Maestro que la enseñasse. Inf-

piróla Dios, que le pidiese lo mismo, que él queria darle, va varon justo, y Santo, que la governasse, y encaminasse: pidióle ella con grande instancia, y un dia, que con mas fervor, y lagrimas hazia esta oracion, le mostró el Señor en vision à un hombre, que no conocia, cuyo rostro hermoseava una modestia Angelica, y dichosa: Este es el amado de Dios, y de los hombres, este te ha de gobernar. Quedó Fremiota muy consolada, y deseosa de conocer al que avia visto. Otro dia le mostró el Señor una Iglesia, donde muchos hombres cantavan las divinas alabancas; quiso acercarse à ellos; y fuele dicho, que buscasse otra puerta, y que no hallaria el descanso de los hijos de Dios, sino entrava por la puerta de San Claudio. Con esto crecian cada dia mas los deseos de hallar al que Dios le avia prometido, y de entender estos mysterios, hasta que cumplió el Señor su deseo, de esta manera. Supo que predicava en Dijon el Obispo de Geneva: oyó dezir, que era varon santo, y vino-se à la Ciudad (como solia por este tiempo) con deseo de oírle, y de conocerle. Fue à la Iglesia, salió el Santo para predicar, y al punto que le vió subir al pulpito, conoció, que era el varon, que Dios le avia mostrado, y prometido por Padre espiritual: dió gracias à Dios, por averle cumplido su deseo, y púsose enfrente de el pulpito, para verle mejor. El Santo Obispo reparó en ella, y luego conoció, que era la primera de las Mojas, que Dios le avia mostrado en la vision. Supo que era hermana de el Arçobispo; y un dia que comió en su casa, le habló muy de espacio, y ella le declaró sus deseos, y los favores de el Señor, y le descubrió toda su alma, aunque el Santo no se quiso descubrir en esta ocasion à Fremiota, por no dar facil credito à revelaciones de mugeres, en que ay tanto peligro, ni determinarse en cosa tan grave sin mucha consideracion, esperando, que mas claramente se manifestasse la voluntad de el Señor. Llegando la Semana Santa, quiso Fremiota confesarse con el Santo, y él mostró rehusarlo, por probar su constancia; y al fin condescendió con sus ruegos, y la confesó; y de los sentimientos, y deseos, que el Señor le dava à entender claramente ser la volun-

voluntad de Dios, que él la governasse; con todo esto, por las dificultades, y embarazos, que entonces avia de encargarse él de su gobierno, no se declaró con ella, y la dexó con el Confesor que antes tenia, esperando mejor ocasion de cumplir la voluntad de Dios nuestro Señor.

El Nueves Santo celebró los Divinos Oficios el Arçobispo de Bourges, asistióle el Santo, y recibió la Comunión de su mano, y al hincarse de rodillas, para recibir la sagrada Comunión, y principalmente al entrar la Forma en su boca, vieron todos los presentes su cabeza coronada con una diadema de rayos clarissimos, significando el Santo con esta demostracion quã digna custodia era de su sagrado Cuerpo. Quando se llegó el tiempo de partirse à su Iglesia, le embiaron los Regidores de la Ciudad una baxilla de plata muy rica, y él no la quiso recibir, y les respondió: Que estimava mucho el presente, mas que el novendia la palabra de Dios, ni queria de ellos el oro, sino los corazones. Al salir de la Ciudad, le fueron acompañando largo espacio, gente de todos estados, nobles, y plebeyos, con grande sentimiento, por el grande amor, que le avian cobrado: pediale, que les echasse su bendicion, y le dezian à voces, con lagrimas en los ojos: Padre, ya que te ausentas de nosotros, y nos quieres dexar, permite à lo menos, que te llevamos en ombros, hasta Annesi. Enterneciase el Santo Obispo, oyendo las voces, y viendo las lagrimas, y echandolos su bendicion, y procurando consolarlos, se despidió de ellos con mucho sentimiento.

Fue recibido el Santo Obispo de los de Annesi, con alegría igual à la tristeza, con que avia sido despedido de los de Dijon. Y Fremiota que no hallava consuelo en la ausencia de tal Padre, y Maestro, le escribió su pena; y que dos varones espirituales, uno Capuchino, y otro de la Compañia, le avian asegurado, que era la voluntad de Dios nuestro Señor que le siguiese; y así que estava determinada à irle à buscar. Respondió le el Santo: Que hiziesse una peregrinacion à San Claudio (que es una Villa entre las dos Borgoñas, donde se reverencian las reliquias de este Santo) que allá la esperaria el dia de su fiesta. Fue el Santo Obispo à San Claudio,

y Fremiota tambien, la qual se alegró sumamente, quando le vió, y se acordó de la revelacion de la puerta de San Claudio, y entendió, que se llegava el cumplimiento de sus deseos; pues avia entrado por la puerta de San Claudio. Confesóse cõ el Santo, comulgó, y después le dixo: La voluntad de Dios es, que yo cuide de tu alma, yo lo haré con todo cuidado. Grandes son los efectos de esta peregrinacion; pero no puedo dezirlos aora. De oy en adelante dexa à mi cuenta los dias de tu vida, que yo la daré de ellos. Con estas palabras la dexó muy consolada, y mandó se bolviesse à su casa, dandole una instruccion, para todas las horas de el dia, señalandola en que avia de gastar cada una de ellas; y con esto se despidió de ella, y se bolvió à su Iglesia.

Sabiendo el Santo, que la principal obligacion de el Obispo, es visitar su Obispado, para que como buen Pastor, conozca èl sus ovejas, y las ovejas le conozcan à él, y oigan su voz; no queriendo fiar negocios tan importantes de Vicarios, y Visitadores, que no son Pastores propios, hizo la visita por si mesmo, aunque sabia bien quanto avia de padecer en ella, y fe lo tenia escrito à Fremiota. Es la Diocesis de Geneva muy dilatada, y llena de pueblos, y muchos de ellos situados en montes asperissimos, consta de Climas, no solo diversos, sino contrarios; porque los unos habitan un elado Invierno, y los otros un abrafado Estio, siendo necesario algunas vezes passar de un excesivo calor, à un excesivo frio, con peligro de la salud, y de la vida, fuera de otros muchos riesgos, que se ofrecen. Era recibido en todos los pueblos, como un Angel venido de el Cielo, y él se aplicava luego à enseñar, y doctrinar à sus ovejas; y remediar los escandalos, desordenes, y abusos, que hallava, deteniéndose mas tiempo en los lugares, donde avia mayor necesidad. La Quaresma de mil y seiscientos y cinco, predicó en la Roche, Villa de su Obispado, y continuando su visita, determinó predicar la Quaresma siguiente en Chambéry. Fue algunos dias antes, y recogió se al Colegio de la Compañia de Jesus à hazer los exercicios de S. Ignacio de Loyola, de los quales hablava el Santo Obispo con grande estimacion, y encarecia su importancia para la salvacion, y perfeccion.

perfeccion de las almas. Salió de este retiro, como San Juan Bautista de el desierto, ó como San Pablo de el tercer Cielo, abraçado en vivas llamas de amor de Dios, y con deseo de abrafac en ellas à las almas. Quando predicava al pueblo, sus palabras eran como factas encendidas, à que ningun coraçon podia resistirse, por muy endurecido que estuviere, y el pueblo dezia: Que no hablava el Obispo de Geneva, sino el Espíritu Santo por su boca. Predicando vn dia en el Convento de Santo Domingo, al ir recopilando el Sermon, vna Imagen de Christo Crucificado, que estava en el Coro, arrojó sobre la cabeça de el Predicador gran copia de rayos, con admiracion de todos los presentes. Profiguió su visita por los lugares santos, venciendo con el ardor de su caridad, los rigores de el yelo, y encendiendo en todas partes aquel fuego, que vino el Hijo de Dios à traer al mundo hasta que se llegó la Quaresma de mil y seiscientos y siete, que tenia destinada para la Ciudad de Anesi, donde hizo con sus Sermones el fruto, que en todas partes.

Era el cuidado mayor de el Santo Pastor, defender sus ovejas de los lobos, y desterrar la heregia de todo su Obispado, y para esto avia traído à Anesi con ayuda de Antonio Fabro su amigo, muchos varones insignes en todo genero de letras, con intento de fundar vna Univerfidad, que fuese como vna plaça fuerte contra Geneva: y este año se puso en execucion, siendo la Piedra fundamental de este edificio el Santo Obispo, à que dió principio con vna oracion muy elegante, en alabança de las letras; y despues le dió Constituciones, y Estatutos muy provechosos, y importantes para su conservacion; y quedó por Rector perpetuo, y Protector de ella mientras vivió. Quantos triunfos alcanzó la verdad de la faldad en esta plaça fuerte: quantos frutos cogio la Fe de este arbol, que sabiduria, que plantó San Francisco: Quien los contraxo? Basta dezir, que Dios echava la bendicion à todas las obras de su mano, y dava acrecentamiento à lo que él plantava, y regava.

La Quaresma de mil y seiscientos y ocho, predicó en Rumylli, Villa de su Diocesis; y este mismo año fue à Belley à consagrar à Juan Pedro Camus, varon doc-

tissimo, y Obispo de aquella Ciudad. Antes de partirse à esta consagracion, estando paseando en su camara, de improviso vió à su lado vna columna de fuego, que se paseava juntamente con él: no se espantó, antes profiguió paseandose, y la columna con él: y poco despues vió, que la columna se dividió en dos columnas, y la vna se fue al lugar donde orava, y la otra se llegó à su cama, y luego se fueron desvaneciendo; en lo qual parece le quiso el Señor dar à entender, que comunicaria su fuego, y espíritu à aquel hijo suyo, à quien iba à consagrar, como se comprobó por el efecto, porque Pedro Camus alumbró, y encendió à Francia en el fuego de el Espíritu Santo, con sus grandes exemplos, y libros espirituales, que escribió, especialmente el Parenético de el Amor divino; que engrandeció mucho nuestro Santos; porque verdaderamente fue Prelado grãde en obras, y muy parecido à San Francisco de Sales.

Desde que el Santo predicó en Dijon, se comunicava por cartas cõ Francisca Fremiota, dandole ella cuenta de su espíritu, y aconsejandola el Santo lo que devia hazer, y quando le pareció que Fremiota estava muy adelantada en la perfeccion, yazonada para la obra que el Señor la avia escogido, la llamó à Anesi con vn honesto pretexto de casar à su hermano Bernardo de Sales, con su hija Maria Amata. Vino Fremiota con dos hijas suyas, y Carlota Brescharda, muger de gran santidad à Anesi; y el Santo para dar principio al recogimiento, y nueva Ordẽ de la Visitacion, les buscó casa, dispuso Iglesia, y à seis de Junio, de mil y seiscientos y diez, dia de la Santissima Trinidad, y de S. Claudio, entraron en aquella casa de recogimiento, Juana Francisca Fremiota, Carlota Brescharda, y Jacobina Fabra, hija de Antonio Fabro; y empezaron su año de probacion. Su Maestro, y Padre espiritual era el Santo Obispo. La Superiora de las demàs Francisca Fremiota. Celebró San Francisco aquel dia, con grande solemnidad, y las hizo vna platica admirable, para alentar à la perfeccion. Derramóse luego el buen olor de la virtud, que professavan aquellas devotas señoras, y muy presto se les juntaron otras doncellas vievas, con que se juntó numero competente, para ha-

zer forma de Monasterio. El primer año guardaron clausura: llamavãse entre si hermanas, y à Fremiota Madre. Exercitaronle todo aquel año en ayunos, vigiliã, oracion vocal, y mental, y grandes mortificaciones, y penitencias, y todo genero de virtud. El vulgo las empegó à llamar Marianas, por aver escogido à Maria Santissima por su Protectora, y puesto su Imagen en el Altar. Cumplido el año, hizieron profession aquellas primeras Monjas en el mismo dia de San Claudio; y Fremiota vió aquella mañana en espíritu la puerta de San Claudio, por donde entró al descanfo de los hijos de Dios, y dió gracias al Señor, porque le avia cumplido la promesa, que le avia hecho tanto tiempo antes.

Dióles el Santo el velo, y la Regla de San Agustín, con habito negro, con nombre de Santa Maria de la Visitacion; porque su principal Instituto era visitar los enfermos en los Hospitales, à los presos en las carceles, para servirlos. Era de grande edificacion, ver à vnas mugeres nobles, criadas en regalo, enseñadas à que las sirviesen, entrar en los Hospitales à servir à los enfermos, consolarlos, traerlos de comer, hazerlos las camas, limpiar los vasos inmundos, y exercitarle en todos los officios, que la caridad, y humildad enseñan, sin dexar à ningun enfermo por desamparado, sin retirarle de ninguno, por asqueroso que estuviere; venciendo el natural horror, que tienen todos, y mas las mugeres delicadas, y nobles, no solo à la cura, mas aun à la vista de semejantes llagas, y enfermedades. De la misma manera admirava verlas ir à las carceles, y alentar à los presos à la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, asistiendolos en quanto podia su necesidad, y haziendo con ellos todo quanto pudiera hazer la madre mas amorosa, con vn hijo querido, haziendole respetar, y venerar de todos con su modestia, y compostura, sin que se atreviese la lengua mas atrevida à desmandarse en vna palabra, mirandolas como vnos Templos, à quien se deve de justicia el respeto, y veneracion.

Profiguieron con el modo de vida, que hemos dicho, hasta que vino à Anesi Dionysio Simon de Marquemont, Arçobispo de Leon, muy amigo de el Santo, cõ

vna amistad muy sincera, aunque la quisieron hazer sospechosa al Duque de Saboya algunos mal intencionados, que son como los estomagos entermos, que todos los manjares, por buenos que sean, los convierten en crueldades, y acedias. Venia à tratar con el Santo algunos puntos importantes acerca de las Monjas de la Visitacion, porque se avia fundado vn Convento en Leon, à que él ayudó mucho. Confirieron los dos varios puntos acerca de la nueva Congregacion; parecióles mas conveniente ponerles clausura, y escribir vnas Reglas acomodadas al sexo de las que las avian de observar, tomando de las Reglas de otras Religiones lo mas perfecto, y acomodado al fin que se pretendia; y que pudiese à su Santidad, que la confirmasse con orden Religioso. Assi se hizo, y San Francisco escribió vnas Constituciones santissimas, y prudentissimas; y ordena en ellas, que se admitan en sus Monasterios las que por edad, ó achas que corporales no pueden entrar en otras Religiones, como sean de sano juicio, para que las moças, y robustas, sirvan à ellas, y exerciten dentro de la clausura la caridad, que avian de exercitar en los Hospitales con los pobres. Estas Reglas están reduzidas à practica en el Directorio de Religiosos, que escribió el Santo, y es vn libro admirable, que siendo pequeño en el volumen, es grande en la substancia, y doctrina. Esta es la Orden de la Visitacion, que siendo en los principios pequeño arbol, en pocos años estendió sus ramas por toda Francia, llenandola de olorosissimas flores, y frutos suavissimos de virtudes, y exemplos en muchos Monasterios Religiosissimos, que se fundaron, donde los Coros de Virgines, consagrandose à su Dios su pureza, y cantandole alabanzas, representavan los Coros de los Angeles, viviendo vna vida mas de el Cielo, que de la tierra. Tambien procuró con grande zelo la reformacion de algunas Religiones, y lo consiguió con hartas dificultades, reduciendolas à vida Monastica, y observante.

No se contentava el Santo con el fruto que hazia en su Obispado, ni cabia en él esta luz, que bastava à alumbrar, y abrafac todo el mundo. Solicitavãle de muchas partes codiciosos de su doctrina, y él iba adonde le permitia su primera obliga-

cion. Partióse à la Ciudad de Grenoble, cabeza del Delphinado, y filla de su Parlamento, à qual lo avia solicitado mucho tiempo, y con grandes veras, y aora embió dos Senadores à Anesi, para que fueren acompañando al Santo. Estava esta Ciudad llena de hereges Calvinistas, mezclados con los Catholicos, y el Santo comenzó su primer Sermon con estas palabras: Venime aqui, ó Ciudadanos, puesto en la Carrera de la verdad: dizele de todo punto, ni aura cosa en el mundo, que me lo embarace: pero si quisere dexarla de decir, ruego à Dios Nuestro Señor, que se pague mi lengua à mi garganta, y se seque en medio de mi paladar, de manera, que quede mudo. Dixolas con tanto afecto, y sentimiento, que sacó lagrimas à todo el Auditorio. Quien dirá quanto trabajó en esta Ciudad? Predicava continuamente, confesava, y recibia visitas de los que venian à consultarle, y visitava los Conventos de Monjas, exortandolas con pláticas espirituales à la perfeccion, y observancia, admirandose todos como tenia tiempo para tantas cosas, el que assi se ocupava en cada vna, como si fuese sola. Con esto fueron sin numero los hereges que convirto à la Fè, los pecadores que truxo à la penitencia, y las personas que puso en el camino de la perfeccion.

Buelto el Santo Obispo à su Diocesis, continuó su visita, y dexando aora lo que él obró, que es lo mismo que la primera vez, contaremos vn milagro, que Dios obró por sus merecimientos. Llegó con su familia, fatigando à vna caseria, pidió al huésped vn poco de vino, y respondiendo él muy afligido, que no le tenia, porque todo quanto tenia en su casa, se le avia buelto vinagre, le dixo el Santo: Dadnoslo acá, y lo probaremos. Truxo el huésped vn jarro de vinagre, diósele al Santo, ponderando su acedia. Probólo San Francisco, y dixole: Como dezias, que era vinagre, siendo muy buen vino? No lo acabava de creer el huésped: probólo, admiróse, bolvió à probarlo, y se certificó, que era vino preciosissimo, el que antes era vinagre. No se limitó solo al milagro al vino que probó el Santo; mas todo quanto tenia en su bodega, se convirto en vino precioso, de manera, que publicandose el milagro, lo vendió à muy subido precio, queriendo beber

todos de el vino milagroso. Passó de aquí à visitar el Convento, y Abadia de Six, que es de Canonigos Reglares de San Agustín, muy illustre, y antiguo. Visitó este Monasterio al principio de su Obispado, procurando su reforma, y el Abad pretendió, que estava essento de la jurisdiccion de el Obispo, apelando al consejo de Saboya, y hablando con indecencia de la fantidad de el Obispo. Llevó el Santo con mucha paciencia estas murmuraciones, y siguió su pleito en defensa de su dignidad, hasta que se declaró estar sujeto à su jurisdiccion. Y aora le visitó otra vez, para perfeccionar la reforma, que avia comenzado. Detuvo se en el Convento cerca de vn mes, acudiendo en este tiempo muchas personas Ecclesiasticas, y Seglares de Grix, y Chablais, que con sus criados passavan ordinariamente de docientos y quarenta. Suspendavan el Convento, por no aver lugar cercano, de donde se pudiesen proveer, y Dios obró, para sustentarlos, muchos milagros. Porque el Rio Grixia, que corre cerca, disoranta abundancia de pesca, qual nunca se avia visto en aquel rio. Gastavanse cada día dos cargas de vino, y trecientas libras de pan, alligendose el Santo por el mucho gasto que ocasionava al Convento; mas despues que se fue, examinando los Canonigos el gasto que se avia hecho, hallaron, que de el pan, y vino de el Convento, solamente faltava aquello que la Comunidad huviera gastado, sino huviera tenido huésped ninguno. Admiraron, y publicaron el milagro, como testigos de vista, diziendo: Que por las oraciones del Santo Obispo avia Dios multiplicado la pesca del rio, y el pan, y vino de aquella casa.

El año de mil seiscientos y veinte, vino de Roma Iuan Francisco de Sales, quinto hermano de el Santo Obispo, y Canonigo de la Iglesia de Geneva, à quien el mismo Santo avia embiado à aquella Ciudad à negocios de mucha gloria de Dios. Venia electo Obispo de Caledonia, coadjutor, y sucesor de su hermano, y avia se consagrado en Turin, porque lo quiso assi el Duque al passar por aquella Ciudad. Quando supo el Santo, que su hermano venia, le salió à recibir, aunque era de noche, y los tres dias siguientes le dió su lado derecho, para enseñar al pueblo con esta

esta demostracion la honra que se deve à los Obispos. Instruyóle en lo tocante al oficio Pastoral quíto que celebrasse Ordenes en su presencia, que consagrasse Altarés, y hiziesse otras funciones Episcopales, porque determinava dexarle el gobierno de su Iglesia, y retirarse à escribir sus libros con mas quietud, y prepararse para la muerte, que mirava ya muy cerca, segun las prendas, que el Señor le avia dado. Deseava retirarse, y para aprender à esto al desierto de San German en el Convento de Talloires, de la Orden de San Benito, alonde fue à trasladar las reliquias de San German su Fundador: y à la buelta visitó de camino à Juana de Monton, Señora de Cheuron, que tenia setenta años, y los achaques que traía consigo esta edad, y consolandola en sus trabajos, le dixo: Ya estamos los dos en la vejez, conviene disponernos para morir. Respondió ella: Monsieur, yo que estoy decrepita, que tengo de esperar, sino la muerte, y el sepulcro? Mas V. S. aunque tiene años, tiene buena salud, y Dios le dará muchos años de vida, y yo le ruego, que se los dé, pues es tan necesario para su Iglesia. Replicó el Santo: No importa el soyo, señora, morire primero, y tu me seguirás despues. El efecto mostró, que avia sido profecia, porque luego empezó el Santo Obispo à sentir grandes dolores en las piernas, como que se queria caer el edificio, flaqueando los fundamentos. Llevava sus dolores con grande alegría; y por padecer mas, no quiso que se le hiziesse vestido interior, estando roto el que traía, y siendo rigurosissimos los frios aquel año en Saboya.

Estando de esta manera, recibió letras de Gregorio Dezimoquinto, en que le ordenava fuesse à presidir al Capitulo de los Monges de San Bernardo, que llaman allá de Santa Maria de Fulsens, y estava convocado para Pinerol, en las faldas de los Alpes. No quiso escusar e el obediensissimo varon, aunque el viage era tan contra su salud, y tenia tan buen titulo, para exonerarse de él: y partióse luego, y fue muy bien recibido de los Monges, porque la fama avia esparcido por todas partes las noticias de su santidad, y prudencia, y esperavan, que con su consejo, y autoridad se dispondrian todas las cosas à glo-

Primer parte.

ria de Nuestro Señor. Y no les engañó su esperanza, porque oia à todos con paciencia, considerava con madurez, y juzgava con discrecion, de manera, que fue acepto à todos, sin exasperar à ninguno, y asentó todas las cosas sobre vna firme paz. Los Domingos, y Fiestas, en que no avia Lunta, se ocupava en su exercicio Episcopal, confirmava, y dava Ordenes, con harto trabajo, porque era en medio de el Elio, y con el peso de los ornamentos Pontificales, le faltavan las fuerças, y le causavan grandes desmayos. Buelto à Anesi, sabiendo que le quedava poco tiempo de vida, instrua à su hermano en todas las obligaciones de el oficio Pastoral; y porque vna de ellas es repartir à sus ovejas el pasto de la buena doctrina, le leia cada dia por algunas horas la sagrada Theologia, enseñándole algunas vezes el modo de predicar à su pueblo con fruto; y quiso oírle vn Sermon, vestido de Pontifical, y con el aparato con que predicava vn Prelado en su Iglesia, y deziales à sus Canonigos, lo que San Juan Bautista de Christo, Conviene que el crezca, y que yo me disminuya.

Trataron vistas en Aviñon, este año, Luys Dezimotercio, y el Duque Carlos Emanuel, y tuvo orden el Santo de hallarse en ellas. Sentian mucho los de Anesi su partida, temian à sus muchos achaques, y les dava en el coragon, no sé que rezo, de que no le bolverian à ver mas. Pedianle que se escusasse, mas él respondia: Que no podia dexar de ir adonde Dios le llamava. Hizo su testamento, despidióse de los Canonigos, vno por vno, pidiendoles, que le encomendasen à Dios; porque no le bolverian à ver. Deshazianse en lagrimas, porque les amava mucho, y era muy amado de ellos, que xavanse amorosamente, porque se ausentava de ellos, quando no esperava bolverlos à ver. Fuesse à su Convento de Monjas, dixo Misa, hizoles vna plática, exortandolas à la obediencia, y caridad; y echandoles su bendiccion, se despidió de ellas, diziendo: Que ya no se faltava mas que el Cielo. Y dixo à vn anisa; à quien antes avia profetizado, que no llegaria à los carotze años: Hija, à Dios, que hasta el Cielo no nos veremos más. Lo qual se cumplió presto, porque murió poco despues. El día que se partió, se juntó toda la Ciudad à

Ss 2 su

fu despedida, sin verse, ni oírse entre tanta multitud, mas que suspiros, y lagrimas, por la ausencia de tal Padre, y Pastor, á quien no esperavan ver mas; y él dixo á su hermano, que sin duda moriria, si le dava en el camino algun accidente. Embarcóse con sus criados en el Rodano, á mediano Noviembre de mil y seiscientos y veinte y dos, y quatro millas antes de Aviñon, encontró á los Consejeros, y Regidores de la Ciudad, que le estavan esperando, y le recibieron como á vn Angel baxado del Cielo. Fueronle acompañando, y el pueblo le esperaba, llenos de gente de todos estados los caminos. No se veia otra cosa en los campos, mas que demostraciones de alegría, ni se oía mas que alabanzas, cō harta mortificacion del S. Prelado, que entre admiraciones, aclamaciones, y aplausos, entrò en la Ciudad lleno su rostro de vna vergüenza virginal, baxos los ojos, y sumido en lo mas profundo de su nada, buscando lugar para esconderse, donde no oyese sus alabanzas.

Estuvo en la Ciudad pocos dias, tratando algunos negocios con el Vice-Legado, y luego se partió á Leon con el Principe Mauricio, Cardenal de Saboya, donde estava esperando al Rey Christianissimo, Victor Amadeo, Principe de el Piamonte, con su esposa Christina de Francia, hija de Enrique Quarto. Deseavan, y pretendian muchos Consejeros, y Señores, hospedarle en su casa, y tambien los Padres de la Compañia de Jesus en su Colegio; mas el Santo, por no dexar á ninguno quejoso, y padecer mas, no admitió ninguno de estos hospedages, y eligió vna casilla muy pequeña, en que vivia el jardinero de las Monjas de la Visitacion, expuesta á los vientos, y temporales, y muy sujeta al humo, y aunque padeció muchas descomodidades, nunca se quejó. Pidieronle los Padres de la Compañia de Jesus, que predicasse en su Colegio vna Dominica de Adviento, ofreciòselo él, y llegando el dia, vn Ecclesiastico devoto de el Santo, le llevó vn coche, para que fuesse á predicar, por estar muy lejos el Colegio, y no tener el Santo pies, para andar tan largo camino. Mas él no le quiso admitir por ningunos ruegos, diciendo: Bueno fuera ir yo en coche á predicar la penitencia de S. Juan Bautista, y la pobreza Evangelica. A otro dia llegó vn Cavallero á pedir, que le socorriesse, porque se

hallava en grande pobreza, y necesidad. Socorriòle el Santo O bispo largamente, y diziendo el Cavallero, que rogaria á Dios le diese ciento por vno, respondió el Santo, date prissa á rogarlo, porque presto, ni tu, ni yo necesitaremos de cosa de este mundo. Assi fue, porque los dos murieron en aquel mes.

Llegando la vigilia de la Natividad de Christo Nuestro Señor, colorò aquel dia vna Cruz en los Frayles Recolectos, por aversele pedido la Reyna Madre, Maria de Medicis, y detuvo mucho en esta fundacion, y padeciendo grande frio. Celebrò aquella noche la primera Missa en el Convento de la Visitacion, y hizo á sus Hijas vna platica muy tierna, y amorosa, del Niño recién nacido. Por la mañana confesò á los Principes Victor Amadeo, y Christina de Francia, y les dixo Missa, y diò la Comunión en la Iglesia de los Padres Dominicos. Despues dudando por las pocas fuerzas, y cansancio, si podria decir la tercera Missa en sus Monjas, embió vn Sacerdote, que se la dixesse. Pero animandose luego, le siguió, y quando llegó, hallò al Sacerdote vestido; no permitió que se ausentase, antes le oyó todas tres Missas de rodillas con grande devocion: de pues dixo su tercera Missa, siendo ya las onze del dia, y aquella tarde diò el velo á dos virtuosas donzellas, que le deseavan. La luz al quererle apagar dá mayores llamaradas, assi S. Francisco se esforçava mas al ir á acabarle, trabajando sobre sus fuerzas, años, y enfermedades.

El dia de San Juan Evangelista, como á las dos de la tarde, sintió vn grande desfallecimiento, acudieron sus criados, llevaròle á la cama, y dentro de media hora le sobrevino vna apoplexia. Corrió la voz de su enfermedad por la Ciudad, y acudieron los Medicos para ayudarle con medicinas, y muchos Religiosos, y otras personas para verle. Bolvia en si de quando en quando, y hablava, y respondia con mucho juicio á quanto le preguntavan, porque siempre tuvo el juicio entero, y el habla libre. Preguntòle vn Padre de la Compañia, si se conformava con la voluntad de Dios, si quisiese q̄ aquella fuesse la hora de su muerte? Respondió con grande paz: *Bonum est* *Psal. 72.* *ponere in Domino Deo spem meam.* Dixole el mismo Padre, que pidiesse á Dios, que si

era

era possible, le diese la vida, con aquellas palabras de Christo: *Pater, si possibile est transeat à me calix iste.* Y el humildissimo Santo no las quiso dezir; pero profugió cō vn suave suspiro: *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Pidió que le diesen la vncion; juzgarò los Medicos que no era tiempo, y el Santo con humildad, y obediencia calló, y se fugetó á su parecer; aunque despues se la dieron á la vna de la noche. Como no bastavan los remedios ordinarios, recurrieron los Medicos á los extraordinarios. Avianle puesto vn emplasto en la cabeza, arañaronle, y dieronle dos botones de fuegos; y aunque el dolor era tan intenso, que le hazia derramar lagrimas, no se quejaba, ni hazia mas que pronunciar los dulcissimos nombres de Jesus, y de Maria. Viendo que no aprovechava, levantaron de la cabeza otro emplasto tan pegado, que se llevó consigo el cutis, y le dièro en ella tercer boto de fuego. Humeava la cabeza, como si estuviera toda ardiendo, y era el dolor, y qual se puede imaginar, y el Santo sufría tantos martirios con grande paz, y serenidad, como si no le tocáran. Lloravan todos los presentes, viendo que se les moria tan Santo Prelado; y mas que todos llorava su querido, y antiguo criado Rolando, que llegádose á él le dixo: Como, Señor, no nos dezis nada? Respondió: Vivid en paz, y temed á Dios. Vieron que le iba faltando el aliento, y que queria espirar, y Phelipe Malabayla, Provincial de los Bernardos Fulienses, le empezó á dezir la Recomendacion del alma, y llegando á aquellas palabras: *Sancti Innocentes orate pro eo:* Repitiendola tres vezes por ser su dia: A la vltima espiró con grande tranquilidad á las ocho de la mañana, año de mil y seiscientos y veinte y dos, á los cinquenta y cinco años de su edad, y veinte de su Pontificado.

Corrió luego nueva de su muerte por toda la Ciudad, y fue muy sentida de todos, porque perdia la Iglesia tan gran Prelado, y Pastor. Acudieron á la venturosa casilla todo genero de personas Ecclesiasticas, Religiosas, y Seglares, Señores, Cavalleros, y gente del pueblo, para ver, y reverenciar su sagrado cuerpo. Llamavanle Santo, y Bienaventurado, besavale los pies con gran devocion, procurando llevar alguna cosa suya por reliquia. Abrieron el santo cuerpo por orden del Presidente

Oller, para embalsamarle, y hallaron vn coraçon grande, ancho, y entero; y fue cosa singular, nunca vista, y que parece milagro: Que la bolsica de la hiel estava totalmente teca, sin gota de humor; lo qual juzgaron los Medicos, que procedia de la violencia que le hazia el Santo, para reprimir la ira; mas estava llena de trecentas piedrecitas, del tamaño de vna lenteja cada vna, de varios, y hermosos colores, verdes, rojos, blancos, azules, dorados, y otros, y lo que aumentò la admiracion, estavan enfiatados á manera de rosario. No se perdió vna gota de su sangre, recogianla toda en lienços para reliquia, y si caia alguna en el suelo, le raian, porque no se perdiessse. Sus entrañas se repartieron entre sus Religiosas, y amigos. Las piedrecitas se repartieron entre los Principes, y Señores, que las engastaron en anillos de oro, con mas estimacion, que si fueran diamantes de muchos fondos. El coraçon se llevó en vna caja de plata, acompañado de muchas luzes á sus Monjas, para que estuviessse el coraçon de el Santo, donde estava su tesoro, y su amor, que era sus Religiosissimas hijas. Despues se le llevaron á Luys Dezimoretcio, Rey de Francia, en vna grave enfermedad, que padeció, y concediendole Dios salud, por la interceccion del Santo, engastò su coraçon en vn relicario de oro muy rico, y curioso. Quisieron sus criados llevar luego su cuerpo á saboya, para còsuelo de sus ovejas en tan grande perdida. Vistióle de ornamentos blancos, pusieronle en vna litera, y yestando para empear su jornada, vino decreto del Parlamento, para que se devuiesse, y depositassen el cuerpo, hasta saber la vltima voluntad del Santo Obispo. Partióse Rolando á toda prissa á Annesi por el testamento, y mientras venia, se depositó el sagrado cuerpo en el Coro interior de sus Religiosas. Bolvió presto Rolando, acompañado de algunos Canonigos, y Cavalleros, y abriendo el testamento, vieron, que mandava el Santo, se enterrasse su cuerpo en medio de la Iglesia de las Monjas de Annesi, mientras no concedia el Señor la restauracion de la Catedral de San Pedro de Geneva. Con esto dieron el cuerpo los de Leon, aunque con grande sentimiento, consolándose, con que les quedava en su Ciudad el coraçon.

En

En muriendo el Santo, manifestó Dios su gloria á diversas personas, porque el mismo día que murió en Leon, dezía Misa en Annesi por su salud Iuan Bautista Gard, Canonigo de aquella Iglesia, y estádo en ella, vió al Santo Prelado, cercado fuorostre de resplandores, con que entendió juntamente, que era muerto, y que estava ya en el Cielo glorioso, y luego publicó lo que avia visto, Diciendo Misa Claudio Croex, Prior del Convento de S. German de Tallores, llegando al Memento de los vivos, encomendava á Dios la salud del Santo Obispo, no sabiendo que era muerto, y subitamente resplandeció todo el Altar con vna claridad admirable, y en medio del retablo en el lugar de la Imagen, vió á San Francisco que resplandecia como vn Sol: tenia el roquiere mas blanco q̄ la nieve, artificiosamente Plegado; traía al cuello vna rica Eitola de oro, bordada de diamantes, carbuncos, esmeraldas, y perlas, la qual prendía con ambas manos; sus cabellos de oro estavan encrespados, y formavan vna hermosísima corona, su rostro serenísimo, y raído con vna gravedad dulcísima; sus ojos mas resplandecientes, que dos Estrellas, los quales á vezes levantava al Cielo, á vezes baxava al Altar. Recibió el Sacerdote con esta vista tan grande gozo, que no pudiendo sufrir sus ojos tanta luz, ni su corazón la abundancia de los consueos divinos, cayó desmayado sobre el Altar. Buelto en sí, dentro de breve rato, no oró mas por su salud, antes fue compelido interiormente á dezir aquella Antiphona, que reza la Iglesia en el Oficio de los Santos Confesores, y Pontifices: *Sacerdos, & Pontifex, & virtutum Opifex, Pastor bone in populo, ora pro nobis Dominum*. La qual acabada, desapareció la vision. Antes de la muerte del Santo, avia Dios revelado á vna Religiosa de grande perfección el altísimo grado de gloria, que avia de gozar en el Cielo su hermano Francisco; porque contemplando esta Religiosa en la gloria de los bienaventurados, vió á San Francisco de Sales, vnido intimamente con Dios; y luego su Angel le mostró vn trono rico, hermoso, y resplandeciente entre los Serafines, y le dixo: Este trono es para el Santo Obispo de Geneva, por que es vn hombre Serafico, y haze todas las cosas en amor, por amor, y para el amor de Dios.

Hizo Dios en vida, y en muerte, muchos, y grandes milagros por este fidelísimo siervo suyo. En vna ocasión que vino á Paris con el Cardenal de Saboya, era tanta la veneracion, que todos le tenían por sus virtudes, y los milagros que hazia, que quando iba por las calles, como siempre andava á pie, se atropellava la gente, por tocar sus vestiduras, pidiendo al Camarero alguna cosa suya por reliquia, y dándole lienzos, para que los pusiese en el lecho del Santo, y se los restituyese despues, y con ellos obrava el Señor despues muchas maravillas. Semejante veneracion tenia en todas partes, y en todas obrava Dios por su medio muchos milagros, dando libertad á los endemoniados, salud á las enfermos, vida á los muertos, pero todos sus milagros son muy inferiores á sus virtudes, y por esto no quiero detenerme en referirlos. Quien no admira mas que todos los milagros aquella castidad Angelica, cō que salio vencedor de tantas, y tan peligrosas batallas de la carne? Aquel zelo Apostolico, con que (fuera de los pecadores que reduxo á penitencia) convirtió setenta y dos mil hereses á la Fè Católica, á costa de innumerables trabajos, y peligros de muerte? Aquella fee, y fortaleza invencible, con que se entrava en medio de sus enemigos, ansioso de encontrar con el martyrio, y derramar su sangre por la verdad, que predicava? Aquella profundissima humildad, cō que rehusava las honras, y dignidades, y aborrecia sus aplausos, y alabanzas: Primero renunció la Dignidad de Senador, despues no admitió la de Obispo de Geneva hasta que entendió ser esta la voluntad de Dios; luego no aceptó los Obisposados ricos, q̄ le ofrecia Enrico Quarto, ni el Capelo de Cardenal, en que le nombrava, huyendo cō mas ansia de las Dignidades, q̄ otros las buscan. A la humildad añadió la mansedumbre. El Padre Theofilo Raynando que le trató, y comunicó dize: Que fue Varon de vida inocentísima, y que le convenia bien la alabanza, que se dà á Moyses: Que era mansísimo sobre todos los hombres, q̄ avia en la tierra. Pues que diré de su pobreza, y desprecio de las riquezas, con que ni quiso vestir seda, ni tener cosas preciosas, ó curiosas, ni coche, ni aparato, gustando de andar á pie, y aposentarse en casas de pobres, y traer vestidos viejos, que el mismo

mismo remendava por sus manos? En vna ocasión estava el Santo en su camara remendado su vestido, entró vn Cavallero sin advertirlo el Santo, y viendolo en tal ocupacion le dixo: Monsieur, que es lo que haze V. S. ? y respondió con grande sosiego: Estoy reparando yo lo que yo he destruydo. Admiróse el Cavallero de tan grande exemplo, y bastó esto, para que se afirmasse en la Fè, en que titubeava. No estimava en mas al oro, que al polvo, q̄ pisavan sus pies, así nunca le quiso admitir por sus sermones, ni quiso mas renta, que la que le dava su Obispado, que era solamente de mil ducados.

Su caridad con los pobres era entrañable, alegravase, quando se llegava á él, y muchas vezes los servia por su misma persona, como lo hazia en Annesi al principio de su Sacerdocio, siendo pies de los cojos, ojos de los ciegos, y verdaderamente Padre de todos los pobres. Antes de ser Obispo socorria á los necesitados largamente con limosnas de el dinero, que para esto le embiava su piadosa madre; despues de ser Obispo, fuera de su corto gasto, todo quanto podia dava á los necesitados. Vió en cierta ocasión á vn oficial, que pasó por delante de él roto, y desabrigoado, era invierno, y considerando el frio que padeceria aquel pobre hombre, le llamó, y le preguntó, si tenia otro vestido. Respondió: Que no, ni otra hacienda mas de la que traía sobre su cuerpo. Enternecieronle las entrañas del piadosissimo Prelado, y mandando al pobre, que se esperasse, entró en su camara, y desnudandose de el vestido interior, que traía, que era de paño, se le dió, mandandole, que callase. Anduvo desnudo algunos dias el Santo, padeciendo grande frio, hasta que Rolando lo conoció, y le dió otro vestido. El zelo del bien de sus ovejas, y de conservarlas en la pureza de la Fè, y buenas costumbres, se conoce en el cuidado que tenia de visitarlas, y enseñarlas por sí mismo, y por otras personas, dandoles Maestros Religiosos, que doctrinassen la juventud, y fundando nueva Universidad, que fuesse Alcazar de buena doctrina. Pero no se limitava su zelo á su Obispado, ni á su vida, descava aprovechar á todo el mundo, y hazer fruto despues de muerto, y por esto salia á predicar á diversas Ciudades, en quanto su principal obligacion lo permitió, y

escribió muchos libros de provechosissima doctrina, y fundó vna nueva Religion, que fuesse vna nueva escuela de perfección, y santidad. El alma que está prendada del amor de Dios, dize el Santo en su Practica, que tiene vn insaciable deseo de alabarle, y quisiera tener alabanzas infinitas, que dar á su amado, por reconocer en él infinitas perfecciones. Conocele bien, quan prendada estava su alma del amor de Dios en las alabanzas, que le dava continuamente. En sus Sermones, con conversaciones, cartas, y libros, no se caíde de su boca, ni de su pluma, aquellas ardentísimas, y dulcísimas palabras: Viva Iesus. Todos sus libros, y principalmente el de la Practica, estan rebosando amor de Dios: Este amor es el que governava los actos de las otras virtudes, y no ay para que deteuernos en particularizarlos, pues como diximos, mereció el nombre de Serafico, porque hazia todas las cosas en amor, por amor, y para el amor de Dios.

Escribió este Santo Doctor muchos libros, y tratados, en que se vén vnidas las letras divinas, y humanas, para deleitar, enseñar, y mover. Muchos varones insignes, se hazen lenguas para alabar los escritos de San Francisco de Sales: pero á todos faltan palabras para celebrarlos, como merece. El Sumo Pontifice en las lecciones del Breviario Romano, dize: Que este Santo Doctor con sus escritos, lleno de celestial sabiduria, ha ilustrado la Iglesia, y mostrado vn camino llano, y seguro, para la perfeccion. Quando escrivia la Practica del Amor de Dios, oyó vn dia detrás de sí vn bramido de toro: asístole algo con la novedad, y prosiguió escribiendo, y oyéndolo segunda vez el mismo bramido, se levantó de su asiento, y salió á examinar la causa, y no hallando animal ninguno, que pudiesse acusarle, conoció que eran sentimientos del demonio, por el provecho, que de aquel libro se avia de seguir á las almas. Cōfirmóse mas despues, oyendo en su aposento, quando se ponía á escribir, aullidos de lobos, y ladridos de perros, y se consoló, viendo que era su trabajo agradable á Dios, pues era aborrecible al demonio. Pero con otras señales mas claras, mostró Dios quan acepta le era esta obra, porque mientras escrivia, le regalava con cōtinuas visitaciones, consuelos espirituales, y algunas veces

veces apenas tomava la pluma, quando se veia forçado à levantarla, porque era tal el raudal de las dulçuras divinas, que sin poder contener las lagrimas, regava con ellas el papel. Un dia de la Anunciacion de Nuestra Señora recibió vn singularissimo favor. Recogióse por la fiesta à rezar el Rosario de la Virgen, como solia, y despues se puso delante de vn Crucifixo à meditar vn capitulo, que empezava à escrivar, pidiendo luz al Señor, para acertar: quando á poco rato baxo sobre él el Espíritu Santo visiblemente en vn globo de fuego, que se dividió en muchas llamas, cubriendole por todas partes. Al principio sintió vn pequeño pavor, mas convitiendose luego en vna grande suavidad, quedó anegado su coraçon en tanta dulçura de amor, que no ay palabras humanas, que la puedan explicar. Su rostro exhalava fuego, y todo él se abraçava en vnas llamas divinas, como si padeciera vna ardiente calentura; y no era fino vn grande crecimiento de amor. Entró à este tiempo su hermano Luis de Sales, Señor de Tulle, que le amava mucho, y viendole tan encendido, le preguntó, alterado, y cuidadoso: *Que* tenia, y si padecia algun accidente, porque lo indicava su rostro? No siento dolor ninguno (respondió el Santo) haziendose fuerza para hablar. *Quiso* dar voces Luis à los criados, y el Santo temiendo ser descubierta, se descubrió à su hermano, y le dixo: Callad, hermano, no deis voces, que yo os diré lo que tengo, pero ha de ser dandome palabra de callarlo, porque es secreto de Dios. Y le contó lo que hemos referido.

En su doctrina, como en su vida se ve aquella alabanza propia de el Apostol, y Doctor de las gentes San Pablo, que le dá la Iglesia à San Francisco de Sales, diciendo: *Que* se hizo todo à todos, porque en su doctrina halla todos los estados enseñança, y en su vida todos los hombres exemplo, y aun parece que se hizo todo à todos los Santos, porque es Virgen purissimo, Confessor esclarecido, Pontifice excelente, Doctor, que enseñó con obras, y palabras, para ser grãde en el Reyno de los Cielos, Apostol de muchos pueblos, Profeta, y Patriarca de vna nueva Religión; y aun podemos dezir: *Que* goza la gloria de Martyr; pues si le faltó la muerte à él, no faltó él à la muerte. Sigamos, pues, su doc-

trina, imitemos sus exemplos, y le tendremos en la tierra por intercessor, para serle compañeros en el Cielo, donde Reyna con Dios, cuya gloria procuró tanto enfalar.

Escribió la vida de San Francisco de Sales en Latin, y en Francés Carlos Augusto de Sales su sobrino, Obispo, y Príncipe de Geneva, y aviendo dicho todo lo que hemos referido, y otras cosas, que no caben en la brevedad, que profesamos, concluye diziendo: *Muchas otras cosas hizo Francisco, que no estan escritas en este libro que se se huvieran de escribir, entiendo no cabieran en el mismo mundo.* Escrivieron también su vida en lengua Franceña Fe. Luis de Ribera, de la Orden de los Mínimos, Fray Juan de San Francisco, General de los Filicenses, Fray Filiberto de Boneville, Provincial de los Capuchinos de Saboya, y el Padre Nicolás Talon, de la Compañia de Jesus. El Ilustrissimo Christoval Giarda Bernabita, Obispo de Castro, hizo vn Compendio de su vida en lengua Italiana; y otro en lengua Española el Licenciado D. Francisco Cubillas; y el Padre Theofilo Raynaud, de la Compañia de Jesus, hizo vn elogio de este Santo Doctor. Otros muchos han dicho del grandes alabanzas, y varones doctísimos han hecho Escolios, y Comentarios, sobre los libros de S. Francisco de Sales.

VIDA DE SAN PEDRO NOLASCO, Patriarca, y Fundador del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

LA vida de San Pedro Nolasco, gloriosissimo Patriarca, y santissimo Fundador de la sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced, sacada de varios Autores, es de esta manera. Nació San Pedro Nolasco en Francia, en el Obispado de San Pabulo, entre los de Tolosa, y Carcafona, en vn pueblo, que se llamó antiguamente Re-caudio, y despues Mas de las santas Puellas, ó Mansion de las Santas Doncellas, por estár allí sepulcro de vnas Santas Virgenes, que murieron en este pueblo, desterradas de Tolosa, por aver enterrado el cuerpo de San Saturnino Martyr. Su padre se llamó Guillermo Nolasco, ó Nolasco, y su madre Theodora, nobilísimos en la sangre, porque estavan emparentados con la primera

primera nobleza de Francia; y no menos nobles en la piedad, y zelo de la Religión; pues que entendiendole en su tiempo la herencia de los Albigenses, no teniendo poder para repuntarlos, por ser sus Factores, y Protectores, los Señores de aquellos Estados, se retiraron à ella aldea fuya; para huir del contagio de la heregia, y conservar en la pureza de la Fe à sus vassallos. Vivió allí los piadosos casados, exercitandose en obras de misericordia, socorriendo largamente à los pobres, hospedando à los peregrinos que passavan por allí, de la parte de Francia, à visitar el sepulcro de Santiago Apostol en España; y con estas buenas obras, y continuas oraciones, pedian à Dios, que les diese vn hijo, heredero de su nobleza, y rico patrimonio: por que aviendo estado casados muchos años, no tenían fruto de bendicion, y à los peregrinos davan ricos presentes, que ofreciesen al sepulcro de Santiago, rogandoles que al llegar al termino de su peregrinacion pidiesen al Santo Apostol les alcançasse de Dios el hijo, que tanto deseavan.

Quiso Dios cumplir los deseos de Guillermo, y Theodora, dandoles mucho mas de lo que pedians; porque vn Santo Sacerdote les prometió de parte de Dios, que tendrían vn hijo, que ennobleceria mas su casa con sus obras, que todos sus ascendientes con sus hazañas. Y vn peregrino, que bavia de Galicia, les confirmó esta promesa, asegurandoles, que tendrían vn hijo por la intercesion de el glorioso Apostol de las Españas. Conoció Theodora, y parió vn niño à primero de Agosto, de el año de mil y ciento y ochenta y dos, dia de las Cadenas de San Pedro, en cuya veneracion se le dió el nombre de Pedro en el bautismo; y parece que el nacer en tal dia fue presagio de que nacia para romper las cadenas de los cautivos Christianos, y fundar vna Religión, que tuviese esto por instituto. Nació como hijo de oraciones, y lagrimas para bien de muchos, y desde luego mostró el Señor con señales extraordinarias, y maravillosas, quan grande avia de ser este niño, porque se oyeron en el aire musicas de los Angeles, y fue visto su rostro cercado de resplandores, que alumbraron toda la pieza, y llenaron de gozo, y admiracion à los presentes: Acudieron tambien al Palacio de su padre todos los po-

Primera parte.

bres de aquella comarca; atraídos de interior mocion, sin ser llamados, ni saber ellos à lo que venian; con que viendo, y oyendo tantos prodigios, dezian con admiracion, y alegría, lo que los Montañeses de Judea en el Nacimiento de el Bautista: *Que ha de ser este niño, en quien Dios obra tales maravillas? El día que Theodora falló à Misla con su hijo, al entrar el acompañamiento en la Iglesia, vn Sacerdote, que estava diziendo Misla, bolviendose al pueblo para dezir: Orate fratres, le trocó Dios las palabras, y dixo en alta voz: Hic puer erit magnus coram Domino. Ecce propugnaculum Ecclesie, & generum solacium. Que quiere dezir: Este niño será grande delante de el Señor. Este será defensor de la Iglesia, y consuelo de los pobres.* Criava Theodora à sus pechos à su hijo, aunque la asistia como ama vna muger virtuosa de el lugar. Esta dexó vn dia al niño en la cuna en lo mas ardiente de el Verano, à la hora de fiesta, y viniendo vn enxambre de abejas, y cercado con blando susurro la cabeza de el Santo niño, se sentó en su madre, y labró en ella vn pequeño panal. El enxambre de abejas, que vino à la boca de elaton, y San Ambrosio, denotavan la eloquencia; y sabiduria de el Filosofo, y Doctor, sapientissimo; y el que vino à la mano de el niño Nolasco mostrava que avia de tener en sus manos semejançe eloquencia, que tuvieron aquellos en su boca, predicando, y enseñando con obras, y exemplos à muchos, como se cumplió bien despues en el resto de su vida.

Parece que nació con este niño la misericordia de el vientre de su madre, y q̄ iba creciendo cō él desde su infancia; como dezia de si el Santo Tob; y aun todas las virtudes podemos dezir, q̄ nacieron con él; porque todas las empezó à exercitar, desde q̄ tuvo uso de razón; y le tuvo muy presto, porque Dios se le adelantó, como creé algunos; y à lo menos las acciones de esta edad, no parecen de niño, y de qualquiera manera sō admirables. Estando à los pechos de su madre, conocia los mendigos; y si tal vez le pedia à alguno sin darle limosna, llorava, y se affigia, y el modo de acallarle era dar limosna al pobre; otras vezes no se quietava, hasta que se la dava en sus manos, para darla él à los necesitados. Algunas vezes se quietava él mismo los dices que le ponian, y

T r t e

vezes apenas tomava la pluma, quando se veia forçado à levantarla, porque era tal el raudal de las dulçuras divinas, que sin poder contener las lagrimas, regava con ellas el papel. Un dia de la Anunciacion de Nuestra Señora recibió vn singularissimo favor. Recogióse por la fiesta à rezar el Rosario de la Virgen, como solia, y despues se puso delante de vn Crucifixo à meditar vn capitulo, que empezava à escrivar, pidiendo luz al Señor, para acertar: quando á poco rato baxo sobre él el Espíritu Santo visiblemente en vn globo de fuego, que se dividió en muchas llamas, cubriendole por todas partes. Al principio sintió vn pequeño pavor, mas convirtiendo se luego en vna grande suavidad, quedó anegado su coraçon en tanta dulçura de amor, que no ay palabras humanas, que la puedan explicar. Su rostro exhalava fuego, y todo él se abraçava en vnas llamas divinas, como si padeciera vna ardiente calentura; y no era fino vn grande crecimiento de amor. Entró à este tiempo su hermano Luis de Sales, Señor de Tulle, que le amava mucho, y viendole tan encendido, le preguntó, alterado, y cuidadoso: *Que* tenia, y si padecia algun accidente, porque lo indicava su rostro? No siento dolor ninguno (respondió el Santo) haziendose fuerza para hablar. *Quiso* dar voces Luis à los criados, y el Santo temiendo ser descubierta, se descubrió à su hermano, y le dixo: Callad, hermano, no deis voces, que yo os diré lo que tengo, pero ha de ser dandome palabra de callarlo, porque es secreto de Dios. Y le contó lo que hemos referido.

En su doctrina, como en su vida se ve aquella alabanza propia de el Apostol, y Doctor de las gentes San Pablo, que le dá la Iglesia à San Francisco de Sales, diciendo: *Que* se hizo todo à todos, porque en su doctrina halla todos los estados enseñança, y en su vida todos los hombres exemplo, y aun parece que se hizo todo à todos los Santos, porque es Virgen purissimo, Confessor esclarecido, Pontifice excelente, Doctor, que enseñó con obras, y palabras, para ser grãde en el Reyno de los Cielos, Apostol de muchos pueblos, Profeta, y Patriarca de vna nueva Religión; y aun podemos dezir: *Que* goza la gloria de Martyr; pues si le faltó la muerte à él, no faltó él à la muerte. Sigamos, pues, su doc-

trina, imitemos sus exemplos, y le tendremos en la tierra por intercessor, para serle compañeros en el Cielo, donde Reyna con Dios, cuya gloria procuró tanto enfalar.

Escribió la vida de San Francisco de Sales en Latin, y en Francés Carlos Augusto de Sales su sobrino, Obispo, y Príncipe de Geneva, y aviendo dicho todo lo que hemos referido, y otras cosas, que no caben en la brevedad, que profesamos, concluye diziendo: *Muchas otras cosas hizo Francisco, que no estan escritas en este libro que se se huvieran de escribir, entiendo no cabieran en el mismo mundo.* Escrivieron también su vida en lengua Franceña Fe. Luis de Ribera, de la Orden de los Mínimos, Fray Juan de San Francisco, General de los Fulienfes, Fray Filiberto de Boneville, Provincial de los Capuchinos de Saboya, y el Padre Nicolás Talon, de la Compañia de Jesus. El Ilustrissimo Christoval Giarda Bernabita, Obispo de Castro, hizo vn Compendio de su vida en lengua Italiana; y otro en lengua Española el Licenciado D. Francisco Cubillas; y el Padre Theofilo Raynaud, de la Compañia de Jesus, hizo vn elogio de este Santo Doctor. Otros muchos han dicho del grandes alabanzas, y varones doctísimos han hecho Escolios, y Comentarios, sobre los libros de S. Francisco de Sales.

VIDA DE SAN PEDRO NOLASCO, Patriarca, y Fundador del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

LA vida de San Pedro Nolasco, gloriosissimo Patriarca, y santissimo Fundador de la sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced, sacada de varios Autores, es de esta manera. Nació San Pedro Nolasco en Francia, en el Obispado de San Pabulo, entre los de Tolosa, y Carcafona, en vn pueblo, que se llamó antiguamente Re-caudio, y despues Mas de las santas Puellas, ó Mansion de las Santas Doncellas, por estár allí sepulcro de vnas Santas Virgenes, que murieron en este pueblo, desterradas de Tolosa, por aver enterrado el cuerpo de San Saturnino Martyr. Su padre se llamó Guillermo Nolasco, ó Nolasco, y su madre Theodora, nobilísimos en la sangre, porque estavan emparentados con la primera

primera nobleza de Francia; y no menos nobles en la piedad, y zelo de la Religión; pues que entendiendole en su tiempo la herencia de los Albigenses, no teniendo poder para repimulos, por ser sus Factores, y Protectores, los Señores de aquellos Estados, se retiraron à ella aldea fuya; para huir del contagio de la heregia, y conservar en la pureza de la Fe à sus vassallos. Vivió allí los piadosos casados, exercitandose en obras de misericordia, socorriendo largamente à los pobres, hospedando à los peregrinos que passavan por allí, de la parte de Francia, à visitar el sepulcro de Santiago Apostol en España; y con estas buenas obras, y continuas oraciones, pedian à Dios, que les diese vn hijo, heredero de su nobleza, y rico patrimonio: por que aviendo estado casados muchos años, no tenían fruto de bendicion, y à los peregrinos davan ricos presentes, que ofreciesen al sepulcro de Santiago, rogandoles que al llegar al termino de su peregrinacion pidiesen al Santo Apostol les alcançasse de Dios el hijo, que tanto deseavan.

Quiso Dios cumplir los deseos de Guillermo, y Theodora, dandoles mucho mas de lo que pedians; porque vn Santo Sacerdote les prometió de parte de Dios, que tendrían vn hijo, que ennobleceria mas su casa con sus obras, que todos sus ascendientes con sus hazañas. Y vn peregrino, que bavia de Galicia, les confirió esta promesa, asegurandoles, que tendrían vn hijo por la intercesion de el glorioso Apostol de las Españas. Conoció Theodora, y parió vn niño à primero de Agosto, de el año de mil y ciento y ochenta y dos, dia de las Cadenas de San Pedro, en cuya veneracion se le dió el nombre de Pedro en el bautismo; y parece que el nacer en tal dia fue presagio de que nacia para romper las cadenas de los cautivos Christianos, y fundar vna Religión, que tuviese esto por instituto. Nació como hijo de oraciones, y lagrimas para bien de muchos, y desde luego mostró el Señor con señales extraordinarias, y maravillosas, quan grande avia de ser este niño, porque se oyeron en el aire musicas de los Angeles, y fue visto su rostro cercado de resplandores, que alumbraron toda la pieza, y llenaron de gozo, y admiracion à los presentes: Acudieron tambien al Palacio de su padre todos los po-

Primera parte.

bres de aquella comarca; atraídos de interior mocion, sin ser llamados, ni saber ellos à lo que venian; con que viendo, y oyendo tantos prodigios, dezian con admiracion, y alegría, lo que los Montañeses de Judea en el Nacimiento de el Bautista: *Que ha de ser este niño, en quien Dios obra tales maravillas? El día que Theodora falló à Misla con su hijo, al entrar el acompañamiento en la Iglesia, vn Sacerdote, que estava diziendo Misla, bolviendose al pueblo para dezir: Orate fratres, le trocó Dios las palabras, y dixo en alta voz: Hic puer erit magnus coram Domino. Ecce propugnaculum Ecclesie, & generum solacium. Que quiere dezir: Este niño será grande delante de el Señor. Este será defensor de la Iglesia, y consuelo de los pobres.* Criava Theodora à sus pechos à su hijo, aunque la asistia como ama vna muger virtuosa de el lugar. Esta dexó vn dia al niño en la cuna en lo mas ardiente de el Verano, à la hora de fiesta, y viniendo vn enxambre de abejas, y cercado con blando susurro la cabeza de el Santo niño, se sentó en su madre, y labró en ella vn pequeño panal. El enxambre de abejas, que vino à la boca de elaton, y San Ambrosio, denotavan la eloquencia, y sabiduria de el Filosofo, y Doctor, sapientissimo; y el que vino à la mano de el niño Nolasco mostrava que avia de tener en sus manos semejançe eloquencia, que tuvieron aquellos en su boca, predicando, y enseñando con obras, y exemplos à muchos, como se cumplió bien despues en el resto de su vida.

Parece que nació con este niño la misericordia de el vientre de su madre, y q̄ iba creciendo cō él desde su infancia; como dezia de si el Santo Tobij aun todas las virtudes podemos dezir, q̄ nacieron con él; porque todas las empezó à exercitar, desde q̄ tuvo uso de razón, y le tuvo muy presto, porque Dios se le adelantó, como creé algunos; y à lo menos las acciones de esta edad, no parecen de niño, y de qualquiera manera sō admirables. Estando à los pechos de su madre, conocia los mendigos; y si tal vez le pedia à alguno sin darle limosna, llorava, y se affigia, y el modo de acallarle era dar limosna al pobre; otras vezes no se quietava, hasta que se la dava en sus manos, para darla él à los necesitados. Algunas vezes se quietava él mismo los dices que le ponian, y

T r t e

se los dava à los pobres, y tenían ya tan conocida los de ſu caſa eſta afición, que ſi alguna vez llorava, el medio de acallarle era llamar algun pobre de los que paſſavan por la calle, y en viendole el niño, trocava en riſa las lagrimas, y moſtrava guſto de paſſar à ſus braços. Quando no ſe hallavan pobres, le ponian vna eſtampa de la Virge en las manos, y luego callava, y la beſava, y mirava con gran ſuſpenſion. Conocia como por natural inſtinto à los hereges, y los aborrecia; y quando algun deudo ſuyo inſicionado de la heregia, le hazia caricias, le bolvia el roſtro, como eſpantado de verle, y ſi le queria tomar en braços, le apartava como podia con las manecillas, y llorava, ſin poderle acallar. Al contrario en viendo algun Sacerdote Catolico, ſe queria ir à ſus braços de los de la ama, y ſe aſſigia, ſi ſe lo embarçavan.

Quando creció mas en la edad, le dieron ſus Padres por Ayo, y Maeſtro vn Sacerdote virtuoso, con cuya enſeñança aprendió las primeras letras, y ſe adelantó en las virtudes. Y eſta en ſus ojos modestia, en ſus paſſos gravedad, en ſus palabras madurez, y en todas ſus acciones caridad. Aſiſtía ſiempre à la limoſina, que ſe dava en ſu caſa à los pobres, y él por ſi miſmo la queria reparar, y enſeñando ſu Maeſtro las oraciones à los mendigos, el niño los hazia hincar de rodillas, haziendo él lo miſmo, y rezando con ellos. Enſeñava à otros niños las oraciones, y guardava ſu almuerzo, y merienda para los que reſpondian mejor. Nunca ſe deſayunava haſta aver dado la leccion, y deſde quatro años empezó à abſtenerſe mucho en la comida. Saliaſe à la puerta de ſu caſa, para llamar à los pobres, y peregrinos, que paſſavan, y algunas vezes ſaliendole de caſa bolvia ſin veſtido, y preguntandole ſus padres, que avia hecho de él, reſpondia: que ſe le avia dado à vn niño pobre que le avia mencheſt mas que no él. Igual era la devocion à las coſas ſagradas, y el aborrecimiento à los hereges: En viendo algun Sacerdote, ſe hincava de rodillas, y le beſava la mano, y en viendo algun herege, huia de él, y no queria ſentarse à la meſa de ſus padres ſi avia en ella algun paciente tocado de la heregia. Hoſpedóſe en ſu caſa el Venerable Pedro Duaceneſe, Legado Apoſtolico, que paſſava à celebrar el Concilio Dibionenſe, y vien-

do al niño, y haziendole varias preguntas, dixo con eſpíritu profetico: *Por eſte niño vivirán muchos, y morirán muchos, ſiendo celebre en España el fruto de ſus eſtoros.* Un día haziendo vna vandera de vna eſtampa de la Virgen, juntó todos los niños de el lugar, y formando vn eſquadron, de que el ſe hizo Capitan, les dezia: Vamos à matar à los hereges, que ſon enemigos de Dios, y de ſu Madre, y muramos por la virginidad de la Reyna de los Angeles. Negavan los hereges Albigenſes con ſu boca ſacrilega la virginidad de Nueſtra Señora, y por eſo ſingularmente los aborrecia el niño No-laſco, que tenia enſeñado en ſu coraçon el aſceto à la Reyna de el Cielo Supieron los hereges circunvezinos eſte hecho de el niño, y el pronosfico de el Legado, y interpretavanlo, que eſte niño en mayor edad avia de ſer deſtruccion de ſu ſecta, por lo qual le miravan en adelante con grande aborrecimiento, tanto, que ſu padre temiéndolo no le maſaſſen, le embió à vn Monasterio de el Ciſtel, que eſtava junto à Carcaſona, cuyo Abad era Gauſfredo, deudo ſuyo, que deſpues fue Legado de Inocencio Tercero, para que ſe criaffe entre los Monges, y aprendieſſe latinidad, ſegun la loable coſtumbre de aquellos tiempos, en que ſe criavan los hijos de los Cavalleros en los Monasterios de los Monges.

Con la enſeñança de el Abad, y compañia de los Monges ſe adelantó de manera en la virtud, que era admiracion à todos, porque aſſi acudia al coro como ſino eſtudiara, aſſi eſtudiava como ſino tuviera otra ocupacion; y en tan tierna edad macerava ſu carne con ayunos, ſilicios, y diſciplinas. Deſeavan los Monges que ſe quedaffe con ellos, y prometiendole vn gran Santo, y él ſe huviera quedado, ſi Dios que le tenia para Fundador de vna nueva Orden, diſpufiera otra coſa. Tendiendo diez años, con ocasion de vna enfermedad, que le ſobrevino, le llevaron à Tolofa al Palacio de la Infanta Conſtança Madre, y Abuela de los Condes de Tolofa padre, y hijo, por deſearlo mucho eſta Señora, y averſelo pedido à ſus padres, con quien tenia paréteſco. Era la Infanta muy Catolica, y dió Maeſtros Catolicos al niño, para que conſervaffen en la Peſpero los Miniſtros hereges, que tenian mucha entrada en el Palacio,

cio, con el favor de los Condes, deſeavan pervertir al niño; y él no pudiendo cerrar ſus bocas ſacrilegas contra la Madre de Dios, hazia Altraes, y ponía Imagenes de la Virgen en las partes mas publicas de Palacio, y orava delante de ellas, para dar en roſtro à los hereges. Tuvieron deſpues eſtas Imagenes mucha veneracion, por aver ſido de San Pedro Nolasco, y hizo Dios por medio de ellas muchos milagros.

Aviendo eſtado dos años en Tolofa, bolvió à Santas Puellas, por ocasion de vna enfermedad de ſu padre, que le duró tres años, en que el hijo le aſſiſtió, y ſirvió como à hijo, y como à Santo. Y fuera de aſſiſtir à ſu padre, acudia à los Oficios Divinos de dia, y à los Mayrines de noche, que ſe cantavan en aquel tiempo en ſu Parroquia, y eſta coſtumbre nunca la dexó, mientras avia oportunidad. Deſde eſte tiempo tomó por coſtumbre ſocorrer largamente al primer pobre, que encontrava en ſaliendo de caſa, aunque no le pidieſſe limoſina, porque Dios defendieſſe aquel dia ſu pureza. Murió Guillermo chriſtianamente, como avia vivido, dexando à ſu hijo de quinze años, heredero de ſu eſtado, y riquezas. Theodora conociendo ſu mucha prudencia, le dió el gobierno de todo, y él governava ſus vaſſallos, no como mancebo, ſino como varon prudente; no como Señor, ſino como Padre, gaſtando en ſocorrer à los pobres, lo que otros ſeñores de ſu edad ſuele gaſtar en vicios, y vanidades. Sus deudos pretendian que ſe caſaſſe, porque llevaffe adelante el eſplendor de ſu caſa, y familia, y ſu madre ſe lo aconsejaba, por quitarle las ocasiones, con que vive en el mundo vn mancebo ſoltero, y rico, à quien la libertad, y el dinero combidan à todos los vicios. El que tenia otros penſamientos, y deſeos, ſe eſcuſó con ocasion de proſeguir ſus eſtudios en Paris; pero alcançada licencia de ſu madre, y eſtando ya en el camino para eſta Univerſidad, tuvo noticia, que avia muerto ſu madre, con que le fue forçoſo bolverse à Santas Puellas, para poner orden en las coſas de ſu caſa, y eſtado. Bolvieron ſus parientes à importunarle, que caſaſſe, proponiendole muchas cõveniencias para ſu caſa, y conciencia; y por otra parte el enemigo comun, queriendo apartarle de los grandes fines para que adivinava le diſponia el Señor, le aſſaltó con terribles ten-

taciones, y por vna parte le proponia los rieſgos, que tenia en el mundo vn mancebo ſoltero, à quien le hervia la ſangre, en medio de las ocasiones, y por otra con tentaciones deſhonestas de torpiſſimos objetos, primero en ſueños, y deſpues deſpierto, le hazia experimentar eſta dificultad. Era para el ſanto mancebo eſta tentacion muy nueva; y no ſabia como librarse de ella, acudia à Dios con oracion fervorosa, y con muchas lagrimas le pedia ſu favor, y ſe que-xava amorosamente de que le dexaſſe ſer tan combatido de el demonio. *Dende eſtais, Señor,* le dezia, *que aſſi me dexais en manos de mis enemigos? No ſabéis que yo ſoy flaco, y mi enemigo fuerte? Que puedo yo ſin vneſtro favor; y con el que tengo de tener? Venid, venid, Señor, en mi ayuda, y huyan de vneſtra preſencia todos mis enemigos.* Muſtró Dios con interiores luzes ſu alma, y por fortaleceſſe contra ſemejantes tentaciones, hizo voto à Dios de guardarle perpetuamente ſu virginidad, tomando por mediana à la Virgen de las Virgenes, y pidiendole ſu favor para guardar perpetuamente eſte voto. Muſtró Dios que le avia agrada-do mucho eſte ſacrificio con vn favor muy ſingular, porque al miſmo punto fu virginal, y puriſſimo cuerpo exaló vn olor ceſtial muy ſemejante à todos los de la tierra, que llenó de fragancia toda la caſa, y le duró haſta que el miſmo Santo pidió al Señor, que le libraffe de aquella penoſa moleſtia, que por tal tenia la honra, que por eſto le hazian. No le hizo eſta victoria, que alcançó de el demonio, mas conſiado, ſino mas temeroſo; y aſſi aumentó ſus penitencias, y oraciones; y dormía poco, y ſobre la peana de vn Altar de la Iglesia, ó ſobre vna tarima. En ſu caſa orava mucho, y fuera de el Oficio divino, que aprendió en el Monasterio de el Ciſtel, rezava de Nueſtra Señora, y los Difuntos; nunca mirava muger à la cara, ni hablava con ella, ſino era coſa muy preciſa, y aviendo delante otras perſonas. Agradava tanto ſu pureza à la Reyna de los Angeles, que le viſtava algunas vezes, y recreava con ſu preſencia, y no menos deſagrada va al demonio, que no aviendole podido vencer con tentaciones de carne, le dió otra bateria de vanagloria, con ocaſiõ de venir à él muchas perſonas atraídas de la fama de ſu ſantidad para pedirle conſejos; pero no pudo vencer cõ vanagloria,

ria, al que no avia vencido con la ſenſualidad; antes con el favor de Dios, y de Maria Santiffima, ſalió vencedor de todas las tentaciones, y el demonio perdió, donde esperaba ganar.

Aviaſe retirado á otra Aldea, porque el lugar de Santas Puellas ſe avia inſicionado con la heregia; aqui le vino á buſcar Arnaldo ſu primo, hijo de la Vizcondesa de Narbona, diſcipulo de Gauſredo, y muy ſemejante al Santo en las coſtumbres, que deſpues fue ſu perpetuo compañero. Crecian los atrevimi entos, y ſacrilegios de los hereges, profanando los Tēplos, y las Imagenes de la Virgen, declarandose los mas de ſus vaſſallos por los Albigenſes, y eſtas nuevas juntas con ſu gran flaqueza, cauſada de el rigor de ſus penitencias le ocasionaron vna graviffima enfermedad, q̄ le llegó á punto de muerte. Acudieron luego ſus parientes para ſer ſus herederos, esperando cada vno ſer preferido, por no aver heredero forgoſo, mas el hizo ſu teſtamento publicamente, diziendo: *Luego q̄ perdi á mis padres, eſcogí por Padre á Jeſu-Chriſto mi Redēptor, y por Madre á la ſiempre Virgen Maria, y por mis Hermanos á los pobres, y pues deven ſer perſeridos los hermanos á los otros parientes, ellos han de ſer mis herederos.* Digno teſtamento de tan grande Santo, muy accepto á Dios, y á ſu Madre, aunque no fue bien recibido de ſus parientes. Aquella miſma noche vino la Reyna de el Cielo á agradecerle aquella obra de tan grande caridad, y recreandole con ſu Celeftial preſencia, le dixo: Los Medicos te han deſahuciado, pero yo no, que no me olvido de los que á mi ſe encomiendan, y mas de los que padecen por mi cauſa, y me reconocen por Madre. Yo he alcançado de mi Hijo por ti muchos años de vida, para que por ſu honra, y la mia, y por tus hermanos los pobres cautivos, y encarcelados, trabajos, y padezcas mucho. Y tocando con ſu virginal mano al enfermo, ſe halló de repente ſano. A otro dia convocando grande numero de pobres, les hizo largas limoſnas, y hizo veſtir, y adornar algunas Imagenes, que los hereges avian ultrajado, y labrar otras muchas, para colocarlas en los Templos, y repartirlas á los Catholicos en deſpique de las ofenſas, que hazian á la Reyna de los Angeles los hereges. No ſabia el São, q̄ camino tomar para agradar á Dios; y aviendo echo mu-

chas penitencias, y buenas obras, para entender ſu voluntad, oyó vna voz, que cono- ció ſer de la Reyna de los Angeles, que le dezia ſaliſſe de ſu tierra, porque avian de venir ſobre ella grandes calamidades, y ſe fueſſe á España en buſca de los pobres; porque alli le avia de hazer ſu hijo padre de vna grande deſcendencia. Vedió lo mas que pudo de ſu hazienda, y dexando á ſu primo Arnaldo, para que vendieſſe lo demás, y le ſiguieſſe á España; ſalió de ſu patria, y de ſus parientes, como otro Abrahá, acompañado de dos criados ſolamēte. Procuró el demonio eſtorvarle el camino por varios medios, y en vna poſada halló mucha gente al parecer piadoſa, que entendiendo q̄ iba á España, le procuraron diſfadir el viage, contrandole muchos caſos laſtimoſos, que avian ſucedido aquellos dias en los Pirineos; mas reſpondiendo el Santo: Jeſus, que va en mi compañía, me librará; deſaparecieron todos, dexando tan mal olor en toda la caſa, que moſtravan bien quienes eran; y oyó vna voz, que ſe lamentava, diziendo: Ha, Pedro, que no he podido eſtorvarte el camino! Deſpues ſe le aparecieron los demonios en figura de peregrinos, y procuraron perſuadirle, que no paſaſſe adelante; y diziendo el, Jeſus, Maria, deſaparecieron. Encaminóſe á Monferate para cumplir vn voto, que avia hecho de viſitar aquella caſa de Maria, y fue tal ſu devocion, que ſubió á pie toda la montaña, y entró de rodillas en aquel Templo, donde eſtubo nueve dias, regalandoſe con la Reyna de el Cielo, ſiendo regalado de ella, y ocupandoſe en continua oracion, ayuno, y penitencia. Renovandoſe aquellos antiguos deſeos de la ſoledad, viendo la quietud de los Monges de aquella caſa, y de los Hermitaños que poblavan aquel deſierto; pero moſtróle Dios la gloria en forma de vna Ciudad muy hermoſa con varias puertas por donde entravan perſonas de diverſos eſtados, y oyó vna voz que le dezia: *Muchas manſiones ay en la caſa de mi Padre.* Con que entendió que Dios le queria para otras coſas. Fue muy perſeguido de los demonios, que combatieron con el toda vna noche, en lo interior con tentaciones, y en lo exterior con golpes, y malos tratamientos; pero con el favor de la Madre de Dios ſalió vencedor de el Infierno. No ſabiendo aun claramente que queria

Dios

Dios de él, ſe le apareció el Apoſtol San Pedro, ſu gran devoto, y ofreciendole ſu patrocinio, le declaró, que era voluntad de Dios fueſſe á Barcelona á cuidar de los pobres, eſpecialmente encarcelados, y cautivos. Partióſe á Barcelona, y en el camino entrando en vna Igleſia á hazer oracion, viendo que eſtavan conjurando á vn demonio muy rebelde con pronunciar ſobre el energumeno los dulciſſimos Nombres de Jeſus, y Maria, huyó luego el demonio con admiracion de todos los preſentes.

En Barcelona tomó vna caſa apartada de el bullicio, junto á vna Igleſia de S. Pablo muy antigua. Aqui procuró deſconocido cumplir la voluntad de Dios, pero ſus miſmas obras le moſtraron, porque ſe ocupava continuamente en obras de caridad, viſitando los Hoſpitaes, y carceles, y focorriendo con grandes limoſnas á los neceſſitados. Llevava todos los dias algunos pobres á comer á ſu meſa, y ſucedió vn dia que al entrar en ſu caſa halló á la puerta vn pobre tan alqueroſamente llagado, que le dió orror, y bolvió á otra parte los ojos. Mas bolviendo luego ſobre ſi, y corriendo ſe de ſi meſmo, dixo: O beſtia, que tropezon has dado? De los pobres de Chriſto tienes horror? No ſabes que lo que ſe haze por ellos por Chriſto ſe haze? Y para vengarſe de ſi miſmo, y vencerſe mas glorioſamente, le tomó en ſus brazos, y metiendole en ſu caſa le curó con grande amor, chupándole la podre de las llagas con ſus labios, y le puſo en ſu meſa por cabecera, y deſpues le llevó á curar á vn Hoſpital, donde le hazia la cama todos los dias, y acudia, con lo neceſſario, dandole de comer por ſu mano; diziendo le tenia mucha obligacion, por aver ſido medio de poner freno á ſu carne. Con eſtas, y ſemejantes obras ſe llenó en breve la Ciudad de ſus alabanças, y llegó la noticia al Rey Don Pedro, Segundo deſte nombre, á quien llamaron el Catolico, y por cartas, que el Rey tuvo de Tolofa, en que le dezian quien era Nolaſco, le hizo grandes honras, y la Ciudad de Barcelona le contó entre ſus nobles Ciudadanos.

Eſtava tyranizada de los Sarracenos la mejor, y mas noble parte de España, y los Chriſtianos, que las guerras, ó las deſgracias ponian en manos de los Moros, eran tratados con tanta crueldad, que mu-

chos dexavan á Chriſto, y ſeguián á Mahoma, por verſe libres de tan grande opeſſion. Aſſigian eſtas tristes nuevas el coraçon compaſſivo, y zeloso de Nolaſco, y pareciendole, que en nada podia emplear mejor ſu hazienda, que en librar á los cuerpos de los Cautivos de tantos trabajos, y á las almas de la infidelidad, determinó reſcatar todos los que pudieſſe; y alcançada licencia del Rey Don Pedro, ſe partió á Valencia, que era entonces de Moros, llevando quanto dinero, y joyas tenia, ſin reſervar nada para ſi, y con ſalvo conducto entró en la Ciudad, y conſoló, y animó á los Cautivos, á que conſervaſſen la Fé, y hizo vna Redempcion de mas de trecentos de todos eſtados, ſexos, y edades; y con aquel eſquadron entró en la Ciudad de Barcelona triunfando mas glorioſamente, que los Emperadores Romanos; porque aquellos llevevan delante de ſi á los libres hechos Cautivos, y Nolaſco llevaba á los Cautivos reſtituidos á ſu libertad; imitando, como podia, el triunfo con que ſubió Chriſto á los cielos, de quien dize el Profeta, que llevaba cautiva la captividad. Como avia viſto por ſus ojos lo que padecian los Cautivos en Valencia, y el peligro en que eſtava ſu Fé, bolvió con mayores anſias de continuar las Redempciones, y perpetuar obra tan ſanta; y para eſto le pareció conveniente reparar vna Congregacion, que el año de mil ciento y noventa, avia inſtituido el Rey Don Alonſo, el Segundo de Aragon, para redimir Cautivos, que aunque en vida del miſmo Rey floreció mucho, ya avia quedado ſolo el nombre, y eſtava caſi olvidado ſi inſtituto. Entró en ella San Pedro; empezó á pedir limoſna para redimir Cautivos, y luego otros le imitaron; y ſabiendolo el Rey, le mandó que ſe encargáſſe del gobierno de la congregacion; y el Santo con la autoridad, que el Rey le avia dado, admitió á los que quiſieron ſeguirle en los exercicios propios de ella, y excluyó á los q̄ ſolo la querian para titulo honorario; ganando con eſta ocasion los primeros emulos, y perſeguidores, q̄ tuvo en Barcelona. Nōbraronle ſus cópañeros por Adminiſtrador, ó Superior de la Cōgregaciō, como à reſtaurador de ella, y él la puſo por nombre: Congregacion de Nuestra Señora de la Miſericordia, porque ſu ocupacion avian de ſer las obras de miſeri-

misericordia. Señalaronse dias para exercicios de oracion, y penitencia, y su principal fin era pedir à voces limosna por las calles, para la santa Redempcion. Fue creciendo de manera esta Congregacion en el numero, y en el favor, con el exemplo de S. Pedro Nolasco, que mas parecia vna familia de Religiosos, que vna Congregacion de Cavalleros: porq̃ todo su cuidado era acudir à los Tèplos, frequentar los Sacramentos, assistir à los Oficios Divinos, visitar los Hospitales, y pedir para los pobres, y Cautivos; y finalmente era Congregacion de la misericordia en las obras, como en el nombre. Huvo estos años, y especialmente el de 1300 y 6. grande hambre, y necesidad en el Principado de Cataluña, y el Santo de vna gran suma de dinero, que le avian traído de Francia de la venta de su hacienda, hizo comprar gran cantidad de trigo, y cozerloz entregavà el pan à los Rectores, y Curas de las Parroquias, para que ellos lo repartiessen à los necesitados. Fuera de esto se iba con sus compañeros à los Hospitales, y socorria largamente à los pobres. Salia tambien à los caños, y traía à los que hallava enfermos, para que fuesen sustentados, y curados. Llegaron las noticias de estas obras de Nolasco, y sus compañeros al Sumo Pontífice Inocencio Tercero, y concedió muchas Indulgencias à los Congregantes, y à los que ayudassen con sus limosnas à la piadosa Congregacion. Hizo el Santo de su propia hacienda otra Redempcion en Valencia de 300. Cautivos, los quales fueron recibidos en Barcelona con vna solemne Proceßion. Queriedo hazer tercera Redempcion, pasó à castilla, caminando à pie, y con grande trabajo, y descomodidades, y aviendo recibido vna buena limosna de el Rey Don Alonso, pasó à Cuenca à visitar à S. Julian, y el S. Obispo oyendo lo q̃ avia hecho S. Pedro, y lo que deseava hazer, levantó las manos al Cielo, y dixo: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit, & fecit Redemptionem plebi suae.* Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado, y embiado nueva Redempcion à su pueblo. Confessóse San Pedro Nolasco generalmente con S. Iulian, y comunicóle las cosas de su espíritu, y aviendo recibido vna copiosa limosna de aquel Padre de pobres, se bolvió à Barcelona, y hizo tercera Redempcion en Va-

lencia, igual à las passadas. Vino por este tiempo su primo Arnaldo, concludida ya la venta de su hacienda, y el Santo bolvió à Valencia, para hazer quarta Redempcion; pero hallando muchos cautivos en peligro de negar la Fè, y no alcanzando el caudal para tantos, se puso en oracion, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, rogando à Dios, por la constancia, y fortaleza de los q̃ quedavan en cautiverio; quando oyó clara, y distintamente aquellas palabras de S. Pablo à Timoteo: *Filius Dei, vnus, & medietas Dei, & homo hominū Christus Iesus, qui dedit redemptionem sibi pro omnibus.* Vno es Dios, y vno es el medianero de Dios, y los hombres, Christo Iesus, verdadero hombre, q̃ se dió à si mismo en redempcion por todos los hombres. Entendiendo, que estas palabras hablevan con el, y le pedian, que imitasse al Redemptor del mundo, quedandose cautivo, por dar libertad à los cautivos; quiso venderse publicamente por esclavo, para rescatar con el precio algun cautivo; pero disuadido su compañero, alcanzó del Rey Moro, que le diessè mas de 300. cautivos, los que escogió, dando la mayor parte del precio, y quedandose en rehenes por lo demás, hasta que el Rey Don Pedro, admirado de tan nueva caridad, embió à Valencia lo que S. Pedro devia, para que le rescataassen. En el tiempo que estuvo en Valencia, reduxo à la Fè à muchos, q̃ la avian dexado, convirtió algunos Moros, y hizo gran provecho en los cautivos, y Christianos Mozabares, ocupandose continuamente en obras de misericordia espirituales, y corporales. Sucedió aquella celebre batalla entre los Albigenes, y Catholicos, de que era Capitan Simon de Monforte; combatiéron de poder à poder los dos exercitos, el de los Catholicos, segun dizen graves Autores, tenia 800. cavallos, y mil infantes, y el de los hereges llegava à cien mil hombres de pelea, en que venian los Condes de Tolosa, Foix, Bersiers, Cominges, y el Rey de Aragon (aunque en la Fè, y el nombre Catolico) à causa de que estas Ciudades eran feudos suyos, y tenia deudo en particular cō el Conde de Tolosa, q̃ avia casado con vna hermana del Rey. Hallóse en el exercito de los Catholicos el glorioso P. S. Domingo, entonces Canonigo Reglar de San Agustin, despues Fundador de la Orden de los Predicadores, y San Pedro Nolasco, que aunque parien-

pariente del Conde de Tolosa, y tan obligado al Rey de Aragon, viendolos en defensa de los enemigos de Christo, se arriñó à la parte de los Catholicos; y dizen algunos, que tomando vna bandera en que estava pintada vna Imagen de Nuestra Señora, orlada con aquel verso de los Cantares: *Tota pulchra est amica mea, & macula non est in te.* Cortió muchas vezes por medio de los esquadrones enemigos, haziendo grande estrago en ellos la Imagen de la Virgen, con los resplandores que atrojaba de si. Y al fin con el favor de la Reyna del Cielo, y por las oraciones de los Santos q̃ iban en el exercito, alcanzaron las Armas Catholicas vna milagrosa vitoria, muriendo muchos millares de los contrarios, y solos siete, u ocho de los soldadoz del Conde, para que se vea, que Dios es el Señor de las batallas, y sabe dar la vitoria à los pocos, contra los muchos, quando la causa favorece, y sus Santos ayudan con oraciones. El Rey de Aragon quedó muerto en el campo, por no aver seguido los consejos de Santo Domingo, y de los Legados Apostolicos, que le avisaron se apartasse de los hereges, como de gente descomulgada por el Papa, para no participar de su castigo.

Cayó San Pedro Nolasco en vna gravissima enfermedad, y estando esperando la muerte, le visitó Santo Domingo, y con su oracion le restituyó la salud, conociendo lo que importava su vida; y dixo cō espíritu profetico: Oxalà, mi predicacion haga tanto provecho en Francia, como la caridad deste Francés ha de hazer en España mi patria. Fue San Pedro Nolasco con oraciones, penitencias, y persuasiones mucha parte, para que el Conde Simon de Monforte, entregasse à sus vasallos al Rey Don Layme, al qual tenia como preso, y procuróle persuadir, que se arrepintiesse de los muchos daños, que avia hecho por sus particulares intereses, y venganzas en tierras del Rey de Aragon, porque fino, le amenazava vna desastrosa muerte, y dixo: *selo con tal eficacia, que siendo el Conde vn hombre, à quien temia el mundo; empeçó à temblar de las palabras del Santo; pero no siguiendo sus consejos, fue muerto en vna batalla por los Condes de Tolosa.* A los Condes prometió, que si abjuravan sus errores, mejoraria su fortuna; el viejo despreció su consejo, y murió en su pertinacia;

D. Ramon el moço lo executó, y bolvió al illustre antiguo de su estado; cumpliendo se en todos la profecia del Santo.

Buelto S. Pedro Nolasco à Barcelona, recibió en su Congregacion à D. Ramon de Montoliu, Cavallero muy principal, y con la hacienda que le entregó, para que la repartiessè à los pobres, socorrià muchas necesidades, y viendo que quedavan otras muchas que pedían remedio, embió à sus Congregates à pedir limosna por diversos lugares de Cataluña. Empeçaron algunos à tener empacho de pedir limosna por las calles, pareciendoles no era conforme à su calidad, y reputacion. Supolo el S.ato, y para alentar à otros cō su exemplo al desprecio del mundo, vna dia de carnestolendas, en que estava Barcelona en sus mayores regozijos, vestido pobremente, y acompañado de vn grande numero de mendigos, cō vn Crucifixo en las manos, alió por las calles, diziendo en altas voces: Hermanos, breves son los dias de la vida del hombre, y solo Dios sabe, qual será el vltimo de cada vno. Muchos de los que agora viven, morirán dentro de breve espacio, y à la hora de la muerte, les pesará del tiempo q̃ gastaron en vanidades, y se alegrarán cō las buenas obras, que se huvieren hecho. Obremos todos biè mientras tuvieremos tiempo, y con obras de caridad, y limosna, negociemos el perdó de las culpas passadas, y el premio de la bienaventurança. Seguiantle muchos de la Ciudad compungidos, convirtiendo en lagrimas las risas, y desembolturas de aquel dia; y los compañeros conociendo que aquella demòstracion avia sido vna tacita reprehension de su cobardia; se echaron à sus pies atrepentidos, y con este exemplo, se determinaron de seguir à Christo, y hazerse fordos al q̃ dirán de el mundo, que tiene tiranizada tan grande, y tan principal parte de el. Con el fruto que fació desta salida, continuava muchas vezes el salir por las calles y plaças, y donde via concurso, les hazia platicas, exhortandolos à la caridad, y aborrecimiento de los vicios. Asistieron vn dia à la platica algunos, que estavan encenagados en los vicios, que reprehendia el Santo, y pareciendoles, que dezia por ellos lo que les tocava à ellos, se irritaron mucho, teniendo por atrevimiento grande, que vn estrangero viniessè à reprehender con tanta libertad à los

Ciudadanos de Barcelona, y incitados de el demonio, determinaron macales y para que fuesse con mas disimulo, amaron aquella noche vna pendencia à la puerta de la casa de el Santo, para quitarle la vida, quando saliesse à puerlos en paz. Revelole Dios el intento de aquellos hombres malvados, salio à esperarlos à la puerta de su casa, y al punto que llegaron, les dixo: Hijos, porque me queris matar, no aviendo yo ofendido en nada? Porque me queris dar la muerte, dexando, y procurando yo daros la vida? Quedaron confusos, y admirados los agresores, y echandose à sus pies, le pidierõ perdon; y el Santo los perdonõ, y abraço, exortandolos à hazer penitencia, para que Dios los perdonasse. En otra ocasion, por aver recibido en su Congregacion à vn mancebo noble, llamado Raymundo de Blanes, que despues fue Religioso de la Merced, y Proto Martyr de ella, le dió el padre del mancebo vna bofetada en vna calle publica, y el verdadero discipulo de Christo hincado de rodillas, ofreció la otra mejilla, para que le diese otra, y queriendo algunos vengar este agravio, no lo consintió, diciendo, que los siervos de Christo se han de vengar, no haziedo injurias, sino sufriendolas, y que el no avia venido à España en busca de honras, sino en busca de afrentas, y pues las avia hallado, no avia por que deshecharlas.

Hizo otra Redempcion en Valencia de trecientos y veinte Cautivos, y no alcanzando el dinero, el Rey Moro se contentó con que le diese palabra de embiarle lo q faltava. Bolvió à Barcelona, y vendió publicamente su casa, y alhajas, y hasta la cama en que dormia, para pagar la deuda, y redimir cautivos. Mas con ser tal la vida de San Pedro Nolasco, que admirava, y confundia à los que tenian buena vista, ofendia tanto à los malos, que se ciegan con la luz, por verle tan aplaudido del pueblo, y con la gracia del Rey Don Jayme, que avia sucedido al Rey Don Pedro su padre, la qual ellos deseavan para si, que afirmava era toda su santidad hipocresia, y que comprava con sus limosnas el aplauso del pueblo, y llegaron al Rey Don Pedro, que le desderrasse de su Reyno, como à hombre pernicioso, porque esto convenia al bien de su corona. Y viendo, que con estos medios no podian cutibiar el cariso de el Rey, que

con tanta razon le estimava, pusieron dolo en la pureza de su Fè, haziendo sospechas sus mas lindres acciones, diciendo, que el desposseiese, de todo, era mirar à los hereges, que se llamaron pobres de Leon, y à los Patarenos, que empezaron desposseyendose de todas las cosas, como sino fuera mas razon, viendo que en todo conformava su vida, compararle à los Apostoles, que lo dexarõ todo por seguir à Christo desnudos. Mas à que no llega la malicia? En que no pondrà dolo? Pues convierte la triaca en veneno, quiere hazer viccio de la misma virtud, y à la castidad argumento de falta de Fè, quando es el mas abonado refugio de la Fè la caridad. Esparcieron por Barcelona, y otros lugares de Cataluña libelos, en que ponderavan las mismas razones, y dieronlos al Rey, suplicandole, que atajasse con tiempo el fuego, que se empezava à emprender en su Reyno, antes que levantassee tanta llama, que no se pudiesse apagar con las lagrimas de todos los buenos. El Rey aunque tenia tanta satisfacion de la santidad de Nolasco, todavia por no errar en cosa de tanta importancia, consultó à su Confessor, que era Sã Raymundo de Peñafort, el qual le confirmó en la grande estimacion, que tenia de el Santo, con q no tuvo efecto la pretensio de sus enemigos, y el salio con mayor hoiira destas calumnias. No bien sosegada esta tempestad, se levantó otra mas peligrosa, y que sintió mas el Santo; porque la primera se oponia à la persona, y esta à la obra, que Dios le avia encomendado. Algunos, demasiado estadistas, impugnavan la Redepcion de los cautivos, con razones mas politicas; pero el Santo salio à la defensa, y deshizo con razones verdaderas las aparentes, y cõ razones divinas las humanas. Tomó el demonio otra mascara, para embaraçar la obra de Redepcion, y se vistió con capa de piedad, para disimularse mas. Querxavãse muchos, de que faltava à los pobres de el Reyno el dinero, que se llevava fuera, para redimir cautivos, y que era desordenada caridad, dexar perecer à los pobres, que tenian à los ojos, por cuydar de los que no veia, y mas puesto en razon socorrer à los propios, que à los estraños, y los Jurados de Barcelona se fueron à quejar al Obispo, proponiendole estas, y otras razones en vn largo razonamiento. Turbó mucho

mucho esta persecucion à los compañeros del Santo, y trocó à muchos de los que antes estavan en favor de la Congregacion. Aduió el Santo à San Raymundo de Peñafort, que era Confessor de el Rey, como acabamos de dezir, y tambien su Confessor y San Raymundo le animó à sufrir, y esperar, y con su autoridad, y prudencia habló al Obispo, y Gobernadores, y sollevó por entonces la persecucion.

Pero el demonio, viendo que no avia podido anegar al Santo en tantas tormentas, como avia levantado, metióle la tormenta dentro del alma, y permitiolo Dios para mayor merecimiento de su siervo. Afligióle con grandes tentaciones, y desconfianzas, de si errava en el juicio, y pesando que hazia lo mas agradabile à Dios embaraçava su mayor servicio, discurría, que por ventura acertava mas los que se ponian à esta obra, porque como Santo creia, que les movia buen zelo, como humilde, desconfiava de su parecer. Empeçó à dudar, que haria, y pudo tanto con el su temor, que resolvió retirarle à vn desierto. Juzgando que esto era lo mas seguro, y en que avia menos peligro de errar; con todo esto, no quiso executar, sin consultar primero à su Confessor. Conoció San Raymundo, que aquella era tentacion del demonio, desengañole, y alentole à proseguir en lo comenzado, y diziendole: que Dios no le queria para el retiro, sino para que le sirviesse en el mundo, haziendo bien à sus proximos. Consolóse por entonces el Santo; mas bolviendo por la noche la misma tentacion, con mayor fuerza le proponia el demonio, que la doctrina de su Confessor era buena para varones perfectos, y experimentados; no para mancebos sin experiencia, y virtud, como el pensava que era. Al fin, viendo que crecian las olas, y queria anegarle, clamó al Señor, que parecia estar dormido en la nave, pidiendole su favor, poniendo por intercessora à Maria Santissima. Apareciósele luego el Señor, que nunca desampara à sus siervos, y dixole: No te turbes Pedro, porque no me dexas à mi, quando para consolar al afligido, y socorrer al necesitado, te apartas de la oracion. Y mostròle la gloria de los Bienaventurados, y la variedad de caminos, que van à aquella patria celestial. Ausentóse Christo, y luego se le apareció el Apóstol

Primera parte.

San Pedro, y le animó à proseguir en lo comenzado, ofreciendole su asistencia y asegurandole, que aquella era la voluntad de Dios, de lo qual veria claras señales el dia siguiente. Sucedió assi, que el dia siguiente amanecieron trocados sus emulos, y de perseguidores, hechos protectores, porque sin saber quien los movia, como si se huviera concertado, se empeñaron en favorecer al Santo; y à su Congregacion. Por muchos trabajos, y persecuciones avia de llegar San Pedro Nolasco à ser Redemptor de cautivos, pues por ellas llegó Christo à ser Redemptor de los hombres, y de esta manera le disponia Dios, para fundar vna Religion de Redemptores. Previno Dios, à San Pedro Nolasco, con mysteriosas revelaciones. Un Viernes Santo vió en sueños en el atrio de vn magnifico Palacio vna oliva verde, y frondosa, cargada de fruto; y estando divertido mirandola, salieron del Palacio dos varones ancianos, y venerables que le dixerõ, venian embiados de su Rey à encomendarle, que cuidasse de aquel arbol, sin permitir, que alguno le destruyesse, ó maltratasse. Luego vió salir dos hombres fieros, y barbaros, que empezaron desapiadadamente à desgarrar sus ramas, y arrojar, y pisar sus frutos, pretendiendo arrancar la oliva, si pudiesen. Oposóse el S. à su barbaridad, batallando con ellos para defender la oliva, y reparó, que quando mas ramas le quitavan, mas hermosa, y frondosa reverdecia, saliendo de sus raizes hermosos pimpollos, que creciendo imperceptiblemente, llenavan todo aquel espacioso atrio. Desapareció la vision, y aunque el Santo no entendió por entonces lo que significava, se lo mostró despues el Señor, y el lo declaró à algunos de sus hijos. Dos explicaciones dan los Historiadores à esta vision: la primera, que el atrio es el mundo, y la oliva la Santa Iglesia, combatida de los enemigos de la Fè: de los quales, principalmente de los Mahometanos, la avia de defender, San Pedro Nolasco, y su Religion. La segunda, que el atrio es la Iglesia, y la oliva la Orden, que el Santo avia de fundar, à la qual han procurado los Mahometanos, y otros enemigos de Christo destruir, y desgajar, quitandole tantas ramas, como hijos suyos han hecho Martyres; pero con esto ha crecido mas, y se ha

V v

estén.

estédido en la Santa Iglesia, siendo cada vno de estos Martyres, como grano de trigo, que muerto, crece multiplicando. Y verdaderamente con mucha razon se puede dezir desta Religion de San Pedro Nolasco: *Sicut oliva fructifera in domo Dei*, que es como vna oliva fructifera en la casa de Dios, porque esta Sagrada Religion anuncia à los presos, y cautivos la libertad, como el ramo de oliva, que llevó la paloma, la anunció à los que estavá presos, y cautivos en el arca. La oliva (segun dize San Ambrosio) es simbolo de vna insigne misericordia; y que mas insigne misericordia, que la que vsa esta Sagrada Religion, pues se queda cautiva, por dar libertad à los cautivos? Y si la oliva siempre está verde, y con hojas, como afirma Plinio, siempre esta Religion florece en varones insignes, en letras, y santidad. Desde que tuvo San Pedro Nolasco esta vision, andava ansioso de entenderla, pidiendo à Dios, que se la declarasse, poniendo, como siempre, à MARTA Santissima, por medianera, hasta que llegó el primer día de el mes de Agosto, en q̄ se celebrá las Cadenas de S. Pedro, y cūplia años S. Pedro Nolasco, y estando aquella noche el Santo en fervorosa oracion, pidiendo à Dios que librasse à los Cautivos de las cadenas de los Moros, como avia librado a su Apostol de las de Herodes, vió de repente à la Reyna de los Angeles, que, como dize S. Efré, es la verdadera Redemptora de cautivos, cō grande magestad, y gloria, vestida de vn habito blanco, acompañada de San Pedro y Santiago, Patron de España, y los Santos Patrones de Barcelona, y le declaró, como era la voluntad de su Hijo, y la suya, que se fundasse vna Religion en su Nombre para redimir cautivos, con obligacion de quedarle en prisiones, si fuesse necesario, porque queden libres los que estuyeren à peligro de faltar à la Fè. Tambien se apareció la Virgen, y declaró lo mismo al Rey Don Iayme, y à San Raymundo de Peñafort. A la mañana se juntaron el Rey, y los dos Santos, y confiriendo las revelaciones, y no pudiendo dudar, que eran de Dios, trataron de cumplir la voluntad de la Reyna del Cielo, y fundar la Religion à los diez del mismo mes de Agosto.

Quiso el Rey, que fuesse Orden Militar, para que entrassen en ella muchos Caballeros, que eran de la Congregacion de

la Misericordia, y avian servido con gran valor en las guerras passadas; y San Pedro Nolasco quiso que tuviessen Sacerdotes para el Coro, que afervorizassen a los légos en la contemplacion, y luego se fundó en la Iglesia Catedral de Barcelona, la Sagrada, Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced à dies de Agosto, de 1218. como dizen los Historiadores de la Merced, y otros graves Autores de fuera della, dado q̄ otros lo contradigan y afirmá que se fundó el año de 1227. mas para mi intento importa poco esta diferencia, y assi dexo esta questiō à los que escriven mas largamente la vida deste Santo Patriarca. Tomaron el habito blanco, por averse aparecido la Reyna de los Angeles vestida cō él, y el Rey, como à fundacion suya, la señaló con el escudo, que traen los Religiosos en sus pechos, dándole las barras de sus armas, y vna Cruz blanca, armas de aquella S. Iglesia, dōde se fundó la Religion, la qual confirmó Gregorio Nono en Roma, à 17 de Enero de 1230. y el de 1235. en Perosa, se dió la Regla de S. Agustin despues le han concedido los Sumos Pontifices muchas gracias, y privilegios por sus vtilissimos, y gloriosissimos trabajos. Hizo San Pedro Nolasco los tres votos solemnes, y substanciales, que tienen todas las Religiones, y añadió vn quarto voto solemne, de redimir cautivos, y quedar por ellos en rehenes, si la necesidad espiritual lo pidiesse, y este voto dexó à su Relion, obligandose sus hijos a perder la libertad, y exponer la vida, porque conserven la Fè los cautivos Christianos. que estuyeren à peligro de perderla: que es lo mas à que pudo llegar la caridad, porque si, como dize Christo, ninguno tiene mayor caridad, que el que dá la vida por su amigo, que caridad tienen aquellos, que se obligan con voto à perder la vida por sus hermanos, si fuere necesario para que ellos no pierdan la Fè? Como muchas vezes ha sucedido à estos sagrados Redemptores, verdaderos imitadores del Redemptor, que dió la vida, por redimir cautivos del demonio, y del pecado.

Dió el Rey vn quarto de su Palacio para el primer Convento, y en adelante truxo el escudo de las armas de esta Orden, y en las principales festividades se vestia el manto blanco, trayendo en quanto su dignidad le permitia, el habito de

de su Religion. Luego inmediatamente dió San Pedro Nolasco el habito de su Religion à doze Cavalleros, y despues le fue dando à otros muchos, creciendō cada dia esta nueva plaxa, y oliva, que plantó San Pedro Nolasco, que despues ha estendido mucho sus ramas, y sus frutos, por España, Francia, Italia, y las Indias Occidentales, donde fueron sus Religiosos, con los nuevos descubridores, y oy tienen ocho Provincias de illustres, y numerosos Conventos en los Reynos que covitieron à la Fè. Pero no es maravilla que aya crecido tanto esta Sagrada Orden, siendo su principal Fundadora la Reyna de los Angeles; como lo afirma el Sumo Pontifice Paulo Quinto en la confirmacion de sus privilegios. Y el mismo Pontifice concedió à esta Religion, que celebrasse el dia de su fundaciō con oracion, y licion, que publiquen esta verdad.

Las virtudes que exerció San Pedro Nolasco siendo Padre de su Religion, se pueden conocer por las que exercitava siendo particular; y las que tendria, quando varon, y anciano, por las que tenia, quando niño, y mancebo; y la santidad de consumado por la de principiante, y novicio en la virtud. Empegó à exemplo de Christo à obrar antes, que à enseñar, para enseñar à sus hijos, mas con obras, que con palabras siendo el primero en todas las observancias de su Orden, y el vltimo en el concepto de su humildad. En lo que mas se señaló, fue en la caridad, y zelo de la Redempcion de los cautivos, para esto profugió con el Rey Don Iayme las instancias, q̄ antes le avia hecho de que hiziesse cruda guerra à los Moros, profetizandole las conquistas de las Mallorcas, y Reyno de Valencia, à que le acompañó con sus Religiosos, obrando en ellas, por sus oraciones Dios muchos milagros. Escribió varias cartas al Santo Rey Don Fernando de Castilla, profetizandole sus victorias, Fueron tantas, y tan illustres sus profecias, que en Castilla le llamavan muchos el Profeta Tarraconense. A San Luis Rey de Francia visitó, y persuadió la conquista de la Tierra Santa, y convirtió en ida, y buelta muchos hereges, y fundó algunos Conventos de su Orden. Fue al Reyno de Valencia à verse con el Rey D. Iayme, y andando en la fundacion de algunos Conventos en las fronteras de Murcia supo como baxava el Infante Don Alon-

Primera parte.

so de Castilla, à tomar posesiō de aquel Reyno; que su Rey Hudiel avia ofrecido al Santo Rey Don Fernando, y le acompañó con muchos de sus Religiosos, y fundó Convento, con Advocacion de Santa Ollala, donde dixo la primera Missa, que despues de su restauracion le vió en aquella Ciudad, dexando algunos Sacerdotes, que administrassen los Sacramentos à los Soldados, que quedaron de guarnicion, à todos los quales quitaron la vida despues en su levantamiento los Moros.

Padeció en varias Ciudades de el Africa cruels tormentos, por la Redempcion de algunos Cautivos, que estavan ya resueltos à dexar la Fè, y por la conversion de muchos Moros; y en vna ocasion le metieron en alta mar en vn barco, sin velas, ni remos, pero estendidō los brazos en forma de Cruz, firviendole la Cruz de arbol, y el manto de velas, siendo Dios el piloto, llegó el barco salvo à la playa de Valencia. Era grande el deseo que tenia de morir por Christo, y duróle toda la vida el sentimiento de no encontrar la corona del Martyrio, que buscó muchas vezes con gran diligencia. Fue devotissimo de la Reyna de los Angeles, à quien hizo particulares servicios, y de quien recibió singulares favores. Instituyó se cástalle todos los Sabados con gran solemnidad la Salve, y que se celebrasse en su Religion la Fiesta de su Concepcion, por aver oido à los Angeles, que en el coro de su Convento de Barcelona, estando el Santo en oracion, cantavan el Oficio de este mysterio. Vísperas de la Purificacion de Nuestra Señora, descuydandose el campanero de tocar à Maytimes el Santo fue à tocar, y passandō por el Coro, le vió lleno de luzes, y entrando dentro, halló à los Angeles en las sillars, y presidiendo à la Madre de Dios, y puesto à sus pies, estuvo como en la gloria tres horas, que tardó aquella celestial capilla en cantar alabancas à su Reyna. Estando ausente el Santo Padre, fue vista la Reyna de los Angeles muchas noches bendecir los dormitorios de su Cōvento se Descubrió. Dios muchos Imagenes milagrosas de su Madre, ocultas desde la entrada de los Moros en Valencia la del Puche, debaxo de vna campana en el mismo Reyno Nuestra Señora de Arguines, guardada milagrosamente en el hueco de vn olivo por mu-

V 2 chos

chos siglos: en menorca N.S. del Toro, por averla de sedida estas fieras muchos años cerca de vna cueva. Pero mas es aver venido muchas vezes la misma Virgē desde el Cielo, para visitarle, y regalarle, como à hijo querido. Librarōle de grādes peligros los S. Angeles, assi seglar, como religioso. vdo vn dia por el cāpo de Barcelona, juzgando dos facinerosos; que hombre q̄ hazia tantas limosnas, llevaria cōsigo cantidad de oro; salieron à matarle, y al verle en lugar solo, y apartado, queriendo executar su mal intēto, salieron dos Angeles en traje de peregrinos, que diziendole venian de Monferate, le tuvieron divertido, hasta bolverle à la Ciudad, y al entrar desaparecieron; de lo qual admirados los ladrones, se le echaron à los pies, tocados de Dios, y le pidieron perdon de su intenció dañada. Muchas vezes se libró de la muerte, que le queriā dar algunos hombres malvados, por aviso de su S. Angel, el qual se le mostrava algunas vezes en forma visible, quitandole los temores, que en tan santa vida tenia de su salvacion. Su penitencia fue austerissima, trayendo el cuerpo ceñido con vna cadena, corrió varias vezes à pie toda España, vnas llamado de sus Reyes, y otras por su Embaxador, sin tener mas cama, que las peanas de las Iglesias, donde llegava. En estos viages juntó grandes limonas, cō que hizo muchas Redēpciones, facendo de la esclavitud innumerables cautivos. Galtava mucho tiempo en la contemplacion de las cosas divinas, y en ella padecia extasis, y era muy regalado del Señor. Siete años antes de su muerte, renūció el Generalato de su Orden, recogiendo solo à tratar de morir; padeció muchas, y penosas enfermedades, y estando vn dia desconsolado de no aver podido ir à venerar las reliquias de su gran Protector, el Apostol S. Pedro, se le apareció crucificado, y le dixo: Ya yo vengo à verte à ti, porque tu no puedes ir à visitarme. Supo del Cielo, el tiempo en que avia de morir el S. Rey Fernando, y le escrivió, pidiendo le echasse su bendicció, y le favoreciesse delante de Dios, à quien tan presto avia de ver, escusandose por su grave enfermedad de no ir à despedirse de él; y desde entonces el S. Rey trató de disponerse con mas desvelo para la muerte. Un año antes de morir, supo el dia, por revelaciō del S. Cardenal S. Ramon, y todo el estuvo recogido

negandose à la comunicacion de los hombres, por tratar à solas con Dios. Pocos dias antes que muriese, sintiendo por sus dolores, no poder asistir à los Maytines de la Purissima Concepcion, le consoló Dios, embiando Angeles, que le llevassen à asistir con sus Religiosos en el Coro, como lo avian hecho dos años antes, para que asistiese à los Maytines de Navidad. Llegó el tiempo en que esperaba el cumplimiento de la palabra de San Ramon, y previno con los Sātos Sacramentos, cercada su cama de el Obispo, y Governadores de Barcelona, y de sus primeros cōpañeros, à los quales avia hecho llamar, para que le acompañassen en aquella hora, aviendo exortado à sus hijos à la caridad con los cautivos, y pedidolos perdō del mal exemplo que les avia dado, gozoso él, porque se acercava à la gloria, y tristes, y llorosos ellos, porque los dexava tal Padre, y Maestro, dixo con gran devocion el Psalm: *Confitebor tibi Dñe in toto corde meo*, y al llegar à aquellas palabras: *Redemptionem misit Dñus populo suo*, nació al Cielo en la misma noche, que Christo nació al mundo, y entró este Redemptor de cautivos en la gloria en la misma hora que el Redemptor de los hombres entró en la tierra, à las doze de la noche de la Vigilia de Navidad, de el año de nuestra salud de 1256. entregado su dichosa anima en manos de Maria SS. y de el glorioso Apostol S. Pedro, y los S. Patrones de Barcelona, q̄ acompañados de Coros de Angeles, vinieron por ella, y se la llevarō à la gloria, como lo merecieron ver algunas personas santas.

Es muy digno de consideracion, en quantas cosas hizo el Redemptor del mundo, semejante à si à este Redemptor de cautivos, para que mereciesse gozar tan sublime, y glorioso nombre. El nacimiento de S. Pedro Nolasco, fue profetizado, y prometido à sus padres, por vn S. Sacerdote, y vn Angel en figura de peregrino; como el de Christo fue prometido por los Profetas, y anunciado à Maria por el Angel S. Gabriel. Al nacer el niño Nolasco, fue visto cercado de resplandores, la pieza donde nació, se llenó de luzes, baxaron del Cielo los Angeles à catar alabanzas à Dios, y traer alegria à los hōbres, vniéron los pobres de la comarca à festejar el nacimiento, atraidos de vna fuerza Celestial, como al nacer Christo, Sol de Justicia entre luzes, y resplandores, cau-

taron los Angeles gloria à Dios, y paz à los hombres, y vinieron los Pastores, llamados de vn Angel à adorar à su Redemptor recién nacido; y fue conveniente, que naciesse Nolasco en vn Palacio, si nacia Christo en vn establo, porque no se confundiese tanto el Redemptor de los Cautivos, con el Redemptor de los hombres. El Angel dixo à Maria, que su Hijo seria grande: y vn Sacerdote gobernando fuerza celestial su lengua, dixo, que Nolasco seria grande delante de Dios. Pedro Duacense, Legado Apostolico, profetizó del niño Nolasco, que por el vivirian, y morian muchos; y de Christo Niño avia profetizado Simeon, que estava puesto para ruina, y resurrecció de muchos en Israel. En las virtudes no es facil dezir, quanto imitó Nolasco à Christo, en la oracion, en q̄ galtava las noches enteras, y le vieron dos vezes sudar sangre, por la tristeza, y agonía, en la pobreza, no queriendo tener, à exemplo de Christo, casa, ni donde reclinar su cabeza, y assi quando seglar dexó la casa de sus padres, vendió la casa que avia comprado en Barcelona, para redimir cautivos; y despues de Religioso, y General de su Orden, no quiso tener celda propia, sino que dormia en vna capilla de la Iglesia, ò peaña de Altar, en la humildad con que servia à sus hijos, y les labava los pies los dias de Nueves Sāto, mandandoles, que ellos hiciesen lo mismo, y dexandoles esta loable institucion, que luego que lleguen los Cautivos, que huviere rescitado la Religions, à qualquier Cōveto, les laben los Religiosos los pies. Y por abreviar en lo que mas se pareció à Christo S. Pedro Nolasco, fue en la caridad, con que padeció tantos trabajos, y tormentos, y se ofreció à la muerte tantas vezes, por redimir los Cautivos; y esta caridad le ha merecido el glorioso renombre de Redemptor. Pues en los favores que recibio del cielo, quando se pareció à Christo? En ser visitado, confortado en su tristeza, y servido de los Angeles; en ser amado singularmente del Apostol S. Pedro, en ser tratado, y regalado de Maria, como hijo muy querido. Tābien dizen, que al ordenarse de Missa, por ordē del Cielo, baxó sobre su cabeza el Espiritu Santo, en forma de paloma, como antes en el Jordan, sobre la de Christo. Solo le faltó morir como Christo en vna Cruz mas aun esto no quiso Dios no le faltasse, mu-

riendo abraçado cō la Imagen de vn Christo Crucificado. Y finalmente muere, quando Christo nace, para que la semejanza con Christo de el dia, y hora de nacer, que le faltó à Nolasco en el primer nacimiento, la alcançasse en el segundo nacimiento, que este nōbre goza la muerte de los justos, nacido à la vida eterna, quando nació à la vida temporal el Autor de nuestra vida eterna.

Al morir San Pedro Nolasco vió toda la Ciudad vna columna de luz, que en aquella hora subia, desde el tejado de su celda al Cielo, y salió tal fragancia de el santo cuerpo, que llenó todo el Convento, rodeando al mismo tiempo su rostro vn celestial resplandor; siguióse vna multitud de milagros, con que fue necesario tener algunos dias sin entrar el Santo cuerpo, perseverando siempre con la misma fragancia, hasta que viendo, que no cessava el concurso devoto, le enterraron de noche honorificamēte sus Religiosos. En sabiendo su muerte el Rey, vino à Barcelona à venerar sus santas reliquias, y entendiendo los muchos milagros, que Dios por su intercession obrava, mandó al Obispo hiziesse informacion de su admirable vida, cō que fue él el primer testigo, y hecha, la remitió à Alexandro IV. con cartas suyas, y de su yerno el Rey D. Alfonso de Castilla y de los Prelados de las dos Coronas, y tābien escrivió. San Luis, Rey de Francia, pidiendo todos al Sumo pontifice, le pudiesse en el numero de los Sātos. El qual vist tantas pruebas, y el credito, que de su Santidad corria en la Corte Romana, echas las ceremonias, que entonces se vñavan le canonizó, segun afirman muchos Autores. Despues renovando Dios los milagros del S. el Pōtifice Urbano 8. en 30 de Setēbre de 1618. le concedió rezo para toda su ordē, llamādole, no siervo de Dios, ò Beato, sino repetidas vezes S. titulo, q̄ solo da à q̄lla sãta silla à los Beatos, q̄ canoniza, ò supone Canonizados. Ha ido cōtinuando Dios las maravillas de este Santo, y los Pontifices han ido adelantando su culto, hasta q̄ el año de 1672. N. Ss. P. Clemente X. le ha mandado celebrar en toda la Iglesia, con Rito doble de Santo Confessor, no Pontifice.

Son muchissimos los Autores, que escriven la vida de S. Pedro Nolasco, los quales podra ver citados quien quisiere por Taimayo

mayo de Salazar en su Martyrologio Español, a veinte y nueve de Enero en la vida de este Santo, y por Fray Juan de la presentacion, Coronista General de los Descalcos de N. Señora de la Merced, al principio de la vida de San Pedro Nolasco; y últimamente por el muy Reverendo Padre Fray Felipe Colombo, Coronista General de su Sagrada Orden, en la vida de su Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, que erudita, y copiosamente saca a luz, de la qual principalmente hemos sacado nosotros, lo que queda referido.

LA VIDA DE SANTA MARCELA,
Viuda.

LA vida de Santa Marcela viuda, sacada de lo que della escribe el gran Doctór de la Iglesia S. Geronymo, que fue su Padre, y Maestro espiritual, en una epistola à Principia Virgen, es desta manera: Fue Santa Marcela Romana nobilissima, y descendiente de Proconsules, y Prefectos del Pretorio, y otros señores clarissimos; y ella fue mas noble por aver hallado la nobleza, y servido à Christo en verdadera humildad, y pobreza Evangelica. Perdió à su padre, y tambien su marido, con quien vivió solos siete meses, quedando moça, hermosa, rica, y honestissima. Desco Cereál (que era Consul, y Cavallero riquissimo, y de grande autoridad) casarse con ella, y hizo muchas diligencias, para que condescendiese con su voluntad, y le rompiesse por marido, diziendole, que no la quería tanto por muger, como por hija (porque Cereál era viejo) y por heredera de todos sus bienes. Albina, madre de Marcela, venia bien en ello, y rogava à su hija que aceptasse aquella oferta, por tener tan buen amparo, y arribo en el Consul, pero nunca pudo persuadirsele à su hija, antes respondió, que si ella no tuviera proposito de dedicar su castidad vídual à Dios, y se quisiera casar, que buscara marido, y no herenciar como Cereál replicasse, que los viejos pueden vivir largo tiempo, y los moços morir presto; respondió Marcela agudamente, q̄ el moço puede morir presto, mas el viejo no puede vivir mucho; y cō esta respuesta dió de mano à aquel casamiento, y cerró la puerta à los demás. Vivió con tan estremada honestidad, y tan rara modestia, y singular rocato, que

en la Ciudad de Roma, que era patria comun de todo el mundo, y vóde avia tantos de vida licenciosa, y de lengua maldeciente; y que tenían por honra suya infamar à los otros, no hubo persona que se previesse à abrir la boca para dezir mal de Marcela (siendo moça, viuda, y de las calidades que avemos dicho) ó para creerlo, si lo huviesse oido. Ella fue dechado de viudas Christianas, y la que con la pureza de su alma, y con sus costumbres, y habito, enseñó à las otras viudas como avian de vivir, y la primera que les abrió camino con su exemplo para el recogimiento, y confundió à los Gentiles. Su vestido era honesto, y solo para cubrir el cuerpo, y defenderle de las injurias del calor, y frio. Dexó todas las cosas preciosas de oro, gallandolas en sustentar à los pobres. Jamás quiso ver à ningun hombre, aunque fuesse Clerigo, ó Monge, sin testigo. En su compañía tenia siempre donzellas, y viudas mugeres graves, porque sabia que las culpas de las criadas se suelen echar à sus señoras. Tenia vna sed insaciable de leer, meditar, y estudiar la sagrada Escritura, y mucho mas de obrar lo que el Espíritu Santo nos ha revelado en ella, pareciendole que el que guarda exactamente lo que Dios manda en las sagradas letras, esse merece que Dios le descubra la inteligencia, y verdadero sentido dellas. Por esta causa, aviendo ido San Geronymo à Roma con los Santos Obispos Epifanio, y Paulino, huyendo de ver, y tratar à las señoras principales de aquella Corte. Fue tanta la instancia que Marcela le hizo, y tanta su importunidad, y los medios que tomó para que el Santo la enseñasse, y la alumbrasse, y declarasse los lugares dificultosos de la divina Escritura, que no se lo pudo negar; y fue esto de manera que siempre que le hablava le proponia nuevas questiones, y nuevas dificultades, para que se las soltasse, y allanasse; y para entenderlas mejor le hazia muchas replicas; y fue tan bien enseñada del Santo, que quando San Geronymo partió de Roma para Ierusalen. Marcela quedó como substituta suya, y repetidora de lo q̄ avia aprendido de aquel Doctór maximo de la Iglesia, y quando se ofrecia alguna duda sobre algun lugar obscuro de la Escritura, acudian à Marcela

para

para que le explicasse, y ella lo hazia con tan grande modestia, que nunca se atribuia à sí lo que dezia, sino à San Geronymo, ó à otros Autores, como quien tan bien sabia, que conforme à la doctrina de San Pablo, el oficio de la muger no es enseñar, sino aprender. Los ayunos de Marcela, dize el mismo San Geronymo, que eran moderados; no comia carne, bebia vn poco de vino por la flaqueza de su estomago, y otras enfermedades; pero tan aguado, que no tenia sabor de vino. Salia muy pocas vezes fuera de su casa, y escusava las visitas de las señoras principales, por no ver en ellas lo que avia menospreciado en sí. Visitava las Iglesias de los Santos Apostoles, y Martyres, pero con gran secreto, y à horas que no huviesse concurso, y bullicio de gente. Y por el amor de la soledad, y quietud se salió de Roma, y se fue à vivir à vna casa suya de campo. Era tan obediente à su madre, que por darle gusto hazia cosas contra su voluntad; porque como la madre fuesse muy amiga de sus deudos, y de su sangre, y por no tener hijos, ni nietos, quisiesse dar su hacienda à sus sobrinos, hijos de su hermana, y Santa Marcela se inclinasse mas à repartirla à los pobres, dexó sus joyas, y axugar de casa, para que su madre lo diesse à los sobrinos ricos, queriendo antes perder la hacienda, que contristar à su madre. No avia en aquel tiempo señora ninguna Romana, que supiesse que cosa era habito, ni profession de Monja, antes se tenia por cosa despreciable, y indigna entre la gente principal la vida, y nombre de Monjas. Pero Marcela, aviendo entendido de San Anastasio la vida de San Antonio, y el Instituto de las virgines, y viudas que militavan en Tebayda debajo de la disciplina de San Pacomio Abad; la abraçó con tan grande afecto, y voluntad, que se vistió de Monja, y no tuvo vergüenza de professar lo que agradava à Iesu Christo, y ella fue la primera que esto hizo en Roma, y despues la siguieron otras muchas señoras, y se instituyeron muchos Monasterios de Virgines purissimas, y de Monges santissimos; de tal manera, que lo que antes se tenia por afrenta, despues le tuvo por honra, y gloria. Desto se debe la alabanza à Santa Marcela, como guia, y Maestra de las demás, que alçó la vandera de la Religion

entre las señoras Romanas, y con su exemplo las incitó para que la siguiesen. Y no menos es de alabar lo que hizo para defender la sinceridad de la Fé Catolica, y resistir à los que en Roma en su tiempo la pretendieron inficionar; porque aviendo venido de Ierusalen à Roma Rufino con Melania la vieja, y publicado los libros de Origenes, q̄ llaman Periarcho en Griego, y en Latin, de Principijs; los quales estavan llenos de errores, y de falsa doctrina, à la qual muchos se començaró à aficionar, y tenerla por verdadera, Clerigos, Religiosos, y gente de letras, y principal, creyendo q̄ aquella doctrina era aprobada, y tenia por buena de S. Geronymo (porque assi lo dezia el proemio del libro) Marcela se opuso à la mentira, y procuró q̄ se entendiese la verdad, y que no se contaminasse la pureza de nuestra S. Religion con nuevas, y peregrinas opiniones. Escribió à S. Geronymo, q̄ estava en Ierusalen, para que declarasse q̄ no tenia parte en aquel libro, y recogiesse, y confutasse las falsedades que avia en él, y el Santo lo hizo; y con esta luz, y con la diligencia, e industria de Marcela, S. Anastasio Papa, que avia sucedido à Siricio, condenó aquellos libros de Origenes, y los errores q̄ avia en ellos, y los Autores que los avian sembrado en Roma.

Pues qué diré de la paciencia, seguridad, y constancia que esta santa niger tuvo en aquel naufragio tan espantoso de la ruina, y destruicion de Roma, quando por los pecados de los moradores della Dios N. Señor la entregó en manos de sus enemigos, y hizo cautiva, y esclava aquella Ciudad, que era señora del mundo? Tomó Alajco, Rey de los Godos, por fuerza à Roma, saqueóla, y puso à sangre, y fuego. Entró en casa de Marcela el soldo vencedor, y bravo, para robarla. Recibióle la S.ª con mucha paz, y seguridad; preguntarle donde tenia escóddas las riquezas, y mostrándole ella su pobre habito, declaró que no las tenia, porque voluntariamente avia escógido ser pobre por Christo. Pero los barbaros, y feroces soldados, no creyendo lo que la Santa les dezia, ciegos con la codicia, la agotaron, y la apalearon, sin sentir ella sus tormentos; y postrada à sus pies, con muchas lagrimas les rogava que no apartassen de sí à vna santa donzella compañera suya, q̄ se llamava Principia (à quien escri-

ve

mayo de Salazar en su Martyrologio Español, a veinte y nueve de Enero en la vida de este Santo, y por Fray Juan de la presentacion, Coronista General de los Descalcos de N. Señora de la Merced, al principio de la vida de San Pedro Nolasco; y últimamente por el muy Reverendo Padre Fray Felipe Colombo, Coronista General de su Sagrada Orden, en la vida de su Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, que erudito, y copiosamente saca a luz, de la qual principalmente hemos sacado nosotros, lo que queda referido.

LA VIDA DE SANTA MARCELA,
Viuda.

LA vida de Santa Marcela viuda, sacada de lo que della escribe el gran Doctór de la Iglesia S. Geronymo, que fue su Padre, y Maestro espiritual, en una epistola à Principia Virgen, es desta manera: Fue Santa Marcela Romana nobilissima, y descendiente de Proconsules, y Prefectos del Pretorio, y otros señores clarissimos; y ella fue mas noble por aver hallado la nobleza, y servido à Christo en verdadera humildad, y pobreza Evangelica. Perdió à su padre, y tambien su marido, con quien vivió solos siete meses, quedando moça, hermosa, rica, y honestissima. Desco Cereál (que era Consul, y Cavallero riquissimo, y de grande autoridad) casarse con ella, y hizo muchas diligencias, para que condescendiese con su voluntad, y le rompiesse por marido, diziendole, que no la quería tanto por muger, como por hija (porque Cereál era viejo) y por heredera de todos sus bienes. Albina, madre de Marcela, venia bien en ello, y rogava à su hija que aceptasse aquella oferta, por tener tan buen amparo, y arribo en el Consul, pero nunca pudo persuadirsele à su hija, antes respondió, que si ella no tuviera proposito de dedicar su castidad vídual à Dios, y se quisiera casar, que buscara marido, y no herenciar como Cereál replicasse, que los viejos pueden vivir largo tiempo, y los moços morir presto; respondió Marcela agudamente, q̄ el moço puede morir presto, mas el viejo no puede vivir mucho; y cō esta respuesta dió de mano à aquel casamiento, y cerró la puerta à los demás. Vivió con tan estremada honestidad, y tan rara modestia, y singular rocato, que

en la Ciudad de Roma, que era patria comun de todo el mundo, y vóde avia tantos de vida licenciosa, y de lengua maldeciente; y que tenían por honra suya infamar à los otros, no hubo persona que se previesse à abrir la boca para dezir mal de Marcela (siendo moça, viuda, y de las calidades que avemos dicho) ó para creerlo, si lo huviesse oido. Ella fue dechado de viudas Christianas, y la que con la pureza de su alma, y con sus costumbres, y habito, enseñó à las otras viudas como avian de vivir, y la primera que les abrió camino con su exemplo para el recogimiento, y confundió à los Gentiles. Su vestido era honesto, y solo para cubrir el cuerpo, y defenderle de las injurias del calor, y frio. Dexó todas las cosas preciosas de oro, gallandolas en sustentar à los pobres. Jamás quiso ver à ningun hombre, aunque fuesse Clerigo, ó Monge, sin testigo. En su compañía tenia siempre donzellas, y viudas mugeres graves, porque sabia que las culpas de las criadas se suelen echar à sus señoras. Tenia vna sed insaciable de leer, meditar, y estudiar la sagrada Escritura, y mucho mas de obrar lo que el Espíritu Santo nos ha revelado en ella, pareciendole que el que guarda exactamente lo que Dios manda en las sagradas letras, esse merece que Dios le descubra la inteligencia, y verdadero sentido dellas. Por esta causa, aviendo ido San Geronymo à Roma con los Santos Obispos Epifanio, y Paulino, huyendo de ver, y tratar à las señoras principales de aquella Corte. Fue tanta la instancia que Marcela le hizo, y tanta su importunidad, y los medios que tomó para que el Santo la enseñasse, y la alumbrasse, y declarasse los lugares dificultosos de la divina Escritura, que no se lo pudo negar; y fue esto de manera que siempre que le hablava le proponia nuevas questiones, y nuevas dificultades, para que se las soltasse, y allanasse; y para entenderlas mejor le hazia muchas replicas; y fue tan bien enseñada del Santo, que quando San Geronymo partió de Roma para Ierusalen. Marcela quedó como substituta suya, y repetidora de lo q̄ avia aprendido de aquel Doctór maximo de la Iglesia, y quando se ofrecia alguna duda sobre algun lugar obscuro de la Escritura, acudian à Marcela

para

para que le explicasse, y ella lo hazia con tan grande modestia, que nunca se atribuia à sí lo que dezia, sino à San Geronymo, ó à otros Autores, como quien tan bien sabia, que conforme à la doctrina de San Pablo, el oficio de la muger no es enseñar, sino aprender. Los ayunos de Marcela, dize el mismo San Geronymo, que eran moderados; no comia carne, bebia vn poco de vino por la flaqueza de su estomago, y otras enfermedades; pero tan aguado, que no tenia sabor de vino. Salia muy pocas vezes fuera de su casa, y escusava las visitas de las señoras principales, por no ver en ellas lo que avia menospreciado en sí. Visitava las Iglesias de los Santos Apóstoles, y Martyres, pero con gran secreto, y à horas que no huviesse concurso, y bullicio de gente. Y por el amor de la soledad, y quietud se salió de Roma, y se fue à vivir à vna casa suya de campo. Era tan obediente à su madre, que por darle gusto hazia cosas contra su voluntad; porque como la madre fuesse muy amiga de sus deudos, y de su sangre, y por no tener hijos, ni nietos, quisiese dar su hacienda à sus sobrinos, hijos de su hermana, y Santa Marcela se inclinasse mas à repartirla à los pobres, dexó sus joyas, y axugar de casa, para que su madre lo diesse à los sobrinos ricos, queriendo antes perder la hacienda, que contristar à su madre. No avia en aquel tiempo señora ninguna Romana, que supiesse que cosa era habito, ni profession de Monja, antes se tenia por cosa despreciable, y indigna entre la gente principal la vida, y nombre de Monjas. Pero Marcela, aviendo entendido de San Anastasio la vida de San Antonio, y el Instituto de las virgines, y viudas que militavan en Tebayda debajo de la disciplina de San Pacomio Abad; la abraçó con tan grande afecto, y voluntad, que se vistió de Monja, y no tuvo vergüenza de professar lo que agradava à Iesu Christo, y ella fue la primera que esto hizo en Roma, y despues la siguieron otras muchas señoras, y se instituyeron muchos Monasterios de Virgines purissimas, y de Monges santissimos; de tal manera, que lo que antes se tenia por afrenta, despues se tuvo por honra, y gloria. Desto se debe la alabanza à Santa Marcela, como guia, y Maestra de las demás, que alçó la vandera de la Religion

entre las señoras Romanas, y con su exemplo las incitó para que la siguiesen. Y no menos es de alabar lo que hizo para defender la sinceridad de la Fé Catolica, y resistir à los que en Roma en su tiempo la pretendieron inficionar; porque aviendo venido de Ierusalen à Roma Rufino con Melania la vieja, y publicado los libros de Origenes, q̄ llaman Periarcho en Griego, y en Latin, de Principijs; los quales estavan llenos de errores, y de falsa doctrina, à la qual muchos se començaró à aficionar, y tenerla por verdadera, Clerigos, Religiosos, y gente de letras, y principal, creyendo q̄ aquella doctrina era aprobada, y tenia por buena de S. Geronymo (porque assi lo dezia el proemio del libro) Marcela se opuso à la mentira, y procuró q̄ se entendiese la verdad, y que no se contaminasse la pureza de nuestra S. Religion con nuevas, y peregrinas opiniones. Escribió à S. Geronymo, q̄ estava en Ierusalen, para que declarasse q̄ no tenia parte en aquel libro, y recogiesse, y confutasse las falsedades que avia en él, y el Santo lo hizo; y con esta luz, y con la diligencia, e industria de Marcela, S. Anastasio Papa, que avia sucedido à Siricio, condenó aquellos libros de Origenes, y los errores q̄ avia en ellos, y los Autores que los avian sembrado en Roma.

Pues qué diré de la paciencia, seguridad, y constancia que esta santa niger tuvo en aquel naufragio tan espantoso de la ruina, y destruicion de Roma, quando por los pecados de los moradores della Dios N. Señor la entregó en manos de sus enemigos, y hizo cautiva, y esclava aquella Ciudad, que era señora del mundo? Tomó Alajco, Rey de los Godos, por fuerza à Roma, saqueóla, y puso à sangre, y fuego. Entró en casa de Marcela el soldo vencedor, y bravo, para robarla. Recibióle la S. con mucha paz, y seguridad; preguntarle donde tenia escóddas las riquezas, y mostrándole ella su pobre habito, declaró que no las tenia, porque voluntariamente avia escogido ser pobre por Christo. Pero los barbaros, y feroces soldados, no creyendo lo que la Santa les dezia, ciegos con la codicia, la agotaron, y la apalearon, sin sentir ella sus tormentos; y postrada à sus pies, con muchas lagrimas les rogava que no apartassen de sí à vna santa donzella compañera suya, q̄ se llamava Principia (à quien escri-

ve

ve la vida de Marcela San Geronimo, como testigo de vista) para que no padeciese la moça lo que ella siendo vieja no temia. El Señor ablandó los coraçones duros de aquellos soldados, y entre las espadas sangrientas halló lugar la piedad. Llevaron à Marcela, y à Principia los barbaros à la Iglesia de San Pablo, ó para darles la vida, ó la sepultura; Santa Marcela con estremada alegría hizo gracias à Nuestro Señor por averle guardado aquella doncella, y porque aquel cautiverio no la avia hecho pobre, sino hallandola pobre, y porque lo era tanto, que tenia necesidad de pan para comer; y porque estava tan llena, y harta de Christo, que no se sentia la hambre, y podia dezir con la palabra, y con la obra: Desnuda salí del vientre de mi madre, y desnuda bolveré à ella, como Dios ha querido, assi se ha hecho, sea su nombre bendito. Passados

algunos pocos dias, estando sana, entera, y con fuerças Santa Marcela, durmió en el Señor, dexando à Principia, ó en Principia à los pobres por herederos de su pobreza, cerrando los ojos del cuerpo, y abriendo los del alma, y dando su espiritu al Señor, y riendo entre las lagrimas de su Principia el testimonio de su buena vida, q̄ le dava la propria conciencia, y con la esperança de la eterna, y que ya comegava à ver por la misericordia del Señor. Murió S. Marcela el año del Señor de 400. y 10. en que Alarico, Rey de los Godos, tomó à Roma. El Martyrologio Romano señala su dia à los treinta de Enero. Escribió San Geronimo (como diximos) su vida, y en muchas de sus epistolas haze mencion de ella, y la alaba sobremanera; y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones sobre el Martyrologio Romano, y en el quarto, y quinto Tomo de sus Anales.

Baron. in
annot. 31.
Iannarij.

FEBRERO

LA VIDA DE SAN EFREN SIRIO,
Diacono, y Confessor.

A I. DE
FEBRE-
RO.

LA vida de San Efrén sacaremos de la que del escriveu San Gregorio Niseno, hermano de San Basilio, y San Geronimo, y Paladio, y Metafraste, y los demás Autores de la Historia Ecclesiastica.

Fue S. Efrén, Sirio de nacion, y su patria fue Nisibis, como dize Sozomedo, ó Edeffa, como escrive Metafraste. Sus padres fueron Christianos, y él desde niño se inclinó à todas las cosas de piedad, y virtud, huyendo de las conversaciones dañosas de los muchachos sus iguales, y ocupandose en la leccion, y meditacion de las cosas divinas. El mismo Santo cuenta de si, que aviendo salido de edad de niño, vió que nacia de su boca vna vid, que crecia tanto, que se estendió por toda la tierra, y era tan alta, que las aves hazian sus nidos en ella, y se sustentavan de los racimos que la vid producía, que eran muchos, y muy hermosos, y quanto mas las aves comian; tanto mas cargada quedava la vid. Otra vez otro santo varon

vió vna grande multitud de Angeles, que baxavan del Cielo, y tenian vn libro escrito por dedentro, y por defuera; y estando suspenso, y aguardando à quien se daría aquel libro, vieron que se dava à S. Efrén, significando Nuestro Señor por estas visiones la grande eloquencia, y sabiduria que avia de dar à este Santo, y el fruto copioso que él avia de acarrear à la Iglesia del Señor. Y notese, que desde aquel tiempo tuvo tanta copia, y abundancia de conceptos divinos, que con ser eloquentissimo no los podia explicar, no por saltarle las palabras, sino por sobrarle las cosas; ni por la tardança de la lengua, sino por la celebridad, y presteza en su entendimiento. Al principio dexó el mundo, y se retiró al yermo, y estuvo en diferentes lugares, segun que entendia que en ellos podia mas aprovechar; pero despues el Señor le inspiró q̄ se comunicasse à sus proximos, y dexasse aquella soledad por el bien de muchos. Assi lo hizo, y para esto determinó de ir à la Ciudad de Edeffa, adonde llevó Dios, para que resplandeciese como hancha divina, y pudiesen en él los ojos los pueblos, como

en

en Ciudad edificada sobre monte. El iba con intento de buscar algun varon santo, prudente, y perfecto, y abrirle su pecho, y lo mas intimo de su alma, para ser ayudado, y endereçado del en todo lo que toca à la vida espiritual. Para esto hizo oracion al Señor, y humildemente le suplicó, que en entrando en la Ciudad de Edeffa le diese gracia que encontrasse con este varon, que él tanto deseava. Pero Nuestro Señor, que de las tinieblas saca luz, y de la ponçoña vida, ordenó que entrando Efrén por la Ciudad le viniese al encuentro vna muger ramera. Encogióse el Santo, y asfijóse, pareciendole que Dios no le avia oido; y parte por la tristeza que desto tuvo, y parte por su grande honestidad, fixó los ojos en el suelo; mas la muger, como liviana, y descambuelta, puso los ojos en Efrén, y comenzó à mirarle muy atentamente. Corrióse desto el Santo, y reprehendiendo à la muger, le dixo: que porque le mirava tan de espacio, y con tanta atencion, siendo él hombre, y ella muger? A esto respondió la ramera, que ella hazia bien de mirarle como à su principio, y origen, porque la muger avia sido compuesta, y sacada de la costilla del hombre, y él debía poner los ojos en la tierra, porque el hombre de la tierra avia sido formado. Con estas palabras quedó el Santo avifado, y hizo gracias al Señor, que por aquella mala muger le avia enseñado que avia sido formado de la tierra, y à poner los ojos en la tierra, como en la materia de que Dios le avia fabricado. Entrado en la Ciudad, tomó para su morada vna casilla, y estando vna vez en ella aparejando su propria comida, vino à él otra muger lasciva, y deslionsa, que era laço de Satanás, y tizon del infierno, para enlaçar al santo varon, y abrafarle en llamas de concupiscencia. Escupió el veneno que traía, y descubrió su mal intento; y el Santo sin turbarse, con grãde gravedad, y mesura le respondió, que si queria que estuviessen juntos, avia de ser en el lugar que él escogiese; y como la muger viniese en ello, y quisiese saber el lugar, respondió Efrén, que avia de ser en la plaça. Entonces la muger dixo: Pues como puede ser esto? no veis que la gente nos verá, y quedarémos corridos, y con verguença? Aquí tomó la mano el Santo, y le declaró quanto mayor

Primera parte.

respeto se debe à los ojos de Dios, que à los de los hombres, y que en qualquiera lugar que se cometa el pecado, por secreto, y escondido que sea, siempre es patente, y claro en los ojos de Dios, el qual penetra con su luz soberana lo mas intimo de nuestro coraçon, y las entrañas de la tierra, y la obscuridad de la noche, y castiga severamente à los pecadores que le pierden el respeto. Y poco à poco le fue predicando lo que debía hazer para salir de aquel mal estado en que estava, y convertirse à Dios; y entrando los rayos de su divina gracia en aquel coraçon tenebroso, se bolvió à él, y lloró sus pecados, y hizo penitencia dellos, y por mano de S. Efrén entró en vn Monasterio de Monjas, donde en ayunos, y penitencias vivió el resto de su vida, y acabó santamente. Desta manera el demonio, que avia venido por lana bolvió trasquilado, y la que avia sido laço del demonio, quedó desenlaçada, y libre de sus manos.

Otra vez estando en oracion oyó vna voz, que le mandava comer, y él respondió: De donde, Señor, tengo de comer, ó quien me lo ha de dar? Mandóle Dios que fuese à San Basilio, porque él le enseñaria, y le daria manjares divinos, y de vida eterna; y como el mismo S. Efrén escrive) le fue à buscar, y le halló que estava en el Templo, y vió sobre el ombro derecho del Santo Pontifice vna Paloma resplandeciente como el Sol, y que pegada à su oído le dezía lo que avia de predicar al pueblo. Y el mismo San Basilio por revelaciõ del Cielo, y de la misma Paloma que tenia sobre si, supo que estava allí Efrén, y quien era, y de donde, y à que venia; y le recibió amorosamente, hablándole por interprete, travaron entre si muy estrecha, y santa amistad, teniendo San Basilio à Efrén por dulcissimo compañero, y amigo, y Efrén à Basilio por Padre, y Maestro de toda perfeccion, y santidad. Y ay Autores graves que escrivien, que deseando Efrén saber la lengua Griega (porque no sabia sino la materia, que era la Siriaca) y significando este su deseo à S. Basilio, alcanzó por oraciones del Santo lo que deseava, y el entender, y hablar en Griego perfectamente; aunque hablando S. Efrén desta vista, y comunicacion con San Basilio, no dize esto. Pero quien podrá referir en pocas palabras las

X x virtú

ve la vida de Marcela San Geronimo, como testigo de vista) para que no padeciese la moza lo que ella siendo vieja no temia. El Señor ablandó los coraçones duros de aquellos soldados, y entre las espadas sangrientas halló lugar la piedad. Llevaron à Marcela, y à Principia los barbaros à la Iglesia de San Pablo, ó para darles la vida, ó la sepultura; Santa Marcela con estremada alegría hizo gracias à Nuestro Señor por averle guardado aquella doncella, y porque aquel cautiverio no la avia hecho pobre, sino hallandola pobre, y porque lo era tanto, que tenia necesidad de pan para comer; y porque estava tan llena, y harta de Christo, que no se sentia la hambre, y podia dezir con la palabra, y con la obra: Desnuda salí del vientre de mi madre, y desnuda bolveré à ella, como Dios ha querido, assi se ha hecho, sea su nombre bendito. Passados

algunos pocos dias, estando sana, entera, y con fuerças Santa Marcela, durmió en el Señor, dexando à Principia, ó en Principia à los pobres por herederos de su pobreza, cerrando los ojos del cuerpo, y abriendo los del alma, y dando su espiritu al Señor, y riendo entre las lagrimas de su Principia el testimonio de su buena vida, q̄ le dava la propria conciencia, y con la esperança de la eterna, y que ya comegava à ver por la misericordia del Señor. Murió S. Marcela el año del Señor de 400. y 10. en que Alarico, Rey de los Godos, tomó à Roma. El Martyrologio Romano señala su dia à los treinta de Enero. Escribió San Geronimo (como diximos) su vida, y en muchas de sus epistolas haze mencion de ella, y la alaba sobremanera; y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones sobre el Martyrologio Romano, y en el quarto, y quinto Tomo de sus Anales.

Baron. in
annot. 31.
Iannarij.

FEBRERO

LA VIDA DE SAN EFREN SIRIO,
Diacono, y Confessor.

A I. DE
FEBRE-
RO.

LA vida de San Efrén sacaremos de la que del escriveu San Gregorio Niseno, hermano de San Basilio, y San Geronimo, y Paladio, y Metafraste, y los demás Autores de la Historia Ecclesiastica.

Fue S. Efrén, Sirio de nacion, y su patria fue Nisibis, como dize Sozomedo, ó Edeffa, como escrive Metafraste. Sus padres fueron Christianos, y él desde niño se inclinó à todas las cosas de piedad, y virtud, huyendo de las conversaciones dañosas de los muchachos sus iguales, y ocupandose en la leccion, y meditacion de las cosas divinas. El mismo Santo cuenta de si, que aviendo salido de edad de niño, vió que nacia de su boca vna vid, que crecia tanto, que se estendió por toda la tierra, y era tan alta, que las aves hazian sus nidos en ella, y se sustentavan de los racimos que la vid producía, que eran muchos, y muy hermosos, y quanto mas las aves comian; tanto mas cargada quedava la vid. Otra vez otro santo varon

vió vna grande multitud de Angeles, que baxavan del Cielo, y tenian vn libro escrito por dedentro, y por defuera; y estando suspenso, y aguardando à quien se daría aquel libro, vieron que se dava à S. Efrén, significando Nuestro Señor por estas visiones la grande eloquencia, y sabiduria que avia de dar à este Santo, y el fruto copioso que él avia de acarrear à la Iglesia del Señor. Y notese, que desde aquel tiempo tuvo tanta copia, y abundancia de conceptos divinos, que con ser eloquentissimo no los podia explicar, no por saltarle las palabras, sino por sobrarle las cosas; ni por la tardança de la lengua, sino por la celebridad, y presteza en su entendimiento. Al principio dexó el mundo, y se retiró al yermo, y estuvo en diferentes lugares, segun que entendia que en ellos podia mas aprovechar; pero despues el Señor le inspiró q̄ se comunicasse à sus proximos, y dexasse aquella soledad por el bien de muchos. Assi lo hizo, y para esto determinó de ir à la Ciudad de Edeffa, adonde llevó Dios, para que resplandeciese como hancha divina, y pudiesen en él los ojos los pueblos, como

en

en Ciudad edificada sobre monte. El iba con intento de buscar algun varon santo, prudente, y perfecto, y abrirle su pecho, y lo mas intimo de su alma, para ser ayudado, y endereçado del en todo lo que toca à la vida espiritual. Para esto hizo oracion al Señor, y humildemente le suplicó, que en entrando en la Ciudad de Edeffa le diese gracia que encontrasse con este varon, que él tanto deseava. Pero Nuestro Señor, que de las tinieblas saca luz, y de la ponçoña vida, ordenó que entrando Efrén por la Ciudad le viniese al encuentro vna muger ramera. Encogióse el Santo, y asfijóse, pareciendole que Dios no le avia oido: y parte por la tristeza que desto tuvo, y parte por su grande honestidad, fixó los ojos en el suelo; mas la muger, como liviana, y descambuelta, puso los ojos en Efrén, y comenzó à mirarle muy atentamente. Corrióse desto el Santo, y reprehendiendo à la muger, le dixo: que porque le mirava tan de espacio, y con tanta atencion, siendo él hombre, y ella muger? A esto respondió la ramera, que ella hazia bien de mirarle como à su principio, y origen, porque la muger avia sido compuesta, y sacada de la costilla del hombre, y él debía poner los ojos en la tierra, porque el hombre de la tierra avia sido formado. Con estas palabras quedó el Santo avifado, y hizo gracias al Señor, que por aquella mala muger le avia enseñado que avia sido formado de la tierra, y à poner los ojos en la tierra, como en la materia de que Dios le avia fabricado. Entrado en la Ciudad, tomó para su morada vna casilla, y estando vna vez en ella aparejando su propria comida, vino à él otra muger lasciva, y deslionsa, que era laço de Satanás, y tizon del infierno, para enlaçar al santo varon, y abrafarle en llamas de concupiscencia. Escupió el veneno que traía, y descubrió su mal intento; y el Santo sin turbarse, con grãde gravedad, y mesura le respondió, que si queria que estuviesen juntos, avia de ser en el lugar que él escogiese; y como la muger viniese en ello, y quisiese saber el lugar, respondió Efrén, que avia de ser en la plaça. Entonces la muger dixo: Pues como puede ser esto? no veis que la gente nos verá, y quedarémos corridos, y con verguença? Aquí tomó la mano el Santo, y le declaró quanto mayor

Primera parte.

respeto se debe à los ojos de Dios, que à los de los hombres, y que en qualquiera lugar que se cometa el pecado, por secreto, y escondido que sea, siempre es patente, y claro en los ojos de Dios, el qual penetra con su luz soberana lo mas intimo de nuestro coraçon, y las entrañas de la tierra, y la obscuridad de la noche, y castiga severamente à los pecadores que le pierden el respeto. Y poco à poco le fue predicando lo que debía hazer para salir de aquel mal estado en que estava, y convertirse à Dios; y entrando los rayos de su divina gracia en aquel coraçon tenebroso, se bolvió à él, y lloró sus pecados, y hizo penitencia dellos, y por mano de S. Efrén entró en vn Monasterio de Monjas, donde en ayunos, y penitencias vivió el resto de su vida, y acabó santamente. Desta manera el demonio, que avia venido por lana bolvió trasquilado, y la que avia sido laço del demonio, quedó desenlaçada, y libre de sus manos.

Otra vez estando en oracion oyó vna voz, que le mandava comer, y él respondió: De donde, Señor, tengo de comer, ó quien me lo ha de dar? Mandóle Dios que fuese à San Basilio, porque él le enseñaria, y le daria manjares divinos, y de vida eterna; (como el mismo S. Efrén escrive) le fue à buscar, y le halló que estava en el Templo, y vió sobre el ombro derecho del Santo Pontifice vna Paloma resplandeciente como el Sol, y que pegada à su oído le dezia lo que avia de predicar al pueblo. Y el mismo San Basilio por revelaciõ del Cielo, y de la misma Paloma que tenia sobre si, supo que estava allí Efrén, y quien era, y de donde, y à que venia; y le recibió amorosamente, hablándole por interprete, travaron entre si muy estrecha, y santa amistad, teniendo San Basilio à Efrén por dulcissimo compañero, y amigo, y Efrén à Basilio por Padre, y Maestro de toda perfeccion, y santidad. Y ay Autores graves que escrivien, que deseando Efrén saber la lengua Griega (porque no sabia sino la materia, que era la Siriaca) y significando este su deseo à S. Basilio, alcanzó por oraciones del Santo lo que deseava, y el entender, y hablar en Griego perfectamente; aunque hablando S. Efrén desta vista, y comunicacion con San Basilio, no dize esto. Pero quien podrá referir en pocas palabras las

X x virtti

virtudes excelentissimas deste varon de Dios? San Gregorio Niseno dize del estas palabras: *De que avemos de alabar este Santo, y texer los lores que del queremos dezir? Primeramente, de su accion, y contemplacion, acompañada de un escuadron de virtudes, de Fè, Esperança, Caridad, y piedad para con Dios. De la leccion, y meditacion de la Sagrada Escritura, de la pureza del alma, y del cuerpo, de un continuo derramamiento de lagrimas, del amor de la soledad, y de no mudarse de un lugar à otro, sino quando Dios se lo mandava; el huir de qualquiera pecado, y enseñar perpetuamente à los otros. De una oracion, y devocion perseverantes, el dormir en el suelo, y de una vida tan aspera, y austera, que parece increíble de una pobre, y voluntaria hermanada con una profundissima humildad, de una misericordia, y compasion mas que humana; de un zelo de la gloria de Dios, fervoroso contra sus enemigos, y contra los adversarios de la Religion, y verdad: y finalmente, de todo lo que ayuda al hombre para unirse con Dios, y para reformar su imagen, y semejança.* Todo esto es de S. Gregorio Niseno, y despues va tratado de cada vna destas virtudes en particular, lo qual yo dexo, por evitar prolixidad, porque verdaderamente la vida deste Santo era como vna fuente muy copiosa, y perene de todas las virtudes, ò como vn prado lleno de innumerables, y suavissimas flores, ò como el Firmamento, que resplandece cõ tantas, y tan varias Estrellas, ò como el Paraiso terrenal, que estava tan lleno de innumerables arboles fructuosos. Pero de tres virtudes principalmente es alabado este Santo de la humildad, y del zelo, y fortaleza con que se opuso à los hereges, que en su tiempo arruinaron la viña del Señor, y de la misericordia para cõ los pobres. Su humildad fue tanta, que queriendole hazer Obispo, siendo solamente Diacono, y viniendo por el para llevarle à cõsagrar, el Santo se tuvo por tan indigno de aquella dignidad, que en la plaça començò à hazer visages, y à fingirse loco, andado à prissa, y corriendo por las calles, y rasgando sus vestiduras, y comiendo alli delante de todos, de manera, que los que le acompañaban le tuvieron por mentecato, y le dexarõ, y el no teniendose aun por seguro, se huyò, y aun se escondiò, hasta saber q̄ ya avia elegido Obispo. No consentia que ninguno le tocase, antes huia del, como si fuera su ene-

migo, ò como los otros aborrecen à los q̄ los alientan, y dizen baldones. Y en su testamento mandò, que no le alabassen, ni le enterrasen con pompa, ni le cubriesen cõ paño rico, porque todo esto era ageno de su persona, y contrario del concierto que el tenia hecho con Dios.

Contra los hereges fue muy fervoroso, y siempre procurò deshazer sus tinieblas, y errores con la luz de la verdad; y no solamente tuvo zelo grande de la Fè Catholica, sino tambien sagacidad, y prudencia para saberla defender, como lo mostrò vna cosa graciosa que le sucediò con Apolinar Laodiceo, heregiarca, y fue desta manera: Era Apolinar hombre de ingenio, docto, y eloquente, y de grande opinion, y fama en toda la Iglesia del Señor, por averla ilustrado con sus escritos, y defendiendola cõ treinta libros muy eruditos, que escribiò contra Porfirio, y servidola en otras ocasiones que se ofrecieron. Mas despues por ciertos disgustos que tuvo bolviò la oja, y obscureciò su gloria, y el buen nõbre que avia ganado, porque enseñò heregias, y errores pelilentes, y contrarios à las verdades Catholicas, en materia de la Encarnaciõ de Christo N. Redemptor, y de la unio, y distincion de las dos naturalezas, divina, y humana en vna Persona. Para establecer sus errores, escribiò Apolinar dos libros, en que muy à la larga pretendiò probarlos, y confirmarlos, y diò à guardar estos libros à vna mugercilla con quien avia tenido mala amistad (q̄ por esse camino suelen comunmente andar los hereges, y el entendimiento estragado, estraga también la voluntad.) Supo S. Efen, que los libros de Apolinar estavan en poder de aquel la muger, y sin darse à conocer travò familiaridad con ella, y de tal manera la hablò, que ella quedò persuadida q̄ Efen era vno de los discipulos de Apolinar, y de los demás aficionados à su secta. Quando Efen huvò ganado la voluntad de la muger, le rogò que le prestasse aquellos libros de Apolinar para leerlos, y entender mejor los fundamentos de su doctrina. Ella, aunque con dificultad, se los diò, y por pocos dias, creyendo (como he dicho) que los dava à vn discipulo de Apolinar, que los queria para mejor bolver por su doctrina, y hazer callar à los hereges (que assi llamava la pobre muger à los Catholicos.) Tomò Efen los libros, y pegò cõ vn engrudo fuerte to-

das

todas las ojas dellos vna con otra, de manera que no se pudiesse abrir, ni leer lo que en ellos estava escrito; y cerrandolos bien, los bolvió à la muger, que por serlo no reparò, ni mirò lo que Efen avia hecho. Despues dello provocaron à disputa los Catalicos à Apolinar, y como el se hallava ya muy viejo, flaco, y sin memoria, ni fuerças aceptò el desafío, y disputa, muy confiado que saldria della victorioso con los libros que avia escrito, y avia dado à guardar à la muger. Saliò en campo, embió por los libros, cõcurrió gran multitud de gente, y quando quiso dar razon de si, tomò vno de los libros, y començò à abritle, para sacar del sus razones, y argumentos; pero no pudo leer cõ à, para estar las hojas tã pegadas como se ha dicho. Dexò aquel libro, y tomò el otro, y sucediòle lo mismo, y quedò tan cortido que no supo dezir palabra, y con tan gran tristeza, y angustia de coracon, que le diò vna enfermedad, de que llegó à las puercas de la muerte. Desta fuerte castigò Dios à Apolinar herege, y la verdad Catholica triunfò por la prudencia, è industria de San Efen, el qual assi como era enemigo capital de los hereges, assi era muy amigo, y misericordioso con los pobres, y se cõpadeçia de sus trabajos, y procurava remediar sus necesidades, como lo mostrò en vna grande hambre que en su tiempo afligiò mucho à la Ciudad de Edesa: porque viendo el Santo que perecian muchos pobres, y que los ricos apretavan la mano, y los dexavan morir, los reprehendiò gravemente, porque no tomavan la ocasion que Dios les avia embiado para comprar el Cielo, y con lo que à ellos les sobrava, y estava ocioso, ò se pudria en sus arcas, no cubria la desnudez, y apacentavan la hambre de los necesitados. Y como los ricos se escusaban cõ dezir, que no tenían persona à quien encomendar aquel oficio, y dar sus dineros para que finalmente los distribuyesse à los pobres; el Santo con mucha caridad se ofreciò à aquel trabajo, y tomò el cargo de recoger à todos los pobres, y alimètarlos, y sustentarlos; y para esto armò trecietas camas, y recogió à todos los pobres que vinieron, curando à los enfermos, visitando à los desnudos, y dando de comer à los hambrientos todo el tiempo q̄ durò aquella esterilidad, y en cessando de xò aquel cuidado, y se bolvió à su recogimieo. Estàdo, pues, lleno de virtudes, y altos mere-

Parte Primera.

cimientos, entendió q̄ el Señor le queria hazer merced de sacarle deste destierro, y llevarle à su Patria, y eterna bienaventurança; y escrivió aquella admirable exportacion llena de santos documentos, que por averla escrito à la hora de su muerte, la llaman el testamento de S. Efen; y encomendò muy encarecidamente (como diximos) que no le enterrasen con vestidura preciosa, sino que se avian aparejado alguna, se vètiesse, y se diesse à los pobres. Y como vn cavallero principal, por su devocion tuviesse aparejado vn paño rico para embolverle, juzgando q̄ seria mas acepto servicio à Dios emplearle en honrar à su Santo, que el dar el precio del à los pobres, y por esto no hiziesse lo que San Efen avia mãdado; luego el demonio entrò en el, y començò à atormentarle, y despedaçarle, hasta que conociendo su culpa se echò à los pies del Santo, y la cõfessò, y pidió perdon della: y el Santo compadeciendose de su trabajo, puso sus manos sobre el, y le librò del demonio, avisandole que cõpliesse lo que avia prometido. Tambien mandò que no le enterrasen en sepulcro, por si, ni en el Tèplo, sino en el Cementerio comùn con los pobres, y peregrinos; y despues exortando à los que estavan presentes al amor, y temor santo del Señor, y à toda virtud, diò su espíritu al Señor, que para tãta gloria suya le avia criado. Muriò siendo Valère Emperador, el año del Señor, segun Baronio, de 378. El Martyrologio Romano haze mencion de S. Efen el 1. dia de Febrero, y los Griegos en su Menologio à los 28. de Enero.

Fue varon admirable, y divino, y aluibrado de Dios, y muy estimado, y alabado de los Santos antiguos. S. Gregorio Niseno, que escrivió su vida, le compara à Abel, à Noè, à Abraham, à Moyses, Samuel, y à los demás Profetas, y Santos del viejo Testamento. S. Basilio le alega, y dize del, q̄ estava tan apartado de la sabrduria del mundo, quanto estava cerca de la ciencia celestial. S. Juan Chrysostomo le llama, el gran Efen, consolador de los afligidos, y guia de los penitètes. Teodoro le llama varon admirable, y excelentissimo. S. Geronymo dize, que escrivió muchas obras en su lengua Siraica, y que fue tã estimado, que en algunas Iglesias, despues de la sagrada Escritura, se leian sus escritos. Metafraste, Sozomèdo, Niceforo, Calixto, y los demás Escritores de la Historia Ecclesiastica, como s. Atanasio Sinaita, Focio Patriarca,

Baro.
Pag. 3
Marty
Feb.
Nise.
vit. S.
Basil.
in Esc
mer
Chry.
l. 2. c. 7
Hier.
ser. Ecc
Meta.
su vit
Sozob.
li. 3. c. 3

Xx 2

Grego-

lib.
vie.
Pat.
gor.
ren.
edo.
idr.

Gregorio, Cedreno, Teodoro, Prodomo, hablan de S. Efrén, como de un varón sublime, excelentísimo, y divino. Sus obras son muy espirituales, y en ellas, como en un clarísimo espejo, resplandece el grande ingenio de Efrén, la elocuencia singular, los altos preceptos, y sobre todo un espíritu celestial, y soberano, suave, eficaz, blando, y fervoroso, de que Dios le avia dotado. Admiraron tanto estas obras à los Santos antiguos, y sabios Griegos, que la traduxeron de la lengua Siríaca en la suya, y por la bondad del Señor se han derivado à nosotros en nuestro tiempo por el Dr. Gerardo Vaffio Aleman, que las ha recogido, y traducido de Griego en Latin, è ilustrado con sus eruditas Anotaciones, è impreso en Roma.

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA
de Escocia, Virgen.

1. DE
BRE-
2. MARAVILLOSO es Dios en sus obras, è infinita su bondad, pues saca bien de nuestros males, y por los pecados de los padres no condena las almas de los hijos; antes muchas veces coge de las espinas rosas, y produce luz de la obscuridad de la noche. Vese esto ser verdad en la vida de S. Brigida, Virgen Escocesa, que fue desta manera:

Huvo en Escocia un hombre llamado Dupraco, que compró una esclava de buen parecer, y de buenas costumbres, à la qual se aficionó de manera, que quedó preñada del. La muger de Dupraco, quando supo el mal recaudo sintiólo mucho, indignóse contra su marido, y procuró que vendiese la esclava, y la echasse de su casa; y no bastaron ruegos, ni amonestaciones, ni aun algunas revelaciones que tuvieron dos Obispos siervos de Dios, del tesoro que tenia la esclava en su vientre, para que se flogessse la buena muger, hasta que vió la esclava fuera de su casa. Parió à su tiempo una hija, y llamaronla Brigida, y siendo ya algo crecida en edad, el padre la traxo à su casa, y allí la crió con mucho cuidado, porque era muy honesta, humilde, callada, obediente, y sobre todo muy caritativa, y limosnera, dando à los pobres todo lo que podia aver de la casa de su padre. Cò esta tan grande virtud del alma se juntava una estremada belleza del cuerpo, y particularmente del rostro, y una lindeza de ojos, que robava los corazones de los que la

miravan. Pretendierò muchos casarse cò ella por su rara hermosura. Su padre le habló, y le dixo, que escogiesse por marido à uno de los muchos que la pedian; porque el ya no se podia valer con ellos, ni sabia que responderles. Mas Brigida tenia otros intentos, y deseava sobremanera tomar à Jesu-Christo solo por su Esposo, y consagrarle su perpetua virgindad; y sabiendo que la hermosura de sus ojos era la que le hazia guerra, se puso en oracion, y con grande afecto, y muchas lagrimas suplicó à nuestro Señor, le acaesse el rostro de suerte que ninguno la codiciasse, ni la quisiesse por muger. Oyóla el Señor, y el un ojo se le rebentó, y se resolvió como un poco de agua. Quedó la santa doncella tan fea, q̄ ninguno la pidió mas por muger, antes su padre le dió licencia para entrar en un Monasterio de Monjas à servir à nuestro Señor, que era lo que ella tanto deseava. Al tiempo de tomar el velo de mano del Obispo, que se llamava Machila, discípulo de S. Patricio, vió el Obispo sobre la cabeça de Brigida una columna de fuego, y baxando ella la cabeça, tocó con su mano el pie del Altar, que era de madera seca, y luego en tocandola reverdecíó, y el ojo de la virgen quedó sano, y su rostro tan hermoso como antes; porque el Señor no quiso que la que por no perder su limpieza avia querido perder la belleza del cuerpo, quedasse con fealdad alguna. Cosa seria larga de referir aqui las raras, y excelentes virtudes desta sagrada virgen, y los muchos, y grandes milagros que el Señor obró por ella; pero diremos algunos.

Combióla una vez una doncella, y estando à la mesa vió S. Brigida un demonio que estava assentado junto à la doncella que la avia combidado. Preguntóle la Santa, que hazia allí, y à que avia venido? y él respondió, que la floxedad, y pureza de aquella doncella le avia traído, porque hallava muy buena morada en ella: y como el demonio respondió estas palabras claramente, y demanera que la doncella las pudo oír, y hecha la señal de la Cruz: subre sus ojos, avia vistó à aquella bestia espantosa echar llamas de su cabeça reconoció su culpa, y en mendó su vida, y de allí adelante quedó libre de aquel monstruo infernal.

Traxo una muger ciertas mançanas presentadas à Santa Brigida, à tiempo que unos pobres leprosos llegavan à la puerta à pedir limosna. Dixóle la virgen, que diese las mançanas

çanas à aquellos pobres; y la muger, ó por asco, ó por miseria, no le las quiso dar, y respondió, que para ella, y para sus Monjas, y no para los leprosos, avia traído las mançanas. Reprehendióla Brigida, y con espíritu profetico le dixo, q̄ en castigo de aquel pecado se secarian los arboles de su huerta, y perpetuamente serian esteriles; y así fue. Una muger flaca, y ruin parió un hijo, y para cubrir su maldad echó la culpa à un S. Obispo, diciendo, q̄ avia concebido del. Llamóla S. Brigida, y preguntóla cuyo era aquel hijo; y ella con mucha desemboltura, y desvergüenza, dixo, que era del Obispo. Entóces Brigida hizo la señal de la Cruz sobre la boca de la muger, y al momento se le hinchó la lengua, y la cabeça. Hizo asimismo la Cruz sobre la lengua del niño, y preguntóle quien era su padre, y respondió el niño, q̄ no era el Obispo, sino un vil, y desdichado hombre: y cò esto se supo la verdad, y el Obispo quedó con su honra, y la pobre muger hizo penitencia de su pecado, y loaron todos al Señor. Una doçella principal, hija de un gran señor, avia dedicado su virginidad con voto, y tomado à Christo por Esposo; pero el padre hizo fuerza à su hija para que se casasse. El dia de las bodas, estando el combite aparejado, la doçella secretamente huyó de la casa de su padre, y se fue como à sagrado à S. Brigida. Siguió el padre à su hija cò mucha gente de acavallo, para sacarla por fuerza. Viólos venir S. Brigida, y hizo la señal de la Cruz en tierra, y luego quedaron los hombres, y los cavallos inmóviles, como si fueran de piedra. Econoció la mano de Dios el padre, hizo penitencia de su culpa, y con esto quedaron libres, y la hija perseveró con su santo propósito. Viniéro dos leprosos à S. Brigida, para que los sanasse, ella hizo oracion, y echó la bendición sobre un poco de agua, y dixoles que el uno al otro se lavasse con aquel agua. El uno de los dos quedó limpio, y diziendole la S. virgen, que lavasse à su compañero, estuvo tan contento con la salud que avia alcanzado, y tan temeroso de perderla, que no se atrevió à lavar à su compañero, porque no se le pegasse la lepra; mas luego se halló lleno della, y vió à su compañero sano por la oración de la S. Virgen. Avia en el Monasterio de S. Brigida una Monja de buen parecer, y poca edad, muy fatigada de pensamientos sensuales, à los cuales ella avia dado ocasion, por aver puesto los ojos con poco recato en un

hombre perdido. Crecia la llama de la torpe afición; y el demonio (como suele) la arizava, y no dexava repofar à la pobre Mõja (tãto importa el guardar las puertas de nuestros sentidos, por las cuales entra la muerte en el alma) y estãlo ya para caer, haziendo S. Brigida oracion por ella (porque el Señor le avia revelado lo que passava) la Monja inspirada de Dios, tomó un poco de fuego, y con los pies descalzos le comenzó à pisar; y desta manera cò un fuego venció otro fuego, y con el dolor del cuerpo, el ardor carnal que le atormentava. El dia siguiente le habló S. Brigida, y le dixo: Porque esta noche peccaste valerosamente, y el fuego de la luxuria no te acabó de abrasar, de aquí adelante seràs libre del, y no caeràs en el del infierno: y con esto hizo oracion por ella, y luego quedó sana de las llagas de los pies que le avia hecho el fuego, y libre de las tentaciones que la acosavan. Una Virgen que se llamava Daria, era ciega; rogó à S. Brigida que le echasse la bendición sobre sus ojos, para que viesse. Hizolo la Santa, y Daria luego cobró la vista perfectamente: mas alumbrada cò otra luz interior, conoció, que todo lo que podia ver en este mundo, era perecedero, y caduco, y que muchas veces lo que vemos con los ojos del cuerpo, es embaraço, è impedimento para el alma, y tornó à rogar à S. Brigida, que le restituyesse su ceguedad. Hizolo la Santa oracion, y cò ella cerró los ojos que antes avia abierto. Una matrona noble de Escocia tenia una hija muda de su nacimiento, y siendo de doze años, la llevó à S. Brigida: la qual tomando de la mano à la niña, le dixo: Quieres por amor de Christo guardar la limpieza de tu cuerpo, y ser perpetuamente Virgen? Respondió la madre: que su hija era muda, y no podia hablar. A esto dixo la S. Virgen: Pues yo no la dexaré de la mano, hasta que me responda. Luego habló la niña, y dixo: que haria lo que le mandasse, y permaneció en virginidad, y de allí adelante habló perfectamente. Concertaronse nueve hombres de matar à otro: supolo Santa Brigida, y rogóles, que no lo hiziesen, y que desistessen de aquella maldad. Ellos estavan tan obstinados, que no pudo hazer mella, ni ablandar sus duros corazones; bolvióse à Dios, y suplicóle, que atajasse aquella ofensa suya; y el dia que ellos iban à executar su mal ingen-

to vió la figura de aquel hombre que iba á matar, y creyendo que era el mismo hombre, dieron tras él, y dieronle muchas heridas, y dexaronle por muerto, y como victoriosos, se fueron á Santa Brigida, dando cuenta de su gozo, y triunfo. La Santa les declaró, que aquel que pensavan aver muerto, no era verdadero hombre, sino vna fantasma, y sombra de su enemigo; y con esto ellos reconocieron su culpa, y emendaron sus vidas. Otros muchos milagros hizo N. Señor por Santa Brigida: muchos ciegos cobraron vista, muchos mudos habla, muchos leprosos, y otros enfermos en tera salud. Por su oracion convirtió el agua en cerbeza, y vna rio caudaloso mudó su corriente, y echó por otra parte; y lo que es mas, muchos hombres perdidos, por sus santas amonestaciones dexaron sus vicios, y pecados, y se recogieron al puerto de la Santa Religion, donde vivieron, y acabaron santamente en servicio del Señor. Finalmente aviendo Santa Brigida corrido su carrera felicissimamente, y padecido grandes trabajos por Iesu Christo su Espo, supo su muerte, y avisó della á vna doncella que ella avia criado, señalándole el día en que avia de salir desta vida, y ir á gozar de su Espo, en cuyas manos dió su puro espíritu en la Isla de Hibernia, el primer día de Febrero del año del Señor, segun Sigiberto, de quinientos y diez y ocho, y segun Mariano Scotto, de quinientos y veinte y vno, Imperando Justino el mas viejo. La vida de Santa Brigida escribió vn Autor, llamado Cogitoso, como dize el Cardenal Baronio, aunque esta vida no está impresa. Otra trae Surtio en su primer Tomo, que es la que nosotros vemos seguida. Haze della mencion el Martyrologio Romano, y dize, que en testimonio de su virginidad, tocando el madero del Altar, luego reverdeció, como diximos. Tambien hazen mencion della los otros Martyrologios, de Beda, Vuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el septimo Tomo de sus Anales. Pues quien no vé en esta vida de Santa Brigida virgen, las grandezas, y maravillas de la bondad de Dios? Que del pecado de sus padres facó vna joya tan preciosa, como esta S. Virgen, y de vna madre esclava, á la que avia de librar del cautiverio, y servidumbre del pecado: á tantas almas? Como pudo ca-

ber en tá vil, y fragil vaso de vna niña esclava, tanta nobleza de condición, tanto amor á la virtud, y tan encendido deseo de la pureza virginal, que por no perderla, quisiése perder los ojos, y aquella belleza con que las mugeres andan tá vanas, y locas? Como se vé, quá suave, y benigno es el Señor para con los q̄ le sirven, pues restituyó á Brigida la hermosura de su rostro, que para su bié, y para su ruego, antes le avia quitado? Y así no es maravilla, que la que tan bié avia sabido guardar su pureza virginal, y hazer de si sacrificio á Dios, alcácase cō sus oraciones para las otras doncellas el mismo dō y que librase al S. e inocente Obispo de la calumnia q̄ la mala muger le avia impuesto, ni que Dios N. S. aya obrado por esta S. Virgen las maravillas que aquí quedan referidas. El sea bendito, alabado, glorificado, y ensalçado, por lo que es en si mismo, y por lo que haze por sus Santos, Amen.

LA FIESTA DE LA PURIFICACION de la Virgen Maria N. S. y de la Presentacion de su precioso Hijo en el

Templo.

A Los quarenta dias del Nacimiento de Christo N. Salvador, que se cumplen á los 2. de Febrero, celebra la S. Iglesia la fiesta de su Presentacion en el Templo, que tambien se dize la Purificacion de N. Señora, y la Candelaria; y los antiguos la llaman la fiesta de Simeon justo, y de Ana Profetisa; y por otro nombre en Latin, *Occursus*, que quiere dezir, encuentro, y recibimiento, como el que se haze al que viene de camino, y por honrarle le salen á recibir. Pero dexando los otros nombres, y hablando de la Presentacion del Hijo en el Templo, y de la Purificacion de la Madre SS. para entender los mysterios divinos q̄ en la vna, y en la otra se encierran, se debé presuponer dos leyes, q̄ mandó Dios guardar al pueblo de Israel, las quales Christo N. S. y su purissima Madre vinieron oy á cumplir sujetandose por su voluntad, para nuestro exemplo, á las leyes que no los obligavan. La primera ley era de los primogenitos, en que mandava el Señor, que le ofreciesen el primer hijo que naciesse de los hombres, y de los animales; y que no siendo el primogenito de los hombres de la Tribu de Levi, despues de presentado en el Templo, y ofrecido á Dios, le ref-

catas-

catassen por cinco sicles, moneda que valia en aquel tiempo (como algunos dizen) quatro reales, y el primogenito de los animales se le degollasse el Sacerdote, y se le ofreciesse en sacrificio. Esta ley estableció Dios, para que los Judios se acordassen de aquella hazaña memorable, y maravillosa que avia hecho quando para librarlos de la servidumbre, y cautiverio de Egipto, con braço fuerte, y poderoso mató á todos los primogenitos de los Egiptios, y llenó toda aquella Provincia de tan grande llanto, y espanto, que los mismos Egiptios davan priessa á los Hebreos, para que se partiesen luego de sus tierras, y los dexassen; porque mientras que estavan en ella, no se tenían por seguros, y pienan perecer, llenos de pavor, y espanto. Y como Dios, así como es liberalissimo en hazernos mercedes, así es zelosissimo de su honra, y quiere que seamos agradecidos, y las reconozcamos, y sirvamos; para memoria, y reconocimiento de tan señalado beneficio, quizo que se le ofreciesse qualquiera hijo primogenito, y no menos para que entendiesen los padres, que los hijos no tan fuyos, quanto del Señor, que se los dá, y cria el alma de nada, y forma, y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y los saca á luz, para que los crien en su servicio, como cosa propia suya, mas que de los padres; y para que si no tuvieren hijos, no se congoxen demasidamente, no se turben, y disgusten entre si, antes sepan que no baltan remedios humanos para tener hijos, si Dios no los dá; y que muchas vezes los niega, y otras los quita con gran misericordia, y benignidad. La segunda ley mandó, que la muger que por obra de varon hijo, esté retirada quarenta dias, para purificarse; los quales cumplidos ofrezca vn cordero de vn año, y vn palomino, ó vna tortola; y si no pudiere ofrecer cordero, ofrezca vn par de tortolas, ó vn par de palominos; y si pariere hija, que esté retirada ochenta dias. Destas dos leyes haze mencion el Evangelista San Lucas; y porque en la primera ley del primogenito no se pone día cierto para presentarle en el Templo, y ofrecerle á Dios, y en la segunda se limita el tiempo de los quarenta dias de entredicho para la madre, solian los Hebreos tomar aquel día para cumplir con ambas obligaciones.

Claro está que el bendito Niño Iesvs,

y su gloriosa Madre, no estavan obligados á la guarda destas leyes, porq̄ el Hijo era Dios y Legislador, y Señor de la ley, y la Madre era Madre de Dios, y Reyna, y Princesa de todo lo criado. Y demás desto, las mismas leyes con sus palabras los eximía, y exceptuavan de aquella obligacion; porque la ley de los primogenitos dezia; que el primogenito que abriése camino para salir de las entrañas de su madre, fuesse ofrecido al Señor; y Christo salió por aquella puerta Oriental de la Virgen, profetizada por Ezequiel, dexandola cerrada, y sellada. Y la segunda ley no obligava sino á la muger que concebía por via ordinaria; y la Virgen Sacratissima concibió al Verbo Eterno por virtud del Espíritu Santo, sin detrimento de su celestial pureza. La purificacion de las paridas, era para limpiarlas de las inmundicias del parto; mas la q̄ quedó mas limpia que el Sol, y mas hermosa que la rosa, y que la clavellina, no tiene esa obligacion; porque como puede purificarse la pureza, esclarecerse la luz, blanquearse la blancura, y hermosearse la belleza? Y por esta causa el Evangelista sagrado, diciendo que se cumplieron los dias de su purgacion, añadió divinamente aquellas palabras: *Segun la Ley de Moyses*; dando á entender, que aquella purificacion era segun la ley, y no segun la Virgen; porque segun ella, no podia llegar esse día, porque era la misma limpieza, y mas resplandeciente que el mismo Sol. Pero fue muy conveniente que el Niño Iesus guardasse la ley á que no estava obligado, y que la Madre se conformassse con su Hijo, para nuestro remedio, y exemplo. No tenían ellos necesidad de guardar la ley; pero teniamosla nosotros que ellos la guardassen, para que de tales maestros aprendiessemos de obedecer á Dios, porque todo nuestro mal es libertad, desenfrenamiento, y desobediencia, por la qual, como por la puerta, entró nuestra perdicion en el mundo, y este mar Oceano de desventuras, y miserias, en que andamos sumidos, y anegados. Y como el Señor vino como Medico soberano, para curarnos de nuestros males, y dolencias por su voluntad, se sujetó á la ley, no estando obligado, para que el enfermo con menos repugnancia, y mayor alegría la obedezca, y cumpla con su obligacion; y para que considerando quan liberal es Dios para con noso-

nosotros, y que no pone rassa, ni medida en en lo que haze, y padece por nuestra salud, no estrechemos, ni apoquemos nuestros coraçones en fervirle, apretando la mano para dar, y abriendola para recibir, como hazen algunos avarientos, y escafos, y mezquinos, que regatean con Dios, y examina muy por menudo à lo que precisamente les obliga su ley, sin querer passar la raya, ni los limites de los divinos preceptos, para no irse al infierno: y no miran que delate de aquella soberana, y divina luz, qualquiera otra luz es tinieblas, y cotejada con aquella limpieza, toda santidad es inmundicia; y que el que fuere mas franco para con Dios, esse le hallará mas liberal, y dádovoso para consigo; porque es tan franco, que nunca quiere deber nada à nadie, sino que todos le deban, y que sus mismos dones sean merecimientos nuestros, para remunerarlos con gloriosa corona de bienaventurada eternidad. Quiso tambien el Señor, y su Madre dulcissima, enseñarnos à hazer nuestras obras de manera, que no solamente sean limpias en los ojos de Dios, sino tambien loables en los de los hombres, y que no nos contentemos con el testimonio de nuestra conciencia, quando damos al proximo causa legitima de murmurar: porque el mismo Dios nos manda que tengamos cuenta con no dar que dezir de nosotros; y la conciencia no es pura, quando no se ajusta con lo que manda Dios. Quando pidieron à Christo los alcavaleros el tributo del Cesar, preguntò à San Pedro: *Quien lo debe: los hijos, ò los vassallos?* Y añadió: *Pero porque no los escandalizemos, à trueco que no digan que me rebelo contra Cesar, ò Pedro, saca un pez, y paga.* Assi oy, por que no se diga que Christo no guarda la ley, y que es contrario à Moyses, y que la Madre, siendo parida, no se purifica, quiso el ser presentado, y ella ser purificada, por escusar el escandalo, y darnos exemplo de mirar como vivimos, y quitar las ocasiones justas de murmurar. Y no menos para delumbrar al demonio, y tenerle perplexo, y confuso: porque assi como quiso el Señor que la Virgen fuesse despolada (entre otras razones) para que el demonio anduviesse siempre como atornetado entre dos aguas, y no entendiesse, que aquel hijo era Hijo de Dios, como dize San Ignacio, assi ordenò el mismo Señor, que esta purissima do-

Mat. 17

cella, no teniendo mancha, y siendo mas limpia que los Angeles, se sujetasse à la ley de la limpieza, como si la buscara, y tuviera della necesidad, para que el demonio, que es sobervio, se cegasse con esta luz, y con este exemplo de tan rara, y profunda humildad.

Demás destas razones ay otra muy importante para doctrina, y reformation de nuestra vida, que es avernos dado el Padre Eterno à su Hijo vnigenito, y con el todo lo que nos puede dar, para que su Madre, que sin padre le avia engendrado en la tierra, se le presentasse oy en medio del Templo, y se le ofreciesse por todos los pecados del mundo, y nos animasse con esta divina ofrenda à ofrecerle cada vno de nosotros por su parte, y juntar su coraçon, y su primogenito, cò el primogenito de la Virgen, y hazer perfectamente lo que aquella ley de los primogenitos en sombra, y figura nos representava. El primogenito, y el mayorazgo del Reyno, y de qualquiera casa, y familia illustre, se tiene en mucho, y es lo primero en que se ponen los ojos: y el primogenito del hombre, que es racional, y tiene entendimiento, y voluntad, y se gobierna por razon, y por amor, es el primer juicio que tiene, del qual dependen todos los otros juizios del hombre, y aquel primero, y principal amor, que es como regla, y fuente de todos los otros amores. Y este juizio, y este amor, màda el Señor que le presentemos, y ofrecemos como cosa suya, aquellos que el hombre piensa que le pueden hazer bienaventurado, si lo alcanza, y si lo pierde, infeliz; y aquello que abraça con mas estrecho amor, y tiene pegado à las entrañas, y con mayores ansias desea, y procura aquello que como olio nada sobre otros liciores, y quando se encuentra con qualquiera otra cosa, la sobrepuja, y tiene debaxo, esse es el amor, y el primogenito que Dios nos pide. Demanera, que aunque le demos todo lo demás, no lo estimamos, y es nada en sus ojos: assi como si Dios nos diesse todo quanto ay en el Cielo, y en la tierra, y no se nos diesse à si mismo, no nos aprovecharia para tener contento seguro, y bienaventurado. Ama el hombre la hacienda, y ama al hijo, pero quando se encuentra el amor de la hacienda con el del hijo que està enfermo, ò en algun peligro, gasta la hacienda porque no mitera el

el hijo. Pues este amor nos pide oy el Señor, esse es el mayorazgo que le debemos ofrecer, que en nuestra opinion no aya cosa que con Dios se iguale, ni se compare, ni tenga precio, ni valor, mas que vn poco de lodo, en comparacion de vn riquissimo, é inestimable tesoro, y por no perderle, perdamos la hacienda, la honra, la muger, y los hijos, y la propria vida, si fuere menester. Y no es mucho que pues Dios nos diò à Jesu Christo, pues es primogenito de todas las criaturas, por manos de la Virgen, para que ella oy se le ofreciesse, que nosotros en retorno demos à su divina Magestad este nuestro juizio, y nuestro amor, que aunque es de suyo tan vil, y tan flaco, todavia por ser nuestro primogenito, é itacomparado con los merecimientos deste Señor, le será mas acepto sacrificio, y agradable, que lo era el de la Ley Vieja de los primogenitos; la qual debaxo de sombras, y figuras nos representa esta espiritual ofrenda, y nos enseñava à degollar, y hazer sacrificio de los primogenitos de los animales, que son las passiones que nacen de nuestra sensualidad, y de la parte inferior de nuestra alma, como de vn animal bruto, y sin razon. Comò assimismo la ley de la purificacion de las paridas nos ensena el cuidado que debemos tener de la purificacion interior. No tiene ya necesidad la muger que ha parido de guardar entredicho de muchos dias para entrar en el Templo, porque ya espirò aquella ley ceremonial, y en estando con fuerças para hazerlo, puede entrar: pero tienela de purificar su alma, y reprimir los deleites de la carne, y ofrecer à Dios el gemido, y callidad de la tortola, y la simplicidad del palomo, que esto es lo que Dios por quella ofrenda nos queria significar.

Estas son algunas de las causas que traen los Santos para declarar quan conveniente cosa fue que el suavissimo Jesus guardasse la ley de los primogenitos, y la Sacratissima Virgen su Madre la de la purificacion, sin ser obligado: veamos aora el modo que tuvieron en obedecer à la ley; y los otros mysterios que se encierran en este soberano mysterio. Entrò la Virgen en el Templo, acompañada de San Joseph su esposo, llevando en los braços aquel tesoro del Cielo, y riqueza, y bienaventurança del mundo; y postrada delante del acatamiento

Primera parte.

divino, açò sus ojos, y su coraçon à Dios, y con la mayor humildad que jamás pura criatura le habló, le dixo: O Padre Eterno, Señor, y Criador del mundo, veis aqui à vuestro vnigenito, y muy amado Hijo, que con tanta caridad quisistes que tambien fuesse Hijo mio, para que tomando carne, y viniendo al mundo en forma de hombre mortal, redimiesse todo el genero humano. Aqui os le traigo, aquí os le represento, y os le ofrezco para que del, y de mi hagais, Señor, segun vuestra santissima voluntad. Dichas estas, ò semejantes palabras, ofreció los cinco fideles que la ley mandava, y con essi se refectò à su precioso Hijo, y redimido el Redemptor del mundo, y quiso ser redimido el que era perfectissimo Redemptor, y ser refectado con cinco fideles, el que avia de refectar cò cinco llagas à todos los hijos de Adan. Ofreció assimismo la Virgen vn par de tortolas, ò palomos, para cumplir con la ley de la purificacion. No ofreció cordero figurativo, assi porque ofrecia el verdadero, é inocente Cordero, que quita todos los pecados del mundo, como porque era pobre, y amiga de la pobreza, como lo era su benditissimo Hijo; el qual siendo Rey de gloria, avia tomado habito, y figura de pobre para enriquecernos, y era justo que pareciesse lo que era, y con esta humildad reprimiesse nuestra presumpcion, y soberbia, que siendo pobres queremos parecer ricos, y siendo pecadores, queremos que nos tengan por inocentes, y santos. Dize mas el Texto sagrado, que en este tiempo avia en Jerusalem vn hombre que se llamava Simeon, y que este hombre era justo, y temeroso de Dios, y que esperaba la consolacion del pueblo de Israel, y que el Espiritu Santo morava en el, y que avia tenido revelacion del mismo Espiritu Santo, que no moraria sin ver primero al Messias, y Christo del Señor; y que vino por infinito del divino Espiritu al Templo, para que viesse al Redemptor del mundo, y se le cumpliesen sus deseos, y la palabra que Dios le avia dado. Hombre, dize, que era Simeon, porque aspirava à las cosas del Cielo, y conocia la excelencia, y dignidad del hombre, y con sus santas costumbres la procurava conservar; porque los que se quedan à los apetitos de la carne, y desdizen de la nobleza en que Dios los criò, no se pueden

Y y llamar

llamar hombres, sino bestias. Era varon justo para con el proximo, y temeroso para con Dios; y echavasse bien de ver su justicia, y fantidad, pues tenia tan gran sed del bien comun, y tan encendido deseo de la consolacion de todo el pueblo, la qual consistia en conocer, abraçar, y servir à su Reparador, Libertador, y glorificador; y por esto era morada, y Templo del Espiritu Santo, que habitava en el, y le poseia; y como cosa rara, nueva, y maravillosa; añade el divino Escritor: *Et ecce homo erat in Hierusalem. Que este tal hombre estava en Ierulalen, que era Metropoli, y cabeça del Reyno, y à la fagon muy estregada de vicios, y pecados, donde el Rey era tirano, los Consejeros lisonjeros, el sumo Sacerdocio vendible, los Escriptas, y Fariseos ambiciosos, el pueblo carnal, y de pies à cabeça no avia parte sana en toda la Republica; la qual es gran loa del Santo Simeon; porque assi como el ser malo entre los buenos, es cosa muy reprehensible, assi el ser bueno entre los malos, es muy loable, y digna de admiracion. Deste Simeon escrive Niceforo Calixto, que demás de ser varon santissimo, era tambien sapientissimo, y que leyendo aquellas palabras de Isaias:*

Isai. 7. Ecce Virgo concipiet, & pariet filium. Vna Virgen concebirá, y parirá vn hijo, estuvo muy dudoso, y confuso, pensando como podria ser que vna doncella pariesse, y que el Señor le reveló, que el mismo con sus ojos veria aquel nuevo milagro, y aquella Virgen que avia profetizado Isaias, y al Hijo que huviesse parido, antes que saliesse desta vida. Y que con esta promesa, y respuesta de Dios se recreava, y alentava el santo viejo, y se sustentava en vida, hasta que al mismo tiempo de la venida de Christo, el Espiritu Santo le movió à venir al Templo, certificandole que hallaria en lo que Dios le avia prometido, y él tanto deseava. Vno Simeon cargado de años, y abrafado de deseos; vino como vna cirva acofada, herida, y sedienta, para refrescarse en aquella fuente de vida; y con el mismo espíritu que le traia, vió en el Templo muerto el Templo vivo, en el corporal el espiritual, y en los abraços de la Virgen al Hijo purissimo que ella avia parido; vió el Tesoro del mundo, el Heredero de los siglos, el Mayorazgo de Dios, la Bienaventurança de las criaturas, y el Remedio de

todo el linage humano; porque estando con aquella ansia, y afecto uolo deseo de verle, y mirando con atencion las otras mugeres que entravan en el Templo para purificarse con sus hijos, vió al rededor de la Sacratissima Virgen, de aquel Agnus Die que traia colgado à sus pechos, vna luz de inmensa claridad, y luego conoció que aquel era su bien, y su tesoro, y la lumbré de sus ojos, y descanso de su coraçon; como lo refiere Timoteo Presbytero de Ierusalé, Presb. y llegondose con increíble humildad, y gozo, se postro, y adoró al Niño, y suplicó à la madre, que se le dexasse tomar en sus brazos, y teniendole en ellos, cantó como Cisne divino aquel Cantico tan celebrado: *Aora, Señor, dexas à tu fierro en paz, se- gun la promessa de tu palabra, porque ya han visto mis ojos en salud, la qual aparajaste ante la cara de todos los pueblos para la luz de las gentes, y gloria de Israel.* Cumplido aveis, Señor, vuestra palabra, ya he visto lo que me prometisteis, ya es tiempo que me saqueis de la penosa carcel deste cuerpo, y me libreis de la congoxosa, y peligrosa guerra desta vida, y receojais mi espíritu en paz; pues he visto la verdadera paz, y el pacificador del mundo. He visto al Salvador que le he de dar salud, y vida, alumbrando à los Gentiles, que estan en la sombra de la muerte, y glorificando à vuestro pueblo, que aora está abatido, y oprimido. Ya no tengo mas que ver, ya no tengo mas que desear, ni que esperar, sino errar mis ojos, pues han visto la luz dal Cielos ya no temeré la muerte, pues he tenido en mis barços la vida.

Despues como Sacerdote cuyo oficio es bendizir en el templo) les echó su bendicion, y bolviendose à la Sacratissima Virgen, le dixo vnas palabras de gran ternura, y sentimiento: *Mira (dize) que este Niño está puesto aqui para caida, y levantamiento de muchos en Israel, y por vna señal aqui en ha de contradazer el mundo. Y tu anima será atravesada con vn cuchillo para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.* Por las quales palabras el santo viejo profetizó à la Virgen, que por mas que aquel Niño preciosissimo fuesse verdadero Salvador del mundo, y huviesse venido para darle salud, y para alumbrar, como otro Sol de justicia, los ojos de todos los q̄ los quisiesse abrir para mirarle,

y gozar de su claridad; pero que avia muchos tan desconocidos, que los cerrarian, y se cegarian con la misma luz, y la salud convertirian en ponçona; y que para estos tales seria ocasion de ruina, y destruicion, no por falta suya, sino por culpa de ellos; como el que pudiendo pasar el rio por vna puente ancha, y segura se arroja en las mas profunda, y arrebataada corriente, y perece por su voluntad. Añadió el venerable viejo, que Christo avia de ser como vn blanco, donde avian de alficar todos sus tiros, maquinas, y saetas para contradazerle, y perseguirle en si, y en sus miembros todos los enemigos de la luz; y finalmente, que vendría à morir en la Cruz, y que seria traspasada el alma de la Virgen de vn cuchillo de dolor tan agudo, y penetrativo, que si no fuera confortada de la divina gracia, sin duda muriera por la fuerza de aquel dolor; y con estas palabras nos declaró quan agudos fueron los filos de aquel cuchillo que atravesó el coraçon de la Virgen, quando vió colgada la vida del mundo en vn madero, y que sus tormentos, y penas fueron mas atroces, y mas excessivas que las de todos los Martyres, que muy justamente se puede, y debe llamar à boca llena Martyr, y mas que Martyr, la que en el deseo de morir por Christo, y con Christo, y lo que en aquella hora por él padeció, sobrepujó à todos los Martyres.

Pero para que todos los estados, y todas las edades diessen testimonio, y alabassen al Señor, no saltó vna santa viuda anciana de ochenta y quatro años, llamada Ana, que en esta saçon se halló en el Templo, en el qual de dia, y de noche servia al Señor, abrigiendo su cuerpo con ayunos, y recreando su alma con oracion; y esta intervino à la fiesta, y ayudó à la procession solemnissima que oy se hizo en aquel sagrado lugar, à la qual vinieron los Angeles, que invisiblemente acompañavan à su Rey, y Señor; y algunos Sacerdotes, y Ministros del Templo, y otros Fieles del pueblo, que allí se hallarian, y la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, con San Joseph su esposo, y Ana Profetisa; y en medio de todos el santo viejo Simeon, llevava en sus manos aquella Custodia, y Relicario divino. Este mysterio nos representa la santa Iglesia cada año en la procession

Bedal. de ratione temporu mmo. ser. de Purifi. San Eli. gins. ho. de Purifi. cat. Greg. Nissen. Amph. Ioch. Chryf. & Cyr. Etie. resolim. scribit

cion que haze oy con las candelas, encendidas; que es ceremonia antiquissima de grande devocion, instituida por Instituto del Espiritu Santo, para enseñarnos à tomar à Christo, y llevarle en nuestras manos, como luz del mundo, y hacià encendida, suplicandole que alumbré, e inflame con su divino amor nuestros coraçones; y para que sepamos, que assi como las abejas, sin corrupcion alguna labraron la cera de las velas que trazamos en las manos, assi la Sacratissima Virgen sin menoscabo de su pureza virginal, nos dió la carne de su benditissimo Hijo; en la qual como en cera blanca, y blanda, se imprimieron los dolores, y tormentos de su sacratissima Passion. Otras causas huvio de la institucion de la Procession que vsa la Iglesia este dia, las quales traen los Autores del Oficio Eclesiastico, y el Padre Pedro Canisio, adonde las hallará los que las quisieren ver. San Epifanio dize, que San Simeon murió muy viejo, pero que los demás Sacerdotes no le honraron con sepultura quando murió; y debia de ser por el aborrecimiento que le tenían, por aver adorado, y anunciado à Christo, la Iglesia celebra su fiesta à ocho de Octubre, y la de Ana Profetisa, el primero dia de Septiembre.

LA VIDA DE SAN BLAS OBISPO, y Martyr.

LA vida de San Blas, Obispo, y Martyr, sacada de Simeon Metafraste, es desta manera: Fue San Blas desde niño muy bien inclinado, modesto en la juventud, y en toda la vida temeroso de Dios. Aficionóse todo el pueblo por sus grandes virtudes, y hizieronle Obispo de la Ciudad de Sebaste, que es en la Provincia de Armenia. Despues por divina inspiracion se retiró à vn monte, que se llamava Argeo, y hizo vida algun tiempo en vna cueva, à la qual ventan cada dia las bestias fieras de aquellos campos para hōtar al Santo, y ser curadas del, y recibir su bendicion; y si acaso venian estando en oracion, no le interrumpian, ni le estorvavan, antes aguardaván que la acabasse, y sin su bendicion de alli no se partian; para que se vea como el Señor hōra à sus Santos, y que todas las criaturas le obedecen, y se entiendan aquella excelencia, è imperio que tuvieron nuel-

A3. DE FEBRE-RO.

llamar hombres, sino bestias. Era varon justo para con el proximo, y temeroso para con Dios; y echavasse bien de ver su justicia, y fantidad, pues tenia tan gran sed del bien comun, y tan encendido deseo de la consolacion de todo el pueblo, la qual consistia en conocer, abraçar, y servir à su Reparador, Libertador, y glorificador; y por esto era morada, y Templo del Espiritu Santo, que habitava en el, y le poseia; y como cosa rara, nueva, y maravillosa; añade el divino Escriitor: *Et ecce homo erat in Hierusalem. Que este tal hombre estava en Ierulalen, que era Metropoli, y cabeça del Reyno, y à la fagon muy estregada de vicios, y pecados, donde el Rey era tirano, los Consejeros lisonjeros, el sumo Sacerdocio vendible, los Escribeas, y Fariseos ambiciosos, el pueblo carnal, y de pies à cabeça no avia parte sana en toda la Republica; la qual es gran loa del Santo Simeon; porque assi como el ser malo entre los buenos, es cosa muy reprehensible, assi el ser bueno entre los malos, es muy loable, y digna de admiracion. Deste Simeon escrive Niceforo Calixto, que demás de ser varon santissimo, era tambien sapientissimo, y que leyendo aquellas palabras de Isaias:*

Isai. 7. Ecce Virgo concipiet, & pariet filium. Vna Virgen concebirá, y parirá vn hijo, estuvo muy dudoso, y confuso, pensando como podria ser que vna doncella pariesse, y que el Señor le reveló, que el mismo con sus ojos veria aquel nuevo milagro, y aquella Virgen que avia profetizado Isaias, y al Hijo que huviesse parido, antes que saliesse desta vida. Y que con esta promesa, y respuesta de Dios se recreava, y alentava el santo viejo, y se sustentava en vida, hasta que al mismo tiempo de la venida de Christo, el Espiritu Santo le movió à venir al Templo, certificandole que hallaria en lo que Dios le avia prometido, y él tanto deseava. Vno Simeon cargado de años, y abrafado de deseos; vino como vna cirva acofada, herida, y sedienta, para refrescarse en aquella fuente de vida; y con el mismo espiritu que le traia, vió en el Templo muerto el Templo vivo, en el corporal el espiritual, y en los abraços de la Virgen al Hijo purissimo que ella avia parido; vió el Tesoro del mundo, el Heredero de los siglos, el Mayorazgo de Dios, la Bienaventurança de las criaturas, y el Remedio de

todo el linage humano; porque estando con aquella ansia, y afecto uolo deseo de verle, y mirando con atencion las otras mugeres que entravan en el Templo para purificarse con sus hijos, vió al rededor de la Sacratissima Virgen, de aquel Agnus Die que traia colgado à sus pechos, vna luz de inmensa claridad, y luego conoció que aquel era su bien, y su tesoro, y la lumbré de sus ojos, y descanso de su coraçon; como lo refiere Timoteo Presbytero de Ierusalé, Presb. y llegondose con increíble humildad, y gozo, se postro, y adoró al Niño, y suplicó à la madre, que se le dexasse tomar en sus brazos, y teniendole en ellos, cantó como Cisne divino aquel Cantico tan celebrado: *Aora, Señor, dexas à tu siervo en paz, segun la promessa de tu palabra, porque ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparajaste ante la cara de todos los pueblos para la luz de las gentes, y gloria de Israel.* Cumplido aveis, Señor, vuestra palabra, ya he visto lo que me prometisteis, ya es tiempo que me saqueis de la penosa carcel deste cuerpo, y me libreis de la congoxosa, y peligrosa guerra desta vida, y receojais mi espiritu en paz; pues he visto la verdadera paz, y el pacificador del mundo. He visto al Salvador que le he de dar salud, y vida, alumbrando à los Gentiles, que estan en la sombra de la muerte, y glorificando à vuestro pueblo, que aora está abatido, y oprimitido. Ya no tengo mas que ver, ya no tengo mas que desear, ni que esperar, sino errar mis ojos, pues han visto la luz dal Cielos ya no temeré la muerte, pues he tenido en mis barços la vida.

Despues como Sacerdote cuyo oficio es bendizir en el templo) les echó su bendicion, y bolviendose à la Sacratissima Virgen, le dixo vnas palabras de gran ternura, y sentimiento: *Mira (dize) que este Niño está puesto aqui para caída, y levantamiento de muchos en Israel, y por vna señal aqui en ha de contradazer el mundo. Y tu anima será atravesada con vn cuchillo para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.* Por las quales palabras el santo viejo profetizó à la Virgen, que por mas que aquel Niño preciosissimo fuesse verdadero Salvador del mundo, y huviesse venido para darle salud, y para alumbrar, como otro Sol de justicia, los ojos de todos los q̄ los quisiesse abrir para mirarle,

Timo. lo refiere Timoteo Presbytero de Ierusalé, Presb. orat. de zo, se postro, y adoró al Niño, y suplicó à la madre, que se le dexasse tomar en sus brazos, y teniendole en ellos, cantó como Cisne divino aquel Cantico tan celebrado: Aora, Señor, dexas à tu siervo en paz, segun la promessa de tu palabra, porque ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparajaste ante la cara de todos los pueblos para la luz de las gentes, y gloria de Israel. Cumplido aveis, Señor, vuestra palabra, ya he visto lo que me prometisteis, ya es tiempo que me saqueis de la penosa carcel deste cuerpo, y me libreis de la congoxosa, y peligrosa guerra desta vida, y receojais mi espiritu en paz; pues he visto la verdadera paz, y el pacificador del mundo. He visto al Salvador que le he de dar salud, y vida, alumbrando à los Gentiles, que estan en la sombra de la muerte, y glorificando à vuestro pueblo, que aora está abatido, y oprimitido. Ya no tengo mas que ver, ya no tengo mas que desear, ni que esperar, sino errar mis ojos, pues han visto la luz dal Cielos ya no temeré la muerte, pues he tenido en mis barços la vida.

y gozar de su claridad; pero que avia muchos tan desconocidos, que los cerrarian, y se cegarian con la misma luz, y la salud convertirian en ponçonia; y que para estos tales seria ocasion de ruina, y destruicion, no por falta suya, sino por culpa de ellos; como el que pudiendo pasar el rio por vna puente ancha, y segura se arroja en las mas profunda, y arrebataada corriente, y perece por su voluntad. Añadió el venerable viejo, que Christo avia de ser como vn blanco, donde avian de alficar todos sus tiros, maquinas, y saetas para contradazerle, y perseguirle en si, y en sus miembros todos los enemigos de la luz; y finalmente, que vendría à morir en la Cruz, y que seria traspasada el alma de la Virgen de vn cuchillo de dolor tan agudo, y penetrativo, que si no fuera confortada de la divina gracia, sin duda muriera por la fuerza de aquel dolor; y con estas palabras nos declaró quan agudos fueron los filos de aquel cuchillo que atravesó el coraçon de la Virgen, quando vió colgada la vida del mundo en vn madero, y que sus tormentos, y penas fueron mas atroces, y mas excessivas que las de todos los Martyres, que muy justamente se puede, y debe llamar à boca llena Martyr, y mas que Martyr, la que en el deseo de morir por Christo, y con Christo, y lo que en aquella hora por él padeció, sobrepujó à todos los Martyres.

Pero para que todos los estados, y todas las edades diessen testimonio, y alabassen al Señor, no saltó vna santa viuda anciana de ochenta y quatro años, llamada Ana, que en esta saçon se halló en el Templo, en el qual de dia, y de noche servia al Señor, abrigiendo su cuerpo con ayunos, y recreando su alma con oracion; y esta intervino à la fiesta, y ayudó à la procession solemnissima que oy se hizo en aquel sagrado lugar, à la qual vinieron los Angeles, que invisiblemente acompañavan à su Rey, y Señor; y algunos Sacerdotes, y Ministros del Templo, y otros Fieles del pueblo, que allí se hallarian, y la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, con San Joseph su esposo, y Ana Profetisa; y en medio de todos el santo viejo Simeon, llevava en sus manos aquella Custodia, y Relicario divino. Este mysterio nos representa la santa Iglesia cada año en la procession

Beda de ratione temporu mmo. ser. de Purifi. San Eli. gins. ho. de Purifi. cat. Greg. Nissen. Amph. Ioch. Chryf. & Cyr. Etie. resolim. scribit

cion que haze oy con las candelas, encendidas; que es ceremonia antiquissima, y de grande devocion, instituida por Instituto del Espiritu Santo, para enseñarnos à tomar à Christo, y llevarle en nuestras manos, como luz del mundo, y hacér encendida, suplicandole que alumbré, e inflame con su divino amor nuestros coraçones; y para que sepamos, que assi como las abejas, sin corrupcion alguna labraron la cera de las velas que trazamos en las manos, assi la Sacratissima Virgen sin menoscabo de su pureza virginal, nos dió la carne de su benditissimo Hijo; en la qual, como en cera blanca, y blanda, se imprimieron los dolores, y tormentos de su sacratissima Passion. Otras causas huvieron de la institucion de la Procession que vsa la Iglesia este dia, las quales traen los Autores del Oficio Eclesiastico, y el Padre Pedro Canisio, adonde las hallará los que las quisieren ver. San Epifanio dize, que San Simeon murió muy viejo, pero que los demás Sacerdotes no le honraron con sepultura quando murió; y debia de ser por el aborrecimiento que le tenían, por aver adorado, y anunciado à Christo, la Iglesia celebra su fiesta à ocho de Octubre, y la de Ana Profetisa, el primero dia de Septiembre.

LA VIDA DE SAN BLAS OBISPO, y Martyr.

LA vida de San Blas, Obispo, y Martyr, sacada de Simeon Metafraste, es desta manera: Fue San Blas desde niño muy bien inclinado, modesto en la juventud, y en toda la vida temeroso de Dios. Aficionóse todo el pueblo por sus grandes virtudes, y hizieronle Obispo de la Ciudad de Sebaste, que es en la Provincia de Armenia. Despues por divina inspiracion se retiró à vn monte, que se llamava Argeo, y hizo vida algun tiempo en vna cueva, à la qual ventan cada dia las bestias fieras de aquellos campos para hōtar al Santo, y ser curadas del, y recibir su bendicion; y si acaso venian estando en oracion, no le interrumpian, ni le estorvavan, antes aguardaván que la acabasse, y sin su bendicion de alli no se partian; para que se vea como el Señor hōra à sus Santos, y que todas las criaturas le obedecen, y se entiendan aquella excelencia, è imperio que tuvieron nuel-

A3. DE FEBRE-RO.

otros primeros Padres sobre las bestias en el dicho estado de la inocencia. Halló San Blas delicias en la cueva, obediencia en las fieras, seguridad en los monstruos, abundancia en los desertos, y deleites en la soledad. Vino vn Presidente de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llamado Agricolao, à la Ciudad de Sebaste, y comenzó à perseguir el rebaño del Señor, y por medio de sus ministros, como lobos hambrientos, y cruces, hazer riza en las ovejas de Christo, mientras que los naturales, y verdaderos lobos belavan manifiestamente los pies de Blas su pastor; siendo los hombres por su maldad mas feroces, y cruces contra los hombres, que lo eran las bestias por su naturaleza. Pareció al Presidente que era bien acabar de vna vez con los Christianos que tenia presos, y hazerlos despedaçar de las fieras, para que assi tuviessen mas crudo, y vil tormento, y su sepulcro fuesse el vientre dellas, y el pueblo tuviesse algun entretentimiento, y regocijo. Para esto embió sus ministros à caça de las mismas fieras, los cuales cercando el monte Argeo, llegaron à la cueva donde estava San Blas, y hallaron delante della gran numero de animales feroces, leones, tigres, osos, lobos, y otros, que le hazian compañía con gran concordia, y amistad. Espantados desto, entraron con curiosidad dentro de la cueva, y vieron al S. fentado, absorto en Dios, suplicádole como se puede piadosamente creer) por la paz, y tranquilidad de su Iglesia. Bolvieron luego à la Ciudad, y dieron razon al Presidente de lo que avian hallado; y visto, y él embió gran numero de soldados à aquel monte, para que buscasen con grã diligencia los Christianos, y le traxessen todos los que hallassen. Llegados à la cueva hallaron à San Blas solo, orando, y alabando al Señor, y dixerónle: Ven con nosotros, que el Presidete te llama. Y el Santo con grande alegría les dixo: Hijos míos, seáis muy bien venidos, muchos dias ha que os estoy aguardando; yo me he dexado gobernar aqui dentro de mi Señor, aora por su voluntad de buena gana os seguire. Esta noche me apareció tres vezes, y me dixo, que me levantasse, y ofreciessse el sacrificio que suelen ofrecer los Sacerdotes. Por tanto hermanos, vamos en el nombre de Dios. Llevavan los soldados al Santo, y él

con sus palabras encendia los coraçones de los que le oían, y cõ los milagros que obra va en el camino, se convertian à la Fè del Señor. Llegado à la Ciudad, el Presidente le mandò echar en la carcel, y el dia siguiente traerle delante de si, y queriendo le tentar con blandura, le dixo: Seais biẽ venido Blas amigo mio carissimo, y de los dioses inmortales. A esto respondió Blas: Dios te guarde, ó Presidente, y para que te guarde, yo te ruego, que no llames dioses à los demonios, en cuyas manos seràn entregados todos los que los adoran, y tienen por dioses. Quedò atonito el Presidente desta respuesta tan libre del Sãto, y estubo vn poco suspenso, pensando lo que avia de hazer con él; y encendiendo se le la colera, le mandò alli luego apalear; y assi lo hizieron los sayones con grã fuerza, y por muchas horas, estando el Santo con grande constancia, y alegría; y haziendo burla del Presidente, le dixo: O ganador de las almas, y desatinado, pienas que por tus tormentos me tengo de apartar de Dios? No; no; que el mismo Señor està conmigo, y me conforta; por tanto haz de mi lo que quisieres. Mádole el Presidente bolver à la carcel, y estando en ella, vna piadosa muger viuda, y vieja le trajo de mucho, y echandole à sus pies, le suplicava que aceptasse aquella miseria que de su pobreza le ofrecia. El Santo la aceptò, y se la agradeciò, alabando la buena voluntad con que se le avia traído, y exortádola que hiziesse siempre bien à todos los pobres que pudiesse, y prometendole que no solamente à ella, mas à todos sus devotos procuraria vivo, y muerto socorrerlos en sus necesidades. Traian al Santo todos los enfermos de aquella comarca, y él por sus oraciones los sanava, y entre ellos fue vn muchacho, al qual, comièdo de un pez, se le avia atravesado vna espina en la garganta, y le ahogava, y estava ya para espirar, y traído con muchas lagrimas, y suspiros por su madre à los pies del Santo le suplicò al Señor, que le sanasse, y à todos los que tuviessen aquel mal, y se encomèdassen à él; y con esto quedò sano, y Dios Nuestro Señor hizo tantos, y tan señalados milagros por la intercession de San Blas, fãnando à muchos que tenian alguna espina ó hueso atravesado en la garganta, que Accio, Medico Griego antiquissimo, entre

otros

Actius
Trra.
bib. 2. f. 4
ca. 50. de
devorati-
tis, ac fi-
xis. in to.
à spiritis.

otros remedios que escribe para este mal, pone la invocacion de S. Blas, y dize, que tomado al enfermo por la garganta le digan estas palabras: *Blasius Martyr, & servus Christi, dic aut accende, aut descende.* Blas Martyr, y siervo de Christo, manda que ò subas, ò baxes; que es señal que se viava esto mucho en su tiempo.

Passados algunos dias, mandò Agricolao parecer otra vez al Santo Obispo en su tribunal, y hallandole cada vez mas constante, y firme en su santo proposito, le mandò colgar de vn madero, y acortarle crudamente, y el Santo no haziendo caso de los acotes, alabava al Señor, porque le dava gracia para padecer por él; dando con esto exemplo de fortaleza à los circunstantes. Mandòle el Presidente bolver à la carcel, y llevandole iban tras él siete mugeres devotas, y llenas de piadoso afecto, recogiendo la sangre que destilava de sus llagas, y caia en tierra, y con ella se vngian con grã fervor. Fueron presas las santas mugeres, y llevadas al Presidente, el qual les dixo, que sacrificassen à los dioses, ò que se aparejasen à morir. Respondieron ellas, q̄ embiasse sus dioses à vna laguna q̄ estava vezina, para que lavandose ellas en el agua les pudiesen cõ limpieza ofrecer sacrificio. Hògõ se mucho el Presidente desto, y mandò que assi se hiziesse; mas las santas mugeres tomaron los dioses del Presidente, y los echaron en la laguna: lo qual sabido por Agricolao, no se puede creer facilmente lo que se embraveció, y haziendo encender vna grande hoguera, con plomo derretido, y siete planchas, ò como camisas de hierro, les dixo que ecogiesen vna de dos, ò adorar à los dioses, ò probar si aquel fuego ardia, y el plomo derretido quemava. Diciendo él esto, vna de aquellas santas mugeres, que tenia alli consigo dos hijos pequeños, tomó corrida àzia el fuego, y los dos hijos le rogavan que no los dexasse vivos muriendo ella, sino que como les avia dado esta luz corporal, los ayudasse para ver la celestial, y gozar de su Señor. Turbòse sobremanera Agricolao, quando oyò las voces, y viò las lagrimas de los niños, y atravesado como de vna aguda espada de dolor, diò vn suspiro, y dixo: Que las mugeres, y los niños hazen burla de nosotros? Y mádò colgarlos, y rasgar sus carnes con peines de hierro. Mas, ò bondad del Señor! no corria sangre

de las llagas, sino leche, y sus carnes estavan mas blancas que la nieve; y el mismo tiempo que los verdugos desgaravan los cuerpos de las fantos, los Angeles los sanava, y apareciendoles visiblemente, les dezian: No os espanten los tormentos, pelead, que vençereis, y sercis coronadas, passará en breve este trabajo, y el galardón durará para siempre. Finalmente, el Presidente las mandò echar en el fuego, y aviendolas el Señor librado del, y salido sin lesion alguna, diò sentencia que les fuesen cortadas las cabeças, y assi se hizo, aviendo hecho primero gracias al Señor por aquel beneficio que de su mano recibian; suplicandole que aceptasse sus cuerpos, y sus almas por sacrificio, y diziendole todas siete con vn espíritu, y con vna voz: Gracias os hazemos, Señor, porque nos aveis dado gracia, que seámos sacrificadas en este Altar como inocentes corderas. Quiso el Presidente tentar otra vez à San Blas, y como no le sucediesse como el queria, mádole echar à aquella laguna mas él haziendo la Cruz andava sobre las aguas, sin hundirse, y sentandose en medio della combió à los infieles, y ministros de justicia, que entrassen en el agua, como él, si pensavan que sus Dioses los podían ayudar. Entraron setenta y ocho, y luego se ahogaron, y fueron al fondo, y el Angel apareció à S. Blas, y le dixo: O anima alumbrada del Señor, ò Pontifice, amigo de Dios, sal desta agua, para que recibes la corona de la gloria inmortal. En continente el Santo Martyr salió de la agua con vn rostro tan resplandeciente, que diò temor, y espanto à los Paganos, y alegría, y contento à los Christianos. El Presidente confuso, y burlado, viendo lo poco que le aprovechavan sus invenciones, y artes, le mádò degollar. El Santo estando ya para tener el cuchillo, hizo oracion al Señor, suplicádole por todos los que en sus trabajos le avian ayudado, y por los que en los siglos advenideros se encomèdassen en sus oraciones; y el mismo Señor le apareció, y con voz clara, y que todos lo oyeron, le dixo: Yo he oido tu oració, y te he otorgado lo que me pides. Y luego le fue cortada la cabeza, y cõ él à los dos hijos que diximos de aquella santa muger, que se los avia encomendado à S. Blas à ruegos de los mismos hijos.

Este fue el fin glorioso deste santo Pontifice:

tiñice; murió en Sebaste à los tres de Febrero, y en aquel dia celebra la Iglesia su fiesta. Los Christianos tomaron su cuerpo, y le enterraron con gran devocion, y el Señor obró grandes milagros por su intercession, y dio la salud à muchos enfermos. En el martyrio deste Santo tenemos admirables exemplos de Fé, fortaleza, y constancia, y especialmente los Prelados de la Iglesia le deben imitar como à tan Santo Prelado, y las mugeres à las santas mugeres que por su devocion, y por recoger su bendita sangre, varonilmente murieron por Christo, y hasta los niños pueden tomar por dechado à los niños que fueron descahecados con el Santo, queriendo antes seguir su piadosa madre en la muerte, que quedar en esta miserable vida.

LA VIDA DE SANTA AGUEDA,
Virgen, y Martyr.

5. DE FEBRE-
O.
Siendo Emperador Decio, y Presidente de Sicilia Quinciano, se publicó vn edicto cruelissimo en ella, en que se mandava, que todos los Christianos fuesen presos, y con otros tormentos consumidos. Tuvo noticia deste impio mandato vna doncella llamada Agueda, dorada de quatro cosas que le estiman mucho en las mugeres. Era nobilissima, riquissima, hermosissima, y honestissima, y sobre todas sus excelencias era Christiana, y avia nacido en la Ciudad de Palermo, como lo afirma el Metafraste, y lo trae Surio, y Lipomanos, y con deseo, y afecto grande de conservar la virginidad, y morir por Christo, le suplicó afectuosamente, que la guardasse, y defendiesse de aquel tirano, que pretendia hazerle perder la Fé, y castidad. Mandó Quinciano, estando en Catania, presentarla delante de sí, y ella armada con su oracion, y con el favor, y espíritu del Cielo, fue à los Estrados con grande alegría, y seguridad. Como Quinciano la vió, luego fue preso de su rata, y estremada belleza, y olvidado del oficio de Presidente que tenia, y de lo que debía à la justicia, y no haciendo caso del mal exemplo que dava à aquellos pueblos que governava, y se miravan en él como en vn espejo, para hazer lo que él hazia, hollando las buenas costumbres, las leyes, la piedad, y la religion, se determinó de tomar todos los medios posibles para

gozar de la santa doncella, y atraerla à su voluntad, y estando ya él preso de su ciega pasión, la hizo prender. Mas por dissimular, y cubrir mas su intento, mandó entregar à Agueda à vna vieja sagaz, llamada Afrodisia, que tenia cinco hijas muy hermosas, y no menos lascivas, para que con el trato, y compañía dellas la santa doncella Agueda se fuesse ablandando, y perdiendo el amor que tenia à la castidad, y à Jesu-Christo, y desta manera alcançar con maña, y artificio lo que della pretendia. Como Agueda estuvo en la casa de Afrodisia, luego la vieja maliciosa, y taimada comenzó à vsar de las artes, y embustes que solia para enganar la simplicidad de la doncella pura, y à dezirle con dulces palabras, que se desahogasse, y dilatasse el corazón, que en aquella casa no avia hombre ninguno, sino solas sus hijas, entre las quales bien podia dezir, y hazer libremente todo lo que quisiese, sin recelo, ni recato, que no tuviesse pena, ni temor, porque ella la libraria de las manos de Quinciano, porque era hombre nobilissimo, y cortés, y amicosísimo de hazer placer, y que si ella no fuera Christiana, sin duda fuera señora del Presidente, y de toda Sicilia; y otras palabras le dixo à este proposito, como fuesse inspiradas de Satanás, las que van deste oficio. Oyólas la S. doncella, y no las oía, porque estava tan fixa, y puesta en Dios con el corazón, suplicándole con gráde afectos, que conservasse su virginidad, y la guardasse de toda violéncia, que no hazia caso de lo que le dezia. Pero como muchas vezes Afrodisia le replicasse las mismas razones, y le quebrasse la cabeça, pareció à S. Agueda, que era bien declarar se con ella de vna vez, para librase de los filvos de aquella serpiente, y dixole: Afrodisia, bien entiendo tus mañas, y las razones con que piensas persuadirme, que yo dexé à mi Christo, y desahore à mi linage, y véda mi virginidad: mas no pienses que tienes tanta eloquencia, ni tanto artificio en tus palabras, que yo me dexé vencer de ellas. Yo no oyo tu léngua como léngua de muger, sino como léngua del demonio, que habla por ti, y como huyo del, huyo también de ti, y no he querido advertir à lo que me dizes. Yo te aviso como Christiana que está obligada à querer bien à los que nos quieren mal, que mires por ti, y dexes el oficio infame, y maldito que vas con afrenta tuya, y daño de la Republica.

Nueve
dize add
en su
Martyrio
p. 10.

blica, y mal exemplo de tus hijas: no entredes con tus laços esta Ciudad, ni pongas fuego en los corazones de las doncellas inocentes, y puras; porque hazes mas daño, y eres mas perjudicial à la Republica, que si la pegasses fuego por las quatro partes de la Ciudad, ó si inficionasses las fuentes publicas de que ella bebe. Y aunque Quinciano dissimule contigo, Dios del Cielo te castigará, y sino quieres dexar esta empresa que has tomado conmigo, por tu honra, y por tu bien, dexala alomeno por no perder tiempo, y derramar palabras al viento: porque yo te hago saber, que estoy tan fundada, y firme en el amor de mi Señor Jesu-Christo, y tan constante en el voto que he hecho de virginidad, que con el favor de mi Dios espero, que antes el Sol perderá su claridad, y el fuego su calor, y la nieve su blancura, que yo me mude deste proposito, y voluntad. Afíle Quinciano sus navajas, apareje sus leones, encienda el fuego, ame sus laços (abra, si puede) las puertas del infierno, y quite las cadenas à todos los demonios contra mi, que yo morir tengo virgen, y Christiana, y no temo que Quinciano me haga fuerza; porque Dios, à quien he entregado mi alma, y mi cuerpo, me defenderá. Tu eres vieja, ó Afrodisia, y ya la muerte está à la puerta, y tu lo muestras con tu mala color; mira por tí, reconoce à tu Criador, ten vergüenza del mal exemplo que has dado à tus hijas, y à toda esta Ciudad; llorate, y llora tu vida passada, e óviertete à Dios, y haz penitencia, confesándole, y adorándole, para que no te castigue. Como Afrodisia oyó las palabras de la virgen, y entedió que perdía tiempo con ella, à cabo de treinta dias que la avia tenido en su casa, se fue al Presidete, y le dixo: Señor, yo he tenido la doncella que me disteys en mi casa por vuestro mandado, y he hecho con ella todo lo que he sabido, y podido para inclinarla à vuestra voluntad; pero tened por cierto, que está tan firme en ser Christiana, y en guardar su virginidad, que antes se ablandara el hierro, y el azero, y el diamante, que ella mude de proposito. Yo le he ofrecido ricos vestidos, arautos, joyas, y piedras preciosas, y ella no lo estima en mas que vn poco de basura: no parece que desea, ni de dia, ni de noche piésta, ó sienta otra cosa, sino morir por Jesu-Christo. Oído esto Quinciano, mandó llamar à

Agueda, y preguntóle de qué casta era? Y la S. doncella respondió: noble soy, y de Ilustre sangre, y mis deudos dan testimonio dello, como es notorio por toda Sicilia. Pues como siendo Noble, sigues las costumbres de gente despreciada, y vil, porque aunque yo soy noble, dixo Agueda, soy fierva, y esclava de Jesu-Christo, y no me desvaneces mi linage, porque sé que la verdadera nobleza es servir con puro corazón à Jesu-Christo. A esto respondió Quinciano: Luego nosotros no somos nobles, que menosprezamos à vuestro Crucificado? Y la Santa. Si tu eres (dize) de tal manera esclavo del demonio, que adoras las piedras, donde está tu nobleza, y libertad? Mandóla dar el luez malvado vna bofetada en el rostro, diciéndole que aprendiesse à callar, y no injuriar à su Señor. Quedó el rostro de la Santa denegrido, y acardenalado; pero mas hermoso, y resplandeciente delante de Dios: y viendo Quinciano, que con todas sus artes no podia sacar de ella sino palabras llenas de fé, esperanza, y amor de Christo, le mandó llevar à la cárcel, diciéndole, que pensasse bien lo que le convenia, ó morir à puros tormentos, ó negar à Christo. Entró en la cárcel la Santa con maravillosa constancia, y alegría, como si entrara en vn Paraíso de deleites, suplicando al Señor que le diese vitoria del tirano, y la corona del martyrio: y el dia siguiente fue presentada otra vez delante à Quinciano, y él procuró al principio con albagos, y blanduras, y después con bravatas, y amenazas, persuadirle que dexasse la Fé de Christo, porque desta manera tendria salud, y vida, y descanso, y felicidad: y ella con gran fervor de espíritu le dixo: Tu me prometes, ó Quinciano, darme salud, y vida, si yo dexó à Jesu-Christo, y yo te digo, que no quiero otra vida, ni otra salud, sino à Christo: y no piéste espártame con tus fierros, por que quiero que sepas que no ay cierva tan acosada, y sedienta, que así desee vna fuente de agua clara, y limpia, como yo deseo ser de ti atormentada para yrirme, y abraçarme mas fácilmente con Christo. El trigo no se recoge en las troxas hasta que esté purificado, y limpio de paja, ni el espíritu se recibe en el Cielo, hasta que el cuerpo quede muerto en la tierra. Si quieres vsar del hierro contra mí, he aquí el cuello: si quieres vsar de

los açotes, aquí están las espaldas; si quieres abraçarme con el fuego, aquí está mi cuerpo: si me quieres echar à las fieras, mis carnes, mis ojos, y mis manos, mi cabeza, y todos mis miembros están apartados para que los atormentes como quisierdes. Atormentame, quemame, atame, apríetame, desfuelame, quebrantame, hierme, arrancame, ahogame, descoyuntame, y mata este mi cuerpo, que quanto mas cruel fuerdes conmigo, mas bien me harás, y yo seré mas favorecida de mi dulce esposo Iesu Christo. Qué hazes? Qué esperas? Porque tardas tanto? Embraveciose Quinciano, oyendo las palabras de la virgen, y con la sana mandò que le fuesse torcido, y atormentado vn pecho, y despues que à raiz le fuesse cortado; y la Santa sin turbarse, sino con vn animo valeroso, y constante, le dixo: Y como no te confundes, ò cruel tirano, de atormentar à vna doncella en los pechos, aviendo tu recibido el primer sustento de tu vida de los pechos de tu madre? Mas el Presidente, estando ya encarnizado en aquella sangre pura, y mas cruel que vn tigre, no se movió con las palabras de la virgen, y antes la mandò volver à la carcel, y que no le diese cosa que comiesse, ni bebiesse, ni dexasse entrar Medico alguno para curarla, porque desta manera se consumiesse de dolor.

Mas el Señor, estando Agueda en aquella carcel obscura, y penosa, le embió el Apóstol San Pedro en figura de vn viejo venerable; el qual llevaba consigo muchos ungentos, como Medico, y delante del iba vn moço, como alumbrándole con vna achá encendida en la mano; y con vn semblante risueño, y apacible saludó amorosamente à la Santa, y le dixo: No ha gastado nada contigo el tirano con sus tormentos, antes tu le has dexado atonito, y confuso; y si te ha atormentado, y cortado el pecho, él lo pagará con fuego eterno. Yo estava presente quando te cortó, y vi que se puede curar, y así vengo para curarte, y darte entera salud. Respondió al Apóstol (sin conocerle) que nunca en toda su vida avia usado de medicina corporal, ni agora queria usar della, porque tenia puesta su confianza en Christo, que la sanaria, pues era reparador de todas las cosas. Y como la santa doncella por su honestidad, y por la confianza que tenia en Christo, que la sanaria, no quiesse dexarse curar, al fin le

descubrió San Pedro quien era, y que el Señor le avia embiado para que de su parte la sanasse; y le restituyesse el pecho cortado; y que en señal de la verdad que le dezia, ella quedaria sana; y diziendo esto desapareció, y ella mirando su cuerpo, se halló enteramente sana, y el pecho restituido en su lugar, y belviendose con el corazón, y con el alma al Señor, le dixo: Yo os hago, Señor mio Iesu Christo, gracias por averos acordado de mi, y por averme embiado à vuestro Apóstol para que curasse mis llagas, y renovasse, y confortasse mis miembros. Resplandeció vna luz tan estremada, y celestial en aquella carcel tenebrosa, que las guardas turbadas, y fuera de si, dexandola abierta echaron à huir. Los presos de la carcel aconsejavan à la Santa, que pues estavan las puertas abiertas, y no avia quien se lo estorvasse, se pudiesse en salvo; y ella les respondió: Nunca Dios quiera que yo dexé el campo, y huya hasta que alcance de mi enemigo victoria. Quatro dias despues Quinciano la hizo traer de nuevo à su tribunal, viendola tan entera, y tan sana, y que con tanto animo predicava que Christo la avia sanado, y quedò por vna parte admirado, y confuso, y por otra lleno de ira, y furor, del qual arrebatado, mandò sembrar por el suelo muchas braças de carbon encendido, y pedaços menudos de texas, y estender, y revolver à la Santa desnuda sobre ellas, para que el fuego quemasse sus carnes, y las puntas agudas la lastimasen, y afligiesen con mayor dolor. Mas estando la Santa en este tormento, embió Nuestro Señor vn grandissimo terremoto en la Ciudad de Catania, con el qual murieron dos amigos, y consejeros del Presidente, que se llamavan, como dize Metastase, Vulteyo, y Teofilo, ò como dize el Breuiario Romano, Silviano, Flaconio. Toda la Ciudad despavorida, y asombrada, començò à clamar, que aquel era castigo de Dios por la injusta crueldad que contra Agueda se usava, y corria àzia la casa del Presidente, el qual se turbó estrañamente quando vió la gente, y oyó sus clamores; y temiendo que no le quitasse por fuerza de las manos, y librasse à Agueda, la mandó de nuevo llevar à la carcel. Allí la Santa virgè alçando las manos al Cielo, dode tenia su corazón, començò à orar desta manera: Dios mio eterno, que por tu sola bondad

me

me has armado de tu celestial gracia, para que yo pudiesse pelear contra el tirano por el enfalsamiento de tu Fè, y que siendo muger moça, flaca, y sola, venciesse en mi carne fragil tantos tormentos, y tantos soldados, y hombres armados: abre, Señor, los brazos de tu piedad, y recibe mi espíritu, que te desca con vn amor intenso. Aquí acabó con su vida la oracion; antes començò à vivir, y vive eternamente en el Cielo. Idos en buena ora, ò bienaventurada, y santa alma, idos à vuestra casa, dichofo espíritu, y gozad agora, y para siempre de la gloriosa vista del que de tal manera os cautivò con su amor, que por el menospreciasteis esta vida, y todos los gustos, y deleites de la tierra. El mundo todo predica vuestra virtud, los Fieles celebran vuestras virtorias, y coronas, las mugeres, cuyos pechos son atormentados, os invocan, y reciben salud; vuestra patria por vos es honrada, y la Santa Iglesia enriquecida. Dadnos vuestro favor, para que los que escrivimos, y los que leyeren vuestra vida, sean imitadores de vuestras virtudes, y partíciperos de vuestra gloria.

En publicandose la muerte de Santa Agueda, luego corrió todo el pueblo por reverenciar aquel cuerpo castissimo, y martyrizado por Christo; y queriendolo encerrar en vn sepulcro, apareció vn manebon ricamente vestido, acompañado de otros cien manebos, que eran Angeles del Señor, el qual à la cabecera de la Santa puso vna tabla de marmol, en la qual estavan escritas estas palabras: *Mentem sanctam, spontaneam, Deo honorem, & patriam liberationem*; y luego desapareció. Quieren dezir: Agueda tuvo la mente santa, voluntariamente se ofreció, honra à Dios, y alcançò del la salud para su patria. Este es el epitafio, que por mano de Angeles vino del Cielo, en el qual con pocas palabras se resume todo lo que en alabança desta gloriosa Virgen, y Martyr se puede dezir, pues el Santo de los Santos à boca llena le llama Santa, y dize, que se ofreció de su voluntad al martyrio, y que supo honrar à Dios, y librar à su Ciudad. No la alaba por aver nacido en vna Ciudad famosa, ni por su nobleza, ni por sus riquezas, ni de hermosa, ni de otras gracias naturales de que se precian las mugeres (aunque todas estas cosas en grado muy subido tuvo Santa

PARTI PRIMERA.

Agueda) porque todas ellas, de fuyo son de poca estima delante de Dios, sino por la muerte santa que tuvo, y por el grande, y encendido afecto con que se ofreció à Dios. El dia del martyrio de Santa Agueda, fue à los cinco dias del mes de Febrero, del año del Señor de docientos y cinquenta y dos, imperando Decio, y siendo Sumo Pontifice S. Cornelio Papa. Celebra la Iglesia su fiesta el mismo dia en que murió.

Quando Quinciano supo que la santa virgen era muerta, codicioso de sus muchas riquezas, partiò muy acompañado gente de Catania para Palermo, donde estavan, para apoderarse dellas, y al passar de vn rio, vn cavallo le mordió en la cara, y otro à cozes le echó en el rio, donde se ahogò, y buscando su cuerpo, nunca se pudo hallar. Para que se entiendan los justos juizios del Señor, y como al cabo castiga la deshonestidad, crueldad, y codicia de los que se atreven, y persiguen à sus Santos. Con este suceso creció mas la honra, y reverencia de Santa Agueda; la qual se aumentò aun mucho mas por lo que sucedió luego el año siguiente despues, y el mismo dia de su martyrio; y fue desta manera: El monte Ethna, que llaman Mongibel, es vno de los mas altos, y maravillosos que ay en el mundo, el qual siempre está cubierto de nieve, y por la boca humea, y echa llamas de fuego, como otros volcanes. La Ciudad de Catania está como vna buena legua de la halda deste monte. Succedió, pues, que aviendo precedido vn espantoso estruendo, y como bramido, dentro de las entrañas del monte, començò à salir vn rio de fuego del, àzia la parte de Catania, y los moradores, aunque eran Gètiles, temiendo la destruicion de la Ciudad, y viendose sin remedio, por inspiracion de Dios, que queria manifestar la gloria de su Santa, corrieron à su sepulcro, y tomando el velo cò que su bendito cuerpo estava cubierto, vinieron con él contra el fuego, y desplegándole, y mostrándole, el fuego parò, y no pasó mas adelante. Este milagro tan señalado, que entonces obrò el Señor, despues acá ha obrado otras muchas vezes que el monte Ethna ha salido como de si, arrojando rios de vivas llamas por aquellos campos, àzia la Ciudad de Catania; la qual huviera sido asolada, y

Zz

abraçá-

abrafada deffos incendios, fi fu gloriofa Patrona Santa Agueda no la huviera defendido. Es cofa maravillofa, y para no creerse, fino fueffe propria de la omnipotencia del Señor, ver venir deffo la cumbre de vn monte altiffimo ázia la Ciudad, vn rio de fuego, ancho, y efpefo, y de materia muy tenfa, como de plomo, ò de vn metal derretido, abraffando todo lo que topa, y halla al rededor por donde paffa, y falir el Clero, y toda la Ciudad en proceffion como à pelear con efte fuego, no con armas, ni cõ agua, ni con otros instrumentos para apagarle, fino con fola la proteccion de Santa Agueda, y con fu velo, y que en mostrãdo fele al fuego, como fi tuviefse vfo de razon para fu corrientey, cefla. Y no folamente esta virtud, qualquiera velo que aya eftado fobre el cuerpo de Santa Agueda, fino también fe firven en Catania contra el fuggo, del algodõn puefto fobre fu cuerpo. Y en nueffros dias el año de mil y quinientos y treinta y feiete, viniendo efte rio de fuego, que he dicho, ázia el Monafterio de San Nicolas de arenas, no le tocò, y cafi destruyò à dos aldeas llamadas Nicolofò, y Mõpelerio, y cortiendo por fu camino, y aviedo de dar en vna viña de vn pobre hombre que estava en el camino por donde avia de paffar (la qual yo he vifto) poniendo en vnas cañas à trechos vn poco deffe algodõn, al punto que llegó el fuego à la viña, fe partió en dos braços, y la cercò, y la falvò, fin hazerle algun daño, arruinando, y abraffando lo demàs. Y esta vez arrojò el monte tan gran copia de ceniza, que llegó hafta trecientas millas lexos, y algunas naves, que venian de Venecia à Sicilia, corrieron gran peligro, por la mucha ceniza que cayò fobre ellas; como lo efcrive Thomàs Fazello, diligente Efcritor de las cofas de Sicilia. Estas fon las maravillas del Señor, eftos los milagros perpetuos que obra, argumentos de fu infinito poder: effa la honra que haze à fus fiervos, para darnos motivos de alabarle à el en todas fus criaturas, y glorificar, è imitar à los que con tanta pureza, y conftancia perdieron fu vida por no perder fu caftidad, y fu Fé, como lo hizo la bienaventurada Santa Agueda, y por efte es tan celebrada en el mundo, y deffe que murió tan reverenciada, que la gloriofa Virgen, y Martyr Santa Luzia vino en romeria deffe la Ciudad de

Vide Th.
Facellam
de rebus
Sicil. 1a.
Decat. 2.
lib. 2. c. 4.

Zaragoça de Sicilia à la de Catania, al fepluctro de Santa Agueda, para alcanzar falud para fu madre, como la alcançò.

VIDA DE LOS VEINTE Y SEIS MARTYRES, que fueron crucificados por Christo en los Reynos del Japon.

Despues que el Apoftol de las Indias San Francisco Xavier, como vn Sol clariffimo, alumbrò los Reynos del Japon con las primeras luzes del Evangelio, creció tanto aquella Chriftiandad, por el trabajo, y zelo de los Padres de la Compañia de Iesus, que imitando à fu efclarecido Apoftol, profiguieron la labor, que el dexò començada, que tenian bautizados mas de trecientos mil Chriftianos, y entre ellos muchos Reyes, Principes, Grandes, Señores, Cavalleros, y gente de todos eftados, y condiciones; y aviendo edificado muchos Templos al verdadero Dios, que fon los caftillos, y fortalezas de la Fé, se prometian ver conquistado todo aquel dilatado Imperio para Iesu-Christo. Y viendo que la mies era mucha, y los operarios pocos, recibian en fu Religion algunos Japones habiles, y bien probados, que les ayudafen à cogerla; pero la Fé que plantó el Apoftol, y cultivaren fus difcipulos, quifo Dios, que la regafen los Martyres con fu fangre, para dar al acrecentamiento, que esperamos, quando fuere fervido el misericordiofiffimo Dios, refucitar aquella Chriftiandad, que está como feputada debaxo del yelo de las perfecuciones que oy padece. La ocafion de la muerte de los Santos Martyres, cuya vida efcrivimos, fue esta. Vinieron à Japon, deffe las Philipinas, el año de 1592, algunos Religiofos Defcalços de la Orden de San Francisco, que traian por Comiffario à San Pedro Baptista, con titulo de Embaxadores de los Luzones, al Emperador del Japon, que se llamava Taycofama, sobre ciertas pretensiones, que el Emperador tenia con aquellas Iflas; pero todo fu defeco, y proposito era, dilatar la ley de Iesu-Christo en aquel Imperio. Fueron bien recibidos del Emperador, que les mandò dar fitio acomodado para vivir en Meaco cabeza de todo el Japon. Edificaron los Religiofos cafa, y Iglesia, que llamarò Nuestra Señora de la Porciuncula.

A 5. DE FEBRE-RO.

ciuncula, à imitacion del primer Convento de fu Padre San Francisco; y en effa Iglesia dezian Miffa, predicavan, y bautizavan publicamente con igual zelo fuyo, y fruto de fus oyentes, y devotos. Avia prohibido Taycofama, que se predicaffe la Ley de Iesu-Christo en todo fu Imperio, y mandado que faliefen defterrados del Japon los Padres de la Compañia de Iesus, porque la predicavan; y como fupo, que los Padres de San Francisco avian contrauenido à fus mandatos en Meaco, y Ofaca (donde tambien edificaron cafa, y Iglesia) se enojò mucho contra ellos; y mucho mas con ocafion de vn Galeon de Españoles, llamado San Felipe, que paffando de Philipinas à Nueva-Efpaña, vino arrojado de los vientos, y tempeftades à Vrando, puerto del Japon, en el Reyno de Tofa; porque aviendo fe apoderado de toda la riqueza del Galeon, que era mucha, y fabiendo, que fuera de los foldados Españoles, venian en el dos Religiofos Defcalços de S. Francisco, quatro de S. Agustin, y vno de Santo Domingo, fofpechando, q venian tambien à predicar la ley, que el tenia prohibida, se alterò fobremancera, y arizando el fuego algunos Gentiles enemigos declarados de Iesu-Christo, y en especial Iacuin, fu gran Privado, que avia fido la caufa principal de la primera perfecucion contra los Padres de la Compañia, y aora con tan buena ocafion, los acusò de nuevo, de que eran rebeldes à fus leyes, y avian hecho Chriftianos à muchos Japones, despues que el los avia mandado deferrar. Encendido en colera el Tirano, y ciego con la paffion, mandò al Governador de Ofaca, donde entonces se hallava, que pufefse guardas en las cafas de los Padres Defcalços, y en las de los de la Compañia, que avia en aquella Ciudad, porque efte es el modo de carceles, que tienen en Japon. A la miffima hora despachò vn criado fuyo al Governador Xihumojò, para que hiziefse otro tanto de los Religiofos, que avia en Meaco, y al miffimo criado mandò, que tomaffe por lifta los Chriftianos, que acudian à las cafas de los Religiofos, y la dieffe al Governador, para que los hiziefse matar. Diò efte mandato à los 9. de Diciembre de 1596.

Con efte mandato del Tirano, prendieron en el Convento de Santa Maria de

Primera parte.

la Porciuncula de Meaco, cinco santos Religiofos Defcalços, que fueron el Padre Comiffario Fray Pedro Baptista, Fray Francisco Blanco, Fray Gonçalo Garcia, Fray Francisco de San Miguel, y Fray Felipe de las Cañas, con doze familiares suyos; y en el Convento de Ofaca, prendieron à otro fante Religiofo, llamado Fray Martin de la Ascencion, y à otros dos familiares suyos, y todos catorze familiares, eran de la Tercera Orden de S. Francisco. El fante Fray Pedro Baptista, Capitan, y Caudillo de aque la dichofa Compañia, fue Efpañol, natural de San Estevan, en el Obifpado de Avila, de padres honrados, ricos, y buenos Chriftianos, que le criaron con mucho cuydado. Aviendo estudiado latinidad, musica de canto llano, y organo, en Avila, y Oropesa, oyò Philofophia, y dos de Theologia en Salamanca, y luego tomó el habito de S. Francisco, en la Provincia de los Defcalços de San Joseph, donde florecia mucho la perfeccion, y Obfervancia Regular. Y aviendo en ella fido exemplo de todas las virtudes, y en especial de oracion continua, y leido vn curso de Artes, y hecho oficio de Predicador, fiendo Guardian de Merida, pafò llamado de Dios à las Philipinas, con otros fiervos de Dios, de fu miffima Provincia. En llegando à la Nueva-Efpaña, en todas partes por donde paffava, predicava con mucho fruto, y edificacion de fus oyentes, que no menos se movian de fus Sermones, que se admiravan de fu conpofitura, y modestia. Despues de aver eftado dos años en la Nueva-Efpaña, haziendo largas, y peligrosas peregrinaciones, entre gentes barbaras, y crueles, para predicarles la ley de Christo, se embarcò à las Philipinas, con oficio de Comiffario, de donde aviendo hecho mucho fruto con fu predicacion, y fido Guardian de Manila, y Custodio de fu Provincia, con gran fatisfacion de todos fus Subditos, pafò à Philipinas por obediencia de fu Prelado, que se lo mandò, por entender era effa la voluntad de Dios, y eligiòle por Comiffario de los Religiofos, que iban à aquella miffion. En pocos años que eftuvo en el Japon, hizo por fi, y por fus Religiofos, fruto digno de muchos Replandecia el fante Comiffario en

Lz. 2

virtu

abrafada deffos incendios, si fu gloriosa Patrona Santa Agueda no la huviera defendido. Es cosa maravillosa, y para no creerse, sino fuesse propria de la omnipotencia del Señor, ver venir desde la cumbre de vn monte altissimo ázia la Ciudad, vn rio de fuego, ancho, y espeso, y de materia muy tenfa, como de plomo, ò de vn metal derretido, abrafando todo lo que topa, y halla al rededor por donde passa, y salir el Clero, y toda la Ciudad en procession como à pelear con este fuego, no con armas, ni cõ agua, ni con otros instrumentos para apagarle, sino con sola la proteccion de Santa Agueda, y con su velo, y que en mostrándose al fuego, como si tuviesse vfo de razon para su corrientey, cessa. Y no solamente esta virtud, qualquiera velo que aya estado sobre el cuerpo de Santa Agueda, sino también se sirven en Catania contra el fuego, del algodón puesto sobre su cuerpo. Y en nuestros dias el año de mil y quinientos y treinta y siete, viniendo este rio de fuego, que he dicho, ázia el Monasterio de San Nicolas de arenas, no le tocó, y casi destruyó à dos aldeas llamadas Nicoloso, y Mòpelerio, y cortiendo por su camino, y aviedo de dar en vna viña de vn pobre hombre que estava en el camino por donde avia de passar (la qual yo he visto) poniendo en vnas cañas à trechos vn poco deste algodón, al punto que llegó el fuego à la viña, se partió en dos brazos, y la cercó, y la salvó, sin hazerle algun daño, aruinando, y abrafando lo demás. Y esta vez arrojó el monte tan gran copia de ceniza, que llegó hasta trecientas millas lexos, y algunas naves, que venian de Venecia à Sicilia, corrieron gran peligro, por la mucha ceniza que cayó sobre ellas; como lo escribe Thomàs Fazello, diligente Escritor de las cosas de Sicilia. Estas son las maravillas del Señor, estos los milagros perpetuos que obra, argumentos de su infinito poder: esta la honra que haze à sus siervos, para darnos motivos de alabarle à él en todas sus criaturas, y glorificar, è imitar à los que con tanta pureza, y constancia perdieron su vida por no perder su castidad, y su Fé, como lo hizo la bienaventurada Santa Agueda, y por esto es tan celebrada en el mundo, y desde que murió tan reverenciada, que la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Luzia vino en romeria desde la Ciudad de

Vide Th.
Facellam
de rebus
Sicil. 1a.
Decat. 2.
lib. 2. c. 4.

Zaragoza de Sicilia à la de Catania, al sepulcro de Santa Agueda, para alcanzar salud para su madre, como la alcançó.

VIDA DE LOS VEINTE Y SEIS MARTYRES, que fueron crucificados por Christo en los Reynos del Japon.

Despues que el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, como vn Sol clarissimo, alumbró los Reynos del Japon con las primeras luzes del Evangelio, creció tanto aquella Christiandad, por el trabajo, y zelo de los Padres de la Compañia de Iesus, que imitando à su esclarecido Apostol, profiguieron la labor, que él dexó començada, que tenian bautizados mas de trecientos mil Christianos, y entre ellos muchos Reyes, Principes, Grandes, Señores, Cavalleros, y gente de todos estados, y condiciones; y aviendo edificado muchos Templos al verdadero Dios, que son los castillos, y fortalezas de la Fé, se prometian ver conquistado todo aquel dilatado Imperio para Iesu-Christo. Y viendo que la mies era mucha, y los operarios pocos, recibian en su Religion algunos Japones habiles, y bien probados, que les ayudassen à cogerla; pero la Fé que plantó el Apostol, y cultivaron sus discípulos, quiso Dios, que la regassen los Martyres con su sangre, para dar al acrecentamiento, que esperamos, quando fuere servido el misericordiosissimo Dios, resucitar aquella Christiandad, que está como sepultada debaxo del yelo de las persecuciones que oy padece. La ocasion de la muerte de los Santos Martyres, cuya vida escrivimos, fue esta. Vinieron à Japon, desde las Philipinas, el año de 1592, algunos Religiosos Descalços de la Orden de San Francisco, que traian por Comisario à San Pedro Baptista, con titulo de Embaxadores de los Luzones, al Emperador del Japon, que se llamava Taycosama, sobre ciertas pretensiones, que el Emperador tenia con aquellas Islas; pero todo su desseo, y proposito era, dilatar la ley de Iesu-Christo en aquel Imperio. Fueron bien recibidos del Emperador, que les mandó dar sitio acomodado para vivir en Meaco cabeza de todo el Japon. Edificaron los Religiosos casa, y Iglesia, que llamaró Nuestra Señora de la Porciuncula.

A 5. DE FEBRE-RO.

ciuncula, à imitacion del primer Convento de su Padre San Francisco; y en esta Iglesia dezian Missa, predicavan, y bautizavan publicamente con igual zelo suyo, y fruto de sus oyentes, y devotos. Avia prohibido Taycosama, que se predicasse la Ley de Iesu-Christo en todo su Imperio, y mandado que saliesen desterrados del Japon los Padres de la Compañia de Iesus, porque la predicavan; y como supo, que los Padres de San Francisco avian contrauenido à sus mandatos en Meaco, y Oñaca (donde tambien edificaron casa, y Iglesia) se enojó mucho contra ellos; y mucho mas con ocasion de vn Galeon de Españoles, llamado San Felipe, que passando de Philipinas à Nueva-España, vino arrojado de los vientos, y tempestades à Vrando, puerto del Japon, en el Reyno de Tofa; porque aviendo se apoderado de toda la riqueza del Galeon, que era mucha, y sabiendo, que fuera de los soldados Españoles, venian en él dos Religiosos Descalços de S. Francisco, quatro de S. Agustín, y vno de Santo Domingo, sospechando, q̄ venian tambien à predicar la ley, que él tenia prohibida, se alteró sobremancera, y arizando el fuego algunos Gentiles enemigos declarados de Iesu-Christo, y en especial Iacuin, su gran Privado, que avia sido la causa principal de la primera persecucion contra los Padres de la Compañia, y aora con tan buena ocasion, los acusó de nuevo, de que eran rebeldes à sus leyes, y avian hecho Christianos à muchos Japones, despues que él los avia mandado desterrar. Encendido en colera el Tirano, y ciego con la passion, mandó al Governador de Oñaca, donde entonces se hallava, que pudiesse guardas en las casas de los Padres Descalços, y en las de los de la Compañia, que avia en aquella Ciudad, porque este es el modo de carceles, que tienen en Japon. A la misma hora despachó vn criado suyo al Governador Xihumojó, para que hiziesse otro tanto de los Religiosos, que avia en Meaco, y al mismo criado mandó, que tomasse por lista los Christianos, que acudian à las casas de los Religiosos, y la diesse al Governador, para que los hiziesse matar. Dió este mandato à los 9. de Diciembre de 1596.

Con este mandato del Tirano, prendieron en el Convento de Santa Maria de

Primera parte.

la Porciuncula de Meaco, cinco santos Religiosos Descalços, que fueron el Padre Comisario Fray Pedro Baptista, Fray Francisco Blanco, Fray Gonçalo Garcia, Fray Francisco de San Miguel, y Fray Felipe de las Casas, con doze familiares suyos; y en el Convento de Oñaca, prendieron à otro santo Religioso, llamado Fray Martin de la Ascension, y à otros dos familiares suyos, y todos catorze familiares, eran de la Tercera Orden de S. Francisco. El santo Fray Pedro Baptista, Capitan, y Caudillo de aque la dichosa Compañia, fue Español, natural de San Estevan, en el Obispado de Avila, de padres honrados, ricos, y buenos Christianos, que le criaron con mucho cuidado. Aviendo estudiado latinidad, musica de canto llano, y organo, en Avila, y Oropesa, oyó Philosophia, y dos de Theologia en Salamanca, y luego tomó el habito de S. Francisco, en la Provincia de los Descalços de San Joseph, donde florecia mucho la perfeccion, y Observancia Regular. Y aviendo en ella sido exemplo de todas las virtudes, y en especial de oracion continua, y leído vn curso de Artes, y hecho oficio de Predicador, siendo Guardian de Merida, pasó llamado de Dios à las Philipinas, con otros siervos de Dios, de su misma Provincia. En llegando à la Nueva-España, en todas partes por donde passava, predicava con mucho fruto, y edificacion de sus oyentes, que no menos se movian de sus Sermones, que se admiravan de su compostura, y modestia. Despues de aver estado dos años en la Nueva-España, haciendo largas, y peligrosas peregrinaciones, entre gentes barbaras, y crueles, para predicarles la ley de Christo, se embarcó à las Philipinas, con oficio de Comisario, de donde aviendo hecho mucho fruto con su predicacion, y sido Guardian de Manila, y Custodio de su Provincia, con gran satisfacion de todos sus Subditos, pasó à Philipinas por obediencia de su Prelado, que se lo mandó, por entender era esta la voluntad de Dios, y eligióle por Comisario de los Religiosos, que iban à aquella mission. En pocos años que estuvo en el Japon, hizo por sí, y por sus Religiosos, fruto digno de muchos Replandecia el santo Comisario en

Lz. 2

virtu

virtud, y era tan puro, y temeroso de conciencia, que para dezir Missa, se con fessava cada dia, vna, y dos veces: siendo assi, que en treinta años de Religion, no le aculava la conciencia de pecado mortal. Tenia de costumbre la noche antes de predicar, hazer larga oracion, y tomar vna rigurosa disciplina, con esso era grande el fruto de sus Sermones. Ayunava frecuentemente à pan, y agua, y muchas vezes comia vnas yerbas folametes, era muy aficionado al recogimiento, muy humilde, y mas amigo de obedecer, que de mandar, varon de gran confianza en Dios, por la qual le favoreció su Magestad, para que en tierra de Gentiles, con suma pobreza hiziesse en pocos años dos Conventos, y Iglesias. En Meaco, y Oaca, y diessé principio à otra en Nangasaqui. Con su gran caridad, edificó junto à su Convento de Meaco dos Hospitales de Santa Ana, y San Ioseph, para recoger los leprosos, y él era el primero que los servia, y labava los pies, repartiendo con ellos la corta limosna, que se hazia al Convento.

Semejantes fueron en la santidad, y zelo à su santo capitan los otros Religiosos de San Francisco, de cuyas virtudes, como las de el santo Comissario, pudieramos dezir mucho, si el ser tanto no nos embataçara, para no faltar à la brevedad, que profesamos. Fray Martin de la Ascension fue Vizcaíno, natural de Vergara, estudió Theologia en Alcalá de Henares, y tomó el habito en la Provincia de San Ioseph. Conservó perpetua virgindad con oraciones, ayunos, vigilijs, disciplinas, y silicios: era humildissimo, muy perseverante en la oracion, muy mortificado, y en vna ocasion, por vencerse à si mismo, besó las llagas à vn leproso. Pedia al Señor, que le diessé à gustar de su Cruz, y dezia, que quisiera más ser puesto por Christo en vn palo, que vivir regalado de cõsuelos celestiales. Fray Francisco Blanco, fue de el Reyno de Galicia de el Obispado de Orense, estudió latinidad en el Colegio de la Compañia de Iesus de Mórtrey, y Artes en Salamanca, fue hijo de la Provincia de Santiago, y pasó à Philipinas, con otros Religiosos de su misma Provincia, venciendo muchas contradicciones, que tuvo su ida, con oraciones, y

penitencias, que ofreció à Dios por esta causa. Era devotissimo de la Virgen, à quien ayunava todos los Sabados, y él era tenido por virgen de los que le comunicaron, y trataron familiarmente. Traia siempre presente à Dios, y conociale en el cõcierto, y modestia de todas sus acciones, con las quales edificava à quantos le miravan. Fue el vltimo de los Santos Martyres, que entró en Japon, y aviendo estado en aquel Reyno seis meses, consiguió la corona de el Martyrio. Fray Felipe de Iesus, fue natural de Mexico: dexó primero el habito, que avia tomado en San Francisco de la Puebla de los Angeles, y siendo embaudo de sus padres à Philipinas, abriendole Dios los ojos, tomó el habito en el Convento de los Descalços de Manila, y procuró con el fervor, y cuydado en la Obsequancia, refarcir la flaqueza passada. Embarcóse en el Galeon de San Felipe, para la Nueva España, para Ordenarse allí de Sacerdote, por no aver Obispo en Philipinas, y Dios le embató para Martyr; quando los vientos arrojaron el navio en Japon, porque descoló de ver al santo Comissario Fray Pedro Baptista, que le avia dado la profession, siendo Guardian de Manila, se partió à Meaco, y poco despues de llegar à aquella Ciudad succedió la prision de los Religiosos, y como él estava con ellos, aunque no avia sido compañero de sus conversiones, lo fue de su corona, que Dios le tenia preparada; y assi aunque pretendierõ algunos librarle de la prision en que estava, por no ser complice en el delito, à los demás se imputava, no tuvo efecto. Fray Francisco de San Miguel, fue natural de la Parrilla, Aldea distante quatro leguas de Valladolid, entró en el Convento de San Francisco de Valladolid para lego, despues con licencia de su Provincial, pasó à la Provincia de San Ioseph, y de esta pasó à la Provincia de la Arrabida en Portugal, siempre deseoló de mayor perfeccion, hasta que pasó à las Philipinas, y à Japon con deseo de ayudar en lo que pudiesse à la conversion de los Gentiles.

Señalose mucho en todo genero de virtud, y obró Dios por él algunos milagros. Cõ ser lego, era tal su zelo en enseñar à los infieles, y Dios le dava tal gracia para enseñar, q̄ le llamavã en su lengua el Enseñador.

Fray

Fr. Gonzalo Garcia, fue natural de Bafain Ciudad de la India Oriental de Portugal. Fue criado en su tierna edad con los Padres de la Compañia de Iesus, y por su buena inclinacion, y natural siendo de quinze à diez y seis años, se fue con ellos al Japon, y modestia de todos sus acciones, con las quales edificava à quantos le miravan. Fue el vltimo de los Santos Martyres, que entró en Japon, y aviendo estado en aquel Reyno seis meses, consiguió la corona de el Martyrio. Fray Felipe de Iesus, fue natural de Mexico: dexó primero el habito, que avia tomado en San Francisco de la Puebla de los Angeles, y siendo embaudo de sus padres à Philipinas, abriendole Dios los ojos, tomó el habito en el Convento de los Descalços de Manila, y procuró con el fervor, y cuydado en la Obsequancia, refarcir la flaqueza passada. Embarcóse en el Galeon de San Felipe, para la Nueva España, para Ordenarse allí de Sacerdote, por no aver Obispo en Philipinas, y Dios le embató para Martyr; quando los vientos arrojaron el navio en Japon, porque descoló de ver al santo Comissario Fray Pedro Baptista, que le avia dado la profession, siendo Guardian de Manila, se partió à Meaco, y poco despues de llegar à aquella Ciudad succedió la prision de los Religiosos, y como él estava con ellos, aunque no avia sido compañero de sus conversiones, lo fue de su corona, que Dios le tenia preparada; y assi aunque pretendierõ algunos librarle de la prision en que estava, por no ser complice en el delito, à los demás se imputava, no tuvo efecto. Fray Francisco de San Miguel, fue natural de la Parrilla, Aldea distante quatro leguas de Valladolid, entró en el Convento de San Francisco de Valladolid para lego, despues con licencia de su Provincial, pasó à la Provincia de San Ioseph, y de esta pasó à la Provincia de la Arrabida en Portugal, siempre deseoló de mayor perfeccion, hasta que pasó à las Philipinas, y à Japon con deseo de ayudar en lo que pudiesse à la conversion de los Gentiles.

Los Familiares de los Frayles descalços, eran como discipulos de tales Maestros. El principal Leon Casuma, que aviendo sido antes Bonzo, se convirtió oyendo hablar de Dios à vn Hermano Japon de la Compañia de Iesus, y se bautizó siendo de treinta años, y con la comunicacion, y trato de los Padres de la Compañia, creció mucho en virtudes, hasta que viniendo los Frayles Descalços de Meaco, se llegó à ellos, y solicitó la fabrica de la Iglesia, y Convento, y despues vivia en compañía de los Frayles, y imitava sus virtudes, y exercicios Religiosos, como si fuera vno de ellos; y siendo casado hizieron voto de continencia él, y su muger de comun consentimiento. Procurava con sus exhortaciones convertir à los Gentiles, que acudian al Convento, catequizava à los que se querian bautizar, y enseñava à los bautizados el modo de oír Missa, y rezar, y el respeto que avian de

tener à los Religiosos. Quando se hizieron los Hospitales para los leprosos, él fue el primer hospitalero de el Hospital de Santa Ana; y exercitava este officio con tan grande caridad, que salia él mismo à buscar los leprosos, para traerlos à su Hospital, y en él los servia; y curava con gran cuidado. Salia tambien por las calles à buscar los niños desamparados, los quales hazia criar, y à pedir limosnas para sus pobres, y solia dezir: Que deseava ser arrastrado en aquellas calles por la ley de Iesu Christo.

No era menos riguroso consigo, que blando con los demás, ni menos penitente, que caritativo, porque se disciplinava asperamente, dormia poco, y orava mucho, y con estas virtudes se dispuso para la dicha de el Martyrio.

Los otros Santos Martyres, se llamavan Buenaventura, en quien el nombre convino bien con la ventura, que Dios le dió; pues aviendo antes apostatado de la Fé, y siendo admitido por el santo Comissario en el numero de los Christianos, y de los familiares de los Frayles, mereció ser de el numero de los presos, y Martyres de el Señor. Gabriel Doxica de los Frayles, que siendo mancebo de diez y nueve años, galárico, y acomodado, por las exhortaciones de el Santo Martyr Fray Gonzalo, recibió el bautismo, y dexó el mundó, entrandose à servir à los Frayles; y aviendo vencido los ruegos, y instancias de sus padres, que eran Gentiles, y procuravan que dexasse la Fé, y la compañía de los Religiosos; él con sus oraciones, y exhortaciones, convirtió à su padre, el qual bautizado, se dedicó al servicio de el Convento. Paulo Suzuqui, que en bautizandose, se mudó en otro hombre, y parecia varon celestial. Era muy discreto, y eloquente en la lengua de el Japon, y assi predicava, y disputava con accencion de todos; y aviendo hecho familiar de los Frayles, por consejo de el Santo Martyr Leon, fue imitador suyo, y hospitaletto de el segundo Hospital de los leprosos, llamado San Ioseph; y fuera de el cuidado de los enfermos, cuidava como otro Tobias, de buscar los cuerpos muertos de los christianos, y los enterrava en vn lugar, que tenia junto à su Hospital, cosme Zaqueya Espadero, siendo

do de rudo ingenio, con el trabajo de leer, y trasladar Catecismos, y oír á los catequistas, vino á aprender lo bastante para ca- tequizar, y hazer provecho en muchos Gentiles, tomava todos los dias vna recia disciplina, para que Dios le diese su gracia, para hazer aquel oficio; y de esta ma- nera, con la fuerza de sus penitencias, que con la eloquencia de sus exortaciones per- suadió á muchos á recibir el bautismo, y por este zelo mereció la corona de Mar- tyr. Thomé Danchi Boricario, que siendo antes terrible de condicion, y conocido por tal, con el bautismo, de Leon se hizo Cordero, sufriendo con maravillosa man- eedubre las injurias, qe le habian los Genti- les. Dava de limosna á los pobres las me- dicinas, y ayudando en la conversion de los Gentiles á los Frayles, mereció ser preso juntamente con ellos. Francisco, que siendo Medico de los cuerpos quando Gen- til, después de Christiano se hizo Medico de las almas y convirtió á su muger, y hi- jos, y á otros muchos Gentiles. Y aviendo hecho con su muger voto de continencia se entregó todo al servicio de Dios. Cura- va á los pobres de valde, y les dava las me- dicinas lavava los pies á los leprosos, disci- plinavale cada dia, trata silicio, ayunava muchos dias, orava frecuentemente, y con estas virtudes se dispuso para la palma de Martyr. Ioachin Sanquier, que de cocine- ro de los Frayles en el Convento de Belen de O'aca, le levantó Dios á glorioso Mar- tyr. Paulo Inariqui hermano de el Santo Martyr Leon, que vivia con su muger Chris- tianamente, enseñando á sus hijos el tem- por de Dios, confesando frecuentemen- te, y socorriendo con limosnas á los po- bres, y persuadiendo á sus amigos Genti- les, que fuesen á oír la doctrina Christiana á la Iglesia de los Frayles, cerca de la qual se avia venido el á vivir, por poder as- sistir mejor á la Misa, y Sermon. Mi- guel Cofaqui, Padre de el Santo niño Thomé, de quien ya hablaremos, el qual ayudó al edificio de la Iglesia de Ofaca, y con su exemplo, y fan- tas palabras atraia muchas almas al co- nocimiento de la verdad, por la qual mereció morir en compañía de los otros Santos.

Iuan Quizuya, texedor de seda, que bautizado por los Frayles con su mu-

ger, y vn hijo pequeño, era muy temeroso de Dios, y deseoso de aprovechar en su fer- vicio, servia á los pobres, y gustava de la oracion, y penitencia, con que en poco tiempo de Christiano subió á Martyr.

Entre los Santos Martyres, que fueron presos, avia tres niños, en los cuales, por ser mas flacos, se mostró mas la fortaleza de Dios, como se verá en el discurso de su Martyrio. El santo niño Thomé hijo de el Santo Martyr, Miguel Cofaqui, vino á la compañía de los Frayles, para seguirlos siendo de doze años, y con su comunica- cion se adelantó la virtud á la edad. Con- tava á los que venian al Convento las vi- das de los Santos, que avia oido contar á los Frayles, y los Mysterios de la Fé, el modo de oír Misa, y rezar el Rosario de Nuestra Señora. Era muy devoto, y carita- tivo, y dexando los entretenimientos de su edad, iba á visitar los leprosos, y hablava con los Gentiles de la falsedad de sus sec- tas, convencendolos con sus razones, y co- mo los Christianos, de las mercedes que Dios hazia á los que sacava de la idolatria; ayu- nava todos los Viernes, y disciplinavale to- dos los dias, y estava en oracion con gran silencio el tiempo que veia estar á los Re- ligiosos. Aviendo estado hasta los quinze años en compañía de los Frayles, mereció ser preso con ellos en Meaco. El otro niño se llamava Antonio, era de treze años, quando le prendieron: avia aprendido á leer, y escribir, y mucha virtud en el Co- legio de la Compañia de Iesus de Nanga- saqui, y siendo admitido de los Fray- les, por Doxicu, aprovechó tanto con su enseñanza, que mereció ser preso en Ofaca, con el Santo Fray Martin, y añadir la corona de Martyr á la de Vir- gen; como tambien otro niño de doze años, ó diez, segun escriben algunos, que se llamava Luys, y era sobrino de los San- tos Martyres, Leon, y Miguel, que vivia en la casa de los Padres Descalcos, bau- tizado por ellos; el qual viendo que los Ministros de justicia, no le querian poner en la lista de los presos, por ser tan pe- queño, lloró tanto, que le huvieron de es- cribir por darle gusto. El ultimo de los Santos Martyres familiares de los Frayles, que prendieron en esta ocasion, se llama- va Matias, á quien por fuerte cupo la co- rona

rona de el Martyrio, de el modo que aqui dire. Estava puesto en la lista de los presos vn Christiano, llamado Matias, que servia en Meaco á los Padres Descalcos de com- prador, y cocinero, al qual aun después de puestas las guardas, le dexavan salir á com- prar lo necesario, y luego se bolvia á la prision. Vivia junto á la puerta de el Mo- nasterio otro Christiano, que tenia el mis- mo nombre, y se llamava Matias. Aconte- ció, pues, que quando vinieron los Minis- tros de la Justicia para llevar á la carcel á los Religiosos, y Christianos; Matias, el comprador no estava en el Còvento, y pre- guntando por él como no parecia, salió el otro Matias, y dixo: Aunque yo no soy el q buscais, y por quien preguntais, pero soy Christiano, y tengo esse mismo nombre, y acudo á la casa de los Padres. Oyendo los Ministros, que se dezia Matias, como no faltava mas que el solo, para cumplir su lis- ta, sin cuidar si era el mismo, ó otro, echó mano de él: *Et cecidit sors super Matiam, & annumeratus est cum vndecim;* y él reci- bió esta dichosa suerte con grande conten- to, y alegría, y el otro Matias quedó ex- cluido, sin que se acordassen mas de él.

En la casa de la Compañia de Iesus de O'aca, prendieron al Hermano Paulo Miqui, que estava en aquella Ciudad, tra- bajando por Iesu-Christo, sustentando á los Christianos en la Fé, y convirtiendo á ella los Gentiles. Era el Santo Paulo Mi- qui natural de el Reyno de Ava, que está en la tercera Isla de el Japon, llamada Xi- cozu, y nació en Teunocuni, de padres no- bles, aunque Gentiles. Fue bautizado de edad de cinco años, y desde niño muy in- clinado á la virtud, y quitado de las trav- suras de aquella edad, mostrando en su mo- destia, humildad, y mansedumbre ser esco- gido de Dios. Crióse en el Seminario, que tenia la Compañia, para enseñar virtud, y letras á los hijos de los Señores, y Cavalle- ros; entró en la Compañia de veinte y dos años, y estuvo en ella onze, con admirable exemplo de vida verdaderamente Aposto- lica. Estudió con gran cuidado los sermo- nes de el Catecismo, y las sectas de el Ja- pon, para refutarlas; y salió tan consuma- do, que vino á ser vno de los mejores Pre- dicadores que tuvo la Compañia en Japó, imitador de S. Pablo en el zelo, como en el nombre; y assi eran muchísimos los que se

convertian á la Fé por su predicacion. El P. Fr. Marcelo de Ribadeneyra, Religioso descalso de San Francisco, que conoció, y trató á este Santo Martyr, escribe en su historia de el Archipiélago: *Entre todos los Hermanos de la Compañia, que en la sazón que yo estubo en Japon predicavan, este Santo Martyr tenia fama entre los Christianos de mas espiritual Predicador, y que mas provecho hazia, mostrando su fervoroso zelo con afectos, y palabras en los que se oían: Por lo qual aun los mismos Padres de la Compañia, era alabado de humilde, y buen Predicador, y que tratava de veras el aprovechamiento de las almas, y de aprovechar tambien la suya con virtudes.* Hasta aqui dicho Autor. Suce- dióle en Ofaca, que llevando á ajusticiar á vn Gentil por sus delitos, el Santo se me- tió por medio de las guardas, que suelen en tales actos ser muy rigurosos; en no dexar que la otra gente llegue á los que van á ser ajusticiados, apartandolos con muchos palos, y se llegó al delinquente, y le predi- có con tanto fervor, que le convirtió, y le bautizó antes que le ajusticiasen, y assi mu- rió Christiano, y con el nombre de Iesus, y Maria en la boca. Gastó San Paulo Mi- qui algunos años predicando en los esta- dos de Arima, y Omura, y en los otros Reynos de la Isla de el Ximo, con grandes concursos, y conversiones, y aplauso de los Señores de aquellos Estados Arimando, y Omurandeno, y á petición de el Padre Organtino Superior de las casas de la Co- mpañia de Iesus de las partes de el Meaco, fue llevado con licencia de el Padre Pro- vincial á aquella corte á predicar, y lo hi- zo en aquella Ciudad, y en las de Ofaca, y otras de aquellas partes, convirtiendo en todas á nuestra santa Fé á mucha gente no- ble, y mucha de la del pueblo. Disputava con gran fervor con los Bonzos Gentiles, y los confundia vergonzosamente, sin re- tener ellos que responder. Era tan grande su zelo, que no contento con ser él un Pre- dicador tan excelente, deseoso de hazer muchos Predicadores, instrua á los Japo- nes Christianos, que hallava capaces, de como avian de disputar con los Gentiles, y refutar sus sectas, y errores; y para destruir la idolatria, y supersticion con la lengua, y con la pluma, compuso muy doctos li- bros en esta materia, para confusion de los Gentiles, y enseñanza de los Christianos.

Con estas virtudes, y zelo, que le hazian Apostol, mereció ser Martyr, y tan insignie, que dize el mismo Padre Fray Marcelo de Ribadeneyra: *Aunque se puede gloriar de muchos gloriosos Martyres que entre infieles, y hereges ha tenido la Santa Religión de la Compañía de Jesus, entre los mas principales, y celebres puede ser contado el Santo Hermano Paulo Miqui.*

Estava en la misma casa de la Compañía de Jesus de Ofaca, vn mancebo muy virtuoso, de edad de diez y nueve años, llamado Iuan de Goro, natural de la Isla de Goro, hijo de padres muy Christianos, que desde niño le entregaron à los Padres de la Compañía, para que se criasse con su doctrina, y mereciesse ser algun dia admitido por Hermano de la Compañía. Cuidava de la Iglesia con grande fatisación de los de casa, y edificación de los de fuera: y assi dize el Padre Fray Marcelo de Ribadeneyra, que aviendo visto algunas vezes, notó mucho su compostura, y modestia exterior, que era indicio, que en lo interior estava muy aprovechado en virtud. De la casa, que la Compañía tiene en la Isla de Xiqui, fue para la de Ofaca, por catequista del Padre Pedro Morejón, Sacerdote de la misma Compañía, y en ella dió siempre grande fatisación, con pura, y candida vida. Antes que fuesen puestas guardas à la casa, donde él estava, aunque pudo huir, no lo hizo, sino perseveró poniendo en orden las cosas de la Sacristia, que estaban à su cargo, porque deseava morir por Christo, y no quiso perder la buena ocasion que se le ofrecia. Fue preso juntamente con él, y con el Santo Hermano Paulo, en la casa de la Compañía, vn hombre muy devoto, llamado Diego Quisay, de edad de sesenta y quatro años, Japon, natural de Vlgen, y Christiano muy antiguo. Por toda su vida dió grande exemplo de virtud, y para entregarse de el todo à Dios, se recogió à la casa de la Compañía, y en ella servia con grande humildad, y caridad en el oficio de recibir los huéspedes, edificandolos mucho con sus pláticas santas, y fervorosas, de portero en la casa de Ofaca. Tenia este siervo de Dios muchas devociones, y vna de ellas era rezar cada dia la Pasion de Christo Nuestro Re-

demptor, la qual tenia escrita en su lengua con letras de el Japon (de las quales era buen escrivano) y teniala enquadernada en vn libro pequeño, que traia siempre consigo. Quien tan de continuo refrenava la memoria cõ el fuego de amor, q̄ nos mostró el Señor en su sagrada Pasion, cierto es que se avia de abrasar su coraçon en este fuego, y encenderse en su pecho otro fuego de amor de Dios, deseando padecer por el que avia padecido por él tanto, que avia dado por él la vida. Deseavan muchos años avia estos dos siervos de Dios ser admitidos en la Compañía de Jesus, y lo avian pedido con instancia, y al fin lo alcanzaron en la prision; y poco despues por el Martyrio fueron admitidos en la compañía de los Bienaventurados. No pr̄dieron mas Religiosos, ni Seglares, porque templo su enojo el tyrano; con pena, y embidia santa de muchos, que se vian privar de la palma de el Martyrio, que tocavan ya cõ la mano, porque hasta las mugeres, niños, y niñas de diez, y onze años se disponian con grande alegría para morir por Christo en compañía de sus Padres, y Maestros.

Hasta los treinta de Diciembre estuvieron los Santos Martyres presos con guardas, y en este dia llegó vn Iuez à hora de vísperas al Convento de los Religiosos Descalços de Meaco, para llevarlos à la carcel publica con los malhechores. Estava los Religiosos en vísperas, y en oyendo el ruido de las armas acudieron muchos Christianos à la Iglesia, no solo los que estaban en la lista, para ser llevados à la carcel, mas otros que deseavan entrar en aquel numero. El Santo Comissario, Capitan de todos, tomó vn Crucifixo, que avia en el coro, y se le puso al cuello, y baxó à la Iglesia acompañado de los otros Frayles, donde todo era alegría, y admiracion; alegría de los Martyres, que se abraçavà vnos à otros, dandose el parabien de su dicha, y admiracion de los infieles, por ver vnos hombres, que assi festejaván la nueva de su muerte, como pudieran la de su libertad. Despues que se vieron arados los Santos Martyres, hincandose de rodillas delante del Altar mayor, cantaron el *Te Deum laudamus*, en hazimientto de gracias al Señor, por la merced, que les hazia, y hizieron comemoracion à Nuestra Señora, y à San Fran-

Francisco. En acabando su devocion echaron mano de ellos los sayones, y vn Gentil, para hazer burla de el Santo Comissario, tomó vna Cruz, que encontró en la Iglesia, y yendo delante de todos con ella levantada en alto dezia, que pues eran tan amigos de la Cruz, y adoravan vn crucificado, queria llevar la Cruz levantada delante de ellos. Y fue providencia de Dios, que guiasse el Estandarte de la Cruz aquella capitania de Soldados, que iban à ser crucificados por Christo, crucificado antes por ellos. Al salir por la puerta del Convento, como por despedida cantaron el Hymno: *O gloriosa Domina*; y fueron llevados por las calles de Meaco à la carcel publica con malos tratamientos de los sayones, pero con tanto gozo de los Martyres, que los Christianos que avia en las calles publicamente confesavan, que lo eran llegando à besar el habito à los Religiosos, y sacando los Rosarios, y mostrando sentimiento de su prision. Quando los Santos Martyres entraron en la carcel publica, tuvieron particular gozo en verse puestos entre malhechores, por aquel Señor, que avia muerto por ellos entre dos ladrones, como si fuera vno ellos.

Dos dias despues, truxeron de Ofaca à la misma carcel de Meaco, al Santo Fray Martin, con tres Japones, que estaban con él, y los tres Hermanos de la Compañía de Jesus. Quando ataron à los Hermanos de la Compañía, para llevarlos à Meaco, y entendieron, que era para ser crucificados: Iuan, y Diego exclamaron con grande alegría: O bendito sea Nuestro Señor Jesus, que entre tantos nos ha escogido para morir con él en la Cruz! Era dia del Nombre de Jesus, el primero del año de mil y quinientos y noventa y siete; y el Santo Hermano Paulo Miqui, muy regozijado, y contento, dixo à los presentes: Yo soy de treinta y tres años, y esta es la edad, en que murió Christo Nuestro Señor, y es dia de Jesus, de cuya Compañía soy, aunque indigno; soy es Miércoles, y dizen, que Viernes seremos ajusticiados; huelgome mucho, por imitar en esto poco, sin merecerlo, à mi Señor Jesu Christo, que tanto por mi padeció. Quando llegó à la Ciudad de Meaco, como vió, que era condenado à muerte, por Predicador del Evangelio, resolvióse de predicar

con mayor fervor, quanto le durasse la vida; y assi lo hizo en la carcel à las guardas, y à los demás presos, que estaban en ella, por sus delitos, y convirtió dos, que se bautizaron luego, y otros prometieron hazerse Christianos. Particularmente habló de la Pasion de Christo, y de la dignidad, y merito del Martyrio, con tal afecto, y eloquencia, que oyendo estos sermones vn Cavallero, gran soldado, à quien él avia convertido, y bautizado en Ofaca, en el mismo tiempo de la persecucion, con otros cinco Cavalleros muy principales, se publicó por Christiano, sin temor de la muerte. La primera noche, que estuvo en aquella carcel, le oyeron algunos dezir estas palabras: Grandemente me alegro, por ver, que me sacrifico à mi Señor, de edad de treinta y tres años, en la qual el Hijo de Dios obró el remedio de nuestra salvación, y que salí de Ofaca, dia de la Circuncision, en el qual Christo Nuestro Señor comenzó à derramar sangre por nuestro rescate, y que oy que es Inieves fui atado, que es dia, en que el mismo Señor fue preso, y atado; que mañana, que es Viernes, ha de ser publicamente llevado por las calles de Meaco. Y con lagrimas de alegría dava muchas gracias à Dios por averle hecho tan venturoso, que en alguna manera le pudiesse imitar.

El dia siguiente, que era Viernes sacaron de la carcel à los S. Martyres atadas las manos atrás, y acompañados de los Ministros de justicia los llevaron à pie à vna calle publica, donde cortaron à cada vno parte de la oreja izquierda, animandose vnos à otros con santas palabras, dando testimonio los que acabavan de padecer aquel tormento, de lo poco que dolia, y quanto gusto tenia el alma en ver, que la oreja, por dõde avia entrado la Fé, dava vn pregon de la verdad de ella, y la sangre, que cortia, era vna voz, que predicava mas que muchas lenguas pudieran dezir. En todos los benditos Martyres se vió vn invencible animo, mostrando que le tenían para mayores tormentos. Mirávale vnos à otros las orejas, y sangre que corria, reverenciando en ella la honra de Dios por quien la derramavan. Y olvidados de el dolor natural, que la herida los causava, estaban transformados en Dios, el qual en cada vno mostrava efectos maravillosos, y en los ni-

ños se mostrava mas admirable, como lo declaró el animo varonil, con que el Santo niño Thomé acabando de cortarle la oreja, la mostró al Gentil, que se la cortava, diciendole: Que cortase mas si queria, y que se hartasse de sangre de Christianos. Recogian los Christianos con gran devocion los pedaços de las orejas de los Martyres, como preciosissima reliquia, y las que eran de los tres Hermanos de la Compañia, presentó el Secretario de el Governador de Osaca (que se dezia Victor) al Padre Organtino, los quales recibió con mucha abundancia de lagrimas, que corrian por su rostro, diciendo: Estas son las flores desta nueva Iglesia, y este es el fruto de nuestros trabajos, el qual humildemente ofrezco yo á N. Señor Jesu-Christo.

Acabadas de cortar las orejas subieron á los Santos Martyres en carretas, tiradas de vn bucy al uso de Japon, y en la vitima á los tres Hermanos de la Compañia. Llevava vn Ministro delante la sentencia en vna tabla levantada en vn palo, y en ella dezia el Emperador, que los mandava crucificar en Nangasqui, por predicar la ley de Christo, que él avia prohibido en todos sus Reynos á los Japones, por averla recibido. Y de esta manera los llevaron á la verguença por las calles de Meaco, las quales estavan llenas de gente, que avia concurrido á ver este espectáculo: y como sabian la inocencia de los que padecian, derramavan muchas lagrimas de compassion, quedando admirados, y edificados de ver el contento, y alegría, con que passavan aquella confusion, y afrenta. Lo que mas admiró á los Christianos, y Gentiles fue, que sabiendo que avian de passar los Santos Martyres por las calles mas principales de la Ciudad, todos los Gentiles sin ser prevenidos con algun mandato, hizieron traer arena con mucho trabajo, y la echaron por las calles, haziendose semejante demonstracion solamente quando su Rey entra en vn carro triunfal, acompañando de todos los Grandes, y Señores, ricamente vestidos de variedad de colores, y con las insignias de su dignidad; y esto es vna, ò dos veces cada año. Disponiendo Dios, sin entenderlo los Gentiles, que sus siervos fuesen honrados en su misma deshonra, para que entendiesen los Gentiles, que la afrenta padecida por Christo, es ho-

ra de el Christiano, y morir por él, es triunfar. El Santo Comissario San Pedro Baptista, para esforçar á sus Hijos, y á los Christianos, que allí iban, predicava vnas veces en lengua Española, y otras en la de el Japon. El Santo Martyr Paulo Miqui, hablava altísimamente de las cosas de la Fé, con sed de convertir almas á Christo, olvidado de su afrenta, y solícito solamente de estender la gloria de su Dios. Demás Religiosos, y Martyres, con humildad, y modestia predicavan á todos, y la sangre que corria de sus orejas, callando, dava voces, y cayendo en la tierra, clamava al Cielo, no pidiendo justicia, como la de Abel, sino misericordia, para los que deramavan, y perseverancia para los Christianos. Señaladamente ponian admiracion los tres niños Martyres, que llenos de gozo, y sin mostrar tristeza, ni sentimiento de las heridas, que llevavan, ni de la afrenta que padecian, antes con mucha serenidad en su rostro iban cantando en su lengua el Paternoster, y el Ave Maria, con otras oraciones. Era tal el fervor de los Christianos, viendo padecer á estos siervos de Dios, que muchos de ellos rogavan á las guardas, que los admitiesen en el numero de los Martyres, y respondiendoles, que no podian, porque no estavan en la lista: tornavan á importunar, que á lo menos los dexassen ir con ellos en las carretas, por las calles, para ser participantes de su afrenta, la qual tenian ellos por suma honra.

Bueltos á la carcel, el Hermano Paulo Miqui, con sus compañeros, abraçó á los Padres Descalços, y les dió el parabien de aquella misericordia, que Nuestro Señor avia hecho con todos. Estavan los Gentiles mirando lo que passava, y dezian vnos á otros: Qué hombres son estos, que aborrecen la vida, y desean la muerte, y se dan los parabienes de sus proprias afrentas? No enseñan esto nuestros Bonços, ni nuestras sectas; mas que hombres parecen los que son tan diferentes de los otros hombres, y vencen de esta manera la naturaleza. Dezian algunos al Santo Hermano Paulo, que quizá le librasen de la muerte, á lo qual respondió con grande conffiança; que pues Dios le avia puesto en ocasion de dar por él su vida, y derramar la sangre por su amor, queria seguir, y imitar

tan buenos soldados, como iban en su compañía; y que aviendo él sido muy devoto de el Seraphico Padre San Francisco, tenia por particular favor padecer, y morir por Christo en compañía, de sus Santos Hijos. Estando en la carcel los Santos Martyres, llegose vn Gentil principal al niño Luis, y dixole: Que le librasen de la carcel, si dexava de ser Christiano: Respondió el niño con fortaleza de varon, y prudencia de anciano, Antes vos os aviades de hazer Christianos, pues no tenéis otro medio, para salvaros.

El dia siguiente á los quatro de Henero llevaron á los Santos Martyres á Osaca, y desde allí á Sacay, trayendolos á la verguença por las calles publicas de estas dos Ciudades, á cavallo, y con la sentencia delante; pero en lugar de reir, y burlar, como lo hazian otras veces de los malhechores, así hombres, como mugeres, dezian aora llorando: Que sinrazon, y injusticia es esta, que se haze á estos hombres? Porque se da tal castigo á quien no le merece? Porque se haze mal á los que á todos hazen bien? Luego mandó Taycofama, que los llevassen por tierra á la Ciudad de Nangoya, que está cerca de Nangasqui, donde avian de ser crucificados. Y fue el intento de el tirano, con embiarles por tierra (siendo el camino muy largo, y pudiendo ir brevemente por mar) dar vn publico pregón de la justicia que hazia, y poner miedo, y terror á todos, para que nadie se atreviesse en adelante á tener Padres en su tierra, ni á recibir la ley de Dios. Pero valióse Dios de las mismas traças de el tirano, para dar vn pregón de nuestra santa Fé, y de la gloria de el Martyrio, como dixo despues en la Ciudad de Facaca vn Bonço principal, porque viendo el aparato de armas, lanzas, arcabuzes, y catanas, ó espadas, que traía la mucha gente, que venia en guarda de los benditos Martyres, y sabiendo lo que avia sucedido desde el principio en las Ciudades de Meaco, Osaca, y Sacay, la causa, porque iban á ser sacrificados, dixo: Verdaderamente es necio el Rey, pues queriendo que no se publique la ley Christiana, él mismo la publica, mandando traer con tanta auctoridad, y publicidad por las Ciudades, y lugares á los Pre-

dicadores de ella, para que con este medio se publique mas. Y así digo, que él no acierta en lo que haze, y que tengo de oír sin falta esta ley. Partieron los siervos del Señor de Sacay, á los nueve de Enero, de mil y quinientos y noventa y siete: iban caminando de pueblo en pueblo, con su sentencia delante, la qual era, como vn continuo pregón, porque todos llegavan á leerla. Passaron en este camino grandes trabajos, por ser la fuerza de el Invierno, y tiempo de muchos frios, y nieves, aunque en los lugares, por donde passavan, con ser de Gentiles, los tratavan con piedad, movidos de compassion, por ver padecer de aquella manera á vnos hombres inocentes. En este lar go camino, como iban por muchas tierras de diversos Señores, mudavan las guardas, y acompañamiento muchas veces; y no era este el menor trabajo de los Santos Martyres, porque los sayones, que entravan de refresco, mostravan en todo su inhumanidad, y crueldad natural, y quando vnos la avian perdido con el trato, y mansedumbre de los Santos Martyres, se quedavan aquellos, y venian otros nuevos con nueva crueldad, que exercitar en los Martyres de Christo. Como no dexava los Santos Martyres de predicar en el camino, siempre que veian buena ocasion, y su conffiança, y alegría en los tormentos, era vn continuo, y eficaz sermón, les quiso Dios dar fruto de sus palabras, y penas, con la conversion de dos mugeres Gentiles, que persuadidas fec verdadera aquella ley, que predicavan los Santos con palabras, y confirmavan con tormentos, recibieron la Ley de Jesu Christo. Pero lo q̄ mas cōsoló á aquella felicissima compañía, y invencible escuadra de los veinte y quatro Soldados de Christo fue, que Dios les añadió otros dos Soldados, para que todos alcançassen victoria de la muerte, y de el demonio; lo qual sucedió de esta manera.

Sabiendo el Padre Organtino, quando desacomodados, y necessitados de todas las cosas, iban los Santos Martyres, embió vn Christiano, llamado Pedro Sequexiro, con vna buena limosna, para que acudiesse á las necesidades, no solo de los tres Hermanos de la Compañia, mas tambien de los otros siervos del Señor, Mostrando este bendito Martyr en

querer hazer esto que le mandavan, no solo su grande caridad, pero mucha firmeza en la Fè, pues viendo el peligro de perder la vida, à que se ponía, no rehusó este officio de misericordia por el qual le davan muchas gracias los Santos Martyres, y Dios le dió la corona de el Martyrio. Porque los Gentiles, que venían en guarda, eran muy codiciosos, y por quitar al Santo el dinero, que llevaba, tomando ocasion de que era Christiano, y que contra la voluntad de el Rey, venía sirviendo, à los que por ser Christianos, mandava crucificar, vencidos de la avaricia, le prendieron, quitándole lo que traía. El otro se llamava Francisco Carpintero, el qual aviendose llamado Cayo en el bautismo, que avia ocho meses antes recibido, en la confirmacion se mudó el nombre, llamandose Francisco. La gran fortaleza de Fè, que recibió en este Sacramento se mostró en él, demanera, que quando prendieró los Santos Frayles, él publicava que era Christiano, y en la carcel los visitava, y se fue con ellos à las Ciudades de Olaca, y Sacay, sirviendolos en las carceles, animandolos à la perseverancia, y subiendose en las carreteras, quando los llevavan por las calles à la vergüenza, por participar de su afrenta, sin poder apartarle las guardas à palos de los Santos Martyres, porque como Dios queria hazerle Predicador de su Fè, derramando su sangre, le dava perseverancia, hasta que caídos los sayones le prendieron, porque con obras, y palabras confesava ser Christiano, y le juntaron à los demás, que le dieron los parabienes de su suerte dichosa; la qual como le era concedida de Dios N. Señor, fue de el todo cumplida: porque aunque huvo quien pretendiese librarle de la muerte, por no ser señalado entre los veinte y quatro, que dezía la sentençia de el Rey, no tuvo efecto. Y así su perseverancia tuvo glorioso fin en el Martyrio; y la honra, y gloria de él será en el Cielo eternamente celebrada. Quando supo el acasó de estos dos Christianos el Emperador, y como se avian ofrecido voluntariamente à la muerte, dixo muy admirado: Verdaderamente estos Christianos mucha fortaleza tienen, y mucha vnidad entre sí. Otros dixeron, que como adoravan à vn Dios crucificado, tenían por gran honra el serlo; resultando aun de estos dichos de

Gentiles mucha honra de nuestra santa Fè, pues haze hombres constantes, y de vu coraçon, y voluntad, que aun en buena razon natural es cosa digna de alabanza. Y el ser semejantes, à su Dios muerto en Cruz, es cosa muy heroica, y de suma gloria.

Desde Catacabe pueblo de el Reyno de Vigen, escribió el Santo Hermano Paulo Miqui vna carta al Padre Provincial Pedro Gomez, en que despues de aver ponderado quanta dicha suya, y de los otros dos Hermanos de la Compañia era el averse juntado con los Padres de San Francisco, y ser condenados con ellos à muerte, añade: *No tenga Vuestra Reverencia pena de nosotros, y de el aparejo, que llevamos, porque por la bondad divina vamos alegres, y contentos. No tenemos ningun deseo en esta vida, sino que vn dia antes que llegemos à Nangasqui, nos veamos con vn Padre de nuestra Compañia, para nos confesar. Todos veinte y quatro tenemos el mismo deseo, que es antes que nos pongan en la Cruz, oir Missa, y recibir el Santissimo Sacramento al menos vna vez.* Lo mismo escribió el Santo Comissario al Padre Provincial, rogandole, que intercediese por el Iuez, para que dos dias antes de ser crucificados, pudiesen recibir el Santissimo Sacramento. Llegaron los Santos Martyres à Nangoya, y fueron presentados al Governador, que se llamava Fazahurodonó. Era este Cavallero, conocido de el Santo Hermano Paulo Miqui, y le avia oido algunos Sermones, y aun avia pedido el bautismo, y quando le vió en compañía de los que avian de morir, saltaronse las lagrimas. Dixo el Hermano, que no era su muerte materia de tristeza, sino de mucha alegría, pues la causa de ella no era aver cometido delitos, sino predicar la Ley de Dios; y con esta ocasion le pidió dos cosas. La primera, que les diese tiempo para confesar, y comulgar, antes de morir. La segunda, que fuesen crucificados en Viernes, por ser el dia en que Christo su Señor, y Redemptor avia sido crucificado. Esto mismo le pidió el Santo Comissario, y los otros Santos Martyres, y él lo concedió entonces, aunque despues no lo cumplió. Admiróse mucho de ver la alegría espiritual, con que los Santos iban à morir con tanta

tanta afrenta; y preguntando la causa al Santo Comissario, le respondió: Que estavan tan alegres, porque aquella muerte temporal era puerta de la vida eterna, y aquella breve deshonra, que padecian en la tierra, avia de traer eterna honra en el Cielo; y en pocas palabras le dió noticia de la Ley de Dios, y dignidad de el Martyrio. Entendiólo todo el Governador, por aver oido (como diximos) los Sermones de la Ley de Dios; pero como su coraçon estava prendado del favor del Rey, y ocupado del deseo de las honras, y delicias del mundo, no hizieron impresion en él las palabras del Santo Comissario. Dixo el Governador al niño Luys: Que su vida estava en su mano, y que le libraría de la muerte, si le queria servir, y bolverse Gentil; respondió el bendito niño, y invencible Soldado de Christo: No quiero yo vivir, que no es razón trocar vna vida; que no tiene fin por otra, que se ha de acabar en breve.

Desde Nangova fueron sacados los Santos Martyres para Nangasqui, vnos à cavallo, otros que tenían mas fuerzas à pie, y otros en cestones, que llevavan dos hombres, porque como hasta allí el camino avia sido largo, y trabajoso, venían algunos de los Santos Martyres muy fatigados, en especial los Religiosos, que como avian venido parte del camino à pie, traían los pies muy hinchados, y venían sin fuerzas, y notablemente debilitados. Venían los Santos Martyres con particular regozijo, nacido de la esperanza, que tenían de oir Missa, y recibir el Cuerpo de Iesu Christo, antes de morir por él; y luego que llegaron las cartas de el Santo Comissario, y el Santo Paulo Miqui, al Padre Provincial, embió à los Padres, Francisco Passio, y Iuan Rodriguez, para que satisficessen al deseo de los Santos Martyres, à los quales alcanzaron en Nangova. Visitaron los Padres de la Compañia à los Santos Frayles, y à los demás gloriosos Martyres de parte de el Obispo, y de el Provincial, y demás Padres de la Compañia, diciendoles la pena, y embidia, con que estavan de su muerte. Mas tratando de dezir Missa, no solo negó el Iuez la licencia, que avia dado para que comulgassen, mas de el todo les quitó la esperanza de morir en Viernes, porque recelándose que no le

acusassen delante de el Emperador de negligente executor de su sentençia, y mandato, no cumplió la palabra que avia dado, y dexando à los dos Padres de la Compañia con los gloriosos Martyres, se vino à gran prisa à Nangasqui, à dar orden en que las Cruces, y todo lo necessario estuviessen aparejado. Tuviron algun desconfuelo los Santos Martyres viendo frustradas sus esperanças; pero los Padres de la Compañia los consolavan, y animavan para la muerte, en que tan presto avian de ser hechos hostia viva, y agradable à Dios Nuestro Señor. Coniolaronse muy particularmente con esta venida de los Padres de la Compañia, los Santos Martyres Iuan de Goto, y Diego Quisay; porque el Padre Francisco Passio, que era compañero de el Padre Provincial, con orden, y autoridad suya los recibió en la Compañia, y despues llegando à vna Hermita de San Lazaro cerca de Nangasqui, entraron en ella los Santos Martyres, y aviendose confesado con el Padre Passio los tres Hermanos de la Compañia arados, como estavan, los dos nuevos hermanos, y presos de Christo Iuan, y Diego, hizieron delante de ellos votos de pobreza, castidad, y obediencia conforme al vfo de la Compañia; y en este mismo tiempo se confesaron los Frayles vnos con otros, y despues ellos, y los Padres de la Compañia confesaron à los otros Martyres, para estar de esta manera mas dispuestos para recibir la corona de el Martyrio. Procuraron los Padres de la Compañia, movidos de piedad, que no se executase la sentençia en los dos Christianos, que avian sido presos por el camino, por no ser contenidos en la sentençia de el Emperador mas de veinte y quatro, mas el Governador no se atrevió à hazerlo, diciendo: Que él se avia hecho cargo por escritura de veinte y seis personas, que le entregaron las guardas, para hazer justicia de ellos, y que sin nueva orden de Taycosuma, no podia dexar de executar la sentençia en todos, aunque él sentia mucho, que viniessse remitida à él, por ser tan rigurosa, y contra tales personas, y tan inocentes. En llegando à Nangasqui mandó el Iuez que luego crucificassen à los Santos Martyres; pero antes de dezir el modo con que fueron cruci-

crucificados, será bien dar noticia de algunas señales, con que Dios avia prevenido la dichosa muerte de sus esforçados, y valientes Soldados.

Estando vna noche durmiendo el Señor de Arima, llamado Arimandono, soñó, que en su tierra avia de suceder vna cosa prodigiosa. Y consultando este sueño con vn Padre de la Compañia, por su consejo se confesó, y comulgó para recibir la merced que el Señor le queria hacer. Y fue, que estando cortando leña vn labrador, dando vn golpe en vn arbol, se abrió por medio, y dentro del corazón se halló vna Cruz muy bien hecha, y espantado el hombre, lo vino á dezir á Arimandono, que admirado del caso lo fue á ver, y temiendo esto por gran merced de Dios, hizo traer la Cruz á su Ciudad. En otro pueblo apareció otra maravillosa Cruz dentro de otro arbol. Y lo que pone gran admiracion es, que aparecian Cruces en los vestidos de muchos Japones. Vióse tambien vna Cruz en el Cielo, con la misma forma, que tenían aquellas en que despues fueron crucificados los Santos Martyres, la qual duró por espacio de vn quarto de hora, con color blanco, y resplandeciente, el qual mudó luego en color de sangre, y duró otro quarto de hora; y vltimamente se cubrió con vna nube negra. Seis meses antes del Martyrio de los Santos, huvo grande alteracion de los elementos, llovió tierra, como ceniza; en Ofaca tierra colorada, como sangrienta; en otras partes guzanos; la mar salió de sus terminos mas de legua y media, y anegó algunos pueblos: la tierra olvidada de que era madre de los hombres, se mostró en este tiempo muy madrastra, con los de Japon; porque en las Ciudades de Meaco, Fuginini, Ofaca, y Sacay, fueron tan extraordinarios los tormentos, que las mas fuertes casas se movian, y temblaban, como cañas con los vientos furiosos. No se podía nadie tener en pie, y con el bambear de las casas se mareaban los hombres, como si estuvieran en algun navio.

Antes del terremoto, se oia vn gran ruido que venia con el aire, como avilando á los que estaban dentro de las casas, para que se saliesen en las calles, ó á los campos, y aun allí no estaban seguros, por-

que la tierra se abria por tantas partes, que los que caminaban, no encontravan mas que precipicios, y les era necesario buscar nuevas sendas, y caminos. Fue grande el daño que causaron estos temblores, porque fuera de las casas Reales, y otras de la gente-mas principal, que en Fuginini se cayeron, en las otras Ciudades las calles enteras se arruinaron, muriendo mucha gente miserablemente. El Rey, no solo perdió cien mugeres en la ruina de su Palacio; pero él, y su hijo estuvieron en gran peligro. Vn monte se arrancó tan furiosamente de su asiento, que cayendo sobre vn pueblo, que estava cerca, le sepultó con todos sus moradores. Vn gran peña se abrió por medio, dexando tan gran profundidad, que parece llegava al abismo. Toda esta alteracion de los elementos, precedió á la mudança tan noble, que despues se siguió en el Japon, y al principio de las persecuciones, y martyrios, que ha visto, y padecido aquella Iglesia.

Avia determinado el Governador crucificar aquellos siervos de Dios en el lugar ordinario, donde justificavan los malhechores. Sintieron esto mucho los Christianos de Nangafauit; y suplicandole, que fuese en otro lugar mas decente, y no tan infame como aquel, señalando para ello vn montecillo á vista de el mar, y de la Ciudad, porque tenían ellos intento de edificar allí despues vna Capilla, ó Iglesia á honra de estos siervos de el Señor. Pareció á Fazaburodono darles gusto en esto, por no alstrarlos, y hizo pasar las veinte y seis cruces, que estavam allí prevenidas, al lugar que le avian señalado, que se vela de todo el pueblo, y parecia vn monte Calvario. Quando los siervos de el Señor vieron las cruces en que avian de morir, con grande alegría de su espíritu davan gracias á Dios, por la merced, que les hazia, y dezian semejantes requiebros á sus cruces, que el Apostol San Andres á la suya, deseando ya abraçarse con ella. El Santo Comissario levantando la voz, dixo aquel Psalmo: *Benedictus Dominus Deus Israel*. Los demás Religiosos, y Martyres, vnos cantavan P'almos, y Hymnos, otros rezavan vocalmente, otros poniendo los ojos

en el Cielo, estavan en contemplación. Los niños mostravan tanto contento, que ponian admiración á los Gentiles, y Christianos, viendo deseosos de la muerte á los que tan poco avian gozado de la vida. El menor de todos el Santo niño Luys, en llegando al lugar de el tormento, preguntó, qual era su cruz (porque para los tres niños las avian hecho á su medida) y en mostrandofela, fue corriendo, y se abraçó con ella con vn fervor increíble, que confundia á los mismos verdugos. El Santo Martyr Paulo Miqui, dezia á los Christianos, que estavan presentes: A mi me prendieró por Predicador de la Ley de Dios. O que dicha es esta para mi! Oy para mi es dia de Pasqua. O que gran merced me ha hecho el Señor! Y repetia muchas vezes estas palabras; y exortava á todos, que estuviesen muy firmes de la Fé, y no se desconfiasen de las cosas de su salvacion.

Para cada Martyr avia sayones señalados, por lo qual sin confusión en poco tiempo fueron puestos en las cruces, echandolos en ellas á todos por los brazos, y piernas, puestas en sus pies, manos, y gargantas, vnas argollas de hierro, que hasta allí nunca se avian usado. Los Portugueses antes que levantasen las cruces, pidieron al Iuez, que pudiesen á los seis Frayles en medió de los Japones, poniendo diez á vna parte, y diez á otra; y en concediendofelo, fueron casi á vn mismo punto levantados todos en alto con gran alarido, y lagrimas de los Christianos, que allí estavan, viendo tan triste espectáculo á los hombres, pero muy alegre á los Angeles. Muchos no pudiendo sufrirlo, se bolvian, llevandose si podian algo de los vestidos de los Santos, que hallavan tendidos por el suelo, como cosa de mucha estimacion, y precio. En esta ocasion los dos Padres de la Compañia, Francisco Passio, y Juan Rodriguez, con fervorosa caridad, andavan de vna cruz en otra, esforçando á los Santos Martyres, y era co á maravillosa, ver la constancia, y alegría, que todos mostravan antes, y despues de ser crucificados. El Santo Martyr Fray Martin de la Ascencion, subió á la cruz cantando con gran jubilo el Psalmo: *Laudate Dominum omnes gentes*. Y estando aborfo en la gloria celestial, adonde caminava diciendo: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui S.* fue alanceado por el costado. Y que-

riéndole sacar la lança para darle otra herida, se quedó el hierro dentro de el cuerpo, y mostrandose inmóvil, y sin sentimiento (aunque estava vivo) se le sacaron, rompiéndole las entrañas. Y dándole otra lança, como celestial cuisine, acabó la vida cantando, de edad de treinta años. El Santo Martyr Fray Francisco Blanco, quando llegó la hora de ser crucificado, se abraçó con su cruz, y siendo levantado en ella, dixo en alta voz: Señor mio Jesu Christo, si mil vidas tuviera, todas las diera por vuestro amor. Esta que tengo os ofrezco con grande alegría, y consolacion, dandoos gracias por esta merced tan señalada, que me aveis hecho, que yo muera por vuestro amor, y por predicar vuestra santa Ley. Y hecha esta breve oracion en Castellano, quando vió venir la lança cantó: *In manus tuas commendo spiritum meum, &c.* El Santo Martyr Fray Gonçalo Garcia, aviendo se aparejado con profunda oracion para la muerte, que esperaba, en llegando adonde avia de ser crucificado, despues de aver hecho vna breve platica en lengua Japona, con que dió testimonio de la Fé, y santa Ley, porque moria, preguntando qual era su cruz, se llegó á ella, y puesto de rodillas la besó devotamente, y levantando los ojos al Cielo dió gracias á Dios por la merced que le hazia, en que muriese por su santo nombre, y ofreciendole aquella muerte, dixo con mucha humildad: Señor, todo lo que he podido he hecho, recibid mi vida, y mil vidas os ofreciera, si las tuviera, y poniendose la capilla, y vna quenta bendita, fue levantado el primero en la cruz, y dezia, y alta voz el Padre nuestro, y ave Maria en repetia el nombre de Jesus, hasta que traspasado su corazón con las lanças, dió su espíritu al Señor. El Santo Fray Felipe de Jesus, que avia venido á Japon en la nave San Felipe, mostró mucho esfuerzo, y alegría al ser crucificado, y dixo con mucho espíritu: Dichosa perdida, por tal ganancia, pues se perdió el navio San Felipe, porque se ganasse Fray Felipe, Mandó el Iuez, que le alanceasen el primero, y acabó la vida diciendo: Jesus, Jesus, Jesus. Y el que avia venido postrero á Japon, entró el primero en la gloria. El Santo Fray Francisco de San Miguel tenia su pensamiento rá puesto en Dios, que sin hablar palabra fue levantando

vantado en la cruz, y alzando los ojos al Cielo, con las dos lanzadas dió su espíritu al Señor, para gozar de su clara vida, laureando con las coronas de virgen, según se cree, y Martyr glorioso.

Luego que levantaron en la cruz al Santo Hermano Paulo Miqui, viéndose en tá honrado pulpito, por hazer en la muerte el oficio, que con tanto fruto avia hecho en vida, levantando la voz quanto pudo, dixo: Pidoos á todos los que estais presentes, que me oygais. Yo soy Iapon de nacion, y Hermano de la Compañía de Iesus, y solamente muero por aver predicado la Ley de Christo Nuestro Señor. Holgome de morir por esta causa, y tengolo por grande merced, que el Señor me haze, y pues estoy en esta hora, en la qual podreis creer, que no os tengo de mentir, certificoos, y defençaoos, que no ay otro camino para salvarse los hombres, sino el de los Christianos: y porque esta ley les manda, que perdonen á sus enemigos, y á los que les hazen mal; yo perdono desde agora al Emperador, y á todos los que han tenido culpa en mi muerte, porque á todos deseo que se salven. Acabada esta plática, bolvió los ojos á los que estaban crucificados á su lado, y los exhortó á estar firmes, y tener fíxo el corazón en Dios; y él estava con táto aliento, que habló con algunos Christianos, que estaban cerca de su Cruz, y á vno encargó, que diese sus recaudos á otro Christiano, que estava ausente. Y antes que le atravessassen la lança, dixo: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum.* Y luego: *Subvenite, Sancti Dei, &c.* Y otras palabras semejantes, y con ellas dió su alma á Dios, que la crió, para que allí fuesse sacrificada por su amor.

El dichosísimo mancebo, y Santo Hermano Iuan de Goto, estando ya cerca de su cruz, vió á su padre, que vino á despedirse de él, y dixole: Mirad, padre muy bien, que no ay cosa de mayor importancia, que la salvación, encomiendooos mucho, que no os descuydeis en ella. Respondiendole su padre, que tenia razon. Y añadió: Mira, hijo, que tengais mucho animo en este passo, y que mueras alegremente, pues mueres por servicio de Dios. Yo tambien, y tu madre estamos aparejados para dar la vida por amor de el Señor, si fuere necesario. Alabando mucho el hijo

á su padre por esto, le dió vn Rosario bendito, que tenia, y para su madre vn paño, con que cubria su cabeza. Estando cerca de él vn Christiano su conocido, le pidió que bolviendo á Meaco, diese grandes recaudos suyos á los Padres de la Compañía, y en particular al Padre Pedro Morejon, al qual avia acompañado algunos años, y le dixesse: Que por la misericordia de Dios, y sus buenos consejos, y doctrina le hazia el Señor tan grande merced, como la que aquel día recibia. En viendo su cruz, con grande alegría, y valor, se fue para ella, y estando ya crucificado, mostró tanto animo, que espantava á todos los que le oian. Desde la cruz exhortava á los compañeros, que estaban á sus lados; y diziendole el Padre Iuan Rodriguez, que estuviessse fuerte, y con buen animo, y no se descuydasse, respondió: Que estuviessse satisfecho de él; y traspassado con la lança por la parte de el corazón acabó su vida, diziendo: Iesus, Maria. La misma constancia tuvo el dichoso Hermano, y Santo Martyr Diego Quisay, el qual despues de admitido á la Compañía de Iesus, dava gracias á Nuestro Señor, por averle levantado de el oficio de Hospedero de los Padres á Hermano de la Compañía, y morir por la defensa de nuestra santa Fè. Llegandose á él algunos Christianos, le dixeron que era dichoso, y le tenían embidia, hablandole con grande reverencia, y él á ellos con grande humildad, y modestia. A todos respondia, que era grande pecador. Pidiendole vn lienço que tenia en la cinta, para tenerle por reliquia, respondió turbado, que por ningun caõs mas ellos viendo que lo hazia por humildad, se le quitaron por ricas prendas de vn siervo fiel de Iesu Christo. Fue puesto en la cruz, y alanceado, trocó la vida temporal, por la eterna, diziendo: Iesus Maria.

No era menor la constancia de los otros Martyres. El Santo Martyr Leon, hecho vn celestial pregonero antes, y despues de ser puesto en la cruz, no cessava de alabar á Dios, y defençar á los Gentiles, que estaban junto á él, de la falsedad de sus dioses, hasta que la lança, que le abrió el pecho, para que predicasse con la sangre, le cerró la boca, para que no predicasse con la voz. Siendo levantados en las cruces los dos niños Antonio, y Luys, que estaban juntos al lado izquierdo de el Santo Comis-

Comissario, comenzaron á cantar el Píalmo: *Laudate pueri Dominum*, que los Frayles les avian enseñado, alegrando á los Angeles de el Cielo, y causando devocion particular á los Christianos; y acabando de cantar el Píalmo, viendo que les quedava vn breve espacio de vida, para alabar á su Dios, Antonio que estava mas cercado al Santo Comissario, le llamó dos vezes, y le preguntó, que catarian. Y bolviendole el rostro el Santo Comissario, con muestras de mucho amor, llegó la lança á penetrar el costado de el bendito niño, y fue recibida su alma en el Cielo, coronada de mucha gloria, y de dos preciosísimas laureolas de virgen, y Martyr. Viendo los Gentiles la constancia, con que morian los Santos Martyres, se enterrecian tanto, que el Iuez no pudiendo sufrir, que á hombres tenidos de todos por Santos, les diesen tan cruel muerte, se fue de allí llorando, dexando encomendado lo que restava de hazer al Iuez Ordinario de Nangasqui, que estava con él. Otro Iapon, viendo que los siervos de Dios acabavan tan alegremente sus vidas, rogando á Dios por la salvacion de el Rey, y de todos sus enemigos, y perdonando á los que les crucificavan, con grandes lagrimas, y sentimiento, se abraçó con vn Portugués, diziendo: Que era Christiano, y que él avia sido su padrino, aunque como flaco avia apostatado, y ayudado á crucificar los Santos Martyres. El postrero que murió, fue San Pedro Baptista, el qual viendo con quanto esfuerso morian sus hijos, y compañeros, les echó la bendicion, y despues de muertos, quando le iban á matar á él, de nuevo se le bolvió á confirmar, quedando su santa mano derecha, en la forma, que teniendola atada, les pudo bendecir. Finalmente, estando diziendo aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, con las dos cruces lanzadas, que le dieron, fue su alma á gozar de los bienes eternos, saliendo por su costado abierto, como de vna fragua de amor divino su sangre, que como llamas encendidas, abrasava los corazones de los circunstantes en amor de Dios, y devocion, y viendo la gloria de Christo, que en el triunfo de su glorioso Martyr resplandecia, todos á grandes voces le alabavan.

Primera parte.

Estavan muchos Christianos á la vista de este espectáculo, teniendo por hombres dichosos á los que tenían los Gentiles por desdichados, reputando suma honra, la que les davan por suma deshonra, no sintiendo su muerte, sino embullando su triunfo; y así decían: O dichosos Religiosos, que viniendo á Iapon pobres de bienes temporales, subis al Cielo ricos de bienes eternos en compañía de los Christianos, que ganasteis con vuestra predicacion! O felicísimos, y riquísimos mercaderes, que viniendo á este Imperio á ganar almas, aveis ganado almas, y corona de Martyres! Dichoso fue el día que entrasteis en el Iapõ, pero mas dichoso es el día que salis de Iapon para el Cielo. O Iapones, que subis á la gloria, en compañía de vuestros Predicadores, siendolo tambien con vuestra sangre; de donde os vino tal logro, que con vna vida temporal alcanceis vna vida eterna? Otros llamavan dichoso al Reyno de el Iapon, y al lugar de Nangasqui, pues era regado con sangre de tantos Martyres, los quales avian de dar particular luz á aquel Reyno, para que saliendo los Gentiles de sus tinieblas, por su intercession, se aumentasse la Christianidad. Otros se tenían por dichosos, pues avian visto por los ojos, y lo que de los Martyres gloriosos de los tiempos passados avian oido, y leido, gozandose de vér aquel exercito de Martyres, que avia vencido la muerte muriendo, y triunfando de el infierno en la misma Cruz, en que le venció el Rey, y Señor de la gloria. Murieron estos Santos Martyres, según la cuenta de Iapon, Miercoles cinco de Febrero de 1597. á las diez de el día, y á quatro de Febrero, según la cuenta de Europa.

Al justiciar á los Santos Martyres, no dexavan los Ministros de Justicia llegar á los Christianos, apartandolos á palos; pero en viendo cortar la sangre de sus heridas, se entraron por medio de los verdugos á recogerla en sus pañuelos, deseando cada vno llevarla por preciosa reliquia á su casa; y quando se apartaron de allí los Ministros de la Justicia, era tanta la gente, que acudia á cortar los pedaços de sus vestidos, que le pareció necesario al Governador, para que no llegasse á oidos de Taycosama, cercar todo aquel lugar de cal, y canto, y poner guardas de día, y de noche, au-

Bbb que

que ni esto bastava, para que no viniessen los Christianos de muchas leguas à visitar de noche los cuerpos de aquellos, cuyas almas entendian estavan gozando de Dios en el Cielo. Reverenciò el Obispo de Iapon que era de la Compañia de Iesus, y otros Padres de ella, los cuerpos de los Santos Martyres, obrando N. Señor en confirmacion de su gloria grandes maravillas. Quedarò sus cuerpos despues de muertos, con tan gracioso semblante, y tan biè agestados, que aun los Gentiles, que avian visto muchos, que cada dia se crucifican en el Iapon, y la fealdad con que quedan despues de alanceados, juzgavan ser cosa digna de admiracion la hermosura con que quedaron estos gloriosos Martyres. Confirniòse ser particular gracia esta; porque oliendo mal otros crucificados (como aun en aquellos dias se experimentò) dentro de quatro dias, y comiendoles los ojos los muchos cuervos, que ay en aquel lugar, los cuerpos de los Martyres, siendo tantos, nunca olieron mal, ni algun cuervo llegó à sus ojos, ni se viò junto à ellos. Y partiendose los Portugueses para Meaco, quarenta y quatro dias despues de el Martyrio, fueron à visitar los cuerpos de los Santos Martyres, para poder testificar allà todo esto, y era cosa maravillosa el hermoso semblante con que entonces perseveravan. Dos dias despues de muerto el Santo Comissario, cortandole vn devoto con los dientes el dedo pulgar de el pie salió mucha sangre, que estuvo goteando por muchas horas. Pero mayor maravilla fue, que despues de senta y dos dias muerto el mismo Santo Comissario, temblò tres vezes su cuerpo en la Cruz, quedando muy blanco, y salió abundancia de sangre de su costado alanceado; lo qual sabido de los Christianos de Nangasacki, fueron allà, y mojaron algunos paños, y papeles en ella. Lo que mas admira es, que vn soldado Italiano, llamado Juan Baptista, que fue, y vino con los Portugueses, quando crucificaron à los Santos Martyres, cogió en vn sombrero mucha sangre de el Santo Hermano Paulo Miqui, y de el Santo Comissario Fray Pedro Baptista, y de el Bienaventurado Fray Martin, y otro Santo Martyr Iapon, y despues la echò en vna ampolla de porcelana, y la guardò, y nueve meses despues en presencia de el

Vicario General de el Obispo de la gran China, estando presentes vn Religioso de Santo Domingo, seis de San Francisco, y dos de la Compañia de Iesus, y otros testigos, vno de los quales era Medico, se quebrò la vasija, y hallaron la sangre liquida, fresca; y sin mal olor, alabando todos à Dios, obrador de tales maravillas. Fueron vistos en el Cielo vn Viernes por la noche azia la parte donde estavà los benditos Martyres tres rayos grandes, como columnas de claridad, con las quales pretendia el Señor (según el juicio, que de semejantes cosas se suele tener) que dixesse el Cielo testimonio de la gloria de los Martyres, mostrando, que con la muerte no se avia apagado su luz, sino trasladado de la tierra al Cielo, para alumbrar desde allí mejor al Iapon. Vna de las dichas columnas, que fue la de enmedio, dos horas despues de aver aparecido, vino, y cayó sobre la Iglesia de la Compañia de Iesus, deshaziendole sobre ella, y la noche que era obscura, y tenebrosa, quedó muy resplandeciente, y clara. Por el lugar, por donde baxò la columna, quedaron muchas centellas, que parecian estrellas; y por mucho tiempo se vieron todos los vientos sobre el lugar de el Martyrio muchas estrellas, como candelas, las quales salian, como en processiones, y de allí baxavan al Hospital de los Lazaros, que era la primera casa, adonde los Santos Religiosos de San Francisco se avian recogido, quando vinieron à aquella tierra; y de allí passaron à vna Hermita de Nuestra Señora. Cò estas, y otras señales, que se probaron en las informaciones, que se hizieron de el Martyrio de estos gloriosos Santos, manifestò Nuestro Señor, como resplandecía en el Cielo con mucha gloria, y avian de resplandecer en la Iglesia Militante con la honra que les ha dado, venerandolos, como à verdaderos Martyres de Christo.

Declarò por Martyres à estos Santos el Papa Urbano Octavo, y diò licencia à los Religiosos de San Francisco, y à los de la Compañia, para que pudieffe rezar cada Religion de sus Santos, como de Santos Martyres à cinco de Febrero; y el año de mil y seiscientos y veinte y nueve, lo estendió à todos los Sacerdotes, aunque fuesen seculares, que acue-

dies-

diessen à sus Iglesias. Escribió el Martyrio de estos Santos el Padre Fray Iuan de Santa Maria, y mas cumplida, y averiguadamente el Padre Fray Marcelo de Ribadeneira, en la Historia que hizo de el Archipiélago, el qual fue testigo de vista; vno, y otro Religioso Descalço de San Francisco. Tambien los Padres Luis de Guzman, en su Historia de Iapon, Antonio Valconcelos, en la descripcion de Portugal, Luis Frois, en la Historia que escribió de morte de crucifixos, y la traduxo en Latin, y publicó Iuan Hayo Escoto de rebus Iaponicis. Luis Bavia, tom. 4. de la Historia Pontifical cap. 58. y otros, q̄ refiere Arturo en las notas al Martyrologio Romano Franciscano, s. 2. fol. 48.

LA VIDA DE SANTA DOROTEA Virgen, y Martyr.

A 6. DE FEBRE- RO.
EN el tiempo de los Emperadores Constantio Cloro, y Maximiano Galerio, que sucedieron à Diocleciano, y Maximiano Herculeo, durandole todavia la persecucion contra los Christianos, huvo en la Ciudad de Cesarea, en la Provincia de Capadocia vna doncella Christiana llamada Dorotea, adornada de todas las gracias que en vna muger se puede decir: mas la principal, y mas aventajada de todas, era su compostura, su modestia, su honestidad, su recogimiento, y gravedad, y el continuo estudio que tenia de la oracion, y su mortificacion. Hízvase puesta por sus grandes virtudes en los ojos de toda la Ciudad: y como viniése à ella vn Presidente del Emperador Maximiano, grãdissimo enemigo de Christo, y de su Religion, y entendiendo que Dorotea era Christiana, y doncella de tan buena opinion, la mandò prender, y presentar delante de su tribunal. Entrò la Santa como virgen honesta, con los ojos baxos, y con el coraçon levantado à Dios. Preguntòle Apricio (que assi se llamava el Presidente) por su nombre, y despues le dixo, que la avia mandado llamar, para que sacrificasse à los dioses inmortales, como lo mandavan los Emperadores. A esto respondió Dorotea: Dios verdadero, y Emperador del Cielo me ha mandado lo que à el solo sirva, y reconozca por Dios. Aquien te parece à ti, ó Apricio, que debemos obedecer (quando se contra-

Primera parte.

dizen) al Emperador del Cielo, ó al de la tierra? A Dios, ó al hombre? Dexa estas palabras locas (dixo Apricio) aparejate à obedecer, y sacrificar à los dioses, si no quieres que te cueste caro, y que te ponga por exemplo, para que escarmienten en tu cabeza los demás. El exemplo que yo daré (respondió Dorotea) será enseñar à todos, que no teman à los hombres por Dios, porque todas las penas que vosotros, Presidentes, y luezes, nos podeis dar son breves, y temporales, mas las del infierno son eternas, y sin fin. Enojóse el Presidente con estas razones, y mandò atormentar à la Santa en la garraucha. Estando en ella, con grande seguridad, y constancia, dixo Dorotea al luez: Porqué te detienes? Haz presto lo que has de hacer, para que yo vea aquel, por cuyo amor no temo, y deseo de tí ser atormentado, y es mi Esposo, y nos combida para que vamos al Paraíso de deleites, donde ay mançanas de admirable hermosura, que duran en su frescura todos los tiempos; y adonde ay azucenas, y rosas, y flores innumerables que nunca se marchitan, y fuentes de aguas vivas, que jamás se secan, y las almas de los Santos se gozan en Christo. Mejor sería (dixo Apricio) que dexasses estas vanidades, y sacrificasses à los dioses, y romasses marido para tener buena vida. Y Dorotea respondió: No sacrificaré yo à los demonios porque soy Christiana, ni tomaré marido, porque soy esposa de Iesu Christo. Como Apricio viò que gastava el tiempo en valde con Dorotea, llamó à dos hermanas, q̄ se llamavan Christeta, y Caliste, ó (según dize el Cardenal Baronio) Christena, ó Christiana, y Calista; las quales antes avian sido Christianas, y por temor de los tormentos avia negado la Fé de Iesu Christo, y encargòles que tuviesen à Dorotea en su casa, y q̄ con sus buenas palabras, y razones la persuadiesen à hazer lo q̄ ellas avia hecho, porque él se lo pagaria biè, y demás de los dones q̄ les avia dado por aver reconocido, y adorado à los dioses, les haria otras mercedes mayores, si alabassen el pecho duro de Dorotea, y la araxessen à seguir su exemplo.

Comengron las dos hermanas à persuadir à la santa doncella que tuviesse cuenta con si go, y los contentos, y dulçuras desta vida, y q̄ no la perdiesse por vna cosa

Bbb 2 tan

que ni esto bastava, para que no viniessen los Christianos de muchas leguas à visitar de noche los cuerpos de aquellos, cuyas almas entendian estavan gozando de Dios en el Cielo. Reverenciò el Obispo de Iapon que era de la Compañia de Iesus, y otros Padres de ella, los cuerpos de los Santos Martyres, obrando N. Señor en confirmacion de su gloria grandes maravillas. Quedarò sus cuerpos despues de muertos, con tan gracioso semblante, y tan biè agestados, que aun los Gentiles, que avian visto muchos, que cada dia se crucifican en el Iapon, y la fealdad con que quedan despues de alanceados, juzgavan ser cosa digna de admiracion la hermosura con que quedaron estos gloriosos Martyres. Confirniòse ser particular gracia esta; porque oliendo mal otros crucificados (como aun en aquellos dias se experimentò) dentro de quatro dias, y comiendoles los ojos los muchos cuervos, que ay en aquel lugar, los cuerpos de los Martyres, siendo tantos, nunca olieron mal, ni algun cuervo llegó à sus ojos, ni se viò junto à ellos. Y partiendose los Portugueses para Meaco, quarenta y quatro dias despues de el Martyrio, fueron à visitar los cuerpos de los Santos Martyres, para poder testificar allà todo esto, y era cosa maravillosa el hermoso semblante con que entonces perseveravan. Dos dias despues de muerto el Santo Comissario, cortandole vn devoto con los dientes el dedo pulgar de el pie salió mucha sangre, que estuvo goteando por muchas horas. Pero mayor maravilla fue, que despues de sentra y dos dias muerto el mismo Santo Comissario, temblò tres vezes su cuerpo en la Cruz, quedando muy blanco, y salió abundancia de sangre de su costado alanceado; lo qual sabido de los Christianos de Nangasacki, fueron allà, y mojaron algunos paños, y papeles en ella. Lo que mas admira es, que vn soldado Italiano, llamado Juan Baptista, que fue, y vino con los Portugueses, quando crucificaron à los Santos Martyres, cogió en vn sombrero mucha sangre de el Santo Hermano Paulo Miqui, y de el Santo Comissario Fray Pedro Baptista, y de el Bienaventurado Fray Martín, y otro Santo Martyr Iapon, y despues la echó en vna ampolla de porcelana, y la guardó, y nueve meses despues en presencia de el

Vicario General de el Obispo de la gran China, estando presentes vn Religioso de Santo Domingo, seis de San Francisco, y dos de la Compañia de Iesus, y otros testigos, vno de los quales era Medico, se quebrò la vasija, y hallaron la sangre liquida, fresca; y sin mal olor, alabando todos à Dios, obrador de tales maravillas. Fueron vistos en el Cielo vn Viernes por la noche azia la parte donde estavà los benditos Martyres tres rayos grandes, como columnas de claridad, con las quales pretendia el Señor (según el juicio, que de semejantes cosas se suele tener) que dixesse el Cielo testimonio de la gloria de los Martyres, mostrando, que con la muerte no se avia apagado su luz, sino trasladado de la tierra al Cielo, para alumbrar desde allí mejor al Iapon. Vna de las dichas columnas, que fue la de enmedio, dos horas despues de aver aparecido, vino, y cayó sobre la Iglesia de la Compañia de Iesus, deshaziendose sobre ella, y la noche que era obscura, y tenebrosa, quedó muy resplandeciente, y clara. Por el lugar, por donde baxò la columna, quedaron muchas centellas, que parecia estrellas; y por mucho tiempo se vieron todos los vientos sobre el lugar de el Martyrio muchas estrellas, como candelas, las quales salian, como en processiones, y de allí baxavan al Hospital de los Lazaros, que era la primera casa, adonde los Santos Religiosos de San Francisco se avian recogido, quando vinieron à aquella tierra; y de allí passaron à vna Hermita de Nuestra Señora. Cò estas, y otras señales, que se probaron en las informaciones, que se hizieron de el Martyrio de estos gloriosos Santos, manifestò Nuestro Señor, como resplandecía en el Cielo con mucha gloria, y avian de resplandecer en la Iglesia Militante con la honra que les ha dado, venerandolos, como à verdaderos Martyres de Christo.

Declarò por Martyres à estos Santos el Papa Urbano Octavo, y diò licencia à los Religiosos de San Francisco, y à los de la Compañia, para que pudieffe rezar cada Religion de sus Santos, como de Santos Martyres à cinco de Febrero; y el año de mil y seiscientos y veinte y nueve, lo estendió à todos los Sacerdotes, aunque fuesen seculares, que acue-

dief-

diessen à sus Iglesias. Escribió el Martyrio de estos Santos el Padre Fray Iuan de Santa Maria, y mas cumplida, y averiguadamente el Padre Fray Marcelo de Ribadeneira, en la Historia que hizo de el Archipiélago, el qual fue testigo de vista; vno, y otro Religioso Descalço de San Francisco. Tambien los Padres Luis de Guzman, en su Historia de Iapon, Antonio Valconcelos, en la descripcion de Portugal, Luis Frois, en la Historia que escribió de morte de. crucifixorù, y la traduxo en Latin, y publicó Iuan Hayo Escoto de rebus Iaponicis. Luis Bavia, tom. 4. de la Historia Pontifical cap. 58. y otros, q̄ refiere Arturo en las notas al Martyrologio Romano Franciscano, s. 2. fol. 48.

LA VIDA DE SANTA DOROTEA Virgen, y Martyr.

A 6. DE FEBRE-
RO.
EN el tiempo de los Emperadores Constantio Cloro, y Maximiano Galerio, que sucedieron à Diocleciano, y Maximiano Herculeo, durandole todavia la persecucion contra los Christianos, huvo en la Ciudad de Cesarea, en la Provincia de Capadocia vna doncella Christiana llamada Dorotea, adornada de todas las gracias que en vna muger se puede deitar: mas la principal, y mas aventajada de todas, era su compostura, su modestia, su honestidad, su recogimiento, y gravedad, y el continuo estudio que tenia de la oracion, y su mortificacion. Hízvase puesta por sus grandes virtudes en los ojos de toda la Ciudad: y como viniése à ella vn Presidente del Emperador Maximiano, grãdissimo enemigo de Christo, y de su Religion, y entendiendo que Dorotea era Christiana, y doncella de tan buena opinion, la mandò prender, y presentar delante de su tribunal. Entrò la Santa como virgen honesta, con los ojos baxos, y con el coraçon levantado à Dios. Preguntòle Apricio (que assi se llamava el Presidente) por su nombre, y despues le dixo, que la avia mandado llamar, para que sacrificasse à los dioses inmortales, como lo mandavan los Emperadores. A esto respondió Dorotea: Dios verdadero, y Emperador del Cielo me ha mandado lo que à el solo sirva, y reconozca por Dios. Aquien te parece à ti, ó Apricio, que debemos obedecer (quando se contra-

Primera parte.

dizen) al Emperador del Cielo, ó al de la tierra? A Dios, ó al hombre? Dexa estas palabras locas (dixo Apricio) aparejate à obedecer, y sacrificar à los dioses, si no quieres que te cueste caro, y que te ponga por exemplo, para que escarmienten en tu cabeza los demás. El exemplo que yo daré (respondió Dorotea) será enseñar à todos, que no teman à los hombres por Dios, porque todas las penas que vosotros, Presidentes, y luezes, nos podeis dar son breves, y temporales, mas las del infierno son eternas, y sin fin. Enojóse el Presidente con estas razones, y mandò atormentar à la Santa en la garraucha. Estando en ella, con grande seguridad, y constancia, dixo Dorotea al luez: Porqué te detienes? Haz presto lo que has de hacer, para que yo vea aquel, por cuyo amor no temo, y deseo de tí ser atormentado, y es mi Esposo, y nos combida para que vamos al Paraíso de deleites, donde ay mançanas de admirable hermosura, que duran en su frescura todos los tiempos; y adonde ay azucenas, y rosas, y flores innumerables que nunca se marchitan, y fuentes de aguas vivas, que jamás se secan, y las almas de los Santos se gozan en Christo. Mejor sería (dixo Apricio) que dexasses estas vanidades, y sacrificasses à los dioses, y romasses marido para tener buena vida. Y Dorotea respondió: No sacrificaré yo à los demonios porque soy Christiana, ni tomaré marido, porque soy esposa de Iesu Christo. Como Apricio vió que gastava el tiempo en valde con Dorotea, llamó à dos hermanas, q̄ se llamavan Christeta, y Caliste, ó (según dize el Cardenal Baronio) Christena, ó Christina, y Calista; las quales antes avian sido Christianas, y por temor de los tormentos avia negado la Fé de Iesu Christo, y encargòles que tuviessem à Dorotea en su casa, y q̄ con sus buenas palabras, y razones la persuadiessem à hazer lo q̄ ellas avian hecho, porque él se lo pagaria biè, y demás de los dones q̄ les avia dado por aver reconocido, y adorado à los dioses, les haria otras mercedes mayores, si alabassen el pecho duro de Dorotea, y la araxessen à seguir su exemplo.

Comengron las dos hermanas à persuadir à la santa doncella que tuviesse cuenta con si go, y los contentos, y dulçuras desta vida, y q̄ no la perdiesse por vna co-
Bbb 2 tan

tan facil, y puesta en razon. Pusieronle por exemplo lo que ellas avian hecho, lo bien que les avia ido, y los tormentos, y suplicios atroces que avia de passar fino lo hiziesse. Mas la Santa, trocando sus razones poco à poco las persuadió à ellas, que reconociesen su culpa, y se bolviesen à Dios, y le pidiesse perdon, y de nuevo tornassen à la batalla, aparejadas à morir por él: porque Dios (dize) es misericordiosissimo, y no ay llaga tan incurable, que él no la pueda sanar, y se llama Salvador, porque salva, y Redemptor, porque redime, y tiene por mayor pecado desesperar de su misericordia, que negarle en los tormentos. Con estas, y otras palabras llenas de espíritu, y verdad, las reduxo à la Fé, animó, y esforzó para los tormentos, y suplicio à Nuestro Señor, que les perdonasse el pecado que avian cometido, y las amasse de favor, y constancia, como lo hizo; porque mandandolas el Presidente llamar à todas tres, y tomando à parte las dos hermanas, para saber dellas en que proposito estava Dorotea, y si queria sacrificar; quando entendió el atrepentimiento dellas, y que no solamente Dorotea no avia sido vencida, antes avia quedado vencedora en la contienda que avian tenido entre si, y que ellas estava determinadas de padecer todos los tormentos que les quiesessen dar, para pagar la culpa pasada con su sangre, y morir por Christo, salió de sí de corage, y mandó que atassen à las dos hermanas juntas por las espaldas, y las echassen en el fuego, fino sacrificassen. Y ellas alzando la voz, clamaron al Señor, y dixerón. Señor Jesu Christo, aceptad esta nuestra penitencia, y perdonadnos. Y diciendo estas palabras, las echaron en el fuego, estando presente Santa Dorotea, y muy gozosa por aver ganado aquellas almas para el Señor, y les dezia: Id hermanas, id delante de mí al Cielo, y tened por cierto, que Dios os ha perdonado, y que con este martyrio aveis cobrado lo que antes aviades perdido, y que el Padre Eterno os saldrá al encuentro para recibiros en su gloria, abiertos los brazos de su infinita clemencia. Mandóla Apricio desnuadar, y subir otra vez en la garrucha. Y la Santa al tiempo que la descuyuntavan, estava con tan grande alegría, como la que suelen tener los que alcançaron lo que mucho desearon. Y espantado

desto el Presidente, le dixo: Qué es este gozo fingido que muestras? Porqué te nos vendes tan contenta, y alegre fallamente? Ninca (respondió Dorotea) en todos los dias de mi vida he estado tan alegre, como estoy; lo vno por aver ganado para Dios las almas que tu le avias quitado, de las quales se gozan los Angeles en el Cielo; lo otro, porque espero gozar con ellas de mi Señor: por tanto date prissa Apricio, y no me detengas. Oyendo esto el fiero tirano, mandó encender barchas, y pegarlas à los costados, y abrasarle las entrañas: pero Dorotea, quanto mas era atormentada, mas alegre se mostrava, haciendo burla de sus atormentadores. Mandóla quitar de allí, y dar muchas bofetadas en su vírginal rostro, de puro corrido, porque la hablava con tanta libertad; pero quanto las penas mas crascian, tanto era mayor el jubilo, y la fuerza del espíritu del Señor, que en Dorotea resplandecia. Finalmente, cansados ya los verdugos, y turbado, y confuso Apricio, dió sentencia de muerte contra Dorotea, y mandó que fuesse decapitada. Oyendo Dorotea esta sentencia, hizo gracias à N. Señor por ella, y dixo: Yo os alabo, Señor mio, amador casto de las almas, porque me aveis llamado à las bodas del Cordero sin mançilla, y me aveis convidado à esse vuestro talamo celestial.

Quando la llevavan à la muerte, vn abogado que allí estava, y se llamava Teofilo, aviendo oido dezir à la Santa, que donde estava Christo, y ella iba, avia mançanas perpetuas, y rosas, que no se marchitan, como haziendo burla della, le dixo: Ea Dorotea, hazedme placer, que me embieis del jardin de vuestro Esposo de aquellas mançanas, y rosas, que tanto nos aveis alabado; y ella con mucha seguridad, y mesura respondió: Yo lo haré sin duda, yo lo haré. Al tiempo, pues, que estava arrodillada, y acabada su oracion, aguardando el golpe de la espada, apareció vn Angel en figura de vn niño, que traia vna canafrilla, y en ella tres mançanas hermosissimas, y tres rosas admirables; y Dorotea le dixo, que las llevasse à Teofilo, y se las diessen en su nombre, y le dixesse que aquellas eran las mançanas, y las rosas que por cumplir su palabra le embiava del jardin de su Esposo Jesu Christo. Al punto que Teofilo estava contando à otros lo que le avia pasado con

con Dorotea, haziendo donaire de las rosas, y mançanas, que avia prometido embiarle, siendo à los seis de Febrero, y tiempo de grandes yelos, llegó el niño à él, y como le diesso el recaudo de parte de la Santa, quedó como fuera de sí, y conoció el poder de Dios, y trocado el coraçon, comenzó à dar voces, y confesar por verdadero Dios à Jesu Christo. Y después de muchas demandas, y respuestas, que passaron entre él, y los otros sus compañeros, que con él ellavan, el Presidente le mandó llamar, no creyendo lo que del avian dicho (porque Teofilo era vno de los que atzavan el fuego, y perseguian à los Christianos) y aviendo pasado entre los dos muchas pláticas, viédole tan firme, y costate en confesar à Christo en Dios, y en hazer burla de sus Dioses, le mandó colgar en vn eucleo, y cruelmente atormentar. Y Teofilo con espantosa alegría dezia: Ahora sí, soy Christiano, pues estoy colgado como en vna Cruz. Y como corticsen arroyos de sangre de sus llagas, el Presidente le dezia: Desdichado de ti, ten duelo de tu cuerpo, y el respondia: Desdichado de ti, ten duelo de tu alma, que yo no quiero perdonar aora à mi cuerpo, para que Dios perdone à mi alma eternamente. Mandóle Apricio arañar los costados con vias azeradas, y abrasarlos con hachas encendidas. Y no bastando estos, ni otros tormentos para debilitar, y entristecer el pecho esforçado, y regozijado de Teofilo, le mandó cortar la cabeça; y él oida la sentencia, dixo: Yo os hago gracias Señor mio Jesu Christo, por esta merced; y así murió, y goza de Dios eternamente con su Santa Dorotea. Cuya fiesta celebra la Iglesia el día de su martyrio, que fue à los seis de Febrero, del año del Señor de treientos y quatro, imperando (como diximos) Constancio, y Maximiano Galerio.

LA VIDA DE SAN ROMUALDO
Abad, Fundador de la Orden
Camandulense.

A 7. DE FEBRE. RO.
Entre los caudillos que Dios Nuestro Señor ha escogido para regir este lucido exercito de su Iglesia, fue vno el glorioso Abad San Romualdo, al principio Monge, y discípulo de San Benito, y des-

pues Padre, y Maestro de muchos Religiosos, y Fundador de la Orden de Camandula. La vida deste bienaventurado Padre escrivió el Cardenal Pedro Damian, que fue en su mismo tiempo, y de vna misma tierra, y es desta manera.

Nació S. Romualdo en Rabena, Ciudad nobilissima en Italia. Su Padre se llamó Sergio, de la casa, y linage de los Duques de Rabena, que por otro nombre se llaman Honestos. Crióse Romualdo con regalos, y passatiempos en casa de sus padres, hasta edad de veinte años, y sus ordinarias ocupaciones eran la caça, y otros entretonimientos de moços; mas aun este tiempo, quando andava por los bosques, y montes, los ojos, y el coraçon se le iban tras los arboles, fuentes, y campos, agradándole sumamente la soledad. Allí se despertava su espíritu, y considerava quen descañada, y folegada vida podria tener en el yermo, y davale en rostro la de Palacio, con sus regalos, y trato tan peligroso, y trabajoso. En particular le ofendió mucho vna grande enemistad, que entonces se encendió entre su padre Sergio, y otro pariente suyo muy cercano, sobre vna dehesa; y pasó tan adelante, que determinó Sergio matar à su competidor, para quedar señor de aquella hacienda. Y aunque à Romualdo no parecia bien la determinacion de su padre; pero forçado de sus fieros, y amenazas, huvo de ayudarle para executar vn hecho tan feo; porque Sergio en vn desafio mató à su contrario, y aunque su hijo Romualdo no hizo mas de hallarse en la pendencia, quedó tan lastimado del caso, que él mismo se condenó à hazer vna grãde penitencia (que por este medio le queria Dios llamar para sí, y que dexasse las vanidades, y desvanecimientos del mundo.) Recogióse en vn Monasterio de la Orden de San Benito, llamado Classense, en el qual estava el cuerpo del glorioso Martyr San Apolinar, Obispo que avia sido de Rabena, y discípulo de San Pedro. Aquí estuvo Romualdo quarenta dias, serviale vn Frayle lego, muy virtuoso, y deseoso de ganará aquel Cavallero para la Religión; y con su exemplo, y devocion, y con algunas razones que le dixo, y con vna regalada vision que le hizo San Apolinar, apareciendo à los dos muy resplandeciente, y glorioso, quedó Romualdo resuelto de

de dar de mano al siglo, y olvidar sus vanas esperanças, y lleno de vn gozo increíble, y bañado de abundantes lagrimas, se arrojó delante de vn Altar, rendido ya al Señor para servirle, y á cabo de vn rato fuefle al Abad del Monasterio, y pidióle el habitoy mas él no se atrevió á dárselo, por temor de Sergio su padre, porque era hombre poderoso, rico, y mal sufrido, y Romualdo sucesor de su casa, y hacienda; hasta que el Arceobispo, llamado Honelto, pariete suyo (el qual avia sido Abad en aquel Monasterio) le quitó estos miedos, y le pidió, que no mirando otros respetos humanos, sino el servicio divino, admitiese en su Religión á Romualdo. Con esto se determinaron, y le dieron el habito de San Benito con alegría universal de todos los Monges. Muy de veras comenzó Romualdo a tratar del aprovechamiento religioso, y de aventajarse cada dia mas en todo genero de virtud. Era vn espejo para todos los Monges; pero algunos dellos que eran tibios, y poco observantes, no podian sufrir tanta santidad de vida, y tanto rigor, y aspereza en vn moço, que por vna parte dos dias antes avia salido del regalo del siglo, y por otra se mostrava tan zelador de su Regla, y profession. Esto les dava en rostro, y los ofendia demanera, que trataron de quitarle la vida (que hasta este estremo de maldad puede llegar vn animo desenfrenado de qualquier hombre, aunque sea Religioso, quando teme, como freno, la correccion.) Huvieran executado su desatino, si Dios (que tan á su cargo toma á los que le sirven) no le huviera por aviso de vno dellos, escapado de sus manos. Y assi el santo moço sin dar á entender que sabia nada, considerando que aquella vida no era segun su deseo, ni la compañía de aquellos Religiosos le ayudava á sus intentos, despues de aver estado tres años en el Monasterio, con licencia de su Prelado se partió en busca de vn santo Hermitaño, llamado Marino, que habitava en vn desierto, no lejos de la Ciudad de Venecia. Hallóle, y rogóle que le recibiese debaxo de su obediencia. Cediósele Marino, el qual hazia vna vida muy rigurosa. Tres dias en la semana comia solamente vn pedaço de pan, y vn puño de habas, y bebia aguas; los demás bebia vn poco de vino, y comia algunas yervas, ó otro manjar semejante, dándose á muy fer-

vorosa, y larga oracion. Con tal Maestro estava muy á su gusto Romualdo, y los dos alian cada dia de la Hermita, y passeado aquella soledad cantavan Pálmos. Y como Romualdo aun no supiese de memoria el Psalterio, quando estava le dava su Maestro vn grande golpe en la cabeça con vna vara, para que mereciesse, y se exercitasse en la paciencia. El discipulo lo sufría, y callava, hasta que passados algunos dias, dixo con humildad á Marino, que si le parecia, de alli adelante le diese en el lado derecho, porque iba perdiendo el oido del izquierdo, por tenerle atormentado con los golpes que en él avia recibido. Admiróse Marino de tanta virtud, y paciencia, y comenzó á respetar, y mirar con otros ojos á Romualdo, y los dos fueron de alli á poco á Venecia, á ganar para Dios á Pedro Vrscolo, que con malos medios avia usurpado el demonio de la Republica de Venecia, y era Duque della, y exortandole á penitencia, y arrepentimiento de sus pecados, no solamente alcanzaron del que renunciase el Estado, sino tambien el siglo, y se recogiese al puerto seguro de la Religion, tomando el habito de San Benito, y en compañía de vn criado suyo, llamado Gradenco, y de vn santo Abad, por nombre Guarino, se vinieron al desierto, y á las Hermitas de Martino, y Romualdo, y despues murieron santamente.

Mas Romualdo entre todos siempre se iba señalando, y creciendo en el camino de la perfeccion, y fue tan grande la gracia, y dones que Nuestro Señor le dió, que no quiso fuesen para él solo, sino tambien para aprovechar á otros, y para ser padre de muchos, y muy santos hijos; y despues de tres años que estuvo en el Monasterio, y otros que pasó en el yermo, luego determinó de reformar los Monasterios de su Padre San Benito, que con la flaqueza humana, y las guerras avian aflojado, y relajado en la disciplina religiosa. Costóle esto muchos caminos, muchos trabajos, y persecuciones; mas como le movia Dios, ayudóle con su poder, y gracia tan copiosa, que reformó los monasterios de Venecia, y Toscana en Italia, y muchos de Francia; y en muchos años quando en esta labor del Señor, edificó de nuevo cien Monasterios de la Orden de San Benito, y aun pobló los desiertos de Hermitaños. Y como

mo el glorioso Romualdo avia de ser guía de los demás, comenzó con su enseñanza, y exemplo á mostrarlo. Su abstinencia era grandissima, porque aquel primer año no comia cada dia mas que vnos pocos de garbanos tocidos. Su estudio era leer las vidas de los Santos, imitando sus ayunos, vigiliyas, penitencias, y oraciones, en tanto grado, que quinze años continuos guardó esta costumbre de no desayunarse en todos los seis dias de la semana, hasta el Domingo; y desta suerte ayunó despues por toda su vida las dos Quaresimas del año (que en la Orden de San Benito son, la vna general de la Iglesia, y la otra desde S. Martin á Navidad. Por espacio de tres años, él, y Iuan Gradenco labravan la tierra, sembravan, y cogian trigo, y se sustentavan del trabajo de sus manos (que fue cosa muy usada entre los santos Padres antiguos) y todos los Religiosos que estavan á su obediencia, con el ayuno acompañavan la oracion, y meditacion; y era tan grave culpa dormir algo al tiempo de la oracion, que San Romualdo no permitia aquel dia decir Misa al que caia en esta culpa, por el poco respeto en que avia estado en el acatamiento del Señor que avia de recibir. La obediencia era su regalada virtud, y porque vno de sus Monges dexó á otro, que le avia señalado por compañero, mandó que no le enterrasen en sagrado quando murió. No pudo sufrir el demonio que fuesse Iesu Christo tan bien servido de almas tan puras, y santas, y principalmente de Romualdo, autor, y guía de los demás. Comenzó, pues, á hazerle cruda guerra, y atormentarle con terribles tentaciones, poniendole delante los regalos que avia dexado en el siglo, las incomodidades que de presente padecia, en lo qual era imposible perseverar. Otras vezes le apocava lo que hazia, diciendole que era todo de ningun merito. Mas el Santo, quanto mas combatido era, tanto mas acudia á Dios, y con su favor, y gracia vencía á Satanás, el qual de nuevo con mas furia tornava á persuadirle, hasta maltratarle en su cuerpo, espantandole de noche con ruidos, y asombros en su celda, apareciendole en figuras horribles, y temerosas, y trayendole al pensamiento torpes, y feas imaginaciones; y este reson furioso duró por espacio de cinco años, echandosele de noche, despues de

acostado el Santo sobre las rodillas, con grande peso, para abrumarle, y molestarle. Y como estos encuentros con el demonio fuesen tan ordinarios, él le tenía, y tratava como á vna buena bestia, diciendole: O enemigo, echaronte del Cielo, y vienes al yermo? Anda, maliciosa serpiente, que ya tienes tu merecido. Con esto corrido, y avergonçado se iba de su presencia, y el Señor consolava, y regalava á su valeroso Soldado; y en particular le consoló con traer á la Religion al Conde Olivano, que en Francia avia sido muy rico, y poderoso, y de vista estragada. A este Cavallero llamó Dios por medio de San Romualdo, el qual le puso delante el peligro en que vivia en el siglo, y que le convenia hazer penitencia muy grande por sus pecados. Pudo tanto lo que el Santo dixo al Conde, que le trocó de manera, que concertó de irse al monte Casino, donde estava fundado el primer Monasterio de San Benito, y tomalli su habito, y vivir á Dios de allí adelante, y para su compañía, y enseñanza le dió San Romualdo á Iuan Gradenco, mandandole que no dexasse á Olivano hasta la muerte. Tambien le acompañaron en aquella jornada Marino, el que al principio avia sido Maestro de Romualdo, y el Abad Guarino. Y no es menos admirable la mudança de Sergio, padre de San Romualdo, porque aviendo á exemplo del hijo tomado el habito de Religioso en vn Monasterio de San Severo, en Italia, como inconstante, y mudable tratava de dexarlo. Acordó San Romualdo acudir á cosa tan del servicio de Dios, y á la obligacion de Santo hijo (que quanto ha de olvidar á los padres, y deudos, para lo que toca al mundo, tanto ha de ayudarlos para el Cielo.) Partióse desde los fines de Francia (donde á la façon estava) hasta Rabena á pie descalço, y con solo vn baculo en la mano. Habló á su padre, y como al principio no pudiesse ponerle en razon, por el gran zelo de su salvacion, le puso de pies en vn cepo, donde le tuvo muchos dias, y á poder de ayunos, oraciones, y palabras de Dios, le vino á reducir á grandissimo dolor, y arrepentimiento de todo lo passado. Vióse que esta avia sido traça del Cielo, porque Nuestro Señor regaló á Sergio con la dulçura de su divino espíritu, y con darle otro dia vna muerte de mucho consue-

lo, y descansó así murió por los años de Christo de 992. Muy consolado deste feliz suceso se volvió San Romualdo á su recogimiento. Aquí tuvo nuevas batallas visibles, é invisibles con los demonios; y vna día estando en completas, entraron de tropel muchos espíritus infernales, y le derribaron en tierra, y le dieron muchos golpes, hasta molesterle los huesos: mas el Santo con humildad, y ternura se volvió á Jhesus, diciendo: Amado Jhesus, por qué me desamparaste, y me dexaste en manos de mis adversarios? Luego con este dulcísimo nombre huyó aquella maldita canalla, y el Santo triunfó della por la gracia del Señor; aunque le quedó vna señal de los golpes en la cabeza, que le duró toda su vida. Viendo los demonios que ya no los temia, y que eran vencidos de Romualdo, determinaron hazerle guerra por mano de hombres, que algunas vezes es mas cruel que la que ellos hazen por sí mismos. Avia algunos Monges en su Monasterio, los cuales por vivir mas libremente de lo que á su profesion convenia, no podian sufrir tan grande luz, y aquel espíritu, que en su padre resplandecía. Añadióse á esto, que vn Marqués llamado Hugo, le embió vna gran cantidad de moneda en limosna; y el Santo sabiendo que ciertos Monasterios padecian graves necesidades, les repartió entre ellos, sin tener cuenta consigo, como lo fuele hazer la perfecta caridad. Esto dió ocasion á los Monges para murmurar, y aun para maltratarle, y obligarle á salirse de allí. Mas el Señor, que toma por propias injurias que se hazen á los suyos, ordenó que la noche siguiente nevasse tanto, que con el gran peso de la nieve que cayó sobre aquella casa, se hundió el techo, y cogiendo debaxo á los culpados, los hirió malamente; y con este castigo venido del Cielo conocieron su culpa, y la inocencia de su Abad: y el principal autor de aquella maldad, estando en esta façon fuera del Convento, y pasando vna puente del rio llamado Sapis, puso el pie en vago, y cayó en el agua, y se ahogó.

Después desto San Romualdo cayó enfermo, por sus continuas, y asperas penitencias, y le vino á crecer el cabello, é hincharse todo el cuerpo, por averse retirado á vn yermo muy humedo, y mal sano, hasta que se le apareció de nuevo S. Apo-

linar, como al principio de su conversion, y le mandó, que aunque padeciese trabajo, se volviese al monasterio Classense, donde él estava sepultado, y Romualdo avia recibido el habito; y el Santo obedeció luego. Estava en este tiempo vacante la Abadía de aquel Monasterio, y el Emperador Oton, Tercero deste nombre, la avia de proveer; mas él remitió la eleccion á los Monges, y ellos eligieron á Romualdo por su Abad; de lo qual el Emperador tuvo gran contento, y fue á visitar al Santo, que á la façon estava en vna Hermita, en el valle llamado Perco, como quatro leguas de Rabenay; San Romualdo le hizo el servicio, y regalo que pudo, dandole su padre lecho, que era de paja, y en él pasó aquella noche, y á la mañana le llevó consigo á su Palacio, y le dixo su deseo, y lo que importaria que él governasse aquella Abadía. San Romualdo resistió al principio, mas después por obedecer mas al Emperador del Cielo que al del suelo, lo aceptó, siendo ya en este tiempo Sacerdote; y con grandissima vigilancia, y prudencia governó dos años aquel Monasterio, y fue muy perseguido, y aborrecido de algunos de sus súbditos, que no podian sufrir tanta virtud, y perfeccion. Mas San Romualdo, que de su natural era manso, y suave, sufrió sus desdenes, y malos tratamientos con mucha paciencia; y siendo quando conformes eran sus costumbres de las de aquellos Monges, determinó de dexarles, y así suplicó al Emperador le diese licencia, y en su presencia, y delante del Arceobispo de Rabenay renunció aquella dignidad, y Abadía. Estádo en Tieboli el Emperador, con animo de assolar aquella Ciudad, San Romualdo pudo tanto con él, y con los naturales della, que aplacó el justo enojo del Emperador, y sossegó aquel negocio como se podia desear. Pero en otra cosa mostró su espíritu, y el zelo del Señor mas altamente, porque aviendo el Emperador, por medio de vn criado suyo, llamado Tamno, y tan gran privado, que en muchas cosas se tratava como á su igual, dado su palabra, y se Imperial á vn Cavallero Romano, llamado Crescencio, que estava cercado de su exercito, que le perdonava la vida, si se rendia; después que debaxo desta palabra se rindió, le avia hecho matar, y tomado por mancha á su muger. San Romualdo

mualdo movido de zelo del Señor, y peñando sus ofensas con el peso que se deben pesar, con la autoridad grande que tenia, viniendose á confessar con él, persuadió al Emperador, y á Tamno, que se hiziesen Religiosos, para satisfacion del perjurio, homicidio, y adulterio; y en efecto Tamno entró en Religion, y el Emperador, aunque no pudo, ó no quiso hazerlo, fue descalzó á pie, desde Roma hasta el monte Gargano, que está junto á Manfredonia, en la Provincia de Pulla, á visitar el Templo de San Miguel Arcangel; y vna Quaresma se retiró en el Monasterio Classense, ayunando, y trayendo vn cilicio á raiz de sus carnes, y durmiendo sobre vna estera, que es raro exemplo para los Principes, y Señores, que tan facilmente pecan, y con tanta dificultad se arrepien; y hazen alguna penitencia ligera de sus pecados.

Movidos con este exemplo, y del de Tamno, muchos hombres principales de la Corte del Emperador, pidieron el habito de Religion á San Romualdo, entre los cuales se señalaron mas Bonifacio, que era pariente del mismo Emperador, y Bufelavino, hijo del Rey de Esclavonia. Acompañado de todos estos nuevos Religiosos se fue San Romualdo al Monasterio del monte Casino, á visitar el santo cuerpo de su amado padre San Benito. Aquí cayó enfermo, mas sanó, y convalació presto, y con todos aquellos Cavalleros que ya eran sus discipulos, pasó al Monasterio, donde se le juntaron otros muchos. A todos gobernava, é instrua con su doctrina, y exemplo, dividiendolos por sus Hermitas. Aquí era de ver, y de admirar, que hijos de Principes, y grandes señores, que poco antes vivian regalados, libres, estimados, y acompañados, aora era su vida en penitencia, soledad, aspereza, ayunos, frios, desnudez, y trabajo. Oravan, cantavan Psalmos, hazian obras de manos, y vnos hilavan, otros texian, otros cavavan la tierra, y con el sudor de su rostro, y trabajo de sus manos, sustentavan la vida (que era á bien poca costa) y entre todos se señalava Bonifacio con mas fervor. Acontecióle en toda la semana no comer sino dos vezes, vna el Iueves, y otra el Domingo; y quando veia ortigas, ó espinas, se arrojava desnudo en ellas, hasta desollarle, y bañarse en sangre, porque deseava darla toda por Jhesu-Christo, y padecien-

Primera parte.

do martyrio por él, y ser heredero de San Bonifacio, no menos en los tormentos, que en el nombre: y así con bendicion de su Abad, y licencia del Papa, se partió á la Provincia de Rusia, á predicar el santo Evangelio, y dilatar la Fè de Jhesu-Christo; y aviendo padecido inmensos trabajos de hambre, sed, cansancio, y convertido muchas almas á nuestra S. Religión, alcanzó la deseada corona del martyrio, porque vn hermano del Rey de aquella tierra le hizo matar con gran furor, y rabia; y los que le mataron, con otra mucha gente llorando su pecado, se convirtieron á nuestra santa Fè, y se bautizaron. Este dichoso fin tuvo San Bonifacio, discipulo de S. Romualdo; el qual no menos buscó el martyrio, que su discipulo, y con el mismo deseo pasó á Vngria á predicar la Fè de Jhesu-Christo, y dar su vida por él. Mas el Señor, cuyos fines, y tráças son incomprehensibles, le estorbó esta jornada, porque le vino vna recia enfermedad, cõ que se detuvo algunos dias, y quando determinava bolverse atrás, estava bueno, y en estandolo, queriéndolo ir adelante, y proseguir su camino, luego volvió á recaer; y con esto entendió ser la voluntad de Dios que se volviesse, porque le queria dar el Señor vn largo, y penoso martyrio de trabajos, y persecuciones. Mas no volvió las manos vazias de aquella empresa, antes siendo muy maltratado él, y sus compañeros, porque á vnos ahoraron, á otros vendieron, traxo consigo muchos Alemanes por discipulos, y les fundó Monasterios.

Quien podrá contar las otras batallas, y victorias que alcanzó este santissimo varon de sí mismo, de sus enemigos, y de sus mismos demonios, y de todo el poder del infierno, que tantas vezes, y con tantos espantos le acometió, y procuró derribar? Que perseverancia tuvo en sus ayunos, y penitencias! que fueron tan rigurosas, que estuvo siete años en vna cueva encerrado cõ perpetuo silencio, y siendo ya muy viejo, y debilitado, no comia en toda la Quaresma sino vna escudilla de yervas, ó legumbres, y tenia tres asperos cilicios, los quales mudava á los treinta dias, por no comerse de gustos; y con tal rigor tratava su cuerpo, como si no fuera cuerpo de carne. Pues que dire de las otras vezes que fue maltratado, afrentado, y casi muerto de algunos de sus mismos Monges que se cegavan con la ef-

Ccc clare-

clarecida luz de sus virtudes, y como frenetico: se bolvia contra el Medico: que los queria sanar. Vna vez estando de noche reposando en su celda, vn Monge le apertó la garganta para ahogarle, y Dios por medio de vn discipulo suyo, llamado Ingilberto, milagrosamente le libró. Otra vez, sigudo ya de cien años, fue infamado por vn malissimo hombre, que traia habito de Religion, de grandissimos delitos, que no cabian, ni en su edad, ni en su sanidad; y como si fueran verdaderos, fue atormentado, y afligido terriblemente por ellos, hasta q̄ Dios le confesó, y le mandó que celebrase, sin hazer caso de las censuras, y suspensiones, que le avian puesto. Pues los demonios, como le perseguieron, le procuraron espantar, apareciendole en figuras temerosas, dando golpes en su celda, levantando tempestades, y torbellinos de aguas, y vientos, y con modos exquisitos, y horribles, queriendole consumir, y acabar. Pero dióle el Señor victoria de aquellas potestades infernales, porque perfectamente avia vencido á sí mismo con sufrimiento, y humildad, por la qual vino á fer espantoso á los mismos demonios, que le pretendian espantar, echandolos de los cuerpos, y aun de las almas que poseian, y tuvo don de profecia, y luz sobrenatural del Cielo, para entender la sagrada Escritura, y escribir sobre los Psalmos, y hazer vna exposic̄ion de ellos maravillosa, que oy día se guarda escrita de su mano en el yermo de Camandula. Y fue proveido milagrosamente en sus necesidades, y regalado con ilustraciones, y visitaciones divinas del Señor del Cielo, y estimado, y reverenciado de los Emperadores, y Principes de la tierra; y todo el mundo parece que se renovó con los exercicios de sus admirables virtudes; y muchos Monasterios (como se ha dicho) se edificaron de nuevo, y se poblaron de santos Religiosos, y los antiguos se reformaron, y los desertos fueron habitados de varones mas divinos que humanos, y especialmente el yermo de Camandula, que él fundó por vna vision celestial.

Tenia S. Romualdo ciento y dos años de edad, era el de nuestra salud de mil y nueve, y queriendo retirarse á alguna soledad, para vacar con mas fervor á Dios lo poco que le quedava de vida, se fue al monte Apenino, que divide la Italia; y estando

en la cumbre del monte, en vn campo ameno, y abundoso de aguas, y aviendole pasado, se quedó dormido junto á vna fuente: allí le sobrevino vn sueño mysterioso, y semejante al del Patriarca Jacob; porque vió desde el suelo al Cielo vna escalera; y que sus Religiosos, no ya vestidos de negro, sino de blanco, subian por ella á Dios; y fiado en él, entendido por el sueño, que aquella era su voluntad, se fue al dueño de aquel campo, que era vn Conde, llamado Madulo, y se le pidió: y el Conde, que avia tenido el mismo sueño, se le dió liberalmente, y vna casa de campo, que en él tenia, para labrar Iglesia, y habitacion para los Monges. Y de aqui vino á llamarse aquel sitio Camandula, que quiere dezir, Campo de Madulo. En este lugar fundó Hermitas, y mudó el habito negro que antes avia traído, en habito blanco. Este yermo es el principal y cabeza de su Orden, y allí comegó el nuevo paraíso de estos celestiales varones, cuya vida es perpetua contemplacion, y penitencia; y las grandes eladas, frios, y nieves, que casi todo el año ocupan aquel monte; ayudan para ser vn retrato de la Cruz de Jesu Christo, en quien está la verdadera vida. En esta casa (verdaderamente de Dios) viven los Religiosos 300. años ha en observancia, y el Señor la conserva, gobierna, y sustenta, y sus Vicarios los Sumos Pontifices la han honrado, y confirmado sus Estatutos, y dadole privilegios muy favorables, y muchos, y muy esclarecidos varones, seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, há abraçado aquel santissimo instituto, y se há hecho hijos de Romualdo; y todo lo que ellos obraron en servicio de la Santa Iglesia (que es mucho) se debe á tal Padre, y Maestro; el qual aviedo puesto las cosas de su Religion tan en su punto, estando su alma llena de gracias, y merecimientos, reposó en paz vna tarde á los 19. de Junio del año de mil veite y siete, siendo de edad de ciento y veinte. Supo la hora de su tránsito veinte años antes, murió en el Monasterio del valle de Castro, que él avia edificado, y está en la Marca de Ancona; y en él enterró su santo cuerpo; y después el año de mil quatrocientos y sesenta y siete, que fue quatrocientos y quarenta años después de su muerte, le hallaron incorrupto, y entero; con vn rostro muy apacible, cano, y venerable, y cubierto el cuer-

po de vn cilicio debaxo de su habito. Después fue trasladado á la Ciudad de Fabriano á la Iglesia de San Basilio, que es de su Orden, y allí está al presente, y en el dia desta translation, que fue el año de mil quatrocientos y ochenta y vno, á siete de Febrero, celebra la Iglesia Catolica su fiesta, como consta de la Bula de nuestro muy Santo Padre Clemente Octavo, donde manda se rese del, como de Santo Abad, y Confessor, con Oficio de duplex, dada á nueve de Julio de mil quinientos y noventa y cinco. En esta Bula dize el Sumo Pontifice estas palabras, que son vna breve suma de la vida deste Santo.

Entre los mas aventajados Santos (dize nos parece que debe ser tenido el glorioso Anacoreta Romualdo, por tantos títulos illustre, por su patria, por su linage, por su virtud, por la contemplacion tan alta, como tuvo de las cosas divinas, y por aver fundado la Orden Camandulense. La religion, y piedad que tuvo con Dios, fue de manera, que no parece que conviesse en este mundo; tan apartado del trato, y vista de los hombres, tan familiar, y acostumbrado á la comunión de los Santos, que gozaba ya de Dios (pues aun algunas veces se le aparecieron) como si no viviera en la tierra, sino en el Cielo. La caridad que tuvo con los proximos, fue en tanto grado, que á puras oraciones, y lagrimas cumplió la salvacion de su propio padre, pues con ellas le traxo á la Religion, y le llevó á la Gloria. Pudo la fuerza de su exemplo tanto, que á muchos Principes, y Reyes, y á personas insignes hizo dexar las Cortes, y venirse á los yermos, trayendo los regalos, y las galas en penitencia, y asperos vestidos; á muchos libro de peligros muy grandes de cuerpo, y de alma; á muchos dió salud estando enfermos, y esto con la señal de la Cruz. El es el que resistió á su ser antiguo, y puso en perfeccion, y aumento grande la vida, y profesion de Santos Heremiticos, que en Italia estava ya caída. Fue tan humilde, y el deprecio que tuvo de sí mismo, fue tan grande, que le escogió por templo vivo el Espiritu Santo, que rige, y acompaña á los humildes; y así le dió la inteligencia de la sagrada Escritura, y el don de profecia; quanto se humillava mas, tanto mas le ensalzava Dios; y en fin le dió largos años de vida en este mundo, y en los Cielos eterna vida y gloria.

Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Primera parte.

Escribieron la vida de San Romualdo, demás del Cardenal Pedro Damian, Fray Pedro Morigia, en la historia de las Religiones, cap. 2. y Agustin Florentino, Monge Camandulense, en la historia de su Orden; y ultimamente el Padre Maestro Fray Juan de Castañiza, de la Orden de San Benito, varon bien conocido por su gran religion, predicacion, y letras.

VIDA DE SAN MOYSEN ANACORETA, Obispo, y Confessor.

Los Varones Santos, y grandes amigos de Dios no solamente son luz, y ornamento de la Iglesia, sino tambien presidio, y amparo, y muchas veces defienden con sus oraciones, y virtudes mejor las Provincias, y Reynos, que los exercitos de los valerosos soldados. Vese esto en el Santo Anacoreta Moyfen, cuya vida aqui queremos escribir, para que se entienda esta verdad tan clara, y averiguada. Porque haziendo el Emperador Valente (que era herege Arriano) cruda guerra á la Iglesia Catolica, persiguiendo á los Obispos, y Santos, y doctos varones, que como pilares la sostenian, permitió Nuestro Señor que se levantassen contra él las Naciones Barbaras, y que asiguessen, y destruyessen muchas Provincias de su Imperio. Entre estas Naciones fue vna la de los Sarracenos, que otros llamavan Ismaelitas, los cuales hizieron guerra á Valente, y muerto su Principe, no por esto la dexaron, antes la continuaron con mayores fuerzas, y valor: porque Mavia, muger del Rey muerto, tomó el gobierno de la paz, y de la guerra, y con grande animo, constancia, y esfuerzo, no de muger, sino varonil, dió batalla con su gente al Exercito Imperial, y le desbarató, y venció de tal manera, que obligó al Emperador á humillarse, y á pedir paz á vna muger vencedora de su Exercito. No quiso oír la valerosa Reyna Mavia la plarica de la paz, hasta que perseverando el Emperador, y sus Capitanes en su peticion, y hablando Dios Nuestro Señor al coraçon (porque se avia hecho Christiana) vino en ello, pero con condicion, que le avian de dar á San Moyfen por Obispo de su gente. Era Moyfen Anacoreta, y varon de excelente santidad, que vivia en aquel desierto, y en

los confides de los Sarracenos, los quales con la vezindad tenían grande noticia de sus grandes virtudes, y milagros; y como algunos dellos avian sido enseñados de S. Hilario Abad (como escribe San Geronymo en su vida) y alumbrados con la luz del Evangelio; la Reyna Mavia deseó tener consigo Obispo que cultivasse aquella tierra inculta, y fomentasse aquella centella que se avia encendido en los animos de algunos de sus súbditos. Quando el Emperador Valente entendió la condicion, que para assentar la paz pedia la buena Reyna, aunque era herege, y sabia que Moysen era Catolico, dissimulo por razon de estado, y mandó que luego le buscasen, y le ordenassen Obispo, y le entregassen á la Reyna, por lo mucho que le importava assentar pazes con ella. Buscaron los Ministros del Emperador al Santo solitario Moysen, hallaronle, y declararonle la voluntad del Emperador, y mucho mas la de Dios, que le avia escogido para que siendo Obispo, y dando gusto á la Reyna librasse al pueblo Romano de aquella tan grande calamidad que padecia, y con la paz, y quietud flosses los vientos, y tempestad que temia, si se continuava la guerra. Baxó la cabeza el Santo, aunque se tenia por indigno de ser Obispo, por parecerle que aquella era voluntad de Dios, que por entonces se queria servir del para bien de su pueblo. Llevaróle á Alexandria, para que Lucio Patriarca le consagrassse; el qual Lucio era herege Arriano, cruel, y fiera bestia, que con violencia avia entrado en aquella Silla, y con estremada rabia, y braveza hecho carniceria de los Catolicos. Quando Moysen vió á Lucio, dixo á los Capitanes que le acompañavan: Yo no soy digno de ser Obispo, ni lo quiero ser: pero si Dios quiere que lo sea, y con su divina providencia lo ha ordenado assi, determinado estoy de no ser Obispo por mano de Lucio, ni consentir que él me consagre, ni ponga sobre mi sus manos. Turbóse el Patriarca herege oyendo á Moysen, y dixole, que debia de estar mal informado, y que era justo que se informara de su fé antes de condenarle. Aquí el Santo respondió: Tus obras hablan, ó Lucio, y á ellas avemos de dar mas credito que á las palabras; tus manos están llenas de sangre, los santos Obispos, y nos echados de sus Sillas, y desterrados,

otros encarcelados, otros muertos, y todos los Catolicos ahogados, y lastimados por tu causa, y tu quieres que no creamos mas á lo que vemos, que á lo que oimos: Finalmente, los Ministros del Emperador, tambien por razon de estado concedieron con Moysen, y le llevaron á otros Obispos Catolicos, que andavan desterrados, para que le consagrassen. Para que se entienda el recato que debemos tener los Catolicos en el no comunicar con los hereges. Consagraronle, y entregaronle á la Reyna de los Sarracenos, que se alegró por extremo con él, y el santo Obispo con su vista celestial, doctrina admirable, y con los milagros que Dios obró por él, alumbró aquella gente, y la traxo al conocimiento de Christo, y la puso debaxo del suave yugo del Evangelio, y la ganó tanto, que la Reyna Mavia dió su hija por muger á Vitor Capitan del Exercito Imperial; y despues andando el tiempo, muerto ya el Emperador Valente, y quemado por los Godos, que le avian vencido en batalla en vna pobre casilla, vinieron los mismos Godos sobre Constantino-pla, y teniendola cercada, y apretada, los Sarracenos la focorrieron de tal manera, que no la pudieron tomar, y alcanzaron el cerco los Godos. Todo esto fue fruto de S. Moysen Obispo, el qual acabó santamente el curso de su peregrinacion en paz; y del haze mencion el Martyrologio Romano, y el de Beda, Vísuardo, y Adon, á los siete de Febrero, y Rufino, Socrates, Sozomedeo, y Teodoro. Niceforo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el quatro libro de sus Anales.

LA VIDA DE SAN TEODORO
ilustre Martyr.

Entre los otros gloriosos Martyres que á 7. DE FEBRE-
RO.
En la persecucion del Emperador Licinio murieron por Christo, fue vno muy señalado, è illustre Teodoro, Capitan de Exercito del Emperador de la tierra, y mas valeroso soldado del Emperador del Cielo. Nació este bienaventurado, y esclarecido Martyr en la Ciudad de Euchayra, fue dotado de grâdes dones, y virtudes; era moço de muy gentil disposicion, muy sabio, cuerdo, y bien hablado, y de grâde animo, y fuerças, como lo mostró en vna hazaña memorable, que hizo contra vn dragon, desta manera

manera: Estando en el Exercito supo que vn dragón de espantosa grandeza estava cerca de su patria escondido, y que arruinava, y destruia toda aquella tierra; porque quando salia de su cueva, no avia hombre, ni animal que se le pudiesse delante, que no le echasse: y movido del Señor, sin dezir nada á los otros soldados, ni compañeros, se partió del Campo, y vino en busca del dragon, para pelear con él, y vencerle por la virtud de Iesu Christo en quien esperaba, y librar su patria de aquella horrible, y fiera bestia. Vino, pues, Teodoro con este intento, y sin saber donde estava el dragón, echóse á reposar en vn prado donde avia mucho heno; y como de lexos le viesse vna buena muger Christiana, llamada Eusebia, corrió temblando á él, y asiendole por el brazo, le despertó, y dixo: Levantate hermano, y huye presto, porque no sabes el peligro que ay aqui: y enesero le dixo, que alli estava vn dragon, que assolava aquella tierra. Levantóse el Soldado de Christo, y sin turbarse respondió á Eusebia, que se apartasse, y estuviessse á la mira, porque veria la virtud de Iesu Christo. Aparóse la muger, y estando lexos se puso en oracion, suplicando á Dios, que favoreciesse á Teodoro; el qual haciendo la señal de la Cruz sobre si, y hiriendo á sus pechos, y alzando los ojos al Cielo, hizo oracion, pidiendo favor al Señor, y suplicandole humildemente, que le diese victoria contra aquel monstruo cruel, como se la avia dado otras vezes contra los hombres sus enemigos, y hablando con su cavallo, como si tuviera entendimiento, y razon, le dixo que Dios se servia de los hombres, y de las bestias para hazer su voluntad, y que le ayudasse, y estuviessse fuerte contra aquel dragon; y có estas palabras el cavallo se estuyo quedo, y el santo Martyr mandó al dragon en el nombre de Christo, que saliesse de donde estava, y viniesse á él. Luego el dragon obedeció, y salió en campo, haciendo temblar la tierra, y quebrar las piedras por donde passava. En viendole Teodoro subió sobre su cavallo, y el cavallo arremetió al dragon, y tirando muchas coces se puso de quatro pies sobre él, y el Cavallero de Christo con la espada le mató, y hizo gracias al Señor por averle dado victoria de aquella monstruosa, y espantosa bestia. Sabido este milagro, muchos Gentiles se convirtieron á la

Fé de Christo Nuestro Señor, y Teodoro de alli adelante fue mas estimado de todos. Andando, pues, Licinio encarnizado en su persecucion, y derramando sangre de Christianos, viendo que no los podia agotar, y que quanto mas mataba, tanto mas crecian, determinó de convertir su furor contra las cabeças de los Christianos, y de acabar de consumir á los que eran mas insignes, y principales. Y como supo que Teodoro era vno de estos, y tan eminente, y estimado por sus grandes partes, estando en Nicomedia embió por él á Heraclea, donde Teodoro vivia, y era Presidente de aquella Provincia. Teodoro regaló mucho tres dias á los soldados que avian ido por él, y les supo dezir tales palabras, que el mismo Emperador, acompañado de vn grã numero de gente, fue á Heraclea por verse con Teodoro, temiendo por cierto que adoraria á sus dioses, y con su exemplo moveria á hazer lo mismo á los demás. Llegado el Emperador á Heraclea, despues de muchas caricias, y favores que hizo á Teodoro, èl le suplicó que le diese los dioses que tenia, para perfumarlos en su casa, antes de adorarlos en publico. Díoselos el Emperador con gran voluntad, y gusto, y eran muchos, y muy ricos, de oro, y platas; y el santo Martyr los tomó, y hizo pedaços y los repartió á los pobres. Pero quando Licinio supo lo que Teodoro avia hecho, y como le avia burlado, no se puede creer facilmente la saña que contra él contibió, y la rabia con que determinó executar en el santo Martyr todos los tormentos con que solian despedaçar á los otros Cavalleros del Señor; el qual antes que Teodoro entrasse en campo á pelear con Licinio, se armó có su espíritu, y con vna divina revelacion, en la qual oyó vna voz que le dixo: Teodor, tea buen animo, y confianza en mi, porque yo soy contigo. Y con este favor del Señor, y la oracion fervorosa que èl hizo apareçádole á la batalla, y ofreciéndosele en sacrificio, sufrió todos los suplicios, y penas que el tirano hizo executar en él: por que primeramente mandó, que quatro sayones valientes, y robustos le estediessen, y có nervios de bueyes le hiriessen, y le diese seiscientos golpes sobre las espaldas, y cincuenta sobre el vientre, y despues con plomadas quebrantarle el cuerpo, y con vnas aceradas arañar sus carnes, y con hachas encendidas quemarle las llagas,

gas, y con pedacos agudos de texas caerse la sangre quaxada. Aviendo se atormentado desta fuerte, mandó que le llevasen a la carcel, y le tuviesen en ella cinco dias sin comer bocado. Páralos los cinco dias, le maldó crucificar, y con vn alfiler traspassarle por las partes naturales, y que los muchachos le tirasen piedras, y otros le atormentasen. Pero el Santo con gran fortaleza se encomendava al Señor, por el qual tanto padecia, y con vna amorosa queixa le dezia: Señor, vos me dixisteis que estavades conmigo, y agora veo que estais lexos de mi, pues me aveis dexado en manos de vuestros enemigos, que me han despedaçado como vnas bestias fieras; y assi no tengo q suplicaros, sino que recibais mi espíritu. Y diciendo estas palabras el Santo Martyr, calló; y Licinio creyendo que ya era muerto, le dexó colgado como estava en aquel madero de la Cruz. Mas a prima noche vino vn Angel del Señor, y le quitó de alli, y le sanó enteramente, y le dixo: Teodoro, gozate, y esmerate en el Señor, porque él está contigo, y no digas que está lexos de ti; acaba animosamente la pelea que has comenzado, y vence, para que recibas la corona de immortalidad. Cō esto desapareció el Angel, y el Santo quedó haciendo gracias al Señor por la salud que le avia dado, y por la victoria que con su favor esperaba alcanzar. Mandó Licinio a dos Centuriones, dō Capitanes suyos, llamados Antiocho, y Patricio, que antes que amaneciese le traxessen el cuerpo de Teodoro (que pensava estava muerto) para ponerle en vna caja de plomo, y echarle en la mar, para que no fuese reverenciado de los Christianos. Vinieron los Centuriones al lugar del suplicio, y hallaron el madero dō de el Santo avia sido crucificado, y no hallaron en él a Teodoro. Pero quando despues le vieron sano, y entero, y alabando a Dios, quedaron aronitos, y como suera de fis; y movidos de aquel espectáculo, y mucho mas de la luz del Cielo, se atrojaron a los pies del Sãto, diciendo, que querian ser Christianos, y assi se convirtieron aquel dia ellos, y otros ochenta soldados. Supo esto Licinio, y embió a Sexto Proconsul con trecientos soldados, para que matassen a los otros, que avian creido en Christo. Vinieron para hazer lo que el Emperador les avia mandado; pero quando vieron las

maravillas que el Emperador del Cielo obrava por su santo Soldado Teodoro, todos ellos tambien se convirtieron, y abrazaron nuestra santa Fè, y lo mismo hizo vna innumerable multitud de gente, clamando: Vno es el Dios de los Christianos, y el solo es Dios, no ay otro Dios; y quisieron levantar contra Licinio, como contra cruel tirano, y fue necessario que el Santo les fuesse a la mano, y les flogessse, acordandoles que Christo Nuestro Redemptor avia sido crucificado por nosotros, y no avia querido que los Angeles, q son sus Soldados, vengassen su muerte. Llevaronle muy acompañado los Fieles, y pasando cerca de la carcel, todos los encarcelados comenzaron a clamar, y a dezir a grandes voces: Siervo de Dios Teodoro, compadecete de nosotros. Y el Santo aviendo con su sola palabra soltados de las prisiones con que estavan aprisionados, les dixo: Idos en paz, y acordaos de mi. Y viendo esto otra muchedumbre grande de Gètiles, recibieron la Fè de Jesu Christo, y muchos endemoniados, tocandolos con sus manos, dō con su vestido, quedavan libres. Lo qual todo, como viniese a noticia de Licinio, temiendo algun grave alboroto en la Ciudad, le mandó cortar la cabeza, y el Santo haciendo la Cruz sobre todo su cuerpo, y mandando que le llevassen a Euchayta su patria, despues de aver hecho larga oracion, y saludando a los circunsiantes, estendiò su precioso cuello al cuchillo, y acabò felicissimamente el curso de su vida a los siete de Febrero, vn Sabado a las tres horas del dia. Despues su sagrado cuerpo fue llevado de Heraclia a su patria con grande acompañamiento, y pompa, y alli fue sepultado; y Dios Nuestro Señor hizo innumerable milagros por sus sagradas reliquias, a los quales de muchas partes concurría la gente para alcanzar por intercession de tan illustre Martyr misericordia del Señor. El martyrio de San Teodoro escribió vn Escrivano llamado Augaro, que se halló presente, y el mismo Santo le mandó que lo escribiesse, y que llevassse sus reliquias a Euchayta, y las colocasse en vna heredad de sus progenitores; y que quando el mismo Augaro muriesse, se hiziesse enterrar a la mano izquierda junto al Santo. Trac esta vida Fray Lorenzo Surtio en su primer Tomo, y el Martyrologio Ro-

Romano haze mencion de San Teodoro a los siete de Febrero, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo Calisto en su historia lib. 7. cap. 44. y el Cardinal Batonio en el tercero tomo de sus Anales. A viertate que ay otro Teodoro tambien insignie Martyr, del qual se haze mencion en el Martyrologio Romano a Jos. 9. de Noviembre, el qual se llamó Teodoro el Visoño, a diferencia deste otro Teodoro, llamado el Capitan, y por otro nombre Teodoro Amaseno, por el lugar en que murió, y Euchayta, por aver sido su cuerpo trasladado en aquella Ciudad; y despues se llamó Teodoropolis, por aver alcanzado por sus oraciones vna insignie victoria al Emperador Juan Zemisce, que le edificò vn sumptuoso Templo, y acrecentò la festa que al Santo se le hazia.

LA VIDA DE SAN IGNACIO Obispo, y Martyr.

A Ssi como el agua que está mas cerca de la fuente de donde nace, es mas limpia, y pura que la de los rios, que están lexos de la fuente; assi los Santos en la conversacion mas allegados a Christo. Nuestro Señor, fuente purissima, y clarissima de toda santidad, han sido mas fervorosos, y mas abrasados de su divino amor. Veste claro ser esto verdad en los sagrados Apóstoles, en los setenta y dos discipulos del Señor, y en los primeros Santos que los imitaron, y se criaron con aquella doctrina del Cielo; los quales fueron tan señalados en todo genero de santidad, que mas parecen varones divinos, que hombres Santos. Entre estos fue vno San Ignacio, discipulo de San Juan Evangelista, tan encendido del amor de Jesu Christo, y tan deseoso de morir por él, que dignamente le llamaron Deciero, y Christifero, que quiere dezir, el que lleva en sí a Dios, y el que lleva en sí a Christo. Cuya vida sacada de S. Irineo, San Geronymo, Eusebio Cesaricense, Simeon Metafraste, y principalmente de sus mismas epistolas (en que el mismo Santo al vivo se dibujò) es desta manera: En el tiempo que imperava Trajano, era Obispo de Antioquia San Ignacio, q succediò en aquella Silla a Evodio, y Evodio a San Pedro Niceforo, y Metafraste dice, que San Ignacio fue aquel niño que Christo Nuestro Redemptor tomó con

sus divinas manos, y le puso en medio de sus Discipulos, y les dixo, que avian de ser como aquel niño; si querian entrar en el Reyno de los Cielos; y que entonces quedó como dedicado al Señor, aunque Juanenio, y otros Autores dicen, que aquel niño fue San Marcial Martyr, a quien el Principe de los Apóstoles San Pedro embió a Alemania, para alumbrarla con la luz del Evangelio. Pero en lo que dize Juanenio, que San Marcial fue embiado de San Pedro a Alemania, debe ser error del Impresor, que por dezir Galia; dixo Alemania; pues consta, que San Marcial fue embiado de San Pedro a Francia, y predicò en ella, y fue Obispo de Lemofin, y convirtió los pueblos de Aquitania a la Fè, como lo trae Baronio, y añade, que fue el muchacho que llevaba los cinco panes, y dos pezes (segun la opinion de algunos) quando N. Señor hizo el milagro de los cinco panes, y diò de comer a cinco mil personas. Mas b olviendo a nuestro San Ignacio, él tuvo familiaridad con los discipulos del Señor, y muy estrecha con San Juan Evangelista, y con San Policarpo, Obispo de Esmirna, su discipulo, y compañero; que es grande argumento de su admirable santidad, por la qual le hizieron Obispo de Antioquia, y le dieron la Silla que avia tenido San Pedro. Hazia San Ignacio en todo officio de santo Pastor, consolava a los afligidos, visitava a los enfermos, enseñava a los ignorantes, predicava siempre a Jesu Christo, con gran pezar de los Gètiles, y hazia vida celestial en la tierra, siguiendo la doctrina Apostolica, y manifestando a todos los celeros misterios de la Cruz de nuestro Salvador. Vna vez tuvo San Ignacio vna maravillosa vision, como escribe Eusebio Cesaricense, Socrates, y Baronio. Vio gran multitud de Angeles, que cantavan a coros hymnos, y alabanzas a la Santissima Trinidad; y movido desta vision, ordenò en su Iglesia de Antioquia, que se cantasse a coros lo qual siguieron despues, e imitaron las otras Iglesias. En esta saçon el Emperador Trajano, aviendo alcanzado algunos grandes victorias contra Decabal, Rey de Dacia, vino a Antioquia, y entendiendo que Ignacio publicamente hazia profession de Christiano, y que predicava que Christo Nue-

Nicef. hist. li. 2. cap. 3. Mart.

Sanfenio in concilio Evang. cap. 70. ex glo. li. cap. vnic. de sacra vntion. Baro. to. pag. 666

Ense. l. 3. hist. c. 26. Sacra. hist. lib. 6. c. 8. Baro. l. 1. pag. 374

Baro. l. 2. pag. 629.

A 1. DE FEBRE-RO.

NOMINAL DE

gas, y con pedacos agudos de texas caerse la sangre quaxada. Aviendo se atormentado desta fuerte, mandó que le llevasen á la carcel, y le tuviesen en ella cinco dias sin comer bocado. Páralos los cinco dias, le maldó crucificar, y con vn alfiler traspararle por las partes naturales, y que los muchachos le tirasen piedras, y otros le atormentasen. Pero el Santo con gran fortaleza se encomendava al Señor, por el qual tanto padecia, y con vna amorosa queixa le dezia: Señor, vos me dixisteis que estavades conmigo, y agora veo que estais lexos de mi, pues me aveis dexado en manos de vuestros enemigos, que me han despedaçado como vnas bestias fieras; y assi no tengo q suplicaros, sino que recibais mi espíritu. Y diciendo estas palabras el Santo Martyr, calló; y Licinio creyendo que ya era muerto, le dexó colgado como estava en aquel madero de la Cruz. Mas á prima noche vino vn Angel del Señor, y le quitó de allí, y le sanó enteramente, y le dixó: Teodoro, gozate, y esmercate en el Señor, porque él está contigo, y no digas que está lexos de ti; acaba animosamente la pelea que has comenzado, y vence, para que recibas la corona de immortalidad. Cõ esto desapareció el Angel, y el Santo quedó haziendo gracias al Señor por la salud que le avia dado, y por la victoria que con su favor esperaba alcançar. Mandó Licinio á dos Centuriones, ò Capitanes suyos, llamados Antiocho, y Patricio, que antes que amaneciese le traxessen el cuerpo de Teodoro (que pensava estava muerto) para ponerle en vna caja de plomo, y echarle en la mar, para que no fuesse reverenciado de los Christianos. Vinieron los Centuriones al lugar del suplicio, y hallaron el madero dõ de el Santo avia sido crucificado, y no hallaron en él á Teodoro. Pero quando despues le vieron sano, y entero, y alabando á Dios, quedaron aronitos, y como suera de fis, y movidos de aquel espectáculo, y mucho mas de la luz del Cielo, se atrojaron á los pies del Santo, diciendo, que querian ser Christianos, y assi se convirtieron aquel dia ellos, y otros ochenta soldados. Supo esto Licinio, y embió á Sexto Proconsul con trecientos soldados, para que matassen á los otros, que avian creído en Christo. Vinieron para hazer lo que el Emperador les avia mandado; pero quando vieron las

maravillas que el Emperador del Cielo obrava por su santo Soldado Teodoro, todos ellos tambien se convirtieron, y abrazaron nuestra santa Fè, y lo mismo hizo vna innumerable multitud de gente, clamando: Vno es el Dios de los Christianos, y el solo es Dios, no ay otro Dios; y quisieron levantar contra Licinio, como contra cruel tirano, y fue necessario que el Santo les fuesse á la mano, y les flogessse, acordandoles que Christo Nuestro Redemptor avia sido crucificado por nosotros, y no avia querido que los Angeles, q son sus Soldados, vengassen su muerte. Llevaronle muy acompañado los Fieles, y pasando cerca de la carcel, todos los encarcelados comenzaron á clamar, y á dezir á grandes voces: Siervo de Dios Teodoro, compadecete de nosotros. Y el Santo aviendo con su sola palabra soltados de las prisiones con que estavan aprisionados, les dixo: Idos en paz, y acordaos de mi. Y viéndolo esto otra muchedumbre grande de Gètiles, recibieron la Fè de Jesu-Christo, y muchos endemoniados, tocandolos con sus manos, ò con su vestido, quedavan libres. Lo qual todo, como viniese á noticia de Licinio, temiendo algun grave alboroto en la Ciudad, le mandó cortar la cabeza, y el Santo haziendo la Cruz sobre todo su cuerpo, y mandando que le llevassen á Euchayta su patria, despues de aver hecho larga oracion, y saludando á los circunspectantes, estendiò su precioso cuello al cuchillo, y acabò felicissimamente el curso de su vida á los siete de Febrero, vn Sabado á las tres horas del dia. Despues su sagrado cuerpo fue llevado de Heraclia á su patria con grande acompañamiento, y pompa, y allí fue sepultado; y Dios Nuestro Señor hizo innumerales milagros por sus sagradas reliquias, á los quales de muchas partes concurría la gente para alcançar por intercession de tan illustre Martyr misericordia del Señor. El martyrio de San Teodoro escribiò vn Escrivano llamado Augaro, que se halló presente, y el mismo Santo le mandó que lo escribiesse, y que llevassse sus reliquias á Euchayta, y las colocassse en vna heredad de sus progenitores; y que quando el mismo Augaro muriesse, se hiziesse enterrar á la mano izquierda junto al Santo. Trac esta vida Fray Lorenzo Surtio en su primer Tomo, y el Martyrologio Ro-

Romano haze mencion de San Teodoro á los siete de Febrero, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo Calisto en su historia lib. 7. cap. 44. y el Cardenal Batonio en el tercero tomo de sus Anales. A viertate que ay otro Teodoro tambien insignie Martyr, del qual se haze mencion en el Martyrologio Romano á los 9. de Noviembre, el qual se llamó Teodoro el Visoño, á diferencia deste otro Teodoro, llamado el Capitan, y por otro nombre Teodoro Amaseno, por el lugar en que murió, y Euchayta, por aver sido su cuerpo trasladado en aquella Ciudad; y despues se llamó Teodoropolis, por aver alcanzado por sus oraciones vna insignie victoria al Emperador Juan Zemisce, que le edificò vn sumptuoso Templo, y acrecentò la festa que al Santo se le hazia.

LA VIDA DE SAN IGNACIO

Obispo, y Martyr.

Asi como el agua que está mas cerca de la fuente, de donde nace, es mas limpia, y pura que la de los rios, que están lexos de la fuente; assi los Santos en la conversacion mas allegados á Christo. Nuestro Señor, fuente purissima, y clarissima de toda santidad, han sido mas fervorosos, y mas abrasados de su divino amor. Veste claro ser esto verdad en los sagrados Apóstoles, en los serenta y dos discipulos del Señor, y en los primeros Santos que los imitaron, y se criaron con aquella doctrina del Cielo; los quales fueron tan señalados en todo genero de santidad, que mas parecen varones divinos, que hombres Santos. Entre estos fue vno San Ignacio, discipulo de San Juan Evangelista, tan encendido del amor de Jesu-Christo, y tan deseoso de morir por él, que dignamente le llamaron Deciero, y Christifero, que quiere dezir, el que lleva en sí á Dios, y el que lleva en sí á Christo. Cuya vida sacada de S. Irene, San Geronymo, Eusebio Cesariense, Simeon Metafraste, y principalmente de sus mismas epistolas (en que el mismo Santo al vivo se dibujò) es desta manera: En el tiempo que imperava Trajano, era Obispo de Antioquia San Ignacio, q succediò en aquella Silla á Evodio, y Evodio á San Pedro Niceforo, y Metafraste dice, que San Ignacio fue aquel niño que Christo Nuestro Redemptor tomó con

sus divinas manos, y le puso en medio de sus Discipulos, y les dixo, que avian de ser como aquel niño; si querian entrar en el Reyno de los Cielos; y que entonces quedó como dedicado al Señor, aunque Juanenio, y otros Autores dicen, que aquel niño fue San Marcial Martyr, á quien el Principe de los Apóstoles San Pedro embió á Alemania, para alumbrarla con la luz del Evangelio. Pero en lo que dize Juanenio, que San Marcial fue embiado de San Pedro á Alemania, debe ser error del Impresor, que por dezir Galia, dixo Alemania; pues consta, que San Marcial fue embiado de San Pedro á Francia, y predicò en ella, y fue Obispo de Lemoin, y convirtió los pueblos de Aquitania á la Fè, como lo trae Baronio, y añade, que fue el muchacho que llevaba los cinco panes, y dos pezes (segun la opinion de algunos) quando el Señor hizo el milagro de los cinco panes, y dió de comer á cinco mil personas. Mas olvidando á nuestro San Ignacio, él tuvo familiaridad con los discipulos del Señor, y muy estrecha con San Juan Evangelista, y con San Policarpo, Obispo de Esmirna, su discipulo, y compañero; que es grande argumento de su admirable santidad, por la qual le hizieron Obispo de Antioquia, y le dieron la Silla que avia tenido San Pedro. Hazia San Ignacio en todo officio de santo Pastor, consolava á los afligidos, visitava á los enfermos, enseñava á los ignorantes, predicava siempre á Jesu-Christo, con gran pezar de los Gètiles, y hazia vida celestial en la tierra, siguiendo la doctrina Apostolica, y manifestando á todos los reosos, y nebulosos de la Cruz de nuestro Salvador. Vna vez tuvo San Ignacio vna maravillosa vision, como escribe Eusebio Cesariense, Socrates, y Baronio. Vio gran multitud de Angeles, que cantavan á coros hymnos, y alabancas á la Santissima Trinidad; y movido desta vision, ordenò en su Iglesia de Antioquia, que se cantasse á coros lo qual siguieron despues, é imitaron las otras Iglesias. En esta saçon el Emperador Trajano, aviendo alcanzado algunos grandes victorias contra Decabal Rey de Dacia, vino á Antioquia, y entendiendo que Ignacio publicamente hazia profession de Christiano, y que predicava que Christo Nue-

Nicief. hist. li. 2. cap. 3. Mart.

Ianfenio in concilio Evang. cap. 70. ex glo. li. cap. vnic. de sacra vntion. Baro. to. pag. 660

Ense. l. 3. hist. c. 26. Sacra. hist. lib. 6. c. 8. Baro. l. 1. pag. 374

Baro. l. 2. pag. 629.

tro Señor era Dios, y que debía ser adorado, y que enseñava la virginidad, y continencia, el menosprecio de las riquezas, la mortificación de nuestros gustos, y apetitos; que los dioses de los Romanos eran falsos, é indignos de ser reverenciados; tuvo grande enojo, y mandóle llamar, y teniendole delante de sí, le dixo: Eres tu aquel Ignacio, que te hazes llamar Deifero, y eres cabeça de aquellos que hazen burla de los Emperadores, y no quieres reconocer por dioses á los que nosotros adoramos: Yo (dixo el Santo) soy Ignacio, y me llamo Deifero, porque traigo esculpido en mi alma á Christo, que es mi Dios. Pues como no te parece (dixo el Emperador) que nosotros tambien traemos impresos en nuestras almas á los dos dioses inmortales, para que favorezcan nuestras grandes empresas? Entonces respondió Ignacio: No digas esto, ó Emperador, ni llames dioses á las estatuas mudas: no ay más de vn Dios verdadero, Criador del Cielo, y de la tierra, de la mar, y de todas las cosas que vemos en este mundo, y su vnigenito Hijo Iesu Christo que se hizo hombre por los hombres; al qual si tu Trajano conocieses, muy seguro tendrias tu Imperio, tu Cetro, y tu Corona, y la victoria contra tus enemigos. Dexemos estas palabras (dixo el Emperador) si quieres hazer cosa que me sea grata, y á ti provechosa, sacrifica á los dioses inmortales, que yo te prometo de tenerte por amigo, y hazerte Sacerdote del gran Iupiter, y que seas llamado Padre del Senado. Bien veo (respondió Ignacio) que se deben gracias á todos, y mas á los Emperadores, quando no ofrecen su gracia que es de tanta estima; mas si lo que ofrece es dañoso para el alma, de dichado, é infeliz es el que lo promete, y lo dá, y el que lo desea, y recibe, y tal es lo que tu me prometes. Yo soy Sacerdote de Christo, al qual cada dia ofrezco sacrificio, y agora deseo sacrificarle á mi mismo, muriendo por él, así como él murió por mí. Finalmente, después de largas razones, y disputas que tuvieron San Ignacio, y el Emperador, en materia de nuestra santa Religion, y del culto de sus falsos dioses; ofendido Trajano de la libertad con que le hablava el santo Pontifice; hazia escarnio de sus dioses, y no teniendo esperança de hazer mella en aquel pecho armado de Dios, dió sententia

contra él, que fuesse llevado á Roma, y alli en el teatro echado vivo á los leones como despertador de las leyes Imperiales, y blasfemo contra los dioses inmortales: y esta sentencia aprobó el Senado, juzgado q era justo q muriesse Ignacio; y q muriesse lexos de Antioquia, para q padeciesse primero muchos, y graves trabajos en el camino, y para mayor espanto de todo el pueblo, y para q después de muerto, los Christianos no horrorasen su cuerpo. Toró el Emperador á hablar otra vez á Ignacio, para ver si podia reducirle á su voluntad, ó con promessas, ó con amenazas, y como vió que estava como vna roca fuerte, perdida la esperança, le mandó llevar á Roma, y q allí se executasse la sententia que avia dado de su muerte, estando el pueblo presente en alguna fiesta.

Qué hombre jamás, después de aver estado largo tiempo con suma miseria, encadenado, y encadenado, y aguardando cada hora las manos de los verdugos, q le diesen la muerte, tanto se alegró con la nueva de su perdon, y libertad, quanto Ignacio se regocijó quando le fue notificada la sententia de su muerte: Lloravá todos los Fieles de Antioquia, y él solo estava con el rostro sereno, y alegre. Gemian las ovejas por la partida de su Pastor, y el Pastor las consolava, y animava, y rogava que pudiesen su confianza en aquel eterno Pastor, que nunca desampara su grey, y echandoles su bendición, se despidió, encomendando con muchas lagrimas, su Iglesia al Señor; la qual avia gobernado santissimamente por espacio de 40 años. El mismo se puso las prisiones, y con vn semblante del Cielo se entregó á los soldados, y favorites que le avian de llevar, que eran hombres fieros, y barbatos, y tan avaros, que tenían por flor maltratarle, y asigirle sobremanera, para sacar dinero de los Christianos; porque era tan piadosos, y liberales, que les davan quanto tenía, por redimir aquella vexación que hazian á Ignacio. Fue por tierra hasta Seleucia, y de allí por mar á Esmirna, de donde era Obispo su antiguo amigo, y condiscipulo Policarpo, con el qual se consoló, y reeró por estremo, y abraçandose el vno al otro con singular caridad, y llorando Policarpo muchas lagrimas, por que Ignacio le avia ganado por la mano, y iba antes del á gozar de Dios por la corona del martyrio. Acudia con gran devocion, y afecto todo el pueblo

Baro. 1. 1.
pag. 646.
Buseb. in
Chr. &
hist. li. 6.
cap. 16.

blo de Esmirna á verle, y á oír sus palabras, y despertar su Fè, y encender sus corações con su exemplo: pedianle su santa bendición, echavanse á sus pies, besavanle las manos, las vestiduras, las cadenas, y prisiones que llevaba, y miravanle como á vn vivo retrato de Christo. No solamente los de Esmirna hazian esto, mas tambien las otras Iglesias del Asia mas apartadas le embiaron á visitar con sus Obispos, y Clerigos, como á Padre espiritual, y Maestro de todos: y viendo él que muchos de los Fieles se enternecian, y derramavan muchas lagrimas quando se partia dellos, les rogava que con sus oraciones le alcançassen el favor de Dios, y gracia para que presto fuesse despedaçado de las bestias fieras, y que no le perdonassen, como avian hecho á otros Santos. Y temiendo que los Christianos que avia en Roma se entriescerian mucho de su martyrio, y por ventura se le estorvarian con sus oraciones delante de Dios, les escribió vna carta, y parte della trae San Geronymo, y yo la quiero poner aqui algo mas estendida, porque me parece que con ningunos colores se puede mejor pintar el fuego divino que ardia en el pecho deste Santo, ni las llamas con que estava abrasado, y consumido, que con las palabras que él mismo escribe de sí.

A todas las Iglesias (dize) escribo, les hago saber que yo muero por Christo con alegría, si vosotros no me lo estorvais. Yo os ruego que vuestra benevolencia no me sea dañosa, dexadme despedaçar de las fieras, por las cuales puedo llegar á Dios. Trigo soy de Dios, y con los dientes de las bestias fieras tengo de ser molido, para ser blanco, y digno de Christo: antes debeis irritar las bestias para que yo sea sepultado en ellas, y no dexen cosa sana de mi cuerpo; porque entonces seré verdadero discipulo de Christo, quando el mundo no vierra aun mi cuerpo. Suplicad por mí á Iesu Christo, para que por este medio yo venga á ser hostia limpia. No os mando como San Pedro, y San Pablo, porque ellos eran Apóstoles, y yo soy miserable; ellos libres, yo esclavo; pero si vosotros quisieredes, yo seré rescatado por Christo, y libre en él. Agora que estoy preso, aprédo á no desear cosa percedera, ni vana, yendo desde Siria hasta Roma, y peleando con las bestias por tierra, y por mar, de dia, y de noche,

Primera parte.

y atado entre diez Leopardos, que son diez sel lados que me guardan, y tan crueles, que quanto mas bien les hazes, tanto son peores. Mas la maldad de ellos me enseñava, aunque no por esto me tengo por justo. Lo que deseo es, que las bestias estén aparejadas, y verme puesto entre ellas. O si yo pudiesse gozar dellas, y que con presteza me matassen, y me tragassen! No queria que hiziesse conmigo lo que han hecho con otros, á quien no han ofado tocar. Si ellas no quisieren venir á mí, yo iré á ellas, y las provocaré, y haré fuerza. Perdonadme hermanos, que yo sé lo que digo, y lo que me conviene. Agora comienço á ser discipulo del Señor; ninguna cosa de las visibiles, ni de las invisibles apetezco, todas las tengo por basura, por abraçarme con Iesu Christo. El fuego, la Cruz, las bestias, el ser mis miembros cortados, quebrantados, molidos, hechos pedaços, y la muerte deste miserable cuerpo, y todos los tormentos del demonio vengan sobre mí, con que yo me llegue, y sea vnido con Christo. Ninguna de las cosas deste mundo me dá contento, ni el Reyno de la tierra me lleva tras sí, porque mucho mejor es para mí morir en Christo, que ser Rey de todo el mundo. A mi Señor busco, Hijo de Dios verdadero, y al Padre de mi Señor Iesu Christo: tras aquel ando, que murió, y resucitó por nosotros. Perdonadme hermanos, y no me seais impedimento en este camino de la vida, porque Iesus es la vida de los Fieles, y no os passe por el pensamiento querer que yo muera, porque la vida sin Christo no es vida, sino muerte. Si quiero ser de Dios, no puedo agradar al mundo; dexadme llegar á la luz pura, y limpia, porque llegando á ella, seré varon de Dios. Otorgadme que sea imitador de la Passion de mi Señor. *T mas abaxo:* Deseo los deleites, no deste mundo, sino el pan de Dios, el pan celestial quiero, pan de vida, que es la carne de Iesu Christo, Hijo de Dios vivo, y sangue de aquél quiero beber, que es dileccion incorruptible, y vida eterna: no quiero vivir vida de hombres; y esto alcançaré, si vosotros quisieredes. Crucificado estoy en Christo, porque yo no vivo, sino Christo vive en mí. Si yo padeciere, y muriere por Christo, será señal que vosotros me amais; y si no muriere, que me abo recéis. Todo esto es de San Ignacio en aquella epistola

Ddd á los

à los Romanos, por lo qual ſe ve ſu anſia de morir por Chriſto, y que tenia por muerte la vida ſin él.

No entienden eſte language los hombres carnales, y entregados à ſus guſtos, y apetitos, ni aun los eſpirituales, ſino ſon muy fervorofos, y encendidos en el amor del Señor. Menelſter eſ eſpiritu del Cielo, y divino para oír, y entender eſta muſica, y ſégu divina de Ignacio, mas cierto eſ que cada coſa ſabe à lo que eſ, Dios à Dios, y la criatura à criatura. Mas para guſtar à Dios, y que nos ſepa à lo que eſ, ha de eſtar muy purgado nueſtro paladar de todos los otros labores, como lo eſtava el de San Ignacio: el qual hizo ſu camino por Macedonia, y Albania, y otras, con mucho trabajo ſuyo, y provecho de los Fieles, eſforzandolos en las adverſidades, inſtamandolos al amor divino con ſu exemplo, y rogandoles que tuvieſſen perfeverancia haſta la fin. Viſitava las Iglesias, eſcrivia epiſtolas à los Obiſpos, y Prelados, y à los Chriſtianos que tenian à ſu cargo, y finalmente, aviendo paſſado por Puçol, cerca de Napoles, y ſido regalado de los Fieles, con los ſoldados que le llevaban llegò à Roma, y fue entregado al Prefecto de la Ciudad; el qual un dia de gran fieſta, y regozijo mandò traer al teatro à Ignacio, para echarle à los leones, y executar en él la ſentencia del Emperador. El Martyrologio Romano dize, que antes de ſer echado San Ignacio à los leones, padeciò otros muchos martyrios; y Adon en ſu Martyrologio añade, que le molieron el cuerpo con plomadas, que le raſgaron los coſtados con viñas de hietro, y ſe los ſiegaron con piedras aſperas, y le lavaron las llagas con ſal, y vinagre, y que eſtuyo tres dias, y tres noches ſin comer, y beber en la carcel, y padeciò otras penas atroces, y exquisitas. Entrò, pues, el Santo en el teatro, con vn animo generoſo, ſeguro, y alegre, porque iba à padecer por Chriſto; y viendo que toda la Ciudad le mirava, y tenia pueſtos los ojos en él, les dixo eſtas palabras: No penſeſe ſo Romanos, que eſtais preſentes à eſte eſpectaculo que yo ſoy condenado à las beſtias fieras, por aver cometido algun malhecho, ó delito indigno de mi perſona, ſino porque deſeo unirne con Dios, del qual tengo vna ſed inſaciable. Diciendo eſto, oyò los bramidos de los leones, que ya ve-

nian; y el Santo con aquel ardor divino de la Fè dixo: Yo ſoy trigo de Chriſto, los dientes de las fieras me moleran, y haràn harina, para que della ſea hecho pan, y preſentado à mi Señor Jeſu Chriſto. Diciendo eſtas palabras, los leones hizieron preſa en el Santo; y le deſpedaçaron, y tragaron ſus carnes, como él lo avia deſeado, y ſuplicado à Dios, y no tocaron à ſus hueſſos. Aunque San Antonino tomandolo de Adon, dize, que le ahogaron, y no tocaron à ſus carnes. Y añade San Antonino, que quando atormentavan al Santo, ſiempre tenia en la boca el dulciſſimo nombre de Jeſus, invocandole, y llamandole en ſu ayuda; y que preguntandole, porque invocava tantas vezes aquel nombre, reſpondió: Porque le tengo eſcrito en el coraçon, y no le puedo olvidar. Y que deſpues de muerto, algunos por curioſidad le ſacaron el coraçon, y le abrieron, y hallaron en él eſculpido con letras de oro eſte ſantísimo, y ſuaviſſimo nombre de Jeſus. Deſpues de ſu muerte recogieron los Chriſtianos ſus ſagrados hueſſos con gran devocion, y reverencia, y los enterrò fuera de Romay en tiempo del Emperador Teodoſio le llevaron à Antioquia con gran pompa, y ſolemnidad, haciendo grandes proceſſiones, y fieſtas, todos los pueblos por donde paſſavan; à los quales el Señor hizo innumerables beneficios por interceſſiones del Santo, como eſcrive San Iuan Chriſoſtomo. Luego deſpues de la muerte de San Ignacio vino vn terremoto terrible en Antioquia, por el qual ſe aſſolò caſi la Ciudad, y mucha gente murió, y otra fue muy maltratada; y el miſmo Emperador Trajano eſtuyo en gran peligro, y ſe ſalvò por providencia divina, que le aguardava para que ſe enmendalle; y para que hizieſſe lo que deſpues hizo, que fue mitigar la perſecuciò contra los Chriſtianos, y mandar que no fueſſen buſcados, arrometados, y muertos, ſino q̄ los dexaſſen vivir en paz, ſin officios, y dignidades, por aver entendido que eran hõbres quietos, y ſin vicios, y no enenimigos de ſu Imperio. Deſierte, que podemos dezir, que San Ignacio fue provechoſo à la Iglesia del Señor en la vida, y en la muerte.

Eſcrivò eſte glorioſiſſimo Pontifice, y fortiſſimo Martyr de Chriſto, algunas epiſtolas admirables. S. Geronymo cuenta ſie-

Antonin.
p. tit. 7.
cap. 114

Chriſ. ſ.
de Ignat.
t. 5. an. ſin.

te, y otros Autores graves añaden otras quatro que ſe tienen por ciertas, y legitimas de San Ignacio, en las quales pinta el Santo maravilloſamente la faz de la Iglesia Catolica de ſu tiempo, y nos repreſenta, como von vivas colores, las coſtumbres de los Chriſtianos de aquella edad dorada, la diſciplina Eccleſiaſtica, y las tradiciones Apoſtolicas, exortando à todos con gran vehemencia, que las guarden, y reverencien, como coſas ordenadas del Señor, por mano de ſus Apoſtoles. Haze mencion de todas las ordenes de la Iglesia, y enſeña la obediencia, y reſpecto que ſe debe tener à las perſonas Eccleſiaſticas, y encarece la excelencia, y dignidad de los Obiſpos, por eſtas palabras: Los Principes obedecen al Emperador, los Soldados à los Principes, los Diaconos à los Preſbyteros, los Preſbyteros y Diaconos, y el reſto del Clero, juntamente con todo el pueblo, y con los Soldados, y Principes, y el miſmo Emperador obedecen al Obiſpo, y el Obiſpo à Chriſto. Tambien nos dà noticia de la Gerarquia celeftial, y haze mencion de los Coros de los Angeles; y baxando à la tierra, dà grandes documentos de virtud, y ſuavidad, y al cabo de ſus epiſtolas ſolia poner como por ſello. Amen gratia, como eſcrive San Gregorio Papa. Son de tanta autoridad las epiſtolas de San Ignacio, que San Policarpo las recogia, y San Dioniſio Areopagita las alega, y S. Ireneo haze mencion dellas, San Atanaſio, y San Geronimo, Eusebio, Teodoreto, y otros Padres hablan dellas con grande acatamiento, y veneracion. Demàs deſtas epiſtolas, que ſe tienen por legitimas, y averiguadas, algunos añaden otras quatro, de las quales no hazen mencion aquellos ſantíſſimos Padres antiguos, que reconocen las demàs. Pero San Bernardo, y Dioniſio Cartuxano, y otros modernos Autores, que trae el Padre Pedro Caniſio, varon doctiſſimo, y gravíſſimo, citan vna carta de San Ignacio para Nueſtra Señora, y otra de Nueſtra Señora para San Ignacio, y las tienen por verdaderas, con otras dos de San Inacio para San Iuan Evangelista.

A San Ignacio ſucedió en la Silla de Antioquia (como él miſmo lo avia profetizado) Hero, Diacono de la miſma Iglesia el qual fue varon ſantíſſimo, y Martyr: y para moſtrar la devocion que tenia à ſu

Baro. t. 2.
p. 3.
Greg. 1. 4.
ep. 37.
Dion. de
div. nom.
Polie. ad
Phi. Iren.
l. 5. Ath.
an. lib. de
S. nod.
Hero. de
ſer. Eccle.
in Ignat.
Euseb.
hiſ. l. 3. c.
30. Theo.
in dia
logis.
Biblio.
Janil. t. 2.
Bern. in
Pſa. 90.
ſer. 1.
Canſ. in
Mat. l. 1.
c. 1. Baro.
t. 1. p. 357.
c. 2. pa.
31.
c. Sixt.
Steneſ. in
Eib. l.
Baron. t.
2. p. 45.
excedite.
Vatic.

Primera parte.

Santo Maeſtro Ignacio, que ya reynava en el Cielo, le hizo vna oracion por eſtas palabras, que me ha parecido poner aqui. Sacerdote (dize) y caudillo de Dios, Ignacio, que eſtas veſtido de vna eſtola de inmortalidad, y has bebido de aquella fuente perpetua de vida, y cantas con los Angeles alabanzas al Señor, y eres amigo del vnigenito Hijo de Dios, y libre ya del pecado, y de las tentaciones de Saranás, y pelcaſte como valeroſo ſoldado en el campo de verdad, y alcançaſte victoria, y conſundiſte à Trajano, y al Senado Romano, que en eſto no tuvo ſaber. Ya, Santo bendito, eres morador del Cielo, y eſtás vnido con Chriſto con vn nudo indifoluble de amor dulce, y caridad eterna. Acuerdate deſte tu Hijo Hero, Diacono, para que yo también ſaliendo deſta vida, ſea con-

Euseb. in
Chr. Hæc
de ſer.
Eccle. 1.
ſin. Baron.
t. 3. p. 44

tado entre los Santos, y merezca tan alto nombre, y no aya coſa en mí, que ſea indigna de mi poſeſſion: tres, y quatro, y muchas vezes te ſuplico, ò beatíſſimo Padre Ignacio, que eres el carro, y guía de Iſrael, y aora reynas con Chriſto, que pues te vé, libre de la muerte, y has bolado de la tierra al Cielo, y alcançado la corona de la bienaventurança, por aver vencido en eſta tan peligroſa lucha, que no te olvides, ò Martyr glorioſo, deſte hijo que criarte, y no dexes de conſolarme, y viſitarme cõ tus ſantas palabras como lo hazias quãdo eſtavas en eſta vida mortal. Todo eſto es de S. Hero, Diacono, diſcipulo de San Ignacio; por lo qual ſe declara la eſtima que dél tenia y la devocion con que à él ſe encomendava. Y lo miſmo debemos nosotros hazer ſiempre, é imitar los exemplos deſtos ſantos Padre, hijo, y Maeſtro, y diſcipulo. El martirio de S. Ignacio fue el primero dia de Febrero, del año del Señor de ciento y diez, y el onzeno del Imperio de Trajano; y à los primeros de dicho mes la S. Iglesia celebra ſu fieſta.

LA VIDA DE SANTA APOLONIA, Virgen, y Martyr.

EL Martirio de la bienaventurada Virge, y Martyr Santa Apolonia, eſcrivió S. Dioniſio Alexandrino en vna epiſtola que refiere Eusebio Ceſariense en ſu hiſtoria Eccleſiaſtica, deſta manera. Fue S. Apolonia de la Ciudad de Ale-

A 9. DE
FEBRE-

Ddd 2
xau

370
xandria, y vivió toda su vida virgen, con gran recato modestia, y exemplo. Estava en aquella Ciudad vn Mago, ó Hechizero, cruellissimo enemigo de Christianos; el qual por instigacion del demonio comenzó á mover á todo el pueblo, para que defendiesse su antigua religion, y el culto de sus falsos dioses, y persiguiesse, y quitasse de sobre la haz de la tierra á los Christianos, que la impugnavan, y traian al mundo vna nueva, y ridicula religion, y predicavan que era Dios vn hombre crucificado. Fueron las palabras deste Mago como centellas de fuego infernal, que cayeron en los coraçones de aquella gente idolatray perdida, como sobre yscia seca: y así los encendió, é inflamó de tal manera que luego entraron por las casas de los Christianos, robando todo lo rico, y precioso que avia en ellas, y quemando lo que no era tal, y atormentando, y matando con atroces generos de muerte á muchos Christianos que huvieron á las manos: entre lo quales fue vna Santa Apolonia virgen, que era ya de anciana edad, y grandes, y admirables merecimientos, y muy respetada en aquella Ciudad. Quisieron persuadirla, que negasse la Fè de Christo, y sacrificasse á los dioses; y como la Santa estuviessse constante, y firme, le dieron muchos golpes, y le quebrantaron las mexillas, y con gran violencia, y furor le arrancaron todos los dientes, y aviendo hecho vna grande hoguera, la amenazaron, que la quemarian viva, sino blasfemava á Christo. Entonces la Santa se detuvo vn poco, y recogió su alma, y hizo oracion al Señor, y encendida de su amor, y de aquel fuego divino con que estavan abrasadas sus entrañas, con particular instinto, é impulso de Dios (sin el qual licitamente no se pudiera hazer) corriendo se arrojó en el fuego, del qual fue consumida, quedando espantados los Gentiles, por ver que la Santa avia sido mas prompta en tomar la muerte, que ellos en quererfela dar. Sucedió esto á los nueve de Febrero, del año de doscientos y cincuenta y dos, siendo San Fabian Papa, y Filipino Emperador. Celebra la Iglesia la fiesta de Santa Apolonia el mismo dia de su martyrio. Es abogada esta Santa en los dolores de muelas, y por su intercession haze Nuestro Señor muchas mercedes á los que la invocan con devocion.

LA VIDA DE SAN NICEFORO,
Martyr.

A Los nueve de Febrero haze mención ^{A 6. DE FEBRE-}
el Martyrologio Romano de San Ni-
ceforo, Martyr de Antioquia de Siria, y RO.
los Griegos en su Menologio le celebran,
y Metafraste escribió su martyrio, que me
ha parecido poner aqui, por ser cosa notable,
y digna de consideracion; y fue desta
manera:

Siendo Emperadores Valeriano, y Galiano su hijo hubo en Antioquia vn Sacerdote Christiano, llamado Saprício, y otro hombre lego, tambien Christiano, que se dezia Niceforo. Estos dos trataron tan estrecha amistad entre si, q̄ parecian dos hermanos de vn vientre, ó vn alma en dos cuerpos. Duró esta amistad algun tiempo; y el demonio, que es enemigo de paz, y concordia, teniendo embidia á la que Saprício, y Niceforo tenian entre si, procuró sembrar cizaña, y division entre los dos, y salió con ello de manera, que vinieron á tan grande rompimiento, y aborrecimiento el vno del otro, que no se podian ver, ni querian hablar, ni toparse quando iban por la calle: tanto era el odio que el demonio avia sembrado en sus coraçones. Mas andando el tiempo, Niceforo tocado de la mano del Señor, bolvió en si, y entendiendo que aquel rencor le llevaba al infierno, embió algunos amigos suyos á Saprício, rogandole por Iesu Christo, que le perdonasse, y se reconciliasse con él. Oyó el recaudo el Sacerdote (que debiera ser el primero á buscar la paz) y no le oyó, porque no la quiso conceder á su hermano, ni perdonarle. Bolvió Niceforo la segunda, y tercera vez á embiar á otros amigos suyos para pedirle lo mismo; pero no hallaró entrada en el coraçon empedernido de Saprício. Entonces Niceforo, para ablandarle con su presencia, y obligarle mas, fue á casa de Saprício, y se echó á sus pies, y le suplicó con grande afecto, que por amor de Dios le perdonasse; y Saprício le desechó, y no quiso abrir la puerta de su coraçon á tan justa demanda. O pecho duro, y digno del castigo que Dios le dió! Estando en esto, creció en Antioquia la persecucion de los Emperadores contra los Christianos. Fue preso Saprício, y llevado delante del Presidente, y confesando q̄ era Christiano, y Presbytero, y que no que-

ria adorar á los dioses el Iuez le mandó duramente atormentar, y estando en el tormento, que fue largo, y cruel, Saprício dixo al Presidente: Bien puedes atormentarme, y despedaçar mis carnes, porque Dios te ha dado potestad para esto; mas el demonio sobre mi alma, Dios solo le ha reservado para si. Finalmente, viendo el Iuez su constancia, y que perdia tiempo en quererle apartar de la confession de Christo, le mandó degollar. Supo Niceforo la sentencia que se avia dado contra Saprício, y pareciendole buena ocasion, al tiempo que le llevavan al suplicio le salió al encuentro, y echándose á sus pies en la calle, le dixo: Martyr de Christo perdoname lo que he pecado contra ti. Saprício no le respondió. Tornó Niceforo segunda vez en otra calle, y con palabras mas humildes, y amorosas le pidió perdon, de suerte, que los mismos sayones que llevavá á Saprício al martyrio, se reian de Niceforo, porque pedia perdó á vn hombre que tan en breve avia de morir. Mas tampoco esta vez hizo mella en aquellas entrañas mas duras que el azero, y que el diamante. Finalmente, estando ya en el lugar del suplicio, Niceforo postrado en el suelo, le puó delante el favor que Dios le hazia en que muriesse por él, y que pues iba á recibir la corona del martyrio, le consolasse perdonándole por amor de aquel mismo Señor por quien moria. Todo esto no bastó; para que se vea si ay coraçones de hombres mas crueles que los leones, y mas fieros que los tigres; y se entienda lo que dize San Pablo, que aunque el hombre entregue su cuerpo para ser abrasado á las llamas, ninguna cosa le aprovecha, si no tiene caridad; como se vió en lo que sucedió al triste Saprício; porque al punto que el verdugo le dixo que se arrojasse para cortarle la cabeça, él respondió: Pues por qué me la quereis cortar? Porque menosprecias (dixo) el mandato de los Emperadores, y no quieres adorar á nuestros dioses, teniendo á Christo por Dios. Entonces dixo Saprício: Pues no me hirais, ni me mateis, que yo sacrificaré á los dioses, y haré lo que mandan los Emperadores. Estava presente á este lastimoso espectáculo el buen Niceforo, y con muchas lagrimas, y tierno afecto habló á Saprício, suplicandole que no desfalleciesse, ni perdiessse tan facilmente la corona de gloria, que con los

371
tormentos passados avia ganado, y alli le estava aparejado. Pero el que avia cerrado la puerta tan de golpe á perdon, y misericordia de su hermano, no mereció abrirla, para que Nuestro Señor vialsse de tan grã misericordia con él, y le perdonasse. Quedó el desventurado, y miserable en su perfidia, y obstinació, negado en aquel trance á Christo, á quien en los tormentos avia confesado. Entonces Niceforo, viendo la perdicion de Saprício, encendido de amor de Dios, y deseoso del martyrio, á grandes voces dixo: Yo soy Christiano, y confieso por mi Dios á mi Señor Iesu-Christo, al qual este ha negado; dexadle, y matadme á mi por él. Fue avisado el Presidente de lo que passava, y mandó que dexassen á Saprício, y degollassen á Niceforo; así se hizo, quedando el vno vivo en el cuerpo, y muerto en el alma para Dios; el espiritu del otro, muerto el cuerpo, bolando vivo al Cielo, para gozar de las moradas eternas.

El martyrio deste glorioso Cavallero de Iesu Christo fue á los nueve de Febrero el año del Señor de doscientos y sesenta, imperando Valeriano, y Galieno. Pues quien no vé en este martyrio de San Niceforo quan peligroso es vn coraçon duro, vengativo, y para con los proximos desabrido? Quien no entiende que todas las obras que haze vn Christiano, por altas, y preciosas que parezcan, si no nacen de la raiz de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, no son fructuosas para la vida eterna, ni agradables en los ojos del Señor? el qual estimó en tan poco los tormentos que Saprício avia sufrido por la confession de su Fè (con aver sido tantos, y tan grandes) porque no tuvo valor para véer el odio con que tenia á su hermano atravésado en su coraçon: porque es verdadera, é inefable la sentència de Christo, q̄ dixo: Si no perdonareis á los otros las ofensas q̄ cometen contra vos, tampoco vuestro Padre Celestial os perdonará á vosotros vuestros pecados. Perdonad, y seréis perdonados. Cō la medida q̄ midierdes á vuestro hermano, os medirán á vos. Quien no se admira, y teme, y tiembla de los secretos juizios de Dios, por mas que sea Religioso, y Sacerdote, y aya comenzado bien, y padecido mucho por Christo; considerando que Saprício era Sacerdote, y padecido muchas penas, y tormentos per el Señor, y al cabo desfalle-

falleció, y no mereció el don de la perseverancia, ni la corona del martyrio? Y por otra parte Nicetoro, que era lego, y menos obligado que el Sacerdote à seguir la doctrina Evangelica del amor, por averse abrazado con ella, y buscado la paz del q̄ huia della, y pedido perdon tantas vezes al que con animo obstinado, y pertinaz se la negó, agradó tanto à N. Señor, q̄ le hizo digno del martyrio, y glorioso en el Cielo.

LA VIDA DE SAN GUILLELMO
Duque de Aquitania, y Conde de Piravia,
Hermisimo y Confesor.

FVE San Guillermo hijo de los Duques de Aquitania, y Condes de Piravia, ilustrísimos por sangre, y en riquezas, y Estados poderosos. Sucedióles Guillermo como heredero, y vino à ser Duque, y Conde, como sus padres; los quales le criaron en toda grandeza, y regalo, y él de suyo era brioso, y mal inclinado. Era muy alto de cuerpo, y tanto, que parecia Gigante, y de tantas fuerzas, que no avia quien compitiessse con él, y comia tanto, que bastaba para ocho manebos bien dispuestos, y robustos. Gustava mucho de las armas, y pendencias, y quando no avia guerra en que ocuparse, desafiava à los otros à pelear consigo. Fue muy vicioso, y tan carnal, que como otro Herodes tomó por fuerza su muger à vn hermano suyo, y la tuvo tres años en su casa, y no sufría que ninguno le reprehendiesse, y tachasse lo que hazia. En la colera era vn fuego, en el perdonar de acero, y como vna dura piedra para todo, lo q̄ era blandura, y piedad. Vivía en aquel tiempo en su pobre, y santo Monasterio de Claraval el glorioso Bernardo, el qual oyendo la mala vida de Guillermo, y el escandalando que daria à sus pueblos, y à todo el Reyno de Francia, por ser Principe tan esclarecido, y puestos en los ojos de tantos hizo oracion por él, y desdó mucho hablarle, y reducirle al camino de la vida; mas no halló modo de hazer lo que deseava, porque ni él queria salir de su rincón, y santo recogimiento, ni podia embiar à llamar al Duque Guillermo, porque siendo tan libre, y desbaratado como era, no se dignaria de venir à Claraval. Pero andando el tiempo Dios N. S. abrió camino para que San Bernardo hablasse al Conde,

con la ocasion que aqui diré.

Despues de la muerte de Honorio Segundo, Sumo Pontífice, fue elegido en su lugar Inocencio Segundo de este nombre, Oposósele vn Cardenal, Cavallero Romano principal, llamado Pierleon, el qual tomó por nombre Anacleto, y causó vn peligroso cisma en toda la Iglesia Catolica, porque vnos seguían, y obedecian à Inocencio, que era el verdadero Papa, y otros à Anacleto, que era Antipapa; y con violencia avia usurpado la Silla Apostolica. Hizose en Francia vn Concilio para averiguar esta verdad, y fue llamado à él, por su grande autoridad, y opinion de santidad, y prudencia, el bienaventurado Padre San Bernardo, y todo el Concilio puso en sus manos aquel negocio, y por su declaracion, y sentencia recibió por Papa, y Vicario de Christo à Inocencio, sin que huviesse persona en todo aquel Concilio q̄ se opusiesse à tal declaracion; y así fue obedecido en todo el Reyno de Francia. Solo Guillermo, parte por su mala condicion, y parte por persuasion de vn mal Obispo, tomó las partes de Anacleto, y le favoreció, y persiguió todos los que tomaron la voz de Inocencio. Por esta ocasion fue el santo Abad à Putiers, y estando en vn Convento de su Orden, que alli se avia fundado, embió à rogar à Guillermo, que se dexasse hablar, y él vino à San Bernardo, el qual ni con blandura, ni con severidad, con ruegos, y con amenazas de la ira de Dios, no pudo alcanzar del Duque lo que pretendia; y así se bolvió à su recogimiento triste, y desconsolado, porque el mal de Guillermo le atravessava el coraçon, y el ver se en su celda le alegrava. Pero no pudo reposar mucho en ella, porque embiando el Papa Inocencio por Legado suyo à Aquitania à Gaufrido, Obispo Carnotense, para remediar los daños q̄ el Duque Guillermo en aquella Provincia hazia contra la Iglesia, y contra los Obispos, Prelados, y Ecclesiasticos; llevó à San Bernardo en su compañía, y à otros muchos Obispos, y Religiosos, para tratar de comun acuerdo lo que con vn hombre tan terrible, fiero, y poderoso se avia de hazer. Hablóle la segunda vez el santo Abad, y aunque le persuadió que daria la obediencia à Inocencio, nunca le pudo persuadir que restituyesse los Obispos que tenia desterrados por-

que

que dezia que le avian ofendido, y que él avia jurado de no perdonarlos jamás. Como el Santo vio tan duro, y empedernido al Duque, entróse en la Iglesia à hazer oracion por él, y à dezir Missa, y tomó el Santísimo Sacramento sobre la Patena, y salió à la puerta de la Iglesia, donde estava el Duque, porque no podia entrar en la Iglesia, por estar excomulgado. Allí le habló el santo Abad, teniendo à Jesu Christo nuestro Salvador en las manos con tan grande imperio, y espíritu del Cielo, que el Duque cayó en el suelo, y postrado à los pies de San Bernardo hizo todo lo que le mandó, como mas largamente lo escribimos en su vida. El Santo se bolvió à Claraval, dexado asombrado, y atonito al Duque; pero mas tratable, y blando. Y el Señor, que de gran pecador le queria hazer gran Santo, y de Saulo Paulo, le miró desde el Cielo con ojos de piedad, y con los rayos amorosos de su divina luz fue penetrando poco à poco el coraçon del Duque despidiendo las tinieblas que le ofuscavan, alumbrándole, y encendiéndole à hazer penitencia de sus pecados gravísimos, y convertirle de veras al Señor. Hizo esta resolucion Guillermo, y para aceptar en lo que avia de hazer, desdó tomar algun varon espiritual, y prudente por Maestro que le enseñasse, y aunque se inclinava à ponerse en manos de San Bernardo, pero por estar lexos, y parecerle que le avia ofendido mucho, lo dexó, y se fue à otro solitario, que morava alli cerca, y era hombre sin letras, simplíssimo, pero tenido por Santo. El quando vió à Guillermo, que le venia à buscar, sabiendo los males innumerables que avia hecho contra la Iglesia, tuvo temor que no viniessse por mal, y así le riñó, y reprehendió mucho, diciéndole, que era tirano, cruel, y vna fiera infernal, que no le tentasse, sino que se bolviessse à Dios, y hiziesse penitencia de sus pecados; y por mas que Guillermo le dixo, que para esto venia aparcjado à seguir su consejo, y hazer lo que él le dixesse, nunca el solitario quiso aconsejale remitiendo ser del engañado; pero remitióle à otro santo viejo, hombre docto, y experimentado, que vivia alli cerca. No se alteró el Duque, ni se embriaveció con el desvio, y sequedad del solitario, porque estava ya herido de Dios, antes se fue à buscar

con mucha humildad, y paciencia al otro siervo del Señor, el qual le recibió benigna, y amorosamente, porque avia tenido revelacion de Dios de la venida del Duque, y à lo que venia; y despues que entendió del sus buenos propósitos, y le confirmó en ellos, haziéndole las caricias que pudo, le dixo, que se bolviessse à su casa, y que no descubriessse à nadie sus intentos (porque el descubrirlos fuele ser muy peligroso para los que comiençan, y quieren servir al Señor) y que despues vestido de sus armas bolviessse à él en el mejor cavallo que tenia en su cavalleriza. Todo lo hizo Guillermo como el santo viejo se lo mandó; bolvió muy bien armado como si fuera à la guerra, y muy bien à cavallo, y halló à su Maestro, y consejero, y con él à vn herrero con todos los instrumentos de su arte, que el mismo Santo avia hecho traer. Despues de aver oído à Guillermo, él con grande severidad, y con vn espíritu del Cielo le puso delante los males gravísimos que avia cometido, las penas del infierno que merecia por ellos, y que Dios le avia guardado por su misericordia, para que satisficessse en esta vida por ellos dignamente; y que para esto era necessario que à la medida de la culpa fuessse la penitencia. Porque algunos (dixo) se engañan gravemente, pensando que con qualquiera penitencia purgan los pecados abominables, y detestables que cometieron; y no menos los Sacerdotes, que los dexan con este engaño ir al infierno. Mejor es que pagues lo que debes à Dios en esta vida, que no en la otra con fuego eterno. Pues para esto toma mi consejo, y entiende que el ayuno domá la carne, y la oracion sana el alma, y la limosna vale para todo. Por esto vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y vistete desta loriga de hierro que tengo aqui aparejada; y traela todos los dias de tu vida, y con los pies descalços vé al Papa, y echate à sus pies, para que te perdone, y absuelva de la excomunion con que estás encadenado, y quite el escandalando que has dado al mundo. De la oracion no te digo nada, porque confio en Dios que con el tiempo la vnion del Espíritu Santo te enseñará lo que en ella, y en las demás cosas debes hazer.

Bien se vió que no hablava el viejo, sino Dios por él, que avia inflamado ya à San

San Guillermo en su amor, de tal manera, que aceptó aquella tan rigurosa penitencia, como si vn Angel por orden del Señor se la huviera traído del Cielo. Allí mismo se desnudó, y por manos del solitario, y del herrero se vistió aquella loriga de hierro sobre sus carnes, y se la aferraron con diez cadenas tan fuertemente, que no se pudiese con el tiempo deshechar; y sobre la loriga le echaron vn aspero cilicio, y en la cabeza vn morion de hierro, y con estas armas vestido bolvió á su casa, y dió todo lo que pudo á los pobres, y descalzó, y á pie, se fue en busca del Sumo Pontífice, que á la sazón era Eugenio Tercero, discípulo de San Bernardo, y avia venido de Roma á Francia, y celebrado Concilio en Rems, y en el excomulgado de nuevo, y anatematizado á Guillermo, como rebelde, y pertinaz, no sabiendo que Dios Nuestro Señor le avia tocado el corazón, y que ya estava arrepentido. En esta coyuntura se presentó el Duque (en aquel habito de penitente que llevaba, y descalzó) al Papa, y se postró á sus pies, y con los ojos baxos, y llorosos, y con el rostro vergonzoso, y humilde comenzó á pedirle perdón, encareciendo sus grandes maldades, y suplicándole que se las perdonasse, pues Dios es tá misericordioso, y era su Vicario en la tierra. Espantóse el Papa quando vió vn hombre de tan alta estatura á sus pies, sin conocerle, y preguntóle quien era. Quando oyó del que era Guillermo Duque de Aquitania, mucho mas se maravilló, temiendo no fuese alguna fantasía, ó que el demonio huviese tomado aquella figura para engañarle, y dixo: Yo no sé quien eres, pero al Duque Guillermo no le conozco de vista; pero si tu no eres el que me dizes, y me has querido engañar, mira no cayga sobre ti la maldición de Dios: y si eres el Duque, como dizes, porque te finges penitente? ¿cómo quieres que crea que estas arrepentido de las maldades, y delitos que has cometido contra Dios, y contra su Iglesia, sembrado cisma en ella, y escandalizando al mundo, y tomando su propia muger á tu hermano? Bien sé que Dios es todo poderoso, y que puede convertir las piedras en hijos de Abraham, y de lobos hazer corderos; pero hasta ahora no sé que lo aya hecho en ti, ni lo creeré hasta que vea otras

señales de mayor penitencia. Vete de mi presencia, porque yo no sé que hazerme contigo, ni sé quien eres. No se turbó Guillermo con esta severa respuesta, antes se humilló mas, y con los ojos baxos, y con la voz temblando, dixo, que bien conocía que sus pecados merecian mayor castigo, y que para satisfacer por ellos avia venido á su Sãctidad, y que le suplicava que le echasse su bendición, porque sino le alcançava, le protestava que el Sumo Pastor Jesu Christo, cuyo Vicario él era en la tierra, le pediría cuenta de su alma, como de oveja perdida. Entonces el Sumo Pontífice le respondió mas blandamente, y le remitió al Patriarca de Ierusalen, que era varon santo, y prudente, dándole todas sus vezes para que hiziesse con Guillermo todo lo que le pareciesse ser necesario para bien de su alma. Consolóse con esta respuesta Guillermo, y besando el pie al Papa, fue á Ierusalen, y dió cuenta al Patriarca de su ida. El Patriarca, demás de ser varon perfecto, prudente, y de gran consejo, era hijo de vn criado antiguo del Duque Guillermo, á quien él por sus buenos servicios avia hecho grandes mercedes: y el Patriarca sabiendo esto, como buen hijo, deseava agradecer á San Guillermo, y servirle lo que avia hecho por su padre, y así juntándose la piedad, y amor de Dios con este reconocimiento, y gratitud, el Patriarca despues de aver hecho gracias al Señor por aver alumbrado, y tocado el corazón de Guillermo tan poderosamente, y suplicándole que llevasse adelante lo que avia comenzado, y le dióse perfeccion, abraçó al Duque con entrañas de verdadero padre, y le acarició, y regaló, y quiso tenerle en su casa; pero el Duque no lo consintió, antes le pidió que mandasse hazer en vna cueva que estava allí cerca de su casa vn apolentillo á manera de choça, en el qual se encerró, y estuvo nueve años con grande aspereza, y rigor de vida, porque su casa era aquella pobre celda, su comida vn pedazo de pan negro, su bebeta vn poco de agua, su vestido la loriga, y el cilicio, su cama el suelo, su cabeçal vna piedra, y por cobertura el techo. Y con todo esto estava mas seguro, y mas alegre que quando era señor, y poderoso, y vestido de oro, y seda. Passava muchas noches enteras en oracion, y llorava amargamente sus pecados; heria sus pechos,

chos, y hazia vna vida que parecia mas de vn hombre venido del Cielo, que no de tá grae pecador como él avia sido, ú de hombre mortal; y así el Señor comenzó á regalarle, y á embiarle Angeles, que á menudo le visitassen, y amonestassen, y consolassen.

Mas estando él ocupado en tan santos exercicios, y olvidado de su tierra, grandeza, y Estados sus deudos, amigos, y vassallos no lo estava de buscarle, y saber dónde estava. Para esto hizieró muchas, y grandes diligencias, embiando por muchas Provincias, por mar, y por tierra hombres que le buscassen; y finalmente, sabiendo de algunos peregrinos que bolvian de Ierusalen, que estava en aquella santa Ciudad, fueron allá muchos de sus deudos, y amigos, y hallándole en aquella cueva, y trage tan vil, y penitente, le quisieron persuadir que en todo caso se bolviesse á su casa, y dexasse aquel desatino (que así le llamavan) y aquella manera de vida tan loca, que avia comenzado, pues era sobre sus fuerzas, y no la podría llevar adelante, y tenia edad para poder gozar de sus Estados, y hazer bien á muchos, y librar á sus vassallos de los agravios que sus enemigos les hazian, y remediar á los pobres, consolar á las viudas, amparar á los huérfanos, y reprimir á los insolentes, que en su ausencia robavan los pueblos, y destruian las Iglesias, y hazian todo lo que querian. Oyó San Guillermo los filvos de las serpienes, y no los oyó, porque determinó cerrarle las orejas, y para librarle dellos salirse de donde estava secretamente, y irse á otra parte, donde le guiassse Dios, y así lo hizo: pero permitió Nuestro Señor que el demonio de allí adelante le tentasse mas fuertemente, y que las palabras que sus parientes, y amigos le avian dicho, y él avia desechado, se le pegassen en el corazón, representándose lo que avia dexado, y lo que al presente tenia, y deteniéndose en estos pensamientos mas de lo que debiera, se comenzó á entibiar, y á trocar el corazón, y aficionarle á la vida passada, y á no estar tan firme en su primer proposito; y esta tentación permitió Dios para que mas se humillasse, y mejor entendiesse su flaqueza, y que toda su fortaleza le venia de arriba.

Partióse de Ierusalen, y vino á Italia, y passando por el Estado de Luca halló que

Primera parte.

los Luqueses hazian guerra contra algunos vezinos suyos, y que tenian cercada vna fortaleza, y no la podian tomar. Y como Guillermo era tan valeroso, y experimentado soldado, y venia ya tibio (como diximos) en su buen proposito, se dexó dezir, que aquellos Capitanes que allí estava van no sabian lo que se hazian, y que si aquel negocio estuviera en su mano, muy presto le acabara, y con feliz successo. Entendieron esto los Governadores de aquella empresa, hablaron con Guillermo, rogándole que se encargasse de ella, y el prometió de hazerlo, y se armó, y apresó, y puso en orden. En este punto Dios Nuestro Señor se apiadó del, y para alumbrar su alma le quitó la vista corporal. Abrió los ojos de la carne, y hallóse ciego; abrió los del alma, y conoció su pecado, y lloró, y pidió perdón á Nuestro Señor, y suplicóle que le restituyesse la vista, porque él le prometia de bolver al Estandarte de la Cruz, que casi avia dexado, y de militar debaxo del hasta la muerte. Abrió (dixo) Señor vuestras ojos, y mirad mi desconfuelo, y abrid mis ojos, para que yo vea vuestra consolacion. Luego cobró la vista, y avisando á los Governadores que le avia hablado, que él era vn pobre hombre, que pretendia servir á Dios, y que no le era licito tratar las armas, se despidió dellos, y tomó el camino otra vez para Ierusalen. Entró en la mar, y navegando fue preso de los corsarios Sarracenos; los quales viendo sin armas, pobre, y desnudo, luego entendieron que debia de ser algun Christiano penitente, tentaronle, y descubrieron la loriga que trata á raíz de las carnes, y se la quisieron quitar, pero no pudieron, por estar aferrada con aquellas cadenas que se dixo arriba; y así le dexaron, y llegó á Ierusalen, y bolvió á su estrecha, y antigua morada, donde de nuevo fue asfaltado de los enemigos domesticos, parientes, y amigos suyos, que con todas las maquinas, y artificio que pudieron le pretendieron derribar, y hazer bolver atrás, para que aviendo salido de Sodoma, se bolviesse en estatua de sal, como la muger de Lot. Pero como él estava ya mas encarnetado, cerró las orejas como aspid fardo, á las voces de los encantadores, y por librarse dellos, despues de aver estado allí otros dos años continuos secretamente, sin ser

Ecc sentido,

fentido, se fue à vna soledad que estava alli cerca, para vivir como Hermitaño, sin ser de nadie conocido. En esta soledad estuvo algun tiempo ocupado en oracion, y meditacion, en aspereza, y penitencia, mortificando su carne con aspereza, y recretando su espíritu con el aliento, y favor del Cielo. Mas como el santo varon estava temeroso de si por lo pasado, y conocia su flaqueza, y juzgava que tenia necesidad de quien le ayudasse, y diesse la mano, movido del Señor, se determinó de venir à España, para visitar el cuerpo del glorioso Apóstol San Tiago su Patron.

Vino, y fue muy regalado del Señor por intercession de su Santo Apóstol; y aviendo estado algunos dias ocupado en aquella santa devocion, y sido tratado con mucha caridad de algunas personas siervas de Dios que alli estaban, bolvió à Italia, y en el territorio de Pisa, en vn bosque que se llamava Liballia, se entró en vna cueva espantosa, donde se le llegaron algunos compañeros, y edificaron vn Hospital para recogimiento de los pobres. Pero poco despues los Religiosos que se le avian llegado se cansaron del, porque no les hablava sino de Dios, y su vida les parecia inimitable, y así comenzaron à maltratarle, y perseguirle. Por esto él encomendando el Hospital à vno dellos, que era buen hombre, y se llamava Pedro, los dexó, y se fue à otro monte llamado de Pruno, y en vna selva muy espessa armó vna choça para servir apartado al Señor; aunque como la fama de su santidad se esparció por toda aquella tierra, vinieron muchos à buscarle, para vivir debaxo de su obediencia, y ser endereçados por sus santos consejos à la perfeccion, mas tampoco esta vez le faltó que padecer con ellos.

No pudo el demonio dissimular mas su ira, y permitiendolo así Nuestro Señor para mayor merecimiento, y corona de su siervo, determinó de hazerle guerra por otro camino, pues los que hasta aora avia tomado no le avian aprovechado. Estando, pues vna noche solo en su recogimiento puesto en vna fervorosa oracion, y contemplacion de Dios, vino vna gran multitud de demonios à él con gran ruido, y tropel, y en varias figuras, y horribles formas de cavallos, de leones, tigres, osos, serpientes, y otras bestias fieras, dando bra-

midos, y cada vna con su sonido proprio, queriendole espantar. Parecia que aquellos demonios infernales hunían todo aquel campo, cercavan por todas partes la cabeza del Santo, y comenzaron entre si à pelear como hombres armados, y vno dellos tomando la figura de su mismo padre, con voz clara, y serena comenzó à hablarle, y à exortarle con muchas, y amorosas palabras, que se compadeciesse de su vejez, y obedeciesse, y dexasse aquella triste, y desventurada vida, y se bolviessse à gozar de la que antes tenia, pues en ella podia servir à Dios, y hazer bien à muchos, y asegurar su salvacion. Y como el Santo estuviessse fuerte, y los demonios viesien que no se movia, ni respondia, juzgando que hazia poco caso dellos, entraron con gran furia, y le sacaron arrastrando de su choça, dandole muchos golpes, y maltratandole de manera, que le dexaron quebrantado, y casi muerto, y que apenas podia resollar. Mas el Señor no se olvidó de su soldado, aunque parecia que como à otro San Antonio Abad le avia dexado à solas pelear con aquellos monstruos infernales. Luego aparecieron tres doncellas hermosissimas, vestidas de inmensa claridad, y entre ellas, la que con mayor resplandor, y magestad venia habló à Guillermo muy dulcemente, exortandole à fortaleza, y perseverancia; y esta fue la Reyna del Cielo, y Virgen Maria Nuestra Señora, y las otras dos virgenes encendieron fuego, y le calentaron, y le vntaron con los vnguentos preciosos, y atomáticos que traian. Y con esto, y con la vista de la Virgen quedaron sanas las llagas, y el cuerpo de San Guillermo, y con sus palabras se recreó, y refociló su espíritu, y confianza en sus mismas tentaciones, y trabajos à esta Señora, teniendola por su vnico amparo, y refugio. No paró aqui el demonio, antes viendo que por si mismo no avia podido vencer à San Guillermo, pretendió demorarle por medio de los hombres ministros suyos. Començó, pues, à tentar los Religiosos que con él estavan, y à irritarlos, y encenderlos contra él, para q̄ anduviessen amargos, descontentos, y desabridos, y con palabras, y obras, con agravios, y injurias se lo mostrassen; y ellos lo hizieron tan desatinadamente, que obligaron al Santo à dexarlos, y bolverse à aquel bosque de Liballia, donde antes avia estado,

do, y edificado aquel Hospital. Pero aqui no menos le persiguieron con baldones, y afrontas los otros Religiosos, y él viendo se combatido en todas partes, y hallandose flaco, y enfermo, no sabiendo que camino tomar, ni adonde ir para tener paz, y quietud, oyó vna voz del Cielo, que le mandó que fuesse à vn monte llamado Patricio, cerca de vn pueblo llamado Castellon, dō de estubo algun tiempo en casa de vnos casados, personas virtuosas, que le recibieron en ella con gran devocion, y caridad. Y como vn dia le hallasse el Santo, por los muchos ayunos, y gr̄a calor, y recio dolor de su cuerpo, casi consumido, y desmayado, y pidiesse à su huespeda q̄ le aparejasse alguna cosa q̄ comiesse, para que no desfallaciesse, y ella, por estar con vna fuerte calentura, no lo pudiesse hazer; el Santo hizo oracion à Dios, suplicandole que la sanasse, y ella luego sanó, y le aparejó lo que avia menester, y despues le sirvió todos los dias de su vida. Mas con este milagro quedó Guillermo tan confuso, y tan temeroso de la gloria vana, y ayre popular, que por no ser estimado se fue de alli à vn valle, que se llamava *Stabulum Rodis*, inculto, y desierto, y aora se llama Malavales, y está en el territorio de Sena, como lo notó el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martyrologio à los diez de Febrero; donde con la limosna, y diligencia de algunas personas honradas, y devotas, se le hizo vna habitacion pobre, y vil, en que estubo hasta el fin de su vida; la qual fue tá excelente, y tan adornada de todas las virtudes, que parecia hombre no humano sino divino, y las mismas fieras, y serpientes le reverenciavan, y se postravan à sus pies, y los lamian, y hazian todo lo que les mandava.

Oroz. Roma. en la 1.ª y de la hist. de S. Agust. lib. 4.º Sup. Cl.º hist. l. 9.º año 393.º Axord. 1.ª par. su. l. 12.º cap. 23.º Paulo. Mori. en la hist. de las Relig. cap. 22.º

Aviendo, pues, vivido en este lugar vn año y medio en su acostumbrada, y rigurosa penitencia, y santa vida, entendió, por la disposicion de su cuerpo, y no menos por los afectos, y ansias de su bendita alma, que se llegava el tiempo en que el Señor le queria llevar para si; y aunque estava tan aparejado para aquella hora, recibió los Sacramentos de mano de vn Sacerdote, que para ello vino de Castellon; y dió su espíritu en manos de aquel Señor, que para tanta gloria suya le avia criado; y para descubrir mas en Guillermo el tesoro riquissimo, é

Primera parte.

inestimable de su misericordia, y clemencia fue cosa maravillosa, que al tiempo que espiró, su rostro, que por la aspereza, y penitencia chremada, estava palido, mortecino, y consumido subitamente resplandeció, y con vna nueva claridad quedó muy hermoso; y así como en vida parecia muerto, así en muerte parecia vivo. Sepultado su cuerpo, el Sacerdote, y vn discipulo suyo, llamado Alberto, en vn huerto que el mismo Santo solia cultivar por sus manos. Fue su muerte à los diez de Febrero del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de mil ciento y cincuenta y seis, y despues se labró vna Iglesia, y Monasterio, donde oy dia está su sepulcro, y estubo antes su cuerpo, aunque parte del se trasladó à Castellon, que está como vna legua de Malavales, y se colocó en la Iglesia de San Juan Bautista. Ilustró Dios à S. Guillermo con muchos milagros en vida, y mas en muerte; porque los que acudian con devocion à su sagrado cuerpo estando enfermos; alcançavan salud, los ciegos vista, los sordos oídos, los mudos lengua, los coxos pies, los mancebos manos, los leprosos limpieza; y finalmente, todos bolbian consolados, y haziendo gracias al Señor por las mercedes que les avia hecho, y al Santo, por cuyos merecimientos se los avia hecho. Tuvo don de profecia, como lo mostró en la hora de la muerte, consolando à Alberto, discipulo suyo, y diciendole, que Dios le daria compañía antes que él partiesse desta vida, con la qual puliesse perseverar en aquel lugar, y así fue.

Los Coronistas de la Orden del glorioso Padre San Agustín, y otros Autores, que escriben de la institucion, y reformation de las Religiones, dicen, que San Guillermo (cuya vida acabamos de escribir) fue Frayle Hermitaño Agustino; y que con su santavida, y exemplo, y con la diligencia, y solicitud grande que puso, reformó la misma Orden del glorioso Padre San Agustín en muchas partes, especialmente en el Reyno de Francia, porque estava muy caída, y relaxada en su tiempo, y que la reparó de tal manera, que en aquel Reyno, y en otras partes los Hermitaños se comenzaron à llamar los Guillermitas, tomanlo el nombre, y no de su Autor, sino de su Reformador; como la Orden del Cister le tomó del glorioso Padre S. Bernar-

Ecc 2

do,

do, por aver él ilustrado, y amplificado la Orden del Cister: y que por la misma razon los mismos Padres Ermitaños de San Agustín en Lombardia, y en otras partes de Italia, se llamaron Iambonitos, porque un santo varón, llamado Juan Bueno Mantuano, y Frayle de su Orden, aviendo hecho en aquellas Provincias lo que San Guillermo avia hecho en Francia: y que en otras partes tenían otros varios nombres, y diferentes hábitos, y Reglas, y cabeças, hasta que Alexandro Papa Quarto reduxo á todos los Ermitaños que estavan dispersos, á una Orden, á una Regla, y á un hábito que es el que agora traen, y debajo de una cabeça, y de un Prior Generalissimo, que fuese Superior de todos, como lo vemos agora.

La vida de San Guillermo escribió un discípulo suyo llamado Alberto, que vivió mucho tiempo con él, y se halló á su muerte. También le escribió mas diffusamente Teobaldo Obispo, en prosa, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el primer tomo de las vidas de los Santos, y Cornelio Grafeo en versos, y los Padres Fray Alonso de Orozco, y Fray Geronimo Román, y el Martyrologio Romano haze mencion del.

Quien huviere leído con atencion lo que aqui queda escrito, no se maravillará de la inmensa bondad de Dios, y de aquellas entrañas de piedad, que siempre distilan dulçura; pues de Guillermo, enemigo cruel suyo, hizo amigo, y siervo fiel, de leon bravo, manso cordero; de cuervo, paloma; de tropieço, y laço de Satanás, un dechado de penitencia, y espejo clarissimo de santidad? Qué pecador avia tan engolfado en sus vicios, tan vencido de sus apetitos, tan rendido á sus torpezas, y tan defahuciado, que no confie con la gracia del Señor, poder bolver en si, y cobrar salud, y fuerzas, y llegar á puerto seguro, aviendo Guillermo sacado del abismo profundo de sus maldades por el poderoso brazo del Señor, el qual siempre está aparejado á dar la mano al pecador, si él se dexa ayudar, y correspondé á su llamamiento, y se entrega de veras á su voluntad, y haze frutos dignos de penitencia? Muchos ay que guardaron la inocencia, y pocos que avandola perdido, y vivido vida muy estragada, y rota, la cobraron con la penitencia. Pero no ay ninguno que no la pueda hazer mientras le

dura la vida, si abre los ojos á la luz del Cielo, y se dexa llevar, y guiar della, como lo hizo San Guillermo.

LA VIDA DE SANTA EULALIA
de Barcelona, Virgen, y
Martyr.

Al tiempo que el Presidente Daciano no fue embiado á España de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, para hazer carniceria de los Christianos, y atrancar (si pudiesse) de la tierra nuestra santa Religion; vivia en Barcelona una santa doncella, nacida de nobles padres, llamada Eulalia, la qual era Christiana, y estava retitada en una heredad cerca de la Ciudad. Era á la çaçon de catorze años, y virgen hermosissima, y honestissima, y abrasada del amor de Iesu-Christo, á quien avia tomado por Esposo, y consagrado su pureza virginal. Entró Daciano en Barcelona, y comenzó con igual impiedad, y braveza á derramar sangre de Christianos. Vino á noticia de Santa Eulalia lo que el cruel Iuez hazia, y fue combatido de su coraçon de dos contrarios afectos, de tristeza, y alegría; de tristeza, porque temia que algunos Christianos flacos no desmayasen en la Fè, por temor de tan rigurosos tormentos, y se ahogassen en aquella brava tempestad: de alegría, porque deseava mucho morir por Christo, y juzgava que era ya llegado el tiempo en que Dios la queria hazer tan gran merced. Era tan extraordinaria esta alegría, y jubilo que la Virgen sentia en su bendita alma, que no la podia encubrir, ni dissimular, sino que sus padres, y parientes lo echavan de ver, aunque no sabian la causa de tan nuevo, y grande gozo. Con este fervor, y deseo del martyrio, movida del Señor, se salió secretamente de casa de sus padres, y se fue al Tribunal de Daciano, y con palabras libres, y graves, y muy avisadas, le reprehendió de la tirania, y crueldad que usava contra los Christianos. Quedó asombrado el malvado Presidente, por ver una doncella de tanta belleza, y de tan poca edad, hablar con tanta osadía, y libertad, y reprehender lo que él hazia por mandato de los Emperadores. Quiso saber della quien era, y porque hablava con tan poca reverencia de la Magestad Romana, y de un Ministro

A 12. DE
FEBRE-
RO.

A 31. de
Agosto,
de 1686.
N.S.S. P.
Innocencio
XI. dió li-
cencia pa-
ra que se
reñasse
por toda
España
de Ritu
dup. min.

nistro que con tanta autoridad le representava: y la santa Virgen sin turbarse, le respondió, que ella era Christiana, y sierva de Iesu-Christo, que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Embraveçose el iniquo Iuez, y arrebatado de colera, y furor, mandó luego açotar crudamente á la santa Virgen. Hirieronla terriblemente, y abrieron su virginal, y delicado cuerpo con los açotes; pero quanto mas la herian, tanto ella estava mas constante, y alegre, y dezia: *Porque mi Dios me conforta no siento vuestros tormentos.* Lo que debiera ablandar el fiero pecho de Daciano, esso le endureció mas, y le encendió en mayor furia. Mandóla atar en el eculeo, y arañar con vias de hierro, y abrasar sus costados con hachas ardiendo, y acrescentando tormentos sobre tormentos, y buscando otros de nuevo, la embolvieron en cal viva. Echaró sobre su cabeça azeite hirviendo, y plomo derretido, y mostaza desleida en vinagre por las narizes, y por las llagas que tenia en todo el cuerpo, las cuales le fregaron con pedaços agudos de vasijas quebradas, y quemaronle los ojos con velas encendidas. Qué fiera tan atroz es un hombre inhumano, y cruel! Peleava la impiedad con la Fè, el demonio con Christo, Daciano con la santa, y tierna doncella, los tormentos con la flaqueza mugeril, y la muerte con la vida. Pues quien podrá dudar á qual de las dos partes se ha de inclinar la vitoria? Cansóse Daciano, los verdugos se rindieron, cesaron los tormentos, el demonio quedó confuso, prevaleció la santa Virgen, y Christo triunfó en su esposa; la qual con el conorte del Cielo siempre alegre, y gozosa, milagrosamente quedó libre de los tormentos, y los verdugos que la atormentavan quedaron quemados. Qué hazes Daciano? Son ya agoradas tus invenciones, y la ingeniosa crueldad para buscar nuevos tormentos, y nuevas penas? No conoces que el esfuerzo, y la firmeza de Eulalia no es suya, sino de Dios verdadero? Porqué no le reconoces? Porqué no le sirves, y adoras? Todo lo que vió el Tyrano no aprovechó, antes bolveró su pensamiento á la deshonra, è ignominia de la purissima Virgen; y assi desnuda, y desfigurada como estava, (por las muchas heridas, la mandó llevar por la Ciudad, para confusion de la Santa, y espanto

de los otros Christianos, y despues degollada en el campo, confesando con esto que ya desesperava de la vitoria, y se tenia por vencido. Fue degollada á los doze de Febrero, y en este dia celebra su fiesta la S. Iglesia. El Martyrologio Romano, y el Cardenal Antonio dizen, que murió en Cruz, y que su bendita alma fue vista en figura de paloma subir al Cielo, y S. Isidoro dize, que su sagrado cuerpo fue cubierto de nieve; con que parece que milagrosamente le quitó honra N. Señor, y fue honorificamente por los Christianos de noche sepultado. Estuvo encubierto por muchos años, hasta que N. Señor le descubrió, siendo Obispo de Barcelona Frodoyno, el año de 878. el qual Obispo, aviendo entendido quando fue martyrizada S. Eulalia, su sagrado cuerpo avia sido sepultado fuera de la Ciudad, en la Iglesia de S. Maria de la Mar, le hizo buscar en ella con gran diligencia, y cuidado; y no aviendole hallado, mandó que todo el pueblo de la Ciudad, y su comarca ayunassen tres dias, y concurriessen á aquella Iglesia á pedir con mucha devocion á N. Señor, que les descubriessen aquel tesoro que estava allí escondido. Ayunaron, vinieron al Templo, oraron, pidieron á Dios con una Procession muy solemne, que les hiziesse aquella merced tan señalada; y el Obispo, acabada la Missa, y vestido de Pontifical, tocando con su Baculo Pastoral el rincón del Altar, sintió que estava hueco. Mádó cavar, y hallóse una arca de marfil, y en ella el precioso tesoro que buscaban, del qual salió luego una fragancia del Cielo. Sacaró el bendito cuerpo de aquella arca, y cubierto de un rico paño, le llevaron en andas á la Ciudad. Llevandole sucedió una cosa maravillosa, que llegado á la puerta de la Ciudad, se hizo inmovible, y tan firme, que los que le llevaban no le pudieron mover. El Obispo se postó en oracion, y ordenó que todos hiziesen lo mismo; y acabada la oracion, se levantó llorando muchas lagrimas, y así de las andas, mādando á los mas principales Clerigos, que le ayudasen; y con esto el santo cuerpo se movió, y se dexó llevar á la Iglesia Catedral de Barcelona, que tenia la advocacion de la Santa Cruz, dóde le tuvieron algunos dias sobre el Altar mayor, y despues la colocaron en el sagrario; y celebra la Iglesia de Barcelona fiesta particular desta

do, por aver él ilustrado, y amplificado la Orden del Cister: y que por la misma razon los mismos Padres Ermitaños de San Agustín en Lombardia, y en otras partes de Italia, se llamaron Iambonitos, porque vn santo varon, llamado Iuan Bueno Mantuano, y Frayle de su Orden, aviendo hecho en aquellas Provincias lo que San Guillermo avia hecho en Francia: y que en otras partes tenian otros varios nombres, y diferentes habitos, y Reglas, y cabeças, hasta que Alexandro Papa Quarto reduxo á todos los Ermitaños que estavan dispersos, á vna Orden, á vna Regla, y á vn habito que es el que agora traen, y de baxo de vna cabeza, y de vn Prior Generalissimo, que fuesse Superior de todos, como lo vemos agora.

La vida de San Guillermo escribió vn discipulo suyo llamado Alberto, que vivió mucho tiempo con él, y se halló á su muerte. Tambien le escribió mas diffusamente Teobaldo Obispo, en prosa, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el primer tomo de las vidas de los Santos, y Cornelio Grafeo en versos, y los Padres Fray Alonso de Orozco, y Fray Geronimo Román, y el Martyrologio Romano haze mencion del.

Quien huviere leído con atencion lo que aqui queda escrito, no se maravillará de la inmensa bondad de Dios, y de aquellas entrañas de piedad, que siempre distilan dulçura; pues de Guillermo, enemigo cruel suyo, hizo amigo, y siervo fiel, de leon bravo, manso cordero; de cuervo, paloma; de tropieço, y laço de Satanás, vn dechado de penitencia, y espejo clarissimo de santidad? Qué pecador avia tan engolfado en sus vicios, tan vencido de sus apetitos, tá rendido á sus torpezas, y tan defahuciado, que no confie con la gracia del Señor, poder bolver en si, y cobrar salud, y fuerzas, y llegar á puerto seguro, aviendo Guillermo sacado del abismo profundo de sus maldades por el poderoso brazo del Señor, el qual siempre está aparejado á dar la mano al pecador, si él se dexa ayudar, y correspondo á su llamamiento, y se entrega de veras á su voluntad, y haze frutos dignos de penitencia? Muchos ay que guardaron la inocencia, y pocos que avandola perdido, y vivido vida muy estragada, y rota, la cobraron con la penitencia. Pero no ay ninguno que no la pueda hazer mientras le

dura la vida, si abre los ojos á la luz del Cielo, y se dexa llevar, y guiar della, como lo hizo San Guillermo.

LA VIDA DE SANTA EULALIA
de Barcelona, Virgen, y
Martyr.

Al tiempo que el Presidente Daciano no fue embiado á España de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, para hazer carniceria de los Christianos, y atrancar (si pudiesse) de la tierra nuestra santa Religion; vivia en Barcelona vna fanta doncella, nacida de nobles padres, llamada Eulalia, la qual era Christiana, y estava retitada en vna heredad cerca de la Ciudad. Era á la façon de catorze años, y virgen hermosissima, y honestissima, y abraçada del amor de Iesu-Christo, á quien avia tomado por Esposo, y consagrado su pureza virginal. Entró Daciano en Barcelona, y comenzó con igual impiedad, y braveza á derramar sangre de Christianos. Vno á noticia de Santa Eulalia lo que el cruel Iuez hazia, y fue combatido de su coraçon de dos contrarios afectos, de tristeza, y alegría; de tristeza, porque temia que algunos Christianos flacos no desmayassen en la Fè, por temor de tan rigurosos tormentos, y se ahogassen en aquella brava tempestad: de alegría, porque deseava mucho morir por Christo, y juzgava que era ya llegado el tiempo en que Dios la queria hazer tan gran merced. Era tá extraordinaria esta alegría, y jubilo que la Virgen sentia en su bendita alma, que no la podia encubrir, ni dissimular, sino que sus padres, y parientes lo echavan de ver, aunque no sabian la causa de tan nuevo, y grande gozo. Con este fervor, y deseo del martyrio, movida del Señor, se salió secretamente de casa de sus padres, y se fue al Tribunal de Daciano, y con palabras libres, y graves, y muy avisadas, le reprehendió de la tirania, y crueldad que vlvava contra los Christianos. Quedó aflombrado el malvado Presidente, por ver vna doncella de tanta belleza, y de tan poca edad, hablar con tanta osadía, y libertad, y reprehender lo que él hazia por mandado de los Emperadores. Quiso saber della quien era, y porque hablava con tan poca reverencia de la Magestad Romana, y de vn Ministro

A 12. DE
FEBRE-
RO.

A 31. de
Agosto,
de 1686.
N.S.S. P.
Innocencio
XI. dió li-
cencia pa-
ra que se
reñasse
por toda
España
de Ritu
dup. min.

nistro que con tanta autoridad le representava: y la santa Virgen sin turbarse, le respondió, que ella era Christiana, y sierva de Iesu-Christo, que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Embravecióse el iniquo Iuez, y arrebatado de colera, y furor, mandó luego açotar crudamente á la santa Virgen. Hirieronla terriblemente, y abrieron su virginal, y delicado cuerpo con los açotes; pero quanto mas la herian, tanto ella estava mas constante, y alegre, y dezia: *Porque mi Dios me conforta no siento vuestros tormentos.* Lo que debiera ablandar el fiero pecho de Daciano, esso le endureció mas, y le encendió en mayor furia. Mandóla atar en el eculeo, y arañar con vnas de hierro, y abrasar sus costados con hachas ardiendo, y acrescentando tormentos sobre tormentos, y buscando otros de nuevo, la embolvieron en cal viva. Echaró sobre su cabeça azeite hirviendo, y plomo derretido, y mostaza desleida en vinagre por las narizes, y por las llagas que tenia en todo el cuerpo, las cuales le fregaron con pedaços agudos de vasijas quebradas, y quemaronle los ojos con velas encendidas. Qué fiera tan atroz es vn hombre inhumano, y cruel! Peleava la impiedad con la Fè, el demonio con Christo, Daciano con la santa, y tierna doncella, los tormentos con la flaqueza mugeril, y la muerte con la vida. Pues quien podrá dudar á qual de las dos partes se ha de inclinar la vitoria? Cansóse Daciano, los verdugos se rindieron, cesaron los tormentos, el demonio quedó confuso, prevaleció la santa Virgen, y Christo triunfó en su esposa; la qual con el conorte del Cielo siempre alegre, y gozosa, milagrosamente quedó libre de los tormentos, y los verdugos que la atormentavan quedaron quemados. Qué hazes Daciano? Son ya agoradas tus invenciones, y la ingeniosa crueldad para buscar nuevos tormentos, y nuevas penas? No conoces que el esfuerzo, y la firmeza de Eulalia no es suya, sino de Dios verdadero? Porqué no le reconoces? Porqué no le sirves, y adoras? Todo lo que vió el Tyrano no aprovechó, antes bolvió su pensamiento á la deshonra, è ignominia de la purissima Virgen; y assi desnuda, y desfigurada como estava, (por las muchas heridas, la mandó llevar por la Ciudad, para confusion de la Santa, y espanto

de los otros Christianos, y despues degollada en el campo, confesando con esto que ya desesperava de la vitoria, y se tenia por vencido. Fue degollada á los doze de Febrero, y en este dia celebra su fiesta la S. Iglesia. El Martyrologio Romano, y el Cardenal Antonio dizen, que murió en Cruz, y que su bendita alma fue vista en figura de paloma subir al Cielo, y S. Isidoro dize, que su sagrado cuerpo fue cubierto de nieve; con que parece que milagrosamente le quitó honra N. Señor, y fue honorificamente por los Christianos de noche sepultado. Estuvo encubierto por muchos años, hasta que N. Señor le descubrió, siendo Obispo de Barcelona Frodoyno, el año de 878. el qual Obispo, aviendo entendido quando fue martyrizada S. Eulalia, su sagrado cuerpo avia sido sepultado fuera de la Ciudad, en la Iglesia de S. Maria de la Mar, le hizo buscar en ella con gran diligencia, y cuidado; y no aviendole hallado, mandó que todo el pueblo de la Ciudad, y su comarca ayunassen tres dias, y concurriessen á aquella Iglesia á pedir con mucha devocion á N. Señor, que les descubriessen aquel tesoro que estava allí escondido. Ayunaron, vinieron al Templo, oraron, pidieron á Dios con vna Procession muy solemne, que les hiziesse aquella merced tan señalada; y el Obispo, acabada la Missa, y vestido de Pontifical, tocando con su Baculo Pastoral el rincón del Altar, sintió que estava hueco. Mádó cavar, y hallóse vna arca de marfil, y en ella el precioso tesoro que buscaban, del qual salió luego vna fragancia del Cielo. Sacaró el bendito cuerpo de aquella arca, y cubierto de vn rico paño, le llevaron en andas á la Ciudad. Llevandole sucedió vna cosa maravillosa, que llegó á la puerta de la Ciudad, se hizo inmovible, y tan firme, que los que le llevaban no le pudieron mover. El Obispo se postro en oracion, y ordenó que todos hiziesen lo mismo; y acabada la oracion, se levantó llorando muchas lagrimas, y así de las andas, mādando á los mas principales Clerigos, que le ayudassen; y con esto el santo cuerpo se movió, y se dexó llevar á la Iglesia Catedral de Barcelona, que tenia la advocacion de la Santa Cruz, dóde le tuvieron algunos dias sobre el Altar mayor, y despues la colocaron en el sagrario; y celebra la Iglesia de Barcelona fiesta particular desta

En el
Rezado
de Barce-
lona.
Amb. de
Moral. li.
10. h. i. c.
3.

Anna. l. 2.
cap. 3.

En. og. l. 1.
Me. 5. a. l. 1.

Baron. in
Annot.

Mart. l. 1.
Febr. c.

ant. 2.

P. 734.

della Invenção de los veinte y tres de Oc-
tubre. Después se trasladó otra vez el san-
to cuerpo á una rica Capilla, que se avia
labrado de su nombre, y advocacion en la
misma Iglesia, estando presente el Rey D.
Jayme de Aragon el Primero, con los In-
fantes sus hijos, y muchos Príncipes de su
sangre, y Cavalleros de su Corte: el qual
Rey Don Jayme murió el año de mil do-
cientos y setenta y seis, segun Geronymo
de Zurita; y desta translation se haze fiesta
en Barcelona en el segundo domingo de
Julio.

El martyrio desta gloriosa Virgen fue
(como diximos) á los doze de Febrero,
por los años del Señor de 304. imperando
Diocleciano, y Maximiano. Hazen men-
cion della los Martyrologios Romano, de
Beda, Vitorio, y Adon; y San Eulogio
Martyr de Cordova, y el Cardinal Baronio
en las Anotaciones del Martyrologio, y
en el segundo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN MARTINIANO Heremítico.

A 13. DE
FEBRE-
RO.

Fue San Martiniano Monge en la so-
ledad de un monte cerca de la Ciudad
de Cesarea de Palestina. Tomó el habito
de Monge en la flor de su edad, siendo de
diez y ocho años, y moço de muy gentil
disposicion. Dióse tan de veras á todos los
exercicios Religiosos, y de perfeccion, que
en brebe se conoció ser singularmente es-
cogido de Dios; y la fama de sus virtudes
se divulgó, y estendió por toda aquella
tierra, de manera, que el Señor obró mu-
chos milagros por él, echando los demo-
nios de los cuerpos, y sanando de varias
enfermedades á los dolientes, y haciendo
otras obras maravillosas, y concurriendo
de muchas partes la gente para ser socor-
rida, y ayudada de Dios por sus oraciones.
Vió el demonio la gran virtud de Marti-
niano, y que siendo moço en la edad, era
viejo en el fecho, y madurez; y tuvo em-
bidia, acometióle con espantos, y con varias
figuras, y visiones, y una vez tomando la
forma de un dragon terrible, comenzó co-
sus vias á cavar el cimientto de la pequeña
celda en que estava orando Martiniano,
para derribarla sobre él. Mas no por esto se
turbó el santo Heremitaño, ni dexó su ora-
cion; antes levantando su cabeza, y viso-
to al enemigo en tal figura, le dixo: Porqué

te causas en valde, ó desventurado? Pien-
sas poderme espantar, teniendo á mi lado á mi
Señor Jesu Christo? Oyendo esto el demo-
nio, huyó como torvellino, diziendo: Espe-
ra, espera un poco Martiniano, que yo te der-
ribaré, humillaré, y echaré de tu celda confor-
ta, y hallaré modo para hazerlo, aunque mas es-
tes confiado en esto que dices. Veinte y cinco
años estubo en esta soledad Martiniano, vi-
viendo en ella no como hombre mortal, si-
no como Angel venido del Cielo. Y co-
mo por su rara santidad fuesse tan conoci-
do, y famoso, muchos hablavan del, enfal-
sando sobremanera sus admirables virtu-
des, y exemplos. Una vez entre otras, ha-
blando unos hombres en la Ciudad de
Cesarea con grande admiracion de la vi-
da mas divina, que humana, que hazia Mar-
tiniano, oyendolos hablar, se llegó á ellos
vna ramera muy hermosa, y de vergonça-
da, que se llamava Zoe; y por instigacion
de Satanás, cuyo laço era, comenzó á apo-
car lo que los otros dezian, dandoles á en-
tender que Martiniano era un salvaje, que
se avia recogido á aquella soledad, y que
no era maravilla que fuesse casto el que
poca veia mugeres, mas que si ella le habla-
se, y le tentase, y él resistiese, que enton-
ces le podrian tener por hombre Santo, y
contigente. Por acortar razones, la desven-
turada muger se concertó con aquellos
hombres, que itia á la soledad, y acomete-
ria á Martiniano, y que si no le rindiessse, la
tuviesse por burlador; y si saliese con vi-
toria, le pagassen su trabajo. A qué profun-
do de maldad no llega el animo de vna
muger lasciva, y de vergonçada? Hecho el
concerto, fuesse á su casa, y desnudándose
sus ropas ricas, y galanas, y doblándose las,
y poniendolas en un lio, se vistió de otras vi-
les, y despreciadas; ciñóse vna foga, y con
un bordon en la mano, y el lio de los vesti-
dos ricos debaxo del brazo (fingiendo que
era provision de muger, que andava pere-
grinando) salió de la Ciudad con un tiem-
po lluvioso, y ventoso, y al anochecer lle-
gó junto á la celda de Martiniano, y con
vna voz lastimera, y llorosa comenzó á lla-
mar al Santo, y á dezir: Siervo de Dios,
ten lastima de mi, que soy vna pobre mu-
ger, que en esta soledad he perdido el cam-
mino, y no sé por donde ir, ni adonde re-
cogerme, y temo ser comida de las bestias
fieras. No me desprecies, Padre santo, que
hechu-

hechura soy de Dios, aunque miserable pec-
cadora. A estas voces abrió Martiniano le
ventanilla de su celda, y como vió aquella
muger en aquel trage, y el agua que caia
sobre ella, compadecióse, y tuvo la compas-
sion; y aunque pensava que no fuesse algun
ardid del demonio, para hazerle pecar, to-
davia prevalecia en ella compasison, y el
temer que si lo admitia, y las fieras la des-
pedaçavan, Dios le pediria cuenta della.
Con este pensamiento, encomendandose
afectuosamente á Dios, y suplicandole que
le tuviesse de su mano en aquella ocasion,
abrió la puerta de su celda á la muger, y
después de entrada le hizo fuego para que
se calentasse, y le dió algunos datiles para
que comiesse aquella noche, avifandola
que luego á la mañana se partiessse, y se
fuesse su camino; y él se entró en otra celda
mas adentro, y cerró su puerta, orando, y
cantando Psalmos aquella noche; aunque
el demonio no le dexava reposar, trayen-
dole varios pensamientos sensuales de
aquella muger. En amaneciendo salió Mar-
tiniano de su celda para despedir á la mu-
ger, y hallóla vestida de aquellas ropas
preciosas que traia debaxo del brazo, y
con vna cara alegre, y risueña, y juzgandó
que debia ser alguna fantasma, le preguntó
quien era, y á que avia venido, y como
avia entrado en aquella celda? Y mucho
mas se maravilló quando supo que era la
misma muger pobre, y maltratada, que él
la noche antes avia recibido; y queriendo
saber la causa de aquella mudança de habi-
to, y trage, ella le declaró quien era; y ha-
blando por su boca el demonio, que la avia
traido, supo dezirle tales razones, y tantas
blanduras, llegándose á él, y tocandole las
manos con tanta desemboltura, que ablan-
dó el coraçon que parecia mas duro que el
hierro, y que el diamante, y vino á consen-
tir en el pecado; aunque Dios le deru-
vo por su misericordia, para que no lo pudies-
se por obra; porque saliendo Martiniano de
su celda para ver si venia alguna gente á
buscarle, como solia, y mirando por todas
partes, por no escandalizar á nadie, si le ha-
llassen con aquella muger, le miró desde el
Cielo el Señor con ojos de piedad, y con
el rayo de la divina luz abrió los de su al-
ma, para que viesse lo que queria hazer, y
de quanta alteza de gracia, y santidad cae-
ria en el abismo de todos los males. Reco-

nociendo, pues, su peligro, y que aque-
lla no era muger, sino el demonio, que por
ella le tentava, y queria triunfar de su cas-
tidad, y despojarle de todos los mereci-
mientos de su vida passada; se entró en la
celda, y encendió fuego de vnos farnien-
tos que alli estavan, y con los pies descal-
zos se arrojó en medio de las llamas, y ef-
tuvo en ellas hasta que se quemó buena
parte del cuerpo; y saliendo dell acabó de
rato, y hablando consigo mismo, dezia:
*Qué se parece Martiniano? Bueno se ha para-
do este fuego, con ser breve el tiempo que has
estado en él. Si piensas poder sufrir el del in-
fierno, llegate á esta muger, que es el camino
para ir á él. Acuerdate que aquel suplicio es
eterno, y del gazano que nunca muere; y del
cruzar de dientes, y que los demonios son true-
les, y nunca se cansan de atormentar á los con-
denados. Y bolvió á echarle otra vez en el
fuego, y á quemarse mas, suplicando á N.
Señor que le perdonasse aquel mal con-
sentimiento, y pecado, y que no permities-
se que él perdiessse tantos trabajos como
avia tomado por servirle desde su moce-
dad, pues queria por su amor arder an-
tes en aquel fuego, que ofenderle, y ir al
fuego eterno. Estava presente á este espe-
taculo la triste muger, ataviada, y com-
puesta; y considerando lo que hazia Mar-
tiniano, y que ella avia sido causa dello, se
desfudó con presteza los vestidos galanos
de ramera que traia, y los arrojó en el fue-
go, vistiéndose los de pobre, y penitente, y
con muchas lagrimas, y folloços dixo á
Martiniano, que no queria bolver á la
la Ciudad, sino hazer toda su vida peniten-
cia de sus pecados en la parte que él le se-
ñalasse; que el demonio la avia tomado á
ella por instrumento para derribarle á él, y
Dios le tomava á él para levantarla á ella,
y salvarla. Y por consejo del Santo Her-
mitaño, tomando su bendicion, se fue á
Belen, donde fue recibida de vna santa
Virgen, que se llamava Paulina, en un Mo-
nasterio, y en él vivió doze años con es-
tremada aspereza de vida, sin beber vinos,
ni comer azeyre, ni fruta alguna, sino un
poco de pan, y agua vna vez cada dia, ó
cada dos dias, y durmiendo en el suelo, y ha-
ziendo otras penitencias rigurosas; y agra-
do tanto á Nuestro Señor, que hizo algu-
nos milagros por ella, y al cabo de los do-
ze años la llevó á gozar de sí.*

Que-

Quedò Martiniano tan quemado, y llagado del fuego, que tuvo muchos meses que curar, y tan ecarmentado, y atemorizado del medio que el demonio avia tomado para derribarle con aquella muger, que determinò salir de su soledad, y irse à parte donde no pudiesse verle, ni buicalle muger alguna. Con este intento, haziendo oracion, y suplicando à Nuestro Señor que: fuese su guia, y su cõpañia en aquella jornada, armado con la señal de la Cruz, salió de su celda, y tomó su camino àzia la mar. Al tiempo que se iba, el demonio muy vanaglorioso, y vſano, comencò à darle grita, como quien le corría, y dava la baya, diciendo: *Grande es mi nombre, y grãde es mi fortaleza, pues he prevalecido contra ti. hizete caer en pecado con la voluntad, quemete los pies, y el cuerpo, echese de la celda, y hagote ir fugitivo.* Y levãtando mas el grito, dixo: *Huyes Martiniano? Pues hagote saber, que do quiera que vayas te seguire, y te haré ir de allí, como te hago ir de aquí: yo no me apartare de ti, hasta verãdarte, y verte humillado.* A estas voces respondió el Santo: *Calla miserable que si salgo de mi celda, no es por congoja, ni afliccion, sino por hollarie, y quebrantare mas: y no te puedes alabar de la pelea, porque te quite las armas con que pensiste vencerme, y la muger que truxiste para mi destrucion, será tu confusio.* A estas voces desapareció el demonio, y Martiniano cantando Psalmos, y alabando al Señor, se fue àzia la mar. Allí aviendo sabido de vn Marinero, que muy dentro de la mar avia vna peña grande, y alta, donde se podia retirar, se confertò con él, que le llevasse à ella, y à sus tiempos le traxesse ramos de palma, y pan, y agua para su sustento, y que de las palmas haria espuertas para que el Marinero las vendiesse, y tomasse el precio por su trabajo, demás, que él se lo pagaria con sus oraciones, rogando à Dios por él. Con este concierto el Marinero llevó à Martiniano à su peña, ó Isleta, y tres vezes cada año le visitava, y traia lo que avia menester. Dixole, si queria que le traxesse madera para edificar vna choça en que se pudiesse recoger, y defenderse del Sol, y de la lluvia, y no lo consintió. Increible fue el gozo de Martiniano, quando se vió en aquella peña, cercada por todas partes de la mar, adonde ninguna muger podria llegar; à las cuales temia mas

que al mismo demonio. Pero para que se vea que no ay cosa segura en este mundo no dexò de perseguirle en la peña, el qual le avia hecho guerra en la celda, y echado de della; porque algunas vezes alterava, y turbava la mar, y levantava sus hondas, de manera, que parecia que avia de tragar la peña, y ahogar à Martiniano: y el mismo demonio clamava, y decia: *Aora te ahoga Martiniano; mas el Santo se estava quedo con gran paz, y quietud, haziendo burla del; y con esto el demonio se partia corrido, y confuso.* Aviendo, pues, estado seis años en esta Isleta, con vna vida mas que humana; y pareciendole que estava seguro de las mugeres, conoció que no lo estava, y que en la tierra, y en la mar, en el fuego, y en el agua, se deven temer. Porque viniendo navegando vna nave por aquellos mares, el demonio por permisson de Dios, la hizo dar en aquella roca en que estava Martiniano, y la quebrò, y todos los que venian en ella se ahogaron, sino fue vna doncella muy hermosa, que en vna tabla se salvò, y assendose de la peña, comencò à clamar: *Ayudame siervo de Dios, y dame la mano, para que no perezca en este profundo.* Turbòse Martiniano quando vió la muger, y oyó sus palabras, y entendió la astucia del enemigo: armòse con la oracion, y jugando que le corría obligacion, para que aquella muger no peticiese allí por su culpa, le dió la mano, y la sacò del agua: y como la viesse tan hermosa, y de buena gracia, le dixo: *Hija, la estopa, y el fuego no están bien juntos; quedate aquí, y come del pan, y bebe de el agua que aquí queda, como yo hazia, hasta que venga vn Marinero que me suele visitar, que será de aquí à dos meses, cuentalo tu trabajo, y él te sacará de aquí, y te llevará à tu Ciudad.* Y diciendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la mar, y mirando al Cielo, hablando con Nuestro Señor, le dixo: *Señor, confiado en vos me echo en la mar; porque mas quiero morir ahogado, que no ponerme à peligro de mançillar mi castidad.* Y exortando à la que tenia delante à la virtud; à perseverar en el temor de Dios, se arrojò en la mar. Vinieron luego dos delines, por ordenacion de aquel Señor, que nunca desampara à los suyos, y à quien todas las criaturas obedecen, y le tomaron encima, y le pusieron en tierra; y el Santo hizo gracias por ello al Señor,

Señor suplicandole que le enseñasse lo que avia de hazer; y pensandole entre sí, que el demonio le perseguía en el agua, y en la tierra, en la celda; y en la peña, determinò de no estar en vn lugar, sino irse peregrinando por el mundo, pobre, y mendigo, sin llevar cosa consigo, y assi lo hizo por espacio de dos años que vivió; quedandose en qualquiera parte que le tomasse la noche, y en los pueblos, tomando para su sustento la limosna que le dava alguna persona piadosa. Aviendo, pues, llegado à la Ciudad de Atenas, y queriendo Nuestro Señor remunerar los grandes trabajos, y duras peleas, y gloriosas victorias de su siervo, revelò al Obispo de Atenas, que estava allí Martiniano, y quan especial amigo suyo era; y quan altos sus merecimientos, y venido à la Iglesia, hallò echado sobre vn escano à Martiniano; el qual reverenciò al Obispo, y le pidió su bendiccion, y que le encomendasse à Dios, y el Obispo à él le rogò que se acordasse del, quando estuviere en el acatamiento de Dios; y allí aviendo primero dicho: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu;* y hecho sobre sí la señal de la Cruz, con vna boca llena de risa, dió su espíritu al Señor.

La donzella que quedò en la peña, hizo lo que el Santo la mandò; sustentóse del pan, y del agua que allí avia quedado; y quando vino à su tiempo el marinero, le contó lo que le avia sucedido, y como Martiniano la avia dexado, y echado en la mar, y salido à tierra por ministerio de los Delines; y le rogò que le traxesse vn vestido de hombre, y pan, y agua, y lana, y à su muger para que ella la vistiesse, y enseñasse lo que avia de hazer; y assi lo hizo, y la donzella se vistió de hombre, y perseverò seis años en aquella peña, siendo de veinte y cinco quando vino à ella; y assi murió santamente. Llamavase Fotina. Dos meses despues que murió, vino el marinero à traerle lo que avia menester, como solia, y hallòla difunta, y la llevó à la Ciudad de Cesarea, avisando al Obispo quien era, y donde, y como avia muerto; y el Obispo la mandò entrar con grande solemnidad, como à sierva del Señor.

Esta es la vida de San Martiniano solitario, tan perseguido, y combatido de nuestro comun enemigo, y vencido, y ven-

cedor, y glorioso triunfador de la carne, del mundo, è inferno. Escriviòla Simeon Metafraste, que (à lo que dà à entender) le conoció; en la qual podemos aprender muchas cosas provechosas para nuestra edificacion: La primera, el odio con que el demonio persigue à los Santos, y mas à los mayores, y quanto procura que caigan de aquella gracia, y estado sublime en que están; porque cayendo ellos que son los pilares, y los fundamentos de la santidad, caiga el resto del edificio que sobre ellos se ha fundado; como lo notò el gran Padre San Antonio Abad, y nosotros lo diximos en su vida. La segunda cosa es, quan preciosa joya sea la castidad, pues el demonio con tantos ardidés, y mañas, estudia de spojarnos della, y amancillar la pureza de nuestra alma, como se ve en lo que hizo contra Martiniano. La tercera, que no se puede conſervar esta preciosa joya, si el Señor con su gracia no la guarda, y nosotros de nuestra parte no nos ayudamos, y huyendo las ocasiones de perderla, y de caer, y no confiando de nuestra edad, virtud, y victorias pasadas; porque en esta batalla, y guerra tan reñida, y tan domestica de nuestra carne, no se alcanza la victoria tanto peleando, como huyendo de las ocasiones de pelear; las cuales muchas vezes el demonio ofrece con color de piedad, y manto de caridad, y al principio comiençan en ella, y acaban en carnalidad; como nos lo enseñan con su exemplo Martiniano, el qual tambien nos enseñò, que vn fuego le apaga con otro, y que vale mas padecer en esta vida penas temporales, que en la otra las eternas; que ningun trabajo, ni peligro se debe escusar por no ofender à Dios, y por la eterna salvacion de nuestras almas. Pero pregunto yo à los que esto leyeren, como pienan que podrán apagar las llamas de la concupiscencia, y aquel incendio que levanta en sus coraçones Satanás; los niños delicados, regalados; y entretenidos en conversaciones de mugeres desembulladas, y libres, hartos de sueño, y bien comidos, y bebidos? Si Martiniano, despues de aver servido con tanto fervor al Señor en la soledad tantos años, y macerado su cuerpo con ayunos, y penitencias rigurosas, y hecho tantos milagros, y admitido por dura caridad aquella pobre muger, que guiada del demonio vino à su celda; y

preuiniendo con la oracion, y recatadose tanto della, al cabo confitio en el pecado, y lo huviera cometido, y puesto en execucion si el Señor no le huviera tenido de su mano, y dádole animo para echarse en el fuego, y con sus llamas apagar las que abrasavan su coracon. Para enseñarnos, pues, el recato, y vigilancia que en estas cosas debemos tener, se escribe esta vida, y para que entendamos que no somos, ni mas santos que David, ni mas sabios que Salomon, ni mas fuertes que Sanson, que el que no quiere quemarse, debe estar lejos del fuego; y fuego es para la muger qualquier hombre, y para el hombre qualquiera muger, como cada día experimentamos.

*LA VIDA DE SAN VALENTIN
Presbytero, y Martyr.*

ENtre los otros gloriosos Martyres, que en el tiempo del Emperador Claudio, Segundo deste nombre, dieron testimonio de la verdadera Fé, co su muerte, y derramaron su sangre por Iesu-Christo, fue vno San Valentin Presbytero; el qual estando el mismo Emperador en Roma, siendo hombre por su santidad, y doctrina, venerable, fue preso, y cargado de cadenas, y dos dias despues llevado á la presencia del Emperador. Como Claudio le vió, le dixo con palabras blandas: Porqué no quieres gozar de nuestra amistad, sino ser amigo de nuestros enemigos? Yo te ogo alabar de hombre sabio, y cuerdo, y por otra parte te veo supersticioso, y vano. Respondió Valentin: O Emperador, si entendieses bien el don de Dios, serias dichoso tu, y bienaventurada tu Republica; darias de mano á los demonios, y á estas estatuas que adoras, y conocerias ser Dios verdadero, y solo que crió el Cielo, y la tierra, y Iesu Christo su vnico Hijo. Estava presente, quando esto dixo San Valentin, vn Letrado del Emperador, y dixo á Valentin, de manera que todos le oyessen. Pues seguí esto, qué sientes de nuestros dioses, Iupiter, y Mercurio? Y Valentin, que fueron hombres (dize) miserables, fucios, y que todos los dias de su vida gustaron en torpezas, y deshonestidades, y delectes viciosos de sus cuerpos. No se pudo tener el Letrado oyendo esto, que no clamasse con

voz alta: Blasfemado ha Valentin contra los dioses, y contra los Gobernadores de la Republica. Y como Valentin pidiese atencion al Emperador, y le dixesse q hiziese penitencia de la sangre de Christianos q avia derramado, y creyese en Christo, y se bautizasse; porque de esta manera se salvaria, y acrecentaria su Imperio, y alcanzaria grandes victorias de sus enemigos; y el Emperador se mostrasse blando, y q le oia de buena gana, el Prefecto de la Ciudad, llamado Calpurnio, dixo á gritos alli delante de todos: Aueis visto como está engañado nuestro Principe? Es posible, que queramos dexar la Religion que mamamos con la leche, y con que nos criamos, y tuviere nuestros padres, y abuelos? Oyendo estas palabras Claudio, temiendo alguna turbacion y alboroto en la ciudad, mandó al Prefecto, que oyese á Valentin, y si no diese buena cuenta de si le castigasse como á sacrilego; y si la diese, que no le condenasse. El Prefecto comerió la causa á vn Teniente suyo, llamado Asterio, el qual le llevó á su casa, y el Santo entrando en ella suplicó á Dios, que alumbrasse á los que andavan ciegos en las tinieblas de la Gentilidad, y les diese á conocer á Iesu Christo, luz verdadera del mundo. Y como oyese esto Asterio, dixo á Valentin: Mucho me he maravillado de tu prudencia, y que digas que Christo es luz verdadera. Y Valentin dixo: No solamente es luz verdadera, sino luz que alumbrá á todos los hombres que vienen al mundo. Si esto es así (dixo Asterio) yo lo probaré presto. Aqui tengo vna hija adoptiva, que ha dos años que es ciega; si tu la alumbrares, y dieres vista, entenderé que Christo es luz, y Dios, y hare todo lo que quisieres. Traxeron la doncella al Santo, y él poniendolas manos sobre sus ojos, hizo oracion, y dixo: Señor Iesu Christo, albrá á esta tu sierva, porq tu eres verdadera luz. Al momento recibió vista la doncella, y Asterio, y su muger, se echaron á los pies de S. Valentin suplicándole, q pues por su medio avian conocido á Christo, verdadera luz, les dixesse lo q avian de hazer para salvarse. El Santo les mandó hazer pedaços todos los idolos que tenian, y ayunar tres dias, y perdonar á todos los que los avian agraviado, y despues bautizarse, y que con esto se salvaria. Asterio cumplió todo lo q le fue ordenado, y soltó á todos los Chri-

tianos

tianos que tenia presos, y se bautizó con toda su familia, que era de quarenta y seis personas. Supo esto el Emperador, y tuvo recelo de algun grande alboroto en Roma, y por razon de estado mandó prender á Asterio, y á todos los otros que con él se avian bautizado; los quales con varios generos de tormentos fueron martirizados, y San Valentin, Padré, y Maestro de todos, despues de aver padecido muchos dias de carcel penosa, fue apaleado, y quebrantado con bastones nudosos, y al fin degollado en la via Flaminia, dode despues Teodoro Papa á honra suya dedicó vn Templo al Señor. Hazese mencion deste Santo en el Sacramento á lo de San Gregorio Papa. El dia de su martyrio fue á los catorce de Febrero, en el qual la Santa Iglesia celebra su fiesta, y fue el año del Señor de docientos y setenta y vno, imperando Claudio, Segundo deste nombre.

*LA VIDA DE SAN FAUSTINO,
y Iovita Martyres.*

SAN Faustino, y San Iovita, fortísimos Martyres del Señor, fueron hermanos, y muy ilustres por sangre, y mucho mas por aver sido Christianos, y aver derramado la suya por Christo, con vn penoso, y prolixo martyrio que padecieron, aviendo sido atormentados muchas vezes con penas atrozes, y exquisitas en muchas Ciudades de Italia. Nacieron estos bienaventurados Cavalleros de Iesu-Christo, en Bressa, Ciudad principal de Lombardia. Desde niños fueron bien inclinados, modestos, y virtuosos entre si con el vínculo de vna hermanable caridad. A Faustino, que era el mayor, ordenó de Sacerdote Apolonio, Obispo de aquella Ciudad; y á Iovita de Diacono. Començaron los santos hermanos á exercitar sus oficios, co grande aprovechamiento de los pueblos, y edificacion de los Fieles, y muchos Gentiles por su predicacion se convertian á nuestra santa Fé, y desterradas las tribulaciones de su ignorancia, recibian la luz del sagrado Evangelio. Iba esto creciendo, demanera, que la Religion Christiana florecia, y la de los falsos dioses cada dia iba en mayor disminucion, y la fama de los hermanos se estendia por toda aquella comarca, y llegava á algunas Ciudades mas apartadas, y

Primera parte.

remotas. Mas el demonio queriendo estorvar este feliz progreso, movió á vn ministro suyo, y grandissimo enemigo de Christo, y de su Iglesia, que se llamava Italico, que persuadiesse al Emperador Adriano, que llevasse adelante la persecucion contra los Christianos, que Trajano su predecesor avia comenzado, y quit se la vida á Faustino, y Iovita, que eran los principales predicadores de aquella supersticion, si queria tener propiços á los Dioses, y seguro su Imperio. El Emperador dió al mismo Italico ampla comission, para proceder contra los dos santos hermanos, y contra los demás Christianos. Llegado á Bressa Italico, mandó prender á Faustino, y Iovita; propusoles el mandato del Emperador, exortóles á obedecerle, prometiéndoles grandes dones; si obedecian, y graves tormentos si lo dexavan de hazer; y hallandolos en la confession de la Fé valerosos, y constantes, no quiso passar adelante, hasta que el mismo Emperador, que iba á Francia, entrasse en la Ciudad de Bressa, assi para saber del su voluntad, como por ser los Santos personas tan ilustres, y tan emparentadas. Vno el Emperador, supo lo que passava, tentó inclinatlos á la adoracion de sus dioses, mandóles llevar al Templo del Sol, en el qual estava vna estatua del mismo Sol, riquissimamente adornada, y en la cabeza tenia muchísimos rayos de oro fino, que maravillosamente resplandecian. Hizieron los Santos oración á Dios del Cielo, y luego la estatua se paró como vn hollin, y los rayos de la cabeza, como vn carbon. Espantóse el Emperador que estava presente, y mandó á los Sacerdotes, y ministros del Templo, que limpiassen la estatua del Sol, y facuiesen aquel hollin; y en poniendo ellos las manos en ella, luego cayó, y se deshizo, y se convirtió en ceniza. Embravecióse el Emperador con este suceso, y condenó á los dos Santos á las fieras. Echaronles quatro leones ferocissimos, los quales dando vnos bramidos espantosos, que hazian temblar á los Gentiles que alli estavan, se llegaron á los santos hermanos mansamente, y començaron á lamerles los pies: echaron tambien leopardos, osos, y otras bestias fieras, y para irritarlas, y hazerles mas crueles, y bravas, les ponian hachas ardiendo á los costados, pero todas ellas erá como ovejas pa-

Fif 2

ra

ra los Santos; y para los ministros del Emperador fueron tan bravas, que á todos los despedaçaron. Y haciendo los Sacerdotes de los Templos atribuir este milagro á Saturno, y llegarle á los Santos con vna estatua fuya, para que le reverenciasen, las fieras los asfaltaron, y mataron á bocados, y con ellos á Itálico, principal Autor desta persecucion, que iba en su compañía. Clamavan los Gentiles á grandes voces, y dezian: Saturno Dios, ayuda á tus ministros, mas su misma estatua quedó allí en el suelo pisada de las bestias fieras, y bañada de sangre de sus Sacerdotes. La muger de Itálico, llamada Afra, quando supo la muerte de su marido, vino con gran furia al teatro, donde estava el Emperador, y con voz lamentable, y enojada le dixo: Qué dioses son estos que adoras, ó Emperador: Dioses que no pueden librar á sus Sacerdotes, ni aun á sí mismos, y por ellos, y por ti, yo he quedado oy viuda; y así ella se convirtió á la Fé, y otros muchos de los que estavan presentes, y entre ellos Calocero, hombre principal en la Corte, y casa Imperial, con gran parte de los criados y ministros. Y para que se viesse que aquellas maravillas eran obras de Dios, que conserva la natural crueldad en aquellas bestias, para que viássen della contra los Gentiles, y fuesen manfas, y blandas para con los Santos, ellos les mandó, que sin hazer daño á ninguno, saliesse fuera de la Ciudad, y así lo hizieron, y se fueron á los desertos. Mandó despues desto Adriano echar á los Santos en el fuego, y ellos estavan en medio de las llamas, como en vna cama regalada, alabando, y cantando Hymnos al Señor. Echaronles de nuevo en la cárcel, y dieron orden que no entrasse nadie á ellos, que no se les diese cosa de comer, ni de beber, para que pereciesen de hambre, y sed. Pero qué puede contristar contra Dios? Vinieron los Angeles del Cielo á confortar, y alegrar á los esforcados guerreros del Señor, alumbraron con luz Celestial aquellas mazmorras tenebrosas, y dieron mayor consuelo á los que estavan consolados, porque padecian por su Señor.

Mas viendo el Emperador la constancia de los Martyres, y los muchos que por su exemplo se avian convertido á Christo, y la parte que tenían en la Ciudad, temiendo alguna sedición, mandó matar á los que avia

creido con Calocero, y llevar el mismo Calocero, y á los santos hermanos Faustino, y Iovita, encadenados á Milan, para donde él se partia. Allí fueron de nuevo atormentados, araronlos á todos tres en el suelo boca arriba, y echaronles plomo derretido con vnos embudos por la boca, para que les quitasse la respiracion, y la vida; mas el plomo, como si tuviera sentido, no haziendo daño á los Martyres, quemava á los crueles verdugos. Pusieronlos en el potro, y aplicaron planchas encendidas á sus costados, y Calocero sintiendo gravissimo dolor del fuego, que le penetrava las entrañas, dixo á Faustino, y Iovita: Rogad á Dios por mí, ó Santos Martyres, que este fuego me atormenta mucho. Y ellos respondieron: Ten fuerte, Calocero, que esto poco durará, y el favor del Señor será contigo; y así fue, porque luego se sintió Calocero recreado, y tan confortado, que les dixo que no sentia dolor. Y por mas que echaron estopa, y resina, y azeite, y encendieron un gran fuego al rededor de los Santos, todo perdió su fuerza, y no fue parte para que ellos no estuviessen muy contentos, y alabassen al Señor; por lo qual muchos de los circunstantes, maravillados de lo que veían, y entendiendo que aquellas no eran, ni podian ser obras de nuestra flaca naturaleza, conocieron el Autor, y obrador de tan grandes milagros, y se convirtió. Y el Emperador no sabiendo ya que hazerle, y temiendo por afortuna ser vencido de los Santos Martyres, entregó á Calocero á un Governador de los suyos, llamado Antioco, para que le martyrizasse; y partiendose para Roma, mandó llevar tras sí á Faustino, y Iovita, y llegados á aquella Ciudad, fueron de nuevo cruelmente atormentados, y visitados, y consolados del Sumo Pontifice. De allí los llevaron á la Ciudad de Napoles, y de nuevo les dieron otros exquisitos tormentos, y los echaron en el mar, mas el Angel del Señor los libró, y por virtud del mismo Señor, que peleava en ellos, salieron vencedores, y mas puros, y resplandecientes con los tormentos, como el oro en el crisol. Finalmente los bolvieron á Brest su principal Ciudad, para que los que con su vida, y constancia se avian convertido á la Fé de Jesu-Christo, se encogiesse, y atormentassen con su muerte. Esto pretendia los tiranos, y Dios por esse medio honrar,

é ilustr

é ilustrar, y defender aquella Ciudad, donde estos Santos avian nacido con la sangre, é intercession, y merecimiento dellos. Allí fueron degollados, fuera de la puerta que vá á la Cremona, puestos de rodillas, y encomendando su espíritu al Señor, que les avia dado fuerzas para pelear valerosamente en tantas, y tan duras batallas, y aora los hazia dignos de sí, y les dava corona del martyrio, el qual fue á los 15. de Febrero, del año de nuestra salud de 122. segun Baronio: el mismo día celebra la Iglesia su fiesta. El Martyrologio Romano dize, que fueron martyrizados por el Emperador Adriano, y el Breviario Romano, que en la persecucion de Trajano. Los tormentos de estos Santos fueron tantos, y duraron tanto tiempo, que pudo Trajano comecarlos, y acabarlos Adriano, aunque lo mas probable parece, que todo fue en tiempo de Adriano, el qual no movió propria persequencion contra la Iglesia, y no continuó la que Trajano su predecesor avia començado, y así se pudo llamar persecucion de Trajano, tomando el nombre de su autor.

LA VIDA DE SANTA IULIANA
Virgen, y Martyr.

EN la Ciudad de Nicomedia huvo un Cavallero, que se llamava Eleusio, era Senador, y muy principal, y amigo de los Emperadores, y juntamente muy dado al culto de los falsos dioses. Queriendo este Cavallero casar, puso los ojos en vna doncella hermosissima, honestissima, y de virginales costumbres, que se llamava Iuliana, hija de Africano, persona illustre, y no menos engañado que Eleusio en la adoracion de los demonios. La madre de Iuliana era muger, que ni era bien Gentil, ni bien Christiana; mas Iuliana desde su niñez lo fue, porque contemplando el orden, concierto, y variedad de las criaturas, con su buen entendimiento, y luz del Cielo vino á conocer que no avia sino un Dios, Criador de todas las cosas, y le començó á amar, y desear servir, y se entretenia con él en su oracion, y leccion de los libros buenos, y en visitar á menudo su santo Templo. Pues como Eleusio pidióle por sus ratas partes por muger con mucha instancia á Iuliana, y sus padres juzgassen que ganavan mucho con aquel casamiento, por la calidad, y riquezas de Eleusio, vinieron en ello,

y concertaronle muy contra la voluntad, y gusto de su hija, la qual por dar tiempo al tiempo, y tener alguna ocasion para salirse afuera, dando mucha prisa Eleusio para que se celebrassen las bodas, le embió á dezir, que ella no se casaria, si primero no alcançava del Emperador la dignidad de Prefecto, que era muy grande. Y aunque esta peticion parecia nueva á Eleusio, por el encendido amor que le tenia, y deseo de casarse con ella, no la deshecho, antes procuró que se le diese el cargo de Prefecto, y él le compró con gran suma de dinero, y avisó á Iuliana, que ya él avia alcançado lo que ella desava, y se podia casar con el Prefecto. Entonces viendo la Santa que este color, y achaque no bastava para impedir el matrimonio, le respondió, que ella era Christiana, y que no pensava casarse, sino con hombre que lo fuesse; y que así le rogava, que tomasse la Fé de Christo, para que aquel casamiento fuesse dichoso, y bienaventurado, y los dos pudiesen vivir en vna dulce union, y santa conformidad; porque de otra manera, siendo de dos diferentes Religiones, con los cuerpos estarian juntos, y con los coracones apartados. Turbóse en gran manera Eleusio con este recaudo, dió luego parte del al padre de la santa Virgen, y como ambos á dos eran Paganos, y ciegos, y enemigos de Christianos, no se puede creer el enojo, y sentimiento que tuvieron contra Iuliana. Háblóle el padre primero con dulces, y amorosas palabras, y con todo el artificio que el amor de padre, y zelo de su falsa religion le davan, y procuró atraerla á su voluntad, y que se casase con aquel Cavallero; y como esto no bastasse, usó de espantos, y amenazas, y á la postre de agotes, y golpes, cárceles, y prisiones; y finalmente, viendo que perdía tiempo, porque Iuliana siempre respondia, que no se casaria con él, si primero no era Christiano, la entregó á Eleusio, para que la castigasse, y hiziesse della á su voluntad.

Mandóla Eleusio traer como Prefecto, á su estrado, y aunque con la colera estava inflamado, quando la vió delante de sí, maravillado de su estremada belleza, se reportó, y el fuego del amor començó á pelear con el fuego del enojo, y á reprimirle, y sujetarle. Dixole muy blandas, y regaladas palabras, exortóla á que le tomasse por marido, y que si ella queria ser Christiana,

tiana, el no se lo estorvaria, y que él también se hiziera Christiano, si no temiera à los Emperadores, y de perder por ello la vida: y que mirasse que él le aconsejaba como padre, y amigo lo que le estava bien, y que si no lo hazia, lo pagaria con la vida, y acabaria cõ todos tormentos que le pudiese dar. Todo esto no bastó para que la santa doncella, que ya estava prevenida, y corrotada de su Celestial Esposo, se rindielle, antes cerrádo los ojos à los silvos de aque-lla serpiente infernal, y le respondió, que no perdielle tiempo, porque aunque la matasse, quemasse, despedaçasse, y echasse à las fieras, no haria mudança de lo que avia dicho. Entonces el Prefecto furioso por la fiada, y como fuera de sí, la mandó cruelissimamente açotar con nervios, diziendo, que aquellos açotes eran como principio de los tormentos que avia de padecer. Pero ella le respondió, que esperava en Dios que le daria fuerzas para sufrir qualesquiera penas, y que él se cansaria antes en atormentarla, que ella en ser atormentada. Mandóla el Iuez colgar de los cabellos, y tenerla assí colgada buena parte del día, de fuerte, que se le arreñó el pellejo de la cabeça, y los ojos se le obscurecieron, y las cejas se le subieron à la frente; y tras esto mandó quemarle los costados con planchas de hierro encendidas, y atadas las manos traspassarle los muslos con vn hierro ardiendo, y desta manera llevarla à la carcel. Aquí la santa Virgen, viendo despedaçado su cuerpo, y hecho vn retablo de llagas, y de dolores, se volvió à su dulce Esposo, y le suplicó que la favoreciesse, y la librasse de aquellas penas, como avia librado à Daniel de los leones, y à los tres moços del horno de Babilonia, y à Santa Tecla de las bestias, y del fuego. Haziendo esta oracion, se le apareció el demonio en figura de vn Angel del Cielo, y le dixo, que el Prefecto avia aparejado gravissimos, y horribles tormentos para ella, y que Dios no queria que los padeciesse, sino que en sacandola de la carcel luego sacrificasse. Y preguntádole ella quien era, le respondió, que era Angel de Dios, y que él le embiava para que no passasse tan atroces tormentos. Y como ella viesse que aquel consejo no era de Angel de luz, sino de tinieblas, suplicó à Nuestro Señor que le descubrielle su voluntad, y quien era aquel que con máscara de Angel la queria

engañar. Luego oyó vna voz del Cielo, que le dixo: *Conspira Juliana, que yo soy contigo, echamano, y prendia a esse que te habla, porque yo te doy potestad para ello, y del sabras que es.* A la oracion de la Santa se siguió la voz del Cielo, y à la voz el milagro, porque luego Juliana se halló libre de sus prisiones, y lana, y se levantó del suelo, y vió al demonio atado delante de sí, y prendiendolo, y atiendo del, como de vn esclavo fugitivo, le començó à examinar quien era, de donde venia, y quien le avia embiado. Y el demonio forçado de la virtud invisible del Señor, con ser padre de la mentira, confesó la verdad, y dixo, que él era vno de los principales ministros de Saránas, que le avia embiado, y el que avia engañado à Eva, y incitado à Cain à la muerte de su hermano, y à Nabuco donosor à levantar la estatua, y à Herodes à la muerte de los niños Inocentes, y à Judas à vender à su Maestro, y despues ahorcarse, y à los Judios à apedrear à Estevan, y à Nerón à matar à Pedro, y Paulos, y finalmente, el que avia sacado de sesto à Salomon con el amor loco de las mugeres. Todo esto dixo el demonio, y (si digo verdad) bien se ve que aunque es leon bravo, y despedaçá à los que se llegan à él, y se fian de sus garras, para los humildes, y desconfiados de sí, y armados del espíritu de Iesu Christo no tiene fuerzas, pues vna delicada dõcella le pudo atar, y vencer porque despues que la santa Virgen le huvo oido, ató de nuevo al demonio, y le dió muchos golpes, los quales mostrava sentir aquella fiera bestia, y se quexava gravemente, porque aviendo vencido à tantos, era tratado tan vilmente de vna doncella, y se lamentava que Saránas le huviesse embiado, sabiendo que no podia resistir à la pureza de aquella Virgen, y à la fuerza de su sangre.

Mandó el Prefecto, que si Juliana vivia, se la traxessen delante, y ella vino, trayendo tras sí el demonio atado, y pareció en los estrados del Prefecto sana, y entera, como si ninguna cosa huviera pasado por ella, y cõ la misma hermosura que antes. Quedó atonito el cruel Iuez, y que era milagro, y virtud de Dios, atribuyólo (como ciego) à hechizos, y malas artes, y mandó encender vn horno, echar en él à la santa Virgen, y ella mirando à su dulce Esposo con ojos blandos, y amorosos, derramando algunas

la-

lagrimas le suplicó que le favoreciesse en aquel trance, y luego el fuego se apagó, y con aquel nuevo milagro, el pueblo que allí estava se conmovió, y començó à dar voces, y à dezir que no avia otro Dios, sino el Dios de Juliana, y se convirtieron quinientos hombres, à los quales mandó luego allí matar el Prefecto, y otras ciento y treinta mugeres tambien abragaron nuestra santa Religion, y no quisieron ser inferiores à los hombres. Todo esto era inflamar mas el coraçon del Prefecto, el qual mandó echar à la Virgen en vna gran caldera que hervia, mas en ella la Santa halló refrigerio, y alivio, y saliendo (por virtud divina) aquel licor hirviendo, dió en los ministros de justicia, y en los otros Gentiles que allí estavan, y les quitó la vida. Quando esto vió el Prefecto, no sabiendo mas q hacer, dió sentençia que la cortassen la cabeça. Llevando à la Virgen al suplicio, el demonio iba tras ella, incitando à los verdugos que la matassen, por verle libre de sus manos; y la santa Virgen le miró con vn aspecto severo, y terrible, y el demonio començó à temblar. (O potencia de la Cruz de Christo) temiendo que de nuevo no le atormentasse; y con esto desapareció, y Juliana cõ grande alegria, y regozijo de su alma hizo oracion al Señor, y inclinó su cuello à la espada, y assi acabó, y subió su purissimo espíritu al Cielo, para ser coronado con dos gloriosas coronas de Virgen, y Martyr. Despues vna buena muger, que iba à Roma, llamada Sofia, passando por Nicomedia, tomó sus sagradas Reliquias, y edificó vna Iglesia, y las colocó en ella, y el malvado Eleusio Prefecto, despues fue castigado por la mano del muy Alto, y pagó aun acá en esta vida la culpa de su crueldad; porque navegádo por la mar, la nave en que iba con vna grande tempestad pereció, y todos los que iban en ella se ahogaron, y solo él, para mayor miseria, fue echado de las olas en vn lugar desierto, para que fuesse injuriado de las fieras.

Murió esta santa Virgen de edad de diez y ocho años, à los doscientos y noventa del Señor, imperando Diocleciano, y Maximiano. Ecrivió su vida Metastaste, y sacóla Surio en su primer tomo. Hazen dello mencion el Martyrologio Romano, el de Boda, Usuardo, y Adon, y ponen su translacion à los 16. de Febrero, y el Car-

denal Baronio en sus Anotaciones, y en el tercero tomó de sus Anales, y los Griegos en su Menologio, à los veinte y vno de Diciembre; y San Gregorio Papa, escribiendo à Fortunato Obispo de Napoles, haze mencion de sus Reliquias en las epistolas ochenta y quatro, y cinco del septimo libro.

LA VIDA DE SAN SIMEON OBISPO, y Martyr.

LA vida, y martyrio de San Simeon a 18. DE FEBRE-
po, Autor antiquissimo, y refiere Eusebio RO.
Cesariente en su Historia Ecclesiastica desta manera: Fue San Simeon hijo de Euseb.
Cleofas, y primo (segun la carne) de Christ.
Nuestro Redemptor, y de tan santa vi-
da, y tan altos merecimientos, que Santia-
go el Menor, primero Obispo de Ierusa-
len, fue muerto de los Judios, por aver cõ-
fessado publicamente con gran libertad à
Iesu-Christo, los Apostoles, y Discipu-
los del Señor, que en aquella çagon vivian,
juntandose de diversas partes, le eligieron por
Sucesor de Santiago, y Segundo Obispo de Ierusalem.
Governo santissimamente algunos años aquella
Iglesia hasta que la Ciudad fue destruida por
Vespasiano, y Tito, que despues fueron Emperadores,
y vivido hasta el imperio de Trajano, el qual por
razon falsa de estado perseguio crudamente à
los Christianos, como à encmigos de sus dioses,
y à todos los Judios que descendian del linage
de David, por aver entendido que del avia de
nacer vn Rey, y Messias, tan poderoso, que
librasse aquel pueblo de servidumbre, y le
magnificasse, y engrandeciesse. Fue acusado
Simeon, siendo de ciento y veinte años,
delante de Atico, Consular, y Teniente del
Emperador, por ambos titulos, por Christiano,
y por pariente de David. Passó Atico muchas
platicas con Simeon, para persuadirle que
dexasse la Fé de Christo, y obedeciesse à
Cesar: y como las palabras no fuesen de
efecto, le mandó muchas vezes, y por
muchos dias açotar, y dar otros graves
tormentos, los quales el santo viejo
padeció con tan admirable serenidad,
y constancia, que el mismo Iuez, y los
circunstantes se maravillavan, como vn
cuerpo de tanta edad, y tan consumido,
pudiesse sufrir penas tan atroces, y du-
ras.

ras. Mas el Señor, que á tantos niños delicados, y doncellas tiernas dió esfuergo para passar por su amor por agua, y fuego, y por todos los tormentos que la ingeniosa, y barbara crueldad de los tiranos supo inventar, esse mismo esforcó, y alentó á San Simeon en aquella decrepita edad, para q̄ resistiese varonilmente á los açotes, y tormentos, y despues muriese en vna Cruz, como murió imitando al mismo Señor, q̄ en los diez y ocho dias del mes de Febrero, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, en el año del Señor de ciento y nueve, y en el dezimo del Imperio de Trajano. Niceforo Calixto escribe el martyrio deste Santo, y los Martyrologios Romanos, y los demás hazen mencion del.

LA VIDA DE SAN CONRADO
Placentino Confessor.

A 19. DE
FEBRE-
RO.

Como es Dios admirable en todos sus Santos, lo fue mucho en la conversion, y vida de San Conrado Confessor, el qual nació en la Ciudad de Placencia en Italia, de padres nobles, y en la misma Ciudad se casó, y vivió mucho tiempo, como los demás Ciudadanos. Era çado grandemente á la caça, gustando de exercitarle en el campo, y seguir, y matar las fieras. Una vez se avian escondido algunas entre espinos, y çarcas, y mandò Conrado pegar fuego á aquella espeçura, para que con esto saliesen fuera, y él pudiera perseguirlas, y gozar de su caça; pero levantóse vn viento tan recio, que encendió el fuego de manera, que hizo vn estrago grandissimo. Quando Conrado vió el daño que avia hecho, y que no se podia remediar el fuego, se encubrió luego, y volvió secretamente á la Ciudad sin echarse de ver que él avia sido causa del incendio. Hizo la justicia grandes diligencias para coger al autor de tan grandes daños, y embiando Alguaziles á que lo prendiesen, cogieron á vn pobre hombre, y truxeronle preso; pusieronle á question de tormento, el qual no pudiendo sufrir la violencia de ellos, confesó que él lo avia hecho, queriendo antes morir, que sufrir mas tiempo la fuerza de aquellos dolores, levantando á si mismo aquel falso testimonio, por librarle de aquella affliccion, al fin fue condenado á muerte, y le sacaron á ajusticiar. Quando supo lo que

passava San Conrado, fue grande el sentimiento que tuvo, y el remordimiento de su conciencia, viendo que por su causa moria vn inocente, y no pudiendo sufrirlo, se fue luego con grande animo adonde estava el hombre en poder del verdugo, quitósele de las manos, diciendo, que él era el q̄ fue causa de aquel fuego, y no aquel hombre, el qual por la fuerza de los tormentos avia confesado lo que no avia hecho; y así, que le dexassen ir libre, que allí quedava él, que queria pagar de su hacienda todo el daño hecho, aunque se quedasse pobre. Así lo hizo, porque vendiendo toda su hacienda pagó todos los daños. Con esta ocasion entró mas dentro de si, y viendose ya sin los bienes de la tierra, dió muchas gracias á Dios, porque le avia desembaraçado para buscar de allí adelante los del Cielo; y así dando de mano á todas las cosas del mundo, se determinaron él, y su muger de servir con perfeccion á solo Dios, y seguir á Jesu Christo, abraçanlose muy estrechamente con su Cruz. Recogióse su muger á vn Monasterio de Placencia, dedicandose toda al Cestral Episofo.

San Conrado fue lexos de su patria, no queriendo ser conocido de los hombres: hizose de la Tercera Orden de San Francisco, y fue á Roma con mucha devocion á visitar los Santuarios, y Iglesias de aquella santa Ciudad. De allí se partió para Sicilia, donde estuvo en vn Hospital algun tiempo con grande humildad, y caridad; pero llevandole el espíritu de Dios á la soledad, por estar mas lexos del mundo se retiró á vn desierto, donde soltó las riendas á la devocion, entregandose todo á la oracion, y penitencia, en la qual vida duró por quarenta años. Dormia en el suelo, comia solamente pan, otras vezes con solas yervas se contentava. Ilustróle Dios con el don de profecia, y muchos milagros, que por su siervo hazia; pero para tenerle humillado, que no se envaneciese con alguna gloria vana, permitió el Señor que fuesse combatido del demonio con grandissimas tentaciones de la carne, de que el Santo salia siempre victorioso, valiendose de la oracion, y ayuno. Fue co'á maravillosa comovenció el apetito de la gula; las cosas de comer que le davan de limosna, no las comia luego, sino guardavalas hasta que se pudriesen, y estuviesen llenas de gusanos,

enton-

entonces quãdo causava horror el verlas, y olerlas, se las comia, venciendo en esto, no á la gula solamente, sino á todos sus sentidos. Quando sentia en si apatito de comer alguna cosa se desnuava todo, y echádole encarnes sobre espinos, y çarcas, se rebolvava entre ellas de manera, que con la mucha sangre que derramava se le quitava la gana de comer y se olvidava del sustento del cuerpo.

Venia San Conrado todos los Viernes á visitar devotamente vn muy devoto Crucifixo que avia en la ciudad de Netina, quisieron, unos hombres perdidos hazer burla del Santo, y hallar ocasion de calumniarle, y poner mancha en su santidad, y el rigor de su abstinencia; para esto le combidaron á comer de vnos pezes, pero en lugar de pezes le diéron carne, y ellos no comieron otra cosa. Començaron luego vnòs á burlarle del, porque le avian engañado, tendiendole por hombre muy simple, otros á calumniarle, que muy bien le sabia la carne, y que era fingida su abstinencia, y rigor. El Santo con grande humildad, y paciencia dixo, que no avia comido carne, sino solamente pezes, mostrádoles luego las espinas, y escamas dellos, de lo qual quedaron todos confusos, y maravillados.

Con tales maravillas, y rigor de vida se estendió la fama de la santidad de Conrado, deçando muchas personas verle, y edificarle con su vista, y trato. Vna dellas fue el Obispo de Zaragoza de Sicilia, el qual fue á visitar al Santo, y le cobió á cenar. El siervo de Dios sacó de su celdilla quatro tortas de pan caliente, y reciente, que milagrosamente Dios le depató. Quiso despues pagar la visita á su Prelado, para lo qual se partió á la dicha Ciudad de Zaragoza. Quando salió á recibirle el Obispo; vieron innumerables avesitas que le rodearon, y rebolirando, y gorgando, davan muestra del contento que podia recibir la ciudad, por aver llegado á ella el siervo de Dios, y como dando el parabien de su venida. Continúo el Señor en hazer semejantes demonstraciones por la santidad de su siervo San Conrado, el qual lleno de merecimientos murió en paz año de mil trecientos y cinquenta y vno en el qual año fueron muchos mas los milagros que hizo, sanando muchos enfermos, así naturales,

Primera parte.

como estrangeros. Por los quales dió licencia que se dixera Missa del en la Ciudad de Netina el Papa Leon Dezimo, y el Papa Paulo Tercero la estendió para otras partes. Está su cuerpo en la dicha Ciudad de Netina en vna arca de plata con gran veneracion de todos, y haze el Señor por su intercession grandes maravillas.

LA VIDA DE SAN EUQUERIO, OBISPO
de Orlens, Confessor.

EL Bienaventurado San Euquerio nació en Orlens, Ciudad principal de Francia, de padres nobles, ricos, y piadosos. Estando su madre preñada del, y bolviendo vna noche de oír Maytines de la Iglesia, acostada ya en su cama vió vn raton de maravillosa claridad, çano, y venerable, y con los ojos que resplandecian como vnòs rayos del Sol, y que le habló, y le dixo: *Dios te salve querida de Dios, que tienes en tu vientre vn hijo, que ha de ser Obispo desta Ciudad, y ha sido estogido del Señor.* La buena madre consolada con estas palabras, conoció que era Angel de Dios, y le rogò que le echasse su bendiccion; y así lo hizo, y le dixo, que avia sido embiado de Dios para que bendixesse á la criatura que tenia en sus entrañas. Con esto desapareció el Angel, y ella contó á su marido lo que avia visto, y ambos hizieron gracias á Nuestro Señor por aquel favor, aguardando el tiempo del parto, y ver como aquella revelacion se cumplia. Nació á su tiempo Euquerio, y mirandole sus padres como á hijo dado de la mano de Dios, procuraron que vn santo Obispo, llamado Ausberto, le bautizasse. Quando tuvo siete años le pusieron al estudio, y él se aplicó tan bien á él, que se aventajava á todos los otros sus iguales, por su grande habilidad, y buena inclinacion, y continuo trabajo. Pero aunque estava dotado de los dones naturales que el mundo estima, mucho mayor era el adorno, y aravio de su alma, por las excelentes, y raras virtudes con que el Señor le avia enriquecido. Mostrólo bién San Eupuerio en la resolucion que tomó de hollar todas las cosas de la tierra, y hazer divorcio con el mundo, y desnudo abraçarle con la Cruz de Christo; y así se entró en el Monasterio Cemetico, tomó el habito de Monge, y se dió á todos los exercicios

Ggg

cicios

ras. Mas el Señor, que á tantos niños delicados, y doncellas tiernas dió esfuergo para pasar por su amor por agua, y fuego, y por todos los tormentos que la ingeniosa, y barbara crueldad de los tiranos supo inventar, esse mismo esforcó, y alentó á San Simeon en aquella decrepita edad, para q̄ resistiese varonilmente á los açotes, y tormentos, y despues muriese en vna Cruz, como murió imitando al mismo Señor, q̄ en los diez y ocho dias del mes de Febrero, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, en el año del Señor de ciento y nueve, y en el dezimo del Imperio de Trajano. Niceforo Calixto escribe el martyrio deste Santo, y los Martyrologios Romanos, y los demás hazen mencion del.

LA VIDA DE SAN CONRADO
Placentino Confessor.

A 19. DE
FEBRE-
RO.

Como es Dios admirable en todos sus Santos, lo fue mucho en la conversion, y vida de San Conrado Confessor, el qual nació en la Ciudad de Placencia en Italia, de padres nobles, y en la misma Ciudad se casó, y vivió mucho tiempo, como los demás Ciudadanos. Era çado grandemente á la caça, gustando de exercitarle en el campo, y seguir, y matar las fieras. Una vez se avian escondido algunas entre espinos, y çarcas, y mandò Conrado pegar fuego á aquella espeçura, para que con esto saliesen fuera, y él pudiera perseguirlas, y gozar de su caça; pero levantóse vn viento tan recio, que encendió el fuego de manera, que hizo vn estrago grandissimo. Quando Conrado vió el daño que avia hecho, y que no se podia remediar el fuego, se encubrió luego, y volvió secretamente á la Ciudad sin echarse de ver que él avia sido causa del incendio. Hizo la justicia grandes diligencias para coger al autor de tan grandes daños, y embiando Alguaziles á que lo prendiesen, cogieron á vn pobre hombre, y truxeronle preso, pusieronle á question de tormento, el qual no pudiendo sufrir la violencia de ellos, confesó que él lo avia hecho, queriendo antes morir, que sufrir mas tiempo la fuerza de aquellos dolores, levantando á si mismo aquel falso testimonio, por librarle de aquella affliccion, al fin fue condenado á muerte, y le sacaron á ajusticiar. Quando supo lo que

passava San Conrado, fue grande el sentimiento que tuvo, y el remordimiento de su conciencia, viendo que por su causa moria vn inocente, y no pudiendo sufrirlo, se fue luego con grande animo adonde estava el hombre en poder del verdugo, quitósele de las manos, diciendo, que él era el q̄ fue causa de aquel fuego, y no aquel hombre, el qual por la fuerza de los tormentos avia confessado lo que no avia hecho; y assi, que le dexassen ir libre, que allí quedava él, que queria pagar de su hacienda todo el daño hecho, aunque se quedasse pobre. Assi lo hizo, porque vendiendo toda su hacienda pagó todos los daños. Con esta ocasion entró mas dentro de si, y viendose ya sin los bienes de la tierra, dió muchas gracias á Dios, porque le avia desembaraçado para buscar de allí adelante los del Cielo; y assi dando de mano á todas las cosas del mundo, se determinaron él, y su muger de servir con perfeccion á solo Dios, y seguir á Iesu Christo, abraçan losse muy estrechamente con su Cruz. Recogióse su muger á vn Monasterio de Placencia, dedicandose toda al Cestral Episofo.

San Conrado fue lexos de su patria, no queriendo ser conocido de los hombres: hizose de la Tercera Orden de San Francisco, y fue á Roma con mucha devocion á visitar los Santuarios, y Iglesias de aquella santa Ciudad. De allí se partió para Sicilia, donde estuvo en vn Hospital algun tiempo con grande humildad, y caridad; pero llevandole el espíritu de Dios á la soledad, por estar mas lexos del mundo se retiró á vn desierto, donde soltó las riendas á la devocion, entregandose todo á la oracion, y penitencia, en la qual vida duró por quarenta años. Dormia en el suelo, comia solamente pan, otras vezes con solas yervas se contentava. Ilustróle Dios con el don de profecia, y muchos milagros, que por su siervo hazia; pero para tenerle humillado, que no se envaneciese con alguna gloria vana, permitió el Señor que fuesse combatido del demonio con grandissimas tentaciones de la carne, de que el Santo salia siempre victorioso, valiendose de la oracion, y ayuno. Fue co'á maravillosa comovenció el apetito de la gula; las cosas de comer que le davan de limosna, no las comia luego, sino guardavallas hasta que se pudriesen, y estuviesen llenas de gusanos,

entón-

entonces quãdo causava horror el verlas, y olerlas, se las comia, venciendo en esto, no á la gula solamente, sino á todos sus sentidos. Quando sentia en si apatito de comer alguna cosa se desnuava todo, y echádole encarnes sobre espinos, y çarcas, se rebolvava entre ellas de manera, que con la mucha sangre que derramava se le quitava la gana de comer y se olvidava del sustento del cuerpo.

Venia San Conrado todos los Viernes á visitar devotamente vn muy devoto Crucifixo que avia en la ciudad de Netina, quisieron, unos hombres perdidos hazer burla del Santo, y hallar ocasion de calumniarle, y poner mancha en su santidad, y el rigor de su abstinencia; para esto le combidaron á comer de vnos pezes, pero en lugar de pezes le diéro carne, y ellos no comieron otra cosa. Començaron luego vnòs á burlarle del, porque le avian engañado, tendiendole por hombre muy simple, otros á calumniarle, que muy bien le sabia la carne, y que era fingida su abstinencia, y rigor. El Santo con grande humildad, y paciencia dixo, que no avia comido carne, sino solamente pezes, mostrádoles luego las espinas, y escamas dellos, de lo qual quedaron todos confusos, y maravillados.

Con tales maravillas, y rigor de vida se estendió la fama de la santidad de Conrado, deçando muchas personas verle, y edificarle con su vista, y trato. Vna dellas fue el Obispo de Zaragoza de Sicilia, el qual fue á visitar al Santo, y le cobió á cenar. El siervo de Dios sacó de su celosilla quatro tortas de pan caliente, y reciente, que milagrosamente Dios le depató. Quiso despues pagar la visita á su Prelado, para lo qual se partió á la dicha Ciudad de Zaragoza. Quando salió á recibirle el Obispo, vieron innumerables avesitas que le rodearon, y rebolirando, y gorgando, davan muestra del contento que podia recibir la ciudad, por aver llegado á ella el siervo de Dios, y como dando el parabien de su venida. Continúo el Señor en hazer semejantes demonstraciones por la santidad de su siervo San Conrado, el qual lleno de merecimientos murió en paz año de mil trecientos y cinquenta y vno en el qual año fueron muchos mas los milagros que hizo, sanando muchos enfermos, assi naturales,

Primera parte.

como estrangeros. Por los quales dió licencia que se dixera Missa del en la Ciudad de Netina el Papa Leon Dezimo, y el Papa Paulo Tercero la estendió para otras partes. Esta su cuerpo en la dicha Ciudad de Netina en vna arca de plata con gran veneracion de todos, y haze el Señor por su intercession grandes maravillas.

LA VIDA DE SAN EUQUERIO, OBISPO
de Orlens, Confessor.

EL Bienaventurado San Euquerio nació en Orlens, Ciudad principal de Francia, de padres nobles, ricos, y piadosos. Estando su madre preñada del, y bolviendo vna noche de oír Maytines de la Iglesia, acostada ya en su cama vió vn raton de maravillosa claridad, çano, y venerable, y con los ojos que resplandecian como vnòs rayos del Sol, y que le habló, y le dixo: *Dios te salve querida de Dios, que tienes en tu vientre vn hijo, que ha de ser Obispo desta Ciudad, y ha sido estogido del Señor.* La buena madre consolada con estas palabras, conoció que era Angel de Dios, y le rogò que le echasse su bendiccion; y assi lo hizo, y le dixo, que avia sido embiado de Dios para que bendixesse á la criatura que tenia en sus entrañas. Con esto desapareció el Angel, y ella contó á su marido lo que avia visto, y ambos hizieron gracias á Nuestro Señor por aquel favor, aguardando el tiempo del parto, y ver como aquella revelacion se cumplia. Nació á su tiempo Euquerio, y mirandole sus padres como á hijo dado de la mano de Dios, procuraron que vn santo Obispo, llamado Ausberto, le bautizasse. Quando tuvo siete años le pusieron al estudio, y él se aplicó tan bien á él, que se aventajava á todos los otros sus iguales, por su grande habilidad, y buena inclinacion, y continuo trabajo. Pero aunque estava dotado de los dones naturales que el mundo estima, mucho mayor era el adorno, y aravio de su alma, por las excelentes, y raras virtudes con que el Señor le avia enriquecido. Mostrólo bién San Eupuerio en la resolucion que tomó de hollar todas las cosas de la tierra, y hazer divorcio con el mundo, y desnudo abraçarle con la Cruz de Christo; y assi se entró en el Monasterio Cemetico, tomó el habito de Monge, y se dió á todos los exercicios

Ggg

cicios

cicios de perfeccion Religiosa. Fue tan grande la luz de su santa vida, y la opinion que todos tenian de Euquerio, que muriendo en aquella sicon Su iurico tio luy, Obispo de Orlieus, todo el pueblo con gran consentimiento, y conformidad embio vna solemnne embaxada á Carlos Martelo (que aunque no era Rey, governava el Reyno de Francia como si lo fuera) suplicandole que les diese á Euquerio por Obispo, y él lo hizo, y embió vn Cavallero de su casa al Monasterio donde estava, para que se sacase del grado, ó por fuerza; y le hiziese consagrar, y sentar en aquella Silla. No se puede creer la pena que recibió Euquerio, y las lagrimas que derramó quando supo que le querian hazer Obispo, no solo por que se tenia por indigno de tan alta dignidad, sino por que aviendo él huido de los peligros, y tempestades del siglo, y acogido á puerto de la Religion le obligava á volver á lo que antes avia dexado, y engollarse de nuevo en vn mar tan alterado, y tempestuoso. Pero baxó la cabeza, y llorando él, y llorando los Monges, se partió del Monasterio, y vino á Orlieus, donde fue consagrado de los Obispos, y colocado en su Cadeira de todo el Clero, y pueblo, con extraño contento, y regozijo, haziendo gracias al Señor por averles dado por Prelado vn varon tan eminente.

Començó el Santo á hazer su oficio de Pastor con gran vigilancia, y cuidado, teniendole mas por carga pesada, que por cargo honroso. Procurava q̄ las Iglesias fuesen bien servidas, y adornadas; que el Clero resplandeciese, y fuese delante de los seglares con su exemplar vida; que el pueblo fuese enseñado en la Ley de Dios, que se corrigiesen los vicios, acrecentasen las virtudes, y creciesen las obras de piedad, y que los Monasterios de los Religiosos (á los quales especialmente visitava, y favorecia) fuesen delgado de la virtud. Y como él era tan docto, tan prudente, tan mudo, y benigno, y en su Padre de todos, todos le querian, y reverenciavan como á Padre, y publicavan sus alabanzas por todas partes. Mas todo esto no bastó para que el santo Obispo no padeciese muchos trabajos, y fuesse calumniado por hazer bien su oficio: porque como Carlos Martelo era Principe de altos pensamientos, y hazia, y deshazia lo que queria en Francia, y tuvo

muchas guerras de los naturales, y de los Sarracenos, y Moros, que de España, como en xambres avian entrado en ella, tuvo necesidad para los gastos de la guerra de dineros, y él se quiso aprovechar de las rentas de las Iglesias por su mano, y por su propia autoridad; y con la misma proveia los Obispos, y dignidades Eclesiasticas, y como S. Euquerio le fuesse á lamano, y le reprehendiese por que él se metia en los bienes de la Iglesia, como si fuera señor de ellos, sintiolo mucho Martelo, porque los Principes voluntariosos no sufren que ninguno se oponga á su gusto, ó resistan á su voluntad; y no saltaron otros lisonjeros, y Ministros codiciosos, que atizavan á Martelo para que castigasse á Euquerio, y le quitasse el Obispado que le avia dado, y desterrasse á él, y á los suyos de la ciudad de Orlieus. Y aunque Martelo disimuló, se detuvo vn poco de tiempo porque la guerra con los Moros le apretava; mas después que alcanzó dellos vna gloria á victoria, desvanecido con ella, y ya á su parecer seguro, y sin cuidado, executó lo que antes avia determinado, y desterró al Santo Obispo á la Ciudad de Colonia donde fue recibido como vn Angel venido del Cielo, y regalado, y servido, tanto que Martelo temiendo, le embió al Duque Roberto, amigo suyo, para que le guardasse. Y el Duque, conociendo los meritos de Euquerio, le recibió con suma alegría, y le acarició en gran manera, y le entregó su hacienda para que la repartiessse á los pobres á su voluntad: mas el Santo no quiso del Duque, sino que le dexasse libremente estar en la Iglesia de San Trudon, rogando á Dios Nuestro Señor por sí, y por el Duq̄, y por todos los demás; y el Duque se lo concedió, y el Santo muy contento, y alegre, olvidado de todos los otros cuidados de la tierra, se ocupava en oración, y contemplación del Señor, y lo mas del tiempo en la Iglesia, haziendole gracias por que le avia librado de tan gran carga como la que tuvo en Orlieus, que antes avia impuelto, y dadole tan buena ocasion de padecer por la justicia, y por su amor, y merecer algo en su acatamiento.

Seis años estuvo desterrado el santo Obispo, y al cabo, queriendole Dios librar de aquel destierro, y de otro mayor, y mas pesado, en q̄ estamos en este mundo todos los hijos

hijos de Adán, le dió vna enfermedad, con la qual acabó el curso de su peregrinación, y libre ya de la carcel deste cuerpo, fue su bendita alma á gozar de Dios, y recibir el premio de sus gloriosos trabajos, y su cuerpo fue enterrado en la misma Iglesia de S. Trudon con gran solemnidad. Ilustróle N. Señor con muchos milagros después de su preciosa muerte, que se pueden leer en su vida. La suma es, que los cirios que se pusieron por devocion de los Fieles en su sepultura, ardiéron dias, y noches sin gastarse. El azeite de las lamparas se aumentó, y multiplicó tanto, q̄ de vna lampara se hinchieron otras siete lamparas, y ardiéron sin consumirse el azeite; con el qual azeite qualquiera enfermo q̄ era vntado por mano de algun Sacerdote, quedava libre de su enfermedad. Vn cirio del peso de la estatura de vn hombre, que ardia, aviendo caído vna noche sobre el paño del sepulcro de San Euquerio, y consumidose casi todo el paño quedó sin lesion sano, y entero. Otra vez, aviendo venido innumerable gente á la solemnidad del Santo, y no teniendo el Abad del Monasterio de San Trudon que darles de comer, Nuestro Señor milagrosamente les proveyó de tanta abundancia de pescado, que se cogió en vn punto, que bastó para todos los que avian venido, y para el resto del pueblo. Demás desto, muchos ciegos cobraron vista, muchos coxos pies, y otros enfermos salud, y los endemoniados quedaron libres por intercessión de San Euquerio.

Estando en su destierro vn dia en oración, le sucedió vna cosa bien particular, q̄ se refiere en su vida, y yo no la quiero dexar de contar. Parecióle que vn Angel le llevaba á la otra vida, donde le mostraron muchas cosas, y entre otras vió á Carlos Martelo, que estava en el infierno gravemente atormentado de los demonios; y preguntando al Angel que le guiava, quien era aquel que allí estava tan afligido, y por que? Le respondió que era Carlos Martelo el qual por la violencia que avia hecho á las Iglesias, y por aver usurpado sus bienes, y repartidoslos á sus soldados estava en aquel lugar, y estaria para siempre. Bolvió en sí San Euquerio, y embió á llamar á S. Bonifacio, que después fue Arceobispo de Maguncia, y Martyr; y al Abad del Monasterio de San Dionysio, que era Capelan

Primera arte.

llan mayor del Rey de Francia, y descubrióle la revelacion que avia tenido, y dichos que fuesen al sepulcro donde avia sido enterrado el cuerpo de Carlos Martelo, y que sino hallassen su cuerpo en él, entendiesen que era verdad lo que les dezia. Fueron los dos, y abrieron la sepultura de Carlos Martelo, salió della de improvviso vn dragon, y la misma sepultura estava por dentro negra, y como requemada; y se confirmaron en lo que San Euquerio les avia dicho de la revelacion que avia tenido de la condenacion de Carlos Martelo, y de la causa della, que fue el aver por su propia autoridad usurpado los bienes de la Iglesia.

Todo esto se refiere en la vida de San Euquerio, escrita gravemente por vn Autor que no se nombra; y la trae Fray Lorenzo Surio en su primer tomo, y en la vida de San Rigoberto, Arceobispo de Rems, tambien se haze mencion desta revelacion, y Paulo Emilio en el segundo libro de su Historia de Francia, la refiere como cosa cierta; y lo que es mas, en el Decreto se trae á la larga, como embiada de los Obispos de las Provincias de Rems, y de Ruán al Rey Ludovico; y en el Decreto nuevo, y reformado por la Santidad de Gregorio Dezimotercero se halla lo mismo, que todo es de grande autoridad. Verdad es que el Cardenal Baronio en el noveno tomo de sus Anales tiene toda esta historia por sospechosa, y trae muchas razones para probar q̄ lo es, y entre ellas, q̄ S. Euquerio murió el año del Señor de 731. diez años antes q̄ Carlos Martelo, q̄ murió el de 741. y aun Juan Molano escribe, q̄ S. Euquerio murió el año de 727. catorze años antes que Carlos Martelo. Y si esto es verdad, no pudo San Euquerio ver en el infierno el alma del que aun no era muerto, ni tomarse por argumento verdadero de aquella revelacion el no aver hallado el cuerpo en el sepulcro del que aun vivia, y vivió muchos años después.

No ay duda, sino que Nuestro Señor ha dado severissimos castigos á muchos que han metido las manos en los bienes de la Iglesia, y desto ay grandes exemplos, no solamente entre los Christianos, sino tambien entre los Gentiles, como lo escribimos mas largamente en el primer libro de nuestro Principe Christiano; y puesto

Ggg 2 cao

caso que Carlos Martelo aya merecido que Nuestro Señor le castigasse con pena de infierno por estas, y otras culpas; pero puede ser que le aya perdonado por otras muchas obras buenas que hizo, y convirtió la pena eterna en la temporal, y en las angustias, y aflicciones durísimas que padeció de dolores, y penas en su última enfermedad, como lo dize el Cardenal Baronio: nosotros referimos lo que hallamos, dexando su juicio al lector. De San Eusebio, Obispo de Orliens, haze mención el Martyrologio Romano a los veinte de Febrero, y Sigiberto en su Cronica, año de siete cientos y veinte y tres, y Molano, y los que arriba quedan referidos.

LA CATEDRA DE SAN PEDRO en Antioquia.

LA Catedral de San Pedro en Antioquia celebra la santa Iglesia a los 22 de Febrero, para declararnos el beneficio que todo el mundo recibió en la institución de la Catedral Apostolica, y en la potestad que Christo Nuestro Señor dio a San Pedro quando le hizo su Vicario, y piedra fundamental del edificio de la Iglesia, como en la fiesta de la Catedral de Roma, del mismo Principe de los Apostoles, se dixo a los 18 de Enero. Lo particular que ay que notar en esta fiesta de Antioquia, es, que despues que Christo Nuestro Señor subió a los Cielos, luego el glorioso Apostol San Pedro comenzó a exercitar su oficio de Pastor vniversal, y cabeza de toda la Iglesia, primero en Ierusalen, y en toda Judea, presidió en los Concilios, como fue quando propuso a los otros Apostoles, y discipulos, que nombrasen otro en el lugar de Iudas, y hablando siempre como lengua de todos los otros, y predicando, y convirtiendo todas las almas al Señor, y haciendo tantos, y tan grandes milagros, y visitando, y animando a todos los creyentes de aquellas Provincias, y aviendo hecho esto, pasó a Siria, y entró en la Ciudad de Antioquia, que era principalissima, y como Metropoli de las demás, adonde, dado que al principio padeció muchas, y graves tribulaciones, y fue escarnecido, alreñado, encarcelado, y perseguido de los que eran enemigos de la luz, y de la verdad; pero despues que recibieron su doctrina, y salie-

A 22. DE FEBRE- RO.

ron de la ceguedad, é imitacion en que estavan, le honraron, y magnificaron, y edificaron Templo a Dios verdadero, y pusieron en él vna Catedral, y Silla, en que el S. Apostol se sentasse, y della les predicasse la verdad. Y fueron tantos los q se convirtieron por su predicacion, y por la de los Santos Apostoles Paulo, y Bernabé, que allí comenzaron los Fieles a llamarse Christianos, llamandose antes los discipulos. Y por que en Antioquia puso San Pedro su Catedral, y declaró mas su potestad, y allí acudian los Fieles a él con sus dudas, y dificultades (aunque siempre estava en aquella Ciudad, porque como Pastor vniversal visitava las otras Iglesias) se instituyó esta fiesta de la Catedral de S. Pedro, para memoria (como diximos) de tan señalado beneficio. Siete años estuvo San Pedro en Antioquia, y al cabo dellos, por ordenación divina, traspasó su Silla Apostolica a la Ciudad de Roma, que era señora del mundo, y Maestra de supersticiones, y engaños, y ella sola (como dize San Leon Papa) abraçava en sí, y tenia por dioses a todos los monstruos que en las otras Provincias la ciega Gentilidad adorava; para que resplandeciese mas la nueva luz del Evangelio que venia del Cielo, en aquel abismo tan profundo, y de tanta obscuridad, y conquistada la cabeza, y el alcaçar del Imperio Romano, mas facilmente se sujetassen los demás. Y Nuestro Señor, que fue declarado Rey de los Judios, Griegos, y Latinos, en el titulo que en estas tres lenguas se puso sobre el glorioso estandarte de su Cruz, ordenó que el Principe de los Apostoles San Pedro, como Vicario suyo en la tierra, abraçasse con su predicacion estas tres naciones, y en ellas todas las otras del mundo, y que primero predicasse a los Judios, y despues a los Griegos, y finalmente a los Romanos, y Latinos, para que se entendiesse que era pastor vniversal de todos, y que lo son sus sucesores. Desta solemnidad haze mención S. Ignacio en la epistola que escribe a los Magnesianos, y Ibon Carnetense en vn Sermon, y en el Concilio de Turon, que se celebró en tiempo de Pelagio Papa, se haze mención della; y antes destos Autores S. Clemente Papa, en el lib. 10. de sus Reconociones, trata de lo que sucedió a S. Pedro en Antioquia.

Leo. f. 1. de nativ. Apost. Petri, & Pauli.

Ignat. ep ad Mag. Inno. f. vltim.

LA VIDA DE S. MATIAS APOSTOL.

A 24. DE FEBRE- RO.

A Viendo venido el Hijo de Dios del Cielo, para redimir el mundo, y para cõquillar los corazones de los hombres, tomó para esta conquista doze Apostoles Peficadores, pobres, y baxos, y armóles de su gracia, y espíritu, para que como valerosos, y fortísimos Capitanes suyos, hiziessen guerra al pecado, y al demonio, y al mismo infierno. Quiso que fuesen doze, y no mas, ni menos, figurados por los doze Patriarcas, por los doze Titulos del Altar, por los doze Principes que llevavan el Arca del Testamento, por las doze piedras del rio Iordan, por las doze fuentes, por los doze Buzes del mar de metal, que estava en el Templo; por las doze espías de los Hebreos, por los doze Leones del Trono de Solomon, por las doze piedras preciosas del Racional de Aaron, por las doze estrellas de la corona que la muger vestida del Sol tenia en su cabeza, y por los doze fundamentos, y doze puertos de la Ciudad celestial. Entre estos doze Apostoles fue vno Iudas Escariote, el qual despues de aver sido subijnado a la mayor dignidad q ay en la Iglesia, que es el Apostolado, y de aver estado algunos años en la Escuela de Iesu-Christo, y predicado, y hecho muchos milagros en Judea, vencido de la codicia, vendió su Santissimo, y dulcissimo Maestro por treinta dineros, y le entregó en manos de sus enemigos; y viendole condenado a muerte, y desesperado de poder alcanzar perdon de su culpa, el mismo por sus manos se ahorcò, y rebentò, y dió su alma infelicissima al demonio; para que con este tan lastimoso exemplo todos temblamos, y sepamos que no ay seguridad en esta vida, y el que está en pie, no se desvanezca, sino agradezca al Señor que le tiene en pie, y le suplique humildemente, que no le aparte de su mano, para que no cayga; y para que entendamos, que para ser buenos, no aprovecha solamente la compañía de los buenos, sino nos aprovechamos de su buena vida, é imitamos sus exemplos: y que no ay lugar seguro, por santo que sea, si el hombre no vive en él con cuidado, y recato, pues el Angel cayó en el Cielo, nuestro Padre Adan en el Pariso, y Iudas en el Colegio Apostolico, en compañía del Señor. Y demás dello, de la caída de Iudas podemos aprender, que quando cae el

Genes. 25. 12. Esca. 24. Iosue. 1. 8. 9. Ex. 15. D. 27. Na. 33. 2. 9. 3. Reg. 6. 7. 1. 13. Dent. 5. Maest. por treinta dineros, y le entregó en manos de sus enemigos; y viendole condenado a muerte, y desesperado de poder alcanzar perdon de su culpa, el mismo por sus manos se ahorcò, y rebentò, y dió su alma infelicissima al demonio; para que con este tan lastimoso exemplo todos temblamos, y sepamos que no ay seguridad en esta vida, y el que está en pie, no se desvanezca, sino agradezca al Señor que le tiene en pie, y le suplique humildemente, que no le aparte de su mano, para que no cayga; y para que entendamos, que para ser buenos, no aprovecha solamente la compañía de los buenos, sino nos aprovechamos de su buena vida, é imitamos sus exemplos: y que no ay lugar seguro, por santo que sea, si el hombre no vive en él con cuidado, y recato, pues el Angel cayó en el Cielo, nuestro Padre Adan en el Pariso, y Iudas en el Colegio Apostolico, en compañía del Señor. Y demás dello, de la caída de Iudas podemos aprender, que quando cae el

Act. 1.

que recibió mayores dones de Dios, y por ellos está mas obligado a servirle, no cae como quiera, sino que se despeña hasta lo mas profundo del abismo de la maldad, haziendose Capitan, y guia de los malos (como San Pedro dize que se hizo Iudas de los Judios, para prender al Señor) porque del buen vino (como dizen) se haze buen vinagre, y de vn gran Santo, vn gran demonio, quando no persevera en su santidad. Y esta es la causa porque el Religioso que vive en su Religion santamente, y persevera en ella hasta la muerte, es dechado de virtud, y vn retrato del Cielo; y el que vencido de su flaqueza buelve las espaldas a Dios, y como apostata dexa los habitos, comunmente es escandolo, y estropieço de los que con él viven, aunque no es de maravillar, por lo que se ha dicho. Aviendo, pues, tenido Iudas tan desfachado fin, y caído de la cumbre del Apostolado en tan estremada miseria, escrive San Lucas en los hechos Apostolicos, que despues de la Ascension a los Cielos de Christo nuestro Salvador, estando todos los Apostoles, y los otros Discipulos del Señor juntos, se levantó San Pedro, como Cabeça, y Pastor vniversal de todos, y despues de averles referido brevemente la maldad, y castigo de Iudas, les dixo, que para cumplirse la profecia de David, se avia de escoger vno de los que allí estavan, y avian cõverçado con Christo, desde el Bautismo de San Iuan Bautista; hasta el dia que subió a los Cielos, para que entrasse en el lugar de Iudas, y fuesse testigo, y predicador de la Resurreccion del Señor, con los demás Apostoles. Y pareciendo bien a todos los que allí estavan (y eran como ciento y veinte personas) de comun consentimiento escogieron entre todos dos, a Ioseph, que tenia por nombre Barsabas, y por su gran santidad llamavan el Iusto; y a Matias, que ambos eran de los setenta Discipulos del Señor, y puestos todos en oracion, le suplicarò humildemente, que pues él solo conocia los corazones, y sabía qual de los dos era mas a propósito para aq̄ ministerio declarasse su voluntad, y manifestasse a qual de los dos (q̄ ellos le presentava) avia escogido, para q̄ en lugar de Iudas en el Apostolado le sirviesse. Declarò Dios su voluntad, y cayó la suerte sobre Matias; la qual suerte dize San Dioniso Areopagita, y otros Doctores q̄ le siguen

Act. 1.

Diony. de Ecclie. Hiero. c. 5

Salm. in Act. c. 11

ſiguen, que fue vn rayo de divina luz, que vino ſobre Matias, y vna ſenſible ſeñal de que Dios le avia eſcogido. Aunque otros Doctores dicen, que aquella fuerte fue de las que en el Viejo Teſtamento vſavan los Iudios, y que pueſta en las manos de Dios con aquella humilde, y devota oracion de los Fieles, é la encaminó de aquella manera. Pero otros ay, que interpretan eſtas fuertes, por la eleccion de los Apoſtoles, y otros Fieles, en la perſona de Matias, alu- brados, y movidos de Dios, á quien ellos ſuplicavan, que los inclináſſe, y pueſſe en el coraçon aquel que de los dos propueſtos era mas á propoſito; y el Señor acudió á ſu peticion, inspirandoles que eſcogieſſen á Matias; y aſſi lo hizieron, concutiendo con gran conſentimiento todos los votos en ſu perſona. Y eſta expoſicion parece mas conforme al Texto Griego, el qual donde nosotros leemos: *Annumeratus eſt cum vnicuique*. Fue contado con los otros onze, dize: *Suffragijs additus eſt*. Fue añadido á los onze por votos. De manera, que ſe dize que cayó la fuerte ſobre Matias, porque declararon que él avia de ſer preferido á Barfabas, y gozar de la dignidad Apoſtólica; y que fue elegido de Dios, porque los Apoſtoles en elegirle no ſiguieron el afecto de la carne, y de la ſangre, ni tuvieron reſpecto á que Joſefo era deudo de Chriſto, y hermano de otros tres Apoſtoles; ſino ſolo á la luz, é inſtituto del Espíritu Santo, q̄ los inspiró que eligieſſen á Matias, dexando á Joſefo, que tenía nōbre, y obras de juſto: para enſeñarnos, que en la provision de los oficios, y beneficios Eccleſiaſticos, no nos movamos por carne, y ſangre; y eſcogió á Matias, para darnos á entender de quan ſanta vida, y altos merecimientos era el que en aquella opoſicion de tanta dignidad avia ſido preferido al juſto, y pueſto en el numero de los doze Apoſtoles. Y llamarſe fuertes eſta eleccion de Dios, no es coſa nueva en la ſagrada Eſcritura, porque en eſte miſmo razonamiento que hizo San Pedro á los Diſcipulos, para que eligieſſen otro en lugar de Judas, llama al Apoſtolado que tuvo Judas, fuerte, no porque ſe le huvieſſe dado por fuerte (que no ſe dió, ſino el beneplacito, y mera voluntad del Señor) ſino porque aſſi como no eſtá en la mano del hombre, que le cavya la tal, ó tal fuer-

te, tampoco eſtubo en manos de Judas ſer eſcogido para tan alta dignidad. Y San Pablo llama fuerte á la miſma eleccion, y Saloman dize de ſí, que como por fuerte avia alcanzado buena alma, porque Dios ſe la avia dado por ſu gratuita voluntad. Començó San Matias, luego que fue hecho Apoſtol, á hazer ſu oficio, aviendo recibido con los otros Apoſtoles, y Diſcipulos del Señor el Espíritu Santo, y á predicar á los pueblos del myſterio eſcondido, é inefable de la Cruz, con gran fanti- dad de la vida, fervor de espíritu, y ceſtial doctrina: porque demás de la que ſiendo moço avia aprendido, el miſmo Espíritu Santo era ſu Maeſtro, y ſu Doctor, y el que alumbrava el entendimiento con ſu luz, y abraſava el afecto con ſu ardor, y le dava lengua de fuego divino, para encender los coraçones de los que le oian. Deſpues en el repartimiento que hizieron los ſagrados Apoſtoles de las Provincias en que avian de predicar, á San Matias le cupo Judea, y en ella predicó admirablemente, y convirtió innumerables Pueblos al Señor, como dize San Iſidoro en ſu vida, y penetró ſu predicacion, y doctrina haſta la interior Eriopia, como dize Sofronio, y Niceforo, y Doroteo; y padeció muchos, y muy graves trabajos de caminos por tierras alperas y fragoſas, de perſecuciones de los Iudios, y Gentiles, de los quales finalmente fue apedreado; y deſcabeado por el Señor. Murió cerca de los ſeſenta años de Chriſto, imperando Neron. El cuerpo de San Matias, con el tiempo ſe traxo á Roma, y eſtá en Santa Maria la Mayor, donde ſe muestra ſu cabeza; aunque Juan Ekio, Aleman, vaton grave, y docto, que diſputó, y hizo callar á Lutero, eſcribió, que el cuerpo de San Matias ſe llevó de Roma á la Ciudad de Auguſta, y puede ſer que ſe ayallevado alguna reliquia, ó parte del, quedando en Roma la mayor parte del cuerpo; y la cabeza, donde oy día es reverenciada.

VIDA DE SAN LEANDRO,
Arçobispo de Sevilla,
Confessor.

SAn Leandro, Arçobispo de Sevilla, fue A 27. D^o hijo de Severiano, hombre principal, FEBRE- y de gran linage en Cartagena. Tuvo por RO. her-

hermanos á Fulgencio, Obispo de Eziya, á Iſidoro, que le ſucedió en la Iglesia de Sevilla, y á Florentina, Abadeſſa, Madre, y Maeſtra de muchas Monjas, y Virgenes dedicadas al Señor. Todos los hermanos fueron Santos, y por tales los celebra la Iglesia Católica; y San Leandro, que era el mayor de todos, ſantísimo; y deſde niño ſe dió á la virtud, y letras, y fue varon en ſu tiempo tenido por de grande eloquencia; y de tan buenas razones, y tan eficazes, que facilmente perſuadia lo que queria. Dió libelo de repudio al mundo, y á ſus guſtos, y vanidades, tomando el habito de San Benito en vn Monasterio de Sevilla, donde reſplandeció tanto cō ſu ſanta vida, y doctrina, que ſiendo muerto el Arçobispo de aquella Ciudad, por comun conſentimiento de los Eccleſiaſticos, y ſeglares fue pueſto en aquella dignidad, en la qual hizo oficio de ſantísimo, y vigilantísimo Paſtor, con grande entereza, y maravilloſa prudencia, y ſolicito cuidado. Reynava en aquella ſuçon en E paña Leovigildo, Rey Godo, y herege Arriano, y enemigo de los Catolicos, los quales á eſta cauſa eran maltratados, y aſſigidos, y los Arrianos favorecidos; y muchos por ſus propios intereſſes, y otros por ſu ceguedad, y engaño, andavan deſcartados, é inſicionados de la heregia. Y el ſanto Prelado Leandro, aunque acudia á todas las partes neceſſarias; pero particularmente ſe deſvelava, y ponía mas cuidado en confirmar á los Catolicos en la Fé verdadera, y reſtitir á los hereges, y alumbrarles, y reducirlos á nueſtra ſanta Religion; aſſi con ſu grande espíritu, letras, y buena induſtria, favorecido del Señor, ſacó de las tinieblas, y errores á muchos Arrianos, y de eſclavos de Satanás, los hizo hijos de la Iglesia Católica.

Huvo entre el Rey Leovigildo, y el Principe de Eſpaña Ermenegildo ſu hijo, muchos, y muy grandes diſguſtos, y contiendas, por cauſa de la Religion; porque el Principe, por inspiracion de Dios, y por conſejo, y perſuſion de San Leandro, avia dexado la ſecta Arriana, y declarado ſe por fiel Catolico, con determinaciō de morir por ello, ſi fueſſe menester; lo qual llevaba mal el Rey ſu padre. Vino el negocio á tanto compungimiento, que el Reyno ſe dividió en dos vandos, de Catolicos, y hereges; los Catolicos ſeguian al Principe, co-

mo á ſu Caudillo, y Cabeça; y los hereges á Leovigildo, como á ſu Rey, y ſeñor. Los Catolicos, aunque eran muchos, y tenían mejor cauſa, eran menos poderoſos, y no podian contar con la potencia del tirano Rey. Para buscar fuera del Reyno las fuerças que no tenían en él, embiaron á S. Leandro á Conſtantinopla á ſuplicar al Emperador Tiberio, que era Catolico, que favorecieſſe la cauſa de los Catolicos, y les embiaſſe á Eſpaña algun buen numero de ſoldados para reſtitir á los hereges Arrianos, y defender la cauſa del Señor. Hizo eſta jornada San Leandro tan larga, y tan trabajola, por no faltar vn punto á negocio tan importante, y tan deſeado, y perdido del Principe Ermenegildo, y de todos los Fieles de Eſpaña. Llegado á Conſtantinopla, tuvo allí amiſtad con San Gregorio, q̄ deſpues fue Papa, y á la ſaçon era Diacono Cardenal, y Legado de Palagio Segūdo ſu predeceſſor, de quien avia ſido embiado al miſmo Emperador Tiberio por algunos negocios univverſales de la Santa Iglesia. Y como San Gregorio, y San Leandro en la vida, y en la doctrina, y en ſus intentos éran tan parecidos, y Santos, traxeron vna eſtrecha, y hermanable amiſtad entre ſí, que les duró toda la vida, como adelante ſe dirá. No pudo el Emperador Tiberio embiar á Eſpaña en favor de los Catolicos todas las fuerças que eran menester, aunque ſe entiende que embió algunas; aſſi para eſto fue de poco eſceto la ida de San Leandro á Conſtantinopla, adonde ſe halló en vn Concilio de Obiſpos, que ſe celebrava en aquella Ciudad. Bolvió á Eſpaña el ſanto Prelado, y la guerra entre el Rey Leovigildo, y el Principe Ermenegildo ſu hijo ſe encendió mas, y llegó á tal eſtremo, que deſamparado el Principe de los ſuyos, y vido de los ſoldados Romanos, vino á manos de ſu padre, que le encarceló, y cargó de duras priſiones, y finalmente hizo matar, por no aver querido el dia de Paſqua comulgar por mano de vn Obiſpo Arriano, que ſu padre le avia embiado á la carcel. Deſta manera el glorioſo Principe fue coronado de martyrío por nueſtra ſanta Fé Católica como lo dezimos en ſu vida á los catorze de Abril. Quedó el cruel padre muy cōtento con la muerte de ſu hijo, por parecerle que ſe avia vengado del, y aſſegurado ſu Reyno, y ſu falſa religion, quitádo

do á los Catolicos tan principal Capitan, y Cabeça, y aviendolos amedrentado con tan riguroso castigo de su propio hijo. Pero como el mal siempre crece, y vn pecado tras á otro, no se contentó el Rey con lo que avia hecho, antes comenzó á perseguir con mayor furia y braveza á la Iglesia Católica, y maltratar, y deserrar de España á los Obispos, y Prelados Santos que la defendían, y entre ellos principalmente á San Leandro, y San Fulgencio su hermano, como personas tan eminentes, y que avian favorecido al Principe su hijo. Apoderóse el avariento Rey de las rentas de las Iglesias, sin alguna resistencia; derogó los privilegios de los Eclesiasticos, dió la muerte á muchos hombres principales, de cuyos bienes enriqueció el patrimonio Real. Siendo, pues, deserrado de España el Santo Pontífice Leandro, no por esto dexó las armas, ni de pelear contra los Arrianos, como soldado valeroso del Señor. Escribió dos libros contra sus errores, y hizo los publicar por España, y otro en que responde á sus objeciones. Escribió tambien un tratado á Santa Florentina su hermana; en el qual alaba en gran manera la virginidad, y él enseña la forma que avia de tener en gobernar á sus Monjas. No se olvidó Nuestro Señor en este tiempo de su Iglesia; antes por los merecimientos, y por la sangre de su glorioso Martyr San Ermenegildo, que avia antes querido perder el Reyno, y la vida, que no fué Fé quando la tempestad estava en su punto, y mas brava, y furiosa, y parecia que avia de durar, mandó cesar á los vientos, y follarle la mar, y serenarse el Cielo, y còvertirse en bonanza, y tranquilidad aquella horrible, y espantosa temera. Comegó el Rey Leovigildo á reconocer su pecado, y la crueldad con q̄ avia quitado la vida á su hijo primogenito, y heredero de su Reyno: para lo qual (entre otras cosas) le ayudaron algunos milagros, que Nuestro Señor obró en aquel mismo tiempo, assi cerca del cuerpo del Santo Martyr, como en otras cosas, en testimonio de la verdad de la Fé Católica. Ayudóle tambien vna enfermedad q̄ le dió de la qual falleció en Toledo, el año de ochocientos y ochenta y seis. Y ay Avares que afirman, que al fin de la vida, estando en la cama enfermo, sin esperanza de salud, abjuró la impietad Arriana, y bolvió su animo á la verdad Cató-

Isid. de script. Eccl. 28. Bar. 1. 7. pag. 608.

lica, y que en particular con Recaredo su hijo, y sucesor trató cosas en su favor, encargándole, que tuviese en lugar de padres á Leandro, y á Fulgencio, los quales mandó en su testamento alçar el desheredó. Y aun San Gregorio Magno refiere, q̄ antes que muriese, encargó mucho á San Leandro (que devió de venir á esta fazon) que tuviese gran cuydado de Recaredo su hijo, para que fuesse semejante á Ermenegildo su hermano. Pero añade San Gregorio, que el Rey por acomodarse al tiempo, y por miedo de sus vasallos, no abrazó la verdad Católica con las obras, como lo conocia con el corazón; y así murió sin esperanza de salud. Con esta amonestacion q̄ el Rey su padre hizo al Rey Recaredo, el aietado es el espíritu del Cielo q̄ el Señor le embiava por intercessió de su hermano Ermenegildo, se entregó á San Leandro, de manera, que en las cosas publicas, y particulares se gobernava por su parecer, y especialmente en las que tocavan a la salud de su alma, y á la verdad de nuestra Santa Fé; la qual imitando mas á la piedad de su hermano, que á la perfidia de su padre, abrazó con tanta sinceridad, y afecto, que no solamente él se hizo Católico, sino que procuró que lo fuesse todo su Reyno, y que la nacion de los Godos, que hasta allí avian estado inficionados con su perfidia de la heregia Arriana toda se còvertiesse, y viesse, y siguiessse la luz de la Religión Católica. Para esto, por consejo de San Leandro, hizo juntar vn Concilio Nacional, que fue el tercero Toledano, en el qual se halló San Leandro, y aun presidió en él (como dice San Isidoro su hermano, y Lucas de Tuy, el Cardenal Baronio) como Legado de la Sede Apostólica. El Concilio se celebró con gran paz, y conformidad, y el Rey se mostró piadosísimo, y zelosísimo de la Fé Católica; la qual abrazaron universalmente todos los Obispos, Grandes del Reyno, y señores Godos; y San Leandro hizo vna grave, docta, y elegante oracion, alabando á Nuestro Señor por las mercedes que avia hecho aquel día á toda aquella Nacion, y al Reyno de España, y á toda su Iglesia Católica, en aver traído á su gremio, y puerto de salud, á tantos hijos perdidos, y fumidos en el abismo de sus errores; y declarando las causas que avia de alegría, y jubilo de su corazón, y juntamente,

Lib. 3. Dial. 31

Greg. lib. 1. 1. 1. 1.

Bar. 1. 7. pag. 608.

Isid. in Chr. 7. pag. 636.

mente, que siempre la Santa Iglesia creció con trabajos, y persecuciones; y que después de la tempestad se sigue la bonanza, y tras la noche viene el día. Y fue tanto lo que San Leandro trabajó en este negocio tan importante, y de tanta gloria de Dios, que mereció por esta conversion ser llamado Apostol de los Godos, y S. Gregorio Papa le escrive vna carta, dándole el parabien de tan dichoso, y feliz suceso en la qual declara el gozo incomparable que avia recibido, porque el Rey Recaredo se huviesse tan de veras convertido á nuestra santa Religion; y le encarga, que le amoneste, y exorte á mostrar con la santa vida la Santa Fé que avia recibido, y professava. Porque (como diximos arriba) entre estos dos Santissimos Varones, Gregorio, y Leandro, puso Nuestro Señor vn amor muy entrañable, y vna amistad digna de tan altos, é insignes Varones; la qual comenzó en Constantinopla, adonde la primera vez se conocieron; y se travó entre ellos de manera, que á petición de S. Leandro, San Gregorio escrivió los libros admirables de los Morales sobre Iob, y los dedicó, y embió al mismo San Leandro. Y también le embió vn libro que llamó Pastoral, y en el principio de su Pontificado avia escrito á Juan Obispo de Ravena. Y se escribian entre sí muchas veces amigablemente, y de las mismas epistolas que le escrive San Gregorio, se saca bien la estima que tenia la cantidad, y persona de San Leandro; porque en vna dellas le dize estas palabras. *Recibi la epistola de V. Santidad, escrita con la pluma de la caridad. Del corazón tomé lengua lo que escriviste con la pluma. Estaban presentes quando se leyó vuestra carta algunos varones buenos y sabios, y comenzaron luego á enternecerse, y compungirse en solo verla leer, y cada vno con amor, y afecion se ponía en su corazón, porque le parecia no oír, sino ver la dulzura del vuestro. Todos se encendían, y cada vno se maravillava, y en el fuego de los oyentes se mostraban bien las llamas que ardan en el pecho del que hablava; porque ninguno puede inflamar á otro, si él no arde primero en sí. Y de aquí sacamos quan grande aya sido vuestra caridad, pues pudo emprender tan gran fuego en los otros. No conocian vuestra vida, de la qual yo siempre me acuerdo con gran veneracion; mas la alteza de vuestro corazón muy bien se oitava de ver en la humil-*

*dad de vuestras palabras. Todas estas son palabras de San Gregorio, y después se encomienda en las oraciones de San Leandro, y le dize: To me halló medio abogado entre las ondas, y busco vuestra intercession, como tabla para escaparme; para que ya que no mereci como ríco llegar con la Nave entera á salvamiento, á lo menos después de aver resistido el daño buelva á la ribera asido á la tabla. Padecia San Leandro dolores de gota, y para consolarle le dize S. Gregorio: *Escriveme V. Santidad, que la gota le asige; y yo tengo tan continuos dolores de ella, que hoy muy debilitado, y casi consumido; pero facilmente nos consolaremos, si entre los acotes de Dios nos acordáremos de nuestros pecados, y entendieremos que no son de acotes, sino dones del Señor, para que paguemos los deleites de la carne con dolores de la carne. Todo esto es de San Gregorio, escriviendo á S. Leandro, al qual embió el Palio, y aun comunmente se dize (y debe ser así) que le embió vna imagen de Nuestra Señora, y que es la que en Guadalupe es tenida con tanta reverencia, y frequentada del concurso de tantas gentes que vienen en romería á quella santa Casa, para hazer gracias al Señor por las continuas mercedes que por intercession de su benditissima Madre reciben. Aviendo, pues San Leandro dado tan bienaventurado fin á vn negocio de tanta calidad, como fue la conversion á nuestra santa Fé de los Godos, y orden, y concierto para la reformation de las Iglesias; se fue á la fuya de Sevilla, para atender al gobierno della, y aparejarse á morir, y dar cuenta del rebaño que el Señor le avia encomendado. Estando en ella, y haziendo officio de santo Prelado, asigiendo su cuerpo con ayunos, y penitencias, regalando su espíritu con la oracion, y estudio de la sagrada Escritura, remediando los pobres, encaminando á los ricos, y exortando á todos á la virtud, siendo ya de ochenta años ó mas, y queriéndole Nuestro Señor dar el premio de sus grandes, y fructuosos trabajos, le vino vna enfermedad, de la qual murió á los treze de Março, por los años del Señor de seiscientos y tres. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de las santas Virgenes Iusta, y Rufina El Martyrologio Romano haze mencion de San Leandro en 27. de Febrero, y escrivien delos Martyrologios de Beda, Vuardo, Adon, y el**

Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Anales, y Tritemio le cuenta entre los en el septimo tomo, y octavo de sus varones illustres de la Orden de S. Benito.

MARZO

LA FIESTA DEL SANTO ANGEL
de la Guarda.

A 1. DE
MARÇO.

EN algunas Iglesias de España se celebra la fiesta del Angel de la Guarda, en vnas en primero de Março, y en otras en otros dias, y meses diferentes; y con mucha razon, porque puesto caso que en la fiesta del Arcangel San Miguel, que es a los veinte y nueve de Setiembre, toda la Iglesia haze gracias a Nuestro Señor por los beneficios que continuamente del recibe por mano de los Santos Angeles, y le alaba por averlos criado tan excelentes, tan sabios, tan gloriosos, y tan conjuntos consigo, y honra a los mismos espíritus soberanos, como Ciudadanos del Cielo, y Cortesanos, y Privados, y Ministros de Dios, y Presidentes, y Gobernadores de todas las cosas inferiores, todavía son tantas, y tan grandes, y continuas las mercedes, y favores que cada vno de nosotros recibe del Angel particular de su Guarda, que es cosa justa, y muy debida, que se le haga fiesta particular, para despertarnos, y animarnos mas con ella al servicio del Señor, y para pagarles a ellos, y agradecerles, en la manera que podemos el cuidado, vigilancia, y sollicitud, que perpetuamente tienen de nosotros: porque es cosa cierta, y muy recibida entre los Santos Doctores, que todos los hombres (fuera de Christo Nuestro Redemptor) desde el punto que nacen del vientre de su madre, y entran en este mundo tienen vn Angel Custodio, deputado de Dios para su guarda, y defenfa. Y dizele que Christo no le tuvo, porque siendo Dios, y Señor de los Angeles, no tenia necesidad de Angel que le guardasse, antes era conveniente que todos los Angeles le sirviesen como lo hazian. Y tambien se dize, que esta guarda, y custodia comienza desde que la criatura sale a luz de las entrañas de su madre, porque mientras está en ellas, el mismo Angel que

guarda a la madre guarda la criatura; como el que guarda vn arbol cargado de fruta; juntamente con el arbol guarda la fruta que está en él. Este beneficio que Dios haze al hombre, en darle vn Angel particular que le ampare, y defienda, y mire por él, es admirable, singular, y divino: porque no contentandose aquella soberana Magestad de averle dado para su servicio Cielos, elementos, y los cuerpos mismos, y en suma todas las criaturas corporales, y averle hecho como señor, y Presidente del vniverso ha querido que los mismos Angeles sean ayudadores, tutores, y curadores de los hombres; y que vna criatura tan noble, tan excelente, tan espiritual, y llena de gozo, poder, y sabiduria sea como ayo, maestro, y guia que se dá a vn niño para formar sus costumbres, y alumbrar su ignorancia, y enderecalle por las derechas sendas de la verdad. Y si Alexandro Magno dixo, que estimava mas el tener por Maestro a Aristoteles, que el ser hijo de Filipo Rey de Macedonia; con quanta mas razon podrá qualquier hombre gloriarse de tener por Maestro a vn Angel, que es tanto mas sabio que todos los Filósofos, y tanto mas poderoso que todos los Principes del mundo? La necesidad que tenemos deste socorro celestial, y ayuda de los Angeles, nace de ser nuestras almas inmortales, y compañeras de los mismos Angeles; y las que han de henchir las fillas que dexaron vazias aquellos espíritus rebeldes que dellas cayeron. Y tambien por ser nosotros ignorantes, y flacos, y tener grandes, altos, y poderosos enemigos, que en este camino tan obscuro, deleznable, y peligroso, como leones hambrientos nos rodean, y sin cesar nos persiguen; y para reprimirlos avemos menester quien nos ayude, alumbrando nuestra ignorancia, esforcando nuestra flaqueza, y resistiendo, y debilitando, y desarmando a tan crueles, y porfiados adversa-

versarios. Lengua de Angel seria menester para referir, y explicar dignamente los beneficios que continuamente recibimos por manos de los santos Angeles Custodios; porque son tantos que nosotros no lo sabemos, ni los entendemos: porque quien entenderá lo que el demonio procura dañar a la criatura en saliendo del vientre de su madre, para que no reciba el agua del Bautismo, ó quede ciega, manca, contracta en el cuerpo, sin juicio, y seso en el alma? Quien las vezes que despues que llega a los años de discrecion, la ofusca, y embaraca para que no conozca, y ame al sumo bien, y encamine sus pasos al Señor que la crió? Al qual resiste el santo Angel, alumbrando en el entendimiento, é inflamando la voluntad del hombre, para librarle de los peligros del alma, y del cuerpo. Como geriente a su pupilo, y encamentado quando vá a caer? como le desvia de los tropieços para que no caiga? como pone la mano como vna almohada blanda, para que no se quebrante, y haga pedaços quando cae? como le levanta despues de caído? como deshaze los laços que le arma el demonio, y le descubre el anzuelo, que debaxo del cevo del deleite, y gusto está escondido? y si alguna vez le traga, como quiebra el hilo a que estava asido, y se le haze vomitar? Qué dire de las inspiraciones santas, de las amonestaciones saludables, de los consejos provechosos, de los remordimientos amargos, de las reprehensiones, y fosronadas necesarias, para que tome bien el freno, y asiente el passo, y se dexee regir, y guiar de Dios? Quantas vezes el hombre virtuoso, y deseoso de su salvacion, se halla triste, y afligido, y le parece, que el camino de la virtud es aspero, horrible, é inaccesible, y desmayado, y desfallece, y como otro Elias, pide al Señor que le lleve desta vida, y se eche a dormir a la sombra del hombre, y el Angel le despierta, y le consuela, y esfuerça, y le haze comer el pan de vida, en cuya virtud alentado anda, corre, buela, como llevado en manos de su Angel, hasta llegar al santo monte de Oreb? Que esto es lo que dize el Real Profeta: El Señor mandó a sus Angeles que tuviesen cuidado de ti, y te guardassen en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus manos, para que no caigas, ni tropiezes. Ellos son los

que estando nosotros descuidados, cuidan de nuestro bien, y velan quando dormimos, y están siempre a nuestro lado amados para nuestra defenfa. Ellos son los que se alegran con nuestras espirituales ganancias, y se entristecen con nuestras perdidas. Los que ofrecen nuestras oraciones, y buenas obras al Señor, y le piden perdon por nuestros pecados. Ellos son los que a la hora de la muerte con mas particular vigilancia nos asisten, para libranos de la boca del infierno, é infernal dragon, que en aquella hora nos querria tragar. Los que acompañan nuestras almas, y las presentan a Dios. Los que las visitan, y consuelan en el Purgatorio; finalmente, los que en todos nuestros trabajos, y peligros del alma, y cuerpo, en todos los bienes, y males, en las cosas prosperas, y adversas, de dia, y de noche, en todo lugar, y tiempo, nos asisten, acompañan, amparan, defienden, y aprovechan, algunas vezes entendiendo nosotros los beneficios que nos hacen, y las mas no los entendiendo, por ser tantos, y tan ocultos, y porque consisten, no solamente en los bienes que conocemos, por su mano recibimos, sino tambien en los males, que sin saberlo, ni entenderlo nosotros, nos apartan, y con su providencia los previenen, y desvian. Todo esto hacen los santos Angeles por su caridad, y por su humildad, y por el conocimiento que tienen de la grandeza, y magestad soberana del Señor, y por el deseo de servirle, reputandose felicissimos, porque él quiere servirse dellos, aunque sea en cosa tan baxa, como ser ayos, y maestros de los hombres, que en su comparacion son como niños respecto de varones sapientissimos. Deste beneficio tan señalado, é inefable, que el Señor haze al hombre, dándole vn Angel para su guarda, dize el gr. Dr. de la Iglesia S. Agustín vnas palabras gravissimas, que por ser tan apropiado para declararle, me ha parecido poner aqui: No os aveis contentado Dios mio (dize) con averme hecho señor de todas vuestras criaturas, sino que me aveis dado aquellos soberanos espíritus, para que sean Angeles, y guardas, y defensores míos, y en todos mis caminos me acompañen para que no tropiece, ni caiga. Estas son las centinelas que velan siempre sobre los muros de esta nueva Ierusalén; son los montes que la

3. Reg. 16

1. Sal. 60.

Sals. 27.

Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Anales, y Tritemio le cuenta entre los en el septimo tomo, y octavo de sus varones illustres de la Orden de S. Benito.

MARZO

LA FIESTA DEL SANTO ANGEL
de la Guarda.

A 1. DE
MARÇO.

EN algunas Iglesias de España se celebra la fiesta del Angel de la Guarda, en vnas en primero de Março, y en otras en otros dias, y meses diferentes; y con mucha razon, porque puesto caso que en la fiesta del Arcangel San Miguel, que es a los veinte y nueve de Setiembre, toda la Iglesia haze gracias a Nuestro Señor por los beneficios que continuamente del recibe por mano de los Santos Angeles, y le alaba por averlos criado tan excelentes, tan sabios, tan gloriosos, y tan conjuntos consigo, y honra a los mismos espiritus soberanos, como Ciudadanos del Cielo, y Cortesanos, y Privados, y Ministros de Dios, y Presidentes, y Gobernadores de todas las cosas inferiores, todavia son tantas, y tan grandes, y continuas las mercedes, y favores que cada vno de nosotros recibe del Angel particular de su Guarda, que es cosa justa, y muy debida, que se le haga fiesta particular, para despertarnos, y animarnos mas con ella al servicio del Señor, y para pagarles a ellos, y agradecerles, en la manera que podemos el cuidado, vigilancia, y y sollicitud, que perpetuamente tienen de nosotros: porque es cosa cierta, y muy recibida entre los Santos Doctores, que todos los hombres (fuera de Christo Nuestro Redemptor) desde el punto que nacen del vientre de su madre, y entran en este mundo tienen vn Angel Custodio, deputado de Dios para su guarda, y defenfa. Y dizele que Christo no le tuvo, porque siendo Dios, y Señor de los Angeles, no tenia necesidad de Angel que le guardasse, antes era conveniente que todos los Angeles le sirviesen como lo hazian. Y tambien se dize, que esta guarda, y custodia comienza desde que la criatura sale a luz de las entrañas de su madre, porque mientras está en ellas, el mismo Angel que

guarda a la madre guarda la criatura; como el que guarda vn arbol cargado de fruta; juntamente con el arbol guarda la fruta que está en él. Este beneficio que Dios haze al hombre, en darle vn Angel particular que le ampare, y defienda, y mire por él, es admirable, y singular, y divino: porque no contentandose aquella soberana Magestad de averle dado para su servicio Cielos, elementos, y los cuerpos mismos, y en suma todas las criaturas corporales, y averle hecho como señor, y Presidente del vniverso ha querido que los mismos Angeles sean ayudadores, tutores, y curadores de los hombres; y que vna criatura tan noble, tan excelente, tan espiritual, y llena de gozo, poder, y sabiduria sea como ayo, maestro, y guia que se dá a vn niño para formar sus costumbres, y alumbrar su ignorancia, y enderecalle por las derechas sendas de la verdad. Y si Alexandro Magno dixo, que estimava mas el tener por Maestro a Aristoteles, que el ser hijo de Filipo Rey de Macedonia; con quanta mas razon podrá qualquier hombre gloriarse de tener por Maestro a vn Angel, que es tanto mas sabio que todos los Filósofos, y tanto mas poderoso que todos los Principes del mundo? La necesidad que tenemos deste socorro celestial, y ayuda de los Angeles, nace de ser nuestras almas inmortales, y compañeras de los mismos Angeles; y las que han de henchir las fillas que dexaron vazias aquellos espiritus rebeldes que dellas cayeron. Y tambien por ser nosotros ignorantes, y flacos, y tener grandes, altos, y poderosos enemigos, que en este camino tan obscuro, deleznable, y peligroso, como leones hambrientos nos rodean, y sin cesar nos persiguen; y para reprimirlos avemos menester quien nos ayude, alumbrando nuestra ignorancia, esforcando nuestra flaqueza, y resistiendo, y debilitando, y desarmando a tan crueles, y porfiados adversa-

versarios. Lengua de Angel seria menester para referir, y explicar dignamente los beneficios que continuamente recibimos por manos de los santos Angeles Custodios; porque son tantos que nosotros no lo sabemos, ni los entendemos: porque quien entenderá lo que el demonio procura dañar a la criatura en saliendo del vientre de su madre, para que no reciba el agua del Bautismo, ó quede ciega, manca, contrachecha en el cuerpo, sin juicio, y seso en el alma? Quien las vezes que despues que llega a los años de discrecion, la ofusca, y embaraca para que no conozca, y ame al sumo bien, y encamine sus pasos al Señor que la crió? Al qual resiste el santo Angel, alumbrando en el entendimiento, é inflamando la voluntad del hombre, para librarle de los peligros del alma, y del cuerpo. Como geriente a su pupilo, y encamentado quando vá a caer? como le desvia de los tropieços para que no caiga? como pone la mano como vna almohada blanda, para que no se quebrante, y haga pedaços quando cae? como le levanta despues de caído? como deshaze los laços que le arma el demonio, y le descubre el anzuelo, que debaxo del cevo del deleite, y gusto está escondido? y si alguna vez le traga, como quiebra el hilo a que estava asido, y se le haze vomitar? Qué dire de las inspiraciones santas, de las amonestaciones saludables, de los consejos provechosos, de los remordimientos amargos, de las reprehensiones, y fosronadas necesarias, para que tome bien el freno, y asiente el passo, y se dexa regir, y guiar de Dios? Quantas vezes el hombre virtuoso, y deseoso de su salvacion, se halla triste, y afligido, y le parece, que el camino de la virtud es aspero, horrible, é inaccesible, y desmayado, y desfallece, y como otro Elias, pide al Señor que le lleve desta vida, y se eche a dormir a la sombra del hombre, y el Angel le despierta, y le consuela, y esfuerça, y le haze comer el pan de vida, en cuya virtud alentado anda, corre, buela, como llevado en manos de su Angel, hasta llegar al santo monte de Oreb? Que esto es lo que dize el Real Profeta: El Señor mandó a sus Angeles que tuviesen cuidado de ti, y te guardassen en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus manos, para que no caigas, ni tropiezes. Ellos son los

que estando nosotros descuidados, cuidan de nuestro bien, y velan quando dormimos, y están siempre a nuestro lado amados para nuestra defenfa. Ellos son los que se alegran con nuestras espirituales ganancias, y se entristecen con nuestras perdidas. Los que ofrecen nuestras oraciones, y buenas obras al Señor, y le piden perdon por nuestros pecados. Ellos son los que a la hora de la muerte con mas particular vigilancia nos asisten, para libranos de la boca del infierno, é infernal dragon, que en aquella hora nos querria tragar. Los que acompañan nuestras almas, y las presentan a Dios. Los que las visitan, y consuelan en el Purgatorio; finalmente, los que en todos nuestros trabajos, y peligros del alma, y cuerpo, en todos los bienes, y males, en las cosas prosperas, y adversas, de dia, y de noche, en todo lugar, y tiempo, nos asisten, acompañan, amparan, defienden, y aprovechan, algunas vezes entendiendo nosotros los beneficios que nos hacen, y las mas no los entendiendo, por ser tantos, y tan ocultos, y porque consisten, no solamente en los bienes que conocemos, por su mano recibimos, sino tambien en los males, que sin saberlo, ni entenderlo nosotros, nos apartan, y con su providencia los previenen, y desvian. Todo esto hacen los santos Angeles por su caridad, y por su humildad, y por el conocimiento que tienen de la grandeza, y magestad soberana del Señor, y por el deseo de servirle, reputandose felicissimos, porque él quiere servirse dellos, aunque sea en cosa tan baxa, como ser ayos, y maestros de los hombres, que en su comparacion son como niños respecto de varones sapientissimos. Deste beneficio tan señalado, é inefable, que el Señor haze al hombre, dándole vn Angel para su guarda, dize el gr. Dr. de la Iglesia S. Agustín vnas palabras gravissimas, que por ser tan apropiado para declararle, me ha parecido poner aqui: No os aveis contentado Dios mio (dize) con averme hecho señor de todas vuestras criaturas, sino que me aveis dado aquellos soberanos espiritus, para que sean Angeles, y guardas, y defensores míos, y en todos mis caminos me acompañen para que no tropiece, ni caiga. Estas son las centinelas que velan siempre sobre los muros de esta nueva Ierusalem; son los montes que la

3. Reg. 16

1. Sal. 60.

Sals. 27.

cercan, las guardas que nos defienden los Ciudadanos de esta bienaventurada Ciudad nuestra madre, que vos embiatis para bien de aquellos que han de ser herederos de vuestra gloria; para que los acompañen en todos sus caminos, y defiendan de sus enemigos, y los amonesten, y esfuercen, y ofrezcan sus oraciones delante del acatamiento de vuestra soberana Magestad. Con gran cuidado, y vigilancia en todos lugares, y en todas horas nos asistien, y nos socorren, y proveen en nuestras necesidades, y son medianeros solícitos entre vos, y nos, ofreciendos nuestros suspiros, y gemidos, y alcanzandonos vuestra gracia, y bendición. Andan con nosotros por todos nuestros caminos, entran, y salen con nos, considerando con grande atención la piedad, y honestidad con que conversamos, y con quanta ansia, y deseo buscamos vuestro Reyno, y vuestra justicia, y con quanto temor, y pavor os servimos, y nos alegramos en vos. Ayudannos quando trabajamos, defendennos quando reposamos, animannos quando peleamos, coronannos quando vemos, compadecense quando padecemos por vos, y gozante quando nos gozamos en vos. Grande es el cuidado que tienen de nosotros, grande el efecto de su caridad, y todo nace por honrar á aquella vuestra inestimable caridad con que nos amasteis; porque ellos aman á los que vos amais, y guardan á los que vos guardais, y desamparan á los que vos desamparais, aborrecen á los que obran mal, porque vos los aborreceis. Quando hazemos bien, los Angeles se alegran, y los demonios se entristecen. Quando nos apartamos de la bondad, alegramos á nuestro enemigo, y privamos á nuestros Angeles de gozo; porque ellos se gozan quando el pecador haze penitencia, y el demonio, quando el justo buelve á trás. Pues, ó Padre santissimo, dadnos gracia para que estos santos Angeles siempre tengã gozo por nos, y vos por ellos seais siempre alabado en nosotros, y con ellos vengamos á ser vna manada, y rebaño, y todos juntos os glorifiquemos, como á Criador de los Angeles, y de los hombres. Quando digo esto, Señor, yo os confieso, y alabo por este tan alto beneficio, y por avernos dado los Angeles por guardas, y tutores; pues con avernos dado para nuestro servicio todo lo que está debaxo del Cielo (como si

fuesse poco) aveis añadido lo que está sobre los Cielos. Los mismos Angeles, Señores, os bendigan por este vuestro favor, y todos vuestros Santos os ensalcen, porque vuestro nombre es admirable en toda la tierra.

Todo esto es de San Agustín, que declara admirablemente quan grande sea este beneficio que nos hizo el Señor, y en que consiste la guarda de los Angeles, y el reconocimiento, y agradecimiento que les debemos por ello; y esta es la causa de la institucion desta fiesta.

Pero para que cumplamos enteramente con nuestra obligacion, demás de celebrar la con espiritual gusto, y devocion, quatro cosas debemos hazer para provecho nuestro en retorno, y recompensa de los regalos, y favores que recibimos del Señor por ministerio de nuestros santos Angeles. De las tres el melituo San Bernardo, declarando aquellas palabras: *Angelus sui mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis*, dize desta manera: *Quan grande reverencia, devocion, y confianza deben causar en tu pecho estas palabras del Real Profeta! La reverencia por la presencia de los Angeles, la devocion por su benevolencia, la confianza por la guarda que tienen de ti. Mira que vivas con recato donde están presentes los Angeles, porque Dios les ha mandado que te acompañen, y assistan en todos tus caminos, en qualquiera posada, y en qualquiera rincón ten reverencia, y respeto á tu Angel, y no comieras delante del lo que no ofarias hazer en mi presencia.* De suerte, que quiere San Bernardo, que hagamos lo que algunos Filósofos enseñan que debemos hazer para componer, y reformar nuestras vidas; los quales dizen, que para irse el hombre á la mano, y no dexarle llevar de sus apetitos, y gustos, ni dezir, ni hazer cosa que desdiga de la gravedad, y decoro digno de varon perfecto, debe hazer cuenta que tiene á su lado alguna persona á quien tenga gran respeto, y amor, y que está atenta á todo lo que dize, y haze; porque assi no hará, ni dirá cosa que le pueda desagradar, ni ofender; y aquella imaginacion, y figura le servirá de freno, para que no se descomponga, ni deslize en cosa indebida, en dicho, ni hecho; pues lo que nos enseña San Bernardo es, que tomemos á nuestro Angel Custodio por

Bern. in
Psal. 90
Qui ha-
bita.

Bern. ser.
31. super
Cant. Bo-
navent.
in vita
Christi cap.
17. ubi
dicit de
Canaan.

por testigo de nuestras palabras, meneos, y acciones, para que no hagamos en presencia del lo que no haríamos en presencia de otro hombre, que por mas grave que sea, siempre será inferior al Angel, y á quié debemos menos respeto. Dize mas, que debemos tenerles gran devocion, por la benevolencia, y amor que los tienen; porque si el amor naturalinere engendra amor, y las dadivas (como dizen) quebrantan penas, que duro, inhumano, y empedernido será el pecho que con tantas, y tan cõtinuas dadivas del Angel de su Guarda, no se dexa quebrantar, y ablandar? Y de aqui se sigue la tercera cosa que dize San Bernardo, de la confianza que debemos tener, por la defensa, y proteccion de los Angeles; porque como el mismo Santo añade, ellos no solamente están con nosotros, sino por nosotros prompts siempre, y aparecidos para nuestro favor; están presentes para defendernos, están presentes para aprovecharnos, y añade: *Scamos, pues, devotos, seamos agradecidos á tan excelentes guardas, y centinelas, reverencienmoslas, y honremoslas quanto debemos.* Y en otra parte, dize el mismo Santo, y lo trae San Buenaventura. *El santo Angel es un fiel Parainfo, que sabe el amor reciproco que ay entre Dios, y el alma, y no tiene envidia, porque no busca su gloria, sino la de su Señor. Es medianero entre el amado, y la querida, ofreciendo los deseos de la una, y trayendole los dones del otro, despertando á la esposa, y aplaudando al esposo, y algunas veces, aunque pocas, las junta entre si, arrebatando el alma, ó trayendola á su amado, para que en él se goze; porque es criado domestico, y familiar, y conocido en el Palacio, y Camara Real, y siempre ve la cara del Rey, y por esso no teme ser desechado, ni que lo será negado lo que pide.* Pero la quarta cosa que debemos hazer con el Angel de nuestra guarda, es la mas importante, y principal, que es la obediencia que debemos tener á nuestros santos Angeles, oyendo sus voces interiores, y saludables consejos, como de tutores, curadores, maestros, guias, defensores, y medianeros nuestros, assi en huir de la culpa del pecado, como en abraçar la virtud, y crecer en toda perfeccion, y en el amor santo del Señor. Vn enemigo tenemos que desea, y procura intensamente nuestra perdicion, que es el demonio; y vn amigo cierto, verdadero, que el Angel de nuestra

guarda, el qual con todas sus fuerzas trata de nuestro bien: el demonio nos persigue por el odio de Dios, y por envidia que tiene á nuestra felicidad, para que no gane-mos lo que el perdió; y el santo Angel Custodio es tan solícito, y cuidadoso de nuestro bien, por el amor que tiene al Señor, y á nosotros, por ver lo que el Señor nos ama, y quan encarecidamente le encomendó nuestra tutela, y proteccion. Pues que desatino es, oír á nuestro cruel enemigo, y seguir los consejos del que no se goza, sino con nuestra tristeza, ni tiene contento, sino en nuestros tormentos, y penas, y cerrar los oídos á las amonestaciones, y avisos de vn amigo tan cordial, y fiel, que llora por nuestras culpas, y se alegra con nuestros merecimientos, y triunfa con nuestras victorias? Todas las vezes que se nos propone algun bien que hagamos, ó algun mal que huyamos, sentimos esta lucha y batalla espiritual dentro de nosotros mismos, porque nuestro enemigo quiere estorvarlo bueno, é inclinarnos á lo malo; y el santo Angel al contrario, pretende detenernos, para que no caygamos en lo malo, y movetnos, é incitarnos á todas las obras de virtud, y nosotros, si no somos locos, é infentatos, debemos obedecer al Angel de nuestra guarda, como á consejero sapientissimo, y amigo fidelissimo, por alegrarle, y aprovecharnos, y aborrecer, y deslechar las sugestiones de Satanás, para entristecerle, y librarnos de su tiranía, alabando al Señor por todos los otros beneficios que de su liberalissima mano avemos recibido, y especialmente por este de los santos Angeles que nos ha hecho, que desta manera celebraremos la Fiesta de oy como debemos, para gloria, y ensalcamiento del Señor, y honra de los mismos santos Angeles, y fruto de nuestras almas, y seremos partíciperos de su bienaventurança; la qual por la intercession de los mismos Angeles nos dá el Señor, que para ello nos crió.

LA VIDA DE SAN EMETERIO, Y
Celestino, Martyres, hijos de San
Marcelo.

SAN ISIDORO, Y SAN EULOGIO, PRUDENCIO, A 3. DE
VIGILIA, Y OTROS AUTORES GRAVES, DI- MARZO.

zen, que San Emeterio, y Celedonio, siendo Maximo, y Alferio los Iuezes, fueron martyrizados en Calahorra por la Fé de Nuestro Señor Iesu Christo; y no solo estos Tyranos los mataron, sino vedaron con grandes penas que ninguno pudiese por escrito, ni tratase de su Martyrio, y lo que ya se avia escrito lo mandaron bulcar, y quemar. Pero mas pudo la providencia de Dios, y la devocion, y zelo de los Christianos para conservar la memoria del Martyrio de estos Santos, que la malicia de los Gentiles para obscurecerla, y sepultarla. Eran naturales de Leon, y soldados, como hijos de soldado, y Centurion San Marcelo. Entendieron que en la Ciudad de Calahorra tendrian mejor ocasion para el martyrio, y aunque le pudieron escusar estando quedos, movidos del Señor, è inflamados de su amor, deseado imitar à su santo padre, y derramar su sangre por el Emperador del Cielo, que los llamava à tan gloriosa empresa, y corona, se fueron por su voluntad à Calahorra, y se pusieron adonde avia mayor peligro. Algunos Martyrologios dizen, que fueron presos en Leon, y que alli començaron à padecer, hasta que con larga continuacion de sus tormentos los llevaron presos, y aherrojados à Calahorra. Lo cierto es, que alli fueron degollados, y todos afirman, que antes padecieren gravissimos tormetos. El Poeta Prudencio dize, que fue tan larga la prisiõ que les creció mucho el cabello, y la misma prisiõ tan larga, por si era hatto tormento. Y San Isidoro advierte, que fueron tan duros, y crudos los tormetos que se diero à estos santos hermanos, que aun los mismos malvados Iuezes tuvieron verguença que se publicassen, y quedasse memoria de su crueldad.

Finalmente, fueron degollados S. Emeterio, y Celedonio, y sucedió vn milagro, que cuentan Prudencio, y San Gregorio Turonense (de Gloria Martyrum, cap. 93.) y San Isidoro, y Beda, y Vsuado en sus Martyrologios; fue, que vieron subir por el ayre el anillo de vno de los Santos, y el lienço, ó pañuelo del otro, que iban muy derechos al Cielo, hasta que la vista no los pudo mas seguir. Sus santos cuerpos fuerõ sepultados cerca del arroyo que llaman del Arenal, donde estuvieron escondidos todo el tiempo que durò la infeliz felici-

dad de los Gentiles. Ahora estàn en la Iglesia Cathedral de Calahorra, y son tenidos por singulares Patronos de aquella Ciudad, y el Señor haze por ellos grandes misericordias. Su fiesta se celebra à tres de Março que fue el dia de su martyrio, por los años del Señor de trecientos, imperado Diocleciano, y Maximiano, y en este dia hazen mencion de estos Santos los Martyrologios Romanos, de Beda, Vsuado, y Adon; y el Breviario Toledano pone los Hymnos en su alabança. Las cabeças de estos Santos, dizen, que se hallaron milagrosamente mucho despues en el Puerto de Santander en la Montaña, y tienen por cierto que vinieron alli milagrosamente por el mar, y algunas criaturas antiguas dan este testimonio, que aquella Villa se llamava el Puerto de San Emeterio.

LA VIDA DE SANTA CYNIGUNDA,
Emperatriz, y
Virgen.

Muerto el Emperador Oton, Tercero de este nombre, fue nombrado por Emperador, y sucesor suyo Enrique, Duque de Baviera, y Conde de Bamberg, à quien los Autores Alemanes llaman Enrique Segundo, y los Italianos Enrique Primero, porque no cuentan por Emperador à Enrique, padre del gran Oton. Enrique, pues, sea el Segundo, ó sea el Primero, fue singular Principe, y excelente en paz, y en guerra, porque tuvo muchos, y poderosos enemigos, y los venció, y sujetò al Imperio, y fue causa que Estevan, Rey de Vngria, tomando por muger à Grisella, hija suya, se convirtiese à la Fé de Christo, y traxesse à ella su Reyno, con tanta felicidad, que el mismo Rey Estevan fue Santo, y como tal le pone la Iglesia en su Martyrologio à los veinte de Agosto. Pero nuestro Enrique no fue menos Santo, ni adornado menos de admirables virtudes; entre las quales vna fue la de la castidad maravillosa, y rara en Principe tan poderoso, porque fue honestissimo, y castissimo; y aviendo tomado por muger à vna Princesa de muy alta sangre, hija de los Condes Palatinos del Rin, que se llamava Cunigunda, y era doncella hermosissima, y dotada de todas las gracias que se estiman en las mugeres, se consenò con ella de guardar perpetuamente castidad,

y amar.

y amarle como hermano, y hermana, y no como marido, y muger; y assi lo hizieron, porque tuvieron en mas estos Santos ofrecer à Dios sus cuerpos con aquel sacrificio, y mortificacion de todo carnal deleite, que el tener hijos à què poder dexar sus grandes Estados, è Imperio: que cierto es vn raro exemplo, y mucho para notar, y para alabar à N. Señor, y magnificar el poder de su divina gracia, con la qual esfuerça nuestra flaqueza, tan deleznable, y sensual, y levanta el espíritu de los que le siguen al Cielo; pues Principes tan grandes, y tan poderosos, en flor de su edad pudieron vencer los apetitos de su carne con tan illustre victoria, y no quemarse en tantos años, estando tan cerca del fuego.

Viviendo, pues, estos santos casados en tan gran pureza, y conformidad, como eran no menos piadosos que castos, se dieron de todo punto à la devocion, y à amplificar el culto de Dios, y edificar muchas Iglesias, y Monasterios, deòde el fuese adorado, y servido. Para esto, primeramente mandaron fabricar vn Templo al Principe de los Apóstoles San Pedro, y à San Jorge Martyr, y vn Monasterio debaxo de la Regla de San Benito, à honra de San Miguel Arcangel, y otro de Canonigos, con titulo de San Estevan Protomartyr, dando à estas Iglesias muchas posesiones, y rentas. También fundò el Emperador la Iglesia Cathedral de Bamberg, la qual consagrò el Papa Benedicto Octavo, que à ruegos del mismo Emperador avia venido à Alemania. Y para que las mugeres que deseavan servir à Dios en toda perfeccion, tambièn tuviesen lugar comodo para poderlo hazer, la santa Emperatriz hizo vn Monasterio de Monjas de San Benito, à honra de nuestro Salvador Iesu Christo, y de su triunfal Cruz, y enriqueció, y adornò este Monasterio con imperial magnificencia, poniendo en el Altar mayor vna Imagen riquissima de oro y piedras preciosas, y dando para el servicio de la Iglesia, Calizes, jarras, y fuentes de oro, y de plata, y ornamentos riquissimos; y todo lo demás necesario para el culto divino, con tanta abundancia, y Real magnificencia, que bien mostrava la devocion de quien lo dava: Y no se contentarõ estos santos Emperadores con fundar los Templos, y Monasterios que avemos dicho, y proveerlos de heredades, rentas, y

ornamentos, sino que tambien repararon las Iglesias caidas, y renovaron las antiguas, de manera, que apenas avia Iglesia que no recibiese de su mano algun don, ó para su adereço, y ornamento, ó para su reparo.

Pero con aver sido estos bienaventurados Principes tan Santos, y vivido con vn vinculo de amor casto, no dexò el demonio de afligirlos, queriendo sembrar discordia donde avia tanta union, y en tanta pureza, sospecha de deshonestidad: porque tentò al Emperador Enrique, y engendrò en su animo algunas falsas sospechas de la Emperatriz su mager, pareciendole que no le guardava la fé que le avia prometido, y que estava aficionada à cierto hombre, permitiendole assi nuestro Señor, para que resplandeciese mas la virtud de Santa Cunigunda, y quedasse confirmada con testimonio del Cielo su castidad: porque ella en prueba de su inocencia, con los pies descalços anduvo quinze pasos sobre vna barra de hierro ardiendo, sin quemarse, suplicando à nuestro Señor, que assi como sabia que no tenia culpa, y que era virgen, sin aver conocido à Enrique, ni à otro hombre, assi la ayudasse: y oyò vna voz, que le dixo: O virgen pura, no temas, que la Virgen Maria te librará. Con esto quedó la santa casada, y doncella vitoriosa, y el Emperador su marido arrepentido, y cõfuso, y vna penitencia de la falsa sospecha que avia tenido, y de aver puesto en aquel trance à Cunigunda, y de alli adelante la amò, y respetò mas, y vivió en mucha paz con ella, hasta que N. Señor le llevó à gozar de si, y despues de muerto le ilustrò con muchos milagros, y la Iglesia Catolica le tiene por Santo, y como de tal el Martyrologio Romano haze mencion del à los catorze de Julio.

Muy triste quedó Santa Cunigunda, por vna parte, por aver perdido tan buena, y dulce compañía, y por otra muy consolada, y alegre, por ver que el Emperador su marido, y espiritual hermano, libre ya de los cuidados, y ondas desta vida, y de las tormentas del Imperio que gobernava, avia llegado à puerto tràquilo de eterna bienaventurança; y no menos por verse libre, y desatada de los laços, y ataduras con que le parecia estar aprisionada, y detenida para no poderle dar totalmente (como

desca-

descava) al Señor; y así, después que cumplió con el alma del Emperador, haciendo grandes, y largas limosnas por ella, y mandó decir muchas Misas por todas partes, y encomendando la en las oraciones de los siervos, y siervas de Dios; determinó de dar libelo de repudio al mundo, y hollar su propia grandeza, y magestad, y tomar el hábito de Religiosa en aquel Monasterio de Monjas que avia edificado, y servir el resto de su vida en él a aquel Señor, que siendo Dios, y Rey del Cielo, y de la tierra, se avia hecho pobre por su amor. Para esto hizo llamar algunos Obispos, y Prelados, y rogarles que viniessen a consagrar la Iglesia de aquel Monasterio, y aviendo ellos venido salió la santa Emperatriz a la Misa que se celebrava, con grande acompañamiento, y vestida conforme a su Imperial Magestad, y ofreció vna Cruz del Madero santo de nuestra redempcion, y acabado el Evangelio de la Misa se despidió de sus ropas Imperiales, y se vistió de otra vestidura humilde, que ella misma avia hecho con sus manos, y con la bendicion del Sacerdote tomó el hábito de Religiosa, y se hizo cortar el cabello, que después se guardó por reliquias, llorando muchos de los circunstantes, vnos porque perdian tan gran Princesa, y amorosa señora, y la tenían por muerta para sí; otros de pura devocion, considerando el exemplo que les dava la que menospreciava con tanta alegría el Cetro, y la Corona, y la atrojaba a los pies de Iesu-Christo.

En el Monasterio no se tratava como señora, sino como sierva, y hermana de las demás, hazia labor con sus manos, era muy continua en la oracion, y en el Coro; estava siempre ocupada, leía, oia leer santos libros, visitava las enfermas, consolava a las desconsoladas, en su aspecto era gravemente suave, y suavemente grave; finalmente, la bienaventurada Emperatriz, de tal manera se dió al menosprecio de sí misma, al estudio de la perfeccion, al amor, y servicio del Señor, que fue espejo de Religion, dechado de santidad, vn vivo retrato del Cielo, y Dios Nuestro Señor la ilustró con algunos milagros en vida; entre los quales se cuenta, que vna noche estando cansada, y acostada en su camilla cubierta de cilicio para reposar vn poco, otra Monja que le estava leyendo se adormió, y cayó la vela

que tenia encendida sobre las pajas de la cama, y aviendo encendido gran fuego, la santa Emperatriz con el ruido despertó, y con sola la señal de la Cruz apagó las llamas. Tuvo en el Monasterio vna sobrina suya, llamada Iuta, a la qual crió con grande amor, y cuidado en toda religion, y virtud, y la misma sobrina procurava imitar a la santa tia, de manera, que todo el Convento la amava, y respetava, y la hizo su Abadesa, por las muchas, y muy aventajadas partes que mostrava: mas después poco a poco fue abojaxando en la virtud, y se entendió que aun no estava sçonada con la edad, y con el espíritu para aquel cargo, y q̄ las ocasiones mudavan los coraçones, y las horas, y oficios las costumbres. Tuvo desto gran sentimiento la santa tia, y vna vez por cierta falta muy grave que la sobrina avia hecho, por castigo de ella, excomple, y escarmiento de las demás, movida del zelo de la honra de Dios, la reprehendió gravemente, y le dió vn bofeton en la cara; y vióse que Dios la avia movido a ello, porque le quedaron impresas en el rostro las señales de los dedos, y duraron en él mientras que vivió la sobrina.

Aviendo, pues, vivido en su santo proposito quinze años con tan rara edificaciõ de las Monjas, y admiracion de todo el mundo le dió a la bienaventurada Emperatriz vna enfermedad tan recia, que ella misma conoció que se le acercava el termino de su vida, y estando ya al fin della, y aparejandose las cosas necesarias para el entierro, vió que sobre las andas ponian vn rico paño de brocado, y bolviéndose a los que alli estavan les dixo: *Quid est paño, que no es miõ, para que yo desnuda salí del vientre de mi madre, y desnuda tengo de volver a la tierra, que es mi madre. Cubrid mi cuerpo con vn vestido pobre, y vil, y ponedle en vna sepultura junto a mi señor, y hermano Enrique, que me está llamando.* Y con esto dió su espíritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado donde ella mandó, pero con gran concurso de todos aquellos pueblos, que se despojaván por ver el santo cuerpo, y tocar las andas en que iba, y hallarse a su entierro; y fueron tantos los que concurrieron, que en tres dias no se pudo entrar, y Nuestro Señor con muchos milagros ilustró a esta santa Emperatriz, y muchos enfermos orando a su sepul-

y muchos enfermos orando a su sepulcro, alcanzaron por su intercession perfecta sanidad. Haze mención della el Martyrologio Romano a los tres de Março, trae su vida Surio en su segundo tomo, y otros Escriptores de las cosas de Alemania, y de las vidas de los Emperadores, y el suplemento de las historias haze della mención.

LA VIDA DE SAN LUCIO PAPA, Y Martyr.

A 4 DE MARÇO.

EN el destierro que San Cornelio Papa, y Martyr padeció por Christo nuestro Salvador, le acompañó San Lucio, que era Presbytero, y hijo de Porfirio, Ciudadano Romano; y después que fue martyrizado San Cornelio, le sucedió en la Silla Apostolica, en tiempo de los Emperadores Galo, y Volusiano, de los quales él tambien fue desterrado, y por voluntad del Señor restituido a su Iglesia. Escriptivó San Cypriano vna epistola, dándole el parabien de aver buuelto a ella; en la qual entre otras, le dize estas palabras: Poco ha, hermano carissimo, que os dimos el parabien por averos honrado el Señor con honra de Sacerdote, y de Confessor, en el gobierno de su Iglesia; para ora no menos os le damos a vos, y a vuestros compañeros, y todos los otros hermanos; porque con la misma gloria, y loa vuestra, os ha hecho bolver a vuestra Iglesia, para que no faltasse Pastor que apacentasse su rebaño, ni Piloto que rigiesse su Nave, ni Governador q̄ governasse su Pueblo, y se entendiesse que avia ordenado vuestro destierro, no para que siendo echado, y desterrado faltasse el Obispo a su Iglesia; sino para que bolviessse a ella mas rico de merecimientos, y vitorioso; porque no fue en los tres moços menor la dignidad del martyrio, porque no murieron, y salieron salvos del horno de Babilonia, ni Daniel dexó de ser persectissimo, y digno de toda alabanza, porque aviendo sido echado a los leones para que le despedaçassen, guardandole Dios, vivió para ser enaltecido, y glorioso. En los Confessores de Christo, el martyrio que se dilata no disminuye el merito de su confession, sino manifesta la grandeza del amparo, y proteccion del Señor. Esto es de San Cypriano, escriptivado a San Lucio Papa; al qual

el mismo San Cypriano alaba mucho en otra epistola, juntamente con su predecesor San Cornelio Papa, y dize dellos, que fueron llenos del Espíritu Santo, y gloriosos Martyres del Señor. Mandó San Lucio, que siempre acompañassen al Obispo dos Sacerdotes, y tres Diaconos, que fuesen como testigos, y Iuezes de su vida, porque su presencia le hiziesse vivir recatadamente, y ninguno fallamente se atreviesse a decir mal dél, sabiendo que tenia testigos con quien probar su inocencia. En su tiempo embió Dios para castigo de los Gentiles, que perseguian nuestra Santa Religion crudamente, y nunca se veian hartos de la sangre de los Christianos, vna crudelissima pestilencia que duró diez años, la qual aviendo comenzado de Etiopia, se estendió por todas las Provincias del mundo, y apenas hubo Ciudad, Pueblo, ni casa que no fuesse tocado della, con tanto rigor, que murieron la mayor parte de los hombres que habitavan la tierra. Celebró San Lucio dos vezes Ordenes, y en ellas ordenó quatro Presbyteros, y quatro Diaconos, y siete Obispos. Fue coronado de martyrio en tiempo de los Emperadores Galo, y Volusiano, aunque el Martyrologio Romano, y otros Autores dizen, que murió en la persecucion de Valeriano; porque aquella perfeccion se llamó de Valeriano, a causa que siendo el Censor, dió las leyes contra los Christianos, que después guardaron estos Emperadores, y el mismo Valeriano.

Llevando a San Lucio al martyrio, encomendó de su mano la Iglesia, y sus ovejas a Estefano su Arceobispo; que le sucedió en el Pontificado. Eusebio dize, que Lucio no fue Pontifice sino ocho meses; mas aviendo hecho dos vezes Ordenes, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices, necessariamente le avemos de dar mas tiempo. Falleció el año del Señor de docientos y sesenta, y fue sepultado en el Cementerio de Calixto, y la Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado mandó rezar de San Lucio Papa, y Martyr, a los quatro de Março, y del hazen mención todos los Martyrologios,

el Romano, Beda, Vsuardo, y Adon.

Euseb. in Chri. & in histor. l. 7. c. 12.

VIDA DE S. CASIMIRO, CONFESSOR,
Príncipe de Polonia.

Fue San Casimiro hijo del Rey Casimiro de Polonia, y de Isabel de Austria, hija del Emperador Alberto, los cuales tuvieron seis hijos varones, el segundo fue Casimiro, que resplandeció entre los demás, como el Sol entre las Estrellas; tuvieron sus padres particular cuidado de su crianza, dándole excelentes Preceptores, y él dió desde niño muestras de lo que avia de ser, con admiracion de todos los que le veían, y tratavan. Era muy hermoso, y dispuesto, de excelente ingenio, y buenas inclinaciones, y mejores costumbres, muy amable, y querido de todos. Crióse muy temeroso de Dios, y devoto, guardándole siempre en grande inocencia de vida, moviendo con su exemplo á los Cavalleros del Reyno á imitar su compostura, y santas costumbres. No gustava de vestidos ricos, ni de los regalos de Palacio, antes dormia en la tierra desnuda; traía alperos cilicios, que affigian su delicado cuerpo. Castigavase con rigurosas disciplinas, procurando aligir su carne de todas maneras; así por estar mas lexos de todo vicio, como por imitar á Nuestro Redemptor Jesus, en sus dolores, y trabajos, cuya Passión, y muerte traía el santo mancebo fixa en su memoria. No se dava gusto en cosa alguna, venciendo todos sus sentidos, y obras de la carne. Fue notablemente devoto de la Virgen Santissima, y ternissimo hijo suyo; fuera de otras devociones, saludava cada dia de rodillas, y con mucha devorion, con unos versos Latinos, que él mismo avia compuesto con grande artificio, y elegancia, que contenian casi todos los Mysterios de la Encarnacion del Hijo de Dios. Estava mas tiempo en la Iglesia, que en Palacio, tratava mas con los Religiosos, y gente santa, que con los Grandes, y Principes del Reyno. Muchas vezes estava en larga oracion, enagenado de los sentidos del cuerpo, y el alma vnida con Dios: á las horas del comer era menester buscarle, y le hallavan en oracion, no cuidádo él de cosa deste mundo; porque embetido en su Dios, no se acordava de comida, ni bebida, y si le dexaran todo el dia, se le passara orádo. De noche se levantava á escondidas, y los pies

descalzos se iba á orar á alguna Iglesia, por travase de los vmbrales della; los quales regalava con las muchas lagrimas que derramava, perseverando deste modo toda la noche, y muchas vezes le encontravan así por la mañana. No afloxava nada en el rigor de su penitente vida por estar enfermo; y así aunque cayesse malo guardava los preceptos de la Iglesia, no faltando á la abstinencia de carne, y lacticiosos en los dias prohibidos. Premióle Dios esta obediencia, y fineza para con los preceptos Ecclesiasticos, concediendole vna singular gracia en sus enfermedades, que ni el rigor de su penitencia aumentasse la enfermedad de su cuerpo, ni flaqueza del cuerpo le impidiesse la premitud, y devoció del animo, y deseo de vna suma perfeccion; avia ya tenido revelacion, q̄ ni las enfermedades le avian de dañar á su espíritu, ni los remedios avian de aprovechar á las enfermedades; y así puesto en las manos de Dios, sin afloxar de la aspereza de su tratamiento, llevaba con increíble paciencia, y grande conformidad cō la voluntad divina los dolores, é incommodidades del cuerpo.

Fue modestissimo en el hablar, siempre era su conversacion de cosas santas, y espirituales, de edíficios, y provecho para otros. Nunca permitió hablar delante de si cosa que pudiera desdorar á tercero. Quando oia alguno murmurar le corregia amigablemente, mas si con todo esto perseverava, le reprehendia con palabras graves, y severas, y si lo tenia de costumbre hazia cō el Rey su padre, que le despidiesse de su servicio, y echasse de Palacio.

Tenia gran zelo de la Fé, y aumento de la S. Iglesia, procurando la conversion de los Hereges, y reduccion de los Scismaticos á la obediencia de la Silla Romana; para esto hizo que el Rey mandasse por vn riguroso decreto, que ninguna Iglesia de los que no eran Catolicos, y obedientes al Pontífice Romano, se edificasse de nuevo, ni las antiguas se reparassen. En otras muchas cosas fue grande la vigilancia de San Casimiro contra los Hereges, los quales en su tiempo anduvieron muy oprimidos, y en gran disminucion, no atreviendose alguno á levatar cabeza; coronava estas, y otras muchas virtudes, cō la caridad que es Reyna de las demás. Dava á los pobres grandes limosnas, consolava á los affigidos, librava á los

los oprimidos; era anparo de las viudas, padre de los huérfanos, tutor de los desamparados, y no solo favorecia á los que venían á él, pero él mismo andava á buscar los necesitados, y se informava de los mas desvalidos para ayudar á todos; y así era muy querido en el Reyno, por lo qual aunque tenia otro hermano mayor, le quisieron señalar por Rey, mas como el Santo tenia puestos sus pensamientos en el Reyno de los Cielos, despreció el de la tierra, y no se pudo reparar con él por mas que su padre lo deseó fuese elegido por Rey.

Quiso casar tambien el Rey su padre, así por la succession que esperaba, como porque corria evidente peligro de la vida, sino se casava á juicio de los Medicos; pero el Santo, y purissimo mancebo, quiso antes estar sin salud, y aun sin vida, que violar la flor de su virginidad, la qual guardó entera, y pura. Llegó á estar tan malo, que dixeron los Medicos, no tenia remedio su mal, sino tomava estado de matrimonio, el Santo les respondió, q̄ no conocia la vida eterna, quien cō algun menoscabo della quiete alargar la vida temporal; y así perseverando en su santo proposito, se le agravó el mal, con lo qual, y con vna revelacion que avia tenido ya del dia de su muerte, se preparó para aquella hora tan deseada; y aviéndolo recibido los Sacramentos, fixos los ojos en vn Crucifixo q̄ tenia en las manos, puso en las del Señor su purissimo espíritu, y se fue á ser compañero de los Angeles en el Cielo, quien aun en la tierra lo avia sido. Murió año de 1284. á 4. del mes de Março, aviendo vivido solos 24. años, y cinco meses. Vieron muchas personas santas aquella alma santissima al punto que murió, llena de gran claridad, y hermosura, la qual llevavan los Angeles al Cielo. Fue sepultado cō gran sentimiento de todos, y con magnificencia Real en la Iglesia Cathedral de Viena, en vna Capilla de N. Señora, la qual avia escogido el mismo S. Casimiro por su devocion para sepultura suya. Quiso tambien, que despues de muerto pudiesen con su cuerpo aquel Hymno devotissimo, que el mismo Santo avia hecho á la Sacratissima Virgen, y le rezava cada dia, el qual fue hallado el año de mil seiscientos y quatro, quando renovaron su sepulcro, que le tenia sobre el pecho.

Fueron innumerables los milagros
Primera parte.

que hizo Nuestro Señor despues de muerto San Casimiro por la intercession de su siervo para honrarle, y publicar cada dia mas su santidad, dando vista á los ciegos, habla á los mudos, oído á los sordos, pies á los coxos, y salud, y vida á los desahuciados de los Medicos. Solo referiré algunos mas celebrados, y publicos. Murió en Viena vna doncella que se llamava Ursula, era muy querida de sus padres, y así sintieron estrañamente su muerte. Fueronse entrambos muy affigidos al sepulcro del Santo Principe, y con lagrimas, y gemidos le pidieron restituyesse la vida á su hija. Oyóles el Santo, y por su intercession resucitó el Señor á la doncella, quedando los padres muy gozolos, y agradecidos, y todos admirados, y muy devotos de San Casimiro, viendo lo que podia con Dios. El año de mil quinientos y diez y ocho acometió de repente el Duque de Moscovia con vn poderosissimo Exercito á vna fortaleza del Reyno de Polonia; era entonces Rey Sigismundo Primero, el qual no pudo juntar mas que dos mil hombres, para embiar con brevedad á socorrer los suyos, ellos confiados en el patrocinio de su Principe San Casimiro, cuyos milagros eran muy sabios, se encomendaron á él, y le hizieron algunos votos. Avian de atravesar al río Duna, mas no hallando vado, no sabian que hazerse. Estádo parados, y sin consejo que tomar, se les apareció vn mancebo muy hermoso, vestido de blanco, cavallero en vn cavallo blanco tambien como la nieve, y animandolos mucho les dixo, que tuviesen confianza, y que sin temor le siguiesen, que él les mostrava vado; diziendo esto, picando las espuelas al cavallo, se entró por el río, y sin dificultad ninguna se puso en la orilla contraria á vista de todos los soldados, los quales luego con grande animo se arrojaron al agua, y passaron con gran facilidad á esta parte. Entónces desapareció el Cavallero que les guió, mas entendiendo ser Sá Casimiro, le tornaró á invocar, y animados con su proteccion, acometieron tan valientemente á los Moscovitas, que les hizieró alzar el cerco, y huir ignominiosamente cō muerto de muchos de los enemigos, y prision de otros. Embiaron luego los presos al Rey, Sigismundo, dándole cuéta de todo, y como aquella vitoria milagrosa se debía á S. Casimiro.

simiro. Quedó el Rey tan agradecido, y devoto del Santo, que hizo voto de haber todo lo que pudiesse por su Canonización. El año siguiente tomaron los Moscovitas con Ejército mas poderoso à entrar por Lituania, destruyendo, y à solando quãto topavan, talando, abrafando, matando ó cautivando quantos hombres encontravan, no avia en aquella Provincia fuerza que les resistiesse. Viendo el miserable estado de su patria, se movieron algunos mãcebos nobles à hazer rostro al enemigo cõ el favor de San Casimiro, à quien prometieron de procurar su Canonización, si les dava victoria, y si no, que ellos querian hazer sacrificio de sus vidas por defender su patria. Juntaronse solamente cosa de dos mil, siendo los enemigos sesenta mil, acometieronlos con grande animo porque tocando al arma se apareció San Casimiro en el ayre con la misma figura que el año pasado, haziendo à los Lituanos oficio de Capitan. Cayó tanto pavor en los Moscovitas, que bolvieron las espaldas, quedando muertos muchos dellós; pero de los de Lituania no murió alguno. Por este milagro tan notorio instó con grande ardor el Rey de Polonia por la Canonización de S. Casimiro, y aviendo embiado el Papa vn Legado à Polonia para hazer las informaciones, y hecho todo lo necessario, le canonizó Leon Dezimo año de mil quinientos y veinte y vno. Despues el Papa Clemente Octavo concedió que se rezasse con Oficio doble en toda Polonia, y Lituania, y las Provincias à ellas suzeras. Vltimamente Paulo Quinto mando que por toda la Iglesia se celebrasse con Oficio de semidoble. Escribió la vida de San Casimiro Gregorio Suvecis Ki, recogiendola de otros graves Autores, y la trae el Cardenal Belarmino en su libro del oficio del Principe Christiano, proponiendola por dechado à los Principes, y Reyes Christianos para que la imiren.

LA VIDA DE SANTO TOMAS DE Aquino, Confessor, y Doctor.

A 7. DE MARÇO.

EL Bienaventurado Santo Tomás de Aquino, luz de la Iglesia Católica, Doctor Angelico, y guía segura de las Escuelas, ornamento, y gloria de la sagrada Orden de los Predicadores, fue nobilissi-

mo, y hijo de los ilustrísimos Condes de Aquino. Su padre se llamó Landulfo, y su madre Teodora. Estando esta señora preñada de Santo Tomás, vino à ella vn Ermitaño, varon santo que traia al cuello vna pequeña Imagen de Nuestra Señora, y à sus sagrados pies vn retrato de Santo Domingo, y le dixo, que Dios la alumbraria, y pariría vn hijo, que se vestiria de aquel habito de Santo Domingo, y sería hora de su linage, y librería del mundo. Oido esto Teodora, respondió: Hagase la voluntad del Señor. En naciendo el santo niño, le recibierõ sus padres, como dado de la mano de Dios. Llamarõle Tomás en el Bautismo, por su abuelo paterno, que fue el Conde Tomás de Samacolla, muy privado del Emperador Federico el Segundo, y su Capitan general en muchas empresas. Queriendo vna vez el ama que le criava empañarle, halló que el bendito niño tenia apretado en la mano vn papelito, y queriendosele quitar, para embolverle mejor, lloró tanto el niño, que se le huvo de dexar; y despues su madre sacandosele de la mano, y desembolviendole, halló en el escrito: *Ave Maria*; y como el hiziesse pucheritos, y gran sentimiento por el papel que le avian quitado para acallarle, se le bolvieron, y luego le llegó à la boca, y poco à poco le rompió con las enzias tiernas, y se le comió, mostrando que con la leche manava el amor de la purissima Virgen, de la qual toda su vida fue devotissimo. En este mismo tiempo de su niñez, quando algunas vezes llorava, el remedio que reman los que le criavan, para hazerle callar, era darle algun libro que hojeasse, y con esto luego flossigava. Siendo ya de cinco años, le embiaron sus padres al insigne Monasterio del monte Casino, para que desde aquella edad aprendiesse entre los santos Monges el amor, y temor santo del Señor: porque el glorioso Patriarca San Benito entendiendo lo que importa para la reformation, y buen gobierno de la Republica, que los hijos de los Cavalleros, y gente principal se crien bien desde su niñez; por hazer este servicio à Nuestro Señor, y beneficio tan importante al mundo, se encargó en su vida, de criar en su Monasterio de monte Casino algunos hijos de Cavalleros, sin tener cuenta con

con la quietud, y con el recogimiento que sus Moyses profesava, y dexó aquella loable institucion à sus hijos, y successores; la qual aun durava quando nació Santo Tomás, el qual entre los otros niños que en aquella santa casa se criavan, se esmeró sobre todos en el reposo, en la mansedumbre, en el silencio, y quietud, en la obediencia al maestro que le enseñava, en la modestia, huyendo siempre de los otros niños travislos, é inquietos, y acompañandose cõ los mas flossigados, y devotos, y el lo era tanto, que galtava cada dia dos horas en su oracion, y con vna piadosa curiosidad muchas vezes rogava al Monge que le tenia à cargo, que le declarasse que cosa era Dios; y encomendava à la memoria, y guardava en su pecho los buenos consejos que le dava. Quando tuvo diez años de edad, bolvió à Napoles para estudiar. Tuvo por maestro en la Gramatica, Retorica, y Dialéctica, vn hombre famoso, que se llamava Martin. Y en la Filosofía à otro no menos excelente, que se llamava Pedro de Hibernia (que es Irlanda) de donde avia venido à leer à Italia. Con el grande, y vivo ingenio que tenia, aprendió de tal manera aquellas ciencias, que dexó muy atrás à todos sus condiscipulos, y dió muestras de lo que con el tiempo avia de ser. Todos ponian los ojos en él, por su nobleza, por su ingenio, y mucho mas por su exemplo, y por la grave, y alegre modestia con que respaldencia.

Venia él ya de monte Casino tocado del Señor, é inclinado al menosprecio de todas las cosas de la tierra, y al aprecio, y estima del Cielo. Para esto començó à tratar con los Padres de Santo Domingo, que pocos años antes avian fundado casa en Napoles, y florecian con gran fama de santidad; y vno dellós vió salir del rostro de Santo Tomás vnos como rayos muy esclarecidos, que se derramavan al rededor donde él estava, é ilustravan à los circunstantes, y le causó no pequeña admiración. Tomó estrecha comunicacion Tomás con vn Padre de aquel Convento, que se llamava Fray Iuan de San Julian, varon venerable, y santo; por medio del vino à tomar el habito de Santo Domingo, siendo ya de catorce años; y tomóle de mano de Fray Tomás de Lentin, que à la saçon era Prior de aquel Convento, y despues fue

Patriarca de Jerusalem. Mucho admiró, y dió que dezir en Napoles la entrada en Religion de vn mancebo tan illustre, y de tan tierna edad, y de tan grandes esperanças; y mas siendo, como era entonces la Religion en que avia entrado, nueva, y no tan conocida en el mundo. Vnos murmuran de los Frayles, como si le huvieran engañados; otros de los padres del Santo por lo consentian, otros dezian, que avia lido liviandad, y niñeria; pero entre tantos no faltavan algunos, que con el exemplo de Tomás se moviesse à imitarle, y à dar hoclo de repudio al mundo. Su madre quando lo supo, vino de Rocafeca, donde estava, à Napoles, para ver à su hijo, el qual no sabiendo el animo con que venia, y la fuerza que tendrían para con él sus palabras, y afectos de madre; por huir el peligro que consigo traen semejantes ocasiones, pidió, é importunó al Prior, que le llevassen de allí à otra parte, porque no se queria ver à solas con su madre. Vino bien el Prior en lo que el novicio pedía, éssi por darle gusto, como porque tenia que su madre, como señora poderosa, se le quitaria por fuerza, y la Orden perderia aquel taloro que Dios les avia embiado para enriquecerla, y ennoblecerla; y así le embiaron luego à Roma al Convento de Santa Sabina, acompañado de algunos Religiosos. La madre se determinó de seguirle hasta Roma, donde tampoco le halló, porque por no ponerle à prueba de lagrimas de madre, y madre tan afligida como ella estava, cõ sentimiento del Sanoço, le avia ya embiado el Prior con quatro Frayles à Paris, para que allí estudiassse. Quando su madre supo, y vió que los Frayles no la creían, afirmando ella que no venia para sacar à su hijo de la Religión, sino para ayudarle, y exortarle à la perseverancia, susiólo por estremo, y escrivió à sus dos hijos Landulfo, y Arnolfo (que era soldado valeroso del Exercito del Emperador Federico el Segundo) encargandoles que tomassen los passis por donde avia de passar su hermano Tomás para Francia, y que le cogiesse, y se le embiasse; y ellos lo hizieron con tanto cuidado, que por medio de algunos soldados suyos, que para este efecto embiaron, le huvieron à las manos à él, y à los quatro Religiosos que le acompañavan, y le prendieron, y le embiaron à su madre. Quisieron los soldados

simiro. Quedó el Rey tan agradecido, y devoto del Santo, que hizo voto de haber todo lo que pudiese por su Canonización. El año siguiente tomaron los Moscovitas con Ejército mas poderoso à entrar por Lituania, destruyendo, y à solando quãto topavan, talando, abrafando, matando ó cautivando quantos hombres encontravan, no avia en aquella Provincia fuerza que les resistiese. Viendo el miserable estado de su patria, se movieron algunos mãcebos nobles à hazer rostro al enemigo cõ el favor de San Casimiro, à quien prometieron de procurar su Canonización, si les dava victoria, y si no, que ellos querian hazer sacrificio de sus vidas por defender su patria. Juntaronse solamente cosa de dos mil, siendo los enemigos sesenta mil, acometieronlos con grande animo porque tocando al arma se apareció San Casimiro en el ayre con la misma figura que el año pasado, haziendo à los Lituanos oficio de Capitan. Cayó tanto pavor en los Moscovitas, que bolvieron las espaldas, quedando muertos muchos dellós; pero de los de Lituania no murió alguno. Por este milagro tan notorio instó con grande ardor el Rey de Polonia por la Canonización de S. Casimiro, y aviendo embiado el Papa vn Legado à Polonia para hazer las informaciones, y hecho todo lo necessario, le canonizó Leon Dezimo año de mil quinientos y veinte y vno. Despues el Papa Clemente Octavo concedió que se rezasse con Oficio doble en toda Polonia, y Lituania, y las Provincias à ellas suzeras. Vltimamente Paulo Quinto mando que por toda la Iglesia se celebrasse con Oficio de semidoble. Escribió la vida de San Casimiro Gregorio Suvecis Ki, recogiendo la de otros graves Autores, y la trae el Cardenal Belarmino en su libro del oficio del Principe Christiano, proponiendola por dechado à los Principes, y Reyes Christianos para que la imiren.

LA VIDA DE SANTO TOMAS DE Aquino, Confessor, y Doctor.

A 7. DE MARÇO.

EL Bienaventurado Santo Tomás de Aquino, luz de la Iglesia Católica, Doctor Angelico, y guía segura de las Escuelas, ornamento, y gloria de la sagrada Orden de los Predicadores, fue nobilissi-

mo, y hijo de los ilustrísimos Condes de Aquino. Su padre se llamó Landulfo, y su madre Teodora. Estando esta señora preñada de Santo Tomás, vino à ella vn Ermitaño, varon santo que traia al cuello vna pequeña Imagen de Nuestra Señora, y à sus sagrados pies vn retrato de Santo Domingo, y le dixo, que Dios la alumbraria, y pariría vn hijo, que se vestiria de aquel habito de Santo Domingo, y sería hora de su linage, y librería del mundo. Oido esto Teodora, respondió: Hagase la voluntad del Señor. En naciendo el santo niño, le recibió sus padres, como dado de la mano de Dios. Llamáronle Tomás en el Bautismo, por su abuelo paterno, que fue el Conde Tomás de Samacolla, muy privado del Emperador Federico el Segundo, y su Capitan general en muchas empresas. Queriendo vna vez el ama que le criava empañarle, halló que el bendito niño tenia apretado en la mano vn papelito, y queriendo se le quitar, para embolverle mejor, lloró tanto el niño, que se le huvo de dexar; y despues su madre sacandosele de la mano, y desembolviendole, halló en él escrito: *Ave Maria*; y como él hiziese pucheritos, y gran sentimiento por el papel que le avian quitado para acallarle, se le bolvieron, y luego le llegó à la boca, y poco à poco le rompió con las enzias tiernas, y se le comió, mostrando que con la leche manava el amor de la purissima Virgen, de la qual toda su vida fue devotissimo. En este mismo tiempo de su niñez, quando algunas vezes llorava, el remedio que reman los que le criavan, para hazerle callar, era darle algun libro que hojeasse, y con esto luego flossigava. Siendo ya de cinco años, le embiaron sus padres al insignie Monasterio del monte Casino, para que desde aquella edad aprendiesse entre los santos Monges el amor, y temor santo del Señor: porque el glorioso Patriarca San Benito entendiendo lo que importa para la reformation, y buen gobierno de la Republica, que los hijos de los Cavalleros, y gente principal se crien bien desde su niñez; por hazer este servicio à Nuestro Señor, y beneficio tan importante al mundo, se encargó en su vida, de criar en su Monasterio de monte Casino algunos hijos de Cavalleros, sin tener cuenta con

con la quietud, y con el recogimiento que sus Moyses profesava, y dexó aquella loable institucion à sus hijos, y successores; la qual aun durava quando nació Santo Tomás, el qual entre los otros niños que en aquella santa casa se criavan, se esmeró sobre todos en el reposo, en la mansedumbre, en el silencio, y quietud, en la obediencia al maestro que le enseñava, en la modestia, huviendo siempre de los otros niños travislos, é inquietos, y acompañandose cõ los mas flossigados, y devotos, y él lo era tanto, que galtava cada dia dos horas en su oracion, y con vna piadosa curiosidad muchas vezes rogava al Monge que le tenia à cargo, que le declarasse que cosa era Dios; y encomendava à la memoria, y guardava en su pecho los buenos consejos que le dava. Quando tuvo diez años de edad, bolvió à Napoles para estudiar. Tuvo por maestro en la Gramatica, Retorica, y Dialéctica, vn hombre famoso, que se llamava Martin. Y en la Filosofía à otro no menos excelente, que se llamava Pedro de Hibernia (que es Irlanda) de donde avia venido à leer à Italia. Con el grande, y vivo ingenio que tenia, aprendió de tal manera aquellas ciencias, que dexó muy atrás à todos sus condiscipulos, y dió muestras de lo que con el tiempo avia de ser. Todos ponian los ojos en él, por su nobleza, por su ingenio, y mucho mas por su exemplo, y por la grave, y alegre modestia con que respaldencia.

Venia él ya de monte Casino tocado del Señor, é inclinado al menosprecio de todas las cosas de la tierra, y al aprecio, y estima del Cielo. Para esto comenzó à tratar con los Padres de Santo Domingo, que pocos años antes avian fundado casa en Napoles, y florecian con gran fama de santidad; y vno dellós vió salir del rostro de Santo Tomás vnos como rayos muy esclarecidos, que se derramavan al rededor donde él estava, é ilustravan à los circunstantes, y le causó no pequeña admiración. Tomó estrecha comunicacion Tomás con vn Padre de aquel Convento, que se llamava Fray Iuan de San Julian, varon venerable, y santo; por medio del qual vino à tomar el habito de Santo Domingo, siendo ya de catorce años; y tomóle de mano de Fray Tomás de Lentin, que à la saçon era Prior de aquel Convento, y despues fue

Patriarca de Jerusalem. Mucho admiró, y dió que dezir en Napoles la entrada en Religion de vn mancebo tan illustre, y de tan tierna edad, y de tan grandes esperanças; y mas siendo, como era entonces la Religion en que avia entrado, nueva, y no tan conocida en el mundo. Vnos murmuran de los Frayles, como si le huvieran engañado; otros de los padres del Santo por lo consentian, otros dezian, que avia sido liviandad, y niñeria; pero entre tantos no faltavan algunos, que con el exemplo de Tomás se moviesen à imitarle, y à dar hoclo de repudio al mundo. Su madre quando lo supo, vino de Rocafeca, donde estava, à Napoles, para ver à su hijo, el qual no sabiendo el animo con que venia, y la fuerza que tendrían para con él sus palabras, y afectos de madre; por huir el peligro que consigo traen semejantes ocasiones, pidió, é importunó al Prior, que le llevasen de allí à otra parte, porque no se queria ver à solas con su madre. Vino bien el Prior en lo que el novicio pedía, éssi por darle gusto, como porque tenia que su madre, como señora poderosa, se le quitaria por fuerza, y la Orden perderia aquel taloro que Dios les avia embiado para enriquecerla, y ennoblecerla; y así le embiaron luego à Roma al Convento de Santa Sabina, acompañado de algunos Religiosos. La madre se determinó de seguirle hasta Roma, donde tampoco le halló, porque por no ponerle à prueba de lagrimas de madre, y madre tan afligida como ella estava, cõ sentimiento del Sanoço, le avia ya embiado el Prior con quatro Frayles à Paris, para que allí estudiassse. Quando su madre supo, y vió que los Frayles no la creían, afirmando ella que no venia para sacar à su hijo de la Religión, sino para ayudarle, y exortarle à la perseverancia, susiólo por estremo, y escrivió à sus dos hijos Landulfo, y Arnolfo (que era soldados valerosos del Exercito del Emperador Federico el Segundo) encargandoles que tomassen los passos por donde avia de passar su hermano Tomás para Francia, y que le cogiesen, y se le embiasen; y ellos lo hizieron con tanto cuidado, que por medio de algunos soldados suyos, que para este efecto embiaron, le huvieron à las manos à él, y à los quatro Religiosos que le acompañavan, y le prendieron, y le embiaron à su madre. Quisieron los soldados

de sus hermanos quitarle el habito por fuerza, mas él resistió con tanto espíritu, q aunque se le hizieron pedaços, le costó muchas lagrimas, y malos tratamientos, no pudieron. Quando llegó Tomás à la casa de su madre, no se puede facilmente dezir el contentamiento que ella recibió, por parecerle que quedava vencedora, y que tenia en su mano à su hijo, y que por ser muchacho, con poco trabajo le haria hazer todo lo que quisiese. Tomó todos los medios, y artificios que supo, y pudo, para persuadirle que dexasse el habito; mezclava con alhagos amenazas, y dulçuras con espantos, y lagrimas con enojos, y no dexava cosa que para su intento le pudiesse aprovechar. El santo hijo miravala como à madre, respetavala como à señora, y respondiale con modestia, y verdad, declarandole quanto mas obligada estava à obedecer à Dios, que no à ella, y quan aparejado estava para sus buenos, y malos tratamientos. Como vió la madre la poca fuerza que tenían todas sus artes, y mañas, no quiso ella por sí misma porfiar mas con Tomás, mas encomendò à sus dos hermanas que significasse aquella empresa, y no le dexassen à vida, hasta que se apartasse de aquel péfamiento. Hizieron las dos hermanas el oficio que su madre les avia mandado, firviendose de toda la temura, y bládua, que en semejates ocasiones el estragado afecto de la carne, y sangre suele vir. Dieronle muchos asaltos, y cruelissima batería; mas el pecho del santo moço resistia à todos los golpes como vna roca firme, y como vn muro de azero impenetrable. Fue esto de manera, que la mayor de las dos hermanas, queriendo rendir à Tomás quedó rendida, y dando de mano à las galas, y riquezas, y grandes castamientos que se le ofrecian, romió el estado de Religion en Santa Maria de Capua, y en el mismo Monasterio, andádo el tiempo, fue Abadesa, con grande exemplo de fantidad.

Bolvierò de la guerra los dos hermanos Landulfo, y Arnoldo, y quando vieron à su madre tan afligida, las hermanas tan desconsoladas, y à Tomás, à su parecer, tan obstinado, como soldados bravos, quisieron llevar aquel negocio por manos, y valentia, y despues de aver dicho palabras pesadas, è injuriosas al santo moço, y hermano, pusieron las manos en él, y le

maltrataron, y por fuerza le quisieron quitar el habito, y se le rasgaron. Pero como todo esto no bastasse para apartar à Tomás de su santo proposito, antes (como el arbol bien plantado con las eladas) mas se arraigasse en él, le mandaron llevar preso con buena guarda à la fortaleza de Rocaseca, y le apretaron sobremanera, no solamente con la carcel penosa para el cuerpo, sino otros medios infernales, y perniciosos para el alma. Concertaronse con vna muger recien casada, moça, hermosa, desembuelta, y lasciva. Prometieronle grandes premios, si le hablasse à solas, y con sus blandas palabras, y alhagos le traxesse à mal (invencion propia de Satanás, y de los que vestidos de su espíritu, se desnuan de todo buen respeto divino, y humano, y arrebatados de su passion, no se contentan con estorvar el bien en los otros, sino que les son tropieço, laço, y cuchillo agudo, y de dos filos, cò que arraviesan sus almas.) Entrò la muger perdida en el aposento del santo moço, para perderle; y de sus artes, y mañas diabolicas, por cumplit con su desenfrenado apetito, y con la promessa que avia hecho à los hermanos, y gozar del premio de su maldad. Mas el Señor, que ya avia escogido à Tomás para ponerle por exemplo de castidad en su Iglesia, le armò de su celestial espíritu, de manera que despues de aver dicho à la muger algunas razones dignas de su gran desvergüenza, vièdo que no se apartava del, antes le solicitava, è importunava; mas descompuestamente echò mano de vn tizon de fuego, que estava en la chimenea, para echar de sí aquel tizon del infierno, que le queria abrasar. Salíó huyèdo aquel demonio (que así se puede con razon llamar la que hazia oficio de demonio, y pretendia echar aquella alma bédita, y pura en el infierno) y quedó nuestro Tomás tan atemorizado, tan corrido, y avergonçado, que parecia que tèblava de sí, porque las almas limpias, y castas no temen tanto todos los otros peligros, y daños racionales, quanto perder la preciosa joya de la castidad; y porque ella es don de Dios, sin cuya gracia no se puede guardar, el santo moço con el mismo tizon que tenia en la mano hizo vna Cruz en la pared, y hincado de rodillas delante della, y derramado muchas lagrimas cò gran temura, suplicò con amoroso afecto al Señor, que le tomasse debaxo

debaxo de sus alas, y le defendiese (como la gallina à su querido pollito) del milano infernal que le rodeava, y pretendia arrebatár; porque él le ofreció su alma, y cuerpo, y se lo consagrava, para guardarlo puro, y limpio todos los dias de su vida: y començò à llamar en su ayuda, y favor à la benditissima Virgen Maria nuestra Señora, como Madre de toda piedad. De la agonía que tuvo el santo moço en aquella lucha, ù de la tristeza, y sentimiento, ò porque Dios le queria así consolar, se quedó dormido, y arimado à la pared, y vinieron dos Angeles del Cielo, como para darle el parabien de su victoria, y asegurarle que Dios le avia concedido lo que le pedia, y le dixeron, qu: le embiava aquel cingulo de perpetua castidad; y diziendo esto, le pusieron vn cinto, y se le apretaron à las carnes reciamente, y con tan grandes dolores, que despertò dando gritos; à los quales acudieron las guardas, temiendo no le huviesse sucedido algun desfaste: y aunque le importunavan que dixesse lo que avia sido, nunca quiso, ni èl lo descubrió en toda su vida, sino à su Confessor. Y dado que el santo moço, recibió de mano del Señor el precioso don de la castidad inviolable (como queda referido) es cosa de gran maravilla el recato con que vivió toda su vida, y como huía todas las ocasiones de perderla, y la familiaridad de las mugeres, tanto, que diziendole vna señora, que porque huía dellas, pues avia nacido de muger, respondió: Por esto las huyo todas, porque he nacido de vna dellas; y con este recato pudo guardar su virginal pureza tan enteramente, que despues de muerto Fr. Reginaldo su compañero, que le avia confesado muchas vezes generalmente, con juramento dixo, que avia muerto tan limpio, y puro, como vn niño de tres años. En esta carcel estuvo nuestro Tomás dos años, aborrecido de los suyos, y favorecido de Dios, apartado de los hombres, y regalado de los Angeles padeciendo de sus hermanos, y de su misma madre (que era muger, y Chrístiana, y en su madre) lo que los Santos suelen padecer de los Tiranos, y de los enemigos de Christo. Mas el Señor, por cuyo amor padecia, le esforçava, y dava contento en sus trabajos, y alegría en sus penas, y con la oracion, contemplacion, y estudio, le entretenia, y regalava; y assimismo con algunas

visitas, que de quando en quando (con mucho recato, y secreto, y no sin alguna negociacion) le hazia Fr. Julian, que le llevava debaxo de su manto alguna tunica, y habito que se vistiese, y algunos libros en que estudiaste. Y demàs de los gustos espirituales, y fruto de su anima, que el Santo tuvo en esta carcel, fue cosa maravillosa lo que en las ciencias aprovechò; porque aunque carecia de Preceptores que le enseñassen, el mismo Dios fue su Maestro, y los mismos trabajos que padecia por su amor, le habilitavan, y disponian para ser enseñado del.

Pasados los dos años de la prision, vièdo la madre la constancia de su hijo, aora porque se pareciesse que aquel era negocio de Dios, aora porque avia perdido la esperanza de poderle conquistar, se començò à ablandar, y à dar lugar (aunque dissimuladamente) que las dos hermanas soltassen à Tomás, y le descolgassen por vna ventana de la torre en que estava secretamente, estando los Frayles ya apercebidos para recibirle. Recibieronle como à vn Angel del Cielo, y con tenerle ya en sus manos, no acabavan de creer que le tenían. Llevaronle medio encubierto à Napoles, donde hizo profession à los diez y siete años de su edad; y poco despues, para asegurarle mas, le llevaron à Roma, y de allí à Paris, en compañía de Fr. Juan Aleman, General de la Orden, que haziendosele camino para Francia, le quiso llevar consigo. Despues le embiaron à la Ciudad de Colonia, en Alemania, donde Alberto Magno, Doctor eminentissimo de la misma Orden de Santo Domingo, leia Teologia, con tan grande fama de doctrina divina, y humana, que era tenido por vn oraculo de sabiduria. Debaxo la disciplina deste sapientissimo Doctor estuvo Tomás algunos años, y del aprendió su Teologia; y en este tiempo era muy humilde, muy obediente, muy devoto, y muy callado, y modesto. Huía de pláticas, y de conversaciones. Davase mucho à la oracion, y el resto del tiempo gastava en leer, oír, estudiar, y meditar con grande atencion lo que avia leído, y oído. Andava tan embebecido en esto, y aviafe puesto leyes tan rigurosas de silencio, que no hablava vna palabra, tanto que los otros Frayles sus condiscipulos, viendo que siempre callava, y que de su complexion era grueso

grueso, y abultado, le llamaban el buey mudo, y todo aquel recogimiento, y silencio le echaban à dureza, y falta de ingenio. Pero con algunas ocasiones que se ofrecieron, y con los exercicios ordinarios de conferencias, conclusiones, y disputas que se vsan en los estudios, presto se desengañó, y Santo Tomás dió tales muestras de la agudeza, y profundidad de su ingenio, que Alberto Magno admirado, dixo: *Esse me llamas buey mudo? Pues si el vno, dará tales bramidos, que se oyan por todo el mundo;* pronosticando lo que avia de ser aquel su gran discipulo, y la luz que con su ingenio, y doctrina avia de dar à toda la Iglesia. De aqui comenzaron todos los Frayles à imitarle con otros ojos, y à estimar la habilidad, y suficiencia de Tomás, y reverenciar su virtud, y compostura, y entender que aquella tan gran ciencia que mostrava, era mas comunicacion del Cielo, que adquirida por estudio, por parecerles que no era posible que ningun ingenio humano, en tan breve tiempo huviesse podido llegar à aquel punto de sabiduria que él tenia, sin particular socorro, y favor de Dios. Por esto respetavan, y honravan à Santo Tomás, mas él no se desvanecia, antes con vna profunda humildad, quanto mas ellos le traian en palmas, tanto mas se sujetava, y se ponía debaxo de los pies de todos; y también porque era tan grande su ingenio, y la agudeza de su vista, que descubría en las materias que se tratavan nuevas, y graves dificultades, que no facilmente se pueden defatir.

Después que hubo estado el tiempo que pareció conveniente en Colonia, oyendo de Alberto Magno, por su orden, y por la de sus Superiores, tornó Santo Tomás à Paris, y allí se graduó de Bachiller en Teología, y comenzó à leer el Maestro de las sentencias, con tan grande claridad, distincion, sutileza, y resolucion, que desde entonces acá no ha avido quien se le iguale. Profiguió su lectura, y exercicios escolasticos hasta graduarse de Maestro; lo qual él hizo por pura obediencia de su Prelado, con gran tristeza, y encogimiento; porque como era tan humilde, y se tenia por tan indigno de todo, congoxóse sobra manera quando se lo mandaron, como si fuera el mas inhabil hombre del mundo, y él se conocia por tal. Acudió, como solia en todas

las cosas, à la oracion, y el Señor, que queria comenzar à descubrir los tesoros encerrados del santo, y ponerle en la Iglesia, como hecha encendida sobre el candelero, le consoló, y animó aquella noche en sueños, desta manera: Aparecióle vn viejo venerable; de grave, y blando aspecto, y preguntóle la causa de su tristeza, y lláto. Respondió Tomás, que porque le mandavan tomar el grado de Doctor, no siendo para ello. A esto le dixo el viejo, que fiasse de Dios, pues no le tomava por su voluntad, ni por ambicion, sino por voluntad del mismo Dios, que se lo mandava por boca de sus Prelados; que la obediencia en el Religioso es muy poderosa, y eficaz para alcançar grandes favores del Señor; que tomasse por principio del acto que avia de hazer para el grado, aquellas palabras del Psalmo: *Rigans montes de superioribus suis: de fructu operum morum satiabatur terra.*

Con esto despertó muy contento, y consolado, y el dia siguiente hizo su acto con extraordinaria admiracion de toda la Escuela, y tuvo por concurrente en el mismo grado à S. Buenaventura, de la Orden de San Francisco, que juntamente recibió el grado de Maestro; porque ya desde entonces iba el Señor juntando estas dos firmísimas columnas de la Iglesia, para que la sostuviesen con su doctrina, y edificasen con su exemplo, y defendiesen sus sagradas Religiones de las calumnias, y ferros encuentros, que por algunos enemigos de toda verdad, y religion se les levantaron en Paris: porque como las Religiones de Santo Domingo, y S. Francisco, en la manera de su Habito, Regla, y Profesion, fuesen nuevas en aquel tiempo, y tan santas, y tan esclarecidas, algunos Doctores de aquella Vniversidad, por tener los ojos flacos, y legañosos, se cegaron con tan gran luz, y escrivieron, y publicaron libros contra el Instituto que aquellos gloriosos Patriarcas para bien del mundo avian traído del Cielo; y fue necesario, para reprimir à los autores desta maldad, y hazerlos callar, que Santo Tomás, y S. Buenaventura saliesen al encuentro à sus enemigos, y como buenos hijos defendiesen à sus Padres, y à sus Religiosos. Santo Tomas, de quien aqui tratamos, hizo esto tan escogidamente, y con vna sabiduria tan profunda, y divina, como se puede ver en los Opúsculos que desta

desta materia escrivió, y los libros de aquellos Doctores, y sus Autores, fueron condenados, y anatema tizados de la Sede Apostolica, quedando la verdad Catolica en pie, y las Religiones triunfando de sus enemigos con gloriosa victoria. Y puesto caso que en esta guerra peligrosa hubo muchas, y muy reñidas batallas, en las quales los enemigos de la verdad dixeron, y hizieron muchos agravios, è injurias à los Santos; todo lo permitió Nuestro Señor para que mas se echasse de ver, la maldad de los vnos, y la paciencia, y sufrimiento de los otros, y se diese la gloria al que les avia dado tan illustre, y gloriosa victoria. De aqui vino la grande, y estrecha amistad que después tuvieron entre si Santo Tomás, y S. Buenaventura, porque eran muy parecidos y semejantes en la santidad, doctrina, ingenio, y zelo de la gloria del Señor, y compañeros en defenderla, y assi se visitavan, y comunicavan como verdaderos, y santos hermanos; y vn dia yendo Santo Tomás à visitar à San Buenaventura, y hallando que estava ocupado en escrivir la vida de su Padre San Francisco, no lo quiso inquietar, antes se volvió sin verle, diciendo: *Dejemos al Santo trabajar por otro Santo.* Porque como él era tan Santo, conocia bie la santidad de San Buenaventura, y el servicio que se haze à N. S. en escrivir las vidas de los Santos, para q̄ otros las imiten, quando se haze de la manera q̄ lo hizo S. Buenaventura en la vida que escrivió de S. Fráncisco.

Leyó Santo Tomás mucho en Paris, y después en Bolonia, Roma, y Napoles, esciparciendo los rayos de su luz, y doctrina con su lengua en aquellas Vniversidades, y con la pluma por todo el mundo, y obsecuciando à los grades Letrados que à la sazón avia en él, como el Sol con su claridad obsecuce la de las Estrellas; porque la sabiduria de Santo Tomás fue tan esclarecida, tan soberana, y divina, que à todos los grandes ingenios pone grande admiracion, y mayor à los mayores. No ay cosa en la Teología, y Filosofia, tan dificultosa, que no la allane; tan obscura, que no la declare; tan recondita, que no la descubra, y la trate con brevedad tan precisa, que son tantas las sentencias, quantas las palabras, y en pocos renglones dize en substancia lo que escrivieron los otros Doctores en muchos; y esto con vna claridad, distincion dispo-

Primera parte.

cion travazon, y connexion de las cosas entre si tan admirables, que como la luz corporal, parece que su doctrina ella misma es la luz ó que se ha de ver, y entender por otra parte es tan fundada, firme, y segura que no ay donde tropeçar, ni donde caer, sino que como se dize del vnicornio, que en poniendo su cuerno en las aguas, y bebiendo él dellas, luego los otros animales beben seguramente sin recelo de ponçonia; assi se puede beber de las fuentes de Santo Tomás, y tener por segura la doctrina que él aprueba. Y no solamente esta agua es clara limpia, y pura, y que dà salud à los que beben della, sino tambien es medicina contra veneno, y triaca contra el toxico de todas las heregias, por que todas se hallaran convácidas por este santo Doctor, ó se podrán deshazer, y resutar con los principios y fundamentos irrefragables de su doctrina. Y de aqui es, que todos los hereges de nuestro tiempo tanto la aborrecen, y persiguen porque, es su cuchillo; y todos los Santos, y sabios Carolicos la alaban ensalçan; y magnifican, como columna, y roca inexpugnable de la Iglesia Catolica; los quales dan à Santo Tomás illustres titulos, y gloriosos apellidos, con grande encarecimiento, aunq̄ ninguno puede aver en alabarle. Llamale Flor de la Teologia. Ornamento de la Filosofia. Delicias de los grandes ingenios. Templo de la Religion. Alcaçar de la Iglesia. Doctor Angelico. Escudo de la Fe Catolica. Martillo de los hereges. Luz de las Escuelas. Varon enseñado de Dios, y que bebió en la fuente de la divinidad, entre los doctos doctissimo, y entre los Santos sãtissimo; y finalmente, predicán à boca llena q̄ aquel puede pensar de si q̄ ha aprovechado mucho en las ciencias, à quiẽ mucho agrada la doctrina de S. Tomás. Y no solamente los hombres particulares, y doctos califican su doctrina desta manera sino tambien las Vniversidades, entre las quales la de Paris juntándose con el Obispo y con el Dean, y Cabildo de aquella Iglesia, y el Arçobispo de Viena, y censurando la doctrina de Santo Tomás le llaman esclarecida Lumbre de la Iglesia vniuersal; Perla radiante de los Ecclesiasticos. Fuerte de los Doctores. Espejo clarissimo de aquella Vniversidad, insigne Candelero, y luciente, por quien todos los que entrán por los caminos de la vida, y por las Escuelas

KKK de

de la sana doctrina viesse luz con la clara y de ciencia lucida, como Estrella resplandeciente, y como Luzero del alva q̄ nunca enfiene, ni escribió cosa que contradixiese à la Fé, ni à las buenas costumbres. Pero mucho mas grave testimonio es el que dan de S. Tomás los Sumos Pontífices, y la santa Silla Apostólica, que es Maestra de la verdad. El Papa Innocencio VI. en vn Sermón de sus alabanzas, dize: *La Sabiduria deste Doctór, mas que las otras (fuera de la Canonica) tiene propiedad de palabras, modo en el dezir verdad en las sentencias de tal manera, que quien le ha seguido, nunca le halló apartado del camino de la verdad, y quien ha impugnado siempre ha sido sospechoso della.* Urbano V. manda que se siga la doctrina de S. Tomás, como verdadera, y Católica. Iuan XXII. que le canonizó, dixo, que no tenia necesidad de milagros para canonizarle, porque tantos milagros avia hecho, quántas questiones avia escrito. Y otros Papas le alaban sobremanera y finalmente el Papa Pio V. por vna Bula fuya despadada à los 11. de Abril del año del Señor de 1567. que fue el segundo de su Pontificado, mandando celebrar la fiesta de S. Tomás con la misma solemnidad que se celebran las otras fiestas de los quatro Doctores de la S. Iglesia, dize, que este S. Doctór ha alumbrado la Iglesia, destruido infinitas heregias, y que las que despues de su Canonizacion han nacido, se han desbaratado, y vencido con la luz, y fuerça de su doctrina; lo qual se prueba ser verdad, por la autoridad q̄ el Concilio de Florencia, en tiempo de Eugenio IV. y ultimamente el de Trento ha dado à la doctrina de Santo Tomás siguiendola sus Canones, y distinciones.

Esta tan grande, y tan celestial sabiduria alcanzó S. Tomás con la agudeza de su ingenio que fue tan grande, que jamas leyó cosa que no la entendiesse, y con la memoria tan excelente que nunca se olvidó de cosa que vna vez le huviesse encomendado con el juicio tan acertado, con la leccion continua, y arçea de todos los santos Doctores, cō la meditacion, y estudio increíble que puso en recoger, como abeja solícita, las sentencias de todos ellos, como flores de los campos, para henchir su colmena, y dar à la santa Iglesia la cera, y luz cō que se avia de alumbrar, y los panales de miel con que se avia de sustentarse. Pero es cierto que

todo esto no bastara para vn caudal de ciencia tan rico, y copioso, como el tuvo, sin otras mayores ayudas, y sin otro mas particular, y extraordinario concurso, y favor del Señor, que sobrenaturalmente ilustrava aquella alma pura de su siervo, y animava, y fortificava los ojos de su entendimiento, para que viesse, y penetrasse tã altos, y divinos mysterios, y recogiesse en vno, con tanta comprehensiva, y claridad tantas, y tan diversas, y tan derramadas materias. Y assi el mismo Santo confesó à su compañero Fray Reginaldo, que lo que sabia, se le avia pegado mas de la oracion, que del estudio; por que de tal manera orava, como si viviera de oracion; y assi estudiava como si no hiziera otra cosa. Mas estava tan embevecido en Dios, que la oracion, y el estudio se davan las manos, y la oracion alumbrava el entendimiento, para que mejor entendiesse lo que estudiava; y el estudio despertava, e inflamava el afecto, para que mejor se entregasse à Dios, y gozasse de sus brazos, y dulçuras. Lamás se puso à escribir, à disputar, leer, arguir, responder, que primero no acudiesse à la oracion, en la qual passava todas las noches, fuera del poco tiempo que dormia para satisfacer à la flaqueza de la naturaleza. Tenia algunas vezes tres, y quatro escriturietas, à los quales en vna misma hora dictava materias tan diferentes, y profundas como se muestran oy en sus libros. Y aconteciale, estando escribiendo, quedarse orando, responder à vna question, y pararse, estar à la mesa, y proseguir su oracion. Dezia cada dia Missa (sino era por enfermedad) y oia otra, y comunmente el la servia, y quando no podia dezirla oia dos enteras, y en este admirable, y divino Sacramento se eternecia, y regalava, y bañava en lagrimas, y quedava arrebatado, por la profunda contemplacion, y admiracion de los mysterios que en aquel Sanctoñtorum se le descubrian que fueron tales, y tantos, que aunque Santo Tomás en la explicaciō de las otras materias véce à los demás, en la deste inefable Sacramento, y divino sacrificio, se venció à si mismo, como se vé en sus Obras, y en el Oficio que para la celebracion de su fiesta, por mādado del Papa Urbano Quarto escribió. Vna vez aviédose tratado en la Vniversidad de Paris vna questió ardua, y muy dificultosa, açerca de los accidentes del pan,

pan, y vino, que despues de convertida su substancia en la del cuerpo, y sangre de Iesu-Christo, quedan alli visibiles, y se llaman especies Sacramentales; Santo Tomás (à quien los demás se avian remitido) escribió lo que le parecia de aquella question en vn papel, y le puso sobre vn Altar, y con los ojos, y con el coraçon enclavados en vn Crucifixo que alli estava, le suplicó afectuosissimamente, que si lo que alli traia escrito era verdad le diese gracia para dezirlo; y fino, que le fuesse à la mano, y se lo esforvasse; estando en el mayor fervor de su oracion, el mismo Iesu-Christo se lo mostrò visiblemente sobre el Altar, y le dixo: *Bien escrito está esto Tomás.* Y profugiendo el Santo en su oracion, se levantó en el ayre su cuerpo, que estava postrado en la tierra; y estuvo buen rato assi suspendido, viendolo muchos de los Religiosos del Convento. Otra vez quando compuso el Oficio que canta la Iglesia Romana el dia del Santissimo Sacramento, estando en la Ciudad de Orbieto, vn Crucifixo le habló, y le dixo otro tanto; y oy dia le llaman el Crucifixo de Santo Tomás. De la misma manera fue lo que aconteció en Nipoles, quando escrivia la tercera parte de su Suma; que ocurriendo, como solia, en todas sus dudas à Dios (como lo haze vn hijo muy regalado con su padre) y estando vna noche en la Capilla de S. Nicolás en oracion, se començó à atrebatarse, y à levantarse vna braça en alto, y le habló el Crucifixo que está en el Altar, en voz alta e inteligible, y le dixo: *Biē has escrito de mi Tomás; que quieres que te dé por tu trabajo?* Y él respondió muy en si: *Ninguna cosa quiero, Señor, sino à vos;* porque verdaderamente, todo lo demás no es nada sin Dios, y él solo es sufficientissimo, y colmadissimo premio de nuestros trabajos. Escrivia Santo Tomás los Comentarios sobre San Pablo, que son admirables; y como el Apóstol es vn abismo de sabiduria, halló gran dificultad en vn passo, acogiósse à la oracion como solia, y salió della tan lleno, y con tã soberana luz, que no tuvo mas duda, ni dificultad. Otra vez escribió sobre Iaias, llegó à vn lugar de aquel Profeta muy obscuro; ayundò muchos dias, y hizo mucha oracion, suplicando à nuestro Señor, que le descubriessse el verdadero sentido dell; y vna noche estando en oracion, le apareció San

Pedro, y S. Pablo, y se le declararon, y estando acostado su compañero, le llamó, y le mandó tomar la pluma, y escribir en el quaderno de Iaias aquella exposicion; y Fray Reginaldo su compañero; que avia oido hablar con el Santo, quando estava en oracion, le conjuró le dixesse con quien avia hablado; y él con gran secreto le declaró q̄ avia sido S. Pedro, y S. Pablo. Tenia sus oraciones vocales para todos propósitos para aparejarse à dezir Missa, y despues de averla dicho, para hazer gracias al Señor, para quando estudiava, para quando escrivia, y para las demás ocupaciones. Quando se alcava la Hostia, dezia aquellas palabras: *Te Rex gloria Christe, &c.* que están en el cantico, *Te Deum laudamus.* Quando hazia rēpēstas de truenos, y relampagos (de que era medrosissimo) dezia: *Verbum caro factum est.* Era devotissimo de las reliquias de los Santos, y traia consigo siempre vna reliquia de la bienaventurada Santa Inés, y con ella fãnd vn vez à su compañero Fr. Reginaldo, que estava muy malo de calenturas. Tenia vna muy grande, y muy regalada devociō con nuestra S. la Virgen Maria, y siempre la ponía por medianera à con su Hijo, para quantas cosa le querias pedir, y suplicar. Y poco antes que muriesse dixo, que nunca avia pedido cosa à nuestro Señor por este medio, que no la huviesse alcanzado; y aun vna vez le hizo merced la Santissima Virgen de honrarle, y favorecerle con su presencia.

Solia pedir à Dios tres cosas con grãde instancia. La primera, fortaleza para servirle, sin afloxar de los primeros propósitos con que lo avia començado. La segunda, q̄ le conservasse en el humilde, y pobre estado de Religion, que tenia. La tercera, que le descubriessse el estado en que estava su hermano Arnoldo, à quien el Emperador Conrado avia quitado la vida, porque seguia las vanderas de la Iglesia. Todas estas tres cosas le otorgó nuestro Señor muy cumplidamente, pues le dió gracia para perseverar en su servicio hasta la muerte en el estado de Religioso, con tan gran santidad; y le reveló con vna vision, que su hermano estava en estado de salud, recibiendo el Señor en servicio su muerte, y por aver sido causa della la defensa de la Iglesia. Otra vez estando en oracion le apareció su hermana la Religiosa, ya difunta, y le

dixo como estava en el Purgatorio, y le pidió el socorro de sus sacrificios, y oraciones, y el Santo tomó muy à su cargo el remedio de su hermana, con Missas, ayunos, y oraciones suyas, y de otros Religiosos, y al cabo de algunos dias le tornó à aparecer haziendole gracias por el beneficio que del avia recibido, y por la gloria que ya tenia en el Cielo. Preguntóle el Santo nuevas de sus dos hermanos, y de si mismo, y de como estava con Dios. De los hermanos respondió, que Landolfo estava en el Purgatorio, y Arnolfo ya descansava; y quanto à lo que à él pertenecía, que estava en muy buen estado con Dios, y que presto se verian juntos en compañía, pero Santo Tomas con mayor gloria, por lo mucho que trabajava por la Iglesia. Demás desto, estando otra vez orando de noche en la Iglesia de su Convento de Napoles, se le apareció recién difunto, aunque él no sabía que lo fuesse. Fray Romano, Maestro en Teología, à quien él avia dexado en Francia por su successor en la Catedra; y despues que le reconoció, y supo dél que ya era muerto, le preguntó si agradavan à Dios sus servicios, y si estava en su gracia. Fray Romano, le respondió, que perseverasse en el estado en que estava, porque era bueno, y agradava à Dios. Y queriendo saber dél donde estava, y como le iba, supo como ya estava en el Cielo, despues de aver estado quinze dias en el Purgatorio, por el descuido que avia tenido en la execucion de vn testamento del Obispo de Paris, en cierta cosa que de razon se avia de hazer luego, y por su culpa se avia dilatado. Otras dudas tambien le preguntó Santo Tomás, y Fray Romano le respondió, y desepareció, y dexó al Santo muy consolado por las buenas nuevas que le avia dado; porque quando Dios quiere revelar algunas cosas à sus siervos, suele darles antes deseo dellas è inspirarles que se las pidan, y con aquella santa inspiracion van seguros, y no lo irian si les faltasse, y si con vana curiosidad pretendiesen saber los secretos juyzios del Señor, y el estado de las almas de los difuntos, como muchas vezes acontece.

Andava tan absorto en los negocios mismos que tratava, como si viviera con el cuerpo en la tierra, y con el espíritu en el Cielo: tanta era la fuerza de la meditacion, y contemplacion continua de las cosas

que tratava de su alma. Y muchas vezes le aconteció transportarle, y quedarle suspenso, y sin sentido, aunque fuesse estando con Arçobispos, Cardenales, y grandes Prelados, sin poder ir à la mano, ni hazer otra cosa. Y escribiendo vna vez contra cierta heregia de los Maniqueos, se embeveció tanto, pensando en lo que escribió, que estava comiendo con San Luys Rey de Francia (el qual por el gran respeto que tenia à Santo Tomás, y à su Orden, le quiso hazer este favor) sin mirar lo que hazia, ni donde estava, algo la mano, y dió vna palmada en la mesa, diciendo.

A esta razon si, que no podrá responder el Maniqueo. Y tirándole del Habito el Prior que avia ido con él, y acordándole que estava à la mesa del Rey, bolvió en si el siervo de Dios, como si viniera del otro mundo, pidiendo perdon de su descuido al Rey el qual quando supo lo que era, mandó venir allí luego quien escriviese lo que al Santo se le avia ofrecido, y de allí adelante le estimó, y reverenció en mas. Algunas vezes estava tan transportado, tan arrebatado, y sin sentido, que parecia vna piedra, y le aconteció, escribiendo los libros de Trinitate, quemarse la mano con vna vela sin sentido. Y lo que es mas de maravillar, parece que estava en su mano el elevarse quando, y como queria, porque aviendole de dar vn cauterio de fuego en vna pierna se puso antes en oracion, y se elevó tan fuertemente, que no vió al Cirujano, ni sintió quando le herian, ni movió la pierna, mas que sino fuera suya. Todos estos efectos nacia en la oracion, y contemplacion de S. Tomás, y de la benignidad del Señor, que assi regalava su alma, alumbrándola con su divina luz, è inflamandola en llamas de aquel fuego divino, que quema, y no consume. Desta misma fuente manó la humildad profundissima que tuvo este sapientissimo Dr. la qual fue tan estremada, que él mismo dava gracias à Dios, que en todos los dias de su vida no avia tenido vna gloria, que à su parecer llegasse à culpa. Pero no es maravilla, que quien tenia vna luz tan soberana, y tan esclarecida de Dios, viesse en si lo que era suyo, y lo que era de Dios, y atribuyesse à Dios la gloria, y à si la confusion: y por esto quanto mas era reverenciado de todos, tanto mas se humillava, y ponía debaxo de los pies de todos, y no se perferia

à nin-

à ninguno. Nunca quiso aceptar el Arçobispado de Napoles, ni otras grandes dignidades que los Pontifices le ofrecieron, teniendose por indigno dellas, y dezia, que estimava el libro de las homilias de S. Juan Chrylostomo, que ser señor de Paris. Presidiendo vna vez à vnas conclusiones de vn Frayle libre, y arrojado, que para hazer ostentacion de su ingenio, quiso defender algunas opiniones contrarias à lo que el Santo Doctor avia leído, y enseñado (que en las comunidades, aunque sean de Santos, nunca falta quien eche por camino torcido) con gran desprecio, y ofensa de su Maestro, y tal Maestro, nunca el Santo habló palabra que tocasse à ello, edificando mas con su modestia à los oyentes, que los avia admirado antes con su doctrina. Mas para que la de aquel Religioso no fuesse por su dissimulacion tenida por buena, el dia siguiente, con gran mancedumbre, y fuerza de razones, le hizo desleizar, y confesar su ignorancia. Estando predicando en vna Iglesia de Paris, en el tiempo de aquella gran rebolucion, y persecucion que se levantó contra las Ordenes de S. Domingo, y S. Francisco, entró el Bedel de la Universidad, llamado Guilloto, en la Iglesia, y allí delante de todo el auditorio, con gran desverguença le dixo que callasse: y aunque toda la gente se alborotó, y quiso poner las manos en aquel hombre atrevido, el Santo calló, y respondió con vn silencio grande paciencia, y sufrimiento, sin altermarse, ni abrir su boca para que se, dado en todo exemplo de humildad, y mansedumbre. Otra vez estando paseando en el claustro del Convento de Bolonia, sin conocerle, vino à él vn Frayle huésped, y le dixo que el prior mandava que le acompañasse, y fuesse con él à cierto negocio (porque el Prior le avia dicho, que tomase el primer Frayle que hallasse desocupado) y el Santo sin darle otra respuesta, tomó luego su mochilla en el ombro (que era la talega en que pedian el pan de limosna, y todos salian con ella) y fue luego à acompañar al Frayle; y como por la flaqueza de su pierna no pudiese atener con él, quedavase atrás bien fatigado, hasta que alguna gente principal vió al Santo que iba corrido, y arrastrado tras el compañero, y le avisó que mal parecia aquel descomedimiento que usava con Fray Tomás de Aquino: entóces el Frayle conoció à quien antes no avia conocido, y la hu-

mildad del Santo, y se echó à sus pies, pidiendole perdon; y él con vna boca de risa le levantó del suelo diciendo, que él no sabia donde estava la culpa, para pedirle perdon, pues por esso traia habito, que viniese bien con la mochilla, o talega de pobre; y que toda la substancia de la Religion se resume en la obediencia con que el hombre se sujeta de su propia voluntad à los hombres por Dios. Leia vna vez Santo Tomás en el Refectorio comiendo los Frayles, y el que tenia cargo de corregir en la mesa, enmendóle vn acento; y aunque el Santo sabía que él avia acertado, y que se engañava el corrector, todavia repitió aquella palabra con el acento que le avia sido ordenado, y en medio lo que avia pronunciado, y preguntádole despues la causa dello, respondió: Porque va poco en pronunciar la syllaba larga, o breve, y mucho en ser humilde, y obediente. Desta misma humildad procedia el leer tanto amenudo, y con tanto cuidado las colaciones de los Santos Padres, escritas por Casiano, y imitando en esto à su Padre Santo Domingo, y sirviendose de la leccion dellas para su espíritu, y aprovechamiento, como vn novicio lo pudiera hazer. Y no menos la buena opinion que tenia de todos, y el no creer, ni juzgar mal de nadie; porque el alma humilde está siempre en si, y en el conocimiento de si misma comiença, y acaba, y de si sola tiene miedo, y de los otros confianza, y seguridad. Esta misma humildad respaldada admirablemente en aquella modestia singular con que Santo Tomás trata en sus escritos à los otros Santos, y Doctores de la Iglesia, reverenciando su doctrina como de Maestro, y exponiendo, y dando buen sentido à lo que está obscuro, y dudoso: y quando forçosamente se aparta de alguna opinion de las que tuvieron algunos Santos (por ser fuera de lo que la Iglesia despues enseñó) vsado de vnas palabras tan modestas, y humildes, que muestra bien el espíritu del Cielo con que se escrivieron, y el respeto que tenia à los Padres que nos enseñaron como Angeles; dado que en algunas cosas se engañase como hombres, permitiendolo assi N. S. para que reconocamos sus dones, y sepamos que todo buen certamiéto es suyo. Pero no es tanto de maravillar que S. Tomás aya usado de tan estraña modestia con los otros Santos, y Maestros de la Iglesia.

la viendo la que vsa con los hereges, declarando altísimamente la verdad Católica, y deshaciendo sus errores cō gran fuerza sin tratar alperamente, y con gran rigor de palabras à los que los enañan.

Pues la caridad de Santo Tomas, y el amor encendido de Dios, y del bien de las almas, no se puede facilmente explicar, ni comprehender de lo mucho que trabajò, leyendo, enseñando, escribiendo, y alumbrando al mundo con la luz de su doctrina en los pocos años que vivió; se puede barrantar algo del fuego de amor divino, que ardía en aquel pecho sagrado, que tan vivas, y tan continuas llamas echava de sí; y no menos del cuidado que tuvo en predicar la palabra de Dios al pueblo, y del modo con que predicava: porque no se contentò este sapientísimo Doctor con enseñar en las Catedras, y con escribir de día, y de noche los libros que escribió, y responder à las dudas, que como à sublime, y celestial Maestro de tantas, y tan diferentes partes venían à él, mas tambien se ocupava en predicar el Evangelio, y hazialo como varon Apóstolico, endereçando sus Sermones, no à vana ostentacion de su ciencia incomparable, ni al aplauso de los que le oían, sino à mover los coraçones al amor, y temor santo de Dios, al menosprecio de las cosas temporales, y deseo de las eternas. No predicava en estilo alto, ni vsava de vocablos nuevos, y exquisitos, sino llanos, y comunes: no buscava curiosidades que dezir, sino verdades firmes, y seguras que persuadir, replando la luz de su ingenio, y doctrina con la necesidad, y capacidad flaca del auditorio. Y por este camino, y por el raro exemplo de su vida santísima, que dava fuerza à sus palabras, convirtió à muchos à penitencia, y à llorar amargamente sus pecados, y enmendar sus vidas, y servir con mas fervor de allí adelante al Señor. Tenia gran compasión de sus proximos, llorava muchas lagrimas por sus trabajos, desnudavale de sus habitos, por darlos à los pobres, no pudiendo sufrirle con ropa, vièdo à sus hermanos sin ella. Recibia cō macedumbre, y alegría à todos los congoxados, y afligidos que venían à él, y embiavlos consolados, y algunos de solo verle, y hablarle se tenían en el alma vna manera de regalo, que no era possible averle en cosa de la tierra. Finalmente, en todas las vir-

tudes era tan perfecto, y acabado, que el Papa Clemente VI. en vn Sermon dize del estas palabras: *El bienaventurado Santo Tomas fue dechado de todas las virtudes, todos sus miembros eran exemplos manifestos de ellas: en sus ojos se veia simplicidad, en su rostro benignidad, en sus ojos humildad, en su gusto sobriedad, en su lengua verdad, en sus manos largueza, en su andar gravedad, en su semblante honestidad, en sus entrañas piedad, en su entendimiento claridad, en sus afectos bondad, en su mente santidad, en su coraçon caridad. Demanera, que toda la hermosura del cuerpo fue vn retrato del alma, y vna imagen de virtud.* Todas estas son palabras del Sumo Pontifice, por las quales se veen los atavios del alma deste Santo, y quan agradable era en el acatamiento del Señor, que assi le avia ordenado, y quan admirable en los ojos de los hombres, y espantoso, y terrible para el demonio, el qual nunca dexò en el discurso de su vida de hazerle guerra, apareciendole en diversas figuras: pero contra todas sus gravezas, y alombros, bastava hazer la señal de la Cruz, para que huýesse; aunque algunas vezes à voces el Santo le espantava, y le corria como à fucio, y desventurado, por el gran señorio que avia cobrado sobre él.

Con estas tantas, y tan heroicas virtudes resplandecia Santo Tomas en el mundo, quando plugò al Señor darle el premio de sus gloriosos trabajos, y el galardón de sus altos merecimientos, y coronar los dones maravillosos, con que el mismo Señor le avia enriquecido. Estando en vn lugar de su hermano con Fr. Reginaldo, y otros Religiosos, se elevò vna vez, y arreò de manera, que su hermano, y los Frayles se turbaron: y durò aquel extasi casi tres dias, hasta que à pura fuerza le hizieron bolver en sí: pero con vnos suspiros estraños, y lastimosos, à causa que lo que allí se le avia descubierto era tanto, que todo lo que antes sabia, le parecia muy poco, sino que no le davan tiempo para escribir, ni publicarlo; y en gran secreto dixo à Fray Reginaldo, que presto moriría; y assi fue, por q̄ congregando el Pontifice Gregorio X. Concilio general en la Ciudad de Leon de Francia, le mandò que fuesse à él, y el Santo por obedecer, se partió de Napoles su camino, y llegado à vn lugar de vna señora sobrina suya, cayó malo, con tan-

ta flaqueza, y mala gana de comer, que casi de todo punto tenia postrado el apetito, sin poder arrastrar à cosa que se le diese. Y como para repararle se antojasse al Santo, q̄ comeria de vna manera de fardinas, ò arenes, que se comen en Paris, y en Italia no se hallan; el Medico que le curava (mas para cumplir con él, que por pensar que sería impossible hallarlas) se fue à la plaza, y la primera persona con quien encontró, fue con vn pescador que traía vna cestilla de otro pescado bien diferente del que se buscava; y quando descubrió la cesta, hallò que todo aquel pescado se avia convertido en las arenes, ò fardinas, que à Santo Tomas se le avian antojado. Mas quando se las traxeron (entendiendo que era milagro que el Señor avia hecho para su regalo) se detuvo, y no quiso comer dellas, reverenciando, y alabando al Señor (como lo hizo David quando no quiso llegar à la boca el agua que él avia deseado de la cisterna de Belen, y se la avian traído con tanto riesgo sus Capitanes) pero aviendo mejorado, profugió el Santo su camino, aunque con mucho trabajo, y llegó à vn Monasterio de Frayles Bernardos, que se llamava Fossanova, cerca de Piperno, y Terracina. Allí se le agravò el mal, y fue servido, y regalado de aquellos santos Monges, con tan gran cuidado, que hasta la leña que se avia de gastar para su servicio, no consentian que otro la cortasse, y traxesse del monte, sino ellos en sus mismos ombros por el grande amor, y reverencia que le tenían, y porque les parecia que no era justo, que para ningún ministerio sirviesen animales brutos, sino hombres racionales, à hombre tan santo, y de tantas virtudes, como se dize en la Bula de su Canonizacion. En entrando por las puertas del Monasterio, entendió que avia de acabar en él, y dixo aquel verso del Plámo: *Aquí será mi reposo, hasta el siglo de los siglos.* Pidieronle con grande instancia aquellos Padres, que les declarasse el libro de los Cantares, como avia hecho San Bernardo en Claravalle; y el santo Doctor les respondió: Daçme vosotros el espíritu de San Bernardo, que yo holgaré de declarar los Cantares, como hizo San Bernardo. Mas como los Mōges le importunassen mucho, y él fuesse blando, y suave de condicion, por darles contento concedió con su devocion, hasta llegar al capítulo

sesto de los Cantares, donde parò, no pudiendo passar mas adelante, y entendiendo que se llegava la hora tanto por él deseada, en que avia de poner fin à sus trabajos, y tener principio su verdadera vida, despues de averse confesado primero pidió que le traxessen el SS. Sacramento de la Eucaristia; el qual recibió, dexandose caer en el suelo, y postrado en él con profusissima humildad, y reverencia, suplicò à aquel Señor que tenia delante, que recibiesse en servicio lo que dél, y por él avia escrito, si era acertado; y si avia errado, perdonasse su ignorancia, porque su intencion nunca avia sido de apartarse de su voluntad, y todo lo que avia escrito, y enseñado lo ponía à sus pies, y sujetava à la correccion de la Santa Iglesia Romana, en cuya obediencia avia vivido, y moria. Despues recibió el Santo Sacramento de la Union, y embiandole à preguntar su sobrina, si le faltava algo, respondió: Aora no, mas de aquí à poco lo tendré todo, sin que me falte nada. Finalmente: aviendo agradecido aquellos Padres el buen hospedage, y caridad que le avian hecho, y pedidos los perdon de las pesadumbres que como enfermo les podia aver dado, y rogados q̄ se amassen como hijos que tienen por padre à Dios, y que se trataassen, y sirviesen vnos à otros para Dios, y por Dios, puestos los ojos en el Cielo, y juntas las manos, con vn semblante alegre sin hazer otra mudança, dió su espíritu al Señor, à los siete de Março, à la hora de Mayrines, el año de nuestra salud de mil y docientos y setenta y quatro, entrando en los cinquenta de su edad.

Tres noches antes apareció vna estrella, nueva, y resplandeciente, sobre el Monasterio de Fossanova: la qual desapareció al punto que espirò. Vn poco antes que el Santo muriesse, estando vn Monge en la Iglesia de aquel Convento puesto en oracion, se quedó dormido, y en sueños vió vna estrella que baxava del Cielo al Monasterio, y que se le juntavan otras dos en compañia, y que todas tres juntas se bolvian al Cielo, y que estando en esto, despertavan al Convento, como se solia hazer quando se estava muriendo algun Monge, y entendió que estava muy cerca la partida desta vida de Santo Tomas. El mismo dia en que murió, estando su gran Maestro

Maestro Alberto Magno, en Colonia, comenzó a llorar amargamente delante de muchos Frayles, y preguntando la causa de aquel sentimiento, les dixo: Mi hijo Fray Tomás de Aquino, que era lumbre de la Iglesia, ha muerto oy. Y otro Padre llamado Fr. Paulo de Aquila, Inquisidor de Nápoles, tuvo aquel día una vision imaginaria maravillosa. Vió que estava el Santo Doctor, como leyendo en su Catedra, y que entrava San Pablo por el General, y que haciendole reverencia Santo Tomás, le preguntó, si avia acertado en la exposicion de sus Epistolas? Y que el Apostol respondia que si, quanto se suscitara en la tierra; pero que se fuesse con él adonde las entenderia mejor; y que tirandole de la capa, le sacava del General, y le llavava consigo. Por la qual vision entendió, que Dios le quitava a su gran Maestro Santo Tomás, y que le llevava en su compañía el Apostol Santo a gozar de Dios. Otras cosas como estas obró nuestro Señor para gloria de Santo Tomás, cuyo cuerpo fue depositado solemnissimamente en el mismo Convento de Fossanova, donde murió, estando presente el Obispo de Terracina, y gran concurso de gente que avia venido de toda la comarca. Y sucedieron dos cosas notables en aquel entierro; la vna, que vn mancebo en que el Santo (por tener una fistula en la pierna) solia caminar, rompiendo la cadena con que estava atado, sin que nadie pudiesse detenerle, llegó a vista del santo cuerpo, y allí cayó muerto. La otra, que el Prior de aquel Convento de Fossanova, q se llamava Fray Juan, estando ciego por una larga enfermedad que avia tenido, arrojándose a los pies del Santo, y besándolos muchas vezes, antes que de allí se levatasse cobró la vista. Fue canonizado este glorioso Doctor por el Sumo Pontifice Juan XXII. deste nombre, a los diez y ocho de Junio del año del Señor de mil trecentos y veinte y tres.

El cuerpo de Santo Tomas estuvo algunos años en Fossanova, donde murió; y diversas vezes, que para passarle de vn lugar a otro, le descubrieron, y le hallaron entero, fresco, oloroso, y despidiendo de si una fragancia del Cielo; despues por varios sucesos le mudaron, y llevaron a otras partes, hasta que nuestro Señor fue servido, que con la autoridad del Papa

Vrbano Quinto deste nombre, se entregó este precioso tesoro a su Orden de Santo Domingo, y se traspasó a la Ciudad de Tolosa de Francia, donde fue puesto con grandissima veneracion en su Capilla, y Casa, que dentro de pocos dias mudó el nombre antiguo que tenie de San Roman, y por la nueva Reliquia se llamó de Santo Tomás. Fue esto el año de mil trecentos y sesenta y ocho y noventa y quatro años despues de la muerte del glorioso Santos; por el qual hizo el Señor muchos, y grandes milagros, los quales se podrán ver en la Bula de su Canonizacion, y en los Aurores que escrivieron su vida. Solo quiero yo referir aqui una revelacion que tuvo Fray Alberto de Bressa, hombre de mucha autoridad, y de grandes meritos, para que entendamos el lugar que Santo Tomás tiene en el Cielo, que era lo que Fr. Alberto deseava saber, y lo que continuamente suplicava a Dios que la manifestasse. Estando pues, una vez orando con gran sentimiento, y devocion, se le pusieron delante dos personas de grande autoridad, y reverencia, la vna traía Habito, y Mitra Pontifical, la otra el Habito de Santo Domingo, sembrado todo de perlas, y al cuello una riquissima cadena de oro, de la qual colgava una piedra de inestimable valor, y tan resplandeciente, que dava claridad a toda la Iglesia; y el mas anciano, que venia de Pontifical, le dixo, que él era Agustín, y el otro Tomás, el qual siempre avia seguido su doctrina, y que agora eran compañeros en la gloria, aunque Tomás le hazia ventaja en la corona de virgen, y él se la hazia a Tomás en aver sido Obispo. Y no se puede negar, sino que Santo Tomás fue muy grande imitador, y discipulo de S. Agustín, y que a manera de una esponja se empapó en su doctrina, embebió en sí el espíritu, erudicion, y verdad de aquel glorioso Doctor, de manera que parece que se transformó en él, guardandole siempre el rostro como a Maestro. Fue Santo Tomás de muy gentil disposicion, alto de cuerpo, bien proporcionado, hermoso de rostro, de delicada complexion, de buenas fuerzas, antes que las gattasse con las grandes penitencias, y trabajos que tuvo. Tenia la cabeza grande, la frente redonda, y era algo calvo, y muchas vezes era fatigado de reos dolores de estomago.

Entre

Entre las otras excelencias que tuvo su ingenio, fue vna, encerrar en breves palabras grandes sentencias; muchas dellas, y muy notables refieren los Escritores de su vida, las q nos hazen mas al caso son: Que la pobreza del Religioso sin paciencia, es costa sin ganancia: Que el alma sin oracion, no medra, y que el Religioso sin oracion, es como soldado desuado, que pelea sin armas. Que el Religioso siempre debe andar acompañado (como lo manda San Agustín en su Regla) porque el Frayle solo, es demonio solitario. Que no sabia, como vn hombre que sabe que está en pecado mortal podia reírse ni alegrarse en algun tiempo; y tampoco era posible, que vn Religioso peccasse en otra cosa sino en Dios. Que la ociosidad era el anzuelo con que el demonio pescava, y que con él qual quiera cevo era bueno. Preguntandole vna vez, como se conoceria si vn hombre era perfecto, y espiritual, respondió: Quien en su covertacion habla de niñerías, y burlas, quien huuye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es, aunque haga maravillas, no le tengais por perfecto, porque todo es virtud sin cimiento, y quié no quiere sufrir, cerca está de caer. Preguntóle vna vez su hermanana, como se podria salvar, y él respondió: Queriendo. Otra vez le preguntó, qual era la cosa que mas le avia de desear en esta vida, respondió: Que morir bien. Y rogándole otro día que le dixesse que cosa era el Paraíso le dixo: Hasta que le ayais merecido, de nadie lo podreis entender. Estando para morir le preguntaron los Monges, como podrian passar la vida sin errar, respondió: Si pudieredes dar razón de todas vuestras acciones, quando las hazeis. Preguntado como podia ser vn hombre muy docto, dixo que leyendo solo vn libro. Escrivén de Santo Tomás el Martyrologio Romano, San Antonio, Antonio Pizmano, Juan Garçon, David Romeo Paulo Regio, Surio, y últimamente el Padre Fray Hernando del Castillo. Y destes Autores se ha recogido esta vida. Tambien la escrivió en Griego Demetrio Cidoneo, traduxó de Latin en Griego la primera, y segunda parte de la Suma de Santo Tomás, y los quatro libros contra Gentes: los quales oy día se guardan en Venecia, en la libreria Marciana, lo afirmo Sixto Senes.

Primera parte.

EN Turba, Ciudad Mauritania en la Provincia de Africa, siendo Emperadores de Roma Septimo Severo, y Antonio, entre otros muchos Christianos fueron presas dos matronas casadas, y santas llamadas perpetua, y felicitas, y echadas en la carcel, para que no adorassen a los dioses, o perdiessen la vida; y juntamente con ellas fueron presos otros quatro Christianos, parientes cercanos suyos, que se llamavan Satiro, Saturnio, Revocato, y Secundolo. S. Felicitas estava preñada de ocho meses y Perpetua criava vn hijo a sus pechos, la qual estado en la carcel tuvo una vision desta manera. Parecióle ver una escalera de oro, que desde la tierra llegava hasta al Cielo, a los lados tenia muchas, muy agudas, y afiladas espadas, y cuyas puntas estavan tan juntas entre sí, que apenas podia ninguno passar por aquella escalera q dellas no fuesse lastimado; y al pie de la escalera estava vn horrible, y espantoso dragon para estorvar a todos la subida. Vió juntamente que por aquella escalera subia Satiro (vno de los quatro presos que diximos) el qual con grande animo exortava a todos que subiessem tras él, sin hazer caso del dragon que no les podia estorvar la subida. Contó la Santa la revelacion que avia tenido en sueños a los otros encarcelados sus compañeros, y luego entendieron la merced que Dios Nuestro Señor les queria hazer, de coronarlos en el Cielo con la gloria del martyrio, y llevarlos por aquella escalera tan dificultosa de cuchillos, y tormentos, sin que el dragon infernal se lo pudiesse estorvar; y le hizieron gracias por tan señalado favor (pues ir al Cielo aunque sea por ruedas de navajas, es singular gracia suya) y le suplicaron que los armasse con su espíritu, y constancia. Fueron presentados al Juez, y amonestados que obedeciessem a los edictos de los Emperadores, y blasfemassen a Christo crucificado. Y como el Juez los hallasse a todos aperejados para morir mil vezes, antes que obedecer a tan impíos mandatos, mandó que a Santa Felicitas (por estar preñada) la bolviessem a la carcel, y detuvo Santa Perpetua, para ver si la ternura de sus padres, marido, y hijo la podian ablandar. Todos vinieron a ella, y

LII a vna

à vna la embistieron, y combatiéron con palabras amorosas, con copiosas lagrimas, con ponerle delante el niño que criava, para enternecerla, mas ella estuvo tan fuerte, y constante en el amor de Jesu Christo, que por no perderle, los trató à todos como à capitales enemigos, como à la verdad lo eran, pues la querian apartar del su bien, y hazerle el mayor mal de todos los males.

Mandóla el Juez açotar crudamente, y à los demás Santos, y tornados à la cárcel, donde estava Felicitas. Y como el Juez quisiesse aguardar (conforme à las leyes Romanas) que Felicitas pariesse, antes de dar sentençia contra ella, y ellos todos desaynan sobremañera que assi como estavan juntos en la cárcel, assi todos juntos muriesen por Christo, puestos en oracion pidieron à Dios con grande instancia, y afecto, que Felicitas fuesse particionera con ellos del martyrio. Oyò Nuestro Señor aquella piadosa muger, y Felicitas parió à los ocho meses alli en la cárcel, como tuviessse recio parto, y los dolores fuesen muy agudos, y la Santa se quexasse, el carcelero le dixo, haziendo buela della: Si aora te quejas por estos dolores, como podrás mañana sufrir los tormentos, y la muerte que te espera? Y ella respondió: Aora yo padezco, mañana en mi padecerà Christo.

psal. 95.
Baro. 1.
pag. 292.
M. Rom.
ait. Se. cū
dolus. qui
erit in
carcere.
reliqui
omnes be
stias tra
isti sunt
sub sero
ro Princi
pos. de
hizo el Cielo, y la tierra.
Oyendo esto el Pre
persecut.
Vvanda
lica. Ter
tu. lib. de
anima.
ca. 55.
Aug. 1. 1.
de anim.
ca. 19. at

dolo quedaron libres por la voluntad de Dios, y despues Saturnino fue degollado, y Secundolo metido en la carcel, como se refiere en los actos de su Martyrio que trae Baronio.

Fue el Martyrio de Santa Perpetua, y Santa Felicitas à los siete de Março, en que la Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de docientos y cinco, impetrando Alexandro Severo. Los cuerpos destas dos illustres Santas fueron despues llevados à la Ciudad de Cartago, y puestos con gran veneracion en la Iglesia mayor, como lo escribe Victor Vitense. Hazen mencion destas Santas, Tertuliano, Autor antiquissimo, y San Agustín en muchas partes: el qual hizo tres Sermones el dia de su fiesta; y el Martyrologio Romano, y los de Beda, Vsuardo, y Adon.

LA VIDA DE SAN EQUICIO,
Abad, y Confesor.

EL gran Gregorio Papa en el primer libro de los Dialogos, en el capitulo quarto, escribe la vida de vn santo Abad, llamado Equicio, la qual trae Fray Lorenzo Surio en su segundo tomo à los siete de Março, y la quiero yo referir aqui. Dize, pues, San Gregorio, que Equicio Abad floreció en la Provincia de Valeria, que es en Abruço, cuya cabeça es la Ciudad del Aguila, y que fue Padre de muchos Monasterios, y Maestro de muchos Monges sus discipulos, de los quales el mismo San Gregorio algunos conoció; y que siendo moço fue muy perseguido del demonio, y fatigado de su carne, que le hazia cruel guerra; pero como buen soldado armavase con la oracion, y acudia à Dios, suplicandole que le diese remedio, y apagasse, ò mitigasse aquel fuego, ò incendio, q le abrasava, y consumia. Oyó el Señor la oracion de su siervo, y vna noche le apareció q venia à él vn Angel, y le cortava aquellas partes del cuerpo en que mas suele reynar la rebeldia de la carne, y que con esto quedava libre de todos los movimientos sensuales. Y assi lo quedó, y tan perfectamente, como sino fuera carne. Con este don del Cielo se animó à fundar Monasterio de Monjas, y tener cargo dellas, y gobernarlas como antes avia hecho de los hōbres; aunque

de orig.
anim. ac
Vincen. 1.
3. c. 9. &
1. 4. c. 18.
& ser. de
cultura.
agris. 4.
1. 9. p. 318

A 7. de
Março.

aunque no dexava de avisar à sus discipulos que no le imitasen en esto, ni tratasen familiarmente con las mugeres, pues no tenían este don de Dios, y sin él por su flaqueza, y demasñada confianza caerian. Vn Cavallero principal, llamado Basilio, que era Mago, temiendo ser preso, y castigado en Roma, se vistió de Monge, y fue al Monasterio de San Equicio, llevando por intercessor de su peticion à vn Obispo, y le rogó que le recibiesse por Monge; y como el Santo se detuviessse en hazerlo, y el Obispo le importunasse, le dixo: Padre este por quien me ruegas, nõ es Monge, sino demonio; y como el Obispo le respondiessse, que tomava aquel achaque para no concederle lo que le pedia, dixo el Santo: Yo sè lo que digo, y veó que este es demonio; pero yo le recibo, porque no pienfes que no quiero obedecerte. Recibible, y de alli à pocos dias estando auente el Santo, le vinieron à visitar con gran priessa, que vna de las Monjas del Monasterio, de bué parecer, avia caido mala, y estava con gran calentura, y congoxas de coraçon, y que dava gritos, y dizia que luego moriria, si Basilio Monge no venia à ella, y le dava salud. En oyendo esto dixo Equicio: No dize yo que este era demonio? Echadle presto del Monasterio, y no tengas pena por la enfermedad de esta Monja, porque desde este punto quedará buena, y no desearà à Basilio. Al punto estuvo buena la Monja, y Basilio fue echado del Convento, y poco despues fue quemado en Roma por Nigromanteo.

Otra vez, corriendo vna Monja en la huerta, vna hermosa lechuga, y pareciendole bien la cogió, y sin hazerla señal de la Cruz començó à comer della; y luego el demonio entró en la pobre Monja, y la hizo caer en tierra. Quando San Equicio lo supo, entró en la huerta donde estava caída la Monja, y en viendole el demonio, como quien queria dar satisfacion al Santo de lo que avia hecho, començó à clamar: Yo que he hecho? qué he hecho yo? Yo estava asentado sobre la lechuga, y ella vino, y me morrió: y el Santo reprehendió al demonio, y le mandó por parte de Dios, que dexasse aquella sierva suya, y él obedeció, y se partió, y nunca mas le hizo daño. De donde se ve la fuerza que tiene el demonio contra los Religiosos que sin obe-

diencia figuen sus gustos, y quan poderosa arma es la señal de la Cruz contra el poder de nuestros enemigos.

No era San Equicio Sacerdote, y predicava mucho, discurrendo por varios pueblos, porque era muy grande su caridad y muy encendido el deseo de aprovechar à sus proximos. Y como vn Cavallero amigo suyo principal, llamado Felix, le preguntasse, como se atrevia à predicar, no siendo ordenado; ni teniendo licencia del Papa para ello, le respondiò, que él también muchas vezes lo avia penñado; pero que le hazia saber, que vna noche le avia aparecido vn manco de estremada hermesura, y que con vna lanceta le avia curado la lengua, y dichole: Yo he puesto mis palabras en tu boca, vé, y predica; y que desde entonces aunque quisiesse, no podia dexar de hablar de Dios, y él lo hazia de manera, que con tener cargo de tantos Monasterios, no dexava de andar por las ciudades, villas, y aldeas, y por las casas particulares, exortando à todos à la virtud, y al deseo, y amor de la patria celestial. Iba muy pobre, y vnieste vestido, y tan despreciado, que el que no le conocia, aunque él le saludava, no se dignava de responderle. Iba en vn jumentillo el mas desechado que podia hallar, y usava por silla, ò albarda vn solo pellejo de carnero, sin otra comodidad, y el mismo iba cargado de algunos libros sagrados, y donde queria que llegava abria la fuente de su doctrina, y regava abundantamente los coraçones de los oyentes con maravilloso fruto, y utilidad.

Llegó à Roma la fama de los Sermones de Equicio, y no saltarõ algunos q acriminaron mucho delante del Sumo Pontifice el predicar Equicio, siendo hōbre de pocas letras, sin orden, ni autoridad de su Santidad. Embió el Papa vn mensagero à Equicio mandandole q viniessse à Roma para q diessse razõ de si, y ordenó al mensagero q le tratasse honradamente, y sin hazerle violencia. Quando llegó el mensagero del Papa no le halló en el Monasterio, y sabiendo q estava segando heno en vn prado, embió à buscarle por vn criado suyo; que era moço mal criado, y tan descoratõ, que su mismo amo no se podia valer con él. Este llegado al prado, viendo de lexos los segadores preguntó cõ mucho brio, quien dellos era Equicio? y luego començó à tēblar de suerte,

à vna la embistieron, y combatiaron con palabras amorosas, con copiosas lagrimas, con ponerle delante el niño que criava, para enternecerla, mas ella estuvo tan fuerte, y constante en el amor de Jesu Christo, que por no perderle, los trató à todos como à capitales enemigos, como à la verdad lo eran, pues la querian apartar del su bien, y hazerle el mayor mal de todos los males.

Mandóla el Juez açotar crudamente, y à los demás Santos, y tornados à la cárcel, donde estava Felicitas. Y como el Juez quisiesse aguardar (conforme à las leyes Romanas) que Felicitas pariesse, antes de dar sentençia contra ella, y ellos todos desaynan sobremañera que assi como estaban juntos en la cárcel, assi todos juntos muriesen por Christo, puestos en oracion pidieron à Dios con grande instancia, y afecto, que Felicitas fuesse particionera con ellos del martyrio. Oyò Nuestro Señor aquella piadosa muger, y Felicitas parió à los ocho meses alli en la cárcel, como tuviessse recio parto, y los dolores fuesen muy agudos, y la Santa se quexasse, el carcelero le dixo, haziendo buela della: Si aora te quejas por estos dolores, como podrás mañana sufrir los tormentos, y la muerte que te espera? Y ella respondió: Aora yo padezco, mañana en mi padecerà Christo.

psal. 95.

Baro. 1.

pag. 292.

M. Rom.

ait. Se. cū

dolus. qui

erit in

carere.

reliqui

omnes be

stis tra

isti sunt

sub ser

ro Princi

pos. de

hizo el Cielo, y la tierra.

Oyendo esto el Pre

persecut.

Vvanda

lica. Ter

tu. lib. de

anima.

ca. 55.

Aug. l. 1.

de anim.

ca. 19. at

padeczo, mañana en mi padecerà Christo. Aora con las fuerças naturales pago las penas que se deben à la naturaleza, mas mañana la gracia del Cielo vencerà los tormentos que vuestra impiedad me darà. De alli à algunos dias el Proconsul mandò llevar à las Santas, y à sus compañeros, desnudos por las calles à la verguença, despues para regozijar al pueblo, echarlos à las fieras en el Anfiteatro; y las Santas iban à la muerte con grande alegria, y regozijo, cantando aquellas palabras del Psalmo: Todos los dioses de los Gentiles son de manos: Dios hizo el Cielo, y la tierra. Oyendo esto el Pre

dolo quedaron libres por la voluntad de Dios, y despues Saturnino fue degollado, y Secundolo metido en la carcel, como se refiere en los actos de su Martyrio que trae Baronio.

Fue el Martyrio de Santa Perpetua, y Santa Felicitas à los siete de Março, en que la Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de docientos y cinco, impetrando Alexandro Severo. Los cuerpos destas dos illustres Santas fueron despues llevados à la Ciudad de Cartago, y puestos con gran veneracion en la Iglesia mayor, como lo escribe Victor Vitense. Hazen mencion destas Santas, Tertuliano, Autor antiquissimo, y San Agustín en muchas partes: el qual hizo tres Sermones el dia de su fiesta; y el Martyrologio Romano, y los de Beda, Vsuardo, y Adon.

LA VIDA DE SAN EQUICIO,
Abad, y Confesor.

EL gran Gregorio Papa en el primer libro de los Dialogos, en el capitulo quarto, escribe la vida de vn santo Abad, llamado Equicio, la qual trae Fray Lorenzo Surio en su segundo tomo à los siete de Março, y la quiero yo referir aqui. Dize, pues, San Gregorio, que Equicio Abad floreció en la Provincia de Valeria, que es en Abruço, cuya cabeça es la Ciudad del Aguila, y que fue Padre de muchos Monasterios, y Maestro de muchos Monges sus discipulos, de los quales el mismo San Gregorio algunos conoció; y que siendo moço fue muy perseguido del demonio, y fatigado de su carne, que le hazia cruel guerra; pero como buen soldado armavase con la oracion, y acudia à Dios, multiplicandole que le diese remedio, y apagasse, ò mitigasse aquel fuego, ò incendio, que le abrasava, y consumia. Oyó el Señor la oracion de su siervo, y vna noche le apareció que venia à él vn Angel, y le cortava aquellas partes del cuerpo en que mas suele reynar la rebeldia de la carne, y que con esto quedava libre de todos los movimientos sensuales. Y assi lo quedó, y tan perfectamente, como sino fuera carne. Con este don del Cielo se animó à fundar Monasterio de Monjas, y tener cargo dellas, y gobernarlas como antes avia hecho de los hōbres; aunque

A 7. de MARÇO.

aunque no dexava de avisar à sus discipulos que no le imitasen en esto, ni tratasen familiarmente con las mugeres, pues no tenían este don de Dios, y sin él por su flaqueza, y demasñada confianza caerian. Vn Cavallero principal, llamado Basilio, que era Mago, temiendo ser preso, y castigado en Roma, se vistió de Monge, y fue al Monasterio de San Equicio, llevando por intercessor de su peticion à vn Obispo, y le rogó que le recibiesse por Monge; y como el Santo se detuviessse en hazerlo, y el Obispo le importunasse, le dixo: Padre este por quien me ruegas, nõ es Monge, sino demonio; y como el Obispo le respondiessse, que tomava aquel achaque para no concederle lo que le pedia, dixo el Santo: Yo sè lo que digo, y veò que este es demonio; pero yo le recibo, porque no pienfes que no quiero obedecerte. Recibible, y de alli à pocos dias estando auente el Santo, le vinieron à visitar con gran priessa, que vna de las Monjas del Monasterio, de bué parecer, avia caido mala, y estava con gran calentura, y congoxas de coraçon, y que dava gritos, y dizia que luego moriria, si Basilio Monge no venia à ella, y le dava salud. En oyendo esto dixo Equicio: No dize yo que este era demonio? Echadle presto del Monasterio, y no tengas pena por la enfermedad de esta Monja, porque desde este punto quedará buena, y no desearà à Basilio. Al punto estuvo buena la Monja, y Basilio fue echado del Convento, y poco despues fue quemado en Roma por Nigromanteo.

Otra vez, corriendo vna Monja en la huerta, vna hermosa lechuga, y pareciendole bien la cogió, y sin hazerla señal de la Cruz començò à comer della; y luego el demonio entrò en la pobre Monja, y la hizo caer en tierra. Quando San Equicio lo supo, entrò en la huerta donde estava caída la Monja, y en viendole el demonio, como quien queria dar satisfacion al Santo de lo que avia hecho, començò à clamar: Yo que he hecho? que he hecho yo? Yo estava asentado sobre la lechuga, y ella vino, y me morrió: y el Santo reprehendiò al demonio, y le mandò por parte de Dios, que dexasse aquella sierva suya, y él obedeciò, y se partió, y nunca mas le hizo daño. De donde se ve la fuerza que tiene el demonio contra los Religiosos que sin obe-

diencia figuen sus gustos, y quan poderosa arma es la señal de la Cruz contra el poder de nuestros enemigos.

No era San Equicio Sacerdote, y predicava mucho, discurrendo por varios pueblos, porque era muy grande su caridad y muy encendido el deseo de aprovechar à sus proximos. Y como vn Cavallero amigo suyo principal, llamado Felix, le preguntasse, como se atrevia à predicar, no siendo ordenado; ni teniendo licencia del Papa para ello, le respondiò, que él también muchas vezes lo avia penñado; pero que le hazia saber, que vna noche le avia aparecido vn manco de estremada hermesura, y que con vna lanceta le avia curado la lengua, y dichole: Yo he puesto mis palabras en tu boca, ve, y predica; y que desde entonces aunque quisiesse, no podia dexar de hablar de Dios, y él lo hazia de manera, que con tener cargo de tantos Monasterios, no dexava de andar por las ciudades, villas, y aldeas, y por las casas particulares, exortando à todos à la virtud, y al deseo, y amor de la patria celestial. Iba muy pobre, y vnieste vestido, y tan despreciado, que el que no le conocia, aunque él le saludava, no se dignava de responderle. Iba en vn jumentillo el mas desechado que podia hallar, y usava por silla, ò albarda vn solo pellejo de carnero, sin otra comodidad, y él mismo iba cargado de algunos libros sagrados, y donde queria que llegava abria la fuente de su doctrina, y regava abundantamente los coraçones de los oyentes con maravilloso fruto, y utilidad.

Llegò à Roma la fama de los Sermones de Equicio, y no saltarò algunos que acriminaron mucho delante del Sumo Pontifice el predicar Equicio, siendo hōbre de pocas letras, sin orden, ni autoridad de su Santidad. Embió el Papa vn mensagero à Equicio mandandole que viniessse à Roma para que diessse razò de si, y ordenò al mensagero que le tratasse honradamente, y sin hazerle violencia. Quando llegó el mensagero del Papa no le hallò en el Monasterio, y sabiendo que estava segando heno en vn prado, embió à buscarle por vn criado suyo; que era moço mal criado, y tan descoratès, que su mismo amo no se podia valer con él. Este llegado al prado, viendo de lexos los segadores preguntò cò mucho brio, quien dellos era Equicio? y luego començò à tēblar de suerte,

Primera parte.

Lll 2

que

que apenas se podía tener en pie; y así temblando llegó al Santo, se echó á sus pies, y se los besó, y le dixo, que su amo avia venido, y estava en el Monasterio aguardándole. Mandóle el Santo llevar heno para las cavalgaduras; y que se fuesse adelante, porque él en acabando de segar se iría tras él, y así lo hizo, llevando sobre sus hombros la guadana, y el vestido muy despreciado, y pobre. Quando Julian (que así se llamava el mensajero del Papa) vió á Equicio en aquel traje, y figura, no hizo caso dél, y comenzó á pensar entre sí como avia de tratar á vn hombre tan baxo, y despreciable; pero en acercandose mas al Santo le dió vn espanto tan grande, que no estava en sí, sino desfavorido, y temblando apenas le pudo hablar, ni declararle la embaxada del Sumo Pontífice, que le traía; y humillandose, y echandose á sus pies, y suplicandole que le encomendasse á Dios, le dixo á lo que avia venido, y el deseo que el Sumo Pontífice tenia de verle, y de conocerle. El Santo Abad oyendo esto, hizo gracias á nuestro Señor por la merced que le hazia en que su Vicario en la tierra se huviesse acordado dél, y le huviesse embiado á visitar. Al punto mandó aprestar, y poner en orden las cavalgaduras para el camino, dándole priestre á Juliano para que luego se partiesen, y como Juliano se escusasse, y dixesse que avia venido tan cansado del camino, que no podía partir hasta otro dia; respondió S. Equicio: Mucho me pesa hijo, porq̃ si no vamos oy, no iremos mañana; y así fue, porque el dia siguiente al amanecer llegó vn correo del Papa con mucha priessa á Juliano, mandándole q̃ dexasse á Equicio en su Monasterio, y q̃ no le inquietasse. Y queriendo Juliano saber la causa desta nueva mudança, entendió q̃ avia sido; porque la misma noche que el Papa le embió, avia tenido cierta vision, ó revelacion del Cielo, y vna grave reprehensio por lo que avia hecho. Con este nuevo mandato que Juliano notificó á San Equicio, encomendandose humildemente á sus oraciones, el santo Abad le respondió: No os dixe yo, que si ayer no íbamos, no iriamos oy? Y se quedó en su Monasterio alabando al Señor por lo que en este caso avia obrado. Del qual, como dize San Gregorio, podemos aprender quai amparados, y favorecidos están de Dios los que

en los ojos de los hombres se humillan por su amor, y quan viles, y despreciados son en los de Dios los que codician, y procuran ser estimados, y honrados de los hombres.

No se dize donde, ni que dia, ni que año, ni que edad murió San Equicio, como tampoco donde, y quando nació; pero el mismo San Gregorio cuenta otras dos cosas, que despues de muerto sucedieron en su sepulcro. La primera es, que estando su cuerpo enterrado en vn Oratorio de San Lorenzo martyr, vn labrador, sin saber quien estava allí sepultado, descargó vn caxon lleno de trigo sobre su sepultura, y de repente se levantó vn torvellino, y arrebató el caxon, y llevóle muy legos de allí; dexando las demás cosas sin tocarlas, como se estavam. La otra, que entrando los Longobardos por la Provincia de Valeria destruyendola, y abrasandola, los Monges del Monasterio de San Equicio desfavoridos, y sobresaltados huyeron á su sepulcro, para salvarse; y entrando tras ellos los Longobardos para sacarlos, y atormentarlos, d matarlos; vno de los Monges que allí estaban, bulviendose al Santo le dixo: O Santo Padre! Veis como nos tratan estos vuestros enemigos, y no nos defendeis? Y en aquel mismo punto los demonios entraron en los Longobardos que allí estaban, y los hizieron caer en tierra, y los atormentaron hasta que conocieron su culpa. Y los otros sus compañeros, que estaban fuera, lo entendieron, y juntamente la reverencia con que avian de tratar aquel lugar de San Equicio, y que era poderoso para defender á sus discipulos presentes, y no menos á los ausentes. Todo esto es de San Gregorio, que por ser suyo me ha parecido escribirlo aqui. De San Equicio hazé mencion el Martyrologio Romano á los onze de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el septimo tomo de sus Anales, aunque, como diximos, Suario trae esta vida á los siete de Março.

LA FIESTA DE LOS SIETE DOLORS de la Virgen Maria nuestra Señora.

Celebrase en todos los Reynos, y Señorios de la Monarquia Española, en la Feria sexta, despues de la Dominica

Vienes de la Dominica Passare.

nica in Passione, la Fiesta de los Siete Dolores, que padeció la Virgen Maria en la Passion de su Hijo, por concession de N. S. P. Clemente X. á petición de la Augustissima, y piadosissima Reyna de las Españas Doña Mariana de Austria nuestra Señora, que por la singular devocion, que tiene con la Reyna de los Angeles, ha solicitado el acrecentamiento de su culto, y veneracion, con esta, y otras nuevas festividades, que por su zelo se celebran á la Virgen en los Reynos de España, los quales no juzga bastantemente suyos, sino los mira del todo dedicados al servicio de la soberana Reyna de los Cielos, y de la tierra.

Los siete Dolores de la Virgen, que comunmente considera la devocion, y representa en las Imagenes de Nuestra Señora de los Dolores, con siete agudas espadas, que atraviesan su coracon, son los que se siguen. El primer dolor fue, el que padeció Maria Santissima, quando llevando á su Hijo á presentar al Templo de Gerusalem, el Santo viejo Simeon, con espíritu profetico, le dixo: que aquel niño estava puesto para ruina, y resurreccion de muchos en Israel, y por señal, á quien se avia de contradezir; y que su misma alma avia de ser atravesada con vna espada; aludiendo á lo mucho, que avia de padecer en la Passion, y muerte de su Hijo. El segundo dolor, quando mandó el Angel á San Joseph, que huyesse con la Madre, y con el Niño á Egipto, porque Herodes avia de buscar al Niño, para quitarle la vida; y vió Maria, quan mal recibido era su Hijo, y Hijo de Dios, de los hombres, pues apenas avia entrado en el mundo, para trarle la vida; quando el mundo le buscava, para darle la muerte. El tercer dolor, quando subiendo Maria y Joseph, con Iesus, Niño de doze años, al Templo de Gerusalem, le perdieron por tres dias, sin saber donde estava, quedando la Madre sin consuelo, porque le faltava el Hijo, que era toda su alegría; y siendo combatida de diversos cuidados, de donde estava, que havia, y padeceria el Niño tierno fuera de su casa, patria, y parientes. El quarto dolor, quando llegandose la Passion de su Hijo, le encontró en las calles de Gerusalem, que llevaba sobre sus ombros la Cruz, en que avia de ser crucificado. El quinto, quando le vió crucificar. El sexto, quando se le baxaron

de la Cruz los dos piadosos varones, Joseph, y Nicodemus, y le tuvo en sus brazos, contemplando qual le avian puesto sus enemigos, y nuestros pecados. El septimo, quando le quitaron de los brazos á su Hijo, para sepultarle, y quedó en vna total, y tristissima soledad, ocupando los ojos solamente en llorar, pues no tenian ya en la tierra qué ver.

Mas aunque no se puede negar, que padeció Maria Santissima todos estos dolores, y que fueron como penetrantes espadas, que atravesaró su coracon, por lo qual deven ser meditados devotamente de los Fieles, para acompañar á Maria Santissima en su dolor; con todo esto, porque el Sumo Pontífice en el Breve, en que manda celebrar la Fiesta deste dia, habla de los siete Dolores, que padeció Maria Santissima en la Passion de su Hijo, y esto manda, que se celebre, y porque en el computo que hemos hecho, se callan otros dolores muy principales, que tuvo la Virgen en la Passion de su Hijo, se ha de hazer otra manera; y puede considerarse la piedad, que el primer dolor es, el que padeció Maria, quando aviendo celebrado su Hijo la ultima cena con sus Discipulos, entró á despedirse de ella, para ir á padecer afrentas, y tormentos, y morir por los hombres en vna Cruz, y hablandose aquellos dos ternísimos Amantes, Hijo, y Madre, mas con los ojos, que con la lengua, mas con lagrimas, que con palabras; despues de averse abrazado con lazos, que parecian indisolubles, se dividieron, y apartaron; el Hijo para morir, y la Madre para vivir muriendo; el Hijo para padecer vna penosa muerte; y la Madre, para sufrir vna cruel vida, muriendo, porque no podía morir; y padeciendo doblada pena, porque yendo su Hijo á padecer á ella, no se permitia acompañarle en sus tormentos. Porque puesto caso, que los Evangelistas no hallan desta despedida, hazenlo, como dizen los Doctores, que llegan á este punto, porque cosas tan ordinarias entre madres, y hijos, y de suya salidas, no tienen necesidad los Historiadores de contarlas, para persuadirlas, y por eso las suponen. Y al menos la noticia, de que su Hijo iba á padecer, y de los tormentos, y afrentas, q̃ avia de padecer, nadie se la puede negar á la Virgen, pues estava entóces en Gerusalem con su Hijo, y tenia muy leidas, y medi-

y meditadas las Escrituras, y profecias, que hablaban de la Passion y muerte de Christo, y el la avia comunicado muchas vezes las penas, y tormentos, que le esperavan, mucho mas claramente, que á sus Apostoles, quanto era la Virgen mas capaz, y mas digna de saberlas, que no ellos. El segundo dolor es, el que padeci6 la Virgen quando su Hijo arado á vna columna, fue arotado con increíble rigor, hallandose la dolorosa Madre presente á este lastimoso espectáculo (como ella misma lo revel6 á Santa Brigida) en parte donde via descargarse sobre aquel inocentissimo cuerpo, la multitud de açotes, que merecian todos los pecados de el mundo, remudandose los verdugos cansados de açotarle, y estando el Hijo mas firme que la columna á que estava arado, sin cansarse de ser açotado; hasta quedar aquella carne mas blanca que el alabastro, bañada en la sangre, que corria por tantas fuentes, quantas eran las heridas, que hazia los açotes, por las cuales se descubrian los huesos; siendo verdaderamente varon de dolores, como dize Isaias, en quien no avia parte sana, y sin dolor. El tercero dolor de la Virgen, fue la coronacion de espinas de Christo, quando la Madre vi6, ó supo, que á su Hijo verdadero Rey de los Cielos, y de la tierra, le tratavan los hombres, como á Rey de burlas, vistiendo vna purpura vieja, y desechada, al que valle los cãpos de flores, los arboles de hojas, los brutos de pieles, los pezes de escamas, y las aves de plumas; coronando con espinas, al que corona con Estrellas á sus escogidos: poniendo cetro de caña en la mano, al que sustenta con tres dedos la redondez de la tierra; adorando por escarnio, al que hinea la rodilla, la tierra, el Cielo, y el infierno; hiriendo con bofetadas, y afeando con salivas aquel rostro, en quien desean mirarse los Angeles, y alegra con dexarse ver á todas las criaturas. El quarto dolor, quando encontró Maria Santissima á su Hijo, en las calles de Gerusalem, cargado como otro Isaac, de la lena en que avia de ser sacrificado; su cuerpo inclinado con el peso grande de la Cruz, que le hazia arrodillarse, y caer en la tierra, acompañado de malhechores, que iban á ser crucificados con el, y le doblavan el tormento con la afrenta, rodeado de sayones, que sin cessar le atormentavan; y maltratavan; cercado de soldados,

que le guardavan; para que no se huyesse, llenas las calles de innumerable gente, que vnos mal se compadeian de el, y otros peor le injuriavan; sonando la voz de el pregonero, que publicava iba á morir por sus delitos, el que iba á morir por los delitos de el mundo, no hallandose en el pecado, ni agravio, sino innumerales beneficios hechos á su mismo pueblo, que le llevaba á crucificar. El quinto dolor, quando llegando su Hijo al monte Calvario, le vi6 desnudar de todas sus vestiduras, delante de aquel innumerable concurso, y que por mandado de los soldados, se tendi6 el mismo de espaldas sobre la Cruz, y los sayones clavaron en ella con agudos clavos aquellas manos obradoras de tantas maravillas, y aquellos preciosos pies, que evangelizavan la paz, entrando los golpes de los mactillos por sus oidos á hazer otras tantas heridas en su alma; y despues vi6 levantar la Cruz con aquel cuerpo, cuya vista mejor que la serpiente de metal, que levant6 Moyses, avia de sanar á los mordidos de las serpientes; y luego vi6 correr de sus manos, y pies aquellos quatro rios del Paraíso, de que se compone el mar bermejo, en que se avia de anegar Faraon, y sus cartos, Luzifer, y su exercito, con todos los pecados del mundo. El sexto dolor de la Virgen fue quando aquellos dos santos, y piadosos varones, Nicodemus, y Ioseph ab Arimathia, baxaron á Christo muerto de los brazos de la Cruz, á los brazos de la Madre; y ella teniendo en sus brazos á su Hijo, con los ojos anegados en lagrimas, y el coraçon lleno de sentimiento, contemplava aquel cuerpo sin alma, aquel rostro sin hermosura, aquellos ojos sin luz, aquellas mejillas sin color, aquellos labios sin vida, aquella lengua sin voz, aquellas manos sin accion, aquellos pies sin movimiento, y mirava vna, y otras vezes la cabeça taladrada con las espinas, las manos traspasadas con los clavos, el rostro afeado con las salivas, las espaldas rasgadas de los açotes, el pecho abietto con la lança, y todo el cuerpo teñido en sangre, lleno de heridas, golpes, y cardenales, y hasta los huesos defençados, y fuera de su lugar. El septimo, y vltimo dolor, fue el que padeci6 Maria Santissima, quando los santos varones tomaron de sus brazos el cuerpo de su Hijo, que aunque era la causa de su pena, era tambien

bien

bien el vnico consuelo, que le avia quedado en su muerte, y le publicaron dexandola del todo sola, sin el alma, y sin el cuerpo de el Hijo, acabando lo que la muerte avia empeçado, y sepultando con el cuerpo su coraçon, su vida, y todos sus pensamientos, porque alli estava el coraçon de la Madre, donde estava su tesoro, alli estava su vida, donde estava el Hijo muerto, alli estava sus pensamientos, donde estava la causa de su dolor. Estos son los siete dolores, que padeci6 Maria Santissima en la Passion de su Hijo, segun piadosamente podemos con siderar; mas quien entendiere por el numero siete multitud de dolores, segun el estilo de la Escritura, que por el numero siete suele significar multitud, acertada por vñtura; mas porque no siete dolores solamente, sino vna multitud innumerable de dolores, padeci6 Maria en la Passi6 de Christo, porque quantas eran las afrentas, tormentos, y heridas del Hijo, otros tantos eran los dolores de la Madre; y assi dize

Guar. Ab.
Ior. 4. de
Assumpi.

Guarrico Abad, que quando estava Maria al pie de la Cruz, tantas espadas atravesavan su alma, quantas heridas mirava en el cuerpo de su Hijo. Por lo qual, como á Christo le llama Isaias, varon de dolores, por la multitud de los dolores que padeci6, assi podemos llamar á Maria, muger de dolores, por aver padecido, por compassion los dolores, que su Hijo padeci6 en su Passion.

Iob. 2.

Quan grandes fueron estos dolores, q padeci6 Maria Santissima en la Passion de su Hijo, no ay lengua humana, que lo pueda declarar; y si los amigos de Iob, quando le vinieron á consolar en los dolores que padecia, callaron siete dias, y siete noches, sin hablarle palabra, enmudecidos de el pafino, y el sentimiento; no fuera mucho q nosotros á vista de los dolores de Maria Santissima, incomparablemente mayores, q los de Iob, callaramos siete dias, y siete noches, recogiendo palabras en tan largo silencio, para dezir algo de este indecible dolor. El devoto Amedeo Lanfan, dize: Que no puede peribir el sentido, y vence todo humano entendimiento la tristeza que concibi6 la Madre por la muerte de el Hijo, y no ay dolor semejante á este dolor, ni pena, que se pueda comparar con esta pena. Y San Anselmo afirma, que traspas6 el alma de Maria, en la Passion de su Hijo,

vna espada mas aguda, que todos los dolores; y que toda la crueldad, que se execut6 en los cuerpos de los Martyres fue ligera, ó por mejor dezir, ninguna en comparaci6 de su Passion, la qual con su inmensidad, llen6 todo su coraçon, y le quitara la vida, si el Hijo, por quien padecia no la confortara, para que viviera entre tantas muertes, y no muriera al rigor de tales tormentos. Aun se alarg6 mas San Bernardino de Sena, y lleg6 á dezir, que los dolores de Maria sola, bastavan para quitar la vida á todas las criaturas capaces de dolor, si se repartiarian entre todas; y que se pueden comparar sus penas, con los tormentos del infierno. Mas si esto parece encarecimiento, consideremos alomenos, que los siete dolores, que hemos contado, son como siete rios caudalosos de penas, que componen aquel mar amarguissimo de tribulacion, que haze incomparable el dolor de Maria, de quien dize el Profeta Ieremias en su tristissima lamentacion: *A quien te comparare? Donde hallare tu semejante, Hija de Gerusalem? Con quien te igualare, y te consolare, Virgen Hija de Sion? Porque es grande como el mar tu tribucion; quien te dara remedio? Y verdaderamente no ay con quien comparar á Maria Santissima en su dolor, sino la comparamos con su Hijo, á quien se pareci6 mucho en la Passion, porque padeci6 en el alma todos los tormentos, que su Hijo padecia en el alma, y en el cuerpo. Eran Jesus, y Maria, como dos clarissimos espejos encontrados, que reberveravan vno en otro las penas, y assi los tormentos de el cuerpo de el Hijo, hazian reflexion en el alma de la Madre, y los dolores de el alma de la Madre, bolvian al alma de el Hijo, y de el Hijo, bolvian otra vez á la Madre, y en tantos fluxos, y refluxos de este mar de tribulaciones, todos eran crecientes de penas, sin ningun menguante de dolor. Si dos laides templados en vn mismo punto, estan juntos, no se puede tocar el vno, sin que siene tambien el otro, causando esta consonancia la simpatia natural que ay entre los dos; los coraçones de el Hijo, y de la Madre, eran como dos instrumentos musicos, templados en vn mismo punto, por el amor, que segun Plutarco, es maestro de musica; y assi bastava tocar al vno, para que sonasse el otro; bastava herir al Hijo, para que lo sintiesse la Madre, antes no podia*

Thren. 2.
13.

dia dexar de sentir la Madre dos dolores de el Hijo, y así sus açotes rasgavan su coraçon, sus espinas penetravan su espíritu, sus clavos traçassavan su alma, y su coraçon de amor como dize San Buenaventura, se convitció en coraçon de dolor, en q̄ no avia sino biel, myrra, y amarguras; y en el dize San Laurencio Justiniano, que se podía ver, como en espejo, toda la Passion de Christo, porque la Madre padeció todas las miserias de el Hijo, por commiseracion; todos los dolores por condolor; todas las passiones, por compassion; y solo no padeció la muerte, lo qual no fue piedad de su dolor, sino rigor doblado, porque le perdonó la vida, para alargarle la muerte, y no quiso, que muriese una vez, porque muriese muchas, quitole al Hijo, que era la vida de el alma, y dexóle la vida de el cuerpo, para que tuviese el alma muerta en vn cuerpo vivo, y viviese muriendo, ó muriese viviendo una vida, que solo le servía de fencir su soledad, y la muerte de su Hijo.

Para entender mejor, quanto fue el dolor de Maria en la Passion de su Hijo, se ha de considerar varias circunstantias, ó causas de este dolor, que concurrían à aguarðarle, así de parte de la Madre, que amava, como de parte de el Hijo, que padecía; por que de dos excessos, vno de amor de Maria, y otro de dolor en Christo, se compuso otro exceso de dolor incóportable, para aligir el coraçon de la Virgen. Amava Maria Santissima à Christo, como à Hijo natural, y como à Hijo Vnigenito, y como à Hijo, que concibió, sin obra de varon, y todas estas son causas de grande amor; porque todas las madres aman mucho à sus hijos, y mas si son vnicos; y por esso David quando quiso encarecer el amor, que tenia à Ionatás, le comparó al amor, que tiene una madre à vn hijo vnico; y por aver concebido à Christo, sin obra de varon, y ser Madre, sin Padre, se recogió à todo el amor de Padre, y Madre en su coraçon, y consiguientemente todo el dolor: porque quanto mayor es el amor, mayor es el dolor de ver padecer à quien se ama. Crecia tambien el amor de Maria, para con su Hijo, por la gran semejança que tenia con él, así en lo natural, en que se parecia el Hijo à la Madre, como en lo sobrenatural, en que se parecia la Madre al Hijo, mas que otra criatura, y la semejança es causa de

amor, como dize el Sabio, y por esso los padres suelen amar mas à los hijos que mas se les parecen. Otro titulo de amarle, era conocer la gran santidad, y excelencia de su Hijo; porque la caridad bien ordenada, amava mas à los mejores, y que están mas cercanos à Dios, como dize Santo Tomás, y ninguno mas cercano à Dios, q̄ Christo vnido en una persona con Dios, y por la gracia, el que mas participava la santidad divina. Ultimamente le amava, como à insignifissimo bienhechor suyo que avia hecho en ella grandes cosas, y de quien avia recibido innumerables beneficios; y como el amor es agradecido, no puede dexar de amar mucho à quien le ha dado mucho, y amar mas à quien le ha dado mas; y como dezía Christo al Fariseo, hablando de Maria Magdalena. Pues creciendo en Maria Santissima por tantos titulos el amor de su Hijo, crecia por otros tantos su dolor. De parte de el Hijo, que padecía avia otras causas conocida de la Madre, que à vn mismo tiempo aumentavan la pena de Christo, y el tormento de Maria, porque sabia que los tormentos de su Hijo eran los mayores que se avian padecido jamás en esta vida, y que los padecía en todas las partes de su cuerpo, sin aver ninguna sana, y sin particularissimo dolor, ayudando à agravar todos estos tormentos la delicadissima, y nobilissima complexion de su Hijo, que quanto era mas noble, y delicada, era tanto mas aprehensiva del dolor, y preceptiva de el sentimiento. Conocia que era inocente, y sin culpa, el que padecía; que era Dios, y hombre juntamente; en quanto Dios tan bueno, como su Padre; en quanto hombre mejor, que todos los hijos de los hombres; y vial acusado de gravissimos, y feissimos delitos, tenido por peccador el Autor de la santidad, por blasfemo contra Dios, el mismo Hijo de Dios; por traidor à los Reyes, el que combidava à todos con su Reyno; por alborotador de la Republica, el que avia traido al mundo la paz, puesto à vn homicida, el que dava vida à los muertos, crucificado entre malhechores, y ladrones, y el bienhechor de todo el mundo, y el que desfavorecía à todos las riquezas de su gloria. Entravamos adentro Maria Santissima à contemplar el alma de su Hijo, y conocia, que

Eccles. 3.

que eran mayores las penas que sentia interiormente, que los dolores, que exteriormente padecía; via su coraçon lleno de tristezas, aflicciones, y agonias por las ofensas, que los hombres hazian, y avian de hazer contra Dios; por los muchos que no se avia de aprovechar de la sangre, que derramava por ellos, y porque no solo era atormentado, y despreciado de los hombres, por que dava la vida; mas aun de su mismo Padre, que le amava como à tal, era desamparado, y dexados en manos de sus enemigos; y por ver el dolor, y pena q̄ causava en el alma de su Madre, à quien mirava llorosa, y affligida sobre todas las mugeres de el mundo. Pues conociendo la Madre clarissimamente todas estas causas, y otras, que hazian crecer el dolor de el Hijo, que sentimiento tendría, que penas continuarían su coraçon, quantas espadas de dolor atravesarian su alma? Esto no ay lengua que lo pueda explicar. Todas las criaturas hizieron sentimiento en la muerte de su Criador, el Sol, y la Luna se obscurecieron, la tierra tembló, las piedras se hizieron pedaços, todos los elementos se turbaron, y hasta los Angeles, que son impassibles, fue revelado à S. Brigida, que estaban como turbados; y San Bernardo, y San Agustín, dizen: Que tomaron cuerpos para poder llorar en ellos la muerte de Christo. Pues qual estaria el coraçon de Maria, siendo coraçon de carne, y de Madre, y de tal Madre, quando las piedras se hazian pedaços afectando sentimiento? Como estarian sus dos ojos, quando el Sol, y la Luna, que son como los ojos de el cielo, se eclipsaron, por no ver tan triste espectáculo, ó por llorarle à la manera que podian? Qual pareceria su rostro, quando el cielo se cubrió de sombras, vistiendo luto, por la muerte de su Criador? Que turbacion affaltaria al coraçon de la Madre, quando los elementos se turbaban? Que lagrimas detremaria la que tenia tanto que llorar, quando los Angeles que no pueden llorar, buscavan ojos; para hazer llanto sobre su Señor?

San Geronimo, San Ildelfonso, S. Bernardo, San Anselmo, y otros Doctores, llaman à Maria Santissima mas que Martyr; porque aunque no padeció muerte violenta, como pensaron algunos, que refiere San Isidoro; San Ambrosio, y Beda, por no entender bien la profecia de Siméon; cu-

Primera parte.

ya espada no amenaza heridas al cuerpo de Maria, sino à su alma; con todo esso fue tan grande el dolor, y las angustias q̄ atormentaron su coraçon en la Passion, y muerte de su Hijo, q̄ merece bie el nóbre de Martyr viva, ó Martyr sin sangre, como llama S. Paulino à los q̄ padecen por Christo sin morir, y no por esto es mas suave el Martyrio de la Virge q̄ el de los Martyres, que derramaró por Christo su sangre, y dió su vida; antes es mas cruel, y riguroso, como advierte San Geronimo; porque los otros Martyres padecian en el cuerpo, Maria en el alma, los demás en la carne, la Virgen en el espíritu, y quanto es mas perceptivo de el dolor el espíritu, que la carne, tanto es mas penoso el Martyrio espiritual, que el corporal. Por lo qual dize vn devotissimo Doctor, hablando de Maria Santissima: *La espada de Cuill. la Passion de el Señor, penetrando el alma de apud la piadosa Madre la hizo morir espiritualmente. Dcl. re con el Hijo. Los demás fueron Martyres, muriendo por Christo. Maria muriendo con Christo. Martyr fue, y Conmartyr de Christo, y mas es ser Conmartyr de Christo, que Martyr de Christo, porque los Martyres derramavan fuera su sangre, que es sangre de hombre; pero Maria estuvo interiormente reñida con la sangre de su Hijo, que era sangre de Dios.* No dispuo aqui, si tiene Maria Santissima en el cielo laureola de Martyr, lo qual parece suponen todos los Santos, y Doctores, que à boca llena la llaman Martyr, y mas que Martyr; y lo negarán los que requieren para verdadero Martyrio muerte violenta padecida por Christo. Mas quien dixere conforme à la sentecia de muchos Santos, y Theologos, que basta para alcanzar laureola de Martyr padecer por Christo tales tormentos, que naturalmente, y sin milagro no puedan dexar de ocasionar la muerte, porque como la preservacion de Dios, no quita el merecimiento, tampoco quita el premio, no negará à Maria la laureola de Martyr, y excelencia de el Martyrio, que pone San Bernardo por la duodécima estrella de su corona; porque Maria padeció tales dolores, que sin milagro, no vna vez sola, sino muchas vezes le quitaran la vida, y no le faltó la causa, porque padeció por Christo, y en Christo; pues aunque los que dieron muerte à Christo no tiravan derechamente à atormentar à la Virgen por Christo, co-

Mmm

mo à

mo á los Martyres, en realidad de verdad por la suma conjuncion, y parentesco, que la Virgen tenia con Christo persiguiendole á él, la perseguian á ella, y quitandole á él la vida, era como darla á ella la muerte, y este modo de pasión, y persecucion es suficiente, como dize el Eximio Doctor Francisco Suarez, para Martyrio: como consta en los niños Inocentes, que fueron verdaderamente Martyres, aunque los perseguidores no pretendian matarlos á ellos por Christo, sino solamente matar á Christo; y así por esta parte dize el mismo Suarez: Suficientemente padeció la Virgen por la Fé, y por Christo. Con todo esto dexando lo dudoso, aunque tan probable; lo que no se puede dudar es, que Maria Santissima tiene en la gloria esencial todo aquello que corresponde á un perfectissimo Martyrio, fuera de la razon dicha, porque estuvo siempre aparejada para padecer la muerte por Christo. Quando á aquel ornato accidental, que se llama laureola, cierto es, que la Virgen tiene una como insignia de excelentissima fortaleza, y caridad ardentissima en el sufrimiento de tan inmensos dolores, llamase laureola de Martyrio, ó sea una cosa mas excelente, y eminente, por la qual merece ser llamada Martyr, y mas que Martyr, como le llaman los Santos, y Ricardo de Santo Victor, Martyr de los Martyres, y San Ephren, honra, y hermosura de los Martyres, para que aquella Reyna, y Señora, y Madre de Dios, en quien su Hijo juntó todas las excelencias, y prerrogativas, que repartió entre los Angeles, y Santos, no le faltase gloria, y honra de el Martyrio, y fuera de la circunstancia, que hemos dicho de padecer Maria en el alma, y los otros Martyres en el cuerpo, ay otras circunstancias en el Martyrio de la Virgen, que le agravan, y hazen mayor, que el de todos los Martyres; porque Maria padecia sin el alivio, y consuelo, que tenian los Martyres en sus tormentos, porque á ellos el amor de Christo les hazia sentir menos sus propios dolores; y á Maria el amor de Christo la hazia sentir mas los dolores de Christo de manera, que ellos les atormentava el odio de los tiranos; y á Maria su mismo amor, y nunca sabe ser tan cruel el odio para atormentar, como el amor para sentir los tormentos de el Amado. Los Martyres padecieron por breve

tiempo; Maria fue atormentada toda la vida, por que desde que empezó á leer las escrituras sagradas, y las profecias, que hablaban de el Mesias, entendió lo que avia de padecer, y luego se empezó á compadecer, y sentir sus tormentos, y mucho mas despues, que supo que era su Hijo aquel, que avia de ser tan atormentado; y este dolor le acompañó toda la vida, y se renovava siempre que considerava la passion de su Hijo; por lo qual como dize Christo por David, que anduvo en trabajos desde su juventud; puede dezir Maria, que desde su juventud anduvo en dolores. Aun tiene otra dolorosa circunstancia la compasion de Maria, que no tiene la Passion de Christo, porque se estendió á los tormentos, que no padeció Christo, ni podia padecer, y fue martirizada despues de Christo muerto, y glorioso; porque la lanza que hirió el costado de Christo, no la pudo sentir Christo por estar muerto; pero sintióla Maria que avia quedado viva, para que sobreviviese á su Hijo su dolor. Los desprecios, y afrentas con que injuriavan á Christo muerto los Judios, no los oia el cuerpo sin alma; pero entravan por los oidos de Maria á atormentar su corazón. Finalmente, despues de Christo muerto, padeció Maria su soledad, y despues de resucitado, quando meditava su Passion, que sería frecuentemente, aun sentia los filos de la espada de Simeon, que no quiso perdonar á su alma, hasta que subió gloriosa á los cielos. Y en este sentido se puede entender lo que dize San Buenaventura, y algunos Doctores, que fue mayor el dolor de Maria, que el de Christo: lo qual no se ha de entender absolutamente, porque entendido así, es mucho mayor el de el Hijo; sino en cierta manera en quanto tuvo algunas circunstancias el dolor de Maria, que no tuvo el de Christo, como son la mayor duracion, y padecer algunas penas, que Christo no padeció, como acabamos de dezir.

Pero entre tantos dolores, y penas estava Maria Santissima, como una firme columna, combatida de diversos vientos, ó como una fuerte roca en un mar de amarguras, asaltada de diversas olas de tribulaciones, sin que pudiesen todas, no solo derribar, pero ni aun descantillar su constancia, y fortaleza invencible, lo qual

qual declara San Juan, diciendo: *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.* Estava en pie junto á la Cruz de Iesus su Madre; mostrando en la postura de el cuerpo la inflexibilidad de su espíritu, y que era como una generosa palma que se levanta mas con el mayor peso, que cargan sobre ella, y así no se ha de entender, que la Virgen padeció en la Passion, y muerte de su hijo desmayo, ni enaganacion de sentido, ni hizo otra demonstracion de las que suelen hazer las otras mugeres en la muerte de sus hijos, porque todo esto repugna á la gran fortaleza, y grandeza de Maria Santissima, como lo pondera San Anselmo por estas palabras: *Estava Maria en la Fé de su Hijo constantissima; porque viendo huída los Discipulos, asentada se le conoció; zella sola (para gloria de todo el genero de las mugeres) estava firme en la Fé de Iesus, entre tantas tormentas, y torbellinos; y así con gran hermosura se dize, que estava en pie como convenia á la pureza virginal. No se mezclava en tanta hermosura, no maldad, no murmurava, no pedia á Dios venganza de los enemigos; sino estava en pie, como Virgen honesta, bien disciplinada, y pacientissima, aunque llena de lagrimas, y rodeada de dolores.* No huía Maria de la Cruz, en que estava su hijo clavado, antes se acercava á ella, aunque via quantos dolores le ocasionava su cercania, dexando padecer mas, y morir por quien tanto padecia por ella. Siendo su dolor inmenso, era mayor su conformidad con la voluntad de Dios, y así no pedia que se acabasen sus penas, ni que cesase la causa de ellas, que era la Passion de el hijo; mas dezia con él animosamente: *No se haga Señor mi voluntad, sino la vuestra.* Y ofreció á su hijo benignissimo para ser sacrificado en la Cruz con mayor Fé, que Abraham ofreció á su hijo Isaac para ser sacrificado sobre la leña, y con mayor constancia, que la madre de los Macabeos en la ley antigua, y Santa Felicitas en la Ley de Gracia; ofrecieron siete hijos al martyrio. Pero Maria Santissima ofrecia su hijo á la muerte, no solo por el amor de Dios, cuya voluntad conocia ser, que su Hijo padeciese, mas tambien por el amor de los hombres, que sabia avian de ser redimidos con la Passion, y Sangre de su

Primera parte.

Hijo, y de esta manera mereció el titulo de Reparadora de los hombres, que le dá San Anselmo, ó el de *Autora de la salud de los hombres*, con que la llama San Geronymo, ó el de *Salvadora de el mundo*, con que la nombra el Cartuxano, no porque necesitase Christo de quien le ayude á redimir, y salvar los hombres, quando él es suficiente, y superabundante, y unico Redemptor nuestro; sino porque quiso Dios con la mas piensissima providencia, que fuese la reparacion de el mundo, como avia sido la creacion de el hombre tuvo Adán la compaña de Eva; así en la reformation de este mismo hombre viesse Christo la compaña de Maria, con esta diferencia, que Eva fue formada de la costilla de Adán, para ser Madre de los vivientes, y Christo fue formado de la carne de Maria, para ser Redemptor de los mortales, y como Adán perdió al mundo junto al arbol vedado, cuya fruta comieron él, y Eva; así Christo ganó al mundo en el arbol de la Cruz, cuyos dolores participaron él, y Maria; y como la transgression de Eva, no fue la causa de la redempcion del mundo; pero cooperó á ella de alguna manera, porque fuera de aver dado á Christo el cuerpo en que padeció, y la sangre que derramó por nosotros, y con los dolores de su compasion mereció: como dize Dionysio Cartuxano, que por sus ruegos, y merecimientos se logre en los hombres la virtud, y merito de la Passion de su hijo.

Al pie de la Cruz fue hecha Maria Santissima nuestra Madre, para que solicitase nuestra salud, como de hijos suyos. Al pie de la Cruz nos participó con los dolores que padecia por la muerte de su hijo, como dice el eruditissimo Padre Alonso Salmeron, y todos fuimos dados á Maria por hijos en Juan. De manera, que quando la dixo Christo, señalando á Juan: *Mulier ecce filius tuus.* Mujer, éste es tu hijo, no se ha de entender, que dió á Maria solamente por hijo á Juan su amado Discipulo, mas tambien todos los discipulos que tenia ya, y avia de tener hasta el fin del mundo, porque to-

Mmm 2 dos

dos los Discipulos que tenia ya, y avia de tener hasta el fin del mundo, porque todos son hijos de Maria, y por esto se llama Maria, Madre de los creyentes. Y para que Iuan tomasse la possessiõ de hijo en nõbre de todos, le dixo Christo: *Ecc Mater tua*. Esta es tu Madre. Y lo mismo dize à cada vno de nosotros: *Ecc Mater tua*. Esta es tu madre, Maria es tu madre, à ella has de acudir como à Madre, con la confiança de hijo. Y es muy de notar, que Christo la llama en esta ocasion Muger, y no Madre; no Madre fuya, sino Madre nuestra, porque nos mire como à hijos, viendo que su Hijo en aquella vltima hora la comurõ el titulo de Madre fuya en el de Madre nuestra. Los dolores que no padeciõ en el parto de su Hijo natural, Iesu Christo, los padeciõ al pie de la Cruz en el parto de sus hijos espirituales, porque fueren las madres amar mucho à los hijos que les costaron mas dolores, y quiso Christo, que costasse muchos dolores à su Madre el ser Madre nuestra, para que ya que faltavan meritos en nosotros, para merecer su amor, huviesse dolores en ella que despertassen su carino. Esta es la mejor ocasion de tomar à Maria por Madre, quando la muerte la ha quitado el hijo, y el hijo la ha negado el nombre de Madre, porque aora nos admitirà de buena gana Maria por hijos, quando carece de su hijo, y aora nos podemos atrever à llamarla Madre quando su Hijo la llama muger. Quien se atreviera à llamar Madre à Maria, si Christo no la llamara muger, para que nosotros la llamemos Madre; õ como admitiera otros hijos la Madre de Dios, si llamandola su hijo muger, no mostrara, q̄ gustava de q̄ tenga por hijos à los hombres? Iuan luego que Christo le diõ por Madre à Maria, la mirõ como à tal, para servirle, y acompañarla en su soledad; juntamos nosotros à Iuan, y tomemosla por Madre, para acompañarla en sus penas, y servirle como verdaderos hijos, confidencando lo que nos pide el titulo de hijos de Maria, que es ser muy semejantes à nuestra Madre en todas las virtudes, y especialmente en la pureza, y castidad; porque como han de llamarse hijos de vna Virgen los que fueren deshonestos, como han de llamarse hijos de la que no tuvo culpa, los que

estuvieron llenos de pecados, como han de llamarse hijos de la Madre de Dios, los que fueren enemigos de el mismo Dios?

Particularmente hemos de acompañar à la Virgen en sus penas con la consideracion, y meditacion de ellas, ponderando lo mucho que padeciõ en la Passiõ de su hijo, agradeciendola que quisiesse padecer tanto por nuestro amor, y porque nosotros fuessemos redimidos, y compadeciendonos de sus dolores, que son los fines porque se ha instituido esta fiesta. Porque si dixo Tobias à sus hijos: *Despues que yo muriere, honra à tu madre todos los dias de su vida. T acuerdate quantos peligros padeciõ por ti en su vientre; con quanta mas razon nos diu Christo: Honra à mi Madre, y à tu Madre, y acuerdate quantos dolores, afflicciones, tristezas, y tribulaciones padeciõ por ti en su alma, quando te pariõ al pie de la Cruz. Y la misma Virgen nos llama à la compañía de sus penas, y nos combida à la meditacion de sus dolores con aquellas lastimosas palabras de el Profeta Ieremias: *O vosotros todos los que passais por el camino, atended, y considerad si ay dolor semejante à mi dolor. Atendamos, pues, à la pena de Maria, consideremos su dolor, y digamosla, õ Virgen de las Virgenes, õ la mas afligida de todas las madres, õ la mas atormentada que todos los Martyres, quien me diera que os ayudara à llevar el inmenso peso de vuestro dolor. Repartid, Señora, con nosotros vna partecita de tantas penas, salgan de el mar de vuestra contricion arroyos de amargura, que llenen nuestras almas, para que buelvan à el maris de lagrimas, nacidos de la contricion de nuestras culpas, con que hemos sido causa de los tormentos de vuestro Hijo, y de nuestros dolores. Nosotros, Señora, con nuestros pecados hemos puesto à vuestro Hijo en la Cruz, hemos herido su cabeça con espinas, hemos rasgado sus espaldas con açotes, hemos afcado su rostro con fallivas, hemos traspassado sus pies, y manos con clavos, hemos abierto su cuerpo llegado, y como leproso, porque**

el

el tomõ sobre si nuestras enfermedades, para que con sus llagas sanassemos nosotros; y finalmente hemos causado vuestra soledad, quitando la vida à vuestro hijo. Perdonadnos vos primero, õ Madre de Misericordia, para que mas facilmente alcancemos perdon de Dios. Hazed apartamiento de la justa querrela que podeis tener por la muerte de vuestro hijo; y no solo nos aveis de perdonar, mas pues tenéis caridad para todo, y esteis à vuestro Hijo en la Cruz pedir perdon para sus enemigos, aveis de interceder con Dios, para alcançarnos el perdon de las culpas, mostrando parte en la muerte de vuestro Hijo, no para pedir justicia, sino para alcançar misericordia, alegando vuestros dolores; no por nuevo titulo para el castigo de nuestros pecados, sino por nuevo merecimiento para el perdon de nuestras culpas, y para esto alcançadnos primero lagrimas, contricion, y dolor de las ofensas que cada dia cometemos contra nuestro Redemptor, y vuestro preciosissimo Hijo, Amen.

Es de gran merecimiento, y provecho el meditar en los dolores, que padeciõ Maria Santissima en la Passiõ de su Hijo, porque si dize el Apostol, *que los que fueren compañeros de la Passiõ de Christo, tambien lo seran de consolacion*; bien podemos dezir, que los que fueren compañeros de los Dolores de Maria, seran tambien compañeros de la gloria de Maria, fuera de que ninguno puede meditar los Dolores de Maria, sin meditar los tormentos de Christo, que ocasionavan estos dolores, con que se saçan de esta consideracion todos los frutos que se cogen de la meditacion de la Passiõ de Christo, los quales son tantos, y tan grandes, que llegó à dezir el bienaventurado Alberto Magno, que la cencilla memoria, y devota meditacion de la Passiõ de Christo, aprovecha mas al hombre, que ayunar vn año entero à pan, y agua, y que disciplinarse cada dia hasta derramar sangre, y que rezar cada dia todo el Psalterio. Y luego meditar la Passiõ de Christo, con la consideracion de los Dolores de Maria, tiene no sé qué particular dulçura en la misma amargura, que haze la meditacion mas tierna, mas devota, y mas provechosa.

Escriben de la compassiõ de Ma-

ria todos los Santos, y Doctores, que escriben tratados, õ meditaciones de la Passiõ de Christo, y en otros Sermones de la Virgen hazen mencion de sus Dolores. Mas de proposito tratan de estas penas San Ephren, to. 3. Ser. 20. S. Bern. de Lamenta. Virginis, si es de San Bernardo este Sermon, San Anselmo lib. de excelentia Virginis, Santa Brigida lib. revelat. San Buenaventura, offic. de cõpaf. Virg. Iorge Nicomediense, orat. 1. & 8. Amideo Lausani, orat. 7. Maximo Planudes. Salmeron tom. 10. tract. 51. Suarez in 3. part. tom. 2. quest. 31. d. 41. sect. 2. Theoph. Rayn. Diptryca Marialia par. 1. punct. 9. Fray Ioseph de Iesus Maria en su historia de la Virgen, lib. 4. desde el capitulo 41. y otros Doctores que dexõ. En el mismo Breve despachado à 21. de Abril de mil seiscientos setenta y vno, en que concede su Santidad de Nuestro Santissimo Padre, y Papa Clemente Dezimo, la celebridad de esta fiesta de los Dolores, manda que se celebre con la Misa, y officio proprio concedido antes à la Religion de los siervos de Maria Virgen.

LA VIDA DE SAN IULIAN
Arzobispo de Toledo,
y Confessor.

SAN Iulian Arzobispo de Toledo, fue natural de la misma Ciudad, y discipulo de San Eugenio, tercero deste nombre, Arzobispo assimismo de Toledo, y varon santissimo; el qual tomõ tan à su cargo à Iulian siendo moço, por su grande ingenio, y rara modestia, y buena inclinacion à toda virtud, y recogimiento, que faliõ muy excelente en todo genero de letras, y digno de aquella Silla, la qual tuvo despues de Quirico successor de San Idefonso, siendo Reyes Uamba, y Ervigio. Fue muy dado à la oracion, y devota; que por ella, y por el trato familiar que tenia con Dios, cogia como de su fuente, todo lo que despues derramava en provecho de los proximos. Su benignidad, y misericordia para con los pobres fue admirable, mostrandose en todo para cõ ellos verdadero Padre, y Pastor. Tuvo don particular de atajar pleitos, y componer las diferencias, y disensiones que nacia entre sus subditos. Diõ mucho

orar,

A 8. D.
MARÇO

à orar, y amplificar todo lo que pertenece al culto divino, y à las ceremonias sagradas de la Iglesia, al oficio Eclesiástico; el qual aviendo caído mucho, el restituyó en su antiguo resplandor, y le acrecentó con nuevas oraciones, y escribió vn libro desta manera que dexó à la Santa Iglesia de Toledo, Presidió en algunos Concilios Toledanos, siendo Sumos Pontífices Leon Segundo, y Benedicto asimismo Segundo, en los quales procuró, que con gran reverencia fuesen obedecidos los decretos del Concilio tercero, Constantino-politano, y condenados los errores de los hereges Apolinaristas, y Monotelitas, que en aquel tiempo turbaban la Iglesia Católica, y que se hiziese mas cuenta de la Christiana, y humilde simplicidad, que de los falsos, y astutos argumentos de los hereges, con vnas palabras graves, y dignas de Iulian, que quiero poner aqui: *Las cosas divinas (dize) no se han de examinar, sino creer por que Dios no nos manda que le escudriñemos, sino que lo creamos. Por tanto debemos creer, no à nuestros sentidos, que son engañosos, sino à los dogmas, y decretos firmes, y estables de los sagrados Concilios.* Escribió muchas obras muy doctas elegantes, en prosa, y verso, que Felix, sucesor de Iuliano en el Arçobispado, refiere en la vida que del escribió. Entre ellas es vna el libro llamado *Pragmaticon*, el qual compuesto imitando à Iulian Pomerio Presbytero Africano, que avia escrito vn libro con el mismo titulo, y de la misma materia. Esto dió ocasion à algunos para confundir estos dos Iulianos, el Pomerio, y el Arçobispo de Toledo, y pensar que fueron solo vno: pero la verdad es, que fueron dos, bien diferentes en el tiempo, nacion, tierra, dignidad, erudicion, y fantidad; y para prueba desta verdad, basta saber, que S. Iulian (de quien hablamos) cita algunas vezes en su libro el de Iulian pomerio. Finalmente despues de aver gobernado santissimamente su Iglesia diez años, vn mes, y siete dias à los ocho de março, del año del Señor de seiscientos y noventa y vno dió su espíritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Santa Leocadia Virgen, y martyr, junto à los cuerpos de algunos S. Obispos sus predecesores, que por devocion de la Santa virgen avia escogido aquel lugar para su sepultura; y despues en la destruicion

de España se cree que fue trasladado su santo cuerpo à Oviedo. Haze mencion de San Julian el martyrologio Romano à los ocho de março, y del, y de lo que Felix su sucesor escriben, y de las lecciones del nuevo rezado de la Santa Iglesia de Toledo, y de algunos Concilios Toledanos se recopiló brevemente esta su vida.

VIDA DE EL BEATO IVAN DE DIOS, Fundador de la Religion de la Hospitalidad de los pobres enfermos.

Nació el Bienaventurado Iuan de Dios en montemayor el nuevo, vna de las quatro principales Villas de Portugal, en el Arçobispado de Euora, el año de el Señor de mil y quatrocientos y noventa y cinco, de padres humildes, y limpios. Su padre se llamó Andrés Ciudad; el nombre de su madre no se sabe. Dizen algunos, que al bautizarle; se tocaron las campanas de su ar Proquia por manos de Angeles, y que vn devoto Ermitaño que hazia vida solitaria en la sierra de Ocativo revelacion de la fantidad a que avia de llegar este bendito niño. De ocho años fue traído por vn Sacerdote à Castilla à la Villa de Oropeña, donde asentó con vn amo, que era mayoral de ganado, y hizo muchos años oficio de pastor. Tenia desde su tierna edad, como principio de todo su bien, vna devocion tierna con la Reyna de los Angeles, a la qual rezava el Rosario, y otras devociones todos los dias. Quando llegó a los veinte y dos años, con ocasion de embiar el Conde de Oropeña Don Fernando Alvarez de Toledo à Iuan Ferruz, Hidalgo de aquella Villa, con vna compañía de Soldados; en socorro de Fuente-Rabia, cercada del Francés, llevado Iuan del ardimiento de la edad, y deseo de mejorar de fortuna, le pareció trocar el cayato por la espada, y mudar el oficio de pastor en el de soldado. Partióse à la guerra, y despues de algunos lances, estando con sus compañeros en frontera, les faltó la provision, y Iuan como moço brioso, y que deseava acreditarse en la nueva milicia, se ofreció de ir à buscarla à ciertas caserías, que estavan algo distátes. Subió en vna yegua Fra-

A 8. DE MARÇO.

cesa, que avian tomado al enemigo, y aviéndose andado como dos leguas, reconoció la yegua la tierra, donde se avia criado, sin poderla detener, se arrojó por las faldas de vna sierra, con tanto imperu, q dió con el ginete sobre los peñascos, y le dexó sin sentido, y como muerto, arrojando sangre por las narizes, y por la boca. Buelto à sus sentidos despues de dos horas, dió gracias à Dios, por avelte librado de la muerte; y considerando el nuevo peligro, que tenia de caer en manos de sus enemigos, se puso de rodillas, y con gran devocion, y afecto: como lo pedia la necesidad, invocó el favor de la Reyna de los Angeles, diziéndole: Ayudadme, Madre de Dios, y alcançadme de vuestro Santissimo Hijo, que yo no venga en manos de mis enemigos. Acordados, Señora, de la devocion, y deseo que he tenido siempre de servir, y de el amor, y sollicitud, con que vos favorecisteis siempre à los que os invocan; y no os olvidéis de mi pecador. Esta breve oracion penetró los Cielos, y hizo baxar de ellos à Maria su Reyna en traje de pastora, que dió à Iuan à beber vn poco de agua, y le dixo, que tuviese buen animo. Preguntó quien era? Y respondió la pastora: Yo soy aquella, à quié tu te encomiendas; mira que entre tantos peligros, andas mal seguro, sin el socorro de la oracion. Y con esto desapareció la Reyna de el Cielo, y Iuan mas turbado aora de el favor, que antes de el peligro, le dió las devidas gracias, y amonestado al parecer de algun Angel, sino fue de la misma Virgen, con vna voz, que le dixo, camínase seguro, se bolvió à sus compañeros, sin ser visto, ni sentido de sus enemigos, y en pocos dias convalció de la caída.

Antes de muchos dias, se vió en otro peligro mayor, porque Dios le queria sembrar de espinas, y abrojos los caminos anchos de el mundo, para que siguiese la senda estrecha de la perfeccion; à que le llamava. La buena opinion que se tenia de su fidelidad, le ocasionó su riesgo; porque movido de ella vn Capitan, le encargó, que guardasse vna presa, q avia quitado al enemigo. Robaronse la al Santo otros soldados, y el Capitan enojado contra él, y sospechando engaño, mandó que le ahorcassen de vn arbol, sin valerle su misma inocencia; ni los ruegos, y intercessiones de sus compañeros. Acudió Iuan à su antiguo asylo la

Reyna de el Cielo la qual le sacó de aquel riesgo, porque al llevarle al suplicio, vn cavallero, que acaso errando el camino, pasó por el campo, viendo q querian ajusticiar al soldado, y entendiendo la causa, suplicó al Capitan, que le perdonasse la muerte, y él se la conmutó en destierro de el campo; no sin particular providencia de Dios, que de este modo le quiso sacar de el peligroso estado de la milicia. Tomó Iuan el camino de Castilla, para bolverse à Oropeña, de donde avia salido, y llegando à vn lugar, donde avia vna Cruz, se hincó de rodillas delante de ella, y se puso à orar, dando gracias à Dios por los beneficios recibidos, pidiendo perdon de los pecados pasados, y proponiendo la enmienda en lo por venir. Y como le faltasen las fuerzas (por aver dos dias que no avia comido bocado) cayó desmayado en tierra; mas al volver de el desmayo, vió cerca de sí tres panes, y vn vaso de vino, y no presumiendo que podia ser cosa sobrenatural, ni sabiendo quien lo avia puesto allí, atemorizado con el peligro pasado, no se atrevió à tocar à ello, hasta que levantando las manos, y los ojos al Cielo, y empegando à dezir el Padre nuestro, al llegar à aquellas palabras: *El pan nuestro de cada dia danosle oy*, oyó vna voz que le dixo: Come, y bebe, q para tí se ha traído esse pan, y vino. Confortado con el pan, y vino, proseguió su camino, y llegó à Oropeña, donde bolviendo à la casa de su amo, bolvió à tomar el oficio de pastor, que avia dexado por el de soldado.

Perseveró en esta ocupacion quatro años, hasta que el Conde Don Fernando Alvarez de Toledo, juntó gente para pasar à Vngria à socorrer al Emperador Carlos Quinto, contra Soliman Gran Turco, q pretendia invadir à Viena. Porque soñando mejor à los bríos de Iuan el ruido de las armas, que ya avia manejado, que el baltido de las ovejas, ó arrepentido de aver dexado la milicia, ó movido de la piedad de la nueva causa, asintió plaça de soldado, y pasó con el Conde, y en su servicio à Alemania, y acabada aquella expedicion, se bolvió con el mismo Conde à España, y desembarcó en la Coruña. Vniendo deseo de visitar el sepulcro de Santiago, donde hizo vna novena con mucha devocion; y luego pasó à ver à Montema-

à orar, y amplificar todo lo que pertenece al culto divino, y à las ceremonias sagradas de la Iglesia, al oficio Eclesiástico; el qual aviendo caído mucho, èl restituyó en su antiguo resplandor, y le acrecentó con nuevas oraciones, y escribió vn libro desta manera que dexó à la Santa Iglesia de Toledo, Presidió en algunos Concilios Toledanos, siendo Sumos Pontífices Leon Segundo, y Benedicto asimismo Segundo, en los quales procuró, que con gran reverencia fuesen obedecidos los decretos del Concilio tercero, Constantino-politano, y condenados los errores de los hereges Apolinaristas, y Monotelitas, que en aquel tiempo turbaban la Iglesia Católica, y que se hiziese mas cuenta de la Christiana, y humilde simplicidad, que de los falsos, y astutos argumentos de los hereges, con vnas palabras graves, y dignas de Iulian, que quiero poner aqui: *Las cosas divinas (dize) no se han de examinar, sino creer por que Dios no nos manda que le escudriñemos, sino que lo creamos. Por tanto debemos creer, no à nuestros sentidos, que son engañosos, sino à los dogmas, y decretos firmes, y estables de los sagrados Concilios.* Escribió muchas obras muy doctas elegantes, en prosa, y verso, que Felix, sucesor de Iuliano en el Arçobispado, refiere en la vida que èl escribió. Entre ellas es vna el libro llamado *Pragmaticon*, el qual compuesto imitando à Iulian Pomerio Presbytero Africano, que avia escrito vn libro con el mismo titulo, y de la misma materia. Esto dió ocasion à algunos para confundir estos dos Iulianos, el Pomerio, y el Arçobispo de Toledo, y pensar que fueron solo vno: pero la verdad es, que fueron dos, bien diferentes en el tiempo, nacion, tierra, dignidad, erudicion, y fantidad; y para prueba desta verdad, basta saber, que S. Iulian (de quien hablamos) cita algunas vezes en su libro el de Iulian pomerio. Finalmente despues de aver gobernado santissimamente su Iglesia diez años, vn mes, y siete dias à los ocho de março, del año del Señor de seiscientos y noventa y vno dió su espíritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Santa Leocadia Virgen, y martyr, junto à los cuerpos de algunos S. Obispos sus predecesores, que por devocion de la Santa virgen avia escogido aquel lugar para su sepultura; y despues en la destruccion

de España se cree que fue trasladado su santo cuerpo à Oviedo. Haze mencion de San Julian el martyrologio Romano à los ocho de março, y del, y de lo que Felix su sucesor escriben, y de las lecciones del nuevo rezado de la Santa Iglesia de Toledo, y de algunos Concilios Toledanos se recopiló brevemente esta su vida.

VIDA DE EL BEATO IVAN DE DIOS, Fundador de la Religion de la Hospitalidad de los pobres enfermos.

Nació el Bienaventurado Iuan de Dios en montemayor el nuevo, vna de las quatro principales Villas de Portugal, en el Arçobispado de Euora, el año de el Señor de mil y quatrocientos y noventa y cinco, de padres humildes, y limpios. Su padre se llamó Andrés Ciudad; el nombre de su madre no se sabe. Dizen algunos, que al bautizarle; se tocaron las campanas de su ar Proquia por manos de Angeles, y que vn devoto Ermitaño que hazia vida solitaria en la sierra de Ocativo revelacion de la fantidad a que avia de llegar este bendito niño. De ocho años fue traído por vn Sacerdote à Castilla à la Villa de Oropeña, donde asentó con vn amo, que era mayoral de ganado, y hizo muchos años oficio de pastor. Tenia desde su tierna edad, como principio de todo su bien, vna devocion tierna con la Reyna de los Angeles, a la qual rezava el Rosario, y otras devociones todos los dias. Quando llegó a los veinte y dos años, con ocasion de embiar el Conde de Oropeña Don Fernando Alvarez de Toledo à Iuan Ferruz, Hidalgo de aquella Villa, con vna compania de Soldados; en socorro de Fuente-Rabia, cercada del Francés, llevado Iuan del ardimiento de la edad, y deseo de mejorar de fortuna, le pareció trocar el cayato por la espada, y mudar el oficio de pastor en el de soldado. Partióse à la guerra, y despues de algunos lances, estando con sus compañeros en frontera, les faltó la provision, y Iuan como moço brioso, y que deseava acreditarse en la nueva milicia, se ofreció de ir à buscarla à ciertas caserías, que estavan algo distátes. Subió en vna yegua Fra-

A 8. DE MARÇO.

cesa, que avian tomado al enemigo, y aviéndose andado como dos leguas, reconociendo la yegua la tierra, donde se avia criado, sin poderla detener, se arrojó por las faldas de vna sierra, con tanto imperu, q dió con el ginete sobre los peñascos, y le dexó sin sentido, y como muerto, arrojando sangre por las narizes, y por la boca. Buelto à sus sentidos despues de dos horas, dió gracias à Dios, por avelte librado de la muerte; y considerando el nuevo peligro, que tenia de caer en manos de sus enemigos, se puso de rodillas, y con gran devocion, y afecto: como lo pedia la necesidad, invocó el favor de la Reyna de los Angeles, diziéndole: Ayudadme, Madre de Dios, y alcançadme de vuestro Santissimo Hijo, que yo no venga en manos de mis enemigos. Acordados, Señora, de la devocion, y deseo que he tenido siempre de servir, y de el amor, y sollicitud, con que vos favorecisteis siempre à los que os invocan; y no os olvidéis de mi pecador. Esta breve oracion penetró los Cielos, y hizo baxar de ellos à Maria su Reyna en traje de pastora, que dió à Iuan à beber vn poco de agua, y le dixo, que tuviese buen animo. Preguntó quien era? Y respondió la pastora: Yo soy aquella, à quié tu te encomiendas; mira que entre tantos peligros, andas mal seguro, sin el socorro de la oracion. Y con esto desapareció la Reyna de el Cielo, y Iuan mas turbado aora de el favor, que antes de el peligro, le dió las devidas gracias, y amonestado al parecer de algun Angel, sino fue de la misma Virgen, con vna voz, que le dixo, camínase seguro, se bolvió à sus compañeros, sin ser visto, ni sentido de sus enemigos, y en pocos dias convalció de la caída.

Antes de muchos dias, se vió en otro peligro mayor, porque Dios le queria sembrar de espinas, y abrojos los caminos anchos de el mundo, para que siguiese la senda estrecha de la perfeccion; à que le llamava. La buena opinion que se tenia de su fidelidad, le ocasionó su riesgo; porque movido de ella vn Capitan, le encargó, que guardase vna presa, q avia quitado al enemigo. Robaronsele al Santo otros soldados, y el Capitan enojado contra él, y sospechando engaño, mandó que le ahorcassen de vn arbol, sin valerle su misma inocencia; ni los ruegos, y intercessiones de sus compañeros. Acudió Iuan à su antiguo asylo la

Reyna de el Cielo la qual le sacó de aquel riesgo, porque al llevarle al suplicio, vn cavallero, que acaso errando el camino, pasó por el campo, viendo q querian ajusticiar al soldado, y entendiendo la causa, suplicó al Capitan, que le perdonasse la muerte, y èl se la conmutó en destierro de el campo; no sin particular providencia de Dios, que de este modo le quiso sacar de el peligroso estado de la milicia. Tomó Iuan el camino de Castilla, para bolverse à Oropeña, de donde avia salido, y llegando à vn lugar, donde avia vna Cruz, se hincó de rodillas delante de ella, y se puso à orar, dando gracias à Dios por los beneficios recibidos, pidiendo perdon de los pecados pasados, y proponiendo la enmienda en lo por venir. Y como le faltasen las fuerzas (por aver dos dias que no avia comido bocado) cayó desmayado en tierra; mas al volver de el desmayo, vió cerca de sí tres panes, y vn vaso de vino, y no presumiendo que podia ser cosa sobrenatural, ni sabiendo quien lo avia puesto allí, atemorizado con el peligro pasado, no se atrevió à tocar à ello, hasta que levantando las manos, y los ojos al Cielo, y empegando à dezir el Padre nuestro, al llegar à aquellas palabras: *El pan nuestro de cada dia danosle oy*, oyó vna voz que le dixo: Come, y bebe, q para tí se ha traído esse pan, y vino. Confortado con el pan, y vino, proseguió su camino, y llegó à Oropeña, donde bolviendo à la casa de su amo, bolvió à tomar el oficio de pastor, que avia dexado por el de soldado.

Perseveró en esta ocupacion quatro años, hasta que el Conde Don Fernando Alvarez de Toledo, juntó gente para pasar à Vngria à socorrer al Emperador Carlos Quinto, contra Soliman Gran Turco, q pretendia invadir à Viena. Porque soñando mejor à los bríos de Iuan el ruido de las armas, que ya avia manejado, que el baltido de las ovejas, ó arrepentido de aver dexado la milicia, ó movido de la piedad de la nueva causa, asintió plaça de soldado, y pasó con el Conde, y en su servicio à Alemania, y acabada aquella expedicion, se bolvió con el mismo Conde à España, y desembarcó en la Coruña. Vniéndosele deseo de visitar el sepulcro de Santiago, donde hizo vna novena con mucha devocion; y luego pasó à ver à Montemayor.

temayor su patria. Mas en ninguna parte era mas extraño, que en su patria, porque ni el conocía à su patria, ni su patria le conocía à él, por averla dexado de tan tierna edad. Nadie sabía darle razon de sus padres, ni él sabía preguntar por ellos, ni en que casa, ò calle avian vivido, hasta que encontrando con vn tio suyo, venerable viejo, llamado Alonso Duarte, por algunas señas, y la fisonomia de el rostro, le vino à conocer, y le dixo, que sus padres eran muertos; su madre poco despues que él la dexó, de la pesadumbre de aver perdido à su hijo; y su padre despues aviendo tomado en Lisboa el habito de el Serafico Padre San Francisco.

Salió de su patria, y haziendo su camino para la Andaluzia, llegó à Ayamonte; fué al Hospital, donde estuvo algunos dias mirando con sentimiento la necesidad, que los pobres padecian; porque desde niño le avia comunicado Dios vna grã compasion de los pobres, con vn ardiente deseo de remediarlos, y por esso quando veia los cavallos de los Grandes, y Señores, gordos, lucios, y bien curados, y los pobres flacos, desnudos, y desamparados, solia decir: Quanto mejor se empleara en los pobres, lo que se gasta con los brutos! O si Dios me llegasse à tiempo, en que los pudiese servir, como yo deseo! Púso à tierra de Sevilla, y sirvió de pastor à vna Señora, llamada Doña Leonor de Zuniga; mas como Dios le queria para otros empleos diferentes, no hallava descanso en ningun exercicio; y assi como enfermo, que dà buelcos en la cama, sin hallar descanso; andava mudandose continuamente, de pastor à soldado, y de soldado à pastor. Determinó passar à Africa, para pelear contra los Moros en defensa de la Fé. Halló en Gibraltar à cierto Cavallero Portugués, que iba desterrado à Ceuta con su muger, y quatro hijas doncellas. Llegó le este Cavallero en su compañía, no sabiendo que llevaba en él todo el remedio de su casa, y familia. Porque llegados à Ceuta, con la mudança de el temple, y aire, cayeron enfermos la muger, y hijas de el Cavallero, el qual no tirava sueldo, y padecia tanta necesidad, que no tenia con que sustentar su familia. No sabía que hazer, porque su necesidad le hazia padecer la falta, y su calidad le hazia callar su

necesidad; ya pensava en irse, y dexar su casa, ya le detenia el amor de la muger, y las hijas, que avian de quedar desamparadas. Al fin aviendo conocido la buena inclinacion de Iuan, determinó descubrirle su afliccion, y con la sumission de quien ha menester, le rogó, que se hiziese peo en las fortificaciones, que se hazian entonces en aquella plaça, y ayudasse con alguna limosna à aquella necesitada familia, que no tenia puerta por donde le entrasse el remedio, si de su caridad no le venia. No era menester mucha eloquencia, para persuadir esto à la compassion de Iuan, que enternecidas las entrañas de misericordia, se ofreció luego con mucha voluntad à hazer lo que le pedia. Assentó por peon en la obra, y el jornal que ganava de dia con mucha fatiga, lo traía à la noche con mayor gusto al Cavallero, para que sustentasse su casa. Perseveró en este exercicio algunos meses, hasta que cessando la obra, cessó tambien la ocasion de focorrer con este medio al Cavallero, à quien faltó la paciencia, saltando el focorro, y se determinó à ausentarse de su casa, por no vér las necesidades, que no podia remediar, pero no faltó à Iuan la caridad, ni à su caridad medio, para focorrer la necesidad. Descubrióle segunda vez el Cavallero su afliccion, y determinacion, y el Santo le consoló, diciendo: Porque desconfiastes, señor, de la piedad, y misericordia de Dios? pensais, que desamparará à los hombres, el que sustenta los gusanos? Si crió para nosotros las cosas de el Cielo, porque nos negará las de la tierra? Confiad en Dios, que él os remediará. Y luego saliendo à la plaça vendió su capa, y truxo el precio al Cavallero, para dar algun socorro à su necesidad. Pocos dias despues prosiguió el edificio, y él prosiguió en su oficio de peo, mas de la caridad, que de la fabrica. Admirado el Cavallero de tan nueva caridad, le dixo vn dia: En verdad, Iuan, que si se perdiese la misericordia, se hallaría en vos. Y bien se cumplió despues en Iuan, quando la misericordia desterrada de tantas Ciudades, y casas, se fue à morar à sus Hospitales, para que allí la hallassen todos quantos la buscavan.

Sentia mucho el demonio vér à Iuan tan misericordioso; procuró embarcarle esta obra tan insigne, y Dios le permitió,

no

no para que se acabasse su caridad, sino para que se dilatasse, y hiziesse con muchos, lo que allí hazia con vno. Servia tambien en las fortificaciones de peo otro moço natural de Evora, Ciudad cercana à Montemayor, y con la cercania de los lugares, y compañía de el exercicio, cobraron los dos grande amistad, y familiaridad; aunque las costumbres eran diversas; porque el compañero cansado de vida tan trabajosa, y deseoso de vivir con libertad, se huyó de la Ciudad secretamente, y passando à Tetuan, se hizo Mahometano. Quando Iuan lo supo, ocupó su coraçon tan grande tristeza, que no hazia mas que llorar, y alkigrise con inconsolables lagrimas, por la miserable caída de su compañero. Tomó esta ocasion el demonio para hazerle caer, y puso en grandissimo escrupulo, de si él avia sido la causa de la perdición de su amigo, por averle dado mal exemplo. Y deziale, que no avia misericordia para tan grave culpa, como aver ocasionado la perdición de vna alma; y aun escriven, que el mismo demonio en figura de mancebo, le truxo vna carta fingiendo ser de su compañero, en la qual con diabolica eloquencia le persuadía, siguiesse su exemplo, y experimentaria quan diversa vida era la que él gozava entre deleyres, y libertad, à la que el mismo Iuan tenia, sirviendo como si fuera esclavo, en el edificio publico. Vióse el Santo tan apretado de el demonio, que si Dios, que le guardava para grandes cosas, no le favoreciere, huviera llegado à la vltima desesperacion; mas al fin conociendo con luz divina los engaños de el demonio, se confesó con vn Religioso docto, y espiritual de la Orden de San Francisco, que estava en aquella Ciudad, descubriendole toda su conciencia; y este le aconsejó, que se partiesse de Ceuta; aunque via la falta, que haría al Cavallero, y à su familia, mirando primero por la salud espiritual de su penitente, que por el sustento corporal de aquella casa, que Dios por otro lado remediaría.

Embarcóse el Santo desde Ceuta para Gibraltar, y à la mitad de el estrecho se levanto vna tan furiosa tempestad, que el pequeño navichuelo en que iban, estuvo à pique de perderse, y todos miravan en las olas su muerte, y en el mar su se-

Primera parte.

pulcro.

Quien menos tenia q temer, era Iuan, y era quien mas temia, porq pareciendole, que avia dado oidos à la tentacion passada, se persuadió que Dios embiava la tempestad por sus culpas; y assi empezó à dar grandes voces, y à dezir à los otros navegantes, como otro Ionàs: Por mi ha venido esta tempestad, si quereis que cesse echadme al mar; porque soy vn grande pecador. Repetia esto tantas vezes, y con tales veras, que los compañeros persuadidos, que aquel hombre devia de ser algun gran pecador, con barbara crueldad le tomaron en sus brazos para echarle al Mar. Pidióles el Santo, que le dexassen rezar la oracion de el Padre nuestro. Empezó à dezirle, y antes que la acabasse, ya se avia serenado la tempestad, quietado las olas, y sossegado el mar, con admiracion de todos los navegantes, que miravan ya como Santo, al que poco antes tenian por gran pecador, viendo libre su nave por la oracion de el que querian atoxar al mar. Llegaron todos à Gibraltar seguros, y alegres; y en saltando en tierra, se fue el Santo a vna Iglesia à dar gracias à Dios, por averle librado de tan grandes peligros prometiendo servirle muy de veras en adelante.

Preparóse luego para vna confession general de toda su vida, la qual hizo con mucho sentimiento, y lagrimas. Trabajava para sustentarse, y de el jornal ganava poco, y procurava ahorrar algo; hasta que viendo que con algun caudal, mudó el oficio, y de jornalero se hizo mercader de algunos libros devotos, y cartillas y Imagenes de papel; y salia a la plaça, y por los lugares à venderlos, no tanto por ganar hacienda, quanto por aprovechar à otros; y para esto llevaba entre los libros devotos, algunos profanos, no para venderlos él, sino para que otros no los vendiesen, y para atraer a si à los compradores; porque en queriendo comprarle algo de aquellos libros, con nuevo modo de vender, no imitado de ningun mercader, le proponia el precio subido de aquel libro, y le persuadía, que no le comprasse; porque fuera de ser caro, era inutil y dañoso, y bueno solo para perder tiempo y en su lugar les dava en muy baxo precio ò de balde, algun libro devoto, acensajando

Nna doles

doles, que le leyessen, porque facarian de él mucho provecho. Las Imagenes de los Santos, dava tambien de balde, amonestando à los que las llevavan, q̄ no estuviessen jamás sin ellas, porque son despertadores de nuestra devocion. Con esta ocasion venian à él muchos niños, para recibir estampas, y él antes de darlas, los enseñava la Doctrina Christiana, y à los hombres que venian a comprar exortava à huir las culpas, con apariencia de mercader de Libros, era Predicador Apostolico, que con sus palabras, y libros, reduzia muchos pecadores à penitencia. Perseveró algunos años en este piadoso oficio, hasta que por voluntad de Dios, se partió à Granada, con esta ocasion. Vendiendo sus libros por la comarca de Gibraltar, encontró en el camino vn niño hermosísimo, con vestido pobre, y roto, y los pies descalços; compadecido de él, y enternecido viendo le, y quitando se vnos alpargates, que llevaba, se los puso al niño; pero el niño mostrando, que le embaraçavan los pies, y que no podia andar con ellos, se los volvió. Dixole el Santo: Niño mio, sino poder andar cō mis alpargates, venid en mis ombros, que yo os llevaré en ellos; y cargósele sobre los ombros. Al principio le pareció la carga, ligera, pero poco à poco el niño se iba haciendo tan pesado, que el Santo sudando, y sin poder dar passo adelante, y al llegar à vna fuente, le dixo: Niño mio, dádmela licencia para beber, y descansar vn poco, que pesais mucho, y me aveis hecho sudar. Sentó al niño junto aun arbol, y fue por agua para beber él, y dar de beber al niño; y oyó vna voz à sus espaldas, que le dixo: Juan de Dios Granada fera tu Cruz. Volvió el rostro admirado, y vió al niño; q̄ tenia en la mano vna gran nata abierta, y en medio vna Cruz. Entendió con este geroglífico, que Dios le llamava à Granada; partióse à aquella ciudad, siendo de edad de 40. años; y junto à la puerta Elvira, compró vna casilla, donde puso libreria con la misma codicia, que en Gibraltar, de ganar almas, y no dineros; y en este exercicio perseveró, hasta que Dios le llamó à otro de mayor ganancia de las que el Santo pretendia.

Residia entonces en Granada el Padre Maestro Juan de Avila, llamado dignamente Apostol de la Andaluzia. Predicó vn dia de

San Sebastian, en vna Ermita de el Santo con el espíritu que acollumbra, y de las facias de el Mártir, pasó à las de el amor divino, con que Dios pretende herir nuestros corazones. Fudron sus palabras factas, y rayos que atravesaron, y abrafaron el corazón de Juan de Dios, y aunque el Venerable Predicador no huviera hecho otro tiro en su vida, mas que este, por él sola mereciera el nombre de Apostol. Quedó tan movido del Sermon, que agrado de vn divino tutor, empezó à hazer locuras como las Sacerdotias de Baco; ò por mejor dezir, como los Apostoles, quando baxó sobre ellos el Espíritu Santo; con esta diferencia, que los Apostoles dezian alabanzas de Dios, y Juan dezia sus pecados; lo qual no parece menos admirable. Porq̄ al salir de la Iglesia furioso de muy amante, rasgando sus vestidos, dando de bofetadas en el rostro, echándose en el suelo, levantando al Cielo los ojos, y hiriendo el pecho con vna piedra, confesava à voces sus culpas, diciendo, que era grandísimo pecador. Iuntóse luego grande cacería de mucha hox, y otra gente ociosa, diciendo: Al loco, y él se levantó, y fue corriendo à su casa, con este se quitó, tirándole piedras, y lodos; y abriendo la puerta, hizo pedaços cō las manos, diétes, todos los libros profanos q̄ avia en su tienda; y dió las estampas y libros devotos, à aquél los pedía, y facendo despues el dinero que tenia, le dió todo de limosna, para liberar presos, y hubo para sacar à veinte, y dos personas de la carcel. Quedóse solamente con la camisa, y calçones, y se fue à la Iglesia mayor, seguido de la gente, que le reputava loco, y tratava como tal; y entrando en la Iglesia, puesto de rodillas, empezó à dar voces: Señor, misericordia, Dios mio misericordia, de este gran pecador, que tanto os ha ofendido. Algunos Clerigos, sospechando por el concierto, ò juicio de sus locuras que no era loco el que lo parecia, mas antes parecia loco, de demasiado cuerdo, le llevaron al Maestro Avila, y le dixeron que aquel hombre, mostrava estar loco, desde que oyó su Sermon. El Maestro Avila, tomándole de la mano, y quedándose à solas con él le preguntó: que locura era aquella, y porque causa? Y el loco divino puesto à sus pies, le contó todos los passos de furiva, y quingra-

ingrato avia sido à Dios, y lo mucho que le avia ofendido, y quanto devia ser despreciado de todos por sus culpas. Admitióse el Maestro Avila, de ver tan nuevo espíritu, vna locura tan cuerda, y vna cordura, que parecia locura, vn hombre tan loco por defuera, y tan cuerdo por dentro, vn cuerdo, que se hazia loco, para vencer la locura del mundo, con su misma locura; y finalmente vn cuerdo, à quien los locos tenian por loco, y los cuerdos avian de embidiar su locura. Y conociendo que el Espíritu de Dios, que es admirable en sus Santos, le movia à hazer aquellos excessos, le admitió por discípulo, y prometió serle consejero en las dificultades, y Padre en las necesidades que se le ofreciesen.

Salía de la presencia del Maestro Avila, y yendose à la plaça de Vivarambla, rebolcándose en medio de el lodo, y la boca llena de cieno, dezia entonces todos quantos pecados se acordava aver hecho en su vida, añadiendo despues: Vn traidor, que tantas culpas ha cometido contra su Dios, bien merece ser herido, y maltratado de todos; y quien tan de ofendido estubo en el cieno de sus vicios, justo es, que no tenga otro lugar, sino el cieno. Con esto se confirmaron, en que era loco, y él empezó à correr por las calles de la Ciudad, dando saltos, y haziendo otras demonstraciones, con que sufrió de los muchachos, y gente vulgar, afrontas, desprecios, y golpes, que es lo que él deseava, y buscava con aquella locura, de que se avia vestido. Perseveró de esta manera algunos dias, llevando vna Cruz de palo en la mano, que dava à besar à los que querian, y besando èl la tierra, siempre que se lo mandavan, hasta que llegó à estar tan flaco, y debilitado, de lo mal que èl se tratava, y de el maltratamiento, que otros le hazian, que dos hombres honrados, y virtuosos, compadecidos de él, le llevaron al Hospital Real, donde curan los locos de la Ciudad. Entregaronle à los Ministros de el Hospital, que encerrandolo en vn aposento, le ataron los pies, y manos, como à furioso, acorandole frecuentemente con grande crueldad, à que ayudavan algunas vezes, que con la licencia de loco les dezia à los ministros de el Hospital, reprehendiendoles, por lo mal que asis-

tian à los enfermos de él; porque como las verdades aun de la boca de vn loco, amargan, y se oyen de mala gana, le pagavan los ministros las verdades con acotes, aun mas para que callasse, que para q̄ tanasse. Sabiendo el Maestro Avila, que el Santo estava preso por loco, mas embidioso, que cópafivo, le embió à visitar por vn discípulo suyo que le dixesse de su parte, se consolasse mucho en padecer algo por Iesu-Christo, y se animasse à padecer mucho mas por su amor. Consolóse mucho Juan de Dios cō esta visita, y despues se visitavan frecuentemente de esta manera. Al fin vino à verle el mismo Maestro Avila, y halládole tan castigado, y atormentado, le dixo: Que ya era tiempo de quitarte aquella mascara de fingida locura, y dar à entender, que estava sano, porque bastava lo pasado, para cimiento de la humildad; y era menester, que no passasse adelante, para atender à otras obras de el servicio de Dios; con esto, aunque él estava dispuesto à fer toda tu vida loco, por amor de Iesu-Christo, viendo q̄ à su Maestro parecia lo contrario, poco à poco fue dando à entender q̄ se hallava mejor, hasta que estando del todo bueno salió del Hospital, dando muchas gracias al mayordomo, y ministros por la caridad que avian usado con él.

Partióse à Montilla, donde avia ido el maestro Avila, y confesóse generalmente, disponiendose para la confession con ayuno, y oración, en que gastava toda la noche, de tal manera, que vn cópañero suyo, que le tenia en su aposento, se quejó al Maestro Avila, de que aquel huesped no le dexava dormir en toda la noche, porque toda la gastava en oración; à que respondió el venerable maestro: Dexale orar, que mas importa que él ore, que no que tu duermas. Deseava ayudar à los pobres, de los quales tenia gran compassion; y para entender la voluntad de Dios tomó por medianera à la Reyna de los Angeles, y se partió al Templo de Guadalupe descalço de pie, y pierna, descubierta la cabeça, rapada la barba, con vn vestido, que bastava para no ir desnudo, pero no para ir abrigado; ni aun defendido de el frío, que le hazia muy figuroso: llevaba en el ombro vna capacha, y en la mano vn cayato; y no llevaba mas provision para el camino, que vna gran confianza en Dios. Quando se acercava

á algun pueblo, en que pensava dormir aquella noche, hazia vn haz de leña en el monte, y comprando de el precio el precio sustentado para conservar la vida, dava todo lo demás á los pobres. En vn pueblo le faltó quien comprasse la leña, con que le faltó cena, y posada; fuese á la plaza, y combatido de la hambre, y de el frio, quiso defenderse de el enemigo, como podia, puso fuego á la leña, y empezó á calentar. Estava lloviendo, y repararon algunos, que ni la lluvia embarracava que ardiessse la leña, ni el Santo se mojaba, estando en vn lugar tan descubierto, y por no atribuirlo á milagro, lo atribuyeron á echizeria, y le quisieron prender por echizero; mas conociendo en las respuestas, que dava á las preguntas que le hizieron, que era hombre virtuoso, y pobre, le dieron limosna, y dexaron proseguir su camino. Pasando mas adelante, al entrar en otro lugar encontró vn hombre bien vestido, que le preguntó, si vendia la leña, y respondiendo que sí, le ofreció por ella vna bolsa llena de dinero. El Santo temiendo algun engaño en tanta liberalidad, no la quiso aceptar, y porfiando el hombre que la tomasse, dixo: Que la recibiria para dezir todo el dinero de Misas á la Virgen de Guadalupe, donde caminava. No queria el demonio, que tal era aquel hombre, que su dinero se empleasse tan bien; y así desapareció con su dinero, en oyendo el nombre de la Virgen. En Guadalupe recibió muchos favores de la Madre de Dios. El primero fue, que poniendose delante de su Altar á rezar la Salve, al dezir aquellas palabras: *Convierte á nosotros estos tus ojos misericordiosos*, se abrió por sí misma la cortina, con que estava cubierta la Imagen, para que viesse á la Virgen su devoto. Oyendo el Sacristan ruido, vino corriendo, y pensando que el peregrino avia corrido la cortina, para hurtar alguna joya á la Virgen, injuriandole con palabras, levantó el pie para herirle, y se le quedó seco; mas por la oracion de el Santo, volvió á quedar el pie sano como antes. En otra ocasión, orando con grande fervor delante de la Virgen, vió el Prior del Couento, que la Virgen le puso á su hijo en los brazos, y le dió vnos pañales, para que le embolvasse, y con esto quedó con mayor esti-

ma, y veneración del siervo de Dios. Veinte y dos dias estuvo en aquel Monasterio, hosiendolo de los Religiosos, que por los sucesos pasados, le miravan como á Santo. Comulgó cinco vezes en este tiempo, y era continua su oracion delante del Altar de Nuestra Señora, y aunque estava tan gustoso en la casa de la Virgen, con todo esto, como su Cruz le esperaba en Granada, volvió á cargarle, con ella, para seguir á Christo al Monte Calvario.

Quiso pasar por Oropesa su segunda patria, y fuese al Hospital de los pobres, donde los servia los dias que allí estuvo, y saliendo por la Villa á pedir limosna, la repartia con los enfermos del Hospital, y otros necesitados. Entre otras personas enfermas visitava á vna muy pobre, que tenia vna llaga en vna pierna, y el Santo queriendo juntamente sanarla, y vencerse á sí mismo, la chupava todos los dias las llagas, hasta que siendo la medicina su caridad, ó su mortificación, la vino á dar perfecta salud; y á los que se admitavan de que chupasse la pobre, dezia: No tuvo Dios asco de tomar nuestras enfermedades, y la tendremos nosotros de las de nuestros hermanos? Prosiguiendo su camino para Granada, supo que estava el Maestro Avila predicado en Baéca, y pasó por aquella Ciudad, para verse con él. Predixole muchas cosas el Maestro Avila, que le avian de suceder, y aconsejóle, que fuese á Granada, y buscasse vn Confesor prudente, por quien se governasse, y que en los negocios mas graves, le consultasse á él. Antes de entrar en Granada, se cargó vn haz de leña, como acostumbrava, para entrar con él en la Ciudad; pero sobrevinole tal temor, acordandose de la persecucion pasada, y de la opinion, que avia tenido de loco, temiendo no recusitasse esta fama, á quien ayudava venir vestido de vna tunica blanca, á que le avia dado el Prior de Guadalupe, que se estuvo vn dia, y vna noche sin atreverse á entrar, y dió la leña á vna pobre viuda, por vna escudilla de lentejas, que le dió para comer. Permió Dios esta tentacion en su siervo, para que se humillasse mas, y fuese despues mayor el triunfo, venciendo muchas vezes, por no averse vencido vna, como sucedió. Porque recogiendo se por la noche á vna hermita, corrido de sí mismo, reprehendiendose por su flaqueza, y miseria, dandose recios golpes

golpes con vn ladrillo en los pechos, dizo el Psalmo de el *Miserere*, pidiendo misericordia á Dios. Luego por la mañana subió al monte, y hizo otro haz de leña; pero al entrar en la Ciudad, sintió la misma repugnancia, que en el dia antes, y aunque el espíritu le hazia dar pasos adelante, la carne flaca murmurava, y queria volver atrás, y él animandole, y esfortandose dezia: Que es esto asnillo, tenéis vergüenza de entrar en la Ciudad con el haz de leña, y no tuvisteis vergüenza de ofender á Dios tantas vezes? Pues en verdad, que si os pesa tanta la carga, la aveis de llevar hasta la plaza, y con animosa resolucion entró por la puerta de la Ciudad, y llegó hasta la plaza de Vivarambla, donde se sentó sobre el haz de leña: luego fue conocido de los muchachos, y gente ociosa, y padeció muchos oprobios, y irrisiones; y deseoso de afrentas, iba todos los dias al monte, y traia vn haz de leña, y de el precio tomando lo menos para sí, dava lo mas á los pobres; y todas las horas de el dia, que le sobravan, gaitava en las Iglesias en oracion.

Vna tarde se entró en Nuestra Señora de el Sagrario, y poniendose á orar delante de vn Crucifixo, que tenia en los lados las Imagenes de Maria Santissima, y de San Juan Evangelista, empezó á pedir al Señor con muchas veras, que le enseñasse el camino de servirle. Galtó en esta oracion algunas horas, con grande gusto, y satisfaccion de su espíritu; y al querer salir de la Iglesia, le pareció que la Virgen SS. y San Juan Evangelista se baxavan del Altar, y le ponian vna corona de espinas en la cabeza, y que la Virgen le dezia: Juan, por espinas, y trabajos quiere mi Hijo, que alcances grandes merecimientos. La vision fue imaginaria; pero el dolor verdadero, y aunque no via la corona los ojos, sentia la cabeza de Juan las espinas, y se le penetravan con gran dolor; pero juntamente se halló tan gozoso con este regalo de el Señor, que le dixo: Señor, trabajos, y espinas dadas de vuestra mano, rosas, y claveles son para mí. Desapareció la vision, y á pocos pasos, que dió, halló declarado el mysterio, porque viendo por vna calle vió á la puerta de vna casa, vna cedula, que dezia: Esta casa se alquila para pobres. Parecióle, que su corona de espinas era servir á los pobres, y así consiado en Dios, aunque no tenia caudal nin-

guno, alquiló la casa para pobres, y luego favoreciendole el Señor con las limosnas, que le dieron algunas personas conocidas, puso en ella quarenta y seis camas pobres entoncos, y poco acomodadas, porque no tenia cada vna mas que vna estera, dos frazadas, y vna almohada, y sobre ella vna Cruz de palo, pero bastantes para principio, y bosquejo de la nueva hospitalidad, que avia de fundar. Luego salió á buscar pobres por las calles, y plazas, y en hallando alguno enfermo, y de amparado, le traia á su nuevo Hospital, sobre los ombros, imitando la caridad de aquel pastor, que llevaba sobre sus ombros la oveja perdida; echandole sobre la cama, y trayendo agua, le lavava los pies, y se los limpiava, y besava con mucha humildad. Exortavale á confesar, diciendo: Que alcançara la salud de el alma, alcançara de pues con mas facilidad la del cuerpo, y que quitadas las culpas, eran mas faciles de quitar las enfermedades, de que muchas vezes se ocasionan. Para sustentar sus pobres, y curarlos, salia todos los dias por la Ciudad con vna espuerta, ó capacha acuestas, y dos ollas grandes, pendientes de el cuello con vna foga, y sustentadas con las manos, y de esta manera andava por las calles dando voces, con vna voz lastimera, diciendo: Hermanos, dad limosna, para vos otros mismos. Esta voz como salia de vn pecho lleno de caridad, penetrava los corazones de los que le oian, especialmente de noche, y saliendo á las puertas, le davan pan, caldo, carne, y otras cosas de comer, y dinero, y con esta limosna se bolvia contento á su casa, y labando á los pobres sus escudillas, les repartia la comida, y les exortava á dar gracias á Dios, por quien les hazia la limosna; y con el dinero comprava medicinas para los enfermos. Fuera de esto, barria la casa, traía el agua hazia las camas, limpiava las inmundicias, y servia á los pobres en todos los officios, con tanta humildad, y caridad, como si fuera juntamente siervo, y Padre de los pobres. De noche dormia entre sus enfermos, para asistir á la necesidad de el que le llamava, ó avia menester.

Solamente sentia el Santo verse solo, porq las ocupaciones que tenia, sobravan para diez personas, y aun no se le llegava nadie, porque no se aseguravan de el ro-

do, que aquella caridad no fuese como de locura, porque mas facilmente se sana de la locura, que de la fama de loco. Pero quando él era solo, se multiplicava en muchos, y quando aun no querian acompañarle los hombres, codiciavan de ser sus compañeros los Angeles. Faltóle agua una noche para el servicio de los enfermos, tomó dos cantaros, y fue por ella a la plaza de Vivarambla, que estava lexos, y como se detuviese mucho, quando volvió, halló las haciendas hechas, barrida la casa, fregados los platos, y dispuesto todo lo necesario. Preguntó a los pobres, quien lo avia hecho? y respondieron todos, que para que lo preguntava, aviendolo hecho el mismo? Como puede ser, replicava, si yo he estado fuera hasta agora? Mas posfiando los pobres, que él mismo avia sido, y no otros, les dixo el Santo: Mucho os quiere Dios, hermanos, pues embia sus Angeles, para que os sirvan. Divulgóse el caso por la Ciudad, y luego quisieron los hombres ser compañeros de quien eran compañeros los Angeles, y tomar el oficio de aquel, cuya forma tomavan los espiritus soberanos, para tomar el ministerio. Admitió por compañeros los que juzgava a proposito para siervos de la santa caridad, y repartió con ellos los ministerios de pedir limosnas, servir a los pobres, y enfermos, no escusando el trabajo, sino aumentando el merito, ganandole con las obras de todos sus hijos, y compañeros, que las hazian por su exemplo, y direccion, tomando él solamente de superior el ir delante de todos en las obras de humildad, y caridad, y escoger para sí el mayor trabajo.

Como fuese un día a pedir limosna al Obispo de Tuy Don Sebastian Ramirez de Fuen-Real, que era Presidente de la Real Audiencia de Granada, le preguntó el Obispo como se llamava? y respondiendo que Juan, y pidiendole el sobrenombre, respondió: Que un niño, que le avia guiado a Granada, le llamó Juan de Dios; mas que él no se avia atrevido a ponerle tan alto apellido, como era tan indigno de él. El Obispo entendiendo que aquello era cosa de Dios, le mandó que se llamasse en adelante Juan de Dios; y el Santo aceptó por obediencia el sobrenombre, que avia recuado por humildad, y en adelante se llamó Juan de Dios. Lleva-

va el Santo un vestido muy pobre, y vil, y dizole el Obispo: Que aunque el vestido que llevaba era conforme al espíritu de pobreza, que tenia, no era conforme a la defecia de las personas con quien tratava; y assi que mudasse de traje, y se diferenciase de los demás en el habito, como en el ministerio. A todo se sugeró el humilde Juan de Dios, y mandando el Obispo traer un poco de gerga teñida de blanco, y negro le cortaron de ella un habito honesto, semejante al que traen agora sus Religiosos, sin escapulario, el qual pidió despues al Papa Pio Quinto el Hermano mayor de Granada Rodrigo de Siguencia, para diferenciarse de otros, que usurparon el mismo habito, que los Hijos de San Juan de Dios. Sumísimo habito dió el Santo a los que admitió por compañeros, entre los quales se deve hazer alguna mención de dos muy insignes, que fueron Anton Martin, y Pedro de Velasco, por el modo maravilloso con que los truxeron a su modo de vida, y instituto, y por aver sido la conversion de Anton Martin uno de los mayores milagros, ó el mayor que hizo San Juan de Dios. Era Anton Martin hombre de mas que rotas costumbres, y que hazia logro de los pecados ajenos, y tenia a su cargo mugeres, que con las culpas sustentavan sus galas. Tenia preso en Granada a Pedro de Velasco, por aver muerto a un hermano suyo, diligenciando que le justificassen. Aficionóse a Juan de Dios, y davale limosna muchas vezes para sus pobres, y el Santo compadecido de la mala vida de Anton Martin, y sintiendo el odio con que perseguia a su hermano, procurandole la muerte, no con zelo de justicia, sino con deseo de venganzas, encontrandole en una calle, se hincó de rodillas delante de él, y facendo un Crucifixo, acordandole los muchos pecados, que contra Dios avia cometido, le rogó, que perdonasse a su hermano, porque Dios le perdonasse a él. Enterrecióse con las palabras de Juan de Dios Anton Martin, y fueron tan eficaces, que no solo perdonó allí a su enemigo, mas se le ofreció por compañero, para servir a los pobres. Fueron los dos a la cárcel, y Anton Martin hizo apartamiento juridicamente de su quexella, y se hizo amigo de Pedro de Velasco,

Velasco, el qual agradecido a Dios, y a Juan de Dios, se hizo su compañero, y el Santo disponiendo que saliese de la cárcel Pedro de Velasco, los vistió de su habito, y los llevaba consigo a pedir limosna por la Ciudad, que quedó admirada, y edificada de el suceso, viendo un pecador hecho santo, dos enemigos hechos amigos, y compañeros, y a Juan de Dios, que obrava estas maravillas con la gracia de el Señor. Fueron estos compañeros de San Juan de Dios, varones insignes en santidad. Anton Martin, fundador de el Hospital de el amor de Dios, de esta Villa, y Corte de Madrid, y Pedro de Velasco, ó Pedro Pecedor, fundador de la casa de la Ciudad de Sevilla; y para que se vea quanta es la misericordia de Dios, y como ningun pecador, por grande que sea, ha de desconfiar de ella; Anton Martin, que avia sido Ministro de el amor torpe, ó por mejor dezir, de el demonio, para enredar las almas, aviendo lavado con lagrimas, y penitencias sus culpas, mereció ser algun día blanco de los tiros, que el Niño Jesus, hecho verdadero Dios de amor, con arco, y flechas tirava a su corazón.

Creció la fama de la caridad de S. Juan de Dios, y con la fama creció el numero de los enfermos, y necesitados, que venian a lograrla, de manera, que no cabian en el primer Hospital; spero con su confianza en Dios, que no avia menester creer para ser mayor que todas las necesidades; tomó otra cosa mayor, y dispuso en ella diferentes enfermerias, para diferentes enfermos: en una puso los hombres, y en otra las mugeres; aqui juntava los enfermos de calenturas, allí los que estavan asquerosos con las llagas; en una sala los incurables, en otra los que padecian el mal de Venus, y de esta manera dividia las enfermedades, porque no se confundiesen los remedios, y separava los hombres de las mugeres, porque no enfermassen las almas de lo que sanava los cuerpos; con que no menos morava en su Hospital la prudencia, que la caridad; su Hospital era tambien casa propria de los pobres, y peregrinos, que no hallan posada en las casas de los ricos, y para que al invierno tuviesen defensa contra el frio, hizo fabricar una cocina con tal disposicion, que podian calentarse a la lumbre de cientos de pobres sin embarrarse unos a otros. Viendo

tanta caridad, tanta orden, y concierto, algunos hombres ricos compraron al Santo en la calle de los Comedros unas casas grandes, que avian sido Monasterio de Monjas, adonde pasó sus enfermos, aviendo labrado las oficinas, y salas necesarias para un Hospital grande, y acomodado. Era singularissimo el cuidado que tenia el Santo de traer a su Hospital los enfermos, y necesitados, y que en él no les faltasse nada para la cura de su enfermedad, y remedio de su necesidad. Tenia Médicos, Cirujanos, y Boticarios, proveales de regalo, y medicinas; y era un pobre tan rico, que no teniendo nada, lo tenia todo, porque tenia en su mano las haciendas de los ricos, que a competencia le socorrian, y valia tanto en casa de un Mercader una cedula suya, como la letra de un correspondiente; porque todos le davan, ó prestavan lo que pedia.

Alentava Dios al Santo, para que se exercitasse en las obras de misericordia con hazerle singulares favores por sí, por medio de sus Angeles. Encontró una noche muy lluviosa un pobre desahogado, que se quejava de no hallar un rincón donde recogerse. Combidle con su Hospital, y diziendo el pobre, que no podia caminar por su pie, aunque el siervo de Dios iba cargado con la limosna para sus pobres, se le cargó en los ombros, mas a poco espacio no pudiendo sus fuerzas con tanta carga, cayó con el pobre en tierra. Reprehendíale, y davale golpes con la caya, y queriendo volver a tomar al pobre en sus ombros, llegó un mancebo de buen talle, y di posición, y se le ayudó a levantar, y tomándole de la mano le dixo: Hermano Juan, Dios me embia a que te ayude en tu ministerio; y para que veas, quan acepto es a Dios lo que hazes, sabe que yo tengo a mi cargo el escribirlo en un libro. Yo soy un pobre pecedor (replió Juan) y todo lo bueno es de Dios; pero no me dirás quien sois? Soy (dixo) el Arcángel Rafael destinado de Dios para ser tu compañero, y guarda tuya; y de tus hermanos. Pocos días despues estando el Santo dando de comer a sus pobres, saltó el pa para algunos, y vino el mismo Arcángel San Rafael en el traje que vestia San Juan de Dios, con una cesta de pan en la mano, y le dixo: Hermano Juan, todos somos de una Orden; recibe agora este

este pan para remediar à tus pobres. Encontrò en otra ocasion vn pobre palido, y macilento, y que en el color parecia estar mas muerto que vivo; tomòle en sus ombros, llevòle al Hospital, echòle en la cama, y al quererle lavar los pies, se detuvo admirado, porque viò en vno de ellos vna llaga muy hermosa, y resplandeciente, levantò los ojos para mirarle la cara, y oyò, que le dezia Iesu-Christo, que avia tomado la forma de aquel pobre. Juan, à mi se me haze todo el bien, que se haze à los pobres. Y con esto desapareció la visió, y quedó tal resplandor en la sala, que los pobres se alborotaron, pensando que se quemava el Hospital, y empezaron à dezir, fuego, fuego. Y lo dixeran con razon, si vieran el coraçon de el Santo, que quedó tan encendido de el amor de Dios, y de los pobres, q̄ en nada sentia mayor consuelo, que en servirlos; y tenia puesta toda su felicidad en remediar sus necesidades, considerando en cada pobre à Christo, y sirviendole, como si viera en él al mismo Christo, que avia tomado la forma de vno, para ser conocido en todos.

No cabia la caridad de San Juan de Dios en su Hospital, porque no estavan en él todas las necesidades; ni era su misericordia solamente corporal, sino mucho mas era espiritual, porque cuidando mucho de la salud de los cuerpos, cuidava mucho mas de el bien de las almas, y à este ordenava todas las limosnas que hazia. No dexava de remediar todas las necesidades q̄ sabia, y procurava saberlas todas. Ibase por las casas de las donzellas pobres, viudas desamparadas, casas necesitadas, y à todas llevaba el ordinario sustento; y porq̄ no estuviessen ociosas, las llevaba de en casa de los mercaderes, seda, lino, y lana, para que devanasen, hilassen, y trabajassen, persuadiendolas à que sirviessen à Dios, que no las faltaria su misericordia. Buscava dotes para casar donzellas, cuya necesidad pone pleyto à su castidad, porque no vendiessen el honor para sustentear la vida. El mismo cuydado tenia de las huérfanas, en quien el desamparo, y la necesidad, hazen doblado el riesgo. Supo que vna niña quedava huérfana de padre, y madre, tomòla en su capacha, y la llevò à vn lugar cercano à la Ciudad, q̄ se llamava Gavia, donde la diò criar, y la visitava de tres à tres dias, para ver como

la tratavan, y viendo que no era con el cuydado, que él deseava, la puso en otra parte; diò à vna persona cinquenta ducados, para que geangeando con ellos, vniciesen à ser dote de aquella niña; con que se casò à su tiempo honradamente. Cercòle en vna ocasion multitud de niños desamparados, y viendolos mal vestidos, enternecido, y còmpasivo, los llevó en casa de vna muger, que vendia ropa, y los vistió à todos: En viendo algun pobre desnuado trocava su vestido por la desnudez del pobre, y él se cubria con vna manza, hasta que le davan otro vestido. No se pueden contar todas las limosnas, que el Santo hazia, porque socorria à los pleiteantes pobres, porque no dexassen por necesidad de seguir su derecho; à los soldados, que no recibian otro sueldo, sino el que les dava por amor de Dios; à los vergonzantes, à quien dobla la necesidad la dificultad de pedir, y à los que se vieron en abundancia, y padecen lo que no tienen, y lo que tuvieron. Y no hallando bastante esfera su caridad en los vivos, se estendia hasta los muertos, de quien los mas parientes, y amigos se olvidan. Encontrò vn dia vn pobre difunto en vna calle, fuesse en asa de vn rico, y pidióle limosna para amortajarle, y enterrarle. Respondió el rico, que no tenia que darle, como responden muchos, que lo tienen todo para guardar, y nada para dar. Tomò el Santo el difunto acuestas, y truxole à las puertas de el rico, diziendole, que pues tenia tanta obligacion à aquel pobre como él, y mas posibilidad, se le dexava allí, para que le enterrasse. El rico, porque le quitasse de delante aquel recuerdo de su muerte, le diò la limosna que pedia. En las casas de Don Diego de Loaysa en Granada, avia vnas bobedas, donde se recogian muchos pobres de noche, y quando alguno moria se lo revelava Dios, y iba el Santo muy de mañana à pedir el cuerpo para enterrarle, quando estava aun cerrada la puerta de la casa, y no sabian en ella, que huviesse muerto ningun pobre.

Sobre todo procurava con todas fuerças apartar à las malas mugeres de su mala vida, ofreciendo sustentirlas, y acudir las cò todo lo necesario, si dexavan su culpa; y haziale su amante casto, para guardar su castidad, y apartarlas de los amantes torpes, que procuravan su perdicion. Especialmente los Vicines en reverencia de la Passion

de

de Christo, de que era muy devoto, se iba à la casa publica, y ofrecia qualquier precio à alguna de aquellas mugeres, para que le oyesse lo que la queria dezir. Y sacando luego vn Crucifixo, que traia en la manga, y poniendole en la mano siniestra, con la diestra se dava recios golpes en los pechos, y con muchas lagrimas dezia todos sus pecados, para animar à aquella pecadora à confiar en la misericordia de Dios, que como le avia perdonado à él, tambien la perdonaria à ella. Despues sacava vn libro, en que estava escrita la Passion de Christo, y leyendo vn poco en él, tomando aquello como por tema, ponderava lo mucho que le avia costado à Christo su alma, y quan barata se la vendia al demonio; y los tormentos eternos, que la esperavan en el infierno por momentaneos deleites. Desta manera convirtió à muchas, y si alguna se escusava con su pobreza, diziendo: Que tenia deudas, y si salia de allí no sabia como pagarlas; la cogia la palabra, y pedia, que no ofendiesse à Dios hasta que él bolviessse, y se iba derecho à la casa de algunas señoras devotas, y las dezia: Que tenia el demonio vna, ò dos almas presas por deudas, y era menester sacarlas de la carcel; y en juntando lo necesario bolvia, y sacava de allí aquella esclava del demonio, para hazerla esclava de el que la comprò con su propia sangre. Otras vezes, quando iba à la casa publica, juntava todas las mugeres, para predicarlas, y en vna ocasion convirtió ocho. A las que se convertian llevaba primero à su hospital, y hazia que estuviessen en la enfermeria de las mugeres algunos dias, para que viendo las crueles curas, que se executavan en algunas malas mugeres por sus vicios, cobrasen horror à ellos; despues las casava, y dotavasy en vna ocasion casò diez y seis juntas. A las q̄ se querian recoger à la casa que para esto tenia la Ciudad, llevaba él mismo, y las proveia de todo lo necesario. Y huvo algunas de estas mugeres, à quien convirtió el Santo, que no solo dexaron sus vicios, mas trataron de mucha perfeccion, y fueron grandes siervas de Dios. Entrando vn dia en la casa publica, le dixeran quatro mugeres: Que ellas eran naturales de Toledo, y que si diessse orden, como fuesse allá à componer algunas cosas de su conciencia, emmendarian sus vidas. Alegròse el Santo con la ga-

Primera parte.

nancia de quatro almas, y luego previno quatro cavalgaduras, y dinero para el camino, y èdo él à pie por moço de mulas con otro compañero, se partieron à Toledo, mas ellas no querian mudar de vida, sino de lugar, y así al llegar à Almagro, le dexò la vna, y al llegar à Toledo, desaparecieron las dos. Deziale su compañero, que su jornada avia sido sin provecho; mas el Santo la diò por muy bien empleada, porque la quarta movida de sus palabras, se bolvió con él à Granada, donde la casò; y vivió en adelante muy christianamente; y respondiale à su compañero: Hermano, si las otras no eran nuestras, y se perdieron, no es justo que dexemos esta, que desea ser buena. No faltava quien murmurasse de esta obra, porque nunca falta quien diga mal de todo, de lo bueno los malos, y de lo malo los buenos; y algunos se resfriaron por las murmuraciones en darle limosnas; pero no desistió él por esto de la buena obra, y presto venció la verdad à la mentira, y la caridad à la envidia, siendo tenido por mas casto, el que tratava con gente poco honesta, para apartarla de la deshonestedad, y defenganados todos multiplicaron sus limosnas, viendo quan bien se logran en las manos de el Santo. Algunas vezes se iba à las puertas de la casa publica, y à los mancebos que querian entrar en ella los persuadia que no ofendiesssen à Dios. Finalmente por todos los medios posibles procurava Juan verdaderamente de Dios evitar las ofensas de Dios. Vn exemplo singularissimo deste zelo Apostolico quiero añadir aqui. Vno à Granada à seguir vn pleito vna forastera hermosa, y pobre, que son dos enemigos de la castidad, reparò en ella el Santo, y diòle gran cuidado verla frequentar tanto los Tribunales. hablòla vn dia, y supo à lo que avia venido, y el estado de su pleito; ponderòla el peligro en que estava su castidad, y prometió de ser el Agente de su pleito, y darla todo lo necesario para su sustento, si se estava recogida en vna casa, que él la señalasse; prometióle la muger, y el Santo la llevó en casa de vnas mugeres honestas, y todos los dias la dava quanto avia menester; y solicitava con gran cuydado su pleito. Quando era menester hablarla de el pleito la visitava, y hinchado de rodillas la rogava con lagrimas en los ojos,

God que

que no faltasse de casa, ni ofendiese a Dios, pues él la sustentava, y solicitava su pleyro. Entrando vn día de repente en su aposento, la halló demasíadamente compuesta, finto lo mucho, y reprehendiola con tanta eficacia, que la hizo resolver ea lagrimas, y el amante, a quien ella avia admitido salido de el lugar donde estava escondido, tan trocado por las palabras de el Santo, que reprehendió a la muger su ingratitude, exhortandola a castidad, y al Santo prometió emendar su vida, como lo cumplió viviendo en adelante con mucho exemplo, y opinion de virtuoso.

Otras conversiones hizo admirables, y otras limosnas innumerables, tanto, que muchos le tenían por prodigo, y verdaderamente era liberalissima su caridad, no tasado, ni midiendo la limosna con su pobreza, sino con la agena necesidad, porq̄ tenia en la riqueza de Dios vn tesoro inagable. Quisieron algunos experimentar la caridad de el Santo, y la hallaron mayor de lo que toda su esperanza podia imaginar. Avia venido a Granada Don Pedro Enriquez de Ribera, Conde de Tarifa: en sabiendo lo el Santo, fue a su posada a pedirle limosna para los pobres, y hallóle jugando a los naipes con algunos Cavalleros. Los jugadores son liberales en el juego, porque no sienten dar lo que pueden perder, ó les ha costado poco ganar, y si sacó de la mesa buena cantidad de reales de a ocho. Mas, en sabiendo de casa el Santo para bolverse a su Hospital, el Conde atajandole por otra calle, le salió al encuentro, y llegando se a él con disimulo, le dixo: Hermano Juan, yo soy vn pobre Cavallero con muchas obligaciones, y sin ninguna conveniencia, sino me socorres, pereceré de hambre, y me veré obligado a hazer cosas indignas de mi estado, y calidad. No le dexó pasar adelante el Santo, y luego le dió la bolsa con el dinero. Bolió el Conde admitido de la caridad de el Santo, contó a los Cavalleros, lo que le avia pasado. Fue a otro día al Hospital, y dixole: Hermano Juan, he sabido, que anoche os hurtaron la bolsa con todo el dinero. Respondió: Que no se la avian hurtado, mas que él la avia dado de muy buena voluntad. Y el Conde le restituyó todo el dinero, y añadió otros ciento y cinquenta ducados, y mandó a su

Mayordomo, que todos los días que él estuviese en Granada, diese al Santo ciento y cinquenta panes, quatro carneros, y ocho gallinas, para el socorro de sus pobres. Otro Cavallero vino a él vna noche, y ponderandole su gravissima necesidad, le dixo: Que no se remediava con menos, que docientos ducados. Respondió el Santo: Que no los tenía, y era limosna demasiada grãde, para darla a vn pobre como él; mas que bolviessse el día siguiente al mismo lugar, y le socorria con lo q̄ pudiesse. Esperó el cavallero, y el Santo le llevó los docientos ducados, los quales no quiso tomar el Cavallero, y antes le dió otros docientos, pidiendole, que encomendasse a Dios el buen sucesso de vn calamiento, que deseava. Hizolo, y por sus oraciones el Cavallero mudó de proposito, y descoló de servir a Dios, se hizo Sacerdote por consejo de el Maestro Avila, y vivió, y murió con fama de grande santidad, pagandole el Santo, y Dios la limosna, con negarle lo que pedía, y darle lo que no pedía, porque esto le convenia, y aquello no. Para no pedir tanto a los Ciudadanos de Granada, que liberalissimamente le socorrian, y descompenarse de algunas deudas, en que avia incurrido con los excesivos gastos, que hazia con los pobres, dexando encomendado a Anton Martin el Hospital de Granada, salió con vn cópañero, por otros lugares de la Andaluzia, despues se partió a Valladolid, donde estava la Corte; y en todas partes recibió grandes limosnas de personas ricas, nobles, y poderosas, y de el Rey Felipe Segundo, que entonces era Principe, que le estimó, y veneró mucho por sus grandes virtudes; mas reparando su cópañero en las grandes limosnas que dava, y que socorria las necesidades que encontraba, le dixo: Que se acordasse de los enfermos de el Hospital de Granada, para los quales avian salido a pedir limosnas; a que respondió el Santo viron: Hermano, darlo acá, ó darlo allá, todo es darlo por Dios, que está en todo lugar, y en qualquiera parte, donde estuviere la necesidad, deve ser socorrida. Con esto bolió casi vazío a Granada; pero los Duques de Sefia, siempre piadosissimos y liberalissimos para con el siervo de Dios, le pedirles nada, le embiaron vna gran limos-

na, para que pagasse sus deudas.

Poco le parecia a S. Juan de Dios socorrer a sus pobres con limosnas, sino exponia por ellos la vida, y dava el mayor testimonio de la caridad; y ofrecióle Dios para esto vna buena ocasion. Encendiósse fuego en el Hospital Real, que está fuera de los muros de Granada en vn campo muy espacioso. Llenósse el campo de gente al tocar las campanas a fuego, y de llantos, lastimas, y confusion al ver arder el Hospital; pero ninguno se atrevia a entrar dentro por estár ocupada la puerta de el humo, y de fuego, sin aver mas agua, para apagarle, que la de las lagrimas. Vino corriendo San Juan de Dios, y como tenia otro fue interior, que le abrafava mas, no tenía el fuego material; entrósse por él con grande presteza, abrió diversas puertas, y ventanas, y oyendo las voces de los miserables enfermos a quienes su enfermedad tenia en la cama presos para no huir el incendio vezino, y el humo, en que estavan casi ahogados, fue sacando, quantos pobres avia en el quarto mas peligroso, trayendolos acuestas a vezes de dos en dos; dandole la caridad las fuerzas, que le quitavan los ayunos, y penitencias, de que estava muy debilitado, y de esta manera los libró a todos de el peligro a costa de el proprio riesgo, y despues arrojó, por las ventanas las camas, y toda la ropa. Remediado lo mas importante, tomó vna hacha, y se subió a lo mas alto de el techo, dóde el fuego tenia su mayor fuerza; y procurando atajarle por vna parte reventó por otra, y le cogieron en medio las llamas. No pareció en espacio de media hora, y fue llorado por muerto; y saliendo despues inopinadamente de las llamas llenó a todos de admiracion como si le vieran resucitado, y en adelante sus tenio en mayor reverencia, y veneracion. Alguno dixieron aver visto junto a el Santo en esta ocasion dos hombres con quatro cantaros de agua q̄ le ayudavan a apagar el fuego, y como solo vno, y muy poco tiempo le asistiesse, juzgaron que eran Angeles, que le ayudavan en este ministerio como solian en otros. Otros afirmaron, que avian visto al Santo penitente en el ayre. Pero ya que viessem los ojos entre el humo, y la confusion, lo que imaginava la admiracion, ó turbacion; ningun milagro podrán decir

mayor, que la misma caridad, de la qual se pueden creer estos, y mayores milagros. Creció tanto la estimacion, y veneracion de el Santo en Granada, que como antes los niños, y hombres dezian: Al loco; aora todos le llaman Santo. Y no fue esta vez sola la que espulsó a riesgo su vida por librar a otros de la muerte, como adelante veremos.

La caridad, dize San Pablo, que es paciente, y benigna, y sufre todas las cosas sin bolver mal por mal, antes vence el mal con el bien: en lo qual nos dió admirables exemplos este siervo de Dios. Passando vna mañana por la calle de los Gomeles derribó con la capacha, en que llevaba la limosna, la capa a vn Cavallero forastero. Enojósse mucho el Cavallero; y trable muy mal de palabras, y el Santo con grãde mansedumbre, le dixo: Hermano, perdónadme, que no lo hize de malicia. Como el Cavallero se oyó llamar Hermano, pareciendole, que era desprecio de su persona le dió vna recia bofetada. La respuesta de el Santo fue cumplir en el consejo de Christo, y ofrecerle la otra mejilla, diciendo: Hermano, yo he errado, dadme otra bofetada. Irritado de nuevo el Cavallero, mandó a sus criados, que le matassen. Llegó a este tiempo otro Cavallero de Granada, llamado Juan de la Torre, y dixo al siervo de Dios: Que es esto, Hermano Juan de Dios? Quando el forastero oyó el nombre, conoció quien era aquel a quien avia agraviado tanto, y arrepenido, y corrido de su atrevimiento se arrojó a sus pies, y le pidió perdon con mucha humildad. El Santo con vn rostro alegre, y risueño le abrazó, como si huviera recibido de el vn grande beneficio; y el Cavallero le embió despues 50. ducados para su Hospital. Otra vez le dió otro Cavallero moço vna bofetada; porque le llegó a reprehender de la cõversacion, que tenia con vnas malas mugeres; pero el hincandose de rodillas, le dixo: Dame quãtas bofetadas quisieredes como no ofendas a Dios. Vino vn hombre a su Hospital, y pidióle el hábito, y el Santo conociendo su espíritu, no se le quiso dar aunque le despidió con buenas palabras. Enojósse mucho aquel hombre, y retirandose afuera, le tiró vna piedra, con que le hirió en la cabeça. Quisieron vengar esta injuria los q̄ estavan presentes, y el Santo

los detivo disculpándole, y diciéndole, que no se espantassen de lo que avia hecho, por que estava enojado, por no averle admitido por compañero. Entrando á pedir limosna en la casa de la Inquisición vieja, arriandose á vn estanque, vn paje, le dió vn empellon, y le hizo caer en el agua: falió de ella mojado, y enlodado; pero muy alegre, y contento, con vna boca de risa, agradeciò al paje el beneficio que le avia hecho, que por tales tenia los agravios que le hazian. Avia sacado el Santo de la casa publica vna muger, y dotádola, para que se casasse, y fociorrala en todas sus necesidades. Vno vn dia al Hospital á pedir vn poco de lienço. Estava el Santo desuado, y cubierto con vna manta, por aver dado todo su vestido á vn pobre, y dixola que bolviessse otro dia por el lienço. Ella enojada, porque no la dava entonces lo que pedía, le dixo: que era vn hipocrita, y otras injurias, que escandalizavan á los presentes; pero él las oia con tanto gusto, que la dixo: La verdad dizes, y yo te prometo vn buen premio, si mañana dizes en la plaza publicamente estas verdades, que aqui me has dicho. Irritóse mas la muger, y multiplicò las injurias, y el Santo riendose la dixo: Mira, tarde que temprano te tengo de perdonar; y assi yo te perdono desde luego, vé en paz. Mas que oprobrios, y afrentas no sufrió de algunos deshonestos, por que apartava de su amistad á las malas mugeres? Pero él todos los oprobrios, y afrentas de el mundo padeciera de buena gana, por sacar vna alma sola de la esclavitud de el demonio.

No era San Juan de Dios menos riguroso para consigo, que manso para con los demás: ni parecia aborrecerle assi menos que amava á los otros. Desde que se convirtió á Dios, fuera de el trabajo, y fatiga continua de servir á sus enfermos, y pobres, y recoger las limosnas para ellos, que bastara por aspera penitencia, contentò su cabeza á que anduviesse siempre descubierta, y tapada á los ardores de el Sol, yelos, ayres, y lluvias, sin cubrirla jamás. Andava siempre con los pies descalzos, y de esta manera caminava en todos tiempos: nunca queria subir acavallo, aunque fuesen largas las jornadas; y con los pies lastimados, y heridos caminava por las piedras, y espinas, por las nieves de el Invier-

no, y por las arenas encendidas en el Verano. No traia camisas, y en su lugar vestia vn aspero silicio. Su cama era vna estera, vna mata, y vna piedra por almohada, aunque la cama era lo que menos avia menester; pues ordinariamente no dormia en toda la noche mas que vna hora. En los ayunos de la Iglesia no comia pan, y todos los Viernes, ayunava á pan, y agua, y tomava vna recia disciplina con cordales llenos de nudos hasta bañarse en sangre, y pareciendole vn dia pequeña esta mortificación se aplicò al cuerpo dos ladrillos hechos ascua, de que estubo muchos dias enfermo. En los demás dias su templança merecía llamarse ayuno de los muy rigurosos, y á vezes se le passavan dos dias sin comer bocado. Si le combidavan á comer personas devotas, no se sentava á la mesa, mas puesto de rodillas juntava lo mejor, y dezia: Esto me sabe mejor, si lo comen mis pobrecitos, y si le importunavan, que comiessse lo que le davan, que tambien avia para sus pobres, sacava de su capacha vn poco de ceniza, y como si fuera sal, ò pimienta polvoreava los regalos, para que dexassen de serlo.

Con esta penitencia se disponia para la oracion, enflaqueciendo el cuerpo, para que se levantasse á Dios el espíritu. Gastava en la oracion toda la noche, fuera de la hora que dormia, si la caridad no le apartava de los pies de Christo, para servir á Christo en algun pobre, que tenia de él necesidad. Hospedandose en casa de vna persona principal, y devota, oyeron algunas noches en el aposento de el siervo de Dios ruido de cascabeles, y queriendo vna noche saber la causa de el ruido, azechando por vn agujero, vieron encendida vna luz, y al santo con mucha quietud orando; y deteniendose vn poco, vieron que se levantava, y atando á vna pierna vna cinta de cascabeles, dando bueltas por la sala, dezia: Quien á Dios ha de servir no le conviene dormir; ayuntando de aquella manera el sueño; y dadas algunas bueltas, se bolvió á la oracion á su primera quietud. Tambien observaron que al hazer oracion, salia de su boca vn rayo de fuego, que subia ázia el Cielo. Este rayo de la oracion de San Juan de Dios, abrasava al demonio; y assi procurava embaraçarla, yfando de

diver-

diversas trazas, aunque todas sin provecho. Vna noche luchò con el Santo, y él dezia: Pienças, ò traidor, que he de dexar lo comenzado? Y invocando el nombre de Jesus, ayuntò de si el demonio. Otra vez se le apareció en figura de vn espantoso lagarto, mas conociendo el siervo de Dios, que era el demonio, no hizo caso de él. Otra le vió en forma de vna muger muy hermosa, que queria provocarle á deshonestidad, y el Santo huyendo de aquel dos veces enemigo de su castidad, por demonio, y por muger, salió adonde estaban sus pobres, y les dixo: Hermanos, porque no me encomendais á Dios, que me tenga de su mano? Estando orando en la Iglesia, se le apareció en figura de lechuza, que chupava el azeite de la lampara, y el Santo pensando que era verdadera lechuza, hazia ruido, para espantarla, hasta que el demonio se fue, diciendo: Contento voy por averte divertido. Respondió el Santo: No has ganado nada en esso, porque yo tendré doblada oracion, por el tiempo que me has quitado. Otras muchas vezes le asigió, ya pretendiendo ahogarle, ya echarle por vna ventana abaxo, ya jugando con él á la pelota, ya haciendole rodar por alguna escalera, de manera, que le costava estar algunos dias en la cama; pero quedando herido, salia vencedor, y llegó á despreciar de tal manera al demonio, que le desafiava, y dezia: Ven, demonio, que aqui me tienes, y exercuta en mi todo aquello, para que tienes licencia de mi Jesu-Christo; porque maltratando mi cuerpo, me ayudará á vengarme de el mayor enemigo que tengo. Encontró vn dia en la calle, á vn pobre de figura estroña, las piernas, y brazos, sutiles, y largos, todo el cuerpo desproporcionado, la cara muy colorada, y sin pelo alguno en ella, ni en la cabeza. Preguntóle, si queria ir á su Hospital, y respondiendole que sí, le tomó acuestas; pero á pocos passos, pesava demasera, que no pudiendo passar adelante, ni moverse, dixo: Valgame el dulce nombre de Jesus: A esta voz desapareció el pobre, y conoció el Santo que era el demonio, á quien antes no avia conocido, como le vió en traje de pobre; y con esto quedó mas ilus-

tré su caridad, y admirable, por dos estremos opuestos, pues era tal, que obligò á Christo hazerle pobre, para experimentar, y el demonio la experimentò tambien, quando se vistió de pobre.

No era menos favorecido de Dios, y de los Angeles, que perseguido de los demonios, como se vé, por los casos que hemos contado, y muchos mas, que pudieramos contar. Sucedió algunas vezes alumbrarle los Angeles en la obscuridad de la noche, viendo otros las luzes, sin ver quien las llevava. Hallóse vn dia con necesidad de dineros, para socorro de sus pobres: fuesse á casa de vn Mercader Ginovés, rico, y casado, llamado Piola, y pidió que le prestasse treinta ducados. Estavan comiendo el Mercader, y su muger, y pareciendoles aquella hora importuna, para dar, le dixo el Ginovés algo enfadado: Y si yo os presto esse dinero, quien será fiador, para que me pague? Sacò el Santo vn Niño Jesus pequeño, que traia siempre consigo, y dixole, este Señor, saldrá por fiador. Arrojo tan grande resplandor el Niño, al dezir el Santo estas palabras, que el Ginovés admirado, le dió con mucho gusto todo el dinero que pedía, y le rogò, que acudiesse á su casa por quanto huviesse menester, y muerta su muger, se hizo su compañero, y repartió toda su hacienda á los pobres, dando vna buena parte al Hospital de Granada. Ilustrò Dios á su siervo con el espíritu de profecia. En vna ocasion vió dos mancebos que iban juntos, y llegandose á ellos, les dixo el proposito, que llevavan de cometer vn pecado, y hablòlos con tanta eficacia, aseandoles su culpa, que ellos arrepentidos, desistieron de ella, y le prometieron la enmienda de su vida. A vna muger, que estava enferma en su Hospital, la reprehendiò, por que avia callado muchos años vn pecado en la confesión, y ella conociendo, que no podia saberlo, sino por revelacion de Dios, se confesó enteramente con arrepentimiento, y lagrimas. De esta manera descubrió á muchos pecadores sus pecados ocultos, para que los enmendassen, ò confesassen. A algunas mugeres, que no tenian hijos, y se encomendaron en sus oraciones, profetizó, que Dios se los daría. Entrando vna vez en Granada en casa de vna devota suya, llamada Maria Suarez, vió vna niña pequeña, que criava en la casa, llamada D. Isabel Maldonado, y poniendo el Santo la mano

mano sobre la cabeza de la niña, dixo á Maria Suarez. Cuydad mucho de esta niña, porque ha de ser gran sierva de Dios. La experiencia mostro la verdad de la profecía, porque como la niña crecia en la edad, crecia tambien en las virtudes; y finalmente murió con opinión de muy sierva de Dios, aviendose exercitado muchos años en obras de caridad, y penitencia, y frecuencia de Sacramentos. Hallaronle vn dia en Granada, en el zaguan de la casa de Don Diego de Agreda, donde avia entrado para pedir limosna, pintando vna espada. Preguntaronle, q̄ hazia? Respondió. Pinto aquí vna espada, porque nœca en esta casa faltará Justicia. Y así se ha visto, que siempre ha avido de aquella casa, y familia muy rectos Ministros, que con mucha verdad, y entereza han administrado justicia. Demanera, que no solo con palabras, mas tambien con Imagenes, y figuras profetizava este siervo de Dios, como los antiguos Profetas. Viendo algunos el excesivo gasto, que hazia con los pobres de su Hospital; y con los de fuera, le aconsejaron que acortasse sus limosnas, y edificasse vn Hospital sumptuoso, y capaz de mucha gente; á que respondió el Santo: No faltarán muchos, que siguiendo nuestro Instituto, edifiquen sumptuosas casas, y hospitales magnificos, que yo solo trato de remediar necesidades. En las quales palabras mostro, que via ya de lexos los muchos Hospitales, y casas de Misericordia sumptuosas, y magnificas, que en España, Italia, Alemania, Francia, Polonia, las Indias Occidentales, y casi toda la Christianidad en vno, y otro mundo, han edificado sus hijos, herederos de su espíritu, pudiendose dezir de su caridad, que no ay quien se escondra de su calor, por remoto, ni desamparado, antes á ellos busca su zelo.

Aviendo adomado el Señor á su siervo de tantas virtudes, y gracias, queriendo llevarle ya á recibir el premio de la Bienaventurança, le avisó por medio de el Arcángel San Rafael, su especial Patron, de el dia, y la hora, en que avia de passar de esta vida. Ocasiónle su última enfermedad su caridad, y misericordia, para que muriesse de lo que avia vivido; y no dexó de exercitarla, hasta q̄ dexó de vivir. En vna avenida de el río Genil, fue (como solía) á sacar leña para sus pobres, de la que trae el río en semejantes ocasiones, y estando allí,

vió, q̄ se llevaba la corriente á vn muchachito, que avia entrado en el agua para sacar vn madero, arrojóse el Santo tras el muchachito, para sacarle de el río, y despreciando su vida, por guardar la agena, aunque no pudo librarle de la muerte con toda su diligencia, cosa que lastimó en el alma al siervo de Dios. Salió de el agua mojado, y clado; y como estava tan flaco, y atenuado de sus ayunos, penitencias, y continuas fatigas, se sintió falcado de su última enfermedad, y postre aviso de su muerte cercana. Esforcóse quanto pudo, y como buen mayor domo, que ajusta las cuentas, para darlas á su señor, tomó vn libro blanco, y fue por la Ciudad, y casas de las personas, á quien devia alguna caridad, y ajustando la cuenta lo escrivia en el libro, para que se pagassen despues sus deudas. Fuese luego á su Hospital, y vencido de el peso de la enfermedad, se echó en la cama, sin poderse levantar, sino es quando la obediencia, ó la caridad le obligaron á ello; q̄ entóces el espíritu obediente, y caritativo, dava fuerzas al cuerpo flaco, y enfermo, como se vió en dos casos. Algunas personas q̄ indiscretos zelo dixerón al Arçobispo D. Pedro Guettero, que en el Hospital de Juan de Dios avia muchos pobres, que inquietavan el Hospital, y tratavan con descortesia al siervo de Dios. El Arçobispo, no sabiendo que estava enfermo, le mandó llamar luego al punto; y el Santo, sin querer escusarse, se levantó de la cama, y fue como pudo al Palacio del Arçobispo, y aviendole besado la mano, y recibido su bendición, preguntó, q̄ le mandava? Dixo el Arçobispo, que le avian avisado, que en su Hospital avia hombres, y mugeres de mal exemplo, q̄ le davan mucho trabajo, y le assigian con sus descortesias, y que devia limpiar el hospital de semejante gente, para que gozasse de paz, y quietud. Aviendo oido el Santo con grande humildad, la amonestacion de su Prelado, le dixo: Señor, y buen Prelado mio, de mi solo pueden dezir, que soy incofregible, y sin provecho, y q̄ merezco ser echado de la casa de Dios, por q̄ soy vn grande peccador. Mas los pobres, que están en mi Hospital, todos son buenos, y yo no conozco vicio en ninguno; mas si huviere alguno, procuraremos con la gracia de Dios, q̄ se enmiende, y que para esso los traemos al Hospital. Y pues Dios haze salir el Sol

fobre

fobre los buenos, y los malos; y llueve sobre justos, y injustos, porque hemos de desempañar á los que Dios no desampara, y echar de su propia casa á los pobres, que sustentan Dios en ella? Admirado, y edificado el Arçobispo de esta respuesta, por ver la caridad, y humildad, con que el Santo se culpava á si, por bolver por sus pobres, le dixo: Andad, Hermano Juan, bendito del Señor, y hazed en el Hospital, como en vuestra casa, lo q̄ os pareciere, que yo os doy licencia para todo. Con esto se bolvió á la cama, desde la qual cuidava de todos los pobres, los embiava todo lo necesario, por medio de sus hijos, hasta que le hizo levantar de la cama la caridad.

Avia en la Ciudad vn pobre texedor, cercado de muger, y hijos, á quien se avia obligado á sustentar, y no podia, porque el año era esteril, y el trigo valia muy caro. Determinó esse miserable echarse vn lazo al cuello, y acabar cō vna breve muerte vna miserable vida no considerandole, que desta manera no escusava las desgracias, sino las mudava, padeciendo las eternas, por no padecer las temporales. Madió vna mañana á ahorcarse, salió antes que el Sol fuera de la Ciudad, con vna soga escondida debaxo de la capa. Estava el Santo cercano á la muerte, conoció por revelación divina el peligro de aquel desdichado, y luego al punto se levantó de la cama, se puso su habito, y tomó su baculo para salir de casa. Los que le asistían en su enfermedad, le pretendian de tener, y el dixo: Hermanos, dexadme ir, q̄ importa mucho el salir de casa, presto volveré. Fue se cō grande presteza adonde estava aquel miserable hombre, debaxo de vn arbol, ya parado sin á su tragedia: escondió el lazo al ver al S. y el S. le descubrió el intento, como avia venido, y le quitó el lazo, y exhortó á confiar en Dios, y hazer penitencia de sus pecados, librandole juntamente de la muerte temporal, y eterna; y como rico con la ganancia de vn alma, se bolvió á su cama á morir, y importunado de los que le asistían, contó el suceso, sin nombrar la persona.

Fuele á ver en su enfermedad Doña Ana Oñorio, muger de Garcia de Piza, Veintiquatro de Granada, matrona de grande virtud, y muy devota del siervo de Dios, y viendole en tanto peligro, echado en vnas tablas cō la capacha por almohada, le rogo,

que dexasse le llevassen á curar á su casa. No lo permitió el S. por ningunos ruegos, porque dexava morir entre sus pobres; pero la misma Señora escribió desde allí vn billete al Arçobispo, informandole del estado en que estava el siervo de Dios, falso, y necesitado de toda comodidad, y regalo, sin querer mejorar de cama, ni dexar su Hospital, por lo qual suplicava á su S. Illustr. le mandasse por obediencia, que se fuesse á curar á su casa, porque de otra manera acabaria muy presto la vida. Concedió el buen Prelado, y escribió vn billete al siervo de Dios, mandandole por obediencia, q̄ se fuesse á curar en casa de aquella Señora devota, y le obedeciese en todo lo q̄ ordenasse para su salud. Sintió mucho S. Juan de Dios esse precepto; mas no pudiendo resistir, puelo en vna silla q̄ Doña Ana le embió, le hizo llevar por las enfermerias, y cō legumas en los ojos, se despidió de sus pobres, diziendo: Sabe Dios, hermanos mios, catísimos, q̄ quiziera morir entre vosotros mas pues Dios es servicio q̄ muera sin veros, cúplase su voluntad. No se ojan en toda la casa mas q̄ llantos, y gemidos de los pobres, perq̄ se les auentava su Padre, para no verle mas, como trélan; y los q̄ podian levantarse cercavan su silla, y parecia quererle embaraçar el q̄ se fuesse. Enternecióse el S. de modo, que se de mayó, y bolviendo en sí los echó su bendición, diziendo: Quedad en paz, hijos mios, y si no nos vieremos mas, encomendadme á N. S.

Fue llevado en casa de aquella Señora, la qual procuró la salud del siervo de Dios por todos los medios que pudo, llamando los mejores Medicos, y asistíendole cō todo regalo, á que el S. no resistia por obedecer. Fue visitado de las personas mas principales de Granada, y del Arçobispo Don Pedro Guettero, que hallandole en grande peligro, dixo Missa en su aposento, y le dió el Viatico. Y quedandose despues a solas cō él, le dixo: hermano mio, dezidme, si teneis alguna cosa que os dé pena, que yo pueda remediar. Respondió el siervo fiel del Señor: Padre mio, y buen Pastor, tres cosas me dan cuydado en esta hora. La primera, lo poco que he servido á Dios, aviendo recibido tantas mercedes de su mano. La segunda, el desamparo de los enfermos pobres q̄ están á mi cargo, los quales os encomica-

comiendo. La tercera, estas deudas, que he causado por Iesu Christo; y fació del pecho el libro, donde las tenía escritas. Respondió el Arçobispo: Hermano mio, quãto a lo primero, tened confianza en la misericordia de Dios que suplirá con los meritos de su Passion los defectos, que en vos huviere. De las otras dos cosas no tengais ninguna pena, porque yo tomo a mi cargo los pobres, que teneis al vuestro; y las deudas que aveis contrahido por Christo, mias son, no vuestras, y assi yo las pagaré todas de muy buena voluntad. Quedó con esto muy consolado el siervo de Dios, y besando las manos del piadosissimo Prelado, y dándole muchas gracias por esta caridad, quedó con gran quietud, y sosiego.

Despues llamó á Anton Martin, á quien eligió por su sucesor, y le encomendó los enfermos, pobres viudas, y huérfanos. Y quando sintió que se llegava su muerte, rogó á las personas que le asistían, que le dexassen solo. Haziendolo assi por largo espacio, oyeron, que en alta voz dezia: Iesus Iesus, en tus manos me encomiendo. Y llegando á la puerta para mirar lo que hazia, le vieron vestido, y puesto de rodillas, y pensando q̄ estava en oracion (como avia dicho, que le dexassen solo) volviendo á cerrar la puerta le dexaron otra vez: mas sintiendo ruido, y como gente, que salía de el aposento, y que el siervo de Dios no llamava, abrieron las puertas, y entrando, le hallaron difunto, puesto de rodillas, y con el Christo en las manos, y tal olor, y fragancia en el aposento, que se admiraron, y juzgaron ser efecto, y favor, que vía Dios con su siervo, y que el ruido que avian oido como de gente, que salía eran los Angeles, que vinieron á acompañar el alma de este varon excelente. Fue su glorioso tránsito vn Viernes despues de Maytines, como el mismo avia dicho, que avia de morir entre Viernes, y Sabado, y cõcediósele el Señor, por la devoción que tuvo á estos días, dedicado el vno á la Passien de Christo, y otro á la gloriosissima Virgen Maria. Murió á ocho de Março de el año de mil quinientos y cinquenta; de su edad cinquenta y cinco. Los treze gastó en servicio de sus queridos pobres. Quedó su rostro Angelico (que fue otro nuevo milagro) como si estuviere vivo, y el

cuerpo de rodillas, por espacio de seis horas, y durara hasta aora, si la simplicidad de los que le amortejavan, no le escudieran; lo qual hizieron con gran dificultad, porque el siervo de Dios tan acostumbrado á la oracion, parecia que aun despues de muerto la queria continuar, ó mostrar con aquella postura, quan aficionado le fue toda la vida.

Divulgandose la muerte de el Santo por toda la Ciudad, y en los lugares vezinos; acudió de todas partes gran multitud de toda suerte de gente, Eclesiasticos, Oydores, Nobles, Ciudadanos, y Plebeyos. Ay quien diga, que todas las campanas tocaron por virtud divina, y el maestro Francisco de Castro afirma, que hizieron tan diferente sonido de el que suelen, que no solo causavan sentimiento, sino que tambien mostravan tenerle. Estava el cuerpo difunto vestido con su habito, en vn rico lecho en el aposento en que murió, el qual estava lleno de vna fragancia celestial, que exhalava el Santo cuerpo. Sin llamar á nadie, vinieron todas las Comunidades Religiosas, y el Cabildo de los clerigos á su entierro. El entierro mejor se puede llamar triunfo, porque davan principio a la procesion los pobres, y Hermanos de su Hospital, las mugeres que avia casado, las viudas, y doncellas desamparadas, que avia socorrido, con sus velas en las manos, llorando la perdida de tal Padre, diciendo á voces los beneficios, que de él avian recibido. Seguianse todas las Cofradrias con sus pendones, y Cruces, las Religiones por su antigüedad, la Clerecia de las Parroquias, y la de la Santa Iglesia, Dignidades, y Canonigos, y el Arçobispo D. Pedro Guerrero: Luego iba el cuerpo difunto, y despues el Presidente de la Real Chancilleria los Inquisidores, todos los Oficiales, y Ministros de ambos Tribunales, y yltimamente los Cavallos de la Ciudad, y gente sin numero. Era menester para muchas veces la procesion, porque las calles estava apretadas del gran concurro de la gente, y de lo que querian llegar a tocar rotarios, y medallas al Santo cuerpo. Desta manera le llevaron al Convento de los PP. Minimos, donde, dixo la Misa el General de los Minimos, y predicó vn Religioso de la misma Orden, tomando por thema las palabras de San Agustin *Surgunt indoliti,*

et, rapunt Calum. Y dixo grandes alabanzas del Santo, y ningun Sermon se predicó en Granada en espacio de vn año, en que no se dixesse alguna virtud, ó excelencia de San Juan de Dios. Fue sepultado en la Capilla de los Cavallos Pisas, que está en aquel mismo Convento.

Quien vió antes á San Juan de Dios hecho loco por las calles de Granada, seguido, y perseguido de los muchachos, y gente vulgar, como loco, y aora le vió ir por las calles, con tan sagrado triunfo, acompañado de nobles, y plebeyos, de Ecclesiasticos, y seculares, de Religiosos, y legos, encomendandose á el todos, sin darle por las calles mas que alabanzas, aplausos, y aclamaciones, que diria, ó que podía dezir? Es este el loco, el despreciado, la rifa de todos, el desprecio de el pueblo? Este es. Es posible? como assi se ha trocado el desprecio en el aplauso, la deshonra en honra, y la ignominia en gloria? Assi honra Dios á los que le honran, assi honra á los que por él padecen deshonras; y assi honra el mundo á los que desprecian las honras del mundo, y aman las honras, por imitar á Iesu Christo. El que se hazia loco, para ser bueludo de todos, aora de todos es tenido por Santo; el que publicava sus culpas, aora todos cuentan sus virtudes, ponderan sus excelencias, engrandecen sus milagros, y finalmente al que se arrojava en el cieno, aora le vemos levantado en los Altares, imploramos su favor, nos valemos de su intercession, y esperamos alcanzar mercedes del Señor por sus merecimientos. Esta mudança es del altissimo; y quien pudiera hazerla, sino Dios? De quien dize David: *Quien es semejante á nuestro Dios, y Señor, que habita en las alturas, y mira las cosas humildes en el Cielo, y en la tierra; que levanta de la tierra al necesitado, y saca de el estiercol al pobre para colocarle entre los Principes de su pueblo.* Verdaderamente, aunque en todos los Santos se muestra Dios admirable, singularmente resplandece su poder en la vida, y muerte de este siervo suyo. Apenas sabemos donde nació este Santo, ignoramos su genealogia, y aun no tenemos noticia de los nombres de sus padres; su niñez, y mocedad la gastó en el oficio humilde de pastor, sin prometerle el mundo mas fortuna, que la de su nacimiento.

Primera parte.

to, mientras vivió al mundo; pero luego q̄ comenzó á servir á Dios, se hizo nueva genealogia en el Cielo, y mereció el apellido de Dios, como hijo suyo, por la qual es venerado entre los Principes de la Corte celestial, y hasta los Reyes, y Emperadores de la tierra se arrojan á él, para pedirle su favor. O como servir á Dios es reynar! Y como mueren Reyes los q̄ nacen plebeyos, si procuran servir á aquel Señor, que no es aceptor de personas, y humilla á los soberbios, que presumen de sí mismos, y quita á los poderosos de su asiento, para levantar á los humildes; y lleva de bienes á los hambrientos, dexan lo á los ricos vazios. Quien no se animará á servir al Señor, pues tanto se medra en sus cosas, y procura si nació plebeyo, morir noble, emparentando con Dios por las virtudes; y si nació noble, no morir plebeyo, haziendose esclavo del demonio por los vicios.

Despues de la muerte de San Juan de Dios, ha hecho Dios por él muchos, y grandes milagros; pero el mayor de todos es el que acabo de dezir, aver hecho tal mudança en el mismo San Juan de Dios; por esto no me detendré en contar otros milagros comunes á otros Santos, aunque ha sido muy singular San Juan de Dios, en que no solo sus Reliquias, pero todas sus cosas han tenido privilegio de comunicar salud, y así la tierra de la casa en que nació, el habito que vestia, la caha, y cama en que murió, la boveda en que fue sepultado, la cayada q̄ troia en la mano, todo ha sido milagroso, y instrumento de maravillas. El buen olor, q̄ dava el cuerpo del Santo, despues de muerto, muestra el buen olor de sus virtudes, que dió en vida. Veinte años despues de su glorioso tránsito, le dixerón al Arçobispo, que era entonces de Granada, que en la Capilla de los Pisas, donde estava el cuerpo del siervo de Dios, se via luzes milagrosas; mandó el Arçobispo visitar la Capilla, y mirar la boveda, hallaron el cuerpo incorrupto, y salió tal fragancia del arca, que la multitud de gente que avia entrado á verle quedó palmada, y vn pobre enfermo de vn brazo, que entró entre los demás, quedó sano, encomendandose al Santo. En la sala donde murió, que se hizo luego Oratorio, se sentia la fragancia celestial despues de 50. años, y en especial los Sabados, por aver muerto en esse día. Dexando los otros

Ppp

nila.

milagros, que hizo el Santo para librar á sus devotos, ó encomendados de peligros de enfermedades del cuerpo, ó peligro de muerte, merecen especial mencion las conversiones admirables, que ha hecho desde el Cielo, desde donde continúa el Cielo, q siempre tuvo de ganar á todos para Dios. Como la caridad de San Juan de Dios es tan universal, que no excluye á nadie, y se estendiendo, aun á los infieles recibieron sus hijos á vn moro enfermo en su Hospital, con deseo de sanarle en el cuerpo, y sanarle tambien en el alma. Con el cuidado, y asistencia iba cobrando salud el Moro; pero sintiendo los Hermanos, que saliese de su hospital infiel, el que volvía sano, y que pudiesen mas las medicinas, que su zelo, no aviendo podido reducirle con razones, le encomendaron á S. Juan de Dios, el qual se le apareció al lado de la cama, y movió de tal manera su corazón, que luego pidió el bautismo con mucha devoción, y lagrimas, y siendo instruido como convenia, le recibió, saliendo de el Hospital sano en el cuerpo, y limpio en el alma, q dándose perpetuamente devoto de S. Juan de Dios. No fue menos maravillosa la conversion de otro Moro en Malaga. Avia en aquella Ciudad vna señora, llamada D. Isabel Peñuela: que fuera de tener ochenta y cinco años de edad, tuvo vna enfermedad gravissima, que la llegó á punto de muerte. Desahuciaronla los Medicos, pero no la desahució San Juan de Dios, Medico soberano, á quien ella se encomendó, antes le vió hincado de rodillas, delante de la Virgen, pidiendo salud para su devota, y el efecto de su oración, fue sanar de repente la enferma, sin quedarle rastro de enfermedad, ni dolor. Fue testigo de este milagro vn Moro esclavo de esta señora, y al punto dixo, que queria ser Christiano, aunque muchos años avia estado obstinado á los que le persuadian q lo fuesse. Doblóse con esto la alegría, y la señora mandó á vn criado suyo, llamado Iuá Baptista, q le enseñasse la Doctrina Christiana, pero el moro era rudo, y falto de memoria, y no aprendia nada. Vna mañana pidió el Moro, que le bautizassen, y negandose por entonces, porque aun no sabia las oraciones, dixo: Si las sé, porque esta noche me las ha enseñado vn hombre, que venia descalço, y descubierto, y vestido de vn habito de sayal; y dió tales señas, q nin-

guno dudó avia sido San Juan de Dios, el que avia venido á enseñarle las oraciones. Hicieron experiencia, y vieron que las decia todas, sin errar vna palabra; y añadió el moro: Quando este buen hombre me enseñava, si yo acaso me dormia, me despertava, diciendo: Hamete, repetid lo que yo os he enseñado; y de este modo me enseñó lo necessario para recibir el Bautismo.

Previó (como diximos) San Juan de Dios con luz profetica los aumentos de su instituto, que han sido maravillosos, y propios de la mano del Señor, que ha hecho su bendicion á la obra de su siervo. Y tambien parece, que previó el B. Pio V. con luz soberana los frutos, que avia de dar esta Religion, plantada en el Paraíso de la Iglesia, como arbol de vida, y salud, quando teniendo noticia de su instituto, dixo: Bendito sea Dios, que vemos en nuestros tiempos vna Religion tan necessaria en la Iglesia, y que tanto provecho ha de hazer en ella. Y assi la confirmó por Bula despachada á 1. de Enero de 1572. dandola la Regla de San Agustin, y concediendola muchos Privilegios, que han aprobado, y confirmado despues otros Sumos Pontifices. Tiene esta Religion en España dos Provincias, la de Andaluzia, que tiene 23. Hospitales, y la de Castilla, que tiene veinte y cinco. En lo restante de Europa, Italia, Francia, Alemania, Polonia, tiene nueve dilatadas Provincias; y en las Indias Occidentales, y Islas Filipinas quatro; y en todas se curan innumerables enfermos de diversas enfermedades, con increíble felicidad de los hijos de San Juan de Dios, de quien se puede decir con mucha razon lo de el Ecclesiastico: *Illi viri misericordiam suam, quorum pietates non defuerunt, cum semine eorum permanent bona, & reditas, sancta. Neque eorum.* Porque verdaderamente ellos son varones de misericordia, cuyas piedades no han faltado, ni faltarán, porque los padres dexan á los hijos, y descendientes vinculada, como en mayorazgo la piedad, que todos heredaron de su piadosissimo, y misericordiosissimo Padre, y Patriarca San Juan de Dios. Por lo qual les espera gran premio, y particular honra el dia de el juicio; quando Christo dé el galardón á sus escogidos, porque si ha de decir á los buenos: *Venite benedicti Patris mei, posside-*

et possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi. Elavro: enim, & deus mihi mandavit: servus, & deus mihi biberet: hospes eram, & collegisti me: nudus, & cooperuisti me: in firmis, & convulsisti me: in carcere eram, & concessisti ad me. A quien toca mas esta bendicion, y esta hora, que á los que por instituto, y profesion, con tanta caridad, y cuidado, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, hospedando al peregrino, vistiendo al desnudo, y no solo visitando á los enfermos, mas los tienen en su casa, para curarlos, servirlos, y regularlos con mayor amor, que si fueran padres de cada vno, y con mayor felicidad, que si fueran sus siervos, porque lo son de Jesu Christo, á quien sirven en los pobres. Porque no les falta la parte mejor de Maria, á los que tienen el oficio de Marta, de servir al Señor, tienen estos Religiosos dos horas de oracion mental cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, fuera de otros ejercicios de devoción, y penitencia, con que se disponen, para hazer con espíritu de caridad obras de tan grande caridad.

Beatificado al Santo Juan de Dios Vebano VIII. á veinte y vno de Setiembre, de mil y seiscientos y treinta, y cada dia se espera su Canonizacion, con la solemnidad que usa la Iglesia.

Escribió la vida deste siervo de Dios el Maestro Francisco de Castro, y mas largamente Don Fray Antonio de Gobeá, Obispo de Sirene. Escribióla en Latin Arnaldo de Raife, y Don Juan Tamayo de Salazar, tom. 2. Martyr. Hi. pa. die 8. Martij. hizo vn Sumario de su vida el Licenciado Pedro Luis Muñoz, en la vida del Venerable P. Maestro Juan de Avila, en el capitulo 13. 14. 15. Hazen honorífica mencion de el Fray Geronymo Roman Agustiniano, en su Rep. Christi. cap. 34. Tomás Bocio, de signis Eccle. lib. 12. cap. 21. Fr. Luc. de Montoy. en la Coronica de los Minimos. El Maestro Gil Gonzalez Davila, en el Theat. Madrid, y otros, que se pueden ver apud Tamayum de Salazar.

VIDA DE SAN GREGORIO NISENO, Obispo, y Confesor.

A 9. DE MARÇO. **S**An Gregorio, Obispo de Nissia, y por esto llamado Niseno, á diferencia de Primera parte.

otros Santos Gregorios que ha avido en la Iglesia del Señor, fue hermano del gran Basilio, y de casta de Santos, porque sus padres, abuelos, y hermanos lo fueron, y de muchos dellos, como de Santos los Martyrlogios hazen mencion, como mas particularmente lo diximos en la vida de San Basilio, cuyo hermano San Gregorio Niseno fue excelente, y insigne varon, de grande ingenio, rara doctrina, y admirable eloquencia; la qual enseñó, y hizo profesion della, y en ella excedió á muchos de su tiempo, y se puede comparar con los mas insignes, y eloquentes Oradores que há tenido la Iglesia de Dios, como lo muestran sus obras. Fue casado con vna señora, que se llamava Teofibia, y despues por comun consentimiento se apartaron; Gregorio se hizo Sacerdote, y ella se dedicó al servicio de la Iglesia, y fue santa muger, y despues de muerta muy alabada de San Gregorio Nacianceno, que la llamava adorno de la Iglesia, ornamento de Christo, gloria de su siglo, y espejo, y alabanga de las mugeres. No contentandose Gregorio con esto, y deseando mayor perfeccion, se hizo Monge, dando de mano á todas las cosas de la tierra, y hollando todas las esperanças que sus grandes partes le podian prometer. Siendo Monge se entregó del todo á los estudios de la sagrada Teologia, rebolviendo de dia, y meditando de noche las letras sagradas, y apacientando su anima con los manjares de aquella mesa Celestial. Verdad es, que como el era excellentissimo Orador, y muy dado, y aficionado á las letras humanas, y elegantes, algunos ratos se ocupava mas en ellas de lo que convenia á su estado, y professio. Lo qual le reprehendió San Gregorio Nacianceno en vna elegante Epistola, que como á tan Santo, y tan sabido, y tan fiel amigo, le escribió; y es de creer, que él tomó su consejo, y de allí adelante se ocupó con mucho cuidado, y vigilancia en las divinas letras, y en hazer su oficio de santo, y verdadero Pastor: porque aunque él se avia retirado á la Religion, como á puerto seguro, y á su parecer estava apartado de los cuidados, y honras del mundo; el Señor, q se queria servir del, y hazerle luz de la Iglesia, y q valediciele mucho por ella, ordenó que fuese Obispo de Nissia, en tiempo que el Emperador Valente, herege Arriano

milagros, que hizo el Santo para librar á sus devotos, ó encomendados de peligros de enfermedades del cuerpo, ó peligro de muerte, merecen especial mencion las conversiones admirables, que ha hecho desde el Cielo, desde donde continúa el Cielo, q siempre tuvo de ganar á todos para Dios. Como la caridad de San Juan de Dios es tan universal, que no excluye á nadie, y se estendiendo, aun á los infieles recibieron sus hijos á vn moro enfermo en su Hospital, con deseo de sanarle en el cuerpo, y sanarle tambien en el alma. Con el cuidado, y asistencia iba cobrando salud el Moro; pero sintiendo los Hermanos, que saliese de su hospital infiel, el que volvía sano, y que pudiesen mas las medicinas, que su zelo, no aviendo podido reducirle con razones, le encomendaron á S. Juan de Dios, el qual se le apareció al lado de la cama, y movió de tal manera su corazón, que luego pidió el bautismo con mucha devoción, y lagrimas, y siendo instruido como convenia, le recibió, saliendo de el Hospital sano en el cuerpo, y limpio en el alma, q dándose perpetuamente devoto de S. Juan de Dios. No fue menos maravillosa la conversion de otro Moro en Malaga. Avia en aquella Ciudad vna señora, llamada D. Isabel Peñuela: que fuera de tener ochenta y cinco años de edad, tuvo vna enfermedad gravissima, que la llegó á punto de muerte. Desahuciaronla los Medicos, pero no la desahució San Juan de Dios, Medico soberano, á quien ella se encomendó, antes le vió hincado de rodillas, delante de la Virgen, pidiendo salud para su devota, y el efecto de su oración, fue sanar de repente la enferma, sin quedarle rastro de enfermedad, ni dolor. Fue testigo de este milagro vn Moro esclavo de esta señora, y al punto dixo, que queria ser Christiano, aunque muchos años avia estado obstinado á los que le persuadian q lo fuesse. Doblóse con esto la alegría, y la señora mandó á vn criado suyo, llamado Iuá Baptista, q le enseñasse la Doctrina Christiana, pero el moro era rudo, y falto de memoria, y no aprendia nada. Vna mañana pidió el Moro, que le bautizassen, y negandose por entonces, porque aun no sabia las oraciones, dixo: Si las sé, porque esta noche me las ha enseñado vn hombre, que venia descalço, y descubierto, y vestido de vn habito de sayal; y dió tales señas, q nin-

guno dudó avia sido San Juan de Dios, el que avia venido á enseñarle las oraciones. Hicieron experiencia, y vieron que las decia todas, sin errar vna palabra; y añadió el moro: Quando este buen hombre me enseñava, si yo acaso me dormia, me despertava, diciendo: Hamete, repetid lo que yo os he enseñado; y de este modo me enseñó lo necessario para recibir el Bautismo.

Previó (como diximos) San Juan de Dios con luz profetica los aumentos de su instituto, que han sido maravillosos, y propios de la mano del Señor, que ha hecho su bendicion á la obra de su siervo. Y tambien parece, que previó el B. Pio V. con luz soberana los frutos, que avia de dar esta Religion, plantada en el Paraíso de la Iglesia, como arbol de vida, y salud, quando teniendo noticia de su instituto, dixo: Bendito sea Dios, que vemos en nuestros tiempos vna Religion tan necessaria en la Iglesia, y que tanto provecho ha de hazer en ella. Y assi la confirmó por Bula despachada á 1. de Enero de 1572. dandola la Regla de San Agustin, y concediendola muchos Privilegios, que han aprobado, y confirmado despues otros Sumos Pontifices. Tiene esta Religion en España dos Provincias, la de Andalucía, que tiene 23. Hospitales, y la de Castilla, que tiene veinte y cinco. En lo restante de Europa, Italia, Francia, Alemania, Polonia, tiene nueve dilatadas Provincias; y en las Indias Occidentales, y Islas Filipinas quatro; y en todas se curan innumerables enfermos de diversas enfermedades, con increíble felicidad de los hijos de San Juan de Dios, de quien se puede decir con mucha razon lo de el Ecclesiastico: *Illi viri misericordiam suam, quorum pietates non defuerunt, cum semine eorum permanent bona, & reditas, sancta. Neque enim corum.* Porque verdaderamente ellos son varones de misericordia, cuyas piedades no han faltado, ni faltarán, porque los padres dexan á los hijos, y descendientes vinculada, como en mayorazgo la piedad, que todos heredaron de su piadosissimo, y misericordiosissimo Padre, y Patriarca San Juan de Dios. Por lo qual les espera gran premio, y particular honra el dia de el juicio; quando Christo dé el galardón á sus escogidos, porque si ha de decir á los buenos: *Venite benedicti Patris mei, posside-*

et possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi. Elavro: enim, & deus mihi mandavit: servus, & deus mihi biberet: hospes eram, & collegisti me: nudus, & cooperuisti me: in firmis, & convulsisti me: in carcere eram, & concessisti ad me. A quien toca mas esta bendicion, y esta hora, que á los que por instituto, y profesion, con tanta caridad, y cuidado, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, hospedando al peregrino, vistiendo al desnudo, y no solo visitando á los enfermos, mas los tienen en su casa, para curarlos, servirlos, y regularlos con mayor amor, que si fueran padres de cada vno, y con mayor felicidad, que si fueran sus siervos, porque lo son de Jesu Christo, á quien sirven en los pobres. Porque no les falta la parte mejor de Maria, á los que tienen el oficio de Marta, de servir al Señor, tienen estos Religiosos dos horas de oracion mental cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, fuera de otros ejercicios de devoción, y penitencia, con que se disponen, para hazer con espíritu de caridad obras de tan grande caridad.

Beatificado al Santo Juan de Dios Vebano VIII. á veinte y vno de Setiembre, de mil y seiscientos y treinta, y cada dia se espera su Canonizacion, con la solemnidad que vísala Iglesia.

Escribió la vida deste siervo de Dios el Maestro Francisco de Castro, y mas largamente Don Fray Antonio de Goba, Obispo de Sirene. Escribióla en Latin Arnaldo de Raife, y Don Juan Tamayo de Salazar, tom. 2. Martyr. Hi. pa. die 8. Martij. hizo vn Sumario de su vida el Licenciado Pedro Luis Muñoz, en la vida del Venerable P. Maestro Juan de Avila, en el capitulo 13. 14. 15. Hazen honorífica mencion de el Fray Geronymo Roman Agustiniano, en su Rep. Christi. cap. 34. Tomás Bocio, de signis Eccle. lib. 12. cap. 21. Fr. Luc. de Montoy. en la Coronica de los Minimos. El Maestro Gil Gonzalez Davila, en el Theat. Madrid, y otros, que se pueden ver apud Tamayum de Salazar.

VIDA DE SAN GREGORIO NISENO, Obispo, y Confesor.

AÑO DE MARÇO. **S**AN Gregorio, Obispo de Nissia, y por esto llamado Niseno, á diferencia de Primera parte.

otros Santos Gregorios que ha avido en la Iglesia del Señor, fue hermano del gran Basilio, y de casta de Santos, porque sus padres, abuelos, y hermanos lo fueron, y de muchos dellos, como de Santos los Martyrlogios hazen mencion, como mas particularmente lo diximos en la vida de San Basilio, cuyo hermano San Gregorio Niseno fue excelente, y insigne varon, de grande ingenio, rara doctrina, y admirable eloquencia; la qual enseñó, y hizo profesion della, y en ella excedió á muchos de su tiempo, y se puede comparar con los mas insignes, y eloquentes Oradores que há tenido la Iglesia de Dios, como lo muestran sus obras. Fue casado con vna señora, que se llamava Teofibia, y despues por comun consentimiento se apartaron; Gregorio se hizo Sacerdote, y ella se dedicó al servicio de la Iglesia, y fue santa muger, y despues de muerte muy alabada de San Gregorio Nacianceno, que la llamava adorno de la Iglesia, ornamento de Christo, gloria de su siglo, y espejo, y alabanga de las mugeres. No contentandose Gregorio con esto, y deseando mayor perfeccion, se hizo Monge, dando de mano á todas las cosas de la tierra, y hollando todas las esperanças que sus grandes partes le podian prometer. Siendo Monge se entregó del todo á los estudios de la sagrada Teologia, rebolviendo de dia, y meditando de noche las letras sagradas, y apacientando su anima con los manjares de aquella mesa Celestial. Verdad es, que como el era excellentissimo Orador, y muy dado, y aficionado á las letras humanas, y elegantes, algunos ratos se ocupava mas en ellas de lo que convenia á su estado, y professio. Lo qual le reprehendió San Gregorio Nacianceno en vna elegante Epistola, que como á tan Santo, y tan sabido, y tan fiel amigo, le escribió; y es de creer, que él tomó su consejo, y de allí adelante se ocupó con mucho cuidado, y vigilancia en las divinas letras, y en hazer su oficio de santo, y verdadero Pastor: porque aunque él se avia retirado á la Religion, como á puerto seguro, y á su parecer estava apartado de los cuidados, y honras del mundo; el Señor, q se queria servir del, y hazerle luz de la Iglesia, y q valessele mucho por ella, ordenó que fuese Obispo de Nissia, en tiempo que el Emperador Valente, herege Arriano

riano, perseguía crudamente a la Iglesia Católica, y ella tenía gran necesidad de Capitanes valerosos para su amparo, y defensa, como lo fueron S. Gregorio Niseno (de quié ora hablamos) y S. Basilio su hermano, y también S. Gregorio Nacianceno, que fue amicisimo, y familiarisimo de los dos. Siendo Obispo nuestro Gregorio, salió al encuentro de los hereges enemigos de Dios, resistiendo a sus errores, y alumbrando, y animando a los Catolicos, y con su vida, y doctrina, y elegancia en el decir, sustentando nuestra S. Fé Católica. Mas como Valente Emperador fuere tan furioso como poderoso, y procurase derribar los Obispos, que eran como pilares de la Iglesia, y los que sustentaban a los demas Catolicos, mandandolos echar de sus Iglesias, y desterrarlos a varias partes, para que ellos padeciesen, y sus ovejas no pudiesen ser defendidas de los lobes que las pretendian tragar. Entre los otros Obispos que fueron desterrados, fue vno Gregario, el qual tomó aquel destierro por gran regalo del Señor, por la ocasión que tenía de parecer por él, y por nuestra S. Religion: y aunque estaba fuera de su Iglesia, y apartado de su rebaño, y lejos de las ovejas que el Sumo Pastor le avia encomendado, no por esto se dió al ocio, ni a su quietud, antes encendido del amor del Señor, y de las almas, anduvo visitando las otras Iglesias que podía de los Catolicos, alentandolos con sus palabras, y conortandolos con su exemplo, para que no desfayesen en aquella terrible tempestad, sino que tuviesen fuerte, y cobrasen animo, y confiasen en el Señor que la permitia, que presto la convertiria en bonanca, y serenado el Cielo, y cessando los vientos, y sossegada la mar, gozarian de tranquilidad. Estando ocupado S. Gregorio en esta peregrinacion, y visita, y consuelo de los Catolicos, se afligió mucho, por ver el aflamamiento, y ruina de las Iglesias, y triunfo de los hereges, y así lo escribió a S. Gregorio Nacianceno, y él le respondió las palabras que quiero poner aqui para nuestro aviso, y doctrina: No te alijas (dize) mucho por las cosas advertas, porque no las tendremos por tan tristes, y contrarias, sino nos congoxaremos tanto por ellas. No te espante que los hereges tomen fuerzas, y como serpientes salgan de sus cuevas, combidados de la suavidad de la Primavera. Poco les du-

rará el silvar, y se bolverá presto debaxo de tierra vencidos de la verdad, y del tiempo, y tanto mas presto, si nosotros sabiendo que Dios es el Señor, le dexaremos hazer, y lo pusieremos todo en sus manos. Esto es de Nacianceno; y así fue, por que murió el Emperador Valente vencido de los Godos, y quemado en vna pobre casilla: y con averle sucedido en el Imperio de Oriente Graciano su sobrino, Principe Catolico, y piadoso, y muy contrario en la religion a Valente; luego despues de su muerte mandó restituir las Iglesias a los Obispos desterrados, y embió vn Agente suyo, llamado Sapor, hombre principal, para que lo executase en las Iglesias de Oriente, que estava viciadas, y oprimidas de los Arrianos. Y con esta ocasión se juntó en la Ciudad de Antioquia Concilio de los mismos Obispos Catolicos, y para assentar mejor las cosas de nuestra S. Fé Católica, que estava caida, y arruinada de los hereges, señalara en aquel Concilio a los Obispos mas insignes, y mas eminentes en santidad, y doctrina, que avia en él, para que como Legados del mismo Concilio anduviesen por diversas Provincias, y visitasen las Iglesias, y procurasen el culto divino, y animasen a los Catolicos, y hiziesen rostro a los hereges. Entre los otros que señaló el Concilio, fue vno S. Gregorio Niseno, al qual cupo para hazer este tan glorioso oficio la Provincia de Arabia. Pero antes de partirse para ella, quiso ver a Macrina su hermana mayor, y virgen santissima, encerrada en su Monasterio, y todo el tiempo de su destierro (que fueron ocho años) no la avia visto, y tuvo inflinto de Dios, para que la fuesse a ver antes que passasse desta vida, y revelacion de su muerte. Fue, y cumplió con aquel piadoso oficio de caridad, que debia a su hermana, a quien él tenía por madre, como lo avia sido en su vida, y en los consejos que le avia dado: y de las cosas que los dos santos hermanos en aquella visita trataron entre si, escribió San Gregorio el libro del Anima, y de la Resurreccion, en el qual llama a su hermana su Maestra: tanta era la sabiduria della, y por gran refugio, y rica herencia alcanzó vn anillo de hierro, y en él vn pedacito del madero de la santa Cruz de Christo N. Salvador, que la misma virgen macrina traía siempre pegado al corazón. Entregó S. Gregorio el cuerpo virginal,

virginal, y puro de su hermana con ciertos encendidos, y Psalmos, Hymnos, y Canticos, segun la antigua, y santa collumbre de la Iglesia, y colocó en el Templo de los Martyres con mucha solemnidad, y escribió a Olimpo en vna epistola su santa vida, y muerte, y tomó su camino para Arabia, para cumplir con su Legacion, que le avia impuesto el santo Concilio. Y aunque no sabemos las cosas particulares que hizo San Gregorio en esta su Legacion, y el fruto que Dios sacó della; pero por lo que los otros santos Obispos sus compañeros hizieron en las suyas, y por lo que de tan esclarecido, y admirable varon se puede pensar, podemos entender que fue provechosisima, y para gran gloria de Dios, y ornamento de la Iglesia Católica, y edificación de los Fieles.

También se halló San Gregorio Niseno en otro Concilio, que siendo el gran Teodosio ya Emperador, se juntó en la Ciudad de Constantinopla, fue vno de los quatro Concilios que San Gregorio Papa reverencia como los quatro Evangelios. Aqui en Constantinopla conoció, y trató familiarmente a San Geronymo, que allí oia a San Gregorio Nacianceno, y le oyó (como dize el mismo San Geronymo) a él, y a Nacianceno vn libro que avia compuesto contra Eunomio herege; y traxeron entre si grande amistad. Esta vez aviendo pasado a mejor vida la Emperatriz Placilla, muger del Emperador Teodosio, nuestro Gregorio oró en sus Honras, y la alabó en vna oracion elegantissima, y predicó sus virtudes, y excelentes virtudes, que pueden servir por vn clarissimo espejo a todas las Peccadoras, y Reynas Christianas. Y Soerates en el quinto libro de su Historia, capitulo octavo, añade, que en este Convento Constantinopolitano se dividieron las Provincias, y se constituyeron los Patriarcas, y que a Gregorio Niseno cupo la Provincia de Ponto, y Cesarea de Capadocia, que antes avia tenido su hermano San Basilio. Finalmente, aviendo llegado a muy anciana edad, lleno de años, de virtudes, de trabajos, y merecimientos, San Gregorio Niseno dexó la tierra, y boló su espíritu al Cielo para gozar eternamente del Señor. El Martyrologio pone su vida a los nueve de Março, y lo mismo haze Vsuado en

el suyo, y dize, que murió en Nisfia, aunque los Griegos le celebran a los diez de Enero. Hazen muy honorífica mención deste Santo S. Basilio su hermano, S. Gregorio Nacianceno, San Geronymo, y Teodosio Emperador, y Vincencio Liricense, y Nicetas, y Nicetoro, y Teodoro, y Sydas, y el Cardenal Baronio, y los Autores de la Historia Ecclesiastica, Soerates, y Teodoro, Balsamon, y otros Autores, que le celebran por santissimo varon de los quales, y de lo que el mismo Gregorio escribe de si, y de la vida que anda impresa en el principio de sus obras, se sacó lo que aqui queda referido.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS
quarenta Martyres.

Entre los otros tiranos fieros, y barbaros que persiguieron la Iglesia de Jesu Christo nuestro Señor, vno fue Licinio, competidor del gran Constantino, casado con su hermana Constantia; el qual aun que a los principios, por ganar la voluntad de su cuñado, que era Christiano, fingió favorecer a los Christianos, mas despues viniendo a rompimiento con Constantino, los persiguió bravamente, como era hombre de baxo suelo, avarisimo, luxuriosissimo, y cruelissimo, y tan ignorante, que apenas sabia firmar sus provisiones, executó su saña, y furor crudamente contra aquellos, que por la Religion, y por las santas costumbres tenía por enemigos suyos, y de su Imperio. Estando, pues, Licinio en Capadocia, Provincia de Asia, con vn poderoso exercito, hizo publicar vn edicto, en que mandava a todos los Christianos so pena de la vida, que dexasen la Fé de Christo, y como Licinio era hombre severo, y terrible, huvo entre los Christianos gran confusión, y espanto, porque todo estava lleno de sayones, y verdugos, de hocas, nuevas, y atrozes tormentos, para executarlos en los que no quisiesen obedecer. Algunos Christianos de temor huian, otros por su flaqueza obedecian al Emperador; otros desfallacian en los tormentos, y otros por la gracia del Señor salian vencedores: pero todos estavam afligidos. Avia en el exercito vna escuadra de quarenta soldados valerosos, y Christianos, y todos de la misma Provincia de Capadocia, aunque de diversos

A 9. DE
MARÇO.

pus.

pueblos. Llamabanse ellos valerosos soldados. Demétrio, Eunio, Sifario, Heraclio, Alexandro, Juan, Claudio, Atanasio, Valente, Eliado, Meliton, Eudocio, Acacio, Viviano, Helvio, Teodulo, Cyrio, Flavio, Severiano, Cyrion, Valerio, Clidion, Sacerdon, Prifco, Eutico, Smaragdo, Filotimon, Actio, Michalio, Lisimaco, Demono, Teofilo, Euticio, Xancio, Angia, Leoncio, Ifichio, Calo, Gorgonio, Candido. El Prefecto, llamado Agricolao, hombre lifongero, y tan cruel como su amo, y fevoro executor de sus edictos, mandò llamar à estos 40. esforçados guerreros de Christo, y les dixo, que bien sabia su gran valor, y quan unidos estaban entre si, y las cosas grandes, y hazañosas que en las guerras avia hecho, y la voluntad que el Emperador tenia de hazerles mercedes por sus buenos servicios, y que para alcançatlas, y tener su gracia, y amistad, les exortava que obedeciesen à su edicto, por no perder tan grandes favores como de su liberalidad podian esperar, y juntamente perder sus vidas en la flor de su edad. A esto respondieron los Santos: Si nosotros, ò Prefecto, como tú dizes, avemos peleado con tanto valor por el Emperador de la tierra, que piensas que haremos aviendo aora de pelear por el Emperador del Cielo? Sabe cierto que pelearémos, y perseveraremos, y vencerémos. Amenazòlos el Prefecto que les quitaria la honra de soldados que tenían. Diòles tiempo para que lo pensassen mejor, y mandòlos llevar à la carcel, en la qual comenzaron todos à hazer oracion, y à suplicar à Dios, que pues tantas vezes los avia favorecido, y dadoles victoria, peleando por cosas fragiles, y caducas, que aora que avia de batallar por su gloria, no les faltasse su gracia, y favor. Despues passaron la noche, cantando el Psalmo: *Qui habitat in adiutorio Altissimi* alabando, y diciendo hymnos à Christo Nuestro Señor. El les apareció, y les dixo: Bien aveis comenzado, mirad que acabeiis bien, y perseveréis hasta el fin, porque la corona no se dá sino à los que perseveran. El dia siguiente el Prefecto los mandò llamar, y en presencia de muchos amigos, y soldados suyos, despues de averlos lifongeados, y alabado de valientes, y esforçados, les rogò que condescendiesen con su peticion, para que él pudiese hazerles bien, y acrecentarlos con hon-

ras, y dignidades. Y como no pudiese hazer mella en ellos con sus promessas, ni amenazas los mandò bolver à la carcel, y que fuesen entregados à Agalayo carcelero, para que los tuviesse con buena guarda, hasta que viniessse el Capitan de los Santos soldados, y tomasse resolucion con él de lo que avia de hazer. Estando en la carcel, vno dellos que se llamava Cirion los animava, y dezia: Hermanos míos, por voluntad de Dios nos avemos juntado en vna escuadra, y compañia, procuremos de no apartarnos, ni en vida, ni en muerte; y como avemos trabajado por servir al Emperador, que es hombre mortal, en tantas empresas, y ganar su gracia, trabajemos aora por el Rey del Cielo, y demos la vida por él, que él nos lo pagará mejor que Licinio, con vida eterna, y bienaventurada. Quantas vezes peleando con los enemigos, perdimos à Dios socorro, y nos le diò? Pues pensais que aora en esta tan gloriosa ocasion nos faltará? Acudamos à la oracion, pidamos favor al Señor, que es fiel, benigno, y amparo de los que padecen por él. Passados siete dias, venido ya el Capitan, debaxo de cuya vadera militavan, fueron llevados delante del Prefecto, y de su Capitan; y quando iban, Cirion les dezia: Tres enemigos tenemos, à Satanás, al Prefecto, y à nuestro Capitan, ò por mejor dezir, no tenemos sino vn invisible, que por medio destes sus ministros nos haze la guerra. Pues podrá vno solo vencer à 40. soldados de Christo, y armados de Christo? No, no.

Muchas palabras gastò en valde el Capitan para persuadirles que dexassen la Fé de Christo, y hallandoles siempre en ellas mas firmes, y constantes, mandaron los Iuezes quebrarles las bocas con piedras, y por voluntad del Señor, queriendo los ministros executar aquel impio mandato, despues de averle fatigado, muchos se hirieron de manera que mostravan sus bocas corriendo sangre, estando las de los Soldados de Christo enteras, y sin lesion alguna; y viendo esto el Capitan, y juzgando q̄ avia sido hecho por arte magica, y encantamiento, lleno de furor, tomó vna piedra, y la tirò à vno de los Soldados: la qual regida por otra mano mas cierra, no diò al q̄ se tirava, sino en la boca del Prefecto, lastimandole malamente. Bolvieron los otra vez à la carcel, para tomar

mejor

mejor acuerdo, y buscar alguna nueva, y exquisita invencion para atormentarlos mas. Mientras que estaban en la carcel, oraban al Señor, y cantavan el Psalmo: *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in caelis.* A vos Señor, levanté mis ojos, que morais en los Cielos. Acabada su oracion, les apareció el Salvador, y oyero vna voz q̄ dezia: *El que cree en mi, aunque sea muerto, vivirá.* Tened confiança, y no temais los tormentos de los hombres, porque se passan presto: pelead valerosamente, para que seais coronados. Y cõ este regalo del Señor fueron confortados, y passaron aquella noche en oracion con gran contento. La mañana siguiente fueron llevados al tribunal para oír la sentencia de muerte q̄ cõtra ellos diò el Prefecto.

Avia vna laguna de agua muy fria cerca de la Ciudad de Sebaste, donde esto passò; el tiempo era muy riguroso, y de grandes yelos, y el Sol ya se ponía, y venia la noche aspera, y cruda, en que aquella laguna se avia de clar. En ella mandò el impio Iuez que fuesen echados en carnes los santos Soldados, para que sus cuerpos traspassados con el frio de la noche, y yelo, se cõsumiesen, y juntamente ordenò, que allí cerca de la laguna se pudiesse vn baño de agua caliente, para que si alguno, vencido de aquel crudo tormento, y fuerza del frio, quisiessse negar à Christo, tuviesse aparejado el refrigerio, que fue vna terrible tentacion para los Santos, por tener tan à la mano el remedio de su tormento. Pusieronse guardas que velassen toda la noche, para que no huviesse estorvo en la execucion de la sentencia. La qual oída por los fuertes guerreros del Señor, se cõsolaron sobremanera, y llegados à la laguna, ellos mismos se desnudaron sus vestidos con grande esfuercio, y alegría, diciendo entre si: Los soldados despojaron à Christo de sus vestiduras, y las jugaron, y él passò este tormento por nuestros pecados: desnudémonos aora nosotros por su amor, para satisfacer por nuestras culpas; dura cosa es cierto padecer frio tan aspero, y tã agudo, mas dulce cosa será gozar el Paraiso por este camino. El yelo asige la carne, mas el espíritu se recrea con la esperança del premio, el tormento será breve, y la gloria eterna; trocarémos vna noche, con vna dia que no tiene noche, ni fin. Si se elaren los pies, despues saltarán con los Angeles en

el Cielo, y si se perdieren las manos, despues abrazarán al Señor que nos las diò. Quãtos de nuestros cõpañeros han muerto en las batallas por ser leales al Principe de la tierra? Y nosotros por serlo à Dios, no perderémos la vida? Quãtos por sus delitos son atormentados, y hechos pecadores con otras penas mas terribles que estas? Pues hagamos gracias à Dios, que nosotros morimos por la justicia, por la virtud, y confesion de su Fé; y bolviendose al Señor, se le ofrecieron en sacrificio, y en holocausto, que se avia de acabar, y cõsumir con agua, y no con fuego. Con esta oracion armados, y vestidos del espíritu del Señor, se arrojaron desnudos en la laguna, y en ella con grande afecto suplicaron à Dios, que assi como avian entrado en la batalla quarenta, saliesse della quarenta vencedores, sin que deste numero sagrado ni vno faltasse. Mas como el frio fuesse rigurossimo, vno dellos, vencido del dolor intencissimo que padecia, llamando la guarda, salió de la laguna, y entrò en el baño, y poco despues espirò, dexando à los treinta y nueve por vna parte afligidissimos, y aravelados de dolor, por el daño irreparable de aquel triste, y desventurado compañero, y por otra, con su muerte muy animados para morir mil vezes en la demanda. Y bolviendo los ojos al Cielo, suplicaron à Nuestro Señor, que ò mitigasse aquel rigor del frio tan aspero, y vehemente, ò les diese fuerças para sufrirle con perseverancia hasta el fin.

Cosa maravillosa! à media noche apareció sobre los Santos vna claridad inmensa con su calor deshizo el yelo, y calentò el agua, y del Cielo baxaron Angeles con treinta y nueve coronas, y las pusieron sobre las cabeças de los treinta y nueve Cavalleros de Christo, que avian quedado en la laguna: lo qual viendo vn portento solo que velava (porque las demás guardas dormian) movido de aquella novedad, y herido del espíritu del Cielo, despertando à gran prisa à sus compañeros, y despojandose su ropa, se arrojò denodadamente entre los Santos martyres, en la laguna, clamando à grandes voces que era Christiano, de manera que entrò en lugar del que avia salido, para que como avian entrado quarenta à pelear, saliesse quarenta victoriosos, y nosotros

nos

nos admirásemos, y reverenciásemos los justos, y secretos juizios de Dios, que dexa caer al que esta en pie, y levanta el caído, en lugar del Christiano que desfallece, escoge al Gentil, para q̄ no desfallezca, y saltando Judas, haze Apóstol a Matias; para que ninguno fie de sí, ni tenga seguridad por aver bien comenzado, sino que toda nuestra confianza sea en sola su bondad, y misericordia.

Vino la mañana, y hallaron los impios ministros a los Santos Martyres cafiados y muertos, y entre ellos a vno de sus compañeros, y entendido el caso, y sabido como el mismo se avia desnudado, y arrojado en la laguna y dicho a gritos que era Christiano por aver visto la claridad del Cielo, y las coronas sobre los 30. Soldados, embavecido Agricola, y furioso, con la señalos mandó sacar del agua, y quebrarles a palos las piernas, para que acabassen de espirar: y los cavalleros repitiendo aquellas palabras del Psalmo: *Nuestra alma ha sido librada, como el paxaro del laze de los cazadores, el lazo se quebró, y nosotros quedamos libres, porque nuestra ayuda es el nombre del Señor:* y al cobo dellas, diciendo *Amen,* dieron sus benditas almas al que las avia criado, y comprado con su sangre, para coronarlas en el Cielo. Mandaron tomar los cuerpos, y quemaronlos, y como vno destes fortísimos guerreros, llamado Meliton, que era mas moço, y mas robusto, estuviéssse aun vivo llevando a los demás, le dexaron, para ver si estando en aquel trance, se arrepentia, y reducía a su opinión.

Vio esto la Santa madre de Meliton, y tomándole acuestas, iba tras los cuerpos de los otros Santos sus compañeros, que llevaban a quemar, y en el camino le dezian Hijo mio dulcíssimo, hijo de mis entrañas, que dichosa seré yo, si tu perseveras, y mueres por Christo? Bienaventurado será el vientre en que nueve meses te traxe, y bienaventurados mis pechos que tu mamaste. Animate, ó luz de mis ojos, y está fuerte, para que gozes de perpetua luz, y alumbres mis tinieblas. Quando tu peleavas por el Principe de la tierra, yo te acompañava con lagrimas, porque el peligro era grande, y la ganancia pequeña; mas aora yo te acompaño con increíble jubilo, y alegría, porque por este breve martyrio al-

cançarás vna eternidad de gloria. El Angel que del Cielo te traxo la corona, te aguarda para darte la possession del Paraiso; y el yelo te ha puesto a las puertas del Cielo, y el fuego te hará entrar a la presencia del Señor. Sufre, hijo mio, lo poco que queda para que tu seas martyr, y yo quede contenta, que assi como Dios por su gracia te medió assi yo te vuelvo a él con gran gusto, y afecto. Las otras madres, que no tienen cierta esperanza de la salvacion de sus hijos, llorenlos mas yo que estoy certíssima de la tuya, no tengo que llorar, sino alegrarme contigo, y rogarte que me esperes allá en el Cielo, y ruegues a Dios por la que te parió en esta vida transitoria, y aora contra martyrio te desea partir para la eterna. Diciendo estas palabras la valerosa madre al valeroso hijo Meliton, espiró en sus brazos, y la madre muy contenta por ver ya seguro, tomó el cuerpo de su hijo, y echóse en el carro donde iban los cuerpos de los otros Santos, para que con ellos se quemasse, y no se partió de allí hasta que le vio arder con los demas. O muger fuerte, y varonil, y tan abrazada del amor divino, que tuvo animo, y fuerças para echar en el fuego cō sus propias manos aquellos miembros que avian sido formados en sus entrañas, y sustentando su edad con sus trabaxos, y cuydados! Madre que tanto desed ver morir con sus ojos al hijo aqui en ella avia dado la vida, teniedo por mayor felicidad el morir por Christo, que el vivir sin Christo. Para q̄ desta S. madre aprendan todas las madres a criar a sus hijos, y a desearles, y procurarles el verdadero sumo bien, y apartarlos destes bienes percederos, y contrahechos, que traen tan embevidos, y engañados a los hijos deste siglo.

No se contentó el titano con aver quemado los cuerpos destes gloriosos cavalleros, antes para que no fuesen honrados de los Christianos, mandó echar en el rio sus huesos, y cenizas. Mas Dios, que es Señor no menos de las aguas que de la tierra los conservó en el agua, de manera que no se disminuyeron, ni menoscabaron, antes resplandecian como vnas Estrellas del Cielo, y los mismos Santos aparecieron al Obispo, que se llamava Pedro, y le avisaron donde, y como estavan sus reliquias

VIDA DE SANTA FRANCISCA Romana, u de Ponciati.

Santa Francisca de Ponciati, que otros llaman Romana, por aver nacido, y vivido en Roma, nació el año de mil y trecientos y ochenta y quatro, teniendo la Silla de San Pedro Urbano Sexto. Su padre se llamava Paulo del Bosio, y su madre Jacobela de Rosfredeschi, ambos Romanos, y de sangre noble. Dió desde niña muestras de las heroicas virtudes en que despues se señaló. Llorava amargamente, si el alma que la criava la descubria, ó desfundava en presencia de algun hombre, aunque fuesse su mismo padre, ni era possible acallarla hasta que la cubria. Tampoco consentia que su padre la llegasse al rostro quando la acariciava. Llegados los años de discerção, no gustava de los entretenimientos de otras donzellas, sino del recogimiento, y oracion, deseosa de consagrarse a Dios del todo en perpetua virginidad; y assi, aunque condescendió con el gusto de sus padres, casándose con vn Cavallero Romano, llamado Lorenzo Ponciati, igual en sangre, y riquezas, de quien ella se quedó con el apellido de Ponciati, sintió con tanto estremo el ver se obligada a perder la joya preciosissima de la virginidad, que apenas vino a la casa de su marido, despues de celebradas las bodas, quando de puro dolor, y penitencias enfermó dos vezes gravísimamente. Iba se consumiendo el cuerpo de la Santa, y desfalleciendo las fuerças, de manera, que los Medicos la desahucaron. Pero San Alexo su devoto la vino del Cielo a visitar en habito de peregrino, y despues de averla consolado, se quitó vna esclavina preciosa que traia sobre los ombros, y teniendola sobre la enërma la dexó del todo sana.

Con este favor, y salud, que avia cobrado milagrosamente, se dió con mas fervor a exercicios de piedad, y desprecios del mundo. Y siendo de diez y siete años madre ya de dos hijos, quitandose los vestidos ricos de seda, y oro, joyas preciosas, y otras galas, q̄ por dar gusto a su marido, habia entonces avia usado no quiso vestirse de alli adelante, sino de paño vasio, que esclava de su casa, jamás salió a bodas, ni se halló

quias; y el Obispo con toda la Clerecia vino, y sacandolos del rio con la debida reverencia, los colocó en vn lugar mas decente, para gloria del Señor, que assi triunfa en sus Santos, y para confusion del demonio, y de sus ministros, que tan crudamente los persiguieron, armando todos los elemetos contra ellos: porque en la tierra fueró atormentados; el ayre de la noche estubo al sereno, con su yelo los traspasó; el fuego los quemó, y el agua recibió sus santas reliquias, para que dixessen con el Real Profeta: *Passado avemos por el fuego, y por el agua y vos Señor, nos avéis sacado de las penas, y puesto en lugar de descanso.*

Despues se trasladaron las reliquias de los Santos en Constantinopla, y estuvieron en cubiertas en vn huerto, hasta que ellos mismos aparecieron a la Emperatriz Pulcheria, y le dixerón donde estavan, y fueron colocados en el Templo que se avia fabricado a San Tiso, famoso Martyr. El martyrio de los quarenta Martyres escrivió Metastase, y antes del S. Gregorio Niseno hizo dos homilias en su alabanza, y el gran Basilio su hermano vna admirable, en que cuenta esta historia; y al fin della dize estas palabras, *O Santo coro! ó orden sagrado ó squadra invencible! ó conservadores del linage humano, compañeros en nuestros cuidados, favorecedores de nuestras plegarias, y oraciones, Embaxadores poderosos de nuestra súplica para con Dios, estrellas del mundo, flores de la Iglesia, moradores no de la tierra, sino del Cielo. Las puertas del Paraiso os han sido abiertas, porque avéis sido vn maravilloso espejuelo para los Angeles, para los Patriarcas, Profetas, y todos los justos. En vuestra modestad menospreciásteis vuestra vida, y amasteis a Dios mas que a vuestros padres, y que a vuestros hijos; y en la flor de vuestra edad glorificásteis al Señor en vuestros miembros, levastéis con vuestro exemplo los caidos, desvistísteis a los que vacilavan en la Fé, para que no cayessen, y fortalestéis a los flacos; y abristeis el camino a los fuertes, para que os siguiesen; dexastéis acá en la tierra todos juizios vn mismo trofeo de vuestra victoria para ser coronados con vna misma corona de gloria en el Cielo. Todo esto es de San Basilio. Fue la muerte destes Santos a los nueve de Março, del año del Señor de trecentos y seis, y en el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta.*

Primera parte.

A 9. DE MARÇO.

770+

Basil. ho. in qua- draginta Mart. 1.

Ber. 1. 3. p. 184. 149.

Q 99

ca

en combites, o fiestas, aun de sus parientes. Exercitavale mucho en obras de caridad, y humildad. Siendo ella por si nobilissima, y rica, y casada con persona de la misma calidad, sola ir sola à una viña que tenia fuera de la Ciudad, y recogiendo hazes de leña, les cargava sobre la cabeza, y los traia para repartir à los pobres. Otras vezes cargava un jumento, y llevandole por el cablestro por medio de Roma, lo iba descargando por las casas de gente necesitada. Pedia tambien por las calles limosna en compañía de una criada suya, llamada Vannoza, muger muy principal, por acudir mejor à la necesidad de los pobres, con lo que ella dava de su casa, y recibia de las agnas. No la oyeron titulo alguno, con que se honrasse, sino de pecadora, y vasa de inuidicia, teniendose por la mas vil, y desechada del mundo. Visitava muy à menudo los Hospitales, sirviendo, y consolando à los enfermos, mirandolos siempre, como si fuera al mismo Christo, procurando poner en mucha virtud à las señoras Romanas, y hazerlas dexar las galas, y profanidades de vestidos ricos.

Su mortificacion fue rara: jamas gustó vino, aunque padecia gravissimos, y continuos dolores de estomago, causados de su mucha abstinencia, y estrechos ayunos. Por muchos años se sustentó solamente de yerbas, yava de muy poco sueño, à vezes no passava de dos horas. La camisa traia de lana, debaxo de ella un aspero cilicio, y una cintura de hierro sobre la carne desnuda: bañava su cuerpo de fangre con rigurosas disciplinas, y roscas de hierro. Llorava qualquier falta por pequeña que fuesse, con copiosas lagrimas; y si se descuidava en alguna palabra, que le parecia ociosa en penitencia de ella, hiriendo con golpes sus pechos, se postrava en tierra, arastrava por ella la boca, y la dava golpes, hasta que rebentava la fangre. Tenia largas horas de oracion con lagrimas, y suspiros, que embiava al Cielo. Muchas vezes era arrebatada de los sentidos, y puesta en extasi, principalmente quando recibia el Santissimo Sacramento. Dezia el Oficio de Nuestra Señora, de quien era por extremo devota, con muchos otros Psalmos, y Oraziones: y para considerar mejor los mysterios divinos, repartia las horas, señalando à cada una su tiempo.

Aconteció un dia aviendola llamado su marido muchas vezes, mientras rezava el Oficio de la Virgen, conengar una Antifona quatro vezes, sin poder acabarlas, pero aviendo cumplido lo que su marido la mandava, y bolviendo à su recogimiento para acabar el rezo, halló escrita la Antifona con letras de oro por manos de un Angel, como se lee en otro Santo del Yermo. Significando el Señor quanto le agradava la obediencia puntual, que tenia esta sierva à su marido, à quien en aquel estado tenia por superior, y mirava como al mismo Dios.

No solo à su marido, pero tambien à su Confessor obedecia con toda promptitud, y santa simplicidad de la obediencia ciega. Sucedió año de mil quatrocientos y seis, que por algunos disgustos, que los Romanos avian recibido de Ludovico, Nepepe del Papa Innocencio Septimo, llamaron en su defensa à Ladislao Rey de Napoles, por quien governava la Ciudad de Roma Pierino Conde de Troya tenia este preso à un cuñado de la sierva de Dios, amenazandole la haria matar, sino le traia un hijo de Santa Francisca, al qual queria tener en rehenes, por ser prendas de gente tan principal. No dexava ella salir al niño de casa, porque no cayesse en manos del Conde. Mas encontrandola en este tiempo su Confessor la ordenó, que ella misma llevasse à su hijo à casa del Conde. La Santa sin detenerse un punto, aunque muchos le dezian por el camino, que llevava su hijo à la muerte, vino à Ara Coeli, donde à la fazon estava el Conde, y bincandose primero de rodillas delante la Imagen de Nuestra Señora de aquel santo Convento, pidió favor à Nuestro Señor, y à la Santissima Virgen la qual aunque estava cerrada en su tabernaculo, se la mostró descubierta, y consolid con su presencia à su sierva. Llegada que fue despues al Conde, dixole su cuñado, que estava con él, que hincasse al Conde la rodilla, y se le encomendasse. Respondió la Santa, que queria encomendarse à aquel que podia siempre, y queria librarla de todo peligro. Luego la arrebató el mismo Conde al niño de los brazos, que llorava, y dava gritos, y se lo llevó. Mas la Santa continuó su oracion con grande paz, y quietud, fiada de la obediencia. Queriendose despues el Conde partir

de

de Roma, mandando poner al muchacho à cavallo, no huvo alguno de muchos cavalleros que mudaron, que por mas que le hiriesen con espuelas, y varas, quisiesse caminar con el niño encima, hasta que enfadado el Conde se partió sin él, dexandolo en Roma; así quedaron libres el cuñado, y hijo de la Santa, y con general contento de todo el pueblo Romano.

Un Viernes Santo, yendo la sierva de Dios à la estacion de Santa Cruz en Jerusalem con su buena criada Vannoza, las ordenó el Confessor fuesen meditando la Passion de Christo Señor nuestro, guardado gran silencio, y que no saludassen à nadie por el camino; y aunque encontraron en él dos toros ferocissimos, de los quales huia toda la gente, ellas no alçaró los ojos sino confiadas en Dios proseguieron, como iban, su camino, sin alguna perturbacion; y los dos toros pasaron junto à ellas como vnos corderos; tanto asegura la virtud de la obediencia à los que la guardan perfectamente.

Fue grande la paciencia de esta sierva de Dios. Vió una vez herido de muerte à su marido, y desterrado otro, con perdida de mucha hacienda, y quedando en un mismo tiempo privada de quien mirasse por su familia, y de muchos bienes temporales y arruinada su casa, y llena de confusion, no dió muestras de sentimiento, ni desmayó un punto, repitiendo muchas vezes aquellas palabras del santo Job: el Señor lo dió, y el Señor lo quitó sea su nombre bendito. Procuravan los demonios por muchos modos e invenciones feas, y diabolicas turbarla, e interrumpir su oración, y santos ejercicios, ya dandole muchos, y muy crueles golpes, ya derribandola en tierra, ya echandola mucha ceniza en la boca, y rostro, ya dandola muchas bofetadas. Mas ella con singular paciencia, y constante perseverancia con mas fervor, y amor de Dios, el qual para consuelo de su sierva, y premio de su devocion y santas obras, la concedió un Angel, que en su nombre la governava, y defendia de las asechanças del comun enemigo. Mostravale el Angel como un niño de nueve años, el rostro muy hermoso, mirando al cielo, los brazos cruzados sobre el pecho el cabello crespo, y rubio esparcido à las espaldas, vestido de una tunica blanca, y sobre ella una dalmatica, que à vezes parecia

Primera parte

de color blanca, otras de azul, otras de oro, Crecia cada dia el fervor de la sierva de Dios, y para servir al Señor con mas pureza, pediale con muchas lagrimas dispusiesse à su marido, de manera, que pudiesse vivir con él como si no le tuviesse. Cumplió Dios sus santos deseos, y despues de 28 años de compañía, vino su marido en dar contento en esto à su santa muger, y de comun consentimiento se resolvieron de vivir, lo que les quedava de vida, en perpetua castidad. Con esto comenzó S. Francisca una vida mas fervorosa, y el Señor à hazerla mayores favores, principalmente quando avia de recibir el Santissimo Sacramento, era tanta la fuerza de su espíritu, que levantava al cuerpo de la tierra, llevado del alma, como que caminava àzia el Altar, donde recibia el sustento divino. Sentia al punto que comulgava llenarse la Capilla de un suavissimo olor. Con estas demonstraciones, junto con sus heroicas virtudes, corrió la fama de su santidad de manera, que muchas Matronas Romanas, y otras grandes señoras venian à ella con gran devocion, y deseo de aprovecharse, y muchas por exortacion de la Santa se movieron à dexar las vanidades del mundo, y consagrarse à Dios en vida retirada, debaxo de la enseñanza de tan acertada Maestra; y confirmadas por algunos dias en tan santo proposito, se fueron todas al Monasterio de Santa Maria la Nueva, de la Orden de San Benito, y sagrada Religion del monte Olivera, y en manos del Superior, que les dixo la Missa, hecha con voto de su profession, se consagraron à Dios debaxo de la Regla de San Benito, la qual guardaron en sus casas lo mejor que pudieron, hasta que el año de mil quatrocientos y treinta y tres à los seys de Enero, se recogieron en la casa de Torre de Espejos, donde oy se conserva el Monasterio, y fundacion de Santa Francisca.

Aunque no pudo la sierva de Dios alcanzar de su marido libertad para encerrarse con las demás, no por esto descuidó de ellas, porque las visitava à menudo, animavallas con su exemplo, enseñavallas con sus palabras, consolavallas con su presencia, estandose con sus hijas muchos dias enteros, sentia grandemente el no poder quedarse del todo con ellas, acompañandolas en la profession Religiosa; pero el señor la consoló con un favor muy singular: la Vigilia de la

Qgg a

Na

Natividad de nuestro Salvador fue arrebatada de sus sentidos por tres dias de extasi, en el qual vió á la Virgen, que la puso al Niño Iesus en los brazos. Acabada esta vision se quedaron con ella S. Pablo Apostol San Benito Abad, y Santa Maria Magdalena, que juntos la saludavan, y exortavan á que estuviessse atenta á lo que veria. Vinieron luego vnos Angeles, que adereçaron vn vistossimo Altar. Cogióla luego el Apostol San Pedro, y baxóla en vn rio purissimo que por allí corria. Parecióle á la Santa hallarse toda mudada, y como que avia salido del todo purificada. Oyó luego vna Misa que dixo San Pedro, haziendo en ella sus votos, y professiõn. Recibió luego de su mano la sagrada Comunión, y con particular favor fue admitida de la Virgen Santissima en el numero de sus siervas devotas. Hizola otros muchos favores la Reyna de los Cielos; vna vez la regaló como á hija querida que vna tierna madre acaricia en su regazo. Otra vez se quitó el velo, y se le puso á Santa Francisca en la cabeça, y tambien le dió otro mas blanco que la nieve para sus compañeras, en señal de la proteccion que avia de tener siempre dellas.

Después de algun tiempo quiso la divina Bondad consolae á aquellas fervorosas Religiosas, y juntamente á Santa Francisca, librando á su marido de la carcel del cuerpo, y á ella del vínculo del matrimonio, y assi disponiendo con gran brevedad las cosas de su casa, se retiró luego adonde sus queridas discípulas hazian vida de Angeles en la tierra. Llegada que fue al zaguan del Monasterio, hizo cerrar la puerta que salia á la calle, y antes de passar adelante, puesto aparte el manto, y las tocas de la cabeça, cõ túnica, y cinta negra, y descalça se postro sobre la tierra, estendiendolos en cruz los brazos, y cõ legrimas, y suspiros rogó á sus discípulas, que no desleñassen de admitirla en su compañía, como á pobre, y pecadora, pues avia gastado la flor de sus años en el mundo, y venia entonces á dar el deshecho de ellos á Dios. Recibieronla de rodillas sus santas hijas, y vertiendo arroyos de lagrimas de sus ojos, la dixeron que no eran dignas de su compañía, y levantandola del suelo la metieron con gran consuelo de todas dentro de casa, obligandola con importantes ruegos, que se encargasse del gobierno del Monasterio; al qual governó con

singular prudencia, y dulçura; juntamente con gran provecho, y raro fervor de sus subditas, que todas caminavan con vivos deseos de alcançar la perfeccion Christiana mostrando el Señor milagrosamente quanto se agradava en aquellas Esposas suyas, y singularmente en Santa Francisca.

Hollóse vn dia, que á la hora de comer no avia pan en la casa, sino vnos pedaços de sobras, que apenas bastavan para tres Religiosas, siendo las Monjas quinze. No se turbó por esto la sierva del Señor, antes cõ gran paz, y alegría dixo: El Señor proveerá y luego dió orden que á su tiempo tocassen la campana para comer, y estando ya las Monjas en el Refectorio, y comenzó ella misma á repartirlas al pan que avia; el qual se multiplicó de manera, que despues de aver quedado todas satisfechas, sobó vna canalla de pan, en tan grande cantidad, que bastara para otras dos mesas. Con que alabaron todas al Señor, y entendieron lo que le agradava su santa Madre, pues assi lo declaró con semejante milagro al que su divina Magellad obró en el desierto con los cinco panes.

Era costumbre desta sierva de Dios, llevar á sus discípulas á recoger leña por el campo para exarçicio de la santa pobreza. Vna vez el mucho cansancio, y fatiga de aquel trabajo les causó grandissima sed, el lugar donde pudieran satisfacerla estava tan lexos, que no le pareció á la Santa conforme á su honestidad, y decencia alargarse tanto á buscarla. Encendiendose mas la sed con el trabajo, y falta de agua. Confiado (les dixo la Santa) en el Señor, que su Magellad os proveerá, Dicho esto, algó vna de las los ojos ázia vn arbol, y viólo todo cargado de racimos de vbas, con ser en el rigor del invierno, de manera, que tocando á cada vna el suyo satisficieron la sed, y cobraron fuerças para seguir el trabajo.

Bolviendo de la Iglesia de San Pedro á su casa en compañía de sus discípulas la misma Vigilia de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, entró en vna su viña no lexos de allí, y retirandose vn poco sola á orillas de vn arroyo, comenzó con tanto fervor, y espíritu á hazer oracion, que puesta de rodillas fue arrebatada en extasi, y transportada dentro del agua, donde estuvo gran espacio cerca della, á vista de sus hermanas, mas acabada su oracion salió del arroyo

arroyo tan enxuta, que ni en la ropa se vió señal de aver estado en el agua.

Semejante á este fue otro milagro que el Señor jobró con su sierva, mostrando quanto se agradava de sus oraciones: porque aviendose retirado en vn lugar apartado de su viña á rezar el Oficio de nuestra Señora, y sobreviniendole de improviso vna espesa lluvia, prosiguiendo al descubierto el rezado, no se mojó cosa alguna. escapando bañadas de agua todas las demás que andavan ocupadas en el exercicio manual en la viña.

Vna hija espiritual de la Santa, cargada de años, enfermedades, perdida ya la habla, y dexada de los Medicos, como cosa desahuciada de todo remedio humano, estava muy cercana á la muerte; no se hallava á la hora en Roma lo Confessor parroquiano, que pudiesse sacramentarla. Púsose la Santa en oracion, y suplicó á nuestro Señor, que no llamasse para si aquella su enferma, hasta que viniendo su Confessor pudiesse darle los Sacramentos. Respondió el Señor á sus ruegos, y la enferma, aunque sin habla, y agonizando se entretuvo cinco, ó seys dias, hasta que aviendo tornado el Sacerdote á Roma, y recibidos de su mano los Sacramentos, la Santa se llegó á ella, y la dixo: Vete agora en paz, y ruega por mi. Al punto que pronunció estas palabras, rindió la enferma su anima á Dios nuestro Señor.

Padecia vn mancebo de quinze años de gota coral, cinco dellos continuos, de manera, que casi todos los dias lo arrebatava, y caia en el suelo como muerto, sin quedarle señal de sentido. Desahuciado vn tio suyo de todo humano remedio, acordóse de la fama que corria de la santidad de Santa Francisca, llevóla al enfermo, y hizo la instancia, en que hiziesse por el oracion. Compadecida la Santa, hizo lo que se le pedia, y poniendole la mano sobre la cabeça, le dixo: No dudéis hijo, que yo confio en la divina Magellad, que no pareceréis mas este mal. Al punto quedó libre, y sano del, sin que jamas le bolviessse.

El año de mil quatrocientos y treinta y ocho, estando la Ciudad de Roma muy trabajada de vna gravissima peste, hizo gran empleo la Santa de su maravillosa caridad

y misericordia con los enfermos. Visitavalos á menudo, consolavalos, servialos con extraordinaria humildad, curavales con igual caridad las llagas, y davales de comer por su propia mano. Visitando en este tiempo á vna muger para consolarla en la muerte de vna hija suya, hallóla con la peste, y vna fiebra maligna en evidente peligro de muerte. Compadeciéndose de su trabajo, y aviendo hecho oracion, puso la mano sobre la landre, y quedó luego sana.

No recibió otra muger menor beneficio por intercession de la Santa: porque aviendo padecido por diez y seis meses continuo flujo de sangre, desahuciada ya de los Medicos, aviendola visitado, y tocado con sus manos esta sierva de Dios, quedó al momento libre de su trabajo.

Tenia otra muger el brazo derecho perdido de gota, de manera que no podia servirse del en cosa alguna; y tanto mas estava desesperada de su remedio, quanto menos avian podido socorrerla los Medicos: mas viniendo de la Iglesia de San Pedro, y viendo de lexos á la sierva del Señor, dixo entre si con gran fe: Soy sana, y si me toca con su mano quedaré libre. Llegóse ázia la Santa, y dandole la mano la enferma, le rogó que intercediesse por ella á nuestro Señor, y apartandose della, tornó á dezir: Estoy sana, estoy libre y no siento mas dolor alguno; y assi fue por los merecimientos de Santa Francisca.

Tenia Lelio, Gentilhombre Romano, vn niño de dos años quebrado, con vna gran rotura; queriendo curarle los Medicos, mandaronle tener sobre vna tabla, y atarle los pies de algun alto para aplicarle el remedio. Aflicida su madre del rigor de la cura, no permitió proseguirla. Corrió desalada á la bienaventurada Santa Francisca, y poniendola delante los ojos el niño la rogó se compadeciesse de su trabajo. Ella como tan piadosa de corazón; poniendo sobre la criatura sus manos; dixo á la madre: Confia en mi Señor, y sanará vuestro hijo, y al punto quedó del todo sano.

Entre otras cosas que con espíritu profetico previno la Santa, muy particular fue lo que la pasó con vn mancebo Romano, el

el qual instigado del comun enemigo, y arrebatado de vna rabiosa passion, se avia determinado quitar la fama à vn su Maestro publicando falsamente muchas cosas cõtra su honra, sin pensamiento de jamás restituirla en ningun tiempo. Reveló el Señor à su sierva esta malvada resolucion, y muy temporal ella de librar al vno del dicho temporal, que le amenazava, y mas al otro del espiritual, que ya padecia, mandò llamar al mancebo, y aviendole referido punto por punto todo quanto tenia en su pensamiento, le diò vna amorosa reprehension, con que muy compungido el moço, confesò ser verdad el cargo que se le hazia, y que jamás lo avia comunicado con algun hombre, y mudando ya muy arrepentido el proposito, pidió al que pensò agraviar perdon de la injuria que avia determinado hazerle.

Vna señora llamada tambien de su nõbre Francisca bien aficionada à la Santa, aviendo parido vn hijo sano del todo, si bien antes de los nueve meses, estava bien descuidada, quando la bendita Francisca, q̄ avia tenido revelacion de su parto, y de la poca vida del niño, se le entra por las puertas, y la persuade q̄ le bautize luego en su casa. Refusava la madre, y los demás el hazerlo, pareciendoles sobrada prevención bautizarlo antes de sacarlo à la Iglesia. Intõ rãto la sierva del Señor, que los convenció al fin de manera, que luego lo bautizaron. Fue cosa maravillosa, que apenas acabaron de bautizarlo, quando en presencia de todos, estando al parecer bueno, y sano, en vn momento espirò. Muchas otras cosas se escrivé en su historia, que profetizó Santa Francisca, que tocavan al bien particular de algunos ó al comun de muchos, y de la Santa Iglesia, diciendo à vnos quanto avian hecho, pensando, y à otros lo que les avia de acaecer.

Llegòse el tiempo en que el Señor quiso premiar à su fidelissima sierva sus trabajos y heroicas virtudes, y aviendo ido vn dia con licencia de su Confessor à visitar vn hijo, que tenia enfermo, le cogió en casa del mismo hijo vna fiebra pestilente, junto con tabardillo. Revelòle el Señor, que dentro de siete dias avia de ser el de su parrida deste miserable mundo, y apretando mucho la enfermedad, se despidió de sus hijas, y las consoló, y exortò al servicio divino, y avi-

do recibido todos los Sacramentos cõ gran devocion, despues de la Extrema Uncion, se acordò que era la hora de Visperas, y cõ el poco aliento que le quedava, comenzó entre sí à rezar las Oras de nuestra Señora, como toda su vida lo avia hecho, sin dexarlas algun dia, por enferma que estuviessse, ca la qual devocion perseverò hasta la muerte; la qual la cogió rezandolas, porque continuando su santa devocion, compuso en la cama sus miembros, y con los ojos bueltos al Cielo, con gran sosiego embió su purissimo spiritu à las moradas eternas à los 9. de Março del año de mil quatrocientos y quarenta, à los cinquenta y seis de su edad. Causò su muerte en todos, por vna parte gran sentimiento, y por otra gran consolacion, concurriendo tanta gente à reverenciar su santo cuerpo, que fue fuerza detenerle tres dias, y tres noches sin enterrarle, conservandose todos estos dias tan flexible y tratable como si fuera viva, y despidiendo de si vn suavissimo olor, como de azucenas, y rosas, que llenava toda la Iglesia de fragancia.

Son casi innumerables los milagros cõ que despues de su muerte cõfirmò nuestro Señor la opinion de la santidad desta sierva suya, fãrando por su intercession los enfermos que se le encomendavan, assi de enfermedades del cuerpo, como del alma. Y por no cansar cõ muchos, ni alargarme, solo diré vno mas reciente, que acaeciò el año de mil seiyoscientos y tres. Tenia en su servicio el Marqués de Malaspina, General de las Galeras del Papa, vn Turco llamado Beli, à quien vna hermana del Marqués solia embiar muchas vezes al Monasterio de la Sãta cõ algunos recados. Compadeciendose las Monjas de su estado, procuravan cõ buenas palabras reducirle à la Fè, mas él estava muy obstinado en su falsaley, solo pudieron alcançar del, despues de muchas persuasiones que se encomendasse algunas vezes à Dios y à la Santa, ò dixesse à menudo: *O bienaventurada Francisca, acordadas de nos*. Mientras él cumplió lo prometido, las siervas de Dios hazian por él oracion, suplicando à nuestro Señor, que alumbrasse su alma. La noche de seis de Março del mismo año de mil seiyoscientos y tres, quando el Turco mas profundamente dormia, viò en sueños vn hermoso niño, qual se pinta en el retrato de Santa Francisca, que le pedia limosna.

Del.

Despertò Beli, y maravillado de lo que avia visto, repetia aquellas palabras: *Beata Francisca ten misericordia de mi*. A la mañana con tõ lo que le avia pasado à los demás criados, y à la hermana de su señor, la qual sirviendose de la ocasion, lo embió cõ vn recaudo à casa de la Santa. Corrió allã él con grande alegria de coraçon, y contando à Soror Maximilla lo que avia visto en sueños, bolvió el rostro àzia vn lado, dõde viendo vna imagen de la Santa, hallò que el Niño que avia visto era el mismo q̄ alli estava pintado al lado de la Santa Francisca, y dixo al punto, que queria hazerse Christiano. Influidò luego en la Fè, recibió el santo bautismo, y en el nombre de Francisco, en memoria del beneficio que avia alcanzado por intercessiõ de la bienaventurada sierva de Iesu Christo.

Canonizó à Santa Francisca Romana el Papa Paulo Quinto à los veinte y nueve de Mayo del año de mil seiscientos y ocho. Escrivieron la vida desta gran sierva del Señor el Padre Iulio Orsino, y despues mas brevemente el Padre Martin de Rocca, entrambos Religiosos de la Compañia de Iesus.

LA VIDA DE SAN EULOGIO Presbytero, y Martyr.

LA vida del bienaventurado, y glorioso Martyr San Eulogio escrivò vn condiscipulo, y compañero suyo, llamado Alvaro, desta manera: En el tiempo que por justo juicio de Dios España fue castigada, y oprimida de los moros, nació San Eulogio en la Ciudad de Cordova, donde ellos tenían su principal asiento, de nobles, y ricos padres para consuelo, y bien de muchos. Su madre se llamó Isabel, y su abuelo Eulogio como él. Desde niño se inclinò à todas las cosas de devocion, y piedad, y gustava de estar en la Iglesia de San Zoilo Martyr, y tratar con los Clerigos, y aprender dellos santas costumbres, y buenas letras. Despues creciendo en edad, se diò con gran cuidado al estudio de la sagrada Escritura, y buscavo los Maestros que se la podian enseñar, y entre ellos tomò particular amistad con vn santo Abad, que se llamava Espera en Dios, por ser hombre de muy buena vida, y muy versado en las divinas letras. Con la ayuda deste Abad,

y con su grande ingenio, y diligencia, vino Eulogio à ser eminente, y famosõ varon en las ciencias. Ordenòse de Diacono, y despues de Presbytero, y alcanzò grado, y nombre de Maestro: mas no por esto se desvaneciò, antes la ciencia iba acompañada siempre con la virtud, y quanto mas crecia en la opinion de los hombres, tanto era mas humilde en la suya. Cuidava su cuerpo con ayunos, y penitencias; davase mucho à la oracion, era caritativo con los proximos, visitava los Monasterios de los Monges, é informavase de sus Institutos, y Reglas, procurandole de juntar en vno la vida Religiosa de los Monges, y la doctrina, y predicacion de los Clerigos. Tuvo deseo de ir à Roma, para refrenar, y domar los apetitos de la carne cõ el trabajo de aquella peregrinacion: mas el mismo Alvaro, q̄ escrive su vida, y otros amigos suyos, le detuvieron para que no lo hiziesse, aunque quedandole en España con el cuerpo, fue à Roma con el animo, y voluntad. Levantòse en Cordova vna recia persecucion cõtra los Clerigos, porque el Obispo della, llamado Rocafredo, ò por temor del Rey Moro, ò por liongearle, ò por otros vanos respetos, è indignos de su persona, y dignidad, hizo prender à muchos dellos, y entre los demás à San Eulogio, que era como el Preceptor de todos; y en la carcel escrivì vn libro llamado Documento de Martyres, animando à los Fieles à morir por Christo, y à padecer en el martyrio como le padecieron Flora, y Maria, dos santas Virgenes, en veinte y quatro dias de Noviembre; y à los cinco dias despues de su muerte, por voluntad del Señor salieron de la carcel San Eulogio, y sus compañeros, y por entonces cesò à aquella borrasca. Mas como Eulogio viesse que el Obispo todavia favorecia al Tyrano, y perseverava en sus malas mañas se abstuvo muchos dias de decir Missa, por no comunicar con él, pareciendole que era mejor privarse él de su devociõ, y del fruto que podia sacar del santo sacrificio de la Missa, q̄ autorizar, y aprobar con él lo que hazia el Obispo: el qual, como San Eulogio era persona tan insigne, y en quien todos los Christianos tenían puestos los ojos, le mandò, so pena de excomunion, que celebrasse. Y él por no hazerlo (por que juzgava q̄ ò no le era licito, ò que no era expediente)

se

se partió de Cordova camino de Francia. Reparó en Pamplona, donde fue hospedado, y regalado de Guiliefindo, Obispo de aquella Ciudad; y estuvo en un monasterio de San Zacarias; púto en la hald de los Pirineos, y gozó allí de la conversacion de muchos Religiosos, y siervos de Dios, que en él avia, con los quales travó estrecha amistad, y ellos quanto mas tratavan à Eulogio mas se admiravá de sus raras virtudes, y de los excelentes dones con que Dios avia adornado su alma. Desta vez estuvo San Eulogio en Zaragoza, en Sigüenza, en Alcalá de Henares, y en Toledo, donde aviendo fallecido Uvifremio, Arçobispo de su Iglesia, y juntándose los Obispos de la Provincia con licencia de los Moros (como solian) para darle sucesor; todos eligieron à Eulogio por Arçobispo de Toledo, estando ausente, por las grandes, y raras partes de santidad, doctrina, y prudencia, que concurrían en él. Mas el Señor no quiso que tuviesse efecto esta eleccion, ni que se sentasse en aquella Silla, porque le tenia aparejada otra de Martyr mas gloriosa en el Cielo. Avia buuelto à Cordova el santo Presbytero, y en ella hallado gran confusion, y turbacion de los Christianos, porque el Rey de Cordova Mahomad los perseguía con estrana rabia, y furor, procurando desarraigá la Religion, y nombre de Christo de todo su Reyno. Muchos por temor se asentavan, otros por su flaqueza renegavan; y no faltavan otros, que favorecidos del espíritu del Señor, ofrecían sus cuerpos à la muerte, para que sus almas gozassen de la vida que nunca se acaba, y con alegría derramavan su sangre por la Fè de aquel Señor que por ellos avia derramado la suya en la Cruz. En esta tormenta tan brava, y noche tan tenebrosa, embió el Señor à San Eulogio, para que resplandeciesse como vna luz venida del Cielo, y como sabio Piloto governasse la Nave de aquella Iglesia tan combatida de furiosas ondas, para que no diess al trabes, y del todo se hundiesse: porque no se puede creer lo que confortó à los flacos, encendió à los fuertes, levantó à los caidos, y detuvo à los que ibá à caer, con su vida, con su doctrina, y con los libros admirables que escribió, animando à todos para pelear valerosamente por Christo en aquella dura batalla; y escribiendo

despues las vitorias, y coronas de los que avian bien peleado, y triunfado gloriosamente del enemigo. Y aunque estas obras eran bastantes para que los Moros le aborreciesse, y le desearan dar muerte, y para que el Señor le hiziesse digno del martyrio, y le coronasse con los que él avia hecho Martyres por su exortacion; mas huvó otra causa particular del martyrio de San Eulogio, que fue la que aqui diré.

Vna doncella nacida de padres nobles, aunque Paganos, llamada Leocricia, vino à nuestra santa Fè, y se bautizó por persuasion de otra muger Christiana, cuyo nombre era Liciosa. Los padres de la doncella su palabras blandas, y con espantos pretendieron apartarla de su santo intento; mas la santa doncella, teniendo mas cuenta con el padre que tenia en el Cielo, que con el de la tierra, no hizo caso de sus amenazas; pero temiendo su flaqueza, se salió de casa de sus padres, por medio de vna hermana de San Eulogio, llamada Anulona, virgen dedicada à Dios, y el mismo San Eulogio (porque aquella oveja de Christo no fuess tragada del lobo infernal) como buen Pastor la recogió, y la puso en lugar secreto, y seguro, y la mudava muchas vezes de vna parte en otra: y ella con vigiliyas, ayunos, y vestida de cilicio, y postrada en tierra en la Iglesia de San Zoilo, ayudandola San Eulogio tambien con sus oraciones, pedía à Dios que la librasse de aquel tan instant peligro. Finalmente, por voluntad del Señor Leocricia fue descubierta, y vista, y hallada de sus padres con San Eulogio, que à la saçon avia ido à verla, para animarla en aquella tribulacion; y como los padres de Leocricia eran tan ricos, y poderosos, tuvieron forma para prender à su hija, y à Eulogio, y los presentaron delante del Luez, acusando à la hija, por aver huido de casa de sus padres; y à Eulogio, por averla recibido, y encubierto. El qual siendo preguntado del Luez, si era verdad lo que contra él decían, y por qué lo avia hecho; respondió constantemente, que él, como Sacerdote de Dios, tenia obligacion de favorecer, y enseñar el camino del Cielo à todos los que viniesse à él con deseo de salvar sus almas; y que así lo avia hecho en Leocricia. Y como el Luez mandasse traer varas para acotar à San Eulogio, él con gran serenidad le dixo, que no

se cansasse, porque las varas no le podrian quitar la vida del cuerpo, y mucho menos à Christo de su alma; pero que si le mandasse matar con hierro, quedaria en algo satisfecho, porque le quitaria la vida temporal, aunque no la eterna, que era Christo. Y con esto comenzó à dezir mal de Mahoma, falso Profeta de los Moros, y à predicar, que solo Jesu-Christo era verdadero Dios. Llevaronle à Palacio, y fue presentado à los del Consejo del Rey; y vno dellos, que era amigo de San Eulogio, teniendo del lastima, le quiso persuadir que dixesse allí bien de Mahoma, para satisfacer à los del Consejo, aunque despues sigiera su Ley, y permaneciesse en fer Christiano. Mas el Santo no se dexó persuadir de aquel, que con voz de falso amigo, era verdadero enemigo, y le pretendia pervertir; antes con mayor constancia, y firmeza comenzó à ensalçar la magestad, y divinidad de Jesu-Christo, y à vituperar las maldades, engaños, y abominaciones de Mahoma; así los luezes dieron sentençia que fuesse degollado. Al tiempo que le llevaban al martyrio, vno de los privados, y criados del Rey, que le avia oido dezir mal de su gran Profeta Mahoma, revestido de Satanás, llegó à San Eulogio, y le dió vna gran bofetada en su rostro. El Santo sin turbacion alguna ofreció la otra mexilla, diciendo, que allí podría darle otra; lo qual hizo aquel hombre maldito, dádolo testimonio de su perfida maldad, y el Santo de fer verdadero discipulo de Jesu-Christo. Llevaron à San Eulogio al lugar del martyrio con gran tropel de gente, y griteria, adonde hecha su oracion de rodillas, y levantadas las manos al Cielo, y armado con la señal de la Cruz, dió su cuello al cuchillo, y fue degollado en onze de Março, dia Sabado, à la hora de Nona, año de la Encarnaciõ del Señor de ochocientos y cinquenta y nueve. Fue vista vna paloma blanca sobre su cuerpo muerto; procuraron los Moros echarla de allí, y por buen espacio de tiempo no pudieron, hasta que viendose muy acosada de ellos, tomó vuelo, y se asentó en vna torre, y desde allí mirava atentamente el santo cuerpo, el qual fue sepultado en el Templo de San Zoilo por los Christianos al tercer dia de su Martyrio. Escribió San Eulogio algunos libros con mucha doctrina, y mayor espíritu, y entre otros vn

Memorial de Santos, y vn Apologetico de Martyres, y otro llamado Documêto rabien de Martyres; en los quales pone las vidas, y martyrios, aunque con mucha brevedad, de algunos Santos de su tiempo. Quatro dias despues del martyrio de s. Eulogio, la santa doncella Leocricia fue combatida terriblemente para que dexasse de fer Christiana, mas el que la avia escogido por sierva, y esposa suya, la defendió, y amparó de todos los asaltos, y maquinias de sus enemigos. Y visto que ninguna cosa era bastante para quitarle à Jesu-Christo, la degollaron, y echaron su cuerpo en el rio, de donde los Christianos le sacaron, y sepultaron en la Iglesia de S. Ginès. Despues el año de ochocientos y sesenta, segun el Cardenal Baronio, fueron trasladados los cuerpos de s. Eulogio, y Leocricia à Oviedo; y hizo N. Señor algunos milagros por intercesion de estos dos Santos, y con ocasiõ dellos se trasladaron otra vez sus cuerpos el año de mil y treientos, à los nueve de Enero, siendo Obispo Don Fernando Alvarez, y se colocaron en vna grande arca de plata, y le pusieron en el secretario q llaman la Camara santa, como lo dize Ambrosio de Morales en la vida de S. Eulogio, cuyas obras hizo imprimir, è ilustró con sus eruditas Anotaciones. El Martyrologio de Uvardo pone la muerte de s. Eulogio à los 20. de Setiembre, y el Romano à los 11. de Março, que es el verdadero dia en que murió.

LA VIDA DE SAN GREGORIO,
Papa, y Doctor de la
Iglesia.

Entre todos los santos Doctores, y Pontifices, que por su singular virtud alcanzaron renombre de Grandes, ó Magnos, no ha avido ninguno, à quien con mas justa razón se aya dado este renombre que à S. Gregorio Magno, varon verdaderamente grande, por su nobleza, por sus riquezas, por su santidad, por su dignidad, y por sus milagros, como en esta su vida se verá; la qual recogeremos de Juan Diacono, Autor antiguo, que la escribió en quatro libros, y de Metafraste, y de los otros Autores graves, que emplearon su ingenio, y estilo en pintar, como con pinzel los hechos maravillosos, y heroycas virtudes deste Santo.

se partió de Cordova camino de Francia. Reparó en Pamplona, donde fue hospedado, y regalado de Guiliefindo, Obispo de aquella Ciudad; y estuvo en un monasterio de San Zacarias; púto en la hald de los Pirineos, y gozó allí de la conversacion de muchos Religiosos, y siervos de Dios, que en él avia, con los quales travó estrecha amistad, y ellos quanto mas tratavan à Eulogio mas se admiravá de sus raras virtudes, y de los excelentes dones con que Dios avia adornado su alma. Desta vez estuvo San Eulogio en Zaragoza, en Sigüenza, en Alcalá de Henares, y en Toledo, donde aviendo fallecido Uvifremio, Arçobispo de su Iglesia, y juntándose los Obispos de la Provincia con licencia de los Moros (como solian) para darle sucesor; todos eligieron à Eulogio por Arçobispo de Toledo, estando ausente, por las grandes, y raras partes de santidad, doctrina, y prudencia, que concurrían en él. Mas el Señor no quiso que tuviesse efecto esta eleccion, ni que se sentasse en aquella Silla, porque le tenia aparejada otra de Martyr mas gloriosa en el Cielo. Avia buuelto à Cordova el santo Presbytero, y en ella hallado gran confusion, y turbacion de los Christianos, porque el Rey de Cordova Mahomad los perseguía con estrana rabia, y furor, procurando desarraigá la Religion, y nombre de Christo de todo su Reyno. Muchos por temor se asentavan, otros por su flaqueza renegavan; y no faltavan otros, que favorecidos del espíritu del Señor, ofrecían sus cuerpos à la muerte, para que sus almas gozassen de la vida que nunca se acaba, y con alegría derramavan su sangre por la Fè de aquel Señor que por ellos avia derramado la suya en la Cruz. En esta tormenta tan brava, y noche tan tenebrosa, embió el Señor à San Eulogio, para que resplandeciesse como vna luz venida del Cielo, y como sabio Piloto governasse la Nave de aquella Iglesia tan combatida de furiosas ondas, para que no diess al trabes, y del todo se hundiesse: porque no se puede creer lo que confortó à los flacos, encendió à los fuertes, levantó à los caidos, y detuvo à los que ibá à caer, con su vida, con su doctrina, y con los libros admirables que escribió, animando à todos para pelear valerosamente por Christo en aquella dura batalla; y escribiendo

despues las vitorias, y coronas de los que avian bien peleado, y triunfado gloriosamente del enemigo. Y aunque estas obras eran bastantes para que los Moros le aborreciesse, y le desearan dar muerte, y para que el Señor le hiziesse digno del martyrio, y le coronasse con los que él avia hecho Martyres por su exortacion; mas huvó otra causa particular del martyrio de San Eulogio, que fue la que aqui diré.

Vna doncella nacida de padres nobles, aunque Paganos, llamada Leocricia, vino à nuestra santa Fè, y se bautizó por persuasion de otra muger Christiana, cuyo nombre era Liciosa. Los padres de la doncella su palabras blandas, y con espantos pretendieron apartarla de su santo intento; mas la santa doncella, teniendo mas cuenta con el padre que tenia en el Cielo, que con el de la tierra, no hizo caso de sus amenazas; pero temiendo su flaqueza, se salió de casa de sus padres, por medio de vna hermana de San Eulogio, llamada Anulona, virgen dedicada à Dios, y el mismo San Eulogio (porque aquella oveja de Christo no fuess tragada del lobo infernal) como buen Pastor la recogió, y la puso en lugar secreto, y seguro, y la mudava muchas vezes de vna parte en otra: y ella con vigiliyas, y ayunos, y vestida de cilicio, y postrada en tierra en la Iglesia de San Zoilo, ayudandola San Eulogio tambien con sus oraciones, pedía à Dios que la librasse de aquel tan instant peligro. Finalmente, por voluntad del Señor Leocricia fue descubierta, y vista, y hallada de sus padres con San Eulogio, que à la saçon avia ido à verla, para animarla en aquella tribulacion; y como los padres de Leocricia eran tan ricos, y poderosos, tuvieron forma para prender à su hija, y à Eulogio, y los presentaron delante del Luez, acusando à la hija, por aver huido de casa de sus padres; y à Eulogio, por averla recibido, y encubierto. El qual siendo preguntado del Luez, si era verdad lo que contra él dezian, y por qué lo avia hecho; respondió constantemente, que él, como Sacerdote de Dios, tenia obligacion de favorecer, y enseñar el camino del Cielo à todos los que viniessen à él con deseo de salvar sus almas; y que así lo avia hecho en Leocricia. Y como el Luez mandasse traer varas para agotar à San Eulogio, él con gran serenidad le dixo, que no

se cansasse, porque las varas no le podrian quitar la vida del cuerpo, y mucho menos à Christo de su alma; pero que si le mandasse matar con hierro, quedaria en algo satisfecho, porque le quitaria la vida temporal, aunque no la eterna, que era Christo. Y con esto comenzó à dezir mal de Mahoma, falso Profeta de los Moros, y à predicar, que solo Jesu-Christo era verdadero Dios. Llevaronle à Palacio, y fue presentado à los del Consejo del Rey; y vno dellos, que era amigo de San Eulogio, teniendo del lastima, le quiso persuadir que dixesse allí bien de Mahoma, para satisfacer à los del Consejo, aunque despues sigiera su Ley, y permaneciesse en fer Christiano. Mas el Santo no se dexó persuadir de aquel, que con voz de falso amigo, era verdadero enemigo, y le pretendia pervertir; antes con mayor constancia, y firmeza comenzó à ensalçar la magestad, y divinidad de Jesu-Christo, y à vituperar las maldades, engaños, y abominaciones de Mahoma; así los luezes dieron sentençia que fuesse degollado. Al tiempo que le llevaban al martyrio, vno de los privados, y criados del Rey, que le avia oido dezir mal de su gran Profeta Mahoma, revestido de Satanás, llegó à San Eulogio, y le dió vna gran bofetada en su rostro. El Santo sin turbacion alguna ofreció la otra mexilla, diciendo, que allí podría darle otra; lo qual hizo aquel hombre maldito, dádolo testimonio de su perfida maldad, y el Santo de ser verdadero discipulo de Jesu-Christo. Llevaron à San Eulogio al lugar del martyrio con gran tropel de gente, y griteria, adonde hecha su oracion de rodillas, y levantadas las manos al Cielo, y armado con la señal de la Cruz, dió su cuello al cuchillo, y fue degollado en onze de Março, dia Sabado, à la hora de Nona, año de la Encarnacion del Señor de ochocientos y cinquenta y nueve. Fue vista vna paloma blanca sobre su cuerpo muerto; procuraron los Moros echarla de allí, y por buen espacio de tiempo no pudieron, hasta que viendose muy acosada de ellos, tomó vuelo, y se asentó en vna torre, y desde allí mirava atentamente el santo cuerpo, el qual fue sepultado en el Templo de San Zoilo por los Christianos al tercer dia de su Martyrio. Escribió San Eulogio algunos libros con mucha doctrina, y mayor espíritu, y entre otros vn

Memorial de Santos, y vn Apologetico de Martyres, y otro llamado Documêto rabien de Martyres; en los quales pone las vidas, y martyrios, aunque con mucha brevedad, de algunos Santos de su tiempo. Quatro dias despues del martyrio de s. Eulogio, la santa doncella Leocricia fue combatida terriblemente para que dexasse de fer Christiana, mas el que la avia escogido por sierva, y esposa suya, la defendió, y amparó de todos los asaltos, y maquinias de sus enemigos. Y visto que ninguna cosa era bastante para quitarle à Jesu-Christo, la degollaron, y echaron su cuerpo en el rio, de donde los Christianos le sacaron, y sepultaron en la Iglesia de S. Ginès. Despues el año de ochocientos y sesenta, segun el Cardenal Baronio, fueron trasladados los cuerpos de s. Eulogio, y Leocricia à Oviedo; y hizo N. Señor algunos milagros por intercesion de estos dos Santos, y con ocasion dellos se trasladaron otra vez sus cuerpos el año de mil y treientos, à los nueve de Enero, siendo Obispo Don Fernando Alvarez, y se colocaron en vna grande arca de plata, y le pusieron en el secretario q llaman la Camara santa, como lo dize Ambrosio de Morales en la vida de S. Eulogio, cuyas obras hizo imprimir, è ilustró con sus eruditas Anotaciones. El Martyrologio de Uvardo pone la muerte de s. Eulogio à los 20. de Setiembre, y el Romano à los 11. de Março, que es el verdadero dia en que murió.

LA VIDA DE SAN GREGORIO,
Papa, y Doctor de la
Iglesia.

Entre todos los santos Doctores, y Pontifices, que por su singular virtud alcanzaron renombre de Grandes, ó Magnos, no ha avido ninguno, à quien con mas justa razón se aya dado este renombre que à S. Gregorio Magno, varon verdaderamente grande, por su nobleza, por sus riquezas, por su santidad, por su dignidad, y por sus milagros, como en esta su vida se verá; la qual recogeremos de Juan Diacono, Autor antiguo, que la escribió en quatro libros, y de Metafraste, y de los otros Autores graves, que emplearon su ingenio, y estilo en pintar, como con pinzel los hechos maravillosos, y heroycas virtudes deste Santo.

Juan Diacono
como flores
por los
años del
Señor de
872.

Y porque San Gregorio fue Monge, y Diacono Cardenal, y Sumo Pontifice, y en estos tres estados dechado de toda virtud, diremos lo que en cada vno dellos hizo.

Nació San Gregorio en Roma. Su padre se llamó Gordiano, de la orden de los Senadores, y varon riquísimo; y su madre Silvia, no menos santa que ilustre. Fue hijo de Felix Tercero, Sumo Pontifice, y fantissimo varon, y sobrino de la bienaventurada virgen Tarfilla, la qual à la hora de la muerte mereció oír la musica del Cielo, y ver à Christo Nuestro Señor, que venia à recibir su santa alma. Llamaronle en el Bautismo Gregorio, que en Griego quiere dezir *vigilante*, queriendo Dios ya desde su primera niñez darnos à entender el cuidado, y vigilancia que avia de tener de su salvacion, y de la de sus proximos; y luego se descubrió esto mas con su buena inclinacion, y con el grande ingenio, y diligencia, con que aprendió perfectamente las letras divinas, y humanas, y la modestia, y gravedad con que vivió todo el tiempo de su mocedad. En vida de su padre se ocupó en negocios de la Republica, y fue Perfecto de la Ciudad de Roma, y despues q se vió señor de si, y de su hacienda, edificó en Sicilia seis Monasterios, y en Roma otro en sus mismas casas, y en él vna Iglesia con titulo de San Andrés. A todos estos Monasterios dió rentas, y heredamientos bastantes con que los Monges pudiesen vivir, y el resto de su patrimonio (que era amplissimo) lo vendió, y repartió à los pobres. No se contentó con aver dado toda su hacienda al Señor, antes él mismo se le ofreció en holocausto, dando libelo de repudio à todas las causas fragiles, y caducas del siglo, y tomando el habito de Religion, para vivir en santa pobreza, con menoscupio de todo lo que no es Dios: lo qual el Santo mucho tiempo antes avia deseado, como él mismo lo escribe à San Leandro en el proemio de los Morales, y con varias ocasiones, y embarços lo avia dilatado, hasta que cò el favor de Dios vino à røper con todo lo que le tenia. Fue Monge en el Monasterio que él mismo avia edificado en Roma, siendo Abad vn varon venerable llamado Valencio (que assi se llama el mismo Santo) el qual antes avia sido Abad de otro Monasterio en la Provincia

de Valeria, donde San Euquicio, varon fantissimo, avia sido Padre, y fundador de muchos Monasterios, y del haze mencion San Gregorio. En este Monasterio fue la vida de San Gregorio perfectissima, y tal, que en ella, como en vn espejo, se miravan todos los Religiosos, y assi andando el tiempo le eligieron por su Abad, y Prelado, aunque con gran repugnancia del Santo, que deseava mas obedecer, que mandar. Era extraordinaria su obediencia, y continuos sus ayunos, y oraciones. Estava todo el tiempo que podia aborfo en la contemplacion de Dios, y con esto vino à debilitarse el estomago, y à padecer vnos desmayos tan recios, que era menester acudirle con alguna cosa de comer, para bolverle en si, y sustentar la flaca naturaleza, para que no desfalleciesse. Fue esto de manera, que vn Sabado Santo, no pudiendo por su flaqueza ayunar, se vió muy congoxado, y afligido, y llamando à vn santo Monge, por nombre Eleuterio (de quien avia oido dezir, que avia resuscitado vn muerto) se entró con él en su Oratorio, y con muchas lagrimas, y solloços comencò à suplicar à Nuestro Señor, que le diese fuerzas para poder ayunar aquel dia (que los Santos no sienten tãto sus enfermedades, quanto no poder con ellas hazer obras de penitencia) y luego se le dió el Señor tan enteras, que ayunó aquel dia, y pudiera ayunar el siguiente. Solia comer en el Monasterio algunas legumbres, que silvia su madre le embiava en vn vaso de plata. Acació vna vez, que estando escribiendo san Gregorio, vino à él vn Angel del Cielo en figura de vn mercader, que andando por la mar avia dado al trabes con el navio, y perdido toda su mercaderia, y por esto se hallava en gran necesidad. Pidiósele delante, y pidióle limosna, y el santo le mandó dar seis ducados. Bolvió luego, y dixo le, que lo que avia perdido era mucho, y lo que avia recibido muy poco para remediarle, que le rogava, que le diese mas; y el santo le mandó dar otros seis ducados. De alli à tres dias tornó la tercera vez, y muy lloroso, y angustiado pidió nuevo socorro, alegando su extrema miseria, y san Gregorio ordenó al Procurador que le diese otros seis ducados; y como no los huviesse en casa, ni otra cosa que poderle dar, sino sola aquella taça de plata, en que

Lege
Baro. l. 7.
pag. 186.
donde dice
que
O. Grego-
rio no to-
mò el ha-
bito de S.
Benite si-
no de Sã
Euquicio
Dial. l. x
ca. 4.

que su madre le embiava las legumbres que le dicho, se la mandó dar. De alli adelante fueron tantos los milagros q s. Gregorio hizo, q claramente se entendió, q aquel pobre avia sido Angel del Señor, y q le avia sido muy agradable la limosna q él sin importunarle le avia hecho, como adelante se verá. Embió vna vez à comprar las cosas necesarias para el Monasterio à vn Monge moço, y en su compañia, y guarda otro vnosel mogo síso del dinero que llevaba, sin que el viejo lo entendiesse (que no es maravilla que en qualquiera Monasterio, por tanto q se, se halle vn Judas, pues se halló en el Colegio Apostolico) y bolviendo al Convento, llegando à la puerta de la Iglesia, el demonio se apoderó del, y cayó allien tierra. Acudieron los Monges, y con su oracion le librarøn. Preguntando por el Abad, si avia hurtado algo, lo negó, y luego tornó à ser atormentado del enemigo; y ocho vezes le dexó, y otras tantas le tornó à atormentar, quando negava la verdad, hasta que confesandola à los pies de San Gregorio, y humillandose, y haziendo la penitencia que le dió, fue totalmente libre del espíritu maligno. Vn Monge se determinó de dexar los habitos, è irse del Monasterio, abrió los ojos, y hallandose ciego, comencò à temblar, y dar gritos, y salir fuera de si, de manera, que no entendia, ni sentia cosa que en él se hiziesse. Mandó San Gregorio llevarle delante del Altar de S. Andrés. Llevaronle, y puestos alli los Monges en oracion, bolvió en si, y confesó que le avia aparecido vn viejo, que le reprehendia, diziendole: Como tu quieres huir del Monasterio? Y que le avia entregado à vn perro grande, y negro, para que le despedazase, mas que despues à ruegos de los Monges, el viejo le avia librado de aquel perro espantoso que venia sobre él. Teniendo otro Monge pensamiento de dexar la Religion secretamente, quiso entrar en el Oratorio, y luego fue atormentado del demonio, y en saliendo le dexava, y todas las vezes que porfiava à entrar, le tornava à atormentar; y aviendo esto sucedido muchas vezes, san Gregorio le preguntó la causa, y él la confesó llanamente. Hizo el santo con sus Monges tres dias oracion por él, y libróle de aquella tentacion, y mal espíritu que tenia. Otra vez buyeron dos Monges del Monasterio, y

temiendo de no ser alcançados, y descubiertos, se entraron en vnas cuevas muy ocultas, y secretas, no lexos del camino, y para allegarles mas cerraron la entrada con piedras. San Gregorio embió tras ellos, y los que los iban à buscar, dando bueltas à vna parte, y à otra, entraron à dar en aquellas cuevas, donde los Monges fugitivos estavan, y por mucha diligencia que usaron, nunca pudieron mover de aquel lugar las cavalgaduras en que iban, y pareciendoles que no era acaso, sino por voluntad de Dios, se apearon, y quitaron las piedras de la boca de las cuevas, y entrando, hallaron à los Monges tendidos en el suelo, y los bolvieron al Convento, y ellos, parte por aquel milagro, y parte por la amonestacion de San Gregorio, reconocieron su culpa, y aquella hui-dades aprovechó para perseverar en la Religion. Supo San Gregorio que vn Monge que estava muy enfermo, y casi para morir, tenia escondidos tres ducados, y pareciendole gravissimo delito, mandó al Prior del Monasterio (que se llamava Precioso) que no permitiesse que algun Monge le visitasse, ni consolasse, para que sabiendo que en todo el Convento era aborrecido, alomena à la hora de la muerte reconociesse su culpa, y la llorasse, y se salvasse. Murió el Monge, y no quiso el Santo que su cuerpo fuese enterrado con los demás, sino en vn muladar donde fue echado, y con él los tres ducados, hiziendo todos: *pecunia tua recum sit in perditionem*. Maldito sea tu dinero, bien es que te acompañe, y que vaya contigo en este camino de perdicion. Fue de gran provecho este rigor, porque el Monge propietario, quando supo el aborrecimiento que todos le tenían, tuvo gran sentimiento de su culpa, y la lloró, y murió con penitencia della, y los demás por no caer en otro tal, traian à los pies del Abad todo lo que tenían, aunque no fuesse contra la regla el tenerlo. Al cabo de treinta dias, apiadandose el santo Padre del anima de aquel pobrecillo, mandó à Precioso, que por otros treinta dias, sin saltar ninguno, dixesse cada dia Missa por ella, y assi lo hizo, y en el postrero de los treinta dias apareció el difunto à otro hermano suyo, y le reveló, que hasta aquel dia avia estado purgádo sus pecados en el purgatorio, y que iba entonces à la gloria

por misericordia del Señor: lo qual se entendió que avia sido por las treinta Missas que avia mandado dezir San Gregorio por él; y de aqui se tomó la costumbre de dezir treinta Missas por los difuntos, y de llamarlas las Missas de San Gregorio. En este mismo monasterio avia vn moço llamado Teodoro, que mas por necesidad, que por voluntad, vivia en él en compañía de otro hermano suyo Religioso. Era inquieto, y desafossegado, y hazia burla de todos los que hablaban en ser Frayles; fue herido de pestilencia, y San Gregorio con los Religiosos hizieron oracion por él, y estando, ya con los miembros del cuerpo frios, y con solo el pecho caliente, levantó vna voz tremenda, y comenzó a dezir en grito a los circunstantes: Idos, idos de aqui, porque yo el hoy entré en el dragon para que me tragase, y no me puede tragar en vuestra presencia. Ya me tiene asido por la cabeza, y por nuestro respeto no me acaba. Deziale San Gregorio, que hiziese la señal de la Cruz, y él respondia: Yo queria hazerla, mas no puedo, impedido de las escamas deste dragon. San Gregorio, y los Monges con mayor instancia, y fervor proseguieron su oracion, derramando muchas lagrimas por aquel alma que veian perecer y a cabo de rato el pobre enfermo comenzó a hazer gracias a Dios, y con otra voz mas suave, y clara a dezir: Por vuestras oraciones no me ha tragado el dragon, y es huído, rogad a Dios por mi, que me perdone mis pecados, que aparejado estoy a ser de veras Religioso; y con esto aquel moço perdido, por las oraciones de San Gregorio se ganó, cobró salud, y alcanzó la gracia del Señor, y remission de sus pecados.

Passando vn dia San Gregorio por vna plega, vió vnos moços que se vendian, de hermoso rostro; blancos, y rubios, y de muy gentil disposicion. Preguntó de donde eran: Y dixeronte, que Ingleses de nacion. Quiso saber si los de aquella tierra eran Christianos, o Paganos, y respondieronle, que eran Paganos. Entendiose el Santo, y lloró muchas lagrimas, diciendo: Como las almas de vnos Angeles, como ellos son en el cuerpo, posee Satanas? Y fuele al Papa Benedicto I. deste nombre, que a la sazón presidia en la Iglesia del Señor suplicóle que embiasse Predicadores a

Inglaterca, que alumbrasen aquella gente ciega, y la convirtiesen a la Fe de Christo, y él mismo se ofreció que iria de buena gana, si su Santidad le dava su bendicion. Tuvo el Papa por bien, y San Gregorio, con algunos otros lievros de Dios, le puso luego en camino para esta jornada: pero quando se supo la partida, fue tan grande el sentimiento, y alboroto que hubo en Roma, que yendo el Papa a la Iglesia de San Pedro, todo el pueblo a gritos clamava: Padre Santo, mucho aveis ofendido a San Pedro; aveis destruido a Roma, dexando salir della a Gregorio. Fue esto demandado que el Papa embió tras él, y le mandó volver, y tornar a su Monasterio.

Estando aqui el Santo muy sossegado, y contento se fue forçoso salir a plaza, y dexar su quietud porque el Papa Pelagio Segundo, que avia sucedido a Benedicto, le hizo Diacono Cardenal, y le embió a Constantinopla por Legado, y Embaxador suyo al Emperador Tiberio, para tratar algunos negocios graves, y de grande importancia; para los quales fue de mucho peso la gran santidad, doctrina, y prudencia de San Gregorio. El qual aviendo de dexar su Monasterio, y hazer aquella jornada, llevó consigo algunos de sus Religiosos, que de buena gana le siguieron, para conservar mejor en su compañía, y santa conversacion (como él mismo lo dize) los propositos, y exercicios que solia tener en su Convento. En Constantinopla fue muy bien recibido del Emperador, y despachó los negocios a que iba muy a su gusto, y contento. Allí travó amistad con San Leandro Arçobispo de Sivilla, el qual avia ido a Constantinopla a pedir socorro al Emperador Tiberio en nombre del Principe de España Ermenegildo, y de los otros Catholicos, contra Leovigildo su padre, y los hereses Arianos, de los quales eran oprimidos. A petición, y ruegos de San Leandro comenzó San Gregorio a escribir en Constantinopla los treinta, y cinco libros admirables de los Morales sobre Job, los quales despues acabó en Roma. Dellos dize S. Isidoro, que aunque todos los miembros del cuerpo fuesen las léguas no podrá explicar los misterios que contienen, ni los preceptos que en ellos se dan para buenas costumbres, ni la eloquencia con q̄ son escritos. Allí tambien tuvo vna gran disputa

disputa con Eutiquio Patriarca de Constantinopla; y le convocó delante del Emperador, y le hizo desdizir, y quemar vn libro que avia escrito en materia de la resurreccion de la carne. Porque Eutiquio, aunque fue varon santo, y padeció destierro por la Fe, y hizo milagros, y tuvo otras virtudes señaladas; toda via el Señor permitió q̄ cayesse en vn error grave, para su mayor humillacion, y exemplo, y recato nuestro. Vino a crees, y enseñar, que nuestros cuerpos, quando resuscitarán, no serán papeles, ni de carne, sino mas sutiles que el ayre. Pero S. Gregorio con evidentes razones le provo, que serán papeles, y de carne verdadera en su naturaleza, y aunque vestidos de gloria, é inmortalidad, tendrán el dote de la sutileza, a la manera que Christo Nuestro Redemptor, despues de su resurreccion, entró a sus Discipulos las puertas cerradas, y les mostró sus pies, y manos, y les dize: *al-
Luz. 24. pax, y vos que el espíritu no tiene huesos, ni carne.* Y quedó Eutiquio tan persuadido desta verdad, que cayendo luego, despues desta disputa en vna enfermedad de q̄ murió, tomando con la mano la piel de su brazo, dezia: Yo confieso que todos resucitaremos en esta carne. Estuvo San Gregorio enfermo en Constantinopla de vna grave enfermedad, de que sanó. Detuvoose en aquella Ciudad algũ tiempo, y por el amor y devocion que le tenian, vino a visitarle de Italia vn Abad de su Monasterio, que se llamava Maximiano, con otros Monges suyos los quales bolviendo de Constantinopla a su casa, passaron vn horrible tormento en la mar; y perdido el timon, quebrado el mastil, caidas las velas, corrieron ocho dias con tan gran peligro, que todos se tenian por muertos, y no parecia que la nave enduiesse sobre el agua, sino la agua sobre la nave. Abraçaronse todos, lloraronse, y despidieronse vnos de otros, al noveno dia llegó la nave al puerto de Cotron, que es en el Reyno de Napoles: y en desembarcando Maximiano con sus Monges, luego se fue a fondo en el mismo puerto, teniendo todos por cierto, que las oraciones de San Gregorio los avia librados, y que no avia querido Nuestro Señor que pereciesen en aquella tempestad, los que por su amor avian venido con tanto trabajo, y de tan lexos a verle.

Despues que en Constantinopla con-

cluyó sus negocios, muerto ya Tiberio Emperador dando asiento las cosas de Italia, con Mauricio, q̄ le avia sucedido en el Imperio, y cuyo hijo avia facado de pila, se bolvió a Roma con Smerago Exarco, y Capitan de el nuevo Emperador, que venia con gente a socorrerla contra los Longobardos que la arruinavan. Llegó a Roma S. Gregorio, trayendo consigo de Constantinopla el brago de S. Andrés Apóstol, de quí era muy devoto, y la cabeza de S. Lucas Evangelista, que oy dia se muestran, y reverencia en Roma. Fue recibido del Papa Pelagio, y de toda la Ciudad, como vn Angel del Cielo; y puesto caso, que con las armas del Emperador se reprimieron los Longobardos, y hubo en la tierra alguna paz, y quietud; mas el Cielo comenzó a hazer vna guerra muy terrible, y eruda a Roma, porque con las muchas aguas, y avenidas, creció el Tiber, y entró de apoderadamente por la Ciudad, y la inundó, y destruyó muchos edificios, y la inficionó con vna gran muchedumbre de serpietes, y vn dragon, que vinieron por el rio, y despues q̄ fueron muertos, cortompieron el ayre, y se siguió vna pestilencia cruelissima qual arrebató innumerable gente, quedando las casas vazias de moradores, y la Iglesia Catolica sin cabeza, y Pastor; porque tambien se llevó al Sumo Pontífice Pelagio. Era grandissima la angustia pavor, y espanto de todos los que vivian en Roma; y no tenian otro consuelo, despues de Dios, sino saber q̄ estava en ella S. Gregorio, q̄ solo por la santidad de vida, y gran valor, y prudencia podia dar algun remedio a tantos males; y assi se determinó todo el Clero, y pueblo de elegirle por Sumo Pontífice, y Pastor universal de la Iglesia. Mas el Santo como era tan humilde, no quiso consentir en su eleccion; pero viendo toda la Ciudad tan determinada, y puesta en ello, dió a entender, q̄ lo aceptaria, si el Emperador Mauricio dava su consentimiento. Porque en aquel tiempo los Emperadores, por razon de estado, mas q̄ por poderlo legitimamente hazer, se avia usurpado la potestad, y preeminencia de aprovar, y confirmar la eleccion que el Clero, y pueblo Romano hazia de los Sumos Pontífices; juzgando, que viviendo ellos en Constantinopla, y el Papa en Italia, sino fuese persona muy confidente suya, la podian alterar, y rebolver; y los Papas

16a. Dia. in vii. Cr. l. 1. c. 3. & 40. Gr. Tur. hist. bra. l. 11. c. 1.

Papas por la necesidad que tenían de el favor de los Emperadores para defenía de la Iglesia, passavan por allo. Y como Mauricio Emperador avia quedado tan amigo de San Gregorio, creyó el Santo, que rogandofelo no daria su consentimiento en aquella eleccion, por hazerle placer; y assi felo escrivió, y pidió con mucha instancia que lo hiziesse. Mas Gerimano que era Perfecto de Roma (como dize San Juan Diacono) ó hermano del mismo San Gregorio (como lo escrivió San Gregorio Turonense) entendiendo el intento de S. Gregorio, cogió las cartas que escrivió al Emperador, y las entretuvo; y escrivió otros en nombre suyo, y del Senado, Clero, y toda la Ciudad, suplicandole que tuviesse por buena aquella eleccion; y diésse su beneplacito, y consentimiento; porque para curar las llagas, y males presentes, no avia otra mejor medicina, ni remedio, que el de aquel santo, y excelente varon. Este despacho se embió á Constantinopla; mas entretanto que se aguardava la respuesta del Emperador la pestilencia se embravecia, y hazia gran rifa en la Ciudad, sobre la qual parecia que llovía la ira de Dios. Para aplacarla, demás de la continua, y fervorosa oracion que San Gregorio hazia por sí, y por sus Monges, y otros siervos de Dios, tomó la mano con el pueblo, y exortóle á penitencia, y á reconocer, que por sus pecados venia aquel castigo de el Cielo, y á llorarlos amargamente, y emendar la vida, á exemplo de los Ninivitas (que mediante el ayuno, y penitencia conservaron su Ciudad, contra la qual ya el Señor, por medio del Profeta Ionás, avia pronunciado la sentençia de su assolamiento, y destruccion) y á este proposito hizo vn admirable razonamiento á todo el pueblo, y en espacio de vna hora que duró, murieron allí en el auditorio ochenta personas subitamente; mas no por esto perdió el animo el Santo, antes los confortó, poniendoles delante su peligro, y juntamente la misericordia del Señor. Y ordenó que el día siguiente se hiziesse vna procession muy solemne, ó por mejor dezir, en vna siete processiones; de los Clerigos, de los hombres legos, de los Monges, de las Monjas, de las caladas, de las viudas, y de los pobres, y niños, para que cada vno destos estados saliesse de su particular Iglesia, é hiziesen su procession

por sí, cantando todas las Letanias; hasta llegar al Templo de Santa Maria la Mayor, adonde todas las processiones iban á parar; cuya Imagen que pintó S. Lucas, llevavan en la procession. Y era cosa de grande admiracion, que el ayte corrupto por donde passava la Imagen, se iba apartando, y dando lugar; y San Gregorio alçando los ojos vió sobre el castillo, ó se pulcro antiguo del Emperador Adriano, vn Angel que embaynava la espada por lo qual entendió que ya se avia amañado la justa saña del Señor, y que mandava al Angel, que alçasse la mano del castigo, y assi fue, y por esto se llamó de allí adelante, y oy día se llama aquel edificio el Castillo de san Angel. Con esto quedó Roma libre de aquella durissima afliccion, mas no lo quedó San Gregorio de cuydado, y de temor de lo que el Emperador avia de responder, el qual quedó supo la eleccion que en Roma se avia hecho de Sumo Pontifice en la persona de San Gregorio, se holgó sobremanera, por tener ocasion de honrar á quien tan bien lo merecia; y assi escrivió cartas de mucho contentamiento, aprobando lo que se avia hecho. Supo esto el Santo, y determinó de huyr de la Ciudad, y escorderse, y puestrandofe con ciertos mercaderes, y mudando el habito salió disfrazado de Roma, huyendo por montes, y bolques, y cuevas á aquella suprema dignidad, con tanta diligencia, y cuydado como otros la apetecen. Pero el Señor que lo avia escogido, y honrado á los humildes, quanto él mas se queria esconder, mas le descubria con vna colina resplandeciente del Cielo, que pendia siempre sobre él, y do quiera q se mudava, le acompañava; y con este indicio fue hallado de los que fueron embiados por parte de la Ciudad para buscarle; y traído á Roma, fue consagrado por Vicario de Christo Nuestro Señor, en la Iglesia de San Pedro, con repugnancia suya. Mas rendido ya á la voluntad de Dios, que por tantos caminos avia mostrado que se queria servir del en aquel oficio de Sumo Pastor, consintió á su eleccion: y assi fue consagrado á los tres de Setiembre, en que la Santa Iglesia celebra su consagracion; y fue el año del Señor de quinientos y noventa, en el quinto año del Imperio de Mauricio, como se hace del mismo San Gregorio en el principio del segundo libro

Gr. Tur. hist. Fra. l. 10. c. 1. 16a. Dia. vii. S. Gr. l. 1. c. 44. Baro. 8. pag. 7.

de su Registro. Pero siempre quedó gemido de abajo de aquel peso tan grave, y suspirando por su celda, y quietud; y assi dize el mismo Santo en vna Epistola: *Que edit. Ro. 1. subido al sumo Sacerdote, si me anays ma. annc. llorame, porque son tantas las ocupaciones 598. li. 1. deste mundo, que con el cargo casi me veo epist. 28. apartado de el amor de Dios: lo qual oy continuamente lloro, y os ruego que me oreys al Señor* Y en otra Epistola escriviendo á San Leandro, dize estas palabras: *Yo soy combato de tanta, y tan horribles ondas deste siglo, que no puedo endereçar al puerto esta nave vieja, y carcomida, que Dios me ha mandado gobernar por su oculta dispensacion. De vna parte me embisten las ondas furiosas, y contrarias; de la otra la mar brava sube hasta los Cielos, y por todas partes la tempestad me cerra, y persigue, y yo turbado soy forçado á endereçar algunas vezes el gobernalte contra la misma tempestad, y otras á desviar la nave de el imperu de la corriente; y me congoxo, porque conosco que por mi negligencia crecen los vicios, y la nave haze agua, y con la furia de los vientos contrarios, y braveza del mar esta para abrirse, y perdersse. Acuerárame con lagrimas que he perdido la playa sosegada de mi quietud, y dando muchos suspiros, miro la tierra á la qual por los vientos contrarios no puedo llegar. No se puede facilmente creer lo que este santissimo, y verdaderamente gran Pontifice hizo en los años que gobernó para gloria de Dios, y bien de la Iglesia Catolica, reformacion de las costumbres, edificacion de los fieles; remedio de los pobres, consuelo de los afligidos, y reparo de la disciplina Ecclesiastica, y lustre, y ornamento de la Christiana Religion.* Ante todas las cosas, como quien tan bien sabia quanto importa la salud de la cabeza, para que todos los miembros la tengan, y que la casa de el Principe sea dechado de virtud á los demás, no quiso tener en su Palacio para su servicio, y camara hombres feglares, aunque fuesen illustres, sino Clerigos de conocida bondad, doctrina, y prudencia; y con ellos algunos Monges, para vivir en lo que pudiesse como Monge y en la Iglesia representasse mejor la autoridad Pontifical. En las provisiones, que hazia no tenia cuenta con la riqueza, ni con la pobreza de la persona, sino con la bondad de la vida, y excelencia de la doctrina, y con las otras partes que se requie-

ren para el oficio, ó beneficio que provela y assi en su Pontificado florecian las buenas artes, y disciplinas, y Roma era vn modelo de vida Christiana, y Religiosa, y muchos Cavalleros dexando el habito feglar, se hizian Clerigos. Hizo vn Concilio en Roma, y en él quitó muchos abusos, y ordenó muchas cosas saludables, y provechosas para el servicio de Dios, y edificacion de los fieles. Tuvo gran cuenta de el Culto Divino, y de las Ceremonias Ecclesiasticas que se deven guardar, y de las Antifonas, Oraciones, Epitafas, y Evangelios, que por todo el año se cantan en la Misa: como se vé en el libro llamado Antifonario, y en el Sacramentario que escrivió. El fue el que instituyó las Letanias, que llaman mayores como algunos dicen: ó lo que es mas cierto ordeno, que las Letanias que antes se celebravan, y la procession solemne que se hazia, de allí adelante fuesen á San Pedro, como se saca del mismo San Gregorio en el principio del segundo libro del Registro; y lo trae el Cardenal Baronio en las Anoraciones del Martyrologio á veinte, y cinco de Abril. El fue el que acrecentó las estaciones principales de Roma. El que reformó el canto Ecclesiastico, que hasta oy día se llama canto Gregoriano. Y tenia tan gan cuydado y vigilancia de esto, que hizo labrar dos casas: vna junto á San Juan de Letran, y otra cerca de San Pedro, para que aprendiesen á cantar los Clerizones, y Ministros que servian en la Iglesia. Y era tanta su humildad, y devocion; que el mismo Santo Pontifice, estando malo de la gora se hazia llevar adonde cantavan los muchachos, y tendido en vna cama los enseñava, y corregia, teniéndolo vn acoyte en la mano para castigar al que faltasse. Y dize Iuan Diacono, que hasta su tiempo se conservava la camilla en que solia estar, y el acoyte con que castigava. Por la devocion tan enteneñable, y tanta sollicitud con que este santo se ocupava en todo lo que toca al culto de Dios, y al ornato de la Iglesia especialmente al Sacrosanto Sacrificio de la Misa; hizo nuestro Señor algunos milagros para mostrar que le era grato todo aquello en que él ponía la mano. Vno fue, que queriendo Consagrar vna Iglesia de Santa Agueda para vfo de los Catholicos; de la qual antes se avian servido los

Baron in annotac. Martij.

los Hereses Arrianos: y para hazerlo mas solemnemente, llevando en procession algunas reliquias de San Sebastian, y de la misma Santa Agueda para colocarlas en el Altar, mientras que cantava la Missa el Pontifice, salio vn puerco de la Iglesia gruñendo, y haziendo grande ruydo, entendiendolos todos, que el demonio, que avia temido por suya aquella morada, huia de ella, luego que entraron las santas reliquias. Y algunas vezes estando las lamparas de aquella Iglesia muertas se encendieron por si mismas, sin que ninguno pudiese en ellas la mano. Y vn dia baxò vna nube lucidissima sobre el Altar, y se derramò por toda ella vna fragancia tan suave, y celestial, que estando la puerta abierta, no oßava nadie entrar dentro, por acatamiento, y reverencia: otro milagro fue, que diziendo vn dia Missa San Gregorio, y llegando a Comulgar vna muger, que avia ofrecido el pan que en la Missa avia consagrado, al tiempo que dixo aquellas palabras: *El Cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo guarde tu alma para la vida eterna*, viò que se fonteia la muger, poniendo la forma sobre el Altar, acabò su Missa, y despues alli delante de todo el pueblo mandò à la muger, que dixesse, porque en aquel punto que queria recibir el Cuerpo del Señor, temerariamente se avia reido. Y la muger despues de aver callado vn rato, al fin dixo: Porque vos dixistes, que el pan que yo avia hecho con mis manos era Cuerpo del Señor. Oyendo esta respuesta San Gregorio, con todo el pueblo se arrodillò delante del Altar à hazer oracion al Señor, y suplicarle, que abriese los ojos del alma à aquella pobre muger: luego la Forma consagrada se convirtió en carne, y èl en presencia de todos los que estavan presentes, se la mostrò à la muger incredula: y con este milagro ella se reduxo, y el pueblo quedó confirmado en la Fè, y de alli à poco, la Hostia bolviò à tomar la especie de pan que antes tenia. Vinieron à Roma ciertos Embaxadores, à suplicar al Papa que les diese algunas reliquias para sus Iglesias, y el santo Pontifice, tomò vn lienço delgado, y limpio, que llamavan Brandeo, y pusole en vna caxita (como se vsava hazer en aquel tiempo en Roma) y la caxita junta al cuerpo de aquel Santo, cuyas reliquias se pedian, y despues sellandola con reverencia;

se la diò à los Embaxadores, para que la llevasse à su tierra, sin dezirles que era. Partieron los Embaxadores, y en el camino, queriendo saber lo que llevavan, hallaron el lienço solo, sin otra alguna reliquia. Tornaron à Roma, y agraviaronse, y quejaronse de San Gregorio, porque los avia querido enganar. El Santo comandò el lienço, que le puso sobre el Altar, y postrado en oracion con el pueblo, suplicò à nuestro Señor, que manifestase lo que alli avia, y la reverencia con que se devia recibir qualquiera cosa que cambia la Sede Apostolica por la reliquia: y despues levantandose en presencia de los Embaxadores, con vn cuchillo punçò aquel lienço, y luego salio sangre, quedando los Embaxadores espantados, y confusos por aquel milagro: y romandò aquel sagrado lienço en su caxita, se bolvieron à su patria con gran contentamiento. Y esta era la costumbre que entonces avia en Roma, y de esta haze mencion el mismo San Gregorio en vna Epistola que se escribe à la Emperatriz Constanca, que le avia pedido la cabeza de San Pablo para vn Templo sumptuoso que ella edificava con nombre de el mismo Apostol en Constantinopla. A la qual respondió San Gregorio, que los Pontifices Romanos no acostumbavan dar las reliquias de los cuerpos de los Santos, ni aun tocarlas, sino con grandissima veneracion, y que lo que solian hazer, era embiar el Brandeo, ó lienço de la manera que avemos dicho, por el qual hazia Dios grandes milagros. Y por gran presente, y don singular, embiò à la Emperatriz vnas limaduras de la cadena de San Pablo, como se puede ver en la misma Epistola, que es admirable, y la 30. del libro 3. del Registro: y mucho para considerar el respeto, y reverencia con que se deven tratar las reliquias de los Santos.

No parava en solo el culto exterior, y ornato de la Iglesia, la vigilancia deste santo Pastor, antes era mucho mayor en mirar por los Templos vivos de Dios, para reparar lo caydo, y hermosear lo que estava deslumbrado, y remediar las almas, y los cuerpos de los subditos. Su caridad para con los pobres fue maravillosa, y por ella recibió grandes dones de Dios. Combida-valos à comer en su mesa, y queriendo vna vez por su humildad, dar el mismo agua à manos à vn pobre peregrino, mientras que

toma-

Greg. 22.
Evan.
gelica.

tomava el jarro, para hazer este oficio tan humilde, y el peregrino desapareciò, y la noche siguiente Christo nuestro Señor le apareciò en sueños, y le dixo: *Otras vezes me has recibido en mis miembros, mas ayer me recibiste en mi persona.* Otra vez mandò à vn Capellan suyo que llamasse à comer doze pobres, y entrando à verlos el santo, notò que eran trezes, y diziendo al Capellan que porque avia llamado treze aviendole el mandado q̄ llamasse a doze? Respondiò el Capellan que à doze avia llamado, y que doze eran, y no mas, porque verdaderamente èl no veia sino doze: Peto San Gregorio veia treze, y pareciendole que no era sin mysterio, puso los ojos en el trezeno, y començò à mirarle con atencion, y viò que mudava las colores, y el semblante de el rostro; pareciendole vnas vezes moço, y otras viejo. Acabada la comida, le tomò à parte, y le conjurò, que le dixesse quien era, y como se llamava, y èl le respondió: *Porque me preguntas mi nombre, que es admirable? Yo soy (dize) aquel mercader perdido en el mar, à quien tu diste las doze ducados de limosna, y la escudilla de plata de tu madre. Sabe cierto, que por aquella obra, quiso Dios que tu fuesse sucesor de San Pedro, que se executase en ti, lo que eternamente avia determinado, pues tambien imites a Pedro, y tienes enyulado à los pobres.* A esto dize San Gregorio. *Como sabes tu que Dios avia determinado esto? Porque soy Angel (dize) y èl me embiò para proviarte.* Oyendo esto San Gregorio se turbò: y el Angel le dixo: *No temas Gregorio, que el Señor me ha embiado à ti para que te asistes, y te guarde hasta la muerte, y para otorgarte por mi mano todo lo que suplicares.* A estas palabras se derribò San Gregorio el rostro pegado en el suelo, con gran reverencia, y temblor, dixo: *Si por vna cosa tan paucina me ha hecho Dios Pastor universal de su Iglesia; quanto mayores cosas puedo yo esperar de su bendita, y larga mano si le sirvo con grande afecto, y reparo a los pobres todo lo que es suyo?* De aqui vino el Santo à ser tan liberal, y dadivoso, que no avia Iglesia, Monasterio, Hospital, casa de devocion, ni persona pobre, y menesterosa que no participasse de su benignidad. Tenia escritos en vn libro todos los pobres que avia dentro de la Ciudad de Roma, y en sus arcabales, y pueblos comarcanos, à los quales repartia su provision, y limosna confor-

Primera parte

me à su, calidad, y necesidad. A los pobres enfermos cambiava cada dia lo que avian de comor, y à los vergonzantes, y mas honrados, algun manjar à su proposito, y mas regalado. Y era este cuydado de los pobres, que tenia el Santo Pontifice, tan extraordinario, que por vna vez supo que se avia hallado muerto vn pobre en vn barrio apartado de la Ciudad, se congoxò, y angustió demanera, que se abstuvo de dezir Missa algunos dias, temiendo que fuesse muerto de hambre; de otra incomodidad por culpa suya; y queriendo hazer penitencia della y castigarle con no llegar al Altar, que es raro exemplo, y mucho para ponderar, assi por la folicitud, que este santo Pontifice tuvo de remediar los pobres como por la devocion, y dulçura con que celebrava Missa cada dia, pues dexò de celebrarla, para hazer penitencia de la culpa que no tenia.

Esta tan estraña vigilancia, y piedad para con los pobres, no era limitada para solos los que avia en Roma, en su comarca, antes se estendia en toda Italia, y todas las Provincias mas apartadas, y remotas en q̄ la Sede Apostolica tenia rentas, y bienes, porque en todas ellas tenia San Gregorio mayordomos, y ministros que las cobravan y repartian à los pobres, que èl les señalava, con tanta particularidad, y puntualidad que pone admiracion à los que leen las Epistolas deste Santo, que tratan desta limosna que son muchas, y varias, y dignas de consideracion. Sufentava en Roma tres mil Monjas, de tan santa vida, que el mismo S. Pontifice dize, q̄ sino fuera por las oraciones, y lagrimas dellas, no huviera persona que de las armas de los Longobardos se huviera podido escapar. Embiò à Jerusalem a vn Abad, q̄ se llamava Probo, con buena cantidad de moneda, para que edificasse en aquella Ciudad vn Hospital al qual mientras que vivió, le proveyò de lo que avia menester. Y lo mismo hizo en el monte Sinay con los Monges del Monasterio de Santa Catalina virgen, y martyr, que por mano de Angeles fue allí sepultada. Y no se contentava San Gregorio con hazer esto con los pobres que aqui havemos referido, mas tambien velava sobre los otros Obispos, y Prelados, inquirendo lo que ellos hazian, y reprehendiendolos quando no hazian lo que era razon. Y escriviò à vn Obis-

Sss

po,

Lib. 6.
cap. 197.

po, que era escasso con los pobres, que su-
piese, que no le bastava para dar buena
cuenta a Dios, el estar retirado estudiando,
y orando, si sus obras no eran fructuosas, y
no tenia la mano abierta, y larga para reme-
diar las necesidades de los pobres, y sino
pensava que la pobreza agena era suya: y
que sino hacia esto, falsamente tenia el
nombre de Obispo.

Si la caridad de San Gregorio, para reme-
diar las necesidades de los cuerpos, era
tan estremada, que diremos de la que tuvo
para remediar las almas, y traer a todo el
mundo al conocimiento, y amor de Dios.
Ardia el pecho del S. Pontifice de amor
divino, y deseava que todos amassen al Se-
ñor, y especialmente le estimulava la con-
version de el Reyno de Ingalaterra, que sien-
do Monge con tanta ansia avia procurado.
Para esto escogio a vn santo Monge de su
Monasterio, que se llamava Agustino, y
acompañado de otros Monges, le encargó
esta jornada, y mandó, que fuese a Ingalaterra
a predicar el Evangelio, y alumbrar
con los resplandores de nuestra Santa Fé
aquella ciega Gentilidad. Pettióse Agustino
para tan gloriosa empresa; mas a pocos
dias de camino sus compañeros cansados, y
desmayados, desearon volver a Roma, y
no ir a tierra tan remota, y tratar con gente
infiel, y barbara, cuyas costumbres no
podrian sufrir ni sabian su lengua para anten-
derlos, y hablar: y assi embiaron al mismo
Agustino al Santo Pontifice, suplicandole
que les diese licencia para dexar aquella
peregrinacion tan larga, trabajosa, y peli-
grosa, de la qual tan poco fruto se podia es-
perar (que todas las cosas grandes, tienen
grandes dificultades en sus principios, y
no son las menores, las que hallan los mis-
mos que las han de obrar) San Gregorio,
no quiso dardes la licencia que pedian, an-
tes los animó para la jornada, y les escribió
vna breve carta, en que les dize estas pa-
labras:

GREGORIO OBISPO SIERVO DE
los siervos de Dios, a los siervos de nues-
tro Señor Iesu-Christo.

Porque fuera mejor no comenzar el bien,
que despues de averlo comenzado, dexarle
necesario, hijos dilectissimos, que procura-
reys con el favor del Señor, de acabar con grã

enyado el bien que aveys comenzado. Por tã-
to no os espante el trabajo del camino, ni las
lenguas de los maldicientes, antes con grãdis-
sima inflacia, y gran fervor acabad lo que por
voluntad de Dios aveys comenzado, teniendo
por cierto, que a mayor trabajo, se seguirá ma-
yor galardón de gloria eterna. Obedeced en to-
das las cosas, con humildad, a Agustino nues-
tro Preposito, que buelve a vos, a quien yo he
señalado por nuestro Abad, sabiendo que será
provechoso para vuestras almas, todo lo que bi-
ziederdes por su consejo, y voluntad. Dios todo
poderoso con su gracia os guarde, y defendã a
mi me la de, para que en el Cielo yo me goçe
de el fruto de vuestros trabajos, y sea vuestro
compañero en el premio dellos: porque aunque
no puedo trabajar con vosotros tengo deseo de
trabajar.

Con esta carta se animaron los Mon-
ges para su camino, y por las oraciones, y
merecimientos de San Gregorio los llevó
Dios a salvamiento a Ingalaterra, y les dió
tan feliz sucesso, que fueron bien recibidos
en ella, y convirtieron a Ethelberto, Rey
de Cancia, y gran multitud del pueblo: y
avisaron a San Gregorio de la gran mies
que avian hallado, y de los pocos obreros q̃
tenian: el santo se regozijó por estremo, y
les embió nuevos Ministros, y Predicadores
(entre los quales principales fueron
Melito, Iustino, Paulino, y Refiniano) y
con ellos todo lo que era menester para
ornato de las Iglesias, vasos Sagrados, or-
namentos ricos, y muchas reliquias, y li-
bros, y mandó que Agustino se ordenasse
de Arçobispo, y embide el palio, y que en
su Metropoli de Cancia ordenasse doze
Obispos, y que no destruyesse los Templos
de los Gentiles, sino que los purificasse
con agua bendita, y los consagrasse a Dios
vivo, y verdadero. Mandóle assi mismo, q̃
fuese introduziendo poco a poco la religion
Christiana en aquella tierra, y no desarray-
gasse de golpe algunas malas costumbres
que se podian tolerar, antes dissimulasse, y
passasse por algunas, hasta que aquella nue-
va planta tuviesse mas fuerzas, y no cor-
riesse peligro de arrancarse con qualquiera
viento de contradiccion, ò novedad. Y no
menos le encargó que no se atalase a los vfos
que avia visto en la Iglesia Romana, sino
que tomasse de todas partes lo q̃ conforme
a la disposicion, y necesidad de Ingalaterra
juzgasse que mas le podia aprovechar, y
añade

añade, la razon: *Non enim pro locis res, sed
pro bonis rebus loca amanda sunt:* porque no
por el lugar se han de amar las cosas sino
por ser buenas las cosas, se han de amar los
lugares. Otros muchos documentos, y pre-
ceptos, dió San Gregorio a Agustino, y a
sus compañeros, por los quales hizo Dios
muchos, y grandes milagros en Ingalaterra
y la convirtió a su Santa Fé, siendo autor
de esta obra tan excelente San Gregorio, y
por ella justamente es llamado Apostol de
Ingalaterra; y escribió a Agustino estas
palabras: *Sabido he que Dios todo poderoso
ha obrado grandes milagros por tu medio, en
esta gente que ha escogido: por lo qual es ne-
cessario que te gozes con temor deste don celest-
rial, y que gozando temas. Deves gozarte, por-
que las almas de los Ingleses, por medio de es-
tos milagros exteriores son atraídas a la gracia
interior del Señor. Y debes temer que entre los
milagros que Dios haze, no se levante su ani-
ma fiaca, y se desvanezca con alguna vana
presumcion; y huirado desfuera con el aplauso
cayga interiormente por gloria vana. Desta
conversion de Ingalaterra, y de los milagros
que Dios hizo en ella, dize el mismo San
Gregorio estas palabras: *La segunda de los
Britanos, que antes no sabian sino hablar
barbaramente, ya han comenzado a alabar
a Dios en lengua Hebrea. Y el Oceanus, q̃ an-
tes estava hinchado, y bravo, agora esta ren-
dido, y sujeto a los pies de los siervos de Dios. Y
los Pueblos fieros, que los Principes de la tier-
ra con sus armas no podieron domar, los Sacer-
dotes con sus palabras senzillas los tienen ata-
dos. Y el pueblo infiel, que no temia los esqua-
drones de gente armada; ya siendo fiel, re-
me las lenguas de los hombres humildes:
por que recibiendo las palabras celestiales,
y viendo resplandecer tantos milagros es ali-
brado con la hambre del Cielo, y enfrenado
con la reverencia de la divina Magestad, pa-
ra que no se desmande, ni haga mal, y con
grande ansia cabele por alcanzar la gracia del
Eterno Señor. Y en algunas de sus epistolas,
escrive esto mismo, mostrando el contento,
y jubilo que tenia su alma, por ver reduci-
das las de aquellos infieles al Señor. Y no
solamente hizo esto San Gregorio en In-
galaterra, mas tambien havia recogido a los
moços Ingleses de diez y siete, ò diez y
ocho años, que por diversas partes andavan
derramados, y los mandava sustentar en los
Monasterios, para que en ellos se convirtief-**

Primera parte

sen, y enseñassen, y fuesen buenos Christia-
nos, y siervos de Dios. Todo esto havia,
por el gran zelo que tenia de la salvacion
de las almas; y este mismo zelo le havia to-
mar algunos medios auiteros, porque eran
provechosos para el mismo fin. Porq̃ avien-
do, aun en su tiempo, muchos labradores
paganos vasallos de la Iglesia, los havia car-
gar de tributos, para traerlos por este medio
a la verdad de la Fé: y a los Indios que se
convertian a la misma Fé mandava dismi-
nuir las mismas cargas, y tributos. Y puesto
que entendia que muchos de estas tales q̃
se convertian, venian mas por aquel cevo
de el interese temporal, que por zelo, y
deseo de la verdadera religion, toda via
queria que fuesen benignamente admiti-
dos a ella con esperança, que aunque los
padres no le bautizaban sinceramente, ushi-
jos, y nietos con el tiempo serian buenos
Christianos, y de veras fieles a Dios.

Ordenó que no tuviesse la administra-
cion de los bienes de la Iglesia personas
legas, sino Ecclesiasticas. Que no se diese
a vna persona sino vn oficio Ecclesiastico,
diziendo, que assi como en vn cuerpo ay
muchos miembros, y cada vno tiene su
particular oficio: assi en el cuerpo Ecle-
siastico (segun la doctrina del Apostol) se
ha de dar oficio a vno, y otro a otro, para
que cada vno, en vn mismo espíritu, sirva
al Señor. Mandó que los Clerigos no se
entremetiesen en el gobierno de los Mo-
nasterios. Y no queria que ellos, ni los
Religiosos intercediesen por los delin-
quentes con los Iuezes, sino con gran reca-
to, y moderacion; y demanera, que no se
desborasse su buena opinion, y se pensase,
que la Iglesia favorecia a los facinoro-
sos, y enlaquecia la justicia. Persignió
y castigó con severidad a los Obispos que
vendian las Ordenes Ecclesiasticas, y a los
legos que subian a ser Obispos, sin pas-
sar primero por las otras Ordenes Ecle-
siasticas. Era tan enemigo de recibir pre-
sentes q̃ algunas vezes aviendole embiado
a presentar cosas de mucho precio, las ma-
dó vender, y embió el precio a los mismos
que se las avian embiado. Reprehendió a
Ianuario, Obispo de Caller, porque
avia excomulgado a vna persona por cierta
injuria que le avia hecho, diziendole que
no deve el Obispo excomulgar a nadie
por particular injuria suya, ni vjar de

Sss 2

la cen-

la censura de la Iglesia para vengarse. Amoneitò gravemente à vn Obispo de Fràcia, que se llamava Desiderio, que no leyese libros de Poetas, y profanos, que no convenian, ni à su edad, ni à su dignidad. Y à Nadal Obispo de Solona, le diò vna aspera reprehension, porque era descuidado en el gobierno de su Iglesia, y gallava mucho en combires. Y porque el Obispo se escusava con algunos lugares de la Sagrada Escritura, mal entendidos, enseñándole quales deben ser los combites de los Prelados, le dize estas palabras: *Los combites que se hazen para exercitar la caridad, con razon los alabais; pero es bien que advertais que entonces de veras los tales combites nacen de caridad, quando en ellos no se dize mal de nadie, quando no se dà al cuerpo mas de lo que ha menester, ni se toma mas de lo que pide nuestra flaqueza, para poderse exercitar en las obras de virtud.* No se consentia que los Obispos estuviesen fuera de sus Iglesias, sino por breve tiempo, y con necesidad; ni que se embarcassen en negocios seculares, y agenos de sus personas. Y si algun Obispo andava vagabundo, y avisado no se emendava, le mandava recluir en vn Monasterio, y dar otras penitencias mas asperas à la medida de su delito. Fue zelosissimo, que las Monjas que avian tomado habito de Religion, y las donzellas, que se avian conagrado à Dios, perseverassen en aquel santo estado con gran pureza; y reprehendiò mucho à vn Obispo llamado Viteliano, porque avia permitido que vna Religiosa dexasse el habito, y bolviesse al siglo, y amenazò à Romano Exarco de Italia, porque con su favor algunas mugeres Religiosas se avian casado; y le pronosticò, que sino se emendava, vendria sobre el la ira de Dios. Y à Venancio, que de Monge se avia hecho Patrieta, le avisò, que si Anania, y Safira avian muerto à los pies de San Pedro, por aver defraudado parte del precio de la heredad que avian prometido à Dios; con quanta mas razon podia el temer su justo castigo, pues le avia hurtado, no dinero, sino à si mismo, y lo que le avia prometido quando en habito de Monge se consagrò à Dios. Y estando para morir Venancio, le acordò, que

alomenos en aquel punto se arrepintiese, y llorasse su pecado, para que no le pagasse con pena eterna. Y fue tan zeloso de la honestidad de los Clerigos, que escriviò à Victor, Obispo de Palermo, que si se sentia amancillado de alguna flaqueza, y conversacion de mugeres, dexasse la dignidad Obispal, y no se atreviesse à ofrecer en el Altar sacrificio al Señor. Predicava el santo Pontifice al pueblo por si mismo, quando podia; y quando estava malo, ò impedido, escrivia los Sermones, y homilias, y mandava à otro que leyese en publico, para ayudar à todos de la manera que podia. Finalmente, era tan vigilante, y sollicito en todo lo que pertenecia al oficio de sumo, y verdadero Pastor, que parecia cosa imposible que vn solo hombre atendiesse à tantas, y tan graves, y diversas cosas, de paz, y de guerra, Ecclesiasticas, y seculares; con Dios en la oracion, y con los hombres en los negocios, en el gobierno espiritual, y temporal de la Iglesia; en el predicar, y en el dictar epistolas tan admirable, à tantas personas de tan varios estados, y juntamente escrivor los libros que escriviò. Y assi en su tiempo floreciò, y se propagò, y estendiò por el mundo maravillosamente nuestra santa Religion, y hubo muchos santos varones, assi Religiosos, como legos, que resplandecieron con milagros, como se vé por lo que el mismo Santo escribe en los quatro libros de sus Dialogos.

Demàs desto, muchas heregias se extinguieron, y defaigaaron en algunas Provincias, por la industria, y altos merecimientos deste santissimo Doctor; como la de los Donatistas en Africa, la de los Arrianos en España, y otras en otras partes. Y con ser tan excelètes las obras deste gran sàto, q̄ resplandecia cò ellas, como vn Sol en el mundo, no le faltaron contradiciones, y persecuciones de hòbres inquietos, y malignos q̄ en vida, y en muerte le pretendiò obscurecer. Entre estos fue vn cavallero romano q̄ avia dexado su legitima muger, y por ello avia sido excomulgado de S. Gregorio; el qual queriendose vègar del, se confertò cò vnos Magos, y Hechizeros Gentiles, que le prometieron que andando vn dia à cavallo el Papa por Roma, harian entrar vn demonio en el cavallo, y q̄ diese tantos saltos, y brincos, que le derribasse, y hiziesse peda-

UNIVERSITATIS
ROMANA
ALDE

pedaços. Entrò el demonio en el cavallo (como ellos avian prometido), y se alterò de manera, que los que iban à los pies del Papa no le podian tener: mas el santo Pontifice por revelacion de Dios conociò lo que era, y haziendo la señal de la Cruz, echò el demonio del cavallo, y los Hechizeros quedaron ciegos; y viò el milagro se convirtieron à la Fè, y San Gregorio los bautizò, y aunque no quiso restituírles la vista, para que no bolviesse à aquella mala arte, y tornassen à leer libros de encantamientos, y hechizos; pero mandò que les diessen lo que huviesse menester de las rentas de la Iglesia. Otro grãde encuentro tuvo con Mauricio Emperador, el qual de grande amigo suyo que antes era, vino à serle grande enemigo, porque no le dexava gobernar las cosas Ecclesiasticas como el queria, y se resistia en vna ley perniciosã que avia hecho, en que mandava, que ningun soldado se pudiesse hazer Monge, sino acabada su milicia, ò ballandose impedido, è inutil. Y San Gregorio le escriviò vna carta, en que le dize:

Li. 2. ep.
16.
in dif. 11.

Christo por mi que soy suyo, y vuestro humilde siervo, as dize estas palabras: Yo de Notario te hize Conde, de Conde Cesar, de Cesar Emperador, y no solo Emperador, mas padre de Emperadores. Yo he puesto en tus manos à mis Sacerdotes para que los defendas, y tu apartas de mi servicio à tus soldados. Dime que responderàs el dia del juicio al Señor, quã do te dirà lo q̄ yo aqui te digo: Escudriña, è investiga, que Principe, ò q̄ Emperador hasta agora ha hecho tal ley, y despues de averlo sabido podràs mejor juzgar si tu la debias hazer.

lib. 6. 4.

Lo qual dize, porque Juliano Apostata, enemigo capital de Iesu-Christo, y de su Fè, fue el primero que hizo aquella ley, como el mismo Santo en otra parte lo dize. Tuvo fuerte San Gregorio en este negocio, y resistiò valerosamente al Emperador, y escriviò muchas cartas à el, y à sus ministros, para que deshiziesse la ley que avia hecho, tan perjudicial para los que Dios llamava à su servicio, y de la milicia se queria convertir à el; por lo qual Mauricio tuvo gran sentimiento, y enojo contra el santo Pontifice. Iuntòse con esta otra causa, que acrecentò el disgusto del Emperador, y fue assi: Estando San Gregorio en Constantinopla, vn Monge, que se llama-

mava Iuan, grande ayunador, y penitente, fue elegido por Patriarca de Constantinopla, por la santa vida que mostrava en la apatencia exterior, y por vn silfo resplandor con que luzia en los ojos de los hombres. Quando le eligieron, hizo gran desdiligencias, aunque fingidas para escusarse, dando à entender que aquel peso era sobre sus fuerzas, y èl indigno de tan alta dignidad; por esta aparente humildad, y otras muchas de virtud, San Gregorio tuvo familiaridad, y trato con èl. Apenas se avia sentado en la Silla Patriarcal de Constantinopla, quando luego començò à descubrir lo que era; porque con vna soberbia de Lucifer se llamó Patriarca univèrsal de la Iglesia, y juntò vn Concilio de Obispos para ello, y mandò que todos assi le llamassen, vsurpando el titulo de univèrsal, que no le convenia, ni conviene à otro que al Sumo Pontifice Romano, sucesor de San Pedro, y Vicario univèrsal en la tierra de Christo Nuestro Redemptor. Quando el Papa Pelagio supo la arrogancia, y disparete del Patriarca, contradixola, y deslizo lo que en aquel Concilio se avia determinado: y San Gregorio, que sucediò à Pelagio, con mas fuerza, y valor bolviò por la autoridad de la Sede Apostolica, y reprehendiò à Iuan de su temeridad, y escriviò à la Emperatriz Constancia (que defendia las partes de San Gregorio) que no se dexasse engañar de los que con soberbia eran humildes, y blandos con artificio, ni permitiasse que la hipocresia prevaleciesse contra la verdad. *Por que algunos ay* Rom. 16.
(dize) que segun el Apostol, con sus dulces palabras, y bendiciones engañan los corazones sinceros, y en el vestido andan despreciados, y binchados en el coracon, y muestran defuera, que menosprecian todas las cosas del mundo, queriendo en realidad de verdad alcançarlas todas juntas, y publicando que son mas indignos que todos, buscan vocablos, y nombres exquisitos, para parecer mas dignos que todos. Escriviò tambien al Emperador, rogándole, que no continiesse vna novedad tan grande, y que vn hombre tan particular se hiziesse, y nombrasse Patriarca univèrsal de la Iglesia. El Emperador, ò porque creia à su Patriarca, ò porque deseava q̄ la Ciudad de constantinopla, en que èl vivia, y era cabeza de su Imperio, fuesse honrada con aquel titu-

titulo, o porque como ya estava disgustado con San Gregorio, por la resistencia que le avia hecho en la ley de los soldados, buscava ocasion para amargarle, y affigirle, favoreció al Patriarca Iuan, no haziedo caso de S. Gregorio. Y como la voluntad estragada del Principe es tan poderosa, y ay tantos lisongeros, que por sus intereses se dexan della llevar, y con sus palabras, y métras aparentes arizan el fuego, y soplan las llamas, que arden en su pecho, no faltaron á Mauricio criados lisongeros, que le dixeran grandes males de San Gregorio, á los quales, como hombre ya ciego, facilmente creyó, y publicó, vituperando injustamente al que tan justamente tantas vezes antes avia alabado, y llamandole desagrado, porque aviendo sublimado á la Silla Pontifical, no le dava contento, como si por darle estuviere obligado S. Gregorio á usar mal de la autoridad Apostolica, la qual contra su voluntad le avia dado el Emperador del Cielo, y no él de la tierra. Fue tan extraño el odio, y abortecimiento que Mauricio tomó contra S. Gregorio, que sus ministros por agradarle le affigian: de vno dellos, que era Romano Exarco, dize el mismo San Gregorio estas palabras: *Lo que padecemos de Romanos en esta tierra, no se puede explicar, solamente digo en pocas palabras, que su malignidad para con nosotros, vence la crueldad de las armas de los Longobardos en tanto grado, que podemos tener por mas piadosos á los enemigos que nos matan, que á los Iuzes de la Republica; los quales con su maldad, rapinas, y engaños nos consumen. Y en el mismo tiempo es menester tener cuidado de los Obispos, Clerigos, Monasterios, y de todo el pueblo, y velar contra las asechanças de los enemigos, y zelarnos de los dobleces, y embustes, y artificios de los Capitanes, que es de tanto trabajo, y dolor, como vos podeis pensar.* Y sabiendo este odio del Emperador Aguilfo, Rey de los Longobardos, vino sobre Roma, y la cercó, y la tuvo apretada mas de vn año, juzgando (como era verdad) que Mauricio no la socorreria, por la ojeriza que tenia con San Gregorio. Y assi fue, que el Emperador no se movió, mas Dios favoreció á su siervo, y le dió valor, y constancia para defender la Ciudad, y hazer que Aguilfo con su Exercito se levantara del cerco: en el qual tiempo escrivió á

Mauricio algunas cartas, queixandose, y en vna dellas le dize: No os enojeis, señor, contra los Sacerdotes, por la potestad que teneis en la tierra; antes con vna profunda consideracion, de tal manera os debéis mostrar, señor, que por amor de aquel Señor á que ellos sirven, y á quien representan, vosles hagais reverencia: porque los Sacerdotes en las divinas letras, vnas vezes se llaman dioses, y otras Angeles; y por Moyse se dize, que aquel que ha de hazer el juramento, se presente á los Dioses, que quiere dezir á los Sacerdotes. Y el Profeta dize, que los labios del Sacerdote son la llave de la ciencia, y su boca es interprete de la ley, porque es Angel del Señor de los Exercitos. Pues qué maravilla es que vos honreis á los que el mismo Dios llama Angeles, y Dioses? Y desto teneis exemplo en Constantino Emperador, de piadosa memoria; del qual se escribe en la historia Eclesiastica, que aviendo dado algunos memoriales contra los Obispos, los recibió, y quemó delante de los mismos Obispos, diziendoles: Vosotros sois Dioses, constituidos en la Iglesia del verdadero Dios; ordenad, y disponed las cosas como os pareciere que conviene, que no es justo que nosotros siendo hombres, juzguemos á los dioses, y con esta sentencia el piadoso Emperador ganó mas honra para sí por su humildad, que fue la que dió á los Obispos con la reverencia que leshizo. Y antes de Constantino hubo muchos Principes paganos, los quales no conociendo al verdadero Dios, adoravá á los dioses de leña, y de piedra, y hótavan en gran manera á sus Sacerdotes. Pues que maravilla es que vn Emperador Christiano, y que adora á Dios verdadero, honre á los Sacerdotes de Dios, pues los Principes Gentiles hazian tanta reverencia á los Sacerdotes de los Dioses de piedra, y de Madera? *Y en otra epistola le dize:* En esta causa no me desprecie vuestra piedad, por que aunque los pecados de Gregorio son tantos, que merece padecer esto; San Pedro, en cuyo lugar yo estoy, no tiene pecados ningunos, para que merezca padecer lo que padece en vuestros tiempos. Por lo qual vna, y dos vezes, por amor de Dios todo poderoso os ruego, que como los otros Principes vuestros predecesores han codiciado la gracia del Apostol San Pedro, assi vos la estudiéis alcanzar, y conservar, y que no se

me.

menoscabe la honra del dicho Apostol, por los pecados de los que indignamente le servimos, pues al presente os podrá ayudar en todas vuestras empreñas, y despues perdonar vuestros pecados. Esto es de San Gregorio. Pero todo no bastó, para que Mauricio se ablandasse, y reconociese, hasta que el Señor tomó la mano para castigarle, por aver tan sin razon perseguido á quien no se lo merecia.

El mismo año en la plaza de Constantinopla apareció vn varon vestido de Moge, con vna espada desnuda en la mano, y con voz clara, y terrible dixo: Con esta espada morirá Mauricio, y luego se entendió lo que el Cielo le amenazava, y el castigo que avia de venir sobre él. Y el mismo Emperador se reportó, y embió grandes limosnas á todos los Monasterios de Constantinopla, y á muchos de fuera, rogando á los Religiosos, que suplicasen á Nuestro Señor, que le castigasse en esta vida, y no en la otra; y él con muchas lagrimas pedía lo mismo á Dios; del qual parece que fue oido, porque poco despues se levantó contra Mauricio Focas, por cuyo mandato él, y su muger, y hijos, y hijas, fueron muertos, alabando á Dios, porque le castigava en esta vida, como se lo avia suplicado, y reconociendo, y confessando que era justa aquella sentencia, por lo que contra S. Gregorio avia hecho; y Iuan Patriarca asimismo murió repentinamente, por justo juicio del Señor.

Y no es maravilla, que Nuestro señor tomasse tanto á su cargo las injurias que se hazian á San Gregorio, para castigarlas, porque nacia del zelo grande que él tenia de su gloria, y del cuidado de cumplir con las obligaciones de su oficio, con vna entereza, y magnanimitad tan rara, por vna parte (como quien era superior de todos) y por otra, con vna humildad tan profunda, y vna paciencia, y mansedumbre tan divina, que pone admiracion el ver tan hermanadas, y juntas en vno dos cosas tan diferentes, como son la severidad, y constancia en defender, y conservar la dignidad de Sumo Pontifice, y la humildad, con que mirandose como persona particular, se ponía debaxo de los pies de todos. Veréisle vnas vezes dar privilegios, y mandar á todos los Sacerdotes, Iuzes, y á los mismos Reyes, que los guarden, con tanta autoridad, que les priva de su digni-

dad, sino lo hizieren, y otras humillar-se, y abatirse, como si fuera el menor de todos, y vn poco de polvo de la tierra: porque como dize el mismo Santo, los superiores no deben considerar la potestad de su dignidad, sino la igualdad de la condicion humana, que tienen con sus subditos, ni deben gozarse por verse superiores de los hombres, sino de serles provechosos. Mas muchas vezes el que gobierna, por su preeminencia se desvanee en su coraçon, y viendo que todo está á su mandado, y con presteza es obedecido, y que todos sus subditos alaban lo bueno que haze, y no contradizen á lo malo, antes muchas vezes loan lo que debian vituperar, engañado de las cosas que tiene debaxo de sí, se levanta el coraçon sobre sí; y estando rodeado por desuera de favor, y aplauso popular, queda vazío de la verdad, y olvidado de sí, dá oidos á las palabras lisongeras, y cree que es tal, como oye desuera que es, y no como de dentro es en realidad de verdad; y de aqui viene á despreciar á sus subditos, y á no conocer que son sus iguales en la naturaleza, juzgando que es mejor que ellos en la vida, porque es aventajado en la potestad; y porque puede mas, piensa que sabe mas que todos. Todo esto es de San Gregorio, cuya humildad fue tan estremada, que á todos los Sacerdotes llamava hermanos, á los otros Clerigos de inferior grado, hijos dilectísimos, á los hombres legos, señores, á las mugeres señoras, y siendo el sumo Pontifice Pastor, y Patriarca universal de toda la Iglesia, no queria que otros se lo llamassen, antes humildísimamente tomó el titulo de siervo de los siervos de Dios, y del vsó en las letras Apostolicas, y despues por su imitacion le han usado todos los otros Sumos Pontifices que le han sucedido. A vna señora llamada Rusticana, que en sus cartas escriviendo á S. Gregorio, se llamava sierva suya, la reprehende por ello, y le ruega que no use mas de aquella manera de escribir, pues él no era señor, sino siervo de todos. Y en otra carta que escrivió á la Camarera de la Emperatriz, por nombre Gregoria, entre otras cosas le dize: *En lo que me dezis, que siempre me sercis importuna, Li. 6. ep. basta que os escriva que me ha sido revelado que Dios os ha perdonado vuestros pecados penís una cosa*

Pastor. cur. pag. cap. 6.

Li. 6. ep.

22.

cosa

cosa disintosa, è inutil, disintosa, porque yo no soy digno de tener revelaciones, inutil, por q̄ no debéis estar seguros de vuestros pecados, hasta la postrera hora de vuestra vida, quando no los podéis mas llorar, hasta que aquella hora llegue, siempre avéis de estar sospechosos, y temerosos por vuestras culpas, y lavarlas cada día con lagrimas. Y en otra epistola, escribiendo à Estefano Obispo, le dice: *Mucho favor me mostravi en vuestras caritas, y mayor del que yo merezco, siendo escrito: No alabes al hombre mientras que vive, mas aunque no soy digno de oír las cosas que vos decís de mí, yo os ruego, que con vuestras oraciones me hagais digno, para que ya que avier dicho los bienes que no ay en mí, de aqui adelante los oya por vuerlos dicho vos.* Un Abad Perfliano, llamado Iuan, varon santo, y de grandes merecimientos, vino à Roma à visitar los cuerpos de los gloriosos Apóstoles San Pedro, y San Pablo, y vn día viendo passar al fantissimo Pontifice Gregorio por la calle, se fue à echar à sus pies, y San Gregorio le ganó por la mano, y se echò primero à los pies del Abad, y no se quiso levantar, hasta que él se levandr, y despues todo el tiempo que estuvo en Roma, le mandò proveer de lo que avia menester. Desta misma humildad nacia el conocimiento, y conocimiento que tenia de si, y lo que escribiò à Mauricio Emperador, quando mas terriblemente le perseguia, por estas palabras: *To soy libre peccador, y porque continuamente ofendo à Dios, pienso que de tanto de su tremendo juicio es algun remedio de mis culpas, el ser continuamente affigido por ellas, y creo que vos, señor, tanto mas aplacais, y ganais la gracia de Dios, quanto como à siervo suyo de scuidado, y floxo, mas me affigis.* (Que los Santos, quanto mas cerca estàn, y mas participan de la fuente de la divina luz, tanto más ven los atomos de sus faltas, y lo que debe la criatura à la soberana Magestad del Criador.) Desta misma humildad assimismo procedia el menosprecio de todas las cosas de la tierra, y el poseer lo que este Santo poseia, sin que à ello se pegasse el coraçon. Por donde, como el santo Hermitaño, que avia vivido muchos años en soledad, con grande oracion, y penitencia, supplicasse à Nuestro Señor, que le manifestasse el premio que le avia de dar, por aver dexado todas las comodidades desta vida, por servirle en tanta pobreza, vna noche en

6. ep. 8.
1. les. 11

fuçios le fue respondido que podia esperar el galardon que se debía à la pobreza de San Gregorio. Angustiòse mucho con esta respuesta el Hermitaño, pareciendole que no debía ser su pobreza agradable à Dios, pues por ella no le premia mayor premio, que el q̄ le avia de dar à vn Principe tan rico, y opulento, como era S. Gregorio. Y como de dia, y de noche suspirasse, y llorasse su desventura, otra noche reposando, oyò al Señor, q̄ le dezia: Sino te hazer rico la possessien de los bienes, sino la codicia, como osàs tu comparar tu pobreza con las riquezas de Gregorio? Pues tu amas mas vna sola gara que tienes, q̄ Gregorio todos los bienes, y tesoros que posee? los quales él no ama, sino desprecia, y liberalmente reparte à los pobres, siendo por esso más pobre que tu en su coraçon.

Con esta tan alta pobreza de espíritu se juntava en San Gregorio otra virtud de la paciencia, que en él fue perfectissima, y divina; porque es cosa que espanta, ver como sufría las calamidades publicas de su tiempo, la guerra cruel, y continua, que los Longobardos le hazian, las persecuciones, y malos tratamientos de sus enemigos, y las enfermedades dolorosas con que el Señor le exercitava, y como oro en el crisol se purificava, para hazerle mas digno de si. El mismo Santo dize de si estas palabras: Ya casi ha dos años cumplidos que estoy en vna cama con tan grandes dolores de gota, que apenas los dias de fiesta me puedo levantar para celebrar; y luego con la fuerza del dolor me buelvo à acostar, porque me aprieta tan fuertemente, que me haze gemir, y suspirar; y este dolor algunas vezes es mas remisso, y otras muy riguroso, mas nunca es tan floxo que me dexen, ni tan intento que me mate; y assi muriendo cada dia, nunca acabo de morir; y no es maravilla, que siendo tan grande peccador, Dios me tenga tanto tiempo en esta carcel.

Y en otra epistola dize: Yo os ruego q̄ hagais con grande instancia oracion por mí peccador, porque el dolor del cuerpo, y la amargura del coraçon, y el estrago, y assolamièto que veo entre tantas espadas de los barbaros, en gran manera me affigen, aunque entre tantos males no busco consolacion temporal, sino la eterna, la qual no puedo

L. 8. ep. 35

Li. II. ep. 17.

puedo por mí impetrar del Señor, mas confio, que la podré alcanzar por medio de vuestras oraciones.

Y de otras epistolas suyas se faca, que nuestro Señor con empernedades le apretava, y consumia de manera, que siendo antes abultado, y corpulento, dize, que tenia el cuerpo arido, y seco como si estuvièra en la sepultura, y que no tenia otro còsuelo, sino el deseo, y esperança de morir presto. Y à todos sus amigos pide, rueguen al Señor por él, para que le dè sufrimiento, y paciencia: Para que mis culpas (dize) que con los dolores se podian curar, no vengàn à crecer por la impaciencia. Mas el Señor, que es benignissimo, despues de aver afinado, y apurado al santo Pontifice, con tantas angustias, y afliciones, cumplió sus deseos, y le librò de la carcel deste cuerpo para darle la corona de gloria, que tambien tenia merecida por sus heroicis virtudes, y altos merecimientos, y celestial doctrina, con que avia ilustrado, y gobernado su Iglesia treze años, y seys meses, y nueve dias. Muriò este Santissimo Pontifice el dia que la Iglesia celebra su fiesta, que fue à los doze de Março del año del Señor de seiscientos y quatro, y en el segundo año del Imperio de Focas. Del qual, dexando otros muchos titulos, y singulares alabanças que le dån los santos Doctores llamandole varon eruditissimo, Principe de los Teologos resplandor de los Filosofos, lumbre de los Oradores, espejo de santidad, organo del Espíritu Santo; solo quiero aqui poner vnas palabras, que del dize nuestro Santo Ildefonso, Arçobispo de Toledo, aunque sean dichas con encarecimiento: De tal manera (dize) fue adornado de los merecimientos de todos los antiguos, que dexando la comparacion de todos los Varones illustres, no

Lib. 7. ep. 2. li. 7. ep. 27. 37. li. 11. ep. 24. quad. 10a. Diad. li. 4. cap. 67.

Ioan. Dia. li. 4. c. 63.

Baro. 10. 8. pag. 76.

Ioan. Triguero. li. 11. Gre.

de hallamos cosa semejante en la antiguedad, vna illa, porque venciò en la santidad à Antonio, en la eloquencia à Cypriano, en la sabiduria à in anno. Agustin, &c. Esto dize San Ildefonso. Y Mar. 12. San Ilidoro dize, que ninguno de los Doctores de su tiempo, ni de los passados, se puede con él igualar. Y como se dize en el Octavo Concilio Toledano, en las cosas morales, se deve preferir San Gregorio à casi todos los otros Doctores de la Iglesia.

No cessaron las persecuciones de San Gregorio con su muerte, antes crecieron para que fuesse mas conocida su santidad,

y mas esclarecida con milagos del Cielo. Fue elegido en su lugar por Sumo Pontifice Sabiano, hombre no tan piadoso, y amigo de los pobres, como San Gregorio; y el mismo año despues de su muerte huvò vna grandissima hambre en Roma, y mucha gente perecia. Acudian al Sumo Pontifice, pidiendo socorro, y remedio para su necesidad, alegando la caridad, y cuidado con que Gregorio su predecesor lo solia hazer. Tuvo sentimiento desto Sabiano, y los que le lifongevan: y començaron à publicar, que San Gregorio avia sido hombre vano, y manirroto, y que por aver perdido los bienes de la Iglesia se hallava ella tan estrecha, que no podia remediar aquella tan extrema necesidad. Y pasó tan adelante este injusto sentimiento, que le mandò recoger, y quemar los libros que San Gregorio avia escrito con luz del Cielo, y espíritu divino, para tanto bien de toda la Iglesia Catolica; y en efeto se quemaron algunos (segun Iuan Diacono) ó los quisieron quemar (segun el Cardenal Baronio) y quedaron los que tenemos por la industria, y providencia de Pedro Diacono, grande hijo, y familiar de San Gregorio, y el que introduze el mismo Santo en sus dialogos habla con él. El qual viendo la injusta indignacion de Sabiano, y que muchos por lifongearle lo plagan las llamas, y echavan azeite en el fuego; y que hasta el mismo pueblo, que avia recibido tantos, y tan estranos beneficios de San Gregorio, estava trocado, y se dexava llevar de la corriente, dixo, que él avia visto muchas vezes al Espíritu Santo en figura de paloma sobre San Gregorio, quando escrivia; y que se hazia grandissima injuria al mismo Espíritu Santo, en querer quemar los libros; que por su instituto, è inspiracion se avian escrito, y que para que estuviessen ciertos desta verdad, el publicamente, y delante de todos la confirmaria con juramento, y que si luego despues de averse hecho, se muriesse, entendièss que era verdad lo que dezia y conservassen, y reverenciassen los escritos de San Gregorio; y si no muriesse luego, que le tuviessen por burlador, y que él mismo pegaria fuego à los dichos libros. Acetòse el partido; y afirmó Pedro con juramento lo que avia dicho, y en acabando de jurar espirò. Quedaron todos asombrosos, y compungidos con lo que avian visto,

Cont. To 8. cap. 2.

Ioan. Dia. li. 11. ep. 17.

Greg. 10. 8. pag. 177.

de allí adelante reverenciaron con mayor acatamiento al que Dios con este milagro tan patente, avia magnificado. Desde entonces comenzaron los pintores à pintar vna paloma blanca à la oreja de San Gregorio, para significarnos que el Espiritu Santo era el autor, è inspirador de lo que avia escrito. Mas como Sabiano toda via fuesse escaso, y duro para con los pobres, nuestro Señor en breves dias se le llevó de

470. Sig. vn dolor fortissimo de cabeça; y ay Auto-
res graves que escriven que San Gregorio
tal. l. 2. le apareció tres vezes en sueños reprehén-
mos. 70. diendole de su poca caridad, y amonestan-
48. Ono dolo que se enmendasse, y no haziendole,
br. in Ep. otra vez le apareció, y le dió vn golpe en la
ontifi. in cabeça, del qual se siguió el dolor, y trás
abnina. è la muerte. Otros muchos milagros obró
1616. in nuestro Señor por la intercession de San
bro. 222 Gregorio, despues de su muerte, y particu-
07. Baro larmente contra las personas que profa-
8. p. 197. nazvan su Monasterio con su mala vida, ò
temerariamente desperdiciavan, ò mal bar-
ratavan su hacienda, ò quitavan à los po-
bres lo que el Santo les avia dexado, ò co-
metian otras cosas indignas de aquel lugar,
del acatamiento, y devocion, que se devia
à la memoria de tan santo Padre: los quales
milagros se pueden ver en Juan Diacono:
nosotros los dexamos por evitar prolixidad
suplicando à nuestro Señor, por los mere-
cimientos, y oraciones deste santissimo
Pontifice; y gloriosissimo Doctor de su
Iglesia (à quien el tanto sublimó en la tier-
ra, y en el cielo) que nos de gracia para
imitarle en lo que puede nuestra flaqueza,
y de hazernos particioneros de la gloria
que posee. Amen.

LA VIDA DE SANTA EUFRAFIA
Virgen, llamada tambien Eufrosina.

A 13. DE EN la Ciudad de Constantiuopla huvó
MARÇO. vn Cavallero muy illustre, y Senador, y
ocupado en los cargos de la Republica,
que se llamava Antigono: el qual casó con
vna señora de gran linage rica, y en todo
igual suya. Tuvieron los dos casados vna
hija, à la qual pusieron el mismo nombre
de la madre, que era Eufrafia, que tambien
se nombra Eufrosina. Era Antigono hom-
bre muy virtuoso, Christiano, y de alto en-
tendimiento, y que dava muy buena cuen-
ta de si en todos los negocios publicos que

tratava; y por esto, y por ser devoto suyo,
era amado de Teodosio el Menor, Empe-
rador, y de todo el pueblo. Pues como An-
tigono conociesse la poca estabildad de
las cosas humanas, y la mucha vanidad del
siglo, habló con su muger, y rogóle, que
pues Dios les avia dado vna hija heredera
de su casa, y hacienda, se contentassen con
ella, y en adelante viviesse en castidad,
procurando solo servir à Dios, y espirar à
los bienes del Cielo, y alcanzar la Biena-
venurada eternidad. Eufrosia oyendo las
palabras de su marido, hizo gracias al Se-
ñor, por averle puesto aquel buen deseo en
su coracon; y le respondió, que aquello era
lo que ella deseava, acordandose, que dize
San Pablo, que el tiempo es breve, y que
los que tienen mugeres, vivan como sino
las tuviesse, porque la figura, y sombra del
mundo passá presto, y rogó à Antigono,
que de su hacienda repartiessse buena parte
à los pobres, porque assi la tendrían depo-
sitada en el Cielo. Hizolo Antigono, y de
allí adelante guardaron castidad los dos,
y vivieron como hermano, y hermana, em-
pleandose con gran cuidado en solo servir
al Señor. Al cabo de vn año vino à morir
Antigono santamente, dexando muy buen
olor, y deseo de si en la Ciudad de Con-
stantinopla, y el Emperador con palabras
muy humanas consoló à Eufrafia de la
muerte de su marido, y se le ofreció,
à su hija, pues lo era de Antigono, y le
fuesse verdadero padre; y Teodosio prome-
tió de hazerlo, y para muestra de su volun-
tad, procuró que vn Senador principalissi-
mo se desposasse con la niña Eufrafia, que
era de cinco años. Híhose el contrato, y
recibió las arras, y difirieronse las bodas
hasta tener edad. Pero como al Senador le
pareciesse que la niña tardaría mucho en
llegar à la edad suficiente para casarse, ten-
tó de hazerlo con la madre viuda, porque
era moça, y que poco mas de dos años avia
vivido con su marido Antigono, antes que
pusiesse entre si de guardar castidad, y
otro año despues. Mas aunque tomó el Se-
nador muchos medios; y la Emperatriz in-
terpuso su autoridad para persuadirlo à la
madre de Eufrafia; ella lo desechó, y re-
spondió con palabras de enojo, y senti-
miento. Y para que no le tratassse mas de
aquel negocio, se pasó con su hija, y casa à
Egyp-

Egypto, donde tambien tenia posesiones,
y hacienda. Allí andava de vnas Ciudades
en otras, repartiendo grandes limosnas à
personas necessitadas. Visitó la inferior
Tebayda con grande consuelo suyo, por
ver à los santos heremitas que allí vivian,
y al cabo reparó en vna Ciudad, donde es-
tava vn Monasterio, en que vivian ciento
y treinta Monjas con estremada abstinen-
cia, y rigor de vida. Su comida era pan,
y legumbres, y esto vna vez al dia por la tar-
de, y algunas el segundo dia, y otras el ter-
cero. Su dormir era en el suelo sobre vn
cilicio ancho de vn codo, y tres de largo.
Andavan vestidas de blanco, trabajavan de
manos todo el tiempo que podian. Si en-
fermavan, no llamavan Medico, sino era la
enfermedad peligrosa, ò muy grave, tenien-
dola por regalo de Dios. Ninguna de las
Hermanas salía del Monasterio, y si aca-
so de fuera les venian recaudos, la portera los
recibia, y dava à quien venian, y bolvia la
respuesta. A este Monasterio venía enfer-
mos de diversas enfermedades, y milagrofa-
mente sanavan por las oraciones de las
Monjas. Quiso vna vez Eufrafia darles grã
cantidad de oro para que rogassen à Dios
por ella, y por su hija, mas la Abadesa no
lo recibió, aunque admitió vna limosna
buena de cera, azeyte, y incienso para el
servicio de la Iglesia. Entraron vn dia ma-
dre, y hija en el Monasterio, siendo ya la
niña de siete años, y aviendo pasado entre
la Abadesa, y la niña Eufrafia algunas ra-
zones quando la madre, viniendo ya la no-
che, se quiso bolver à su casa con su hija,
ella dixo, que se queria quedar allí; y dizen-
dole la Abadesa, que no podía quedar nin-
guna muger en el Monasterio, que no se
huviesse prometido à Iesu-Christo con vo-
to perpetuo; luego la santa niña se llegó à
vn Crucifixo, y abraçandose con él, y be-
fandole, le dixo: Por esto no quede, yo me
ofrezco à Iesu-Christo con voto perpe-
tuo para Religiosa deste Convento. Esto
dixo con tan gran resolucion, y espíritu
del Cielo, que ninguna cosa que la Aba-
desa le propuso de la aspereza de vida que
avia en aquella Casa, fue parte para que se
fuesse con su madre. La qual, viendo que
aquella era vocacion, y voluntad de Dios,
como era sierva suya, le conformó cõ ella,
y con los ojos hechos dos fuentes de lagri-
mas, le suplicó, que pues avia fundado los

montes inmovibles, confirmasse à su hija
en aquel santo proposito, y la entregó à la
Abadesa, y hiriendo sus pechos se fue à su
casa, dexando à todas las Religiosas, por
vna parte llorando, y por otra muy gozo-
sas por aquella prenda del Cielo, que el
Señor les avia dado.

Despues la Madre Eufrafia hizo vna
vida santissima, y muy aspera, y anduvo por
todos aquellos Monasterios de Tebayda,
dando copiosas limosnas à los siervos de
Dios que en ellos vivian; y por vna reve-
lacion que tuvo la Abadesa de aquel Cõ-
vento en que avia dexado su hija, entendió
que Nuestro Señor la queria llevar para
si; renunciando à su hija todas sus grandes
riquezas, para que las dispensasse en obras
pias, y dandole saludables documetos, dió
su alma al Señor, y fue sepultada en el mis-
mo Monasterio. Pero bolvamos à la otra
Eufrafia su hija, y Monja, cuya vida aqui
escribimos,

Supo el Emperador Teodosio la muer-
te de la madre, y el estado que la hija avia
tomado, y à inflácia de aquel Senador que
se avia desposado con ella, le escribió vna
carta, en que le dezia, que pues era ya de
edad para casarse, viniesse à Constantino-
pla à celebrar las bodas con su esposo. Pero
Eufrafia, quando leyó la carta del Empera-
dor, se rió, y le respondió, que no era
justo q̄ ella dexasse à su Esposo Iesu-Christo,
que era Dios inmortal, por casarse con
vn hombre, que era vn pedazo de tierra, y
tà en breve avia de ser comida de gusanos.
Que le suplicava, que no la molestasse, por
que ella estava determinada de morir mil
vezes antes que bolver atrás, y que se acor-
dasse de sus padres, y mandasse recoger to-
da su hacienda, y repararla en Iglesias, y
pobres, y dar libertad à sus esclavos, y
soltar à los ladrones lo que les devian; para
que ella pudiesse servir con menos estorvo
à Christo, à quien de todo se avia entrega-
do, y rogasse à Dios por ella. Todo lo hizo
el Emperador, como Eufrafia le suplicó.

Pero quien podrá en pocas palabras
referir la vida desta Santa donzella?
Y los asaltos, y combates que el demo-
nio le dió, y las persecuciones de la embi-
dia que padeció, y los milagros con que
Nuestro Señor la ilustró, y la corona de
Gloria q̄ alcanzó despues de tantas peleas,
y victorias? Era de doze años, quando se

de allí adelante reverenciaron con mayor acatamiento al que Dios con este milagro tan patente, avia magnificado. Desde entonces comenzaron los pintores à pintar vna paloma blanca à la oreja de San Gregorio, para significarnos que el Espiritu Santo era el autor, è inspirador de lo que avia escrito. Mas como Sabiano toda via fuesse escaso, y duro para con los pobres, nuestro Señor en breves dias se le llevó de

470. Sig. vn dolor fortissimo de cabeça; y ay Auto-
res graves que escriven que San Gregorio
tal. l. 2. le apareció tres vezes en sueños reprehén-
mos. 70. diendole de su poca caridad, y amonestan-
48. Ono dolo que se enmendasse, y no haziendole,
br. in Ep. otra vez le apareció, y le dió vn golpe en la
ontifi. in cabeça, del qual se siguió el dolor, y trás
abnina. él la muerte. Otros muchos milagros obró
1616. in nuestro Señor por la intercession de San
bro. 222 Gregorio, despues de su muerte, y particu-
07. Baro larmente contra las personas que profa-
8. p. 377 nazvan su Monasterio con su mala vida, ò
temerariamente desperdiciavan, ò mal bar-
ratavan su hacienda, ò quitavan à los po-
bres lo que el Santo les avia dexado, ò co-
metian otras cosas indignas de aquel lugar,
del acatamiento, y devocion, que se devia
à la memoria de tan santo Padre: los quales
milagros se pueden ver en Juan Diacono:
nosotros los dexamos por evitar prolixidad
suplicando à nuestro Señor, por los mere-
cimientos, y oraciones deste santissimo
Pontifice; y gloriosissimo Doctor de su
Iglesia (à quien el tanto sublimó en la tier-
ra, y en el cielo) que nos dé gracia para
imitarle en lo que puede nuestra flaqueza,
y de hazernos particioneros de la gloria
que posee. Amen.

LA VIDA DE SANTA EUFRAFIA
Virgen, llamada tambien Eufrosina.

A 13. DE EN la Ciudad de Constantiuopla huvó
MARÇO. vn Cavallero muy illustre, y Senador, y
ocupado en los cargos de la Republica,
que se llamava Antigono: el qual casó con
vna señora de gran linage rica, y en todo
igual suya. Tuvieron los dos casados vna
hija, à la qual pusieron el mismo nombre
de la madre, que era Eufrafia, que tambien
se nombra Eufrosina. Era Antigono hom-
bre muy virtuoso, Christiano, y de alto en-
tendimiento, y que dava muy buena cuen-
ta de si en todos los negocios publicos que

tratava; y por esto, y por ser devoto suyo,
era amado de Teodosio el Menor, Empe-
rador, y de todo el pueblo. Pues como An-
tigono conociesse la poca estabildad de
las cosas humanas, y la mucha vanidad del
siglo, habló con su muger, y rogóle, que
pues Dios les avia dado vna hija heredera
de su casa, y hacienda, se contentassen con
ella, y en adelante viviesse en castidad,
procurando sólo servir à Dios, y espirar à
los bienes del Cielo, y alcanzar la Biena-
venurada eternidad. Eufrosia oyendo las
palabras de su marido, hizo gracias al Se-
ñor, por averle puesto aquel buen deseo en
su coracon; y le respondió, que aquello era
lo que ella deseava, acordandose, que dize
San Pablo, que el tiempo es breve, y que
los que tienen mugeres, vivan como sino
las tuviesse, porque la figura, y sombra del
mundo passá presto, y rogó à Antigono,
que de su hacienda repartiessse buena parte
à los pobres, porque assi la tendrían depo-
sitada en el Cielo. Hizolo Antigono, y de
allí adelante guardaron castidad los dos,
y vivieron como hermano, y hermana, em-
pleandose con gran cuidado en sólo servir
al Señor. Al cabo de vn año vino à morir
Antigono santamente, dexando muy buen
olor, y deseo de si en la Ciudad de Con-
stantiuopla, y el Emperador con palabras
muy humanas consoló à Eufrafia de la
muerte de su marido, y se le ofreció,
à su hija, pues lo era de Antigono, y le
fuesse verdadero padre; y Teodosio prome-
tió de hazerlo, y para muestra de su volun-
tad, procuró que vn Senador principalissi-
mo se desposasse con la niña Eufrafia, que
era de cinco años. Híhose el contrato, y
recibió las arras, y difirieronse las bodas
hasta tener edad. Pero como al Senador le
pareciesse que la niña tardaría mucho en
llegar à la edad suficiente para casarse, ten-
tó de hazerlo con la madre viuda, porque
era moça, y que poco mas de dos años avia
vivido con su marido Antigono, antes que
pudiesse entre si de guardar castidad, y
otro año despues. Mas aunque tomó el Se-
nador muchos medios; y la Emperatriz in-
terpuso su autoridad para persuadirlo à la
madre de Eufrafia; ella lo desechó, y re-
spondió con palabras de enojo, y senti-
miento. Y para que no le tratassse mas de
aquel negocio, se pasó con su hija, y casa à

Egyp-

Egypto, donde tambien tenia posesiones,
y hacienda. Allí andava de vnas Ciudades
en otras, repartiendo grandes limosnas à
personas necessitadas. Visitó la inferior
Tebayda con grande consuelo suyo, por
ver à los santos hermitaños que allí vivian,
y al cabo reparó en vna Ciudad, donde es-
tava vn Monasterio, en que vivian ciento
y treinta Monjas con estremada abstinen-
cia, y rigor de vida. Su comida era pan,
y legumbres, y esto vna vez al dia por la tar-
de, y algunas el segundo dia, y otras el ter-
cero. Su dormir era en el suelo sobre vn
cilicio ancho de vn codo, y tres de largo.
Andavan vestidas de blanco, trabajavan de
manos todo el tiempo que podian. Si en-
fermavan, no llamavan Medico, sino era la
enfermedad peligrosa, ò muy grave, tenien-
dola por regalo de Dios. Ninguna de las
Hermanas salía del Monasterio, y si aca-
so de fuera les venian recaudos, la portera los
recibia, y dava à quien venian, y bolvia la
respuesta. A este Monasterio venía enfer-
mos de diversas enfermedades, y milagrofa-
mente sanavan por las oraciones de las
Monjas. Quiso vna vez Eufrafia darles grã
cantidad de oro para que rogassen à Dios
por ella, y por su hija, mas la Abadesa no
lo recibió, aunque admitió vna limosna
buena de cera, azeyte, y incienso para el
servicio de la Iglesia. Entraron vn dia ma-
dre, y hija en el Monasterio, siendo ya la
niña de siete años, y aviendo pasado entre
la Abadesa, y la niña Eufrafia algunas ra-
zones quando la madre, viniendo ya la no-
che, se quiso bolver à su casa con su hija,
ella dixo, que se queria quedar allí; y dizen-
dole la Abadesa, que no podía quedar nin-
guna muger en el Monasterio, que no se
huviesse prometido à Iesu-Christo con vo-
to perpetuo; luego la santa niña se llegó à
vn Crucifixo, y abraçandose con él, y be-
fandole, le dixo: Por esto no quede, yo me
ofrezco à Iesu-Christo con voto perpetuo
para Religiosa deste Convento. Esto
dixo con tan gran resolucion, y espíritu
del Cielo, que ninguna cosa que la Aba-
desa le propuso de la aspereza de vida que
avia en aquella Casa, fue parte para que se
fuesse con su madre. La qual, viendo que
aquella era vocacion, y voluntad de Dios,
como era sierva suya, le conformó cõ ella,
y con los ojos hechos dos fuentes de lagri-
mas, le suplicó, que pues avia fundado los

Primera parte

montes inmovibles, confirmasse à su hija
en aquel santo proposito, y la entregó à la
Abadesa, y hiriendo sus pechos se fue à su
casa, dexando à todas las Religiosas, por
vna parte llorando, y por otra muy gozo-
sas por aquella prenda del Cielo, que el
Señor les avia dado.

Despues la Madre Eufrafia hizo vna
vida santissima, y muy aspera, y anduvo por
todos aquellos Monasterios de Tebayda,
dando copiosas limosnas à los siervos de
Dios que en ellos vivian; y por vna reve-
lacion que tuvo la Abadesa de aquel Cõ-
vento en que avia dexado su hija, entendió
que Nuestro Señor la queria llevar para
si; renunciando à su hija todas sus grandes
riquezas, para que las dispensasse en obras
pias, y dandole saludables documetos, dió
su alma al Señor, y fue sepultada en el mis-
mo Monasterio. Pero bolvamos à la otra
Eufrafia su hija, y Monja, cuya vida aqui
escribimos,

Supo el Emperador Teodosio la muer-
te de la madre, y el estado que la hija avia
tomado, y à inflácia de aquel Senador que
se avia desposado con ella, le escribió vna
carta, en que le dezia, que pues era ya de
edad para casarse, viniesse à Constantiuo-
pla à celebrar las bodas con su esposo. Pero
Eufrafia, quando leyó la carta del Empera-
dor, se rió, y le respondió, que no era
justo q̄ ella dexasse à su Esposo Iesu-Christo,
que era Dios inmortal, por casarse con
vn hombre, que era vn pedazo de tierra, y
tà en breve avia de ser comida de gusanos.
Que le suplicava, que no la molestasse, por
que ella estava determinada de morir mil
vezes antes que bolver atrás, y que se acordasse
de sus padres, y mandasse recoger toda
su hacienda, y repartirla en Iglesias, y
pobres, y dar libertad à sus esclavos, y
soltar à los ladrones lo que les devian; para
que ella pudiesse servir con menos estorvo
à Christo, à quien de todo se avia entrega-
do, y rogasse à Dios por ella. Todo lo hizo
el Emperador, como Eufrafia le suplicó.

Pero quien podrá en pocas palabras
referir la vida desta Santa donzella?
Y los asaltos, y combates que el demonio
le dió, y las persecuciones de la embidia
que padeció, y los milagros con que
Nuestro Señor la ilustró, y la corona de
Gloria q̄ alcançó despues de tantas peleas,
y victorias? Era de doze años, quando se

Tuu

confa-

conflagró á Dios, y luego comenzó á ayunar, comiendo sola vna vez al día ; y después estando los dos, y los tres dias sin comer. Barria la casa, componia las camillas de cilicios de las otras hermanas, sacava agua del poço para servicio de la cozina, exercitavale en las demas cosas baxas, y humildes del Convento, y hazia esto con mucha alegría. Mas el demonio viendo sus altos intentos, comenzó á hazerle cruda guerra, al principio con tentaciones interiores, las quales ella vencía con mayores ayunos, y a perezas, y con dar parte de su trabajo á la Abadesa, que era su Madre, y Prelada (que es vn medio muy usado en las Religiones, y muy importante para alcanzar victoria de nuestro comun enemigo) y la Abadesa para ocuparla, y exercitarla mas en la obediencia, y en la paciencia, la mandó que passasse vna buena cantidad de piedra de vna parte á otra, y después que la bolviessse al primer lugar, y ella lo hizo como se lo mandó, sin remitir nada de sus ayunos, ni pedir quien la ayudasse, aunque avia algunas piedras, que pedian las fuerzas de dos Hermanas para mudarlas. Mandóle tambien que amassasse, y coziessse el pan para el Convento, y que todo estuviessse hecho para la tarde. Todo lo hizo Eufrafia con gran gusto, y alegría, y en todas las demás cosas de la obediencia se mostrava prompta, y aparejada. Mas no por esso el demonio la dexava sossegar, antes le hazia mas cruel guerra, inquietandola, y assigiendola con malos sueños, y fantasmas tenebrosas. Pero la santa virgen, conociendo que nacia de su enemigo mortal, no se le fugarava, ni rendia, antes macerava su carne con mayores penitencias, y ayunos. Pidió á la Abadesa licencia para ayunar toda vna semana sin comer nada, que era cosa que ninguna de las otras Monjas avia podido hazer, sino sola la Abadesa, muger muy exercitada en las cosas espirituales, y santissimas. La Abadesa viendo el grande espíritu de Eufrafia, le dixo, que hiziesse lo que quiesse, y ella lo hizo, y estuvo toda la semana sin comer bocado. Avia en el Convento vna Monja, llamada Germana, muger baxa, hija de vna esclava; la qual aviendo de hazer gracias á Nuestro Señor por los dones, y mercedes que hazia á Eufrafia, è imitar sus virtudes, tuvo embidia de lo que la santa virgen avia hecho en ayu-

nar toda la semana, y lo interpretó mal, y se descompuó con ella, diciendole, que era ambicion, è hipocresia, y pretender, que muerra la Abadesa á ella la hiziesse Prelada: pero que confiava en Dios que no tendría tal gozo, ni él tal permitiria. Que estos afectos humanos, y tentaciones diabolicas permite Dios, aun en las Congregaciones de los Santos, para que los que lo son se aprovechen dellas, quando son perseguidos de sus hermanos, y los que perseguyen se reconozcan, y humillen, y todos conozcamos nuestra flaqueza, y de quan fragil materia, y barro somos compuestos, si Dios no nos tiene de su mano, como tuvo á Eufrafia. La qual con ser la agraviada, pidió perdon á Germana, se echó á sus pies, confesando que era pecadora, y queriendola aplacar con sus palabras mansas, y amorosas. Mas aunque esto hizo Eufrafia por su rara virtud, y mayor merecimiento, la Abadesa castigo severamente á Germana, por el escandalo que avia dado en el Convento, y por ruegos, è intercession de la misma Eufrafia, después la perdonó, y remitió parte de la penitencia que le avia dado.

Viendo, pues, el demonio, que no avia podido prevalecer contra Eufrafia, ni con las tentaciones interiores, ni con los sueños importunos, ni con los trabajos desmedidos, y continuos, ni con la mala lengua de Germana, ni con los otros medios que avia tomado para derribarla, determinó hazerle guerra por otro camino, y probar si la podia matar, è lizarla, y quebrantarla demanera que quedasse inutil. Y permitiéndolo así Nuestro Señor paramayor gloria suya, y confusion del mismo demonio, vn día estando sacando agua de vn poço, dentro del poço, donde estuvo cabeza abaxo del agua, hasta que las Monjas oyendo la voz de Eufrafia, que al caer en el poço dixo, Señor, ayúdame, acudieron, y la sacaron, y ella sonriendose, dixo: Vive mi Señor Jesu Christo, que no me vencerás, è Satanás! Otra vez estando partiendo leña con vna hacha, se la erudó, demanera que le dió vna gran herida en el pie, y cayó en el suelo del dolor, saliendo mucha sangre della. Llevandola las Monjas al monasterio, ella cogió las astillas de leña que avia cortado, para que el demonio no saliesse con victoria. Mas subiendo la escalera, el

demo-

demonio la hizo caer sobre las astillas que llevaba, y vna dellas se la entró por la frente, y creyendo las Monjas que le avia sacado el ojo, y saliendole mucha sangre, la Santa Virgen con mucho sosiego les dixo, que no temiesse, que su ojo estava sano, y el demonio quedaria confuso. Otra vez la echó de vn terrado alto abajo, y teniendola por muerta, ella se levantó sana, y sin lesion alguna. Otra vez estando guisando vna olla de hortaliza para el Convento, al tiempo que mas hervia la olla la tomó el demonio, y se la hechó encima, y pareciendoles á las hermanas que la avia abrasado, ella dixo, que no avia sentido mas pena, que si fuera agua fria.

Todos estos acometimientos del demonio permitió Nuestro Señor para hazer mas esclarecida á su santa Esposa, y enseñarnos el odio, y aborrecimiento que este infernal enemigo tiene á la virtud, y lo poco que puede contra los que están armados, y fortalecidos con espíritu del Cielo, y que por la virtud de Christo crucificado, vna doncella tierna, y delicada le podia hollar, y vencer como le vció Eufrafia, pues tantas vezes herida del, y maltratada, nunca quiso dexar de hazer todo lo que antes hazia, así en servir en el Monasterio á las Monjas, como en sus ayunos, y penitencia, y en asistir en el Coro á Maytines, y á todas las otras horas, como si no huviera otra cosa que hazer. Y por esto N. señor, que la avia ayudado para pelear valerosamente, y vencer gloriosamente á tan terrible, y porfiado enemigo. Tambien la quiso honrar, è ilustrar con algunos milagros que hizo por ella, de los quales dos solos diré aqui.

Solian traer al Monasterio algunas madres á sus hijos enfermos, y ponianlos en el Coro de las Monjas, y ellas hazian oracion por ellos, y cobravan salud. Acaeció que vna vez trayendo vna buena muger á vn hijo suyo pequeño, sordo, mudo, y paralítico, la Abadesa mandó á Eufrafia, que fuesse á la puerta del Convento, y le tomasse, y le traxesse aquel niño. Hizolo Eufrafia, y mientras que le llevaba, compadeciendose del, hizo la señal de la Cruz sobre él, diciendo: El que te crió te sanes de repente sano.

Tenian en el Convento (ya avia muchos años) á vna muger endemoniada, para

curarla por medio de sus oraciones; las quales las Monjas en todo aquel espacio de tiempo avian hecho muy continuas, y fervorosas, suplicando á Nuestro Señor que librasse á aquella pobre muger de aquel espíritu maligno, y nunca lo avian podido alcanzar; antes era tan terrible, y fiero, que ninguna de las Monjas se atrevia á llegar á la muger, ni á darle de comer, sino de las leños, en la punta de vna vara; y estando la endemoniada atada con prisones, y cadenas, por los estremos que hazia, y peligros que corrian las que se acercavan á ella, mandó la Abadesa á Eufrafia, que se encargasse desta muger, y le dicsse de comer, y ella lo hizo con gran promptitud, obediencia, y seguridad. Y aunque al principio el demonio se le mostró feroz, y bravo, después se le rindió, y sujetó como vna oveja, y no avia otra Monja que osasse tratarla, sino Eufrafia. Mas aquella Monja llamada Germana, la embidiosa (de quien hablamos arriba) burlandose de las otras Monjas, y haziendo escarnio dellas, dixo con desden: Así? que no ay en este Monasterio quien sujete á esta endemoniada, y le dé de comer, sino solo Eufrafia? Pues denme á mi el cargo, que yo lo haré tá bien como ella. Tomó la comida, y llevola á la endemoniada, la qual como vn león, è como el mismo demonio, arremetió á Germana, y despedaçandole los habitos, la hechó en el suelo, y comenzó á maltratarla, y comerla á bocados, sacándole los redondos del cuerpo con los dientes, hasta que vino Eufrafia, y se la quitó de las manos mas muerta que viva, y la mandó que estuviessse queda. Y cómo esto se sossegó el demonio, y Germana quedó castigada, y enseñada, y las Monjas entendieron la gran sanidad de Eufrafia, y que Nuestro señor por oraciones della queria librar aquella pobre endemoniada, y concederle la gracia que por las de todo el Convento en tanto tiempo no le avia querido conceder; así fue, porque la Abadesa ordenó á Eufrafia, que tomasse aquella empressa, y echasse el demonio de aquel cuerpo; y ella, que era humildissima, confiada en la virtud de la obediencia, y armandose con la oracion, peleó con el demonio, y finalmente le rindió, y venció, y salió dando ahullidos, y echando espumajos por la boca, dexando á la muger con entera salud. Y no por esto se desvaneció Eufrafia,

lia,

fia, antes se confundió mas, y se aniquiló en el acatamiento del Señor, pasando las semanas enteras, como folia, sin comer, y las noches sin dormir, y sirviendo en todas las cosas del Convento con gran paz, y alegría de su alma.

Tuvo la Abadesa vna revelacion, en q̄ le mostrava Dios los grandes meritos de Eufasia, y el alto grado de gloria que le tenia aparejado, y que la queria presto llevar para sí al Cielo. Entristeóse mucho con esta revelacion, por la perdida que hazia á su Convento, faltandole vna joya tan preciosa, y tan querida de Dios. Lloró algunos dias sin descubrir á nadie nada de lo q̄ avia visto, y después que las otras hermanas lo supieron, tambien derramaron muchas, y copiosas lagrimas. Finalmente, lo vino á saber Eufasia, y con aver vivido con la aspereza, perfeccion, y santidad que avemos dicho se turbó, pareciendole que no avia hecho nada, y deseando que N. Señor le diese si quiere vn año para comenzar á hazer penitencia de sus pecados, pues hasta allí avia sido tan remissa, y floxa como ella dezia. Pero la Abadesa la animó, y conortó con la gloria q̄ avia de tener en el Cielo. Luego le dió vna gran calentura, que el dia siguiente la acabó. Avia en el Monasterio vna Monja que se llamava Iulia, la qual avia sido como madre, y Maestra de Eufasia en las cosas de Religion, y compañera en sus trabajos, y la amava ternissimamente. Esta á la hora de la muerte le pidió con grande instancia que no se olvidasse della, y que pidiesse á Dios que la llevasse consigo, y lo mismo le rogó la Abadesa. Muerta Eufasia, Iulia se estuvo llorando tres dias, sin partirse de su sepulcro, que fue el de su propia Madre, ya quarto dia muy gozosa dixo á la Abadesa, que Christo la llamava por las oraciones de Eufasia; y al quinto abraçando á todas las hermanas, dió su espíritu al Señor, y fue enterrada con su santa Compañera, y discipula Eufasia. Pasados treinta dias, la Abadesa llamó á las Monjas, y les dixo como ella se iba al Cielo, y que Eufasia se lo avia alcanzado de Dios, que eligiesen otra Abadesa en su lugar, y ellas lo hizieron, y dando documentos á la nueva Abadesa que avian elegido, y exortado á las Monjas que viviesen por dechado, y cipejo de sus vidas á Eufasia; mandó que nin-

guna entrasse en su celda aquella noche. A la mañana la hallaron difunta, y q̄ avia dormido en el Señor, y pusieronla en el mismo sepulcro cō Eufasia, y Iuliana; de allí adelante no quisieron enterrar en el otra Mōja alguna; y Dios hizo grandes milagros á los que con reverencia, y devocion acudia á él. Murió S. Eufasia de edad de treinta años, y fue llorada, y enterrada cō gran sentimiento, y ternura de todo el Convento. El Martyrologio Romano, y el de Vliardo hazen mencion della á los treze de Março, y los Griegos á los 25. de Julio. Trae su vida Surio en el segundo tomo, y San Juan Damasceno fe aprovecha della en la tercera oracion que escribió de las Imagenes.

LA VIDA DE SAN LONGINOS

*Soldado, el que se dice que abrió con la lanza el costado de Christo
N. Redemptor.*

EL Martyrio del glorioso Soldado de Christo Longinos, escribe Simcon Metafraste desta manera. Fue Longinos Judio, y Centurion, ó Capitan de cien soldados, quando Christo Nuestro Salvador fue condenado á la muerte de la Cruz, y vno de los Soldados que assistia á la execucion de aquella impia, y detestable sentēcia. El qual aviendo visto la paciencia, y constancia con que Christo Nuestro Señor avia padecido los tormentos, y afrentas de su Passion, y que á la hora de espirar avia alçado la voz, y con gr̄ clamor encomendando su espíritu al Padre Eterno, y q̄ el Cielo se escureció, y la tierra tembló, y las piedras se hizieron pedaços, y todo el mundo se vistió de luto por la muerte de su Señor: alumbrado con la luz del Cielo, conoció que aquel Hombre que allí moria era mas que Hombre, y verdadero Hijo de Dios, y por tal le confesó. Después que fue sepultado el Cuerpo del Salvador, mandaron á Longinos que le guardasse con sus soldados; y aviendo al tercero dia resucitado el Señor, de la manera que se dice en el Sagrado Evangelio, los soldados quedaron asombrados, y Longinos mas confundido, y dió cuenta al Sumo Sacerdote, y á los Escrivas, y Fariseos, de las maravillas que Dios avia obrado, y él, y sus soldados avian visto en la gloriosa Resurreccion

ccion de Christo. Tuvieron desto grandissimo enojo, y pena los Sacerdotes, y para escurecer la gloria de Christo, procuraron con dōnes, y promessas de pervertir á Longinos, y persuadirle, que publicasse, que estando durmiendo sus soldados, los Discipulos de Christo avian venido de noche al Sepulcro, y hurtado su Sagrado Cuerpo. Mas el Santo Soldado, como estava ya trocado, y lleno de Divina luz, nunca quiso consentir con la mentira, sino pregonar la verdad, y ser testigo fiel de la Resurreccion del Señor. Vista su constancia, determinaron los Judios de vengarse de él, y el sabiendo su mala intencion, y lo que vrdian contra él, dexando el oficio de Soldado, y comprando alguna hazienda, se partió de Ierusalén para Capadocia, acompañado de dos soldados suyos, y allí comenzó á predicar lo que avia visto, y con sus palabras, y obras convertir muchos á la Fé de Christo. Era extraño el fruto que Longinos hazia, y grande el numero de los que despedidas las tinieblas de su antigua ignorancia, abrian los ojos á los rayos de la Divina luz, Grecia, y florecia la Fé de Christo con grande ignominia de los Judios que le avian crucificado. Los quales perseverando en su ceguedad, y no pudiendo llevar en paciencia, que Longinos su Capitan se hiziesse pregonero de Christo, procuraron con grande fuerza que fuesse condenado á muerte, como rebelde, y traydor, y que el Presidente Pilatos embiasse soldados á Capadocia, para que le prendiesen, y mataessen. Fueron los soldados armados de impiedad, y furor, y quiso N. S. que topassen con él sin conocerle, y familiarmente, y en secreto le dixerón á lo que venian, y el Santo muy alegre, y gozoso los recibió en su casa, y los regaló, y festejó, y les dixo que se fuesen, porque él les daria á Longinos en manos; y embió á llamar aquellos dos soldados que avian venido con él de Ierusalén, y estavan en otra estancia, para que fuesen partíciperos de la misma corona del martyrio que él deteava, y esperava. Y entre tanto que venian, acariciava, y regalava en gran manera á los soldados que tenia en su casa, y avian venido para darle la muerte. Llegarō los dos soldados de Longinos, y en llegando, dixo á los otros: Yo soy Longinos á quien buscáis, veisme aqui, dadme la

muerte, y pagadme con ella el servicio que os he hecho estos dias en mi casa, que yo la tendré por singular beneficio. Asombraron á los soldados, quando esto oyeron, y no podian creer que aquel fuesse el que ellos buscavan, por ver el regozijo, y jubilo que mostrava, y con que hablava de su muerte. Pero quando se certificaron que era él mismo, pareciendoles que era grande descomedimiento, é ingraticud maltratar á quien tan bien les avia tratado, y dar la muerte al que los avia hospedado, y regalado con tan rara humildad, y cortesia; le dixerón, que antes perderian ellos la vida, que quitársela á él; y en efecto fue necesario q̄ él los animasse, y les diese á entender que el mayor bien que en esta vida le podian hazer, era embiarle á reynar cō Christo, y mandó á vn criado suyo, que le traxesse vn vestido blanco, y de fiesta, para celebrar las bodas celestiales aquel dia; y animando á sus soldados, y abraçando con ellos, se hincó de rodillas, mostrando con la mano el lugar donde queria ser enterrado, y allí le degollaron, y con él á sus dos Santos compañeros. Tomaron su cabeza los sayones q̄ le la avian cortado, y llevaronla á Pilatos, el qual por dar contento á los Judios, la mandó poner á la puerta de la Ciudad. Arrojaronla después en vn muladar, y guardóla Dios de todo mal olor, y corrupcion; y para honrar mas al Santo Soldado, que avia derramado la sangre por su amor, hizo muchos milagros por ella, entra los quales se cuenta, que vna muger viuda, pobre, y ciega, que tenia vn solo hijo que la guiava, determinó de ir á Ierusalén, para suplicar á nuestro Señor que la sanasse, y la librasse de las calamidades q̄ padecia. Apenas avia entrado en la Ciudad, quando se le murió el hijo, y quedó del todo de emparada, y en perpetuo llanto; mas estando durmiendo se le apareció San Longinos, como quien la aconsejaba, y declarava lo mucho que Christo avia padecido por nuestros pecados, y que él avia peleado por él, y con su gracia vencido, y sido coronado de corona de martyrio: y mandóle que buscasse su cabeza, que estava cubierta de estiercol, y bafura, porque en tocandola cobraría la vista de los ojos: y mas le dixo, que él le traería á su hijo para que le viese, y alegraría, y serenaría su coraçon. Como lo dixo el Santo,

a sí lo hizo, porque la muger en despertando, animada con la vision que avia tenido, se fue al lugar que el Santo le avia señalado, y sacó la sagrada cabeza del muladar en que estava arrojada, y luego cebró la vista del cuerpo, y mucho mas la del alma: y la noche siguiente le apareció Longinos, que le traía a su hijo vestido de vna maravillosa y celestial claridad, y dixole: Mira que no llores, ni piensas que son desdichados, y miserables los que están coronados de gloria, y perpetuamente alaban, y glorifican al Señor. Toma mi cabeza, y enterrala con el cuerpo de tu hijo en vna misma arca, y alaba al Señor en sus Santos, porque esta es su voluntad. Y dichas estas palabras, desapareció aquella vision, y la buena muger, tomando la sagrada cabeza con gran reverencia, y el cuerpo de su hijo, la colocó honoríficamente en vna aldea, que se llama Sandial, y era el lugar donde Longinos avia nacido. De San Longinos hazen mencion el Martyrologio Romano, y el de Viuardo a los quinze de Março: y el Romano dize, que fue el soldado que con la lanza abrió el costado del Salvador, ya muerto, del qual salió sangre, y agua. Y comunmente se dize, que este soldado se llamava Longinos, y así lo dize San Agustín, en cuya Iglesia en Roma se entiendo que está el cuerpo de San Longinos, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio Romano a quinze de Março.

LA VIDA DE SAN ABRAHAN,
Confessor.

A 16 DE
MARÇO.

VN Abrahan celebran las divinas letanias, que fue gran Patriarca, y Padre de los creyentes; y otro Abrahan tambien celebra la Iglesia, varon de insigne santidad cuya vida clerivió San Eiren, y el Metafraste, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, desta manera.

Fue San Abrahan hijo de nobles padres, ricos, y muy estimados en el siglo, y desde niño muy inclinado a todas las cosas de piedad, y virtud, y por ello muy amado de sus padres, los quales deseando tener fruto de tan poderoso planta, trataron de casarle muy contra su voluntad, porque él tenia muy altos pensamientos. Pero fue

tanta la instancia que le hizo su padre, y tantas las lagrimas que derramó su madre que por no contristarlos, dixo él que se casaría. Buscóse vna muger adornada de los dotes, y gracias que en las mugeres se estima. Concretóse el casamiento, aparejándose las fiestas, y bodas, y aviendo durado seys dias el regosijo, al sereno, al tiempo que toda la casa estava ocupada en embites, musicas, bayles, y danças, el Señor habló al coraçon de Abrahan, y le alumbró con su divina luz, y le puso delante la vanidad, sueño, y sombra de todas las cosas de la tierra, y la excelencia, grandezza, y magestad de los bienes eternos, y le penetró de tal manera la fuerza de la divina gracia, que en acabando aquella postrera cena, se salió, sin ser sentido de su casa, y guiado del mismo Señor que le llamava, se fue solo a vna casa apartada, y solitaria como vn quarto de legua fuera del lugar, y allí se encerró secretamente. Quando sus padres le echaron menos, hizieronle buscar por toda la Ciudad, y mucho mas por las Iglesias, y Monasterios, y desiertos acordándose de la repugnancia que su hijo avia tenido en aquel casamiento. Después de muchas diligencias, al cabo de diez y siete dias le hallaron en su casilla, con mucha alegría por vna parte, por averle hallado, y no con menor tristeza por otra, por verle tan trocado, y que en la flor de su edad huviesse dexado su esposa, y hecho divorcio con el mundo. Dieronle grandes affaltos para persuadirle, que se bolviésse con ellos, pero el Santo moço resistió, y los despidió, y rogó, que no le inquietassen, ni viniessen a él, sino que le dexassen vivir en su recogimiento, y hizo tapiar la puerta de su aposento, y dexar solo vna ventanilla por donde se pudiessem proveer de vn poco de pan, y agua para su sustento. Diez años estuvo Abrahan aqui encerrado haciendo vida de Angel. Passados los diez años murieron sus padres, dexándole heredero de todas sus riquezas, que eran grandes. Pero no por ellas se movió, pareciéndole, que aviendolo vna vez dexado todo por Dios, no era justo volverse a encargar dello, mas rogó a vn amigo suyo, que tomasse la mayor parte de aquellos bienes, y remediasse a los pobres con ellos, y guardasse el resto para alguna virgente necesidad; y así se hizo, quedando Abrahan muy

muy contento por aquella buena obra, y por verse tan pobre, que no tenia mas de vn manto, y vn cilicio para vestirse, y vna estera para dormir, y vn vaso para beber vn poco de agua. Pero quanto exteriormente estava mas pobre, y mas desnudo de las comodidades, y regalos corporales, tanto su alma estava mas rica, y aballada de dones celestiales, y echava mas claros rayos de santidad, y virtud, cuya fama resonava por todas partes, porque por mucho que él se escondiesse, no era possible que el Sol no fuese visto, y conocido por su misma luz, y el Señor tuvo cuydado de manifestarle con la ocasion que aqui dire.

Avia vn pueblo llamado Tenia, aldea grande de la Ciudad de Lampfac: la qual era habitada de Gentes muy obstinados, y pertinazes en su Secta, y enemigos de Christianos. El Obispo de aquella Diocesis, deseando convertir aquellos Gentes a nuestra Santa Fè, embiavales los mejores Clerigos, y Monges que tenia, para que con su vida, y doctrina los cultivassen. Pero ellos eran tan fieros, y barbaros, que no solamente no se ablandavan, antes amenazavan, y maltrataban a sus Predicadores; de manera, que apenas se hallava quien quisiesse tomar aquella empresa, y irlos a predicar. Para esto pareció al Obispo, que Abrahan seria muy a proposito, y con todo el Clero se fue a buscarle, y le rogó que se ordenasse de Missa, y tomasse a su cargo aquellos ciegos Idolatras, que estava en la sombra de la muerte, y con sus palabras, y obras, los domesticasse, y truxesse a Christo que es luz del mundo. Congoxosse sobre manera Abrahan, y suplicó al Obispo que le dexasse llorar sus peccados, y dicsse aquel cargo a otro de mayores virtudes, y fuerzas. Y finalmente entendiendo ser aquella voluntad de Dios, baxó la cabeza, y se rindió a las razones, y obediencia del Prelado; y se fue con el Obispo a la Iglesia, y allí fue ordenado, y acompañado de todo el Clero, y pueblo, se partió para Tenia, y pidiendo a nuestro Señor, que pues le mandava tomar sobre si tan gran carga, diesse fuerzas para llevarla.

Bien entendió Abrahan la dificultad de aquella empresa, y que él la avia de acabar mas con oraciones, suspiros, gemidos, y lagrimas en el acatamiento del Señor, que con palabras, ni otras obras suyas. Y así se

determinó de gastar los dias, y las noches en pedir a Dios favor, y suplicarle, que él mismo hiziesse lo que le mandava hazer. Ante todas cosas hizo hazer vna Iglesia muy linda, y aseada de los dineros que estava en poder de aquel su amigo, que avia repartido la hacienda de sus padres a los pobres. Acabada la Iglesia, tomóla por morada para orar, y llorar por aquellos infieles, y pedir al Señor que los alumbrasse, y traxesse a su conocimiento. Después como era fervoroso, y encendido de la gloria de Dios, y del bien de las almas, quebró todos los idolos que halló, quando aquellos Idolatras vieron a sus Dioses hechos pedaços, luego entendieron quien avia sido el Autor, y armados de piedras, y palos, dieron en San Abrahan, y le maltrataron, y hirieron de manera, que teníanle por muerto, creyendo que luego moriria, le dexaron. Mas él tomando fuerzas con el Espiritu del Señor que se las dava, se levantó como pudo, y a media noche se fue a su Iglesia, para llorar, y rogar a Dios por aquellos que así le avian tratado. Bolvieron los infieles a la mañana a la Iglesia que avia edificado Abrahan, mas por curiosidad, que pensando que era vivo, y que estava allí. Quando le vieron, fue tanto el curage que tuvieron, que con gran rabia, y furor echaron mano dél, y atandole con sogas, le sacaron de la Iglesia, y le arrastraron por las calles tirandole muchas piedras, y quebrado, y hecho pedaços, le dexaró la segunda vez. Pero el Santo no desmayó, ni dexó de volver a su Iglesia, y de pedir misericordia al Señor por aquellos hombres tan miserables, y ciegos de los quales la tercera vez fue arrestado, y perseguido, y echado fuera del Pueblo. Gastó tres años el Santo en estos encuentros, y peleas, sin perder animo, ni hazer mal a nadie, antes pagando el odio con caridad, el enojo, cō mansedumbre, y las maldiciones que le echavan cō bendiciones; y tratand a todos aquellos Gentes con vn amor entrañable y mas que de hermano, ni padre, ni madre.

No pudo tan rara, y excelente virtud dexar de admirar a los mismos barbaros que le perseguían, los quales aviendo vn dia entrado en su consejo, y tratand de la persona de Abrahan, alumbrados de la luz del cielo vinieron a confesar, que no era possible que el Dios de los Christianos que

predicava Abraham, no fuisse el verdadero y vn sumo bien, y eterno, pues por su amor Abraham avia padecido todas las injurias, y malos tratamientos que le avian hecho cō tanta fortaleza, sufrimiento, y mansedumbre sin averle querido vengar, antes haziéndolos à todos, y à cada vno dellas obras de amorosissimo padre. Movidos desta confideracion, y del espíritu del Señor, que por la oracion, y paciencia del Santo les queria hazer aquella merced, se fueron à él todos, y se echaron à sus pies alli en la Iglesia, dōde estava, y con alta voz comenzaron à clamar: Gloria sea à ti Señor, y Dios del Cielo, que nos has embiado à tu siervo Abraham para librarlos de las tinieblas de la idolatría. No se puede creer el gozo, y jubilo que entrò en el alma de Abraham quando oyò estas voces, y las gracias que hizo à Dios nuestro Señor por aver oido sus plegarias, y el acogimiento que hizo à aquellos hombres, de los cuales (aviendo sido instruidos, y enseñados en las cosas de nuestra santa Fe) se bautizaron como mil personas, y el buen Abraham gastò vn año en asegurar todo lo que tocava à su aprovechamiento, enseñanza, y doctrina. Quanto puede vn amor fino de Dios! Quanto la paciencia en las injurias, y la mansedumbre en los agravios! Quanto es mas poderosa la oracion, y el llanto delante de Dios, y de los hombres, que las palabras, y buenas razones, para convertirlos, y hazerles hazer virtud? Bien se hecha de ver en este exemplo de Abraham, que orando, y llorando, sufriendo, y callando, ablandò las piedras, y de leones, y bestias fieras, hizo ovejas, y corderos.

Mas pasado el año, juzgando el Santo que ya avia cumplido con lo que Dios pretendia del en aquella Missa, y que otros podrian regalar aquella planta, con el deseo de su recogimiento, y quietud, y suplicando à nuestro Señor que lo tuviese por bien, y proveyesse à aquellos hombres de Pastor, haziendo la señal de la Cruz sobre aquella aldea, y encomendandola al Señor, se partió della sin que nadie lo supiese. Pero quando la mañana siguiente vinieron los vecinos à la Iglesia para tomar la bendición de Abraham, y no le hallaron, no se puede dezir el sentimiento que tuvieron, y las lagrimas que derramaron, y las diligencias que hizieron para hallarle, pero como

no le pudiesen descubrir, acudieron al Obispo que le avia embiado, avisandole de lo que passava. El Obispo viendo que por ningun camino hallava rastro del, vino à la aldea, y consolò à los nuevos Christianos, y como buen Pastor recogió aquel ganado desconsolado, y ordenò à algunos de Diaconos, y à otros de Presbyteros, y diòles la orden, y regla que avian de tener para llevar adelante lo que Abraham tan santamente avia comenzado. El qual aviendo sabido lo que avia sucedido, se holgó por estremo, y hizo gracias al Señor por ello, porque aunque él estava tan deseoso de su soledad, no por esso dexava de tener cuidado de aquellas almas que Dios le avia encomendado, y algun escrúpulo de averlas dexado sin Pastor.

Con esto se bolvió Abraham à su antiguo encerramiento, y edificò vna casilla alli cerca, cuya puerta mandò cerrar, para darse à Dios con mayor instancia: mas el demonio le comenzó à hazer guerra, y siendo padre de tinieblas, vna vez à media noche se vistió de claridad, y comenzó à alabar à Abraham, y à dezir que era dichoso, y bienaventurado, porque ninguno avia llegado à tan alto grado de perfeccion como él. Pero el Santo conoció el autor de aquella voz, y lo que pretendia, y humillandose delante del Señor, y conociendo que era tierra, y ceniza, reprehendiò al demonio, y él desapareció esta vez, aunque algunas orras le persiguió, y quiso turbar, fingiendo que queria hazer caer sobre él la casa, ó quemarla, y haziendo otros embustes, y enredos, para molestarle, y desahogarle; pero todos los venció, y de todos triunfò el varon de Dios. Maravillosas fueron las victorias que tuvo Abraham de su carne, del mundo, de los Gentiles que cōvirtió, y de los mismos demonios; pero no fue la menos illustre de todas la que se sigue: Muríó vn hermano de Abraham, dexando vna sola hija que tenia huérfana de padre, y madre, y siendo de siete años la llevaron à su tío Abraham para que dispusiese de ella, porque no avia otro à quien poderla encomendar. Enterneciòse el Santo, y compadeciòse de la niña, y mandóla poner en aquella casa que estava pegada à su encerramiento, para que alli viviese, y él desde vna ventanilla la pudiese hablar, y enseñar las letras sagradas, y

todo

todo lo que toca al amor, y temor santo del Señor, y ella tomava tan bien todo lo que el santo tío le dezía, y procurava ponerlo por obra con tanta diligencia, y fervor, que cada dia iba ganando mas la voluntad de Abraham, por verla tan virtuosa, y perfecta. Treze años estuvo en este recogimiento Maria (que assi se llamava) pero siendo ya de veinte años, el demonio la armò vn laço para hazerla caer, y en efecto cayò; porque vn moço, que con habito de Religioso venia algunas vezes à visitar à Abraham, la vió vn dia, y se le aficionò, y ella no menos à él, y instigandolos el demonio, tuvieron ocasion, lugar, y tiempo para perderse. Salió Maria de su recogimiento, perdió la flor de su virginidad, y quedó (como suelen las tales) herida, y atravesada de dolor despues que cometió la maldad, considerando lo que avia perdido (que era Dios, la gloria de virgen, el testimonio, y la alegría de su buena conciencia, las obras de penitencia, que tantos años avia hecho) y lo que avia ganado, que era infierno, y confusion, y el estado en que antes avia estado, y la miseria en que al presente estava; y vn interior, y profundo gemido, y dolor de corazón, dezía entre sí: O desventurada, y triste de mí! Como podré yo alçar los ojos al Cielo, que tengo tan ofendido? Como pediré favor à Dios, que era Padre, y amparo de mi virginidad, aviéndole yo amancillado, y profanado el Templo S. del Señor, y atrevido, y borrado su semejança, è Imagen? Como he derramado en vn punto todo lo que en tantos años avia allegado, y perdido por vn breve, y fuzio deleyte los tesoros que avia ganado? O tío mio, y padre de mi alma, donde estás, y q̄ mala cuenta he dado de mí? Como podré yo mirar de aqui adelante tu cara, ni aun la véstana por donde tu me hablabas, è infilzadas à mi alma palabras de vida? O fuego, como no me abrasas? tierra, como no te abrasas? Infierno, como no me tragas? y el demonio, q̄ antes la avia quitado la verguença para q̄ pecasse, despues del pecado se la restituyó, para que no se arrepintiese, ni hiziese penitencia del: antes teniendo verguença, y empacho de su tío, le dexasse, y se fuesse à otra parte, dōde no fuese conocida, y pues ya estava perdida, se acabasse de perder del todo. Cō este intento se fue à vna Ciudad, que estava de alli dos jornadas, y con habi-

Primera parte.

to seglar, galano, y lascivo se entrò en vn meson, y comenzó à soltar la rienda à sus apetitos, y à vender su cuerpo à qualquiera que la quisiese. Tuvo Abraham cierta revelacion, en que el Señor le significava la caída de su sobrina, con esperança que se podia levantar, y resucitar la paloma que estava en el vientre del dragon. Y aviendo pasado dos años en cōtinuo llanto, y tristeza, rogando à Dios por la desventurada sobrina, y sabiendo donde estava, determinò de sacalla de las vias de Satanàs, y restituirla à Iesu-Christo. Para esto buscò vn cavallo, y tomó los dineros que le pareció, y vestido de soldado dexò su recogimiento, y fue à la Ciudad donde Maria vivia, y posò en el mismo meson donde ella estava, procurando verla, y hablarla. Mas como no le sucediese, fingió que estava enamorado della, y que la avia venido à buscar de lexos, movido de la fama de su estrema belleza, y gracia, tomando por medianero para salir con su intento al mismo mesonero que vivia desta mala mercadería. Y aunque al mesonero le pareció mal, que vn hombre viejo, y de tanta edad como las canas de Abraham mostravan, anduviese en aquellos tratos, y locos amores, todavia por su interés, hizo lo que Abraham le pidió, y le puso con Maria. Y aviendo cenado juntos, y entrados en vn aposento donde nadie los podia estorvar, descubrió Abraham quien era, y habló con tan tiernas, y sentidas palabras à Maria, que ella se compungió, y no pudo resistir al Espíritu divino q̄ hablava por su tío. Estuvo al principio la triste muger como atonita, y fuera de sí, con los ojos baxos, las mexillas como vna grana, y toda cubierta de confusion, deshaziendose en lagrimas, sin osar mirar la cara de furto. Pero el Santo la consolò, y dixò: Porque, ò hija no me respondes? No sabes que por ti he tomado el trabajo de tan largo camino? Y siendo viejo, y Monje, y que nunca he sabido, sino estar en mi celda, y callar, sin comer carne, ni beber vino, me he vestido de soldado, y quebrado todas las leyes que me avia puesto, para que tu no perezcas. No te desespères hija, porque no ay llaga tan incurable, que con la sangre de Christo no se pueda curar. Sobre mi sea este pecado, yo daré cuenta del al Señor, si tu vienes conmigo, y buelves à tu antigua morada. Bolvió favore-

Vvv 2

cida

cida del Señor Maria con su rto, y antes de partir le preguntó, que haria de sus vestidos de oro, y plata, galas, y aravios que tenia? Y el Santo le respondió, que lo dexasse todo, y solo se acorresse de Iesu-Christo; y haciendola subir en el cavallo, y llevandole por el freno à pie, vitorioso, y cargado de los despojos de Satanás, se bolvió con ella à su recogimiento, donde Maria se dió de tal suerte à la penitencia, que lavó con sus continnas, y copiosas lagrimas las manchas de sus pecados, tan perfectamente, q̄ tuvo revelacion, que el Señor se los avia perdonado; y hizo muchos milagros, sanando à los enfermos de diversas, y peligrosas enfermedades, con grandissimo regozijo del Santo varón Abraham; el qual aviendo vivido cinquenta años en tan santa vida, y rigurosa penitencia, fíaco, y consumido por ellas; pero siempre con alegre rostro, y con color de moço, que le durò hasta la muerte; y sin que los vestidos que tenia se le gastasen, ni envejeciesse, llegado à vna extrema senectud, dió su espíritu al Señor, y fue sepultado de infinita multitud de gente, q̄ concurrió à su entierro, procurando cada vno à porfia llevar algo de su cilicio, ó habito por vna preciosa reliquia contra todas enfermedades, y trabajos que les pudiesen suceder. Cinco años despues pasó Maria à mejor vida, con grande opinion de santidad, y despues de muerta, su rostro quedó hermosissimo, y resplandeciente, en señal de la hermosura de su alma.

Esta es la vida de San Abraham Anacoreta, y el fin de Maria penitente su sobrina, para que los justos imiten al inocente, y los pecadores no desmayen, ni desespereen, antes tomen por espejo à la que aviendo caido por su flaqueza, por el favor de Dios Nuestro Señor se levantó, y cobró la gracia que avia perdido, y lloró tan amargamente sus pecados, que mereció alcanzar perdón dellos, y hazer milagros, en testimonio de avercelos perdonado el Señor. Pero entre las otras cosas admirables q̄ en la vida deste Santo Anacoreta avemos de notar, y procurar de imitar, es, aquella fina, y encendida caridad del Señor, y del alma de su sobrina, que le abrasó, é inflamó de tal manera, que le sacó de sí, y le hizo tomar figura, trage, y habito tan contrario à su estado, y hazer cosas tan repugnantes à sus costumbres, proposito, é intentos.

Porque quien no se admira, viendo à vn hombre da la edad, y severidad de Abraham, hazer lo que el hizo? Trocar el cilicio por el vestido galano, el baculo por la espada, la celda por la ciudad, y el que antes no le hartava de pan, y agua, comer manjares regalados, y sabrosos, y el que siendo moço, avia dexado su esposa, por guardar su virginidad, aora siendo ya viejo, fingirse enamorado, loco, y perdido, y acariciar, y regalar à la que estava perdida, para ganarla, y levantarla, y bolverla à Dios. O que ingeniosa, y que fuerte, y eficaz es la caridad, y lo que puede, y haze hazer vna alma herida del amor del Señor! Y como se echa de ver que todas las cosas deben servir, pues à Abraham el trage de soldado, y la maldica de enamorado, y el disfraz, y rebogo de loco, y perdido, le fue de tanto, ñ de mas merecimiento que el cilicio, y la penitencia, y el silencio, porque servían à la caridad. De donde se ve, que el bien, y el mal no estan tanto en lo que se haze, quanto en la intencion con que se haze, y que assi como merece castigo el lego que se viste de habito de religioso para enganar, assi merece premio el Religioso q̄ para ganar las almas de los proximos se viste de saglar como lo hizo S. Eusebio, obispo Samolatenno, que para ayudar y animar en la Fè à los Catholicos, se vestia de soldado, y lo hazen oy dia muchos Religiosos de nuestra Compañia, y otros Sacerdotes en Inglaterra, negando en el trage lo que son, porque los Catholicos no nieguen à Iesu-Christo, y los hereses le conozcan, y se reconozcan. La muger del Rey Ieroboan, queriendo saber que avia de ser de su hijo Abia, que estava enfermo, mudó vestido, por no ser conocida del Profeta Ahias, y no le valió. Y la santa Iudith dexó el cilicio, y se vistió de todas las galas de su mocedad, y se adornó con las joyas, y riquezas que tenia, y araviada y llena de vnguentos olorosos, y preciosos (como si se fuera à desposar) se fue al campo de Oloierne para cortarle la cabeza, y librar al pueblo del Señor. Assi lo hizo nuestro Abraham con tan feliz suceso, como aqui queda referido.

De San Abraham hazen mencion el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Março, y los Griegos en su Menologio, à los veinte y nueve de Octubre. Escrivió

crivió su vida (como diximos) San Eiren Diacono, compañero, y discipulo de San Basilio, y haze mencion del en vn tratado que se llama: El Testamento de Efiren, y mas largamente la escrivió el Metastase, y Sozomeno en su Historia, libro tercero, capitulo quinze; y Niceforo, libro sexto, capitulo diez y seis. Tambien hazen mencion de Abraham, discipulo de Efiren, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martyrologio.

VIDA DE SAN PATRICIO, PRIMADO de Irlanda.

A 17. DE MARÇO EL Glorioso San Patricio, Apostol de Irlanda, tuvo por padres à Calurnino, y Conquessa, personas honradas, y nació en vn pueblo maritimo de Bretaña, llamado antiguamente Triburnia, ó Eiburnia, ó Taburnia. Teniale Dios escogido para grandes cosas, y obrador de grandes maravillas, y assi le previno con grandes favores de su mano. Aviendo nacido San Patricio, vn ciego desde su nacimiento, llamado Gormas, oyó vna voz que le dixo, que en bautizando aquel niño tomasse su mano derecha, y hiziesse con ella vna Cruz en el suelo, que luego saldria vna fuente, con cuya agua alcançaria vista de los ojos. Hizolo assi Gormas, y luego milagrosamente manó vna fuente, donde se formó la Cruz con la mano del niño Patricio, y lavandole en ella se le abrieron los ojos, y vió perfectamente. Desde niño obró Dios muchos milagros por Patricio, porque viniendo vna grande avenida de agua sobre su pueblo, y especialmente su casa, mandó el niño tres dedos en las aguas, despues de hecha oracion las rozó en forma de Cruz tres vezes en honra de la Santissima Trinidad, al punto se detuvo aquella inundacion, y retiró la corriente. Convirtió tambien siendo muchacho vnos pedacos de yelo en fuego. Dió salud à vna hermana suya, y vida al marido de su tia, que le criava. Embiendole vn dia à tener cuenta con vn rebaño de ovejas, se llevó vna vn lobos à la noche tuvieron mucho à Patricio, é calló con grande paciencia, suplicando à nuestro Señor restituyesse la oveja: fue cosa maravillosa, que luego à otro dia vino el lobo, trayendo la oveja en la boca, y poniendola à los pies de San Patricio.

Se tornó al monte. Estando su ama enferma, y con deseo de comer vn poco de miel, con la qual imaginava que sanaria, y no hallandose entonces en el lugar, el muchacho Patricio con grande se tomó vn vaso de agua, y diósele à gustar à la enferma, la qual halló ser todo miel, sanando luego de su dolencia. Tan anticipadamente obrava el Señor cosas tan grandes por su siervo, siendo de tan pocos años, porque en ellos eran muchas sus virtudes. Tenia gran madurez, y peso en sus acciones, ayunava mucho, orava quanto tiempo podia, y gastava largos ratos en cantar Psalmos, y Hymnos.

Queriendo Dios ilustrar à San Patricio y disponerle para la conversion de mlt. has gentes, permitió fuesse cautivo de vnos piratas Irlandeses, que robaron su lugar, y se llevaron à Irlanda, siendo de diez y seis años, donde le hizieron guardar lechones. El Santo mancebo passava su vida por los montes, como si fuera Ermitaño, ocupado todo en contemplacion divina. Cien vezes de dia, y otras tantas de noche se hinchava de rodillas à hazer oracion. Su sustento eran yerbas del campo, y otros menjares grosseros, creciendo siempre en espíritu, y mayores virtudes. Seis años estuvo cautivo, en los quales aprendió la lengua Irlandesa, y conoció la necesidad que tenia aquella tierra de Predicadores que comunicassen à sus moradores la luz del Evangelio. Tuvo revelacion San Patricio que él los avia de convertir, y queriendo el Señor habilitarle para tan alto mysterio, le facó de aquella cautividad por esta manera maravillosa: Apareciósele vn Angel, diciendole, como Dios era servido de ficarle de aquella servidumbre, que mirasse donde avia hecho vn hoyo grande el ganado que guardava, que allí hallaria la cantidad de oro que bastasse para su refecate. Succedió assi como el Angel le dixo, y aviendo pagado San Patricio à su amo el precio que concertaron, se bolvió à su tierra, haziendo Dios nuestro Señor en el camino por el santo mancebo muchos milagros, y maravillas.

Estando ya en casa de sus padres, se le apareció durmiendo vn varon muy bien dispuesto, y agraciado, como que traia muchas cartas de Irlanda, dando à S. Patricio vna, para que la leyese, en cuyo principio estava

estava escrito: *Estas son voces de los naturales de Irlanda.* Quando quiso passar á leer mas adelante le representaron innumerables niños, que estaban aun en los vientres de sus madres, que con voz clara clamaban, y dezian: *Suplicamos, ó Santo nuestro Patrício, que vengas, y andes entre nosotros, y nos libres.* A estas voces enternecido San Patrício despartió, y conoció como el Señor le confirmava el averle escogido por Predicador, y Padre espiritual de aquella nacion, y assi determinó passar á Francia para estudiar las letras sagradas, y ordenarse, y comunicar á grandes Prelados que entonces florecian en aquel Reyno, para hazerle con su exemplo, y doctrina Ministro digno de Dios. Estuvo debaxo de la enseñanza de San German Obispo Antiódorensis diez y ocho años, del qual fue muy indultado en las cosas divinas, y ordenado de Sacerdote. Despues pasó á comunicar con S. Martin Obispo, cuyo paciente era por parte de madre, con cuyos consejos se aprovechó mucho, y tomó el habito de Monje. Siendo ya tiempo de cumplir su deseo de ir á predicar á Irlanda el santo Evangelio, para lo qual le avia escogido el Señor, como precioso vaso que llevara su Santísimo Nombre entre aquellos barbaros que estaban en la sombra de la muerte; quiso por consejo de San German recibir la bendición del Sumo Pontífice, y darle cuenta de sus santos intentos. Hizo el camino por mar; y en vna Isla del mar Mediterraneo, á la qual aportó, visitó vn santo varon, que en ella hazia vna vida santísima, el qual le dió vn baculo en nombre de Iesu Christo, diciendo, que le avia recibido de su misma mano, para que le diese á Patrício quando viniere por allí. Este baculo fue muy celebre, y se llamó el baculo de Iesus, y con él hizo San Patrício grandes milagros, como otro Moyses con su vara. En Roma fue muy bien recibido nuestro Santo del Papa. Celestino Primero, el qual viendo su grande santidad doctrina, y el zelo tan fervoroso de ayudar á las almas de los Irlandeses, hizo á San Patrício su Legado, y Primado de Irlanda, concediendole grandes gracias, y favores, y consagrandole de Obispo. Dióle el Sumo Pontífice veinte compañeros, y obreros, para que le ayudassen á cultivar aquella nueva viña del Señor, con lo qual se par-

tió San Patrício para Irlanda muy contento, y mucho mas con vna visita que tuvo de Christo nuestro Redentor, que se le apareció, y prometió ayudarle en todo, y oír sus oraciones. Pasó por Francia para ver á su Maestro San German, el qual tambien le echó su bendición, y dió muchos Calizes, ornamentos sagrados, libros, y otras cosas que le pudiesen servir en la conversion de aquella gente.

Quando llegó á tierra de Irlanda vió innumerable multitud de demonios, que se le oponian, y querian defender la entrada, mas el Santo con la señal de la Cruz los ahuyentó. Avian dicho los Magos de aquella Isla algun tiempo antes que llegasse el siervo de Dios, como avia de llegar á sus tierras vn extranjero (dando las señas de San Patrício) el qual avia de destruir sus Dioses. Causó gran pavor en aquellos infieles este pronostico, el Rey principal de Irlanda, llamado Leogario, aviendo prevenido que quando llegasse á sus puertos tal hombre le impidiessen la entrada, ó vna vez dentro lo desherassen. Apenas hubo puesto San Patrício el pie en tierra, quando salieron á matarle mucha gente, echaronle vn alano terrible, y fierissimo, como los ay en aquellas partes, para que le despedaçasse; mas el perro enmudeció, y quedóse inmovible, como si fuera de piedra. Llegó vn hombre muy robusto, y tan grande, que era tenido por gigante, la espada desnada, para matar al Santo, pero no pudo tirar el golpe, ni mover la mano teniendosela invisiblemente, y quedando él como vna estatua. Este hombre se llamava Dichu, y era muy poderoso en aquella tierra, y grande Capitan, el qual como experimentasse en si aquel milagro se aficionó á S. Patrício, y oyédo su doctrina se bautizó cõ toda su familia; y trocado ya en otro hombre, ayudó grandemente al siervo de Dios para la conversion de los demás Gêtiles, haziéndole desde luego que se edificasse vna Iglesia en el lugar donde se sucedió aquel pãlmo.

Haziã grande resistencia al S. Predicador de la verdad muchos Magos, y Hechizeros, q̄ de muchas maneras impedian el fruto de su predicaciõ, mas Dios les castigó cõ casos espãratos. Estando el S. dizenlo Missa en vna Iglesia pequeña que avia edificado, llegó vno por la ventana con vn palo largo, y le derribó el Caliz cõsagrado. Al punto se abrió

abrió la tierra, y le tragó vivos lo qual causó tan grande pavor á muchos de los que lo supieron, que se convirtieron luego á la Fè, y mas sabiendo que las especies del vino vertidas se tornaron por oracion del Santo à poner dentro del Caliz, como antes estavan, sin quedar mojada aquella parte en que cayeron. Avia otro Mago llamado Dochu, muy querido del Rey, el qual se hazia Dios, y con varios engaños resistia á San Patrício, como Simon Mago á San Pedro. Quiso para confirmacion de su divinidad subirle á los cielos, mas estando ya muy alto hizo oracion San Patrício, y luego cayó á los pies del Santo, donde se hizo pedaços. Avia en Irlanda vn idolo muy celebre, al qual llamavan Cabeça de todos los Dioses, era muy grande, y todo cubierto de oro, y plata. Viendo el siervo de Dios que la adoracion desse idolo detenia á muchos no se rindiessen á su predicacion, hizo oracion al Señor, y levantando en alto cõtra él el baculo de Iesus, que traia en la mano, al momento cayó en tierra el idolo, y todo el oro, y plata se bolvió en polvo. Con esto oyeron muchos la doctrina del Cielo, que les anunciava San Patrício, y Dios la confirmava con muchos milagros.

Llegó á predicar á vn lugar donde avian enterrado dos mugeres, hizo el Santo quitarles la tierra de encima, y luego las mandó en nombre de Christo salir vivas de la sepultura. Resucitaron á vista de todos, las mugeres, pregonando á voces, que Christo era verdadero Dios, y que sus idolos eran Dioses falsos, pidiendo instantemente á San Patrício las bautizasse. El Santo las bautizó con otros muchos, que por aquel milagro se movieron á recibir el yugo de Iesu Christo. Otros mas muertos resucitó el Santo, y dió salud á innumerables enfermos, y muchos solo con que les tocasse su sombra sanavan, como se dize de San Pedro en los Actos de los Apõstoles. Caminando el Santo vn dia con algunos de sus discipulos, no halló barca cõ que pasar el rio Synniã, hizo oracion á Dios, y de vna parte á la otra del rio se levantó la tierra haciendo camino por donde passaron sin mojarle. Quisieron los Gêtiles matar al Santo, presentandole vnos quesos venenados, el siervo de Dios los bendixó, y se convirtieron luego en piedras, con gran confusion de los infieles, y admiracion de

todos. Estando predicando el siervo de Dios, vió vn señor muy poderoso de aquel Reyno, que salian llamas de la boca de San Patrício, y que le penetravan el coraçon, con el qual prodigio se convirtió á nuestra santa Fè.

Para facilitar la conversiõ de todas aquellas Islas, y persuadir á todos sus habitadores el castigo que se ha de dar en la otra vida por los pecados desta, lo qual no acabavan de entender, fuesse á nuestro Señor les diese algunas muestras visibiles dello, porque se lo avian pedido los mismos Gêtiles, diciendo, que con esto se convertiria todos. Retiróse el Santo algunos dias para recabar de Dios esta merced, la qual le cõcedió el Señor, mostrandole en la parte Aquilonar de Irlanda vna cueva, en la qual los que entravan veian muchas cosas estrãñas, parte de grandes, y terribles penas, parte de amenidad, y contento. A esse lugar llamaron el Purgatorio de San Patrício, del qual han escrito David Rotho, Obispo Ossoriense, Henrico Saltariense, Monge del Cister, Mateo Paris, Monge de San Benito, y Giraldo Cambrense, aunque otros Autores han añadido muchas fabulas.

Favorecia Dios en todas las cosas á San Patrício, obrando por él tantos prodigios, y milagros, que vino á convertir aquellas gentes, las quales mantenian en la Fè, y las instruia con grande amor, y diligencia, mirando en todo por su provecho espiritual, y temporal, proveyendolas de Santos, y zelosos Pastores, visitando con su presencia y animandolas con su exemplo, y haziendolas muchos bienes. Y para enriquecer aquellas Iglesias con algunas Reliquias de Santos, y gracias del Sumo Pontífice, tomó á Roma, teniendo para ello revelacion del Angel del Señor. En el camino pasó por su patria, dõde fundó muchos Monasterios de Monges, y reformó otros, establandole muchas cosas del servicio divino. Recibióle el Sumo Pontífice con grande amor, dióle muchas Reliquias, y su bendicion, y el Santo se bolvió á Irlanda cõ treinta Obispos que hizo cõsagrasen, porque los avia menester para la copiosa mies que avia producido la semilla de su predicaciõ. Assentó con esto las cosas de la Religion, ordenando leyes muy saludables para el govierno de aquellos pueblos, haziendo en todo oficio de vigilante Pastor. Def.

Despues de aver limpiado á Irlanda de sus errores, y abominaciones, limpió la tierra de otras grandes calamidades que padecía, que eran gran multitud de animales venenosos, hechizeros, y demonios, que con horribles figuras se solian aparecer; deserró los Magos, y echizetas con horrendos castigos que por las oraciones del Santo hizo nuestro Señor en los que profesavan aquella maldita arte. A algunos Magos que se opusieron al sermo de Dios abrasó fuego del Cielo, á otros tragó la tierra. Las apariciones de los demonios cesaró tambien por ruegos del Santo Prelado, que los deserró de aquellas Provincias. Para confirmar esta gracia, y expeler todo animal ponçoso de Irlanda, ayundó San Patricio quarenta dias, como otro Moyses, y Eliás, sin comer manjar ninguno de la tierra. El modo con que limpió la tierra de los animales ponçosos, fue admittible. Juntaronse todos por ministerio Angelico en vn lugar, y el sermo de Dios con el milagroso baculo de Iesus, de que hemos hecho mencion, los ahuyentó hasta vn alto promontorio, que estava orilla del mar, y de allí se precipitaron en el Oceano. Desde entonces no ha nacido mas animal venenoso en Irlanda, y lo que es mas, á ningún Irlandés Catolico, aunque sea fuera de su patria, ha hecho mal ningun animal ponçoso, lo qual dura hasta oy.

Peró no solo fue San Patricio admirable en la gracia de hazer milagros, sino tambien en el don de la profecia. En las peregrinaciones del Santo, llegó vna vez al rio Boallo, en ocasion que no avia modo de passarlo, ni por puente, ni barca; hizo oracion el sermo de Dios, y luego se dividieron las aguas, dando passo franco á S. Patricio, y á todos los que iban con él. Ya que estuvo de otra parte, echó su bendicció al rio, el qual mudó la madre de tal forma, que por la parte que mirava al Oriente quedó muy somero, de fuerte que se podia vadear á cavallo por la parte que mirava al Occidente, iba muy profundo, llevando por vna parte, y otra en aquel espacio por donde pasó San Patricio gran cantidad de pezes. Preguntado el sermo de Dios la causa de tan gran maravilla, dixo, que porque avia de nacer vn Santo, que fue San Columba, el qual de allí á muchos años

avia de habitar en aquel lugar; y que para comodidad suya, y de sus hijos, y discipulos, convenia huviesse allí tanta abundancia de pescado, y que estuviessse el rio en aquella forma. Succedió todo como San Patricio dixo, porque despues de algunos años fundó allí San Columba su Monasterio. Prefectizó tambien donde avia de fundar otro Monasterio el sermo de Dios Colmaneo. Otra vez quiso edificar San Patricio en vn lugar que le pareció á proposito vna Iglesia, mas apareciendose vn Angel le dixo, que buscasse otro lugar, porque aquel estava reservado para quando viniessse de Inglaterra el sermo del Señor Mocheo, huyendo de sus padres, y patria, el qual avia de hazer allí su asiento, y edificar casa á Dios. Fuera menester hazer muy larga historia, si huviessemos de contar en particular todos los milagros, y profecias deste gran sermo de Iesu Christo, porque en todo fue admirable, y parece que en quantas cosas ponía mano le favorecia el Señor con milagros, é ilustrava su alma con vna sabiduria divina.

Gozó San Patricio despues de aver convertido á Irlanda de algunos años de quietud, y mayor contemplacion, cada dia rezava todo el Psalterio con muchos Canticos, y Hymnos, y leia el Apocalypsi de San Iuan. Cantava tambien otras docientas oraciones devotas, hinchavase trecientas vezes de rodillas, adorando al Criador de todo. En cada vna de las horas Canonicas santiguava con la señal de la Cruz cien vezes. Decia Missa devotissimamente, predicava otros ratos, y señalava á los Christianos para proveerlos en la redituid. La noche dividia en algunas partes, la primera parte de la noche se arrodillava docientas vezes, y rezava cien Psalmos. La otra parte se metia en algun lago frigidissimo, donde con gran afecto rezava otros cinquenta Psalmos, con otras muchas devociones. En lo vltimo se echava á descansar sobre el suelo desnudo, teniendo por cabeçera vna piedra, y ciñendose en los lomos vn aspero cilicio mojado en agua elada para no sentir alguna ilusion del demonio. Su comida era muy poca, y grossera, su vestido muy pobre.

Con tal vida, y tantos trabajos de sus muchas peregrinaciones, llegó á ciento y treinta y tres años, al cabo de los quales avien-

LA FIESTA DEL ARCAEGEL SAN Gabriel.

A 18. DE MARÇO

aviendo señalado el Señor el lugar de su muerte, y sepultura, le llevó para sí, muriendo en gran paz quien avia sido embaxador della para tantos pueblos, viendo á Iesu Christo, y muchos Angeles que venian por su alma dichosa. Diez y seis años vivió en su patria, seis estuvo cautivo, diez y ocho fue discípulo de San German. Era de cinquenta y cinco años quando le consagraron por Obispo, y entró á predicar en Irlanda, en cuya conversion gastó treinta años; en otros treinta y tres se dió mas la contemplacion divina. Pero no descuidandose del bien de sus ovejas para cuyo gobierno juntava cada año Concilio, despues de difunto San Patricio, oyeron muchos á los Angeles que cantavan delante de su cuerpo muerto, dexado vna fragracia celestial. Tuvieron entre sí gran controversia los de Ulidia, y de Ard machia sobre su santo sepulcro, queriendo cada pueblo destes poseer aquel grande tesoro. Estava ya con las armas en las manos para darse batalla á la orilla del mar. Fue cosa maravillosa, q se levantaron las aguas, y saliendo de madre sobre la tierra, se interpusieron como vn muro entre los dos Exercitos, hasta que se soslegaron, y luego tomaron las aguas á su puesto. A fin fue sepultado en la ciudad de Duno por voluntad divina, donde es venerado de todos aquellos pueblos Murió San Patricio año de quatrocientos y noventa y tres. Escrivieron su vida, y hechos maravillosos algunos de sus discipulos, como San Benito, San Tumano, San Miel Obispo, y otro Patricio sobrino del Santo. Recopiló tambien los hechos deste gran sermo de Dios S. Eviño de los quales todo compuso vna vida muy cumplida Ioelino Monge, la qual trae Tomás Messinghamo en las vidas de los Santos de Irlanda, y Francisco Harreco recopiló otra de la que publicó Ricardo Stanhurst. Dios sea bendito en todas sus obras, y admirable en sus Santos, y muy especialmente en San Patricio, del qual ay oy en Irlanda admirables memorias, y reliquias suyas. Y lo que mas es, que fuera de las muchas gracias de milagros, y profecias con que le ilustró el Señor, le hizo Padre, y Maestro de muchos Santos que florecieron en Irlanda.

Primera parte

EN algunas Iglesias de España se haze fiesta al Arcangel San Gabriel á los diez y ocho dias de Março por aver sido aquel glorioso mensajero, y Embaxador escogido, que Dios embió á la Virgen sacratissima para declararle el mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo eterno en su sagrado vientre, y por interprete de su voluntad, y ministro de aquel beneficio incomparable, que queria hazer á todo el genero humano. Porque puesto caso, que todo el rescate, y el entero precio de nuestra redempcion, le puso el Señor de su casa en que pura criatura alguna concurrísse en el gasto que en ella se hizo toda via la Benditissima Virgen intervino, como Madre que le dió la carne, que por nosotros avia de ofrecer; y el Angel San Gabriel, como Nuncio embiado de Dios, para manifestar su consejo á la Virgen y disponerla, y pedirle su consentimiento: y por este respeto les devemos particular devocion, y reverencia. Muy poco es lo que se sabe de los Angeles, así porque las criaturas visibiles no pueden representarlos como porque es tan grande la excelencia dellos, y tanta nuestra baxeza, que no podemos comprehender lo que son si el Señor de los Angeles, y de los hombres no nos lo revela. Del Angel San Gabriel hallamos en las Divinas letras, aver aparecido al Profeta Daniel, y señaladole el tiempo en que el Messias avia de venir al mundo, y librarle con su muerte del duro yugo de Satanás; cumplidas aquellas setenta hebdomadas, ó semanas de años, abreviadas, misteriosas. El mismo San Gabriel apareció á Zacarias, estando encensando el Altar, y le anunció el dicho nacimiento de su hijo San Iuan Bautista, y el gozo universal que todos del recibirian, y la abundancia de gracia, y de Espiritu Santo que tendria aquel niño, aun en las entrañas de su madre. Y finalmente vino á la purissima Virgen, y Reyna del Cielo nuestra Señora, como Secretario del Consistorio Divino, para declarar lo que en él se avia determinado de la Encarnacion del Hijo de Dios, tomandola á ella por madre. Y aunque por aver sido estos tres negocios, á que fue embiado San Gabriel, muy desiguales

Xxx y dese-

Despues de aver limpiado á Irlanda de sus errores, y abominaciones, limpió la tierra de otras grandes calamidades que padecía, que eran gran multitud de animales venenosos, hechizeros, y demonios, que con horribles figuras se solian aparecer; deserró los Magos, y echizetas con horrendos castigos que por las oraciones del Santo hizo nuestro Señor en los que profesavan aquella maldita arte. A algunos Magos que se opusieron al sermo de Dios abrasó fuego del Cielo, á otros tragó la tierra. Las apariciones de los demonios cesaró tambien por ruegos del Santo Prelado, que los deserró de aquellas Provincias. Para confirmar esta gracia, y expeler todo animal ponçoso de Irlanda, ayunó San Patricio quarenta dias, como otro Moyses, y Eliás, sin comer manjar ninguno de la tierra. El modo con que limpió la tierra de los animales ponçosos, fue admittible. Juntaronse todos por ministerio Angelico en vn lugar, y el sermo de Dios con el milagroso baculo de Iesus, de que hemos hecho mencion, los ahuyentó hasta vn alto promontorio, que estava orilla del mar, y de allí se precipitaron en el Oceano. Desde entonces no ha nacido mas animal venenoso en Irlanda, y lo que es mas, á ningún Irlandés Catolico, aunque sea fuera de su patria, ha hecho mal ningun animal ponçoso, lo qual dura hasta oy.

Peró no solo fue San Patricio admirable en la gracia de hazer milagros, sino tambien en el don de la profecia. En las peregrinaciones del Santo, llegó vna vez al rio Boallo, en ocasion que no avia modo de passarlo, ni por puente, ni barca; hizo oracion el sermo de Dios, y luego se dividieron las aguas, dando passo franco á S. Patricio, y á todos los que iban con él. Ya que estuvo de otra parte, echó su bendicció al rio, el qual mudó la madre de tal forma, que por la parte que mirava al Oriente quedó muy somero, de fuerte que se podia vadear á cavallo por la parte que mirava al Occidente, iba muy profundo, llevando por vna parte, y otra en aquel espacio por donde pasó San Patricio gran cantidad de pezes. Preguntado el sermo de Dios la causa de tan gran maravilla, dixo, que porque avia de nacer vn Santo, que fue San Columba, el qual de allí á muchos años

avia de habitar en aquel lugar; y que para comodidad suya, y de sus hijos, y discipulos, convenia huviesse allí tanta abundancia de pescado, y que estuviessse el rio en aquella forma. Succedió todo como San Patricio dixo, porque despues de algunos años fundó allí San Columba su Monasterio. Prefectizó tambien donde avia de fundar otro Monasterio el sermo de Dios Colmaneo. Otra vez quiso edificar San Patricio en vn lugar que le pareció á proposito vna Iglesia, mas apareciendose vn Angel le dixo, que buscasse otro lugar, porque aquel estava reservado para quando viniessse de Inglaterra el sermo del Señor Moecheo, huyendo de sus padres, y patria, el qual avia de hazer allí su asiento, y edificar casa á Dios. Fuera menester hazer muy larga historia, si huviessemos de contar en particular todos los milagros, y profecias deste gran sermo de Iesu Christo, porque en todo fue admirable, y parece que en quantas cosas ponía mano le favorecia el Señor con milagros, é ilustrava su alma cō vna sabiduria divina.

Gozó San Patricio despues de aver convertido á Irlanda de algunos años de quietud, y mayor contemplacion, cada dia rezava todo el Psalterio con muchos Canticos, y Hymnos, y leia el Apocalypsi de San Iuan. Cantava tambien otras docientas oraciones devotas, hinchavase trecientas vezes de rodillas, adorando al Criador de todo. En cada vna de las horas Canonicas santiguava con la señal de la Cruz cien vezes. Decia Missa devotissimamente, predicava otros ratos, y señalava á los Christianos para proveerlos en la reditid. La noche dividia en algunas partes, la primera parte de la noche se arrodillava docientas vezes, y rezava cien Psalmos. La otra parte se metia en algun lago frigidissimo, donde con gran afecto rezava otros cinquenta Psalmos, con otras muchas devociones. En lo vltimo se echava á descansar sobre el suelo desnudo, teniendo por cabeçera vna piedra, y ciñendose en los lomos vn aspero cilicio mojado en agua elada para no sentir alguna ilusion del demonio. Su comida era muy poca, y grossera, su vestido muy pobre.

Con tal vida, y tantos trabajos de sus muchas peregrinaciones, llegó á ciento y treinta y tres años, al cabo de los quales avien-

LA FIESTA DEL ARCAEGEL SAN Gabriel.

A 18 DE MARÇO

aviendo señalado el Señor el lugar de su muerte, y sepultura, le llevó para sí, muriendo en gran paz quien avia sido embaxador della para tantos pueblos, viendo á Iesu Christo, y muchos Angeles que venian por su alma dichosa. Diez y seis años vivió en su patria, seis estuvo cautivo, diez y ocho fue discípulo de San German. Era de cinquenta y cinco años quando le consagraron por Obispo, y entró á predicar en Irlanda, en cuya conversion gastó treinta años; en otros treinta y tres se dió mas la contemplacion divina. Pero no descuidandose del bien de sus ovejas para cuyo gobierno juntava cada año Concilio, despues de difunto San Patricio, oyeron muchos á los Angeles que cantavan delante de su cuerpo muerto, dexado vna fragracia celestial. Tuvieron entre sí gran controversia los de Uidia, y de Ard machia sobre su santo sepulcro, queriendo cada pueblo destes poseer aquel grande tesoro. Estava ya cō las armas en las manos para darse batalla á la orilla del mar. Fue cosa maravillosa, q̄ se levantaron las aguas, y saliendo de madre sobre la tierra, se interpusieron como vn muro entre los dos Exercitos, hasta que se soslegaron, y luego tomaron las aguas á su puesto. A fin fue sepultado en la ciudad de Duno por voluntad divina, donde es venerado de todos aquellos pueblos. Murió San Patricio año de quatrocientos y noventa y tres. Escrivieron su vida, y hechos maravillosos algunos de sus discipulos, como San Benito, San Tumaño, San Miel Obispo, y otro Patricio sobrino del Santo. Recopiló tambien los hechos deste gran sermo de Dios S. Eviño de los quales todo compuso vna vida muy cumplida Ioelino Monge, la qual trae Tomás Messinghamo en las vidas de los Santos de Irlanda, y Francisco Harreco recopiló otra de la que publicó Ricardo Stanhurst. Dios sea bendito en todas sus obras, y admirable en sus Santos, y muy especialmente en San Patricio, del qual ay oy en Irlanda admirables memorias, y reliquias suyas. Y lo que mas es, que fuera de las muchas gracias de milagros, y profecias con que le ilustró el Señor, le hizo Padre, y Maestro de muchos Santos que florecieron en Irlanda.

Primera parte

EN algunas Iglesias de España se haze fiesta al Arcangel San Gabriel á los diez y ocho dias de Março por aver sido aquel glorioso mensajero, y Embaxador escogido, que Dios embió á la Virgen sacratissima para declararle el mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo eterno en su sagrado vientre, y por interprete de su voluntad, y ministro de aquel beneficio incomparable, que queria hazer á todo el genero humano. Porque puesto caso, que todo el rescate, y el entero precio de nuestra redempcion, le puso el Señor de su casa sin que pura criatura alguna concurrissse en el gasto que en ella se hizo toda via la Benditissima Virgen intervino, como Madre que le dió la carne, que por nosotros avia de ofrecer; y el Angel San Gabriel, como Nuncio embiado de Dios, para manifestar su consejo á la Virgen y disponerla, y pedirle su consentimiento: y por este respeto les devemos particular devocion, y reverencia. Muy poco es lo que se sabe de los Angeles, así porque las criaturas visibiles no pueden representarlos como porque es tan grande la excelencia dellos, y tanta nuestra baxeza, que no podemos comprehender lo que son si el Señor de los Angeles, y de los hombres no nos lo revela. Del Angel San Gabriel hallamos en las Divinas letras, aver aparecido al Profeta Daniel, y señaladole el tiempo en que el Messias avia de venir al mundo, y librarle con su muerte del duro yugo de Satanás; cumplidas aquellas setenta hebdomadas, ó semanas de años, abreviadas, misteriosas. El mismo San Gabriel apareció á Zacarias, estando encensando el Altar, y le anunció el dicho nacimiento de su hijo San Iuan Bautista, y el gozo universal que todos del recibirian, y la abundancia de gracia, y de Espiritu Santo que tendria aquel niño, aun en las entrañas de su madre. Y finalmente vino á la purissima Virgen, y Reyna del Cielo nuestra Señora, como Secretario del Consistorio Divino, para declarar lo que en él se avia determinado de la Encarnacion del Hijo de Dios, tomandola á ella por madre. Y aunque por aver sido estos tres negocios, á que fue embiado San Gabriel, muy desiguales

Xxx y dese-

y diferentes, algunos han sido de parecer, que no fue vn mismo Angel el que los obró toda via si bien se miran, hallaremos que todos tres tiran à vn mismo fin, y son parte del profundissimo Myterio de la Encarnacion; del qual estava encargado San Gabriel, y que por esto es mas probable aver sido vn Angel mismo el que todas tres vezes fue embiado. Porque à Daniel descubrió el tiempo en que el Señor del Cielo avia de aparecer en la tierra, y el estado de las gentes dar por ellas su vida. Y San Juan Bautista, cuyo nacimiento anunció à su padre Zacarias, venia como Precursor, y apofentador del mismo Señor, para darnosle à conocer, y mostrarlo con su dedo. Que lugar tenga en el Cielo San Gabriel, no ay cosa cierta. Algunas vezes las Divinas letras, y los Santos Doctores le llaman Angel, y otras Arcangel; pero el myterio à que vino del Cielo, por ser sumo, y altissimo, nos dà à entender, que el mensagero que le truxo, devia de ser vno de los mas sublimes Principes de quel celestial Exercito, que tiene cargo de administrar las cosas humanas. Porque si seà los Principes de la tierra, para tratar grandes negocios, embian los grandes de su Reyno, y quanto la cosa que quiere hazer es mayor, à tanto mas calificada persona la encomiendan; no ay duda, sino que para tratar el mayor negocio que Dios ha hecho, ni puede hazer, escogeria aun Angel nobilissimo pues todo el buen orden, y gobierno de las Cortes de los Reyes de la tierra, se deriva, como de su fuente de la traça, y disposición de la del Cielo. Ireneo llama à San Gabriel Arcangel, que quiere dezir Principe de los Angeles, y el mismo nombre le dan San Ambrosio, y San Agustin, y Hesiquio, y el mismo, y San Gregorio le llama Principe, y el sumo, y mas alto de los Angeles; y Andres Arco-bispo de Ierusalen, dize, que fue vno de los principales, y mas sublimes Angeles. San Bernardo parece q dà à entender, que fue el mayor de todos los Angeles: assi porque en el Evangelio se dize, que fue embiado de Dios sin declarar que entre Dios, y San Gabriel huviesse intervenido otro Angel superior, por cuyo medio el Señor le embiasse, sino que inmediatamente él le embió como porque embiándole à informar, è infiltrar à la Virgen (q en dignidad, y gra-

cia sobrepujava à todos los Arcangeles) era muy conveniente que fuesse Angel excelentissimo. A lo que S. Tomás, y algunos otros Doctores mas se inclinan es, que S. Gabriel es el supremo del segundo orden de la Hierarquia infima de los Angeles: los quales se distinguen por sus ministerios, y officios, y los que son embiados para guardas de los hombres, y para administrar las cosas mas baxas, è inferiores propriamente se llaman Angeles, y constituyen el primer coro, que es el mas baxo desta primera Hierarquia, y los que se encargan de las mas altas, y arduas de nuestra salud, son los Arcangeles; de los quales se compone el segundo coro, y que deste coro es el supremo San Gabriel. Y porque los Angeles no tienen necessidad de nombres para ser conocidos, porque por si mismos se hazen conocer, los nombres que la Sagrada Escritura les dà, sirven para declararnos sus ministerios, y officios. Y por esto aquel Principe valeroso, que tomó la voz de Dios contra Lucifer, se llama Miguel, que quiere dezir: Quien como Dios; y el que vino à curar à Tobias, se llama Rafael, q se interpreta Medicina de Dios: y el que anunció à la Virgen la Encarnacion del Verbo eterno Gabriel, que algunos dizen que significa Hombre Dios, y fortaleza de Dios, porque venia à anunciar al que avia de ser hombre, y Dios, y en la flaqueza de nuestra carne mostrar el brazo fuerte de su divinidad. Seamos, pues, muy devotos deste gloriosissimo Arcangel honremosle, pidamosle siempre su ayuda, y favor, para que por su intercession alcancemos el fruto de aquel soberano misterio que él nos truxo del Cielo.

LA VIDA DE SAN CIRILO
Ierusalimitano, Obispo, y
Confessor.

LA Vida de San Cirilo Patriarca de Ierusalen (que por esto se llama Ierusalimitano, y por distinguire de otro San Cirilo, que fue Patriarca de Alexandria) escrivio Juan Grodecio, Dean Glogoviense, recogida de lo que se halla del en los Autores de la Historia Ecclesiastica, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos; y es desta manera:

Fue

Fue San Cirilo varon de grande integridad, letras, y prudencia; y aviendo muerto Maximo Patriarca de Ierusalen, por sus excelentes partes fue puesto en aquella Silla, siendo Emperador Constancio, hijo del gran Constantino. Governò santissimamente su Iglesia, y entre las otras alabanzas que le dan, es de gran caridad, y misericordia para cõ los pobres: porque aviendo Dios embiado en su tiempo vna hambre gravissima para castigo de los mortales y siendo innumerables los pobres que acudian al santo Prelado por remedio, y no teniendo el otro remedio que darles, vendió los bienes, prefeas, y joyas de la Iglesia, y con el precio dellos socorrió aquella necesidad, despojando el templo material, por sustentar los vivos, y espirituales templos de Dios; como lo hizieron San Ambrosio, San Agustin, y otros santos Prelados. Siendo San Cirilo Patriarca de Ierusalen, acaeció en ella vna cosa rara, y maravillosa. Vn dia de Pentecostes, ó Pascua de Espiritu Santo, como à las tres horas despues de salido el Sol, apareció sobre el monte Calvario en el ayre vna Cruz mas clara, y resplandeciente que el mismo Sol, la qual llegava con sus brazos hasta el monte Olivete, y duró tanto tiempo, que fue vista de toda la Ciudad; porque dexando cada vno todo lo que tenia entre manos, concurríó à ver este espectáculo, y prodigio divino, y muchos Judios que le vieron, fueron alumbrados del Señor, y le reconocieron por Dios, y se convirtieron à nuestra santa Fé, queriendo su Divina Magestad, con esta demonstracion tan evidente del Cielo, ilustrar el Pontificado de San Cirilo, y detener al Emperador Constancio, para que no favoreciesse à los hereges Arrianos, sino que estuviessse fuerte en aqua Fé, y creencia, que el Emperador Constantino su padre, por medio de otra Cruz, que le apareció tambien en el Cielo, avia recibido, y guardado; aunque él no lo hizo. Y S. Cirilo escrivio à Costancio vna grave, y elegante carta, en que le dà cuenta deste milagro, que él mismo avia visto, y le exorta à seguir el Estandarte de la Cruz, y servir al que por nosotros murió en ella. Fue cosa notable, y tan sabida por todo el Oriente esta aparicion de la Cruz, que se instituyó particular fiesta para celebrar cada año à los nueve de Mayo, que fue el dia en

Primera parte.

que apareció. Con esta señal del Cielo estavan los pechos de la gente, blandos, y bien dispuestos, y Cirilo con su santissima vida, y admirable doctrina, haziendo grandissimo fruto, animando a los Catolicos, y resistiendo à los hereges Arrianos, que erã muchos, y favorecidos del Emperador Constancio, y llevavan mal que el Santo Prelado deshiziesse con tanta claridad las tinieblas de sus errores, è ignorancia: y como eran poderosos, y amados de la potencia del Emperador, y no menos insolentes, astutos, y atrevidos determinaron echar à San Cirilo de su Silla, y quitar a los Catolicos vn Caudillo, y Pastor tan valeroso, para que quedando el Exercito del Señor sin cabeza; y el rebaño sin Pastor, pudiesen ellos mas facilmete como lobos despedacarle, y consumirle. Para hazer esto con alguna color, se juntaron algunos Obispos hereges con Acacio, que era el principal, y traia grandes competencias con Cirilo, y encubriendo la verdadera causa que los movia (que era, ser ellos Arrianos, y Cirilo amparado, y culina de la Fé Catolica) y tomando por echaque, que avia vendido los ornamentos de la Iglesia para dar de comer à los pobres, y que vn farfante avia salido à representar cierta comedia vestido de vno dellos; y le depusieron, y privaron de su Silla Patriarcal, y pusieron en ella à Heraclio, q era de su secta, para que la fomentasse, y la llevasse adelante, como ellos pretendian; y muerto Heraclio, la substituyeron à Hilario en su lugar. Desta manera fue desterrado San Cirilo de los hereges, como lo fueron en aquel tiempo otros muchos santissimos, y doctissimos Obispos, que eran los pilares de nuestra S. Religion, y padeciò muchas, y graves persecuciones, y calamidades. Mas despues aviendose juntado vn Concilio en la Ciudad de Selécia, fueron llamados Acacio, y sus iguales para q pareciesen, y diessen razon de lo q avian hecho cõtra S. Cirilo. Pero nunca se atrevierõ à comparacer porq tenían mal pleyto, y la mala conciencia los acusava, y condenava, y en aquel Concilio San Cirilo fue restituydo à su dignidad, y Acacio privado de la suya, y sus cõpañeros excomulgados, y condenados. Con esta sentençia bolvió el S. Prelado à su Iglesia, y con gran gozo de los buenos, y rabia, y pena de los malos. Y aun San

XXX 2

Gero-

Geronimo, hablando de San Cirilo, dize, que no vna, sino muchas vezes, fue echado de su Iglesia por la Fé Católica, y otras tantas restituído en ella.

Demás de las otras excelencias que tuvo San Cirilo, fue vna el don de profecia; porque aviendo sucedido en el Imperio Juliano apostata à Constanancio su primo hermano, y queriendo favorecer à los Judios contra los Christianos, mandò que se tornasse à edificar el Templo de Jerusalem para que en el los Judios hiziesen sus sacrificios, y ceremonias. Començòse la obra con grande aparato, y sumptuosidad, y echaron los cimientos muy hondos, y firmes; y San Cirilo dixo, que no quedaria piedra sobre piedra de aquel edificio, porq̃ assi lo avia dicho Christo nuestro Señor. La noche siguiente vino vn temblor de la tierra, tan grande, y espantoso, que arrancò, y sacò las piedras que se avian echado en los fundamentos de aquel Templo, y las esparció por diversas partes, y sobrevino vn fuego del Cielo, que quemò, y consumió todos los instrumentos que tenían aparejados para aquel edificio. Y como concurriesen muchos Judios à ver este milagro, parecieron vnas Cruces resplandecientes, tan impresas, è inculpadas sobre los vestidos de ellos, que por ningun arte, ni industria se podian quitar; y viose quan verdadera avia sido la profecia de San Cirilo, y el apostata Juliano quedò confuso, y muchos de los Judios se convirtieron à nuestro Señor Iesu Christo.

Muchos, y graves trabajos padeciò nuestro Cirilo de los Hereges, por defender nuestra santissima Religion, y largos años, Imperando en Oriente Constanancio, y Juliano, y Valente, que todos tres fuerò Emperadores, y enemigos de la Fé Católica, y la persiguieron crudamente. Mas despues que sucedió en el Imperio el gran Teodosio, Principe no menos piadoso que valeroso: Cirilo tuvo paz en su Iglesia por espacio de ocho años, y la governò admirablemente, y cargado de años, y merecimientos, pasó desta vida à la eterna à los diez y ocho de Março del año del Señor de trecientos y ochenta y seis, que fue el octavo de Teodosio, segun el Cardenal Baronio. De San Cirilo hazen mencion el Martyrologio Romano, y el Concilio Constantinopolitano en vna epistola que escribe à

San Damafo Papa, le llama Reverendissimo, y Santissimo Obispo; y dize, que avia muchas vezes, y en varios lugares peleado las batallas del Señor contra los Hereges. Y los Griegos le celebran en su Menologio, y los Escritores de la Historia Ecclesiastica, Sozomeno, Socrates, Teodoro, y Niceforo, le alaban como à varon santissimo, y doctissimo, y martillo de los Hereges. Escribió San Cirilo, siendo moço, vn libro de grande erudicion, que llamó Catecheses, el qual traducido de Griego en Latin por el mismo Iuan Grodecio, que escribió su vida, en nuestros dias ha salido à luz, con gran beneficio de la santa Iglesia

VIDA DE SAN BRAULIO, OBISPO de Zaragoza.

EL Bienaventurado S. Braulio fue hermano de Iuan, Obispo de Zaragoza, y su sucesor en el Obispado, y natural de la misma Ciudad (à lo que algunos escriven) y de la sangre de los Reyes Godos de España. Desde su tierna edad diò muestras de su grande ingenio, y buena inclinacion à todas las cosas de virtud, y letras, las quales aprendió siendo ya moço, y estudiò las lenguas, y las ciencias divinas, y humanas, con grande aprovechamiento; y tuvo por Maestro à San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, el qual en su tiempo fue luz de España, y vn poço de sabiduria. Avia edificado este sapientissimo Prelado en la Ciudad de Sevilla vn Colegio para enseñar à los moços nobles, y habiles que de toda España venían à él, para ser instruidos en buenas costumbres, y letras; y el Santo se ocupava en este exercicio, por lo mucho que importa à toda la Republica, que los moços, como tiernas plantas sean bien plantados, y encaminados desde su tierna edad por las sendas derechos de la virtud. Vno de estos discipulos de San Isidoro, fue San Braulio; y con tal Maestro salió varon tan perfecto, y tan docto, como despues lo mostrò en el resto de su vida; porque con ser San Braulio, como avemos dicho, discipulo de San Isidoro, y consultar con él, como con su Maestro, las dudas que tenia sobre la sagrada Escritura, era tan estimado de su mismo Maestro, que le embiava sus obras para que las reviese, y censurase. Tanta era la humildad, y modestia de San Isidoro, y la opinion que

tenia

A 18. DE MARÇO.

tenia de la rara, y excelente erudicion de Braulio; y assi le embió el libro de las Etymologias, que à su peticion avia escrito. Antes de ser Obispo de Zaragoza, fue San Braulio Arçediano de la misma Ciudad, y aviendo vacado aquella Iglesia por muerte de su hermano Iuan, y estando los Obispos juntos, y con ellos Braulio, bien descuidado de lo que le sucedió, de repente baxò del Cielo vn globo, ò bola de fuego muy resplandeciente, y se asentò sobre su cabeza, y se oyò vna voz, que dixo aquellas palabras del Profeta Isaías: *Este es mi siervo por mi escogido, en quien reposa mi espíritu.* Quedaron los Prelados admirados de aquella novedad, y hizieron gracias à nuestro Señor por aver declarado con tan illustre milagro su voluntad; y confirmandose todos con ella, le eligieron por Obispo, y rogaron que allí les predicase. Baxò el Santo el ombro à la carga que Dios le imponia, y por dar contento, y obedecer à los Prelados, començò luego à predicar con tan grande doctrina, fervor, y espíritu, como quien estava alumbrado de la luz del Cielo, y avia sido escogido para tan alto misterio de la mano del Señor.

Hallòse en tres Concilios Toledanos, que fueron, el quarto (en que presidiò San Isidoro su Maestro) y el quinto, y sexto. En el quinto, que se celebrò el año de seiscientos y treinta y seis (como escribe en su

Red. li. 2
Hif. ca. 16
Gar. de
Lousia in
6. Conci.
Teled. 6.
Mariana
Hif. lib. 6.
c. 6. Ambr.
bro. Mor.
li. 2. c. 21.

Historia Don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo, y no en el sexto, como algunos dizen) tuvo San Braulio gran mano, y ordenò los Canones, y Decreto de aquel Concilio, y todo el peso de los negocios cargava del, por ser persona en santidad, letras, y prudencia tan eminente, y señalada. Escribió vna carta al Papa, que à la fazon era Honorio, Primero de este nombre, con tan excelente doctrina, estilo, y dlocuencia, que fue muy celebrada, y leida con admiracion en Roma. Acabado el sexto Concilio, se bolvió San Braulio à su Iglesia de Zaragoza, para apacentar como buen Pastor sus ovejas, y desarraigat la maldicia de la heregia Arriana, que todavia estava sembrada entre el buen trigo, y aun duravan las reliquias della; porque aun que los Reyes Godos, y los otros señores, y personas principales de España, avia salido de las tinieblas de aquella heregia, y se avian abraçado con la Fé Católica en

el tercero Concilio Toledano, siendo Rey Recaredo; pero como el mal era tan contagioso, y avia cundido, y durado tanto, no se pudo arrancar de golpe, y fue necesario poco à poco sanar las llagas que se avian hecho en largo tiempo.

Esto hizo San Braulio con gran cuidado, y vigilancia en su Obispado, predicando à menudo, y enseñando à los ignorantes y alumbrando à los ciegos, y convenciendo à los obstinados con los lugares de la sagrada Escritura, tan claros, y evidentes, y traídos con tanta gracia, y autoridad, que los adversarios no le podian resistir. Y para que se entendiese que el Espíritu Santo era el que le inspirava lo que decia en sus Sermones, vna vez fue vista vna paloma sentada sobre su ombro, que parecia que le dictava lo que iba predicando; y assi con la diligencia, y sollicitud de tan buen Harelano, se artancaron del campo de las Iglesias las espinas, y malezas de los errores Arrianos, y se sembrò en ellos semilla del Cielo, y las verdades Catolicas. Demás desto, estava el santo Prelado muy de ordinario en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y del Pilar de la Ciudad de Zaragoza, ocupandose de dia, y de noche en el servicio de Dios, y de la Virgen su Madre, en cuyo Santuario residia. Atendia à las cosas tocantes à la fabrica, y ornato de las Iglesias, y el aumento del culto divino; y Zuri. lib. 2. Anna. cap. 27.

en razon desto hizo edificar vna Iglesia sobre la sepultura de los Santos Martyres de Santa Engracia, y sus diez y ocho compañeros, y de los innumerables Martyres de Zaragoza, que antiguamente se llamó la Iglesia de las Santas Miflas, y aora tiene titulo de Santa Engracia, donde despues el Rey Catolico Don Fernando edificò vn sumptuoso Monasterio, y le diò à los Padres de la Orden de San Geronymo, para que los Santos sean mas venerados, y los pueblos edificados, y aprovechados con el exemplo, recogimiento, y Religion de los dichos Padres que oy dia moran en él.

Era San Braulio muy benigno, y manso para con los buenos, riguroso, y grave para los soberbios, y rebeldes à los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia. Aborrecia (como se escribe de San Agustín) las vestiduras delicadas, y preciosas, y vsava de las asperas, y comunes, y que no tenían en sí cosa notable, ni singular. Era muy

tem-

templado en su comida, y muy recto en administrar justicia, fervoroso en predicar la palabra de Dios, elocuente, y encaz en convencer con vivas razones á los adversarios, y en deshazer con el respandor de la doctrina Evangelica las tinieblas de los hereges; liberalissimo para con los pobres, y gran remedador de las necesidades ajenas. Tuvo el Obispado veinte años, siendo Reyes de España Silenando, Chintila, Tulga, y Cindasvinda; y al fin dellos, lleno de dias, y de merecimientos, recibidos todos los Sacramentos de la Iglesia, dió su espíritu al Señor, dexando á toda aquella Ciudad, y Obispado con gran sentimiento, y ternura, por aver perdido tan excelente Padre, Maestro, y Pastor.

Fue su muerte vn Domingo por la mañana á los diez y ocho de Março cerca de los años de seiscientos y quarenta y seis; y en este dia se celebra su fiesta en todo el Arçobispado de Zaragoza, y en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar, con grandissima solemnidad. Hallaronse á su bienaventurado tránsito el Arçobispo de Taragona, y algunos otros Obispos, que concurrieron á visitar, y ayudar, y servir al Santo Prelado en aquella hora, en la qual se oyeron cantar suavemente los Angeles, y vna voz que dixo: *Levántate, y ven conmigo.* A la qual voz el Santo (como quien despierta de vn profundo sueño) respondió: *Luego voy Señor.* Su sagrado cuerpo fue sepultado de los Obispos que allí estavan, y de todo el Clero, y pueblo debaxo del Altar de Santiago, que el dicho Santo avia edificado. De allí le trasladaron á otra parte de la misma Iglesia, y con la entrada de los Moros, y destrucion de España, estuvo encubierto mas de seiscientos años, sin saberse donde estava, hasta que el año de mil docientos y setenta como dize el Cardenal Baronio; y ciento y cinquenta y dos despues que los Christianos cobraron á Zaragoza de poder de Moros, el bienaventurado San Valerio apareció á vn Obispo de Zaragoza, llamado Pedro, y le reveló el santo cuerpo, y assi fue hallado tan entero, y sano, como quando le sepultaron, derremando de si vn suavissimo olor. De allí le trasladaron, y colocaron delante del Altar mayor de la dicha Iglesia, donde oy dia está en vn sepulcro sumptuoso, y es reverenciado de toda

ldef. de
prallus.

reviar.
miq. Ca.
a. vaug.

Baron. in
innol.

aquella nobilissima Ciudad, como singular Patron, con grandissima devocion, y reverencia; y Dios nuestro Señor obró muchos milagros en su traslacion, de la qual haze fiesta la Iglesia de Zaragoza á los diez y nueve de Julio. Escribió San Braulio (como dize San Ildefonso) algunas obras, y entre ellas la vida de San Millan Monge, que oy dia se halla escrita de manos como dize el mismo San Ildefonso, con ella San Braulio declaró la fantidad de Millan, è ilustró su memoria. De San Braulio haze mencion el Martyrologio Romano á los veinte y seis de Março, y San Ildefonso en el libro de los varones illustres, y el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el octavo tomo de sus Anales, y otros Autores que escriven, è vidas de Santos, è historias de España.

LA VIDA DE SAN IOSEPH, ESPOSO de la Madre de Dios.

Lo que tenemos cierto de la vida del glorioso San Ioseph, Esposo de la Virgen Maria nuestra Señora, se ha de sacar del sagrado Evángelio; porque los mismos Historiadores, que por infuturo, y revelacion del Espíritu Santo, escrivieron la vida de Christo nuestro Redentor, escrivieron assi mismo lo que nos covenia saber deste Santissimo Patriarca, como de su ayo, y padre putativo. Y assi para hablar acertadamente de las grandes excelencias de S. Ioseph, será necesario que recurramos á la fuente pura del Evangelio, y veamos lo que S. Mateo, y S. Lucas, nos dizen deste celestial Varon. Pero para mejor rastrear, è investigar las virtudes, y merecimientos de S. Ioseph, primero se ha de presuponer el fin para que le escogió Dios, y los officios que le dió: porque es cierto, y averiguado, que juntamente le adornó de todas aquellas virtudes, y dones que para bien exercitarlos eran menester. Escogióle el Señor para Esposo, y verdadero marido (fuera del vfo conjugal) y por consiguiente (en esto) para cabeza, y superior de nuestra Señora la Virgen Maria, juntamente para padre putativo de su vniogenito, y benditissimo hijo. Escogióle para que guardasse aquel graciosissimo Templo de Dios, aquel Sagrario del Espíritu Santo, aquella riquissima recamara de la Santissima Trinidad, para que acompañasse á la que tenia al Verbo Eterno en sus entrañas, fir-

ldefons.
Braulio.

Baronio
tomo 8.
pag. 348.

A 19. DE
MARÇO.

serviessse á la que sirven los Angeles. Para que fuesse depositario de aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios. Para que conservassen cō Dios humanado, y con vniño Dios, y le criasse, regalasse, y entretuviessse, y le llevasse á Egipto, y le volviesse; y finalmente, para que le mandasse como hijo, y él le obedeciesse como padre. Porq̃ aunque no lo era en la verdad eralo en la apariencia, y en la opinion de los hombres, y todos le davan este nombre, no solamente los que no sabian la verdad sino tambien lo que sabian, pues se la dió la que era verdadera madre, y los Evangelistas. Pues para cumplir con officios tan altos de Esposo de la madre, y de padre putativo del Hijo de Dios, quien podrá explicar, è comprehender los dones divinos, y las virtudes admitables de San Ioseph. El tenia por Esposa la mas Santa muger que ha avido, ni jamas aurá en el mundo; de la qual canta la Iglesia: *Nec similem visa est, neque habere sequentem.* que ni tuvo, ni tendra otra semejante. Y esta es vna inestimable gracia de Dios, de la qual dize la Escritura, que los padres dan á los hijos la casa, y la hazienda, mas que la muger prudente, es don propio de la mano de Dios. Y si los calamitados para ser acertados, y pacíficos, deven hazerfe entre personas iguales, y conformes en el linage, estado, condition, y costumbres, de creer es, que nuestro Señor, q̃ juntó con vn lazo tan estrecho de amor, como á Esposo, y á Esposa, y á Maria, los hizo en la fantidad muy semejantes, no con igualdad, sino de la manera q̃ á Ioseph podia imitar á la que aunque era su Esposa, y por esta parte subdita era Señora, y Reyna del Cielo, y dechado de los Serafines en fantidad. Que padre ay, que pudiendo, no dé á su vnica, y muy querida hija, el Esposo mas aventajado que ay en el mundo? Pues que padre como Dios en cuya mano esta el hazer los hombres al talle, y medida que es servido? Y que hija jamas huvo tan amada de su padre, como la Santa Virgen de Dios, á quien el mismo Señor escogió por madre? Y si Dios formó á Eva de la costilla de Adán, para que le ayudasse, y fuesse su semejante, porque no creemos, que aviendo dado á Ioseph para que ayudasse y serviessse a Maria le haria muy semejante, y parecido á ella, y le formaria como de su espíritu, celestiales dones, para que sien-

do como vn vivo retrato de sus virtudes, mas facilmente se conservasse, y acrecentasse el amor de ambos entre sí. Por esto dizen algunos graves Doctores, que quando Ioseph se desposó con la Virgen, no avia en el mundo Varon mas perfecto, y Santo que él, ni que fuesse mas digno de aquella soberana, y celestial compañía. Y por esta parte podemos, barruntar algo de los merecimientos de San Ioseph no menos lo podemos hazer por aver sido padre putativo del hijo verdadero de Dios vivo, y de la misma Maria de aquel que es esposo sin manilla, y Santo de los Santos, y fuente manantial de toda fantidad. Porque que mayor favor puede hazer vn vn Rey a vn criado suyo, que entregarle de su mano á su vnico hijo, Principe, y heredero de todos sus Reynos, y Estados, para que le guarde, crie, sirva, y acompañe, con tal manera de superioridad, y confianza, como si el criado fuesse verdadero padre suyo? Pues esto mismo hizo Dios con San Ioseph entregando, y depositando en sus manos aquel Principe, y heredero vniversal del Cielo, y de la tierra, resplandor de su gloria, y figura de su substancia.

Esto presupuesto, el Sagrado Evangelio nos dize, que este glorioso Patriarca, se llamó Ioseph, y que fue de la casa, y familia de David; y que quando se desposó con la Virgen nuestra Señora, era varon, y varon justo, y adornado de todas virtudes que en este nombre de justicia se comprehenden. Tuvo por nombre Ioseph, que quiere decir aumento, para que entendamos que fue acrecentado en los dones de Dios, y con grandes ventajas colmado de todas las virtudes, y excelencias que el Patriarca Ioseph avia tenido: el qual aviendo sido vendido de sus hermanos á los Israelitas, despues fue sublimado por el Señor, y hecho Principe de Egipto. Porque aquel Ioseph remedió con la prudencia, y espíritu del Señor, la falta de trigo de Egipto para que no pareciesse mas escotto Ioseph fue depositario que de aquel pan celestial, que es sustento salud y vida, de todo el mundo. El otro fue tan casto, que dexó la capa en manos de la mala hembra su ama que le sollicitava á mal, y quiso antes padecer la carcel, y otras calamidades, y miserias que ser desleal a su amo: mas nuestro Ioseph fue virgen, y tuvo vna pureza mas Angelica que humana, como convenia que la tu-

viesse

viessse el que era Esposo, y guarda de aquella Virgen, que es flor de todas las Virgenes, y mas limpia que las Estrellas, y el Sol. Porque si ha avido algunos caídos tan puros, y castos, que han vivido en el matrimonio, como sino lo fueran guardando su entereza, y virginidad, como Santa Cecilia con su Esposo Valeriano, Pulcheria Emperatriz, con el Emperador Marciano Santa Cunigunda, cō el Emperador Enrique, Editha, o Edgida, con San Eduino Rey de Inglaterra: y destes exemplos están llenas las Historias Ecclesiasticas, con mas raxon, y fundamento enseñan los Santos Doctores, q̄ este Santo Patriarca guardo perpetuamente la virginidad con tanta perfeccion, como sino fuera hombre, sino Angel venido del Cielo. Y aun dize Iuan Gerion que Dios nuestro Señor le avia quitado, o mitigado el femite de la concupiscencia de manera que sin trabajo, y sin lucha del espíritu con que la carne, pudiese conversar facilmente con vna doncella de tan estremada belleza, y gracia, tan adornada de todos los dones de Dios, y por la continua contemplacion, y comunicacion que tenia con él, ninguno podia sin reverencia mirarla ni poner los ojos con ella, sino para componer sus afectos, y enamorarse de su castidad. Dizese tambien, que fue de la casa, y familia de David, para declararnos que fue San Ioseph nobilissimo, y de illustrissimo linage, y de la misma genealogia, y casta que (segun la carne) fue Christo nuestro Redentor. Tuvo por abuelos muchos Patriarcas Reyes, Principes, y valerosos Capitanes; y lo q̄ mas, los Patriarcas fueron amigos, y familiares de Dios; y los Principes, y Capitanes con la fortaleza juntaron aquella Religion que el mismo Dios les avia enseñado. Y con aver sido S. Ioseph de tan esclarecida, y Real sangre, quiso el Señor que fuese vn pobre carpintero, para q̄ entendiésemos q̄ la pobreza no es vileza, ni tan mala como el mundo engañado piensa, y que assi como es egeio la madre pobre, y la patria pobre, assi tambien quiso q̄ el padre putativo fuese pobre, y no huviesse en ojos de los hombres casa de lustre, y respaldor que pudiesse convertir sus corazones a la Santa Fé, sino q̄ se entendiese como dize el Concilio Efeso, sino que su divinidad era la que avia convertido, y transformado el mundo, y tray-

dole a su conocimiento, y amor. Y no menos para manifestarnos la bondad de San Ioseph, que con ser persona tan calificada, no se avergonzó de ser pobre ni buscó medios, ni tratos esfrupulosos para enriquecerse; queriendo mas la pobreza inocente, y segura que la abundancia culpable, y peligrosa. El padre de San Ioseph dize San Mateo que fue Iacob, y San Lucas que fue Helizō porque su padre tuvo estos dos nombres, o porque el vno fue su padre natural, y el otro legal. Tabien dize el Evangelista, que quando se desposó con la Virgen, era, *Vir*, que en Latin quiere dezir, Varon, y hombre ya maduro, y robusto. q̄ ni es moço ni viejo; para q̄ entendiésemos que era de mediana edad, como era necesario q̄lo fuese, para que se creyese que Christo nuestro Señor era su hijo, y la madre no se tuviesse por adúltera, y él tuviesse fuerlas para tantos trabajos, como avia de passar en servicio de la madre, y del hijo. Y assi no era tan viejo, ni tan decrepito como algunos dizen, y los pintores pintan lo qual hazen (por ventura) para significar, que en aquella tan vieja edad no podia aver ardor de concupiscencia, y para guardar a la Virgen el decoro que se le deve. Mas la castidad es don de Dios, y para alcanzarla no bastan solos los muchos años, y canas y la gracia es superior a la naturaleza, y sin duda la pureza de San Ioseph (como diximos) fue tan estremada que mas parecia de Angel, que de hombre mortal. Añade el Evangelista San Mateo, que San Ioseph era varon justo; que quiere dezir que no solamente tenia aquella virtud de justicia que es vna de las quatro virtudes Cardinales, y dá a cada vno lo que es suyo; a Cesar, lo que es de Cesar; y a Dios, lo que es de Dios; sino tambien la otra justicia vni, versal, y perfecta, que abraça todas las virtudes, y consiste en el cumplimiento de toda la ley de Dios. Era varon justo, perfecto, y santo cabal, y por todas partes quadrado. Y en señal que San Ioseph tenia justicia, dize el Evangelista, que viendo el Santo a su Esposa preñada, y sabiendo que no tenia parte en aquella preñez, se determinó de dexarla secretamente, por no infamarla, ni participar en aquel delito. Porq̄ assi como era justo assi tambien era benigno, y misericordioso, mirado, y prudente. La justicia le hazia considerar la obligacion

Gerf. pa. 4. in epis. de festo. S. Ioseph. fo. 15

101

84

cion de su persona; la benignidad, lo que devia a la persona de la Virgen; la prudencia a no arrojarle a cosa de q̄ ella se le pudiesse seguir infamia, y dexarle llevar de la pasión de los zelos, q̄ fuele ser tan furiosa en los Esposos que muchos aman. Y esta es la mas comun exposiciō de aquel lugar del S. Evangelio. Aunq̄ faltan otros muchos, y gravissimos Doctores, que dan otra interpretacion a este lugar, y dizen que S. Ioseph era justo, que quiere dezir humilde (como quando Christo N. S. dixo a San Iuan Bautista: *Dexame agora, que assi conviene cumplir toda justicia tomādo la justicia por la humildad*) y que por esta humildad, conociendo la dignidad de la Virgen, y el misterio inescable que Dios avia obrado en ella, se tuvo por indigno de estar en su compañía, y servirla: y que por esto se determinó de dexarla secretamente, por no tener que dar cuenta, a nadie de lo que él hazia, y sabia. Fundanse estos Doctores en que S. Ioseph sabia quan deseada avia sido de sus padres, y quan pedida a Dios: aque-
lla Virgen Sacratissima: las maravillas que huvo en el nacimiento: su presentacion admirable en el Templo: la vida de Angel q̄ Christo hizo en él, la revelacion q̄ huvo en sus desposorios, el voto de perpetua virginidad de santo que le avia comunicado; y el concierto q̄ tenia hecho entre si de vivir ambos con pureza virginal: las palabras que avia oido Echus a S. Isabel, en casa de Zacarias quando dize de Na xo a la Virgen: *De donde merecio que veniesse a mi casa la Madre de mi Señor?* Bienaventurada eres entre todas las mugeres, porque: *S. B. r. que se cumplirá en todo lo que el Señor te ha gr̄ li. 7. prometido:* y las que la misma Virgen avia revel. o. respondido, quando entonō aquel divino cantico de Magnificar. Las quales cosas no podia dexar de averlas sabido, ni despues de fabidas averlas olvidado, pues eran tan misteriosas, y él tan Santo, y amigo de Dios, Ni tan poco podia dexar de estar admirado y suspenso de la Santidad de la Virgen en cuya vida no hallava rastro de vanidad, ni de liviandad, y desebolura, en los ojos: *paup. su. labars, meneos, gestos, y obras, sino q̄ toda ella era vn espejo de santidad, y vn retrato del Cielo.* Todo esto le traia abortro, y suspenso, por la grande estima, y reverencia q̄ tenia a la Virgen, y confuso por el conocimiento que como tan humilde tenia de si. Y que si se confirmasse mas por saber la proteccion

de la Virgen, lo que devia a la persona de la Virgen; la prudencia a no arrojarle a cosa de q̄ ella se le pudiesse seguir infamia, y dexarle llevar de la pasión de los zelos, q̄ fuele ser tan furiosa en los Esposos que muchos aman. Y esta es la mas comun exposiciō de aquel lugar del S. Evangelio. Aunq̄ faltan otros muchos, y gravissimos Doctores, que dan otra interpretacion a este lugar, y dizen que S. Ioseph era justo, que quiere dezir humilde (como quando Christo N. S. dixo a San Iuan Bautista: *Dexame agora, que assi conviene cumplir toda justicia tomādo la justicia por la humildad*) y que por esta humildad, conociendo la dignidad de la Virgen, y el misterio inescable que Dios avia obrado en ella, se tuvo por indigno de estar en su compañía, y servirla: y que por esto se determinó de dexarla secretamente, por no tener que dar cuenta, a nadie de lo que él hazia, y sabia. Fundanse estos Doctores en que S. Ioseph sabia quan deseada avia sido de sus padres, y quan pedida a Dios: aque-
lla Virgen Sacratissima: las maravillas que huvo en el nacimiento: su presentacion admirable en el Templo: la vida de Angel q̄ Christo hizo en él, la revelacion q̄ huvo en sus desposorios, el voto de perpetua virginidad de santo que le avia comunicado; y el concierto q̄ tenia hecho entre si de vivir ambos con pureza virginal: las palabras que avia oido Echus a S. Isabel, en casa de Zacarias quando dize de Na xo a la Virgen: *De donde merecio que veniesse a mi casa la Madre de mi Señor?* Bienaventurada eres entre todas las mugeres, porque: *S. B. r. que se cumplirá en todo lo que el Señor te ha gr̄ li. 7. prometido:* y las que la misma Virgen avia revel. o. respondido, quando entonō aquel divino cantico de Magnificar. Las quales cosas no podia dexar de averlas sabido, ni despues de fabidas averlas olvidado, pues eran tan misteriosas, y él tan Santo, y amigo de Dios, Ni tan poco podia dexar de estar admirado y suspenso de la Santidad de la Virgen en cuya vida no hallava rastro de vanidad, ni de liviandad, y desebolura, en los ojos: *paup. su. labars, meneos, gestos, y obras, sino q̄ toda ella era vn espejo de santidad, y vn retrato del Cielo.* Todo esto le traia abortro, y suspenso, por la grande estima, y reverencia q̄ tenia a la Virgen, y confuso por el conocimiento que como tan humilde tenia de si. Y que si se confirmasse mas por saber la proteccion

Inflin. Maria. 2. Aug. 1. 1. cedon. 10. 2. ser. 10. de Natal. Dñi. 1. 10. 2. ser. 16. de verbo

Primera parte.

seins eius castiſſima rem, & admirans quod videt, clat silentio cuius my. sterium necie Ha- ym in ho- huius Evang. Mat. 2.

Isaías, tan celebrada en aquellos tiempos: *Ecce virgo concipiet, & pariet filium; q̄ vna Virgē concibiria, y pariria al Mesias, y q̄ ya era llegado el tiempo señalado por los Profetas de su venida; y q̄ aviedo de nacer de muger no avia otra en la tierra q̄ mejor lo mereciesse que aquella doncella purissima, y divina. Y por esto dize el Autor del imperfeto, sobre S. Mateo: *Indezible gloria de Maria, mas creia Ioseph a la castidad de su Esposa, q̄ a su vientre: mas a la gracia que a la naturaleza.* Otros Santos Doctores figuen la opinion media, y dizen que S. Ioseph ni creyó cierto mal de su Esposa por, verla tan santa, ni entendió el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas tan perfectamente q̄ estuviessse dudoso, y prelexo: y q̄ assi tomó por partido el dexarla, para no tener parte ó en la culpa del adulterio, si la avia ó en la infamia de la Virgen, si era inocente: y que el Señor permitió, q̄ tuviesse esta angustia, y congoxa, para provarle como a justo, exercitarle como a Santo, y darle ocasion de mostrar sus grandes virtudes, y hazerle digno testigo, y aprovador de la pureza de la Virgen, y de aquel Sagrado parto.*

Mas de qualquiera manera que elle aya sido, no ay duda sino que S. Ioseph fue Varon justo y precedió en este negocio tan preplexo, y dificultoso, como varon enmeramente justo, y sinto, y que mereció ser consolado, y enseñado en sueños por el Angel del Señor, y oyr aquellas palabras, *Ioseph hijo de David no temas de vivir con Maria tu Esposa, porque lo q̄ ha concebido en su vientre, no es obra de hombre, sino del Espíritu Santo. Ella parirá un hijo, al qual tu haziendo oficio de padre le llamarás Iesus, porque sera verdadero Salvador, y salvará de sus pecados a su pueblo.*

En esta misma justicia se comprehede la Fé maravillosa con que este S. Patriarca creyó todo lo q̄ le dixo el Angel, y executó todo lo q̄ le fue mandado, en el Nacimiento, Circuncision, Presentacion del bendito niño Iesus en el Templo. Y no menos se ve la excelencia de esta Fé, y su grande obediencia, quando de nuevo le apareció el Angel, y le mandó que se levantasse, y con la madre, y con el hijo huysse a Egipto, y estuviessse en aquella tierra hasta que se lo avisasse: porque Herodes le buscara para matarle. Y Ioseph, como era santo, y

Yyy justo

justo, no se turbó, ni se escandalizó, ni hizo nuevos, y vanos discursos, ni preguntó al Angel como le mandava que huyesse, pues le avia dicho que aquel niño era Salvador; porque el huyr no dezia bien con aquel nombre, y oficio, ni puso dificultades de parte de su pobreza, y delicadeza del niño, y de la madre; ni alegó que en algun rincón de Judea entre sus deudos, y conocidos se podría esconder, y salvar, antes con vna simplicissima, y perfectissima obediencia se levantó luego aquella misma noche, y con la madre, y con el hijo se puso en vn largo, aspero, y peligroso camino Partióse para tierra no conocida, y vivió tantos años entre gente barbara, e idolatra, pasando grates trabajos, pobrezas, molestias, y sobre todo gravissimas aflicciones, y quebrantos de corazón, por ver las ofensas de Dios, y las idolatrias que aquella gente comeria, y la necesidad, e incommo'didad que padecian aquella madre y aquel infante, que eran la riqueza del Cielo, sin poderla remediar, sino con el pobre trabajo de sus manos. Con esta misma obediencia bolvió de Egipto á Judea quando muerto ya Herodes, el Angel le mandó q̄ bolviesse, y acompañó cō la obediencia prudencia; y desviandose de las tierras de Arquelao, q̄ avia suce dido en el Reyno á Herodes su padre, temiendo que juntamente no le huviesse sucedido en la impiedad, y q̄ el niño allino estaria seguro.

En Nazareth estuvo este santo Patriarca con su dulcissima esposa, y aquel amabilissimo niño, viniendo cada año á Jerusalem para hazer oracion en aquel Santo Templo, y cumplir la Ley de Dios, que mandava que los hombres assi lo hiziesen, hasta que siendo de doze ños el niño le perdieron, y buscaron con gran dolor y al tercer dia le hallaron con increíble gozo entre los Doctores en el Templo; y la Santissima Virgen dixo á su hijo, que porque lo avia hecho assi, y dado aquel sobresalto tan grande á su padre, y á ella, q̄ con tanto dolor le avia buscado? Y el benditissimo hijo se bolvió con ellos á Nazareth, y estuvo en su compañía, obedeciendoles, y sirviendoles como dize el Evangelista San Lucas: *Et erat subditus illis.* En las quales palabras encarece la dignidad, y excelencia de San Ioseph, que fue tan grande, que seria menester lengua de

Ang eles, para poderla explicar. Porque adonde pudo baxar mas la humildad de Dios, que á sujetarle á vn pobre carpintero? Y adonde puede subir la dignidad, y soberania de vn hombre, mas que á mádar y ser obedecido de Dios? En esto se encierra todo lo que se puede dezir de los privilegios, virtudes, y excelencias de S. Ioseph, que sin duda fueron tales, quales devian ser las de vn Varon Santissimo que era Esposo de la Madre de Dios, y padre, putativo de tal hijo, como diximos. Que de resplandores devia tener este gloriosissimo Santo en su entendimiento! Que de luzes! Que de rayos divinos, quando estava mirando, y contemplando al Sol de Justicia, cubierto (como con vna nube) de vn cuerpo de niño? Quando vió la claridad de la noche, y juntarse el Cielo con la tierra en su nacimiento cantar los Angeles adorarle los Pastores, y ofrecerte preciosos dones los Reyes, tomarle en los brazos el Santo viejo Simeon, y cantar como cíñe aquel dulce cantico, y aplicar al Señor que le sacrase de la cárcel del cuerpo, pues ya avia visto á la libre de los Gentiles, y gloria de los Judios, y Salvador de todos? Que ardores, que encendimientos de amor abrafavan aquel pecho sagrado que, estava siempre pegado al que es fuego que siempre arde, y nunca se consume, antes todas las cosas transforma en sí? Que admiracion, que espanto, que extasis devia padecer el que sabia cierto que aquel niño a quien el servia, y mandava era niño, y Dios, pobrezito, y riquissimo vestido de carne mortal, y de gloria inmortal? Con que humildad tan profunda, con que confusión, y encogimiento de corazón devia aniquilarse delante del Señor del vniverso, quando para cumplir con la dispensacion de aquel soberano, y culto mysterio, él le mandada alguna, cosa, y el humildissimo niño prontamente le obedecia. Porque si Santa Isabel se espantó, quando vió entrar por sus puertas á la Madre de Dios; y San Juan Bautista salió de sí, quando Christo vino al Jordan para ser bautizado dél; y San Pedro se arrojó á sus pies, y le togó q̄ se aprastse dél, porque era pecador; y quando el Señor le quiso lavar los pies exclamó, *Dñe tu mihi loba pedes.* Vos me lavais los pies? Y añadió *Para siépre jamas no me los lavareis;* y hasta el Centuon con ser Gen-

Luc. 11.
Mat. 3.
Luc. 5.
Ma. 26.
Ioa. 13.
Mat. 8.

Gentil, se tuvo por indigno que el Señor entrasse en su casa; quanto mas razon tenia San Ioseph para aniquilarse en el profundo abismo de su nada, viendo á Dios entero, y Criador del vniverso, de dia, y noche, siendo niño, y siendo moço, humillado delante de sí? Y si la Sacratissima Virgen con pocas palabras que habló á Santa Isabel, fue medio para que el Señor santificasse al gran Bautista en las entrañas de su madre, y de recudida la misma madre quedasse llena de Espiritu Santo; que espíritu que gracia, que ardor, y fuego divino pensamos que pegaria á su dulcissimo Esposo, hablando tantas vezes, tan familiar, y amorosamente tan largos años, de los altissimos, e inefables misterios de Dios, que passavan por sus manos? Y pues ella es la puerre del Cielo, la tesorera, por cuyas manos se reparte, y dispensan á todos los divinos dones para quien avia de querer mas, ni con qué avia de procurar que se repartiessse con mas larga mano, de los dones del Cielo, que con aquel q̄ por fudo y vnió de aquel castissimo matrimonio era vna misma cosa con ella? Y assi no se deve dudar, sino que fue mas esclarecido de conocimiento, y luz el que estava mas cerca de la divina luz, y mas encendido en amor el que estava conjunto con el fuego divino; y que participava mas de la virtud de la rayz, el que estava mas pegado con la misma rayz, y que fue mas rico de tesoros, y gracias el que fuente de la misma gracia, y por cuya mano se descubrió al mundo la vena, y minero de todos los tesoros, y riquezas de Dios.

Todas las virtudes en sumo grado tuvo este Santo Patriarca, gran Fé grande esperanza, grandissima Caridad; virginal, y celestial pureza, profundissima humildad, perfectissima obediencia, rara simplicidad, singular prudencia, maravillosa fortaleza y constancia, increíble paciencia, y mansedumbre, vigilância cuidadosa, solícita providencia, y vn silencio tan extraño, que no leemos en todo el Evangelio palabra que aya hablado San Ioseph. Porque no era hombre de palabras sino de obras, y estava tan obforto en la contemplacion del sumo bien que tenia consigo, y tan transportado de aquella altissima admiracion, que dize San Lucas que tenia; consideracion; y ru-

Primera parte.

miando lo que veia en el niño, y oia dél, que estava com omudo hablando con solos los sentimientos, afectos, y obras, reverenciando con tanto silencio lo que le caava aquella tan inflexible admiracion. Finalmente fue tan acabado, y perfecto San Ioseph, que mas se podia llamar Varon divino, que hombre mortal; y a la medida de su caridad, y altos merecimientos recibió el galardón, y la corona, de la gloria. Y assi no ay duda sino que este Santissimo Patriarca está en el Cielo en lugar eminentissimo, y algunos Doctores dizen, que está en cuerpo, y en alma; assi por no saber donde está su cuerpo (y si estuviesse en la tierra, no queria el Señor que estuviesse escondido), y careciesse de aquella honra que tienen otros menores Santos) como porque si los muertos que resucitaró despues que Christo nuestro Señor resucitó, y aparecieron á muchos en Jerusalem, subieron al Cielo en cuerpo y en alma el dia de la Ascension con el mismo Señor (como muchos graves Doctores dizen) piadosamente se puede creer, que no negó el Hijo de Dios á su padre putativo este privilegio que á tantos otros concedió. Los años que vivió San Ioseph no lo dize el Evangelio, ni otra escritura autentica, ni el tiempo en que murió. Lo que se tiene por mas cierto, es, que era muerto al tiempo de la Passion del Señor, porque si viviera, no encomendara el dede la Cruz á otro su benditissima Madre. Y algunos dizen que era ya muerta, quando Christo hizo el milagro en las bodas del Caná de Galilea; porque diziendole que la Virgen, y Christo, y sus Apostoles se hallaron en ellas, no se dize nada de S. Ioseph. Pero esto no es cierto solo es, q̄ despues que Christo N. S. siendo ya de doze años, se fue á Nazareth con su madre, y cō santis, su padre putativo: estuvo con ellos como e. 6. In hijo sugeto á sus padres, sirviendoles, y obedeciendoles (como queda referido) y este tierra, tiépo parece q̄ deuria ser algunos años; pero quatos ayan sido, el Señor lo sabe q̄ lo fa. c. 7. s. 47. be todo. El cuerpo de S. Ioseph fue sepultado en el valle de Iosafat, como dize Beda, y cerca del sepulcro donde despues fue tambien depositado el cuerpo de la sacratissima Virgen en el mismo valle, entre el Monte Sion, y el Monte Olivete, como dize Brucardo; queriendo N. S. que los

Xxx 2 sepul-

sepulcros del Esposo, y Esposa, que tanto, y tan puramente se avian amado, fuesen juntamente de los fieles reverenciados. De San Joseph, demas de lo que se halla en las sagradas letras, y aqui queda referido, muchos, y muy grandes santos han escrito homilias, sermones, y tratados en sus palabras.

VIDA DE SAN IOACHIN, PADRE de la Madre de Dios.

A 20. DE MARÇO.

Ambro. Cash. in Comm. in cap. 3. Genes.

Aunque San Ioachin, padre de la madre de Dios, fue santissimo, y muy noble, y pertenezca la dignidad, y gloria de los padres à los hijos, con todo esto tenemos muy poca noticia de su vida, y heroicas virtudes, y en la santa Escritura no se haze clara mencion del, lo qual no carece de grandes mysterios, y de razon muy conveniente, porque como advierte Caterino, aviendose celebrado la Virgen en la santa Escritura por Madre de Dios, convenia callarle el nombre de sus padres, para dar à entender que la grandeza, y nobleza de la Madre de Dios era por su Hijo, por el qual tambien estava exempta de pecado original; porque aunque los padres de la Virgen fueron nobilissimos, y muy santos, con todo esto tuvieron pecado original, pero no comunicaron esta mancha à su Hija, que avia de ser Madre de Dios. Ay con todo esto muchos Autores antiguos, que hazen mencion de San Ioachin, y nos significan, aunque en pocas palabras, los grandes merecimientos, y virtudes que tuvo, de los quales recogeremos lo que se sigue.

Fue San Ioachin Galileo de la Ciudad de Nazareth, de linage Real, y el mas illustre de toda Judea, porque era del Tribu de Iudá, y descendia por linea recta del Rey David. Su padre se llamó Matabt, y su madre Eltha, la qual era del mismo linage Real de David. Demanera, que por padre y madre era nobilissimo, y descendiente de los dos hijos del Rey David, Natan, y Salomon, y de otros muchos Reyes, y grandes Capitanes. Fue desde niño castissimo, y de tan grande santidad, que muchos años antes que naciesse, revelò Dios su nacimiento, y nombre, manifestando à los Sabios de la Ley, como se avia de llamar Ioachin el padre de la Madre del Mesias, como lo refiere el Padre Canisio de los Rabinos an-

tigos. Este es el nombre de Ioachin muy competente para el que avia de ser padre de aquella Doncella que avia de concebir, y parir al Señor del mundo; porque Ioachin quiere dezir, la preparacion del Señor. Y como dize San Epifanio, por el se preparò Templo al Señor del mundo, que fue la Santissima Virgen Maria su Hija. Era muy rico, y siendo ya hombre se casò con vna honestissima, y virtuosissima doncella de Belen, llamada Ana, de iguales riquezas, y calidad. Erán muy semejantes en la virtud, y santidad, y assi vivian como dos Angeles, viviendo los dos en carne, sin los deleites de la carne, porque nunca se juntaron por gusto sensual, sino movidos de amor de Dios, por deseo del bien de la generacion, y esto raras vezes. No gastava San Ioachin su hacienda, y la de su muger superfluumente, sino empleandola en obras pias, de lo qual se holgava mucho su santa compañera. Hazia tres partes de todas sus rentas, la vna dava al Templo del Señor, y gastava en sacrificios, y oblaciones; lo otra empleava en hazer limosnas à pobres, y hospedar los peregrinos; virtud muy alabada en las sagradas letras, y exercitada de los Santos Patriarcas. Con la tercera parte sustentava su casa honestamente. Orava mucho, y ayunava, acompañandole en todos los actos de virtud su santa muger Ana; los quales vivieron en esta tan religiosa vida, y en gran conformidad hasta muy viejos, pero sin tener hijos, ni averse hecho preñada santa Ana. Esto les era ocasion de grande humiliacion, porque entre los Judios se tenia por cosa afrentosa ser estériles, atribuyendo à pecados de los padres la falta de los hijos; y se tenia por maldito quien no dexava descendencia de si. Hizieron muchas devociones porque les concediera el Señor algun fruto de bendicion, que les librara de aquella afrenta. Oavan mucho, derramando copiosas lagrimas, porque Dios les oyesse, acompañavan la oracion con largos, y rigurosos ayunos. Añadieron vn voto, en que prometieron à Dios de dedicarle lo que les naciesse. Precedió esta esterilidad en los padres de la Virgen, porque como nota San Juan Damasceno, convenia que para aquello que avia de ser nuevo debaxo del Sol, y el principal de todos los milagros, se dispueste su camino por milagros. Sucedió que yendo vna vez

al Templo en la fiesta de las Encenias, quando concurría infinita gente, fueron mas notados los Santos caídos por el oprobio de la esterilidad. Tornarò à suplicar à Dios con mas instancia, les diessse alguna suceffio y para recabarlo mas facilmente, se salió San Ioachin de la Ciudad, y se fue à vn lugar desierto en el monte à vacar à solo Dios, exercitandose todo en oracion, y ayuno. Lo mismo hizo Santa Ana en vna huerta que tenia. Oyó vltimamente el Señor los ruegos de San Ioachin, y despues de quaranta dias de ayuno le consolò con embiarle vn Angel que le dixesse, como Ana su muger estava de concebir vna Doncella Santissima, escogida de Dios para Madre suya, la qual avia de parir al Mesias tan deseado de aquel pueblo. Tuvo tambien Santa Ana otra revelacion semejante. Confirieron entre si los Santos esposos la merced que Dios les avia prometido, dandole infinitas gracias, y quedando gozossimos, y llenos de devocion, y consuelo.

No se puede explicar lo que passava por el coraçon de San Ioachin, y Santa Ana, viendose padres de la que avia de ser Señora de Cielo, y tierra, y Madre del mismo Dios. Todo se le iba en pensar la prenda tan rica que tenia Santa Ana en su vientre, y dar à Dios mil alabanças por tan singular favor, esperando por momentos el dicho dia en que avia de salir à luz Hija tan deseada, no solo dellos, sino de todo el mundo, y de los mismos Angeles. Al fin les nació viviendo en Nazareth aquella benditissima Niña, sobre la qual echò Dios todas sus bendiciones. Quien podrá declarar la alegria de San Ioachin quando viessse en sus brazos la que avia de ser Madre de Dios: Con que reverencia la mirava, viendo la hermosura de la Niña, que admirava al Cielo, y tierra! Todo el Cielo se regocijó en su nacimiento; pues quien le tocava tan de cerca, como San Ioachin, qué contento tendria? Puso à su Hija por nombre Maria, conforme se lo avia Dios mandado por el Angel. Al cabo de ochenta dias fueron San Ioachin, y Santa Ana à Jerusalem à cumplir la Ley de la Purificacion, para ofrecerla en el Templo, y aviendo cumplido con singular devocion, y agrado decimiento con las oblaciones que mandava la Ley, y otros sacrificios que hizieron, tornaron à su casa con su querida Hija, te-

niendo en ella el Templo vivo de la Santissima Trinidad. Criaronla con la reverencia, y amor que merecia tal Hija, dandola la leche de sus mismos pechos Santa Ana su madre; y aunque sentia vn consuelo inexplicable con la compañía de la Niña, y estavan tan abrasados de amor de Dios, y tan agradecidos al beneficio que con tal fruto de bendicion avian recibido, que no veian la hora en que la avian de dedicar al Templo, y cumplir el voto que avian hecho de consagrarla al Señor; y assi apenas la huvieron destetado, quando siendo la Niña de solos tres años, se determinò San Ioachin de llevarla à Jerusalem, y entregarla à los Sacerdotes en el Templo, privandose el, y su Santa muger de tener en su casa tal Hija. Pero para no estar muy lexos della, se resolvieron de mudar habitacion, y vivir en Jerusalem donde avia de quedarle su Santissima Hija, porque el sumo amor que la tenia, no les permitia estar del todo ausentes. Llegandose, pues, la festividad de las Encenias, que era por el mes de Noviembre, se partió San Ioachin con Santa Ana su muger, y con su benditissima Hija para Jerusalem, y aviendo hecho las oblaciones, y sacrificios de la Ley, entregaron aquella preciosissima Ofrenda à los Sacerdotes, dandoles razon de su intencion, y voto. Quedaron admirados los Sacerdotes de la piedad de los padres, y mucho mas de la devocion, modestia, y peso de la Niña, con que se ofrecia al Señor, y poniendola entre las otras virgines en vna parte del Templo, que estava disputada para criança, y habitacion dellas, la miravan como vn tesoro divino. Despidióse San Ioachin de la Hija con muchas lagrimas, y ternura, quedando grandemente consolado de ver cumplidos sus deseos. Los años que le quedaron de vida, que fueron solamente nueve, frecuentava lo mas que podia el Templo, adonde avia depositado el Templo vivo de Dios, y mas precioso que el Cielo Impiuro, su Santissima Hija, hasta que siendo ya de ochenta años diò su espiritu al Señor, que le criò, dexando à su Hija vnica Maria de onze años por heredera vniversal de toda su hacienda: mas la Virgen Santissima quiso ser pobre voluntariamente, para parecerse mas à su Santissimo Hijo, que se quiso hazer pobre por nosotros.

Esto es lo que sabemos de la vida de San

San Iochin, no ay duda fino que llegó à tener vna fantidad excelentissima, y assi hablan los Santos con grandes alabanças del, y de Santa Ana su muger. San Iuan Damasceno dize: *O bienaventurada junta Iochin, y Ana, à los quales está obligada toda criatura, porque por vosotros ofreció al Criador aquel Don que se auentaja à todos los dones del mundo, esto es, à su castissima Madre,*

Virg. la qual solo fue digna de su Criador. Luego torna à repetir: O bienaventurado par Iochin, y Ana! Bien os dais à conocer que sois immaculados, por el fruto de vuestro vientres porque como dixo una vez el Señor, de sus frutos los conoceréis, hizistéis vna vida agradable à Dios, y como era digno hizistessen los padres de tal Hija como nació de vosotros. Cumplistéis vuestro oficio casta, y santamente y proñestéis el Tesoro de la virginidad. En otra parte dize: Aquel xaron diximo Iochin, y su muger Ana, alcanzaron el fruto de su oracion. Porque por oraciones alcanzaron tener por Hija à la Madre de Dios.

Por donde parece que fueron las personas que mejor oració hasta aquel tiempo, pues fue digna su oracion de la mayor merced que Dios avia hecho. Y assi, fuera de San Iuan Damasceno, atribuyen San Epifanio y San Gregorio Niseno à la fantidad, y oraciones de San Iochin, y Santa Ana, aver nacido dellos la Madre de Dios. Fueron los nacidos mas santos que hasta alli huvo en el mundo, y su matrimonio fue en que mas se avia agradado à Dios: y assi dixo vn Angel à Santa Brigida: *Como Dios huvieffo visto todos, y quantos matrimonios consumados, santos, y honestos ha avido desde la creacion del mundo, hasta el ultimo que se hiziere al fin del, vio ninguno semejante al de San Iochin, y Santa Ana en tanta caridad divina, y honestidad, y assi le plugo que se engendrassen el cuerpo de su castissima Madre deste santo matrimonio. Seamos devotos destes gloriosos Padres de la Madre de Dios, pues son tan grandes sus meritos, y eficaces sus oraciones; porque assi como la Virgen puede mucho con Dios, por ser Madre suya, assi ellos pueden mucho con la Madre de Dios, por ser Hija suya,*

la qual se huelga que honremos à sus Santissimos Padres.

LA VIDA DE SAN BENITO
Abad.

LA vida, y muerte, y milagros del gran Patriarca, y Padre de tantas, y tan sagradas Religiones, San Benito, escrivio largamente el glorioso Pontifice, y Doctor de la Iglesia, San Gregorio su hijo; en el segundo libro de sus Dialogos. Fue San Benito de nacion Italiano; nació en la Ciudad de Nursia, de nobles, y piadosos padres. Fue desde niño muy inclinado à recogimiento, y virtud, y siendo de pocos años en la edad, parecia viejo en la modestia, y gravedad; despreciava las cosas de la tierra, teniendo siempre el coraçon en el Cielo. Embiaronle sus padres à Roma, para que dependiesen lerras; lo qual comenzó à hazer; y como viesse algunos de sus compañeros, que se dexavan llevar de sus apetitos, y de los vicios, y travessuras de la juventud teniendo de no caer en ellos, se retirò, y determinò dexar los estudios, por no perder à Dios, queriendo antes ser ignorante, y virtuoso, que docto, y vicioso. Y assi dexando los estudios, y à sus padres, deudos, comodidades, y regalos desta vida, con vna sabia infipiençia, y docta ignorancia, se recogió buscando vna manera de vida perfecta, en que mas pudiesse agradar, y servir al Señor. Al partir de Roma el ama que le avia criado, con el amor que le tenia, le siguió, y llegando à vn pueblo donde se devinieron, pidió vn vaso de barro prestado à las vezinas, y por descuido se le quebrò; como la ama llorasse mucho porque no podia bolver el vaso entero à quien se lo avia prestado, el Santo moço Benedito, compadeciendose de las lagrimas de su ama, tomó los pedaços de aquel vaso, y juntandolos, suplicò à nuestro Señor, que consolasse aquella pobre muger; y luego el vaso quedó sano, y la muger consolada. Y dado que este parezca pequeño milagro, no es pequeña señal de la gran fantidad de Benedito, aun en aquella tierna edad, y de los muchos, y grandes milagros que adelante el Señor avia de obrar por el; y assi los vezinos de aquel pueblo, quando supieron lo que avia sucedido, recociéron, y alabaron la gracia de Dios en quel santo moço, y colgaron el mismo año à la entrada de la Iglesia, para perpetua memoria de aquel milagro, donde dize

San

A 21. DE
MARÇO.

Greg. 1.
2. Dial.

San Gregorio que estubo hasta la venida de los Longobardos en Italia. Pero como Benedito deseava mas ser menospreciado que honrado, temiendo la vanagloria, y el estorvo de su ama, secretamente la dexò, y se fue à vn lugar, como quarenta millas de Roma, que se llama Nublacu, y vulgarmete contumpido el vocablo, Subdiaco, lugar solitario, y apartado, aspero, y abundante de aguas donde entendió que vivian fantamente algunos siervos de Dios, entre los quales avia vn Monge que se llamava Romano, con el qual se encontró por voluntad de Dios. Y Romano, quando vió vn moço de tan poca edad, y en el aspecto noble, delicado, y solo, le preguntó quien era adonde iba, y que buscava? Y sabidos sus intentos, se ofreció de ayudarle, y tenerle secreto, y le dió el habito de Monge, y le acompañò à vna cueva estrecha, donde estubo tres años sin que ninguno lo supiesse sino solo Romano, que de quando en quando le visitava, y le llevaba algunos pedaços del pan que à él le davan en el Monasterio, y por llevarselos, él los dexava de comer. Y porque era muy dificultosa la entrada de aquella cueva en que estava el Santo moço quando Romano le traia el pan, lo colgava de vna soga que pendia de vn peñalco grande, y alto, que estava sobre la cueva, y con vna campanilla que alli estava atada, hazia señal para que Benedito entendiesse que Romano avia venido. Mas nuestro enemigo no pudiendo sufrir, ni la penitencia del vno, ni la caridad del otro, vn día al tiempo que Romano descogava el pan, tirò vna piedra, y quebrò la campanilla, pero no por esto dexò Romano de venir à sus tiempos, y cumplir con aquel oficio de tanta piedad.

Mas como el Señor quisiesse que Romano ya descansasse de aquel trabajo, y otros participassen del merecimiento de aquella buena obra, y Benedito, que estava en aquella escuridad, y silencio, se manifestasse, y saliesse à luz para alumbrar à muchos, aviendo vn buen Clerigo (que vivia en aquella comarca, aunque algo lexos) aparejado vna buena comida para el día de Pascua, le apareció la noche antes el Señor y le dixo: *Como tu tienes aparejada tu comida para regalarle esta Pascua, y mi siervo Benito está en su cueva muerto de hambre? No fue menester mas, para que el Clerigo*

luego se levantasse, y tomando su comida, se pudiesse en camino para buscar al que no conocia; y subiendo montes, y baxando valles, finalmente dió en la cueva donde estava el santo moço; bien descuido de saber que era día de Pascua, y del regalo que Dios le embiava. Y despues de averle los dos abraçado, y orado, y sentadose, y pasado entre si algunas platicas de la vida eterna, el Clerigo dixo à Benedito: *Levántate, y cómamos, que oy es día de Pascua. Respondió el santo moço: Por cierto Pascua es, y para mí; que el Señor me ha consolado con tu visita. Oy cierto, dixo el Clerigo, es el día de Pascua, en que Christo N. S. gloriosamente resucitó, y no conviene que oy ayunes, por ser tal día y por averme Dios embiado con este refrigerio, para que comas, y tames algun alivio en la dura hambre que padeces. Cõ esto comieron los dos, y despues de averle abraçado, el santo moço se quedó en su cueva, y el Clerigo se bolvió à su casa. Otra vez le descubrieron vnos pastores, y al principio creyeron que era algun salvaje; mas despues que se llegaron à las cercas, y conocieron que era hombre, le hablaron, y trataron, y le dieron de su pobreza, para que comiesse, y él los enseñó lo que avian de hazer para salvarse, y con sus dulces, y celestiales palabras los domesticó, y cultivò en el amor, y temor santo de Dios. De aqui poco à poco vino à ser conocido, y à derremarse por toda aquella tierra su fama, y muchos movidos de ella, le traian lo que avia menester para el sustento de su cuerpo pagandole el santo moço con otro mantenimiento mas precioso, y provechoso para sus almas.*

Pero como el demonio viesse el rigor, y aspereza con que vivia, y como de día, y de noche anhela va à la perfeccion, y que ya comenzavan à descubrirle los rayos de la divina luz q̄ resplandecia en su pecho; vn día que Benedito estava solo, transformandose el tentador en ave pequeña, y negra, à la manera de Mirla, comenzó à volar, y dar muchas bueltas al rededor del; llegavase muchas vezes el rostro tan cerca, y tan importuna, que pudiera el tomarla, si quisiera cõ sus manos. Hizo la señal de la Cruz Benedito, y él ave desapareció: mas dexò le vna tentacion de carne tan terrible, y vehementemente, que el honestissimo moço, como

de

San Ioachin, no ay duda fino que llegó à tener vna fantadad excelentissima, y assi hablan los Santos con grandes alabanças del, y de Santa Ana su muger. San Iuan Damasceno dize: *O bienaventurada junta Ioachin, y Ana, à los quales está obligada toda criatura, porque por vosotros ofreció al Criador aquel Don que se auentaja à todos los dones del mundo, esto es, à su castissima Madre,*

Virg. la qual solo fue digna de su Criador. Luego torna à repetir: O bienaventurado par Ioachin, y Ana! Bien os daís à conocer que sois immaculados, por el fruto de vuestro vientres porque como dixo una vez el Señor, de sus frutos los conoceréis, hizistéis vna vida agradable à Dios, y como era digno hizíessen los padres de tal Hija como nació de vosotros. Cumplistéis vuestro oficio casta, y santamente y proñacístéis el Tesoro de la virginidad. En otra parte dize: Aquel xaron diximo Ioachin, y su su muger Ana, alcanzaron el fruto de su oracion. Porque por oraciones alcanzaron tener por Hija à la Madre de Dios.

Por donde parece que fueron las personas que mejor oració hasta aquel tiempo, pues fue digna su oracion de la mayor merced que Dios avia hecho. Y assi, fuera de San Iuan Damasceno, atribuyen San Epifanio y San Gregorio Niseno à la fantadad, y oraciones de San Ioachin, y Santa Ana, aver nacido dellos la Madre de Dios. Fueron los nacidos mas santos que hasta alli

huvo en el mundo, y su matrimonio fue en que mas se avia agradado à Dios: y assi dixo vn Angel à Santa Brigida: *Como Dios*

huvieffo visto todos, y quantos matrimonios consumados, santos, y honestos ha avido desde la creacion del mundo, hasta el ultimo que se hiziere al fin del, vio ninguno semejante al de San Ioachin, y Santa Ana en tanta caridad divina, y honestidad, y assi le plugo que se engendrassen el cuerpo de su castissima Madre deste santo matrimonio. Seamos devotos destes gloriosos Padres de la Madre de Dios, pues son tan grandes sus meritos, y eficaces sus oraciones; porque assi como la Virgen puede mucho con Dios, por ser Madre suya, assi ellos pueden mucho con la Madre de Dios, por ser Hija suya,

la qual se huelga que honremos à sus Santissimos Padres.

LA VIDA DE SAN BENITO
Abad.

LA vida, y muerte, y milagros del gran Patriarca, y Padre de tantas, y tan sagradas Religiones, San Benito, escrivio largamente el glorioso Pontifice, y Doctor de la Iglesia, San Gregorio su hijo; en el segundo libro de sus Dialogos. Fue San Benito de nacion Italiano; nació en la Ciudad de Nursia, de nobles, y piadosos padres. Fue desde niño muy inclinado à recogimiento, y virtud, y siendo de pocos años en la edad, parecia viejo en la modestia, y gravedad; despreciava las cosas de la tierra, teniendo siempre el coraçon en el Cielo. Embiaronle sus padres à Roma, para que aprendiesse letras; lo qual comenzó à hazer; y como viesse algunos de sus compañeros, que se dexavan llevar de sus apetitos, y de los vicios, y travessuras de la juventud teniendo de no caer en ellos, se retirò, y determinò dexar los estudios, por no perder à Dios, queriendo antes ser ignorante, y virtuoso, que docto, y vicioso. Y assi dexando los estudios, y à sus padres, deudos, comodidades, y regalos desta vida, con vna sabia infipiençia, y docta ignorancia, se recogió buscando vna manera de vida perfecta, en que mas pudiesse agradar, y servir al Señor. Al partir de Roma el ama que le avia criado, con el amor que le tenia, le siguió, y llegando à vn pueblo donde se devinieron, pidió vn vaso de barro prestado à las vezinas, y por descuido se le quebrò; como la ama llorasse mucho porque no podia bolver el vaso entero à quien se lo avia prestado, el Santo moço Benedito, compadeciendose de las lagrimas de su ama, tomó los pedaços de aquel vaso, y juntandolos, suplicò à nuestro Señor, que consolasse aquella pobre muger; y luego el vaso quedó sano, y la muger consolada. Y dado que este parezca pequeño milagro, no es pequeña señal de la gran fantadad de Benedito, aun en aquella tierna edad, y de los muchos, y grandes milagros que adelante el Señor avia de obrar por el; y assi los vezinos de aquel pueblo, quando supieron lo que avia sucedido, reconocieron, y alabaron la gracia de Dios en quel santo moço, y colgaron el mismo año à la entrada de la Iglesia, para perpetua memoria de aquel milagro, donde dize

San

A 21. DE
MARÇO.

Greg. 1.
2. Dial.

San Gregorio que estubo hasta la venida de los Longobardos en Italia. Pero como Benedito deseava mas ser menospreciado que honrado, temiendo la vanagloria, y el estorvo de su ama, secretamente la dexò, y se fue à vn lugar, como quarenta millas de Roma, que se llama Nublacu, y vulgarmete contumpido el vocablo, Subdiaco, lugar solitario, y apartado, aspero, y abundante de aguas donde entendió que vivian fantamente algunos siervos de Dios, entre los quales avia vn Monge que se llamava Romano, con el qual se encontró por voluntad de Dios. Y Romano, quando vió vn moço de tan poca edad, y en el aspecto noble, delicado, y solo, le preguntó quien era adonde iba, y que buscava? Y sabidos sus intentos, se ofreció de ayudarle, y tenerle secreto, y le dió el habito de Monge, y le acompañò à vna cueva estrecha, donde estubo tres años sin que ninguno lo supiesse sino solo Romano, que de quando en quando le visitava, y le llevaba algunos pedaços del pan que à él le davan en el Monasterio, y por llevarselos, él los dexava de comer. Y porque era muy dificultosa la entrada de aquella cueva en que estava el Santo moço quando Romano le traía el pan, lo colgava de vna soga que pendia de vn peñalco grande, y alto, que estava sobre la cueva, y con vna campanilla que alli estava asida, hazia señal para que Benedito entendiesse que Romano avia venido. Mas nuestro enemigo no pudiendo sufrir, ni la penitencia del vno, ni la caridad del otro, vn día al tiempo que Romano descogava el pan, tirò vna piedra, y quebrò la campanilla, pero no por esto dexò Romano de venir à sus tiempos, y cumplir con aquel oficio de tanta piedad.

Mas como el Señor quisiesse que Romano ya descansasse de aquel trabajo, y otros participassen del merecimiento de aquella buena obra, y Benedito, que estava en aquella escuridad, y silencio, se manifestasse, y saliesse à luz para alumbrar à muchos, aviendo vn buen Clerigo (que vivia en aquella comarca, aunque algo lexo) aparejado vna buena comida para el día de Pascua, le apareció la noche antes el Señor y le dixo: *Como tu tienes aparejada tu comida para regalarle esta Pascua, y mi siervo Benito está en su cueva muerto de hambre? No fue menester mas, para que el Clerigo*

luego se levantasse, y tomando su comida, se pudiesse en camino para buscar al que no conocia; y subiendo montes, y baxando valles, finalmente dió en la cueva donde estava el santo moço; bien descuido de saber que era día de Pascua, y del regalo que Dios le embiava. Y despues de averle los dos abraçado, y orado, y sentadose, y pasado entre si algunas platicas de la vida eterna, el Clerigo dixo à Benedito: *Levántate, y cómamos, que oy es día de Pascua. Respondió el santo moço: Por cierto Pascua es, y para mí; que el Señor me ha consolado con tu visita. Oy cierto, dixo el Clerigo, es el día de Pascua, en que Christo N. S. gloriosamente resucitó, y no conviene que oy ayunes, por ser tal día y por averme Dios embiado con este refrigerio, para que comas, y tames algun alivio en la dura hambre que padesces. Cõ esto comieron los dos, y despues de averle abraçado, el santo moço se quedó en su cueva, y el Clerigo se bolvió à su casa. Otra vez le descubrieron vnos pastores, y al principio creyeron que era algun salvaje; mas despues que se llegaron à las cercas, y conocieron que era hombre, le hablaron, y trataron, y le dieron de su pobreza, para que comiesse, y él los enseñó lo que avian de hazer para salvarse, y con sus dulces, y celestiales palabras los domesticó, y cultivò en el amor, y temor santo de Dios. De aqui poco à poco vino à ser conocido, y à derremarse por toda aquella tierra su fama, y muchos movidos de ella, le traian lo que avia menester para el sustento de su cuerpo pagandole el santo moço con otro mantenimiento mas precioso, y provechoso para sus almas.*

Pero como el demonio viesse el rigor, y aspereza con que vivia, y como de día, y de noche anhela va à la perfeccion, y que ya comenzavan à descubrirle los rayos de la divina luz q̄ resplandecia en su pecho; vn día que Benedito estava solo, transformandose el tentador en ave pequeña, y negra, à la manera de Mirla, comenzó à volar, y dar muchas bueltas al rededor del; llegavase muchas vezes el rostro tan cerca, y tan importuna, que pudiera el tomarla, si quisiera cõ sus manos. Hizo la señal de la Cruz Benedito, y él ave desapareció: mas dexò le vna tentacion de carne tan terrible, y vehementemente, que el honestissimo moço, como

de

de cosa nueva para él, y tan peligrosa, quedó muy congoxado, y afligido. Avia visto vna muger en Roma, y el demonio se la representava tan vivamente, y le incitava à desearla con tales llamas de fuego infernal, que se le abraçavan las entrañas, demanera, que casi vencido ya del impetu de aquella tentacion diabolica, estubo en duda si dexaria el Yerimo, y la iria à buscar. Mas el Señor al mejor tiempo le socorrió, y le dió fuerças, y espíritu para volver en si, y resistir con el escudo de la Fé à tan fiero golpe. Armado, pues, de la virtud del Cielo, se desnudó de sus vestidos, y se echó en vn campo lleno de abrojos, y espinas, y comenzó à reborcarle en ellas, hasta que todo su cuerpo quedó lastimado, y llegado, y corriendo sangre, y aquel ardor, y fuego que Satanás avia encendido en sus miembros, con la fuerza del excessivo dolor se apagó. Que desta manera fueron los Santos algunas vezes, inspirados de Dios, pelear con su carne, y vencer, y triunfar de tan cruel, y porfiado, y doméstico enemigo.

Fue tan grato al Señor este sacrificio, que de si hizo Benito que de alli adelante como él mismo lo dixo à sus Discipulos) nunca tuvo otra tentacion semejante, antes comenzó à ser Maestro de todas las virtudes, y enseñarlas à muchos, que por su exemplo dexando todas las cosas transitorias, venian para ser enseñados dél. Avia alli cerca vn Monasterio de Frayles, cuyo Abad era muerto: y tratando los Religiosos de elegir Prelado, todos de comun consentimiento pusieron los ojos en Benedicto, y le rogaron que tomasse sobre si aquella carga, y como Padre, y Maestro los governasse, y endereçasse à la perfeccion. Escusóse al principio el Santo, y como le importunassen les dixo, que no le podrian sufrir; porque las costumbres de ellos, y fuyas, no eran conformes: pero al fin como no desistiesen de su peticion, y le hiziesen mucha instancia, y se ofreciesen à obedecerle en todo lo que les mandasse, se dexó vencer, y tomó el cargo de Abad, en el qual luego se puso, como espejo de toda virtud, y santidad à sus Monges, moviendoles con su exemplo à amar la celda, à huir el ocio, à guardar el silencio, à holgar se con el trabajo, al ayuno, vigilijs, y penitencias, à la continua oracion, y meditacion, à la caridad fraternal huyendo

de toda murmuracion, y detraction, à la santa pobreza, siendo todo lo que avia en el Convento de todos, y nada de ninguno. Servia él mismo à los enfermos, y queria que todos los otros los vistassen, y sirviesen. Recibia à los huéspedes con grã caridad; sufría las faltas de sus subditos con gran mansedumbre; y amonestavales dulcemente, y quando era menester, castigavales severamente, haziendo en todo oficio suavissimo de padre, y perfectissimo maestro, y zelosissimo Prelado. No pudieron los ojos flacos de aquellos Monges sufrir tan gran resplandor, ni las costumbres torcidas la rectitud, y regla tan derecha de tan santo Padre: comenzaron à quejarse de si mismos, por averle tomado por Abad; y como les pareciesse cosa dura quejarse de sus viejas costumbres, y amoldarse al nuevo espíritu, y disciplina de San Benito, para librarse dél, determinaron darle ponçoña, y acabarle, y salir de vna vez de aquella tan dura, y enojosa fervidumbre. Dieronle el veneno en vn vaso de vidrio lleno de vino, y haziendo el Santo la señal de la Cruz sobre él, como solia, quando queria beber, luego (como si aquella Cruz fuera vna piedra) el vaso, sin tocarle, se hizo pedaços, derremando el vino, y el tofigo que con él estava mezclado. Entendió el amigo de Dios la maldad, y sin turbarse, ni mudar el rostro, dixo à los Monges: Dios os perdona hermanos, por lo que aveis querido hazer. No os dixe yo, que vuestras costumbres, y las mías, no se podrian conformar? Y que vosotros, y yo, no eramos para en vno? Buscad otro Padre que os gobierne, porque yo no viviré mas con vosotros. Y perdida la esperança de hazer fruto en aquella casa, donde no avia quien le ayudasse, y todos le perseguian dexando los Monges, y el Monasterio, se volvió à su amada soledad, haziendo vida mas Angelica que humana, y guardando perpetuamente con gran recato, y solitud, la preciosa joya de la virginidad: y estando con el cuerpo en el suelo, y con el coraçon en el cielo, siempre alegre, siempre fuerte, y constante, siempre enamorado del Señor, y absorto en su altissima contemplacion.

Movió tanto la gente el exemplo admirable de S. Benito, y fueron tantos los discipulos q̄ de todas las partes concurrían à él,

que

q̄ en breve tiempo, por aquel Monasterio q̄ avia dexado le dió el Señor gracia q̄ fudasse doze Monasterios de santos, y escogidos Religiosos, y entre ellos ponía vn Abad, y Padre, que en su nombre los governasse, andando el santo Patriarca de vn Monasterio en otro, dando orden de lo que se avia de hazer en cada vno dellos. Entre estos Monasterios que San Benito edificó, avia tres, puestos sobre vn monte fragoso, y seco, que no tenia agua: como los Monges con mucho trabajo baxassen por ella à vna laguna, y pidiesen à San Benito que los mudasse à otra parte que tuviese agua, él hizo oracion, y mandó cavar en cierto lugar que avia señalado en el mismo monte, y luego salió vna fuente tan copiosa, que bastó, y sobró para todo lo que los Monges avian menester. Y no solamente venian los que renunciavan al mundo, para tomar su habito, y santa institucion, sino tambien muchos Cavalleros, y señores le traian sus hijos, para que los instituyesse, y enseñasse desde la tierna edad en el temor de Dios: y el Santo Padre los aceptava, por hazer este servicio à Nuestro Señor, y beneficio à toda la Republica, por lo que importa criarle bien los hijos desde niños. Entre los otros Cavalleros que truxeron sus hijos à San Benito, fue vno Lucio, que le ofreció à Mauro Tertulo, varon muy illustre, à Placido, que despues andando el tiempo, por la institucion de San Benito, vinieron à ser grandes Santos, y San Placido Martyr. Estavan todos aquellos campos hechos vn paraíso, habitado de moradores del Cielo, por la santidad de San Benito, y de los otros Religiosos que vivian en aquellos Monasterios, debaxo de su obediencia. Pero como tras la virtud se sigue la embidia, y no ay cosa que los malos mas abortezcan que la buena vida, no pudo la excelencia, y santidad de San Benito dexar de tener adversarios, y petros que ladrassen contra ella, y la pretendiesen escurecer. Entre otros hubo vn Clerigo Presbytero, llamado Florencio, que tenia vna Iglesia alli cerca del Monasterio, en q̄ vivia San Benito, hombre bueno en la apariencia de fuera, è interiormente perverso, y malo. Este movido de embidia, comenzó à dezir mal de San Benito, y dar à entender à los que le venian à buscar, que era hombre como los demás, y no tan santo

como parecia, y que se guardessen dél, porque debaxo de aquel habito de hipocresia, estava encerrada alguna gran maldad. Todo lo que hazia, y decia, aprovechava poco, porq̄ la santidad de Benito era tan grande, que con su claridad deshazia aquella niebla, con que Florencio la queria ofuscar. Y como las palabras no le aprovechassen para defacreditarle, como pretendia, cegado de su passion, determinó matarle, y para esto le embió vn pan emponçoñado, como pan de limosna, y bendiccion. Tomó el pan el Santo con agradecimiento, aunque entendió lo que avia en él, y el animo dañado con que se le embiava. Solla venir vn cuervo de vn bosque cada dia al Monasterio, al qual el Santo dava su racion; y viendo venido aquel dia, le arrojó el pan que Florencio le avia embiado, maldole en el nombre del Señor, que le llevasse en parte donde ninguno le pudiesse hallar. Entonces el cuervo graznado, y abriendo el pico, estendiendo las alas, comenzó à dar bueltas al derredor del pan, como significando el mal que avia en él, y que queria, mas no podia cumplir lo que le maldava. Entonces le dixo el Santo: No quiero que le comas, sino que le tomes (que sin rezelo lo puedes hazer) y le lleves adonde te he dicho. Agiòse el cuervo, y volvió por su racion: la qual recibida de mano del Santo, como solia, se partió. Y San Benito quedó muy triste, y lloroso, no por su peligro, sino por la ofensa de Dios, y daño de aquel miserable, que sin culpa suya le perseguia.

No paró aqui la maldad de este hombre infernal; antes quando vió que no avia podido matar el cuerpo de el Santo, se determinó matar las almas de los Monges q̄ con él vivian. Buscó siere mugeres moças, hermosas, y lascivas; y concertó con ellas, q̄ desnudas entrassen en la huerta de el Monasterio, y alli se entretuviesen, y baylassen, para que con su vista provocassen à mal à los Monges, que de sus celdas las podian ver. Adonde no llega la maldad de vn hombre desfaldado, y dexado de Dios! Qué no hará la embidia, y passion en vn coraçon que posee! Mas el Santo, viendo de su celda aquel abominable espectáculo, temiendo q̄ algunos flacos podrian caer, y que todas aquellas invenciones diabolicas eran contra su persona, mas que contra la

de sus Monges, dexando superior de su mano, que governasse à quel Convento, y tomando consigo algunos pocos Religiosos, se partió del, dando lugar con paciencia, y humildad; al que sin temor alguno de Dios, tan firmemente le perseguia. Mas el Señor, que es justo galardónador de nuestras obras, y recto juez de las injurias, y agravios que se hazen à sus siervos, no quiso que vna maldad tan abominable quedasse sin castigo: porque estando Florencio muy contento, y como triunfante; por aver echado de alli à su enemigo, cayó de repente sobre él la casa en que estava, y le mató. Dió luego aviso de este suceso Mauro à su Padre, y Maestro San Benito, que estava como diez millas de alli, diciendole, que bien podia volver à su casa, porque ya Florencio era muerto desastradamente, y avia recibido el castigo de su culpa: Oyó este mensage San Benito, enterneciósse, y derramó muchas lagrimas por la muerte de Florencio; y no menos porqué Mauro su discípulo mostrava holgarse della, y por esta culpa lo castigó, y dió grave penitencia. Muy corrido quedó el demonio con este suceso, y viendo que por medio de otro hombre no avia podido detribar, y vencer à San Benito, se resolvió de hazerle guerra por si mismo, creyendo que por ser sus fuerzas mayores le podría vencer.

Quedavan en el Monte Casino toda via algunas reliquias de la Gentilidad, avia allí vn templo, é idolo de Apolo, à quien adorava la gente rustica, y del tiempo, que aun era pagana, ofreciendo sacrificios à sus falsos dioses: lo qual sabido por San Benito, fue allá, y hizo pedaços la estatu de el idolo. Derrubó el altar, puso luego al monte, donde à los demonios se ofrecian sacrificios. Edificó vna capilla en el mismo Templo à San Martin, y otra à San Juan Bautista, y comenzó à predicar el Evangelio à aquellos pueblos comarcanos, y cō su vida, y doctrina atraerlos al conocimiento de el Señor. El demonio viendo esto se embrauecia, y deshazia en rabia, y en vna figura horrible, y espantosa, echando llamas de fuego por los ojos, y por la boca, se apareció à San Benito, dando gritos, y alaridos, llamandole por su nombre, y diciendo: Benito, Benito. Y como el Santo no le respondiessse, ni hiziesse caso del, añadia:

Maldito, y no Bendito, que tienes conmigo, que assi me persigues? Y de alli adelante comenzó à perseguirnas furiosamente al Santo, de quien se quexava que era perseguido: permitiendole assi nuestro Señor para mas confusion de el demonio, y honra de San Benito, y gloria suya; que le dava victoria de bestia tan espantosa, y poderosa. Quisieron levantar vna piedra para la obra que se hazia. Púsose el demonio sobre ella, y por mucha fuerza que gran numero de hombres hizieron, no la pudieron mover. Supolo San Benito, hizo oracion, y echó su bendicion sobre la piedra, y luego la alçaron sin ninguna dificultad. Cavando la tierra, hallaron vn Idolo de metal. Echaronle à caso en la cocina, y luego se encendió en ella vn fuego tan grande, que parecia que toda se abrasava, y por mucha agua que los Frayles echavan, no se podia apagar. Acudió el Santo al incendio, y vió que el fuego era fantástico, y no verdadero, y suplicó à Nuestro Señor, que abriessse los ojos de sus Monges, para que viesen lo que era en hecho de verdad, y luego vieron que era embuste del demonio. Alçando otra vez vna pared en alto, y estando San Benito haziendo oracion en su celda vió que el demonio venia bravo, y furioso à hazerle guerra. Dió vna voz à sus Monges, que estavan trabajando en la obra, para que se guardassen de él. Apenas avia llegado la voz à las orejas de los Monges, quando el demonio hizo caer la pared: la qual cegió debaxo à vn Monge de poca edad, y le hizo pedaços, y quebrantó todos los huesos. Llevaronle en vn cástia à San Benito. Púsole en el lugar donde solia hazer oracion, y despidió los Monges. Cerró su celda, y postrado en oracion, pidió à Dios que le diessse vida: y dióle el Señor tan cumplida, que le mandó el Santo volver luego à la obra, para que aquel mismo ayudasse à rehazer la pared caída, con cuya muerte el enemigo avia pensado triunfar.

Innumerables, varios, y admirables fueron los milagros que Dios obró por San Benito para enseñanza de los Religiosos, admiracion, y edificación de todos los fieles, e panto de los rebeldes; y sobre todo para gloria del que tanto le magnificó, y le hizo tan glorioso en la tierra. Vealos quien quisiere en la vida de este Santo, que escri-

vió San Gregorio. No otros solamente refetremos algunos mas illustres, y que contienen alguna particular doctrina, especialmente para los Religiosos. Embió San Benito à Placido por agua à vna laguna, que estava debaxo de su Monasterio; el qual metiendo el cantar que llevaba en el agua, cayó tras él. Arrebatóle vna ola, y estando en gran peligro, San Benito por divina revelacion le vió, y llamando à Mauro con gran priessa, le dixo: Mauro, corre que Placido yendo por agua, ha caydo en la laguna, y está en gran peligro. Y Mauro tomando la bendicion de su Padre, corrió bolando, y sin mirar lo que hazia, se entró à pie enxuto por la laguna, como si se anduviera por tierra; y asió à Placido de los cabellos, y sacóle à la orilla, y bolviendo los ojos, vió que avia hecho lo que nunca pensó que pudiera hazer. Refirió San Benito lo que passava, atribuyendo aquel milagro à sus merecimientos; pero el Santo lo atribuia à la virtud de la obediencia de Mauro. Y no ay duda, sino que muchas vezes el Señor para mostrar quanto le agrada esta virtud de la obediencia, tam importante, y tan necessaria en la Religion, ha obrado cosas grandes, y maravillosas, por los que ciega, y prontamente han obedecido à sus Prelados. Y al contrario, ha declarado, que faltando la obediencia, falta el principal fundamento, y ornato del Religioso, como se vió en otro milagro. Porque aviendo el bienaventurado Padre dado todo lo que avia en el Monasterio, para socorrer en vna grande hambre à los pobres, y viniendo vno à pedir vn poco de azeite, mandó que se le diessse vn poco de solo avia quedado en vna redoma. No cumplió presto esta obediencia el despensero, temiendo, como flaco, que si lo dava, haria falta à los Monges. Supolo el Santo, y con justo enojo mandó arrojar luego aquella redoma de azeite por la ventana abaxo, para que no huviesse en el Monasterio cosa contra obediencia. Fue cosa maravillosa, que siendo la ventana alta, y cayendo sobre vnas peñas que estavan debaxo, no se quebró la redoma de vidrio, ni se derramó el azeite. Y tomando el Santo ocasion desto, llamó à los Monges, y reprehendió aseramente por la soberbia, y de confianza que avia tenido, y puesto con los mismos Monges en oracion, suplicó à

nuestro Señor que les proveyesse, y luego se llenó de vn perfectissimo azeite, vna tinaja que alli estava vazia para que todos entendamos quan agradable es à Dios la simple, y humilde obediencia, y que nunca dà el hombre tanto à Dios en sus pebres, que no reciba mucho mas de su larga mano; y que proveyendo el Señor à los pajaros del ayre, y à los gusanos de la tierra de sustento, no le ha de negar à sus siervos. Como se vió en el mismo Monasterio de San Benito, que aviendo grande hambre en toda la tierra, y no quedando mas de cinco panes en el para sustento de tantos Religiosos, estando ellos afligidos, y pusilmines, el Santo los reprehendió, y les dixo: Oy tenemos falta de pan; pero mañana no será assi; y el dia siguiente se hallaron à la puerta de el Convento d'orientas anegas de pan, sin averse podido saber què las huviesse traydo. En vn Monasterio de los de S. Benito avia vn Monge, que no podia estar quieto en la oracion, antes en el punto que los otros Religiosos se juntavan à orar, él se salia fuera, y se entretenia en cosas de poca sustancia. Avisóle el Abad algunas vezes de esta falta; que es tan grave en el Religioso, y el mismo Santo Padre le reprehendió; y aunque le enmendó vn par de dias, luego bolvió à su mala costumbre. Y vn dia como todos los Religiosos se juntasen à aquel santo exercicio, S. Benito que estava presente, alumbrado con la luz del cielo, vió que vn muchacho negro asia del habito à este Monge, y le sacava de entre los otros. Acabada la oracion, salicado fuera, y tomando vna verdasca, dió al Monge muchos golpes con ella, como si diera en él al demonio, que tan engañado, é inquieto le traia. Vióse luego el efecto desta correccion, y castigo, porque el demonio quedó tan corrido, que de alli adelante no osó mas tentar al Monge, ni desaloflegarle en la oracion: la qual es el arma con que peleamos con nuestro enemigo, y le vencemos, y el medio con q̄ el alma se llega à Dios, y recibe su luz, y esfuerço; y assi no es maravilla q̄ el demonio procure apartarnos del estudio, y atencio de la oracion que tanta guerra le haze. Deste mismo modo, é imperio contra el demonio vsó otra vez San Benito, quando aviendole encontrado que venia en vna mula, en figura, y trage de Medico àzia su

Monasterio, y despues entrando en el cuerpo da vn Monge viejo, que facava agua del pozo, el Santo dió vn gran bofeton al Mōge, como quien le dava al demonio; y cō esto huyò luego de aquel cuerpo, y el Mōge quedò sano. Estando vna noche tomando su acostumbrada refeccion San Benito, vn Monge hijo de vn hombre honrado, le alumbrava con vna candela en la mano. Vinole al Monge vn pensamiento de vanidad fuya, y poca estima del Santo, y allà dentro de su pecho començò à dezir: *Quiẽ es este à quien yo alumbrẽ? A quien seruo, y delante de quien estoy? Yo soy hombre que tengo de servir à este? Penetrò el Santo el coraçon del Monge, y leyò en èl lo que passava por èl, y alzando la voz le dixo: Hermano, haz la señal de la Cruz sobre el coraçon. Que es lo que piensas? Que es lo que dizes? Haz la señal de la Cruz. Mandòle dexar la vela, y sentarse, y estarse quedo. Y despues preguntò de los otros Monges, que era lo que avia passado por èl, confisò de plano su flaqueza, y soberbia: y entendieron todos, que hasta lo mas intimo, y secreto del coraçon veia San Benito, alumbrado de la luz del cielo: y que en la Religion no se ha de desdeñar el mas alto de servir al mas baxo, ni el mas cavallero, al mas vil de los hermanos, al exemplo de Christo nuestro Redentor, que siendo Rey de el Cielo, vino à servir, y no à ser servido. Y que es justo que el que dexò mas hazienda, y mas honra que otro, piense que por esto ha de ser menos humilde, que el que dexò menos. Fue vn Monge gravemente tentado de el demonio para dexar los habitos, y vencido de la tentacion, determinò de hazerlo. Supolo San Benito, y procurò como padre ponerle en razon, y darle à entender su engaño, y perdicion: pero èl estava tan fuera de si, que no oyò las razones de quien tan bien le aconsejaba. Mandòle el Santo, que se fuese, y hizo oracion por èl. Al salir de la puerta, viò vn horrible dragon, que le queria tragar, y despavorido, y desfalcado bolviò al Convento, dando gritos, diziendo lo que passava. Y assi aviendo visto con los ojos corporales aquel dragon invisible, à quien èl seguia, saliendo de la Religion por las oraciones del Santo trocò el coraçon, y perseverò santamente en su vocacion.*

Entre otros dones de Dios que tuvo San Benito, vno fue muy excelente el de profecia, con el qual dezia las cosas que avian de venir mucho antes que viesessen, y estando ausente, lo que se hazia lexos de donde estava, como si estuviera presente. Salieron vna vez vnos Monges fuera del Convento à cierto negocio: detuvieronse en èl mas tiempo de lo que pensavan. Rogòles cierta señora muy devota, que pues era tan tarde, comiesen vn bocado. Hizieronlo, vencidos de su importunidad; y bolviendo al Monasterio, y llegando à tomar la bendicion de San Benito, èl les preguntò adonde avian comido. Empachòse, y de puro corridos negaron la verdad (porque el comer fuera era contra regla) y dixerón que no avia comido; mas el Santo les dixo puntualmente donde avian entrado, lo que avian comido, y las vezes que avian bebido, y ellos reconocieron su culpa, y postrados à sus pies pidieron perdon della, y hizieron la penitencia que por ellas les fue impuesta. Y lo mismo le aconteciò con otro Monge, el qual aviendo ido à predicar à cierta aldea, despues del sermón avia recibido sin licencia vnos lienços, que vna sierva de Dios con gran importunidad le avia dado, y escondidolos en el feno: al qual gravemente reprehendiò el Santo, diziendole todo lo que avia hecho, como si estuviere presente. Embiaron vna vez à San Benito de limosna dos frascos de vino, y el que los llevaba escondiò el vno en el camino, y ofreciò el otro al Santo, el qual recibió con alegre rostro, y agradecimiento: mas queriendose despedir el moço, le dixo: Mira hijo, que no bebas del frasco que escondiste: mira bien lo que tiene dentro, para que no te haga daño. Espantòse el moço de oyr estas palabras, y quedò confuso: y bolviendo por su camino, tomò su frasco, mirando lo que avia en èl, viò salir vna serpiente, y conociò el mal que avia hecho, y que no se han de engañar los servos de Dios, ni defraudar las limosnas que se les embian. Avia oido dezir Totila, Rey de los Godos, grandes maravillas de la fantidad de San Benito, y de lo que el Señor obrava por èl, y particularmente del dō de profecia que tenia: y no creyendolo, quiso hazer experiencia dello. Para esto, mandò à vn criado suyo, que se llamava Riggo, que se vistiesse de

sus

sus ropas Reales, y que con grande acompañamiento, como si fuera su persona de el mismo Rey Totila, fuesse à visitar à San Benito. Hizolo Riggo de la misma manera que le fue mandado. Entrò en el Monasterio con grande aparato, y compañía de gente; publicando todos q̄ era el Rey Totila, q̄ venia à hazer reverencia, y à visitar al Santo Padre: el qual estava sentado en su celda, y en viendo al Rey fingido, le dixo: Dexa hijo, dexa esse vestido que traes, que no es tuyo. Quedò elado, y atonito el verdadero criado, y falso Rey: y oyendo estas palabras, echòse en el suelo, y bolviendo à Totila, refirió lo que passava. Entoncez Totila vino al Santo, y por reverencia no se atreviò à llegar à èl; ni levantarse de el suelo en que se avia postrado, hasta que el Santo le levantò con sus manos, y le reprehendiò de las crueldades, y defueros q̄ vivava, y en pocas palabras le profetizó todo lo que le avia de suceder, diziendole: Muchas malas obras hazes, y muchas malas has hecho; cessa ya de la maldad. Tomaras à Roma, passarás la mar, vivirás nueve años, y al dezimo morirás, y todo sucediò como el Santo se lo dixo. Y no menos lo que pronosticò de la destruicion de su Monasterio de Monte Casino, mucho antes que sucediesse, porque el Señor le mostrò, que aquella casa, y todo lo que el Santo con tanto trabajo en ella avia allegado, por justo, y secreto juyzio de Dios caeria en manos de los barbaros, y seria arruinado; y que solas las personas, por sus oraciones se salvarian, lo qual se cūplió al pie de la letra, quando los Longobardos assolaron aquella santa casa, y todas las personas que avia en ella se salvaron.

Largo seria referir todas las otras cosas que pertenecen à esta luz divina que tuvo el Santo. Dexamoslas, y digamos otras no menos maravillosas, ni de menor edificación. En vn Monasterio de Monjas, que estava debaxo de la obediencia de San Benito, avia dos muy nobles, las quales, acordandose de lo que avian sido en el siglo, eran menos humildes, y menos modestas de lo que convenia. Tratavan mal de palabra al Religioso que tenia cuenta de proveerlas de lo necesario; qual despues de averlas sufrido muchas vezes, al fin avisò dello à San Benito. El Santo les embiò à dezir, que pu-

fiesen freno à su lengua, y que si no lo hiziesen, las excomulgava. Ellas no se enmendaron, y pocos dias despues murieron, y fueron sepultadas en la Iglesia, en la qual, al tiempo que se dezia Missa el Diacono (segun la costumbre que entoncez se vivava) dezia: *Los que estan excomulgados salgan de la Iglesia.* Vna ama de las dos Religiosas difuntas, que llevaba cada dia ofrenda por ellas, muchas vezes las veia salir de la sepultura, y juntamente de la Iglesia; acordandose de lo que San Benito les avia mandado, y de la excomunion con que las avia amenazado, sino se enmendavan; hizole saber lo que avia visto. El Santo con mucho sentimiento, y compassion de las difuntas, diò por su mano vna ofrenda que llevassen à la Iglesia, y dixo: Oírteed à Dios esto que os doy por ellas que de oy mas, no quedarán excomulgadas, y assi fue, porque de allí adelante no fueron vistas salir mas de la sepultura, ni de la Iglesia, como antes. En lo qual se ve el respeto que se deve tener à la excomunion, y la fuerza que tuvo en sus palabras San Benito, pues con ellas pudo arar, y desatar las almas de las que no las avian obedecido. Y no menos se ve esta fuerza en otro caso que sucediò à vn muchacho, que traia el habito de Monge, y estava en el Monasterio para ser dotinado: el qual por el amor tierno que tenia à sus padres, salió vn dia sin licencia, y fue à su casa para visitarlos, y luego en llegando à ella espirò. Enterraronle, y como si la tierra tuviera sentido, assi le despidiò de si. Hallaronle desenterrado, y tornaronle à enterrar; mas el dia siguiente le hallaron fuera de la sepultura como antes: y acudiendo los padres con muchas lagrimas à San Benito, le suplicaron que fuesse servido de restituír aquel Monge en su gracia, y amistad. El tomò vna Hostia Consagrada, y la diò, para que con mucha reverencia la pudiesen sobre los pechos del difunto. Hizieronlo, y luego la tierra se abraçò con èl, y no le echò mas de si. Quan grandes fueron (dize San Gregorio) los merecimientos deste Santo, pues la tierra echò de si al que estava en su defgracia.

Con aver sido tan altos sus merecimientos, vn caso se ofreciò, en que San Benito quiso vna cosa, y no la alcãçò, y en vna cõtencia

tienda que tuvo, fue veniendo de Santa Escolastica su hermana la qual desde su niñez avia sido santa, y vivido con gran recogimiento, y puridad: y cada año vna vez solia venir à ver à su santo hermano. Vino vn año, como solia, y subió à recibir San Benito con algunos de sus Monges. Aparentóla en vna granja suya alli cerca del Convento, y estuvieron aquel dia en santa, y dulcissima conversacion. Y llegando ya la noche, y queriendo el santo Padre bolverse à su Convento, la santa hermana le rogó con grande instancia, que se quedasse alli aquella noche, para hablar de las cosas del Cielo, y de la gloria de los Bienaventurados. Y como San Benito se extrañasse mucho, y no se lo concediesse, inclinó ella su cabeza, y poniendo el rostro sobre sus manos, hizo oracion, y con muchas lagrimas suplicó al Señor, que detuviesse à su hermano. Quando Santa Escolastica comenzó su oracion, el Cielo estava muy sereno, y claro; y luego se comenzó à cetrar, y vino vna tempestad de agua con truenos, y relampagos tan grandes, que San Benito, y sus Monges no pudieron salir de aquella casa. Conoció el Santo que aquel era efecto de la oracion de Santa Escolastica, y queixandosele dixo: *Qué es esto hermana? Dios os perdone la mala obra que me hazeis.* Y ella respondió: *Hermano, yo os rogué que os detuviesseis, y no me oistes, he lo suplicado à Nuestro Señor, y el me ha oido.* Y con esto quedó San Benito como por fuerza aquella noche con su hermana, y hizo lo que antes de grado no avia querido hazer. Toda aquella noche passaron los santos hermanos en coloquios divinos, cō increíble gusto, y cō contentamiento de sus almas: y venida la mañana, S. Benito se bolvió à su Monasterio, y S. Escolastica à su casa. De alli à tres dias, estando el S. Padre en su celda, levantó los ojos, y vió con gran gozo de su espíritu, que subia al Cielo, libre ya de la cárcel del cuerpo miserable, el anima de su purissima hermana, en figura de paloma muy blanca: y luego entendiò que era difunta, y lo dixo à sus Monges, y hizo traer su cuerpo miserable, y enterrarle en la misma sepultura que tenia aparejada para sí, con la solemnidad que à tan santa hermana convenia. Otra vez estando de noche San Benito puesto en oración, vió subitamente deshecha la escuridad de

la noche, con vna luz tan resplandeciente, que vencía la claridad de medio dia; y despues en vno como rayo del Sol, vió todo el mundo como cifrado, resumido, y abreviado delante de sí; y estando trasportado, y fixos los ojos en aquella divina luz, vió juntamente que los Angeles llevaban en vn globo, ó esfera de fuego, el alma de S. German Obispo de Capua, y llamó luego à vn Diacono amigo suyo, y persona de grande exemplo, que se llamava Servando; y estava alli ceras, para que viesse aquel milagro: y quando llegó, no pudo ver sino vn rastro de aquel resplandor, que acabava de desaparecer; y despues se halló que en aquel punto que S. Benito vió aquella vision, el alma de S. German avia salido de esta vida. Y no es maravilla (como dize S. Gregorio) que el q̄ tenia la luz divina, y estava levantado sobre todo el mundo, y sobre sí, viesse todo el mundo recogido, y abreviado delante de sí: no porque la tierra, y el Cielo se estrechassen à la medida de sus ojos, sino por q̄ con aquella divina luz se dilataron los senos de su alma, para que absorba en Dios, viesse cō facilidad todo lo q̄ cōprende.

Alumbrado S. Benito desta Celestial luz, escribió vna regla para sus Monges, cō tal discrecion, y estilo, que parece vn perfectissimo retrato de su santissima vida. En ella entre otras cosas encomienda à los Abades, y Superiores, que sean zelosos, y recatados; però no muy sospechosos: porque de otra manera no tendrán paz, ni sosiego en su alma. Y que fuera de lo que es regla, no introduzgan cosas mas afeas, y perfectas de lo que pide su estado, é instituto. Finalmente el mismo año q̄ su bienaventurada alma avia de ir à gozar de Dios, el lo declaró à sus Monges, y les dixo el dia en que avia de morir, encargando à los presentes el silencio, y avisando à los ausentes q̄ el les daria señales ciertas en el punto q̄ su alma se despidiesse de su cuerpo. Y acercándose ya el tiempo, seis dias antes mandó abrir su sepultura. Sobrevinole vna calentura muy rezia, y congoxosa, y entendiendo que se llegava su fin, al sexto dia, flaco, y quebrantado como estava, se hizo llevar à la Iglesia. Allí recibió el Sacratissimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Christo: y arimado sobre los ombros de los Monges que le sostenian, y levantadas las manos, y puestos los ojos, y el coraçon en el Cielo, hazien-

haziedo oración, dió su alma à aquel Señor, que para tanta gloria suya se le avia criado. En el mismo punto que espiró el Santo, vno de sus Monges desde su celda, le vió subir al Cielo. Y San Mauro su discípulo, en Francia vió assimismo vna como calle colgada de riquissimos paños, y llena de admirable claridad, que salia de la celda de San Benito, y subia hasta el cielo: y llegando à él vn varon muy resplandeciente, le dixo: Este es el camino por donde el fiero, y amigo de Dios Benedicto se vá à gozar de su divina Magestad. Murió à los sesenta y dos años de su edad, el año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de quinientos y quarenta y dos, y de quinientos y quarenta y tres, segun Leon Hostiense, à los veinte y vno de Março, en aquel dia celebra la Iglesia su fiesta: aunque en los años que vivió, y en que murió ay mucha dificultad. Su sagrado cuerpo fue enterrado en la Capilla de San Juan Bautista, que el mismo Santo Padre avia edificado en el monte Casino. Y quando aquel Monasterio fue asilado por los barbaros (como diximos) y Dios Nuestro Señor mucho antes se lo avia revelado. Fue llevado su bendito cuerpo por sus Monges al Monasterio Floriacense, en Francia. Y hizo Dios grandes milagros en aquella translacion, y vno fue de grande admiracion, que siendo invierno, y tienpo de mucho frío quando se hizo, llegando el cuerpo, seco, y elado, y lleno de arboles, desnudos de hoja, y fruto, en aquel punto que llegó se vistió el campo de verdor, y frescura, y los arboles retoñecieron, y se cargaron de flores, y belleza, como si fuera vna primavera. Despues andando el tiempo, le bolvieron à su antigua casa de monte Casino, cabeça de la Religion de S. Benito, donde al presente está. Y esta segunda translacion celebra su Orden à los onze de Julio, y Nuestro Señor ha obrado continuamente, y obra grandes milagros por la intercession de este gloriosissimo Santo, y Patriarca de tantas, y tan santas Religiones. Porque cierto, es cosa de grande admiracion, y mucho para alabar la bondad de el Señor, ver la perfeccion, y excelencia de la regla que escribió en tan pocas palabras, las alabanzas, y confirmaciones que tiene de los Sumos Pontifices: las muchas, y diversas Religiones, é instituciones, como militares, que militan deba-

xo della: los innumerables Monasterios de esta Orden, que por todas las Provincias de Europa se han fundado, en los quales ha florecido la santidad, la doctrina, y el gobierno de toda la Iglesia Catolica, y han producido vna inñidad de santissimos, y doctissimos varones, de Abades, Obispos, Cardenales, y Papas, que por muchos años governaron la Nave de San Pedro admirablemente, y fueron la luz, ornamento, y presidio de toda la Iglesia. Por lo qual es menos de maravillar, que muchos Duques, Príncipes, Reyes, y Emperadores, ayudado sus Estados, sus Cetros, y Coronas, y vestidos de vn pobre Habito de San Benito ayvan vivido con toda humildad, y menosprecio del mundo, debaxo de su regla, y santa institucion. Lo qual todo claramente nos predica los altos merecimientos deste santissimo Padre, y la Corona de gloria q̄ tiene en el Cielo, y la devocion que todos devemos tener con él, y con su Sagrada Religion, procurando imitar à quien tan bien supo agradar, é imitar al Señor, y llevó con su doctrina tras sí, tan celestiales esquadrones de hombres, y mugeres perfectissimos en todo genero de santidad. El nos alcance gracia para que siguiendole en la vida merezcamos su compañía en la gloria, Amen.

*LA VIDA DE SANTA LEA,
Señora Romana, y Monja, sacada de la
Epistola veinte y quatro de
San Geronymo.*

EScriviendo el gran Padre, y luz de la Iglesia San Geronymo à Marcela su devotissima hija, y fiel sierva del Señor, y MARÇO consolandola de la muerte de Santa Lea su amiga, y cotejando su muerte con la muerte de vn Cavallero principalissimo, y Consul designado, que era Gentil, y pocos dias antes avia muerto, le dize estas palabras: Quien podrá dignamente alabar la conversion de nuestra Lea, la qual de tal manera se convirtió à Dios, que mereció ser Cabeça de su Monasterio, y Madre de tantas Virgenes; y despues de las ropas blandas, y ricas que en el siglo avia traído, se vistió de vn saco para domar su carne, passando las noches enteras en oracion sin dormir, y enseñando à sus compañeras, mas con sus exemplos que con sus palabras.

Fue

*Baro. in
annot.
Marty.
21. Martij.*

NOMA
AL DE

Fue tan grande su humildad, y tan sujeta, q̄ aviendo antes sido señora de tantos criados, despues la tenían por criada de todos; aunque tanto mas era sierva de Christo, quanto menos era temida por señora de los hombres. Su vestido era pobre, y sin cuidado, el manjar grossero, trala su cabeza sin curiosidad, ni assempero de tal manera, que siendo tan atenta en todo lo que hazia, huia en todo la ostentacion, por no recibir en esta vida la paga de sus buenas obras. Y agora por el breve trabajo goza de la eterna Bienaventurança, y ha sido recibida de los Coros de los Angeles, y colocada en el Seno de Abraham, donde con el pobrecito Lazaro, y el Rico Avariento, q̄ se vistió de purpura, y al Consul no ya con la ropa triunfal, sino cubierto de otra negra, y de confusión, pidiendo vna gota de agua para su refrigerio. O quan grande mudança y en las cosas! Aquel que pocos dias antes estava en la cumbre de las honras, y dignidades, aquel que como si vidos los enemigos triunfara, y subió al Capitolio, y fue recibido con aplauso, y regozijo de todo el pueblo Romano; aquel cuya muerte tanto sintió toda la Ciudad, agora ahogado, y desnudo está, no en el Palacio, y Corte del Cielo. (como su desdichada muger lo pregona, y miente) sino en aquellas tinieblas exteriores, que jamas tendrán fin. Y nuestra Lea, que estava encerrada en su secreto recogimiento, y que parecia pobre, y despreciada, y su vida era tenida por locura; agora sigue a Christo, y dize: Todo lo que antes oimos, agora lo vemos en la Ciudad de nuestro Dios. Por tanto yo anonesto, y gimiendo, y llorando protesto á todos, que mientras dura esta presente vida, no nos vistamos de dos tunicas, que es querer tener dos fees, ni andemos calzados de pieles de animales, q̄ son las obras muertas de la carne, ni cargados con la alforja de las riquezas, ni busquemos el favor de la potencia del siglo, significada por el baculo; y finalmente, que no queramos servir juntamente á Christo, y al mundo; tener al vno, y al otro por Señores, sino que procuremos vivir con tan gran cuidado, que á las cosas temporales, y caducas sucedan las eternas, y muriendo cada dia nuestro cuerpo, no pensemos que en las demas cosas somos perpetuos, porque desta manera lo seremos. Todo esto es de San

Geronymo en la epistola veinte y quatro. Fue Santa Lea primero casada, y despues viuda, como se saca del mismo San Geronymo, epistola quinze de laudibus Assise ad Marcellam; y finalmente Mouja, y muger fantissima.

Haze della mencion el Martyrologio Romano, alegandola San Geronymo á los veinte y dos de Março, y el Cardinal Baronio en sus Anoraciones.

LA VIDA DE SANTA CATALINA de Suecia, Virgen, hija de Santa Brigida.

Santa Catalina de Suecia, fue hija de Vlfon, Principe de Noricia, y de Santa Brigida, bien conocida por sus revelaciones en la Iglesia del Señor. Desde niña mostró aver sido escogida del Esposo Celestial, porque quando mamava tomava el pecho de su santa madre, y de las otras mugeres honestas que se le davan con mucho agrado; y si alguna deshonesto, ó menos casta se le queria dar, luego llorava, y no le queria tomar.

Entrególa su santa madre despues que la destetó, á vna Abadesa muy Religiosa, para que la criasse; y el demonio vna noche estando en Maytines la Abadesa, tomando figura de vn toro, quiso matar á la niña, y con los cuernos la facó de su camilla, y la arrojó en el suelo, dexandola casi muerta; y hallandola assi la Abadesa, y tomandola en sus brazos, se le apareció el demonio, y dixo: O que de buena gana la acabára, si Dios me huviera dado licencia! Siendo ya de siete años, se entretuvo vna con las otras niñas, jugando cierto juego con vnas muñecas; y como Nuestro Señor la queria para gran Santa, no quiso q̄ aquella niñerica passasse sin castigo, y assi la noche siguiente fue molestada de los demonios, que le aparecieron en figura de muñecas, y la agotaron gravemente, para que desde niña començasse á dar de mano á las niñerías, y juegos en que se suele entretener aquella tierna edad. Teniendola para casarse, su padre le mandó que tomasse marido, y ella le aceptó, confiada en la bondad de Dios, y el favor de la Ss. Virgen Maria su Madre, que podria casarse sin detrimento de su virginidad, como le sucedió; porq̄ aviendose casado con vn Cavallero nobilissimo,

A 22. DE MARÇO.

lissimo, llamado Eghardo, de tal manera le habló, que los dos hizieron voto de castidad, y la guardaron toda su vida, engañando al mundo con nombre, y habito de casados, y triunfando de su carne, y de nuestro comun, y mortal enemigo. Davante mucho á la oracion, y á la aperseza de vida, y á todas las obras de caridad, y en los ojos de los hombres, parecian, y se tratavan como señores, si en los ojos de Dios eran santos.

Tenia Catalina vn hermano llamado Carlos, mogo brioso, y dado á la vanidad; el qual no pudiendo sufrir que su hermana, y su cuñado hiziesen aquella vida, los reprehendió, y procuró apartar dellas; y mucho mas se enojó con su hermana quando vió la llaneza que vñava en su vestido, y que no se conformava con el traje, y galas que las otras señoras, y mugeres de su calidad avian inventado, despreciando la simplicidad, y antigüedad antes vñada. Pero Catalina, no solo no se mudó de lo que tan bien avia començado, antes persuadió con sus palabras, y con su exemplo á la muger del mismo Carlos su hermano, que dexasse las galas, y atavios superfluos, y que la imitasse, como lo hizo. Despues que murió Vlfon su padre, y madre Santa Brigida, por divina revelacion fue á Roma su hija Catalina (viviendo aun Eghardo su marido) tuvo grandes instintos, y movimientos del Señor de ir á buscar á su madre á Roma; aunque al principio, por ser de solos diez y ocho años, y hermosissima, su marido no vino en ellos; pero despues viendo que aquel negocio era de arriba, y que Catalina era anciana en el cello, y de costumbres honestissimas, le dió licencia, y criados, y personas que fuesen en su compañia; ella llegó á Roma en el mes de Agosto, y halló que su santa madre estava en Bolonia, y la fue á ver, y despues que bolvió á aquella santa Ciudad, y visitó los Santuarios, y Estaciones della, por divina disposicion se quedó con su madre para ayudarla, y servir, como Dios se lo avia prometido á Santa Brigida; aunque no le faltaron á Santa Catalina grandes trabajos, y dificultades, porque el demonio la tentó para que se tornasse á su tierra, donde viviera con mas quietud, regalo, y descanso; y como ella era señora de tanta calidad, y de estremada hermosura, al-

Primera parte.

gunos Cavalleros principales, sabiéndolo que ya era muerto su marido, la pretendieron por muger; y viendo que los otros medios blandos, y amorosos no bastavan, quisieron hazerle fuerza, y arrebatarla; y aviendose escondido en cierta parte con gente armada para cogerla vn dia que con otras matronas iba á la Iglesia de San Sebastian, al tiempo que salian de la celada, apareció de repente vn ciervo, y dando ellos tras él, pasó en aquel mismo tiempo Catalina, y se escapó de sus manos.

Otra vez yendo con su santa madre á la Iglesia de San Lorenzo, y hallandose en otro semejante peligro, el Cavallero q̄ la aguardava con gente, al tiempo que la quiso acometer quedó ciego, y conociendo su culpa, se echó á sus pies, y les pidió perdon; y rogando las Santas madre, y hija por él, cobró la vista, y contó este milagro al Papa Urbano VI. y Cardenales.

No solamente padeció Santa Catalina estas molestias en Roma; pero otras no menores fuera della: porque yendo con su santa madre á Añis por revelacion de Dios, y á Santa Maria de Porciuncula, no pudieron vna vez llegar adonde pensavan, y por averles sobrevenido la noche; y assi se recogieron en vna pobre casilla, para guardarse de la nieve, y agua que caia. Estando alli ciertos saltreadores de caminos, entraron donde estavan las Santas madre, y hija con su compañia, y con mucha desvergüenza quisieron verles los rostros; y como Santa Catalina era hermosissima, se encendieron en mala concupiscencia, y començaron á hablar palabras torpes, y quererla hazer fuerza; mas ellas se bolvieron á Dios, suplicandole que las guardasse, pues por su inspiracion, y servicio avian tomado aquel camino; y luego al improviso se sintió vn gran ruido como de gente armada, y vna voz que dezia, que prendiesen á aquellos bellacos ladrones. Con la qual ellos espantados se huyeron, y dexaron la presa q̄ tenían en las manos. Mas el dia siguiente, siguiendo las Santas su camino, bolvieron á ellas, para hazer de dia lo que no avian podido hazer de noche, y aviendoles tomado los pasos, al punto que ellas passavan perdieron la vista, y no las pudieron ver. Con esta proteccion del Señor crecia cada dia mas Catalina con su amor, y se

Aaaa dava

dava con mayor cuidado á todas las virtudes, y especialmente á la santa humildad que es la madre, y guarda dellas; porque le pesava mucho de ser alabada, y se holgava de ser menospreciada, y tenida en poco, y por gran pecadora. Era muy devota, y desde niña dada á la oracion, y á rezar las horas de Nuestra Señora, los Psalmos Penitenciales, y otras oraciones, y cada dia gastava quatro horas en llorar, y meditar la sagrada muerte, y Passion de su dulce Esposo, ofreciendosele en perpetuo, y suave sacrificio. Vna vez estando en Roma orando en la Iglesia de San Pedro, le apareció vna muger vestida de blanco con vn manto negro, y le dixo, que rogasse á Dios por la muger de Carlos su hermano, que era muerta, y que presto tendrian vn buen socorro della, porque les avia dexado la corona de oro, que segun la costumbre de su patria traia en la cabeça. Y como la muger lo dixo, assi sucedió, y del precio de la corona, S. Brígida, y su hija se sustentaron todo vn año, con su familia.

Pues qué dire del amor tierno, y fuerte, que esta santa Virgen tuvo al Señor? qué de su benignidad, y misericordia para con los pobres enfermos, y llagados? porque su santa madre la llevaba consigo á los Hospitales, y delante de ella servia con grande humildad á los enfermos, y los curava las llagas podridas sin aseo, para que su hija aprendiesse, y la imitasse, y siguiesse sus pisadas, y ella lo hazia con estrema caridad, y diligencia, como hija de tal madre. Era tan amiga de la pobreza de Christo, que andava con vn vestido vil, y roto, y yfava de cama pobre, con solo vn xergon de paja, y vn cabeçal, y vn cobertor viejo, y remendado. Pero Nuestro Señor para honorarla en algunas ocasiones, hizo que pareciesse ricamente vestida, y su cama preciosa, aunque realmente no lo era. Fue assimismo muy sufrida, paciente, y mansa, llevando los agravios, y injurias que se le hazian con maravillosa mansedumbre, bolviendo siempre bien por mal, como verdadera sierva de Dios.

Veinte y cinco años estuvo en compañía de su santa madre en Roma, y fuera, y la acompañó á Jerusalem, y se halló á su dicho tránsito, y llevó sus sagradas reliquias á Suecia, con otras de otros Santos. Y después de aver cumplido con el entierro de

su bendita madre, se encerró en vn Monasterio de Monjas, donde fue Prelada, instituyendolas segun la regla que su santa madre avia dexado, y ella avia aprendido. Mas como N. S. obrasse muchos, y grandes milagros al sepulcro de S. Brígida, pareció al Rey de Suecia, y á los Grandes, y señores de aquel Reyno, que debian tratar con el Sumo Pontifice de su Canonizacion, y que para que tuviesse mas presto efecto, convenia que su hija Catalina fuesse á Roma, y ella lo tuvo por bien, y fue, aunque halló las cosas tan turbadas por la muerte del Papa Gregorio XI. y por la cisma que se levantó en tiempo de Urbano VI. su sucesor, que no tuvo por entonces efecto lo que pretendia. Y assi, dexando las informaciones autenticas de los milagros, y lo demás que llevaba en Roma, se volvió á su patria, aviendo Nuestro Señor hecho en Roma algunas cosas notables, y maravillosas por su Santa Catalina. Entre las quales fue vna, que aviendo caído mala vna señora principal, y de mala vida, de vna gravissima enfermedad; y no queriendose confesar, ni aparejarse para morir, ni oír á S. Catalina, que le aconsejaba lo que le convenia para su eterna salvacion, la Santa se puso en oracion, rogando á N. Señor por aquella alma pecadora, y luego se levantó del Tíbre vn humo negro, y espeso, y vino á dar sobre la caía donde la enferma estava, y la asombró de manera, que vnos á otros no se podian ver, con vn ruido tan espantoso, que la pobre enferma desfavorida, y como fuera de sí, llamó á Catalina, y con lagrimas le prometió de hazer todo lo que le mandasse, y se confesó, y el dia siguiete acabó su vida, con esperança que dexó de su salvacion.

Otra señora avia mal parido siete vezes, y halládose preñada, y cerca de parir, se encomendó en las oraciones de S. Catalina; la qual la animó, y prometió de hallarse á su parto. Hallóse, y parió viva, y sana vna niña, que se llamó Brígida, por devocion de su madre.

Salió el río Tíbre de madre, é inundó de tal manera la Ciudad de Roma, que todos remian la vltima ruina, y destruccion della. Rogaron á S. Catalina, que se opusiesse á las ondas, y con su presencia, y oraciones librasse la Ciudad de aquel peligro; y como ella por su humildad se escusasse, la atrebaron, y llevaron como por fuerza, y

la pusieron junto á las aguas, y en tocandolas con los pies se bolvieron atrás, y cesó aquel diluvio peligroso.

Estando en la Ciudad de Napoles (adonde avia ido para recoger, y autenticar los milagros de su santa madre) le declaró vna señora muy principal, que vna hija suya viuda era muy molesta de vn demonio cada noche torpemente, y que aunque lo avia llamado por verguença hasta entonces, aora se lo avia descubierto para que se lo dixesse, y le pidiesse remedio, confiada de su fantidad. La santa Virgen le aconsejó, que se confesasse de todos sus pecados pura, y enteramente; por que muchas vezes por los pecados que se callan en la Confesión por verguença, permite Nuestro Señor semejantes ilusiones, y que los demonios tengán fuerza para fragar las almas, y oprimir los cuerpos con abominable tirania. Dióle también otros santos consejos, y devociones, y ofreció sus oraciones por ella, y al cabo de ocho dias se halló la muger del todo libre de aquel monstruo infernal, que tanto la perseguia, y atormentava.

Aviendo, pues, la santa Virgen estado cinco años esta vez en Roma, y no teniendo esperança de conseguir la Canonizacion de su bienaventurada madre (por las causas que diximos arriba) se volvió á su patria, y Monasterio, siendo muy visitada, y hospedada, y regalada de los Principes, y Prelados, y Ciudades de Italia, y Germania por donde passava. Este camino tambien hizo N. Señor algunos milagros por ella, y entre ellos se cuenta: que aviendo caído del carro en que iba dormido vno de los que la acompañavan, y passado por él la rueda del carro, y quebrantádole, y hecho pedacitos, haciendo oracion por él Santa Catalina, y tocádole con las manos, luego estuvo sano. Y lo mismo sucedió á otro en llegando á su Monasterio, por que aviendo caído de lo alto de vn edificio que se hazia, sobre muchos madetos, y piedras, y quebrantádole los huesos de manera, que apenas podia resollar, en tocándole la Virgen, y hecho oracion por él, luego se consolidaron los miembros, y cobró tan perfecta salud, que se volvió á trabajar en la obra, alabando al Señor todos, y á Santa Catalina, por cuya intercession le avia sanado.

Estava en este tiempo la S. Virgen muy

Primera parte

faca, y fatigada de dolores, y enfermedades del cuerpo, aunque muy entera, y alegre en su espíritu. Tenta columbre desde que anduvo en compañía de su santa madre de confesarse cada dia, y algun dia dos, y tres vezes. Assi lo hizo en esta postrera enfermedad: aunque por la flaqueza de su estomago no se atrevia á recibir el S. Sacramento del Altar, mas haziale traer, y le adorava, y reverenciava con grandissima devocion, y humildad.

Finalmente, levantando los ojos al Cielo, y encomendando su alma con el corazón al Señor, porque no podia con la lengua, estando presentes, y deshaziendose de lagrimas las Monjas, dió su espíritu al que la avia criado para tanta gloria suya. Apareció vna Estrella sobre el Monasterio en que murió, y fue vista de algunos Religiosos de dia, y de noche, hasta que su sagrado cuerpo fue sepultado. Y la misma Estrella la acompañó, quando la llevaron á enterrar á la Iglesia, y estuvo en el ayre sobre las andas, y en acabando de enterrarla desapareció. Vinieron muchos Arceobispos, Obispos, Abades, y Prelados de los Reynos de Suecia, Dinamarca, Noruegia, y Gocia á su entierro, y el Principe de Suecia, llamado Erico con otros señores, y Barones, los quales por su devocion llevaron sobre los ombros el cuerpo á la sepultura, y pos la mucha gente que avia concurrido, apenas se podia sepultar. Murió la Santa Virgen en el Monasterio Uvaltriense á los veinte y dos de Março del año del Señor de mil y trecientos y ochenta y vno, y hizo N. Señor muchos milagros á su sepulcro. El Martyrologio Romano haze mencion desta Santa á los veinte, y dos de Março, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Padre Fray Lorenzo Surio trae su vida en el segundo tomo.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO Eterno en las entrañas de la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora.

EN el Sacrosanto, é inefable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por el qual en las entrañas de vna purissima donzella, se vistió de nuestra carne: y siendo Dios inmortal se hizo hombre mortal, para hazer Dios al hombre

Aaaa 2 bre

A 25. DE MARÇO.

dava con mayor cuidado á todas las virtudes, y especialmente á la santa humildad que es la madre, y guarda dellas; porque le pesava mucho de ser alabada, y se holgava de ser menospreciada, y tenida en poco, y por gran pecadora. Era muy devota, y desde niña dada á la oracion, y á rezar las horas de Nuestra Señora, los Psalmos Penitenciales, y otras oraciones, y cada dia gastava quatro horas en llorar, y meditar la sagrada muerte, y Passion de su dulce Esposo, ofreciendosele en perpetuo, y suave sacrificio. Vna vez estando en Roma orando en la Iglesia de San Pedro, le apareció vna muger vestida de blanco con vn manto negro, y le dixo, que rogasse á Dios por la muger de Carlos su hermano, que era muerta, y que presto tendrian vn buen socorro della, porque les avia dexado la corona de oro, que segun la costumbre de su patria traia en la cabeça. Y como la muger lo dixo, assi sucedió, y del precio de la corona, S. Brígida, y su hija se sustentaron todo vn año, con su familia.

Pues qué dire del amor tierno, y fuerte, que esta santa Virgen tuvo al Señor? qué de su benignidad, y misericordia para con los pobres enfermos, y llagados? porque su santa madre la llevaba consigo á los Hospitales, y delante de ella servia con grande humildad á los enfermos, y los curava las llagas podridas sin aseo, para que su hija aprendiesse, y la imitasse, y siguiesse sus pisadas, y ella lo hazia con estrema caridad, y diligencia, como hija de tal madre. Era tan amiga de la pobreza de Christo, que andava con vn vestido vil, y roto, y yfava de cama pobre, con solo vn xergon de paja, y vn cabeçal, y vn cobertor viejo, y remendado. Pero Nuestro Señor para honorarla en algunas ocasiones, hizo que pareciesse ricamente vestida, y su cama preciosa, aunque realmente no lo era. Fue assimismo muy sufrida, paciente, y mansa, llevando los agravios, y injurias que se le hazian con maravillosa mansedumbre, bolviendo siempre bien por mal, como verdadera sierva de Dios.

Veinte y cinco años estuvo en compañía de su santa madre en Roma, y fuera, y la acompañó á Jerusalem, y se halló á su dicho tránsito, y llevó sus sagradas reliquias á Suecia, con otras de otros Santos. Y después de aver cumplido con el entierro de

su bendita madre, se encerró en vn Monasterio de Monjas, donde fue Prelada, instituyendolas segun la regla que su santa madre avia dexado, y ella avia aprendido. Mas como N. S. obrasse muchos, y grandes milagros al sepulcro de S. Brígida, pareció al Rey de Suecia, y á los Grandes, y señores de aquel Reyno, que debian tratar con el Sumo Pontífice de su Canonizacion, y que para que tuviesse mas presto efecto, convenia que su hija Catalina fuesse á Roma, y ella lo tuvo por bien, y fue, aunque halló las cosas tan turbadas por la muerte del Papa Gregorio XI. y por la cisma que se levantó en tiempo de Urbano VI. su sucesor, que no tuvo por entonces efecto lo que pretendia. Y assi, dexando las informaciones autenticas de los milagros, y lo demás que llevaba en Roma, se volvió á su patria, aviendo Nuestro Señor hecho en Roma algunas cosas notables, y maravillosas por su Santa Catalina. Entre las quales fue vna, que aviendo caído mala vna señora principal, y de mala vida, de vna gravissima enfermedad; y no queriendose confesar, ni aparejarse para morir, ni oír á S. Catalina, que le aconsejaba lo que le convenia para su eterna salvacion, la Santa se puso en oracion, rogando á N. Señor por aquella alma pecadora, y luego se levantó del Tíbre vn humo negro, y espeso, y vino á dar sobre la caía donde la enferma estava, y la asombró de manera, que vnos á otros no se podian ver, con vn ruido tan espantoso, que la pobre enferma desfavorida, y como fuera de sí, llamó á Catalina, y con lagrimas le prometió de hazer todo lo que le mandasse, y se confesó, y el dia siguiete acabó su vida, con esperança que dexó de su salvacion.

Otra señora avia mal parido siete vezes, y halládose preñada, y cerca de parir, se encomendó en las oraciones de S. Catalina; la qual la animó, y prometió de hallarse á su parto. Hallóse, y parió viva, y sana vna niña, que se llamó Brígida, por devocion de su madre.

Salió el río Tíbre de madre, é inundó de tal manera la Ciudad de Roma, que todos temian la vltima ruina, y destruccion della. Rogaron á S. Catalina, que se opusiesse á las ondas, y con su presencia, y oraciones librasse la Ciudad de aquel peligro; y como ella por su humildad se escusasse, la atrebaron, y llevaron como por fuerza, y

la pusieron junto á las aguas, y en tocandolas con los pies se bolvieron atrás, y cesó aquel diluvio peligroso.

Estando en la Ciudad de Napoles (adonde avia ido para recoger, y autenticar los milagros de su santa madre) le declaró vna señora muy principal, que vna hija suya viuda era muy molestada de vn demonio cada noche torpemente, y que aunque lo avia callado por vergüenza hasta entonces, aora se lo avia descubierto para que se lo dixesse, y le pidiesse remedio, confiada de su fantidad. La santa Virgen le aconsejó, que se confesasse de todos sus pecados pura, y enteramente; por que muchas vezes por los pecados que se callan en la Confesión por vergüenza, permite Nuestro Señor semejantes ilusiones, y que los demonios tengán fuerza para fragar las almas, y oprimir los cuerpos con abominable tirania. Dióle también otros santos consejos, y devociones, y ofreció sus oraciones por ella, y al cabo de ocho dias se halló la muger del todo libre de aquel monstruo infernal, que tanto la perseguia, y atormentava.

Aviendo, pues, la santa Virgen estado cinco años esta vez en Roma, y no teniendo esperança de conseguir la Canonizacion de su bienaventurada madre (por las causas que diximos arriba) se volvió á su patria, y Monasterio, siendo muy visitada, y hospedada, y regalada de los Principes, y Prelados, y Ciudades de Italia, y Germania por donde passava. Este camino tambien hizo N. Señor algunos milagros por ella, y entre ellos se cuenta: que aviendo caído del carro en que iba dormido vno de los que la acompañavan, y passado por él la rueda del carro, y quebrantádole, y hecho pedacos, haciendole oracion por él Santa Catalina, y tocádole con las manos, luego estuvo sano. Y lo mismo sucedió á otro en llegando á su Monasterio, por que aviendo caído de lo alto de vn edificio que se hazia, sobre muchos madetos, y piedras, y quebrantádole los huesos de manera, que apenas podia resollar, en tocandole la Virgen, y hecho oracion por él, luego se consolidaron los miembros, y cobró tan perfecta salud, que se volvió á trabajar en la obra, alabando al Señor todos, y á Santa Catalina, por cuya intercession le avia sanado.

Estava en este tiempo la S. Virgen muy

Primera parte

faca, y fatigada de dolores, y enfermedades del cuerpo, aunque muy entera, y alegre en su espíritu. Tenta columbre desde que anduvo en compañía de su santa madre de confesarse cada dia, y algun dia dos, y tres vezes. Assi lo hizo en esta postrera enfermedad: aunque por la flaqueza de su estomago no se atrevia á recibir el S. Sacramento del Altar, mas haziale traer, y le adorava, y reverenciava con grandissima devocion, y humildad.

Finalmente, levantando los ojos al Cielo, y encomendando su alma con el corazón al Señor, porque no podia con la lengua, estando presentes, y deshaziendose de lagrimas las Monjas, dió su espíritu al que la avia criado para tanta gloria suya. Apareció vna Estrella sobre el Monasterio en que murió, y fue vista de algunos Religiosos de dia, y de noche, hasta que su sagrado cuerpo fue sepultado. Y la misma Estrella la acompañó, quando la llevaron á enterrar á la Iglesia, y estuvo en el ayre sobre las andas, y en acabando de enterrarla desapareció. Vinieron muchos Arceobispos, Obispos, Abades, y Prelados de los Reynos de Suecia, Dinamarca, Noruegia, y Gocia á su entierro, y el Príncipe de Suecia, llamado Erico con otros señores, y Barones, los quales por su devocion llevaron sobre los ombros el cuerpo á la sepultura, y pos la mucha gente que avia concurrido, apenas se podia sepultar. Murió la Santa Virgen en el Monasterio Uvaltriense á los veinte y dos de Março del año del Señor de mil y trecientos y ochenta y vno, y hizo N. Señor muchos milagros á su sepulcro. El Martyrologio Romano haze mencion desta Santa á los veinte, y dos de Março, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Padre Fray Lorenzo Surio trae su vida en el segundo tomo.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO
Eterno en las entrañas de la Sacratissima
Virgen Maria Nuestra
Señora.

EN el Sacrosanto, é inefable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por el qual en las entrañas de vna purissima donzella, se vistió de nuestra carne: y siendo Dios inmortal se hizo hombre mortal, para hazer Dios al hombre

Aaaa 2 bre

A 25. DE
MARÇO.

bre la primera cosa en que avemos de poner los ojos, es, en aquel Dios eterno todo poderoso, è infinitamente sabio, y bueno, que hallò, y tomó vn medio tan inexplicable, y tan incomprehensible para nuestro remedio, y salvacion. Porq̄ aunq̄ pudiera tomar otros muchos medios, para librar al genero humano de sus pecados, y miserias, no avia ninguno mas còveniente q̄ este, ni mas digno de la grãdeza de Dios, y de su gloria, ni mas provechoso, y mas hõroso para el hõbre. Porq̄ primeramente, quãto vn artifice es mas excelente en su arte, tãto mas excelentes obras deve hazer. Y siendo Dios sumo, è infinito artifice de todas las cosas (como lo dize el Espiritu Santo por Salomon) fue cosa muy conveniente que hiziesse vna obra digna de su grandeza, è infinita sabiduria. Y porque la criatura, por perfecta, noble, y excelente que sea, siempre es limitada, finita, è infinitamente distante de Dios, que es artifice infinito. Puso su Magestad los ojos en vna obra tan levantada, y que hiziesse tanta ventaja à todas las otras, que en ella se descubriesen los tesoros de su sabiduria, y omnipotencia, y fuesse infinita, è igual à la excelencia, y perfeccion del artifice. Esta hizo Dios en la Encarnacion de su benditissimo Hijo, juntando en vna persona Dios con el hõbre, y la divina naturaleza con la humana, y el eterno con el temporal, y el impassible, è immortal, con el mortal, y passible. Para que por ser hombre, sea obra, y hechura suya, y por ser Dios sea infinita, y tan excelente, è incomprehensible, como lo es el mismo artifice. Demàs desto, quãto la persona que dona, es mas magnifica, y mas poderosa, tanto la dadiva deve ser mayor: porque el pobre deve dar como pobre, y el rico como rico, el cavallero como cavallero, el señor como señor, el Rey como Rey, y Dios como Dios: para que el don correspondã al estado del dador. Pues siendo Dios vn Principe soberano, immenso, infinito, y tan magnifico, liberal, y dadivoso, q̄ todas quãtas cosas ay fuera del, son como vnas migajas de sus tãzazas, è inestimables tesoros, q̄ cosa nos pudo dar q̄ igualasse à su grãdeza, sino assi mismo, para q̄ el don correspondiesse à la grandeza, è inmensidad del dolor. Y esto se hizo en la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque aviendo dado al hombre todas las cosas cria-

das que ay en el Cielo, y en la tierra: y viendo que todas no igualavan à su infinita grandeza; quiso darse à si, para que por aqui facallemos; que no le quedava por dar cosa alguna, al que se avia dado, y entregado à si mismo, como dize el Apõtol San Pablo por estas palabras: *El que no perdonò à su proprio hijo, mas le diò por todas nosotros, como es posible que con él nos aya dado todo lo demás?* Especialmente, q̄ desta dadiva, y dõ tan soberano, y divino, se sigue grãdissima gloria al mismo Dios, y al hõbre singular beneficio; porq̄ por él se descubre mas claro las principales perfecciones de nuestro Dios, y que nos son mas eficaces motivos para amarle, y temerle. Porque primeramente se manifiesta su inmensa, è infinita bondad, que es la fuente manantial de todos los bienes que della se derivan à la criatura. Y la propria naturaleza de la bondad, es, comunicarse, y de la bondad mayor comunicarse mas, y de la bondad suma, è infinita (que es la de Dios) comunicarse suma, è infinitamente. Ni ay otra suma manera de comunicarse al hombre, sino comunicandole su proprio ser. Porque todo lo demás comparado con Dios, no es sino vn punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto Cielo: ó como vna gota del rozio de la mañana (como dize el Sabio) ó como vn grano de peso, que se carga sobre la balança del platero. Y aun añade Isaias, que todas las naciones del mundo, delante del, son como sino fuesen: y como nada son reputadas en su presencia, y assi no se pueden llamar suma comunicacion, la que Dios haze al hombre, dandole todas las cosas, que el Profeta lleno de su espiritu, llama nada. Ni puede aver otra que le sea, sino la que hizo en su benditissima Encarnacion, comunicando su ser divino al hombre, y vniendo la naturaleza humana en vna persona con la divina. Pues que dire de la omnipotencia del Señor, que tanto resplandece en este altissimo mysterio, pues pudo juntar en vna dos estremos tan distantes, como son Dios, y hombre, Verbo Eterno, y carne: madre, y Virgen: y la Fè de tan escondido mysterio con el coraçon humano? Qué dire de aquel pielago immenso de la sabiduria de Dios, q̄ se descubre en esta obra suya? Pues assi como por vn hombre avia entrado la perdicion al mundo, así

Sap. II.
140.

si ordenò que por otro nos entrasse el remedio. Y assi como fuimos todos condenados por la sobervia de vno, que siendo hõbre, quiso ser Dios; assi fuessemos reparados por la humildad, del que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre? pues la justicia, y la misericordia (de la qual tanto se precia el Señor) como campean en este negocio de nuestra redempcion? Como se abraçaron, y se juntaron en vno? Porque la justicia en todo rigor fue satisfeccha, y las ofensas, è injurias cometidas contra aquella soberana Magestad, y todos los pecados de todos los hombres, que son, y fueron, y seran, y pueden ser se pagaron por la obediencia, y sangre de su hijo: el qual aviendo juntado consigo la naturaleza humana en vna misma persona, tomò della el poder padecer, y merecer, y de si le diò virtud infinita para perfectamente satisfacer. Y esta fue la mayor gloria que jamás se diò, ni pudo dar à Dios: por ser obra, no de puro hõbre, sino de Dios, y hombre, y hijo natural de Dios, è infinitamente amado de su Padre. Y juntamente con esto por aqui tambien se conozca, quan grande sea el rigor de la justicia divina, pues tan grande satisfaciõ quiso q̄ se le ofreciesse por los pecados del mundo: y q̄ su mismo hijo los pagasse cõ su muerte asrètõsissima, y acerbissima por q̄ ninguna pura criatura pudiera pagar por entero esta deuda tan crecida, y tan vniuersal. Pero quanto esta justicia del Señor parece mas rigurosa, y severa cõ su hijo, tanto mas resplandeciète, y mas admirable, y estupèda es su misericordia para con el esclavo, pues llegó à hazerse hombre, y à morir en vna cruz por él, y recibir en su Ss. Cuerpo los açotes, penas, y dolores, que por sus culpas merecia. Lo qual todo redundã en mayor gloria del Señor (como diximos) y no menos en nuestra utilidad, y honra: pues aqui tenemos estímulos, è incentivos para amar, temer, y admitir mas la bondad, magestad, justicia, y clemencia, y todas las otras perfecciones de Dios, que resplandecen en este Sagrado Mysterio. Porque quien no amarà aquella eterna, è infinita bõdad, que sin tener necesidad de nosotros por solas sus entrañas de piedad, con vn medio tan costoso para si, procurò nuestro remedio? Quien será tan insensible? Qué coraçõ aurã tan duro, y tan de piedra, que no se ablande, y derrita con este fuego de amor tan en-

cendido, que no ame à quien assi le amò? Qué bebedizos, ó q̄ artificios puede aver tã eficazes para despertar nuestro amor, como ver q̄ somos amados cõ tan tierno, y fuerte amor del Rey de gloria, q̄ decaidò del Cielo à la tierra, para q̄ nosotros subiessemos de la tierra al cielo? Que cosa ay mas alegre y mas dulce para el miserable, q̄ la misericordia? Pues el temor santo, y la reverencia, y acatamiento de Dios, en gran manera se engrãtra, y crece en nuestros coraçones, por la consideracion de la justicia divina, que se executò en Christo por nuestros pecados. Porque si para q̄ ellos no quedassin su castigo, quiso Dios q̄ muriesse su Hijo, y q̄ pagasse con su sangre lo q̄ nosotros deviamos, con quãto temor devemos nosotros vivir? Qué temor, y pavor devemos tener, que el Señor no nos castigue como esclavos, y rebeldes, y fugitivos, q̄ no se supieron aprovechar de tã incomparable beneficio? Sino perdonò al hijo, perdonarã al esclavo? Si murió el inocente, vivirá el ingrato? Si el q̄ no tenia culpa murió en vna Cruz, el culpado, y desconocido desta bõdad de Dios, q̄ le buelve las espaldas, y añade pecados à pecados, y maldades à maldades, q̄ dara libre, y sin castigo? Mas no devemos parar aqui, sino passar adelante en la cõsideraciõ deste misterio, y decir como abortos, y suspensos en la honra q̄ del se sigue à todo el linage humano: el qual fue ennoblecido, y engrãdecido, y levantado à tan grã dignidad, y gloria. Y esta razon toca el Apõtol S. Pablo, escribiendo à los de Corinto, quando dixo: *Hablamos la sabiduria de Dios en mysterio: la qual està escondida, y Dios antes de los siglos la predestinò para nuestra gloria.* Porque por este mysterio vn hõbre es Dios, y los demás hõbres somos hermanos de Dios: y assi nos llama él, quando dize: *To manifestare vuestro nõbre à mis hermanos.* Christo es huelfo de nuestros huelfos, y carne de nuestra carne, y en él nuestra naturaleza està ensalçada sobre todos los Coros de los Angeles. Y por esta parte todos somos parientes de Dios, para q̄ mirando este parçeteço, y obligacion tan estrecha q̄ tenemos de servir al Sr. vivamos como quiẽ conoce su nobleza, y esclarecido linage, sin bastardear, ni de zizar de lo q̄ devemos à tã alta dignidad. Demàs desto, para curar las llagas de nuestra anima, q̄ eran tantas, y tan grandes, q̄ otra medicina mas eficaz que esta se pudiera hallar?

1adCor.

Hebr. 2

hallar? Que exemplos mas vivos, y poderosos se podrá imaginar para esforçar nuestra flaqueza, y confundir nuestra ingratitude, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios, y hombre? Quien pudo alumbiar nuestro entendimiento escurecido, sino la divina luz? Quien rendir, y fugetar la voluntad rebelde, sino el que es Señor de las voluntades? Quien recoger la imaginación derramada, sanar el apetito estragado, detener la carne floxa, y mal inclinada, sino el que es medicina de todas nuestras dolencias, y necesidades espirituales? Y como grave, y elegantemente dize el Padre Fr. Luys de Granada: *Con que se podía curar mejor nuestra soberbia, que con su humildad? Y nuestra avaricia, que con su pureza? Y nuestra ira, que con su paciencia? Y nuestra desobediencia, que con su obediencia? Y los regalos, y deleznas de nuestra carne, que con los dolores, y asperezas de la suya? Item: Con que se podía mejor vencer nuestro desamor, que con tal amor? Y nuestro desagrado, que con tales beneficios? Y nuestro olvido, que con tal providencia? Y los desmayos de nuestra desconfianza, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor.*

La segunda cosa en que avemos de poner los ojos a este inefable misterio, es, en la pureza, y santidad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, que Dios abeterno escogió, para tomar carne della. Porque su duda, que así como esta Virgen fue escogida para la mayor dignidad que puede haber en una pura criatura, que es ser Madre de Dios: así le fue concedida la mayor gracia, y santidad, que cabe en una pura criatura, y toda la que era necesaria para ser digna Madre de Dios: el qual esta Virgen ha mostrado mas su poder fabiduria, y bondad, hermozeandola, y enriqueciendola con mayores, y mas aventajados dones, y prerrogativas, sobre naturales que todas las otras criaturas juntas, y en toda esta maquina del universo. Y quien tuviese ojos espirituales para ver, y penetrar la hermosura, y belleza del anima Santissima de la Virgen, y las virtudes con que estava adornada, y las gracias divinas con que respaldancia, sin duda que alabaria mucho mas por ellas al Señor, que por aver criado el Sol, la Luna, las Estrellas, los Cielos, y todo lo demás: porque en ninguna cosa destas se ha mostrado tan admirable, tan rico,

y dadivoso, como en la perfección, y adorno desta sagrada, y purissima doncella. Y para dexarlo que todos los Santos dize desta materia: que con ser tanto, todo es poco para lo que se puede dezir, solo quiero traer aqui un lugar del bienaventurado S. Lorenzo Iustiniano, que hablando de la Virgen dize desta manera: *La bienaventurada Virgen es un talamo ascado por su pureza, adornado por sus castumbres, y lleno de toda santidad, enretexido de flores, hermofo de virtudes, oloroso por su fragancia de su castidad, encendido de caridad, y por su virginidad, y humildad admirable. Ella es Señora gloriosa, y mayor bienaventurada, entera, y preñada, madre, y virgen, escogida para que pariesse á Dios, y fiera a suya: la qual deserró la culpa, y acarrió su gracia: dio paz al mundo, Dios al hombre: sin á los vicios, orden á la vida, y regla á las costumbres. Ella es la que recibió en sus entrañas al Verbo, concibió al Hijo, y parió á Christo. Ella es la puerta del Cielo, entrada del Parayso, Estrella del mar, alegría del mundo, refugio de los pecadores, puerto de los que navegan, ayuda de los que peligran, camino de los desconfiados, y salud de los desahuciados, medianera del mundo, muerte del pecado, espanto del demonio, y terror de los espiritus malignos. Ella es Tabernaculo, y el Arca del Testamento, el Propiciatorio del Templo, el Trono de Dios, la vara florida, la nube ligera, el huerto cerrado, la fuente cellada, la puerta cerrada; paloma sin mancha, ni pinta de fealdad, rosa olorosa, aquecna blanca, flor suavissima: y como una varita de humo de todos los perfumes aromaticos, que sube derecha con admirable fragancia, y suavidad, oliva verde, vid fructuosa, cypres alto, palma cargada de verdades, y lindas ojas, serobinto que estiene sus ramas, campo vestido de mieses, y tierra bendita que produce fruto de vida. Ella es el alva de la mañana, y lucero esclarecido, mas hermosa que la Luna, y mas resplandeciente que el Sol: mas pura que el oro, y mas preciosa que las piedras preciosas: mas suave que el balsamo, y mas estimada que las perlas: mas dulce que la miel, y sobre todas armonia, y consonancia delectable. Esta Virgen Santissima es la que adornada de todas las virtudes, y avivada de todas las gracias divinas, con el olor della rruco á sí al Rey del Cielo: porque con la pureza de su virginidad, y de su inocentissima vida, siendo mas Santa que todas, fue escogida para ser Madre de Dios: y por los merecimientos de*

*De casto
connubio
Verbi, &
anime. 6.9*

su humildad, y de su abrasada caridad, fue amada del muy Alto, escogida del Verbo, preñada por virtud del Espiritu Santo, enriquecida con el fruto divino, presgurada en las sagradas letras, anunciada de los Profetas, ensalzada sobre los Arcangels, y sobre todos aquellos bienaventurados espiritus. Porque al que no cabe en los Cielos, y toda la naturaleza reverencia con admiración, esta Virgen concibió primero en su anima, y despues en su vientre, encerró en sus entrañas, crió á sus pechos, tuvo en su regazo, y abraçó con sus virginales brazos. Demanera, que toda la honra, toda la dignidad, todo el merecimiento, gracia, y gloria se halla en Maria. Grande fue quando nació, y mayor quando concibió, siempre santa, siempre llena, siempre purissima, y sin mancha. Santa en el anima, y en el cuerpo, llena de gracia, y virtud purissima en todos sus pensamientos, palabras, obras, y acciones. Todo esto es de Sa Lorenzo Iustiniano, I. Patriarca de Venecia.

Luc. 2.

A esta Sacratissima Virgen Maria, dize el Evangelista S. Lucas, que embió Dios el Angel San Gabriel, y morava en una Ciudad de la Provincia de Galilea, llamada de Nazaret, y que estava desposada con un Varon de la fangre, y familia de David, que se llamava Ioseph, y que el nombre desta Virgen era Maria. La mas solemne, y alta embaxada que se ha hecho en el mundo, ni se hará jamás, fue esta: porque Dios es el que la embia, y ningun otro, sino él la podía embiar. El mensajero es el Arcangel S. Gabriel, uno de los mayores Principes de la Corte del Cielo, que con su mismo nombre que quiere dezir Fortaleza de Dios, nos dá á entender el brazo, y poder de Dios, que en este misterio se descubria. La persona á quien fue embiado, era la Virgen N. S. (que como avemos dicho) con sus virtudes, y gracias singulares avia enamorado, y robado el corazón de Dios, y estava desposada, no solamente, porque así convenia para su alivio, y para su honra, y para la de su hijo, y para encubrir al demonio este misterio, sino también para que las casadas, y las virgines la tuviesen por dechado, y espejo: pero el Esposo era Ioseph, Varon Santo, y castissimo y digno de tal Esposa. El negocio que en esta embaxada se tratava, fue el mas alto, sublime, y admirable que jamás hubo, ni puede aver; porque fue para que Dios se hiziese hombre (como se ha dicho) y aquel purissimo, y simplicissimo espiritu, en

las entrañas desta castissima doncella, se vistiese de nuestra carne, y se desposase con la Santa Iglesia, con vn vinculo de amor fuerte, y tan indisoluble. Y porque en qualquiera desposorio, y casamiento, para que sea firme, y rato, es necesario que las partes, el esposo, y la esposa, deñ su consentimiento: fue cosa muy conveniente, que viniessse el Angel á la Virgen, para pedirle el suyo: y como persona publica, y que representava todo el genero humano, diessse el sí, y aceptassse aquella inestimable merced de Dios. El nombre desta Señora, y Reyna del Cielo, es Maria, que se interpreta (como dize San Gerónimo) Señora alumbrada, y alumbradora, y estrella de la mar: que todo esto se encierra en este nombre. Es verdadera Señora, no de parte de la tierra, sino de todo el mundo, y de todas las criaturas que están en el Cielo, y en la tierra, y en el infierno: porque es esposa del Padre, y Rey del universo, y Madre del Principe del Cielo, y de la tierra, y Templo del Espiritu Santo, que en vn mismo Dios con el Padre, y con el Hijo. Y el Padre Eterno quiere que sea honrada su esposa, y el Hijo que su Madre sea glorificada, y el Espiritu Santo, que sea reverenciado, y magnificado su Templo. Tambien fue alumbrada, y vestida del Sol de justicia, con tan grande resplandor, y claridad, que deserró las tinieblas del pecado, y nos alumbrá á todos; y quedando con la gloria de su virginidad, parió, y nos comunicó la luz verdadera, que alumbrá á todos los hombres que vienen al mundo. Es asimismo estrella de este mar tempestuoso, y turbulento: al qual devemos siempre con devoción, è imitación mirar como al Norte, si queremos navegar seguros, y pasar el golfo tan peligroso desta miserable vida, y llegar al puerto de la bienaventurança.

Estando, pues, esta doncella en su secreto retraymientto encerrada, y escondida, y en altissima contemplación, (como algunos Santos dizen) meditando este misterio, y suplicando á Dios, que viniessse ya, y cumplierse sus promessas, y el deshecho de todas las gentes, entró á ella el Angel, en figura de Varon hermosissimo, y con grande humildad, y reverencia la saludó, diziendo: *Dios te salve llena de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres.* Mira como saludó el Angel á la Virgen reti-

retirada, y escondida; para que no pienses, que por esconderte de los hombres no te fabrica Dios hallar, porque tanto mejor te hallará, quanto estuvieres mas escondido: y cree cierto, que aquellos tienen visitas de Angeles, que por amor de Dios huyen las visitas impertinentes de los hombres, y dá de mano á las bonetadas, y belamanos falsos que dá el mundo. Llamala llena de gracia. Algunos leemos en las divinas letras, que fueron llenos de Espiritu Santo Zacharias, y Elisabeth, y su hijo San Juan Bautista, y los Apóstoles, y los siete Diaconos, y señaladamente, San Estevan, San Pablo, y San Bernabé, y los Discipulos de los Apóstoles. Mas no es necesario, que todos los que fueron llenos de gracia, u de Espiritu Santo, lo hayan sido igualmente, y con la misma medida, y manera: porque llena se dize que está la fuente, y lleno el rio, y lleno el estanque; pero con grande diferencia. Christo nuestro Redemptor fue lleno de gracia, como fuente purissima: de la qual mana toda la gracia, y se deriva como de la cabeza en sus miembros. Llena fue de gracia la Virgen, como rio caudaloso, que nace de la fuente, y está conjunto con ella: y llenos fueron de gracia los otros Santos, cada uno segun su capacidad, y suficiencia, ó abundancia. Mas quando el Angel llama llena de gracia á la Virgen, habla de otra plenitud mas aventajada, y excelente, y singular, y la mayor que ninguna pura criatura pudo recibir: Fue tan llena, que rebocó, y redundó en todos los demás, y dió á los cautivos libertad, á los tristes consuelo, á los pecadores perdon, á los justos gracia, á los Angeles alegría, á la Santissima Trinidad gloria, y al Verbo Eterno la substancia de su propia carne. (Y como dize el gran Doctor de la Iglesia S. Gerónimo) *A los demás se dá una parte de gracia: mas Assump. á Maria se infundió juntamente toda la plenitud de la gracia.* Porque el Autor, y fuente della manó en sus purissimas entrañas. El Señor, dize, es contigo, y ha prevenido á su mensajero, y deste el punto de tu purissima Concepcion está contigo, el Padre, como esposo, con su querida esposa, y como padre con su hija dulcissima; el hijo como con madre amantissima; el Espiritu Santo (por cuya virtud concibirás) como santificador en su Templo. Toda la Santissima Trinidad está contigo; contigo

Luc. 1.
Act. 2.
Act. 6.
7.
Act. 9.
Act. 11.
Act. 13.

Hieron.
erm. de
Assump.
ing.

en el coraçon, contigo en el secreto de tu conciencia, contigo en las palabras, y en las obras: y ora por una nueva manera el Hijo de Dios estará en tu sagrado vientre. Y assi puedes estar segura, porque el Señor está contigo. Bendita eres entre todas las mugeres: porque las otras mugeres, ó son estériles, ó conciben con pecado, y están preñadas con pesadumbre, y paren con dolor: mas tu concibirás á Dios, por obra del Espiritu Santo, y le traerás con gozo, y le parirás con alegría, de tal manera, que ni el parto disminuía la gloria de tu virginidad, ni la virginidad, la dignidad de Madre, que es privilegio entre todas las mugeres á ti sola concedido. O que maravilloso es Dios en sus consejos, y quan contrario al estilo del mundo! Porque el mundo todo es sonajas, y cascaveles, mucho ruydo, y poca substancia; y lo que mas suena, mirado cerca, y dentro, es una vanissima vanidad; y como las mançanas de Sodoma, y Gomorra, que despues de aquel incendio, que vino del Cielo, quedó á la vista muy hermosas, y en tocandolas se deshazian entre las manos, y se convierten en cenizas, y ceniza, mas Dios obra sus misterios soberanos en silencio, y sin ruydo, y entre un Angel, y una doncella recogida en su aposento, sin que lo sienta nadie, trata, y concluye la mayor obra que pudo hazer. Dize mas el Evangelista, que oyendo la Virgen las palabras del Angel, se turbó. No se turbó por ver el Angel, como cosa nueva, y nunca vista: porque muchas vezes es de creer, que la visitavan los Angeles, y la tratavan familiarmente, reverenciando en aquel cuerpo tierno, y delicado de doncella, el espíritu mas puro, y mas perfecto que los mismos Angeles: los quales son muy amigos de las virgines, por su pureza, y les hazen buena compañía. Pero turbóse por ver el Angel en aquella figura de manco: tan lindo, y mucho mas por las palabras que le dixo, y por la salutación que le hizo de tanta admiracion, y tan nueva que antes de la Virgē, no leemos aver sido saludada persona alguna de tal manera. Y como esta Señora era tan humilde, y tan vil en sus ojos, y se reputava indigna de semejantes alabanzas, confundióse, y turbóse, y comenzó á pensar, si aquella salutación era de buen espíritu, u de malo: porque el verdadero humilde, no ay cosa que mas le turbe,

que oírse alabar, temiendo de no perder la humildad, que él tanto estima, y en la qual tiene todo su tesoro. Turbóse, mas no habló para enseñar á las virgines el principal decoro, y ornamento de la virginidad, que es el silencio, y la verguença. Mas como el Angel la viesse assi turbada, le dixo: *No temas, Maria, porque has hallado gracia cerca de Dios: como si dixera: Teman las que por sus pecados pierdan á Dios; pero tu que has hallado gracia en sus ojos, que tienes que temer?* Desde el principio del mundo hasta agora, en tantos siglos, y edades, buscandola con tanto cuidado, y diligencia, ninguno ha dado en la vena de la gracia como tu, ni ha sido tan accepta, ni tan agradable al Señor: para que entendamos, que no se enoja Dios, por ver á los suyos recatados, y que no aceptan luego sus dones, y su salutación, antes él mismo quita la turbacion, y el miedo que causa el temor, y enseña al que con prudencia piéfa, y pondera las cosas que deven ser examinadas: pues nos manda su Apóstol, y Evangelista San Juan, que no creamos facilmente á qualquiera espíritu, sino que provocmos á qualquiera espíritu para ver si son de Dios. Añadió mas el Angel: *He aquí, que concibirás en tus entrañas, y parirás un hijo llamarle has por nombre Iesus. Este será grande, y será llamado Hijo del Altissimo, y el Señor le dará la silla, y trono de David su padre, y reynará eternamente en la casa de Iacob, y su Reyno no tendrá fin.* Aquel señor que fué prometido de Dios, y deseado de los Patriarcas, y anunciado de los Profetas, y representado en todas las sombras, y figuras de la ley: aquel por quien suspiravan todas las gentes, y con grandes ansias pedían á Dios que los Cielos como rocío le desfilasen, y lloviesen al justo: y que los mismos Cielos se rompiesen, para que baxasse á la tierra. Este mismo concibirás, como verdadera madre á su verdadero hijo, y le parirás: y llamarás Iesus, que quiere dezir Salvador: porque él salvará al genero humano, y quiere tanto á los hombres que no fia la salud dellos de otras manos que las suyas. Será grande no como Iuan Bautista, de quien se dize, que sería grande delante de Dios: sino grande como Dios: Iuan grande hombre: Iesus grande Dios: la grandeza de Iuan tuvo principio, y fin: la grandeza deste hijo, llama

2. Joan. 4.

mado Iesus no tiene principio, ni fin: porque él es principio, y fin de todas las cosas. Ya es grande, y grande Dios, y tu le concibirás: y parirás: porque el hijo que saliere de tus entrañas, será juntamente Dios, y será grande: porque en quanto hombre, tendrá por gracia, lo q̄ en quanto Dios tiene por naturaleza. Será grande en el Cielo, y en la tierra, y en los abismos: y los Angeles, los hombres, y los demonios, se arrodillaran delante dél, y postrados adorarán este dulcissimo, y Santissimo nombre de Iesus. Oidas las razones que le dixo el Angel, respondió la Virgen: *Como se hará esto porque no conozco varon?* No dudó de la verdad de la promesa, ni del poder de Dios, mas maravillada de la grandeza del misterio, y que Dios la huviesse escogida para tan alta dignidad, y deseosa de guardar el proposito, y voto de su pureza virginal, que como Virgen de las Virgines, la primera de todas avia hecho, alcando la vanderá de la castidad, y provocando á las demás á imitarla con su exemplo: preguntó el modo como se avia de obrar en su sagrado vientre aquel soberano mysterio, y si avia de ser cō detrimento de su virginidad. No conozco varon (dize) es á saber tengo hecho proposito firme, y voto de no conocerle, y he consagrado á Dios mi virginidad: y aunque tengo á Ioseph por esposo, tengole por guarda, y no por quebrantador de mi pureza. O Santa virginidad, hermana de los Angeles, flor hermosissima del campo de la Iglesia, y victoria de todos los deleytes sensuales: gloria del rebaño de Christo: amada del Rey, dedicada al Señor, y consagrada para Dios! Confundanse todos los esclaves de sus apetitos, pues tan barato venden una joya tan preciosa como esta, q̄ la Virgen sapientissima, ofreciendole el ser Madre de Dios, preguntó como aquello avia de ser sin detrimento de su virginidad. A la pregunta de la Virgen respondió el Angel: *El Espiritu Santo sobrevendrá en ti, y la virtud del Altissimo se hará sembra, y por tanto lo que de ti nacerá Santo será llamado Hijo de Dios.* No temas, Virgen gloriosa que se ofenda Dios ni el Angel, por volver por vuestra virginidad, antes con esto mismo cobidais mas á Dios, para que véga en vuestras purissimas entrañas, y tome dellas la carne,

Hom. 46
Dan. 2
Exo. 42

Primera parte.

Bbbbbb que

que ha de ser instrumento del Verbo divino. El que viene à predicar la virginidad, no viene à quitarla la que vos tenéis. Virgen os quiere Dios, y fino lo fuédes, no os tomaria por madre. *No busques en este Mysterio (dize San Iuan Chriostomo hablando con la Virgen) el modo, y orden de la naturaleza, porque lo que en vos se obrare, es sobre toda naturaleza. Preguntais como se hará esto, porque no conocis varon. Por esso se hará, porque no conocis varon, que si lo conocierades, no os escogieran por Madre de Dios, ni os susvieran por digna de san alto mysterio. Cotrarale sin manos esta piedra; y ardiendo la çarça no se quemará, porque el Espiritu Santo sobrevendrá en vos, y la virtud del Altissimo os hará sombra, para que podais sufrir al que es fuego consumidor, y resplandor de la gloria del Padre. Debaxo desta sombra no ay que temer la fuerza del calor de la carnal concupiscencia. Y para que la Virgen se confirme, mas siendo como eran las cosas que le avia dicho, sobre todas las fuerzas de la naturaleza, le traxo el Angel el exemplo de su parienta Elisabeth, diciendole, que ella tambien avia concebido vn hijo en su vejez, siendo estéril, porque à Dios ninguna cosa es imposible. Y aquí acabò el Angel su embaxada, y la Virgen Santissima hincadas las rodillas en el suelo, fumida en el abismo de su nada, cò la mayor, y mas profunda humildad, que jamas tuvo pura criatura, respondió aquellas palabras, que alegraron el Cielo, y la tierra, y dieron la redencion à los cautivos, la liberacion à los condenados, y la salud à todos los hijos de Adan: *He aquí (dize) la sierva del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra.**

O Virgen incomparable, y bendita sobre todas las criaturas! O verdadera Abigail, que pidiendola el Rey David por muger, respondió: He aquí tu criada, para lavar los pies de los siervos de mi Señor. Todas las virtudes fueron admirables en Maria: y en este razonamiento que tuvo con el Angel, se descubren muchas, y muy principales. Mas la humildad suya, que resplandece en esta respuesta, sobre todas, causa admiracion. Siendo escogida por Madre del Hijo de Dios, se ofrece por esclava. He aquí (dize) la sierva del Señor. Que tan grande es aquella humildad, que no se dexa vencer de las honras, ni se desvanece cò la gloria? No es gran cosa, dize San Ber-

nardo, ser humilde en las baxezas; mas es muy grande, y muy rara, ser humilde en las grandezas. Propio es del humilde, quanto mas le levantan, baxarle el mas, y ser como el arbol, que quanto está mas cargado de fruto, mas inclina àzia la tierra, Maria levantada se abaxa, y estando llena de gracia, y de santidad se inclina, y se fugeza à la voluntad de Dios, y dize: He aquí la sierva del Señor; hagase en mi, segun tu palabra. Como si dixera: Dios es el Señor, y yo soy su sierva, y su criatura: haga de mi como Señor, lo que fuere servido. De la misma humildad nació el conocerse por esclava, y el ofrecerse à la voluntad del Señor, con perfecta resignacion, y obediencia. Agradó al Señor cò su virginal limpieza, y concibióle con su humildad: sea hecho en mi segun tu palabra: *Esta palabra: Sea hecho (dize San Bernardo) es palabra significativa del deseo que tenia la Virgen deste mysterio; y es palabra de oracion, que pide lo que le prometen. Porque Dios quiere que le pidan, lo que él promete; y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar; porque con la promessa se despierte la devocion, y así merezca la devota oracion, lo que quiere dar de gracia.* Esto es de San Bernardo. Fue tan agradable à Dios esta humildad, y consentimiento de la Virgen, que dize San Bernardino de Sena, que mereció mas en solo aquel acto, que todos los Angeles, y todos los hombres. Porque con el mereció ser Madre de Dios, y aquel, Si, y consentimiento, y ofrecimiento de tanta humildad, y fugacion à la voluntad del Señor, fue como vna vltima disposicion para recibir aquella soberana, y altissima gracia, para la qual Dios abeterno la avia predestinado, y escogido.

Luego que la Virgen acabò de dezir: He aquí la sierva del Señor; hagase en mi segun tu palabra; y diò su consentimiento por virtud del Espiritu Santo, se organizò en sus entrañas, y de su purissima sangre se formò vn cuerpezito biè proporcionado, y capaz para recibir el alma racional, q̄ en aquel mismo punto criò Dios, é infundió, y vivió aquella sagrada humanidad cò la naturaleza divina en la Persona de su vnigenito Hijo, el qual por virtud de aquella vnion, juntamente es Dios, y hombre, y hijo natural, y verdadero de Maria, y ella, verdadera, y natural Madre de su Criador, y Señor engendrado de su substancia, y concebido en su sagrado

vign.

vientre. Las riquezas, y gracias que fueron cõcedidas à aquella sacratissima humildad, que entendimiento si no es el de Dios lo puede entender? Porque demas de la primera, y suma gracia de la vnion della con el Verbo divino, con la qual fue enfalçada sobre todo lo que Dios tiene criado y puede criar, le fue concedida la gracia de la universal cabeça de todo el linage humano, para que de ella manasse la gracia en toda la posteridad de Adan, y no huviesse gota de santidad, que no se derrivasse deste Señor su justicia, ni S. q̄ no deviesse este Señor su justicia, y su santidad Con esta gracia le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas de perfeccion de sabiduria, de hazer milagros, y de todos los Dones del Espiritu Santo. Porque en aquel anima santissima se depositaron todos los divinos tesoros de la Sabiduria, y Ciencia de Dios; como lo requeria la dignidad del anima, vnida personalmente con él. Este es el Mysterio de la Encarnacion, y lo que la Fé Catolica confiesa, quando en el Credo dizimos, que Iesu Christo fue concebido de Maria Virgen, por virtud del Espiritu Santo. Pero que lengua (no digo humana sino Angelica) podrá explicar los movimientos, y afectos interiores, que en aquel punto tuvo el coraçon purissimo de aquella Reyna de los Angeles? Que luzes, que resplandores ilustraron su entendimiento? Que ardores, y encendios inflamará su volòdad? Que gozos, y jubilos ocuparon aquel alma santissima, quando el Espiritu Santo sobrevino en ella, y el Verbo divino se vistió de su carne, le diò la nueva dignidad, y gloria de madre, y obrò tan grandes, y maravillosas obras, como alli fueron reveladas, y obradas, en su persona, para remedio, y bien del mundo? Esto no ay quien lo pueda comprehender, y mejor es dexallo para que cada vno lo considere, y medite dentro de si, y edifique su alma con el peso, y ponderaciõ de cosas tan inefabiles, tan secretas, y divinas

LA VIDA DE SAN ISACIO,
Confessor.

Veriguada cosa es que algunas vezes para castigar Dios los Reynos, y Provincias, les dà Reyes, y principes defavorados, y impios, y se sirve dellos, como

Primera Parte.

de verdugos, y ministros de su ira, y furor para que ahijan sus subditos, y con sus malos tratamientos los atormentan. Tambiè es cosa cierta; quando Dios se ha servido de estos malos Principes, los castiga à ellos, fino se enmendan, y echa en el fuego el açote con que castigò à los demás. Lo vno y lo otro vemos en Valente Emperador, el qual por ser herege Arriano perseguió cruelissimamente la Iglesia Catolica del Señor, destruyò las Iglesias echò dellas los Obispos, y con toda su potencia procuró desarrigar del mundo la Fé Catolica, que confiesa por Dios verdadero, y con substancial al Padre, al Hijo de Dios. Pero quando el Señor se compadeció de sus fieles siervos, y se huvo servido deste tirano, y ministro de su indignacion, castigole severamente, y movió gentes barbaras, é innumerables para que entrassen por las tierras del Imperio, las hiziesse, guerra, y le venciesse, y le quemassen en vna pobre choça, como adelante se dirá, Y para justificar su causa, y vfar de benignidad, y misericordia con quien tan poco la merecia como Valente, sacò de partes remotas del Oriente à vn S. monge, y siervo suyo, llamado Isacio para que le amonestasse, y le propusiesse su peligro, y le procurasse reducir al camino de la verdad. Estava Isacio en su soledad, llorando los pecados, y calamidades del mundo, y suplicando con muchas lagrimas al Señor, que bolviesse por su causa, y enfrenasse al Emperador, que como vna bestia fiera, y brava hazia riza, y estrago grande en los Catolicos. Y sabiendo q̄ el Emperador salia à la guerra con poderoso Exercito. para resistir à los Barbaros, que se acercavan à Constantinopla; movido del Señor vn dia que Valente marchava con su gente se llegó à él, y le dixo: Emperador abre las Iglesias de los Catolicos que tienes cerradas, y Dios prosperará tu camino. Oyólo el Emperador, y teniéndole por loco no se dignò de responderle antes le dexò, y profugió su camino. Otro dia tambien le alcançò, y le tornò à dezir: Emperador, abre las Iglesias de los Catolicos, y tendras buen sucesso en la guerra, y volverás à casa con victoria Aquí el Emperador cõsiderando lo q̄ aquel hõbre yala seguda vez le dezia; por deseo de alcançar victoria, mas q̄ por aficion q̄ tuviesse à los Catolicos quiso hazer lo q̄ Isacio le dezia, y

Bbbb 2 con-

consultandolo con sus Consejeros, que era hereges, ellos le aconsejaron que no lo hiziese, ni oyese a aquel hombre vano, antes le castigasse; y por este mal consejo lo dexó de hazer, que para estorvar el bien, qualquiera cosa basta, y los malos Consejeros de los Reyes son la ruina de la Republica.

No se cansó Isacio, antes passados algunos dias bolvió al Emperador, que seguia su camino, y tomando con gran animo por el freno al cavallo en que iba, le comenzó a reprehender gravemente, y a importunarle que le concediese lo que le pedia, sino se queria perder. En el lugar donde esta vez habló al Emperador avia muchas, y muy espesas carcas, y cambroneras, y enojandose Valente, mandó arrojar al santo varon en medio dellas, pensando que por ser aquel lugar tá hõdo, y tan cubierto, allí moriria. Echaronle, y el Emperador se partió, y luego vinieron tres varones vestidos de blanco, y sacaron de allí a Isacio sano, y sin lesion alguna, y desaparecieron sin poderse saber quienes avian sido, aunque despues se entendió que eran Angeles del Cielo; y el le hizo gracias por aquel beneficio, y esforçado con este espíritu se fue tras el Emperador, y echando por vn arajo, le alcanzó, y se le puso delante, y le dixo: Pensavas, ò Emperador, que yo avia de morir entre aquellas espinas, y trabajos? Pues el Señor me ha guardado para que de nuevo te diga, que él ha movido a estos Barbaros, para que te hagan guerra, por la guerra, que tu hazes a la Religion Carolica; que abras las Iglesias de los Catolicos, porque desta manera vencerás a tus enemigos, y bolverás con gloria a tu casa. No pudieron hazer mella en el coraçon de Valente las palabras tantas vezes repetidas del Santo, porque estava impedido, y obstinado, antes le mandó entregar a dos Senadores llamados Saturnino, y Víctor, para q̄ le guardassen hasta que él bolviessse, y castigarle como merecia. Entonces el Santo, como otro Profeta Miqueas contra el Rey Acab, le dixo: Si tu bolvieres en paz, ten por cierto que Dios no ha hablado por mí, mas tu darás la batalla, y no podrás resistir a tus enemigos, antes huirás, y a la fin caerás en sus manos, y vivo serás quemado dellos. Todo sucedió como el Santo lo dixo; peleó Valente, y desbaratado su Exercito, y vencido huyó, y se escondió en vna

pobre casilla; llegó los Barbaros, y pegaron fuego, y allí fue quemado vivo como el Sato se lo avia profetizado. Como se muestra Dios Padre, aun en los castigos, y como el hõbre por su culpa se endurece en la paciència de Dios! El Señor le avisa, y el hõbre cierra los oidos; embiale sus Profetas, y él los persigue, y al cabo el hõbre paga como valete su obstinació, y el Señor es glorificado, y conocido por justo Iuez, y sus siervos quedan vitoriosos, y mas estimados de sus mismos enemigos. Así le sucedió a Isacio, porque Saturnino, y Víctor, que le tenían en guarda, le comenzaron a reverenciar, conociendo que era Santo, y alumbrado con espíritu de profecía, y cada vno de los dos procurava labrarle casa, y tenerle por amigo, y en efecto se la labraron a porfia, y con vna santa contienda cada vno queria que Isacio tomasse por morada la suya. Pero Saturnino se dió mas prissa, y acabó su edificio primero, y el Santo le escogió para su habitacion, y en él vivió hasta la muerte en compañía de otros santos Monges. Estando ya en su casa hazia vna vida admirable, y mas de Angel, que de hombre mortal. Era de espíritu fervoroso, gozoso con la esperanza de la vida eterna, paciente en la tribulacion, continuo en la oracion, no haziendo mal a nadie, y haziendo bien a todos, imitava a la vida Apostolica; movió a los que le tratavan mas con su exemplo, que con sus palabras al menosprecio de las cosas fragiles, y caducas, y al aprecio de las cosas Celestiales, y eternas. Davante aquellos Cavaleros, que le avian edificado casa, grandes limosnas para que le repartiessse a pobres, llevavane a menudo a sus casas que estavan fuera de la Ciudad. Y acontecia algunas vezes salir tan tarde, que las puertas de la Ciudad estavan cerradas, y él se ponía en oració, y hazia la señal de la Cruz, y luego las puertas de fuyo se abrian, y él seguia su camino, haziendo gracias al Señor. Era tan amigo de los pobres, que quando topava alguno que le pedia limosna, luego se quitava el manto, y se le dava. Y aviendo corrido gloriosamente su carrera, entendiendo que se llegava el fin de su peregrinacion, llamó a sus Monges, y exortóles a toda virtud, y perfeccion; dióles Padre, y Maestro que les governasse, suplicando a N. S. que diessse a los súbditos su espíritu para bien obedecer, y al superior para mandar,

dar, y regir, y con esto dió su alma a Dios a los veinte y siete de Março. Escrivió su vida el metaraste, y tracla el P. Fr. Lorenzo Surio en su segundo tomo, y Sozomeno, y Teodoro, y Niceforo Calixto hazen mencion dél, y cuentan lo que le aconteció con Valente, y el castigo que por no averle creído Dios Nuestro Señor le dió.

LA VIDA DE SAN IVAN CLIMACO,
Confessor.

A 30. DE
MARÇO.

LA vida de San Juan Climaco escrivió vn Monge discípulo suyo, llamado Daniel, y la refiere en su segundo tomo el P. Fray Lorenzo Surio, desta manera: Siendo Juan Climaco moço de diez y seis años, y aviendo estudiado lo que aquella edad convenia, se ofreció a Christo Nuestro Señor en santo, y agradable sacrificio, recibiendo sobre si el jugo de la vida Monastica, en vn Monasterio que estava en el Monte Sinay, en el qual despidiendo de su coraçon toda vana estimacion, y confianza de si mismo, se abrazó con la santa humildad, y se sujetó perfectamente a su Superior, y Padre espiritual, y fue aprovechando cada dia mas en la virtud, en tanto grado, que vino a estar como muerto al mundo, y a todos sus apetitos, y como vn alma del todo desnuda del proprio parecer, y propria voluntad. Que por aver antes San Juan estudiado, y sido enseñado en las ciencias que suelen desvanecer, se deve aun mas estimar. Desta manera conversó por espacio de diez y nueve años entre los Monges, hecho vn perfectissimo dechado de obediencia, y sugecion, hasta que falleció el Santo Padre q̄ le tenía a cargo, por cuya muerte pasó a la vida solitaria, y escogió vn lugar llamado Tola, que estava cinco millas de vna Iglesia, en el qual perseveró constantemente por espacio de quarenta años, con grande alegría, y fervor de espíritu. Lo que allí pasó a solas, las batallas q̄ tuvo, y las victorias que alcanzó del comun enemigo, no se pueden saber: mas de creer es, que fueran muchas, y tantos los favores con que el Señor le regaló, como de su liberalissima mano se podian esperar, y él fuele hazer a los que de veras se entregan a su servicio. Lo que se sabe es, que comia de todas las cosas, que segun su profesion era licito comer; pero de todo poco: por-

que comiendo de todo, huyesse la neta de la singularidad, y vanagloria, y comiendo poco venciessse la gula. Con la s. lidad, y con el poco trato, y compañía de los hombres, de tal manera apagó la llama de la luxuria, que ya no le dava pena, ni molestia. La avaricia (que el Apostol llama Idolatria) venció con la largueza, y misericordia para con los otros, y con la escaseza de las cosas necessarias para consigo; porque contentandose con lo poco, no tenia necesidad de codiciar lo mucho. Todos los otros vicios procuró el Santo Varon vencer, y vivir, no como hombre, sino como Angel. Vivia de oracion, nunca estava ocioso; y para que con la aspereza, y ociosidad (que fuele hazer guerra a los solitarios) no le venciessse, solia occuparle en escrivir libros; dormia poco, y solamente lo que bastava para no desfallecer con las demasiadas vigiliias. Pues que dire de la abundancia de sus lagrimas? Entravasse en vna cueva, que estava apartada al lado de vna montaña, y allí levantava las voces al Cielo con grandes gemidos, suspiros, y clamores, y derramava su coraçon delante del Señor, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas. Vn Religioso, llamado Moysen, que era de los que profesavan vida solitaria, deseando imitar la vida deste Santo Varon, y vivir debaxo de su correccion, y disciplina, echó a muchos de aquellos Santos Padres por rogadores, y pidió con grande instancia, q̄ le quisiessse recibir por su discípulo. Fue recibido por tal, segun lo avia deseado, y vn dia mandó el Santo Varon, que de cierto lugar traxesse vn poco de buena tierra, para echar en vn huerto de poco suelo. Hizolo Moysen, y entendiendo en ello con diligencia, llegado el medio dia, y siendo el mes de Agosto, fatigado del calor, y del trabajo, acordó de tomar vn poco de reposo a la sombra de vna gran Peña q̄ allí avia. Mas estando para caer aquella gran Peña sobre él, Dios reveló a S. Juan Climaco el peligro en que estava su discípulo, y con su oracion lo libró; porque estando allí durmiendo, le pareció que avia oido la voz de su Maestro, que le despertava, con la qual lleno de pavor despertó, y dió vn salto, y luego vió arrancarse la Peña de lo alto, y caer en tierra en el lugar donde él antes estava, y sin duda, sino se levantara, le hiziera pedacos.

Otra vez vino á él vn Morge que se llamava Isaac, abraçado de vna terracion carnal, y cercado de mucha tristeza, y dolor, y descubrióle con muchas lágrimas, y gemidos la secreta llaga que traia. Confolóle el varon de Dios muy blandamente, y dixole: Eftemos ambos, hijo, en oracion, y el Señor, que es misericordioso, y clemente, no despreciará nuestros ruegos. Y estando ambos orando, sanó el enfermo, y quedó curado de tan estraña passion, y alabó al Señor, que avia dado tanta eficacia á la oracion de San Juan Climaco. Començaron algunos á visitarle, movidos de la fama de su santidad; y el Venerable Padre, para apacientar las animas de los que á él venian, con el pasto de la palabra de Dios les dava saludables documentos. No le faltaron algunos emulos, que procuraron estorvar este fruto q̄ de su doctrina se seguia, diciendo, que era vn parlero, y hablador. Sabiendo él esto, determinó de enseñar á los que á él venian, no solo con las palabras, sino mucho mas con silencio, y exemplo de paciencia: y así calló, y venció con tan grande humildad, y modestia á sus emulos, que compungidos le pidieron, y le suplicaron que les diese el acostumbrado pasto de su doctrina.

Pues como resplandeciese desta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante á él, vinieron todos los Monges del Monasterio del Monte Sinay, donde antes avia morado, y con vn mismo afecto, y deseo, contra toda su voluntad le entregaron el Magisterio, y gobierno do aqual Monasterio; y el santo varon, movido del Señor, tomó sobre sí la carga de regirlos, y á ruego, y suplicacion dellos escribió el libro llamado Escala espiritual, en el qual se describen treinta escalones, por donde pueden subir los hombres á la cumbre de la perfeccion. Este libro, en nuestros dias, el Padre Maestro Fray Luys de Granada, para provecho de

muchos, traduxo de Latin en lengua Castellana, y le enriqueció con algunas declaraciones, y anotaciones suyas. De S. Iuan Climaco haze mencion el Martyrologio Romano á los treinta de Março, y Iuan Tritemio refiere algunas obras suyas, que floreció por los años del Señor de trecientos y quarenta y seis, en tiempo de los Emperadores Constantino, Conflancio, y Constante, que eran hermanos, hijos del gran Constantino. Vn Abad del Monasterio de Raytu, llamado Iuan, en vna epistola que escribe á San Iuan Climaco, rogándole que escriua la Regla que avian de tener, y guardar los Monges, y los avisos que él avia aprendido, como otro Moyses en el monte, le pone este titulo: *Al admirable Varon, igual á los Angeles, Padre de Padres, y Doctor excelente, Iuan Abad del Monasterio de Raytu, salud en el Señor.* De la manera de su muerte, y de los años que vivió, no sabemos cosa cierta; pero devió de morir de muy anciana edad, porque de diez y seis años tomó el hábito de Morge, diez y nueve vivió en el Monasterio del Monte Sinay, y quarenta en la soledad, que son setenta y cinco, y despues bolvió á tener cargo de su mismo Monasterio, en el qual no sabemos quantos años vivió. El nombre de Climaco, dize Tritemio, que suena, y es lo mismo que en Latin *Scholasticus*, y en Castellano el Maestro de escuela, y q̄ le dieron este nombre, como á Maestro, de cuya doctrina le pueden aprovechar todos, especialmente los Religiosos, y personas que tratan de su aprovechamiento espiritual; aunque mas probable es, que este nombre de Climaco (que es Griego se deriva de vn nombre, que quiere dezir escalera) por aver él hecho vna como Escalera espiritual de su libro, y traçandole con este orden de grados espirituales, para poder llegar á la perfeccion.

SUPPLEMENTO AL FLOS SANCTORVM DEL PADRE RIBADENEYRA, EN

QUE SE PONEN NUEVAMENTE TODAS LAS VIDAS DE
los Santos que á cada mes le faltavan, sin que aya dia alguno
de todo el año que no tenga vida particular
de Santo, ó Santa.

ENERO LA VIDA DE SAN MARCIANO SACERDOTE.

AÑO DE
1489.



U E San Marciano natural de Roma, hijo de padres muy Nobles, y ricos, los quales se fueron á vivir á Constantinopla, Corte entonces del Imperio, y allí le enseñaron todas buenas letras, y costumbres. Por sus virtudes, y letras vino á ser tan conocido en la Corte, que el Patriarca tuvo a gran fortuna, que quisiese ordenarse de Sacerdote, lo qual hizo á instancias del mismo Patriarca, si bien su humildad lo reusava. Con la dignidad del Sacerdocio, le dió la de Mayor-domo de su Iglesia Patriarcal. Murieron-se por este tiempo los padres, y de la riquissima herencia q̄ le dexaron, fueron mas dueños que él, los pobres de Iesu Christo, con quien todas sus riquezas repartia, de fuerte que solos los pobres, y Iglesias pudieron blasonar de poseedores, y dueños de tan rico patrimonio como era el de Marciano, porque á aquellos sustentava, vestia, y provehia de todo lo necesario: y á estas reparava, reedificava, y adornava. Edificó assi mismo de nuevo muchos Templos, y entre ellos dos fuerõ sumptuosissimos, y muy celebres el de Santa Anastasia, y el de santa Irene. Como era tan limosnero salia de noche á buscar pobres para remediarlos, y vna vez halló vn muerto, y muy gozoso,

qual si vbierra hallado vna joya riquissima, le romó, lavó, vngió, y amortajó, y despues lo levantó, y deziale: *Dime si eres con nosotros participante de la caridad que está en Iesu Christo?* Y succedió (ó bondad de Dios inmenal) que en tanto que estas, y otras cosas le dezia, el difunto se estubo en pie como si fuera vivo, y le abrazava, dándole á entender, quanto agradava á Dios nuestro Señor, aquella grande obra de caridad. El dia que se consagró el Templo que hizo á S. Anastasia, le vistió el Cielo á nuestro Marciano de vna riquissima tela de oro, y piedras preciosas, tal que el Emperador, q̄ se halló presente, podia embidiaſe; y como quié le dió la gala se la puso para q̄ luciese, permitió la viesien infinitos: algunos de los quales, imbidiosos dió cuenta al Patriarca. Llamólo, acabados los Divinos Oficios, y reprehendiólo, porque traia tal vestido, que mas pertenecia para vn Emperador, que para vn Sacerdote: mas como el Santo dixesse no llevar tal vestido, el Patriarca por satisfacer, y dexar consuelos á los acusadores, le hizo desnudar, y vieron todos, que solo traia su ordinario vestido, que era muy pobre, y desechado, con que se hizo mas notorio el prodigio, y conocieron todos, los meritos de su virtud, y santidad, convirtiendose muchos Arrrianos. Hi-

Otra vez vino á él vn Morge que se llamava Isaac, abraçado de vna terracion carnal, y cercado de mucha tristeza, y dolor, y descubrióle con muchas lágrimas, y gemidos la secreta llaga que traia. Confolóle el varon de Dios muy blandamente, y dixole: Eftemos ambos, hijo, en oracion, y el Señor, que es misericordioso, y clemente, no despreciará nuestros ruegos. Y estando ambos orando, sanó el enfermo, y quedó curado de tan estraña passion, y alabó al Señor, que avia dado tanta eficacia á la oracion de San Juan Climaco. Començaron algunos á visitarle, movidos de la fama de su santidad; y el Venerable Padre, para apacientar las animas de los que á él venian, con el pasto de la palabra de Dios les dava saludables documentos. No le faltaron algunos emulos, que procuraron estorvar este fruto q̄ de su doctrina se seguia, diciendo, que era vn parlero, y hablador. Sabiendo él esto, determinó de enseñar á los que á él venian, no solo con las palabras, sino mucho mas con silencio, y exemplo de paciencia: y así calló, y venció con tan grande humildad, y modestia á sus emulos, que compungidos le pidieron, y le suplicaron que les diese el acostumbrado pasto de su doctrina.

Pues como resplandeciese desta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante á él, vinieron todos los Monges del Monasterio del Monte Sinay, donde antes avia morado, y con vn mismo afecto, y deseo, contra toda su voluntad le entregaron el Magisterio, y gobierno do aqual Monasterio; y el santo varon, movido del Señor, tomó sobre sí la carga de regirlos, y á ruego, y suplicacion dellos escribió el libro llamado Escala espiritual, en el qual se describen treinta escalones, por donde pueden subir los hombres á la cumbre de la perfeccion. Este libro, en nuestros dias, el Padre Maestro Fray Luys de Granada, para provecho de

muchos, traduxo de Latin en lengua Castellana, y le enriqueció con algunas declaraciones, y anotaciones suyas. De S. Iuan Climaco haze mencion el Martyrologio Romano á los treinta de Março, y Iuan Tritemio refiere algunas obras suyas, que floreció por los años del Señor de trecientos y quarenta y seis, en tiempo de los Emperadores Constantino, Conflancio, y Constante, que eran hermanos, hijos del gran Constantino. Vn Abad del Monasterio de Raytu, llamado Iuan, en vna epistola que escribe á San Iuan Climaco, rogándole que escriua la Regla que avian de tener, y guardar los Monges, y los avisos que él avia aprendido, como otro Moyses en el monte, le pone este titulo: *Al admirable Varon, igual á los Angeles, Padre de Padres, y Doctor excelente, Iuan Abad del Monasterio de Raytu, salud en el Señor.* De la manera de su muerte, y de los años que vivió, no sabemos cosa cierta; pero devió de morir de muy anciana edad, porque de diez y seis años tomó el hábito de Morge, diez y nueve vivió en el Monasterio del Monte Sinay, y quarenta en la soledad, que son setenta y cinco, y despues bolvió á tener cargo de su mismo Monasterio, en el qual no sabemos quantos años vivió. El nombre de Climaco, dize Tritemio, que suena, y es lo mismo que en Latin *Scholasticus*, y en Castellano el Maestro de escuela, y q̄ le dieron este nombre, como á Maestro, de cuya doctrina le pueden aprovechar todos, especialmente los Religiosos, y personas que tratan de su aprovechamiento espiritual; aunque mas probable es, que este nombre de Climaco (que es Griego se deriva de vn nombre, que quiere dezir escalera) por aver él hecho vna como Escalera espiritual de su libro, y traçandole con este orden de grados espirituales, para poder llegar á la perfeccion.

SUPPLEMENTO AL FLOS SANCTORVM DEL PADRE RIBADENEYRA, EN

QUE SE PONEN NVEVAMENTE TODAS LAS VIDAS DE
los Santos que á cada mes le faltavan, sin que aya dia alguno
de todo el año que no tenga vida particular
de Santo, ó Santa.

ENERO LA VIDA DE SAN MARCIANO SACERDOTE.

AÑO DE
1489.



U E San Marciano natural de Roma, hijo de padres muy Nobles, y ricos, los quales se fueron á vivir á Constantinopla, Corte entonces del Imperio, y allí le enseñaron todas buenas letras, y costumbres. Por sus virtudes, y letras vino á ser tan conocido en la Corte, que el Patriarca tuvo a gran fortuna, que quisiese ordenarse de Sacerdote, lo qual hizo á instancias del mismo Patriarca, si bien su humildad lo reusava. Con la dignidad del Sacerdocio, le dió la de Mayor-domo de su Iglesia Patriarcal. Murieron-se por este tiempo los padres, y de la riquissima herencia q̄ le dexaron, fueron mas dueños que él, los pobres de Iesu Christo, con quien todas sus riquezas repartia, de fuerte que solos los pobres, y Iglesias pudieron blasonar de poseedores, y dueños de tan rico patrimonio como era el de Marciano, porque á aquellos sustentava, vestia, y provehia de todo lo necesario: y á estas reparava, reedificava, y adornava. Edificó assi mismo de nuevo muchos Templos, y entre ellos dos fuerõ sumptuosissimos, y muy celebres el de Santa Anastasia, y el de santa Irene. Como era tan limosnero salia de noche á buscar pobres para remediarlos, y vna vez halló vn muerto, y muy gozoso,

qual si vbierra hallado vna joya riquissima, le tomó, lavó, vngió, y amortajó, y despues lo levantó, y deziale: *Dime si eres con nosotros participante de la caridad que está en Iesu Christo?* Y succedió (ó bondad de Dios inmenal) que en tanto que estas, y otras cosas le dezia, el difunto se estubo en pie como si fuera vivo, y le abrazava, dándole á entender, quanto agradava á Dios nuestro Señor, aquella grande obra de caridad. El dia que se consagró el Templo que hizo á S. Anastasia, le vistió el Cielo á nuestro Marciano de vna riquissima tela de oro, y piedras preciosas, tal que el Emperador, q̄ se halló presente, podia embidiaſe; y como quié le dió la gala se la puso para q̄ luciese, permitió la viesien infinitos: algunos de los quales, imbidiosos dió cuenta al Patriarca. Llamólo, acabados los Divinos Oficios, y reprehendiólo, porque traia tal vestido, que mas pertenecia para vn Emperador, que para vn Sacerdote: mas como el Santo dixesse no llevar tal vestido, el Patriarca por satisfacer, y dexar consuelos á los acusadores, le hizo desnudar, y vieron todos, que solo traia su ordinario vestido, que era muy pobre, y desechado, con que se hizo mas notorio el prodigio, y conocieron todos, los meritos de su virtud, y santidad, convirtiendose muchos Arrrianos.

Hi.

Hizo otros muchísimos milagros, y al fin dexando la Ciudad adornada de sumptuosos Templos, y de la fama de sus virtudes, lleno de años dexó esta vida, y se subió á los Cielos á los 10. dias de Enero. Escriuieron su vida Metaphrastes, Lipomano r. 5. Suizo r. 1. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el r. r. de sus Anales.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS SANTOS Vincencio, Oroncio, y Victor Martyres de la Ciudad de Gerona.

A 30. DE **S**AN Vincencio, y San Oroncio, fueron naturales de Italia, y convertidos á la Fè de Iesu-Christo, con larga peregrinación vinieron á Gerona, Ciudad principal en la España Tarraconense. Imperavan los dos mayores perseguidores que ha tenido el nombre de Christo, y que mas almas embiaron al Cielo con la corona del Martyrio, bastavan estas señas sin dezir Diocleciano, y Maximiano, crueldes Ministros del Infierno. Estos, pues, embiaron de Roma á España vn Adelantado llamado Daciano, muy semejante á ellos en las crueldades, y tyrnias. Llegó el impio Daciano á Empurias, y cretendó el furor de su ira en el glorioso S. Felix; luego que lo prendió, lo encomendó á vn Tiniete suyo llamado Rufino, el qual lo Martyrizó con cruellísimos tormentos. Nuestros gloriosísimos Martyres, Vincencio, y Oroncio se hallavan á este tiempo en Gerona, hospedados en casa del bienaventurado S. Victor. Viendo, pues, los esforçados Cavalleros de Christo la ocasion que tenía de recibir la palma, y corona del Martyrio, ellos mismos (sin que los buscasse) se presentaron al Tyrano Rufino, el qual, al passo que mas procurava disuadirlos, mas constantes los hallava en la Fè, por lo qual, furioso, los mandó quitar las inocentes vidas, y assi gozofos, y alegres, confesando con indecible fervor á Iesu-Christo, fueron degollados, volando sus benditas almas triunfantes al cielo á recibir su merecida corona. Imbidioso á lo Divino de la felicidad de sus huespedes, quedó el glorioso San Victor. Enterró (no sin lagrimas, que también las derrama el plácer) los sagrados cuerpos, por darles tambien hospedage en la muerte. Llegó Rufino á entender la suma piedad de Victor, y sin reparar que para vencerle, estava de mas la constancia, pues,

llevava el triunfo escrito en el nombre, lo mandó prender, y como al impio, lo mas que le enfierece, son las piedades, de la piadoso le mandó cortar los brazos por los codos, para vengarse assi de las manos, que segun su maldito juyzio avian hecho tan gran maldad, como dar á la tierra dos Arboles soberanos, tanto que fructifican en el cielo, y despues le mandó cortar la cabeça. Executóle por sus Verdugos la cruel sentència, quedando Victor victorioso en todo, en el triunfo, y en el nombre, y volando su alma santa á recibir de mano de Iesu-Christo la paga del hospedage, que con tanto amor, y caridad avia hecho á sus ya triunfantes, y gloriosos compañeros Vincencio, y Oroncio. El padre de Victor que tambien era Christiano huyó, temiendo el rigor del Tyrano; pero su muger Aquilina, con mayor animo, y constancia Christiana, fue en su seguimiento, y pudo con el rito, que lo hizo bolver, y assi los dos benditos, y dichosos caídos, dieron felizmente la vida, y gargantas al cuchillo del Tyrano, y las almas al Cielo, en compañía de su hijo Victor. Vn Obispo llamado Poncio, por revelación Divina que tuvo, quiso llevar los sagrados cuerpos de los benditos Martyres Vincencio, y Oroncio á Italia su tierra, pusoles en vn carro, y caminando con ellos, llegó á vn lugar en las montañas de los Alpes, llamado Ebreduino, y allí paró los bueyes que tiravan el carro, sin poder moverse, ni moverlos mas. Entendida por este prodigio la voluntad de Dios, que era de que los Santos cuerpos no llegassen á Italia, los sepultaron en aquel lugar con gran veneracion que hasta oy permanece.

Tratando de estos gloriosos, y Ss. Martyres los Martyrologios Romano, el de Beda, y Uuardo, difieren de Año Arçobispo de Treveris, en que aquellos ponen su fiesta á 22. de Enero, y este á 30. la diferencia está en que aquellos figuen el dia que fueron colocados en Ebreduino, y Adon el dia en que padecieron Martyrio, el qual dize fue en España, sin señalar el lugar. Mas la Corte del Vicario de Gerona, tiene vn auto por donde consta, que el Ilustre Cabildo de aquella Cathedral, mandó rezar de los dichos gloriosos Martyres por aver padecido su Martyrio en aquella Ciudad, el qual auto se halla en el libro manual del año 1522. de la dicha Corte.

FEBRE-

FEBRERO

LA VIDA DE SAN REMBERTO Obispo Bremeñse.

A 4. DE FEBRE-RO.

HALLAVASE San Anscario Arçobispo de Hamburgo, en vn Monasterio de Flandes llamado Turholt, á donde se avia retirado por las frequentes invasiones que hazian los Infieles en las tierras de su jurisdiccion, en las quales, ni el decoro de su dignidad, ni su persona estava figurada, quando cierto dia vió venir ázia la Iglesia, vna tropa de niños con el bullicio, y desahogo que su inconsideracion les permitia; vn tanto apartado dellos iba San Remberto, el qual aunque niño como los demás en los años, en la modestia, y gravedad de sus acciones parecia varon. Reparó el Santo Arçobispo en el modo con que se portava Remberto en tan tierna edad, y prendado de su singular compostura, y devoción, habló á sus padres, y con su beneplacito se encargó de la educacion del niño Remberto, á quien dió luego la tonsura, y vistió de hábitos Clericales, pareciendole, que segun el respeto que mostrava tener Remberto á las cosas sagradas, seria este nuevo grado, estimo para apartarle totalmente de los divertimientos de la edad, y adelantarle mas en la perfeccion.

Por este tiempo hubo de ir Anscario á visitar su Iglesia de Hamburgo, y previendo sin duda lo que avia de ser Remberto, encargó su educacion á los Monges de Turholt, baxo la disciplina de los quales estudió las letras humanas, y artes liberales, de las quales pasó al estudio de las divinas letras, y Sagrada Theologia, sin que vnas, ni otras embiasen su fervor en el camino de la virtud. Parecióle á Anscario que ya era tiempo de poner aquella luz sobre el candelero, y assi le embió á llamar para valerse de su doctrina, prudencia, y fervor, en el gobierno de su Iglesia. Para satisfacer Remberto á las obligaciones del estado en que le puso su santo Prelado Anscario, haziendole como coadjutor en el officio Pastoral emprendió con nuevo fervor el camino de la virtud, queriendo con su exemplo allanar el passo para lo que despues avia de predicar. Dióse muy de veras á la oracion, en la qual meditava ordinariamente sobre la muerte,

Primera parte.

cuya consideracion, solia dezir, que era la mas verdadera, y sabia Filosofía. Mortificava su carne con grande aspereza, siendo su comida casi vn perpetuo ayuno, y en vna ocasion por ficar de las penas del Purgatorio la alma de vn Sacerdote, que se le apareció, ayundó quatro dias á pan, y agua. Predicava con gran fervor, ordenando las vidas de los Christianos, y convirtiendolos á los Gentiles al conocimiento del verdadero Dios.

Tal era la vida de Remberto quando San Anscario adoleció de su vltima enfermedad. Sintieron mucho los Fieles verse privado de tan Santo Pastor, y deseando acertar en la eleccion del sucesor, rogaron al Santo que les dixesse quien parecia mas á proposito para defender, y adelantar aquella nueva Iglesia. No quiso el Santo condescender con sus ruegos por no ofender á muchos nombrando á vno, pero les dixo: *Que le parecia Remberto mas digno de la dignidad de Obispo, que el lo era de la de Diacono.* Palabras en quienes se echan de ver, no menos el alto concepto, que tenia Anscario de las admirables virtudes de Remberto, que sus grandes merecimientos; pues con la piedra del toque de su profunda humildad muestra bien los quilates de la virtud de entrambos. Mitigóse algo el sentimiento de los Christianos con este dicho de San Anscario, consolandose, con que si perdian vn Prelado Santo, el Cielo les prevenia otro de no inferior santidad, teniendo ya por cierto todos que Remberto era el escogido de Dios para aquella dignidad; porque descolavan tanto las virtudes de Remberto, que no dexavan lugar para dudar que era el mas digno. Fuese agravando la enfermedad de Anscario, y conociendo que se acercava ya su transito, llamó á Remberto, y le encomendó aquel pequeño rebaño de su Iglesia diziendole, que sin duda alguna le sucederia en el Arçobispado. Reluñava constantemente Remberto, porque mirandose con el humilde conocimiento de si mismo, se hallava muy inferior á la dignidad; pero como Anscario le replicasse, que esta era la voluntad de Dios, y que assi se lo avia revelado: su Magestad, incluyó el ombro á la carga.

Murió San Anscario, y se verificó su Cecc pro-

Hizo otros muchísimos milagros, y al fin dexando la Ciudad adornada de sumptuosos Templos, y de la fama de sus virtudes, lleno de años dexó esta vida, y se subió á los Cielos á los 10. dias de Enero. Escribieron su vida Metaphrastes, Lipomano r. 5. Suizo r. 1. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el r. r. de sus Anales.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS SANTOS Vincencio, Oroncio, y Victor Martyres de la Ciudad de Gerona.

A 30. DE JANER. **S**AN Vincencio, y San Oroncio, fueron naturales de Italia, y convertidos á la Fé de Jesu-Christo, con larga peregrinación vinieron á Gerona, Ciudad principal en la España Tarraconense. Imperavan los dos mayores perseguidores que ha tenido el nombre de Christo, y que mas almas embiaron al Cielo con la corona del Martyrio, bastavan estas señas sin dezir Diocleciano, y Maximiano, crueldes Ministros del Infierno. Estos, pues, embiaron de Roma á España vn Adelantado llamado Daciano, muy semejante á ellos en las crueldades, y tyrnias. Llegó el impio Daciano á Empurias, y cretend el furor de su ira en el glorioso S. Felix; luego que lo prendió, lo encomendó á vn Tiniete suyo llamado Rufino, el qual lo Martyrizó con cruellísimos tormentos. Nuestros gloriosísimos Martyres, Vincencio, y Oroncio se hallavan á este tiempo en Gerona, hospedados en casa del bienaventurado S. Victor. Viendo, pues, los esforçados Cavalleros de Christo la ocasion que tenía de recibir la palma, y corona del Martyrio, ellos mismos (sin que los buscasse) se presentaron al Tyrano Rufino, el qual, al passo que mas procurava disuadirlos, mas constantes los hallava en la Fé, por lo qual, furioso, los mandó quitar las inocentes vidas, y assi gozofos, y alegres, confeslando con indecible fervor á Jesu-Christo, fueron degollados, volando sus benditas almas triunfantes al cielo á recibir su merecida corona. Imbidioso á lo Divino de la felicidad de sus huespedes, quedó el glorioso San Victor. Enterró (no sin lagrimas, que también las derrama el plácer) los sagrados cuerpos, por darles tambien hospedage en la muerte. Llegó Rufino á entender la suma piedad de Victor, y sin reparar que para vencerle, estava de mas la constancia, pues,

llevava el triunfo escrito en el nombre, lo mandó prender, y como al impio, lo mas que le enfierece, son las piedades, de la piadoso le mandó cortar los brazos por los codos, para vengarse assi de las manos, que segun su maldito juyzio avian hecho tan gran maldad, como dar á la tierra dos Arboles soberanos, tanto que fructifican en el cielo, y despues le mandó cortar la cabeça. Executóle por sus Verdugos la cruel senténia, quedando Victor victorioso en todo, en el triunfo, y en el nombre, y volando su alma santa á recibir de mano de Jesu-Christo la paga del hospedage, que con tanto amor, y caridad avia hecho á sus ya triunfantes, y gloriofos compañeros Vincencio, y Oroncio. El padre de Victor que tambien era Christiano huyó, temiendo el rigor del Tyrano; pero su muger Aquilina, con mayor animo, y constancia Christiana, fue en su seguimiento, y pudo con él rito, que lo hizo bolver, y assi los dos benditos, y dichosos caídos, dieron felizmente la vida, y gargantas al cuchillo del Tyrano, y las almas al Cielo, en compañía de su hijo Victor. Vn Obispo llamado Poncio, por revelación Divina que tuvo, quiso llevar los sagrados cuerpos de los benditos Martyres Vincencio, y Oroncio á Italia su tierra, pufoles en vn carro, y caminando con ellos, llegó á vn lugar en las montañas de los Alpes, llamado Ebreduino, y allí paró los bueyes que tiravan el carro, sin poder moverse, ni moverlos mas. Entendida por este prodigio la voluntad de Dios, que era de que los Santos cuerpos no llegassen á Italia, los sepultaron en aquel lugar con gran veneracion que hasta oy permanece.

Tratando de estos gloriosos, y Ss. Martyres los Martyrologios Romano, el de Beda, y Uuardo, difieren de Año Arçobispo de Treveris, en que aquellos ponen su fiesta á 22. de Enero, y este á 30. la diferencia está en que aquellos figuen el dia que fueron colocados en Ebreduino, y Adon el dia en que padecieron Martyrio, el qual dize fue en España, sin señalar el lugar. Mas la Corte del Vicario de Gerona, tiene vn auto por donde consta, que el Ilustre Cabildo de aquella Cathedral, mandó rezar de los dichos gloriosos Martyres por aver padecido su Martyrio en aquella Ciudad, el qual auto se halla en el libro manual del año 1522. de la dicha Corte.

FEBRE.

FEBRERO

LA VIDA DE SAN REMBERTO Obispo Bremeñse.

A 4. DE FEBRE-RO.

HALLAVASE San Anscario Arçobispo de Hamburgo, en vn Monasterio de Flandes llamado Turholt, á donde se avia retirado por las frequentes invasiones que hazian los Infieles en las tierras de su jurisdiccion, en las quales, ni el decoro de su dignidad, ni su persona estava figurada, quando cierto dia vió venir ázia la Iglesia, vna tropa de niños con el bullicio, y desahogo que su inconsideracion les permitia; vn tanto apartado dellos iba San Remberto, el qual aunque niño como los demás en los años, en la modestia, y gravedad de sus acciones parecia varon. Reparó el Santo Arçobispo en el modo con que se portava Remberto en tan tierna edad, y prendado de su singular compostura, y devoción, habló á sus padres, y con su beneplacito se encargó de la educacion del niño Remberto, á quien dió luego la tonsura, y vistió de hábitos Clericales, pareciendole, que segun el respeto que mostrava tener Remberto á las cosas sagradas, seria este nuevo grado, estimo para apartarle totalmente de los divertimientos de la edad, y adelantarse mas en la perfeccion.

Por este tiempo hubo de ir Anscario á visitar su Iglesia de Hamburgo, y previendo sin duda lo que avia de ser Remberto, encargó su educacion á los Monges de Turholt, baxo la disciplina de los quales estudió las letras humanas, y artes liberales, de las quales pasó al estudio de las divinas letras, y Sagrada Theologia, sin que vnas, ni otras embiasen su fervor en el camino de la virtud. Parecióle á Anscario que ya era tiempo de poner aquella luz sobre el candelero, y assi le embió á llamar para valerse de su doctrina, prudencia, y fervor, en el gobierno de su Iglesia. Para satisfacer Remberto á las obligaciones del estado en que le puso su santo Prelado Anscario, haziendole como coadjutor en el oficio Pastoral emprendió con nuevo fervor el camino de la virtud, queriendo con su exemplo allanar el passo para lo que despues avia de predicar. Dióse muy de veras á la oracion, en la qual meditava ordinariamente sobre la muerte,

Primera parte.

cuya consideracion, solia dezir, que era la mas verdadera, y sabia Filosofía. Mortificava su carne con grande aspereza, siendo su comida casi vn perpetuo ayuno, y en vna ocasion por ficar de las penas del Purgatorio la alma de vn Sacerdote, que se le apareció, ayundó quatro dias á pan, y agua. Predicava con gran fervor, ordenando las vidas de los Christianos, y convirtiendolos á los Gentiles al conocimiento del verdadero Dios.

Tal era la vida de Remberto quando San Anscario adoleció de su vltima enfermedad. Sintieron mucho los Fieles verse privado de tan Santo Pastor, y deseando acertar en la eleccion del sucesor, rogaron al Santo que les dixesse quien parecia mas á proposito para defender, y adelantar aquella nueva Iglesia. No quiso el Santo condescender con sus ruegos por no ofender á muchos nombrando á vno, pero les dixo: *Que le parecia Remberto mas digno de la dignidad de Obispo, que el lo era de la de Diacono.* Palabras en quienes se echan de ver, no menos el alto concepto, que tenia Anscario de las admirables virtudes de Remberto, que sus grandes merecimientos; pues con la piedra del toque de su profunda humildad muestra bien los quilates de la virtud de entrambos. Mitigóse algo el sentimiento de los Christianos con este dicho de San Anscario, consolandose, con que si perdian vn Prelado Santo, el Cielo les prevenia otro de no inferior santidad, teniendo ya por cierto todos que Remberto era el escogido de Dios para aquella dignidad; porque descolavan tanto las virtudes de Remberto, que no dexavan lugar para dudar que era el mas digno. Fuese agravando la enfermedad de Anscario, y conociendo que se acercava ya su transito, llamó á Remberto, y le encomendó aquel pequeño rebaño de su Iglesia diziendole, que sin duda alguna le sucederia en el Arçobispado. Reluñava constantemente Remberto, porque mirandose con el humilde conocimiento de si mismo, se hallava muy inferior á la dignidad; pero como Anscario le replicasse, que esta era la voluntad de Dios, y que assi se lo avia revelado: su Magestad, incluyó el ombro á la carga.

Murió San Anscario, y se verificó su Cecc pro-

profecía en la elección de Remberto, que se hizo con consentimiento, y aplauso universal de los Fieles. Conflagraronle en Mougno el Arçobispo desta Ciudad llamado Linthberto, y los Obispos Padertunense, y Mindense; y el año de ocho cientos y cinco, recibió el Palio de Nicolao Primero Sumo Pontífice. Bien conoció Remberto la perfección grande que pidia su nuevo estado, y deseoso de alcanzarla, determinó poner en execucion vn voto, que muchos años antes avia hecho, de entrar en Religión luego que muriese San Anscario. Consultó esta resolución con los Obispos que le avian consagrado, y aprobandola ellos, abrazó la Regla de San Benito en vn Monasterio nuevo llamado Corbeja Saxonica, que poco antes se avia fundado, viniendo para ella algunos Monges de otro Monasterio del mismo nombre que ay en Francia. Aquí fue donde su fervoroso espíritu desplegó las velas de la devoción, exercitándose en todas las virtudes con tan indispensable rigor: que Adelgario Monge del mismo Monasterio, que fue muy familiar suyo, y después le sucedió en la dignidad, escribe: que no solo no le impidió el cuidado Pastoral, la exacta observancia de las reglas; sino que antes bien le hizo adelantarse en la virtud á todos los demás del Monasterio. No por esto se olvidó de acudir á sus ovejas, antes aviendo recogido tanto caudal de virtudes, acompañado de algunos Monges, y entre ellos del ya nombrado Adelgario, que escribió lo mas que aqui referimos, se volvió á su Iglesia: mas no cabiendo su zelo en los cortos limites de ella, con algunos Sacerdotes bien instruidos, emprendió varias Misiones en tierras de los Gentiles; en las cuales padeció grandes, y continuos trabajos muy semejantes á los que refiere el Apostol San Pablo, aver padecido él en su Apostolado, persecuciones, afrontas, naufragios, en vno de los cuales estuvo vn dia, y vna noche dentro del mar.

No se contentava su caridad con dar á las almas de sus súbditos, el pasto espiritual de la divina palabra sino passava al temporal de los cuerpos, acudiendo con puntual liberalidad al socorro de sus ovejas, llevando él mismo vna bolsa para no aver de pedir sin limosna á ningún pobre, quando estuviere alguna vez ausente el limosnero.

Mas si bien alcanzó su caridad á todos los necesitados, la mostró singularmente con los cautivos, vendiendo hasta los vasos sagrados por rescatarles: lo qual como lo reprehendiesen algunos, respondió: que seria facil hallar lo que fuese necesario para los ministerios sagrados de la Iglesia, pero que si algun Christiano por el de la esclavitud desmayasse en la Fé, seria irreparable su ruina. Vióse bien esta su caridad vna vez, que yendo á Esclavonia para visitar vna nueva Iglesia que alli tenia, vió en vn lugar de Gentiles vn gran numero de Christianos cautivos atados á las cadenas: avia entre ellos vna donzella, la qual con voces, y señas le pidió que se acercasse: hizolo el Santo, y sabido que era Christiana, trató con los Barbaros de su rescate, mas como estos no se contentassen con lo que les ofrecia, que era todo lo que llevaba, sino les dava tambien el cavallo en que iba, desmontó al instante, y le entregó sin reparar en el trabajo de su viage que avia de proseguir á pie, y sin viatico alguno, por aver dado á los Infieles todo lo que tenia, en rescate de la donzella.

Con los exemplos de tantas, y tan singulares virtudes como acompañavan su predicacion, fue grande el fruto que hizo entre Fieles, é Infieles, confirmando tambien el Señor algunas vezes có milagros, la verdad de la Religión que el Santo predicava. Dió la vista á algunos ciegos por medio del sagrado olio del Sacramento de la confirmación, libró á muchos endemoniados, y entre ellos á vn hijo del Rey de Suecia; y dezian á voces los demonios, que no avia en el mundo Prelado que mejor cumpliesse con sus obligaciones, ni mas les atormentasse que Remberto. Otros milagros omitimos por la brevedad. Finalmente, siendo ya de muchos años, y viendo que él no podia asistir á sus ovejas como deseava, tomó por coadjutor á Adelgario, y él le retiró á prevenirse para morir, avisándole Dios por San Anscario, vn año antes, el qual cumplido en el de 888. dió el alma al que para tanta gloria suya la crió. Mandó el Santo que enterrassen su cuerpo fuera de la Iglesia, y assi se hizo: mas de alli á algunos años edificó Adelgario en el lugar del sepulcro vna Capilla, y en ella levantado de tierra, puso el cuerpo de su Santo Predecessor, para que fuese venerado de los Fieles, los cuales

acudian con gran confianza á visitarle, y Dios obrava por intercesion de San Remberto, grandes maravillas; algunas de las cuales refiere Surio en su vida, y Krantzio en los capitulos 2. 10. y 11. del libro 2. de la Metropoli de Saxonia.

LA VIDA DE SAN SEVERINO

Abad.

AN. DE
FEBRE
RO.

Tuvo el glorioso San Severino padres nobles, y de claro linage, de quien dos veces pudo llamarse hijo, pues le dió dos veces el ser, vno de la naturaleza, y otro de las letras, y buenas costumbres de vida, en que con su docil ingenio floreció, y se adelantó tanto, que mereció ser gloriosísimo Abad del Monasterio Aganense, pió con el curso del glorioso Mátyr San Mauricio. La forma de sus virtudes le hizo celebre, y venerable á todo el mundo, porque aventajava la gloria de ellas al esplendor de su sangre. Ardía en el amor de Dios, su paciencia era invencible, el cuidado de sugetar, y domar la porcion inferior, al espíritu era admirable, su abstinencia en el comer, y beber inimitable. Su orar era continuo, su animo siempre devoto, y humilde, muy atento en el llorar, y suspirar como otro Pablo, por la patria celeste. Su afabilidad era tanta, que todos venian á él por consejo, y consuelo, y á todos le dava.

Reynava en Francia Clodoveo, pero afligido de graves calenturas, que juzgaron los mas expertos Phycicos incurables, no era señor del cetro, y corona, esclavo, si, de la desesperacion de vn incurable mal. Llegó á sus oydos la fama de la santidad, y virtud de Severino, y aconsejado de sus leales vasallos, y amigos, le hizo vna embagada humilde, suplicándole viesse á verle: fue sin duda inspirado de Dios el Rey, que queria por este medio ilustrar, y hazer á todo el mundo notoria la santidad de su siervo Severino. Conocióse esto bien ser assi por los prodigiosos milagros que obró en el camino.

Llegaron al Monasterio los Embaxadores, salidos al encuentro el Santo Abad, como quien ya sabia, por divina revelación á que venian. Saludaronle humildes, y corteses, diciendole: Nuestro Rey, y señor Clodoveo, que tierna, y devotamente te ama, te saluda humilde, y rendido á tus pies,

Primera parte.

te ruega tengas piedad de él, que postrado de vna grave enfermedad, no hallando en sus Medicos remedio alguno, le espera todo con tu vista, porque solo te ha quedado la confianza que ha puesto en tus oraciones. Oyó la embajada el varon de Dios có apacible rostro, y con el mismo respondió: que iria muy gozoso á servir al Rey en quanto le mandasse. Con quanta alegría emprendió Severino esta jornada, no puede facilmente explicarse, porque se llegava á la grande piedad, y compasión de animo que era natural en él, averle Dios embiado vn Angel que le dixesse, se previnieste á vn largo viage, en el qual avia de morir: quien (como ya diximos) suspirava por ir á gozar de su Amado, qual seria el jubilo, có que oyó del Rey las suplicas? Juzguelo solo el silencio. Juntos sus Religiosos, les dixo assi (derramando infinitad de lagrimas de ternura) Yo, carísimos hijos, y hermanos míos, soy llamado á Paris, no espero volver á veros en esta cárcel mortal, y pidoos roguéis á Dios por mí, y humildemente os ruego, q perseveren hasta el fin en vosotros, vna entera fé, vna esperanza firme, y vna caridad ardiente. Confiad en el Señor, obrad varonilmente, y vuestro corazón sea fortalecido con la gracia de Jesu-Christo nuestro Señor. A estas tan tiernas palabras, y tristes nuevas de no volver á verle, comenzaron todos los Monges á llorar, y dezir: O Padre! Y assi nos dexas tristes, y desconsolados! Sin ti, que vida nos espera? Hasta aora tu paterno afecto nos la dava á todos; no nos desampares por aquel Señor que se dignó darnos en ti tal Padre, y Maestro. Viendo el Santo Abad los llantos, y suspiros de sus desconsoladas ovejas, atravesado su corazón, de tantas flechas, quantas lagrimas derramavan, les dixo: Queridos hermanos, hijos, y amigos míos, no lloreyes, ni os desconsoléis, estád, si, muy gozosos, sabiendo que assi todos obramos la voluntad de Dios, yo en dexaros, y vosotros en carecer de mi vista, y pidiendoles á todos la bendición, dandoles tambien la suya, se partió dando principio á su viage.

Llegó á la Diocesi Niverniense, fuese al Templo á orar, y preguntando por el Obispo, le respondieron, que avia mas de vn año que estava impedido sin poder salir, no solo de casa, mas ni aun del lecho, porque la enfermedad que padecia era gravísima.

Cccc 2

ma,

ma, sobre estar sordo, y mudo, por lo qual carecia todo aquel pueblo de la villa de su Pastor, y lo que mas es, de su enseñanza, oraciones, y Sacrificios. Estas nuevas movieron à compasión a Severino, y sin detenerse vn punto, se fue à ver a Eulalio (assi se llamava el Obispo enfermo) luego que le vió, se prostó en tierra, y estuvo gran rato haziendo à Dios vna fervorosa oracion, al fin de la qual, levantandose, dixo al mudo, y sordo Obispo: Sacerdote del Señor, yo te ruego que hables conmigo. Sea el nombre del Señor bendito por siempre (dixo el Obispo entonces) que por ti ha tenido misericordia, y piedad de mí. Y Severino tomándole por la mano le dixo: levántate siervo de Dios, en el nombre de nuestro Señor Jesu Christo, q̄ assi te ha castigado para salvarte, te ha castigado para coronarte. Oy dirás con migo Missa en el Altar de tu Iglesia, y darás la bendición à tu pueblo, que asígido por ella suspira. Cosa rara! Luego al punto se levantó de la cama Eulalio sano, y bueno, como si en su vida huviese tenido mal alguno, dando gracias à Dios infinitas, por averle imbiado à su siervo Severino, para que le volviese à la vida, de los vmbrales de la muerte, y no vida como quiere, sino con entera, y perfecta salud, tãto, q̄ aquel mismo dia celebrò missa, y bñdixó al pueblo, y todos à Dios por la salud de su Pastor, à quiẽ cõ ternura amava.

Quedóse aquel dia Severino con Eulalio, y los dos juntos le consumieron todo en dar gracias a Dios. El siguiente profugió su viage, y llegando à Paris, halló à la puerta de la Ciudad vn leproso, tan misero, y deshechado, que todos huían del por no verle; pero Severino, movido à compasión, se llegó a él, y dándole vn osculo de paz tierno, y cariñoso le dixo: Que es lo q̄ de mí quieres, hijo mio de mis entrañas (con tal ternura, y amor tratava a los pobres de Jesu Christo) y hechandole saliva, que amante, y caritativo le ministrava el corazón a la boca, vntándole con ella, y invocando a aquel Señor, que con la suya curó al ciego, le dexó sano, y limpio de la lepra.

Ya esta razon el concurso de la gente era grande, y todos a vna voz davan gracias a Dios, que tal virtud avia dado a su siervo Severino; pero el santo varon huuyendo el aplauso de los hombres, se fue a

buscar a Dios al Templo, y puesto en oracion, le pedía su ayuda, y gracia para acertar a servirle. De alli se fue al Palacio del Rey, y después de averle saludado se puso en oracion, la qual fue tan breve como fervorosa; y acabada, se quitó la capa q̄ traía, y poniendosela al Rey, huyó al instante la calentura, y todo mal de su Real Persona, tanto, que se levantó sano, y bueno, dando gracias a Dios, y a su siervo Severino, a cuyos pies, postrado, rindió su persona, como a quien devia en vn instante solo, vida, salud, Reyno, y gozo.

Estuvo Severino algunos dias con el Rey, sin cessar en todos ellos de hazer infinitos milagros, curando enfermedades varias de almas, y cuerpos, de todos aquellos señores de Palacio, y demás Ciudadanos de Paris. No se via por aquella populosissima Ciudad otra cosa que clamores, y jubilos de alegría, que terminavan en dar a Dios infinitas gracias, por averse dignado de imbiarles a Severino, para remedio de todos. Los ciegos se alegraron de ver la luz del Cielo, después de aver vivido muchos años en tinieblas. Los sordos, de que ya oían. Los coxos, de que andavan. Los mancos, de que tenían manos, y brazos. Los mudos, de que tenían voces con que alabar à Dios. Los endemoniados, de que ya aquellos inmundos espiritus desamparavan sus cuerpos, y dando espantosos alullidos bolvian a las prisiones de Averno. Y al fin, los muertos, y sepultados en la obscuridad de sus vicios, y pecados, de que por Severino todos relucitavan a la vida de la gracia.

Assi crecia la fama del siervo de Dios Severino para con todos, y para con él la humildad, reconociendo solo a Dios por Autor de tantos beneficios, y obligando con ella a que todos alabasen, y engrandeciesen a Dios en su hechura. Clodoveo, agradecido, le dió facultad, para que como señor de sus tesoros, repartiessse de ello quanto quisiessse a los pobres, lo qual hizo Severino con mano franca, y liberal; y con la misma dió libertad a infinitos presos, dexando las carceles limpias de toda maldad, y a muchos inocentes libres de impuestos delitos.

El Angel del Señor le avia (antes de salir como de su Monasterio) revelado el fin de su vida, y que seria en el Castillo

Nau-

Nantoniense, sito en la Galia Lugdonense, pidiendo licencia al Rey, salió de Paris tan deseoso de huir de sus biẽ merecidos aplausos, como de hallar el lugar de su sepulcro, avia en el tal Castillo vn Oratorio, ò Hermita, administrada de dos pios, y devotos Sacerdotes llamados Paschasio, y Vreicino que ofrecian à Dios continuos sacrificios, y oraciones. Fue de suma alegría para nuestro Santo la vista destes dos Sacerdotes de Jesu Christo, por averle su Magestad revelado que estos eran los que avian de sepultar su cuerpo. Hablólos corrés, y humilde, significandoles como por disposicion divina venia à morir alli, y que ellos avian de ser quien avia de dar la tierra de su cuerpo à la tierra. Encomendóles mucho à Fausto Sacerdote, fiel Ministro suyo, que por espacio de treinta años le avia asistido, y à Vidal Monge su discípulo.

Recibieron aquellos dos Santos Sacerdotes el nuevo, y venerable huesped con toda asafabilidad, y cariño, y con veneracion suma, le ofrecieron hazer quanto les ordenasse. Con esto el siervo de Dios, descuydado ya de todas las cosas desta vida, caducas, y percederas, solo con lagrimas, y continuas oraciones, anhelava por la eterna patria, y se disponia para recibir la corona de sus virtudes, esperando por momentos al juez justo que avia de darla. Llegó el dia onze de Febrero, y sin mas enfermedad que vna amorosa calentura, que le encendia en deshecho de ver su Amado, puesto en oracion, pasó desta vida temporal à la eterna, entregando su feliz, y santissima alma en manos de su Criador. A la misma hora que murió, baxó del Cielo vna hermosissima luz, que rodeó todo el lugar donde su santo cuerpo quedava, y para que los circunstantes participassen tanto gozo, fue à todos visible. Los Sacerdotes enteraron honorificamente (no sin abundancia de gozosas lagrimas) el santo cuerpo en el mismo Oratorio, y en él haze Dios oy dia infinitos milagros, glorificando cõ ellos à su siervo. Después de la muerte de Clodoveo, su hijo Childberto, que le sucedió en el Reyno, acordandose de lo mucho que su padre devia à Severino, quiso, agradecido, pagarlo, edificandole vn nuevo, y sumptuoso Templo en aquel mismo Oratorio, donde su cuerpo santissimo avia obrado infinitad de milagros; adornolo magnifica, y

realmente, para alcanzar por este medio tener por amigo en el Cielo a quien su padre avia tenido por medico soberano en la tierra.

Escrivieron la vida de S. Severino Fausto su compañero, y discípulo, Vuardo, Surio, Thiremio Abad, y otros, y el Martyrologio Romano à once de Febrero.

Quien con atencion huviere leído la vida deste glorioso Santo, y siervo fiel de Jesu Christo, conocerá quanto importa la buena criança, y que los padres cuiden desde la niñez de la doctrina, y enseñanza de sus hijos, pues por la buena que Severino tuvo en los suyos, salió tan bien inclinado como se vé, siendo exemplo de virtud, religion, caridad, y amor de Dios: virtudes que infundidas en su corazón desde sus mas tiernos años subieron à tan gigantea estatura que le colocó en el glorioso trono que oy posee, donde vive, y reyna con Jesu Christo, gozandose con toda su Corte celestial por todos los siglos de los siglos.

LA VIDA DE SAN POLICRONIO Monge.

Fue el glorioso San Policronio discípulo del celebrado Zebena, y tanto le imitó, que no representa tanto la cera la señal que el sello le haze, quanto él la imagen de la vida, y costumbres de su Maestro. Vestíase de vn cilicio que Santiago Monge le dió. Ardía continuamente en el amor de Dios: desechava, y huía à las cosas terrenas, y sin cessar castigava (como otro Pablo) su cuerpo. En todas ocasiones tenia su alma, y pensamiẽtos solo en el Cielo, y siẽpre se ocupava en la contemplacion de las cosas divinas; y aunque algunas vezes estava hablando con otros, siempre su alma se reconocia vnida con Dios, sin jamás dexarle, ni divertirse à otra cosa.

Vivia junto à la Ciudad de Cirrho, dõde era Obispo Theodoro, famoso Autor Griego, y todas las noches passava velando y en pie, sin tener cuidado alguno de su salud. Viendo esto Theodoro, lastimado, y condolido de su flaqueza, y vejez, con importunos, y compassivos ruegos, le persuadió à recibir dos compañeros, y discípulos, para que tuviesen del cuidado, y en su exẽplar vida maestro. Policronio cõdescendió con las suplicas del Obispo, con condicion

que

A 17. FEBRE RO.

que los tales compañeros avian de ser hombres de gran virtud, y acostumbrados á la vida del yermo. Convenidos, pues, assi Policronio, y Teodoro, eligió el Obispo dos virtuosos moços, y de muy buena, y exemplar vida, llamados Moyles, y Damian, y embiólos á nuestro santo varon, para que le asistiesen.

A pocos dias que con él estuvieron, no pudiendo sufrir el estar como su santo Maestro, toda la noche orando en pie, determinó dexarle. Fueron á él con esta su determinacion, y le dixerón, que ellos no se hallavan con fuerzas para seguir vida tan rigurosa, y assi que con su licencia querian mudar de habitacion, mas que le suplicava lastimados, y piadosos, mirasse por si, midiendo los trabajos con la flaqueza, y delicadez de su cansado, y ansioso cuerpo. A que respondió Policronio: de mi no ay que tener piedad alguna, antes si yo la tengo de vosotros, ya sino solo os obligo á estar en pie como yo continuamente, sino es que muchas vezes os mando que os sentays, y vivais con descanso. En que forma (respondieron ellos) estando tu en pie siempre sin tener cuidado alguno de tus flacas fuerzas siendo tan viejo podremos descansar nosotros, que somos moços rebuñtos? Al fin Moyles, ayudado de la divina gracia, perseveró en su compañía, y como á padre, señor, y maestro, le sirvió, y en todo imitó el resplandor de sus divinas virtudes, y Damian se fue á un pueblo que se dezia Niara, y vivió en una estrechissima celda, floreciendo en él la doctrina que de Policronio avia tomado, y aquella mansedumbre, simplicidad, y modestia que tenia, su facilidad, y suavidad de hablar, y persuadir, el continuo pensamiento en las cosas divinas, el levantar el animo siempre á ellas, el trabajo, las vigiliyas, y pobreza; con que ambos fueron, como discipulos de tal maestro, insignes en santidad.

Policronio, pues, volviendo á nuestra historia, perseverando en la vida, y contemplacion dicha, pidió á un hombre le llevase un gran tronco de una enfiña, sin decirle para que, y orando toda la noche tenia sobre sus ombros, y á la mañana dexava carga tan pesada, este fue el alivio que dió á su cuerpo, sobre las piadosas, y caritativas suplicas de sus discipulos, añadirle á las vigiliyas, ayunos, y penitencias, una tan pesada,

y molesta carga todas las noches. Procuró Theodoro, compadecido, y piadoso quitarle aquel tronco de enfiña, mas fué vano sus ruegos, que no era Policronio de los que fervorosos emprenden oy una virtud, y penitencia para dexarla mañana, porque sabia muy bien que en el perseverar está la corona, y no en el emprender.

Por este tiempo hubo en aquella tierra tan gran sequedad, que por la falta del agua no fructificava la tierra, y como fuese notoria de Policronio la virtud, y santidad admirable, resolvieron los Sacerdotes acudir á él por remedio, como lo hizieron, acompañados del Governador de Antioquia: este llegando á su presencia, le puso delante un vaso, para que lo bendixesse, bendixóle Policronio, pareciendo su bendita mano la de otro divino Profeta Eliseo, pues, al instante el vaso se vió lleno de azeite, con tal abundancia, que de lo que rebosava llenaron otros vasos que allí pusieron, y á no faltar vasos, tampoco huviera faltado para ellos azeite, de tan liberal mano venia el don milagroso; assi se volvieron remediados, gozolos, y satisfechos de la santidad del siervo de Dios, á quien por todo rindieron las devidas gracias.

Su afabilidad, y comedimiento con todos competia con su grande humildad, y esta era tal, que á quantos lo visitavan, de qualquier estado, ó condicion que fuesen, pobres, ó ricos, de alta, ó baja esfera, se les postrava á los pies. Y assi sucedió, que yendole á ver un dia el Obispo Teodoro, y llevando en su compañía un Cavallero rico, y poderoso de aquella tierra, que vivia muy deseoso de verle, y venerarle por las grandes noticias que el Obispo le avia dado de su virtud, como llegasse el tal Cavallero á su presencia, el siervo de Dios se postró humilde á sus pies, y puestas las manos al Cielo, y los ojos en la tierra, le pidió le concediese lo que le quería pedir. El Cavallero confuso, y aun corrido de verlo assi, lo hizo levantar, prometiendole con juramento de hazer quanto le pidiese. Entonces Policronio, dixo: Lo que te ruego es, que ruegues á Dios por mi. El Cavallero entonces hiriendose en la frente con humildad, le pidió le absolviese de la palabra, y juramento, porque le juzgava indigno, aun de rogar por si, tanto como esto coleguia su humildad hazer humildes de los soberbios, y poderosos del mundo.

Era

LA VIDA DE SAN SIMACO
Papa

Era tanto el amor con que servia á nuestro Señor, que por enfermedad, ó indisposicion que tuviese, jamás dexó de exercitarse con los mismos trabajos, y penitencias. Al fin, en su ya consumada ancianidad, configuieron del de Teodoro los ruegos, licencia de edificarle una celda, donde se mudó despues, Aqui, como mas cercano á la Ciudad, fue mucho mas conocida su santidad venerable, por los muchos milagros que Dios por él obrava, y assi eran infinitos los presentes que le hazian de regalos, y dineros, haziendole los que morian, dueño de sus haziendas; mas nunca el varon de Dios quiso admitir, ni recibir cosa alguna, ni se halló jamás tener otra cosa que un pobre, y vil vestido: hasta el cilicio que Santiago Monge (como ya diximos) le avia dado, se lo bolvió, porque le parecia estava bien tejido. Su abstinencia era tan grande, que afirma Teodoro, que quantas vezes le visitó, que fueron muchas, nunca le halló mas que dos datiles. Al fin, lleno de meritos, y virtudes en servicio de nuestro Señor Jesu Christo, acabó felizmente esta miserable vida, y se fue á gozar de la eterna gloria, el dia diez y siete de Febrero, en que se celebra su fiesta. Escrivió su vida Teodoro en su Philothea, traducido por Alberico Longo, y la trae Sanctoro, y otros.

Es tan admirable Dios en sus Santos, que para manifestar sus maravillas en ellos, parece hazer cada dia nuevos Adanes, pues en la flaqueza, y deleznable ser del primero, no ay entendimiento humano que persuadir se pueda, á que caben hombres de bronce, ó Angeles en carne mortal: tal parece á Policronio á qualquiera que huviere con atención leído su vida, pues no comer, ni dormir, orar de dia, y noche, y siempre permanecer en pie, sin permitir descanso alguno á su cuerpo, y añadir á la vejez, á penitencia tanta, la pesada carga de un tronco de enfiña todas las noches, esto que es todo, sino es, ó ser un nuevo Adan hecho de bronce, ó un Angel en carne mortal? Y supuesto que nada desto era, sino es un hombre mortal, afrenta de los que buscan, solo el regalo en los manjares, y la blandura en el lecho, resta solo que tomemos exemplo de vida, y alabemos á Dios en sus Santos, pues es tan admirable en ellos, y nos dispongamos, y detrimemos á servirle, sabiendo, que todo se consigue con su divina gracia.

EL glorioso San Simaco, fue natural de A 21. D
Seceña, hijo de Fortunato varón prim FEBRE
cipal. Fueron tantas sus virtudes, y prendas, RO.
que aviendo muerto el Papa Anastasio, fue escogido por Sumo Pontifice, aunque no sin gran discordia, á que incitavan algunos ambiciosos, que á tiempo que una parte de la Clero, de mas sano conocimiento, lo estaban eligiendo por Sumo Pontifice en la Iglesia Constantiniana, otra parte que restava, nombraron en Santa Maria in via nova por Papa á Laurencio. De aqui se siguió en el Senado, y Pueblo Romano, una division grande, mas queriendolo remediar, resolvieron ambas partes, que se juntasse Concilio en Roma, donde á la zafon estava el Rey de los Godos Theodorico, y alli se determinasse esta diferencia. El Concilio se celebró, hallandose presente Theodorico, y alli se confirmó en el Sumo Pontificado Simaco, el qual usando de su mucha clemencia, nombró á Laurencio por Obispo de Nucera. Desta forma quedó la Iglesia en paz quatro años.

Pasados estos, unos Clerigos, mas aficionadas á inquietudes, y vandos, que á la salud de su alma, con el favor de Feste, y Probrino, Varones poderosos, y de linage de Senadores, volvieron á Laurencio á su antigua ambicion de querer ser Papa. De lo qual enojado el Rey Theodorico, embió á Roma á Pedro, Obispo de Altino, para que quitasse á Simaco de la Silla Apostolica, y á Laurencio de la vana ambicion de obtenerla, y la ruviessse él hasta que se determinasse otra cosa. Simaco pareciendole (y con razon) que semejante orden era contra la dignidad del Vicario de Christo, cuyo puesto, por eleccion canonica, y ratificada, ya ocupava, juntó un Concilio de ciento, y veinte Obispos, y se absolvió delante de todos ellos, de algunas falsas calumnias de sus emulos, y por voto de todos desterró á Laurencio, y Pedro, como cabeças de tantos males, como á la Iglesia santa venian.

De aqui se originó en Roma otra nueva discordia, y creció tanto, fomentada de las armas, y competencias de los principales, que murieron muchos Clerigos, y Seglares, y aun á las sagradas Religiosas no per

perdonavan. En esta difension murió, junto a San Pedro ad vincula, Gordiano varón bonissimo de vida sincera, y santa; y no parára en solo esto la tiranía, y crueldad, si Fautio Consul, teniendo lastima de los Clerigos que morían, y eran maltratados, no tomara las armas contra Probino, que era la causa, y autor de tantas desdichas. Hecho esto, San Simaco quedó quieto, y en paz en su Silla, y comenzó a hazer cosas de grande santidad, y exemplo. Echó a los Manicheos de Roma, y quemó sus libros delante de las puertas de la Iglesia Constantiniana. Edificó muchas Iglesias de nuevo, y reedificó otras, y las adornó a todas ricamente de las cosas necesarias al servicio de ellas. Entre las demás, edificó el Templo de San Andrés Apostol, junto al de San Pedro, y le dió mucho oro, y plata: y reedificó mas sumptuosa, y magnificamente la Iglesia del Principe de los Apostoles, y le hizo vna portada con muchas colunas de marmol, y mucha obra de labor mosaica, y mandó hazer las gradas de la entrada, ó portico, muy anchas, y espaciosas. Tambien edificó la Iglesia de Santa Ynés Martyr en la via Ardeala, en vna heredad, dicha Lardario, y otra en nombre de San Pancrasio, con vn arco de plata de quinze libras. Renovó la Capilla de San Pablo, que estava para caerse, y la adornó de riquissimas pinturas.

Edificó tambien de nuevo las Iglesias de San Sylvestre, y San Martin, junto a los Baños de Trajano, y sobre el Altar hizo vn sylvorio de plata, de ciento y veinte libras, y vnos arcos tambien de plata de diez libras. Hizo las gradas del Templo de San Juan, y San Pablo, y acrecentó la Iglesia del Archangel, y Principe de las Gerarchias Celestes, San Miguel. Edificó asimismo la Iglesia de los gloriosos Martyres San Cosme, y San Damian en la via Tiburtina, en vna possession llamada Paciano, y a esto ayudaron Albino, y Graphira, illustres varones. Hizo vn Hospital, donde se acogiesen los pobres, junto a la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, y procuró que se les diese quanto avian menester. Fue muy amador de los pobres de Iesu Christo, y embiava, y proveia de vestidos, y dineros a muchos Obispos, y Clerigos que estavan desterrados en Africa, y Cerdeña, por la confession de la Fè Catolica. Reparó la

Iglesia de Santa Felicitas, y la Capilla mayor de Santa Ynés, que estava para caer. Rescató muchos Cautivos en diversas Provincias. Ordenó que en los dias de Domingo, y fiestas de los Martyres, se cantasse el Hymno Angelico: *Gloriam in excelsis Deo*. Hizo, ó redixó a mejor forma el Cimiterio de los Iordanes. Y finalmente no dexó de hazer cosa que perteneciese a la mayor honra, y gloria del altissimo, y omnipotente Dios. Ordenó, durante su Pontificado, noventa y dos Presbyteros, diez y seis Diaconos, y ciento y veinte y dos Obispos, y al fin, lleno de dias, y buenas obras, se fue desta vida para el Cielo: y fue sepultado en la Iglesia de San Pedro, a los diez y nueve de Julio, aunque su fiesta celebra la Iglesia a los veinte y vno de Febrero. Presidió en la Silla de San Pedro quinze años, seis meses, y veinte y dos dias. Escribió su vida Platina, Sanctoro, y otros que tratan la Historia Pontifical.

Es el camino de la Cruz, todo persecuciones, disgustos, zozobras, trabajos, y calamidades, pero es el mas seguro para el Cielo, si estas se toleran con paciencia, solo por Christo, como el mismo enseñó: qué seguro le siguió el Santissimo, y Sumo Pontifice Simaco, bien lo declaran las muchas persecuciones que padeció, movidas de las ambicion, de quien, sin aver sabido adquirir los meritos que el tenia acumulados, solo por vana gloria, sin respeto alguno a la mayor gloria de Dios, queria ascender a la suma dignidad, sabiendo que no ay camino para caer, como el subir sin meritos; por esso permaneció estable Simaco, porque estava fundado en la piedra Christo, cuyo fundamento permanece en esta vida, y es eterno en la gloria.

LA VIDA DE SAN SERENO
Monge antiguo, Carmelita, y
Martyr.

EL gloriosissimo San Sereno, tiene su origen en la Genealogia espiritual (que de la temporal, poco cuidaron los autores, sin duda, porque le juzgaron mas divino que humano, mas espiritual que temporal) entre aquellos celestiales hombres, ó Angeles en carne humana, descendientes de aquel gran zelador de la honra de Dios, y Santissimo Profeta Elias, cuyas heroicas

vir-

virtudes por toda la redondéz de la tierra, eran celebradas, como aplaudidas, y premiadas en el Cielo: aquellos que huyendo la conversacion de los hombres, se gozavan con la de los Angeles, a quienes davan soberanas imbidias; aquellos que derribandose de la cumbre del Carmelo, desterrandose por los desiertos del mundo, no pararon hasta encumbrarse en el Impyreco solio. Destos, pues baltava saber su descendencia para conocer su santidad, por grandes, como por gigantes sus virtudes.

Vivia Sereno en la Ciudad de Sirmio de Austria, al presente llamada Simach, siendo Emperador Maximiano el cruel derremador de Catolica sangre. Su vida era (qual la que avia aprendido de sus ascendientes, y hermanos, hijos de Elias) santissima, solitaria, y puesta siempre en contemplacion. Tenia vn huerto donde se estava día, y noche, y se exercitava labrando, y cultivando su tierra. Tenia asimismo vn grande amigo que assistia al Emperador; pues como la muger deste tal amigo (que era de pocos años, y buena disposicion) viniese vn dia sola, y a hora importuna al huerto, y nuestro glorioso Santo, acaso la viese (viendo no ser aquella hora, ni el venir sola, decente a su autoridad, honestidad, modestia, y honor de su marido; y assi mismo considerando el riesgo que podia venirle a su bendita alma de semejante compañía, por ser la muger hermosa, flego, y rayo que de repente abrasa, y hiere) reprehendiola, diciendole: que en aquella hora, y tan sola, no era decente a su persona, y calidad, entrar en huerto de vn solitario Monge, que mirasse por si, y con vna ira santa la echó fuera.

La muger, que assi se vió, a su parecer despreciada, con grandes lagrimas se fue a su marido, y quejóse de Sereno, diciendole: que cò poco respeto a su persona la avia hechado del huerto. El marido commovido de las fingidas lagrimas de su esposa, haziendo mas caso de ellas, que de la amistad, y buen trato de Sereno, intentó con crueldad que fue irse al Emperador Maximiano, y a culpar, y denunciar por Christiano, y capital enemigo, al q' fiado en su amistad vivia en quietud, paz, y sosiego, cultivando su huerto, y cantando a Dios alabanzas. Oida la acusacion, mandó prender el Emperador, y viendo que perseverava constante en la

Fè, sin que bastassen ruegos, ni amenazas para que dexando de reconocer por Dios a Iesu-Christo, hincasse como el, la rodilla a los demonios, lo mandó degollar, cuyo precepto executó el cruel Verdugo, a los veinte y tres de Febrero. Escribió su vida Equilino Obispo en su Cathalogo, y la trae Veda, Viuardo, y otros, y el Martyrologio Romano el dia 23. de Febrero, Petrus in Cathalogo, y Sanctoro. Fue el martyrio deste glorioso Santo el año docientos y noventa de nuestra Redencion, el dia veinte y tres de Febrero como se ha dicho. Mas porque podrá dudar alguno si ya en aquellos tiempos, avia, ó no Mòjes, advierte el Cardenal Baronio, en las adiciones hechas al Martyrologio Romano, hablando de Sereno, y respondiéndole a la tacita, estas palabras: Que Sereno fuesse Monje, no admite duda, pues consta de Eusebio en su historia lib. 8. cap. 22, que en tiempo de Maximiano avia Monges, y que de ellos muchissimos alcanzaron la corona del Martyrio; hasta aquí Baronio.

No es nuevo en el mundo ser perseguida de mugeres poco atentas, livianas, y antojadicas, la honestidad, y castidad de los Varones justos, buen exemplo nos dá Ioseph, y lo que le hizieron padecer las lagrimas con que su deshonesto señora se quejó a su esposo Puthifar, solo porque se halló menospreciada, y burlada del castissimo macebo: no fue assi menospreciada de nuestro glorioso Sereno, la muger de su amigo, mas quien sabe el fin con que venia al huerto? Lo que vemos, es, que con lagrimas se queja a su marido, de que la ha menospreciado, y tratado mal Sereno, que el marido le entrega al Tyrano, y este le quita la vida, siendo la causa principal la honestidad de Sereno, que era tanta, que aun no les permitia a sus ojos ver vna muger, por conservar mas pura su castidad; Ioseph entró en la estancia de su señora, y salió huyendo, dexandole la capa; esta señora vino a la estancia de Sereno, y la hizo salir huyendo, mereciendo por este triunfo la corona, y palma del martyrio; ambos triunfaron, y ambos se ven coronados en la Gloria.

(..)

Primera parte.

Dddd

EL

EL FIN DE AVER ESCRITO ESTE SUPLEMENTO, QUE NUESTRA
 mente se pone en estos tres Tomos de vidas de Santos, ha sido porque à ningún día, del
 mes le faltó Santo, con cuya vida tenga el Lector divertimento honesto, y exemplar gran-
 do para la suya. Por lo qual, atendiendo à que este mes de Febrero, el año que es bisesto,
 tiene un día mas, ha parecido no dexar esse día en blanco, y que el Lector se halle sin nue-
 vo Maestro que lo enseñe, en el, el camino de la vida; y así siguiendo el orden del Mar-
 tyrologio Romano, que es la norma deste Suplemento, pues no lleva vida de Santo que de
 el no se haya sacado, pondremos otra nueva vida en esse día veinte y tres, advirtiendo, que
 la vida de San Severo, que es este mismo día, servirá para él, y esta que aora ponemos
 de Santa Martha será para el día veinte y quatro, el año que fuere bisesto, pues para esso
 se pone, la del día 24. será por el 25. la del 25. por el 26. y así de los mas, con que vendrá à
 quedar para el día 29. y ultimo del mes la vida de los Gloriosos Hermanos San Lupicino, y
 San Roman que está en el día veinte y ocho, y ultimo de mes quando no es bisesto.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SANTA MARTA VIRGEN,
 Y MARTYR.

A 23. DE FEBRE- RO. **F**VE, pues Santa Marta natural de Astorga Ciudad Episcopal en el Reyno de Leon de España, y de la mas Noble sangre, segun parece por la estimacion que de ella hizo el Proconsul de aquella Ciudad, cuya Iglesia reza de ella, con solemne oficio, en el qual se lee sucintamente, su vida, y martyrio, que es en esta forma: En tiempo de la persecucion de Decio Emperador Romano, fue presa por vn Proconsul de Astorga llamado Paterno, la gloriosa Virgen Santa Marta. Persuadióla que adorasse los Idolos, pero la Santa Virgen, constante siempre en la fe, y palabra, que de Esposa avia dado à Jesu-Christo su Esposo, ni hizo caso de halagos carnosos, ni amenazas cruels, todo lo menospreció, con vn animo varonil, y fuerte; por lo qual el Proconsul, sañado, y cruel, la mandó poner en el cenico, y herir con bastones fiudosos, hasta derramar gran cantidad del purpureo, y Virginal Carmin de su sangre, en cuyo cruel tormento, la Santa Donzella cantava alegre, y gozosa dulces hymnos de alabanzas à su Amante Esposo Iesus. Mandóla despues el cruel Proconsul poner en la carcel, y passados algunos dias la hizo traer à su presencia, y al verla le dixo así: ya ves hermosa Marta, quanto debes a nuestros Dioses, pues te mpadecidos de tu hermosura, y pocos años, te han curado de las passadas heridas el cuerpo, y porque estoy cierto, que tambien te abrán curado, y sanado el juyzio, con que vendrás bien en adorarlos para no mostrarte ingrata como hermosa, antes bien agradeçida como Noble, yo te quiero casar

con la vnica prenda de mi coraçon, y mi casa, que es mi hijo, serás dueña, y señorra absoluta de quantas riquezas los Dioses me han dado, q̄ son muchas, tendrás quatro descares, y al fin vivirás vna vida bienaventurada, respõde aora, pues solo en vni si, de tus labios esta todo el logro de tu fortuna.

La valerosa Virgen que con animo varonil avia estado oyendo à Paterno, sin tutbarse, ni ponerse à discurrir lo que devia responder dixo muy alegre. Yo tengo à mi señor Jesu-Christo por Esposo, y no quiero otro alguno; este es eterno, y de más son perezederos, y caducos, tu hijo será para otra, que como el, adore al demonio en los Idolos que yo ni pienso, ni pensaré jamás adorarlos, ni dexaré de adorar à mi Señor, y Esposo Iesus. Mira bien, dixo Paterno, en que te resuelves, y a estoy resuelta, dixo Marta. Entonces Paterno, visto que con ella ni bastavan halagos, y ofertas, ni menos amenazas, y tormentos, viendo menos preciadas sus riquezas, sus Dioses, su persona, y su sangre en su hijo, furioso, y desesperado dió contra ella la sentencia de muerte, mandando le cortassen la cabeça, y hechar despues su cuerpo en vn lugar muy indecente, y asqueroso, y todo fue puntualmente executado por los verdugos tyranos. Procuró vna Noble Matrona sacar su glorioso cuerpo de aquel lugar imundo, y darle (como lo hizo) honorifica sepultura. Fue su martyrio à los veinte y tres de Febrero el año de nuestra redencion de 253. hasta aqui el oficio, que tiene desta gloriosa Virgen, y Martyr para su día, y fiesta la Santa Iglesia de Astorga.

Es-

Escriben de ella este día el Martyrologio Romano, las tablas de su Iglesia de Astorga, el Autor del Tesoro de Predicadores en el tomo 2. à 23. de Febrero. Villegas, y otros.

Vna muger fuerte buscava el sabio, pero como la verdadera fortaleza venga de Dios, pues de su Divina, y larga mano nos viene todo bien, comunicò à su querida Esposa, la Virgen Santa Marta, el don de la fortaleza su Magestad soberana, con tan franca mano, como se ve en esta su vida; referida así brevemente, pues no solo se mostró fuerte, y valerosa contra las amenazas, y tormentos del Tyrano, sino lo que causa mas admiracion, y para lo que se requiere mas alta, y encumbrada fortaleza se mostró fuerte, constante contra tanto tropel de halagos, caricias, y ventajosas ofertas como el Presidente le hizo; pero si le dava la fortaleza, el que solo puede darla, porque la tenia escogida para Esposa suya, que mucho que Marta venciesse, y se llevasse triunfante la palma, y corona de Gloria, de la reconoceremos favorable, y propicia, si aqui la veneramos devotos, y humildes.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE LOS
 gloriosos Martyres San Victor, Victo-
 riano, y demás Compañeros.

A 25. DE FEBRE- RO.

AEgypto, Seminario de Santísimos Varones, cuyos desiertos pudieron vn tiempo, competir con las mas populosas Ciudades, segun los innumerables Monjes que los habitavan, llegó vn Capitán General llamado sabino, embiado por el Emperador Numeriano, gran perseguidor del nombre glorioso de Christo, con ordẽ de prender, y castigar todos los rebeldes à los Cesareos preceptos, que todos se cifravan, en que dexando de adorar à Christo Dios, y Hombre verdadero, adorassen à sus falsos Dioses. Llegado que hubo Sabino mandó publicar el orden que llevaba, y por el mismo hizo buscar los Christianos, y los primeros que prendió fueron San Victoriano, y Victor, Nizephoro, Claudio, Dioscoro, Serapion, y Papias; los quales fueron llevados à su presencia, y les rogó, y persuadió, yà con halagos, yà con amenazas que dexassen la Fè de Jesu-Christo: pero los gloriosos, y esforçados Cavalleros de

primera parte.

Christo, en ninguna manera quisieron obedecerle, por lo qual los condenó à todos siete à diversos generos de tormentos, y muertes, y para esto hizo hazer vna gran pila cavada de vn roble, y habiendolo hecho en ella muchos, y grandes agujeros, hecharon de muy alto à San Victor dentro de ella, y de la caída quedó cruelmente maltratado, y traspassado en cada agujero, y saliendole de las heridas arroyos de sangre lo sacaron de alli, y le cortaron la cabeça. A San Victorino le cortaron pies, y manos, y lo hecharon como à Victor en la pila, y al fin lo degollaron. A San Nizephoro llevavan para hecharlo en la misma pila, mas el de su voluntad (sin duda por inspiracion Divina) se arrojó à ella antes que lo hechassen, de lo qual airado el Capitán lo hizo sacar de alli, y ponerlo en vnas parrillas sobre ardientes brasas, y que alli lo asassen, y bolviesse como à otro victo Español Laurencio, y como aun en el fuego no cessasse de alabar, y confesar el nombre de Christo lo mandó quitar de alli, y despedaçar, y dividir su lagrado cuerpo en menudas piezas, y con este cruel martyrio dió su bendita alma al Señor que la crió. Claudiano, y Dioscoro fueron así mismo quemados, y Serapion, y Papias degollados, con que quedaron todos siete como vnos Reyes con dos coronas cada vno, vna del martyrio, y otra de Gloria. Celebrase su glorioso martyrio à los veinte y cinco de Febrero. Escrivieron el triunfo destes siete gloriosos Martyres, A don en su Martyrologio, Beda, Vnsuardo, Sane-toro, el Martyrologio Romano, Pedro, y otros, fue el año del señor de 284.

Es la corona el premio de las virtudes, y al passo que estas son mas heroicas mayor corona se les previene: quan grandes fueron las destes siete gloriosos varones bien se descubre en el grandioso premio que les previno el cielo, pues fue no menos que la corona del martyrio. El que premia es Dios, que pesa de todos los meritos para coronarlos, y premiarlos, como los de meritos para castigarlos.

Luez tan lustro pide vivamos con cuydado.

(..)

Adv. Be
 ad Vnar
 Sanctoꝝ.
 Pet. in Ci-
 tal. li. 3.
 3. ca. 153.
 Martyr.
 R. & ali.

LA VIDA DE SAN NESTOR
Obispo, y Martyr.

26. DE
EBRE.

EN aquel tiempo que el Tyrano Decio, con infames edictos, y barbaros decretos perseguia la Iglesia de Dios, mandando que todos aquellos que no sacrificasen a los impuros espiritus de los demonios en sus falsos Dioses, fuesen cruelmente atormentados, y muertos. Residia en Perges Ciudad de Pamphilia, Nestor Obispo de ella, hombre de vida innocentissima, religiosissima, y santissima, tanto que al mismo Yrenarco, que era el Iuez ordinario de aquella Ciudad, era freno, terror, y respeto. Era Presidente de Pamphilia Polion, el qual queria cō su fiereza, obligar a los Christianos, a contaminarse con los inmundos sacrificios de sus Idolos, obligandolos, y cōpeliendolos a que comiesen de las carnes immoladas a ellos; enfureciōse contra los que resistian a tan iniquo precepto, prendiendo, a vnos, y a otros quitando las vidas, como experimentaron Papias, Diodoro, Common, y Claudiano, que gloriosamente las perdieron para lo temporal, ganandolas para lo eterno, por conservar immaculada la Fè de Iesu-Christo.

Ocupavase Nestor de dia, y de noche (mientras esto assi passava) en rogar, y pedir al immaculado Epōso de las almas Iesus, y Pastor divino, fuesse servido de mirar por su rebaño, pues estava a su cuydado. Yrenarco a este tiempo, junto su Consejo, hablo assi: Nada podremos contra estos Christianos, si primero no les quitamos la Cabeça que los rige, esfuerça, y anima, y a quien todos, en todo obedecen, y supuesto que ya sabeys que esta es Nestor su Obispo, importa armarnos contra el. Tuvo Nestor noticia deste consejo, lo que en el se tratò, y assi aconsejó a sus obejas, que procurassen guardarse de los lobos, y se escondiesen; pero el no tomò el consejo para si, antes como valeroso, y fuerte Capitan, esperò en su misma casa, cara a cara al enemigo, puesto siempre en oracion en que pedia a Dios por la salud, paz, y perseverancia constante en la Fè de su rebaño.

Vinieron a su casa, y la sitiaron sus enemigos, acompañados de gran turba, y llegando vno a la puerta con grandes voces llamava a Nestor, el Santo puesto en oracion no respondia, y vno de la casa le avisò

que le buscavan. Acabò su oracion, y sin turbarse, salió a recibirlos que ya sabia le venia a prender: pero causò a toda aquella infiel canalla tanta veneracion su vista, que todos corteses, y humildes, la rodilla por tierra le adoraron, y veneraron como cosa sagrada. Viendolos assi el varon fuerte, les dixo con ternura, y afecto de Padre: Y pues hijos queridos, que quereys? A que venis? Toda la Corte (respondieron) te llama. Y entonces sin hablar palabra, haziendose la señal de la Cruz en la frente, los siguiò alegre, y risueño en nõbre de Iesu-Christo. Llegaron al Consistorio, y fue cosa maravillosa, ver que siendo preso como reo, toda la Curia se levantò, y descubiertos todos, como si entrara su Rey, y señor, le saludaron, y veneraron. El Santo Obispo, les dixo humilde: Dios os perdone, y porque assi me tratays? Tu dignidad, tu conversacion, vida, y trato honesto, merece honra tanta. Y con esto le hizieron sentar en vn Trono Real, y magnifico, y ellos se sentaron en sus sillas, y bancos. Bastan los honores que me aveys hecho, dixo Nestor, resta saber que es lo que de mi quereys aora. Entonces Yrenarco dixo: As oido, señor, el edicto del Emperador? No conosco, ni se mas edicto, respondiò Nestor, de otro Emperador, que el supremo Dios. Si tu, dice Yrenarco, vienes biẽ con lo que te dezimos, nos escusarás el ponerte en el Tribunal del Iuez. Yo, dize Nestor, no vengo bien, sino en solo obedecer a Iesu-Christo, ni en mi ay mas voluntad que la suya. Tu, dixo Yrenarco, estas endemoniado. Ojalá, y vosotros, dixo Nestor, estuviessays libres de los demonios, y no adorarays demonios.

O hombre atrevido, dixo Yrenarco furioso entonces, y assi te atreves a llamar demonios a nuestros Dioses? No solo, dixo el Santo, los llamo demonios, sino es que lo son, y ellos mismos lo confiesan. Pues yo hare, dixo mas furioso Yrenarco, que el Presidente Polion, a cuya presencia irás luego, te atormentare hasta que confieses ser verdaderos Dioses los nuestros, y no demonios como dices. Entonces Nestor, haziendose la señal de la Cruz en la frente, dixo: Que me amenazas con tormentos? Yo no temo tus tormentos, ni los del Presidente, solo, si, temo aquellos con que amenaza Christo mi Dios. Entonces Yrenarco

entregò a Nestor en manos de sus Ministros, con orden de que llevandolo preso, lo siguessen a el, que iba a Perges. Iba siguiendo el Cordero al sangriento lobo. Succediò en el camino vn gran terremoto, y baxò vna voz del Cielo, que confirmò, y diò nuevo animo a nuestro invicto Martyr de Iesu-Christo. Los que le llevavan preso, le preguntaron: Señor Obispo, que trueno, ò voz es esta? Y de donde ha venido tan gran terremoto? Señales de Christo mi Dios, respondiò Nestor alegre.

Llegaron a la Ciudad, y dando Yrenarco cuenta al Presidente, el siguiente dia, senado Polion en su Throno, hizo traer a su presencia al Martyr de Christo, y preguntòle: Como te llamas? Siervo de Christo, respondiò el Santo. No te pregunto esto, dixo el Presidente, dime tu nombre que quiero saberle. Yo soy Christiano, dixo el guerrero esforçado, y este es mi nombre: pero si aun deseas saber el nombre temporal, llamome Nestor. Bien està, dixo el Presidente, sacrifica a los immortales Dioses; ofreceles incienso, y te doy mi palabra, si assi lo hazes, de escribir luego a nuestro Augusto Emperador, para que te constituya Principe de los Sacerdotes, y que todas las cosas estèn a ti sugetas; para que con tantos honores, y riquezas infinitas, que con ellos possieeras vivas, feliz, y bienaventurada vida por largos años. Entonces el invicto Martyr, levantando los ojos al Cielo, y señalandose con la Cruz, dixo al Presidente: aunque a este miserable cuerpo le atormentes cruelissimamente, y a con cadenas, y a con acotes, y a con fieras que lo despedacen, y a con otros exquisitos tormentos, mientras en mi huviere espiritu de vida, no me podràs reducir a que jama niegue aquel divino nombre de mi Señor Iesu-Christo, que es sobre todo nombre. Mandòlo el Presidente atormentar en el eculeo, ò potro con todo rigor.

Obedecieron los crueles Ministros al cruel, y barbaro Presidente, imprimiendo en los lados de su gloriosissimo cuerpo, tan profundamente las vias, y garfos de azero, que se descubrian sus santas costillas. El esforçado, y valeroso champion, regojado, y alegre cantava: Bendicire al Señor en todo tiempo, sus loores siempre se verà,

y oirán en mi boca. Admirado, y pafinado el Presidente de ver tan firme constancia, y valor tan estupendo, dixo: No te averguenças infeliz, mas que quantas criaturas son en el mundo, de poner toda tu esperanza en vn hombre que acabò con afrentosa muerte? Seanorabuena (oixo Nestor) afrenta, y verguença mia, y de todos aquellos que invocan, y confiesan el nombre de mi Señor Iesu-Christo, tal verguença, y afrenta, que yo me tengo por el mas feliz de los mortales.

La Ciudad toda que atendia al espectáculo, vnos confusos, otros lastimados, y admirados todos, pidieron a grandes voces al Presidente, que le quitara ya la vida. El Presidente le preguntò entonces: ¿quieres sacrificar a los Dioses? A que respondiò Nestor con vna santa impaciencia: Impio, cruel, infame, hijo del demonio, que no solo no temes, y reverencias el santo nombre de Dios, y su presencia, a quien debes el puesto de Principe, q̄ indignamente exeres (por el reynan los Reyes, mandan los Principes, y los Poderosos hazen justicia) sino es que tambien quieres obligarme a mi, a que dexé al verdadero Dios, Criador, y Salvador del mundo, y adore vnas estatuas de piedra? Correte, y afrentate ya de solo imaginarlo. Y Polion no pudo oír mas valdones suyos, y assi le preguntò furioso: Tu quieres estar con nosotros, ò cō tu Christo? Y Nestor todo regojado, y lleno de alegría, dixo: Con Christo mi Dios fui siempre, soy, y seré. Entonces Polion diò contra el la sentencia, diciendo: Pues tanto quieres a tu Christo crucificado debajo del poder de Poncio Pilato, yo porque mas devocion tengas a tu Dios, te sentencio a q̄ mueras como el en vna Cruz. El glorioso Martyr alçado los ojos al Cielo, diò por tal sentencia, infinitas gracias a Dios, y luego al punto fue enclavado en vna Cruz; la qual le fue divina Cathedra, pues de ella predicava, y enseñava al Pueblo Christiano, amonestando a todos que perseverassen en la Fè, y caridad de Christo, y se compadeciesen vnos de otros, para que juntamente todos fuesen glorificados. Despues pidiendo a todos los presentes a su muerte, que se hincassen de rodillas, y hiziesen oracion a Dios juntamente con el, como todos lo hizieron, al punto que la acabaron, y dixeron Amen, diò

fu espíritu al Señor à las tres horas despues de aver amanecido el dia de Iueves à veinte y feys de Febrero. Escriuierò su vida, y Martyrio, Beda, Vuardo, Adon en sus Martyrologios, Sanctoro, Surio, y el Martyrologio Romano año ducientos cinquenta y quatro.

Leida con atencion esta santa vida, se verá, quanta estimacion, y aprecio haze el Sumo Sacerdote Christo, de aquel que le substituye en la dignidad, y oficio de Pastor, no desficiendo del nombre, antes si exerciendo tan dignamente su ministerio como Nestor hazia; pues à estos tales no permite su Magestad soberana, aya manos que seles atreuan sacrilegas, sino es que aun sus mortales enemigos, los tratan con veneracion, y respeto; solo llega à permitir (y esto para que acumulen meritos à su gran corona de gloria) les atormenten, y quiten la vida, permitiendo, assimismo, por particular, y grandissimo favor, à algunos su amada Cruz; hasta aqui pueden llegar las finezas de vn Dios amante. Todas las experimentò Nestor, como hemos visto, de dode podemos inferir lo mucho que Dios le ama, y de ài tener vna firme esperança, en que valiendonos de su intercessio, conseguiremos de su Divina Magestad, quando le pidieremos para la salud de nuestras almas, y mayor gloria suya.

*LA VIDA DE LOS GLORIOSOS
Abades San Lupicino, y San Roman
hermanos.*

28. DE FEBRE-
D. **L**upicino, y Roman, fuerò hijos de Nobles padres, los quales (despues de aver puesto en estado à Lupicino, que era el mayor, casandolo rica, y noblemente, aunque bien contra su voluntad, por ser mas inclinado à la vida Monastica, y Religiosa, que à la conyugal, y dexar en su compania, y custodia à Roman su menor hermano, sin poder conseguir de él, que tomasse el mismo estado, hallando en sus tiernos años, mas cabida el resiste à la voluntad de sus padres, y conseruarse virgen, pareciendole que en su edad temprana, no podia aver resiliencia, y que despues tomara el estado que Lupicino le diese) de comun voluntad, y divino acuerdo se fueron à vivir al deserto, eligiendo para habitacion del fin de sus dias, vn yermo en aquellas

partes de Leon de Francia, que participan de las amenidades del Reno, y Rodanios celebres, de cuyos circunuecinos pueblos descendian. Otros tienen que son los desiertos de Lora entre Borgoña, y Alemania, junto à la Ciudad de Auentica. Aqui, pues, determinaron vivir como si fuesen dos hermanos, sin acordarse mas del uso del matrimonio santo, pareciendo dos Angeles hymanos; humildes siempre, y postrados en tierra, divididos vno de otro hazian à Dios oracion continua, sustentándose solo de solas las raizes de las yervas, que aquel yermo les tributava; abstincia rara, y virtud grande para quien se avia criado con regalo, y abundancias, reducirse voluntariamente à tal miseria de vida. El enemigo común, que jamás se desuyda, invidioso de tanta gloria como la que los benditos siervos de Dios gozavan en tanta paz, y quietud, començò à hazerles cruda guerra, tirandoles à todas horas tantas piedras, que muchas vezes parecian llovidas, mas que tiradas, de que solia salir nuestros Guerreros fuertes, maltratados, y heridos casi de muerte, con grandissimos dolores.

Llegò à tal extremo la cruel molestia de los infernales espíritus, que nuestros valerosos Campiones, como poco experimentados en semejantes batallas, començaron à flaquear, y finalmente, resolvieron bolver del todo la espalda al enemigo, como lo hizieron, dexandole vanaglorioso con el triunfo. Mas poco le durò el contento, porque apenas huvierò caminado pocas millas, con resolucion de bolverse à su casa, quando cogiendoles la noche en vna misera aldea, huvierò de alojarse en casa de vna pobre Aldeana, que despues de averlos recibido con cariño, y agasajo, les preguntò donde iban, y que fin era el de su viage? Respondieron, no sin gran confusion suya, como eran soldados de Christo, pero tan visionos, que à los primeros encuentros avian huído al enemigo, dexandole triunfante, y glorioso, quanto ellos iban corridos, y avergonçados; y contaronle quanto les avia sucedido. La muger, oído que hubo con atencion, y que la causa de bolverse, era solo miedo que abia cobrado al demonio, que invidioso, y soberbio, los queria apartar del camino de la virtud, y guiarlos per el de la desesperacion,

cion, y perdicion eterna, les dixo assi: Conuenia, ó Varones de Dios, que con valor, y esuergo resistiesseys al enemigo; pues no fabeyz que la sierpe venenosa del Infierno, solo intenta apartaros de vuestros santos propósitos, y perderos? No fabeyz que invidioso, y desesperado, de ver, que por medio de la penitencia, y oracion, suben los hombres à los altares soberanos, à ocupar el solio eterno, que él perdiò por soberbio, y desvanecido, jamás cessa de intentar ardiendes, y traças con que apartar, si pudiese, al hombre de tanta gloria? No fabeyz tambien, que es mayor su confusion, al verse vencido, quanto es mas flaca la parte que le haze guerra? Ea pues Soldados de Jesu Christo, no desmayeyz; bolved à tomar las armas, que el enemigo traydor, si vanaglorioso con el pasado triunfo, aun està en la estacada, temeroso si le bolvereyz, ò no à embestir, porque sabe muy bien, que si lo hazeyz, en el nombre del Señor, aveyz de vencerle, ayudados de su divina gracia. No remays, pues, que vna flaca muger os anima, y asegura la victoria, del vil, y cobarde enemigo.

Quedaron tan avergonçados los fugitivos Soldados de verse assi tratar de vna pobre muger, y assi mismo tan animados con sus bien sentidas razones, que apartandose de ella, sin saber que responderle, dixerón entre si: Ay de nosotros! Y que haremos, aviendo assi pecado contra Dios, dexando nuestro proposito? Vna flaca muger nos arguye de perezosos, y cobardes? Pues como? Hemos de ir por este mundo à ser su escandolo? Hemos de dar ocasion à que el infierno se glorie con el triunfo, sin que tengamos valor para sacarle de las manos la mal adquirida victoria? Esto no. No ha de ser. No se ha de burlar el infernal dragon, ni ha de dezir que pudo mas que la gracia del Espiritu Santo, que nos avia guiado al deserto. Bolveremos à él, y veremos que nuevas traças inventa el cobarde contra nosotros, pues ya hemos oído à esta muger (que sin duda ha sido la suya, voz de Dios) que no ay que temerle, si de Dios sumos. Acabadas estas razones, se armaron con la señal de la Cruz, y tomando sus vaculos en las manos, sin atreverse, de corridos, à decirle cosa alguna à su huestada, se bolveriò al deserto. La sierpe de Averno, luego que los viò segunda vez en campaña, bolveriò de nuevo à perseguirlos, y à pedretarlos,

mas ellos haziendo poco caso de su afliccion, ni menos de las avenidas de piedras que sobre ellos llovía, perseverando de dia, y noche en oraciones, ayunos, y penitencias, alcançaron de la misericordia infinita de nuestro gran Dios, que el Demonio huviese corrido, y avergonçado, que la tentacion cessasse, y que perseverassen libres yà de tanta enfadada molestia) con animo alegre, y pacifico, en el servicio de Dios, dandole infinitas gracias por tanta misericordia.

Començò à correr por las campañas de aquellos desiertos, la fama de la virtud de nuestros dos valerosos Soldados de Christo, y començaron à concurrir Solitarios, Aldeanos, y Ciudadanos, vnos por alibios en sus aflicciones, otros por solo venerarlos, otros por imitarlos en tan santa vida. Tantos fueron estos vltimos, que resolvieron hazer vn Monasterio, en que viviesen todos debaxo de la obediencia de vno, à quié los demás se sugetasen, y por cuya direccion, todo se governasse. Hizieron el Monasterio, en que trabajaron todos, y todos cultivavan la tierra para sustentarse del sudor de su rostro, y labor de sus manos, para vivir exercitados, y no ser molestos à los Pueblos. Eran tantas las divinas Avejas, que cada dia se venian à trabajar, en el colmenar del Señor, labrandole dulces panales, de sus gloriosas virtudes, que yà no cabian en vno solo, y assi labrarò segundo, y tercero Monasterio, donde pudiesen habitar, tan soberanos en jambres.

Iban de Monasterio en Monasterio, nuestros esforçados Capitanes, predicando, enseñando, y animando à todos aquellos nuevos Soldados, que à exemplo suyo se avian alistado en las tropas de Jesus, bixo el Estendarte Real de la Cruz. Al olor de la virtud, dulce, y suave, avian entre tantos concurrido, por divino acuerdo, sus dos gloriosos hijos Lupicino, y Roman, y los Padres, que conocian muy bien de Lupicino la humildad, mansedumbre, modestia, continencia, parsimonia, prudencia, y demás virtudes, que como astros luminosos lucian en el Cielo pacifico de su animo generoso, le constituyeron dignissimo Abad de toda aquella Eremitica Monastica. Cò la nueva dignidad, se hu millava mas Lupicino, y para que el inferior animal, no juzgasse

fu espíritu al Señor à las tres horas despues de aver amanecido el dia de Iueves à veinte y feys de Febrero. Escriuierò su vida, y Martyrio, Beda, Vuardo, Adon en sus Martyrologios, Sanctoro, Surio, y el Martyrologio Romano año ducientos cinquenta y quatro.

Leida con atencion esta santa vida, se verá, quanta estimacion, y aprecio haze el Sumo Sacerdote Christo, de aquel que le substituye en la dignidad, y oficio de Pastor, no desficiendo del nombre, antes si exerciendo tan dignamente su ministerio como Nestor hazia; pues à estos tales no permite su Magestad soberana, aya manos que seles atreuan sacrilegas, sino es que aun sus mortales enemigos, los tratan con veneracion, y respeto; solo llega à permitir (y esto para que acumulen meritos à su gran corona de gloria) les atormenten, y quiten la vida, permitiendo, assimismo, por particular, y grandissimo favor, à algunos su amada Cruz; hasta aqui pueden llegar las finezas de vn Dios amante. Todas las experimentò Nestor, como hemos visto, de dode podemos inferir lo mucho que Dios le ama, y de ài tener vna firme esperança, en que valiendonos de su intercessio, conseguiremos de su Divina Magestad, quando le pidieremos para la salud de nuestras almas, y mayor gloria suya.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS
Abades San Lupicino, y San Roman
hermanos.

28. DE FEBRE-
D. **L**upicino, y Roman, fuerò hijos de Nobles padres, los quales (despues de aver puesto en estado à Lupicino, que era el mayor, casandolo rica, y noblemente, aunque bien contra su voluntad, por ser mas inclinado à la vida Monastica, y Religiosa, que à la conyugal, y dexar en su compania, y custodia à Roman su menor hermano, sin poder conseguir de él, que tomasse el mismo estado, hallando en sus tiernos años, mas cabida el resiste à la voluntad de sus padres, y conseruarse virgen, pareciendole que en su edad temprana, no podia aver resiliencia, y que despues tomara el estado que Lupicino le diese) de comun voluntad, y divino acuerdo se fueron à vivir al deserto, eligiendo para habitacion del fin de sus dias, vn yermo en aquellas

partes de Leon de Francia, que participan de las amenidades del Reno, y Rodanios celebres, de cuyos circunuecinos pueblos descendian. Otros tienen que son los desiertos de Lora entre Borgoña, y Alemania, junto à la Ciudad de Auentica. Aqui, pues, determinaron vivir como si fuesen dos hermanos, sin acordarse mas del uso del matrimonio santo, pareciendo dos Angeles hymanos; humildes siempre, y postrados en tierra, divididos vno de otro hazian à Dios oracion continua, sustentándose solo de solas las raizes de las yervas, que aquel yermo les tributava; abstincia rara, y virtud grande para quien se avia criado con regalo, y abundancias, reducirse voluntariamente à tal miseria de vida. El enemigo comun, que jamás se desuyda, invidioso de tanta gloria como la que los benditos siervos de Dios gozavan en tanta paz, y quietud, començò à hazerles cruda guerra, tirandoles à todas horas tantas piedras, que muchas vezes parecian llovidas, mas que tiradas, de que solia salir nuestros Guerreros fuertes, maltratados, y heridos casi de muerte, con grandissimos dolores.

Llegò à tal extremo la cruel molestia de los infernales espíritus, que nuestros valerosos Campiones, como poco experimentados en semejantes batallas, començaron à flaquear, y finalmente, resolvieron bolver del todo la espalda al enemigo, como lo hizieron, dexandole vanaglorioso con el triunfo. Mas poco le durò el contento, porque apenas huvierò caminado pocas millas, con resolucion de bolverse à su casa, quando cogiendoles la noche en vna misera aldea, huvierò de alojarse en casa de vna pobre Aldeana, que despues de averlos recibido con cariño, y agasajo, les preguntò donde iban, y que fin era el de su viage? Respondieron, no sin gran confusion suya, como eran soldados de Christo, pero tan visionos, que à los primeros encuentros avian huído al enemigo, dexandole triunfante, y glorioso, quanto ellos iban corridos, y avergonçados; y contaronle quanto les avia sucedido. La muger, oído que hubo con atencion, y que la causa de bolverse, era solo miedo que abia cobrado al demonio, que invidioso, y soberbio, los queria apartar del camino de la virtud, y guiarlos per el de la desesperacion,

cion, y perdicion eterna, les dixo assi: Conuenia, ó Varones de Dios, que con valor, y esuergo resistiesseys al enemigo; pues no fabeyz que la sierpe venenosa del Infierno, solo intenta apartaros de vuestros santos propósitos, y perderos? No fabeyz que invidioso, y desesperado, de ver, que por medio de la penitencia, y oracion, suben los hombres à los altares soberanos, à ocupar el solio eterno, que él perdiò por soberbio, y desvanecido, jamás cessa de intentar ardiendes, y traças con que apartar, si pudiese, al hombre de tanta gloria? No fabeyz tambien, que es mayor su confusion, al verse vencido, quanto es mas flaca la parte que le haze guerra? Ea pues Soldados de Jesu Christo, no desmayeyz; bolved à tomar las armas, que el enemigo traydor, si vanaglorioso con el pasado triunfo, aun està en la estacada, temeroso si le bolvereyz, ò no à embestir, porque sabe muy bien, que si lo hazeyz, en el nombre del Señor, aveyz de vencerle, ayudados de su divina gracia. No remays, pues, que vna flaca muger os anima, y asegura la victoria, del vil, y cobarde enemigo.

Quedaron tan avergonçados los fugitivos Soldados de verse assi tratar de vna pobre muger, y assi mismo tan animados con sus bien sentidas razones, que apartandose de ella, sin saber que responderle, dixeron entre si: Ay de nosotros! Y que haremos, aviendo assi pecado contra Dios, dexando nuestro proposito? Vna flaca muger nos arguye de perezosos, y cobardes? Pues como? Hemos de ir por este mundo à ser su escandolo? Hemos de dar ocasion à que el infierno se glorie con el triunfo, sin que tengamos valor para sacarle de las manos la mal adquirida victoria? Esto no. No ha de ser. No se ha de burlar el infernal dragon, ni ha de dezir que pudo mas que la gracia del Espiritu Santo, que nos avia guiado al deserto. Bolveremos à él, y veremos que nuevas traças inventa el cobarde contra nosotros, pues ya hemos oído à esta muger (que sin duda ha sido la suya, voz de Dios) que no ay que temerle, si de Dios sumos. Acabadas estas razones, se armaron con la señal de la Cruz, y tomando sus vaculos en las manos, sin atreverse, de corridos, à decirle cosa alguna à su huestada, se bolveriò al deserto. La sierpe de Averno, luego que los viò segunda vez en campaña, bolveriò de nuevo à perseguirlos, y à pedretarlos,

mas ellos haziendo poco caso de su afliccion, ni menos de las avenidas de piedras que sobre ellos llovía, perseverando de dia, y noche en oraciones, ayunos, y penitencias, alcançaron de la misericordia infinita de nuestro gran Dios, que el Demonio huviese corrido, y avergonçado, que la tentacion cessasse, y que perseverassen libres yà de tanta enfadola molestia) con animo alegre, y pacifico, en el servicio de Dios, dandole infinitas gracias por tanta misericordia.

Començò à correr por las campañas de aquellos desiertos, la fama de la virtud de nuestros dos valerosos Soldados de Christo, y començaron à concurrir Solitarios, Aldeanos, y Ciudadanos, vnos por alibios en sus aflicciones, otros por solo venerarlos, otros por imitarlos en tan santa vida. Tantos fueron estos vltimos, que resolvieron hazer vn Monasterio, en que viviesen todos debaxo de la obediencia de vno, à quié los demás se sugetasen, y por cuya direccion, todo se governasse. Hizieron el Monasterio, en que trabajaron todos, y todos cultivavan la tierra para sustentarte del sudor de su rostro, y labor de sus manos, para vivir exercitados, y no ser molestos à los Pueblos. Eran tantas las divinas Avejas, que cada dia se venian à trabajar, en el colmenar del Señor, labrandole dulces panales, de sus gloriosas virtudes, que yà no cabian en vno solo, y assi labrarò segundo, y tercero Monasterio, donde pudiesen habitar, tan soberanos en jambres.

Iban de Monasterio en Monasterio, nuestros esforçados Capitanes, predicando, enseñando, y animando à todos aquellos nuevos Soldados, que à exemplo suyo se avian alistado en las tropas de Jesus, bixo el Estendarte Real de la Cruz. Al olor de la virtud, dulce, y suave, avian entre tantos concurrido, por divino acuerdo, sus dos gloriosos hijos Lupicino, y Roman, y los Padres, que conocian muy bien de Lupicino la humildad, mansedumbre, modestia, continencia, parsimonia, prudencia, y demás virtudes, que como astros luminosos lucian en el Cielo pacifico de su animo generoso, le constituyeron dignissimo Abad de toda aquella Eremitica Monastica. Cò la nueva dignidad, se hu millava mas Lupicino, y para que el inferior animal, no juzgasse

getasse al superior espíritu; antes bien porqué siempre le estuviese obediente, le mortificaba tanto con ayunos, y penitencias, que las disciplinas, y silicios le quitaban la sangre, y fuerzas, y la abstinentia en el comer, y beber, totalmente los brios, pues, no solo de la escassa porcion quotidiana, que de solas legumbres se componia, le quitava la mayor parte, sino es que se estava muy de ordinario los dos, y tres dias sin comer, ni beber, y quando la sed le molestava, llenava vn vaso de agua, y entrando en él las manos, las tenia allí por algun breve espacio, y así refrescava el apetito, sin dar rienda alguna, no solo al gusto, pero ni aun a la necesidad. Mas, ó boddad inmensa de nuestro gran Dios! De tal suerte lo hazia su gran piedad con su fiel siervo, que como si las manos fuesen esponjas, atrajan, y embebian en sí toda el agua del vaso, como si se la huviese bebido, disponiendo su Magestad, que quien por agradarle, y servirle, se privava de vna boca que le avia dado la provida naturaleza, tuviese tantas bocas quantos poros avia en sus manos, abriendolos todos para que por ellas bebiesse, y aplacasse la ardiente, y molesta sed.

Era al passo que benigno, y cariñoso con sus subditos, tan levero en mirar por el bien de sus almas, que no solo no les permitia obrar cosa que en vn atamo dexixesse de su Religiosa vida, y profession, mas ni aun hablarla. Hablar con mugeres, de ningun modo, ni aun mirarlas tenían, porque decia que esparcian veneno por la vista, y así decia estavan sus ojeas libres de los lobos, de los tropieços, y casi evidentes peligros de dar en manos de las sierpes. Roman era por el contrario, tan simple, sencillo, y libre de toda humana malicia, que sin reparo, ni alteracion alguna de animo, se permitia á la comunicacion de todos igualmente, así hombres, como mugeres, á todos consolava, á todos admitia, y á todos dava su bendicion en nombre de Iesu Christo, siendo en todas las demás virtudes, tan igual, y conforme con su hermano, que no era facil el discernir quien á quien se aventajava, solo en Roman sobrestaba la sencillez referida, que en gran manera le ilustrava.

Pasaron en paz desta vida, al descanso de la eternidad, los padres de nuestros gloriosos Santos, recibiendo el premio de aquel

Señor que sabe galardonar con excessos divinos nuestras buenas obras. Faltóle a Lupicino quien lo descuydava en lo que era temporal para el vivir de sus subditos, por lo qual, puesto en oracion, pidió á nuestro Señor alivio á su necesidad, que era grande. Oyóle su Magestad, como quien siempre atiende á la oracion del humilde, y revelòle cierto lugar de aquel yermo, donde antiguamente avian ocultado grandes thesoros. Ibase solo al tal lugar vna vez al año, y de allí traia quanto oro, y plata podia, con lo qual comprava el suficiente sustento para tanta multitud de subditos como Dios le avia dado, sin atreverse á manifestar á otro alguno el lugar de donde venia tanta riqueza, pues Dios á él solo se lo avia revelado.

Sucedio en cierta ocasion que iba visitando sus Monasterios, y multitud grande de Monges que en ellos, y fuera de ellos, por aquellos desiertos habitavan, que llegó á vno á la hora del comer, mas lo halló desierto: porque los Monges todos estavan en el campo trabajando; entróse en la cocina, y vió al fuego, de los Monges, la comida, pero reparada en diversas vasijas, segun eran los manjares, y de todo grande abundancia, y dixo en su corazón: No parece bien que los que viven vida solitaria, y Religiosa, vñen de tan varios, y ricos manjares, y aplicando al fuego vna gran caldera, puso en ella todos aquellos pezes, yervas, y demás viandas que tenían diferentemente guisadas, y dixo: Para pobres Religiosos, buenas son estas poleadas, esto solo comian, pues así basta para el natural sustento, lo demás solo sirve á la gula, y deleyte. Vinieron á comer los Monges, pero llevaron muy mal, que su Abad les huviese hecho tan mal guisado; y doze de ellos juntos á consulta, resolvieron volverle á Dios la espalda, y hazerle amigos del mundo, á quien avian renunciado; y así huyendo por aquellos desiertos, iban buscando las cosas deliciosas del siglo.

Roman tuvo al instante revelacion de la fuga de los doze, y bolviendo el Abad de su visita, le dixo: Si fuisse hermano, á causar la senfillez de nuestros hermanos, mas que nunca huvieras ido. A que respondió Lupicino: Hermano mio muy amado, no recibas pesar de lo sucedido, porque as de saber que la Era del Señor se ha limpiado á cor-

á corrido el viento favorable, con que solo el trigo sea puesto para guardarse en el silo y troxes, y las pajas se han echado fuera, como cosa inutil, y sin provecho. Entendió Roman la metafora, y respondió, con dolido: Ojala, y ninguno se vbiesse ausentado! Mas con todos, hermano mio, te cuento me digas quienes, y quantos son los huidos? Deze vanos, hinchados, y soberbios, sin ningun temor de Dios, por lo qual no habita en ellos el Espíritu Santo, son los que han huído, respondió Lupicino. Entonces Roman, derramando gran cantidad de lagrimas de compassion, y piedad, dixo así: Creo, y fielmente confio en la gran misericordia de aquel Señor que se dignó de padecer, y morir por ellos, que no ha de permitir su total ruina, antes si desta calda, los levantará á su gracia, juntará á su thesoro, y hará, como diestro Mercader, de la perdida, ganancia grande. Calló, y en mudo silencio, hizo por ellos oracion, en que alcanzó de Dios, que los bolviesse á su gracia. Hízolo el Señor, embiandoles vn dolor de corazón tan grande del pasado error, que haziendo todos doze la devida penitencia, llegaron á tan alto grado de perfeccion, que cada vno de ellos instituyó vna nueva Congregación, fundando vn nuevo Monasterio, que hasta oy perseveran los Monges de ellos, y sucesores suyos, en continuas alabanzas de Dios. Roman con su oracion consiguió tanto bien; tanto vale la oracion del justo. Y aun que supo, por divina revelacion, que Dios le avia hecho favor tan grande, no por esso se hinchó, antes, si, mas humilde perseverava en su sencillez, y buenas obras, visitando enfermos, y socorriendo á todos con su oracion continua.

Sucedio, pues, que yendo vn dia á visitar sus hermanos los Monges, le cogió la noche en aquel desierto, sin hallar otro albergue, que el pobre hospicio donde se cutavan, y vivian (de los demás apartados) los leprosos, q á la sazón eran nueve. Luego que los vió, se movió su corazón á compassion, y piedad, por que abundava en él, el amor, y caridad de Dios. Hizo calentar vn poco de agua, con ella lavó á todos los pies, y dispuesta vna sola, si espaciosa cama en que todos cupiesse, se acostó con ellos sin que en su corazón cupiesse aquel horror gráde que á todos naturalmente cau-

Primera parte.

fa semejante mal, por ser mas contagioso que la peste. A costados todos diez, los nueve leprosos se durmieron, velando solo Roman, no porque le desvelase el cuidado de la infeccion, y contagio de la lepra, sino porque estava cantandole á Dios Psalms, y Himnos dulces de alabanzas. Cantando así sus Psalms entendió la mano, y tocó vn lado de vno de aquellos leprosos, y al instante sanó, y se vió limpio de la lepra. Tocó á otro, y al instante tambien sanó. Dispertaron los dos, y hallandose así milagrosamente sanos, limpios, y buenos, cada vno tocó á su compañero, que mas cerca le estava, para despertarlo, y que despertado rogasse á Romá le sanasse como á ellos. Pero, ó bondad de nuestro gran Dios! Y ó poder grande de la virtud de su siervo humilde Roman! Al instante que los ya sanos, y limpios de la lepra, tocaron á sus compañeros, estos se hallaron, como ellos, limpios, y sanos; y despertando estos gozosos con su nueva salud, hizieron otro tanto con los compañeros mas cercanos, que fue tocados para despertarlos, y todos se hallaron tan sanos, y buenos, como si en su vida huviesen tenido tal lepra, ni oyo mal alguno. Llegó la Aurora, riendose por ventura de la senfillez de Roman, y á claro el dia, mirólos á todos, y viendolos á todos sanos, limpios, y con vn nuevo resplandor en los rostros, y manos, en vez de las manchas, y infeccion de la contagiosa lepra, dió las gracias á Dios por su gran piedad, y misericordia siempre infinita, y despidiendose de ellos, y abraçandolos cariñosamente, les encomendó mucho que siempre se exercitasen en las cosas que era mas del agrado de Dios, y de su santo servicio, sino querian los castigasse mas con vna lepra.

Lupicino viendose ya cargado de años, y canas, se fue á la Ciudad de Janubá, de Salebug, en la Borgoña, dode entróse Reynava Chilperico, y al entrar por la puerta de la Ciudad tébló la silla en que el Rey estava sentado ya para comer. Así sobróse, y dixo á los Grandes q le asistían: La tierra á temblado. Nada hemos sentido, dixeró los presentes. Con todo, dixo el Rey, id á la puerta de la Ciudad á toda prisa, no sea que se nos eutre en ella algun enemigo, de quien despues no podamos librarnos, porque no puedo persuadirme á q esta silla en q estoy sentado, aya téblado sin causa alguna.

Ecce Fac.

Fueron corriendo, y luego dieron con el Santo viejo Lupicino, que fue objeto de la vista de todos, tanto por su ancianidad venerable, y forastera, como por la estrañez de su vestido, y habito, que era de pieles toscas; parecible vn nuevo Elias, y tal nueva le llevaron al Rey, como á achaz hizieron los que al Propheta Santo, gran Zelador de la honra de Dios hallaron. El Rey mandó se lo traxessen á su presencia, para preguntarle quien fuesse; que vida era la suya, y que buscava en su Ciudad. Bolvieron por él, y puesto en la presencia del Rey, le dixo: Quien eres, anciano Padre? De donde has venido? Dinos que vida es la tuya? Que buscas en mi Ciudad? Que pretendes de mi? Padre soy, y Pastor de las ovejas del Señor, dixo el Venerable Lupicino, y aunque á estas no faltan las continuas assistencias del Señor mismo, á quien sirven, alimentadas con regalos muchos espirituales, que son los que sustentan el alma, pero por que mas exercitadas vivan, permite la Magestad Soberana, que les falte el corporal sustento, por lo qual soy venido á la Real presencia de vuestro poder, para pedirnos nos focorray con algo, de lo mucho, que por la misericordia de Dios, os sobra, para ayuda á nuestro sustento, y vestir honesto. Oída por el Rey la peticion tan cortesana, y justa del bendito Padre, respondió: Yo Padre os hago gracia de todos los campos, y viñas que eligiereys de mi tierra, y señorio, para que vivays con vuestros Religiosos, sin que os pueda faltar cosa alguna para comer, y vestir, antes si con abundancia os sobre. A cuya generosa oferta respondió el Abad Santo: No conviene que los Monges humildes, y pobres, dedicados sólo á servir al Señor, y cuydar de sus almas, tengan posesiones, viñas, ni tierras, que les obligue á vivir sollicitos de su cuydado, y aumento, mejor Será, que nos señale vuestro poder alguna cosa de los frutos de estas viñas, y tierras, para que vivamos con humildad, y parsimonia, sin las grandes necesidades que oy padecemos, ni la hinchacion, y vanagloria de tanta possession, y hazienda. Oyó el Rey con grande edificacion la humilde repulsa del siervo de Dios, y mandó luego, que á los Monasterios sujetos á Lupicino se les diese todos los años trecientas fanegas de trigo, otras tantas arrobas de

vino, y cien escudos de oro para que comprassen de que vestirse, renta que hasta oy gozan aquellos Monasterios.

Bolviose Lupicino á su Monasterio, dando infinitas gracias á Dios por sus liberales misericordias, y como le pareciesse, por la edad ya anciana, y cansada, que assi él como Roman su hermano, ya no podian vivir mucho, le dixo vn día estas palabras: Dime hermano carissimo, en qual Monasterio de los nuestros gustas que te disponga el sepulcro, para disponer tambien el mio? Porque quisiera descansar juntos, los que juntos hemos vivido. Yo hermano mio, dixo Roman, te estimo, y pago tan cariñoso afecto, pero has de saber que yo no seré sepultado en Monasterio donde no pueden entrar mugeres. Ya sabes que á mi, vilissima criatura, la mas indigna del mundo, y que menos sabe agradecer á nuestro gran Dios, ha querido su Divina Magestad, por solo ser quien es, comunicarme la gracia, de curar, y sanar de todas enfermedades, con solo tocar mis manos, y hazer la señal de la santa Cruz; por esta causa, pues, quiere el Señor que mi sepulcro sea fuera del Monasterio, para que todos, assi hombres, como mugeres, gozen el beneficio, del remedio, que en sus adicciones, necesidades, y enfermedades vendrán á pedirme, pues te aseguro que el concurso será siempre grande.

Sucedio, pues, assi como el siervo de Dios lo avia profetizado, pues luego que durmió en el Señor, fue sepultado fuera del Monasterio, en vn montecillo poco distante del: sobre cuyo sepulcro, se fabricó despues vn sumptuosissimo Templo, donde cada dia, ay grandissimos concursos de hombres, y mugeres de diversas partes del mundo, que acuden por salud, y remedio, y todos, buelven á sus casas sanos, buenos, y consolados. Allí ven los ciegos, oyen los sordos, hablan los mudos, andan los cojos, sanan los mancos, y quebrados, los paraliticos se levantan, los leprosos son limpios, los enegrumenos son libres de la molestia de los inmundos espiritus, los muertos resucitan, y finalmente, son innumerables los milagros que Dios cada dia obra por la intercession de su bendito siervo Román. Lupicino su hermano, dando gracias á Dios por todo, entregó poco despues, en sus manos su espíritu, y fue sepultado den-

tro

tro del Monasterio, en su Iglesia, dexando al Señor, del espiritual trono que le avia encomendado, multiplicados los talentos con grandes crezes, y medras, en multitud de Congregaciones santas, que dia, y noche se ocupan en cantarle divinos loores, y dulces hymnos de eternas alabanzas. Fue la muerte destes dos benditos hermanos por los años del Señor de 565. en tiempo del ya nombrado Rey de los Francos Chilperico, y la Iglesia celebra la fiesta de Roman, á los 28. de Febrero, y la de Lupicino á 21. de Março, y estos dias poné su vida los Autores que de ellos traran, que son Bedá, Vísuardo, Adon, San Gregorio Turonense, Surio, el Martyrologio Romano, y otros muchos.

Está tan llena de prodigios la vida destes dos hermanos, siervos de Jesu-Christo, que no se puede facilmente hazer elección, qual de sus muchas, y virtuosas prendas, podrá ser estímulo á la devocion, y imitación de quien lee (como deve qualquiera) para solo aprovechar en el camino de su salvacion, pues si ponemos los ojos en Lupicino, nos es norma de obediencia, humildad, pobreza, castidad, abstinencia, zelo de la honra de Dios, sollicitud de que las almas que á su carga estaban, se salvassen, sabiendo á vn tiempo, como buen Padre, usar del cariño suave, y rigor aspero, haziendo vn tan

divino taraceado, que quien supiere imitarle, sabrá como el conseguir el triunfo mayor de su gloria; si los bolvemos á Romá miráremos aquella sencillez de animo, que igualmente tratava con malos, y buenos (á estos siendo exemplo para que fuesen mejores, y aquellos para ser buenos) con hombres, y mugeres, con enfermos, y sanos siendo todo para todos, pues todos en el hallavan salud, remedio, y consuelo; aquella gracia de sanidad que Dios le avia comunicado, pues bastava tocar su mano, para sanar, al que con ella tocava, de qualquiera enfermedad, y dolencia, como se vió en los leprosos, y otros infinitos; permaneciendo en él, la reyna, y corona de las virtudes, que es la Caridad (pues por sola ella le comunicó Dios esta gracia) hasta el fin de sus dias, y aun despues de muerto, pues solo la caridad, pudo sacarlo fuera de su Monasterio despues de muerto, á quien se avia en él sepultado vivo: bien se vió esto ser, assi en la respuesta que dió á su hermano, quando le preguntó donde queria ser sepultado, y él (á que la caridad misma hizo propheta) dixo: Seria fuera del Monasterio, donde pudiesen concurrir hombres, y mugeres, para que assi él pudiese remediar á todos igualmente, como lo haze, con tanto numero de milagros, porque es Dios, y será eternamente alabado, y bendito en su siervo.

MARZO

LA VIDA DE SAN CEADA
Obispo de York, en Inglaterra.

SAN Ceada fue vn varon santissimo, y dectissimo, hermano de Ced Obispo de los Orientales Ingleses, y por sus meritos vino á ser Abad de vn Monasterio llamado Lentifco. El Rey Osinu tenia la corona de aquel Reyno en esta ocasion, y deseava mucho que en su Reyno huviesse Obispo, que se hallavan sin él, y como tardasse en bolver de Francia San Vilsrido, que avia ido á consagrarse, acordó de embiar á Ceada, á Canterbury (que antiguamente se llamó Cantua) para que su Arçobispo le ordenasse, y consagrasse

Primera parte.

por Obispo de Eburaco, agora llamada York, y fue acompañandolo Eadhedo Capellan del mismo Rey, el qual despues en tiempo del Rey Eefrido vino á ser Obispo de Ripa. Llegaron á Canterbury, y hallaron muerto á Deusdedit, que era el Arçobispo á quien iban, por lo qual se fueron á Vínis, Obispo que era de los Occidentales Saxones, el qual tomando otros dos Obispos de la gran Bretaña, por acompañados, lo consagró, y Ceada con esto se fue á su Iglesia de York donde puso todo su cuydado, viviendo con vigilancia, verdad Ecclesiastica, humildad, castidad, pureza, y gran parsimonia.

Eccc 2

Exec-

Fueron corriendo, y luego dieron con el Santo viejo Lupicino, que fue objeto de la vista de todos, tanto por su ancianidad venerable, y forastera, como por la estrañez de su vestido, y habito, que era de pieles toscas; parecible vn nuevo Elias, y tal nueva le llevaron al Rey, como á achaz hizieron los que al Propheta Santo, gran Zelador de la honra de Dios hallaron. El Rey mandó se lo traxessen á su presencia, para preguntarle quien fuesse; que vida era la suya, y que buscava en su Ciudad. Bolvieron por él, y puesto en la presencia del Rey, le dixo: Quien eres, anciano Padre? De donde has venido? Dinos que vida es la tuya? Que buscas en mi Ciudad? Que pretendes de mi? Padre soy, y Pastor de las ovejas del Señor, dixo el Venerable Lupicino, y aunque á estas no faltan las continuas assistencias del Señor mismo, á quien sirven, alimentadas con regalos muchos espirituales, que son los que sustentan el alma, pero por que mas exercitadas vivan, permite la Magestad Soberana, que les falte el corporal sustento, por lo qual soy venido á la Real presencia de vuestro poder, para pedirnos nos focorray con algo, de lo mucho, que por la misericordia de Dios, os sobra, para ayuda á nuestro sustento, y vestir honesto. Oída por el Rey la peticion tan cortefana, y justa del bendito Padre, respondió: Yo Padre os hago gracia de todos los campos, y viñas que eligiereys de mi tierra, y señorio, para que vivays con vuestros Religiosos, sin que os pueda faltar cosa alguna para comer, y vestir, antes si con abundancia os sobre. A cuya generosa oferta respondió el Abad Santo: No conviene que los Monges humildes, y pobres, dedicados sólo á servir al Señor, y cuydar de sus almas, tengan posesiones, viñas, ni tierras, que les obligue á vivir sollicitos de su cuydado, y aumento, mejor Será, que nos señale vuestro poder alguna cosa de los frutos de estas viñas, y tierras, para que vivamos con humildad, y parsimonia, sin las grandes necesidades que oy padecemos, ni la hinchacion, y vanagloria de tanta possession, y hazienda. Oyó el Rey con grande edificacion la humilde repulsa del siervo de Dios, y mandó luego, que á los Monasterios sujetos á Lupicino se les diese todos los años trecientas fanegas de trigo, otras tantas arrobas de

vino, y cien escudos de oro para que comprassen de que vestirse, renta que hasta oy gozan aquellos Monasterios.

Bolviose Lupicino á su Monasterio, dando infinitas gracias á Dios por sus liberales misericordias, y como le pareciesse, por la edad ya anciana, y cansada, que assi él como Roman su hermano, ya no podian vivir mucho, le dixo vn día estas palabras: Dime hermano carissimo, en qual Monasterio de los nuestros gustas que te disponga el sepulcro, para disponer tambien el mio? Porque quisiera descansar juntos, los que juntos hemos vivido. Yo hermano mio, dixo Roman, te estimo, y pago tan carissimo afecto, pero has de saber que yo no seré sepultado en Monasterio donde no pueden entrar mugeres. Ya sabes que á mi, vilissima criatura, la mas indigna del mundo, y que menos sabe agradecer á nuestro gran Dios, ha querido su Divina Magestad, por solo ser quien es, comunicarme la gracia, de curar, y sanar de todas enfermedades, con solo tocar mis manos, y hazer la señal de la santa Cruz; por esta causa, pues, quiere el Señor que mi sepulcro sea fuera del Monasterio, para que todos, assi hombres, como mugeres, gozen el beneficio, del remedio, que en sus adicciones, necesidades, y enfermedades vendrán á pedirme, pues te aseguro que el concurso será siempre grande.

Sucedio, pues, assi como el siervo de Dios lo avia profetizado, pues luego que durmió en el Señor, fue sepultado fuera del Monasterio, en vn montecillo poco distante del: sobre cuyo sepulcro, se fabricó despues vn sumptuosissimo Templo, donde cada dia, ay grandissimos concursos de hombres, y mugeres de diversas partes del mundo, que acuden por salud, y remedio, y todos, buelven á sus casas sanos, buenos, y consolados. Allí ven los ciegos, oyen los sordos, hablan los mudos, andan los cojos, sanan los mancos, y quebrados, los paraliticos se levantan, los leprosos son limpios, los enegrumenos son libres de la molestia de los inmundos espiritus, los muertos resucitan, y finalmente, son innumerables los milagros que Dios cada dia obra por la intercession de su bendito siervo Román. Lupicino su hermano, dando gracias á Dios por todo, entregó poco despues, en sus manos su espíritu, y fue sepultado den-

tro

tro del Monasterio, en su Iglesia, dexando al Señor, del espiritual trono que le avia encomendado, multiplicados los talentos con grandes crezes, y medras, en multitud de Congregaciones santas, que dia, y noche se ocupan en cantarle divinos loores, y dulces hymnos de eternas alabanzas. Fue la muerte destes dos benditos hermanos por los años del Señor de 565. en tiempo del ya nombrado Rey de los Francos Chilperico, y la Iglesia celebra la fiesta de Roman, á los 28. de Febrero, y la de Lupicino á 21. de Março, y estos dias poné su vida los Autores que de ellos traran, que son Bedá, Vísuardo, Adon, San Gregorio Turonense, Surio, el Martyrologio Romano, y otros muchos.

Está tan llena de prodigios la vida destes dos hermanos, siervos de Jesu-Christo, que no se puede facilmente hazer elección, qual de sus muchas, y virtuosas prendas, podrá ser estímulo á la devocion, y imitación de quien lee (como deve qualquiera) para solo aprovechar en el camino de su salvacion, pues si ponemos los ojos en Lupicino, nos es norma de obediencia, humildad, pobreza, castidad, abstinencia, zelo de la honra de Dios, sollicitud de que las almas que á su carga estaban, se salvassen, sabiendo á vn tiempo, como buen Padre, usar del cariño suave, y rigor aspero, haziendo vn tan

divino taraceado, que quien supiere imitarle, sabrá como el conseguir el triunfo mayor de su gloria; si los bolvemos á Romá miráremos aquella sencillez de animo, que igualmente tratava con malos, y buenos (á estos siendo exemplo para que fuesen mejores, y aquellos para ser buenos) con hombres, y mugeres, con enfermos, y sanos siendo todo para todos, pues todos en el hallavan salud, remedio, y consuelo; aquella gracia de sanidad que Dios le avia comunicado, pues bastava tocar su mano, para sanar, al que con ella tocava, de qualquiera enfermedad, y dolencia, como le vió en los leprosos, y otros infinitos; permaneciendo en él, la reyna, y corona de las virtudes, que es la Caridad (pues por sola ella le comunicó Dios esta gracia) hasta el fin de sus dias, y aun despues de muerto, pues solo la caridad, pudo sacarlo fuera de su Monasterio despues de muerto, á quien se avia en el sepultado vivo: bien se vió esto ser, assi en la respuesta que dió á su hermano, quando le preguntó donde queria ser sepultado, y él (á que la caridad misma hizo propheta) dixo: Seria fuera del Monasterio, donde pudiesen concurrir hombres, y mugeres, para que assi él pudiese remediar á todos igualmente, como lo haze, con tanto numero de milagros, porque es Dios, y será eternamente alabado, y bendito en su siervo.

MARZO

LA VIDA DE SAN CEADA
Obispo de York, en Inglaterra.

SAN Ceada fue vn varon santissimo, y doctissimo, hermano de Ced Obispo de los Orientales Ingleses, y por sus meritos vino á ser Abad de vn Monasterio llamado Lentifco. El Rey Osinu tenia la corona de aquel Reyno en esta ocasion, y deseava mucho que en su Reyno huviesse Obispo, que se hallavan sin él, y como tardasse en bolver de Francia San Vilsrido, que avia ido á consagrarse, acordó de embiar á Ceada, á Canterbury (que antiguamente se llamó Cantua) para que su Arçobispo le ordenasse, y consagrasse

Primera parte.

por Obispo de Eburaco, agora llamada York, y fue acompañandolo Eadhedo Capellan del mismo Rey, el qual despues en tiempo del Rey Eefrido vino á ser Obispo de Ripa. Llegaron á Canterbury, y hallaron muerto á Deusdedit, que era el Arçobispo á quien iban, por lo qual se fueron á Vínis, Obispo que era de los Occidentales Saxones, el qual tomando otros dos Obispos de la gran Bretaña, por acompañados, lo consagró, y Ceada con esto se fue á su Iglesia de York donde puso todo su cuydado, viviendo con vigilancia, verdad Ecclesiastica, humildad, castidad, pureza, y gran parsimonia.

Eccc 2

Exec-

Exercitavase en leer en la sagrada escritura, y en predicar por las Villas, Aldeas, y Caserías, caminando siempre, por imitar en todo à los Santos Apóstoles. Por este tiempo vino Vilfrido de Francia, y començo à admitir al Obispado de York, lo qual visto por Ceada no se inquietó, antes con humildad profunda se recogió à vn Monasterio suyo llamado Talestigate. Sucedió despues que Tarumano Obispo de los Mercios, pasó desta vida, y el Rey Vulfero imbió à rogar al Obispo San Theodoro que le ordenasse vn Obispo, y Theodoro por hazer bien à aquella tierra, permitiendolo el Rey Ofinu le imbió al bendito Ceada, y assi fue recibido por Obispo de los Mercios, y Lindisfaros, donde con gran perfeccion, y exemplo raro de su vida, y tantas virtudes ordenó las cosas de toda aquella tierra, segun el orden, y exemplar de los antiguos Santos Padres. El Rey Vulfero le dio vna gran tierra, en la Provincia de Lindisi, para que alli edificase vn Monasterio. Puso su Silla Episcopal en vna Ciudad llamada Licitfelt, donde murió, y fue sepultado su Santo cuerpo, y alli quedó por muchos años la Silla de sus sucesores los Obispos. Hizo vna casa junto à la Iglesia, donde vivia con siete, ó ocho Compañeros honestos, y virtuosos, gastando en leer, y orar el tiempo que le sobrava despues de cumplidos los divinos officios.

Entre sus muchas, y grandes virtudes, sobrefalia en él, el temor de Dios, que era tan grande, que en todas sus cosas, y acciones lo mostrava bien. Si estando leyendo, ó haziendo alguna otra cosa, venia acaso algun poco de viento mas de lo acostumbra do se levantava, y invocava la misericordia del Señor suplicandole con humildad vñase de ella con todo el genero humano. Si el viento se hazia fuerte, luego cerrava el libro, y postrado en tierra se ponía en oracion. Si tronava, ó relampagueava, se iba muy solícito à la Iglesia, y con Psálmos, y oraciones estava fijo orando al Señor, hasta que el tiempo se serenava. Preguntandole algunos porque hazia estas cosas solia responder: No leisteis que tronó del cielo el señor, y el altísimo imbió sus rayos, y destruyóles, multiplicó los rayos, y contorbolos, mueve el Señor los ayres, conmueve los vientos, tira los rayos,

truena del cielo, para despertar à los que duermen en la tierra à que teman, para atraer sus coraçones à la memoria del juicio que está por venir, para desvanecer su soberbia, y turbar su osadía trayendo à la memoria, y entendimiento aquel temeroso tiempo, quando ardiendo los cielos, y las tierras à de venir en las nubes, con grãde espanto, y Magestad, à juzgar los vivos, y muertos, por lo qual nos conviene, que pues nos imbia sus Celestiales amonestaciones le respondamos con devoto amor, y temor Santo: de tal manera, que si conmueve el ayre, y alza la mano casi para herir con la amenaza nos pongamos en oracion, y alcancemos su misericordia, porque no nos hiera, y castigue, y escudriñando nuestras conciencias, purguemos la hez de nuestros vicios, y nos tratemos de tal manera, que no mereçamos ser heridos de su ira, oídos si de su misericordia infinita.

Pasados dos años, y medio despues que avia puesto su Silla en Licitfelt, vino el tiempo del fin de su peregrinacion; y vn dia estando en oracion, solo con vno de sus Compañeros llamado Ovino (el qual era monje, y para mayor perfeccion se avia venido à vivir con él, por estudiar, y aprender de sus muchas virtudes) sucedió que el tal Ovino oyó vna musica suavissima de muchos que cantavan, y se regozijavan bajando del cielo à la tierra. Primero la oyó de la parte de entre Oriente, y Septentrión, y de alli se vino acercando, hasta que entró en el Oratorio del Santo Obispo, y al instante se llenó todo de Divina dulcissima, y suavissima harmonia. Estando pues Ovino con cuydado que sería aquello, oyó, y vió como de alli à media hora subía por el techo del mismo Oratorio la misma suavidad de voces, y Divina musica, y que poco, à poco se subía à los cielos, por lo qual estuvo vn rato suspenso, discurriendo y escudriñando en su animo que sería aquello. A este tiempo, oyó que el Santo Obispo avia abierto la ventana del Oratorio, y dicho que si alguno avia fuera entrasse. Entró Ovino entonces, y el Santo Obispo le dixo: Anda ve à la Iglesia, y llama al hermano Ofinu, y venid los dos acá. Llegados los dos à su aposento les amonestó, primeramente que tuviesen amor, y paz con todos, y que siguiesen, y cumpliesen los preceptos,

ceptos, y reglas de vida que del avian aprendido, y oido de otros. Despues les dixo, como avia de partir presto desta presente vida, y añadió: porque aquel amable huésped que solia visitar à nuestros hermanos, tambien ha sido servido de venir oy à mi, y llamarme deste siglo; por lo qual bolved à la Iglesia, y dezid à los hermanos que se acuerden de prevenir mi muerte para con el Señor, con vigilijs, oraciones, y buenas obras. Oídas estas razones por los dos, quedaron muy tristes, y desconsolados, y cō lagrimas muchas se fueron à la Iglesia. Bolvió despues Ovino solo, y postrado à sus pies le dexó: Ruegote Padre me des licencia para preguntarte. Pregunta lo que quisieres dixo el Santo Ceada. Ovino dixo: suplicote me digas, que musica era aquella que oy de aquellos que baxavã del cielo à este tu Oratorio? Aque respondió cō humildad vergonçosa, el siervo de Dios, si diste las voces, y ò conociste que eran de compañías celestiales, ruegote en el nombre del Señor, que no lo digas à persona alguna antes de mi muerte. A la verdad los Angeles fueron, que vinieron à llamarme para los celestiales premios q̄ yo siempre amava, y deseava; y prometieronme que despues de siete dias bolvieran, y me llevarian consigo. Lo qual se cumplió assí como lo dixo, porque luego vino adessalacer en el cuerpo, y cada dia se le aumentó la enfermedad, y al dia septimo recibí el Santissimo Sacramento, y saliendo se le bendita alma del cuerpo, la recibieron los Santos Angeles, y llevaron à los eternos gozos de la bienaventurança segun se lo avian prometido. Murió el segundo dia de Março, y su Santo cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria. Despues se fundó vna Iglesia à invocación del Principe de los Apóstoles, donde fueron trasladados sus Santos huesos, y en ambos lugares hizo el Señor por sus méritos inánitos milagros. Escribió su vida Beda en el libro tercero de su Historia Ecclesiastica Inglesa, cap. 28. y libro 4. cap. 3. y dize fue ordenado en Obispo por los años de 664. en tiempo de Vitaliano Pontifice. La trae assí mismo Sanctoro, el Martyrologio Romano, y otros.

Gran virtud es la del temor Santo de Dios, no puede dexar de obrar bien quien teme à Dios, así como el Spiritu Santo, y

el mismo dize, que al temeroso de Dios le succederà todo bien, y sobre todo en los extremos; los extremos es el fin de la vida, que este es el sentir del Spiritu Santo; yã se vió quan bien le fue en los extremos al gloriosissimo Ceada, pues siete dias antes baxaron los Angeles à darle suaves musicas, de aquellas con que sin cesar asisten, y cortejan la Divina, y soberana Magestad del todo poderoso, y luego bolvieron à llevar su bendita alma à los cielos, para presentarsela à su Criador, pudo irle mejor ni sucederle mas bien en los extremos? Claro está que no. Temia à Dios, que mucho? Temamosle todos que à todos nos succederà biẽ en los extremos, y fin de nuestra vida.

LA VIDA DE SAN FOCAS HORTIANO, y Martyr.

FVe San Focas natural de Sinope de la A 25.D
Morea, Ciudad antigua, famosa, y FEBRE
celebre, por muy abundante de claros va- RO.
rones, y Philosophos insignes. El exercicio en que se ocupava en su tierra este bendito siervo de Dios, era labrar vna Huerta que tenia delante de la puerta de la Ciudad que cae à la puerta del Istmo, agora llamado el estrecho de la Morea: y de lo que alli trabajava sustentava: assi, yã los que tenian necesidad: porque él hospedava à todos los que querian ir a su pobre casa, y les dava con alegre, y presto animo de todo lo que tenia. Predicavase por aquel tiempo la Ley Evangelica, y la Epósa del cordero immaculado iba en gloriosos aumentos de dia en dia; por lo qual las gentes se embravecieron, y los Reyes, y Principes hechos todos à vna, buscavan los Christianos de las tierras con gran diligencia, y cuydado, y à los cercanos castigavan como à hechizeros, y encantadores, siendo todo su anhelo derramar sangre Catolica; quitar inocentes vidas, y hazerle a Dios dignos holocaustos, si bien ellos juzgavan se los ofrecian à sus falsos Dioses. Entre los demás, pues, fue denunciado Focas porque era Christiano.

Luego que llegó la nueva à los Juezes de aquella tierra lo imbiaron à prender, y los

los Alguaciles vigilantes se informaron de su habitacion; que ni el humilde exercicio, ni el huerto pobre bastavan á escondarlo. Yendo pues abuscalo á su mi casa, dieron con él, el qual sin saber á que iban, ni siendo de ellos conocido, luego que los vió entrar en su casa, les puó la mesa, y les dió de comer. Luego que acabaron de comer, les preguntó Focas quienes eran, y á que venian á aquella Ciudad, y ellos de baxo de gran confianza de que no lo descubriera, le dixerón como buscavan á Focas el hortelano para quitarle la vida porque era Christiano.

Prosiguieron luego assi que pues avia comenzado con ellos a vlar de buena bra, y liberalidad, la prosiguiese en ayudarles aprenderlo, advirtiendole importava mucho al servicio del Romano Imperio, y adoracion de sus Dioses, que si assi lo hazia ellos alcançarian de los luezes, y suplicasen al Emperador le honrasse, y casasse del misero estado, y exercicio de Hortelano en que vivia.

El glorioso, y esforçado Cavallero de Christo Focas que esto oyó, no hizo movimiento alguno, ni atemorizado pensó en huir: mas antes les dixo, que él les favoreceria hasta que hiziesen lo que traian ordenado, porque él lo conocia muy bien a Focas, y assi lo buscaria, y hallaria, y que el dia siguiente se lo mostraria, y pondria en las manos, que descançasen entre tanto en su posada. Assi, aviendo dado recado a sus huéspedes, se fue a hazer su sepultura, y a disponer las cosas a ella convenientes, y al otro dia se bolvió para ellos, y les dixo: Yo he buscado con toda diligencia a Focas, y ya está aparejada la presa, y assi, si os parece tomese al punto. Preguntaron ellos con gran gozo que donde estava, y el seruo de Dios respondió: no está lexos, tan cerca está de vosotros como yo, pues yo soy el mismo que buscáis, por tanto executad lo que os es mandado, y cumplid el fin de vuestro trabajo, y camino. Los Alguaciles se quedaron palmados mirandole vnos á otros luego que esto oyeron, y se retiraron de vergüenza, y respecto que tenian á la gran liberalidad, y agasajos que devian á tan honrado Huesped. Mas el glorioso Martyr los exortava, á que le degollassen, pues assi cumplian con lo que se les avia mandado, y á el le pagavan, el ciento por

vno del hospedage, pues por la mesa que les avia puesto, le davan vna corona de Gloria, en su martyrio. Pudieren tanto, al fin, las persuasiones del bendito Focas, que convencidos aquellos ministros le cortaron la cabeça, y fue ofrecida al Señor por hostia, y sacrificio aceptable, á los cinco de Março, dia en que la Iglesia celebra su fiesta, y martyrio glorioso, que fue por los años del Señor de 114.

Escribieron la vida, y martyrio deste glorioso Santo varios Autores, como son Beda, Vinarado, Adon, y otros muchos, y del refieren los Santos Padres, cosas raras, y particularidades, especialmente el Martyrologio Romano dize: que padeció por el nombre de Christo muchas injurias, y tormentos, y que en muestra, y señal del triunfo, y victoria que consiguió de la antigua, y venenosa serpe infernal ha permitido Dios vn continuo milagro notorio al mundo todo, y es, que qualquiera que se siente picado, y mordido de alguna venenosa serpiente, si con se pura se vá á la Iglesia del glorioso Martyr San Focas, luego que toca á las puertas de ella al instante huye del todo veneno, y queda con entera salud. Lo mismo dize San Gregorio Turonense en el Capitulo 99. de Gloria Martyrum; y añade, que sean visto en esto raros prodigios, como traer personas ya del todo moribundas, y sus cuerpos hinchados como vnos odres, con la fuerza, y malignidad del veneno, y luego que han llegado con ellos á la puerta de la Iglesia, al instante, arrojando de si toda la poción, han quedado sanos, y buenos con entera, y perfecta salud; ni se halla hasta oy que ninguno aya muerto de tal veneno, si con entera fe llega á las puertas de Focas: lo mismo será valerie de su intercession. Esto mismo refiere Surio en el 2. tomo á 5. de Março. El glorioso San Asterio Obispo de Amasea, trae vn encomio insigne deste bendito Martyr de Iesu-Christo Focas, refirielo Baronio, en sus Anotaciones al Martyrologio Romano, advirtiendole que se refiere tambien en el segundo consilio Nizeno. Dize pues Asterio hablando de nuestro glorioso Martyr: En la Real Ciudad de Italia, Reyna, y cabeça de todo el mundo, se celebra la memoria, y fiesta de San Focas Martyr, tienele edificada vna Iglesia de singular hermosura, y grandesa,

por-

porque en tanta veneracion tienen los Romanos á Focas, que á Pedro, y Pablo sus insignes cabeças, y principes de los Apóstoles. Hasta aqui el glorioso Asterio en elogios de San Focas, que no se yo pueda aver otro mayor. Son hermanas, y amigas muy queridas la humildad, y charidad, tienen el dominio, y Principado de las demás virtudes, exercitose en ambas Focas; en la humildad con su exercicio, y modo de vida, y en la caridad, con la que vsava con los pobres, y todos aquellos necesitados que en su pobre casa recogia, exerciendola aun con sus mismos enemigos (que es el mayor lauro) como se vió en los que venian aquitarle la vida; que mucho pues que la Reyna, y Principe de las Ciudades del mundo le veneren, y haga del la estimacion que de sus Principes Pedro, y Pablo? Es verdad que era vn pobre, y humilde Hortelano, pero esto mismo le ilustra mas, que tambien Pedro era vn pobre, y humilde Pescador, y es Supremo Principe del Apostolado, y la Iglesia toda. Quien quisiere ser Principe, y venerado como tal apréda á ser humilde, que es el camino derecho de la Gloria.

VIDA DEL GLORIOSO SAN OLEGARIO Obispo de Barcelona, y Arceobispo de Tarragona, (llamado vulgarmente en Cataluña, San Oleguer) cuya fiesta se celebra á seis del mes de Março.

A 6. DE MARÇO.

POR muchas razones puede Barcelona, Ciudad Nobilissima de Cathaluña, llamarse dichosa, y afortunada, llenando cabalmente su primitivo nombre Tavençia, que significa la favorecida, ó dichosa. Fuego, y lo es, por los hijos insignes en dignidades, letras, valor, y armas, por lo qual merece con justo titulo llamarse la favorecida del cielo, y del suelo. Pero vno de los Blasones de que haze mas gala, y con que se ennoblece mucho Barcelona, es mirarse Patria de San Olegario, dignissimo Prelado della, y Arceobispo de Tarragona, cuya prodigiosa vida, sacada ya de Papeles Autenticos que se conseruavan en los Archivos Reales de Barcelona, yá de otras historias antiguas, y verdaderas de Cathaluña, es en esta manera.

Governando la nave de la Iglesia Niccolao segundo, y teniendo el Imperio Romano Henrico Quarto, año de mil y setenta, nació, para luz del mundo, y honor de Cathaluña, San Oleguer, en la ciudad de Barcelona. Nació en tiempo que en el Concilio Lateranense fue condenado Berengario herefiarcha, abjurando él despues de sus errores, como consta en las decretales de concoc. d. 11. y quando el Serenissimo Principe Gotfredo de Bullon, Duque de Lothoringia, ganó a Gerusalem, a quien el Papa Coronó por Rey de Palestina. Soberana Providencia sin duda, el nacer nu estro Santo en este tiempo, pues dava a entender el Cielo, que con la luz de su doctrina avia de ilustrar á los sieles, y avia de desterrar del mundo la obscura noche de los errores. Llamóse el Padre de San Oleguer, del mismo nombre que el hijo, y era del Orden Equestre, ó Militar, y fue Lecietario, y muy valido del Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer, Primero deste nombre. La madre del Santo se llamó Guilia, Matrona Santissima, y Nobilissima, descendiente del antiguo linage de los Godos. La qual crió al hijo Oleguer, a sus pechos, dandole con la leche la educacion de buenas, y fantasmos costumbres, iba creciendo el Sáro niño, y crecian al mismo passo sus virtudes pues se mostrava modesto, cortés, recogido, y en todas las virtudes morales consumado. Aun en la tierna edad le veian niño, y ya en la virtud, y perfeccion era vn asombro, pues siendo vn Angel en la Pureza, ayunava mucho, era en la oracion assiduo, en las missas devoto, y en todo genero de perfeccion verdadissimo miravale la Ciudad toda, y de mirarle recibia igual palmo, que gofo, viendo tanta santidad en vn niño, y gozandose de averle merecido por hijo. Tenia el dicho Conde de Barcelona tres hijos, y aviendo de señalarles Maestros, quiso que en la educacion, y crianca, les hiziesse San Oleguer compania. No están los hijos acabados de hazer quando nacen, pues falta lo mejor, que es la educacion, y para esta vale mucho la compania de vn bueno. Estudió los Rudimentos de la Gramatica, Rethorica, y Philosophia, en que salió señaladissimo, y muy Docto, siendo por ello muy estimado. No ocupó la niñez en las puerilidades, en que se

entretienen otros niños, del General se bolvia a casa, ó a la Iglesia. Corria ya el año mil y setenta, y el decimo de la edad de nuestro Santo, y sus padres determinaron que el hijo que Dios les avia dado, le fiviese perpetuamente en su Templo, para cuyo efecto hizieron donacion á la Iglesia Cathedral, y Cabildo de Barcelona, de vna heredad, y viña que tenian en el Condado de Vique, junto al Castillo de la Mantrefana, y Vilallonga, en vn lugar llamado San Armentol, como consta en el lib. 4. de las antigüedades de dicha Cathedral. Ammoraronle al Santo Maestro Oleguer en el Gremio de los Canonigos de aquella Santa Iglesia, sin embargo de la poca edad, porque á los hombres no los haze la edad grandes, sino la ciencia, y virtudes. Siendo Canonigo le promovieron á dignidad de preposito, obteniendo antes vna Paberdia. En esta graduacion se hallava san Olaguer, en la qual no retrocedió de sus estudios, pues 20. años se dió á los de la Sagrada Theologia, leyendo las obras de los Ss. PP. en que salió gran Maestro, Doctor, y Predicador famosissimo. Por este tiempo fue ordenado de Sacerdote, por Don Beltrán, Obispo entonces de dicha Ciudad. Avia este Obispo fundado junto á Barcelona, vn Monasterio de Canonigos Regulares de San Agustin, y era el titulo, San Adrian (cuyas memorias se ven oy dia reducidas a vna pequeña Parroquia en el llano de Barcelona) advertia bien el Santo Canonigo Oleguer la vida aspera, y Religiosa de aquellos Varones Santos, y con sagrada embidia determinó imitarles la vida, para despues imitarles la pureza. Noticiosos el Obispo, y Comunidad de San Adrian del intento del Santo Canonigo Oleguer, aunque sumamente deseavan la execucion, no se atrevian a hablar dello por no disgustar al Conde, que queria mucho al Santo, y al Cabildo que le estimava mucho. Entendiólo el, y resolvióse de renunciar la Prebenda de Canonigo, y dignidad de preposito, como lo hizo. Recibió el habite, y dió muestras del thesoro que traia en su alma escondido. El año de la aprobacion era en la penitencia vn dechado de los Santos del hierno; era humilde en extremo, circumspecto, y de todas tan querido, que el año 1096. despues de Profeso, fue elegido Prior de co-

mun consentimiento. No pudo su humildad familiarizarse con la Prelacia, y renunciandola se fue a ser subdito al Convento de San Rufo, de la misma orden en la Proença. Pero como sus virtudes le gritavan á pesar de sus humillidades, presto en aquel Convento fue conocido, y por su perfeccion, y letras venerado. Faltó Abad, en aquella Santa Casa, y fue Electo Oleguer por comun voz de toda ella, y obtuvo esse cargo hasta el año 1115. en el qual fue Electo Obispo de Barcelona vnos dicen, que aviendo sido poco mas de diez años Abad del dicho Convento de San Adrian, que está entre el Rio Besos, y Badalona, fue al Convento de San Rufo embiado Visitador, y Reformador, por el Papa Paqual Segundo, que ocupava entonces la Silla de San Pedro. Fue allá como Angel de Paz, y fue recibido como vn Apostol, siendo espejo de toda virtud, á cuya vista se comportian todos los de aquella grave Comunidad. Todo su exercicio de Oleguer era tratar de Dios, encaminarles á Dios, haciendoles plasticas suavissimas de soberana eloquencia, y provechosissima doctrina. Huvo en fin de dexar este Monasterio, y bolverse á San Adrian de Barcelona, instado de Doña Dolza, muger de Don Ramon Berenguer III. dexando á los Canonigos de San Rufo deseosos de si, y con vivo sentimiento de su ausencia. Llegado á Barcelona, y recibido con sumo gozo de todos, halló vacante la Silla Episcopal, por muerte de Don Ramon Guillen.

Estavan los Obispos Provinciales dias avia en junta para la eleccion, y sin permisa alguna, ni acuerdo del Abad Oleguer, el dia de la eleccion, todos a vna voz pidieron al Conde se fiviese de venir bien en lo que ellos determinavan, que era elegir en Obispo, á Oleguer Abad de San Rufo, por mas eminente en virtud, letras, y vida exemplar. Alegróse el conde, y su muger, y luego embiaron quien le diese noticia de su eleccion, la qual procuró deshazer el Santo, diciendo que el era indigno, y sin meritos; que pudiesen en esta dignidad vna persona virtuosa, y Santa, qual se requeria. No venció esta vez su humildad, y huvo de rendirse á la voluntad de Dios, manifesta en tan acertada eleccion: aunque hizo de su parte lo que pudo

para

para no ser Obispo, pues de noche se huyó a su Abadia de San Rufo, y sabido de la ciudad, y Clero fueron en su seguimiento, y cerca de Perpignan le encontraron en el camino, y le obligaron casi por fuerza a que bolviese a su Obispado, y para asegurarle, el Conde sacó confirmacion Apostolica del Papa, con que San Oleguer tuvo de aceptar la Prelacia. Puesta esta luz sobre el alto Candelero de la dignidad procuró darle a conocer, reedificando Iglesias, y Monasterios, haciendo grandes limosnas, concordando pleytos de sus subditos, y en especial resplandecia en la honestidad, circunspeccion, y pureza, permaneciendo Virgen. Predicava de ordinario, siendo continuo de dia, y de noche a las Divinas alabanzas en el Choro, como quien desde niño se avia criado en el. Gozosa sobre manera, estava su Patria, y Ciudad de Barcelona, con el Ilustre hijo, y Prelado que tenia, quando electo el Papa Gelasio Segundo por muerte de Paqual, huvo San Oleguer de ir á Roma á prestarle el juramento de obediencia, que entonces se acostumbrava, y antes de efectuarlo convocó al Pueblo, y les hizo vna exortacion tan tierna, y docta, que juntamente los dexó á todos hechos vn mar de llantos, y llenos de soberanos, y Santissimos documentos. Partióse a Roma, sin omitir las penitencias ni dar por el camino algun atvicio al cilicio, ni al ayuno. Visitó los Templos de aquella Santa Ciudad, con suma devocion, y de allí fue á Gaeta, a besar los pies al Papa, que ya tenia de las virtudes, y letras de San Olaguer mucha noticia. Mostró el Papa estimarle mucho, y assi mismo los Cardenales, que con gusto, y admiracion le oyeron. Vacó entonces la Metropoli de Tarragona, Primada de las Españas, y notificandolo San Olaguer al Papa, le pidió probeyesse aquella Silla en Persona, grave, pia, y docta: y el Pontifice lo hizo mandandole á el por obediencia acceptasse aquella dignidad para lo qual despachó Bula a 21. de Março, año 1. de su Pontificado, y 1118. de Christo. Bolvió á España, y en Barcelona su Patria, y en Tarragona, fue recibido con grande alborozo. Poco tiempo pudo residir San Olaguer, por-

Primera parte.

que muerto dentro vn año el Papa Gelasio, y electo Calixto Segundo, fue por el llamado a Roma al Concilio Lateranense, por tenerle en opinion de hombre insignic. Fue, y acabado el Concilio, le hizo legado suyo a latere para el Reyno de España, como consta de su Bula, despachada 4. non. April. Pontific. ann. 1. Venido a ella, reedificó la Iglesia de Tarragona, y aviendo puesto en paz muchas materias de terminó visitar la tierra Santa, y assi fue a ella, predicando por todo el camino y renovando el prodigio del dia de Pentecostés en Gerusalem, pues hablando vna sola lengua (segun lo mas cierto) le entendian gentes de varias lenguas, y naciones. No se puede ponderar el sentimiento que ocupó a Barcelona su Patria, y á toda la Provincia, al partirse el Santo della: ni tampoco las lagrimas, devocion, y ternuras con que visitó los lugares de la tierra Santa.

Haviendo ya cumplido con su devocion, se bolvió á sus Iglesias, y tierra, y de camino visitó su regalada casa de San Rufo, con singular consuelo de aquel Santo Convento. Despidióse del, y llegó á Barcelona vna tarde puesto el Sol, donde entró sin ruido, ni fausto, por no desazonar la humildad que tanto amava, y la avia hecho siempre tan agradable compania. Al otro dia por la mañana acudió todo el Cabildo, y Pueblo a ver su amabilissimo Prelado, y con ellos repartió muchas reliquias, reservando en su peitoral vna particilla del Lignum Crucis de Nuestro Salvador. Estando ya con quietud en su Silla, hizo cosas maravillosas, en particular con sus blandas amonestaciones hizo con algunos que injustamente usurpavan bienes de la Iglesia, que los restituyessen, y reconocidos de su culpa, los absolvia; y el mismo teniendo en su Patria Barcelona, vnas casas propias, y horno, hizo donacion dellas a la Iglesia, y Cabildo. Hizo venir concordia al Conde Don Ramon Berenguer con la Señoria de Genova, y al dicho Conde le induxo a que se hiziese Religioso Templario, (que entonces empezavan a florecer mucho) alabandole su modo, é instituto; aunque por la muerte no pudo efectuarlo, sino estando enfermo.

FIII

Fue

Fue después llamado S. Olaguer, por el Papa Innocencio II. al Concilio Claramontano, donde con valor, zelo, y espíritu declaró por excomulgado al Antipapa Analecto, y los demás Padres del Concilio, abonaron, y siguieron su parecer, y voto. Venido quarta vez à su Ciudad, y Obispado, reparo, y bendixo muchas Iglesias, que los Sarracenos de España tenían violadas. Fue después à Zaragoza à poner paces entre Don Alonso Rey de Castilla, y Don Ramiro Rey de Aragon. En estos, y otros Santos exercicios le exercirava S. Olaguer, en que recibia de Dios singular gracia, por que no hubo persona à quien hablara el Santo, que no se le aficionara luego. El, mucho tiempo antes, estando cierto dia en el fervor de la contemplacion, todo absorto, y fuera de los sentidos del cuerpo pidió à Dios Nuestro Señor le hiziera gracia de revelarlo el tiempo de su partida, y ultima hora. Concedióle Dios su peticion, y se vió ser assi, pues en vn Concilio (no se ha averiguado si en Tarragona, ò Barcelona) que tuvo à sus Retores, y Synodales, les dixo que sería aquella la última vez que los predicaria, y assi todos los feys dias que duró el Synodo les predicó con tanto fervor, tanta fabiduria, y eloquencia, que todos le miravan como à vn Angel que Dios les embiava, y assi como à tal oian las cosas que les decia, y los documentos que les dava. Lloravan todos, y el Santo con ellos. A 12. de Febrero hizo al Cabildo donacion de vna heredad que tenia en la Parroquia de Mollet, porque quiso desahorsarse de todo, antes de partir deste mundo. Dídole tambien vna granja, ó quinta, que tenia en Corañota. Recibió con mucha devocion, y lagrimas los Santos Sacramentos, y ha blando con Dios, y con su madre Santissima, (de quien fue devotissimo toda su vida) meditando la P. sion de Christo, y diciendo en voz devota, è inrelligible en vuestras manos Señor, encomiendo mi espíritu, juntas las manos delante de Christo Crucificado, entregó à Dios su bédita alma a 6. de Março, año de Christo, de mil ciento y treinta y seis, y setenta y seis de su edad. Luego se oyó vna voz lastimosa, pero agradable por todo el Pueblo, muerto es el Santo, muerto es nuestro Santo Obispo, y Prelado. Empeçó luego a ref-

plandecer con varios milagros, con que en el mundo le honró, y honra cada dia el cielo. Resucitaron muchos muertos, cobraron salud infinitos, dió vista à ciegos, libró de naufragios, y haze Dios por el soberanas maravillas en sus devotos. Está sepultado en la Iglesia, de su Patria, y Ciudad de Barcelona. Fue canonizado al vto antiguo de la Iglesia que era la veneracion de los Fieles, y el permiso de los Summos Pontifices: mas otra nuevamente lo ha sido por decreto particular de nuestro Santissimo Padre Innocencio Vndecimo despachado a los 25. de Mayo de 1675. y assi fe puede dezir dos vezes canonizado: claro está que tan gran santidad como la suya no pedía menos para mostrar que vale por dos. Conseruarse su cuerpo entero, y sin corrupcion en la misma Santa Iglesia de Barcelona donde es visitado de los naturales, y estrangeros con singular devocion, correspondiendo el Santo a la confianza, y piadosos ruegos de sus devotos, los quales nunca parten de su presencia, sino bien despachados, y consolados en sus trabajos, y necesidades.

Y aunque todos siempre han hallado, y hallan prompto socorro invocandole, como consta de los innumerables milagros, que podrá ver el curioso devoto suyo en los muchos procesos, que en diversas ocasiones sean impresso para su Canonizacion; con todo esto, el cielo para ostentar mas su gloria, ha dispuesto le tenga el mundo por Abogado especial de las mugeres que tienen peligrosos partos, las quales invocandole, hallan luego su alivio, socorro, y total consuelo, y si las criaturas nacen con algun evidente achaque, y riesgo de perder luego la vida, con solo invocar à Olaguer sus Padres, han experimentado nueva vida, y nuevo ser en sus hijos, de que dando à Dios las gracias, le han glorificado en su siervo Olaguer. Celebran dél como de su Prelado, las Iglesias de Tarragona, y Barcelona el dicho dia 6. de Março, en que pasó de esta vida à la immortal, y eterna, à la qual nos lleva la Divina bondad, por su intercesion a gozar de su gloriosa, y amable compania. Amen.

(:)

LA

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Codrato, Cipriano, Dioniso, Ancto, Pablo, y Crescencio Martyres.

AÑO DE MARÇO.

VIENDOSE pronunciado vn cruel Edicto contra los Christianos por mandado de Decio, y Valeriano Emperadores Romanos, Iason Prefecto de Grecia, que à la sazón residia en Corinthio, lo puso en execucion con el mayor, y mas cruel rigor que pudo, y llegando à su noticia el nombre de seis Christianos llamados Codrato, Cipriano, Dioniso, Ancto, Pablo, y Crescencio que estavan en la misma Ciudad, los mandó prender, y traer à su presencia, y traídos, dixo à Codrato que era el principal de todos: Codrato, que locura es la tuya, que quieres experimentar los mas cruels tormentos que ayán podido inventarse? Que esperanza es lo que te anima à meno spreciar las carceles, y sus prisiones? Que engaño te à cegado que assi te enagenas de tus amigos, pacientes, y patria? Porque, obedeciendo los mandatos de los Emperadores, y sacrificando con nosotros à los Dioses inmortales no escoges ser bienaventurado, gozando de la suavidad, y delcites desta presente vida? El esforçado, y valeroso Capitan de aquella, si pequeña, bendita esquadra de Iesvs, respondió: Conozco, ò Iason, que la culebra se esconde, entre la yerva, que no son otra cosa sus simulados, fingidos, y diabolicos alagos. Tambien se, que ninguno que entienda que cosa es naturaleza, dira que no es la vida apacible, preciosa, y muy amable: Mas esta vida diola Dios, y assi esforçoso que tengamos en mucho al dador de tan gran do, y merced, y que con nuestro testimonio hagamos manifiesta su gloria. Tambien es cierto, que no hemos de preciar en tanto la brevedad desta vida, que por el temor de perderla, vengamos à ofrecer al Demonio, la adoracion que solo à Dios se deve. Aquien podemos mejor llamar, y invocar por Dios que aquel, que desde el principio nos à hecho tantos, y tan grandes beneficios? Pues de tantas, y tan inmensas mercedes à quien sino à Christo podemos reconozcer por Autor, y Salvador Nuestro? Ya quien es licito, y debido publicar por todo el Mundo, por Salvador dél, sino à Iesus, que por noso-

Primera parte.

tros padecio muerte, y Passion? Esto presuponemos primeramente, para alcanzar valor, y fuerzas, vencer los tormentos con que nos amenaça, y no apartarnos de la verdad Catholica. Ya conocemos el animo impio, y cruel, como las malditas palabras de los que procuran corrompér, y mudar los devotos, y desleños del servicio de Iesu-Christo. Por tanto, vengá lo que viniere, pues entendemos de los peligros que se nos ofrecen qual es el mayor, y assi, esto presupuesto, no procures ni intentes persuadirnos à que nos mudemos à tu opinion, y que dexando à Christo Dios, y hombre verdadero, adoremos al Demonio.

Demas desto con si deramos, que por ley comun de la naturaleza, todos hemios de morir, y que ninguno ay que pueda librarse desta ley, y que las cosas que con virtud, y animo heroico se hazen causan vna Gloria sempiterna; pues si hemos de morir miserable quanto necesariamente, no es mejor que con nuestra gloriosa muerte, y Martyrio dexemos exemplo à los venideros desleños de imitar à otros en alguna cosa clarissima? No es mejor confesando el nombre de Christo, yr para siempre à gozarle, que adorando los falsos Dioses vuestros yr para siempre en su compania à padecer eternos tormentos? Assi seremos idea de los entendidos, porque los que bien sienten, no dessean otra cosa, que tener aqui en imitar para alcanzar las cosas excelas, y gloriosas. Muchas cosas le replicó Iason juzgando arráerlo à su voluntad, mas nada le aprovechó, antes Codrato le començó à predicar, y dezir altissimas cosas de Nuestra Santa Fè, especialmente acerca de la Encarnacion, y Passion del hijo de Dios, sobre que disputó mucho. El prefecto, que en sus ceremonias, y supersticiones, era tan docto, como ageno de la virtud, mando agotar al siervo de Iesu-Christo con varas asperas, y áudofas; y San Codrato Victorioso en el tormento, lo reprehendia de su crueldad tirana, diciendo: Canfaste en vano, ò Iason, en intentar haga por fuerza, lo que à de ser voluntario, ademas que si inventares los mas fieros, y cruels tormentos del mundo todo, con ninguno me haras dexar, ni apartar vn punto del amor que tengo à mi Señor Iesu-Christo.

Fiff 2

En

Entonces Jafon admirado de la fortaleza, y constancia de San Codrato, hizo llegar à su presencia à San Cipriano, que era de tiernos años, y bella disposición, al qual con los demás, San Codrato, desde su tormento amonestó, y animó à que viesén constancia, y que por los regalos desta vida transitoria, no perdiessen la eterna. El Prefecto, despues que habló à Cipriano, y lo halló adornado de vna Christiana fortaleza, mandó tambien acotar, y despues à sus Compañeros, vno despues de otro. Los Santos Martyres sufriendo los crueles acotes, davan de sí gran muestra, y exemplo de virtud, y religión; y aseguravan al tyrano, y al mundo todo, que por muchos, y grandes martyrios que padeciesén, siempre avian de permanecer constantes hasta triunfar del tyrano, y alcañar de Dios el premio de la victoria. Como esto entendió Jafon los abrevió la vida, y sentencióslos à que les cortassen las cabeças. Luego los ministros del Prefecto los llevaron à vn lugar donde solian matar, y hechar à las fieras los delinquentes, y para cada vno avia su Verdugo, q̄ assi lo avia ordenado Jafon. Los gloriosos Martyres rogaron à los Verdugos, que les aguardassen hasta que diessen gracias à Dios por la gr̄a merced que recibian, y havendolo alcançado, todos juntos comenzaron à alabar al Señor desta manera.

Dios, y Señor, que hiziste la harmonia de los cielos concorde, é indisoluble. Tu que de tal manera gobiernas los varios movimientos del cielo, que juntos vnos con otros sirven à la vida del hombre. Tu que miras al nacimiento, y caída del sol, que adornaste el firmamento de estrellas, y los demás ciclos de Planetas; Padre celestial que todo lo hizistes de nada. Tu que haziendo las cosas que son dignas de tu Eterno Padre, enlanchaste tu potestad infinitamente. Tu que nos pones en el camino seguro, y fácil, y caminando por él nos llevas para ti mismo, y te hallas presente para luego favorecer à los que de ti tienen necesidad, y les das mayor gracia, y nos das como à amigos las cosas que nos son provechosas, y oportunas. Tu que nos distes vna vida no bestial, ni barbara, sino digna de educación, y enseñanza, y siendo ya tuyos nos hizistes merced de lo que mas nos convenia, que es el morir por ti,

con la retribucion que nos tienes prevenida, y por esto no permitiste que fuésemos vencidos con la crueldad de amenazas y tormentos del tyrano, ni menos con sus alagos. Tu que hiziste que tuviésemos los tormentos en menos que tus promessas, para que fuésemos contados en el numero de tus siervos. Dios, que hiziste que antes que padeciésemos, entendiésemos lo que está por venir que excede à toda esperanza. Tu que te das à que los dignos te gozen, y otorgas que entiendan la Santa Trinidad de personas en vna esencia, y juntaste nuestra compañía de dos ternarios en vna voluntad, y que haviendo corrido el palio de la verdadera victoria, fuésemos admitidos en los reynos celestiales. Suplicamos Señor, por tu Santissimo Hijo Jesu Christo, que estemos, y permanescamos constantes en este piadoso proposito, y determinacion, para que seamos llevados al cielo, con los puros rayos de tu Divina luz, y viviendo eternamente contigo, para siempre cantemos los Hymnos de la victoria, y triunfo que esperamos.

Hecha esta oracion, ofrecieron à los Verdugos sus gargantas, y ellos à los golpes de sus espadas, con gran compassion de los q̄ miravan el glorioso triunfo, les cortaron las cabeças, y en señal de la remuneracion que les estava prevenida en la Gloria; en el lugar mismo de su martyrio, milagrosamente apareció vna maravillosa, y abundantissima fuente, de dulces, y chivitalinas aguas, que oy permanece. Fué su glorioso martyrio por los años de 254. imperando los dichos Pécio, y Valeriano, à diez de Março, dia en que la Iglesia le celebra. Escrivieron la vida, y martyrio destes seis valerosos, y esforçados Soldados de Christo, Simeón Metaphrastes, Lipomano, 17. Surio Tomo segundo, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y otros.

Por el Espíritu Santo sabemos, que solo aquel llevará la corona, que valerosa, y constantemente pelearé, porque la constancia, y tolerancia lo puede todo; tanta fue la que tuvieron estos gloriosos, y invictos Martyres, que pudieron con razon asegurarse la corona que esperavan, y consiguieron, con que dexaron burlado al Inficmo, corrido al tyrano, triunfante à la gracia, gozosa, y alegre à la gloria, à Dios obligado, y à la Iglesia Santa, palmas, triunfos,

fos, y coronas que añadir à sus gloriosos cymbres, quando à nosotros avierro el camino para imitarlos.

LA VIDA DE LA GLORIOSA SANTA
Mathildis Emperatriz, Reyna, y
Matrona.

AT. DE
MARÇO.

POR muchos titulos merece Santa Mathildis los de Emperatriz, Reyna, y Matrona, sea el primero el de su Nobilissima sangre, pues desciende de la Augusta Casa de Saxonia, y sus Príncipes, por la linea Paterna, siendo hija de Theodorico Conde de Ringelheim, y de la Real Casa de Germania por Materna linea, siéndo hija de Reynilde, ó Reynhilde, los quales la criaron en poder de Santas Religiosas, entregandose la, luego que fue destetada, à su Abuela, y madre de su Padre, Mathildis tambien como ella Abadesa del Monasterio Hererardiense; de donde aprovechada en todas virtudes, salió, y casó con Henrique Emperador Primero deste nombre, llamado el caçador por ser muy dado à la caça, exercicio (honesto, decente, y debido à vn Príncipe) en que le hallaron quando le llevaron la nueva de la eleccion, que en el se avia hecho del Sacro Imperio, à que ascendió de Duque de Saxonia, Príncipe tan Religioso, y Catholico, que sin duda fue inspirado de Dios, el Emperador Conrado que le nombró, y eligió por sucesor suyo, quando bizo tan buena eleccion; al fin no se puede ponderar, ni dezir mas de su virtud, y meritos, que dezir tuvo por consorte, y dignissima esposa à la gloriosissima S. Mathildis, y sea este titulo de Esposa de vn Emperador el II. por donde Mathildis se merece los referidos. Sea el tercero el ser madre de Emperadores, y Reyes, pues Othon Primero deste nombre, doze del Imperio de Roma, y treinta y siete del Reyno, ó Imperio de Alemania, fue el primero hijo que tuvo de Henrique su esposo; tuvo otros dos hijos, el vno llamado Henrique como su padre, que fue Duque de Baviera, y el otro Bruno que fue Arçobispo de Colonia, y São y tres hijas, las dos llamadas Geruiga, y Adalheyda, que Reynaron por los Illustres casamientos que tuvieron, y la otra llamada Mathildis como su madre, y Santa tambien. Pero para que es buscade titulo

alguno, à los que se le dãn tan evidentemente à Mathildis? No consiguió la corona de gloria? No Reyna en el cielo con Christo? No es eterno ya su Imperio? Para que pues, le buscamos titulos, y elogios temporales à quien los goza eternos? Passemos ya brevemente à descubrir el thesoro de sus virtudes.

Pero quisiera yo preguntar à otro mas perspicaz ingenio que el mio humilde, y tu do, por donde daria principio, para sulcar tanto pielago, sin zozobrar ni irse apique? Tantas son de Mathildis las virtudes, y tan en todo excelsas, que el muy Docto, y grave Autor de la Historia Saxonica Vvitchindo, en el fin del Libro tercero, se puso à referirlas, y en el principio dixo estas formales palabras: Si de las virtudes de Mathildis, y su gloriosa memoria queremos dezir alguna cosa, vn deliquido discurre por nuestras venas con que desfaltee el animo y queda desmayado el brio; mas que mucho desmaye el ingenio, si es debil, flaco, y sin fuerças, al passo que la virtud de Mathildis, es grande, esforçada, é inmensa? Porque, quien será bastantemente animoso para explicar como debe su anhelo, vigilancia, y cuydado en las cosas tocantes al culto Divino? Todas las noches se oïa en su Celdilla (este titulo dà al quarto de vna Emperatriz; así no celda (y aque era cielo) sino Celdilla; tal devia de ser, de estrecho, honesto, y pobre, bastava este, para vnico elogio, y timbre de sus virtudes, y para exemplo, no solo à las demás Emperatrices, Reynas, y Señoras del mundo, pero aun para la mas encerrada Carmelita, ó Capuchina Religiosa) todas las noches, pues, prosigue Vvitchindo, se oïan en su Celdilla todos los generos, y modos de musicas, y tonos suaves, con que passava con toda propiedad, plaça de cielo, su Celda, pues en ella solo habitavan Angeles. Tenia la tal Celdilla, (y cielo continuo suyo) continuo à la Iglesia, tanto, que dandole à su cuerpo muy breve, é ningun descanso, luego se levantava, y se entrava en la Iglesia, donde la noche toda passava en oracion, sin que por esto cessasse la melodía de la musica à tres choros, vno que quedava en la Celda, otro que cantava à la puerta, y otro que acompañava à Mathildis, para que à imitacion del Divino Trisagio con que los Scraphines de dia, y noche

che le cantan à Dios la Gloria de eternas alabanzas, assi Mathildis acompañada de los tres choros continuamente, ellos con las voces de instrumentos, y ella con el coraçon diesellos eternas alabanzas, y glorias à Dios, ensalzando su divina clemencia, bendiciendola, y alabandola.

Assi passava toda la noche en vigilijs, y oraciones, y lo restante del dia en oyr todas las Missas que se celebravan, con mucha devocion, y contemplacion Divina, de sus Soberanos Misterios. Acabadas las Missas, se yva à visitar los enfermos de los mas vecinos Hospitales consolando à todos con su Angelical vista, y socorriendo sus miserias, ya libiandolas con su larga, y liberal mano; lo mismo hazia con los enfermos pobres de casass particulares que por cercanas podia visitar, y las que por muy lexos no le dava el tiempo lugar de visitarlas, las socorria con liberales limosnas, haziendo lo mismo con los Hospitales, que visitar no podia, tanto de dentro, como de fuera de la Ciudad; de suerte que pobre ninguno, enfermo, ó sano, por muchas leguas que estuviesse distante de Mathildis, dexava de ser socorrido, entodas sus necesidades, de sus liberales, y Sanctas manos, como tambien consolado en sus aflicciones de sus discretas, y sanctissimas palabras. Y con la habitacion suya tan estrecha como hemos dicho, tenia otra muy dilatada, y espaciosa para hospedar Peregrinos, y pobres, donde continuamente concurrían muchos, y à todos se les ministrava, abundantemente, quanto menester avian, no solo para la mancion que allí hazian, mas aun para la profecucion, y fin de sus viages, y caminos. Alumbrava Dios su entendimiento con espíritu Prophetico, y viendo con el las necesidades de los Peregrinos, y caminantes, que por no ser les camino, no llegavan à su Celdilla, les imbiava con presteza, y liberalidad estraña el socorro de que necesitavan, quedando todos admirados de verse socorridos, y aliviados por quien, menos que por revelacion divina, no solo podia tener noticia de su necesidad para socorrela, mas ni aun de su camino, y persona, porque davan à Dios infinitas gracias, y alabavan la liberalidad, virtud, y santidad de su fiel sierva Mathildis.

Bien juzgará, quien viere assi à Mathildis, exercitarse en obras tan pias, humil-

des, y devotas, qno faltava por esso vn puto à su Regia autoridad? A su Imperial decoro? A hazerle de todos respetar devidamente? Bien puede pensarlo qualquiera, pero padecera engaño manifesto, porque de tal fuerte, su graa prudencia vnía la humildad con el Regio decoro, que quien mas la admirava humilde, devota, encerrada en tan desechada, y pobre celdilla, siempre en Oracion, assilida siempre de pobres, Peregrinos, y enfermos, mas la veneravan Princesa grande, Reyna excelça, y Emperatriz Soberana: Siendo lo que mas admiraciõ causava à todos, ver que quando como Reyna estava de la Magestad en el Solio, à vista de todo el Pueblo, entonces era el alivio de los fatigados, el consuelo de los afligidos la alegría de los tristes, y de los necesitados el socorro. A sus domesticos criados, y criadas hizo enseñar variedad de Artes en que exercitarse, y letras en que aprovechassen assi, y a otros, enseñandolas, guiando à cada vno por su particular ingenio, para q de essa suerte figuriendo su volúntad saliesse eminente en la Arte, facultad, ó ciencia que aprendia, lo que consiguió con felicidad grande, porque sus criados todos eran excelentes, y diestros en qualquiera Arte, y ciencia, y sus criadas en qualquiera exercicio domestico, y labor femeníl.

Al fin, llena de dias, de honores llena, colmada de buenas obras, mortificaciones, ayunos, penitencias, Oraciones, Prophecias, limosnas, y virtudes infinitas, haviendo repartido todas sus Reales riquezas à los siervos de Dios retirados del Mundo, à sus queridas las Religiosas, y à sus amados los pobres de Iesu-Christo, à catorze de Março del año de 973. Entregó el alma Purissima en manos de su criador. Y si mereció, por virtudes tantas, la Corona de Gloria en el Cielo, tambien à querido, la Iglesia que conste al mundo todo, pues para esso la à colocado, y puesto en el numero de los Santos en el dicho dia (de su glorioso nacimiento al Impireo) catorze de Março, con este señalado, si devido Elogio: Halbertarth (assi se llama la Ciudad) en la Germania, el descanso, y transito glorioso de Santa Mathildis Reyna, Madre de Othon primero Emperador, Celebre, é insigne en humildad, y paciencial Hasta à qui el Doctissimo Vvitichindo.

Cor-

Cortos Elogios son los que este sapientissimo Historiador dà à los muchos que merecen virtudes tantas, y tan gloriosa vida como vivio, y tuvo la bienaventurada Santa Mathildis, mas ya el mismo dà la razon diziendo, que si quisiesse referir virtudes tantas le faltaria el tiempo, y que aunque su facundia, y Rethorica fuesse la de Homero, Maron, ó Ciceron, no bastaria à ponderarlas dignamente, y se disculpa al principio, en aquel temblar con que toma la pluma, para tratar de virtudes tan sublimes, y excelças, y si Authortã Doctã, y grave tiembla, que hara quien en nada puede presumir igularle? Seame pues mudo retorico el silencio, cuyas voces con las de la Fama de Mathildis, podrá solo desempeñarme. Solo me atrevere à añadir, (para mayor gloria de tan esclarecida Santa) brevemente algo de lo mucho que de sus virtudes dixeron otros Eseritores graves. Especialmente de lo que pasó en su glorioso transito, en cuja descripcion cortió tan veloz la pluma de Vvitichindo.

Años avia, que estando en Colonia, gozosa de ver sus Hijos, y Nietos, donde todos se avian juntado à verla, menos Henrique que ya gozava de la patria Celestial el descansó, se despidió de todos prophetizando su muerte. Llegó pues la hora dichosa en que ya Dios tenía determinado darle el premio à sus grandes virtudes embiándole los anuncios de vna enfermedad, con la seguridad de que seria la vltima, revelandole el día, y hora en que se la queria llevar para si, como ella se lo reveló à la Abadesa que la assistia. Vno Vvillhelmo Arçobispo de Moguncia, Nieto suyo, hijo de Othon, averla, confesose generalmente con el, pidiole luego le dixesse vna Misa por sus pecados, y descuidos para que Dios se los perdonasse, por el alma de su Esposo Henrique, y por todos los fieles vivos, y difuntos, y que al fin de ella le dicesse, y administrasse los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema uncion, que recibió con grande gozo, ternura, y devocion. Despues preguntó à la Abadesa si avia quedado alguna cosa que darle à su Nieto, por el gran beneficio que la avia hecho en administrarle los Santos Sacramentos. Respondió la Abadesa que todo quanto tenia lo avia repartido à los pobres, como ella se lo avia mandado, y

assi que no avia la menor cosa quedarle. Exemplo el mas raro que puede verse en vna tan gran Señora, no hallarse à la hora de su muerte, si quiera con vna alaja curiosa, y de valor que dar à vn Nieto suyo en prendas de su Amor! Mas que milagro era esto en quien toda era vn milagro? De los que hizo en su vida pudiera hazerle vn grande volumen. No siendo el menor el del fuego que (imitando el de su pecho) por su orden, y mandato ardia todas las noches del invierno en las calles, y caminos solo à fin de que se calentassen los pobres, y no se perdiessse los caminantes. Al fin viendo se destituida de todas las cosas desta vida, y descaendo por otra parte mostrarle agradecida al Arçobispo su Nieto, y que conociesse el amor que le tenia, apelo para las de la otra, y assi le dixo à la Abadesa que el paño que avia hecho prevenir para cubrir el tumulo, y cuerpo suyo despues de muerta, le sacase, y se le dicesse à su Nieto en prendas de su amor, y replicádola la Abadesa que haria falta, para la funcion que estava prevenido, respondió, con Espiritu Prophetico: *Mi Nieto à menester antes que yo este pãño, da sêlo, que para mi no à de faltar à su tiempo.* Todo se cumplió assi como lo Prophetizó la Santa. Despidiose el de Moguncia pareciendole que la enfermedad de su Abuela era larga, y que el no podia dexar tanto tiempo sus ovejas sin Pastor, bendixola, y pidiole licencia. Y estando fuera del quarto de la enferma dixo à las que la assistian; yo dexo aqui vn Sacerdote para que vele con cuidado la enferma, y quando vea que impórta vaya llamarme. Entonces Mathildis como si se lo huviera dicho à ella, respondió: *Levelo consigo, que mas le à menester que yo.* Assi fue, pues el día siguiente, sin viendo algo indisuesto, tomó vna bebida corral, y esse mismo dia murió en el camino. No se lo querian decir à Mathildis, porque el pelar no le quitasse la vida: Mas ella se anticipó, y se lo contó à los que reu avian contarle: No teneis, dixo sonriendose entre lagrimas, que dezirme cosa, ya se que es muerto Vvillhelmo, hazed luego se toquen las campanas, y juntese los pobres todos, para que se les de limosna, porque ruegan à Dios por su alma. Quedaron todos palmados oyendola, y conocieron que solo Dios pudo decirse-

lo.

lo. Vivió despues otros doze dias mas. Llegó el Sabado Santo, y como ya sabia à via de morir esse dia (que era en el que con mas larga mano socorria à los pobres, les lavava los pies, y dava de comer, y vestir, por fer dia dedicado à la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado concebida, de quien era devotissima) se dispuso assi.

Al reir el Alba despertó à todos los que la assistian, y mandó que abriesen las puertas, y dexassen entrar à quantos quissese, y que le llamassen los Religiosos, y Religiosas todas, ya viendose juntado gran multitud le hizo vna platica espiritual, exortandolos à todos à amar, y servir à Dios, avivir en su Amor, y temor Santo, y à todo genero de desprecio de las cosas desta vida; al fin dixo tales cosas que à todos los dexó compungidos, y llorosos. Luego hechó à todos su bendicion, y pidió la bendixessen, y se fuesen en paz, y la encomendassen à Dios, y que solo quedassen con ella à aquellas personas que precisamente avian de assistirla. Luego llamó à su querida Hija S. Mathildis, Abadesa que era del Convento de S. Servacio que ella misma avia fundado, y le dió tales consejos, tan Santos, y con tal espíritu, que como otro Elias en Elizco, dexó el fuyo duplicado en Mathildis; y bien se vió ser aspi, pnes fue tan gran Santa su hija, que qualquiera que contemplare sus insignes virtudes, su Virgindad perpetua, su humildad profunda, su Charidad inmensa, su prudencia admirable, y al fin el colmo de las virtudes todas, que por no repetir las de su Madre, no refiero, conocerá, fue hija de la gran Mathildis, Mathildis, y que le dexó, en esta vltima platica que le hizo, y bendicion que le dió su Espíritu doblado. Prophetizole muchas cosas tocantes al bié de su alma, y dixole bamasse mucho, y venerasse, á sus hermanas porque sabia avian de verse, y gozarse en la Gloria, y al fin le hechó su bendicion.

Hecho esto se bolvió à confessar, y recibió otra vez los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema Vnction; y luego pidió à los que la assistian, y les mandó cãtassen los Psãmos (para que ya que ella no podia rezar ni cantar el Psalterio todo como lo havia hecho todos los dias de su vida, despues de cumplir con la obligacion

del officio Divino que rezavà como si fuese, Religiosa, costumbre en que se crió desde sus tiernos años, y observó toda su vida tambien, por lo menos los oyesses) y que leyessen assi mismo los Evangelios, hasta tanto que su alma por mandado de Dios se despioiesse de su cuerpo. Despues desto no habló mas palabra, sino es levantandola manos, y los ojos al Cielo, parece que prevenia el camino que avia de hazer su bendita alma. Viendo ya q se acercava la hora de Nona mandó que le pusiesen la mortaja, y silicio en tierra, y que tomando su moribundo cuerpo, lo pusiesen encima; lo qual se hizo, y ella con sus propias manos se hechó ceniza en la cabeça diziendo: *No es decente, ni conviene que el Christiano muera sino es en silicio, y ceniza.* Estas fueron las victimas palabras que le oyero, y al instante santiguandose descansó en paz dando su alma al Señor, Sabado Santo, à la hora de Nona, hora en que à costumbra dar de comer à los pobres de Iesu-Christo, y dia, y hora que ya mucho antes avia ella Prophetizado, à los catorze de Março, año del Señor de 973. Segun vnos Autores, y segun otros de 978. A la misma hora llegaron Embaxadores de la Reyna Gerberga su hija, que le imbiava un paño negro riquissimo bordado de Oro, y piedras preciosas, para cubrir su cuerpo Sãto, y tumulo quando vbiessse muerto. Conque se cumplió la profecia dió, que quãdo à su Nieto el de Moguncia, el que estava prevenido para su entierro, dixó. Escrivieron la vida desta prodigiosa Santa el ya referido Vvitichindo. En la Historia, y Libro citado, San Pantaleon, por mandado de San Henrique Emperador, Hermano Grevense in Avotario Vsuarói, Ioan Bollandó in Martyrologio Canisij, Malano in additionibus suis ad Vsuaróum, el Martyrologio Benedictino, Henrique Bodo in Chronis, pero Mexia en su Historia Imperial, y Cefarea, Pineda en la tercera parte de su Monarchia Ecclesiastica, ò Historia universal del Mundo, el Martyrologio Romano este dia catorze de Março, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo decimo de sus Anales Ecclesiasticos, Luithprando libro 4.c.7. Y otros muchos.

No le queda ya à bitirio al juicio humano para ponerse à discutir sobre tan prodigiosa vida, ni dar exemplos con ella, porque

que toda ella es vn vivo exemplo de vida, y assi quien quisiere hallar la eterna, y Reynar con Iesu-Christo, lea en Mathildis, resuelva en su animo, imitarla en algo, pues halla en ella tã viva copia de la Muger fuerte que buscava el sabio, que sino lo es Mathildis, por lo menos lo parece en todo, y no solo lo parece, sino es que totalmente lo es, siendo verdadera Madre de pobres: Y que duda ay en que todos quantos se acogieren à su amparo, y patrocinio le tendran seguro, sabiendo no llegó necessitado à sus puertas que bolviessse sin consuelo? Quien la obligó à tanto, fue su charidad grande, ella es mayor en la gloria, facil es de inferir aora la consecuencia à favor de todos aquellos que su favor invocare, pues con solas dos cosas le tendran segurissimos; tener la gran devocion que la vna, y la otra procuran, imitarla, conque se llegara aver en la Gloria. Amen.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SAN Victoriano, y sus Compañeros Martyres.

A 13 DE MARÇO. LA Ciudad de Adrumeto en Africa, gloriosa vn tiempo en Varones, Illustres, y Martyres, Invictos de Christo Iesus, dió (como fructifera tierra) entre otros soberanos, vn Arbol tan encumbrado en Pimpollos de admirables virtudes, que fructifica en el Cielo, este fue el Divino Victoriano, el mas rico, y Principal en su tiempo, que se hallava, no solo en Adrumeto, mas entoda su Region, y comarca; de tantos meritos, que por ellos fue Electo Procõsul de la Insigne, y celebrada Ciudad de Carthago. Por este tiempo se levantó la cruel, y detestable persecucion que Hunerico Rey de los Vvandalos mandó hazer por la Africa contra los Catholicos, porque no querian seguir la infame Secta del descomulgado Arrio. Y como el cruel Hunerico quisiessse proseguir en sus crueldades, y assi mismo conociesse muy bien el valor del bendito Siervo de Dios Victoriano, quiso con alagos sobornar, y torzer su constãte, animo, y assi le imbió à dezir, que dexasse la Fè Chatolica, y se juntasse con los Arrianos, y que le prometia hazerlo el mas principal, y soberano de todos.

San Victoriano le respondió con gran constancia en el Señor, desta manera: *Ellan*
Primera parte.

do seguro en mi Dios, y Señor mio Iesu-Christo, digo: Que si quiera me abrasas en el fuego, y me heches à las bestias, y me despedas con mil generos de Martyrios, y tormentos, que yo no con sentiré fer en vano Baptizado en la Iglesia Chatolica Apostolica Romana; y certifico, que aunque no vbiessse mas que esta presente vida, y no esperasse la eterna, no lo haria, pues del bien que el Rey me puede hazer, nunca devo hazer caso, ni preciarne, porque en hazerlo seria ingrato à aquel gran Señor, y Rey de Reyes que me dió, y encomendó su Fè. Esta respuesta se dió al cruel Tyrano, y quedando, por ella, muy enojado, y colerico le mandó atormentar con quantos generos de tormentos pudo inventar su malicia, y cruel furor, que fueron muchos, y desapiadados, tanto que los mismos verdugos admirados que pudiesse sufrir tantos acotes, tanto fuego, y rigor tanto, dixeron al cruel Hunerico, que importava acabar de quitarle la vida antes que à vista de su constancia prevaticassen todos los Arrianos, y figuiesse la Fè, de Victoriano; justioso entõces mando añadir mas tormentos, hasta q en medio de ellos constante siempre en la Fè de Iesu-Christo, vió el esforzado, y Valeroso Cavallero à alcanzar la Gloriosa Corona del Martyrio, perdiendo la temporal vida, y gozando la Eterna. Padecieron Martyrio, junto con él, dos gloriosos, y Santos Mercaderes, Llamados ambos Frumentios, y Ciudadanos ambos tambien de Carthago, aquienes à compañaron otros muchos que constantes en confessar la Fè, de Iesu-Christo, le fueron à gozar por medio de la Corona, y palma del Martyrio. Celebra la Iglesia su Martyrio à los 23. de Março, que fue el dia en que triunfaron corriendo el año del Señor de 484. Escrivieron la vida, y Martyrio de San Victoriano, y sus Compañeros Beda, Adon, Vvuardo, S. Victor Obispo Vvicenfe en el lib. 3. de la persecucion Vvandalica, Santoro, el Martyrologio Romano, y otros.

Por la constancia pintaron los Antiguos vna Roca en medio del mar, que oprimida de sus inconstãtes olas, ni se mueve de ellas à las furias, y en carrujados acotes, ni menos haze caso de sus engañosos, y halagueños besos, y assi dezia la letra:

lo. Vivió despues otros doze dias mas. Llegó el Sabado Santo, y como ya sabia à via de morir esse dia (que era en el que con mas larga mano socorria à los pobres, les lavava los pies, y dava de comer, y vestir, por fer dia dedicado à la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado concebida, de quien era devotissima) se dispuso assi.

Al reir el Alba despertó à todos los que la assistian, y mandó que abriesen las puertas, y dexassen entrar à quantos quissese, y que le llamassen los Religiosos, y Religiosas todas, ya viendose juntado gran multitud le hizo vna platica espiritual, exortandolos à todos à amar, y servir à Dios, avivir en su Amor, y temor Santo, y à todo genero de desprecio de las cosas desta vida; al fin dixo tales cosas que à todos los dexó compungidos, y llorosos. Luego hechó à todos su bendicion, y pidió la bendixessen, y se fuesen en paz, y la encomendassen à Dios, y que solo quedassen con ella à aquellas personas que precisamente avian de assistirla. Luego llamó à su querida Hija S. Mathildis, Abadesa que era del Convento de S. Servacio que ella misma avia fundado, y le dió tales consejos, tan Santos, y con tal espíritu, que como otro Elias en Elizeo, dexó el fuyo duplicado en Mathildis; y bien se vió ser aspi, pnes fue tan gran Santa su hija, que qualquiera que contemplare sus insignes virtudes, su Virginitad perpetua, su humildad profunda, su Charidad inmensa, su prudencia admirable, y al fin el colmo de las virtudes todas, que por no repetir las de su Madre, no refiero, conocerá, fue hija de la gran Mathildis, Mathildis, y que le dexó, en esta vltima platica que le hizo, y bendicion que le dió su Espíritu doblado. Prophetizole muchas cosas tocantes al bié de su alma, y dixole bamasse mucho, y venerasse, á sus hermanas porque sabia avian de verse, y gozarse en la Gloria, y al fin le hechó su bendicion.

Hecho esto se bolvió à confessar, y recibió otra vez los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema Uncion; y luego pidió à los que la assistian, y les mandó cãtassen los Psãmos (para que ya que ella no podia rezar ni cantar el Psalterio todo como lo havia hecho todos los dias de su vida, despues de cumplir con la obligacion

del officio Divino que rezavà como si fuese, Religiosa, costumbre en que se crió desde sus tiernos años, y observó toda su vida tambien, por lo menos los oyesses) y que leyessen assi mismo los Evangelios, hasta tantó que su alma por mandado de Dios se despioiessse de su cuerpo. Despues desto no habló mas palabra, sino es levantandola manos, y los ojos al Cielo, parece que prevenia el camino que avia de hazer su bendita alma. Viendo ya q se acercava la hora de Nona mandó que le pusiesen la mortaja, y silicio en tierra, y que tomando su moribundo cuerpo, lo pusiesen encima; lo qual se hizo, y ella con sus propias manos se hechó ceniza en la cabeça diziendo: *No es decente, ni conviene que el Christiano muera sino es en silicio, y ceniza.* Estas fueron las victimas palabras que le oyero, y al instante santiguandose descansó en paz dando su alma al Señor, Sabado Santo, à la hora de Nona, hora en que à costumbra dar de comer à los pobres de Iesu-Christo, y dia, y hora que ya mucho antes avia ella Prophetizado, à los catorze de Março, año del Señor de 973. Segun vnos Autores, y segun otros de 978. A la misma hora llegaron Embaxadores de la Reyna Gerberga su hija, que le imbiava un paño negro riquissimo bordado de Oro, y piedras preciosas, para cubrir su cuerpo Sãto, y tumulto quando vbiessse muerto. Conque se cumplió la profecia dió, que quãdó à su Nieto el de Moguncia, el que estava prevenido para su entierro, dixó. Escrivieron la vida desta prodigiosa Santa el ya referido Vvitichindo. En la Historia, y Libro citado, San Pantaleon, por mandado de San Henrique Emperador, Hermano Grevense in Avotario Vsuarói, Ioan Bollandó in Martyrologio Canisij, Malano in additionibus suis ad Vsuaróum, el Martyrologio Benedictino, Henrique Bodo in Chroniceis, pero Mexia en su Historia Imperial, y Cefarea, Pineda en la tercera parte de su Monarchia Ecclesiastica, ò Historia universal del Mundo, el Martyrologio Romano este dia catorze de Março, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo decimo de sus Anales Ecclesiasticos, Luithprando libro 4. c. 7. Y otros muchos.

No le queda ya à bitirio al juicio humano para ponerse à discutir sobre tan prodigiosa vida, ni dar exemplos con ella, porque

que toda ella es vn vivo exemplo de vida, y assi quien quisiere hallar la eterna, y Reynar con Iesu-Christo, lea en Mathildis, resuelva en su animo, imitarla en algo, pues halla en ella tã viva copia de la Muger fuerte que buscava el sabio, que sino lo es Mathildis, por lo menos lo parece en todo, y no solo lo parece, sino es que totalmente lo es, siendo verdadera Madre de pobres: Y que duda ay en que todos quantos se acogieren à su amparo, y patrocinio le tendran seguro, sabiendo no llegó necessitado à sus puertas que bolviessse sin consuelo? Quien la obligó à tanto, fue su charidad grande, ella es mayor en la gloria, facil es de inferir aora la consecuencia à favor de todos aquellos que su favor invocare, pues con solas dos cosas le tendran segurissimos; tener la gran devocion que la vna, y la otra procuran, imitarla, conque se llegara aver en la Gloria. Amen.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SAN Victoriano, y sus Compañeros Martyres.

A 13 DE MARÇO. LA Ciudad de Adrumeto en Africa, gloriosa vni tiempo en Varones, Illustres, y Martyres, Invictos de Christo Iesus, dió (como fructifera tierra) entre otros soberanos, vn Arbol tan encumbrado en Pimpollos de admirables virtudes, que fructifica en el Cielo, este fue el Divino Victoriano, el mas rico, y Principal en su tiempo, que se hallava, no solo en Adrumeto, mas entoda su Region, y comarca; de tantos meritos, que por ellos fue Electo Procõsul de la Insigne, y celebrada Ciudad de Carthago. Por este tiempo se levantó la cruel, y detestable persecucion que Hunerico Rey de los Vvandalos mandó hazer por la Africa contra los Catholicos, porque no querian seguir la infame Secta del descomulgado Arrio. Y como el cruel Hunerico quisiessse proseguir en sus crueldades, y assi mismo conociessse muy bien el valor del bendito Siervo de Dios Victoriano, quiso con alagos sobornar, y torzer su constãte, animo, y assi le imbió à dezir, que dexasse la Fè Chatolica, y se juntasse con los Arrianos, y que le promettia hazerlo el mas principal, y soberano de todos.

San Victoriano le respondió con gran constancia en el Señor, desta manera: *Ellan-*
Primera parte.

do seguro en mi Dios, y Señor mio Iesu-Christo, digo: Que si quiera me abrasas en el fuego, y me heches à las bestias, y me despedas con mil generos de Martyrios, y tormentos, que yo no con sentiré fer en vano Baptizado en la Iglesia Chatolica Apostolica Romana; y certifico, que aunque no vbiessse mas que esta presente vida, y no esperasse la eterna, no lo haria, pues del bien que el Rey me puede hazer, nunca devo hazer caso, ni preciarne, porque en hazerlo seria ingrato à aquel gran Señor, y Rey de Reyes que me dió, y encomendó su Fè. Esta respuesta se dió al cruel Tyrano, y quedando, por ella, muy enojado, y colerico le mandó atormentar con quantos generos de tormentos pudo inventar su malicia, y cruel furor, que fueron muchos, y desapiadados, tanto que los mismos verdugos admirados que pudiesse sufrir tantos acotes, tanto fuego, y rigor tanto, dixeron al cruel Hunerico, que importava acabar de quitarle la vida antes que à vista de su constancia prevaticassen todos los Arrianos, y siguiessse la Fè, de Victoriano; justioso entõces mando añadir mas tormentos, hasta q en medio de ellos constante siempre en la Fè de Iesu-Christo, vino el esforzado, y Valeroso Cavallero à alcanzar la Gloriosa Corona del Martyrio, perdiendo la temporal vida, y gozando la Eterna. Padecieron Martyrio, junto con él, dos gloriosos, y Santos Mercaderes, Llamados ambos Frumentios, y Ciudadanos ambos tambien de Carthago, aquienes à compañaron otros muchos que constantes en confessar la Fè, de Iesu-Christo, le fueron à gozar por medio de la Corona, y palma del Martyrio. Celebra la Iglesia su Martyrio à los 23. de Março, que fue el dia en que triunfaron corriendo el año del Señor de 484. Escrivieron la vida, y Martyrio de San Victoriano, y sus Compañeros Beda, Adon, Vvuardo, S. Victor Obispo Vvicenfe en el lib. 3. de la persecucion Vvandalica, Santoro, el Martyrologio Romano, y otros.

Por la constancia pintaron los Antiguos vna Roca en medio del mar, que oprimida de sus inconstãtes olas, ni se mueve de ellas à las furias, y en carrujados acotes, ni menos haze caso de sus engañosos, y halagueños besos, y assi dezia la letra:

Siempre soy vna. Vno fue siempre el invictísimo Martyr de Iesu-Christo Victoriano, no torcieron su animo inconstable, ni las riquezas del Mundo, ni sus engaños, no los altos puestos viendo con el Principado de Carthago, no las ofertas lisonjeras del Rey, ni menos sus crüeles amenazas, y executados rigores, era Roca à lo Divino, en medio de los baybenes de las furiosas, y inconstantes olas del Mar engañoso deste Mundo. *Siempre soy vna.* Hasta que su constancia, y firmeza lo colocó en la Gloria, donde esta esperando la firmeza en sus devotos, y aficionados, para interceder con Nuestro Señor Iesu-Christo, y pedirle sean coronados, como el, en el Cielo.

LAVIDA DE SAN SIMON VIRGEN,
Innocente, y Martyr.

24. DE MARÇO. **S**VRIO en el segundo Tomo, en el día 24. de Março, trae la vida deste Gloriosissimo Niño, sin quitar, ni añadir vna palabra de como la escribió su Author Juan Mathias Tiberino, y de la misma forma yra aquí fielmente copiada, con el preambulo que haze su Autor, que es en esta forma.

Vna Maravilla estupenda (y tal que desde la Passion, y Muerte de Nuestro Señor Iesu-Christo, hasta estos tiempos, no ayo oyd las Edades otra semejante). Quiero referiros, y escrivir, la qual à sucedido en esta Ciudad, de Trento pocos dias à, habiendo permitido su Divina Magestad que se descubra, y sepa, para que nuestra Fè, Catholica, si en alguna parte flaquea, se fortifique, y haga si me como vna Roca, y la Antigua raza de los perverfos judios, se borre, y acabe del todo, sin que mas se permita vivir en pueblo alguno Christiano, y su memoria totalmete se aniquile en el Oibe. Oyd los que governais los pueblos, vna maldad nunca oyda, y velad con cuidado, como fieles Pastores del rebaño de Christo, los vuestros. Despierten los que habitan la tierra, abran los ojos, y vean que fieras crian en sus senos. Los crüeles judios, no solo con sus rabiosas, é infaciables, y vñras consumen, y hazen morir de hambre los pueblos Christianos, sino es que tambien, conjurados en daño nuestro contra nuestras vidas se alimentan de la sangre viva de Nuestros hijos, y

tiernos infantes condenandolos à tormentos atrocissimos en sus Synagogas, quitandoles las innocentes vidas como à Christo.

Pocos dias à que en Trento, Ciudad que por la parte Aquilonar, mediando el Rio Labicio, divide la Italia de la Germania, habitavan en vn barrio que esta à la izquierda mano del Castillo de dicha Ciudad, tres familias de judios, cuyas cabeças eran Tobias, Angelo, y Samuel, en cuya compañía vivia vn infernal, y barbaro viejo llamado Moyles, el qual dezian ellos que sabia el tiempo, y la hora en que avia de venir el Messias que desesperados, y rabiosos quanto ciegos esperan. Estos pues la semana Santa del año de 1475. El dia Martes 21. de Março, se juntaron en Casa de Samuel donde tenian su Synagoga, para mirar vn Ternero vivo que le avian traído aquella mañana. Y habiendo hablado de varias cosas, Angelo, de su rabioso, y dañado pecho sacó tales palabras: En esta paraescévè, ò Pascua, tenemos carnes, y peçes en grande abundancia, solo vna cosa nos falta. Respondió Samuel: Pues que te falta? Entonces mirandose todos vnos à otros sin hablar palabra, entendieron que hablava, del Sacrificat vn tierno Infante Christiano, que en menosprecio de Nuestro Señor Iesu-Christo, barbara, atroz, y crüelmente matan en su Pascua, derramandole la innocente sangre al comer sus panes azymos, para preservarse, como ellos dizen, de la hediondez, y mal olor que en si tienen: Y à este llaman su, *Toel*, ó Jubileo. No se atrevian à hablar, por temor de los criados que à prevenir lo preciso para su paraescévè entravã, y salian.

El día siguiente juntos todos en la Synagoga consultavan en que parte podian hazer el sacrificio, que fuese mas oculto. Tobias, y Angelo dezian, que sus Casas eran estrechas, y assi que no era possible se hiziese en ellas, porque no se les podria ocultar el hecho à los criados, y muchachos, q todo lo facen à la calle, y asia firmavan todos q no avia Casa mas comoda, y capaz para todo que la de Samuel. Resuelto que en ella feria, comenzaron à discutir en la traza de hurtarles vn Niño à los Christianos; y despues de varios pareceres, llamó Samuel à vn criado suyo llamado Lazaro, y le dixó: Amigo Lazaro, si te basta el animo

animo para hurtar vn Niño Christiano à sus padres, y traernollo aqui, te daremos de contado cien Philipeos (que son cien reales de aocho) A que respondió Lazaro: Padres venerados este es vn grave delito, y yo no le cometere por el mundo todo; y diziendo, y haziendo, temeroso no hizieran con el, lo que querian con el Niño Christiano, se fue huyendo no solo de la Casa, mas aun de la Ciudad, y Provincia.

El jueves siguiente juntos otra vez en la Synagoga dixerón à Tobias, tu solo, ò Tobias, puedes satisfacer nuestros deseos, por que tu tienes familiar comunicacion, y trato con los Christianos, y assi puedes con gran facilidad cogeres vn Niño, pues nadie à de advertirlo, por la grande amistad que te professan, y el poco reparó que nadie haze en ti quando andas por la Ciudad. Si esto hazes fia de nosotros que todas tus cosas iran en prosperidad grande, haciendote muchos beneficios. Tobias respondió, que no se atrebia à negocio de tanta importancia por el gran peligro que en el avia: ellos bolvieron à el con furor diabolico, blasfemando su corto animo, y diziendole mil injurias, y al fin que sino lo hazie q desde luego le privaria de la entrada en la Synagoga perpetuamente. Tobias viendo que todos se avian buuelto contra el como vnos Demonios, y assi mismo que le prometian mucho Oro si condescendia con sus ruegos, temeroso por vna parte, y vécido de su interès por otra, dixo, resuelto: Ea Padres, yo cumplire vuestros deseos, pero ya sabeis soy pobre, y que mi exercicio no basta à que yo pueda vivir con descanso alguno, tengo muchos hijos, à ellos, y à mi pongo en vuestras manos, y vnicamente encomiendo. Entonces todos alegres le respondieron: Cumple tu, nuestros deseos traendonos este niño, que jamas te seremos ingratos, tu viviras con descanso, y tus hijos con grandes medidas. Alegre tambien el traidor dixó à Samuel al punto: Conviene que las puertas de tu Casa todas esten abiertas con cuidado, para que ofreciendose ocasion no aya tardança alguna, ni dificultad en mi entrada. Al atarde salió de Casa, y comenzó à dar buelta por toda la vezindad, y poco à poco se entro dentro la Ciudad hasta la plaça, bolvia à mirar à vna, y otra parte por ver si alguno observava su

Primera parte.

camino, y viendo que nadie en el reparava, aceleró el passo. Entró en la calle que llaman de las Follas, y luego puso los ojos en vn Niño hermoso como el sol mismo, que estava sentado, y solo sobre el umbral de la puerta de su Casa, su nombre era Simon; su edad dos años, y quatro meses, su belleza tanta que era en hermosa vn Angel, sin que en todo el se hallase macula alguna de imperfeccion que notar. Miró el traidor Iudas à vna, y otra parte de la calle, y viendo que nadie le mirava, se llegó al Inocentissimo Isaac, y puso con gran cariño vn dedo en su tierna, y delicada mano; el Inocente, y hermoso Angel le tomó el indice con su blanca manecita, y levantandose, fue en seguimiento del traidor Iudas, que lo vendia, y llevaba con caricias, y besos traidores al supplicio. Luego que uvieron pasado des, ò tres casas le tomó la mano, y le puso sobre sus rodillas haziendole mil traidoras caricias, y dandole el infame beso de paz, lo engaño de fuerte que sin dificultad alguna lo llevó en sus infamas brazos fuera del barrio. Entonces la Inocente víctima viendo fuera de la calle de sus Padres, en poder de vn hombre que no conocia, comenzó à llorar tiernamente, y à invocat el dulce nombre de su madre, que se llamava Maria, porque en todo fuese semejante à Iesus, hasta en ser hijo de Maria. Sin animo quedó el traidor quando oyó los llantos, y tiernos gritos del Niño, por juzgarse ya en manos de la justicia, mas reparando en que ninguno parecia, sacó vn dinero, con que engaño de nuevo, ya calló al Inocente Angel. Viendo el cruel verdugo que ya callava el cordero, profugió su camino, hasta que reparó en vn Zapatero de viejo que à su puerta estava cosiendo, aqui perdió del todo el animo, juzgando se le avia descubierto el hurto, mas viendo que el oficial solo tratava en su trabajo sin mirarle à el, aceleró el passo, y entróse con el Niño en Casa de Samuel, donde alentó, y recobró los ca si perdidos spiritus vitales.

Samuel, que esperaba como el Tigre la caza, tomado el hermoso Niño en brazos, se fue con el à la cama donde le hizo mil traidoras caricias, para ganarle la inocente voluntad, y q callase. Quanta alegría ocupó los coraçones de aquellos dragones fieros fa-

Gggg 2 cil.

cilmète se dexa entender. Las lauces se les secavan de dar alegres ahullidos sobre la christiana sangre, y porq̃ el tierno infante no estrañase los gritos, y la nueva habitacion, vnos le davan vbas, otros mançanas, otros cõfites, y otras mil cosillas, que de ordinario cuektan poco, y agradan mucho a los Niños, con que consiguieron que no llorasse, ni se estrañasse, antes si estuviessse gozoso, y alegre. Vno la noche, y como Maria hechafem neos su amada prenda, salió a buscarla entre las vezinas, donde solia entretenerse con otros de su edad Innocente; mas como no le hallase, huriendo sus pechos, y moviendo à compassion las duras penas con sus tiernas lagrimas, llamó a Andrés su marido, y Padre del bendito Inocente, y los dos dieron buelta a toda la Ciudad pero en vano. Los Niños Inocentes, por cuyos labios de ordinario habla el Espiritu Sancto, dezian que sin duda se lo avian hurtado los Judios, para crucificarlo aquella noche en oprobrio, y alenta de Christo, y assi que entre aquellos perros enemigos de Jesus convenia buscarlo, y sino fuera ya noche, y estuviessen cerradas las puertas de la Ciudad, sin duda irian al barrio de los Judios a buscarlo, mas vbieron de bolverle a su casa tristes, y desconsolados por aquella noche, hasta esperar el siguiente dia, en que juzgavan hallar algun consuelo.

Tiempo era ya en que la humana fatiga dá el primer descanso à sus pechos, y cede al sueño todos sus cuydados, quando avn los canes mas vigilantes duermen, y todo està en mudo silencio: Entonces, que el cruel Moyses, con los demas traidores, infames, y malvados Judios, tomando aquel Inocente Angel, que descuydado dormia, se fueron à la Synagoga, y sentandose en vn escano, puso sobre sus muslos la hermosissima quanto Innocente prenda, y rodeandole todos aquellos lobos carníceros, desnudaron la immaculada victima dexandola en carnes; y tomando Samuel vn lienço que tenia pendiente del cingulo, rodeandole el cuello, y garganta hermosa con él, embaraçava el aliento del hermosissimo Angel, para que no llorasse de suerte q̃ alguno pudiesse oir sus dulces, y tiernos solloços, los demàs le tenian los pies, y manos. *Que diligencias tan barbaras, para tan Inocente Cordero! Desta fuer-*

te, pues, estava ya la inocente ofrenda, hecha espectáculo triste al mundo, quanto alegre al cielo, que le esperaba imbidandole los mismos Angeles, y gozandose Iesus de ver otro immaculado Cordero que le imitava, y seguia en la gloriosa passion, y muerte, quando el desapiadado viejo Moyses, sacò vn templeado cuchillo con que le cortò, y abrió el capullo de aquella Virgen flor, porque fuesse, por circuncidada, mas accepta la victima: sacò luego vnas tijeras, y començò, desde la tierna barba, à abrirle la mexilla derecha, y cortando vn pequeño pedaço de aquella Virgen, y Santissima carne, le puso en vna fuente, ò copa que tenian preparada para recoger la purpurea Roca de su rojo carmin, que de las cristalinias fuentes que ya avia abierto el Verdugo infame, corria, y los circunstantes recogian con grande anhelo, y cuydado. Y vanse luego siguiendo por su orden, y antigüedad cada vno de aquellos perversos Judios, y tomando las tijeras de la infernal, y sacrilega mano del maldito viejo, cada vno hazia lo que él, cortandole al Angel vn pedacito de carne viva de aquella mexilla tierna, hasta que se la acabaron de cortar, y quitar toda. Y si el que le avia hechado el laço al cuello, tal vez afoxava vn poco por temor de no ahogarle, para que el sacrificio fuesse vivo, y padeciese mas aquel Santissimo Angel, y por esto reconocian los otros que iba a llorar, le ponian a toda prissa las manos en el clavel de su tierna boca, y tan Inocente que aun no sabia que exarle, temiendo no lo hiziesse, de suerte que sin piedad lo ahogavan, y suffocavan! O cruels! O infames! O canes rabiosos! O Judios perversos! *Que hazeis? Esse Angel no abrirá la boca, ni desplegará los labios contra vosotros; temed su innocente fangro, que qual la de Abel darà vòzes al cielo, no le tapeis la boca, dexadle que aliente si quiere, y respire, que si habla alguna palabra será solo la que le enseñò su Maestro, y Redemptor Iesu-Christo, y cederá en provecho vuestro, pues le pedirá os perdone, porque no sabeis lo que os hazeis. Pero ya veo me canso en valde que estais tan obstinados, y ciegos que aun no queréis el perdón de vuestras execerandas maldades, y infames culpas; castigo es bien merecido à tanta incredulidad como la vuestra.*

He-

Hecha esta cruel, y nunca oida funcion, tomò el infame viejo Moyses la pierna derecha del Innocente Martyr, y abriendo con el cuchillo de alto abajo, la pantorrilla, tomò luego las tijeras, y cortò vn pedaço, y los demàs hizieron lo mismo, como antes. Acabada hizieron la misma, el demoniado viejo, levantò en alto al Martyr de Iesu-Christo, que ya estava, como tan atormentado, y desangrado, medio muerto, y sino lo estava del todo, era sin duda porque enamorado Iesus de verle assi tratar por su nombre, le conservava la inocente, y delicada vida para aumentarle del Martyrio la corona. Pidiò el viejo, cruel cabeza de tanta tyrania, y crueldad, a Samuel que se sentasse à su izquierda mano; hizolo assi, y entre ambos levantaron al Santo Simon en alto en forma de Cruz, que ya que no avian prevenido cruz en que crucificarle, quisieron muriessse en cruz, crucificandole en sus infames manos. Despues mandò à los circunstantes, que con alfileres, y agujas passassen muchas vezes aquel delicado cuerpecito. Hizieron todos vna rueda, y prevenidos de Alesnas, punçones, alfileres, y agujas començaron con rabia, y furor infernal a passar, y agujerear aquella santissima carne, desde lo summo de la delicada, y tierna cabeza, hasta la virginal planta del pie, sin dexar parte en tan delicado cuerpo que no hiziesen voa civa. Traian, quando assi le picavan, grande algazara, y fiesta, repiriendo todos: *Tolle Iesse mina esse paribief elle passusen pegmalen: Que quiere dezir: Como à IESVS Dios de los Christianos, que es nada, quitamos à este cruelmente la vida: asis nuestras enemigas los Christianos sean eternamente confundidos.*

Mas de vna hora durò este cruel espectáculo, y el innocentissimo Cordero, que abiertos tenia los ojos mirando al cielo, llamando para testigos de su triunfo a todos sus cortesanos, saltandole ya el espíritu, caidas las fuerças, inclinando la Santissima cabeza, entregò su purissimo espíritu en manos de aquel Divino Señor por quien tanto avia padecido, para que añadiendo este nuevo, y jamás visto trofeo al choro de los Innocentes, Virgines, y Santos Martyres, alli se pudiesen tambien ganadas coronas, y le colocasse en el Throno de Gloria que ya le esperaba puesto a la mano

diestra del Divino Crucificado Iesus, este nuevo, y Santissimo Crucifixo. *Queddò hetnoso su cuerpecito, assi como la encañada Rosa suele quedar, torcido el cuello quando el Arador del inadvertido gañan passa por ella, y como quando cae vna grã tempestad de agua, y granizos, suelen quedar muchas flores torcida la purpura, y marchita, si hermosa.*

Entonces Moyses, y todos los demàs levantando los ojos, y manos al cielo, davan gracias a Dios que les avia dado a vn tiempo vengança, y sacrificio de los Christianos: y dexando el Santissimo Cuerpecito en tierra, con grande aplauso, regozijo, y alegría subian, y baxavan por vnos, y otros quartos de la casa, sin haber en si de gozo. Y baxando à cenar, mandò Samuel a sus Criados, que tomassen el cuerpo muerto, y lo ocultassen, y escondiesen debajo de vna tinaja, que solia tener vino. Temian, y con rason, los clamores de los Christianos, y que si el Obispo, y Iuezes llegavan a descubrir su maldad, avian de castigarlos, y quitarles las vidas.

Amaneciò el Viernes Santo, y los Padres del Innocente, llevando en su compañia Ministros de Justicia, hizieron todas las diligencias posibles bucaudolo, pero en vano buscavan entre los hombres al que ya triunfante con la corona del Martyrio vivia para siempre entre los Angeles, y assi sin esperanças de hallarlo, tristes, y desconsolados se bolvieron a su casa. *O quien pudiera dezirle a la asigida, y desconsolada Maria, que enjugasse las lagrimas, y trocasse en risa el llanto, pues su hijo gozava la mejor suerte, y avia ido a prevenirle vna silla en las eternas mansiones que es muy cierto, a quien le avia dado el ser, para tanta gloria, le solicitaria, agradecido, la paga en la gloria misma! Y quien pudiera a Andrés su Padre darle el mismo consuelo! Mas dexemoslos embuelto en sus llantos, que ya llegará el tiempo de su alegría. El Sabado se juntaron los Judios en su Synagoga, trayendo el Santo cuerpecito le pusieron tendido sobre su *Almormor*, que es vna mesa que tienen ante el Altar donde cantan los Psalmos, Hymnos, y Antiphonas. Acabadas sus oraciones Iudaycas, bolvieron a esconder el cadaver en el mismo lugar que antes. El Domingo de Pascua de Resurreccion, advirtiendo los*

per-

perverfos Judios, que entre los Christianos se hablava de ellos, y todos los miravan con cuydado, juntandose á consejo, y haviendo entre ellos varios pareceres, resolvieron: que convenia bolver aponerle sus vestidos al Niño, y arrojarlo al Rio que corre junto á sus casas, y despues ir al Obispo, y decirle: que el agua avia traído allí aquel Niño ahogado, y detenido en vna red, ó zarza de yerro que en aquella parte ay, no avia podido passar adelante; porque visto que ellos mismos iban a dar cuenta, ninguno avia de creer, ni persuadirse a que los Judios pudiesen averle muerto. Con esta resolucion se fue al Pontifice de aquella Ciudad el Traydor que avia hecho el hurto, y contóle todo lo que avian traído. Entonces alegre el Obispo de ver avia parecido el Niño que por toda la Ciudad se buscava (que luego creyó ser él) fue al lugar señalado llevando en su compañia al Pretor, y Presidente de la Ciudad, y otros muchos señores, y Ministros: y bajando al Rio luego hallaron la preciosa joya que buscavan, en el agua embuelta en sus mismos vestidos. Sacaron fuera el Santissimo cadaver, y mirado bien, y advertidas sus crueles heridas, conocieron todos avia sido martyrizado por los dañados, y perversos Judios, y venerandole como a glorioso Innocente, Virgen, y Martyr, lo llevaron con toda pompa, y solemnidad a la Iglesia del Príncipe de los Apostoles San Pedro, y allí lo colocaron, y pusieron con toda veneracion. Donde comenzó a concurrir toda la Ciudad, y Circunvesinos, Pueblos con enfermos de varias enfermedades, y todos bolvian a sus casas sanos, y contentos, alabando a Dios, y a su glorioso Martyr, Innocente, y Virgen Simon; el qual de dia en dia, respaldedece mas, y mas con infinitad de milagros.

Ves aqui Christiano á tu Iesus segunda voz entre Ladrones Crucificado. Considera que harian los desalmados Judios si tuviesen algú genero de dominio, y mudo en los Christianos, y Fieles de Iesu-Christo? El Glorioso Simon Virgen, Innocente, y Martyr apenas destetado, cuya Santissima lengua aun no sabia pronunciar vna palabra, en menosprecio de Christo, y su Santissima Ley, fue Crucificado, y muerto tan cruelmente como has visto por los

infames Judios. Oíd todos aquellos que en vuestras Ciudades, y tierras consentis habiten tan voraces, y crueles enemigos. Ved lo que hazen con vuestros hijos, y con vuestro Dios, y Redemptor Iesu-Christo. Consideradlo bien para que los aborrescais, y no les deis tierra que pisen, antes si, procureis extinguir su nombre, y del todo acabar con tan infame, y vil canalla. Los Judios por estatuto inviolable, y eterno todos los dias maldizen el Santissimo Sacramento del Altar, donde está el verdadero Cuerpo, y Sangre de Nuestro Señor Iesu-Christo, y a su Santissima Madre la Virgen Maria sin pecado concebida: afirman que quantas palabras salen de sus bocas son pecados, fuera de aquellas que hablan en menos precio, y vilipendio de Christo, y su Esposa la Santa Iglesia Romana, que estas dicen son Santas, buenas, y meritorias. Assi mismo en el Tercero Libro del Thalmud (libro de tanta estimacion entre ellos, que le anteponen a los libros de Moyses, y los Prophetas, y para que se crea mas en el Thalmud, añaden fabulas a fabulas, diciendo, que Dios estudia el Thalmud.) en este pues, libro, se manda por ley inviolable, y perpetua que tres vezes al dia en oracion (que tienen por la mas eficaz, de quantas suplicas a Dios se hazen) pidan a Dios destruya los Christianos, los confunda, y acabe. Esta perversa oracion la hazen los hombres (en pie juntas las manos, sin tener el pensamiento en cosa alguna del mundo, sino es en solo pedir a Dios la destruccion de los fieles Catholicos) en lengua Hebrea, las mugeres en la lengua vulgar q̄ saben, y solo el Levita la canta en alta voz respondiendo todos, Amen.

LAS PALABRAS DE LA ORACION SON ESTAS.

Los convertidos vivian sin esperanza alguna, y todos de repente pereceran; los niños pereceran en los vientres de sus madres, sin que jamás salgan á gozar de la luz, y todos los enemigos de tu Pueblo de Israel sean destruidos; y el Reyno de maldad de los Christianos del todo se arraque, y confunda. Hazlo así Señor, hazlo así, cumple lo que te pedimos velozmente en nuestros dias: porque tu solo eres Dios bendito, que abuyentas nues-

eros enemigos, y destruyas los impios.

Y en el Segundo Thalmud afirman estos perjudiciales enemigos que Nuestro Señor Iesu-Christo padece grandes tormentos en el infierno: cosa tan detestable que aun los Turcos no pueden oirla, y los aborrecen por esto. De que nos maravillamos los Christianos (si permitimos en tantas partes vivir entre nosotros estos enemigos de Iesu-Christo,) nos castigue su Divina Magestad, con guerras, hambres, sedes, truenos, rayos, relampagos, agua, y piedras: Que mucho nos imbie peltes, y muertes repentinas? Que permita que siendo nosotros Pueblo escogido suyo redimido con su sangre, bamos cada dia de mal en peor, viendo hazemos amistades con sus mismos enemigos? Que los dexamos vivir entre nosotros por el vil interés? Que vendemos nuestra sangre, entregando nuestros Innocentes hijos en manos de tan crueles Herodes? Que otra cosa es darles ciudades, y casas en que vivan, sino es menos preciar la Sacrosanta Fé de Iesu-Christo, haziendo amistades con sus mismos enemigos?

Nació nuestro Santissimo Martyr Simon, Viernes á 26. de Noviembre año 1472. de nuestra Redempcion, de andrés, y Maria sus Padres muy pobres, y por esto amados de Iesus, y padeció Martyrio a 24. de Março de 1475. Por lo qual todos los Judios que vivian en Trento, fueron encarcelados, entre grillos, y cadenas pesadas de donde no saldrán hasta que todos ayan pagado su merecido. Es de Trento á 4. de Abril del año 1475. Aqui concluye el Author: y aqui Surio que la escribió del mismo: Escrivióla tambien esta vida Molano en las addiciones a Viuardo: El Martyrologio Romano este mismo dia 24. de Março, y Baronio en sus Anotaciones: Solo difieren en que este le llama Simeon, y los demás Simon, puede ser yerro de Imprenta, que vna letra sola, en que está la diferencia, es facil descuydo, si bien puede tener vno, y otro Nombre.

A 26. DE
MARÇO.

LA VIDA DE SAN CASTULO Martyr.

COMO los Emperadores gozen de todos los regalos, y conveniencias deste Mundo, assi es forzoso tengan quien

los sirva, asista, y corteje; Diocleciano, que en nada cedió á los demas Emperadores, tuvo entre otros muchos Nobles de su Familia, á castulo, tan de su afecto, y satisfaccion, que era de los que mas cerca asistian á su Imperial persona, sirviendole como su mas intimo sumiller de corps, ó camarero, que quien le sirva su amistad bien podia fiarle su persona dormida, y sola. Era castulo ebristiano secretamente, y no se declarava por no perder la ocasion, que viviendo oculto, tenia de favorecer, y amparar á los Christianos, lo qual podia facilmente por la mucha mano, y Amistad que tenia con su Amo el Emperador.

Entre otros muchos Christianos quienes favoreció, y amparó con amor, y charidad Christiana, fueron dél con particular cuidado asistidos, el Santo Pontifice Cayo, Marcelino, y Marco Diaconos, y su Padre Tranquilino Presbytero. Pero comb el tiempo sea voltario, y las cosas por ocultamente, que se hagan, no puedá estarlo tanto, que dexen de saberse algun dia, y mas viviendo en aquellos tiempos los idolatras con tanto cuidado, y desfocos de hallar Christianos en quien emplear sus crueldades, y rigores en vino al fin á descubrirse, como castulo, era Christiano, y gran favorecedor, y Amparador de los Christianos, por lo qual fue preso, sin que le valiesse la inmunidad del Imperial palacio en que vivia, ni el estimarle el Emperador como asiel criado, y amigo; porque con el nombre de christiano, todo se borrava para cō aquellos tyranos. Fue examinado en tres Audiencias publicas, pero hallado tambien tan constante, y firme en la Fé de Iesu-Christo, y confession de su Santissimo Nombre, que furioso el Iuez lo hizo, barbaramente, poner en vna hoya profunda, y que la llenasen de Acena, y Argamassa, conque quedando en ella sepultado su cuerpo vivo, fue su felicissima, y bendita alma á possentada en el Alcazar, y Palacio celestial del Emperador Supremo christo Iesus, donde fue recibida con festivos, y Angelicos cantos, y coronada de eterna Gloria. Fue su Martyrio, y Pasión gloriosa á los 26. de Março, por los años del Señor de 286. Imperando el ya nombrado Diocleciano. Eservieron su vida, y Martyrio, Beda, Viuardo, Adon Pedro, de Natalibus in cathalogo lib. 3. cap. 231.

Sanctoro, el Martyrologio, Romano, Baronio, en sus Anotaciones, y otros.

El silencio es virtud que tiene su aprobacion, y canonizacion por el mismo Dios, pero el dexar de hablar à su tiempo tambien fuera vicio, vno, y otro se ha de regular por la prudencia. Grande fue la que mostrò el invicto Martyr, de Iesu-Christo San Castulo, pues con ella supo tener en silencio todo el tiempo que le pareció convenia, el ser Christiano, mas despues que vió que tambien convenia hablar, habló tanto, y tan divinamente en la confession de la Fè, que siendo preso por su silencio, fue à hogado por su hablar. mereciendo por vno, y otro la corona del Martyrio, y dexandonos en senado, à callar, y hablar à su tiempo, sabiendo que imitando siempre le tendremos intercessor en la gloria, donde le veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN ESPERANZA
Abad.

28. DE MARÇO. EL Glorioso Padre, y Pontifice San Gregorio Magno, en el quarto libro de sus Dialogos, capitulo diez, trae la vida deste glorioso Santo Abad, en esta forma. Viviendo yo en el Monasterio, por Relacion de cierto Varon muy Venerable, supelo que aqui referio: dezia, pues, que el Venerable, y Santo Padre Esperança, edificò vn Monasterio en vn lugar llamado Cample, distante como seis millas de la Ciudad de Nursia famosa en los pueblos Sabinos, ò Latios. A este bendito Santo amparò, defendió, y guardò para si el todo poderoso, y Omnipotente Dios mortificandolo, y castigandolo como fino le fuera Padre piadosissimo, dandole gran seguridad, y gracia en las mortificaciones mostrando despues sanandolo, quanto le amava al castigalo. Y que mucho! Si aun en los Padres humanos nos enseña la experiencia cada día, que aquellos hijos que mas castigan, estos son los que mas aman, y tiernamente quieren! Y el Espiritu Santo clama diciendo: à los que amò corrijó, y castigo. El continuo azote de Esperança fue, que le quitò Dios la vista corporal por espacio de quarenta años, sin que en todos ellos, tuviese el consuelo de ver, por vn breve instante si quieraa Luz material, y exterior: Pero como su Nombre era Es-

perança jamas le faltò esta del Divino consuelo, pues siempre la tuvo de bolver aver la Luz del Sol quando Dios fuesse servido, y se diese por contento de castigarle assi: Fuera de que poca falta le hazia la Luz exterior del Sol, à quien siempre gozava de la interior, y Divina, antes devia de dar infinitas gracias à Dios, viendo que con cerrarle los ojos à todo lo material, y terreno, se los abria à lo Espiritual, y Divino: y era assi, que continuamente gozava la Luz Divina de soberanos favores, y consuelos espirituales, sin que en tantos años se le oyese vna sola palabra de impaciencia, ni de consuelo, por la gran falta de la corporal vista: cosa que pocas vezes acontece, pues vemos cada dia, q por faltarnos la observancia, y paciencia en los trabajos que Dios nos imbia, perdemos el merito grande de ellos, de donde naze, que donde nuestras culpas avian de tener termino, y fin, aimismo se aumentan, provocando de Dios la Justicia, a que quando avia de apartar el azote, le cargare mas pesado. Por esto vemos tambien que su Divina Magestad, como lo ve todo, y todo lo tiene presente, previendo que en muchos no solo no à de aver en mienda de vida, antes si, an de ser peores, dexa de castigarlos, suspendiendo su ira en esta vida, guardandola, para con los tales, para la otra, donde seran eternamente castigados, sin el riesgo de buscarse mas castigo. Y solo castiga, y azota, à los queridos hijos suyos, à sus escogidos, à aquellos, de quien sabe, que como Padre de misericordia à de visarla con ellos, porque prevé el merito que han de à cumular, para su justa corona, en los azotes.

Vno de los que con mayor Esperança vivieron del premio del Divino, y temporal azote fue Esperança, porque el Venerable Anciano quanto mas se via falto de la corporal Luz, tanto mas suspirava por la espiritual, y Divina, que jamas le faltava, porque la buscava humilde. Y assi fiendo el golpe del azote, en el cuerpo, tenia el consuelo, y halago del Espiritu Santo en el coraçon. Aviendo ya cumplido los quarenta años de su ceguedad, cargado ya de años, quizò el buen Señor, que con liberal mano premia à sus ciervos, se cumpliera la Esperança que traia escrita en el Nombre, dandole perfecta vista en los ojos corporales, y mas perfecta alegría en el cora-

çoracion, pues al darle la vista, le anunció se lo llevaria brevemente à darle la corona de su paciencia, en el eterno descanso de la Gloria. Mandòle assi mismo que visitasse los Monasterios circunvesinos, predicando a los Monges de ellos, y enseñandoles la Divina palabra, para que se viesse que el Señor que le avia buuelto la vista a los ojos corporales, le ponía por instrumento, por cuyo medio los demás recibiesen la vista en los ojos del alma.

Obedeció al instante lo que Dios le mandava, visitando los Monasterios, y enseñado a los Monges los Divinos preceptos que el avia aprendido, con las obras Santas, y exercicio de su inculpable vida. Hizo su visita, y predicacion Apostolica en quinze dias, y bolviendose a su Monasterio, hizo juntar sus Monges todos, y puesto en medio de ellos recibió con grande humildad, devocion, y copiosas lagrimas el Santissimo Sacramento de la Eucharistia por Viaticos, y luego començò a cantar Psalmos haziendole ayudassen los Monges, y en medio del dulce canto, puesto en oracion diò su bendita alma a Dios. Todos los Religiosos q estavan presentes, vieron salir su Santa alma de su boca en forma de vna candidissima Paloma, que bolando por el Oratorio donde estavan, rompió el techo, y vieron como no parò hasta penetrar los cielos, donde fue recibida con grandes musicas, y alegrías de todos aquellos Cortejanos celestes, y fue assi mismo colocada en Throno de Gloria, donde vive, y reyna para siempre con la Corona de sus grandes virtudes, y sobre todas la de la paciencia; disponiendo su Magestad Soberana fuesse à gozarle en forma de Paloma su alma Santa, para mostrar en esta especie de Aveçilla simple, la simplicidad de coraçon con que siempre le avia servido su fiel Siervo Esperança, y que todos la viessem, para que a todos constasse. Hasta aqui el gran Padre San Gregorio. Fue el dichoso transito del siervo de Dios Esperança, a 28. de Março: y en este dia le celebra la Iglesia: cuya vida trae el dicho San Gregorio Papa de la misma forma que queda referida, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Primera parte.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SAN
Ionás, y Barachiso Hermanos
Martyres.

Sapor Rey de Persia, à los 18. años de su Reynado, mandò perseguir a los Christianos, y diò poder a los Magos, que son los Sabios de Persia, para que derribassen los Templos de Iesu-Christo, y quemassen los Monasterios Sagrados: y diò sus Edictos, para que los Christianos fuesen buscados, y que los que sacrificassen a sus falsos Dioses fuesen premiados con grandes puestos, y honores, y los que no, fuesen martyrizados con cruels tormentos. Por aquel tiempo, en Persia, en vna Aldea llamada Iasfa, vivian, y servian a Christo dos Hermanos llamados Ionás, y Barachiso, y oyendo la persecucion cruel dexaron aquel lugar, y se fueron donde los Magos atormentavan los Christianos, y llegando a vna Villa que se dezia Bardiaboli, fueron a visitar los Christianos que estavan presos, y hallaron nueve condenados yà à muerte, porque no querian obedecer los mandatos del iniquo Rey Sapor; y viendolos atormentados, y maltratados les dixerón: Hermanos, y Padres no temamos cosa alguna, antes, si en nombre de Nuestro Iesus crucificado sustentemos vna batalla, porque alcancemos la sempiterna corona de la manera que nuestros Hermanos, y Padres la alcanzaron por medio del Martyrio. Animados con estas palabras los Santos presos proseguieron su Santo proposito, y vnos à otros se consolavan, y esforçaron para recibir con rostro alegre qualquiera cosa que les sobreviniese, y tormento que les amenagasse. Los nombres destes Santos presos eran, Zamitas, Lazaro, Marothas, Nefias, Helias, Mares, Abibò, Sebèthes, y Sabas; Los quales al fin padecieron Martyrio, recibiendo la estola, y vestidura immortal de gloria.

Despues desto ciertos Magos acusaron à los benditos Ionás, y Barachiso ante los tres mas Principales de ellos que avian condenado à los nueve Martyres gloriosos que emos dicho. Los tres Magos Iuzes se llamavan; Masdrath, Serotah, y Marnefes. La acusacion consistia, en que no querian sacrificar, à sus Dioses, ni obedecer los mandatos del Rey, ni adorar al Sol.

Hhhh

Fue-

Fuego, y Agua, y que avian persuadido á los nueve Martyres á lo mismo. Presentados que fueron los dos Gloriosos Hermanos ante los tres Iuezes Magos fueron preguntados si obedecian al Rey, y adoravan al Sol, Fuego, y Agua? Respondieron que no adoravan sino al Dios que hizo el cielo, y la tierra, ni devian creer á qualquier Hombre mortal que lo contrario les persuadiesse. Enojados desta respucita los Magos los hizierõ açotar con varas duras, y epinofas de granados, y mandaron, que para esto los apartassen, porque el vno no oyessse lo que el otro dezia, y se animassen vno á otro. Apartados que fueron, primero açotaron á Ionás, y dezianle, que obedeciesse al Rey, y lo honraria mucho. Mas el Cavallero esforçado de Christo siempre estava firme, y constante diciendo, que no negaria á su Dios, y Señor, ni daria ocasion para que á su imitacion, y exemplo los demas lo negassen, y vixessen á tan gran mal.

Los Magos conociendo su animo invencible, lo hizieron atar conforme á la Ley Persica, que es metiendo por entre los Mussas, y las manos vn palo, teniendo las manos atadas por las muñecas: Y estando deste modo que no se podia menear, lo açotaron, y hirieron tanto con las varas de granado, que le rompieron las espaldas, y costados. San Ionás en medio deste tormento alabava al Señor, y dezia: Gloria te sea dada Dios de nuestros Padres Abraham, Isaac, y Jacob, tu que nos sacaste de los delcytes deste mundo, y tuviste, por bien de atrahernos á tu amor, y Santa Fé, danos Señor paciencia para que al cansemos lo que tu siervo el Santo Rey David pedia, quando dixo: (Alumbrado por tu Santo Espíritu) Vna merced pedí al Señor, y es, que viva, y mote todos los dias de mi vida en tus Santos palacios. Esto es mi Dios lo que espero alcanzar ca la dia de vos por el Martyrio: Y en diciendo esto, con alta voz dixo á los Magos: Yo me aparto de vuestro Rey pecador, y de todos sus amigos, sean los que fueren, porque son todos Principes de Satanás, y á todos los niego. No tengo que ver con el Sol, Luna, ni Estrellas, ni con el Fuego, ni el Agua que dezis son Dioses, ni en modo, ó manera alguna los adoro, ni adoraré ja-

mas. Solo creo en el Padre, y Hijo, y Espíritu Santo Verdadera Trinidad, que con serva todo el Vniverso, y hizo vuestros Dioses, los quales pensays, en vano, que por fuerza an de ser de nosotros adorados. Mucho se enojaron los Magos oyendo esto, y luego mandaron que le atassen vn pie á vna cuerda, y lo sacassen al yelo, y elada de toda la noche, que era frísimissima, por ser de lo mas riguroso del invierno en aquella tierra, y allí lo dexassen estar toda la noche desnudo; pusieronlo al instante, al yelo, y allí lo dexaron estar toda la noche.

Venido el dia siguiente, los Magos mandaron llamar ante sí á Barachiso, y dixeronle, que porq̃ no sacrificava á los Dioses como ya lo avia hecho su Hermano Ionás. San Barachiso dixo: Del modo que mi Hermano sacrificado, yo sacrificare; y añadió que mentian en todo, y assi no los creia, porque la verdad, á quien seguia, no le dexaria hazer tal cosa á su Hermano: Luego los reprehendió a todos porque adoravan los elementos de quienes se servia en sus Ministerios los Hombres todos pobres, ó ricos, altos, ó baxos, y trad larga, y doctísimamente de la adoracion del verdadero Dios. Oyendo tan admirables razones los Magos, trataron de que no le oyessen los demas, ni ellos le examinassen mas, porque los Persas no se persuadiessen, oyendolo, á dexar la adoracion del Sol, el Fuego, y el agua, y siguiesen, y adorassen, al verdadero Dios que predicava su siervo Barachiso. Resolvieron assi mismo dexar passar el dia, pareciendoles harian mejor su negocio de noche, quando no pudiesse aver tan gran concurso de gente. Resueltos, pues, en esto dexaron por entonces la Audiencia.

Venida la noche, hizieron traer otra vez ante sí á Barachiso, y fue grande la disputa que con él tuvieron, y favoreciendo el Espíritu Santo al Glorioso Martyr, los venció a todos, y atrevidos los Magos mandaron que le pusiesen debaxo de los Sobacos dos bolas de bronce ardiendo, y ya que se las vbieron puesto, viendo su gran tolerancia, le dixeron: por la corona de Sapor Rey de los Reyes hecha la vna de effis dos bolas en el suelo, para que entendamos que en todo le obedeces, y ya has negado a tu Dios, y adoras los nuestros.

Ref.

Respondió el valeroso Barachiso: ministros de Satanás, y Principes malvados, por la salud de mi Dios, y la muerte de Satanás vuestro padre, os juro, que no temo a vuestro Rey, y que no hecharé ninguna de las bolas en tierra, antes os desengañad, que la vna, y la otra sufriré constante siempre por el nombre de Christo; y os conjuro por el nombre de Dios vivo que si teneis otros mayores tormentos prevenidos se añaden a estos, y sino los teneis discurrirlos que dispuesto estoy a padecerlos todos por la Fé de mi Señor Iesu-Christo. Quien vá a la guerra, y entra en la batalla, que no esté presto, y deshecho de la muerte, para alcanzar vna gran gloria, y premio, y vna opinion, y lugar excelente para con su Rey, si es buen Guerrero? Oyendo esto los Magos, mandaron que le hechassen plomo derretido ardiendo por la garganta, y oídos, porque no pudiesse hablar, ni oír: y despues hizieron que lo bolviessem a la Carcel, y allí lo tuviessem colgado de vn pie.

Hecho esto, traxeron ante sí a San Ionás, y dixeronle: Como te ha ido esta noche con la elada? Respondió el Santo: creedme Reales Principes, que mi Dios, en quien mi alma descansá, despues q̃ mi madre me parió no me ha dado noche tan sofegada, y buena, ni me acuerdo despues acá que se que cosa es sentido, que noche alguna me aya sido tan suave, y regalada; porque luego me vino vna gran consolación de aquel Santísimo Leño en que fue encerrado mi Señor Iesu-Christo. Dixeron los Magos: el hermano Barachiso ha negado a tu Dios, y tu obitinado aun te estás en tu parecer? Respondió Ionás: yo lo que mi hermano ha negado al demonio, y á todos sus Sequaces, y que ha estado firme en Christo. Dixeron los Magos: no te convendria mas que dexasses a tu Dios, antes de perder la vida? Respondió Ionás: O ciegos, y necios! Como os jactais, que soys prudentes, y sabios? Regulado la verdad segun vuestra prudencia. Ningun hombre que tiene trigo, dexa de hecharlo en la tierra a su tiempo conveniente, aunque entonces haga frio, yelos, y nieve, aunque caygan rayos, y sucedan otras tempestades, porque tiene esperança que al tiempo del Verano, (favoreciendole el Señor) de la poca semilla que sembró, llena-

rá su era de trigo. Y si este dexasse estar su trigo en las troxes, y no sembrasse, no se le podria despues aumentar el trigo. Assi es en los hombres, que si alguno en este mundo, por el nombre de Nuestro Señor Iesu-Christo perdiere su vida, el Señor lo renovará en el nuevo mundo con su lumbré, la qual jamás se apaga, ni se escurece sino es para los que no guardan sus Santos mandamientos, que para estos ni el fuego á donde estaran tendrá carbones, como está escrito, ni su flama tendrá luz. Aviendo dicho estas, y otras Santas cosas, los Magos enfurecidos le mandaron cortar todos los dedos de las manos, y piessy como se los cortassen, dixeron los Verdugos: mira como sembramos en la tierra tus dedos espera aora que quando venga el tiempo de la cosecha te crezcan muchos dedos. S. Ionás dixo: no tēgo yo necesidad de muchos dedos, Dios que me hizo me renovará todo en la renovacion que ha de hazer en nosotros.

Los Magos viendo que en nada tenia aquel martyrio, mandaron que derretiessem mucha pez, y le rayessen la cabeza, y despues se la metiessem en la pez hirviendo, y despues se la hechassen en la lengua, y al fin todo el cuerpo: y como los Verdugos assi lo hiziessem, luego milagrosamente la pez toda se salió de la caldera en que estava, y el Victoriouso Martyr quedó libre de tan cruel tormento, y sin lesion alguna. Luego que vieron tan gran milagro los Magos, mandaron traer vn vssillo, y prensa, don de se suelen exprimir, y prensar las vbas por las vendimias quando se haze el vino, y traldo, le mandaron al Santo poner en él, y apretarlo, y prensarlo como hazen con el cruixo, y haziendolo assi le rompieron todos los huesos, y lo partieron por medio, y desta manera el invictísimos, y glorioso Ionás entregó su bendita alma al Señor que la crió, y su Santo Cuerpo fue mandado hechar en vn profundo lago, y que allí lo guardassen.

Concluido esto, mandaron llevar otra vez a juyzio á San Barachiso, y dixeronle: Tén misericordia de tus miembros Barachiso, y no quieras sin razon perder te. Respondió el valeroso siervo de Dios, ni yo me formé, ni me perderé, el Señor que me hizo me renovará con su virtud, y me librara

librada de vuestras manos, y de vuestro mal-
dito Principe, el qual no conoce a su Dios,
que lo formó, mas antes defiende la causa,
y voluntad del Demonio, y en toda la pro-
cura cumplir. Los tres Magos quedaron
muy enojados con estas palabras, y por ve-
garle del glorioso Martyr lo mandaron he-
char, entre espigas ciueles, y que hiziesen
vnas puntas agudas de cañas, y se las me-
tiesen por la carne adentro, y las meties-
sen, y sacasen continuamente hasta que
las carnes totalmente le fuesen despeda-
çadas. Todo este gran Martyrio padeció
con gran constancia el fuerte, y esforcado
cavallero de christo Barachiso, y al fin lo
pusieron en la prensa en que avia muerto
su glorioso Hermano, y alli le rompieron,
como a él, los huesos, y estando al extremo
de su vida le hecharon pez derretida por la
garganta, y con esto dió su alma a Dios, y
Ciudad suya, por la Confession de cuyo
Divino, y siempre glorioso nombre tan-
tos Martyrios avia padecido. Y vn devoto
varon llamado Abdiforas se fue a los que
guardavan los Santos cuerpos, y por qui-
nientos mil Darios (moneda de Persia)
y tres vestidos de seda muy preciosos, se
los compró juntamente con los de los
nueve Santos Martyres, que antes avian
padecido, y con gran secreto, que entre
ellos vbo para el caño, los llevó, y sepultó
en muy decente, y honesto lugar. Padecie-
ron su Martyrio los nueve Santos Marty-
res a los 27. de Março, y los dos gloriosos
Hermanos S. Ionás, y Barachiso a los 29 del
mismo mes, por los años del Señor de 344.
Escribió su vida, y Martyrio Ysaías hijo de
Adá, cavallero de la corte del Rey Sapor,
el qual se halló presente a todo lo que aqui
va escrito, y despues Sinacon Metaphralte
la puso entre sus vidas de Santos, escribió
la también Lipomano tomo. 7. Surio rom.
2. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y
Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA BALBINA
Virgen.

31 DE MARÇO. FVE Balbina Hija de S. Quirino Tri-
buno Romano, en tiempo del Empera-
dor Trajano, por cuyo orden vivó presos
a S. Alexandro Papa, primero deste nombre,
y a Hermes Prefecto. Succedió en este tie-
po, que Balbina tenia la garganta, y cuello

lleno de lamparones, ó porcelanas, y como
su padre Quirino respirasse mucho en los
milagros grandes que hazian Alexandro, y
Hermes les llevó, allí a la carcel, a su hija pa-
ra que la sanassen. Alexandro por corres-
ponder a sus ruegos, y voluntad le dixo:
Quitame, a Quirino! Esta Argolla q tengo
en el cuello, y ponfela a tu hija siquieres q
sane. Quirino lo hizo assi, y luego por la
Divina voluntad milagrosamente fue sana.
Vistoá gran milagro, se convirtieron a la
Fè de Iesu Christo Quirino, y Balbina su
hija, con todos los demas presos que Qui-
rimotenia, que eran muchos, y su familia
toda, y el glorioso San Alexandro los
bautizó a todos.

Luego que Balbina estuvo sana, se le a-
pareció vn Angel ló vna haba encendida
en la mano, y le dixo; Queda sana en paz
Balbina, y permanece en tu Virginidad, q
yo te hare ver a tu Esposo Iesus. Fue bien
instruida de San Alexandro, para que su-
piese como avia de conservar perpetua Vir-
ginidad, la qual consagró a Iesu Christo
su Esposo, y perseveró en ella, y en todas
buenas virtudes hasta el fin de sus dias. La
Argolla besava muchas vezes, y San Ale-
xandro le dixo: Dexa de besar esta Argo-
lla, y busca las prisiones de mi Señor San
Pedro. Buscolas con buena Fé, hallolas, y
llevoselas a Santa Theodora, Hermana de
San Hermes Prefecto, y Martyr. Perseve-
ró en servir, y agradar a su Esposo Iesus, y
acabada en paz esta vida mortuaria, se le
caxó de la gloria, a 31. de Mayo, a los
años del Señor de 132. Fue sepultada en
Beda, Viuardo, Adó, San. Surio en su
vida de S. Alexandro en el 31. de Mayo,
el Martyrologio Romano, Baronio en sus
Anotaciones, y otros muchos. Aven Romo
vn Titulo muy antiguo de Santa Balbina, de
quien haze mencion el Martyrologio Roma-
no celebrado en tiempo de San Gregorio
Papa en su registro lib. 4. Epist.
44. indit. 13.

LAUS DEO



JUANIL

ÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



